7

eikasia

revista de filosofía

www.revistadefilosofia.com

La selección de originales para publicación, se someten de manera sistemática a un informe de expertos externos a la entidad editora de la revista y a su consejo de editorial. Estos informes son la base de la toma de decisiones sobre su publicación o no, que corresponde en última instancia al Consejo de Redacción de la revista y a la Dirección de la misma.

BASES DE DATOS QUE RECOGEN LA REVISTA EIKASIA

Dialnet

DICE

latindex

BnF BIBLIOTEQUE NATIONALE DE FRANCE

RI REGESTA IMPERII
AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN UND DER LITERATUR MAINZ

CONSEJO DE REDACCIÓN

Eikasia Revista de Filosofia
www.revistadefilosofia.com

Consejo de Redacción (en constitución): Dr. Fernando Pérez Herranz (Universidad de Alicante), Dr. Patricio Peñalver (Catedrático Filosofía, Universidad de Murcia), Dr. Alberto Hidalgo Tuñón (Universidad de Oviedo), Dr. Román García (Dr. en Filosofía. Director Instituto de Estudios para la Paz), Mtro. Rafael Morla (Catedrático de Filosofía, Universidad de Santo Domingo, RD.), Dr. Antonio Pérez (Universidad de la Laguna), Dr. Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Dr. Felicisimo Valbuena (Universidad Complutense de Madrid), Dr. Jose Antonio López Cerezo (Universidad de Oviedo), Dr. Silverio Sánchez Corredera, Dra. Alicia Laspra (Universidad de Oviedo), Dr. Pablo Huerga Melcón, D. Mariano Arias, Dr. Jacobo Muñoz (Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.) Dr. Félix Duque (Catedrático Historia Moderna Universidad Autonoma Madrid), Dr. Luis Álvarez Falcón (Universidad de Zaragoza).

Maquetado y diseño: Francisco Fdez. Yebra.
Secretaría de redacción: Noemí Rodríguez y Pelayo Pérez
Director Ejecutivo: Dr. Román García.

Edita: Eikasia Ediciones
Bermudez de Castro 14 bajo c 33011 Oviedo. España.
T: +34 984 083 210 F: +34 985 080 902
www.eikasia.es
eikasia@eikasia.es
ISSN 1885-5679

Eikasia. Revista de Filosofía 7 (noviembre 2006)
www.revistadefilosofia.com

INDICE

1.- Pérez Herranz, Fernando Miguel. Universidad de Alicante y José Miguel Santacreu Soler.
ESPAÑA CRUZADA.

2.-Dr. Silverio Sánchez Corredera. Gijón.
PARA UNA TEORÍA DE LA JUSTICIA, IV. LA IGUALDAD.

3.- Raúl Garrobo Robles. Oviedo
¿QUIÉN ES PAUL AUSTER?. IDENTIDAD Y SIGNIFICADO EN LA TRILOGÍA DE NUEVA YORK.

4.- Juan Carlos Orejudo Pedrosa. Mexico
DEFENSA DEL HUMANISMO Y DE LOS DERECHOS HUMANOS: LA FIGURA DEL SUJETO Y SU HISTORIA..

5.- María Isabel Ackerley. Buenos Aires
BORGES, EL ISLAM Y LA BÚSQUEDA DEL OTRO.

6.- Ramón Vargas-Machuca Ortega- Cadiz
DEMOCRACIA Y JUSTICIA.

ÉTICA, DERECHOS HUMANOS Y COOPERACIÓN

1.-Dr. Javier A. González Vega. Oviedo.
¿LA CARGA DEL HOMBRE BLANCO? ACCIÓN EXTERIOR, DERECHOS HUMANOS Y DESARROLLO EN LAS ACTUACIONES RECIENTES DE LA UNIÓN EUROPEA.

2.-Dr. Henri Peña Ruiz.
LA EMANCIPACIÓN LAICA: PRINCIPIOS Y VALORES.

QUID PRO QUO: FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN. Sección dirigida por Julián Arroyo

ENTREVISTA: Julián Arroyo entrevista a Ricardo Moreno.

LOS MORALISTAS. sección dirigida por Alfonso Fernández Tresguerres, Doctor en Filosofía, Oviedo, España.

El criticón de Baltasar Gracian. Fascímil digital de la edición de Amberes, en Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen, 1669.
El criticón I PARTE (35MB).
El criticón II PARTE (37 MB).
El criticón III PARTE (45MB).

FILOSOFÍA Y LITERATURA

CALLE FILOSOFÍA, SIN NÚMERO. Por Javier López Alós.

«Bitácora: A mis amigos. » por Pelayo Perez

EL TONEL DE DIÓGENES

Humoremas Religiosos. Por Antonio José López Cruces

Diccionario de Ética, Deontología, Bioética y Moral. Dirigido por Alfonso Fernández Tresguerres y Román García.

ABORTO.

ADMIRACIÓN.

AGNOSTICISMO.

ALIENACIÓN.

FILOSOFÍA PRÁCTICA POR ENRIQUE SUAREZ FERREIRO.

DERECHOS REPRODUCTIVOS.

Crítica de libros

PEDRO IGNACIO LÓPEZ GARCÍA., Azorín, poeta puro, Pedro Ignacio López García, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 2005, 491 páginas. Por Antonio José López Cruces.

TERRY EAGLETON: LA ESTETICA COMO IDEOLOGIA. Ed. Trotta, 2006 Traducción de German Cano y Jorge Cano. Edicion original, T.Eagleton, 1990 en Blackwell Prublishing Ld., Oxford. Por Pelayo Pérez.

Documentos

Con motivo de la celebración del Día Mundial de la Filosofía el tercer jueves del mes de noviembre (próximo día 16) reproducimos los siguientes documentos:

Informe del Director General relativo a una estrategia intersectorial sobre la filosofía. UNESCO. 171 EX/12, 28 de febrero 2005.

Proclamación de un día mundial de la filosofía. UNESCO. Asamblea General 33a reunión, París 2005. 33 C/45 29 de julio de 2005.

España Cruzada

Fernando Miguel Pérez Herranz y José Miguel Santacreu Soler
Universidad de Alicante

Todo el mundo suele estar de acuerdo en considerar que uno de los valores del sistema político democrático es el de la posibilidad que tiene la ciudadanía para corregir el rumbo marcado por los gobernantes tras breves períodos de tiempo (cuatro, cinco, siete años...) mediante las elecciones. Incluso hay democracias, como la norteamericana, que establecen por ley el cambio de gobernante cada dos legislaturas con independencia de la corrección de rumbo que decida la ciudadanía, para evitar que los representantes electos se asienten en la presidencia del país como si se tratase de un cargo vitalicio.

Los criterios con los que se juzga la actuación de una legislatura son muy variados y recorren un largo espectro que va de lo más subjetivo o llano a lo más objetivo o rebuscado. Desde sentimientos de aceptación o rechazo a los líderes más populares, hasta la necesidad de conseguir algún beneficio, aun en contra de su ideología; desde saberse defendido en sus intereses económicos, sean o no legítimos, hasta creer que se han defendido los de la nación; o, simplemente, se responde a la propaganda o la contra propaganda, cuya arte retórica consigue cambiar los estados de opinión ya sea con argumentos ya sea con escándalos, siquiera sean virtuales. Y ello afecta tanto a los públicos que votan como a los públicos de indecisos y, aun, a los que ni saben ni contestan.

El ciclo democrático es el consabido: Después de las votaciones vienen los recuentos; y según el número de votos obtenidos, un partido o varios forman el gobierno; durante un período de tiempo se ejercita el poder, entre lo político y lo económico, lo social y lo cultural; y luego, vuelta a las votaciones con la interrogante: ¿Seguirá el partido gobernante dirigiendo los asuntos públicos, o será reemplazado por el partido (o algunos partidos) de la oposición? En la hora de la decisión del voto, ¿bajo qué criterios hemos de inclinarnos por una de las opciones en liza? ¿Hay algún modo de valorar objetivamente al partido del gobierno? Y es que todos estamos involucrados en la elección, ya seamos diletantes gentes del común o expertos en teoría y práctica políticas, cuya profesión más próxima es la del periodista. Pero entre ambos extremos, se encuentran ciertas personas, llamadas *intelectuales*, que no son ni una cosa ni otra. Los filósofos, los historiadores o los economistas poseen ciertos conocimientos que les hace aparecer como más «enterados» que la ciudadanía, pero que no alcanzan el saber de los reales y verdaderos vericuetos del poder, de los pactos que se realizan entre bambalinas o de las luchas intestinas entre compañeros, etc.

La cuestión que aquí queremos plantear es la posibilidad de establecer un criterio desde las consideraciones que puede hacer la *filosofía de la historia* o, dicho con menos solemnidad, el *pensamiento histórico*. Para ello vamos a utilizar un criterio tomado de una de las hipercategorías que hemos propuesto en una obra reciente:[1] la hipercategoría de «complejidad».

* * *

En las democracias asentadas, los poderes públicos suelen comportarse con una idea cartesiana de la política, como si el país fuese un sujeto completamente puro al que sólo hay que gobernar con buena voluntad y a partir del momento en que se toma el poder, con independencia de la estructura histórica de la nación. Todo lo más, se echa la culpa al «Otro» partido de los errores propios. "Olvidar —dice Safranski— es el arte de encontrar comienzos allá donde propiamente no los hay". Pero ¿es válido este esquema cuando se trata de un estado tan singular como el español? ¿Qué ocurre cuando se gobierna España? Pues ya el propio nombre se resiste a ser acompañado de un término unívoco, pues fluctúa entre País, Reino, Nación, Estado..., escrito a veces con mayúscula, pero otras veces con minúsculas, sin más aclaración: país, reino, nación, estado... España, desde luego puede ser cualquiera de esos nombres —Un País / un país, Un Reino / un reino, Una Nación / una nación , Un Estado / un estado...—, pero desde luego parece que hay que descartar que sea una «entidad simple».

Y si España es, por contraposición, una Idea compleja, el adjetivo que mejor le califica, nos parece, es el de *Cruzada*. Cruzada en su doble acepción: Por una parte —*cruzada*$_1$ —, España fue secularmente un conjunto de reinos-frontera entre pueblos islamizados del sur y pueblos cristianizados del norte. Estos reinos estaban vinculados entre sí por matrimonios de sus reyes y princesas y, a partir de un momento dado, por compartir unos planes contra los emires y califas del Islam en vez de integrar en una estructura política las diferencias religiosas de judíos, musulmanes y cristianos —como pretendió el reinado de Alfonso X—.[2] El reino-frontera se lanzó por la vía de la cruzada, al apostar curiosa, y algunos dirían paradójicamente, por la vía cristiana europea. Una decisión política que con los triunfos militares de la composición de reinos de los Reyes Católicos cristalizó en un modelo exclusivamente cristiano, expulsando a los judíos y luego a los musulmanes, parece ser que para darle homogeneidad ideológico-religiosa; y ello en contra de la catolicidad de la que gustaban hacer gala, pues que católico significa *universalidad*, «lo que comprende y es común a

[1] Fernando Miguel Pérez Herranz y José Miguel Santacreu, *Las rutas de la humanidad. Fenomenología de las migraciones*, La Xara, Simat de la Valldigna, 2006.
[2] Véase el espléndido F. Márquez Villanueva, *El concepto cultural alfonsí*, Mapfre, Madrid, 1994.

todos». De tal modo que, más papista que el Papa, el Estado con vocación de Imperio recién configurado por los monarcas se convirtió en el defensor del cristianismo romano ortodoxo, frente a las nuevas formas —luteranismo, calvinismo...— que el cristianismo iba tomado en otros reinos de raíz germana o anglosajona.

Así que España, de manera singular, se encontró defendiendo acérrimamente el cristianismo de Roma (catolicismo) cuando se convirtió en el corazón del Imperio de los Habsburgo iniciado con el nieto de los Reyes Católicos, Carlos V, y consolidado como español con Felipe II, con lo que mostraba su europeísmo y, a la vez, se enfrentaba a las nuevas formas cristianas *protestantes* desarrolladas a partir del Cister. Es aquí precisamente, hacia 1115, donde se inicia el poder parlamentario. El *Parliamientum* legisla, elige y controla al abad, y aun puede deponerle si ejerce en contra de los monjes. Pero el *Parliamientum* tampoco posee poderes absolutos: el sufragio universal, el gobierno de la mayoría, la participación en la gestión... son figuras cristianas que se oponen al poder vicario del papa e inauguran la democracia moderna.

Mas, por otra parte, en España se han cruzado —*cruzada*$_2$— múltiples formas de gobierno y estructuras económico-sociales completamente heterogéneas, híbridos de difícil equilibrio. Si, durante el Imperio de los Habsburgo, España pudo desarrollar su modelo más o menos puro de vocación imperial, estuvo enzarzado en guerras contra todos (musulmanes, protestantes holandeses, ingleses, alemanes, indios de América, nativos de Asia...). Una magnífica representación de esta soledad la muestra la lámina en la que vemos a Felipe IV atacado por todos los enemigos del Imperio Español, defendiendo la Eucaristía (Fig. 1).

Fig. 1. Felipe IV defendiéndose de sus enemigos. *El Fernando*

La desaparición de la dinastía de los Habsburgo en España y su reemplazo por la de Borbón con Felipe V, que supuso el reparto entre ambas dinastías de los territorios y reinos del Imperio —Centroeuropa para los Habsburgo y España con las colonias del PLVS VLTRA para los Borbón—, la necesidad de incorporarse al mercado impuesto por los países anglosajones, va llevando al nuevo Imperio Hispánico Borbón hacia una manera de *estar*, en la que desaparece toda pureza, incluida la católica. En todo caso se persigue la uniformidad de los reinos que forman la trama imperial de sus territorios y gentes y las políticas continuaron siendo recias: la inquisición prosiguió su camino por donde venía (durante el siglo XVIII desfilaron más de mil doscientos procesados por el tribunal de la Inquisición de Valladolid)[3] y hasta los jesuitas, los ideólogos del Antiguo Régimen, fueron expulsados, para volver tras el reinado de Fernando VII y ocupar otra vez un lugar central en la educación de los españoles.

La estructura capitalista que imponen los países europeos en el mundo —la depredación, la explotación, el objetivo único de incremento del Capital, tal como denunció Marx— se cruza en España con otro capitalismo paternalista, católico que impugna la riqueza por la riqueza y que mediatiza las relaciones sociales a través de la caridad cristiana. En España, junto al catolicismo rancio, se desplegaron el catolicismo liberal, y aun el liberalismo católico... En un país tan mezclado e inestable, cualquier intento de resolución de los problemas políticos habría de conducir a desgarramientos sociales intensos, como lo «mostraron» (que no «demostraron», como quieren algunos hegelianos) su culminación en las guerras civiles de 1833-1839 y de 1936-1939. Y es que ¿cómo llegar a un acuerdo sobre lo que ha de considerarse «derecho de propiedad», por ejemplo, en sistemas tan diferentes como el catolicismo de cuño aristotélico y tomista que parte de la sociedad, y el protestantismo que afirma el pacto originario entre individuos aislados e iguales?

El cruce de decisiones políticas ha dibujado una España llena de acontecimientos paradójicos, de los que mostraremos algunos, elegidos a vuelapluma, que podrían ser reemplazados por otros parecidos, sin merma alguna de ejemplaridad:

a) La Iglesia romana se resarce desde España del ataque frontal que contra el catolicismo llevan a cabo las fuerzas sociales, ideológicas y políticas de la revolución francesa. A la salida de la guerra de la Independencia o del Francés, porque España es compleja hasta en la denominación de sus guerras, el Secretario de Estado romano, Monseñor Giustiniani, lanza una Cruzada en toda regla contra el liberalismo y la

[3] Ángel de Prado Moura, *Las hogueras de la intolerancia. La actividad represora del Tribunal Inquisitorial de Valladolid (1700-1834)*, Junta de Castilla y León, Conserjería de Educación y Cultura, Valladolid, 1996.

Constitución de 1820, incitando a los obispos contra el clero que apostaba por los nuevos tiempos.

b) Si en Francia las fórmulas federales de Estado se iban convirtiendo en contrarrevolucionarias, en España eran defendidas por los más radicales, independientemente de su lugar de origen: federalistas eran el sevillano Abate Marchena y el vasco J. Hevia.

c) En la llamada «segunda cuestión universitaria» de la Restauración, se produce otro de esos quiasmos bien curiosos de nuestra historia. Si los conservadores canovistas defienden la enseñanza pública y estatal, los krausistas —europeístas y progresistas— defienden la enseñanza libre. Todo lo contrario de lo que ocurría en el resto de Europa, donde la izquierda defiende la educación estatal en contra de los privilegios de las órdenes religiosas. (Precisamente por eso los krausistas llamaron a su organización pedagógica «Institución», porque tenían prohibido denominarla «Instituto» o «Universidad»).

d) El general Zariátegui, que había combatido en las filas del pretendiente Carlos, será el segundo jefe de la Guardia Civil sustituyendo al Duque de Ahumada.

e) Un catalán, Laureano Figuerola, firmó el decreto que estableció la peseta como unidad monetaria de España como elemento determinante de la transformación de la España imperial en estado liberal.

f) Si España fue imperio, deja de serlo cuando Carlos IV y Fernando VII lo abandonan en manos de otra dinastía, la Bonaparte. Y las partes del PLVS VLTRA del Imperio crean estados y naciones mientras que el núcleo peninsular responde articulando un Estado para una Nación, según se define en 1812 y se construye jurídicamente en 1868/1876. Aunque sin abandonar las ideas y planes imperiales al pasar de Imperio (España 1492-1808) a Reino Estado Nación (España hoy). ¿Cómo explicar si no que la Primera República estuviera inmersa en la guerra colonial de Cuba y la Segunda República, en la articulación del Protectorado de Marruecos?

g) No menos perplejidad causa que los mismísimos J.A. Girón y A. Tovar fueran incluso encarcelados por leer el discurso de José Antonio en Radio Valladolid, en donde se decían cosas como éstas: “Hemos llegado al final de esta época liberal capitalista... los últimos, en tener ni siquiera un empleo liberal, ni siquiera una oficina donde servir, ni siquiera una tierra un poco suya que regar con el sudor, sino en la situación desesperante y monstruosa de ser proletarios...”. La guerra lleva a los ideólogos del Régimen —Laín, Tovar...— a monopolizar la Idea de España, pero como el régimen ha

de hacer concesiones económicas tanto al capitalismo como a la sociedad de mercado y liberal, vuelve una vez más a formarse esa complejidad que caracteriza la época contemporánea española.

Un cruce que hoy se produce de manera curiosa y sorprendente en la lucha de las autonomías por ser más autónomas y diferentes, pero mirándose de reojo para que todo lo que consiga una lo demanden *ipso facto* todas las demás (Fig. 2).

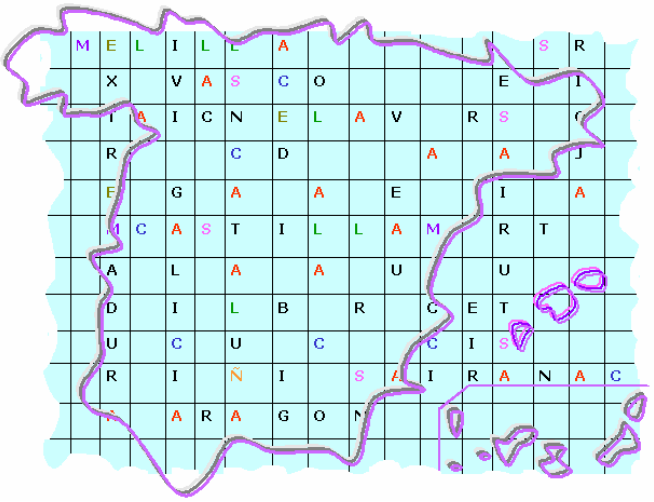

Fig. 2. ***España autonómica cruzada*** $_2$

En una España compleja, tan cruzada de sí misma, los problemas de cualquier gobierno procederán de tener o no presentes las fuerzas que se consideran genuinas y que dividen a los españoles en «puros» e «impuros». Pues una España cruzada, en la que todos nos sentimos agraviados y vengadores, en la que los reaccionarios suelen vestir prendas progresistas y los progresistas pueden defender los privilegios más reaccionarios, ha de ser administrada sin que los gobernantes se identifiquen con los «*cruzados*$_1$ puros», ni se disuelvan por la acción de los «impuros *cruzados*$_2$».

Desde el *pensamiento histórico* se valorará positivamente un período de gobierno democrático, según hayan tenido en cuenta sus responsables esa complejidad *cruzada*$_{1,2}$. Y se valorará negativamente la acción del gobierno que persiga la uniformidad, sea municipal, autonómica o nacional. Que no necesariamente ha de coincidir con la valoración que hace la ciudadanía, ocupada como está en «sacar la vida hacia adelante».

Para una Teoría de la Justicia, IV. La Igualdad.

Dr. Silverio Sánchez Corredera. Gijón

I. Aproximación a la Idea de Igualdad.

Nos toca volver sobre la Idea de Igualdad, de la que hemos hablado en los tres capítulos precedentes[1], y precisarla ahora cuanto podamos. Nos proponemos, en esta aproximación, ir desde la trabazón de significados de aquellas palabras que entran en la familia semántica de la igualdad a la symploké que configuraría la idea de Igualdad ética que queremos defender.

El concepto de igualdad aparece dentro de un campo semántico al lado de los de identidad, equivalencia, equidad, equiparación, equipolencia, isología, isonomía, homogeneidad, homologación, &c. Cada uno de estos vocablos está pragmáticamente conectado a determinados usos y matices. Sin tener ahora en cuenta las precisiones con las que podrían ilustrarnos los eruditos en filología latina o griega, podemos constatar de modo bastante directo y elemental el aire de familia y la pertenencia a un mismo campo semántico bastante bien delimitado. Las raíces latinas o griegas de estas palabras comparten un núcleo de similitud muy fuerte de modo que las hace ser, en un sentido profundo, homologables.

[1] Vid. «Para una teoría de la Justicia, I, II y III», *Eikasia***.** Revista de Filosofía, nº 1, nº 2 y nº 4.

En identidad, «*idem*» significa «lo mismo». Según el DRAE, «idéntico» es lo que en sustancia y accidente es lo mismo que otra cosa con que se compara. En equidad y todas las de esta raíz, «*aequus*» significa «igual, justo, equitativo…»; así, «equiponderancia» significaría «igualdad en el peso», y «equipolencia» significaría «equivalencia» en algún sentido, como puede ser algún tipo de poder… Siguiendo con el DRAE, «equiparación» significa la comparación de dos cosas o personas considerándolas iguales o equivalentes entre sí; y «equivalente» significa ser igual una cosa a otra en la estimación, valor, potencia o eficacia. En un sentido similar «homologación» podría traducirse por la confirmación que da una razón jurídica o arbitral para hacer valer algo por otro algo. Y «homogéneo» aquello que es de la misma raza, del mismo linaje, familia o aspecto que el elemento con que se compara y que por ello cabe ser igualado, debido a su semejanza o parecido («*omos*» = parecido). Siguiendo con el rastreo semántico, «isómeras», por ejemplo, se dice de dos cosas que aunque tienen distintas propiedades físicas son iguales en su composición química; por su parte, «isonomía» en cristalografía se toma como la igualdad en el modo de cristalización, y, en otras aplicaciones, puede traducirse, por ejemplo, por igualdad ante la ley («*isos*» y «*nomos*»).

Así pues, podemos establecer como primera conclusión básica que estas familias de palabras que derivan de «*omos*», «*aequus*», «*idem*», «*isos*» contienen recorridos intercambiables en cuanto hacen referencia a lo que es «igual», «idéntico», «equivalente». Y, a la vez, que sólo la aplicación circunscrita a usos muy delimitados puede mostrarnos algunos

otros tramos de los recorridos de estas palabras como diferentes. Por tanto, si pretendemos delimitar el concepto de «igualdad», lo primero que cabría señalar, según parece, es que en su sentido más general se equipararía a la familia de palabras que significan «equivalente» o «idéntico». Estas familias de palabras tienen a veces derivaciones con connotaciones específicas, como «isótopo», aplicado específicamente a los elementos que ocupan el mismo lugar en el sistema periódico, pero mantienen todo un radio lógico conjunto en el que, por lo que parece, tanto la «equivalencia» como la «identidad» como la «igualdad» son elementos máximamente genéricos, mientras que el resto aparecería con un grado de aplicación más derivado o específico, es decir, derivado de aquellos géneros primeros. Si bien, no resultan ser primigenios por ser originarias ontológicamente respecto de las demás acepciones, sino solamente por mantenerse con un grado de generalidad más abierta, que le viene dada por su carácter lógico. En todo caso, los conceptos de identidad, igualdad o equivalencia más que ser los padres ontológicos de las otras acepciones por su «altura metafísica» serían sus derivados conceptuales, coincidiendo con tantas y tantas filiaciones filológicas que confirman que suele irse de las operaciones más concretas a las más abstractas, y, así, de un conjunto de operaciones y relaciones prácticas dadas a comparar cosas que se toman por lo mismo o que se valoran en términos homogéneos obtendríamos algo más abstracto como el concepto de identidad o de igualdad o de equivalencia.

La identidad no es un concepto unívoco sino análogo, como bien muestra en «Predicables de la identidad»[2] Gustavo Bueno. Como nos señala en este artículo, el «idem» o «lo mismo» de la identidad puede, por ejemplo, referirse al mismo patrón, estructura o forma y, en este sentido, estaríamos ante una identidad en el sentido de «*isos*», mientras que si la identidad la referimos a que cada persona es idéntica consigo misma, le estaríamos dando el sentido de «*autós*». La paralela en la que nosotros alineamos la «identidad» y la «igualdad» se definiría más sobre el «*isos*» que el «*autós*»; ésta última línea abriría significados que conectarían lo «autóctono», la «autonomía» y el «automatismo»… con otros conceptos que sin duda podrían pasar a entroncar con la familia semántica de la igualdad, y que irán abriendo más y más el campo y sus posibilidades dialécticas de contactos nuevos. Pero no nos interesa ahora seguir el curso de los nudos de la dispersión conceptual sino localizar bien uno de sus núcleos, el que apunta a la igualdad en sentido ético.

Por el campo semántico compartido al que nos estamos refiriendo, lo que vale para la identidad vale también para la igualdad, en tanto lo que se dice en la lógica formal de la «identidad» puede homologarse con la «igualdad», la igualdad matemática (=), por ejemplo. Pues bien: en lenguaje de la lógica de clases, las totalidades distributivas contienen a sus partes bajo la propiedad de la identidad. Que las partes son idénticas significa, a su vez, que cumplen las propiedades reflexiva, simétrica y transitiva. Lo

[2] Gustavo BUENO: «Predicables de la identidad», *El Basilisco*, Segunda época, nº 25, enero-marzo, 1999, págs. 3-30. Vid. para «*isos*» y «*autos*» la pág. 8.

mismo que vale decir para la identidad de las totalidades distributivas, puede hacerse con el concepto de igualdad en cuanto asimilamos, dados sus significados genéricos, uno y otro conceptos.

En su sentido más general, y en todas sus aplicaciones específicas, la idea de igualdad la entendemos constituyéndose a través de todas esas operaciones que empujaron, *illo tempore* y ahora, la formación, el uso y la aplicación de algunos de los vocablos que tienen en su raíz «*aequus*», «*idem*», «*isos*», «*omos*».

II. La igualdad en sentido lógico. De la lógica a la ética.

La igualdad en sentido lógico significará lo mismo que la identidad propia de la lógica de clases, solo que en nuestra aplicación emplearemos específicamente este concepto referido a las totalidades distributivas en cuanto representan conjuntos de sujetos considerados en su escala ética. Por tanto, así clasificados los sujetos éticos deberán poseer las propiedades reflexiva, simétrica, transitiva y de igualdad. Notaremos esta igualdad tomada en su sentido ético con la inicial en mayúscula: «Igualdad», para diferenciarla de todo otro uso distinto que no esté conectado al ético. Será de este modo una Igualdad referida siempre a las operaciones y relaciones humanas entre sí (las del eje circular del espacio antropológico) y, en primer lugar, circunscrita a los valores éticos. Si bien, los valores éticos no pueden quedar contenidos en su propio territorio (como si fueran cosas estables, ya que son valores que «funcionan») sino que conectan

continuamente con valores de carácter moral y político, precisamente porque los valores se realizan en las mismas operaciones y relaciones humanas en las que un plano personal y otro social o estatal se conectan, se contagian o se traducen unos en otros al cambiar los planos lógicos de incidencia de las acciones humanas. No es lo mismo mentir a tu amigo que mentir a la hacienda pública: en el primer caso se pondrá en entredicho la valía de la amistad o demostrará cierta debilidad de carácter, &c., de modo que la reciprocidad –la Igualdad, podría decirse- que pide que en la amistad se mantengan relaciones veraces habrá empezado a romperse como valor y aplicado a esa amistad concreta; mientras que en el segundo caso quedarán problematizadas las cuestiones relativas a si es justo o no en el contexto de una sociedad atributiva en la que no puedo eludir mis deberes, por pura conveniencia, mientras que mantengo mis derechos, &c., de manera que el cumplimiento de esta regla de conducta social que afecta a todos por igual habrá quedado rota y con ella el criterio de la Igualdad de todos ante la ley, por ejemplo. En un caso vemos cómo la problemática se circunscribe a las relaciones interpersonales (éticas, porque los sujetos están tomados distributivamente: sujeto A y sujeto B que están dejando de ser amigos) y en el otro se refiere a las relaciones sociales globales, situándose en un terreno propiamente moral o, en su caso, político-moral (porque los sujetos están tomados atributivamente, en cuanto un sujeto A rompe una norma de conducta que afecta no a otro sujeto singular sino a toda la sociedad en su conjunto).

De este modo, la Igualdad la consideraremos erradicada no sólo en el terreo de la ética sino además en el de la moral y el de la política. Ahora bien, aunque la Igualdad se dice en estos tres sentidos (por sus aplicaciones), el fundamento de que una operación o una relación de igualdad sea considerada un valor procede del campo ético. Veamos cómo es esto.

III. La Igualdad en contextos éticos.

La ética la concebimos fundada en dos «realidades primitivas»: 1º) la corporeidad de los sujetos y 2º) la Igualdad como modo característico de relación; lo primero ejerce la función de «elemento material» y lo segundo de «elemento formal». Materia y forma que no pretendemos sustantificar o hipostasiar nunca separadamente.

Cuando se habla de sujetos humanos nos referimos en primer lugar a «sujetos corpóreos», es decir, concebidos no por la línea de fuga de su posible «alejamiento espiritual» a través, por ejemplo, de una supuesta voluntad pura (kantiana)[3] sino por su condición de sujetos enraizados en un mundo constituido fisicalistamente, de donde, por otra parte, hemos reconocido que se extraen los valores[4], incluso los más «espirituales», si

[3] Menos aún en el sentido que considera que el hombre es un compuesto de cuerpo y alma, donde el alma es lo esencial y el cuerpo lo accidental. Para San Agustín, somos un alma que se halla en un cuerpo; lo mismo que para Descartes, que somos una *cogitatio* dentro de un traje -que se va volviendo viejo- que es el cuerpo.
[4] Vid. «Para una teoría de la Justicia, III. El mundo de los valores», *Eikasia.* Revista de Filosofía, nº 4, mayo, 2006.

bien no queremos decir con ello que queden reducidos a aquel nivel inicial. Cuando se habla de sujetos corpóreos humanos, sobrentendemos que son sujetos corpóreos prolépticos, es decir, sujetos que tienen la capacidad de actuar normadamente (no sólo estereotipada o pautadamente) y de seguir planes o programas (*prolepsis*) encaminados a fines determinados. Se trata, por tanto, de sujetos corpóreos animados (con alma, porque su cuerpo no es distinto de su alma, porque está incluida en él en cuanto está vivo y realiza *prolepsis*). Nuestras tesis podrían ser acondicionadas a una filosofía que partiera del dualismo alma/cuerpo, pero no es este el anclaje que nosotros le damos; aquel acondicionamiento espiritualista posible, podría atajar y saltarse el situar el origen de los procesos de igualdad en las mismas operaciones y relaciones corpóreas humanas, puesto que podría apelar al poder del espíritu y a alguna des sus características capaces de señalar el valor de la igualdad como un dato a priori de las relaciones corpóreas.

¿De dónde nace la Igualdad como realidad primitiva de la ética? La ética la hacemos arrancar de un modo particular de relación «lógica» humana, aquél en que los sujetos participantes son en algún respecto «iguales» (= «idénticos»), y que poseen por ello las propiedades reflexiva, simétrica y transitiva. El contexto de la ética queda, así, conectado, en su sentido lógico más general, a todas aquellas circunstancias y casos en los que determinados elementos queden totalizados como una clase distributiva. Pero para que estas relaciones en contexto distributivo cobren la condición de éticas han de referirse a operaciones que preserven o produzcan alguna cualidad que quede incorporada en el mismo sujeto

operante. De este modo, el concepto de ético hunde sus raíces en todas aquellas realidades que afectan al cuerpo humano, como por ejemplo alimentarse bien o mal, estar saludable o no, hallarse deprimido o eufórico, animoso o negativo…; en cuanto determinadas cualidades afectan en su escala corpórea (psíquica y corporal) y pasan a ser reconocidas como valores vitales o sociales, y en cuanto estos valores entran a circular en las relaciones humanas pasando de su estatuto de realidades «que son» a realidades «que deben ser»; aquellas mismas cualidades que eran meros bienes positivos que nos afectaban (la salud, la estabilidad emocional…) serán ahora valores éticos. La ética se define, así, *prima facie*, como aquella actividad que coopera a la preservación de la existencia de los sujetos humanos. El nivel más elemental por el que los sujetos humanos son iguales es el nivel pre-ético (psicológico, etológico o médico, en la capa ϕ, *phi* de *physis* o naturaleza) en el que todos se encuentran perteneciendo a la misma especie y por el cual todos han de sobrevivir por debajo de una determinada temperatura corporal y por encima de otra, todos sienten un mismo miedo ante lo terrorífico y todos pueden cruzarse entre sí, indiscriminadamente (en parejas macho-hembra), por igual. Ya presuponemos que esta igualdad contiene a su vez diferencias individuales –unos febriles y otros hipotermos, unos temerarios y otros obsesivamente medrosos, unos prolíficos y otros estériles–, pero estas discrepancias no rompen la igualdad constitutiva que les viene dada a escala de especie sino que confirman que esa igualdad se teje a su vez sobre un fondo de desigualdades singulares de otro calibre. Sin este nivel elemental pre-ético no resultaría fácil fundamentar las igualdades que posteriormente van a ir

constituyéndose de un modo más cultural, o sea, en la capa π (*pi* de *pneuma* o espíritu o cultura).

III.1. La Igualdad en el primer nivel ético

El primer nivel ético[5] que se va constituyendo moldeado culturalmente, en la capa π, es el que se desarrolla en el interior de los grupos micro-éticos, o grupos familiares, en cuanto en su interior se ejercen operaciones de cuidados mutuos guiados por pautas en la que todos quedan igualados (el alimento se reparte equitativamente y en función de las necesidades, &c.). Por supuesto, en las familias no son todos sus miembros iguales, más bien hay fuertes diferencias, a veces entre los mismos esposos, más entre los padres y los hijos y puede haberla notable entre hermanos –entre el primogénito y los siguientes, por ejemplo- Una prueba del grado de eticidad que la familia alcanza en las distintas culturas es, sin duda, el nivel al que se ha llegado de igualación en el conjunto de relaciones que se operan en su interior (será superior la de una familia monogámica que la de una polígámica, por ejemplo). Esta igualación ha de ser estructural y no puede perder de vista que determinadas funciones no caben ser igualadas, como la autoridad de unos y la dependencia de no estar emancipados de los otros; pues, de lo contrario, llevada la igualación hasta un límite desestructurador se rompen los mismos lazos familiares y la esencia de la familia. La igualdad ética del primer nivel se teje, por tanto, sobre un campo de desigualdades, desigualdades que proceden de la moral ambiente

[5] Vid. cuadro resumen y esquema, más abajo, de los niveles y estadios éticos.

por arriba y de las diferencias interindividuales etológicas por abajo –como la mayor o menor fuerza física-, pero que tienen también su origen en las mismas necesidades estructurales para el mantenimiento de los propios grupos micro-éticos. Ahora bien, tan importante es para la supervivencia de los grupos micro-éticos que se respeten las funciones que cada cual ha de aportar para la estabilidad del grupo como que en ella operen relaciones de Igualdad, cuando menos las encaminadas a la propia supervivencia de sus componentes. De ese modo, es la Igualdad, respecto de determinadas relaciones, el motor formal conformador del campo ético, porque sin ella los cuidados corporales mutuos y de supervivencia del grupo familiar no se distanciarían de la pura relación etológica, guiada por pautas y todavía no por normas. De ahí, que entre el nivel `0´ y el `1´ haya que intercalar un nivel `0-1´ en el que las efectivas relaciones igualatorias que arrancan del nivel etológico (y que compartiríamos con los animales) -como el cuidado por la supervivencia y el alimento de todos los miembros de la familia-, y las relaciones igualatorias de carácter propiamente humano que no está ya sólo guiada por la lógica de los «afectos familiares» sino además siempre por normas que han de proceder de la dialéctica intergrupal cuando ésta ha llegado a un grado de maduración y complejidad tal capaz de generar normas con poder de atravesar las fronteras del micro-grupo familiar. Esta conducta normada que interviene en la formación de las relaciones éticas primitivas ya no es común a toda la especie sino que surge en función de la conducta racional que es propia de los sujetos humanos en un grado de maduración cultural y social que se ha distanciado de la vida de los grupos animales más similares en la escala evolutiva, mediante el lenguaje y a

través de la conformación de sociedades complejas meta-familiares que ya no pueden subsistir con las puras pautas etológicas de supervivencia y que necesitan organizarse conforme a normas que proceden de rutinas del gran-grupo y no del micro-grupo familiar. Estamos, pues, en una sociedad de personas y ya no de meros hombres u *homo sapiens*. El nivel `0-1´ que conecta las relaciones etológicas igualatorias de supervivencia con el nivel siguiente, el ético de primer grado, ha de interpretarse en el sentido de la formación tanto ontogenética (en cada grupo familiar) como filogenética (en las fases del paso de una «cultura pre-humana» a una propiamente humana) de las realidades o valores éticos primitivos[6]. De este modo, la ética no puede surgir de los puros resortes etológicos igualatorios, por abajo, sino que pasa a tener un contenido propiamente humano (y estrictamente ético en cuanto ha incorporado operaciones de deber-ser) cuando los componentes corpóreos etológicos de partida que son gestionados desde la lógica de la igualdad son afectados e intervenidos por las normas de carácter moral que el gran-grupo tiene disponibles. Así pues, condensando la idea al máximo, la ética se hace posible desde la etología y desde la cultura (moral), cuando ambas pasan a otro nivel (transgenérico de abajo a arriba y distributivo de arriba a abajo) y establecen un nuevo campo de comportamiento humano: el de relaciones interpersonales corpóreas

[6] Gustavo Bueno pone el contexto del paso de la sociedades de hombres a las sociedades de personas, en el proceso de desarrollo de la religión primaria, momento en el que los hombres viven bajo una subordinación a los animales por su relación con los númenes, y en el posterior advenimiento de las religiones secundarias, donde los hombres han ganado ya una definitiva superioridad sobre los animales linneanos, adquiriendo con ello una autoconcepción sobre sí mismos desde este eje angular que es tan fundamental e igualmente necesaria como la que se opera desde el eje circular: el desarrollo de las sociedades humanas desde los clanes familiares a sociedades más complejas, con la construcción de ciudades, &c. y, en síntesis, bajo unas relaciones interpersonales que no son comprensibles ya sin el formato de las instituciones (Vid. *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006, págs. 140 y s.)

igualatorias guiadas por el deber-ser bajo una tendencia fundamental original (la preservación) que irradia desde este valor otros del mismo signo.

La mayor inteligencia y la superior estructura sentimental de la especie humana, en relación a los simios más próximos, puede extender el campo de las relaciones «ético-etológicas» a muchos aspectos que van más allá de la alimentación y de los cuidados corporales –incluido el despioje mutuo-, como la educación a lo largo de un tiempo muy dilatado…, pero las relaciones éticas solidificadas no son concebibles enteramente procedentes de ese foco de irradiación, aunque sólo sea porque los individuos de la especie humana no maduran culturalmente si no es porque lo hacen en el interior de un proceso de socialización que desborda ampliamente los círculos familiares y gran-familiares.

III.2. Tránsito entre el primer nivel ético y el segundo

El siguiente estadio ético tiene que ver con un proceso de tránsito y enlace entre los valores simples (muy ligados al cuerpo y a la supervivencia) y los valores completos (ligados a la preservación de los valores simples pero, además, dentro de la dinámica de extenderlos a toda la especie). Este plano de relacionas humanas se desarrolla creciendo en una dialéctica que recorre momentos de abajo a arriba y de arriba a abajo, es decir, entre lo que es impulsado por las necesidades corporales y lo que es promovido por instancias culturales, respectivamente. Además de los

grupos familiares la sociedad está constituida por grupos gran-familiares y por asociaciones gran-éticas, asociaciones que pueden ser más funcionales que sustantivas. En una boda el conjunto de personas que se congregan puede considerarse un grupo gran-familiar. Un pueblo reunido para festejar el día de su patrón, en cuanto se reúne para divertirse y para favorecer la formación de noviazgos, por ejemplo, se constituye en grupo gran-ético; es, sin embargo, un grupo moral en cuanto festeja un día preceptivo y sigue la moral hegemónica religiosa correspondiente. Dos españoles que se encuentran en Tokio y que por esa exclusiva razón se saludan e intercambian consejos o buenos deseos, se relacionan en cuanto componentes de un grupo gran-ético, los españoles, porque lo que les une en ese momento no son motivos ideológicos (político-morales) sino el compartir una misma lengua y una misma cultura. &c. Los grupos gran-éticos se comportan guiados por determinados beneficios éticos que se quieren alcanzar: practicar deporte, divertirse conjuntamente, establecer lazos de amistad… Pero la actividad de los grupos gran-éticos no puede funcionar ya guiado primordialmente por la preservación de la vida y los «beneficios» de los próximos, sino que la dinámica de las relaciones se ve impelida a introducir, en tanto trata de racionalizarse, unas normas que generalizan los beneficios al ámbito de todos los componentes del gran-grupo. Esta generalización queda guiada por la lógica de la Igualdad, en cuanto todos los sujetos del gran-grupo pasan a ser tratados distributivamente como iguales en algún respecto definido. En cuanto que estos grupos no necesitan una ideología ordenadora para constituirse -por tanto de carácter político-moral- y en tanto su conformación obedece a

objetivos fundamentalmente ligados al cuidado del cuerpo, a su preservación y a las relaciones entre los cuerpos (con sus almas respectivas, claro) como puede ser conocerse y divertirse juntos, &c., estos grupos no funcionan todavía como grupos morales; lo que no quiere decir que en su interior no se den muchos componentes de carácter moral, pero éstos no serían la causa eficiente inmediata de la formación de estos grupos.

III.3. La Igualdad en el segundo nivel ético

Al segundo nivel y último dentro de la ética accedemos tras el nivel 0, el estadio 0-1 que conecta el anterior y el siguiente, el nivel 1, y el estadio 1-2 que transita entre el nivel 1 y el 2. El segundo nivel ético es el de los valores completos o de los bienes éticos. ¿Por qué valores «completos» y por qué «bienes» y no sólo «beneficios»?

Son valores completos porque persiguen los mismos objetivos del nivel anterior, aquellos que se buscaban para los próximos con los que interactuamos corpóreamente, y, además, porque propenden a extender estos beneficios a toda la especie humana, incluso a aquellos que nunca se llega a conocer. Por tanto, las relaciones corpóreas se han hecho máximamente abstractas y lo que guía este objetivo universalizador no obedece ya a un imperativo que se genere de la relación directa de unos con otros sino de la irradiación del propio criterio igualador de partida, que era etológico-psicológico, a toda la especie, por la fuerza de la propia

racionalidad interna del criterio, una vez que no se encuentra límite para dejar de extenderlo.

Cuando algunos sofistas, como Antifonte o Alcídamas[7], y cuando en general los estoicos y luego los cristianos empezaron a hablar de un «hombre cosmopolita» no estaban sino aplicando una lógica que se imponía por su propia fuerza en el momento de considerar el conjunto de sujetos humanos no en función de su circunscripción política sino por lo que tenían de similar en tanto humanos. Una determinada experiencia de mezclas interculturales especialmente densa conjuntamente con la introducción de una directriz uniformizadora de las diferencias culturales, como pudo ser el relativismo cultural de los sofistas críticos con la cultura a la que pertenecían, el universalismo racional de los estoicos o la hermandad cristiana congregada como pueblo de un mismo Dios padre, hubieron de ser factores que desencadenaran la ampliación del marco abstracto de los «próximos» a toda la especie humana. Estos signos históricos claros hemos de verlos como señales de madurez en un proceso que venía arrastrándose durante un tiempo anterior muy dilatado donde la capacidad abstractiva de los sujetos humanos y las múltiples interacciones entre grupos hubieron de ir asentando la visión de la «peri-igualdad» esencial entre los hombres en la medida en que, además, se veían como personas, diferentes en función de sus costumbres respectivas pero con claros componentes homologables.

[7] Antifonte de Atenas defiende que aunque el *nomos* no es estable y necesario como la *physis* y no afecta a todos los hombres por igual, sin embargo, sí puede funcionar en defensa del igualitarismo y en la línea del cosmopolitismo. Alcídamas, por su parte, defenderá que todos los hombres son igualmente libres según la *physis*, de un modo similar, por lo que parece, a la defensa que hizo Rousseau en el siglo XVIII al anunciar que «todos los hombres nacen libres e iguales».

Este proceso parece alcanzar un hito reciente relevante, cuando en el paso de la modernidad al siglo XIX, se produce en el seno de los nuevos Estados-nación que se originan (Francia, España…) en el paso del Antiguo Régimen a las modernos Estados, la ecualización de todos sus ciudadanos, de modo que a partir de aquí será difícil no correlacionar a cada hombre con un ciudadano con derechos y con una persona en pie de igualdad (formal) con las demás. El siglo XIX y XX se dará la tarea de recordar que también las mujeres son personas. El siglo XXI parece tener como tarea pasar de lo admitido formal y universalmente en los DDHH a un grado de sustantivación y de funcionalización efectiva de esta igualdad proclamada, fundamentalmente en aquellas áreas culturales más distantes del eje civilizatorio que lleva la delantera en esta deriva eticizante e igualizadora. En la práctica, el camino a recorrer no está ni mucho menos predeterminado, aunque sí está trazado el objetivo teórico, como ortograma. La fuerza de este ortograma (real, cuando menos, como mito actual efectivamente generalizado y que no es inviable que funcione como «mito» generador) no podrá materializarse sino a través de la confrontación y la dialéctica de los distintos estados (en dialéctica, a su vez, con las distintas fuerzas grupales y culturales), en cuanto capaces de consolidar en su interior las condiciones de posibilidad que hagan efectivas las transformaciones hacia grados de igualación ética más universales, empezando por solucionar la supervivencia y el abastecimiento de alimentos para todos. Es decir, el ortograma de carácter ético no podrá avanzar si no es por los rieles de una política interestatal cuyos

componentes por otra parte se hallan en confrontación y pugna constante, más allá de las conciencias éticas particulares.

¿Por qué «bienes» y no sólo «beneficios»? Porque si los «beneficios» éticos se constituyen al incorporarse a los propios sujetos actuantes que los ponen en juego, en cuanto son relaciones entre sujetos «corpóreos», por su parte, los «bienes» éticos se han alejado de esta dependencia estrecha -de la que siempre nacen y a la que siempre vuelven- entre los sujetos corpóreos y lo que pasa a funcionar son estos mismos valores, ahora de forma estilizada, en su ser abstractos, operando ya no como valores físicamente registrables sino como referencias ideales, es decir, como objetivos que sólo pueden ser alcanzados virtualmente en un mundo posible, todavía no real. Mundo posible que por su idealidad no puede nunca ser transformado en real sino parcialmente, porque de cada objetivo alcanzado en la dirección de los bienes éticos rebrotan nuevos horizontes de idealidad. Esta circunstancia no tiene que ver con el pensamiento utópico estéril o con las simplificaciones del «pensamiento Alicia»[8], que entendemos que consiste fundamentalmente en pretender sustituir los mecanismos de funcionamiento políticos por los éticos, en un engaño «eticista» que considera que la «buena voluntad» por sí misma puede reordenar todos los procesos de convivencia. Pero no hay que confundir el «eticismo» con la «eticidad». Los ideales éticos a los que apuntan los bienes éticos, y en virtud de los cuales van tomando cuerpo civilizatorio en la historia de la humanidad,

[8] Vid. Gustavo Bueno: *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006.

suponen la constatación de la capacidad racional humana de llevar al límite la distribución universal de lo que se entiende que son bienes intrínsecos a la humana naturaleza, que no obstante, no son bienes de partida escondidos en algún lugar de una esencia pura primigenia –iusnatural- sino que hay que conquistar en un horizonte que no se cierra nunca pero que tiene el poder de poner en ejercicio la capacidad humana generalizadora; La capacidad de operar en términos universales y a la vez de extender los «beneficios» que ya tenemos o que ya hemos descubierto a cualquier sujeto humano sin posibilidad racional de encontrar un límite excluyente, dentro de la especie, en la dirección de ese movimiento ideal; límite que en todo caso se encontrará en otro plano más positivo, cuando los sujetos queden enfrentados etológica, moral o políticamente.

Han tratado de establecer límites a este ideal ético las teorías racistas que defendió, por ejemplo, Gobineau[9], en el siglo XIX. El nazismo, heredero del escritor francés, partirá también de una delimitación ética no universal. Para ello debieron de basarse en alguna teoría que defendiera precisamente la desigualdad esencial entre unas razas y otras. Quien sea convencido racista, hoy, sí encontrará forma de poner un límite al ideal de universalización ético. Pero los racistas cada vez tienen más difícil refrendar su teoría, ya sea porque la teoría de la evolución de las especies muestra una sola especie humana, ya sea porque desde la psicología, la antropología y la sociología las transformaciones que pueden operarse en los sujetos humanos en función del contexto cultural y educativo en el que

[9] Joseph Arthur, Conde de Gobineau: *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*, 1853-1855.

estén insertos descubre cada vez más ser un elemento determinante de su desarrollo y de su «valía». O sea, que las eventuales muestras de hallarse en situación de desventaja determinados colectivos en relación a otros nada tienen que ver con las razas sino con pautas culturales, ritmos económicos y sistemas de educación. Sí es verdad que los sujetos humanos son distintos y que valen distinto, pero lo es no por su raza, nacimiento o función social (por su función social pueden valer distinto a escala moral, económica o política, pero nada dice esto sobre la valía ética); tampoco por los «valores positivos» de los que puedan hacer gala, como la inteligencia matemática, la destreza, el genio, el ingenio imaginativo, &c., puesto que estos valores, de carácter pre-ético, tienen valor en campos circunscritos muy aplicados que no tienen por qué implicar al conjunto de la persona de manera trascendental; los sujetos humanos valen distinto en tanto sujetos humanos, sí, pero es precisamente por el nivel ético alcanzado, es decir, por la cantidad de valores incorporados trascendentalmente en su persona. Las personas fuertes, las que son de fiar, las generosas, las veraces, las honestas, las libres… valen desde luego más como personas que las taimadas, las hipócritas, las ególatras y egocéntricas, las esclavas y en general las débiles. Pero esta circunstancia no nos pone ante una especie de relativismo de la ética sino ante el hecho de que las realidades éticas son constructos humanos en los que la responsabilidad individual (dado el carácter distributivo lógico en el que nos movemos y dada la característica de la reflexividad) juega un papel fundamental. Cada cual llega a ser éticamente en parte lo que las circunstancias culturales le permiten pero, también, llega a ser aquello que va haciendo («eres lo que haces»), en cuanto el hacer no

sólo es un *facere* sino un *agere* y una *praxis* que tiene la cualidad de quedar incorporado como valor a la propia persona que es protagonista en ese hacer.

Las fronteras entre lo que pone el sujeto individual y lo que pone la sociedad pueden revisarse en estudios como los realizados por la obra de Hannah Arendt. El esfuerzo de Hannah Arendt al querer responder al «¿cómo fue posible aquello?», refiriéndose al holocausto como momento álgido en la historia de la decadencia de los valores éticos, pasa por recuperar la ineludible responsabilidad individual del *agere* y de la *praxis*, que ella denomina «acción» -uno de los tres modos de *vita activa*, frente al del *homo laborans* y al del *homo faber*, frente al hombre que ha de sobrevivir trabajando y al hombre que se ve impelido a fabricar artefactos culturales, respectivamente-. El veredicto de Hannah Arendt vendría a ser que la deriva cultural histórica ha favorecido la predominancia del *homo laborans* o del *homo faber* –alternativamente- sobre la «acción humana», queriendo dar a entender, deducimos nosotros, que se ha tratado de un déficit en la formación de personas éticas, en el sentido que aquí estamos defendiendo. Estas personas éticas las postula Arendt en el futuro preocupándose por los problemas políticos y organizándose a través de «asociaciones» y no de partidos políticos convencionales, precisamente porque quiere retener ese componente ético personal que tiende a diluirse atributivamente en los partidos políticos al uso. Es como si indicara que los problemas políticos atributivos se solucionarían mejor mediante la intervención de asociaciones humanas que retuvieran su perfil distributivo

(personas libres, iguales, independientes, que mantendrían asociativamente el mismo perfil de libertad individual, &c.) La fórmula de Arendt señala una de las contradicciones del vivir en sociedad pero no por enunciarla se nos da con ello el remedio para la solución del problema, más bien se da a entender que no se ha comprendido bien, del todo, la dialéctica de las sociedades complejas, o mejor, en el caso de Arendt[10], que se ha visto una de sus laderas tan bien que ha oscurecido las otras.

Representamos a continuación, resumiendo lo expuesto en los apartados anteriores, un esquema sobre la Igualdad ética: sus niveles, su génesis, su implantación y sus características funcionales.

[10] Las obras más significativas donde Hannah Arendt analiza esta problemática son, para el esclarecimiento de las raíces del totalitarismo: -*Los orígenes del totalitarismo* [1951], Madrid, Taurus, 1998. Y -*Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* [1963], Barcelona, Lumen, 2003. Y –*Tiempos presentes*, Ed. Gedisa, 2002. Para el estudio de la deriva histórica sobre la importancia de la *vita activa* humana: -*La condición humana* [1958], Introducción de Manuel Cruz, Barcelona, Paidós, 1993. Y, desde el marco señalado por la condición humana en perspectiva histórica, como aplicación a la vida política: –*Sobre la revolución* [1963], Madrid, Alianza Ed., 2004. Y –*Crisis de la República* [1972], Madrid, Taurus, 1998. Las obras donde cierra el círculo de sus investigaciones completando su reflexión sobre la *vita activa* con la otra cara, la *vita contemplativa*, ha de verse en: -*La vida del espíritu* [1978], Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 2002. Y *Conferencias sobre la filosofía política de Kant* [1985], Barcelona, Paidós, 2003. Para completar la visión de conjunto de su pensamiento a través de los datos biográficos y el perfil de su personalidad puede verse, entre otras obras: de Elzbieta Ettinger, un estudio sobre su correspondencia con su maestro y amante: *Hannah Arendt y Martin Heidegger* [1995], Barcelona, Tusquets Ed., 1996. De Fina Birulés (Comp.), un estudio sobre distintas vertientes de su pensamiento y su trascendencia, por diversos especialistas (con resultados críticos desiguales): -*El orgullo de pensar*, Barcelona, Gedisa Ed., 2000. De Richard Wolin: *Los hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Kart Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse* [2001], Madrid, Ed. Cátedra, 2003. Y de Elisabeth Young-Bruehl: *Hannah Arendt. Una biografía* [1982], Barcelona, Paidós, 2006.

Nivel o estadio	**Capa** (preferente)	**Tipo de valor**	**Grupo de referencia**	**Características funcionales**
Nivel 0	Capa ϕ	Valores pre-éticos	Grupos de *homo sapiens*	-Pertenencia a la misma especie. **-Igualdad** psico-etológica
Estadio 0-1	Conexión de la capa ϕ y π	Origen de los valores éticos, desde exigencias psico-etológicas y desde el moldeamiento cultural	Grupos de *homo sapiens* y de sociedades de personas	-Composición compleja de comportamientos psico-etológicos y de las normas sociales. -Condiciones infra-personales y supra-individuales de la **Igualdad** ética
Nivel 1	Capa π $(\pi \rightarrow \phi)$	Valores simples: «Beneficios» éticos	Grupos familiares, dentro de sociedades de personas	-Estructuración de la ética en torno a los valores que son desarrollados dentro de las relaciones corpóreas. -La ética es disociable pero no separable de la moral y la política. -Preponderancia de las relaciones de simetría y de reflexividad. -Origen de la **Igualdad ética** desde procesos reflexivos, simétricos y transitivos.
Estadio 1-2	Capa π $(\pi \rightarrow \phi) \rightarrow$ $\rightarrow (\pi^1 \Lambda \pi^2 \Lambda \pi^3 \ldots)$	Valores simples: «Beneficios» éticos	-Grupos gran-familiares, gran-éticos y círculos culturales éticos	-Preponderancia de las relaciones de transitividad. -Irradiación de la Igualdad.
Nivel 2	Capa π $(\pi \rightarrow \phi) \rightarrow$ $\rightarrow (\pi^1 \Lambda \pi_\infty)$	Valores completos: «Bienes» éticos	Humanidad (Especie *homo sapiens* como sociedades de personas)	**-Igualdad** como ideal racional (tendencia a la universalización)
LA IGUALDAD ÉTICA				

IV. Consideraciones finales sobre la Igualdad ética.

En primer lugar, la Igualdad ética se mide por los «beneficios» concretos que pasan a incluirse en las relaciones humanas duraderas. En segundo lugar, la Igualdad ética se mide por el grado de generalización de los beneficios éticos a la especie humana.

La Igualdad se va materializando y se va extendiendo traducida en beneficios (ser igualmente libre, estar formado para competir en términos de igualdad...) y traducida en el número de personas a las que afectan estos valores. Algunos valores éticos dependen en mayor medida de los procesos «reflexivos», todos los que tienen que ver con la «construcción de sí mismo»: la fortaleza y la generosidad, fundamentalmente. Otros valores dependen más de los procesos «simétricos», como la amistad y sus derivados. La «transitividad», como característica que tiende a evidenciar las conexiones múltiples entre los elementos de un grupo, es fundamental en el proceso de ampliación de los valores que circulan dentro de un grupo delimitado a otros grupos más amplios hasta extenderlo al grupo universal, que operativamente no es sino un concepto puramente formal: la especie humana, aunque con un referente material determinable en cada momento, los más de seis mil millones de habitantes del presente. Los procesos en los que operan de consuno la reflexividad, la simetría (reciprocidad) y la transitividad suponen dinámicas sociales de Igualdad[11]. El paso de unos

[11] Gustavo Bueno diferencia la «igualdad fuerte» de la «igualdad débil», de la «igualdad oblicua», de la «ecualización» y de la «semejanza». Así, por ejemplo, en *Zapatero y el pensamiento Alicia*, la igualdad fuerte

círculos humanos a otros más amplios, en el proceso de generalización de los valores puede explicarse por la confluencia de la transitividad entre unos sujetos del grupo A y la reciprocidad nueva entre un sujeto del A y otro del grupo B. Esta reciprocidad puede ser el origen de la ampliación de la transitividad, &c. Pero el ritmo de las transferencias interpersonales no es más que algo muy aislado, relativizado e infinitesimalmente despreciable si las transferencias no se dan además entre áreas culturales, económicas y entre Estados con posibilidad de afectarse esencialmente unos a otros.

A pesar de la impronta que tiene la cultura y la socialización en la determinación de los valores éticos, aquellos que son más básicos y elementales, como la fortaleza psíquica, dependen en gran medida de las operaciones reflexivas de los sujetos particulares, en cuanto cualquier ser humano realiza de hecho, y puede elegir -dentro de unos márgenes- realizar una serie de actividades encaminadas a hacerse más o menos fuerte.

La Igualdad es un componente esencial y parte determinante de las realidades éticas. Lo es como ideal del nivel 2, el nivel de los valores éticos completos, que persigue la Igualdad de todos los seres humanos en aquellos «beneficios éticos» que han llegado a una cota de maduración cultural tal que permite la transitividad de estos valores sin poner en peligro la estabilidad general del grupo, a no ser que gane otra estabilidad de cuño diferente. Esta Igualdad puede ir materializándose parcialmente en

(o equivalencia) cumple con las propiedades simétrica, transitiva y reflexiva. La igualdad débil cumple con la simetría y la transitividad, pero no con la reflexividad (no puede ser uno hermano de sí mismo); la semejanza cumple con la simetría y la reflexividad, pero no con la transitividad. &c., vid. págs. 118-120.

determinados contenidos -como puede ser la igualdad entre el hombre y la mujer- pero no es ella misma la que se materializa, haciendo, por decirlo así, a los seres humanos Iguales, porque éstos no son susceptibles de hacerse iguales, sino sólo determinadas relaciones que les unen en las que el criterio formal regulador se determina que sea la Igualdad. Es una Igualdad que hace su juego proyectándose en las relaciones humanas más que ejecutándose como igualdad fáctica, es antes formal que material, antes a título de «derecho» que un «hecho»; antes condición de posibilidad que una realidad dada separada: lo que se iguala son las relaciones humanas, no las mismas personas como tales; por supuesto, a mayor número de relaciones igualadoras mayor «igualdad real» interpersonal.

Pensemos que una vez que se ha concedido dentro de una sociedad que todos sus componentes son Iguales, siempre han de serlo respecto de algo y no en términos sustanciales, sustancialidad que Rousseau dejó fijada así: «todos los hombres nacen libres e iguales». La igualdad es, por ejemplo, de derechos ante la ley, pero aun así, el mismo funcionamiento y ciertas ventajas sociales insuperables –no hablemos de las que sí son superables, encima- hará que tal Igualdad no sea sino formal y parcial. Por tanto, la verdadera virtud de esta promoción del ideal universal de la Igualdad hay que medirla por los beneficios efectivamente consolidados que pasan a generalizarse de modo habitual. La Igualdad tiene como función principal el servir de motor dinamizador en la extensión de ciertos «beneficios éticos» que se hallan culturalmente disponibles para ser más y más generalizados en la línea de la universalización. Esta Igualdad ideal

resulta ser un componente formal de la acción ética porque no consigue propiamente igualdad alguna personal sino que obtiene sobre el fondo de las desigualdades perennes determinados repartos equitativos de libertades formales o de beneficios éticos concretos, como puede ser el disfrute del tiempo de ocio o de vacaciones dentro de las obligaciones laborales. La Igualdad sólo se materializa aplicada en beneficios concretos, parcialmente y con cierta provisionalidad; y cuando es una Igualdad tomada en general decimos que «es» por su ser formal, y decimos formal en tanto operativamente se es capaz de tramar, aunque sea desde estratos abstractos e ideales, estrategias capaces de hacer que se extiendan los «beneficios» consolidados de una parte a otra parte, utilizando conductos materiales a través de «relaciones dialécticas prácticas» que saquen adelante de alguna manera parte del cúmulo de las contradicciones que aunque a priori sean irreconciliables puedan llegar a abrir, en el curso de su desarrollo, sendas nuevas a través de puntos de contacto que puedan hacer de puente. Aunque estas sendas no tienen por qué ser optimistamente, por definición, buenas sendas.

Es evidente que sin el ideal de la Igualdad universal (el que afecta a la ética, aunque en su origen tenga una procedencia de carácter fundamentalmente moral, a través de las religiones, y básicamente político, a través de los imperios) el proceso de la expansión transitiva de los valores éticos quedaría frenado en cada uno de los círculos sociales con intereses materiales comunes, en cuyo caso serían esos intereses materiales los verdaderos criterios de la expansión de los valores con lo que la

reflexividad ética desde la que se estaría operando no estaría basada en una ética de radio máximo –referido a la especie humana- sino de radio mínimo o medio, y en tal caso el problema residiría en explicar por qué por razones éticas –sin mezclarlas todavía con las razones morales o políticas- se puede frenar el proceso de mi igualación con todos los seres humanos y dejarlo reducido a un ámbito más cerrado. Es verdad que en el momento en que considere los valores éticos teniendo que circular conjuntamente con otros morales o políticos, el criterio de la expansión universal se verá entorpecido, pero, en todo caso, nunca habrá de serlo por razones éticas. La dos únicas razones éticas que podrían intervenir en contra de la expansión de un beneficio ético a toda la especie sería si ese beneficio no fuera tal y, segundo, si la generalización de una igualdad determinada tratara de igualar algo de modo que al hacerlo produjera de forma estable nuevas desigualdades más relevantes o igualdades aberrantes; pongamos que se tratara de igualar en la decisión de aprobar o suspender a los estudiantes los criterios de los padres con los del profesor; sería una igualdad aberrante porque entre otras cosas se estaría confundiendo un problema de naturaleza moral (respecto a lo que es justo o no) con otro ético (cómo beneficiar al máximo a los alumnos), aparte de que produciría más y nuevos problemas añadido al falsamente resuelto.

A su vez, es importante constatar que los ideales éticos de una cultura con capacidad civilizatoria pueden entrar en confrontación con otra cultura cuyos moldes morales no permiten la expansión de esos valores: es el caso de la Igualdad de varones y mujeres alcanzada en la cultura occidental pero

de la que otras culturas se hallan todavía alejadas. Nos referimos a esta Igualdad en cuanto puede ser registrada como beneficio ético, obviando por un momento lo que tiene de lucha moral. La mujer cristiana o atea occidental que se case con un islamista fundamentalista –por amor- ¿podrá mantener todos sus derechos éticos previamente adquiridos?

Hemos aceptado que la Igualdad es una relación característica que opera necesariamente en los círculos humanos cerrados y que tiende a difundirse, en la medida en que estos círculos se concatenan complejamente entre sí y, en el límite, en la medida en que abstractamente todos los seres de la especie quedan identificados bajo la misma condición. Hemos aceptado, así, lo que estamos denominando Igualdad ética, en tanto que es un elemento determinante de estas relaciones. El otro elemento determinante de que los valores de este radio sean característicamente éticos es el hecho de tener un cuerpo. Pero la tercera condición determinante del espacio ético es que ella misma «nace» y se desarrolla en espacios morales y políticos. Es más, debemos reconocer que estos tres espacios son distinguibles pero no separables. Por tanto, llegados a este punto hemos de plantearnos: ¿qué le sucede a la Igualdad cuando ha de operar con elementos procedentes de los contextos políticos y morales?

Ya hemos señalado cómo en el primer nivel ético, los elementos que operan en la contextura ética elemental son los propios etogramas y conductas psicológicas básicas y, por arriba, el moldeamiento que opera moralmente en los sujetos individuales y en las familias. Y hemos sugerido

asimismo cómo en el segundo nivel ético son los rasgos culturales morales y los circuitos de sus relaciones complejas en un mundo, que «globalizado» desde el siglo XVI, interactúa en planos quasi-infinitos, al lado de los ideales universalizadores que se han ido conceptualizando *in crescendo* desde los comienzos de la Historia de la Filosofía hasta la «formulación» de los «Derechos de los indígenas» que se produce en el debate español en torno al descubrimiento de América, de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa y, por último, de los Derechos Humanos proclamados por las Naciones Unidas. Lo que le sucede a la Igualdad cuando ha de operar con elementos procedentes de los contextos políticos y morales es que ya no puede subsistir como la misma Igualdad de raigambre ética, aplicable en circuitos o contextos que admitían como relaciones preferentes las que se operaban en grupos distributivos. Pero aunque el choque entre la Ética y la Moral, y entre ambas y la Política, es un choque de múltiples contradicciones (muchas irresolubles) no por ello la Igualdad ha de recluirse en sus propios circuitos y abandonar la escena político-moral sino que la Igualdad tiene una vía de salida, por transformación, en el campo de la moral, a través de lo que convencionalmente se llama «justicia social» y en el campo de la política a través de las leyes positivas y del Estado de Derecho en cuanto en las leyes pueden quedar formalmente institucionalizadas las igualdades éticas alcanzadas. Pero entrar en el análisis de detalle de estas transformaciones será la tarea de los próximos capítulos.

BIBLIOGRAFÍA[12]

APEL, Karl-Otto: ***Estudios éticos,* Barcelona**, Ed. Alfa, 1986.

APEL, Karl-Otto: ***La transformación de la filosofía, I. Análisis del lenguaje, semiótica y hermenéutica. La transformación de la filosofía, II. El* a priori *de la comunidad de comunicación.*** Madrid, Taurus, 1985 [1972-1973].

ARENDT, Hannah: ***Los orígenes del totalitarismo*** [1951], Madrid, Taurus, 1998

ARENDT, Hannah: ***La condición humana*** [1958], Introducción de Manuel Cruz, Barcelona, Paidós, 1993

ARENDT, Hannah: ***Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*** [1963], Barcelona, Lumen, 2003

ARENDT, Hannah: ***Tiempos presentes***, Barcelona, Ed. Gedisa, 2002.

ARENDT, Hannah: ***Sobre la revolución*** [1963], Madrid, Alianza Ed., 2004.

ARENDT, Hannah: ***Crisis de la República*** [1972], Madrid, Taurus, 1998.

ARENDT, Hannah: ***La vida del espíritu*** [1978], Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 2002.

ARENDT, Hannah: ***Conferencias sobre la filosofía política de Kant*** [1985], Barcelona, Paidós, 2003.

BUENO; Gustavo: ***El sentido de la vida***. Oviedo, Pentalfa, 1976.

BUENO; Gustavo: ***Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas».*** Cultural Rioja, 1991.

BUENO, G.: ***Teoría del cierre categorial***. Oviedo, Pentalfa, 1992-1993, 5 vols.

BUENO, G.: ***Etnología y utopía***. Madrid, Júcar, 1971.

BUENO, G.: ***Ensayos materialistas***. Madrid, Taurus, 1972.

BUENO, G.: ***Ensayo sobre las categorías de la economía política***. Barcelona, La Gaya Ciencia, 1972.

BUENO, G.: ***El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión***. Oviedo, Pentalfa, 1996 [1ª ed.: 1975].

BUENO, G.: ***Cuestiones cuodlibetales sobre Dios y la religión***. Madrid, Mondadori, 1989.

BUENO, G.: ***Materia,* Oviedo**. Pentalfa, 1990.

BUENO, G.: ***Nosotros y ellos.*** Oviedo, Pentalfa, 1990.

BUENO, G.: ***¿Qué es la ciencia?.*** Oviedo, Pentalfa, 1995.

BUENO, G.: ***¿Qué es la filosofía?.*** Oviedo, Pentalfa, 1995.

BUENO, G.: ***El mito de la cultura.*** Barcelona, Editorial Prensa Ibérica, 1996.

BUENO, G.: ***España frente a Europa***. Barcelona, Alba Ed., 1999.

BUENO, G.: «Los valores de lo sagrado: númenes, fetiches y santos». Conferencia pronunciada en la Universidad de León, septiembre de 2000. Puede consultarse en http://www.filosofia.org/aut/gbm/2000val.htm.

BUENO, G.: ***Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas***, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2006.

BUENO, Gustavo- HIDALGO, A. – IGLESIAS, C.: ***Symploké***. Júcar, 1997.

ESPINOSA, Baruch de: ***Ética, demostrada según el orden geométrico***. Ed. de Vidal Peña, Madrid, Editora Nacional, 1980.

[12] Se trata de una bibliografía acumulada, es decir, resultado de este capítulo y de los tres anteriores.

GARCÍA SIERRA, Pelayo: ***Diccionario filosófico***. Oviedo, Pentalfa, 2000
KANT, I.: ***Fundamentación de la metafísica de las costumbres***. Madrid, Espasa-Calpe, 1996
KANT, I.: ***La metafísica de las costumbres***. Barcelona, Altaya, 1989.
KANT, I.: ***Crítica de la razón práctica***. Salamanca, Ed. Sígueme, 2002. También México, Porrúa.
MAQUIAVELO; N.: ***El príncipe***. (Comentado por Napoleón Bonaparte). Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
PLATÓN: ***La República. El Político. Las leyes***. En ***Obras Completas.*** Madrid, Aguilar, 1981.
POPPER, Karl: ***La sociedad abierta y sus enemigos***. Paidós, 1981.
POPPER, Karl: ***Conjeturas y refutaciones***. Paidós, 1983.
POPPER, Karl**:** ***La lógica de la investigación científica***. Tecnos, 1962.
POPPER, Karl: ***La miseria del historicismo.*** Alianza, 1973
RAWLS, John: ***Teoría de la Justicia.*** México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
SÁNCHEZ CORREDERA, S.: « Para una teoría de la justicia III. El mundo de los valores» ***Eikasia.*** Revista de Filosofía, 4 (mayo 2006) 28
SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: «Los conflictos entre Ética, Moral y Política: criterios para su negociación», *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 8, Facultad de Ciencias de la Información, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, 2003, págs. 39-60.
SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: ***Ética, 4º de E.S.O***, tema 2, Grupo Díaita, Ed. Eikasia, Oviedo, 2003
SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: ***Filosofía 1º de Bachillerato***, temas 13 y 17. Grupo Metaxy, Ed. Eikasía, Oviedo, 2004.
SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: ***Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica***., «Parte primera. Teoría E-P-M. Definición de ética, política y moral desde el materialismo filosófico». Oviedo, Pentalfa, 2004.
SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio: «Ética, Política y Moral. Un desarrollo desde las propuestas de Gustavo Bueno», en ***Filosofía y Cuerpo***. *Debates en torno al pensamiento de Gustavo Bueno*. Ed. Libertarias, Madrid, 2005, págs. 177-184.
SCHELER, Max: *Ética. Nuevo ensayo de fundamentación de un personalismo ético*. Dos tomos. Traducido del alemán por Hilario Rodríguez San. Revista de Occidente, Madrid, 1941 y 1942 [1913 y 1916]
SCHOPENHAUER, Arthur: ***Los dos problemas fundamentales de la ética***. Madrid, Siglo XXI de España Ed., 1993.
TOULMIN, Stephen E.: ***El puesto de la razón en la ética***. Madrid, Alianza Universidad, 1979 [1960].
WEBER, Max: ***Sobre la teoría de las ciencias sociales***. Barcelona, Planeta-Agostini, 1993 [1904 y 1917].

¿Q*uién* es Paul Auster?
Identidad y significado en *La trilogía de Nueva York*

Raúl Garrobo Robles

Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid

Diplomado en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid

¿Quién es Paul Auster? ¿Quién es Peter Stillman? ¿Quién Henry Dark? Ciertamente, personajes, fantasmas, ficciones. Mas, ¿quiénes son en la trama de ese juego de identidades que conforma *La trilogía de Nueva York*? Dudo que tal cosa importe. Además, conocer la verdadera identidad de Fanshawe, de Quinn o de Azul es una tarea tan estéril e irrelevante como alcanzar a recordar quiénes fuimos nosotros mismos hace diez, quince o veinte años. ¿Qué importa eso si desde Locke y Hume sabemos que nada asegura que el 'yo' del presente sea el mismo que el de ayer o que el de hace unos minutos? Si el 'yo' nace de nuevo a cada instante, ¿qué puede importar entonces quién sea, por ejemplo, Daniel Quinn? Sin embargo, para el Auster de carne y hueso, no ya para su personaje homónimo, es 'quién' justamente la pesquisa, 'quién' es la pregunta.

Las posibilidades narrativas que puede llegar a ofrecer el tratamiento de la identidad personal en el desarrollo de un argumento son dignas de tener en cuenta si lo que se pretende es traspasar los límites del relato tradicional. Tal parece ser la propuesta de Borges en *Examen de la obra de Herbert Quain*:

> «Muy diversa, pero retrospectiva también, es la comedia heroica en dos actos *The Secret Mirror.* En las obras ya reseñadas, la complejidad formal había entorpecido la imaginación del autor; aquí su evolución es más libre. El primer acto (el más extenso) ocurre en la casa de campo del general Thrale, C. I. E., cerca de Melton Mowbray. El invisible centro de la trama es Miss Ulrica Thrale, la hija mayor del general. A través de algún diálogo la entrevemos, amazona y altiva, sospechamos que no suele visitar la literatura; los periódicos anuncian su compromiso con el duque de Rutland; los periódicos desmienten el compromiso. La venera un autor dramático, Wilfred Quarles; ella le ha deparado alguna vez un distraído beso. Los personajes son de basta fortuna y de antigua sangre; los afectos, nobles aunque vehementes; el diálogo parece vacilar entre la mera vanilocuencia de Bulwer-Lytton y los epigramas de Wilde o de Mr. Phillip Guedalla. Hay un ruiseñor y una noche; hay un duelo secreto en una terraza. (Casi del todo imperceptibles, hay alguna curiosa contradicción,

> hay pormenores sórdidos.) Los personajes del primer acto reaparecen en el segundo - con otros nombres- . El «autor dramático» Wilfred Quarles es un comisionista de Liverpool; su verdadero nombre, John William Quingley. Miss Thrale existe; Quingley nunca la ha visto, pero morbosamente colecciona retratos suyos del *Tatler* o del *Sketch*. Quingley es autor del primer acto. La inverosímil o improbable «casa de campo» es la pensión judeo-irlandesa en que vive, transfigurada y magnificada por él... La trama es paralela».[1]

Envuelta en una larga serie de contingencias narrativas apenas apuntadas, *The Secret Mirror* es una obra atípica. Como expresa Borges, en ella, más allá de la dirección que pueda tomar el desarrollo del argumento, lo único verdaderamente relevante es su estructura formal. Así, al igual que sucede en *La trilogía de Nueva York* de Paul Auster, el protagonista de la primera parte de la inexistente obra de Herbert Quain, a saber, el autor dramático Wilfred Quarles, no es sino el *alter ego* del protagonista de la segunda, el comisionista de Liverpool John William Quingley. Quingley desea ser escritor y, de hecho, él mismo es el autor de primer acto de *The Secret Mirror*, el cual, como no podía ser de otro modo, se constituye en fiel reflejo de sus anhelos. En este juego de identidades las aparentes contradicciones generadas por la manifiesta complejidad formal de la novela no llegan a suponer una amenaza para la obra. Antes bien, parecen reforzar el disfrute estético que conlleva su lectura. Pues, como habremos de apreciar a lo largo de estas líneas, lo que Jorge Luis Borges apenas termina de esbozar en *Examen de la obra de Herbert Quain* y que, aun así, Paul Auster ha recuperado para la literatura de nuestros días es un nuevo concepto de disfrute estético el cual viene a fundamentarse en el intento de incapacitar el intelecto del lector a la hora de aprehender aquella categoría y modalidad del ser sobre la que erigimos los cimientos de la identidad. Para ello, en este nuevo modelo de narración es el autor de la obra quien premeditadamente se muestra equívoco a la hora de fijar las identidades, pues sólo así, al hurtar al entendimiento del lector el principal de los elementos necesarios para construir coherentemente determinados juicios y proposiciones de identidad, éste termina cayendo en una suerte de neblina intelectual desde la cual, al querer y no poder escapar, se nutre el disfrute estético. Tal es, a nuestro juicio, el gran mérito de Paul Auster y *La trilogía de Nueva York*.

[1] Jorge Luis BORGES, "Examen de la obra de Herbert Quain"; en *Ficciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, pp. 88-89.

Si tú, lector, aún no has tenido la oportunidad de adentrarte en las páginas que conforman la trilogía, te envidiamos. ¡Quién fuera tú para poder leerla de nuevo por primera vez! Por eso, si todavía no lo has hecho, ¡corre! y no pierdas el tiempo con estas líneas. Sin embargo, si ya profanaste el templo que consagra su obra, quizá puedas quedarte junto a nosotros unos minutos y atender a lo que te decimos, pues, por fuerza, no se trata ahora de revivir el deleite y el placer que nos produjo su lectura. Eso quedó atrás. En este momento lo que cabe es preguntarnos por la esencia de la obra, aquello sin lo cual ésta no sería ya la misma.

Y he aquí la primera problemática que afrontar, a saber, no tomar lo contingente por lo necesario, o lo que es lo mismo, no confundir el sentido de la trilogía - su desarrollo argumental- con su significado. Pues, de hecho, tal y como puede leerse al comienzo de *Ciudad de cristal*:

«*the question is the story itself*»[2],

esto es, «la cuestión es la historia misma»[3], su forma, su estructura simbólica. Y para ésta, al contrario de lo que sucede con el desarrollo argumental, mantener la coherencia y la verosimilitud no es absolutamente necesario. En efecto, para modelar el posible significado de la trilogía todo es posible. Sin embargo, para el sentido no pueden existir contradicciones ni incoherencias. Cabe - sí- insinuarlas, mas no afirmarlas. Y así, mientras que a efectos de su significado cualquier personaje de *La trilogía de Nueva York* puede ser el mismo que cualquier otro, a efectos de su argumento tal cosa sería un completo sin-sentido. ¿Cómo podría el coherente desarrollo argumental de la obra admitir, por ejemplo, la mutua identidad personal de cualesquiera de los tres Stillman que aparecen en ella? Detengámonos un momento y examinemos esta posibilidad.

Al igual que su homónimo americano que visita el café francés de *La habitación cerrada*, el Stillman de Nueva York es joven y rubio. Sin embargo, al contrario que la estigmatizada y débil marioneta que describe *Ciudad de cristal*, el joven de París es de constitución atlética. En cuanto al otro - el anciano Stillman- , la edad del antiguo profesor universitario hace imposible asimilarlo con cualesquiera de los otros dos. Así

[2] Paul AUSTER, "City of Glass"; en *The New York Trilogy*, Faber and Faber, Londres, 1992, p. 3.
[3] Paul AUSTER, *Ciudad de cristal*, traducción de Maribel de Juan, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 7.

pues, a efectos del argumento, es evidente e inequívoco que todos ellos son en verdad quienes dicen ser. Para el sentido interno de la historia, que no para su significado, son el azar y la contingencia quienes hacen que personajes distintos reaparezcan constantemente con el mismo nombre. ¿O acaso no nos percatamos del absurdo que conllevaría identificar al recluido Fanshawe de *La habitación cerrada*, a pesar de que él mismo así lo afirma, con el inexistente Henry Dark creado por Stillman en *Ciudad de cristal*? Dark sólo es una sombra, un fantasma... Sí - nos dirás- , pero, ¿no es Fanshawe justamente eso?

¿Quién es entonces Fanshawe? ¡Quién es realmente! Pero también, ¿quien es Daniel Quinn? ¿El escritor metido a detective de *Ciudad de cristal* o el investigador privado desaparecido de *La habitación cerrada*? ¿Y qué decir respecto al personaje Paul Auster? ¿Es éste el desconocido detective cuyo rol asume Quinn tras la llamada o acaso se trata del Paul Auster que, como el auténtico, resulta ser escritor en Nueva York? Como vemos, la complejidad de la trama urdida por este otro Auster - el que firma la trilogía- , al igual que aquel libro que encontrara Borges, parece no tener final. ¿Qué relación de identidad guardan Quinn y Auster con Azul y Negro, personajes de *Fantasmas*, y qué relación guardan éstos, a su vez, con Fanshawe y con el narrador de *La habitación cerrada*? Más aún, ¿qué lugar ocupan Melville, Whitman o Cervantes en este juego de identidades? E, incluso, ¿qué lugar ocupan en él sus propios personajes literarios? Como ya hemos apuntado, responder a estas preguntas requiere distinguir entre sentido y significado, aunque, eso sí, no agotaremos con ello la riqueza semiológica de la trilogía.

Si el significado de una historia es siempre algo externo y sometido a interpretación, el sentido, en cambio, es una cuestión interna, a saber, la coherencia y la consistencia de aquello que se narra. De ahí que el sentido se encuentre sometido a una serie de normas formales, las cuales, si se siguen correctamente, posibilitan la comprensión lineal y sin interrupciones de lo narrado. Ciertamente - pongamos un ejemplo- , todo lector del *Quijote* es capaz de reconocer que la identidad del personaje que da título a la obra, aunque no podría ser la misma que la de cualquier otro, sí lo es, en cambio, respecto a la de Alonso Quinjano. Claro está, Cervantes se cuida de no

introducir en el argumento ningún sin-sentido, para lo cual nos hace entender que uno y otro son en verdad la misma persona antes y después de que la locura provocara en ella tal cambio. Ahora bien, ¿podemos intuir lo que habría sucedido si Cervantes hubiera hecho de la identidad personal de Don Quijote la misma que la de Sancho? Sin duda, tal extremo habría aniquilado la coherencia argumental de la obra, pues el sentido de una narración no puede admitir sin más la identidad entre personajes distintos. Como ya dijimos, ésta puede llegar a ser insinuada, pero, si el autor no desea escribir un relato de ficción o fantasía, tal identidad nunca debe ser afirmada. Este es, de hecho, uno de los mayores aciertos de *La trilogía de Nueva York*, a saber, frecuentar los límites del sin-sentido sin llegar nunca a traspasarlos. Mas, ¿cómo llega Auster a conseguirlo? ¿Cuáles son sus recursos?

El principal de los recursos narrativos empleados por Paul Auster para rondar los límites del sin-sentido y llegar a provocar en el lector esa incapacidad intelectual para asir los fundamentos del ser de la que hablamos más arriba se despliega en torno a la potencia semiológica e incluso metafísica que permanece latente en todo nombre. Sin duda, tal como sabían Bertrand Russell y el primer Wittgenstein, el nombre dice mucho acerca de la identidad, ya se trate de la identidad de un sencillo cuaderno rojo o de la identidad de una persona. El caso Stillman es concluyente en este respecto.

Perplejo ante la futilidad del metódico y extravagante comportamiento del anciano Stillman desde su llegada a Nueva York, Quinn decide finalmente acercarse a él y entablar una conversación. Sin embargo, el anciano no duda en mostrar sus reticencias inicialmente:

> «*It´s not that I dislike strangers* per se. *It´s just that I prefer not to speak to anyone who does not introduce himself. In order to begin, I must have a name.*»[4].
>
> «No es que me desagraden los desconocidos *per se*. Es sólo que prefiero no hablar con alguien que no se ha presentado. Para empezar, necesito tener un nombre.»[5].

[4] Paul AUSTER, "City of Glass"; en *The New York Trilogy*, Faber and Faber, Londres, 1992, p. 74.
[5] Paul AUSTER, *Ciudad de cristal*, traducción de Maribel de Juan, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 93.

¿Un nombre? ¿Acaso es estrictamente necesario decir cómo nos llamamos antes de iniciar una conversación? No, desde luego. Sin embargo, Stillman necesita saber el nombre de Quinn para conocer su identidad; Stillman necesita saber quién es su interlocutor antes de hablar distendidamente con él. Quinn, por supuesto, no le da la menor importancia al asunto. 'Manías de un viejo senil que ya no logra razonar coherentemente', parece decirse. En caso contrario, ¿qué sentido podría tener para él la desconfianza de Stillman? ¿Acaso es Stillman un niño al que su madre le ha prohibido hablar con desconocidos? No, desde luego. Pero, entonces, ¿qué le hace actuar así?

> «*You see, I am in the process of inventing a new language*. [...] *A language that will at last say what we have to say. For our words no longer correspond to the world*.»[6].

> «Verá, estoy en el proceso de inventar un nuevo lenguaje. [...] Un nuevo lenguaje que al fin dirá lo que tenemos que decir. Porque nuestras palabras ya no se corresponden con el mundo.»[7].

Ante una afirmación como ésta, ¿cómo habría Quinn de tomar en serio las palabras de Stillman? ¡El anciano pretende recobrar la lengua hablada por la humanidad antes de la destrucción de la Torre de Babel! ¡Qué disparate! Y, sin embargo, si no Quinn, ¿por qué somos nosotros quienes intuimos que el viejo no es realmente lo que parece? ¿Por qué sentimos que sus palabras encierran un significado que no es el aparente? En verdad, el anciano parece defender una teoría referencialista del significado, esto es, una teoría del lenguaje según la cual cada nombre viene a significar en función de su correspondencia con la realidad una parte esencial de ella. Así, por ejemplo, el significado de la palabra 'paraguas' no sería sino el objeto de la realidad que viene a denotar y con el cual mantiene una relación simétrica desde el plano del lenguaje. Por ello, de acuerdo con esta teoría, ¿cómo no habría Stillman de conceder a los nombres la importancia que realmente requieren? Los nombres son para el anciano las puertas que conducen a la esencia e identidad de las cosas y las personas.

El segundo encuentro de Daniel Quinn con Stillman presenta en lo básico la misma estructura y composición que el primero. El anciano se encuentra tomando el desayuno en un café cuando, sin previo aviso, Quinn se sienta a su lado. Ambos se miran, pero ninguno dice nada. Finalmente es Stillman quien habla:

---

[6] Paul AUSTER, "City of Glass"; en *The New York Trilogy*, Faber and Faber, Londres, 1992, pp. 76-77.
[7] Paul AUSTER, *Ciudad de cristal*, traducción de Maribel de Juan, Anagrama, Barcelona, 2005, p. 96.

«*'Do I know you?' he asked.*
'I don´t think so,' said Quinn. 'My name is Henry Dark.'
'Ah,' Stillman nodded. 'A man who begins with the essential. [...]
'Unfortunately, that´s not possible, sir.'
'Why not?'
'Because there is no Henry Dark.'
'Well, perhaps I´m another Henry Dark. As opposed to the one who doesn´t exist.'.»[8].

«- ¿Le conozco a usted? - preguntó.
- No creo - dijo Quinn- . Me llamo Henry Dark.
- Ah. - Stillman asintió- . Un hombre que empieza por lo esencial. [...] Desgraciadamente, eso no es posible, señor.
- ¿Por qué no?
- Porque no hay ningún Henry Dark.
- Bueno, quizá yo sea otro Henry Dark. Uno distinto del que no existe.»[9].

En efecto, Stillman sabe muy bien que Henry Dark es una ficción, un fantasma; de hecho, fue él mismo quien lo inventó años atrás. Sin embargo, aunque el sentido de la escena es aparentemente nítido - esto es, Dark no existe, Stillman está loco y Quinn pierde el tiempo- , ¿por qué intuimos que más allá de éste existe un significado oculto que no terminamos de aferrar? ¿Por qué intuimos que la teoría referencialista defendida por Stillman es justamente la clave para entender aquello que se nos escapa como lectores? En realidad, tal es a nuestro juicio el recurso empleado por Auster, el cual no deja de insinuar a través de la trama un significado alternativo al sentido aparente, a saber, el de que cada nombre, independientemente de la persona por él denotada, remite a una misma identidad esencial. De ahí que el intelecto del lector se debata constantemente entre el sentido aparente de la historia y su significado alternativo, incapaz de asegurar quién diablos pueda ser, por ejemplo, Daniel Quinn...

...mas, para el significado, ya nos encontremos ante *The Secret Mirror* o *La trilogía de Nueva York*, no son *Qui*ngley o *Qui*nn quienes importan, sino *'qui*én'. Y 'quién', qué duda cabe, también *es* Paul Auster.

[8] Paul AUSTER, "City of Glass"; en *The New York Trilogy*, Faber and Faber, Londres, 1992, p. 79.
[9] Paul AUSTER, *Ciudad de cristal*, traducción de Maribel de Juan, Anagrama, Barcelona, 2005, pp. 99-100.

Borges, el Islam y la búsqueda del otro.

María Isabel Ackerley

isabelackerley@yahoo.com.ar

Investigadora Conicet-UBA. Argentina.
Mestre y Doctora en Comunicaciín y Cultura
por la Universidade Federal do Rio de Janeiro-Brasil

La universalidad de Borges.

Haciendo honor a la tradición borgeana de tomar la realidad como fuente de imaginación libre, nos atribuimos la libertad de hablar sobre su obra y el Islam.

Oriente es parte de nuestra cultura universal. Para corroborarlo analicemos el texto *"El escritor argentino y la tradición*" donde Borges considera forzado buscar una identidad, y sostiene como irrefutable el desprestigio del color local, *"El culto argentino del color local es un reciente culto europeo que los nacionalistas deberían rechazar por foráneo"*[1]. El escritor, debe ser un orgulloso heredero grato de la cultura universal,

> *"Por eso digo que no debemos temer y que debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo; ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad y en ese caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara."*

Borges expresa la idea de universalidad en una observación de Gibbon sobre el Corán:

> *"He encontrado días pasados una curiosa confirmación de que lo verdaderamente nativo suele y puede prescindir del color local; encontré esta confirmación en la* ***Historia de la declinación y caída del Imperio Romano*** *de Gibbon. Gibbon observa que en el libro árabe por excelencia, en el* ***Alcorán****, no hay camellos; yo creo que si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del* ***Alcorán****, bastaría esta ausencia de camellos para probar que es árabe. Fue escrito por Mahoma, y Mahoma, como árabe, no*

[1] Borges, J. L. *El escritor argentino y la tradición*. Discusión (1932). *Obras Completas.* Buenos Aires, Emecé Editores S. A, 1989. Tomo I.

> *tenía por qué saber que los camellos eran especialmente árabes; eran para él parte de la realidad, no tenía por qué distinguirlos; en cambio, un falsario, un turista, un nacionalista árabe, lo primero que hubiera hecho es prodigar camellos, caravanas de camellos en cada página; pero Mahoma, como árabe, estaba tranquilo: sabía que podía ser árabe sin camellos. Creo que los argentinos podemos parecernos a Mahoma, podemos creer en la posibilidad de ser argentinos sin abundar en color local."*[2]

Incluso en Tlön, Uqbar, Orbis Tertius Borges ubica geográficamente a Tlön en Irak, y luego agrega, *"o alguna región del Oriente Medio."*

> *"Qué es el Oriente? Si lo definimos de un modo geográfico nos encontramos con algo bastante curioso, y es que parte del Oriente sería el Occidente o lo que para los griegos y romanos fue el Occidente, ya que se entiende que el Norte de África es el Oriente. Desde luego, Egipto es oriente también, y las tierras de Israel, el Asia menor y Bactrania, Persia, la India, todos esos países que se extienden más allá y que tienen poco en común entre ellos. Así, por ejemplo, Trataria, la China, el Japón, todo eso es el Oriente para nosotros. Al decir Oriente creo que todos pensamos, en principio, en el Oriente islámico, y por extensión en el Oriente del norte de la India."*[3]

Estas palabras a cerca de pensar el Oriente como Oriente islámico es una fabulosa forma poética de referirse a Arabia.

ARIOSTO Y LOS ÁRABES

(…)
Quien sabe si de Persia o del Parnaso
Vino aquel sueño del corcel alado
Que por el aire el hechicero armado
Urge y que se hunde en el desierto ocaso.
(…)
Europa se perdió, pero otros dones
Dio el vasto sueño a la famosa gente
Que habita los desiertos del Oriente
Y la noche cargada de leones.

De un rey que entrega, al despuntar el día,
Su reina de una noche a la implacable
Cimitarra, nos cuenta el deleitable
Libro que el tiempo hechiza, todavía.

---

[2] Borges, J. L. *El escritor argentino y la tradición*. *"(…) Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación universal."* Discusión (1932). Obras Completas. Tomo I.

[3] Borges, J. L. *Las mil y una noches*. Siete Noches. Obras completas. Tomo III.

(…)
Esto soñó la sarracena gente
Que sigue las banderas de Agramante;
Esto, que vagos rostros con turbante
Soñaron, se adueñó del Occidente.[4]
(…)

Oriente como fuente imaginativa.

A diferencia del Budismo, tratado y explicado por Borges,[5] el Islam es transmitido por Borges como entrelazado a Arabia. De este modo no realiza una disertación de la religión islámica. Recordemos que *El Corán* y *Las mil y una noches* componen la literatura más popular de Oriente. Borges toma estos escritos como fuente de inspiración. Así percibimos dos reflejos en su literatura: la distancia de Borges hacia la verdad absoluta de una religión monoteísta, y la admiración y cercanía hacia Arabia.

Arabia representa la sensación de perderse en otro mundo. Un mundo en donde cosas mágicas pueden suceder. Similar al innominado "*disco*" de un solo lado del *Libro de Arena,* o a esa *rosa inexorable,* o al Zahir, (que en árabe significa notorio, visible).

La creencia en el Zahir es islámica y data del siglo XVIII.[6]

> "*En tal sentido es uno de los noventa y nueve nombres de Dios; la plebe, en tierras musulmanas, lo dice de* "los seres o cosas que tienen la terrible virtud de ser inolvidables y cuya imagen acaba por enloquecer a la gente"".[7]

Borges describe esta experiencia en él y en otros,

> ""*Un comentador del* Gulshan I Raz *dice que quien ha visto el Zahir pronto verá la Rosa y alega un verso interpolado en* el Asrar Nama *(Libro de las cosas que se ignoran) de Attar: el Zahir es la sombra de la Rosa y la rasgadura del Velo.*""[8]

[4] Borges, J. L. *Ariosto y los árabes*. El Hacedor. Obras Completas .Tomo II.
[5] Borges, J. L. *El Budismo*. Siete Noches. Tomo III.
[6] Borges, J. L. *EL Zahir*. El Aleph. OC. Tomo I.
[7] Borges, J. L. *El Zahir*. El Aleph. OC. Tomo I.
[8] Borges, J. L. *El Zahir*. El Aleph. OC. Tomo I.

Como no sentir la magia de Bagdad. Como no sentir gratitud y admiración hacia Shahrazad, quien desde lo oculto arriesga su vida para salvar otras contando historias al Rey, a través de mil y una noches.

(…)
"*Dicen los árabes que nadie puede*
Leer hasta el fin el Libro de las Noches.
Las Noches son el Tiempo, el que no duerme.
Sigue leyendo mientras muere el día
Y Shahrazad te contará tu historia."[9]

El pueblo árabe era originario de la península arábiga, organizado en tribus sedentarias y nómades, que no formaban una nación ni un Estado. Las características principales de estas tribus de beduinos eran el sentido de hospitalidad, el honor, el valor guerrero, y el aprecio a la poesía y a la elocuencia, facilitando la memoria colectiva.

Igual de importante y definitivo fue el aporte humano de los beduinos en las conquistas que llegaron hasta el Atlántico en occidente, y hasta Asia Menor en Oriente. Los pueblos dominados fueron conocidos como *musulmanes*.

Mahoma llegó como profeta en el siglo VII d/C para revelarles una organización política-social a través del Corán, el libro sagrado del Islam. La ley, la justicia toma estatuto religioso. Las conquistas de los árabes a partir del siglo VII concluyeron en una expansión por el mundo oriental y occidental. Siendo un puente de intercambio cultural, político, religioso y económico.

En los tiempos en que Arabia conquistó Occidente, el Islam representaba a la civilización y Occidente era la barbarie. Para Mahoma, el Islam no era una simple forma religiosa, sino una forma de gobernar. Por esto la unidad político-judicial y religiosa del Islam cuya ley es el Corán. Civilización o barbarie, dos caras de una misma moneda que acaban siendo alternadas según la óptica del que la mire.

La influencia del Oriente en Borges.

[9] Borges, J. L. *Metáforas de Las mil y una noches*. Historia de la noche. Tomo III.

Borges piensa al Islam como el otro, y se sitúa en ese lugar del otro: escribe sobre *El Corán*, describe *Las mil y una noches* y *Albenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto*, escribe la historia de *Los dos reyes y los dos laberintos*, cuenta la historia de Averroes, "desde afuera", pero en realidad está tomando la forma del "otro". Por otro lado en *"La busca de Averroes"*, Borges relata el intento del filósofo musulmán para interpretar los escritos de Aristóteles. La frustración es inevitable, para Borges, su intento y el de Averroes está destinado al fracaso: conocer al otro. Para Borges el problema de leer textos árabes por ser traducción de traducciones, para Averroes, según Borges, la imposibilidad de entender *La tragedia y la comedia* que está en la *Poética* de Aristóteles. Ahí el nodo que Borges enfatiza.[10] *La busca de Averroes* es la búsqueda de Borges por entender el Islam, y la explicación de la desolada búsqueda de Averroes por entender el legado de la filosofía griega. Borges se ve limitado de entender a ese otro, ya que su propia experiencia de entrar en el orientalismo es a través de textos de Renan, Palacios y Lane.

> *"Sentí que la obra se burlaba de mí. Sentí que Averroes, queriendo averiguar lo que es un drama sin haber sospechado lo que es un teatro, no era más absurdo que yo, queriendo imaginar a Averroes, sin otro material que unos adarmes de Renan, de Lane y de Asín Palacios."* [11]

Pero finalmente es un fracaso con gusto a triunfo, porque Borges imagina, recreando el mundo islámico, igual que Averroes lega a la cultura occidental la obra de Aristóteles, traduciendo los manuscritos perdidos del filósofo griego.

Pensemos en el Aleph y la diversidad fijada en un punto, el de la complejidad, recordemos el panteísmo del filósofo Averroes, y agreguemos que a Borges no le interesan los dioses o Dios, en todo caso los respeta, pero para él se trata de un concepto. Por eso puede escribir y nombrar al Islam, y a un Dios aceptando o conviviendo en la diversidad de Occidente. Dios, de quien Borges diría: "de esas arbitrariedades del pensamiento elevadas a formas ya no se que opinar".

El Corán, no necesariamente se debe acercar al ideal del pensamiento para ser respetado y sentido sí como el otro. En el fondo, se trata de respetar lo diverso, lo otro, y enriquecerse.

---

[10] Averroes, nacido en Córdoba, España, recopiló y estudió la obra de Aristóteles, e intentó armonizar el pensamiento de este filósofo con la fe musulmana. Escribió "*Destrucción de destrucción"*, donde intenta armonizar la filosofía con la religión, rehabilitando la razón frente a los teóricos musulmanes, y sostiene que sólo hay un intelecto para todo el género humano y que las almas particulares son mortales, siendo defensor de un cierto materialismo y panteísmo.

[11] Borges, J. L. *La busca de Averroes*. El Aleph. OC. Tomo I.

Oriente y Occidente, una diferencia geográfica, tal vez una metáfora.

> *"Estamos conversando en un ilustre dialecto del latín que se llama lengua castellana y ello también es un episodio de esa nostalgia, de ese comercio amoroso y a veces belicoso del Oriente y del Occidente, ya que América fue descubierta por el deseo de llegar a las Indias. Llamamos indios a la gente de* Moctezuma*, de* Atahualpa*, de* Catriel*, precisamente por ese error, porque los españoles creyeron haber llegado a las Indias. Esa mínima conferencia mía también es parte de ese diálogo del Oriente y el Occidente."*[12]

Según Borges, el sentido de pensar en Oriente y pensar en el Oriente islámico, lo tenemos gracias a *Las mil y una noches*.

> *"Hay algo que sentimos como Oriente, que yo no he sentido en Israel y que he sentido en Granada y en Córdoba. He sentido la presencia del Oriente, y eso no se si puede definirse; pero no sé si vale la pena definir algo que todos sentimos íntimamente. Las connotaciones de esa palabra se la debemos al* Libro de las mil y una noches*. Es lo primero que pensamos; sólo después podemos pensar en* Marco Polo *o en las leyendas del* Preste Juan*, en aquellos ríos de arena con peces de oro. En primer término pensamos en el Islam."*[13]

El tamaño de la esperanza de Borges es el otro. Los cuentos, poesías o ensayos en que nombra al Islam no refieren un punto de vista religioso ni político. En la escritura sobre Arabia Borges entreteje sus intuiciones como una alfombra persa. Describe la sutil y espantosa violencia en *"Los dos reyes y los dos laberintos"*, para mostrar en *"Siete Noches"* a Shahrazad imaginando infinitas noches para detener la muerte. Es en ese punto donde se construye la herencia universal. Donde se respeten las diferencias, para que convivan en armonía. Así el punto de vista desde el cual Borges se sitúa, enriquece la diversidad, porque describe al Islam como eso que él desconoce. Pero sí conoce a Oriente, a Averroes, a *Las mil y una noches*, y es de ese Oriente del cual Borges se siente cerca. Y es esta cercanía la que le permite escribir sobre Oriente.

Se trata de hombres de diversas estirpes, que profesan diversas religiones
y que hablan en diversos idiomas.
Han tomado la extraña resolución de ser razonables.
Han resuelto olvidar sus diferencias y acentuar sus afinidades.
(…)
Mañana serán todo el planeta.
Acaso lo que digo no es verdadero; ojalá sea profético.
"Los conjurados".
Jorge Luís Borges

[12] Borges, J. L. *Las mil y una noches*. Siete Noches. OC. Tomo III.
[13] Borges, J. L. *Las mil y una noches*. Siete Noches. OC. Tomo III

DEMOCRACIA Y JUSTICIA

Ramón Vargas-Machuca Ortega

1.- Teoría de la justicia y teoría de la democracia

Si la justicia es la virtud más importante para organizar la vida pública, la democracia es como el aire sin el que ningún orden justo puede sobrevivir. Sin embargo en el mundo académico entre teoría de la democracia y teoría de la justicia apenas ha existido relación, de tal manera que la mayor parte de la abundante literatura respectiva ha ido desarrollándose sin que a lo largo de estos años los filósofos políticos o los teóricos de la política hayan prestado suficiente atención a cómo se estructuran las relaciones entre justicia y democracia.

La tendencia a especular sobre la naturaleza de un orden social justo sin atender a consideraciones sobre la democracia encuentra una de sus explicaciones en una añosa y perjudicial "división académica del trabajo". Se consideraba que la competencia de la filosofía política se ceñía a la aportación de los fundamentos éticos de la teoría de la justicia. Por su parte, a la ciencia política correspondía desarrollar una teoría de la democracia a partir de las prácticas prevalecientes en los regímenes políticos occidentales, subrayando así la inviabilidad de las aspiraciones tradicionales de la democracia y despojando consecuentemente a la práctica de la democracia de su atractivo moral. El resultado ha sido, por un lado, teorías de la justicia muy idealizadas que se autopostulaban como la justificación necesaria y universal de los proyectos e instituciones políticas, y por otro, teorías de la democracia que o bien se empeñaban en demostrar que la democracia para perdurar debe desligarse de la idea de progreso social o bien se entretenían en demostrar que a causa de sus antinomias lógicas y paradojas constitutivas los regímenes democráticos además de ser inconcluyentes producen multitud de efectos perversos. Bajo el fuego cruzado tanto del platonismo de muchas concepciones de la justicia como del cinismo rampante al que conducen ciertas consideraciones de algunas teorías empíricas de la democracia, la reflexión sobre la democracia ha oscilado, como decía John Dunn, entre dos variantes: "una de ellas deprimentemente ideológica y

otra evidentemente utópica[1].

Pero más allá de este desencuentro académico constatamos una disociación real entre imperativos de la justicia y orden político democrático, lo cual, por cierto, contradice tanto las expectativas populares como el imaginario emancipador que desde el siglo XIX ha venido vinculando las promesas de democracia con la de justicia social. Por un lado, la imagen de las *functioning democracies* se asocia demasiadas veces a situaciones consolidadas de privilegio y a políticas injustas, ya que en países con gobiernos elegidos mediante sufragio universal ni siempre las minorías son respetadas ni en muchas ocasiones la riqueza y las oportunidades se distribuyen con arreglo a criterios de justicia. Por otro lado, programas de intervención política para una reasignación supuestamente más justa de recursos han devenido formas de paternalismo político incompatibles con los valores de la democracia y que han socavado el crédito moral y la credibilidad de los más influyentes idearios de la tradición emancipatoria igualitaria. A pesar de todo ello, y de acuerdo con la intuición popular y la inspiración emancipatoria, los argumentos sobre la democracia y la justicia están mas profundamente entrelazados de lo que el gremio politológico considera. Y aunque la democracia no es suficiente para garantizar la justicia, deviene el fundamento de ésta y no al revés. En primer lugar, dada la indeterminación de la justicia o en otros casos la pluralidad de teorías rivales sobre la misma, constatamos una tendencia cada vez mayor en ese ámbito de reflexión a que las estrategias de justificación confluyan a la postre en intuiciones morales constitutivamente democráticas. Hay una segunda explicación de por qué las reclamaciones de la justicia acaban en el campo de la democracia: las injusticias se experimentan muy frecuentemente como dominación y, dado que por definición la inspiración democrática es hostil a cualquier forma de dominación arbitraria, es normal que se espere encontrar en la democratización un remedio a esa situación de injusticia, o por lo menos el procedimiento menos sospechoso para intentarlo una y otra vez. En resumidas cuentas, y a pesar de la aparente distancia, observamos cada día más que, así como desde el lado de la teoría de la justicia se evalúan insatisfactoriamente aquellos argumentos que contradicen intuiciones democráticas básicas, también desde el lado de la teoría de la democracia se reconoce cada vez más que una concepción de la democracia insensible a las razones de la justicia pierde legitimidad[2]. Por lo tanto no es fácil ya eludir el doble reto de promover tanto una concepción de la justicia en la que la democratización de

[1] .- J. Dunn, *La agonía del pensamiento político occidental*, Cambridge University Press, 1996, p. 43.

[2] .- SEN, A.: "Democracy as a universal valué", *Journal ofDemocracy*, vol. 10, n° 3, 1999, pp. 3-17.

la vida social ocupe un lugar central como una concepción de la democracia que no deje a un lado las reclamaciones de la justicia sino que las incorpore a su agenda. En particular, la hipótesis que vamos a defender es la de una concepción de la democracia que juega un papel fundacional a la hora de establecer bienes sociales básicos y a la hora de determinar algunos principios de justicia y procedimientos gracias a los cuales se puede no sólo amortiguar tensiones entre demandas contrapuestas provenientes de diversos bienes sociales sino también resolver algunas de las cuestiones substanciales presentes en los conflictos redistributivos. De ese modo la democracia condiciona las múltiples teorías de la justicia; pero también sus propios distintivos aportan un potencial normativo suficiente tanto para poder evaluar el rendimiento de los diversos modelos de democracia que están funcionando como para calibrar la calidad de aquellos otros que aspiran a funcionar.

2.- En el principio está el disenso

Casi siempre la justificación de la democracia se ha basado en un modelo consensualista que tiene como inspiración última la venerable tradición contractualista. Así es como Rawls, apelando primero a un consenso ideal y después a otro más fáctico -el llamado "consenso por solapamiento"-, logra levantar un compromiso de principios cuya finalidad es fundar una teoría de la justicia, pero que indirectamente pretende además reforzar las intuiciones morales sobre la democracia[3]. También antirawlsianos como Walzer o MacIntyre encuentran un recurso justificatorio crucial de sus concepciones de la justicia en las normas consensúales que fluyen de las prácticas prevalecientes en los distintos ámbitos sociales[4] . Unos y otros, ya sea adoptando supuestos sobre estados de cosas presociales que son implausibles por quiméricos, ya sea refugiándose en los significados predominantes en los contextos, vienen a extraer la "verdad" de la justicia o los fundamentos de la democracia a partir de las normas imperantes, obviando en la práctica tanto el potencial de indeterminación al que en cuestión de bienes y valores da lugar la libertad como el hecho social del pluralismo. Al final, y pese a sus diferencias, "la aspiración de Rawls a cimentar su argumentación en consensos por solapamiento, los intentos de Walzer de adivinar los imperativos morales que "verdaderamente" fluyen de nuestras normas predominantes, el deseo de MacIntyre de recrear las condiciones bajo las cuales se daría un acuerdo en torno a los fines, y el proyecto de

[3] .- RAWLS, J.: *Political Liberalism,* Columbia University Press, 1993, pp. 9-11, 133-172.
[4] .- WALZER, M.: *Spheres ofJuxtice. A defense ofPluralism and Equality,* Nueva York, Basic Books, pp.

Habermas de especificar las condiciones abstractas bajo las cuales es posible un acuerdo no coercitivo, todos tienen en común un compromiso con el consenso como tribunal de apelación último en las discusiones sobre justicia social"[5].

Pues bien, frente a una posición tan extendida en el seno de la filosofía política corresponde no al consenso sino al disenso un lugar central en la estructuración de un ordenamiento justo de las prácticas sociales, siendo además este supuesto el que explica que la democracia se situé en la base de la justicia y constituya una referencia ineludible a la hora de regular la interacción social[6]. La pluralidad, y a veces inconmensurabilidad, de concepciones del mundo y proyectos de vida buena, la existencia de necesidades endémicas, la escasez de recursos, los conflictos distributivos y las relaciones de poder terminan causando que sea el disenso el hecho más ubicuo y prevaleciente de la vida social. Y claro está, ante la ausencia de un patrón moral único en función de cual establecer los criterios del gobierno de la interacción, hay que acudir a los principios y procedimientos que dimanan del *eîhos* democrático a la hora de resolver pacíficamente los conflictos y ordenar de un modo justo las, prácticas sociales.

En realidad si nos remontamos a sus raíces, lo que originariamente inspiró el modelo liberal fue la preocupación por acomodar las diferencias basadas en la disparidad de creencias fundamentales, entendiendo que éstas no pueden ser impuestas a todos. Ya se sabe que la solución liberal, tal como pensaba Locke, apuntaba al criterio de confinar esos conflictos de principios y concepciones diversas del bien en el ámbito de lo íntimo y hacerlas irrelevantes para la acción de gobierno. Por su parte, la tradición igualitaria, que representaba más un grito de protesta contra el mal social que un igualitarismo nivelador, venía a subrayar la enorme significación social y política de algunas diferencias en tanto que determinan la distribución de provisiones básicas, oportunidades, derechos y *status*. Por tanto, en su valiosa estrategia informativa desde el punto de vista de una teoría social, lo primero para la tradición igualitaria era identificar aquellas diferencias socialmente relevantes que humillan, explotan o dominan para o bien cancelarlas o bien compensarlas[7]. Finalmente, el hecho de que la actual filosofía política otorgue un extraordinario peso al "hecho del pluralismo" en cualquier recomposición plausible de la teoría de la justicia

10-20; A. Maclntyre, *After Virtue,* University of Notre Dame Press, 1984, pp. 181-203.

[5] .- SHAPIRO, L.: "Tres vias para ser demócrata", *Claves de razón práctica,* n° 59, 1996, p.20.

[6] .- VILLORO, L.: "Sobre el principio de la injusticia: la exclusión ", *Isegoría,* n°22 ,2000, pp. 103-142 .

[7] .- McCLURE, K.: "Difference, Diversity and the Limits of Toleration", *Political Theory,* vol. 18, n° 3, 1990 pp. 384-386.

apunta al reconocimiento de que los estándares de valor juegan un papel limitado a la hora de cimentar criterios y justificar decisiones en las cuestiones fundamentales y básicas de asignación y distribución que competen a la justicia. En consecuencia, un consenso mínimo y generalizado -basado en razones de índole fílosófíco-moral que avalen la superioridad de una concepción de la justicia y la democracia-, termina siendo sospechoso de enmascarar una forma de hegemonía. No cabe, pues, cimentar una estrategia de justificación a partir del carácter universalizable de algunos de los patrones morales de la civilización occidental, algunos de cuyos contenidos representan en realidad la secularización de tópicos cristianos. Así pues, y dado que el desacuerdo moral tiende a ser endémico, mejor sería constatar una cierta inconmensurabilidad de los valores así como la imposible neutralidad de nuestros compromisos filosóficos últimos[8] y centrarnos en la búsqueda de un compromiso político fundacional que justifique la preferencia por ciertos arreglos institucionales frente a otros. Por supuesto que toda propuesta política de esta naturaleza descansa en presupuestos de índole fílosófíco-moral que son indefectiblemente polémicos. Pero como no podernos esperar a que las divergencias filosóficas se resuelvan para afrontar después las cuestiones de orden institucional, disminuyamos la atención sobre cuestiones de justificación ultima y centrémonos en el examen de cómo se deben estructurar las relaciones de poder y cuáles deben ser la métrica y el entramado institucional más idóneos para gobernarlas. Y es que la democracia se ha sustentado históricamente en una estrategia prudencial más que en una fundamentación filosófica; sus logros prácticos más que al poder de la democracia como idea y como proyecto han estado vinculados a su capacidad para habérselas con los variados impedimentos que continuamente se alzan en la briega contra las formas de poder arbitrarias[9].

Pero posiblemente la explicación más potente de la dimensión constitutiva del disenso está en que las necesidades humanas son potencialmente infinitas, la escasez inevitable y los conflictos distributivos sin escapatoria, a pesar de que el imaginario emancipatorio ayer y la pulsión comunitarista siempre hayan soñado con supuestos de sociedades donde esas realidades endémicas terminarían desapareciendo. Además la pluralidad de estilos de vida cuyas respectivas narrativas promocionan entre sus miembros propósitos diferenciados o contrapuestos contribuye a consolidar como invariante de la especie formas de interacción social no sólo complejas sino pobladas por múltiples conflictos de intereses y por desacuerdos acerca de cómo ordenar del modo más apropiado las prioridades. Por otra parte, los conflictos unas veces determinan la estructuración de

[8] .- RATZ, J.: *The Morality of Freedom,* Oxford University Press, 1986, cap. 13.
[9] .- DUNN, J.: Democracia El viaje inacabado (508 a. C.-1993 d. C.), Barcelona, Tusquest, 1995,p. 320.

las relaciones de poder en cualesquiera de las esferas sociales y otras son un subproducto de esas mismas relaciones, condicionando el "corredor de opciones" de los individuos y limitando el horizonte de sus oportunidades y recursos. Así consolidadas tales relaciones devienen asimétricas, causan situaciones endémicas de vulnerabilidad debido también al tipo de instituciones, pautas y constricciones que gobiernan las diferentes prácticas sociales. De ahí que el compromiso fundacional de una concepción de la justicia además de constatar el disenso deba arrancar preguntándose cómo y en qué sentido interferir en las relaciones de poder.

Por último, hacerse cargo del disenso más que del consenso, partir de la realidad del mal más que de la concepción del bien son perspectivas informativamente más fértiles a los efectos de dotar de contenido a los criterios formales de justicia y a la hora de concretar propuestas redistributivas o compensatorias ante diferencias que consagran desigualdades injustificadas o estados de situación denigrantes. Y es que desde un punto de vista cognitivo una información relevante sobre lo que puedan ser bienes básicos, comportamientos virtuoso o estados sociales valiosos la solemos obtener más bien por delimitación negativa, por lo que echamos en falta y podría darse; y por eso nos resulta más fácil identificar las conductas humillantes que las respetuosas, el daño que el beneficio. Por otra parte, existe una notable asimetría desde un punto de vista moral entre eliminar males dolorosos y crear bienes disfrutables. Además, muchos de los que consideramos bienes morales y políticos resultan en realidad subproductos de la lucha por evitar males morales graves. Como dice Margalit, no podemos confiar en la instauración de una sociedad justa pero, al menos, sí podemos luchar por una sociedad decente y que es aquella cuyas instituciones no humillan a las personas (Margalit 1997, 17).

3.- Las intuiciones democráticas

Las intuiciones democráticas bien podrían asimilarse en rango a esas "intuiciones meditadas" que, como recuerda Rawls, son fruto de una suerte de camino de ida y vuelta conocido como "equilibrio reflexivo". Son creencias compartidas por mucha gente y se proyectan casi como una suerte de invariante de la especie[10]. Comenzaremos con dos observaciones previas acerca de estas intuiciones. La primera es que las intuiciones democráticas han ido cristalizando

[10] .- A estas intuiciones democráticas podríamos caracterizarlas también como *conciencia de especie* (FERNÁNDEZ BUEY, F.: ***Ética y Filosofía Política.*** Barcelona, Edicions Bellaterra, 2000, 137).

progresivamente, a partir del rendimiento de unas determinadas prácticas institucionales cuyos méritos se han evaluado históricamente sobre todo en comparación con otras experiencias adscritas a concepciones alternativas de lo justo. Así, y como argumenta Dahl, el alcance de las intuiciones democráticas hay que calibrarlo no frente a un idealizado o quimérico orden social alternativo carente de especificaciones empíricas y con aplicaciones prácticas inéditas sino frente a sistemas rivales que existen o han existido y cuyas instituciones y prácticas compiten de hecho con las de las democracias instituidas a la hora de gobernar la interacción social (Dahl 1989,84).

La segunda observación inicial es que las intuiciones democráticas se han ido consolidando no tanto como deducción filosófica sino como respuesta a las demandas de la lucha política en lo que podríamos denominar una "estrategia evolucionaría negatoria". Es decir, no se infieren de un proyecto normativo integral, ni patrocinan como propio un marco institucional establecido, sino que en situaciones concretas y circunstancias determinadas se afirman a partir de lo que se detecta como una carencia o una desviación. Son como una especie de ideal reactivo que intenta remediar las malas experiencias ocasionadas por las anteriores instituciones políticas y que se configura de un modo antitético al orden reemplazado, sin afinar demasiado en la adecuación a los principios ni de los procesos desencadenados ni de los procedimientos y el entramado institucional nuevos (J. Dewey 1993, 174). Así las intuiciones democráticas emergen y toman cuerpo cuando caemos en la cuenta, por ejemplo, que una determinada esfera de la vida social coloniza e impone su lógica a otros ámbitos de la vida social (véase por ejemplo el caso de la colonización mercantilista de la actividad política), o cuando percibimos los desajustes de ciertos arreglos institucionales que ayer representaron propuestas en su origen reformadoras pero que hoy producen externalidades negativas, o cuando verificamos que determinadas prácticas se atrofian y devienen posiciones de poder osificadas en formas de dominación que corrompen los objetivos que en su momento pudieron justificarlas. Así pues, y a la luz de estas consideraciones previas, bien podríamos adelantar ya que la prioridad de las intuiciones democráticas se templan en la arena política casi por el procedimiento de "ensayo y error" ypor eso tienen más de asunto pragmático que de deducción lógica o cuestión de principios inmutables.

A) Es un hecho que los miembros de nuestras múltiples y complejas comunidades se plantean objetivos distintos, experimentan conflictos de intereses, tienen ideas dispares acerca de qué consideran bienes públicos y de cómo conseguirlos o acerca de cómo distribuir las distintas

clases de recursos fundamentales. Además tras una dilatada y amarga experiencia histórica se han multiplicado los recelos ante cualquier propuesta de resolución paternalista del pluralismo y la diferencia. De ahí que de un modo generalizado haya arraigado la intuición de que, en principio, es preferible **dar la palabra a los afectados** y asignar a la participación un papel, circunscrito pero necesario, en la ordenación justa de las relaciones sociales. Por tanto, los individuos deben elegir por sí mismos la forma de gobierno de aquellas esferas en las que se desenvuelven sus distintas prácticas sociales, sin que ningún poder extemo tenga en principio la autoridad de hacerlo por ellos, dentro de ciertas constricciones procedimentales, sin producir exclusiones injustificadas y dejando siempre un lugar para el desacuerdo (Dewey 1993, 77-78; Dahl 1989, 105). Una teoría realista de la justicia necesita la regla de la democracia como procedimiento que arrancando del disenso tienda a igualar y a cristalizar compromisos entre intereses contrapuestos. La igualdad democrática se convierte entonces en la norma residual a la cual recurre la comunidad en ausencia de otros cánones aceptados para otorgar desigual peso a los intereses de los distintos ciudadanos.

Ahora bien, la aplicación del principio de inclusión general de los afectados en los procesos de toma de decisión está cargada de complicaciones, ya que determinar quiénes son los afectados en un ámbito o para una actividad determinada plantea problemas normativos y empíricos peliagudos. Podemos, no obstante, adelantar un criterio general afirmando que tienen un derecho preferente a participar en una esfera o actividad aquellos individuos con intereses vitales básicos comprometidos en las mismas y para los que resultan determinantes los procesos de decisión que se produzcan en dicho ámbito. En ese sentido sería inaceptable que la participación en los procesos de decisión de un grupo se produjera en términos tales que convirtiera en irrelevante la participación de otro grupo igualmente afectado por dichos procesos pero con escaso poder para condicionarlos. En este aspecto el criterio democrático difiere tanto del liberal como del comunitario, ya que estos toman la pertenencia a la comunidad de referencia como el requisito primordial para tener derecho a participar, bien por lockeana suposición contractual en el caso de los liberales, bien por una beligerante y explícita toma de posición identitaria político-moral en el caso de los comunitaristas. Por el contrario, el punto de vista de la intuición democrática a la hora de estructurar la participación en los procesos de decisión sigue las huellas de las relaciones de poder más que el dato de la pertenencia comunitaria[11]. De ahí que desde la perspectiva democrática sea la condición

[11] .- Para el punto de vista de la justicia democrática véase Shapiro 1999, 37-38; para el punto de vista liberal, Rawls, "Law of peoples", *Critical Inquiry*, vol. 20, 1993, pp. 36-68; para el punto de vista comunitario en torno al criterio de pertenencia, Walzer, *Spheres of Justice*, 1983, pp. 29, 31-63.

de "afectados en los intereses básicos" la circunstancia que justifica la participación, dando lugar a múltiples circunscripciones donde correspondería participar, lo cual viene a trastocar el concepto tradicional de soberanía vinculado exclusivamente al factor de pertenencia territorial[12].

B) Una vez que la democracia institucionaliza de este modo la dimensión conflictual de la interacción y consagra el principio de inclusión de los afectados en el gobierno de aquélla, se transita fácilmente hacia otras de las intuiciones democráticas: el recelo a las interferencias, es decir, en el gobierno interno de un ámbito determinado es dudoso por lo general presumir en los otros un conocimiento o cualifícación mayor que en los propios afectados e interesados. Así, al requerir que la gente decida sobre sus actividades colectivas, la democracia comparte con el liberalismo una **concepción antivanguardista del bien y la justicia,** o sea, resistencia a que se puedan imponer a los individuos valores contra su voluntad en nombre de un supuesto bien mayor así como una desconfianza a que exista en política como fundamento de la autoridad un "conocimiento experto."

La resistencia a la imposición externa de proyectos normativos o de un patrón de justicia se justifica, en primer lugar, porque la creciente pluralidad y complejidad de la vida social fuerza a tener muy en cuenta las exigencias del contexto; en segundo lugar, y aunque no haya un derecho incondicional a que nadie pueda inmiscuirse en los asuntos de otros, *ceteris paribus* hay buenas razones para preferir en principio que la gente descubra por sí misma las formas de estructurar de un modo justo las relaciones sociales, incluso las formas de democratizarlas; y en tercer lugar, hay algo más que razones de prudencia para, por lo menos, inquietarse cuando se recurre al atajo de una intervención externa para remediar la injusticia que otros padecen en su propia comunidad. Así que desde el punto de vista de las intuiciones democráticas la presunción general es que el protagonismo en principio corresponde a los de dentro y a los de cerca, mientras que la carga de la prueba, vinculada por lo común a la aplicación del principio de subsidiaridad, deben aportarla, como veremos más adelante a propósito del *paternalismo político,* quienes recurran a la interferencia externa o reclamen la competencia de una instancia superior o una escala mayor en la resolución de los contenciosos referidos a la justicia local y particular (Shapiro 1999, 35).

Por otro lado, es cierto que un conocimiento competente sobre las cuestiones que aborda la política deba constituir un ingrediente cada vez más imprescindible en los considerandos de un

[12] .- J. Hoffinann, "Is it Time to Detach Sovereignty from the State?", en L. Brace y J. Hofrman (eds.), *Reclaiming Sovereignty*, Londres, Pinter, 1997, pp. 9-25.

debate político solvente; pero ello no implica que exista un conocimiento experto de carácter análogo en política a cuya autoridad encomendar la resolución de los asuntos. A estas alturas tenemos sobrada experiencia para saber que la pericia política es algo más bien rudimentario, que toda argumentación política en la medida en que toca relaciones de poder esta inevitablemente "contaminada" por el mundo de los intereses y que muy frecuentemente las decisiones políticas se disfrazan de técnicas, bien para atribuir al poder político un plus de autoridad bien para que grupos de expertos incrementen sus parcelas de influencia y control (tecnocracia)[13]. Por eso el antivanguardismo como intuición democrática lo que estimula es un uso democrático del conocimiento experto, subordinando su acción al control no especializado, tratando de promocionar mecanismos institucionales que garanticen la intervención de un componente profano y decisivo en la resolución de cualesquiera de las políticas públicas por muy complejas que tecnológicamente éstas puedan ser (Gaventa 1999, 49 y ss.).

Aunque liberales y demócratas comparten inspiración antivanguardista, escogen, sin embargo, caminos distintos a la hora de extraer implicaciones institucionales de dicha intuición moral. Los liberales se esfuerzan en promocionar mecanismos que protejan las libertades individuales frente a las interferencias de la acción colectiva bajo el lema de que *"the governmént that governs least governs best"*. Argumentan que ningún procedimiento puede consistentemente recoger las preferencias de todos los gobernados y temen que los procedimientos de decisión democráticos acaben legitimando otra forma de tiranía y manipulación: la de la mayoría[14]. Por su parte, los demócratas, como venimos mostrando, tratan de estructurar la acción colectiva de modo que ésta sea sensible a las preferencias de los gobernados. Tras estas dispares sensibilidades laten concepciones igualmente diferentes de la naturaleza de lo político y de la configuración privado/público. Y así, mientras la impronta liberal del antivanguardismo pertrecha contra la tiranía que pueda derivarse de la acción de los gobiernos, la sensibilidad democrática detecta otras fuentes de dominación al margen de las gubernamentales, considerando además que el poder político puede ser funcional para combatirlas tanto como a sus fueíites. En resumidas cuentas, el antivanguardismo de inspiración

[13] .- R. Dahl, "The Problem of Civic Competence", *Journalfo Democracy*, n° 3, 1992.

[14] .- Aparte del conocido alegato de Riker (1982) contra la "democracia populista", los miedos hacia la posibilidad de una tiranía de la mayoría se pueden rastrear ya en *Sobre la libertad* de Stuart Mili o en *La democracia en América* de Tocqueville, y más próximo en el tiempo en J. Shklar, *Ordmary Vices*, Cambridge, Harvard University Press, 1984.

democrática sitúa las relaciones de poder como un asunto central de su escrutinio, ensanchando así la perspectiva de las concepciones de la justicia hasta ahora bastante ajenas a enfoques redistributivos relacionados con la variable dominación. Para la concepción democrática de la justicia casi más importante que lo que se distribuye es el cómo se distribuye. Y así, preguntando acerca de "quién controla a quién" la concepción democrática de la justicia desvela clases de dominación muy variadas en las relaciones sociales y da otro alcance a la dimensión redistributiva, al tiempo que la vincula a la cuestión política clave acerca de qué es lo que hace legítimo el ejercicio del poder[15].

C) Después de mostrar tal escepticismo hacia las pretensiones excesivas del conocimiento experto en política y una especial sensibilidad frente a las asimetrías de poder, la intuición democrática se expresa también como **sospecha de toda jerarquía.** Es verdad que casi todas las actividades humanas están mediadas por algún componente jerárquico. Ahora bien, entre las jerarquías unas son inevitables y otras no; unas temporales, otras permanentes; algunas son esenciales para la prosecución de un bien determinado, pero otras son contingentes o innecesarias átales efectos. En determinados casos la jerarquía es asumida libremente por los propios afectados, mientras que en otros simplemente son impuestas. El hecho es que toda forma de jerarquía consagra por definición asimetrías de poder que limitan las oportunidades de los potenciales oponentes y que pueden atrofiarse en sistemas de dominación, haciendo que jerarquías evitables se convierten en inevitables, las no esenciales en esenciales y las ocasionales en definitivas. De ahí que la concepción democrática de la justicia presuma como argumento general la sospecha de toda jerarquía, considere necesario someterlas a escrutinio y establezca que la carga de la prueba corresponda a quienes propongan una determinada jerarquía (Young 1990, caps. 2 y 4).

En ese sentido, y con respecto a aquéllas jerarquías que se nos presentan como necesarias (por ejemplo, las que en ciertos aspectos determinan la relación entre padres e hijos menores), la intuición democrática, además de aquilatar esa presunción de necesidad, indaga si la jerarquía en cuestión se extiende de un modo abusivo a otros aspectos de la interacción o trata indebidamente de prolongarse en el tiempo, es decir, si aspira a perpetuarse en contextos y en momentos donde ya

[15] .- Como ha observado Iris Young, en la literatura sobre la justicia las cuestiones redistributivas están casi siempre circunscritas al reparto de los recursos, obviando el problema de las relaciones de dominación (Young 1990, pp. 15-65).

no media la razón que en su caso la justificaba[16]. Por otra parte, las intuiciones democráticas fuerzan la pregunta de si las jerarquías son fluidas -como en el caso de la relación profesor-alumno, donde terminan por disolverse- o si, por el contrario, son osificadas y asimétricas y, por tanto, ascender por ellas u obtener determinadas posiciones no es algo que esté disponible para cualquiera de los miembros de la comunidad -el sistema de castas en la India o la exclusión de las mujeres de la jerarquía de la Iglesia Católica-. Está, además, la cuestión de si un orden jerárquico determinado es impuesto o ha sido libremente aceptado, si quien se haya sometido al mismo tiene posibilidades razonables de abandonarlo o, por el contrario, los costes de *salida* son muy elevados[17].

Así las cosas y en el supuesto de que se haya probado la necesidad de una jerarquía en un ámbito determinado y para unas prácticas específicas, el criterio de una concepción democrática de la justicia establece la preferencia por jerarquías que sean fluidas, simétricas, no impuestas y de las que se pueda salir. En resumidas cuentas y desde la perspectiva de las intuiciones democráticas, se trata de garantizar algunas constricciones normativas y mecanismos institucionales para evaluar las múltiples jerarquías sociales y, muy particularmente, para mitigar los efectos corrosivos de algunas de ellas, garantizando a la personas la posibilidad de negociar o renegociar libremente los términos en los que se produce y se estructura su inserción en un determinado ámbito de sus relaciones sociales.

Estas intuiciones democráticas constituyen la base de una concepción general de la justicia atenta a las distintas formas de coerción estructural que las relaciones de poder generan. Su objetivo es mitigar la dominación y promover la inclusión[18]. Para ello sus propuestas se orientan a una redistribución del *empowerment* y a la promoción del *ethos* participacionista. Y aunque el camino de esta otra dimensión inclusivista de la democracia está plagado de obstáculos, incertidumbres y paradojas, una cosa parece clara a estas alturas y es que las situaciones de dominación y de injusticia más insoportables las suelen padecer los excluidos, los que no cuentan, los que no tienen ni información, ni voz *niforum* donde ésta resuene. De ahí que las formas más severas de opresión, marginación y humillación las padezcan aquellas personas que no son consideradas miembros de la sociedad en la que viven, los excluidos de la "comunidad de

[16] .- S. M. Okin, *Justice, gender, and the family*, Basic Books, 1989, pp. 25 y ss.
[17] .- G. A. Cohén, " On the currency of egalitarian justice", *Ethics*, vol. 99, 1989, pp. 935-939. Para una discusión más general sobre la posibilidad de *salida* como una de las reacciones activas frente al descontento véase A. Hirschman, *Exit, Voice, andLoyalty*, Harvard University Press, 1970.
[18] .- D. Rae, "Knowing Power", en Power, Inequality, and Democratic Politics:Essays in Honor of Robert Dahl, Boulder, Westview Press 1988, p. 34.

pertenencia". Por tanto, como dice Margalit, para valorar si nuestra sociedad es, por lo menos, decente, "es necesario juzgar el trato que dispensa a las personas que dependen de sus instituciones aunque no pertenezcan a ella, como los trabajadores extranjeros, que hacen el trabajo sucio en los países desarrollados sin que se les considere ciudadanos de los mismos" (Margalit 1997,211).

¿Cuál es, entonces, el bien básico cuya distribución regulan las intuiciones democráticas? Lo que estas pretenden es maximizar y universalizar, por un lado, la autonomía de los individuos -capacidad para juzgar, controlar y escoger de un modo razonado y no en un contexto de absoluta dependencia o de pura causación social de las preferencias-, y por otro, su responsabilización -permitirles hacerse cargo cabalmente del alcance y consecuencias de lo que eligen-. Ahora bien, toda elección está constreñida por los recursos que se manejan y por las posiciones que cada cual tiene en el sistema imperante de relaciones de poder. Sin embargo, aun concediendo a la distribución de recursos y de los bienes primarios un papel en la economía de la justicia democrática, el objetivo de éstas no es tanto una determinada redistribución de recursos cuanto incrementar las posibilidades de la gente para desarrollar de modo autónomo sus auténticos planes de vida, elegir sus objetivos y negociar sobre los términos de los mismos, en una palabra, favorecer el desarrollo de lo que Amartya Sen ha denominado las "capacidades básicas" o la "capacidad de agencia" de las personas[19]. En un mundo donde la neutralidad es imposible y donde la imposición hegemónica y la manipulación es algo más que una amenaza, no basta, como plantean Rawls o Dworkin, con tocar la distribución de los recursos y bienes primarios[20], porque, si bien una determinada redistribución de tales dotaciones puede representar una condición necesaria, el verdadero objetivo de una concepción democrática de la justicia es alterar las relaciones de poder para que remitan las situaciones de dominación y subordinación. Se trata, entonces, de promocionar un régimen de relaciones, unos mecanismos y marcos institucionales que reduzcan la imposición arbitraria de jerarquías, frenen los excesos vanguardistas y favorezcan la participación de los afectados, tanto facilitando el ejercicio de las reacciones activas frente al descontento -*voice and exit*- de "los de dentro" como posibilitando fórmulas de inclusión de esos otros afectados considerados como "los de fuera".

Resta, finalmente, un asunto crucial que no cabe obviar. Nos referimos a la relación entre **democracia y paternalismo político,** dado que en principio cualquier forma de imposición ajena o

[19] .- A. Sen, *Inequality reexamined*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, caps. 1, 3 y 4.

[20] .- R. Dworkin, "What is equality?" (2),"Equality of resources", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 10, nº pp. 283-345.

contraria a la voluntad de los afectados se compadece mal con las intuiciones democráticas. La pregunta en este sentido es si se puede imponer la democracia, si se pueden implantar sus valores o procurar sus objetivos con modos no democráticos[21]. Aunque sea sólo para orientarnos en tan espinosa cuestión, vamos a reseñar, siquiera de un modo sumario, unas cuantas excepciones a la presunción general contra el vanguardismo que es distintiva de la democracia. La primera afecta a la provisión de bienes públicos que el Estado debe imponer colectivamente y que los individuos tienen la obligación de contribuir a sufragar. La segunda excepción viene determinada por la lógica de la subsidiariedad, que obliga a desplazar el control de ciertos procesos de decisión desde la proximidad de los afectados hacia una autoridad política de orden superior o a una escala más centralizada, en el caso de que una dinámica perversa de poder en el ámbito local o en el entorno comunitario de referencia haya generado entre los miembros de dicha comunidad substanciales desigualdades de disposición de recursos básicos o de posibilidades de *salida*. En tercer lugar, también está más que justificada una especial intervención de una autoridad central en el desmantelamient» de aquellas jerarquías ilegítimas y de aquellos enclaves antidemocráticos e injustos generados con anterioridad por dicha autoridad en el seno de comunidades particulares o en determinadas esferas de actividad de la vida social (Shapiro 1999, 58). Y en cuarto lugar, cuando cualquier esfera de la vida social o un tipo de actividad esté dominada por un poder externo que le impone su lógica, coloniza su funcionamiento y degrada sus prácticas genuinas, resulta pertinente una intervención de una autoridad política superior destinada a desactivar esa hegemonía exterior y a restituir a la esfera o actividad en cuestión la autonomía enajenada.

En resumidas cuentas, de las excepciones arriba apuntadas cabe extraer una enseñanza y un criterio: el paternalismo político compatible con las intuiciones democráticas es de carácter negacionista, es decir, tiene un papel reactivo y remedialista; su objetivo se circunscribe a reparar los mecanismos democráticos dañados por situaciones de dominación enquistadas y por injusticias estructurales heredadas; a lo sumo su intervencionismo debe limitarse a garantizar la provisión de los bienes públicos básicos y no goza de ninguna habilitación para la práctica de un activismo intrusivo. Por eso, esta clase de paternalismo, una vez restituidos los fueros del democratismo, deja el diseño de los remedios y las soluciones positivas a los próximos y afectados, a un trabajo de negociación y acomodación de las partes y de sus instancias de representación y, en última

[21] .- Gutmann y Thompson 1996, pp. 261 y ss.; E. Garzón Valdés, "Intervencionismo y paternalismo", *Revi Latinoamericana de filosofía"*, vol. XVI, n° 1, 1990, pp. 3-24.

instancia, al rendimiento de la normal competición política[22]. Por lo demás, estas observaciones resultan muy pertinentes para entender las constricciones que las intuiciones democráticas ejercen sobre la demasía del constitucionalismo y muy particularmente sobre la perniciosa deriva del mismo conocida como " judicialización de la política".

4.- La democracia como forma de gobierno (I): el problema de las reglas

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que la democracia es una institución que habilita criterios de justicia para acometer las relaciones de poder. A pesar de lo que su propio nombre evoca, la democracia ha funcionado en la práctica no tanto como un modelo del autogobierno sino como un conjunto de límites y vínculos que ha constreñido el ejercicio arbitrario del poder y que ha pautado la acción de los gobiernos bajo la inspiración del principio de que hay que contar con aquellos a los que las decisiones colectivizadas[23] les afectan, los cuales deben gozar de oportunidades de pronunciarse sobre las mismas y condicionarlas. Pero también la democracia ha sido históricamente un arma "de los pobres y los muchos contra los pocos y los ricos", de tal suerte que quienes han luchado por ella en movimientos políticos organizados "la han querido como herramienta para aumentar su participación en el poder político y para debilitar el poder y la autoridad de quienes realmente gobiernan"[24]. En ese sentido la democracia ha representado tanto un *ethos* participacionista en relación con el régimen de gobierno de la interacción social como un *ethos* de oposición que trata de remover obstáculos e impedimentos para la aplicación de sus intuiciones y diluir las variadas formas de dominación atrincheradas en cualquiera de los ámbitos de la vida social.

Más que como "gobierno del pueblo" la democracia se ha proyectado desde un principio

[22] .- Una inspiración originaria de esta suerte de "paternalismo democrático" en Dewey 1993, 206, 44; y una orientación análoga a la que estamos apoyando pero específicamente referida a lo que en este sentido deben ser las pretensiones del constitucionalismo democrático en R. Burt, *The Constitution in Conjlict* (Cambridge, Harvard University Press, 1992).

[23] .- "Las decisiones colectivizadas, a diferencia de las individuales y las colectivas que se refieren a quienes toman las decisiones, son, en cambio, las que se aplican y se hacen cumplir en una colectividad, abstracción hecha de si son tomadas por una persona, unas pocas o la mayoría.....La política consiste en decisiones colectivizadas, es decir, decisiones substraídas a la competencia de cada individuo como tal y que alguien adopta por algún(os) otro(s)... Y son políticas en la medida en que son a)soberanas, b) sin escapatorias, y c) sancionables." (G. Sartori, *Teoría de la Democracia.* Vol. I, Madrid, Alianza, 1988, pp. 262-263).

[24] .- B. Moore, Liberal Prospects under Soviet Socialism: A Comparativo Histórica! Perspective, Nueva York, Averell Harriman Institute, 1989, p. 25.

como alternativa al gobierno de uno sólo, ya fuera rey o tirano, sabio o virtuoso, y también con una específica caracterización antioligárquica se ha postulado como régimen representativo de los estratos menos afortunados (Dahl 1989, 65 y ss.). En realidad, la substancia de la democracia se resume en cómo gobernar con el consentimiento de los gobernados, estructurando la acción colectiva de tal manera que atienda a las demandas de la mayoría sin atrepellar para ello los derechos básicos de la minoría. Según se incline hacia uno de estos dos polos, el gobierno democrático o bien tiene un sesgo más liberal, en tanto que receloso de las consecuencias de las acción colectiva tenderá a poner límites a las competencias del estado, o bien tiene un sesgo emancipador, ampliando los dominios de la acción colectiva como palanca contra la dominación y la subordinación a cualesquiera de los ámbitos donde dichas situaciones se produzcan. La arena en la que se dirimen estas cuestiones se ubica en tres cuestiones íntimamente relacionadas: las reglas de decisión, el alcance de la participación política y la especificación del *demos*.

Gracias a un conjunto de reglas de coordinación de preferencias individuales la democracia permite traducir muchas voluntades en una. Pero en relación con esta dimensión de la democracia como sistema de toma de decisiones queremos hacer dos observaciones previas. La primera para subrayar la trascendencia del asunto: en política democrática la elección de los procedimientos de decisión se convierte en crucial en la medida en que toda decisión, así como los resultados de la misma, dependen en buena medida del modo de decidir. Y es que en democracia los procedimientos además de técnicas representan también principios y hasta cierto punto una anticipación de los resultados. La segunda observación pretende desdramatizar la polémica en torno a cual es la mejor regla de decisión. Pues bien, no existen razones concluyentes para sostener en la acción colectiva la preferencia de una regla sobre las demás (la unanimidad, la mayoría simple, la mayoría cualificada, el consenso), sino que una regla será la pertinente dependiendo del tipo de interacción de que se trate, de las circunstancias, de la naturaleza del ámbito social en el que aquélla se produzca, de la trascendencia de la decisión para los participantes, de los potenciales costes de decisión y, en fin, de algunos factores más relacionados con los anteriores. Así pues, las reglas de decisión son básicamente técnicas de coordinación para la realización de objetivos colectivos, y su idoneidad dependerá en cada caso de la actividad en cuestión y de los objetivos en torno a los cuales ésta se organiza[25]. Y a pesar de que en la discusión teórica sobre las mismas se ha

[25] .- En ese sentido no les faltaba razón a Walzer y a MacIntyre cuando insistían en que, dada la pluralidad de ámbitos de la acción social, la plausibilidad de una regla de decisión hay que calibrarla con arreglo a los objetivos y a los criterios de excelencia que estructuran y dan sentido específicamente a las actividades y prácticas correspondientes a cada unas de las esferas de la vida social (Walzer, *Spheres of Justice*, pp. 3-20; MacIntyre, *After*

intentado mistificar el potencial normativo de unas reglas frente a otras, todas en realidad experimentan dificultades y aporías debido a su condición constitutiva de mecanismos imperfectos y al inevitable sesgo pragmático que la aplicación correspondiente de las mismas comporta.

A) Es verdad que intuitivamente la apelación a la democracia vincula la producción de decisiones colectivas o colectivizadas a la voluntad de la mayoría frente a la de unos pocos. Se han aducido muchas razones **en favor de la regla de la mayoría.** En esa dirección Robert Dahl ha sido uno de los que de un modo más efectivo ha resumido el grueso de razones político-morales a favor de la regla de mayoría: la consideración de igual peso a los intereses de todos (principio de igualdad intrínseca) y la presunción de igual cualificación a la hora de tomar parte en las decisiones colectivas y colectivizadas que afectan a cualquier adulto (principio de autonomía) (Dahl 1989, 83 y ss.). De este modo la regla de la mayoría evidencia que nadie es incondicionalmente superior, maximiza el número de personas que pueden ejercer la igualdad y la autonomía; impide el derecho de veto, economiza violencia, traduce la fuerza mayor, es más fácil de asumir, tiene bajos costes de negociación y es en consecuencia más eficaz. No obstante lo dicho, la calidad normativa de la regla de la mayoría depende, en realidad, de que su aplicación satisfaga algunos requisitos como por ejemplo: que las mayorías resultantes sean inclusivas, reduzcan barreras de entrada y no practiquen la discriminación; que existan mayorías fluidas y no osificadas, es decir, que sea factible la defección y una parte suficiente de decisores sea "volátil" gracias a que disponen de una información solvente disponible, capacidad para evaluarla y libertad para decidir; y, finalmente, que exista una oferta variada, competidores vulnerables y en consecuencia potenciales resultados diferentes (Bartolini 1996, 25 y ss.). Con estos distintivos la regla de la mayoría deviene propiedad constitutiva de la democracia y promociona bienes políticos vinculados a las intuiciones democráticas tales como la inclusión de los afectados, la rendición de cuentas de los *góbemantes-accountability-* y la sensibilidad de estos hacia los intereses de los gobernados *-reponsiveness-*.

Pero la regla de la mayoría no está exenta de dificultades. Una de las que más se ha aireado es que no computa la intensidad o el valor de las preferencias[26]. Claro que si se otorgara más peso a ciertos valores morales y se computara la diferente intensidad de las preferencias se estaría violentando el principal compromiso de la democracia y se renunciaría a una regla que reduce al

Virtue\, pp. 181-203).

[26] .- El poder político igual para todas las personas gracias a la regla de la mayoría desde luego no atiende a una consideración de las preferencias que sea proporcional a su fuerza (D. Miller, "The competitive model of democracy", en G. Duncan, *Detnocratic Theory and Practice*, Cambridge University Press, 1983, 152 y ss.).

máximo los costes de transacción en la acción colectiva. Pero no es menos cierto que esa disminución de costes de transacción propiciada por la regla de la mayoría se suele producir al precio de aumentar los daños externos y los costes globales[27], es decir, al precio de dejar fuera a buena parte de los afectados, de reducir la política a un pugilato entre intereses y contendientes privados y de convertir a la democracia en una "caja registradora de preferencias dadas" y en un simple instrumento para el logro de objetivos ajenos al propio proceso de toma de decisión.

Un fondo de razón insoslayable subyace a esta crítica que, desde luego, no licencia para proponer una regla sustitutoria de la mayoría pero que sí fuerza a trabajar por la construcción de una "mayoría óptima" que no remita sólo a una cuestión de número sino a los requisitos que cualifican normativamente el proceso de decisión colectiva. Se trata entonces de relacionar la formación de las mayorías con los procesos de persuasión y argumentación, haciendo de la política un proceso de aprendizaje de la población y una fábrica de producción de bienes públicos gracias a la puesta en funcionamiento de los principios de publicidad, deliberación y juicio político (Niño 1997). Por otro lado, y aún reconociendo el alcance de la regla de la mayoría, es verdad que ésta no se identifica con la igualdad de poder político, ni el igual peso de las preferencias que la misma estimula garantiza la existencia de sociedades máximamente libres, lo cual requiere de otros arreglos institucionales así como de dotaciones y capacidades suplementarias[28]. Tampoco conviene confundir la igualdad de peso político y el derecho igual a ser escuchado, amparados por una adecuada aplicación de la regla de la mayoría, con la asignación de un mismo valor a todas las opiniones, ya que la diferente excelencia de las mismas no es asunto que se resuelva con la suma de voluntades sino con la calidad epistémica del proceso de formación de las preferencias.

B) ¿Justifican las dificultades apuntadas el miedo liberal a la regla de la mayoría y su **defensa *de* la unanimidad** como la mejor opción disponible para el gobierno de la interacción y para la protección de los derechos de los individuos? Aunque esta preferencia por la regla de la unanimidad hunde sus raíces en la venerable metáfora contractualista y

[27] .- Para Dermis Mueller *(Elección pública,* Madrid, Alianza, 1984, pp. 40 y ss.) los costes "externos" de una regla de decisión son los costes de dejar fuera a una parte de los implicados en la decisión, mientras que los costes de "transacción" de una regla de decisión son los necesarios para conseguir el acuerdo entre el número de personas a que la regla de decisión atribuye la mayoría suficiente para tomar la decisión (costes de tiempo, de esfuerzo de recopilación y evaluación de información así como de persuasión de los otros, etcétera).

[28] .- Van Parijs, Ph, *Real Freedom forAll,* Oxford, Clarendon Press, 1995, p.8.

explica el secular atractivo liberal hacia el mecanismo del mercado -los mercados encarnan la regla de la unanimidad en cuanto que toda transacción requiere el consentimiento de ambas partes-, ha sido muy particularmente la escuela de la *"Elección racional"* la que más munición argumenta! ha gastado tanto en idealizar la regla de la unanimidad como en desacreditar el papel del mecanismo de la mayoría en el funcionamiento de la democracia. Como, a su juicio, de la suma de preferencias individuales no cabe razonablemente esperar resultados consistentes para la acción colectiva, proponen desactivar conceptual y motivacionalmente cualquier expectativa puesta en una democracia mayoritaria, la cual sólo puede generar inestabilidad, arbitrariedad y tiranía como resultado de mayorías cíclicas, votos estratégicos y el control de la agenda[29]. Los individuos racionales, preocupados por salvaguardar sus intereses y previendo que la acción colectiva les puede imponer costes muy onerosos, tenderán a dar un gran valor a su consentimiento insistiendo en una jerarquía de reglas de decisión que se aproximen a la unanimidad. En ese sentido, favorecerán un orden constitucional así como arreglos institucionales antimayoritarios a fin de frenar los excesos de la acción colectiva y la deriva perniciosa de la democracia mayoritaria[30].

A pesar de que la preocupación liberal no es infundada y de que es loable su propósito de colocar ciertos derechos ftiera del alcance de la mayoría, sin embargo su argumentación está basada en una quimera y en alguna que otro falacia. En primer lugar, las condiciones de la metáfora contractualista que inclinarían a los contratantes a defender la regla de la unanimidad suponen un *statu quo* prepolítico con ausencia de acción colectiva y dispositivos consensúales incorporados. Ahora bien, este supuesto irreal poco tiene que ver con el mundo real de la política y las relaciones sociales, que no ha evolucionado cooperativamente desde una condición precolectiva y que en buena parte está estructurado por fuerzas distintas a la voluntad de los participantes. Así pues, desmontado ese presupuesto no hay ninguna razón particular para pensar que la regla de la unanimidad es la mejor disponible, ni ninguna razón a priori para privilegiar el *statu quo,* que es lo que en definitiva dicha regla garantiza. En todo caso, ausente o desplazado por otros factores el elemento contractualista, y existiendo aspectos substanciales de la acción colectiva que son

[29] .- Riker 1982; Ch. Plot, " A Notion of Equilibríum and Its Possibility Under Majority Rule, *American Economic Review,* n° 57, pp. 787-806. Todavía la sinopsis de más enjundia sobre estos problemas continúa encontrándose en las páginas de la obra ya citada de Dermis Mueller, *Public Chotee 11.*

[30] .- R. Hardin, "Public Choice versus Democracy", en Chapman, J. y Wertheimer, A. (eds.), *Mujorilies and Minorities. Nomas XXXH,* New York University Press, 1990, pp. 184 y ss.

básicamente competitivos, *prima facíe* resulta más lógico apoyar una regla como la de la mayoría[31].

En segundo lugar, la argumentación acerca de las propiedades de la regla de la unanimidad para evitar costes de decisión así como su superioridad frente a la incapacidad de la regla de la mayoría para amalgamar preferencias individuales se apoya en la analogía de la lógica de la unanimidad con el funcionamiento de un modelo de mercado perfecto que, se supone, procede de forma eficiente y neutral y que en consecuencia se instituye como patrón para toda la acción colectiva. Pero esa reducción de los problemas, y de la lógica, de la acción colectiva a las condiciones de un mercado ideal es improcedente e irrealista. Supone indebidamente que el funcionamiento del mercado en un determinado contexto satisface los requisitos de un mercado competitivo, a saber, "derechos de propiedad estables y ausencia de fuerza, fraude, costes de transacción y externalidades"[32]; da por supuesto también de un modo injustificado que en cualquier situación las interacciones mercantiles y sus resultados se corresponden realmente con las preferencias de todos los agentes relevantes; y, finalmente, no tiene en cuenta las cuestiones redistributivas y los problemas de recursos[33].

Algunas otras falacias referidas a las reglas de decisión no representan tanto una apuesta por la unanimidad cuanto un ataque a la regla de la mayoría, ya sea apelando a los rendimientos de la poderosa tradición constitucional americana en la protección de los derechos civiles gracias al reforzamiento de los mecanismos contramayoritarios y al activismo judicial *("falacia constitucionalista")*[34], ya sea subrayando la vulnerabilidad de la regla de la mayoría para producir equilibrios debido a la tendencia a la inestabilidad que acarrea el carácter cíclico de las preferencias de los votantes y la competición electoral en general *(falacia de la inestabilidad)*[35]. Sobre el alcance y límites de los arreglos contramayoritarios ya hemos apuntado algún criterio con anterioridad a propósito de la relación entre democracia y *paternalismo político.* Y en cuanto a la preocupación por la inestabilidad conviene puntualizar lo siguiente: la inestabilidad es, más bien, una plausible

[31] .- D. W. Rae, "Decision-Rules and Individual Valúes in Constitutional Choice", pp 40-56; D. W. *Rae,* "The ; Limits of Consensúa! Decisión", *American Política! Science Review, vol* LX1X, n°4, pp. 1270-1294.
[32] .- J. Coleman, "Competition and Cooperation", *Ethics,* vol. 98, n°l, 1987, p. 82.
[33] .- I. Shapiro, Three fallacies concerning majorities, minorities, and democratic politics", en Chapman, J. y Wertheimer, A. (eds.), *Majorities and Minorities,* p. 92.
[34] .- o. c., pp. 95 y ss..
[35] .- N. Miller ha resumido las interpretaciones que los teóricos de la *Elección Racional* han dado acerca de la inestabilidad generada por la regla de la mayoría en: "Pluralism and Social Choice", *American Political Science Review,* vol. LXXVII, 1983, p. 738.

propiedad de la regla de la mayoría, ya que concibiendo la democracia no sólo como una forma de gobierno sino también como un cauce de oportunidades para la oposición lo verdaderamente preocupante sería, en todo caso, la "estabilidad" de un régimen en el que nada cambia o en el que nada puede cambiar.

C) Aparte de las cautelas liberales frente a la regla de la mayoría y aparte de que el funcionamiento de esta dependa de la concurrencia de otros recursos y condiciones, el hecho es que en las democracias actuales el componente competitivo resultante de la aplicación de la regla de la mayoría viene a constituir algo así como una pequeña isla en un mar de colusión. Y es que más allá de las restricciones involuntarias impuestas por los contextos, se multiplican en la actividad política las constricciones autoimpuestas y los arreglos institucionales que sustraen del ámbito de la decisión colectiva asuntos considerados hasta ahora de su estricta competencia. He ahí el actual horizonte ambivalente en el que se proyecta otro de los mecanismos decisionales de la democracia en su dimensión de gobierno de la interacción: **el componente consociativo**[36]. Formalmente por tal se entiende el resultado del aprovechamiento de las oportunidades cooperativas de la interacción a fin de que gracias a un conjunto de obligaciones mutuas se maximice el rendimiento de los recursos políticos, se frene la discrecionalidad de los distintos poderes, se garanticen procedimientos y un cuerpo de derechos y bienes públicos seguros y se definan de un modo estable las condiciones básicas de la competición y del funcionamiento de la representación política[37].

Pero, por otro lado, la proliferación del componente consociativo tiene "externalidades negativas" que cada vez están más a la vista. Así por ejemplo, las exigencias de una economía de escala han forzado a los poderes públicos, vía expediente consociativo, a subrogar parte de sus competencias en subsistemas funcionales autónomos "por motivos técnicos y de eficiencia" (elemento corporativo), dando lugar a nuevas formas de encapsulamiento (el caso de los bancos centrales y otras agencias transnacionales que intervienen de hecho las políticas económica y presupuestaria de los gobiernos nacionales) que consuman un traspaso de estructuras de poder del subsistema político a un sistema globalizado políticamente irresponsable y sin controles normativos efectivos[38]. Esa acentuación difusa e indiscriminada de la deriva consociativa está alumbrando,

[36] .- S. Holmes, "Gag Rules", en J. Elster y R. Slagstad, *Constitutionalism and Democracy,* Cambridge University Press, 1988, pp. 19-58.

[37] .- S. Holmes, "Precommitment and the paradox of democracy". en *Constitutionalism and Democracy*, pp. 195 y ss.

[38] .- B. Barber, "Can Democracy Survive Globalization?", *Government and Opposition*, vol. 35, n° 3, 2000, pp.275-

además, múltiples formas de colusión, que más que contribuir al mantenimiento del *statu quo* político simplemente lo deterioran, en la medida en que determinados poderes no reglados detentan el control de la agenda política, merman el menú de lo que la gente puede decidir, afianzan tendencias oligárquicas o enquistan formas de cartelización. De ese modo, disminuye seriamente el rendimiento de la democracia constitucional, se vacía la política de buena parte de su substancia y se desresponsabiliza a sus actores.

5.- La democracia como gobierno (II): el alcance de la participación

Junto a las cuestiones acerca de las reglas de decisión y muy relacionada con ellas, el alcance de la participación se ha configurado como otro no menos trascendental asunto de la democracia como gobierno. Determinar quiénes deben participar, sobre qué y dónde se ha convertido en uno de esos recurrentes desafíos de la democracia que no podemos pasar por alto. Desde un *a prior i* contractualista la teoría democrática ha operado durante mucho tiempo dando por supuesto cuál era el *demos* apropiado, lo cual venía determinado en todo caso por razones identitarias o de territorialidad (Rawls 1971, 371-382). Pero el criterio fijado anteriormente conforme a las intuiciones democráticas es que tienen derecho a participar en la toma de decisiones de un determinado ámbito aquellas personas cuyos intereses vitales básicos son seriamente afectados por tales decisiones. Así pues el criterio básico de definición del *demos* - calibrar quiénes deben participar, acerca de qué, con qué regla de decisión, dónde y con qué peso- no se justifica normativamente sobre bases de pertenencia sino a partir de la delimitación de una relación "causa-efecto" entre un proceso decisional y los intereses relevantes de determinadas personas (Shapiro 1996, 233). Claro que esta afirmación es poco conclusiva en la medida en que persisten serias dificultades a la hora de determinar qué son intereses relevantes así como cuál es la autoridad con competencia legítima para dictaminar sobre el particular. Pero no es menos cierto que las intuiciones democráticas arrojan alguna luz para guiarnos en esta tan enmarañada senda.

De entrada, dichas intuiciones a la hora de definir el alcance de la participación aconsejan, sobre todo, seguir las huellas de las relaciones de poder; facultan además a interferir en los procesos decisionales que estructuran dichas relaciones allí donde las mismas afectan seriamente al

301; D. Held, "¿Hay que regular la globalización?", *Claves de ra:ón práctica,* n° 99, 2000, pp. 4-19.

desarrollo de las capacidades básicas de autodesarrollo personal y consagran situaciones de dominación sin escapatoria. Así que, en primer lugar, entre las prioridades de la participación está el mitigar la coerción estructural y, en segundo lugar, que quienes la padecen tienen, sea cual sea el ámbito donde se produzca, el derecho a condicionar las decisiones que en ese sentido afectan a sus opciones vitales y de autorealización. Además, la aplicación de tales criterios tiene enormes repercusiones sobre algunas de las convenciones más arraigadas de nuestra cultura política: revoluciona las pautas de la inclusión democrática, de tal suerte que más que a adscripciones territoriales debe atenderse a la índole de las actividades y de los procesos decisionales; contextualiza la priorización de las reglas de decisión[39]; introduce en la agenda política asuntos relacionados con la justicia intergeneracional e internacional; define la unidad política apropiada para la toma de decisiones -la delimitación de la escala del *demos* - con arreglo a criterios de efectividad y subsidiariedad vinculados a la aplicación de principios de justicia; y desagrega el concepto de soberanía reemplazándolo por jurisdicciones múltiples y solapadas en virtud de las que diferentes grupos de personas son "soberanas" sobre diferentes tipos de decisión[40].

Subrayado el alcance de la participación democrática, no cabe concluir que la participación es el bien social supremo, como a veces se ha creído en cierta tradición democrático-republicana. Hay evidencia empírica de que un exceso de participación resulta contraproducente. No podemos simultáneamente maximizar nuestras participación en varios dominios sin que la intensidad de nuestra participación en alguno de ellos se resienta; así que una simple economía de tiempo nos fuerza a hacer opciones sobre cual de las participaciones a nuestro alcance importa más en nuestras vidas[41]. Tampoco el derecho a participar se tiene que distribuir de un modo indiferenciado e igual a todos; por ejemplo, sería un contrasentido otorgar el mismo peso y el mismo poder en un proceso

[39] .- Por ejemplo, para la institución del jurado lo recomendable es la regla de la unanimidad, ya que fuerza al máximo la deliberación; por su parte los procesos constitucionales multiplican la práctica de la democracia consociativa por la imperiosa necesidad de lograr consensos fundacionales y básicos; mientras por el contrario, en la competición política lo normal es el uso de la regla de la mayoría para la disputa de los recursos políticos ordinarios (J. Riley, "American Democracy and Majority Rule", en Chapman y Wertheimer, *Majorities and Minorities*. pp. 267y ss.).

[40] .- Brace y Hoffman 1997; Ch. Ansell y S. Weber, "Organizing International Politics: Sovereignty and Open Systems", *International Political Science Review*, vol. 20, n° 1, 1999, pp. 73-93; J. Stewart, "Democracy and local govemment", en Hirst y Khilnani 1996, pp 39-56; F Mosconi, "La tutela internazionale dei diritti umani a cinquant'anni dalla dichiarazione universale", // *Político*, vol. LXII1, n° 4, pp. 517-527; Th. Pogge, "Cosmopolitanism and sovereignty", *Ethicx*, vol. 103, pp. 48-75; J. Waldron, "What is Cosmopolitian', *The Journal of Political Philosophy*, vol. 8, n° 2, 2000",p. 227- 243; A. Wendt, "Collective identity-formation and the international state", *American Political Science Revtew*, vol. 88, n° 2, 1994, pp. 384-396.

[41] .- Se trata de lo que Carmen Sirianni ha denominado las "paradojas del pluralismo participativo" ("Learning Pluralism: Democracy and Diversity in Feminist Organizations", en Chapman, J.(ed.) (1993), *Democratic Community*, pp, 283-312).

decisorio determinado tanto a quienes en el mismo se juegan sus intereses básicos más vitales como a los que no se encuentran contestación institucionalizada que ejerce el pueblo (valorada de un modo distributivo)[42]. Por tanto, democratizar la acción colectiva requiere además de buenos procedimientos electivos la existencia de espacios y recursos con los que poder desafiar las vías existentes de hacer la cosas.

En primer lugar, la democracia como oposición se justifica porque la posibilidad de revisar el *statu quo* no está asegurada con el funcionamiento de la democracia como regla. Ya tuvimos ocasión de comprobar en el apartado anterior que cualquier regla de decisión colectiva plantea multitud de problemas y que todas son imperfectas. Es más, en un mundo donde abundan las asimetrías de poder y la desigualdad de recursos los grupos mejor situados tratan de valerse de cualquier regla de decisión para mejorar sus opciones de poder y de bloquear todo intento de alteración del orden existente cuando su posición preeminente depende del mantenimiento del mismo. No por ello, sin embargo, cabe inferir el descrédito de la democracia procedimental ni la añoranza de una "democracia substancial", la cual jamás ha fiíncionado ni funcionará al margen de los procedimientos o si se atropella el derecho[43]. En segundo lugar, la experiencia histórica nos ha mostrado que cualquier clase de poder, democrático o no, y en cualquier ámbito tiende a expandirse y a degenerar en sistema de dominación y, por tanto, a truncar las oportunidades de quienes se oponen a él. Esta deriva más que algo intencionado suele ser el resultado de externalidades negativas de determinados cursos de acción y el fruto de prácticas en su momento congruentes con los fines que justificaron su promoción pero que han ido degenerando hasta terminar corrompiendo su sentido originario. De ahí la necesidad de institucionalizar mecanismos de oposición que desafíen esas inercias de dominación y sean capaces de contestar las decisiones del gobierno, organizar potenciales liderazgos alternativos y canalizar cambios de poder periódicos. Es evidente además que una oposición activa refuerza la legitimación del régimen democrático, ya que así se integra la disidencia y se orienta la contestación hacia quienes ocupan el gobierno y no contra los

[42] .- Ph. Van Parijs, "Contestatory democracy versus real freedom", en I. Shapiro y C. Hacker-Cordón (eds.), *Democracy's Valué,* Cambridge University Press, 1999, p. 193.

[43] .- Decía Walzer que "lo que está en juego en la discusión sobre la justicia procesual es la distribución del poder y esto es con toda seguridad un asunto substantivo" (M. Walzer, "Philosophy an Democracy", *Political Theory,* vol. 9, n° 3, 1981, p. 386.). Por otro lado, muchas investigaciones empíricas prueban que nada como la justicia procesal -a la postre la conciencia de no estar sometido a un poder arbitrario- afecta tanto a la legitimidad de la autoridad de un régimen. Véase en ese sentido el estudio de T. Tyler, R. Boeckmann, H. Smith y Y. Huo, *Social Jusíice m a Diverse Society,* Boulder, Westview Press, 1997.

fundamentos del régimen[44]. Y es que si la democracia es algo más que un procedimiento, lo es no porque asegure resultados "substantivamente" justos, sino porque vuelve factible cambiar la situación heredada.

¿Sobre qué bases se estructura entonces la contestación a los gobiernos? ¿Qué requisitos se precisan para que una oposición institucionalizada supere el umbral de la irrelevancia y logre con su acción que los poderes instituidos se sientan vulnerables?.

a) Para que cristalice una oposición democrática el régimen político debe satisfacer las exigencias mínimas de una **"república deliberativa"** (Pettit 1997, 187). La democracia es un mecanismo decisional que cuenta con *imputs* de muy variada naturaleza, algunos muy poco deliberativos; sin embargo sus *outputs* tienen que ser justificados con razones públicas y mostrar al menos apariencia de imparcialidad. Justamente este componente epistémico de la democracia proporciona oportunidades de rebatir y revisar las decisiones de los poderes públicos, atender los intereses preteridos, alumbrar lo que queda oscuro e incorporar a la agenda aquello que resulta embarazoso. Y es que tanto las decisiones colectivas como los intereses de quienes a ellas se oponen, con independencia de su *vis* coactiva, capacidad de influencia o posición negociadora, deben ser confesables y su justificación argumentada públicamente con razones aceptables y visos de imparcialidad (Niño 1996,180, 185). De ese modo la democracia incluye las razones del "otro" y las otras razones, aunque no se tenga peso pero sí una causa y un argumento con el que defenderla. Claro que el cumplimiento de tales exigencias requiere, casi siempre por la vía de las garantías constitucionales, mecanismos institucionales que fuercen a los poderes públicos a actuar con transparencia, información no manipulada, sujeción a escrutinio y en condiciones de libertad suficiente para todas las partes afectadas.

b) Para que la contestación responda a los patrones democráticos ésta debe además ser inclusiva, es decir, debe incorporar a la "mesa de la deliberación" las diferentes voces representativas de un punto de vista o un interés que merezca ser tenido en cuenta desde algún ángulo cultural, político, moral o social. La oposición sólo puede abrigar esperanzas de cambiar el *statu quo* si tiene voz para contestar las decisiones publicas, es decir, si las razones que avalan su causa o sus intereses comienzan a ser escuchadas en público *(voice)*. Los arreglos institucionales para hacer efectivo este

[44] .- R. Dahl, *Polyarchy: Parcipation and Opposition*, New Haven Yale University Press, 1971.

requisito son muy diversos y la pertinencia de su aplicación depende de consideraciones contextúales, pudiendo abarcar desde medidas de discriminación positiva a la promoción de una segunda cámara como foro de los hechos diferenciales, desde la creación de un *ombusman* independiente y ajeno al control partitocrático al aumento de los recurso ciudadanos de apelación efectiva e igualitaria de las decisiones judiciales (Pettit 1997, 193). Y sobre todo, para lograr una oposición inclusiva se necesita la existencia de un "tercer sector" activo, una red densa y plural de asociaciones y movimientos sociales independientes; al mismo tiempo, se hace imprescindible una reforma en profundidad del régimen legal de financiación de la actividad política que frene la deriva mercantilista, el bonapartismo mediático y la consecuente colusión entre el mundo del dinero y la política.

c) Y para que la voz de los disconformes con las decisiones públicas y sus resultados no sea "una voz perdida en el desierto" hace falta *unforum* gracias al cual la contestación tenga alcance e impacto, no pueda ser ignorada y en consecuencia los opositores no se perciban a si mismos como víctimas inermes de un poder arbitrario (Pettit 1997, 199). Con la creación de espacios institucionales de contestación, la democracia desarrolla uno de sus distintivos, la *responsiveness,* es decir, fuerza a los poderes públicos a ser sensibles a los intereses de aquellos a quienes afectan sus decisiones y a responder a quienes le interpelan desde los ámbitos de oposición. Por otra parte, la credibilidad de los distintos foros de contestación depende también de que estos no parezcan redundantes, es decir, que no sean simple réplica de la acción opositora que los partidos desarrollan en el ámbito de la competición política convencional y no estén contaminados por sus mismas inercias. En cualquier caso, las demandas opositoras obtienen una audiencia respetable y el flujo opositor se sedimenta del modo más adecuado si las instancias institucionalmente habilitadas para ello desarrollan un perfil reflexivo y tienen ciertas constricciones que las preserven de las presiones de sesgo partidario o corporativo más inmediatas. Iniciativas afortunadas en esa dirección han sido ciertos comités parlamentarios, algunas instancias de apelación y tribunales cuasi-judiciales así como determinadas agencias de monitorización o evaluación de la propia administración o de grupos de expertos independientes.

d) Finalmente se requiere una condición aún más básica para que pueda ejercerse una oposición de estas características: la **disminución de los costes de salida** de quienes en determinadas esferas o tipos de actividad de la vida social experimentan posiciones de subordinación

estructural, vinculadas con frecuencia a formas de coerción e indisponibilidad de recursos (piénsese, por ejemplo, en la situación laboral de los inmigrantes ilegales, en las relaciones en el interior de determinadas sectas, en las asimetrías de poder y oportunidades que cristalizan en el ámbito doméstico o incluso a veces en el régimen de patronazgo que gobierna las relaciones internas de los partidos). Tales situaciones de vulnerabilidad determinada por esa cuasi imposibilidad de abandonar la relación de dependencia son incompatibles con el ejercicio de una oposición democrática[45]. Claro que para que dichos costes dejen de ser inaceptablemente altos, prohibitivos o humanamente insuperables, hay que mejorar la dotación de recursos y las capacidades de los afectados por esa situación sin escapatoria, emprendiendo modificaciones legales y habilitando arreglos institucionales conducentes a alterar esas asimetrías de poder y estado de dominación que anulan las virtualidades de la dimensión oposicional de la democracia. Sin capacidad y dotación idóneas - sin empowerment- para escapar de ese status de dependencia y vulnerabilidad severa es ilusorio pensar que personas o grupos con tales constricciones pueden circular por las avenidas de la democracia oposicional.

7.- Conclusiones provisorias

Sin duda la relación justicia/democracia, uno de los argumentos centrales de la Teoría Politica, determina en buena medida la concepción de la democracia. El que plantee problemas inagotables, no es óbice para que a modo de recapitulación fijemos posición sobre algunos asuntos básicos de esa amplia agenda de problemas.

A) Desde el punto de vista de una concepción general de la justicia, la democracia tiene un carácter fundacional y por tanto no hay normativamente ningún criterio de justicia previo a los que generan las propias intuiciones democráticas. El pluralismo, el disenso y la realidad de la dominación convierten a la democracia en un compromiso originario. Dado que la neutralidad respecto de nuestras convicciones últimas resulta imposible, no podemos pretender que la vida en común se organice a partir de la imposición de alguna de ellas en particular. Se trata entonces de determinar del modo más apropiado el compromiso político más básico y optar por unos arreglos

[45] .- *R. Gooding,* Prolecting the Vulnerable: A Reanalysis of Our Social Responaibiliíies, *University Of Chicago Press, 1985, p. 197.*

institucionales que den también respuesta adecuada a la pregunta acerca de cómo deben estructurarse las relaciones de poder en la interacción humana. En ese sentido la preferencia por la democracia se funda en la intuición de que son preferibles aquellos regímenes en los que es posible elegir los propios valores y evitar formas de dominación injustificadas.

B) Si la democracia aplica al gobierno de la interacción criterios de justicia que mitigan la dominación, es congruente que sus requerimientos operen allí donde las relaciones sociales se estructuran, de manera manifiesta o encubierta, en forma de jerarquías injustificadas o generan asimetrías de poder que cristalizan en desigualdades injustas. Por ello, los vínculos y constricciones que nacen de las intuiciones democráticas deben extenderse a las distintas esferas de la sociedad y tienen que tener consecuencias en sus respectivos modelos de gobierno interno y en el *modus operandi* de sus prácticas. En una palabra, la justicia democrática es difusa y no consiente *apriori* zonas francas al despliegue práctico de sus exigencias.

C) Pero que la democracia esté en todo no significa que la democracia lo sea todo. La justicia democrática juega un papel necesario pero acotado en la ordenación de las relaciones sociales y por tanto ni la extensión de la democracia puede convertirse en un salvoconducto para la politización total del individuo ni cabe suplir la falta de entendimiento competente jaleando la pulsión participatoria. La democracia cumple un papel condicionante pero subordinado en los múltiples dominios de la vida social, tratando de evitar que las prácticas genuinas de cada esfera social se atrofien o se corrompan por formas de dominación o por la aparición de procesos de colonización de la lógica de una esfera por la de otra. Así pues la democracia funciona adecuadamente cuando interviene en nuestras vidas pero sin sustituir ni suplantar las actividades o los bienes que trata de condicionar, porque ni es el mayor bien humano, ni el único bien público. Su reto, pues, no es que la gente sacrifique sus propios bienes a la democracia sino hacer que los alcance democráticamente.

D) Las pautas democráticas no se aplican directamente ni del mismo modo en cualquier momento y lugar sino que son resolutivas a partir de las particularidades de los contextos. La democracia no es relativista pero sí semicontextual (Shapiro 1999, 25). Además, las exigencias procedentes de las intuiciones democráticas no pueden ser satisfechas ni a la vez ni de una vez. En ocasiones su realización entra en conflicto con las pretensiones de otros bienes sociales, obligando a

esfuerzos de acomodación. De ahí que su momento resolutivo sea "político y no metafíisico", tenga inevitablemente un sesgo pragmático, represente una transacción entre el *statu quo y* las demandas de innovación y en consecuencia sus resultados se estimen siempre provisionales y revisables. En ese sentido la democracia es un claro ejemplo de justicia incompleta que tiene un carácter reactivo más que propositivo. En su condición de programa de rectificación identifica lo que se echa en falta, oprime o humilla. Así entendida, la democracia practica una economía de fines: aquilata la congruencia entre proyectos y procesos, distingue los caminos practicables de los que no lo son y experimenta sus soluciones como arreglos contingentes y contextúales, estimables más por el daño que evitan que por lo que alcanzan. En una palabra, con la democracia se pasa de la idea de construir a la idea de reparar, confiando, como en la alegoría de los marineros de Neurath, en que la vieja embarcación se vaya convirtiendo paso a paso en otra nueva.

Referencias bibliográficas

Bartolini, S. (1996), "Cosa é "competizione" in política e come va studiata", *Rivista Italiana di Scienza Política*, vol. XXVI, n. 2, pp. 209-267.

Dahl, R. (1989), *Democracy and its critics,* New Haven, Yale University Press.

Dewey, J. (1993), *The Political Writings,* Indianapolis, Hackett.

Gaventa, J. (1999), "Citizen Knowledge, Citizen Competence, and Democracy Building", en S. Elkin y K. Soltan (eds.), *Citizen Competence and Democratic Institutions,* The Pennsylvania State University Press, pp. 49-66.

Gutmann, A. y D. Thompson (1996), *Democracy and disagreement,* Cambridge, Mass., Harvad University Press.

Margalit, A. (1997), *La sociedad decente,* Barcelona, Paidós.

Niño, C. (1997), *La constitución de la democracia deliberativa,* Barcelona, Gedisa.

Pettit, Ph. (1997), *Republicanism. A Theory ofFreedom and Government,* Oxford, Clarendon Press. Riker, W. (1982), *Liberalism against Populism: A Confrontaron between the Theory of Democracy and the Theory of Social Chotee,* San Francisco, W. H. Freeman. Shapiro, I. (1999), *Democratic Justice,* New Haven, Yale University Press. Young, I. M. (1990), *Justice and the Politics ofDifference,* Princeton University Press.

¿La carga del hombre blanco? acción exterior, derechos humanos y desarrollo en las actuaciones recientes de la unión europea[1]

Dr. Javier A. González Vega.

Profesor Titular de Derecho internacional público y relaciones internacionales. Universidad de Oviedo. Miembro del IEPC.

Take up the White Man's burden--
The savage wars of peace--
Fill full the mouth of Famine
And bid the sickness cease;
And when your goal is nearest
The end for others sought,
Watch sloth and heathen Folly
Bring all your hopes to nought.

(R. Kipling, "The White Man's Burden", 1899)

I. INTRODUCCIÓN: LA "DIPLOMACIA DE LOS DERECHOS HUMANOS" O LA CONJUNCIÓN INTERESADA DE DERECHOS HUMANOS Y ACCIÓN EXTERIOR

Dentro del contexto de la "globalización" de los derechos humanos –o, si se prefiere el discurso clásico, de la "humanización del orden internacional"- el objeto de esta ponencia es indagar de que manera ello influye en la acción exterior de la UE. Nuestro enfoque pretende ser reflexivo y crítico sometiendo a prueba la afirmación que mantiene que los derechos humanos ocupan un papel tan importante en la acción exterior europea hasta el punto de que puede ser caracterizada ésta como una "diplomacia de los derechos humanos"[2]. Ciertamente, la vinculación entre derechos

[1] Ponencia presentada en las Jornadas: U***na europa solidaria: ciudadanía y cooperación internacional Instituto de estudios para la Paz y la Cooperación-IEPC***

[2] DECAUX, E., "La PESC et la Diplomatie des Droits de l'homme", en *Union Européenne : Intégration et Coopération*, (A. Fenet, A. Synai-Cytermann, dirs.), PUF, París, 1995, pp. 223-244.

humanos y acción exterior no constituye ninguna novedad pues desde siempre ha estado presente en la retórica de los gobiernos y de las organizaciones internacionales[3]. Sin embargo, en la última década del pasado siglo este rasgo se ha acrecentado en las políticas exteriores de los Estados, fenómeno al que no ha sido ajena la UE que ha incorporado desde entonces el discurso de los derechos humanos en su acción exterior[4].

En todo caso, el punto de partida no puede ser sino la advertencia del aspecto no neutral ni de esta caracterización, ni de este discurso en torno a una "diplomacia de los derechos humanos" en manos de la UE: ahí están contribuciones de muy variado tenor y factura aunque coincidentes en destacar el carácter profundamente ideológico e interesado de estas manifestaciones[5]. Así, es indudable que en esta materia conceptos como particularismo o regionalismo poseen un peso concreto y la dialéctica omnipresente entre universalismo y particularismo adquiere en el sector de los derechos humanos unos perfiles muy definidos; basta recordar la polémica que desde antiguo rodea el tópico en torno al universalismo de los derechos humanos y los perfiles que aquélla cobró en el curso de la Conferencia Mundial de los derechos humanos celebrada en Viena en 1993[6].

[3] Sin duda la política exterior estadounidense es un buen exponente de ello: en particular a partir de la presidencia de J. Carter. De hecho, ese objetivo sigue presente en la actual presidencia de G.W. Bush (obviemos, no obstante, la guerra de Irak y su pretendida justificación pro-democrática sobre cuya radical ilicitud advertíamos en nuestro comentario "¿La guerra de la libertad?", Diario *La Voz de Asturias*, 21 de marzo de 2003, accesible en <http://www.lavozdeasturias.es/noticias/noticia.asp?pkid=48430>); cosa distinta es la incoherencia, escasa credibilidad e ineficacia que revela su política de promoción de la democracia y los derechos humanos (*Cfr.* DALACOURA, K., "US Democracy Promotion in the Arab Middle East since 11 september 2001: A Critique", *International Affairs*, vol. 81, 2005, pp. 963-979). Con todo y pese a sus divergencias con la UE –objeto ésta de nuestro análisis- existen, no obstante, puntos de contacto como refleja la Declaración de la última cumbre EEUU-UE celebrada en Washington de 20 de junio de 2005 en la que ambas Partes se comprometen a redoblar sus esfuerzos en la promoción de la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos en el mundo.

[4] PI, M., "Los derechos humanos en la acción exterior de la Unión Europea", en *Política Exterior Europea*, (E. Barbé, coord..), Ariel, Barcelona, 2000, pp. 83-106, en p. 83.

[5] *Cfr.* en tal sentido, REMIRO BROTÓNS, A, "Política de los derechos humanos y política con los derechos humanos", *REDI*, vol. XLI, 1989, pp. 107-112; IGNATIEFF, M., *Los derechos humanos como política e idolatría*, Paidós, Barcelona, 2003; BESSIS, S, *Occidente y los otros*, Alianza, Madrid, 2001; así como *La Globalización de los derechos humanos*, (M.J. Gibney, ed.), Crítica, Barcelona, 2003, con contribuciones de S. GEORGE, J.E. STIGLITZ y N. CHOMSKY.

[6] Al respecto *vid.* PALACIOS, J., "Más luces que sombras en la Conferencia mundial de Derechos Humanos", *Tiempo de Paz*, núm. 29-30, otoño 1993, pp. 6-9; PECES-BARBA, G., "La universalidad de los derechos humanos", *id. op. cit.*, pp. 10-17.

Pues bien a este panorama se suma ahora la diversidad inherente a las manifestaciones encubiertas bajo el rótulo de "la acción exterior de la Unión Europea", lo que nos sitúa en presencia de una realidad multiforme, compleja y ambigua que el "neologismo" acogido por el nonato Tratado por el que se establece una Constitución para Europa de 29 de octubre de 2004 apenas logra ocultar[7].

Por otro lado, al afrontar el examen de estas cuestiones ha de repararse en la cuestión conceptual que late tras la diversidad terminológica "derechos fundamentales"/"derechos humanos", dado que su acogida para identificar los derechos establecidos por los textos normativos internacionales o internos relativos a la persona humana ha suscitado tradicionalmente el problema de si se trata de expresiones sinónimas[8]. En este sentido, se ha afirmado que pese a su empleo indistinto y la coincidencia en cuanto a su objeto "entre ambas expresiones existen profundas diferencias" toda vez que la primera ("derechos humanos") posee un carácter "absoluto" al referirse "al hombre, con independencia de cualquier contexto o especificación adicional" en tanto que la segunda ("derechos fundamentales") reviste una naturaleza "plausiblemente abierta y relativa" revelándose –frente a la primera- como una "noción jurídica apropiada para una teoría del Derecho"[9]. Por otra parte, la idea de una diversidad estructural identificada respectivamente con las categorías de los "derechos humanos" y los "derechos fundamentales" ha sido también defendida por F. RUBIO LLORENTE, partiendo de la diferente función que a su juicio desplegarían uno y otros conceptos en el marco de la Unión Europea. En este sentido, para este autor, pese a los titubeos de la jurisprudencia del TJCE que se serviría indistintamente de uno y otra expresiones, la diversidad conceptual de tales manifestaciones radicaría en el hecho de que "las dos denominaciones distintas designan dos órdenes jurídicos diversos, dos

[7] Entiéndase que hablamos de "neologismo" en el sentido de su "constitucionalización" o acogida formal en un tratado, gozaba desde antaño de generalizada aceptación, *vid*. al respecto, ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, P., GONZÁLEZ VEGA, J. A., FERNÁNDEZ PÉREZ, B., *Introducción al Derecho de la Unión Europea*, 2ª ed., Eurolex, Madrid, 1999, p. 369.

[8] En todo caso la cuestión terminológica no es en modo alguno baladí pues tras ella late ni más ni menos que el problema mismo de la fundamentación –iusnaturalista o positivista de los mismos-. Al respecto, *vid*. MARTÍNEZ DE PISÓN, J., *Tolerancia y Derechos Fundamentales en las sociedades multiculturales*, Tecnos, Madrid, 2001, pp. 173-179.

[9] PALOMBELLA, G.L., "Derechos Fundamentales. Argumentos para una Teoría", *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, vol. 22, 1999, pp. 525-526. Texto accesible en: < http://cervantesvirtual.com/portal/DOXA/cuaderno22/Doxa22_24.pdf>.

modos diferentes de relación", de forma que aunque su objeto "es siempre el mismo", con independencia de que se conceptúe a sus manifestaciones concretas como derecho humano o derecho fundamental, "la estructura de la protección es muy distinta en uno y otro caso", con la consecuencia de que:

> "En el primero, es una protección regulada por el Derecho internacional; la obligación de respetar los derechos está en consecuencia garantizada por los instrumentos propios de éste, de manera que incluso en el caso en que esa protección está encomendada a un Tribunal, como el TEDH, no puede éste remediar por sí mismo la infracción, sino sólo exigir al Estado responsable que la remedie, otorgando al perjudicado una satisfacción. En el segundo, se trata de una obligación derivada del Derecho interno, cuya infracción ha de ser remediada en consecuencia por los Tribunales del propio Estado que disponen de todas las facultades necesarias, no sólo para disponer compensaciones sino para anular los actos lesivos y reponer al perjudicado en el pleno goce de sus derechos"[10]

Pese a tales planteamientos, lo cierto es que la doctrina ha venido empleando unas y otras categorías de forma indistinta, conceptuándolas pues como expresiones sinónimas[11], por lo que en la presente exposición adoptaremos también nosotros semejante convención.

II. LOS DERECHOS HUMANOS EN LA ACCIÓN EXTERIOR DE LA UNIÓN EUROPEA (UE)

Como punto de partida ha de advertirse que la proyección de los derechos humanos en la acción exterior de la Unión Europea no responde sólo a un planteamiento retórico, sino que obedece a lo que podríamos caracterizar como el proceso de "externalización" de uno de los principios estructurales de la propia UE, el principio democrático, y dentro del cual el respeto de los derechos humanos constituye uno de sus elementos fundamentales. De hecho, como ha recordado C. ESCOBAR HERNÁNDEZ, ello resulta congruente en un proceso impulsado por Estados democráticos y

[10] RUBIO LLORENTE, F., "Mostrar los derechos sin destruir la Unión (Consideraciones sobre la Carta de derechos Fundamentales de la Unión Europea)", *Revista Española de Derecho Constitucional (REDC)*, año 22, núm. 64, 2002, pp. 13-52, en pp. 21-23.

[11] *Cfr.* DECAUX, E., "Les droits fondamentaux en droit international", *L'actualité juridique-Droit Administratif*, agosto 1998, pp. 66-73.

respetuosos con los derechos humanos, pues no sería admisible la consolidación de este nuevo sistema jurídico-político encarnado en la UE en el que aquellos valores comunes –constitutivos de un auténtico orden público europeo- pudieran resultar menoscabados o desconocidos[12].

1.- El respeto de los derechos humanos como expresión de un principio estructural de la UE

En efecto, como ya hemos destacado en otro lugar[13], la caracterización del principio democrático y -dentro de él- el respeto de los derechos humanos como un principio estructural de la UE se cifra en el valor excepcional que aquéllos confiere el art. 6.1 del Tratado de la Unión Europea (en lo sucesivo, TUE) en el cual se afirma que:

> "La Unión se basa en los principios de libertad, democracia, respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales y el Estado de Derecho, principios que son comunes a los Estados miembros"

Además, la observancia de este principio se garantiza a través de los procedimientos previstos en el art. 7 TUE en donde se contempla incluso la suspensión de los derechos del Estado miembro al que se atribuya una violación grave y persistente del mismo[14].

Pero además, el valor de este principio se proyecta no sólo sobre los Estados miembros sino que tiene un alcance proactivo al imponerse su respeto también a los Estados que aspiran a devenir miembros de la UE. En este sentido, si bien ya desde antiguo esta exigencia había venido condicionando el proceso de adhesión de nuevos

[12] ESCOBAR HERNÁNDEZ, C., "Unión Europea, Democracia y Derechos Humanos", en *La Unión Europea ante el siglo XXI: Los retos de Niza (Actas de las XIX Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales)*, (C. Escobar Hernández, coord..), BOE, Madrid, 2003, p. 26.

[13] En relación con este conjunto de cuestiones *vid*. ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, GONZÁLEZ VEGA, FERNÁNDEZ PÉREZ, *Introducción al Derecho… , cit.,* pp. 92-96, 126-128 y 557-558.

[14] Sobre el particular *vid*. CORTÉS HERRERA, R., "El juego de la cláusula democrática en relación con la condición de miembro de la Unión Europea ¿Verdadero compromiso o exigencia de lo políticamente correcto?",", en *La Unión Europea ante el siglo XXI…, cit.,* pp. 107-114; ÁLVAREZ VERDUGO, M., "El respeto y la promoción de los valores en que está basada la Unión Europea. Comentario a la comunicación de la comisión sobre el artículo 7 del TUE", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 3, enero 2004; accesible en <http://www.iustel.com/revistas/>.

miembros –e incluso la asociación previa a la adhesión, tal como reveló el rechazo de esta fórmula para articular las relaciones entre la, entonces, CEE y España bajo el régimen de Franco- esta exigencia se torna explícita en junio de 1993 en el Consejo Europeo de Copenhague, en donde ante la perspectiva de la ampliación de la Unión a los países de la Europa central y oriental, se precisa que la adhesión a la UE está abierta a aquellos Estados que lo deseen siempre y cuando cumplan una serie de condiciones políticas y económicas, dentro de la cuales, se contempla *expliciter* el respeto de los derechos humanos. Dicen el texto de las Conclusiones de la Presidencia lo siguiente:

> "El Consejo Europeo acordó en el día de la fecha que los países asociados de la Europa central y Oriental que lo deseen se conviertan en miembros de la Unión Europea. El ingreso tendrá lugar en cuanto un país asociado pueda asumir las obligaciones de adhesión cuando cumpla (*sic*) con las condiciones económicas y políticas requeridas.
> La adhesión requiere que el país candidato haya alcanzado una estabilidad de instituciones que garantice la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto y protección de las minorías, la existencia de una economía de mercado en funcionamiento, así como la capacidad de hacer frente a la presión competitiva y las fuerzas del mercado dentro de la Unión. La adhesión presupone la capacidad del candidato de asumir las obligaciones de adhesión, incluida la observancia de los fines de la unión política, económica y monetaria"[15].

La configuración de este "acervo jurídico y axiológico" -en palabras de J. ROLDÁN[16]- asociado con la pertenencia a Europa se consolida con el Tratado de la Unión Europea -en la redacción impresa por el Tratado de Ámsterdam de 2 de octubre de 1997- que impone al Estado candidato la necesidad de que "respete los principios enunciados en el apartado 1 del artículo 6" (art. 49 TUE)[17]. También en este caso, el respeto de los derechos humanos se dota de específicas garantías, de un lado, al

[15] Conclusiones de la Presidencia, Consejo Europeo de Copenhague, 21 y 22 junio 1993, *Boletín CE*, núm. 6, 1993, pto. 1.13, p. 13

[16] *Cfr.* la expresión en ROLDÁN BARBERO, J., "El Derecho internacional y el Tratado constitucional europeo", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, núm. 8, 2004, p. 3; texto accesible en < http://www.reei.org/reei8/RoldanBarbero_reei8_.pdf>.

[17] El aparentemente fallido Tratado por el que se establece una Constitución para Europa (en lo sucesivo, Constitución Europea), de 29 de octubre de 2004, reitera con leves modificaciones lo dispuesto en el precitado art. 49 del TUE al disponer que "La Unión está abierta a todos los Estados europeos que respeten sus valores y se comprometan a promoverlos en común" (art. I-1.2); fórmula que reitera el art. I-58.1 a propósito del procedimiento de adhesión. Empero como novedad la Constitución Europea amplia las referencias al respecto de los derechos humanos para incorporar explícitamente dentro de ellos "los derechos de las personas pertenecientes a minorías" (art. I.2).

condicionarse el inicio de las prolijas negociaciones de adhesión a unas exigencias mínimas en materia de respeto de los derechos humanos; de otro, al arbitrarse un procedimiento periódico de supervisión (*monitoring*) que permite ir evaluando el grado de respeto de aquéllos durante las etapas previas a la adhesión[18]. No obstante, su ejecución práctica en relación con el respeto de algunos derechos –así, los de las personas pertenecientes a las minorías- se revela poco coherente al no corresponderse con unas exigencias semejantes en el orden interno de la UE[19].

Finalmente, el valor estructural que se asigna al respeto de los derechos humanos se confirma pues éste despliega eficacia no sólo *ad intra* sino en el ámbito de la acción exterior de la UE. En consonancia con ello, en el ámbito de la Política Exterior y de Seguridad Común (en lo sucesivo, PESC) "el respeto de los derechos humanos" se configura como uno de sus objetivos (art. 11.1 TUE *in fine*) en tanto que idéntico propósito se asigna tanto a la Política Comunitaria de Cooperación al Desarrollo (art. 177.2 Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, en lo sucesivo TCE) como a la Cooperación económica, financiera y técnica con terceros países (art. 181 a.1 TCE). Por otra parte, como señala ROLDÁN BARBERO, también contribuye a reforzar esta dimensión la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión pues su contenido puede servir "de referente jurídico y dialéctico para orientar la política exterior de la Unión en la materia"[20].

---

[18] Respecto de lo primero el mejor ejemplo lo constituye la reciente autorización –el pasado octubre- del inicio de las negociaciones con Turquía tras superar entre otras las exigencias asociadas con el respeto de los derechos humanos (*Cfr.* REMIRO BROTONS, A. (dir.) "Los límites de Europa: La adhesión de Turquía a la Unión Europea", (octubre de 2004/enero 2005), *Documento de Trabajo*, Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2005); en cuanto a lo segundo *vid.* las consideraciones críticas presentes en HUGHES, J., SASSE, G., "Monitoring the Monitors: EU Enlargement Conditionality and Minority Protection in the CEECs", *JEMIE*, 2003, núm. 1, accesible en:
< http://www.ecmi.de/jemie/download/Focus1-2003_Hughes_Sasse.pdf>.

[19] DÍAZ PÉREZ DE MADRID, A., "Minorías y Unión Europea: Implicaciones jurídico-políticas de la ampliación de la Unión Europea al Centro y Este de Europa", *Revista de Derecho Comunitario Europeo (RDCE)*, núm. 21 (mayo-agosto) 2005, pp. 485-533, en p. 531. Se ha confirmado así la prognosis poco optimista que apuntáramos en nuestras previas observaciones en "La protección internacional de las minorías en Europa. Especial referencia a la situación en la antigua Yugoslavia", en SOROETA LICERAS, J., (coord.), *Cursos de Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián*, UPV-EHU, Bilbao, 1999, pp. 49-104.

[20] ROLDÁN BARBERO, "El Derecho internacional y el Tratado…", *cit.*, p. 11. También la nonata Constitución Europea aporta algún elemento más en esta vertiente exterior al constitucionalizar la incipiente Política Europea de Vecindad y subordinarla al respeto de los valores de la UE entre los que se cuenta el respeto de los derechos humanos (*Cfr.* art. I-57).

En todo caso, la progresiva consolidación de la acción exterior de la Unión Europea en materia de Derechos humanos se plasma en las Conclusiones del Consejo de 25 de junio de 2001 en las cuales los Ministros de los Estados miembros asumían el compromiso de afrontar dotar de coherencia y consistencia a las diferentes dimensiones de la acción exterior (REL-EX, PESC y Política de cooperación al desarrollo) a través del reforzamiento de la cooperación y la coordinación entre los diferentes actores participantes, incluir el "*mainstreaming*" de la democratización y los derechos humanos en las políticas y acciones de la UE, la apertura de la esta nueva faceta a través del diálogo con el Parlamento Europeo y la sociedad civil y la periódica identificación y revisión de las acciones prioritarias en este ámbito, todo ello con las miras puestas en alcanzar una política en materia de derechos humanos mejor informada, más creíble, coherente consistente y efectiva.

2.- Los instrumentos de la acción exterior de la UE en materia de derechos humanos

Aunque el análisis preciso de las manifestaciones de la acción exterior requeriría deslindar las planteadas respectivamente en el marco de los pilares intergubernamentales (PESC y CPJP) y en el pilar comunitario (Relaciones económicas exteriores, cooperación al desarrollo, ayuda humanitaria y de emergencia, etc.), el carácter sumario de la presente aproximación nos obliga a destacar sus instrumentos más relevantes, sin parar mientes en la diversa naturaleza de unos y otros[21]. En todo caso los instrumentos de esta política se concretan fundamentalmente en:

[21] De hecho, como advierte ESCOBAR HERNÁNDEZ la acción exterior en materia de derechos humanos reviste una clara dimensión transpilar que conlleva la conjunción de técnicas intergubernamentales y comunitarias y el empleo indistinto de unos y otros instrumentos; esta interrelación es también perceptible en el marco de la cooperación al desarrollo (*Cfr.* ESCOBAR HERNÁNDEZ, "Unión Europea, Democracia y Derechos Humanos", *cit.*, p. 34; SOBRINO HEREDIA, J.M., "La Unión Europea y el Desarrollo: Aspectos recientes", en *El desarrollo y la cooperación internacional*, (F.M. Mariño Menéndez, C.R. Fernández Liesa, coords.), Universidad Carlos III-BOE, Madrid, 1997, pp. 128-130). De hecho, la necesaria articulación de este conjunto de manifestaciones explica que por lo que respecta a la acción en materia de derechos humanos órganos surgidos en el ámbito intergubernamental se vean ahora asignadas tareas en el pilar comunitario, como acontece con el grupo de trabajo sobre derechos humanos (COHOM). (*Cfr.* ampliación del mandato, diciembre de 2003; texto accesible en < http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/COHOM_mandates.pdf>). En todo caso, para una aproximación más completa y bastante actualizada a estos mecanismos puede consultarse la obra de

a) Las medidas promocionales: Se trata de ayudas financieras destinadas al apoyo de proyectos relacionados con los derechos humanos. Aunque carentes inicialmente de una base jurídica precisa[22], las acciones de promoción se han articulado hasta ahora fundamentalmente en el marco jurídico conocido comúnmente como la Iniciativa Europea para la democracia y los derechos humanos[23].

b) La diplomacia declarativa: las tomas de posición en materia de derechos humanos. La dinámica estrictamente declarativa está muy presente en la acción exterior de la UE[24]. En este sentido, ya en los años 80 la Cooperación Política Europea (CPE) –expresión primigenia de la actual PESC- se concretaba fundamentalmente en declaraciones exhortatorias dirigidas a los Estados poco respetuosos con los derechos humanos. No obstante, esta política estrictamente retórica se caracterizaba ya entonces por poseer un sesgo muy particular. En la actualidad, no han cambiado mucho las cosas tal como revela *v. gra.* el examen de las tomas de posición expresadas por la UE en los últimos meses[25]. No obstante, al margen de su valor meramente declarativo el grado de

---

JANER TORRENS, J.D., *La promoción de los derechos humanos y de los principios democráticos en las relaciones exteriores de la Unión Europea: mecanismos jurídicos*, Atelier, Barcelona, 2005.

[22] Tal como puso de relieve la anulación de la decisión contenida en el comunicado de prensa (IP/96/97) de la Comisión, de 23 de enero de 1996, relativa a la concesión de subvenciones a favor de proyectos europeos de lucha contra la exclusión social (*Cfr*. Sentencia TJCE de 12 de mayo de 1998, *Reino Unido c. Comisión* (as. C/ 106-96), *Rec.* 1998, p. I-2729).

[23] Se trata del Reglamento (CE) nº 975/1999 del Consejo, de 29 de abril de 1999, por el que se fijan los requisitos para la aplicación de las acciones comunitarias de cooperación al desarrollo que contribuyan a alcanzar el objetivo general de desarrollar y consolidar la democracia y el estado de derecho así como el de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales (*DO L* 120, 8 de mayo de 1999, p. 1) y del Reglamento (CE) nº 976/1999 del Consejo, de 29 de abril de 1999, por el que se fijan los requisitos para la aplicación de las acciones comunitarias, distintas de las de cooperación al desarrollo que, dentro del marco de la política de cooperación comunitaria, contribuyan a alcanzar el objetivo general de desarrollar y consolidar la democracia y el estado de derecho así como respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales en los terceros países (*DO L* 120, 8 de mayo de 1999, p. 8). Sobre la misma *vid*. Comisión Europea, Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo. El papel de la Unión Europea en el fomento de los derechos humanos y de la democratización en terceros países, Bruselas, 8 de mayo de 2001, *Doc. COM* (2001) 252 final,

[24] En este ámbito también se sitúa la actividad desarrollada por el Grupo de Trabajo del Consejo en materia de Derecho internacional público (COJUR), el cual viene coordinando las actuaciones de los Estados miembros en relación con los tratados relativos a derechos humanos en que éstos son partes y en particular examina la conformidad de las reservas formuladas por otros Estados y sugiere en su caso las objeciones a formular en relación con las mismas (*Cfr*. KOHONA, P.T.B., "Some Notable Developments in the Practice of the UN Secretary-General as Depositary of Multilateral Treaties: Reservations and Declaration", *AJIL*, vol. 99, 2005, p. 444).

[25] Así, refiriendo nuestras observaciones a los últimos 3 meses, se registran las siguientes declaraciones en materia de derechos humanos y promoción de la democracia: Declaración de la Presidencia sobre la

compromiso con las situaciones que contemplan las mismas se revela francamente disímil: así las encomiásticas referencias a las dudosamente democráticas elecciones egipcias o la felicitación a Argelia cuyo proceso de reconciliación nacional ha sido severamente cuestionado contrastan con el pormenorizado escrutinio que merece el respeto de la libertad de prensa en Belarús, Togo o Nepal.

c) Las gestiones confidenciales: Frente a las medidas anteriores que suponen una toma de posición pública, en este caso se trata de contactos de naturaleza reservada entre el Estado miembro de la UE que ostenta semestralmente la Presidencia en ejercicio –a través de sus representantes diplomáticos- y las autoridades de los Estados en los que se producen violaciones de los derechos humanos. Aunque la opción por esta fórmula no responde a criterios precisos, el relieve político y económico de los *partenaires* y la presumible eficacia de la iniciativa suelen ser los factores que condicionan su empleo[26].

---

situación de los derechos humanos en Uzbekistán, de 8 de noviembre; Declaración sobre el rechazo del Gobierno de Zimbabue al ofrecimiento de ayuda humanitaria y Declaración sobre la Muerte de Orlando Valencia, ambas de 7 de noviembre; Declaración de la Presidencia, en nombre de la Unión Europea, con motivo de los últimos días de campaña electoral en Azerbaiyán y Declaración relativa a la Ordenanza sobre los medios de comunicación de Nepal, ambas de 28 de octubre; Declaración sobre la Situación en Togo, de 25 de octubre; Declaración sobre la Libertad de expresión en la República Democrática del Congo (RDC), de 17 de octubre; Declaración relativa a las elecciones de Liberia, de 14 de octubre; Declaración de la Presidencia relativa al referéndum sobre la Carta para la paz y la reconciliación nacional, de 10 de octubre; Declaración de la Presidencia sobre Belarús a raíz del acoso al periódico Narodnaya Volya, de 5 de octubre; Declaración sobre los Presos politicos en Cuba, de 29 de septiembre; Declaración sobre Sudán, de 23 de septiembre; Declaración sobre Guinea-Bissau; Declaración sobre La situación en Somalia, Declaración sobre Elecciones en Afganistán, todas de 19 de septiembre; Declaración de la Presidencia sobre la formación de nuevo gobierno en Albania, de 15 de septiembre; Declaración en relación con las trabas a las actividades de la Liga tunecina para la defensa de los derechos humanos (LTDH), de 13 de septiembre; Declaración sobre Elecciones presidenciales de Egipto, Declaración como respuesta al alto el fuego ordenado por el Presidente Prachanda, CPN(M), Declaración sobre Recientes disturbios en las Maldivas, todas de 8 de septiembre; Declaración sobre la pena de muerte en Iraq, de 2 de septiembre; Declaración sobre las elecciones en Etiopía, de 29 de agosto; Declaración sobre las elecciones presidenciales en Burundi, de 23 de agosto; Declaración de la Presidencia, sobre el procesamiento de miembros de Sam Rainsy en Camboya, de 19 de agosto; Declaración de la Presidencia sobre la situación de refugiados tayikos en Turkmenistán, de 18 de agosto; Declaración de la Presidencia en nombre de la Unión Europea sobre la liberación del Profesor Bandajevski, de 12 de agosto; Declaración de la Presidencia sobre referéndum Uganda, de 5 de agosto; Declaración de la UE sobre situación económica y disturbios en Yemen, de 4 de agosto; Declaración de la Presidencia en nombre de la Unión Europea relativa a Belarús, de 2 de agosto; Declaración de la Presidencia, en nombre de la Unión Europea, sobre las elecciones en Guinea-Bissau, de 1 de agosto. Todos los textos se encuentran accesible en <http://ue.eu.int/ >.

[26] II Forum des Droits de l'homme de l 'Union Européenne, París, 13 de diciembre de 2000, Groupe de Travail nº 1, « Les instruments de l'Union Européenne en matière des droits de l'homme dans ses relations avec les pays tiers », Introd. L.A. Sicilianos.

d) El diálogo político. Para la UE el diálogo político es un instrumento más de la PESC, integrándose en un conjunto de herramientas para llevar a efecto su política en materia de derechos humanos. De hecho, pese a su relativo desconocimiento la UE no duda en calificarlo como "un elemento esencial de la estrategia global de la Unión" con miras a promover el desarrollo sostenible, la paz y la estabilidad"[27].

Es cierto, no obstante, que pese a su pretendida trascendencia el diálogo político en materia de derechos humanos no constituye una herramienta ubicua; al margen de los instrumentos convencionales más sofisticados –acuerdos de asociación o cooperación- que lo prevén dentro de toda una panoplia de mecanismos, el diálogo político sobre estas cuestiones –calificado inicialmente como "crítico"- sólo se ha establecido entre la UE y algunos Estados (China e Irán). En principio, esta limitación obedecía al afán de los Estados miembros por mantener esta fórmula sometida a su más absoluta discrecionalidad; con posterioridad, no obstante se ha introducido un procedimiento en el cual diferentes grupos de trabajo participan en un proceso preliminar tendente a evaluar la idoneidad de los diferentes Estados para participar en el proceso de diálogo político[28]. Debe advertirse, empero, que en último término la decisión final corresponde al Consejo de la UE, sin que por otra parte se hayan regulado los criterios que pueden conducir a su establecimiento o desestimación que resta pues como una decisión discrecional; por otro lado, la UE asume que para la conducción del diálogo político se hacen necesarias la flexibilidad y el pragmatismo, por lo que sus concretas modalidades se determinan caso por caso[29].

---

[27] Líneas directrices de la Unión Europea en materia de diálogo de derechos humanos, adoptadas por el Consejo el 13 de diciembre de 2001. Texto accesible en:
< http://europa.eu.int/comm/external_relations/human_rights/doc/ghd12_01_fr.htm>. Sobre el particular *vid*. GONZÁLEZ SÁNCHEZ; E., "El diálogo político de la Unión Europea con países terceros", *Revista de Derecho Comunitario Europeo (RDCE)*, núm. 1, 1997, pp. 69-94.

[28] En concreto, el papel fundamental corresponde al grupo COHOM, asistido por los grupos de trabajo geográficos, el grupo cooperación al desarrollo (CODEV) y el Grupo sobre consolidación de la democracia; de hecho, es en el primero donde debe debatirse y aprobarse la decisión relativa al inicio del diálogo político; sin perjuicio de la potestad decisoria del Consejo (*vid. infra*). Antes no obstante han debido de desarrollarse contactos exploratorios con el Estado candidato

[29] Líneas directrices…, *cit.* En cambio, para los expertos la real eficacia del diálogo se condiciona a la claridad de miras, a la transparencia y a la coherencia (*cfr. Third European Union Human Rights Discussion Forum*, 21-22 de noviembre de 2001, Bruselas, Working Group 3, Human Rights Dialogues: Types, Conditions, objectives, Evaluation. Rapp. E. Decaux).

En cuanto a los temas sobre los que se centra son, entre otros, la participación y observancia de los instrumentos internacionales en materia de derechos humanos, la cooperación con los procedimientos y mecanismos internacionales en esas materias, la lucha contra la pena de muerte, la tortura, todas las formas de discriminación, los derechos del niño y de la mujer, la libertad de expresión, el papel de la sociedad civil, la cooperación en materia de justicia internacional, etc.

e) Las estrategias, acciones y posiciones comunes. Las primeras constituyen el marco genérico de actuación para la UE en "ámbitos en los que los Estados miembros tengan importantes intereses en común", son adoptadas por el Consejo Europeo y precisan los objetivos, duración y medios aportar por la UE y sus Estados miembros (art. 13 TUE). En cambio, las acciones y las posiciones comunes poseen un carácter más preciso: las primeras establecen objetivos, alcance, medios, condiciones de ejecución, etc. respecto de una situación específica (art. 14 TUE) en tanto que las segundas definen la postura de la UE respecto de una cuestión particular (art. 15 TUE). Concebidas como los instrumentos característicos de la PESC su empleo en el ámbito de los derechos humanos, no obstante, se revela limitado[30].

f) La inserción de la cláusula relativa al respeto de los derechos humanos ("cláusula democrática") en los acuerdos concluidos por la UE. En este sentido, desde el año 1992 la actual UE viene concluyendo tratados con terceros Estados en lo que se incluye una "cláusula democrática" que erige al respeto de los derechos humanos en elemento esencial del acuerdo, posibilitando la articulación de graduales medidas de

[30] A título de ejemplo, el Informe anual sobre los derechos humanos 2003 refiere su empleo en relación con Rusia y Ucrania, así como en las diferentes operaciones de gestión de crisis desarrolladas por la UE (*Cfr*. Consejo de la UE, EU Annual Report on Human Rights, Bruselas 10 de octubre de 2003, *Doc.* 13449/03, COHOM 29, pp. 31-36); empero pese al carácter ambicioso y pluridimensional de éstas el respeto de los derechos humanos no ha constituido en ninguno de los casos el aspecto central de dichas iniciativas (al respecto, *vid*. GONZÁLEZ ALONSO, L.N., "De las declaraciones a los hechos: Las primeras operaciones de gestión de crisis de la Unión Europea", *Revista de Derecho de la Comunidad Europea (RDCE)*, núm. 15, mayo-agosto 2003, pp. 653-682; MIRALLES, D., "La capacidad de la Unión Europea: análisis de las recientes misiones de gestión civil y militar de crisis en el marco de la PESD", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 3, enero 2004; accesible en: <http://www.iustel.com/revistas/>).

reacción como respuesta a su eventual violación[31]. A partir de entonces se ha generalizado la referencia al concepto de *condicionalidad política* para inscribir bajo esta rúbrica los mecanismos a través de los cuales se subordina la concesión de determinados beneficios (ayudas, preferencias comerciales, etc.) a terceros Estados a través de la exigencia de cumplimiento de una serie de condiciones relacionadas con el respeto de los derechos humanos[32]. En todo caso la inserción de "cláusulas democráticas" y la consiguiente condicionalidad, tanto en su vertiente positiva como negativa, ha marcado la acción exterior de la UE tanto en las relaciones con los Estados aspirantes a devenir miembros de la misma como con el conjunto de Estados con los que ésta mantiene relaciones[33].

g) Las contramedidas frente a las violaciones de los derechos humanos: las "medidas restrictivas". En el ámbito de la acción exterior de la UE –y de conformidad, por otra parte, con las reglas generales del Derecho internacional- cabe el recurso a diferentes medidas de reacción –englobadas bajo la rúbrica de contramedidas- que

[31] *Cfr*. Comisión de las Comunidades Europeas, Comunicación de la Comisión sobre la inclusión del respeto de los principios democráticos y los derechos humanos en los acuerdos entre la comunidad y los terceros países, Bruselas, 23 de mayo de 1995, *Doc. COM* (95) 216 final, pp.5-16.

[32] En cuanto a la *condicionalidad económica* es bien conocida –y polémica- pues se ha articulado fundamentalmente a través de los programas de ajuste económico impuestos por el FMI, derivando en los controvertidos programas de ajuste estructural cuyos devastadores efectos en las economías de los países en desarrollo son sobradamente conocidos. De hecho, el propio FMI ha revisado su actuación precedente formulando en 2002 unas nuevas directrices en materia de condicionalidad (al respecto *vid.* LÓPEZ ESCUDERO, M., "Los países en vías de desarrollo ante la globalización financiera: una perspectiva jurídica", *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, núm. 7, 2004, pp. 167-201, en esp. pp. 199-200).

[33] Al respecto *vid*. BRANDTNER, B., ROSAS, A., "Human Rights and External Relations of the European Community: An Analysis of Doctrine and Practice", *European Journal of International Law (EJIL);* vol. 9, 1998, pp. 460-490; CEBADA ROMERO, A., "La cláusula democracia/derechos humanos como instrumento de condicionalidad en las relaciones exteriores de la CE", en *La Unión Europea ante el siglo XXI…, cit.,* pp.87-105; CREMONA, M., "Human rights and democracy clauses in EC's Trade Agreements", en *The European Union and World Trade,* (N. Emiliou, D. O'Keefe, eds.), Willey, Londres, 1996, pp. 62-77; FIERRO, E., *The EU's approach to Human Rights Conditionality in Practice, Martinus Nijhoff,* La Haya-Londres-Nueva York, 2003; LIÑÁN NOGUERAS, D.J., "Límites del discurso de la condicionalidad en la acción exterior de la Unión Europea", en *Acción exterior de la Unión Europea y Comunidad Internacional,* (F. Mariño Menéndez, dir.), Universidad Carlos III-BOE, Madrid, 1998, pp. 413-438; LIÑÁN NOGUERAS, D.J., HINOJOSA MARTÍNEZ; L.M., "Human Rights Conditionality in the External Trade of the European Union: Legal and Legitimacy Problems", *The Columbia Journal of European Law,* vol. 7, 2001, pp. 307-336; PI, M., "Los derechos humanos en la acción exterior de la Unión Europea", en *Política Exterior Europea,* (E. Barbé, coord..), Ariel, Barcelona, 2000, pp. 83-106; RIEDEL, E., WILL, M., "Human Rights Clauses in External Agreements of the EC", en *The EU and Human Rights*, (Ph. Alston, ed.), Academy of European Law, EUI-Oxford UP, 1999, pp. 723-754; ROLDÁN BARBERO, J., "Los acuerdos internacionales de la Comunidad Europea: un panorama", *Cursos de Derecho internacional de Vitoria-Gasteiz 1997*, pp. 211 y ss.

discurren desde las medidas diplomáticas (llamadas a consultas, reducción del personal de la misión, suspensión o ruptura de relaciones), las medidas de retorsión –acciones de carácter inamistoso pero lícito- o las represalias en las que la acción se plantea como ilícita si bien encuentra su justificación en una acción previa también ilícita frente a la que se reacciona. Este abanico de medidas encuentra además un fundamento en las previsiones del actual art. 301 TCE que posibilita su adopción sirviéndose de los mecanismos propios del pilar comunitario –las relaciones económicas exteriores (REL-EX)-[34].

En todo caso, estas previsiones han sido objeto de una muy prudente aplicación –habida cuenta de que, como hemos señalado, el componente declarativo tiende a prevalecer en la acción exterior asociada con los derechos humanos- si bien en ocasiones se pasa de la retórica a la acción aunque casi siempre en relación con ciertos Estados, denotando con ello el empleo de un doble rasero rayano en la arbitrariedad[35]. Por otra parte, el examen de estas manifestaciones también revela las limitaciones de que adolece el mecanismo cuando no existe una voluntad real por franquear un determinado umbral de intensidad en su aplicación: así, puede ocurrir que las medidas de condicionalidad se proyecten como un *boomerang* en contra de su promotor como revela el último episodio de las relaciones con Belarús, en donde la deriva autoritaria del Presidente Lukashenko lleva ahora a éste a prescindir de la asistencia técnica dispensada por la UE en el marco del Programa TACIS –cuando lo usual sería lo

[34] A las mismas se refiere también la nonata Constitución Europea bajo la rúbrica de medidas restrictivas (*cfr*. art. III-322). En general sobre las diferentes medidas acordadas por la CE/UE *vid*. la señera monografía de PÉREZ-PRAT DURBÁN, L., *Cooperación política y Comunidades Europeas en la aplicación de sanciones económicas internacionales*, Servicio de Publicaciones de la UAM, Madrid, 1991, las contribuciones de CASTILLO DE LA TORRE, F., "Derecho comunitario, derecho de los tratados y sanciones económicas (Comentario a la sentencia del TJCE, de 16 de junio de 1998, Racke, C-162/96)", *Revista de Derecho Comunitario Europeo (RDCE)*, núm. 4, 1998, pp. 549-572; FERRER LLORET, J., "El cumplimiento por la Unión Europea de las sanciones decididas por el Consejo de Seguridad", *RDCE*, núm. 8, 2000, pp.453-490; id., "La aplicación de medidas de embargo de armas adoptadas por la Unión Europea", *RDCE*, núm. 6, 1999, pp. 279-323, así como nuestra aportación "La Cooperación política europea y las reacciones al ilícito internacional. Una aproximación : El Caso Rushdie", *La Ley (supl. Comunidades Europeas*), vol. X, 1989, pp. 1-5.

[35] Así, limitando nuestras observaciones a la práctica de los últimos meses, estas medidas se concretan en la Declaración relativa a la Decisión del Consejo 2005/592/PESC por la que se aplica la Posición Común 2004/161/PESC relativa a la prórroga de medidas restrictivas contra Zimbabwe, de 5 de septiembre, con la cual se insiste en la prosecución de las impuestas a este Estado, destinatario en anteriores ocasiones de medidas semejantes.

contrario- siendo ahora la UE la que reclama el restablecimiento de la cooperación como medida de apoyo a la democratización[36].

III. UNA DIMENSIÓN ESPECÍFICA DE LA ACCIÓN EXTERIOR DE LA UE: LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO Y SU RELACIÓN CON LOS DERECHOS HUMANOS

1.- Desarrollo y derechos humanos

Al abordar esta concreta dimensión podría pensarse en que nos servimos de una tautología toda vez que abordamos la incidencia de los derechos humanos en una dimensión –el desarrollo- que es de por sí también un derecho humano, como destacara hace ya muchos años el Profesor J.A. CARRILLO SALCEDO[37]. De hecho, esta caracterización del derecho humano al desarrollo está presente en la Declaración sobre el derecho al desarrollo en donde se afirma, de un lado, que

> "El derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual todo ser humano y todos los pueblos están facultados para participar en un desarrollo económico, social, cultural y político en el que puedan realizarse plenamente todos los derechos humanos y libertades fundamentales, a contribuir a ese desarrollo y a disfrutar del él"[38]

De otro que

> "1. La persona humana es el sujeto central del desarrollo y debe ser el participante activo y el beneficiario del derecho al desarrollo.

---

[36] *Cfr.* Declaración sobre las restricciones a la asistencia técnica en favor de Belarús, 30 de agosto de 2005.

[37] *Cfr.* CARRILLO SALCEDO J.A., «El derecho al desarrollo como derecho de la persona humana", *REDI*, vol. XXIV, 1972, pp. 119-125. Más recientemente, sobre el valor del derecho al desarrollo como derecho humano *vid*. el profuso análisis de GÓMEZ ISA, F., *El derecho al desarrollo como derecho humano en el ámbito jurídico internacional*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1999, así como las consideraciones formuladas a la luz de los más actuales desarrollos (Declaración del Milenio, Informe del Grupo de Alto Nivel (2004), etc.) contenidas en KERDOUN, A., "Le droit au développement en tant que droit de l'homme: Portée et limites", *Revue Québecoise de Droit International*, vol. 17, 2004, pp. 73-96.

[38] Art. 1.1, Declaración sobre el derecho al desarrollo adoptada por la Asamblea General de las NU en su resolución 41/128, de 4 de diciembre de 1986; texto accesible en:
< http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/74_sp.htm >.

> 2. Todos los seres humanos tienen, individual y colectivamente, la responsabilidad del desarrollo, teniendo en cuenta la necesidad del pleno respeto de sus derechos humanos y libertades fundamentales, así como sus deberes para con la comunidad, único ámbito en que se puede asegurar la libre y plena realización del ser humano, y, por consiguiente, deben promover y proteger un orden político, social y económico apropiado para el desarrollo".[39]

Asimismo, se ha reiterado en sucesivos textos internacionales y está presente en la Declaración del Milenio en la que los Estados miembros de Naciones Unidas afirman que:

> "No escatimaremos esfuerzo alguno por promover la democracia y fortalecer el imperio del derecho y el respeto de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales internacionalmente reconocidos, *incluido el derecho al desarrollo.*"[40]

Por otra parte, la conexión entre derechos humanos y cooperación al desarrollo constituye un lugar común. De hecho a partir de los años 90 el Consejo de Ayuda al Desarrollo (CAD) ha planteado un modelo de desarrollo en el cual se configuran una serie de áreas prioritarias dentro de las cuales se encuentra la relativa a la promoción y respeto de los derechos humanos[41]. Desde la perspectiva de la Unión Europea la conexión entre la política de cooperación al desarrollo y la protección de los derechos humanos es explícita en el texto actualmente vigente del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea, al establecerse en el marco de la cooperación al desarrollo que:

> "La política de la Comunidad en este ámbito contribuirá al objetivo general de desarrollo y consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, así como al objetivo de respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales."[42]

---

[39] Art. 2, *Ibid.*

[40] Declaración del Milenio, *Doc. NU,* A/RES/55/2*, 13 de septiembre de 2000, p. 7, parr. 24.

[41] Las otras son la erradicación de la pobreza, la democracia y la gobernabilidad. Al respecto, *vid.* FORCADA BARONA, I., *El condicionamiento político y económico de la ayuda oficial al desarrollo. Un estudio a la luz del Derecho internacional,* Tirant lo Blanch, Valencia, 1996.

[42] Art. 177.2 TCE. Con un tenor prácticamente semejante, en relación con la cooperación financiera, económica y técnica con terceros países –que alude en buena medida a fórmulas de cooperación próximas a la cooperación al desarrollo- establece que "La política de la Comunidad en este ámbito contribuirá al objetivo general del desarrollo y la consolidación de la democracia y del Estado de Derecho, así como al objetivo del respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales." (art. 181 A.1 *in fine* TCE. En relación con esta cuestión *vid*. MOREIRO GONZÁLEZ, C.J., "La cooperación económica,

Por otra parte, el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas ha tenido ocasión de destacar que

> "Al enunciar que "la política de la Comunidad [...] contribuirá al objetivo general de desarrollo y consolidación de la democracia y del Estado de derecho, así como al objetivo de respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales", el apartado 2 del artículo 130 U del Tratado prevé que la Comunidad debe tener en cuenta el objetivo del respeto de los derechos humanos cuando adopta medidas en el ámbito de la cooperación al desarrollo. (…)
> Por otra parte, …, varias declaraciones y documentos de los Estados miembros y de las Instituciones comunitarias, ya elaborados antes de la entrada en vigor del Tratado de la Unión Europea y, por consiguiente, del Título XVII del Tratado CE, han destacado la importancia de los derechos humanos en el marco de la cooperación al desarrollo."[43]

En todo caso, esta conexión se pormenoriza en la Declaración del Consejo y de la Comisión sobre la política de desarrollo de 20 de noviembre de 2000, en donde se afirma la voluntad de afianzar la solidaridad de la Comunidad con los países en desarrollo, en el marco de una asociación basada en el respeto de los derechos humanos, los principios democráticos, el Estado de derecho y la buena gestión de los asuntos públicos, y en la cual se afirma la intención de integrar en todos los aspectos de la cooperación al desarrollo como temas principales, entre otros, los derechos humanos, la **igualdad entre hombres y mujeres** , o los derechos del niño[44].

---

financiera y técnica con Terceros Países", *Boletín Europeo de la Universidad de La Rioja (BEUR)*, núm. 7-8, 2001, pp. 41-44).

[43] Sentencia TJCE de 3 de diciembre de 1996, *Portugal / Consejo* (as. C-268/94), *Rec. 1996*, p. I-6177, párrs. 24-25. En la misma decisión el TJCE además admitía la validez de la inserción de la cláusula democrática al señalar que : "En lo que respecta más concretamente a la alegación del Gobierno portugués según la cual la calificación del respeto de los derechos humanos como elemento esencial de la cooperación supondría medios de acción determinados, debe señalarse, en primer lugar, que la adaptación de la política de cooperación al respeto de los derechos humanos implica necesariamente el establecimiento de cierta relación de subordinación entre ellos. A este respecto, procede indicar que una disposición como el apartado 1 del artículo 1 del Acuerdo puede ser, en particular, un factor importante para ejercer el derecho a obtener, en virtud del Derecho internacional, la suspensión o la finalización de un Acuerdo de cooperación al desarrollo, cuando el país tercero no ha respetado los derechos humanos." (*id. loc. cit.*, párrs. 26-27)

[44] Declaración del Consejo y la Comisión, de 20 de noviembre de 2000, relativa a la política comunitaria de desarrollo, sobre la base de la Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo - Política de desarrollo de la Comunidad Europea - de 26 de abril de 2000. Síntesis accesible en < http://europa.eu.int/comm/development/index_en.htm>.

Desde entonces el nexo entre el objetivo del desarrollo y la protección de los derechos humanos se ha reiterado por parte de la UE. En este sentido, resulta aleccionador el reciente documento "El consenso europeo" en el cual, la UE asumiendo los objetivos de desarrollo promovidos en el ámbito global –en concreto los objetivos de desarrollo del Milenio- la Comisión sostiene que el objetivo central de la erradicación de la pobreza ha de basarse en "los esfuerzos complementarios de la promoción de la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos, los cuales forman parte integral del desarrollo a largo plazo"[45]. Desde esta perspectiva, además, los derechos humanos evocan no sólo su caracterización tradicional y eurocéntrica asociada con las libertades formales sino –de acuerdo con la dicotomía *aroniana*- las libertades reales e incluso derechos de tercera generación; en este sentido, en el ya citado "consenso europeo" se sostiene una comprensión de los derechos humanos en la que al lado de los derechos civiles y políticos se incluyen los derechos económicos, sociales y culturales, los derechos del niño, la igualdad entre hombre y mujer, los derechos sexuales y reproductivos, los de las minorías y los pueblos indígenas, así como la cohesión y el bienestar social –incluida la promoción de un trabajo digno- y el respeto de los derechos fundamentales de los migrantes, refugiados y personas desplazadas[46].

2.- La concreción de la relación entre cooperación al desarrollo y el respeto de los derechos humanos: Análisis de sus manifestaciones (recientes) más representativas.

[45] Commission of the European Communities, Communication from the Commission to the Council, the European Parliament, The European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Proposal for a Joint Declaration by the Council, the European Parliament and the Commission on the European Union Development Policy "The European consensus", *Doc. COM* (2005) 311 final, 13 de julio de 2005, pto. 1.4, p. 7 (la traducción es nuestra); accesible en: <http://www.europa.eu.int/comm/development/body/tmp_docs/european_consensus_311_final_13_07_2005_en.pdf>. Repárese en el dato de que la buena gobernanza, a juicio de la Comisión, supone de por sí "la capacidad para asegurar el respeto de los derechos y libertades de los ciudadanos" (*ibid*), por lo que viene a confortar la idea de la protección de los derechos humanos, al menos en su dimensión política

[46] *Ibid.* Las referencias a R. ARON se refieren, obviamente, a la dicotomía analizada en su *Ensayo sobre las libertades*, (trad. R. Ciudad Andreu), 5ª ed., Alianza Editorial, Madrid, 1990.

El examen de la relación entre la cooperación al desarrollo y el respeto de los derechos humanos se traduce en una diversidad de exponentes que han ido conformándose trabajosamente a lo largo del tiempo, como revela particularmente la evolución en la relación con los países ACP experimentada en el marco del Convenio de Lomé IV, precedente del actual Convenio de Cotonú. Dados los límites impuestos al presente trabajo eludiremos un tratamiento exhaustivo de la consolidación de estos desarrollos para ceñirnos al examen de los exponentes más recientes producidos en este contexto.

A) La revisión del Acuerdo de Cotonú de 25 de junio de 2005.

En el nuevo marco que plantea el Acuerdo de asociación entre los Estados de África, del Caribe y del Pacífico, por una parte, y la Comunidad Europea y sus Estados miembros, por otra parte, firmado en Cotonú el 23 de junio de 2000 (*Acuerdo de Cotonú*) y revisado el 25 de junio de 2005[47] se contienen un conjunto de disposiciones de interés para analizar el enfoque de la UE a la hora de integrar el objetivo de la protección de los derechos humanos con la prosecución de una política de cooperación al desarrollo. El punto de partida es el art. 9 –cuya formulación permanece inalterada en el texto revisado- en el que se establecen los "elementos esenciales" y el "elemento fundamental" del acuerdo y donde se dispone lo siguiente:

> 1. La cooperación irá encaminada a conseguir un desarrollo sostenible centrado en el ser humano, principal protagonista y beneficiario del desarrollo, y postula el respeto y la defensa del conjunto de los derechos humanos.

[47] El carácter de nuevo marco es tanto más ajustado a la realidad toda vez que a diferencia de los procedentes Convenios de Lomé I-IV, el Convenio de Cotonú se concibe como un instrumento precisado de un desarrollo ulterior a través de diferentes acuerdos comerciales y de cooperación técnica en curso de negociación con diferentes áreas subregionales. Al respecto, *vid.* MARÍN EGOSCOZÁBAL, A., "El futuro de las relaciones entre la Unión Europea y África subsahariana: Cotonú y los acuerdos de asociación económica", Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos (RIEEIE), *Documentos de Trabajo*, 31 de enero de 2005; texto accesible en:
< http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/170.asp>.

> El respeto del conjunto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, incluido el respeto de los derechos sociales fundamentales, la democracia basada en el Estado de derecho y una gestión transparente y responsable de los asuntos públicos forman parte integrante del desarrollo sostenible.
>
> 2. Las Partes se remiten a sus obligaciones y a sus compromisos internacionales en lo referente al respeto de los derechos humanos. Reiteran su profundo compromiso en pro de la dignidad humana y de los derechos humanos, que constituyen aspiraciones legítimas de los individuos y los pueblos. Los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes. Las Partes se comprometen a promover y proteger todas las libertades fundamentales y todos los derechos humanos, ya se trate de derechos civiles y políticos o económicos, sociales y culturales. En este contexto las Partes reafirman la igualdad entre hombres y mujeres.

Las Partes reafirman que la democratización, el desarrollo y la protección de las libertades fundamentales y derechos humanos son interdependientes y se refuerzan mutuamente. Los principios democráticos son principios universalmente reconocidos en los que se basa la organización del Estado para garantizar la legitimidad de su autoridad, la legalidad de sus acciones que se refleja en su sistema constitucional, legislativo y reglamentario y la existencia de mecanismos de participación. Sobre la base de principios universalmente reconocidos, cada país desarrolla su cultura democrática.

El Estado de derecho inspira la estructura del Estado y las competencias de los distintos poderes, e implicará en particular la existencia de medios efectivos y accesibles de recurso legal, un sistema judicial independiente que garantice la igualdad ante la ley y un ejecutivo que se someta plenamente a la legalidad.

El respeto de los derechos humanos, de los principios democráticos y del Estado de derecho, en que se fundamenta la asociación ACP-UE, inspirará las políticas internas e internacionales de las Partes y constituirá un *elemento esencial* del presente Acuerdo.

> 3. En el marco de un entorno político e institucional respetuoso de los derechos humanos, de los principios democráticos y del Estado de derecho, la buena gestión de los asuntos públicos se define como la gestión transparente y responsable de los recursos humanos, naturales, económicos y financieros para conseguir un desarrollo equitativo y duradero. Implica procedimientos de toma de decisión claros por parte de las autoridades públicas, unas instituciones transparentes y responsables, la primacía del derecho en la gestión y la distribución de los recursos, y el refuerzo de las capacidades de elaboración y aplicación de medidas destinadas en particular a prevenir y luchar contra la corrupción.

La buena gestión de los asuntos públicos, que fundamenta la asociación ACP-UE, inspirará las políticas internas e internacionales de las Partes y constituye un elemento fundamental del presente Acuerdo. Las Partes convienen en que solamente los graves casos de corrupción activa y pasiva, tal como se definen en el artículo 97, constituyen una violación de este elemento.

> 4. La asociación apoyará activamente la defensa de los derechos humanos, los procesos de democratización, la consolidación del Estado de Derecho y la buena gestión de los asuntos públicos.

Estos ámbitos constituirán un elemento importante del diálogo político. En el marco de este diálogo, las Partes prestarán una importancia particular a la evolución de la situación y al carácter continuo de los progresos efectuados. Esta evaluación periódica tendrá en cuenta la situación económica, social, cultural e histórica de cada país.

Estos ámbitos serán objeto de una atención especial en el apoyo a las estrategias de desarrollo. La Comunidad prestará su apoyo a las reformas políticas, institucionales y jurídicas, y al refuerzo de las capacidades de los protagonistas públicos, privados y de

la sociedad civil, en el marco de las estrategias que se deciden de común acuerdo entre el Estado en cuestión y la Comunidad[48].

Semejante disposición ha sido saludada en su día como un claro exponente del afán omnipresente en la acción exterior de la UE por conciliar "flexibilidad y realismo"[49]. Ahora bien, desde una perspectiva jurídica el examen preciso de los compromisos establecidos en ella se enfrenta a indudables dificultades, dado que sin perjuicio del carácter reiterativo de las imprecaciones al respeto de los derechos humanos, su propia formulación resulta vaga al remitirse el texto a las obligaciones y a los compromisos internacionales de los Estados partes sobre respeto de los derechos humanos, cuyo disímil alcance para éstos es consustancial al relativismo propio de los instrumentos internacionales en que aquéllos se encuentran garantizados; relativismo que enfatiza la propia disposición al imponer la necesidad de evaluar el respeto de tales exigencias a la luz de "la situación económica, social, cultural e histórica de cada país". Por otro lado, tampoco contribuye a esclarecer el contenido de los compromisos establecidos la conexión que se postula entre los derechos humanos y el concepto difuso y jurídicamente indeterminado de la buena gobernanza, en el cual aparecen presentes heterogéneos términos y conceptos[50].

En todo caso, con miras a garantizar el respeto de estas exigencias, el Convenio introduce una serie de mecanismos: el primero de ellos es el diálogo político al cual se confiere un especial papel en materia de derechos humanos[51] y al que se asigna una

[48] Art. 9. El acuerdo de revisión del Acuerdo de Cotonú firmado el 25 de junio de 2005 introduce modificaciones en el título de este artículo para clarificar su alcance y contenido disponiendo en lo sucesivo "Elementos esenciales en materia de derechos humanos, principios democráticos y el Estado de Derecho y elemento fundamental en materia de buena gobernanza" (*DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 37).

[49] FEUER, G., "Un nouveau paradigme pour les relations entre l'Union Européenne et les Etats ACP. L'Accord de Cotonou du 23 juin 2000", *Revue Générale de Droit International Public (RGDIP)*, t. 106, 2002, p. 282.

[50] HILPOLD, P., "EU Development Cooperation at a Crossroads: The Cotonu Agreement of 23 June 2000 and the Principle of Good Governance", *European Foreign affairs Review*, vol. 7, 2002, pp. 53-72, en p. 70. Es cierto, no obstante, que pese a su estrecha relación el respeto de los derechos humanos y la buena gobernanza se identifican respectivamente con el elemento esencial y el elemento fundamental del acuerdo, con implicaciones diversas en uno y otro caso (*Cfr.* ZAPATER DUQUE, E., "El Acuerdo de asociación de Cotonú entre los países ACEP-UE: Comentario a la Decisión del Consejo 2003/159/CE", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 1, mayo 2003; accesible en: <http://www.iustel.com/revistas/>).

[51] Tanto el citado art. 9.4 como el art. 8.4 insisten en ello. Al respecto, este último señala que: "El diálogo se concentrará, entre otros aspectos, en temas políticos específicos que presenten un interés común o

finalidad preventiva toda vez que se afirma que el "diálogo tendrá también el objetivo evitar las situaciones en las que una Parte pudiera juzgar necesario recurrir a los procedimientos de consulta contemplados en los artículos 96 y 97"[52]. De hecho, la consideración de este mecanismo como el cauce más idóneo para enfrentar las cuestiones relativas al respeto de los derechos humanos se enfatiza en la reciente revisión del texto del Acuerdo de Cotonú al imponer como *first resort* el empleo de los mecanismos del diálogo político postergando las soluciones más traumáticas arbitradas en otras disposiciones del acuerdo, al disponer:

> "Cuando proceda, y con objeto de evitar situaciones en las que una Parte pueda considerar necesario recurrir al procedimiento de consulta establecido en el artículo 96, el diálogo que verse sobre los elementos esenciales deberá ser sistemático y se deberá oficializar de conformidad con las disposiciones establecidas en el anexo VII"[53]

Ello en la práctica supone la necesidad de establecer un diálogo formal, estructurado y constante con cada uno de los Estados en los que se planteen cuestiones relativas al respeto de los derechos humanos, elaborando y acordando en su caso patrones para lograr objetivos en la materia, "mediante el establecimiento de metas intermedias y plazos de cumplimiento"[54].

En un segundo momento, fracasado el diálogo político, se contempla la apertura de un procedimiento de consultas en los supuestos en los que se considere la existencia de la violación de alguna obligación vinculada con el respeto de los derechos humanos, los principios democráticos y el Estado de Derecho. En este procedimiento, la Parte denunciante:

---

general en relación con los objetivos enunciados en el Acuerdo, en particular, en ámbitos como el comercio de armamento, gastos militares excesivos, la droga y la delincuencia organizada, o *la discriminación étnica, religiosa o racial. Incluye también una evaluación periódica de la situación relativa al respeto de los derechos humanos,* los principios democráticos, el Estado de derecho y la buena gestión de los asuntos públicos".

[52] Art. 8.2, Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 37. Sobre el art. 96 *vid infra*; en cambio las referencias al art. 97 relativas a medidas anticorrupción no son pertinentes en el marco de este estudio.

[53] Art. 8.6a, Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 37.

[54] *Cfr.* Anexo VII, art. 2.2, en Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 52.

> "proporcionará a la otra Parte y al Consejo de Ministros … los elementos de información pertinentes que sean necesarios para efectuar un examen minucioso de la situación con el fin de buscar una solución aceptable para las Partes. A tal efecto, invitará a la otra Parte a celebrar consultas centradas principalmente en las medidas adoptadas o que vaya a adoptar la Parte interesada con el fin de remediar la situación…"[55]

Finalmente, en un enfoque progresivo –gradualismo reforzado por la reciente revisión del Acuerdo de Cotonú[56]- el fracaso del diálogo político y de las consultas abre la vía para el recurso a medidas sancionatorias –contramedidas o sanciones- "adoptadas de conformidad con el derecho internacional y proporcionales a la violación" y cuyo proceso de aplicación responderá también a una idea de gradualismo al imponer la necesidad de dar "prioridad a las medidas que menos perturben la aplicación" del Acuerdo y concibiendo su "suspensión" como el "último recurso"[57].

B) El Sistema de preferencias generalizadas establecido por el Reglamento (CE) núm. 980/2005 del Consejo, de 27 de junio de 2005

Otra herramienta de indudable importancia para favorecer a los Países en vías de desarrollo es el Sistema de Preferencias Arancelarias Generalizadas (SPG). En efecto, pese a constituir en puridad un instrumento de la Política Comercial Común (PCC) regulada en los arts. 131-134 TCE, el SPG constituye un mecanismo en virtud del cual se otorga, sin exigencia de reciprocidad, una exención arancelaria total (arancel cero) o

[55] Art. 96.2.a), Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 40. Adviértase que el Consejo de Ministros mencionado no es el Consejo de la Unión Europea sino el Consejo de composición paritaria establecido en el marco del Acuerdo de Asociación e integrado por los Ministros responsables de la Estados miembros de la UE y de los Estados ACP, así como por miembros de la Comisión (*cfr.* art. 15, Acuerdo de Cotonú de 23 de junio de 2000).

[56] La insistencia en la aproximación gradual y en el agotamiento de las vías de diálogo se refuerza con la introducción del compromiso precitado de "agotar todas las posibles opciones de diálogo al amparo del artículo 8, excepto en los casos de urgencia especial, antes de comenzar las consultas" previstas en el art. 96, por el hecho de ampliar significativamente los plazos para desarrollar el procedimiento de consultas establecido en el art. 96.2.a), que pasa de los 60 a los 120 días, así como por las pormenorizadas exigencias que en el mecanismo de consulta introduce el at. 3 del Anexo VII (*Cfr*. Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, pp. 40 y 52-53).

[57] Art. 96.2.c) Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 40. Se exceptúan los casos de "urgencia especial" en los cuales no sería necesario agotar todas las vías precedentes, recurriendo inmediatamente a la adopción de las contramedidas oportunas, aunque siempre ajustadas a los límites descritos (Cfr. art. 96.2.a) Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, p. 40).

una reducción de los tipos arancelarios a los productos procedentes de los países en vías de desarrollo con objeto de estimular su capacidad exportadora, razón por la cual este instrumento comercial plantea estrechas conexiones con la política de cooperación al desarrollo (PCD)[58]. En razón de estas afinidades no debe de extrañar que en su evolución el SPG haya ido incorporando orientaciones vinculadas con la promoción de los derechos humanos inherente a la PCD. Así, a partir de 1998 la UE introdujo un mecanismo de "condicionalidad social" –reforzado a partir del año 2001- y en virtud del cual se introducía un régimen especial de estímulo a la protección de determinados derechos laborales y se sancionaba la infracción de determinados derechos sociales fundamentales (la práctica de la esclavitud o del trabajo forzoso) o la violación grave y sistemática de los derechos laborales básicos reconocidos en la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales del trabajo[59], aunque su eficacia se ha revelado reducida[60].

Esta evolución se consolida finalmente con el Reglamento (CE) n° 980/2005 del Consejo, de 27 de junio de 2005[61] –en vigor desde el 1 de julio de 2005- en el cual se ha introducido un mecanismo en el cual se confiere ya un indudable relieve al respeto de los derechos humanos al establecer un régimen especial de estímulo del desarrollo sostenible y la gobernanza (denominado SPG + en el argot comunitario) articulado en torno a una serie de obligaciones a asumir por el Estado que aspire a beneficiarse de este régimen y que se concretan en la necesaria conclusión y aplicación de ciertos tratados internacionales en materia de derechos humanos. En concreto, el régimen prevé la suspensión de los derechos *ad valorem* del arancel aduanero común para todos los

[58] LÓPEZ-JURADO, C., "El nuevo Sistema de Preferencias Arancelarias Generalizadas comunitario a la luz de los Informes de la Organización Mundial de Comercio", *Revista de Derecho Comunitario Europeo (RDCE*), núm. 21, (mayo-agosto), 2005, pp. 447-484, en p. 449.

[59] Se trata de la libertad de asociación y la libertad sindical, el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva, la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio, la abolición efectiva del trabajo infantil y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación (*Cfr.* Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento, adoptada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 1998; texto accesible en < http://www.ilo.org/dyn/declaris/DECLARATIONWEB.static_jump?Var_Language=SP&var_pagename=DECLARATIONTEXT >).

[60] HINOJOSA MARTÍNEZ, L.M., "La política comercial de la Unión Europea como instrumento para la globalización de la economía de mercado", *Revista de Derecho de la Unión Europea*, núm. 2, 1er semestre 2002, pp. 259-266, en p. 264.

[61] Reglamento (CE) n° 980/2005 del Consejo, de 27 de junio de 2005, relativo a la aplicación de un sistema de preferencias arancelarias generalizadas, *DO L* 169 de 30 de junio de 2005, pp.1-43.

productos que relaciona en el anexo II originarios de esos Estados, siempre y cuando dicho Estado:

a) haya ratificado y aplicado efectivamente los convenios indicados en la parte A del anexo III[62], y

b) hayan ratificado y aplicado efectivamente, como mínimo, siete de los convenios indicados en la parte B del anexo III[63], y

c) se comprometan a ratificar y aplicar efectivamente, a más tardar el 31 de diciembre de 2008, los convenios indicados en la parte B del anexo III que aún no hayan ratificado y aplicado efectivamente, y

---

[62] En concreto, allí se contemplan los siguientes convenios de la ONU y la OIT referentes a los derechos humanos y de los trabajadores:
1. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos
2. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales
3. Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial
4. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer
5. Convenio para la prevención de la tortura y de las penas o tratos inhumanos o degradantes
6. Convención sobre los Derechos del Niño
7. Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio
8. Convenio relativo a la edad mínima de admisión al empleo (No 138)
9. Convenio relativo a la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación (No 182)
10. Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso (No 105)
11. Convenio relativo al trabajo forzoso u obligatorio (No 29)
12. Convenio relativo a la igualdad de remuneración entre la mano de obra masculina y la mano de obra femenina por un trabajo de igual valor (No 100)
13. Convenio relativo a la discriminación en materia de empleo y ocupación (No 111)
14. Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación (No 87)
15. Convenio relativo a la aplicación de los principios del derecho de sindicación y de negociación colectiva (No 98)
16. Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid

[63] Allí se contemplan una serie de Convenios referentes al medio ambiente y los principios de gobernanza, y en concreto los siguientes:
17. Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono
18. Convenio de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación
19. Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes
20. Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres
21. Convenio sobre la Diversidad Biológica
22. Protocolo de Cartagena sobre Seguridad de la Biotecnología
23. Protocolo de Kioto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
24. Convención única de las Naciones Unidas sobre estupefacientes (1961)
25. Convenio de las Naciones Unidas sobre sustancias psicotrópicas (1971)
26. Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas (1988)
27. Convención de México de las Naciones Unidas contra la corrupción

d) se comprometan a mantener la ratificación de los convenios y sus disposiciones de aplicación y acepten la supervisión y revisión periódicas de su aplicación de conformidad con tales disposiciones, y

e) se consideren países vulnerables de conformidad con el apartado 2[64].

El cumplimiento de estas condiciones puede ser flexibilizado en ciertas circunstancias[65], no obstante, en todo caso el disfrute de las ventajas inherentes a la participación en el sistema se subordina a la evaluación de las solicitudes por parte de la Comisión de las Comunidades Europeas. En concreto, se prevé la necesidad de que los Estados candidatos faciliten "información exhaustiva sobre la ratificación de los convenios indicados en el anexo III, las disposiciones de aplicación efectiva de los convenios y su compromiso de aceptar y cumplir plenamente el mecanismo de supervisión y revisión previsto en los convenios e instrumentos pertinentes"[66]. Empero, la decisión de la Comisión se adoptará a la luz no sólo de las informaciones y compromisos planteados por el Estado candidato sino teniendo en cuenta "las

[64] De conformidad con el Reglamento se consideran países vulnerables aquellos que: "a) no estén clasificados por el Banco Mundial como países con ingresos elevados durante tres años consecutivos y cuyas cinco principales secciones de sus exportaciones a la Comunidad acogidas al SPG representen más del 75 % del valor del total de sus exportaciones acogidas al SPG, y b) cuyas exportaciones a la Comunidad acogidas al SPG representen menos del 1 % del valor del total de las exportaciones a la Comunidad acogidas al SPG" (art. 9.3, Reglamento 980/2005). El artículo concluye advirtiendo que "los datos que se utilicen para establecer la media de tres años consecutivos serán los disponibles a 1 de septiembre de 2004".

[65] En concreto, el art. 9.2 del Reglamento 980/2005 prevé la posibilidad de conceder el régimen especial de estímulo del desarrollo y la gobernanza "a los países que no hayan ratificado ni apliquen efectivamente, como máximo, dos de los dieciséis convenios indicados en la parte A del anexo III, siempre que: a) el país de que se trate haya contraído un compromiso formal de que firmará, ratificará y aplicará cualquiera de los Convenios pendientes, si es que no hay incompatibilidad con su constitución, a más tardar el 31 de octubre de 2005, y b) en caso de incompatibilidad con su constitución, el país de que se trate haya contraído el compromiso formal de firmar y ratificar cualquiera de los Convenios pendientes, a más tardar el 31 de diciembre de 2006. Antes de finalizar el año 2006, la Comisión informará al Consejo sobre si el país de que se trata ha cumplido los compromisos antes mencionados. La concesión del régimen especial de estímulo del desarrollo sostenible y la gobernanza a dicho país más allá del 1 de enero de 2007 estará supeditada a la decisión del Consejo. Cuando sea conveniente y sobre la base del informe mencionado, la Comisión propondrá al Consejo tal prórroga". Por otra parte, el régimen también puede ser excluido de raíz en relación con Estados responsables de violaciones sistemáticas de los derechos humanos, tal como ocurre con Myanmar (antigua Birmania), en relación con la cual el Reglamento 980/2005, prevé mantener la retirada temporal de todas las preferencias arancelarias a las importaciones de productos originarios de ese país (Pto. 19, Preámbulo). De hecho, de la penosa trayectoria de este Estado en materia de respeto de los derechos humanos da prueba el excepcional procedimiento sancionatorio articulado en el seno de la OIT respecto de este Estado por vulneración de los derechos sociales. Sobre el particular, *vid*. BONET PÉREZ, J., « Relaciones económicas y aplicación forzosa del Derecho internacional público: algunas consideraciones a propósito de la práctica de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)", *Revista Española de Derecho Internacional (REDI)*, vol. LV, 2003, pp. 673-716, en esp. pp. 690-698.

[66] Art. 10.2, Reglamento 980/2005.

conclusiones de las organizaciones y agencias internacionales competentes"[67] pudiendo además "hacer al país solicitante tantas preguntas como considere oportuno y comprobar la información recibida junto con el país solicitante o con cualquier otra fuente pertinente"[68].

Por otro lado, una vez acordado el régimen de preferencias generalizadas éste puede ser objeto de suspensión cuando se tenga constancia de "la violación grave y sistemática de los principios establecidos en los convenios enumerados en la parte A del anexo III, sobre la base de las conclusiones de los órganos de supervisión pertinentes" o cuando

> "la legislación nacional de dicho país deje de incorporar aquellos convenios a que se refiere el anexo III que han sido ratificados en cumplimiento de los requisitos previstos en los apartados 1 y 2 del artículo 9, o no se aplique de manera efectiva"[69].

C) El proyecto de estrategia de la UE para África de 12 de octubre de 2005.

Otro hito en el que puede advertirse la vinculación entre la promoción de los derechos humanos y la cooperación al desarrollo es el reciente proyecto de Estrategia para África propuesta por la Comisión[70]. El planteamiento de este documento, que acude al encuentro de las necesidades crecientes planteadas por el conjunto del

[67] Se prevé en suma la posibilidad de extraer información de los mecanismos de control establecidos en aquellos Convenios o existentes en las organizaciones internacionales de referencia; en concreto, los informes periódicos examinados por el Comité de Derechos Humanos, el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, el Comité de Derechos del Niño, etc. Sobre el particular *vid*. VILLÁN DURÁN, C., *Curso de Derecho internacional de los derechos humanos*, Madrid, Trotta, 2002, así como OCHOA RUIZ, N., *Los mecanismos convencionales de protección de los derechos humanos en las Naciones Unidas*, Madrid, Cívitas, 2004.

[68] Art. 11.1, *Ibid*.

[69] Art. 16.1.a) y 2, *Ibid*. Las medidas de suspensión requieren no obstante la previa apertura de una investigación en la cual la Comisión "recabará toda la información que considere necesaria, incluidas las evaluaciones, los comentarios, las decisiones, las recomendaciones y las conclusiones disponibles de los órganos de control pertinentes de las Naciones Unidas, la OIT y las demás organizaciones internacionales competentes, que servirán de base para averiguar si la retirada temporal está justificada". En esta tarea, la Comisión "podrá comprobar la información recibida junto con los agentes económicos y el país beneficiario afectado" (art. 19.3, *Ibid.)*.

[70] Comisión de las Comunidades Europeas, Communication from the Comission to the Council, the European Parliament and the European Economic and Social Committee. EU Strategy for Africa: Towards a Euro-African Pact to accelerate Africa's Development, (SEC(2005)1255), *Doc. COM* (2005) 489 final, 12 de octubre de 2005.

continente africano[71], se concreta en la definición de unos presupuestos a los que se condiciona la consecución del objetivo del desarrollo sostenible con arreglo al cual se define ahora la política de cooperación al desarrollo: dentro de éstos, se configura la legítima y efectiva gobernanza a la que se identifica con un proceso de reforma orientado al establecimiento y reforzamiento de instituciones nacionales creíbles, ya a nivel central, ya a nivel local o regional, así como con la configuración de políticas y marcos legislativos y reglamentarios adecuados, con miras a superar el desafío de garantizar el respeto del conjunto de los derechos humanos[72].

En esta tesitura, se postula, de un lado, el reforzamiento de los derechos humanos y la democracia a través de la creación de un Foro UE-África sobre derechos humanos, apoyado en una red de expertos en la materia tanto de Europa como de África, cuyo objetivo ha de ser abordar las cuestiones sustantivas e institucionales en materia de derechos humanos en el marco de un diálogo continuado; al Foro se asigna además la misión de trabajar con miras a poner en práctica los compromisos mutuamente compartidos en materia de derechos humanos. Por otro lado, la UE asume el reto de desplegar todos los esfuerzos para examinar y discutir las cuestiones en materia de derechos humanos en los diferentes ámbitos de diálogo y cooperación internacional –particularmente en las Naciones Unidas- integrándolas como un aspecto central (*mainstreaming*) de su política de cooperación al desarrollo[73].

En línea con ello se asigna a la UE un papel relevante en orden a favorecer la promoción, el respeto y la protección de los derechos del niño y sus necesidades básicas. También, desde esta perspectiva se insiste en la necesidad de promover, respetar y proteger los derechos de la mujer y la igualdad de género y se afirma que la

[71] En términos cuantitativos es patente el incremento de la ayuda al desarrollo dirigida hacia África en general y África subsahariana en particular; de hecho, esta última área ha visto incrementada la ayuda desde el 26,5% del total de la AOD dispensada en 2001 hasta el 33,9% en 2003. La razón de esta evolución se cifra en la primacía acordada en los últimos tiempos a los Países Menos Avanzados (PMA) concentrados en esta área geográfica; naturalmente, ello ha tenido repercusiones en otras áreas geográficas –así, América Latina- en donde los países beneficiarios de la AOD son mayoritariamente Países de Renta Baja (PRB) o Países de Renta Media (PRM); en la práctica Haití es el único PMA del hemisferio occidental (*Cfr.* OLIVIÉ; I., "La cooperación internacional al desarrollo en América Latina", en *Anuario Elcano América Latina 2004-2005*, (C. Malamud, P. Isbell, eds.), Ariel, Barcelona, 2005, p. 267).

[72] Comisión…, EU Strategy for Africa…, *cit.,* p. 24.

[73] Comisión…, EU Strategy for Africa…, *cit.,* p. 25.

UE tomará en consideración estos objetivos en todos los acuerdos de cooperación y en la definición de sus estrategias nacionales de desarrollo, incluidas sus estrategias para la reducción de la pobreza. A este respecto, se concretan algunas de las medidas prioritarias a adoptar: reducción del analfabetismo entre las jóvenes y promoción del acceso a la educación en condiciones de igualdad; inversión en salud sexual y reproductiva con miras a combatir la pandemia del VIH/SIDA; reducción de la mortalidad maternal e infantil; participación de la mujer en la prevención de conflictos, construcción de la paz y tareas de reconstrucción, etc[74].

D) Los compromisos de la "cumbre" de Barcelona (+10), de 28 de noviembre de 2005

Finalmente, la proximidad de la "cumbre" de Barcelona de 27 y 28 del presente mes de noviembre hace necesario que, siquiera sumariamente, mencionemos la incidencia de los desarrollos promovidos en relación con el tema en el marco del denominado proceso de Barcelona así como los instrumentos conocidos como los Acuerdos Euromediterráneos de Asociación, aún a sabiendas de las innovaciones que pueden plantearse en un inmediato futuro al verse afectados estos desarrollos por el diseño de la Política Europea de Vecindad aún en ciernes[75].

En este orden conviene mencionar que ya la Declaración de Barcelona de 1995 establecía unos principios a observar por los Estados participantes de entre los cuales

[74] *Ibid*. El relieve que se confiere entre los derechos enumerados a los asociados con la mujer revela el impacto de la perspectiva de género en la revalorización de su papel en el proceso de desarrollo (al respecto *vid*. PARELLA RUBIO, S., "Repensando la participación de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género", *Papers*, núm. 69, 2003, pp. 31-57). De hecho, de ello ya toman nota algunos desarrollos producidos en el ámbito de la UE tal como señala RODRÍGUEZ MANZANO, I., "Hacia la integración de la igualdad entre el hombre y la mujer en la política comunitaria de cooperación al desarrollo. Comentario al Reglamento (CE) n.º 806/2004, relativo al fomento de la igualdad entre el hombre y la mujer en la cooperación al desarrollo", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 5, octubre 2004; accesible en <http://www.iustel.com/revistas/>.

[75] No se olvide que se trata de una reciente línea de actuación cuya "constitucionalización" planteaba la nonata Constitución Europea en su art. I-57. Sobre el particular, *vid*. ZAPATER DUQUE, E., "La Unión Europea y la gestión de su entorno próximo: Comentario a la nueva Política de Vecindad y sus Instrumentos", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 2, octubre 2003, accesible en <http://www.iustel.com/revistas/>, así como nuestra contribución –pendiente de publicación- "Los Límites de Europa. La UE, Rusia y los 'Nuevos Estados Independientes' Occidentales (Belarús, Moldova, Ucrania)". Informe a la Academia Europea de Ciencias y Artes, en colaboración con P. ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA y B. FERNÁNDEZ PÉREZ, y supervisada por A. REMIRO BROTÓNS.

descollaba el relativo al respeto "de los derechos humanos y las libertades fundamentales", garantizando "el ejercicio efectivo y legítimo de esos derechos y libertades", en relación con los cuales se comprometían "a considerar favorablemente, a través del diálogo entre las partes" el intercambio de información[76]. En línea con estos compromisos, los coetáneos Acuerdos de Asociación concluidos con los diferentes Estados participantes en el proceso de Barcelona con miras a favorecer la creación de un espacio económico euro-mediterráneo han introducido exigencias relacionadas con el respeto de los derechos humanos, acogiendo también aquí la caracterización del respeto de los derechos y libertades fundamentales como un elemento esencial de los mismos y habilitando mecanismos en sustancia semejantes a los arbitrados en el marco de los Convenios de Lomé IV y Cotonú para garantizar en último análisis el respeto de tales exigencias por la vía de una eventual suspensión de dichos acuerdos; sin embargo, tal como se había augurado, lo cierto es que tales previsiones no han reportado ninguna eficacia y así pese a las denuncias de las violaciones de los derechos humanos en muchos países de la zona no se han articulado las medidas previstas, ni –menos aún- se ha llegado a la suspensión de la aplicación de ningún Acuerdo de Asociación[77]. Sin

[76] Declaración de Barcelona, 27-29 de noviembre de 2005, *Europe Documents*, núm. 1974, 9 de febrero de 1996, p. 2; texto accesible asimismo en <http://www.euromedbarcelona.org/NR/rdonlyres/DB32785E-6693-486F-A847-7861CF97AC04/514/edeclaraciobcn.pdf>.

[77] En este sentido, ya en 1997 BARBÉ IZUEL planteaba sus dudas sobre la aplicación efectiva de tales mecanismos vistas las resistencias que había planteado la elaboración de la Declaración de principios de Barcelona y las acusaciones por parte de los Estados del *Magrib/Maxrik* respecto al carácter asimétrico de la asociación, la imposición de valores, etc. (BARBÉ, E., "Turbulencia en el Mediterráneo: Desafíos globales, conflictos locales y espacios regionales", en *Derecho internacional y Relaciones internacionales en el Mundo Mediterráneo (Actas de las XVII Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales)*, (L. Garau Juaneda y R. Huesa Vinaixa, coords.), BOE, Madrid, 1999, pp. 230-231); lo que corroboran análisis posteriores (*vid*. JANER TORRENS, J.D., "Política Euromediterránea y fomento de los derechos humanos", *Boletín Europeo de la Universidad de La Rioja (BEUR)*, núm. 10, 2002, pp. 36-44; SÁNCHEZ RAMOS, B., "Un paso más en el proceso de Barcelona. Comentario al Acuerdo Euromediterráneo de Asociación entre las Comunidades Europeas y sus Estados miembros y la República Árabe de Egipto", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 7, mayo 2005, pp. 7-8; accesible en <http://www.iustel.com/revistas/>). Estas observaciones valen especialmente respecto de un supuesto próximo a nosotros como es el caso de la trayectoria de Marruecos en materia de respeto de los derechos humanos (al respecto *vid*. ALMEIDA NASCIMENTO; A. De, "Las relaciones entre la Unión Europea y el Reino de Marruecos: el marco general y el Acuerdo Euromediteráneo de Asociación", *Revista de Derecho Comunitario Europeo (RDCE)*, núm. 10, 2001, pp. 545-593, en esp. pp. 570-571, así como FERRER LLORET, J., "Cooperación al desarrollo y derechos humanos en la cuenca mediterránea: estudio de las relaciones entre Marruecos, la Unión Europea y España", en *Derecho internacional y Relaciones internacionales en el Mundo Mediterráneo…, cit.*, pp 43-65). Por otra parte, el caso flagrante que plantean las violaciones de los derechos humanos de las que es responsable Israel en relación con los territorios palestinos ocupados y la crónica inactividad de la UE, pese a la existencia de previsiones específicas –los arts. 2 y 79 del correspondiente Acuerdo Euromediterráneo de 20 de noviembre de 1995- es objeto de consideración pormenorizada en nuestra

embargo, ello no ha sido óbice para que posteriores textos elaborados en el marco de este proceso reiteren el objetivo del respeto de los derechos humanos[78].

Los limitados resultados cosechados en este marco y la escasa idoneidad de los mecanismos de la condicionalidad negativa asociados al respeto de los derechos humanos –susceptibles de abocar en este concreto marco a una auténtica "condicionalidad inversa" ante el rechazo que genera su simple evocación en medios políticos y religiosos- han propiciado el que se postule ahora el recurso preferente a los mecanismos de condicionalidad positiva, línea que confirman los desarrollos más recientes. En este sentido, la Comisión ha planteado la convocatoria para 2006 de una Conferencia Euro-mediterránea sobre derechos humanos y democratización orientada fundamentalmente a la sensibilización del público del área respecto a estas cuestiones, así como el establecimiento de un instrumento financiero específico ("facilidad para la democracia") a la que se asignaría el objetivo de favorecer, apoyar y recompensar a los Estados asociados que revelen una más clara adhesión a los valores asociados con el principio democráticos, incluido el respeto de los derechos humanos[79]. Estas medidas han sido avaladas por la "cumbre" de Barcelona (+ 10), celebrada los días 27 y 28 de noviembre de 2005, que ha asumido el plan de trabajo quinquenal esbozado por la

---

contribución "Europa frente al 'Muro': las posibles reacciones de la UE ante la violación por Israel de sus obligaciones internacionales" en la obra colectiva *Construir o demoler el Muro: una encrucijada para Israel y Palestina* (R. Escudero Alday, coord.), en prensa.

[78] Así, el Plan de Acción de Valencia adoptado con ocasión de la V Conferencia Euromediterránea de Ministros de AAEE, Valencia, 22-23 de abril de 2002, se refiere a la prosecución y reforzamiento del diálogo político en esa materia, así como a su profundización y al incremento de su eficacia (párr. 3); texto accesible en <http://www.euromedbarcelona.org/NR/rdonlyres/DB32785E-6693-486F-A847-7861CF97AC04/542/PlandeValencia.pdf>. *Cfr*. asimismo, Commission des Communautés Européennes, Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen, Donner une nouvelle impulsion aux actions menées par l'UE dans le domaine des droits de l'homme et de la démocratisation, en coopération avec les partenaires méditerranéens. Orientations stratégiques, Bruselas, 21 de mayo de 2003, *Doc. COM* (2003) 294 final.

[79] Comisión Europea, Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen, Dixième Anniversaire du Parténariat Euro-méditerranéen. Un programme de travail pour relever les défis des cinq prochaines années, *Doc. COM*, 12 de abril de 2005, p. 5; accesible en: <http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/barcelona_10/docs/10th_comm_fr.pdf>. En relación con estas nuevas orientaciones *vid*. AMIRAH FERNÁNDEZ, H., YOUNGS, R., "The Barcelona Process: An Assesment of A Decade of te Euro-mediterranean Partnership", RIEEIE, *Análisis del Real Instituto (ARI)*, núm. 137, 30 de noviembre de 2005, pp. 5-6.

Comisión, reiterando su compromiso con el reforzamiento del respeto de los derechos humanos[80].

3.- Consideraciones críticas en torno a la práctica de la UE: la problemática relación entre condicionalidad y desarrollo

El examen de los instrumentos precedentes requiere que formulemos algunas consideraciones en relación con la soluciones acogidas dentro de los mismos para promover y proteger los derechos humanos. Vaya por delante que compartimos las críticas que en general a la doctrina merece la generalizada práctica de las "cláusulas democráticas". En este orden no podemos sino asumir el severo juicio que en su particular estilo ha emitido A. REMIRO BROTÓNS al valorar las razones de su generalización:

> "Cuando son países en desarrollo los que amenazan las posiciones de los grandes, sea por su celo desarrollista bajo la noción de la soberanía permanente sobre sus recursos naturales (biodiversidad), sea por su altísima productividad y bajísimos costes (textiles), por su desenfada imitación de marcas o la dramática necesidad de producir fármacos baratos para combatir las *pestes* de nuestro tiempo, los capitalistas se hacen conservacionistas del medio natural y tiernos con los sufridos trabajadores del tercer mundo…De ahí que la atracción de los *mercados emergentes* y las *economías en transición* se complete con la severa supervisión del respeto a un ramillete seleccionado de derechos humanos y del medio natural para evitar que *tigres asiáticos* y felinos de otros continentes desestabilicen las cuentas del *primer mundo*…"[81]

[80] Conferencia Euromediterránea (Euromed), Barcelona, 28 de noviembre de 2005, Five Year Work Programme (Final text), párr. 4; texto accesible en <http://www.euromedbarcelona.org/NR/rdonlyres/E364270B-58D7-44A5-B58D-8FE7672ED397/0/EUROMEDWorkProgrFINAL28NOV.pdf>. *Cfr.* asimismo, Chairman's Statement, 10th Anniversary Euro-mediterranean Summit, Final 28 november 2005; texto accessible en <http://www.euromedbarcelona.org/NR/rdonlyres/5AB8CBC3-7455-44D0-90BE-8FFBF6A0324F/0/EUROMEDChairmanStatementFINAL28NOV.pdf>. Bien es cierto que también al mismo tiempo se habla de responder a las nuevas amenazas comunes, como la lucha contra el terrorismo o las armas de destrucción masiva (párrs. 3 y 4), introduciendo un preocupante *linkage* con las cuestiones securitarias sobre el que incidiremos más adelante (*vid. infra, IV, b*).

[81] REMIRO BROTÓNS, A., "Límites del libre comercio: Aspectos sociales", en *La Unión Europea y el comercio internacional: Límites al libre comercio,* (F. Esteve García, coord..), Universitat de Girona, 2001, p. 53 (cursivas en el original). *Cfr.* asimismo, ROLDÁN BARBERO; J., *Democracia y Derecho internacional,* Civitas, Madrid, 1994, pp. 77-91.

Sentado esto, no es menos cierto que la UE y sus Estados miembros siguen considerando la inserción de cláusulas relativas a la promoción y protección de los derechos humanos como el instrumento más idóneo para dotar de eficacia a esa diplomacia europea de los derechos humanos, aunque con arreglo al análisis efectuado su formulación en los instrumentos más recientes resta mordiente al enunciado de los derechos protegidos[82]; de hecho, a tenor de la pasada experiencia cabe plantear serias dudas sobre la eficacia real que para la protección de los derechos humanos pueden reportar los mecanismos recientemente ideados[83]. Basta pensar en el cúmulo de compromisos convencionales que en materia de derechos humanos se imponen a los Estados potencialmente beneficiarios del SPG+ y en las dificultades inherentes a su efectiva implementación en un lapso de tiempo relativamente reducido –apenas 3 años se les concede para ello- para dudar de la eficacia real de su respeto; en este orden, no está de más recordar que en el caso español al menos 13 años (!) fueron necesarios para que nuestro Estado pudiera perfeccionar su participación en los instrumentos fundamentales en materia de protección de los derechos humanos[84], tarea ésta aún

[82] La susceptibilidad de los Estados en desarrollo ha estado siempre presente en la negociación de los instrumentos convencionales con la UE como revela la propia evolución terminológica de los mismos que han discurrido desde los primitivos acuerdos de asociación *strictu sensu* (Yaundé), pasando por los acuerdos de cooperación (Lomé) hasta el actual acuerdo de asociación (*parténariat*) de Cotonú, y todo ello en razón de las connotaciones coloniales que aquellos asignaban a la primigenia denominación (*Cfr.* HANF, D., DENGLER, P., "Les Accords d'Association", en *Commentaire J. Mégret. Le Droit de la CE et de l'Union Européenne, t. 12. Rélations extérieures*, (J.V. Louis, M. Dony, dir.), 2ª ed., Editions de l'Université de Bruxelles, 2005, p. 298).

[83] Así, el anterior mecanismo de condicionalidad social del SPG había merecido una valoración negativa a la doctrina en razón de su falta de contundencia y extremada cautela, insuficiencias que no parece colmar el nuevo sistema SPG + dado el fuerte contraste entre sus elevados objetivos y la debilidad de sus instrumentos normativos (*Cfr.* HINOJOSA MARTÍNEZ, L.M., "La política comercial de la Unión Europea como instrumento…", *cit.*, p. 265; LÓPEZ-JURADO, C., "El nuevo Sistema de Preferencias Arancelarias Generalizadas…", *cit.*, pp. 481-482). Un juicio semejante ha merecido la operatividad del mecanismo de condicionalidad presente en el Convenio de Lomé IV y su más sofisticado desarrollo en el Acuerdo de Cotonú (*Cfr.* CORDINI, G., "Accordi di cooperazione e vincoli di democratizzazione nell'Unione Europea: le convenzioni di cooperazione ei di associazzione de Lomé a Cotonou", en *Limitazioni di sovranità e processi di democratizzazione*, (R. Orru, Lg: Scianella, eds.), Giapichelli, Turín, 2004, pp. 113-136, en pp. 134-136).

[84] En efecto, si bien a partir del año 1977 nuestro Estado desplegó una política convencional orientada a adherirse a los tratados más relevantes en materia de derechos humanos, hubo que esperar 8 años para que se comprometiera por el Protocolo Facultativo al Pacto de Derechos civiles y políticos de 16 de diciembre de 1966 y 13 más para hacerlo por el Protocolo Facultativo de 20 de marzo de 1952 al Convenio Europeo para la protección de los derechos humanos y libertades fundamentales que garantiza jurisdiccionalmente el derecho a elecciones libres, a la propiedad y a la educación (*Cfr. Derechos Humanos. Textos internacionales*, (L.I. Sánchez Rodríguez, J.A. González Vega, eds.), 5ª ed., Tecnos, Madrid, 2003).

inacabada[85]. Por otro lado, resulta cuestionable exigir la adhesión a instrumentos -como el Convenio para la supresión y castigo del crimen de apartheid de 30 de noviembre de 1973- en los que no participan la inmensa mayoría de los Estados miembros de la UE y cuya necesaria conclusión, no obstante, en un alarde de incoherencia se impone ahora los Estados en desarrollo[86].

Por otro lado, la propia inserción de una materia en el ámbito de la protección de los derechos humanos revela en ocasiones la diferente caracterización que este dominio merece a los diferentes actores implicados. En este sentido, si como acabamos de advertir la ratificación de la Convención para la represión del crimen de apartheid no había parecido a los actuales miembros de la UE –al menos hasta ahora- una cuestión prioritaria en el marco del respeto de los derechos humanos, ello contrasta con el enfoque que la UE confiere a la ratificación del Estatuto de la Corte Penal Internacional –un instrumento al servicio de la justicia penal internacional- respecto del cual, en cambio, la UE sostiene que:

> "…la ratificación y la ejecución del Estatuto de Roma (CPI) debe plantearse como una *cuestión de derechos humanos* en la negociación de los acuerdos con terceros Estados. Asimismo, estas cuestiones deben plantearse *en el diálogo político y sobre derechos humanos* (en particular en las cumbres y

[85] Tal como hemos puesto de manifiesto en relación con la no participación española en los importantes Protocolos núm. 4 y 7 al Convenio Europeo para la protección de los derechos humanos cuya aplicación a nuestro Estado de forma poco afortunada reclamaba recientemente el Comisario Europeo de Derechos Humanos en su informe relativo a nuestro país (Informe de Alvaro Gil-Robles, Comisario para los derechos humanos, sobre su visita a España, 10 – 19 de marzo de 2005, Doc. CommDH(2005)8, Estrasburgo, 9 de noviembre de 2005, pp. 45-46 y 68; texto accesible en: < ttp://www.coe.int/T/E/Commissioner_H.R/Communication_Unit/CommDH%282005%298_ESP.doc>. Sobre la cuestión *vid.* nuestra contribución "En torno a los *otros europeos:* El Derecho internacional y el Derecho europeo ante la inmigración", en *Ética, pluralismo y flujos migratorios en la Europa de los 25,* (A. Hidalgo Tuñón, edit.), Eikasia Editorial, Oviedo, 2005, pp. 142-143).

[86] De hecho, pese a contar con 101 Estados partes, ni nuestro Estado ni la inmensa mayoría de los miembros de la UE son partes en esta Convención cuestionada en su día por los Estados occidentales por razones de orden político y jurídico (*Cfr*. TAVERNIER, P., "L'année des Nations Unies (20 décembre 1972-18 décembre 1973) Questions juridiques", *Annuaire Français de Droit International,* vol. XIX, 1973, pp. 629-630), a las que no resultó ajena la confrontación Este-Oeste; de hecho, no por casualidad en el seno de la UE sólo son partes en ella Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Polonia y República Checa (!), habiendo declinado proseguir su vinculación Alemania, pese a que la RDA era parte desde el 12 de agosto de 1974 (*Cfr.* Estadillo de la Convención en: <http://www.unhchr.ch/html/menu3/b/treaty8_asp.htm>).

> en las reuniones de alto nivel) con terceros Estados, incluso en el contexto de la cooperación al desarrollo: así en el marco del Convenio de Cotonú."[87].

En otro orden de cosas, la simple asunción por los Estados de los compromisos en materia de derechos humanos previstos en los diferentes instrumentos –acuerdos, SPG+, etc.- no es por si sola suficiente garantía de su respeto. En este sentido, las más de las veces la propia UE es consciente de estas limitaciones: así, la Comisión al valorar el grado de cumplimiento de las obligaciones en materia de derechos humanos por parte de los Estados asociados Euromediterráneos ha advertido que pese a que los Estados del área hayan ratificado la mayor parte de los instrumentos internacionales de protección su aplicación práctica no respeta las normas internacionales[88].

Además, en el ámbito de la UE no se es consciente de las limitaciones que viene planteando la vinculación entre cooperación al desarrollo y derechos humanos. De un lado, porque parece asumirse un automatismo en la aplicación de los mecanismos asociados con el respeto de los derechos humanos como revela el optimista cuadro que del tema traza la información pública difundida por la propia UE. En este sentido, se afirma en el sitio oficial de internet que:

> "Actualmente, todos los acuerdos comerciales o de cooperación de la UE con terceros países contienen una cláusula de derechos humanos. En caso de incumplimiento se aplican de modo automático penalizaciones consistentes en la pérdida de acceso al mercado o la congelación o anulación de proyectos de ayuda."[89]

---

[87] UE, PESC, Action Plan to follow-up on the Common Position on the International Criminal Court, 4 de febrero de 2004, Apdo. B. Universality and Integrity of the Rome Statute, para. 3. Concrete Measures, (iii), p. 7. Texto accesible en <http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/ICC48EN.pdf>. (La traducción y las cursivas son nuestras). Sobre estas cuestiones *vid*. PONS RAFOLS, X., "La posición común del Consejo relativa a la Corte Penal internacional", *Revista General de Derecho IUSTEL*, núm. 2, octubre 2003, accesible en <http://www.iustel.com/revistas/> .

[88] Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen. «Donner une nouvelle impulsion aux actions menées par l'UE dans le domaine des droits de l'homme et de la démocratisation, en coopération avec les partenaires méditerranéens. Orientations stratégiques », *Doc. COM* (2003) 294 final, Bruselas, 21 de mayo de 2003, p. 4; texto accesible en : <http://www.europa.eu.int/comm/external_relations/human_rights/doc/com03_294_fr.pdf>.

[89] *Cfr.* Panorama de las actividades de la Unión Europea. Desarrollo. Texto accesible en <http://www.europa.eu.int/pol/dev/overview_es.htm>.

Semejante caracterización de la práctica de la UE dista de corresponderse con la realidad; bien al contrario, la implementación de los mecanismos establecidos en los convenios en cuestión queda supeditado al examen de un conjunto de circunstancias de entre las cuales el respeto de los derechos humanos no es en absoluto la más relevante; de hecho, tan irregular comportamiento ha llevado incluso a catalogar tal práctica como arbitraria[90]. Sin llegar a estos extremos, JANER TORRENS advierte que la propia Comisión es consciente de la ausencia de unos criterios claros, objetivos y uniformes en orden a la evaluación del respeto de los derechos humanos por parte los *partenaires* lo que la ha llevado a propugnar una metodología en la que, sin mengua de una importante dosis de discrecionalidad, se parte de una valoración política caso por caso, en la cual juegan un papel relevante los informes de las misiones diplomáticas y de los Jefes de Delegación destinados en el Estado encartado, todo ello con miras a valorar la progresión o el retroceso en relación con el respeto de los derechos humanos y el Estado de Derecho[91]. Por su parte, el Parlamento Europeo ha abogado por imprimir transparencia a este proceso estableciendo, de un lado, una estructura institucional específica en materia de derechos humanos (Subcomités de derechos humanos) en el marco de los diferentes instrumentos convencionales; de otro, dotando de claridad a los procedimientos sobre implementación de la "cláusula democrática"[92]

En todo caso, el recurso a mecanismos de condicionalidad negativa –en concreto, la adopción de sanciones- plantea una serie de problemas sobre los que ha alertado P. ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA de los cuales el más importante se cifra en el hecho de que su genérica imposición castiga ante todo a los sectores más desfavorecidos de la población en tanto que las elites responsables quedan relativamente indemnes, con lo cual se ve mermada la eficacia de las medidas que difícilmente doblegarán a aquéllas; por otro lado, su mantenimiento a la larga no hará sino empeorar las condiciones de vida de la población planteando entonces una flagrante contradicción con el objetivo confeso de éstas que en este caso no es otro sino el respeto de los

[90] NWOBIKE, J., "The Application of Human Rights in African Caribbean and Pacific-European Union Development and Trade Partnership", *German Law Journal*, vol. 6, 2005, p. 1395 (accesible en <http://www.germanlawjournal.org>)..

[91] JANER TORRENS, *La promoción de los derechos humanos… , cit.*, p. 124.

[92] Parlamento Europeo (Subcomité de Derechos Humanos), Report on the Annual Report on Human Rights in the World 2004 and the EU's Policy on the matter; Rapp.: S. Coveney, *Doc.* A6-0086/2005 final, 5 de abril de 2005, p. 29, párrs. 214 y 215.

derechos humanos –específicamente los económicos y sociales- de las poblaciones afectadas; de ahí que se cuestione crecientemente su empleo abogando por la definición de "sanciones inteligentes" o "selectivas" (*targeted sanctions, smart sanctions*) o, sencillamente, se postule su abandono en aras de mecanismos positivos (incentivos)[93], máxime si lo que se trata de perseguir es la protección y promoción de los derechos humanos. De hecho, en el marco de la UE estas implicaciones negativas han sido tempranamente advertidas. Así, ya en 1999 los participantes en el Primer Foro de Discusión sobre los Derechos Humanos destacaban que las cláusulas en materia de derechos humanos no debían ser empleadas para castigar a la población ni debían ser asociadas con las sanciones tradicionales[94]. En atención a tales circunstancias cabe plantearse si la apuesta -al menos retórica- por fórmulas de condicionalidad negativa tiene aún sentido. En esta línea, hace ya algún tiempo se viene insistiendo en la necesidad de adoptar un enfoque constructivo, favoreciendo la complementariedad entre los distintos instrumentos en juego y arbitrando medidas de índole positiva que permitieran colmar la laguna existente entre la inacción y las medidas sancionatorias característicos de la práctica desarrollada por la UE, introduciendo un gradualismo en el proceso que favorecería a la postre su propia dinámica[95].

Pues bien, la postergación de las medidas de condicionalidad negativa que revelan las modificaciones introducidas en el art. 96 del Acuerdo de Cotonú revisado –cuyo análisis efectuábamos en estas páginas- parece confortar esta conclusión y también

[93] ANDRÉS SÁENZ DE SANTA MARÍA, P., "Derecho, Moral y Eficacia en la práctica de sanciones del Consejo de Seguridad", en *Soberanía del Estado y Derecho internacional. Homenaje al Profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo,* t. I, Universidad de Córdoba-Universidad de Sevilla-Universidad de Málaga, Sevilla, 2005, pp. 155-176, en pp. 160-170. Sobre el particular, además, *vid*. "The relationship between economic sanctions and respect for economic, social and cultural rights", *Doc. NU* E/C.12/1997/8, CESCR General comment 8, 12 de diciembre de 1997, párrs. 3 y 16; texto electrónico accesible en < http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/(Symbol)/974080d2db3ec66d802565c5003b2f57?Opendocument>, así como BOSSUYT, M., "Consecuencias negativas de las sanciones para el disfrute de los derechos humanos", (Documento de Trabajo), *Doc. NU*, E/CN.4/Sub.2/2000/33, 21 fde junio de 2000, p. 23 (Texto inglés accesible en < http://www.globalpolicy.org/security/sanction/unreports/bossuyt.htm#smart >), quien tilda de ilícitas las sanciones generales por plantear una flagrante violación de los derechos humanos de las poblaciones afectadas.

[94] Human Rights Discussion Forum, *Report*, Bruselas, 1 de diciembre de 1999, p. 26.

[95] Conferencia de la UE sobre derechos humanos, Venecia 25-28 de mayo de 2000, *The EU and the central role of human Rights and Democratic Principles in relations with Third Countries*, Working Group II "Human Rights Clause(s)", rapp. D. Napoli; texto accesible en: <http://europa.eu.int/external_relations/human_rights/conf/third/work_2.htm>); EU Forum, *4th Human Rights Discussion Forum*, Copenhague, 20-21 de diciembre de 2002, p. 23.

a la misma parecen responder nuevas propuestas –tales como la "Facilidad para la democracia" prevista en el Programa de Trabajo de la Comisión para la Asociación Euromediterránea o la recién difundida "Estrategia de la UE para África"- en las que se insiste en una dinámica positiva orientada a "apoyar, favorecer y recompensar" los esfuerzos domésticos "para construir, reforzar y mantener normas, procedimientos e instituciones democráticas"[96]. Por lo mismo, también se explica el relieve que cobra ahora el diálogo político como cauce alternativo para configurar una nueva condicionalidad en este marco; de hecho, el recurso a este instrumento se generaliza como vía para abordar las cuestiones relativas a los derechos humanos tal como confirma el énfasis que en relación con el empleo de este procedimiento incorpora el texto revisado del Acuerdo de Cotonú. Ciertamente, la preferencia por esta herramienta concuerda con diferentes pronunciamientos recientes de la UE en los que se caracteriza a éste como un "instrumento vital en la política exterior en materia de derechos humanos de la UE"[97], asignándole "una importante dimensión preventiva de cara a la consecución de aquellos objetivos"[98].

IV. REFLEXIONES FINALES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El núcleo de nuestra reflexión se centra en el hecho de que no andan descaminados quienes sostienen que la cooperación al desarrollo –en sus múltiples manifestaciones- constituye la expresión de la persistente dinámica colonial presente

[96] *Cfr*. Comisión de las Comunidades Europeas, Communication from the Commission to the Council, the European Parliament and the European Economic and Social Committee, EU Strategy for Africa: Towards a Euro-African Pact to Accelerate Africa's Development (SEC (2005) 1255, *Doc. COM* (2005) 489 final, 12 de octubre de 2005, pp. 24 y ss.; Comisión Europea, Communication de la Commission au Conseil et au Parlement Européen, Dixième Anniversaire du Parténariat Euro-méditerranéen. Un programme de travail pour relever les défis des cinq prochaines années, *Doc. COM*, 12 de abril de 2005, p. 5; texto accesible en:
<http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/barcelona_10/docs/10th_comm_fr.pdf>.

[97] Conclusiones del Consejo sobre la puesta en práctica de la política de derechos humanos de la UE, diciembre de 2004, p. 2, párr. 5; texto accesible en:
< http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/EU_HR_Policy15817_re03.en04.pdf>. *Cfr*. asimismo, Conclusiones del Consejo (Asuntos Generales), 13 de marzo de 2005, p. 11, párr. 3; accesibles en:
< http://europa.eu.int/comm/external_relations/gac/date/2005/03_160305_ga.pdf#hr>.

[98] Declaración común del Consejo y de los representantes de los Gobiernos de los Estados miembros reunidos en el seno del Consejo, el Parlamento Europeo y la Comisión, "El consenso europeo sobre desarrollo", Doc. 14820/05, Anexo I, p. 7, párr. 17; texto accesible en:
<http://europa.eu.int/comm/development/body/development_policy_statement/docs/eu_dps_en.pdf#zoom=100>.

aún hoy en el Derecho internacional y de su subproducto el Derecho de la Unión Europea. De hecho, tal como se ha destacado no es casual que las nociones de desarrollo y subdesarrollo surjan en el mismo momento en que se verifica el proceso de descolonización pues esta dicotomía es el nuevo artificio a través del cual se perpetúa la dominación de unos pueblos sobre otros pues:

> "even as the promise of the universality was captured to the extent of the ascription of the juridical form of nation to these entities other conceptual mechanisms were engendered to effect the ongoing containment of the savage Other whilst its endless transformation into the modern, or universal, nation was continually re-enacted"[99]

Desde esta perspectiva hipercrítica que parcialmente compartimos, la inserción en el discurso del desarrollo de la condicionalidad en relación con el respeto de los derechos humanos perpetuaría esa relación de dominación al postular una caracterización de los mismos que, al menos hasta ahora, ha estado teñida de una coloración netamente occidental a través de su énfasis en los derechos civiles y políticos, los individuales sobre los colectivos y la aparente universalidad y neutralidad cultural y religiosa en su caracterización.

Item más, la articulación del discurso de los derechos humanos (y en íntima conexión con él, el principio democrático y la buena gobernanza) en la acción exterior de la Unión Europea refleja aspectos contradictorios que, sin duda, contribuyen a explicar su reducida eficacia: así, de un lado, resulta contraproducente que se articule un discurso conformado en torno al principio democrático precisamente en un ámbito –la acción exterior- en el que es más patente si cabe el déficit democrático inherente a la UE, como confirma el relegamiento que en estas materias padece el Parlamento Europeo; insuficiencia que ni siquiera la fallida Constitución Europea ha tratado de colmar[100]. Por otra parte, también contradictorio resulta el grado de exigencia asociado con el respeto de los derechos humanos en la política de cooperación al desarrollo y en

[99] PAHUJA, S., "The Poscoloniality of International Law", *Harvard International Law Journal (HILJ)*, vol. 46, 2005, pp. 459-469, en p. 464.

[100] Sobre el particular y respecto del dominio de la política comercial común, vid. KRAJEWSKI, M., "External Trade Law and the Constitution Treaty: Towards a Federal and more democratic Common Commercial Policy?", *Common Market Law Review* (*CML Rev*), vol. 42, 2005, pp. 91-127.

las estrategias de preadhesión frente a la indiferencia que tales desarrollos merecen en el ámbito de los ya Estados miembros. A tenor de ello, no parece faltarle razón a A. WILLIAMS cuando sugiere que estas contradicciones obedecen a que el carácter presuntamente fundamental y fundamentador del respeto de los derechos humanos por la UE no deja de ser un mito -una "tradición inventada", en la fórmula *hobshawmiana*- ajeno en principio al proyecto de integración europea cuya modesta acogida por el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas hipostasía su explícita formulación en la Declaración común de 1977 sobre los derechos humanos[101].

En todo caso, es indudable que este cuestionable marco normativo se encuentra inmerso en un profundo proceso de transformación: junto con las modificaciones previamente analizadas en el marco del SPG y del Acuerdo de Cotonú se avanzan nuevos desarrollos algunos de los cuales parecen refrendar claramente la denunciada dinámica neocolonial: éste sería el caso de los previstos acuerdos de libre comercio que habrán de sustituir al marco multilateral general existente en el Acuerdo de Cotonú[102]. Por otro lado, se ha hecho notar la necesidad de revisar el conjunto de los textos que vienen fundamentando la PCD habida cuenta, entre otras razones, de la aceleración del proceso de globalización, de las nuevas prioridades políticas existentes en la Europa de los 25 (política de vecindad, estrategia europea de seguridad, etc. incluso el fallido tratado constitucional) o del reforzamiento del consenso internacional en torno al desarrollo de la que serían prueba, *inter alia*, la Declaración del Milenio y los objetivos para el Desarrollo, el consenso de Monterrey (2002), los acuerdos de Doha en el marco de la OMC, etc[103]. En este orden, el proceso, apenas iniciado, deberá considerar cuestiones tales como el reforzamiento de la coherencia de las acciones desarrolladas, la

[101] WILLIAMS, A., *EU Human Rights Policies. A Study in Irony*, Oxford UP, Oxford, 2004, pp. 137-157. La expresión proviene de la colección de ensayos a cargo de HOBSBAWM, E., y RANGER, T., *La invención de la tradición*, (trad. E. Omar Rodríguez), Crítica, Barcelona, 2002.

[102] *Cfr*. AMIN, S., HOUTART, F., RAMONET, I., «Mettre en échec le projet impérial», *Manière de voir*, núm. 84, diciembre 2005-enero 2006; texto accesible en <http://www.monde-diplomatique.fr/mav/84/AMIN/12984 >.

[103] Comisión Europea, DG Desarrollo, *La politique de développement de l'Union Européenne. Questions pour le débat* (Consultation sur le futur de la politique de développement de l'Union Européenne. Questions pour le débat), 7 de enero de 2005, p. 2; texto accesible en <http://europa.eu.int/comm/development/body/theme/consultation/doc/Issues_Paper_FR.pdf#zoom=100>

inserción de los objetivos para el desarrollo incluidos en la Declaración del Milenio[104], la relación entre desarrollo y seguridad, la integración entre comercio y desarrollo, las relaciones y sinergias entre migraciones y desarrollo, la protección del medio ambiente, etc.

Naturalmente, aunque su resultado es impredecible, se avanzan ya algunas cuestiones que van a proyectar nueva luz en la cuestión que nos ocupa; en concreto:

a) El respeto de los derechos humanos concebido también como respeto de los derechos económicos, sociales y culturales. Con ocasión del cincuentenario de la Declaración universal de los derechos humanos, el Profesor J.A. CARRILLO SALCEDO, destacaba el relegamiento y marginación de los derechos humanos de determinados colectivos (mujeres, pueblos indígenas, etc.) en aras del "realismo político" en tanto que en otros casos, como ocurre con los derechos económicos, sociales y culturales, eran "retóricamente ensalzados, pero nunca abordados real y resueltamente" por los Estados y las organizaciones internacionales, de forma que su tópica y enfática invocación como exponentes de la *indivisibilidad* de los derechos humanos se trocaba en la práctica en su *invisibilidad*[105]. Esta situación no parece aceptable de ahí que en lo que respecta al contenido de los derechos humanos cuya protección fundamenta la política de cooperación al desarrollo se destaque, en línea con los Objetivos del Milenio para el Desarrollo, la necesidad de enfatizar el desarrollo humano y social confortando la idea de que la inversión en capital humano es la principal respuesta política frente a los desafíos de la globalización y el aumento de las desigualdades por lo cual la nueva política de cooperación al desarrollo debería priorizar los derechos económicos y sociales, los derechos en materia de sexualidad y procreación, los derechos del niño, los derechos de la mujer, los derechos culturales, los derechos de las minorías, etc.; la concentración de la acción de la UE sobre estos

[104] Respecto de la polémica en torno al valor de los Objetivos del Milenio (ODM) suscitada por EEUU con ocasión de la reciente cumbre del "Milenio+5", *vid*. OLIVIÉ, I., "Punto muerto para el Milenio+5", *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, núm. 26, noviembre 2005, pp. 19-22.

[105] CARRILLO SALCEDO, J.A., *Dignidad frente a barbarie (La Declaración universal de derechos humanos, cincuenta años después)*, Trotta, Madrid, 1999, p. 23.

derechos permitiría así mejorar la posición de las personas y sus condiciones de vida en línea con aquel objetivo[106].

b) El reforzamiento de las relaciones entre desarrollo y seguridad. Ya hace años J.M. SOBRINO HEREDIA resaltaba que la cooperación al desarrollo constituía uno de los elementos básicos de la seguridad europea[107]. Esta estrecha conexión, no obstante, tiende a reforzarse en momentos recientes en los planteamientos de las instituciones europeas: de un lado, porque el desarrollo –entendido ahora como desarrollo humano y social- contribuye a la seguridad humana permitiendo a las personas vivir libres, en paz y seguridad y permite remover una de las causas de la inseguridad mundial; de otro, porque el desarrollo concebido como desarrollo sostenible se plantea la solución estructural para enfrentar las causas profundas generadoras de inseguridad y asociadas con la pobreza, la mala gobernanza, los conflictos potencialmente violentos y la emergencia del terrorismo[108]. En línea con ello se considera la conveniencia de promover modelos de gobernanza responsables, transparentes, eficaces y respetuosos con los derechos humanos por considerarlos esenciales para el desarrollo, pero evitando en caso contrario la proliferación de medidas de condicionalidad negativa que afecten al bienestar de la población[109].

Ahora bien, el desarrollo efectivo de estas premisas –y en particular la conexión entre desarrollo y seguridad- deja abiertos no pocos interrogantes toda vez que puede favorecer una dinámica en la que los objetivos del desarrollo se subordinen a los imperativos de la seguridad[110]; de hecho, la Estrategia de seguridad de la Unión Europea

---

[106] Comisión…, *La politique de développement…, cit.,* pp. 14-16.
[107] SOBRINO HEREDIA, "La Unión Europea y el Desarrollo…", *cit.,* p. 129).
[108] Comisión…, *La politique de développement…, cit.,* p. 4. No obstante, la vinculación entre subdesarrollo y terrorismo es cuestionada por quienes ven en ello la enésima (y errónea) justificación de una ayuda que siempre ha tratado de fundamentarse enmascarándolo en un interés personal (la lucha contra el comunismo, la contención de las migraciones, etc.); en sus palabras la afirmación de que "debemos sacar a los pueblos de la pobreza para garantizar nuestra seguridad" es un "desafío de todos los hechos, que demuestran que son las personas con formación y de clase media las que estrellan aviones contra los rascacielos y lanzan coches bomba contra las embajadas" (BGHAGWATI, J., *En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*, (trad. V. Canales medina), Debate, Barcelona, 2005, p. 334).
[109] Comisión…, *La politique de développement…, cit.*, pp. 4 y 15.
[110] WOODS, N., "The Shifting Politics of Foreign Aid", *International Affairs*, vol. 81, 2005, pp. 393-409, en p. 407.

adoptada en diciembre de 2003 postula esta idea al erigir a la seguridad en precondición para el desarrollo (obviando en cambio cualquier referencia al respeto de los derechos humanos)[111], nuestra reciente Ley Orgánica de Defensa Nacional asume este planteamiento[112] y la inserción de nuevas obligaciones vinculadas con la cooperación antiterrorista en el marco del recientemente revisado Acuerdo de Cotonú de 25 de junio de 2005 (y los intentos fallidos por abordarla en la cumbre euromediterránea Barcelona+10) abundan en esta dimensión[113].

c) La conjunción de derechos humanos, sostenibilidad y libre comercio. La integración de comercio y medio ambiente en la política de desarrollo, pero a través de estrategias comerciales que concilien las ventajas del comercio y de las inversiones con los objetivos políticos, medioambientales y sociales de los países en desarrollo[114]. Con esta nueva dimensión se acude al encuentro de las insuficiencias detectadas en las anteriores estrategias de desarrollo en las cuales no se integraban las consideraciones ambientales –pese a su trascendencia para el bienestar y la misma supervivencia de las

[111] "Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia Europea de Seguridad", Bruselas, 12 de diciembre de 2003, p. 2 (texto electrónico accesible en <http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/031208ESSIIES.pdf>); CHURRUCA, M., "Criticizing the EU Security Strategy: The EU as a regional Cooperative Security Provider", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales (REEI)*, núm. 10, 2005, p. 3, texto accesible en <http://www.reei.org/reei%2010/C.Churruca(reei10).pdf>. Respecto de ésta, además *vid*. ALDECOA LUZÁRRAGA, F., "Una Constitución para Europa y su política exterior común: hacer gobernable la globalización", *Documento del Real Instituto Elcano*, 9 de enero de 2004, accesible en <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/imprimir/76imp.asp>; ARTEAGA MARTÍN, F., "La estrategia de seguridad de la Unión Europea en perspectiva española", *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, núm. 6, 2003, pp. 8-11; BAYLES, A.J.K., "EU and US Strategic Concepts: A mirror for partnership and difference?", *The International Spectator*, vol. XXXIX, 2004, pp. 19-33; FERNÁNDEZ SOLA, N., "La política de seguridad y defensa como elemento constitucional de la Unión Europea", *Revista General de Derecho Europeo-IUSTEL*, núm. 2, 2003; accesible en <http://www.iustel.com>; GARCÍA PICAZO, P., "Defensa de una identidad europea más segura", *Tiempo de Paz*, núm. 74, otoño 2004, pp. 22-34; ORTEGA, M., BATT, J., LYNCH, D., "Discussing Solana's Strategy Document: The EU's Strategic Objectives: Effective Multilateralism and Extended Security", Discussion Paper, EU-ISS Seminar, París, 6-7 octubre 2003, así como las consideraciones contenidas en nuestra contribución "Política de Defensa, uso de la fuerza y legalidad internacional: una aproximación a las 'concepciones estratégicas' desde la perspectiva del Derecho internacional", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, vol. 14, 2004, pp. 374-378.

[112] En consonancia con las orientaciones del "Documento Solana", la Exposición de Motivos de la LO 5/2005, de 17 de noviembre de la Defensa Nacional (*BOE*, núm. 276, 18 de noviembre de 2005) afirma que "la seguridad es un reto, y lograr que sea efectiva requiere la concurrencia de la Defensa como uno de los medios necesarios para alcanzarla, junto a la defensa de los derechos humanos, la lucha por la erradicación de la pobreza y la cooperación al desarrollo, que también contribuyen a tal fin".

[113] Se trata de los nuevos artículos 11 a y 11 b relativos respectivamente a la lucha contra el terrorismo y la cooperación para impedir la proliferación de armas de destrucción masiva (*cfr*. Acuerdo de Cotonú revisado por el Acuerdo de 25 de junio de 2005, *DO L*, núm. 209, 11 de agosto de 2005, pp. 37-38).

[114] Comisión…, *La politique de développement…*, *cit.*, pp. 5-6.

poblaciones- ni reparaban en el hecho de que el alivio de la pobreza se ve dificultado por las persistentes desigualdades en el sistema mundial de comercio[115]. Por otra parte, la conjunción de estos nuevos elementos refuerza los aspectos sistémicos inherentes a las nuevas dimensiones de la cooperación al desarrollo en su relación con los derechos humanos pues de forma indudable la inserción de las preocupaciones medioambientales lejos de constituir una constricción del derecho humano al desarrollo revela en su caracterización como desarrollo sostenible "una pluralidad de dimensiones, íntimamente relacionadas entre sí a partir de la idea central de que el 'ser humano' se ha convertido en el centro de las preocupaciones internacionales actuales"[116]. Asimismo, aunque no de forma tan evidente, de estas interacciones también participa la integración del comercio en la nueva caracterización de la política de desarrollo: de un lado por su relación -bien que difusa en los textos jurídicos- con el concepto de desarrollo sostenible[117]; de otro por sus indudables implicaciones para el disfrute de los derechos humanos[118].

d) La imbricación entre derechos humanos, desarrollo y respeto de la diversidad cultural. Por ultimo, con miras a desterrar definitivamente una visión alienadora y neocolonial de la cooperación al desarrollo parece conveniente integrar los

[115] Tal como advierte el informe elaborado por los expertos designados por el Secretario General de las Naciones Unidas para encarar la consecución de los objetivos del Milenio (*cfr*. Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos. Informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, *Doc. NU*, A/59/565, 2 de diciembre de 2004, pp. 30-31, párrs. 54 y 62).

[116] PONS RÀFOLS, F.X., "Desarrollo sostenible y financiación del desarrollo", *Agenda ONU*, núm. 5, 2004, pp. 122-129.

[117] Al respecto, *vid*. JUSTE RUIZ, J., « El desarrollo sostenible y los derechos humanos », en *Soberanía del Estado y Derecho internacional. Homenaje al Profesor Juan Antonio Carrillo Salcedo*, Univ. de Córdoba-Univ. de Sevilla-Univ. de Málaga, Sevilla, 2005, vol. II, pp. 757-778, en pp. 765-766. Otra cosa son las declaraciones del tenor del "Consenso de Monterrey" que dan por hecha la simbiosis entre uno y otro, al tiempo que ofrecen una visión optimista de la liberalización comercial (*Cfr*. Consenso de Monterrey sobre la financiación internacional del desarrollo, reprod. en Naciones Unidas, Informe de la Conferencia Internacional sobre la financiación del desarrollo, (Monterrey, México, 18 a 22 de marzo de 2002), *Doc.NU*, A/CONF.198/11, pp. 8-10, en esp. párrs. 26-27).

[118] En este sentido, ya en la Conferencia de la UE sobre derechos humanos celebrada en Venecia entre el 25 y 28 de mayo de 2000 destacaba como una cuestión clave la incidencia de la política comercial en el disfrute de los derechos humanos y la falta de coordinación entre las diferentes áreas implicadas: desarrollo, cooperación, comercio, derechos humanos, etc. (*The EU and the central role of human Rights and Democratic Principles in relations with Third Countries*, WG I "EU Human Rights Policy in the context of Globalisation", rapp. I. Aguirrezabal; en:
<http://europa.eu.int/external_relations/human_rights/conf/third/work_1.htm>). Para una confrontación de las diferentes perspectivas de aproximación a la relación entre comercio y derechos humanos, *vid*. en la literatura más reciente, EFFEH, U.E., "The GATT/WTO Regime, Economic Rights and Sub-Saharan Africa: The Musings of a Heretic", *Netherlands International Law Review (NILR)*, pp. 221-248, en esp. pp. 223-235; ORFORD, A., "Beyond Harmonization: Trade, Human Rights and the Economy of Sacrifice", *Leiden Journal of International Law*, vol. 18, 2005, pp. 179-213.

aspectos culturales en la articulación de esta política, máxime si se tiene presente que con ello se refuerza asimismo el respeto de unos derechos humanos frecuentemente preteridos y menoscabados, los derechos culturales. En este sentido, de cara al diseño de la renovada política europea de cooperación al desarrollo puede resultar conveniente prestar atención al reciente Convenio para la promoción y protección de la diversidad de las expresiones culturales, de 20 de octubre de 2005, en donde se destaca la interdependencia entre los aspectos económicos y culturales del desarrollo y se postula una atención a estas cuestiones a través del reforzamiento de las industrias culturales de los países en desarrollo, el reforzamiento de sus capacidades en materia de expresión cultural, la transferencia de tecnologías y el apoyo financiero a sus sectores culturales[119].

[119] Art. 14 Convenio para la promoción y protección de la diversidad de las expresiones culturales, de 20 de octubre de 2005 (*Cfr*. asimismo, arts. 2 (principios 5 y 6), 13, 15 y 16. Su texto está accesible en <http://www.unesco.org/culture/culturaldiversity/convention_fr.pdf.>. En relación con el mismo *vid*. PAUWELYN, J., "The UNESCO Convention on Cultural Diversity, and the WTO: Diversity in International Law-Making?", *ASIL Insights*, 15 de noviembre de 2005; texto accesible en < http://www.asil.org/insights/2005/11/insights051115.html#_edn1>).

La emancipación laica: principios y valores

Dr. Henri Peña Ruiz.
Professor de filosofía política a l'Institut de Ciències Polítiques de Paris. Miembro de la Comisión "Stasi" de Francia (Comission de Réflexion sur l'Application du Principe de Laïcité dans la République)

Quisiera proponer un problema en primer lugar, en segundo una definición y en tercero un análisis de las dificultades. El problema es la diversidad humana, que necesita de una ley común para convivir o ¿cómo unir la unidad de ley común del espacio público y la diversidad de los hombres? Pues bien, la historia ha propuesto dos soluciones muy malas, la primera la del nacional catolicismo o confusión teológica política que denuncia Espinosa, que consiste en que la ley religiosa se impone a la ley política, y que conste que no es un desgracia del Islam, que tuvo pensadores ilustrados como Aberroes en el siglo XI, que decía que cuando un versículo del Corán contradice la razón se debe de interpretar necesariamente, y en eso coincide con él Kant, que decía que la razón debía de hablar la primera.

En ningún caso se debe de confundir el Islam con el integrismo radical político, como lo es la religión como postura espiritual del creyente y perfectamente compatible con el laicismo y la religión como proyecto político de dominación totalmente incompatible con el laicismo. El problema cuando surge no pasa por la solución de imponer una sola religión como referencia a todo un pueblo, porque eso es no tener respeto a la diversidad espiritual de dicho pueblo. Luis XIV decía "Un Rey, una ley, una fe" y eso es, en resumidas cuentas, en la figura del totalitarismo, como los talibanes afganos, imponiendo leyes coránicas de velos y sumisión a las mujeres, que ven la vida desde detrás de una reja de tela de sus burcas. Las religiones impuestas en una sociedad son completamente contrarias a los derechos del ser humano.

Existe otro modelo que permite un mosaico de comunidades que tienen cada una sus propias leyes, lo que llamamos comunitarismo; quizás respete más la diversidad pero se paga muy caro el respeto porque introduce la guerra entre las diferentes

comunidades, en ausencia de una ley común a todos que regule sus relaciones; por tanto el modelo de comunitarismo no es factible por generar tensiones.

Nosotros, con nuestros soterrados complejos de culpa de occidentales acostumbrados a colonizar culturalmente, no podemos caer en la trampa del comunitarismo porque es muy malo a la larga y no permite convivir.

El principio básico que no debemos de olvidar es que por encima de todo somos hombres y mujeres, antes que cristianos, ateos, judíos o musulmanes y que la diferencia no se debe de ocultar, pero tampoco debe de ser supervalorada, destrozando el punto de encuentro público donde todos nos debemos de encontrar y entender en la condición universal de seres humanos

El laicismo supone la unidad del bien común con el respeto a la diversidad y no es enemigo de las religiones que se ejercen como una comunidad de creyentes libres en su espiritualidad y capaces de organizarse para realizar su culto; ahora bien, cuando los representantes de la religiones o el clero tratan de ejercer su influencia sobre el poder público y utilizar instrumentos temporales para imponer su visión espiritual los dos términos son incompatibles, las políticas que se apoyan sobre las razones de los creyentes.

Las prohibiciones de la interrupción del embarazo, de la formación de parejas libres de hecho sin matrimonios convencionales católicos y de otras libertades de la vida cotidiana son inadmisibles de aceptar y yo me hago anticlerical solo para resistir el recorte de las libertades.

La definición de laicismo sería como la etimología del griego *laos*: unidad del pueblo; sería la teoría que debe de descansar en tres principios fundamentales. Primero; la libertad total de conciencia que no se puede confundir con la libertad religiosa, que es un caso particular de la libertad de conciencia; en segundo lugar la igualdad de derechos de los ateos, agnósticos, creyentes; la igualdad debe se estricta; por último, promoción con la ley común de lo que son principios universales y comunes a todos.

Doy desde hace 30 años doy clases de filosofía en Francia y estoy muy contento de no reconocer de un primer vistazo quién es judío, musulmán, cristiano o ateo, porque no considero a personas encerradas en identidades religiosa como en un calabozo, sino personas que están tratando de construir su propia personalidad dado qu,e como decía Sartre, "la personalidad del ser humano no se considera acabada hasta el último día de su vida" .

La laicidad es la libertad absoluta de actuar, de obrar y de pensar. Soy libre de definirme en mi ser y no sólo en mi actuar y esa libertad estriba en mi libertad de conciencia, que los estoicos ya decían que era una ciudadela que no se puede tomar al asalto, la misma libertad de conciencia es el principio central del laicismo.

Cuando digo libertad de derechos entre las diferentes convicciones espirituales, incluídos agnósticos y ateos, quisiera recordar que el laicismo no quiere imponer ni mucho menos el ateísmo oficial; el hecho cierto de que los creyentes dominaran en el pasado el poder político no es suficiente para que los laicos tratemos de imponernos a los confesionales nuestros criterios.

El laicismo trata de quitar las raíces ideológicas de la denominación y así la emancipación laica alcanza su razón de ser. Cuando oigo que la Iglesia francesa pretende capellanes en las escuelas invocando la libertad religiosa pienso en la semántica mistificadora e injusta que eso supone. Víctor Hugo decía hablando de un partido clerical que "cuando habláis de privilegios invocáis a la libertad", algo muy significativo y que todavía se utiliza como argumentación por parte de la Iglesia.

Cuando estuve en Dinamarca con la Iglesia luterana, que es de Estado, presenté una ponencia que no pretendía decir que la laicidad fuera francesa, que seria una veleidad estúpida por mi parte; así que en Dinamarca un profesor me dijo que Francia tenía razón y yo le dije que me lo explicara y dijo yo soy católico en un país protestante, sufro de desigualdad de derechos y fue una respuesta para meditar largamente. Pero es que en Francia pasa a la inversa, con lo cual es fundamental el laicismo para la equidad y la convivencia.

La lección universal es que un ser humano dominado por su opción espiritual, sea cual sea, reconoce la situación ideal de laicismo en las personas, y se debe de establecer no como imposición y en competición con las otras ideologías.

Cuando la Unión Soviética de Stalin impuso el ateísmo del materialismo dialéctico e histórico casi como religión de Estado, entraba en contradicción con el laicismo, como lo estaba Franco con el catolicismo.

La cultura es un concepto muy ambiguo; en lo dinámico sería el proceso de autoconstrucción de la humanidad e implica la distancia crítica hacia la tradición, pero en el concepto estático se afirma que es el conjunto de tradiciones de un pueblo, con lo que la ablación del clítoris, los velos musulmanes y la discriminación de las mujeres ¿son rasgos culturales? El termino cultura representa un papel ideológico para sustraer a la critica legítima algo que no es cultura y que pretende disfrazarse para escapar a la crítica.

Por tanto las manifestaciones de religiones son barbaridades discriminatorias en muchos casos y mezclan la identidad con la discriminaciones y la opresión. El poder político debe fomentar la justicia social y el bien común sin favorecer a ninguna confesión religiosa en particular.

El velo es un premio de consolación que trata de tapar la injusticia social y las desigualdades; la cultura no es la tradición que esclaviza y encierra en un calabozo. Debemos de conocer la historia de las convicciones y luego dejar la libertad de elegir con criterio crítico y más desde la escuela pública y laica, que es de todos y debemos de guardar una deontología de la educación bajo el respeto en cualquier caso.

El laicismo debe de ser como en Francia un principio de la Constitución y la enseñanza sobre el hecho religioso algo que se ha de integrar dentro de las Ciencias de la Humanidad, independientemente que el partido en el Gobierno sea de izquierdas o derechas.

Hace 10 años que escribo sobre laicismo y he asistido a un cambio sustancial de la opinión pública en Francia; desde hace un año se habla mucho en los medias del concepto y ha cambiado el ambiente en el sentido de que antes tenía una connotación académica o más bien de una cosa superada y del pasado; ahora la gente se ha dado cuenta que el ideal laico es común a todos, más allá de las creencias, y debemos de remarcarlo y debatirlo o por lo menos yo lo hago mucho con mis alumnos.

Julián Arroyo entrevista a Ricardo Moreno

Ricardo Moreno ha lanzado su *Panfleto antipedagógico*, que contiene una crítica importante contra la situación en que se encuentra la enseñanza, especialmente la Secundaria. Tal enseñanza ni es de todos, ni es igualitaria, sino un auténtico desastre, escribe. La causa señalada empieza a ser un lugar común: "el bajón en el nivel de conocimiento y comportamiento de los alumnos…tiene una fecha: la de la implantación de la LOGSE" (página 19).

Mientras se trate solamente de esa ley, el asunto no sería tan preocupante, ya que, al fin y al cabo, ha sido superada por otra ley, que empieza ahora a dar sus primeros pasos. Pero el problema es que la LOE actual puede llevar incluidas las mismas ideas. Esto Moreno lo deja entrever unas veces y otras lo afirma explícitamente. Hasta aquí nada nuevo, porque esta es una vieja cantinela de muchos políticos, de la mayoría de los tertulianos de radios y televisiones y de los artículos de conocidos periodistas, que acaban haciendo opinión y consiguiendo que así se perciba por parte del público. Sin embargo, aquí habla un profesor de matemáticas del Instituto "Gregorio Marañón", de Madrid, que lleva en el aula desde 1975, por lo que alguna credibilidad habrá que concederle, ya que ha hecho de la enseñanza su profesión y esto es un asunto muy serio.

A mí me ha resultado de gran interés el capítulo que cierra el libro, el 13, vaya por Dios, que está dedicado a la enseñanza de la religión y que fija la posición del autor de manera rotunda: "Por qué no se debe estudiar religión en la escuela pública" (paginas 126-136). Es un capítulo tan breve como claro en su exposición, hecha desde convicciones serias y rigurosas. Para profundizar en el tema –precisamente ahora, cuando todavía no está decidida la posición oficial del Ministerio sobre la enseñanza de las religiones- le pedí una entrevista para *Eikasía*.

Me gustaría empezar por unas cuestiones muy generales. Según el conocido pasaje de la magdalena de Proust, un sabor o un olor pueden transportarnos a otro mundo. ¿Qué evoca para usted el sabor y el olor de la religión? ¿El otro mundo, este mundo, el misterio, una luz que ilumina, un poder "espiritual", una negatividad…?

Para situar mejor la pregunta, diré que nací en 1950, lo que quiere decir que me crié en el nacional-catolicismo. Los primeros recuerdos me remiten a unos curas con

poquísima formación teológica y humanística, que nos contaban verdaderos disparates. Con el tiempo, comencé a leer a González Ruiz, a Hans Küng, a Rahner…, y también empecé a tratar a los que entonces llamábamos "curas comprometidos". Esto me permitió conocer una versión más ilustrada del cristianismo, pero que sigue sin aportar razones (o por lo menos indicios razonables) que pueden llevar a un hombre a creer. Digamos que esta religión ilustrada deja de ser irrisoria, pero no por ello es más convincente.

Si no es convincente, ¿entonces en qué consiste la "verdad" religiosa? ¿Tiene lógica hablar de esto o basta con remitir la "verdad religiosa" a la eternidad?

No sabría responder a esto. Te contestaré con un extracto de una necrológica que escribió Gonzalo Torrente Ballester cuando murió Albert Camus. Si la idea de Torrente sobre lo que es la verdad religiosa no es convincente, por lo menos es hermosa:

En esa edad en que muchachos y muchachas aspiran a bailarines y ponen su entusiasmo en el aprendizaje, nunca falta el avisado que aconseja, experimentado y a la vez escéptico: "Tápate los oídos y mira a los que bailan. Verás como es absurdo". Y lo es, en efecto, toda danza sin música. Pero el consejo es más absurdo todavía, porque vale tanto como decir: "Ahí tienes una realidad. Si quieres conocerla bien y saber lo que vale suprime su fundamento".

No obstante, el baile parece absurdo a los sordos. Razonablemente, porque el mundo sonoro les ha sido vedado, porque lo que ven es media realidad y carecen de órgano para aprehender la otra media. La conducta del sordo ante el baile, su incomprensión o su repulsa pueden ser lógicas, como lo es, cuando exista, su voluntad de superar la sordera y llegar a la comprensión por el camino que sea. Es lógico también, aunque bastante menos moral, reconocer la absurdidez del espectáculo y quedarse tranquilo.

Albert Camus fue, en cierto modo, un sordo de Dios. Y como Dios es la música del baile de este mundo, Albert Camus halló que el hombre, su vida y su destino, sin Dios, eran absurdos. Pero Camus fue ante todo un hombre moral. No entendía, porque no podía oír, que el mayor de los mandamientos sea "amar a Dios sobre todas las cosas"; pero como al hombre lo tenía a mano, lo veía sufrir, y compadecía con él, puso

en práctica, a su manera y desde su profesión de escritor, el segundo de los grandes mandamientos, el que ordena sin restricciones "amar al prójimo como a sí mismo". Y, en medio del ejercicio de ese amor, no dejó de buscar la música del baile, léase Dios, o, al menos, de deplorar su ausencia o lo que él por tal tenía. No es imposible que esta buena voluntad llegase a curarle de la sordera. Hay quien afirma que Dios se hallaba ya bastante cerca del telón de fondo de Camus, y que el dolor de su ausencia estaba a punto de transmutarse en presencia jubilosa. Hay quien lo afirma, pero no hagamos mucho caso de estas afirmaciones, porque nunca falta quien arrime el ascua a su sardina, aun apagando el ascua.

La concepción de Torrente sobre Dios, repito, no aporta argumentos para creer, pero es bella y, además, también es útil para el ateo: quien no cree en una sinfonía cósmica, no tiene más remedio que componer su propia melodía, si quiere darle un sentido a su vida.

Melodía, poesía…"¿No cae constantemente la noche, y cada vez más noche?", escribió Nietzsche, que no creo que conociera aquellos versos del español Juan de Yepes: "En la noche dichosa, / en secreto, que nadie me veía, / ni yo miraba cosa, / sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía". Actualmente hablamos de tiempos de nihilismo. ¿Cree que la religión necesita reafirmar mucho más su presencia en esta época de ausencia de valores? ¿Se puede encontrar la "presencia" precisamente en la "ausencia"?

Falta de valores ha habido siempre, y no creo que los tiempos actuales anden más escasos de ellos que en épocas pretéritas, más bien al contrario. No hay más que ver la cantidad de "oenegés" y trabajadores voluntarios que existen hoy día. Entre ellos hay creyentes y no creyentes, la religión no tiene nada que ver, a mi juicio, con la presencia o ausencia de valores

Pero algunos dicen –no sé si muchos- que ahora se está dando un reflorecimiento de la religión. ¿Podría la escuela, laica, por supuesto, contribuir a este nuevo resurgir y de ahí la presión para el mantenimiento de la religión en la institución escolar?

Dudo mucho que una asignatura de religión en la escuela ayude a un renacer religioso. De hecho, los protagonistas del movimiento del 68, que en gran parte se posicionaba contra a religión, eran personas que habían sido adoctrinadas

religiosamente en la escuela. Si a los obispos les preocupara más el Evangelio y menos el poder de la Iglesia, verían esto con mayor claridad. Además, tampoco estoy tan seguro de ese renacer. El papa anterior fomentó una religiosidad que tenía que ver más con las multitudes, los aplausos y las aclamaciones que con lo que yo creo que debe ser la fe, que tiene más que ver con el estudio, la soledad y la reflexión. Ese cultivo de la parte más irracional que todos tenemos puede proporcionar buenos espectáculos, pero no una mayor preocupación por buscar a Dios.

Cuando terminé la lectura del libro, después de analizar el capítulo dedicado a la enseñanza de la religión, me vino la idea de que ese capítulo podría ser algo parecido al cierre del trabajo. El planteamiento de las enseñanzas de la materia de religión era otro de los grandes vicios de la LOGSE, que se unía a los ya descritos anteriormente, y podía confirmar la orientación ideológico-doctrinal de la ley. Me sorprendió incluso que varias aportaciones críticas favorables al libro casi no mencionaran el asunto del capítulo, por ejemplo, la de *Eikasía* y tampoco la de *Paideía.* ¿Por qué? ¿Puede decirnos cómo concibió usted el citado capítulo? ¿Quizás estaba pensando en la posible crítica de que obviaba algún asunto importante para no molestar a ciertas instituciones?

Que ninguna de las dos reseñas hable del tema que tu dices (no son las únicas que han pasado de puntillas sobre él) quizá se explique porque, en apariencia, el capítulo 13 se salga un poco de la línea general del libro. Yo no lo veo así, y lo incluí por dos razones. La primera, para criticar el actual sistema pero sin alinearme con otras posturas con las que también discrepo. Alguien me lo ha censurado como un inútil guiño a la izquierda, pero yo creo que es un guiño indispensable para no desvirtuar el resto del *Panfleto.* Recordemos la última frase de la cita de Torrente: *nunca falta quien arrime el ascua a su sardina, aun apagando el ascua*. La segunda, porque si la educación es poner límites, esos límites han de tener, a su vez, otros límites. Y esos otros límites consisten en no adoctrinar, ni política ni religiosamente.

Claro, porque la confusión entre Religión y Estado lleva a la destrucción de la libertad, afirma usted, tomando la idea a Vargas Llosa. ¿Puede aclarar esto?

Un régimen político que tenga una religión oficial divide automáticamente a los ciudadanos en dos clases y además hace un daño irreparable a la religión que pretende proteger. El ejemplo de Francia es paradigmático, es el país europeo donde la separación es más radical, y es donde más católicos declarados hay.

Usted cree que no es bueno educar a los niños en una religión, ni tampoco enseñársela en la escuela, y cuestiona el proclamado "derecho de los padres" a que sus hijos sean orientados de acuerdo con sus propias convicciones. A veces yo me encuentro con una respuesta de la gente común o del pueblo llano que dice que desde luego no les van a enseñar allí nada malo, por eso prefieren que vayan a una institución religiosa. ¿Cómo lo ve usted?

Los padres han de educar según sus propias convicciones, en efecto. Yo intenté educar a los míos en el respeto e interés por el saber, en el trato cordial y respetuoso con los demás, en que hay cosas que se han de hacer porque es nuestra obligación, en el saber disfrutar de las cosas buenas de la vida. Todo eso forma parte de mis convicciones, y puedo defenderlas racionalmente (mismo ante mis hijos, ahora que ya son mayores), e incluso puedo cambiarlas si alguien me ofrece argumentos que me parezcan de más peso que los míos. Pero la fe no es argumentable, nadie puede convencer racionalmente a nadie de que esos valores vayan a tener una prolongación o un premio más allá de la muerte. Se tiene fe o no se tiene. Si Dios existe, ya saldrá al encuentro de cada uno, y ni la asignatura de religión, ni las primeras comuniones, ni las misas, van a facilitar ese encuentro. Lo más que puede hacer un padre creyente (insisto, si realmente es la fe lo que le preocupa, y no el poder de la Iglesia) es allanar el camino para ese posible encuentro, educando a sus hijos según la sana razón y sin prejuicios. Decía Rahner (no recuerdo donde, cito de memoria) que cuando el hombre no oye a Dios, lo mejor que puede hacer es callar, y escuchar el silencio de Dios. Pero sucede que los curas y obispos, con su parloteo, no dejan a los demás escuchar el silencio de Dios. Todo lo que puede hacer la fe es dar un discreto testimonio de sí misma

Ya, pero es que creen aquello del novelista ruso: si Dios no existe, todo está permitido, poniendo el símbolo 'Dios' como criterio y fundamento de nuestras acciones. Así se explica que la sociedad vaya tan mal y que los jóvenes se encuentren desorientados. ¿Qué decir de semejante línea argumental que se suele hacer sin pudor alguno?

Esto es sencillamente una falacia que se desmiente con los hechos. La sociedad no va peor que antes, y los peligros más graves que acechan a las sociedades más libres y más laicas procede, en gran parte, de los fundamentalismos religiosos. La fe en Dios no impidió a los inquisidores mandar a herejes y brujas a la hoguera, y fue precisamente la fe en Dios lo que movió a algunos fanáticos a estrellar unos aviones contra las torres gemelas. El creer en Dios no da ningún certificado de buena conducta.

Seguramente es así. Escribe usted que "inculcar unas ideas tan poco fundamentadas como las de la religión…es manipulación" y que por eso las religiones no deben estar en la escuela. ¿No es suena esto un poco fuerte? Supongo que le habrán dicho muchas cosas acerca de esta idea.

Efectivamente es fuerte, pero si un padre comunista se empeñara en que su hijo fuera adoctrinado en el comunismo en la escuela, diríamos sin contemplaciones que es un manipulador. Como es manipulación lo que se hace en algunas ikastolas del País Vasco. La elección de profesión, la afiliación a un partido, la adscripción a una religión, son decisiones que se han de tomar cuando se es adulto. Y entretanto, al niño se le debe enseñar lo que es el marxismo y el comunismo, lo que es la escolástica y la ilustración, y también lo que es el cristianismo, el judaísmo y el islam. Todo ello le facilitará en el futuro tomar una postura personal, en la que nadie puede sustituir a nadie, ni siquiera un padre a sus hijos.

Claro, ¿quizás por eso se exige al Estado no debe contribuir en el mantenimiento de la religión en la escuela pública? ¿Ni tan siquiera debe hacerlo mediante una oferta obligatoria para garantizar el derecho de los padres? Cuidado que podemos encontrarnos con la mismísima Constitución.

El derecho de los padres es lo que cuestiono. Un niño tiene derecho (y obligación) de conocer las religiones más importantes, pero imponerle una religión cuando carece de conocimientos para que pueda compararla con las otras, o de madurez para examinar los argumentos en favor o en contra de cada una de ellas, es lo que me parece manipulación.

Manipulación y probablemente intolerancia. Desde luego lo que no puede hacer el derecho de los padres es imponer a otros una obligación, como la alternativa. En cuanto a la virtud de la tolerancia, parece desprenderse de sus ideas que un país con enseñanza pública de la religión no puede ser tolerante. Entonces, ¿la intolerancia es constitutiva de las propias religiones?

Lamentablemente, la intolerancia ha sido parte constitutiva de todas las religiones (por lo menos de las que conozco), aunque sus adeptos insistan en que tales intolerancias sean desviaciones del mensaje inicial. Y aun cuando así sea, algo deben tener las religiones en su propia esencia cuando son caldo de cultivo de tantas intolerancias. Ahora bien, la intolerancia está muy lejos de ser exclusiva de las religiones, más bien creo que es un virus latente que anida en todos los seres humanos,

y que nadie está definitivamente vacunado contra él. La tolerancia no solo me ha de llevar a respetar a los demás, también exigir a los demás idéntico respeto. Por tolerancia respeto a la persona del musulmán, pero por tolerancia se le debe exigir que no obligue a su hija a llevar un pañuelo en la cabeza, si ella está más contenta vistiendo como sus compañeras occidentales. Por tolerancia respeto a la persona del testigo de Jehová (y si quiere dejarse morir por no dejarse hacer una transfusión, allá él) pero esa misma tolerancia debe impedir que deje morir a su hijo que necesita esa transfusión para vivir. Por tolerancia respeto a la persona del obispo, pero por tolerancia debemos denunciarlo cuando se opone a unas leyes sobre el divorcio o el matrimonio homosexual, que a él ni le va ni le viene, y que pueden ayudar a unas personas a ser más felices sin molestar por ello a nadie. Esa misma tolerancia, que lleva a respetar a todos, sea cual sea su religión, nos debe llevar también a exigir que esa religión no sea ofrecida a nadie como alternativa única. Que se conozcan todas, porque forman parte de nuestra historia, y porque así los que quieran optar por alguna tendrán elementos de juicio para hacerlo.

Rechaza usted que se pague con dinero público a profesores seleccionados por instituciones privadas y no le falta razón en su argumento. Y si fuera la institución que selecciona la que abonara el salario, ¿podrían garantizarse así mejor los derechos laborales de los profesores de religión, o sería todavía peor?

Temo que eso sería empeorar las cosas. Si el Estado sigue financiando a las religiones, a la postre esos profesores los estaríamos pagando todos. Pero supongamos que las que las iglesias se pudiesen mantener por sí mismas. Entonces la presencia de profesores de una u otra religión dependería de lo saneadas económicamente que estuvieran las correspondientes iglesias, lo cual sería un agravio comparativo amparado por el Estado. Y además, en esa competencia, la Iglesia Católica estaría pronto en inferioridad frente a la musulmana, que podría tener sus profesores de religión dentro de los institutos pagados por jeques árabes. Estoy seguro, segurísimo, que cuando el Islam sea un competidor importante para los católicos, los obispos sufrirán un ataque de amnesia (¡han tenido tantos a lo largo de la historia!) y reivindicarán el carácter estrictamente privado de la enseñanza de la religión.

Quienes defienden la presencia de la religión en la escuela, no en línea de adoctrinamiento, mantienen que culturalmente contribuye, al menos, a paliar el

analfabetismo religioso. ¿Es cierto esto? En caso positivo, ¿cómo podría resolverse este problema?

El analfabetismo religioso es, efectivamente muy grande, y por muy ateo militante que sea alguien, no puede entender la Edad Media si no sabe nada de san Agustín ni de santo Tomás, ni lo que fue la reforma si no sabe nada de Lutero, ni mucho menos entenderá los autos de Calderón, ni el arte religioso, vaya, que no entenderá nada de nada. Pero esa ignorancia se palia con el estudio de la historia de las religiones, no con el adoctrinamiento en una sola religión.

El tema de la religión y su alternativa viene rodando desde hace más de treinta años, se dice pronto. La institución episcopal sigue pidiendo una asignatura sólida como alternativa y casi siempre se acude a la Ética. Por otra parte, el profesorado al que siempre se ha encargado de esto, el de Filosofía, no tiene una postura unitaria. Unos porque ideológicamente apoyan la alternativa y otros porque creen que es conveniente no perder estas horas. ¿Qué podríamos decir sobre este asunto?

El problema de las horas no es aquí relevante. Se podría resolver rebajando la carga horaria a los mayores de 55, una reivindicación tantas veces prometida como aplazada. Ni la ética ni la historia de las religiones pueden ser alternativas a la religión. La primera, porque la ética es la reflexión racional de cómo podemos vivir mejor con nosotros mismos y con los demás, y no hay razón para excluir a los creyentes de esa reflexión, con el pretexto de que mientras los demás reflexionan ellos están ocupados recibiendo el adoctrinamiento en una fe. En cuanto a la historia de las religiones, por razones que apunté más arriba, es algo que todo el mundo debe saber, es una materia, a mi juicio, tan importante como las matemáticas, y a nadie se le ocurriría proponer las matemáticas como alternativa a la religión.

Plantear la religión como una materia optativa quizás podría tener algún interés (aunque puede que choquemos con la naturaleza de la optatividad), dado que la nueva ley, la LOE, la concibe como "de oferta obligatoria para los centros y de carácter voluntario para los alumnos" (Adicional segunda). En todo caso, es una hecho la presencia de la religión en la escuela. ¿Cree usted que podría ser vendible ofertar la religión como materia optativa?

El adoctrinamiento en una religión, no. El conocimiento de todas, debe ser obligatorio, no optativo.

Su posición acerca de las enseñanzas de la religión en la escuela me parece coherente: fuera del horario escolar o "cuando las demás clases se hayan terminado", en sus palabras. ¿Cree que esta situación llegará a realizarse alguna vez en nuestro país o en alguna de sus Autonomías?

Carezco del don de la profecía, pero a corto plazo lo dudo mucho.

También tendrá dudas sobre la penúltima propuesta del Ministerio de dejar en libertad a los Centros para que establezcan ellos mismos la "atención educativa" que deban recibir los alumnos cuando no estudien religión, o incluso rechazar tal atención. ¿No acabaremos nuevamente en los tribunales?

Que la decisión la tomen los centros o la administración es irrelevante. La clase de religión (admitiendo que tenga que haberla) ha de impartirse cuando las otras ya han terminado, de modo que quienes no la reciben puedan disponer libremente de su tiempo.

En cambio usted propone facultades de teología en España, prácticamente estatales. Es curioso que en un país sociológicamente católico como el nuestro nunca haya habido Facultades de teología en la Universidad civil, cosa que ocurre, por ejemplo, en Alemania. Aquí, sin embargo, todas las existentes son pontificias o eclesiásticas. ¿No será que los obispos han querido mantener el control sobre las mismas? ¿O que al Estado nunca le ha interesado el tema por las razones que sean, que, en todo caso, no serán científicas?

Francamente, creo que los obispos no son hombres de fe. Si la tuvieran, no tendrían miedo a que los futuros sacerdotes fueran condiscípulos de los futuros rabinos o de los futuros pastores protestantes. Si piensan que la fe de sus seminaristas va a flaquear por convivir con estudiantes de otras religiones, poco deben confiar en los fundamentos de su propia fe.

Y al Estado, ¿por qué cree que no le interesa el tema?

No sabría contestar a eso. Quizás porque no ve a las iglesias demasiado entusiasmadas con la idea. Pero sería un servicio fabuloso que prestaría a todos, creyentes y no creyentes. En primer lugar, porque un no creyente también puede estar interesado en la fenomenología religiosa y la historia de las religiones, y no tendría nada de particular que hubiera ateos matriculados en una facultad de teología. En segundo lugar, porque la convivencia entre los futuros pastores de distintas religiones sería un ejercicio cotidiano de tolerancia y muy enriquecedor intelectualmente.

En el seno del Instituto de Filosofía del CSIC, de Madrid, funciona un área de Filosofía de la Religión, dirigida por J. Gómez Caffarena, que cuenta con un buen equipo de investigadores que producen obras dignas y rigurosas. Es muy abierta, dialogante y estricta en sus análisis, incluso conceden créditos de Doctorado). Aunque no es exactamente teología, no sé si podría constituir un embrión para configurar en algún momento una Facultad universitaria civil de teología, que se está convirtiendo en una necesidad. ¿Cómo ve usted este asunto?

Supongo que sí, que podría ser el germen de una facultad civil de teología. Ahora bien, mucha agua tendrá que pasar por debajo de los puentes antes de que las jerarquías eclesiásticas toleren que sus seminaristas se formen allí.

EL

CRITICON,

PRIMERA PARTE,

EN

LA PRIMAVERA

DE LA NIÑEZ,

Y EN

EL ESTIO DE LA IVVENTVD.

SV AVTOR

LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL VALEROSO CAVALLERO

D. PABLO DE PARADA,

De la orden de Christo, General de la Artilleria: y Gouernador de Tortosa.

EN AMBERES

En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.

Con Priuilegio.

A DON PABLO DE PARADA,

Cauallero de Chriſto, General de la Artilleria, y Gouernador de Tortoſa.

SI mi pluma fuera tan bien cortada como la eſpáda de V. S. es cortadora, aun pareciera eſcuſable la ambicion del patrocinio, ya que no llegue à tanto, ſolicita vna muy valiente defenſa. Naciò con V. S. el valor, en ſu patria Liſboa, creciò en el Braſil, entre plauſibles braueças, y ha campeado en Cataluna entre celebres victorias. Rechaçò V. S. al brauo Mariſcal de la Mota, en los aſſaltos que diò à Tarragona, por el pueſto de S. Franciſco, que V. S. con ſu Tercio, y ſu valor, tan vizarramente defendiò. Deſalojò deſpues al que llamauan el inuencible Conde de Ancuhurt, ſacandole de las trincheras, ſobre Lerida, acometiendo con ſu Regimiento de la Guarda el fuerte Real que ocupò, y defendiò contra el general rezelo: y deſta calidad pudiera referir otras muchas facciones, aconſejadas primero de la prudencia militar de V. S. y executadas deſpues de ſu gran valor. Emula dèl la felicidad, le aſſiſtio à V. S. ſiendo General de la flota, para que la conduxeſſe à Eſpaña, con tanta proſperidad, y riqueza. Y de aqui ſe ha ocaſionado aquella altercacion entre los grandes Miniſtros, ſi es V. S. mejor para las armadas de mar, ò para las de tierra, ſiendo eminente en todas. Por no hazer ſoſpechoſas eſtas verdades (aunque tan ſabidas) con el afecto de amigo, quiſiera hablar por boca de algun enemigo; pero ninguno le hallò à V. S. ſolo vno, que para deſconocer obligaciones, quiſo afectarlo, no pudo, pues èl miſmo dezia, braua coſa, que quiſiera dezir mal deſte hombre, y no hallo que poder dezir. Pero lo que yo mas celebro es, que ſiendo V. S. hombre tan ſin embeleco, ſe aya hecho lugar en la mayor eſtimacion de nueſtro ſiglo, el Cielo la proſpere.

B. L. M. de V. S. ſu mas apaſsionado

Lorenço Gracian.

A QVIEN

A QVIEN LEYERE.

ESta Filoſofia corteſana, el curſo de tu vida en vn diſcurſo te preſento oy, Letor juizioſo, no malicioſo: y aunque el titulo eſtà ya prouocando zeño, eſpero que todo entendido ſe ha de dar por deſentendido, no ſintiendo mal de ſi. He procurado juntar lo ſeco de la Filoſofia, con lo entretenido de la inuencion, lo picante de la Satira, con lo dulce de la Epica (por mas que el rigido Gracian lo cenſure, juguete de la traça en ſu mas ſutil, que prouechoſa Arte de ingenio.) En cada vno de los Autores de buen genio he atendido à imitar lo que ſiempre me agrado, las alegorias de Homero, las ficciones de Eſopo, lo doctrinal de Seneca, lo juicioſo de Luciano, las deſcripciones de Apuleyo, las moralidades de Plutarco, los empeños de Eliodoro, las ſuſpenſiones del Arioſto, las Criſios del Boquelino, y las mordacidades de Barclayo, ſi lo aurè conſeguido, ſi quiera en ſombras, tu lo has de juzgar. Començò por la hermoſa naturaleza, paſſo à la primoroſa arte, y paro en la vtil moralidad: he diuidido la obra en dos partes, treta de diſcurrir lo penado, dexando ſiempre picado el guſto, no molido. Si eſta primera te contentare, te ofrezco luego la ſegunda, ya dibujada, ya colorida; pero no retocada, y tanto mas critica, quanto ſon mas juizioſas las otras dos edades de quienes ſe filoſofa en ella.

CENSVRA.

OPera LAVRENTII GRATIANI antehac impreſſa & ſæpiùs approbata, poterunt hîc imprimi. Datum Antuerpiæ 29. May 1669.

AVBERTVS VANDEN EEDE.
Can. & Archidiacon. Antuerp.
Lib. Cenſor.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

PHilippe IV. Rey Catholico de las Eſpañas y de las Indias, y Señor Potentiſſimo de los Payſes Bajos, permitiò à GERONYMO VERDVSSEN imprimir las OBRAS DE LORENZO GRACIAN, y defendiò à qualeſquier Impreſſor de imprimir el dicho Libro ò venderle de otra Impreſſion que la del dicho GERONYMO VERDVSSEN, en eſtos ſus Eſtados, por el tiempo de nueue años, ſò las penas contenidas en la Carta del Priuilegio.

Firmada.

LOYENS.

INDICE DE LAS CRISIS
DE LA
PRIMERA PARTE.

CRiſi I. *Naufrago Critilo encuentra cõn Andrenió, que le dà pròdigioſamente razon de ſi.* Pag. 1
Criſi II. *El gran Teatro del Vniuerſo.* 6
Criſi III. *La hermoſa Naturaleza.* 13
Criſi IV. *El deſpeñadero de la vida.* 21
Criſi V. *Entrada del mundo.* 31
Criſi VI. *Eſtado del ſiglo.* 40
Criſi VII. *La fuente de los engaños.* 51
Criſi VIII. *Las marauillas de Artemia.* 63
Criſi IX. *Moral anotomia del hombre.* 73
Criſi X. *El mal paſſo del ſalteo.* 84
Criſi XI. *El golfo Corteſano.* 94
Criſi XII. *Los encantos de Falſirena.* 106
Criſi XIII. *La Feria de todo el mundo.* 116

EL

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE,

EN LA PRIMA VERA DE LA NIÑEZ,

Y

EN EL ESTIO DE LA IVVENTVD.

CRISI PRIMERA.

Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le dà prodigioſamente razon de ſi.

YA entrambos mundos auian adorado el pie a ſu vniuerſal Monarca el Catolico Filipo. Era ya Real Corona ſuya la mayor buelta que el Sol gira por el vno, y otro Emiſferio, brillante circulo, en cuyo criſtalino centro yaze engaſtada vna pequeña Iſla, ò perla del mar, ò eſmeralda de la tierra: diola nombre Auguſta Emperatriz, para que ella lo fueſſe de las Islas, Corona del Occeano. Sirue pues la Isla de Santa Elena en la eſcala del vn mundo al otro de deſcanſo a la portatil Europa, y ha ſido ſiempre venta franca, mantenida de la Diuina prouida clemencia en medio de immenſos golfos a las Catolicas flotas del Oriente.

Aqui luchando con las olas, contraſtando lôs vientos, y mas los deſaires de ſu fortuna, mal ſoſtenido de vna tabla, ſolicitaua puerto vn Naufrago, monſtruo de la Naturaleza, y de la ſuerte, ciſne en lo ya cano, y mas en lo canoro, que aſſi exclamaua entre los fatales confines de la vida, y de la muerte. O vida, no auias de començar; pero ya que comẽçaſte, no auias de acabar! No ay coſa mas deſeada, ni mas fragil, que tu eres, y el que vna vez te pierde, tarde te recuperar: deſde oy te eſtimaria como ya perdida. Madraſtra ſe moſtrò la Naturaleza con el hõbre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le reſtituye al morir: alli porque no ſe perciban los *Vida.*

bienes que se reciben, y aqui porque se sientan los males que se conjuran. O tirano mil vezes de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fiò su vida en vn fragil leño al inconstante elemento. Vestido dizen que tuuo el pecho de azeros; mas yo digo que reuestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inuentò la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de si misma: la poluora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro que vn ataud anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se murieffe. Que otra grada le queda a vn desdichado para parecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cadahalso merecido de su atreuimiento? Con razon censuraua el Caton aun de si mismo entre las tres necedades de su vida el auerse embarcado por la mayor. O suerte! ò Cielo! ò fortuna! aun creeria que soy algo, pues assi me persigues, y quando commienças no paras hasta que apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repentir de eterno.

Grandes hombres

Desta suerte heria los ayres con suspiros, mientras açotaua las aguas con los braços, acompañando la industria con Minerua. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que a los grandes hombres los mismos peligros, ò les temẽ, ò les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspides a Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las balas a Carlos Quinto. mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, vnas a otras se introduzen, y el acabarse vna, es de ordinario el engendrarse otra mayor: Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, boluiò de nueuo a temer, que enfurecidas las olas le arrebatauan para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tanta lo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creìa, que vn desdichado no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando vn gallardo jouen, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargo sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman, fino de hierro, assegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos: fuesse luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abraços, y en razones. No le respondiò palabra el que le obligò con las obras, solo daua demonstraciones de su gran gozo en lo risueño

riſueño, y de ſu mucha admiracion en lo atonito de el ſemblante: repitiò abraços, y razones el agradecido Naufrago, preguntandole de ſu ſalud, y fortuna, y a nada reſpondia el aſſombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que ſabia; mas en vano, pues deſentendido de todo ſe remitia a las extraordinarias acciones, no ceſando de mirarle, y de admirarle, alternando eſtremos de eſpanto, y de alegria. Dudàra con razon el mas atento, ſer inculto parto de aquellas ſeluas, ſino deſmintieran la ſoſpecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de ſu cabello, lo perfilado de ſu roſtro, que todo le ſobreeſcriuia Europeo: del traje no ſe podian raſtrear indicios, pues era ſola la librea de ſu inocencia. Diſcurriò mas el diſcreto Naufrago, ſi acaſo viuiria deſtituydo de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de lleuar recados, el oyr, y el hablar. Deſengañòle preſto la experiencia, pues al menor ruido preſtaua atenciones prontas ſobre el imitar con tanta propriedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aues, que parecia entenderſe mejor con los brutos, que con las perſonas, tanto pueden la coſtumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones rayaua como en vislumbres la viuacidad de ſu eſpiritu, trabajando el alma por moſtrarſe, que donde no media el artificio, toda ſe peruierte la naturalexa.

Crecia en ambos a la par el deſeo de ſaberſe las fortunas, y las vidas; pero aduirtiò el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma les tiranizaua eſta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad, que quien no diſcurre no conuerſa. Habla, dixo el Filoſofo, para que te conozca: comunicaſe el alma noblemente, produziendo conceptuoſas imagenes de ſi en la mente del que oye, que es propriamente el conuerſar. No eſtàn preſentes los que no ſe tratan, ni auſentes los que por eſcrito ſe comunican. Viuen los ſabios varones ya paſſados, y nos hablan cada dia en ſus eternos eſcritos iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo neceſſario, y de lo guſtoſo, que ſiempre atendiò la ſabia naturaleza a hermanar ambas coſas en todas las funciones de la vida; conſiguenſe con la conuerſaciõ a lo guſtoſo, y a lo preſto las inportantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el ſaber: hablando los ſabios engendran otros, y por la conuerſacion ſe conduze al animo la ſabiduria dulcemente. De aqui es, que las perſonas no pueden eſtar ſin algun idioma comun para la neceſſidad, y para el guſto: que aun dos niños arrojados de induſtria en vna Isla, ſe inuentaron lenguaje para comunicarſe, y entenderſe: de ſuerte, que es la noble conuerſacion hija del diſcurſo, madre del ſaber, deſahogo del alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amiſtad, paſto del contento, y ocupacion de perſonas. *Conuerſacion,*

Conociendo eſto el aduertido Naufrago, enprendiò luego el enſeñar a

hablar al inculto jouen, y pudolo conſeguir facilmente, fauoreciendole la docilidad, y el deſeo. Començó por los nombres de ambos, proponiendole el ſuyo, que era el de Critilo, y imponiendole a èl el de Andrenio, que llenaron bien el vno en lo juizioſo, y el otro en lo humano. El deſeo de ſacar a luz tanto concepto por toda la vida repreſado, y la curioſidad de ſaber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio, ya comẽçaua a pronunciar, ya preguntaua, y reſpondia, probauaſe a razonar, ayudãdoſe de palabras, y de acciones, y tal vez lo que començaua la lengua, lo acabaua de exprimir el geſto. Fuele dando noticia de ſu vida a acentones, y a remiendos, tanto mas eſtraña, quanto menos entendida; y muchas vezes ſe achacaua al no acabar de percibir, lo que no ſe acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar ſeguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de ſus ſentimientos, obligado de las viuas inſtancias de Critilo, y ayudado de ſu induſtria, començò a ſatisfacerle deſta ſuerte.

Conocimiento. Yo (dixo) ni sè quien ſoy, ni quien me ha dado el ſer, ni para que me le diò: que de vezes, y ſin vozes me lo preguntè a mi miſmo, tan necio como curioſo; pues ſi el preguntar comiença en el ignorar, mal pudiera yo reſponderme. Arguîame tal vez, para ver ſi enpeñado me excederia a mi miſmo. Duplicauame aun no bien ſingular, por ver ſi apartado de mi ignorancia podria dar alcance a mis deſeos. Tu Critilo me preguntas quien yo ſoy, y yo deſeo ſaberlo de ti. Tu eres el primer hombre que haſta oy he viſto, y en ti me hallo retratado mas al viuo, que en los mudos criſtales de vna fuente, que muchas vezes mi curioſidad ſolicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas ſi quieres ſaber el material ſuceſſo de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioſo que prolixo.

La vez primera que me reconoci, y pude hazer concepto de mi miſmo, me hallè encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas ſe deſcuella; que aun entre peñaſcos debe ſer eſtimada la eminencia. Alli me miniſtrò el primer ſuſtento vna de eſtas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo ſiempre ſer ella la que me auia parido, y dado el ſer que tengo, corrido lo refiero de mi miſmo. Muy proprio es *Niñez.* (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y del modo que tu haſta vna beſtia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficiencia, aſſi el mundo en aquella ſu ignorante infancia, a qualquiera criatura ſu bienechora llamaua padre, y aun le aclamaua Dios. Aſſi yo (proſiguiò Andrenio) creîa madre la que me alimentaua fiera a ſus pechos, me criè entre aquellos ſus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Diome leche diuerſas vezes que pario, partiendo cõmigo de la caça, y de las frutas, que para ellos traîa. A los principios no

ſentia

ſentia tanto aquel penoſo encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo deſmentia las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento diſſimulaba la carencia de la luz; ſi bien algunas vezes brujuleaua vnas confuſas vislumbres, que diſpenſaba el Cielo a tiempos por lo mas alto de aquella infauſta caberna.

La luz de la razon.

Pero llegãdo a cierto termino de crecer, y de viuir, me ſalteò de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento, vn tan grande golpe de luz, y de aduertencia, que reboluiendo ſobre mi comencè a reconocerme, haziendo vna, y otra reflexion ſobre mi proprio ſer. Que es eſto, dezia, ſoy, ò no ſoy? Pero pues viuo, pues conozco, y aduierto, ſer tengo. Mas ſi ſoy, quien ſoy yo? Quien me ha dado eſte ſer, y para que me lo ha dado? Para eſtar aqui metido, grande infelicidad ſeria. Soy bruto como eſtos? Pero no, que obſeruo entre ellos, y entre mi palpables diferencias; ellos eſtàn veſtidos de pieles, yo deſabrigado, menos fauorecido de quien nos dio el ſer; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra ſuerte proporcionado que en ellos; yo rio, y yo lloro quando ellos ahullan: yo camino derecho leuantando el roſtro àzi a lo alto, quando ellos ſe mueuen torcidos, y inclinados àzi al ſuelo. Todas eſtas ſon bien conocidas diferencias, y todas las obſeruaua mi curioſidad, y las conferia mi atencion conmigo miſmo. Crecia de cada dia el deſeo de ſalir de alli, el conato de ver, y ſaber, ſi en todos natural, y grande, en mi como violentado inſufrible: pero lo que mas me atormentaua, era ver que aquellos brutos, mis compañeros, con eſtraña ligereza trepauan por aquellas inieſtas paredes, entrando, y ſaliendo libremente ſiempre que querian, y que para mi fueſſen inacceſſibles, ſintiendo con igual ponderacion que aquel gran don de la libertad a mi ſolo ſe me negaſe.

Probè muchas vezes a ſeguir aquellos brutos, arañando los peñaſcos, que pudieran ablandarſe con la ſangre que de mis dedos corria; valiame tambien de los dientes, pero todo en vano, y con daño, pues era ciertó el caer en aquel ſuelo regado con mis lagrimas, y teñido en mi ſangre. A mis voces, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que ſe templaua en algo mi ſentimiento, y me deſquitaua en parte de mis penas. Que de ſoliloquios hazia tan interiores, que aun eſte aliuio del habla exterior me faltaua! que de dificultades, y de dudas trabauan entre ſi mi obſeruacion, y mi curioſidad, que todas ſe reſoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuſo ruido de eſſos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon que en eſſas peñas. Pues que dirè quando ſentia el horriſono fragor de los nublados, y ſus truenos, ellos ſe reſoluian en lluuia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegò yà a ſer anſia de rebentar, y agonia de morir,

Biblioteca Universitaria

era, que a tiempos, aunque para mi de tarde en tarde percibia acà fuera vnas como la tuya, al començar con grande confuſion, y eſtruendo; pero vozes deſpues poco a poco mas diſtintas, que naturalmente me alboroçauan, y ſe me quedauan muy impreſſas en el animo; bien aduertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oîo, y el deſeo de ver, y de ſaber quien era el que las formaua, y no poder conſeguirlo, me traîa a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes percibia, pero diſcurrialo tan mucho, como de eſpacio. Vna coſa puedo aſſegurarte, que con que imaginè muchas vezes, y de mil modos lo que auria acà fuera, el modo, la diſpoſicion, la traça, el ſitio, la variedad, y maquina de coſas, ſegun lo que yo auia concebido, jamas di en el modo, ni atinè con el orden, variedad, y grandeza deſta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

Concierto de el vniuerſo

Que mucho (dixo Critilo) pues ſi aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha auido, ni aurà, ſe juntaran antes à traçar eſta gran maquina del mundo, y ſe les conſultara como auia de ſer, jamas pudieran atinar a diſponerla; que digo el Vniuerſo? La mas minima flor, vn moſquito, no ſupieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel ſupremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermoſa, y perene variedad.

Pero dime, que deſeo mucho ſaberlo de ti, y oyrtelo contar, como pudiſte ſalir de aquella tu penoſa carcel, de aquella ſepultura anticipada de tu cueba? Y ſobre todo, ſi es poſsible el exprimirlo, qual fue el ſentimiento de tu admirado eſpiritu, aquella primera vez que llegaſte a deſcubrir, a ver, à gozar, y admirar eſte plauſible Teatro del Vniverſo? aguarada, dixo Andrenio, que aquí es meneſter tomar aliento para relacion tan guſtoſa, y peregrina.

CRISI SEGVNDA.

El gran Teatro del Vniuerſo.

LVego que el ſupremo Artifice tuuo acabada eſta gran fabrica del Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en ſus eſtancias ſus viuientes. Conuocolos todos deſde el Elefante haſta el Moſquito: fueles monſtrando los repartimientos, y examinando a cada vno qual dellos eſcogia para ſu morada, y viuienda. Reſpondiò el Elefante, que èl ſe contentaua con vna ſelna,

ua, el Cauallo con vn prado, el Aguila con vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Ciſne con vn eſtanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llegò el vltimo el primero, digo el hombre, y exanimado de ſu guſto, y de ſu centro, dixo que el no ſe contentaua con menos que con todo el Vniuerſo, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunſtantes de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego vn liſongero, que defendiò nacer de la grandeza de ſu animo; pero la mas aſtuta de todos, eſſo no creerê yo, les dixo, ſino que procede de la ruindad de ſu cuerpo. Corta le parece la ſuperficie de la tierra, y aſſi penetra, y mina ſus entrañas en buſca del oro, y de la plata, para ſatisfacer en algo ſu codicia: ocupa, y embaraça el ayre con lo empinedo de ſus edificios, dando algun deſahogo a ſu ſoberuia. Surca los mares, y ſonda ſus mas profundos ſenos, ſolicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de ſu bizarro deſvanecimiento. Obliga todos los elementos a que le tributen quanto abarcan, el ayre ſus aues, el mar ſus p.zes, la tierra ſus caças, el fuego la ſazon, para entretener que no ſatisfacer ſu gula, y aun ſe quexa de que todo es poco. O monſtruoſa codicia de los hombres! Tomò al mano el Soberano dueño, y dixo: Mirad, aduertid, ſabed, que al hombre lo he formado yo con mis manos para criado mio, y ſeñor vueſtro, y como Rey que es pretende ſeñorearlo todo. Pero entiende, ò hombre (aqui hablando con èl) que eſto ha de ſer con la mente, no con el vientre, como perſona, no como beſtia. Señor has de ſer de todas las coſas criadas; pero no eſclauo de ellas, que te ſigan, no te arraſtren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio, eſto es, reconociendo en todas las marauillas criadas, las perfecciones diuinas, y paſſando de las criaturas al Criador. A eſte grande expectaculo de prodigios, ſi ordinario para nueſtra acoſtumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, ſale atonito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en paſmos, y a referir lo de eſta ſuerte.

La ambicion humana.

Era el ſueño (proſeguia) el miſmo vulgar refugio de mis penas, eſpecial aliuio de mi ſoledad: a èl apelaua de mi continuo tormento, y a èl eſtaua entregado vna noche, aunque para mi ſiempre lo era, con mas dulçura que otras, preſagio infalible de alguna infelicidad cercana: y aſſi fue, pues me lo interrumpiò vn extraordinario ruido, que parecia ſalir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmouioſe todo èl, temblando aquellas firmes paredes, bramaua el furioſo viento, vomitando en tempeſtades por la boca de la gruta, començaron a deſgajarſe con horrible fragor aquellos duros peñaſcos, y a caer con tan eſpantoſo eſtruendo, que parecia quererſe venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Baſta (dixo Critilo) que aun los montes no ſe libran de la mudança,

La inſtabilidad.

expue-

expueſtos al contraſte de vn terremoto, y ſujetos a la violencia de vn rayo, contraſtando la comun eſtabilidad ſu firmeza. Pero ſi las miſmas peñas temblauan, que haria yo? Proſiguiò Andrenio, todas las partes de mi cuerpo parecieron quererſe deſéncaſar tambien, que haſta el coraçon dando ſaltos no hize poco en detenerlo: fueronme deſtituyendo los ſentidos, y hallome perdido de mi miſmo, muerto, y aun ſepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que durò aquel eclipſe del alma, parenteſis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno ſaberlo. Al fin, ni sè como, ni sè quando, bolui poco a poco a recobrarme de tan mortal deliquio; abri los ojos a la que començaua abrir el dia: dia claro, dia grande, dia feliciſſimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñaſcos. Reconoci luego quebrantada mi penoſa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencè a deſenterrarme, para nacer de nueuo a todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que ſeñoreaua todo aquel eſpacioſo, y alegriſſimo Emiſferio. Fuy acercandome dudoſamente a ella, violentando mis deſeos; pero ya aſſegurado, lleguè a aſomarme del todo a aquel raſgado balcon del ver, y del viuir: tendi la viſta aquella vez primera por eſte gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con eſtraño impetu, entre curioſidad, y alegria, acudiò a los ojos, dexando como deſtituydos los demas miembros, de ſuerte, que eſtuue caſi vn dia inſenſible, immoble, y como muerto, quando mas viuo. Querer yo aqui exprimirte el intenſo ſentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi eſpiritu, ſeria emprender cien impoſibles juntos: ſolo te digo, que aun me dura, y durarà ſiempre el eſpanto, la admiracion, la ſuſpenſion, y el paſmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) que quando los ojos ven lo que nunca vieron, el coraçon ſiente lo que nunca ſintiò. Miraua el Cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada coſa de por ſi; y en cada objeto de eſtos me tranſportaua, ſin acertar a ſalir dèl, viendo obſeruado, aduirtiendo, admirando, diſcurriendo, y lograndolo todo con inſaciable fruicion.

La nouedad. O lo que te embidio (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, priuilegio vnico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertencia, la grandeza, la hermoſura, el concierto, la firmeza, y la variedad deſta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente a noſotros, porque falta la nouedad, y con eſta la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, ya la coſtumbre de ver las coſas, por marauilloſas que ſean, no dexa lugar a la admiracion. Por eſſo los varones ſabios ſe valieron ſiempre de la reflexion, imaginandoſe llegar de nueuo

uo al mundo, reparando en ſus prodigios, que cada coſa lo es, admirando ſus perfecciones, y filoſofando artificioſamente. A la manera que el que paſſeando por vn delicioſiſſimo jardin, paſsò diuertido por ſus calles, ſin reparar en lo artificioſo de ſus plantas, ni en lo vario de ſus flores, buelue atràs quando lo aduierte, y comiença a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; aſſi nos acontece a noſotros, que vamos paſſando deſde el nacer al morir, ſin reparar en la hermoſura, y perfeccion de eſte vniuerſo: pero los varones ſabios buelue atràs, renouando el guſto, y contemplando cada coſa con nouedad, en el aduertir, ſino en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar eſte colmo de perfecciones a deſeo, y deſpues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu priſion (dixo Critilo) pues llegaſte por ella a gozar todo el bien junto, y deſeado, que quando las coſas ſon grandes, y a deſeo, dos vezes ſe logran: los mayores prodigios ſi ſon faciles, y a todo querer, ſe envilecen: el vſo libre haze perder el reſpeto a la mas releuante marauilla, y en el miſmo Sol fue fauor que ſe auſentaſe de noche, para que fueſſe deſeado a la mañana. Que concurſo de afectos ſeria el ſuyo? Que tropel de ſentimientos? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y diſpenſando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (reſpondiò Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirſe, y atropellandoſe vnos a otros los objetos, al paſſo que la entretenian la detenian.

Sol eſpejo diuino.

Pero ya en eſto los alegres menſageros de eſſe gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Auguſtamente de reſplandores, ceñido de la guarda de ſus rayos, ſolicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; començò a oſtenterſe por eſſe gran trono de criſtalinas eſpumas, y con vna ſoberana callada Mageſtad ſe fue ſeñoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demas criaturas de ſu eſclarecida preſencia. Aqui yo quede abſorto, y totalmente enagenado de mi miſmo, pueſto en èl, emulo del Aguila mas atenta. O que ſerà (alçò aqui la voz Critilo) aquella imortal, y glorioſa viſta de aquel infinito Sol diuino, aquel llegar a ver ſu infinitamente perfectiſſima hermoſura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (proſiguiò Andrenio) al paſſo que mi atencion deſmayaua, porque al que deſee diſtante, ya le temia cercano; y aun obſeruè, que a ningun otro prodigio ſe rindiò la viſta, ſino a eſte, confeſſandole inacceſſible, y con razon ſolo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura que mas oſtentoſamente retrata la mageſtuoſa grandeza del Criador. Llamaſe Sol, porque en ſu preſencia todas las demas lumbreras ſe

retiran,èl ſolo campea. Eſtà en medio de los celeſtes orbes, como en ſu centro, coraçon del lucimiento,y manantial perene de la luz, es indefectible, ſiempre el miſmo, vnico en la belleza, èl haze que ſe vean todas las coſas,y no permite ſer viſto,celando ſu decoro, y recatando ſu decencia,influye, y concurre con las demas cauſas,a dar el ſer a todas las coſas, haſta el hombre miſmo. Es afectadamente comunicatiuo de ſu luz, y de ſu alegria, eſparciendoſe por todas partes, y penetrando haſta las miſmas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, iluſtra, fecunda, y influye. Es igual pues nace para todos, a nadie ha meneſter de ſi abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de oſtentacion, el mas luciente eſpejo en quien las diuinas grandezas ſe repreſentan. Todo el dia (dixo Andrenio) emplee en èl, contemplandole ya en ſi, ya en los reflexos de las aguas, oluidado de mi miſmo. Aora no me eſpanto, (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filoſofo, que auia nacido para ver el Sol: dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de ſus veras. Quiſo dezir eſte ſabio, que en eſſe Sol material contemplaua êl aquel diuino, realçadamente filoſofando, que ſi la ſombra es tan eſclarecida, qual ſerà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo eſtrellado.

Mas ay (dixo lamentandoſe Andrenio) que al vſo de acà baxo,la grandeza de mi contento ſe conuirtiò preſto en vn exceſſo de peſar, al ver, digo al no verle, trocòſe la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche; ſepultòſe el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creî no verle mas, con que quedè muriendo: pero bolui preſto a reſucitar entre nueuas admiraciones a vn Cielo coronado de luminarias, haziendo fieſta a mi contento. Aſſegurote, que no me fue menos agradable viſta eſta, antes mas entretenida,quanto mas varia. O gran ſaber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermoſa la noche, que no es menos linda que el dia;impropios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea,y deſaliñada, no auiendo coſa mas brillante, y ſerena: injurianla de triſte, ſiendo deſcanſo del trabajo, y aliuio de nueſtras fatigas: mejor la celebrò vno de ſabia, yà por lo que ſe calla, yà por lo que ſe pienſa en ella, que no ſin enſeñança fue celebrada la Lechuza en la diſcreta Atenas, por ſimbolo del ſaber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes,quanto para que velen los ſabios: y ſi el dia executa, la noche preuiene. En otra gran fruicion, y mas a lo callado me hallaua muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Eſtrellas, vnas centelleantes,otras luzientes, ibalas regiſtrando todas, notando ſu mucha variedad en la grandeza,pueſtos,mouimientos, y colores,ſaliendo vnas,

Noche ſerena.

y ocul-

y ocultandoſe otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan a ponerſe.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andrenio) fue en ſu marauilloſa diſpoſicion: porque ya que el ſoberano Artifice, hermoſeò tanto eſta arteſonada bobeda del mundo, con tanto floron, y eſtrella. Porque no las diſpuſo, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran viſtoſos lazos, y formàran primoroſos labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo (acudiò Critilo) quiſieras tu que eſtuuieran diſpueſtas en forma, ya de vn artificioſo recamado, ya de vn viſtoſo jardin, ya de vn precioſo joyel, repartidas con arte, y correſpondencia. Si, ſi, eſſo miſmo, porque a mas de que campearan otro tanto, y fuera vn eſpectaculo muy agradable a la viſta, brillantiſſimo artificio, deſtruîa con eſſo del todo el diuino Hazedor aquel necio eſcrupulo de auerſe hecho acaſo, y declaraua de todo punto ſu diuina prouidencia. Reparas bien (dixo Critilo:) pero aduierte, que la diuina Sabiduria que las formò, y las repartiò deſta ſuerte, atendiò a otra mas importante correſpondencia, qual lo es la de ſus mouimientos, y aquel templarſe las influencias: porque has de ſaber, que no ay Aſtro alguno en el Cielo, que no tenga ſu diferente propriedad, aſſi como las yeruas, y las plantas de la tierra: vnas de las Eſtrellas cauſan el calor, otras el frio, vnas ſecan, otras humedecen, y deſta ſuerte alternan otras muchas influencias, y con eſſa eſſencial correſpondencia, vnas a otras ſe corrigen, y ſe templan. La otra diſpoſicion artificioſa que tu dizes, fuera afectada, y vniforme, quedeſe para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De eſte modo ſe nos haze cada noche nueuo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Eſtrellas como quiere, a mas de que en eſta variedad natural, y confuſion graue parecen tanto mas, que el vulgo las llama inumerables, y con eſto queda como en enigma la ſuprema aſſiſtencia, ſi bien para los ſabios muy clara, y entendida. Celebraua yo mucho aquella gran variedad de colores (dixo Andrenio) vnas campean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: ſolo echè menos el color verde, ſiendo el mas agradable a la viſta. Es muy terreno (dixo Critilo) quedanſe las verduras para la tierra, acà son las eſperanças, allà la feliz poſſeſſion, es contrario eſſe color a los ardores celeſtes, por ſer hijo de la humedad corruptible. No reparaſte en aquella Eſtrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo, objeto de los imanes, blanco de ſus ſaetas, alli el compas de nueſtra atencion fixa la vna punta, y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nueſtra vida?

Eſtrellas ſu variedad.

Luna, ſimbolo del hombre.

Confieſſote, que ſe me auia paſſado por pequeña, dixo Andrenio; à

mas de que ocupò luego toda mi curioſidad aquella hermoſa Reyna de las Eſtrellas, preſidente de la noche, ſubſtituta del Sol, y no menos admirable, eſſa que tu llamas Luna: cauſòme, ſi no menos gozo, mucha mas admiracion, con ſus vniformes variedades, yà creciente, yà menguante, y poco rato llena: Es ſegunda preſidente del tiempo, dixo Critilo, tiene a medias el mando con el Sol; ſi èl haze el dia, ella la noche, ſi el Sol cumple los años, ella los meſes, calienta el Sol, y ſeca de dia la tierra; la Luna de noche la refreſca, y humedece; el Sol gouierna los campos; la Luna rige los mares: deſuerte, que ſon las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarſe es, que aſſi como el Sol es claro eſpejo de Dios, y de ſus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de ſus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya eſtà en ſu lleno, ya en ſu nada, nunca permaneciendo en vn eſtado: no tiene luz de ſi, participala del Sol, eclipſala la tierra, quando ſe le interpone: mueſtra mas ſus manchas quando eſtà mas lucida: es la infima de los Planetas, en el pueſto, y en el ſer, puede mas en la tierra que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuoſa, manchada, inferior, pobre, triſte, y todo ſe le origina de la vecindad con la tierra. Toda eſta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, paſsè en tan guſtoſo deſvelo, haziendome tantos ojos, como el Cielo miſmo, yo por mirarle, y èl para ſer viſto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, començaron a hazer ſalua a la ſegunda ſalida del Sol, tocando a deſpejar Eſtrellas, y deſpertar flores: boluiò èl a nacer, y yo a viuir con verle: ſaludèle con afectos ya mas tibios. Que aun el Sol (dixo Critilo) a la ſegunda vez ya no eſpanta, ni a la tercera admira. Senti menos viua la curioſidad, quanto mas deſpierta la hambre: y aſſi deſpues de agradecidos aplauſos, valiendome de ſu luz, en que conoci que era criatura, y que como paje de luz me ſeruia, tratè de deſcender a la tierra, obligandome la aſſiſtencia del cuerpo a faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo humillandome, por aquella mal ſegura eſcala, que formaron las miſmas ruinas, que de otro modo fuera impoſſible, y eſſe fauor mas reconoci al Cielo: pero antes de eſtampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz, y aſſi te ruego me ſocorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis ſentimientos, que otra vez te combido a nueuas admiraciones, aunque en marauillas terrenas.

CRISI TERCERA.

La hermoſa Naturaleza.

CONDICION tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ſer atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nueſtros animos vna viua propenſion de eſcudriñar ſus puntuales efectos. Ocupacion peſima la llamò el mayor ſabio, y de verdad lo es, quando para en ſola vna inutil curioſidad, meneſter es ſe realçe a los diuinos aplauſos alternados con agradecimientos: y ſi la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del guſto. El no admirarſe procede del ſaber en lo menos, que en lo mas del no aduertir. No ay mayor alabança de vn objeto, que la admiracion, ſi calificada, que llega a ſer liſonja, porque ſupone exceſſos de perfeccion, por mas que ſe retire a ſu ſilencio: pero eſtà muy vulgarizada, que nos ſuſpenden las coſas, no por grandes, ſino por nueuas, no ſe repara ya en los ſuperiores empleos por conocidos, y aſſi andamos mendigando niñerias en la nouedad, para acallar nueſtra curioſa ſolicitud con la extrauagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, que como todo lo tenemos tan viſto, pagamonos de juguetes nueuos, aſſi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgares agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayèr fue vn paſmo, oy viene a ſer deſprecio, no porque aya perdido de ſu perfeccion, ſino de nueſtra eſtimacion: no porque ſe aya mudado, antes porque no, y porque no ſe nos haze de nueuo. Redimen eſta ciuilidad del guſto los ſabios, con hazer reflexiones nueuas, ſobre las refecciones antiguas, renouando el guſto con la admiracion. Mas ſi aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario, vna perla peregrina, que ventaja ſeria en Andrenio, llegar a ver de improuiſo vn Luzero, vn Aſtro, la Luna, el Sol miſmo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo eſmaltado de Eſtrellas? Diganoslo êl miſmo, que aſſi proſeguia ſu guſtoſa relacion.

En eſte centro de hermoſas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas paſſos con el eſpiritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos que los pies: en todo reparaua como nunca viſto, y todo lo aplaudia como tan perfecto, con eſta ventaja, que ayèr quando miraua el Cielo, ſola empleaua la viſta, mas aqui todos los ſentidos juntos, y aun no eran baſtantes para tanta fruicion: quiſiera tener cien ojos, y cien manos para poder ſatisfacer curioſidades del alma, y no pudieran. *Fecundidad de la tierra.*

OVIED - Biblioteca

Discurria en velesado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propriedades, y en essencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna rosa, contemplaua su belleza, percibia su fragrancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaua la otra mano a alguna fruta, empleando de mas a mas el gusto, ventaja que lleuan los frutos a las flores. Halleme a poco rato tan embaraçado de cosas, que hue de dexar vnas para lograr otras, repitiendo aplausos, y renouando gustos.

Diuersa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebraua, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre si, tanta pluralidad, con tan rara diuersidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn paxaro se equiuoca con las de otra especie. Es que atendiò (ponderò Critilo) aquel sabio Hazedor, no solo a la precisa necessidad del hombre, para quien todo esto se criaba, sino a la comodidad, y regalo, ostentando en esto su infinita liberalidad, para obligarle a èl, que con la misma generosidad le sirua, y le venere. Conoci luego (prosiguiò Andrenio) muchas de aquellas frutas, por auermelas traîdo mis brutos a la cueua: mas tuue especial gusto de ver como nacen, y se crian en sus ramas, cosa que jamas pude atinar, aunque lo discurri mucho: burlaronme otras no conocidas con su desazon, y azedia. Esse es otro bien admirable assunto de la diuina Prouidencia, dixo Critilo, pues preuino, que no todos los frutos se sazonassen juntos, sino que se fuessen dando vez, segun la variedad de los tiempos, y necessidad de los viuientes: vnos comiençan en la Primauera, primicias mas del gusto, que del prouecho, lisonjeando antes por lo temprano, que por lo sazonado: siruen otros mas frescos para aliuiar el abrasado Estio, y los secos como mas durables, y calientes para el esteril Inuierno. Las hortalizas frescas templan los ardores del Iulio, y las calientes confortan contra los rigores de el Diziembre: de suerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerse, y guardarse, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador, y quien puede negar, aun en el secreto de su necio coraçon, tan atenta prouidencia?

Hallauame (prosiguia Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, gustosamente perdido, quando mas hallado, sin saber donde acudir, dexauame lleuar de mi libre curiosidad siempre hambrienta, cada empleo era para mi vn pasmo, cada objeto vna nueua marauilla: cogia esta, y aquella flor, solicitado de su fragrancia, lisonjeado de su belleza, no me artaua de verlas, y de olerlas, descogiendo sus hojas, y haziendo prolixa anotomia de su artificiosa composicion, y de aqui passaua a aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniuerso resplan-

reſplandeze. De modo, ponderaua yo, que ſi es hermoſa vna flor, mucho mas todo el prado, brillante, y linda vna eſtrella; pero mas viſtoſo, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermoſura junta, con tanto prouecho? Tienes buen guſto, dixo Critilo, mas no ſeas tu vno de aquellos que frequentan cada año las floreſtas, atentos no mas que a recrear los materiales ſentidos, ſin emplear el alma en la mas ſublime contemplacion. Realça el guſto a reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en eſta terreſtre ſe repreſenta, infiriendo, que ſi la ſombra es tal, qual ſerà ſu cauſa, y la realidad a quien figue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y aduierte, que qual ſuele el primoroſo artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no ſolo atender a ſu eſtabilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, ſino a la hermoſura tambien, y a la elegante ſimmetria, para que le pueda gozar el mas noble de los ſentidos, que es la viſta: aſſi aquel diuino Arquitecto de eſta gran caſa del Orbe, no ſolo atendiò a ſu comodidad, y firmeza, ſino a ſu hermoſa proporcion: de aqui es, que no ſe contentò con que los arboles rindieſſen ſolos frutos, ſino tambien flores, junteſe el prouecho con las delicias: fabriquen las auejas ſus dulces panales, y para eſto ſoliciten de vna en vna toda flor: diſtilenſe las aguas ſaludables, y odoriferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los ſentidos ſu gozo, y ſu empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me liſonjearon las flores primero tan fragrantes, me entriſtecieron deſpues ya marchitas. Retrato al fin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermoſura agradable oſtentacion del començar, nace el año entre las flores de vna alegre Primauera, amanece el dia entre los arboles de vna riſueña Aurora, y comiença el hombre a viuir entre las riſas de la niñez y las lozanias de la juuentud: mas todo viene a parar en la triſteza de vn marchitarſe, en el horror de vn ponerſe, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la inconſtancia comun, al deſengaño eſpecial.

Vtilidad con hermoſura.

Deſpues de auer ſolazado la viſta delicioſamente, dixo Andrenio, en vn tan eſtraño concurſo de beldades, no menos ſe recreò el oydo con la agradable armonia de las aues. Ibame eſcuchando ſus regalados cantos, ſus quiebros, trinos, gorjeos, fugas, pauſas, y melodia, con que hazian en ſonora competencia bulla el valle, brega la vega, triſca el riſco, y los boſques vozes, ſaludando liſonjeras ſiempre al Sol que nace. Aqui notè con no pequeña admiracion, que a ſolas las aues concediò la naturaleza eſte priuilegio del cantar, aliuio grande de la vida, pues no hallè bruto alguno de los terreſtres, con que los exanimè vno a vno, que tuuieſſe la voz agradable, antes todos las forman, no ſolo inſuaues, pero poſitiuamente moleſtas,

Excelencias de las aues.

leſtas, y deſapacibles; dene ſer por lo que tienen de beſtias. Es que las aues, acudiò Critilo, como moradoras del ayre, ſon mas ſutiles, no ſolo le cortan con ſus alas, ſino que le animan con ſus picos; y es en tanto grado eſta ſutileza alada, que ellas ſolas llegan a remedar la voz humana, hablando como perſonas: ſi ya no es que digamos, realçando mas eſte reparo, que a las aues, como vezinas al Cielo, ſe les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanças diuinas. Otra coſa quiero que obſerues, y es, que no ſe halla aue alguna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arraſtrando coſidos con la tierra, que della ſin duda ſe les pega eſta venenoſa malicia, auiſando al hombre ſe realce, y ſe retire de ſu proprio cieno: guſtè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan vizarras, tan matizadas de viuos colores, con tan viſtoſa, y vana plumageria. Y entre todas (añadio Critilo) aſſi aues, como fieras, notaràs ſiempre que es mas galan, y mas viſtoſo el macho que la hembra, apoyando lo miſmo en el hombre, por mas que lo deſmienta la feminil inclinacion, y lo diſſimule la corteſia.

Subordinaciõ de criaturas.

Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es eſte tan admirable concierto, con que ſe mueue, y ſe gouierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, ſin embaraçarſe vnas a otras, antes bien dandoſe lugar, y ayudandoſe todas entre ſi. Eſſe es (ponderò Critilo) otro prodigioſo efecto de la infinita ſabiduria del Criador, con la qual diſpuſo todas las coſas en peſo, con numero, y medida; porque ſi bien ſe nota, qualquier coſa criada tiene ſu centro en orden al lugar, ſu duracion en el tiempo, y ſu fin eſpecial en el obrar, y en el ſer. Por eſſo veràs que eſtàn ſubordinadas vnas a otras, conforme al grado de ſu perfeccion; de los elementos, que ſon los infimos en la naturaleza, ſe componen los miſtos, y entre eſtos los inferiores ſiruen a los ſuperiores. Eſſas yeruas, y eſſas plantas, que eſtàn en el mas baxo grado de la vida, pues ſola gozan la vejetatiua, mouiendoſe, y creciendo haſta vn punto fixo de ſu perfeccion, en el durar, y crecer, ſin poder paſſar de alli, eſtas ſiruen de alimento a los ſenſibles viuientes, que eſtàn en el ſegundo orden de la vida, gozando de la ſenſible ſobre la vejetante, y ſon los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen ſus frutos, anidan en ſus ramas, ſe defienden entre ſus troncos, ſe cubren con ſus hojas, y ſe amparan con ſu toldo; pero vnos, y otros, arboles, y animales, ſe reduzen a ſeruir a otro tercer grado de viuientes, mucho mas perfectos, y ſuperiores, que ſobre el crecer, y el ſentir añaden el raciocinar, el diſcurrir, y entender: y eſte es el hombre, que finalmente ſe ordena, y ſe dirige para Dios, conociendole, amandole, y ſiruiendole. Deſta ſuerte con tan marauilloſa diſpoſicion, y con

cierto

cierto eſtà todo ordenado, ayudandoſe las vnas criaturas a las otras, para ſu aumento, y conſeruacion. El agua neceſſita de la tierra que la ſuſtente, la tierra del agua que la fecunde; el ayre ſe aumenta del agua, y del ayre ſe ceba, y alienta el fuego. Todo eſtà aſſi ponderado, y compaſſado para la vnion de las partes, y ellas en orden a la conſeruacion de todo el Vniuerſo. Aqui ſon de conſiderar tambien con eſpecial, y guſtoſa obſeruacion los raros modos, y los conuenientes medios de que proueyò a cada criatura la ſuma Prouidencia, para el aumento, y conſeruacion de ſu ſer, y con eſpecialidad a los ſenſibles viuientes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada vno ſu natural inſtinto para conocer el bien, y el mal, buſcando el vno, y euitando el otro; donde ſon mas de admirar que de referir las exquiſitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para eſcapar del engañoſo peligro.

Aunque todo para mi era vna prodigioſa continuada nouedad, dixo Andrenio, renouè la admiracion al eſplayar el animo con la viſta, por eſſos inmenſos golfos. Pareceſe, que embidioſo el mar de la tierra, haziendoſe lenguas en ſus aguas, me acuſaua de tardo, y a las vozes de ſus olas me llamaua atento, a que empleaſſe otra gran porcion de mi curioſidad en ſu prodigioſa grandeza. Canſado pues yo de caminar, que no de diſcurrir, ſentème en vna de eſtas mas eminentes rocas, repitiendo tantos paſmos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella ſu marauilloſa priſion, el ver vn tan horrible, y eſpantoſo monſtruo, reduzido a orillas, y ſujeto al blando freno de la menuda arena. Es poſſible, dezia yo, que no aya otra muralla para defenſa de vn tan fiero enemigo, ſino el poluo? Aguarda (dixo Critilo) dos brauos elementos encarcelò ſuauemente fuerte la preuencion diuina, que a eſtar ſueltos huuieran ya acabado con la tierra, y con todos ſus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de ſus arenas, y el fuego en los duros ſenos de los pedernales; alli eſtà de tal modo encarcelado, que a dos golpes que le llamen ſale pronto, ſirue, y en no ſiendo meneſter, ſe retira, ò ſe apaga, que ſi eſto no fuera, no auia mundo para dos dias, pereciera todo, ò ſumergido, ò abraſado. No me podia ſaciar (dixo Andrenio) boluiendo al agua, de mirar ſu alegre tranſparencia, aquel ſu continuo mouimiento, hidropica la viſta de los liquidos criſtales. Dizen que los ojos (ponderò Critilo) ſe componen de los dos humores aqueo, y criſtalino, y eſſa es la cauſa porque guſtan tanto de mirar las aguas: de ſuerte, que ſin canſarſe eſtarà embeuido vn hombre todo vn dia viendolas brollar, caèr, y correr. Sobre todo (dixo Andrenio) quando aduerti que iban ſurcando ſus entrañas criſtalinas tantos pezes, tan diuerſos de las aues, y de las fieras: puedo dezir con toda propriedad, que quedò mi admiracion agotada. *El mar.*

Composicio de oposiciones.

Aqui ſobre eſta roca a mis ſolas, y a mi ignorancia, me eſtaua contemplando eſta armonia tan plauſible de todo el Vniuerſo, compueſta de vna tan eſtraña contrariedad, que ſegun es grande, no parece auia de poder mantenerſe el mundo vn ſolo dia; eſto me tenia ſuſpenſo: porque a quien no paſma ver vn concierto tan eſtraño compueſto de opoſiciones? Aſſi es (reſpondiò Critilo) que todo eſte Vniuerſo ſe compone de contrarios, y ſe concierta de deſconciertos. Vno contra otro, exclamò el Filoſofo: no ay coſa que no tenga ſu contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer, ſi ay accion, ay repaſſion. Los elementos, que lleuan la vanguardia, comiençan abatallar entre ſi, ſiguenles los miſtos, deſtruyendoſe alternatiuamente: los males aſſechan a los bienes, haſta la deſdicha a la ſuerte. Vnos tiempos ſon contrarios a otros, los miſmos Aſtros guerrean, y ſe vencen, y aunque entre ſi no ſe dañan a fuer de Principes, viene a parar ſu contienda en daño de los ſublunares vaſſallos, de lo natural paſſa la opoſicion a lo moral: porque, que hombre ay que no tenga ſu emulo, donde irà vno que no guerree? En la edad ſe oponen los viejos a los moços, en la complexion los flematicos a los colericos, en el eſtado los ricos a los pobres, en la region los Eſpañoles a los Franceſes, y aſſi en todas las demas calidades, los vnos ſon contra los otros: pero que mucho, ſi dentro del miſmo hombre de las puertas a dentro de ſu terrena caſa eſtà mas encendida eſta diſcordia. Que dizes, vn hombre contra ſi miſmo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl ſe compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, ſegun ſus parciales elementos reſiſte el humido radical al calor natiuo, que a la ſorda le và limando, y a la larga conſumiendo. La parte inferior eſtà ſiempre de ceño con la ſuperior, y a la razon ſe le atreue el apetito, y tal vez la atropella. El miſmo inmortal eſpiritu no eſtà auſſento de eſta tan general diſcordia, pues combaten entre ſi, y en èl muy viuas las paſſiones: el temor las ha contra el valor, la triſteza contra la alegria, ya apetece, ya aborrece, la iraſcible ſe baraxa con la concupiſcible, ya vencen los vicios, ya triumfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de ſuerte, que la vida del hombre no es otro que vna milicia ſobre la haz de la tierra. Mas ò marauilloſa infinitamente ſabia prouidencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre ſi, templa, mantiene, y conſerua toda eſta gran maquina del mundo! Eſſe portento de atencion diuina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebraua, viendo tanta mudança con tanta permanencia, que todas las coſas ſe van acabando, todas ellas perecen, y el mundo ſiempre el miſmo, ſiempre permanece. Traçò las coſas de modo el ſupremo Artifice (dixo Critilo)

Contrariedad en el hõbre.

que

que ninguna ſe acabaſſe, que no començaſſe luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera, ſe leuanta la ſegunda. Con eſto veràs, que el miſmo fin es principio, la deſtruccion de vna criatura es generacion de la otra: quando parece que ſe acaba todo, entonces comiença de nueuo, la naturaleza ſe renueua el mundo, ſe remoça, la tierra ſe eſtablece, y el diuino gouierno es admirado, y adorado.

Alternacio de los tiempos.

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obſeruando con no menor reparo la varia diſpoſicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Inuierno con el Eſtio, mediando las Primaueras, porque no ſe paſſaſſe de vn eſtremo à otro. Aqui ſi que ſe declarò bien la Diuina aſſiſtencia, ponderò Critilo, en diſponer no ſolo los pueſtos, y los centros de las coſas, ſino tambien los tiempos; ſirue el dia para el trabajo, y para el deſcanſo la noche. En el Inuierno arraygan las plantas; en la Primauera florecen, en el Eſtio fructifican, y en el Otoño ſe ſaçonan, y ſe logran. Que diremos de la marauilloſa inuencion de las lluuias? Eſſo admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver deſcender el agua tan repartida, con tanta ſuauidad, y prouecho, y tan a ſaçon. Añadiò Critilo, en los dos meſes, que ſon llaues del año: el Octubre para la ſementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos, y a la ſalud de los viuientes: porque vnas ſon frias, otras abraſadas, ayroſas, humedas, y ſerenas, ſegun los doze meſes; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y viuifican, la tierra eſtable donde ſe ſuſtentèn los cuerpos, el ayre flexible para que ſe mueuan, y diafano para que puedan verſe. De ſuerte, que ſola vna Omnipotencia diuina, vna eterna Prouidencia, vna inmenſa Bondad pudieran auer diſpueſto vna tan gran maquina, nunca baſtantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es aſſi (proſiguiò Andrenio) y aſſi lo ponderaua yo, aunque rudamente: todos los dias, y las horas era mi guſtoſo empleo andarme de vn pueſto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repaſſando diſcurſos, boluiendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, ya el Cielo, ya la tierra, eſſos prados, y eſſos mares con inſaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion inſiſtia, era en las traças con que la eterna Sabiduria ſupo executar coſas tan dificultoſas con tan facil y primoroſo artificio. Gran traza ſuya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento eſtable, y ſeguro. De todo el edificio (ponderò Critilo) ni fue menor inuencion la de los perenirios, admirables por cierto en ſus principios, y fines; aquellos con perenidad, y eſtos ſin redundancia: la variedad de los vientos, que ſe perciben, y no ſe ſabe de donde nacen, y acaban. La hermoſura prouechoſa de los montes, firmes coſtillas del cuerpo, muelle de la tierra, aumentando ſu

Perenidad de los rios.

Conueniencias de los montes.

hermoſa variedad, en ellos ſe recogen los teſoros de las nieues, ſe forjan los metales, ſe detienen las nubes, ſe originan las fuentes, anidan las fieras, ſe empinan los arboles para las naues, y edificios, y donde ſe guarecen las gentes de las auenidas de los rios, ſe fortalecen contra los enemigos, y gozan de ſalud, y de vida. Todos eſtos prodigios, quien ſino vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Aſſi que con razon confieſſan todos los ſabios, que aunque ſe juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran ſus diſcurſos, no pudieran emendar la mas minima circunſtancia, ni vn atomo de la perfecta naturaleza: y ſi aquel otro Rey aplaudido de ſabio, porque conociò quatro Eſtrellas (tanto ſe eſtima en los Principes el ſaber) ſe arrojò a dezir, que ſi èl huuiera aſſiſtido al lado del diuino Hazedor, en la fabrica del Vniuerſo, muchas coſas ſe huuieran diſpueſto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de ſu ſaber, quanto defecto de ſu nacion, que en eſte achaque del preſumir, aun con el miſmo Dios no ſe modera.

Diuinidad deſeifrada.

Aguarda, dixo Andrenio, oyeme eſta vltima verdad, la mas ſubleme de quantas hè celebrado: yo te confieſſo, que aunque reconocì, y admirè en eſta portentoſa fabrica del Vniuerſo, eſtos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermoſura con tanta vtilidad; tanto concierto con tanta contrariedad; tanta mudança con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarſe, y venerarſe: con todo eſto, lo que a mi mas me ſuſpendiò, fue, el conocer vn Criador de todo, tan manifieſto en ſus criaturas, y tan eſcondido en ſi, que aunque todos ſus diuinos atributos ſe oſtentan, ſu ſabiduria en la traça, ſu omnipotencia en la execucion, ſu prouidencia en el gouierno, ſu hermoſura en la perfeccion, ſu inmenſidad en la aſſiſtencia, ſu bondad en la comunicacion: y aſſi de todos los demas, que aſſi como ninguno eſtuuo ocioſo entonces, ninguno ſe eſconde aora; con todo eſſo eſtà tan oculto eſte gran Dios, que es conocido, y no viſto, eſcondido, y manifieſto, tã lexos, y tã cerca: eſſo es lo que me tiene fuera de mi, y todo en èl, conociendole, y amandole. Es muy connatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion a ſu Dios, como a ſu principio, y ſu fin, ya amandole, ya conociendole. No ſe ha hallado nacion, por barbara que fueſſe, que no aya reconocido la diuinidad, grande, y eficaz argumento de ſu diuina eſſencia, y preſencia; porque en la naturaleza no ay coſa devalde, ni inclinacion que ſe fruſtre; ſi el imã buſca el norte, ſin duda que le ay donde ſe quiete, ſi la planta al Sol, el pez al agua, la piedra al cẽtro, y el hombre a Dios. Dios ay, que es ſu norte, centro, y Sol, a quien buſque, en quien pare, y a quien goze. Eſte gran Señor diò el ſer a todo lo criado: mas èl de ſi miſmo le tiene, y aun por eſſo es infinito en todo genero de perfecion, que nadie

le

le pudo limitar, ni el ſer, ni el lugar, ni el tiempo. No ſe vè, pero ſe conoce, y como ſoberano Principe, eſtando retirado a ſu inacceſſible incomprehenſibilidad, nos habla por medio de ſus criaturas: aſſi que con razon definiò vn Filoſofo eſte vniuerſo eſpejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el ſabio Indocto, donde en cifras de criaturas eſtudiò las diuinas perfeciones. Combite es, dixo Filon Ebreo, para todo buen guſto, donde el eſpiritu ſe apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodia de ſu gran concierto nos deleyta, y nos ſuſpende. Pompa de la Mageſtad increada Tertuliano, y armonia agradable de los diuinos atributos Triſmegiſtro. *Vniuerſo definido.*

Eſtos ſon (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien ſentida, que relatada; que ſiempre faltan palabras, donde ſobran ſentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, ſatisfagas mi deſeo, contandome quien eres, de donde, y como aportaſte a eſtas orillas por tan eſtraño rumbo? Dime ſi ay mas mundo, y mas perſonas: informame de todo, que ſerás tan atendido como deſeado. A la gran tragedia de ſu vida, que Critilo refiriò a Andrenio, nos combida la figuiente Criſi.

CRISI QVARTA.

El deſpeñadero de la vida.

CVENTAN, que el Autor fulminò quexas, y exagerò ſentimientos delante de la Fortuna, que eſta vez no apelò como ſolia a ſu madre, deſengañado de ſu flaqueza. Que tienes ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èl: Que bien viene eſſo con lo que yo pretendo? Con quien las has? Con todo el mundo: Mucho me peſa, que es mucho enemigo, y ſegun eſſo nadie tendràs de tu parte. Tuuieſſete yo a ti, que eſſo me baſtaria: aſſi me lo enſeña mi madre, y aſſi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de moços, y de viejos. Pues ſepamos que es el ſentimiento tan grande como juſto. Es a caſo el prohijarte a vn vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco ſerà el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de eſſo, que ni yo ſin ella, ni ella ſin mi: ni Venus ſin Cupido, ni Cupido ſin Venus. Ya ſe lo que es, dixo la Fortuna. Que? Que ſientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar, en la inconſtancia, y engaños? No por cierto, que eſſas ſon niñerias; pues ſi eſtas ſon burlas, que ſeràn las veras? Lo que a mi me irrita es, que me leuanten teſtimonios. Aguarda, que ya te entiendo, ſin duda es aquello

que dizen, que trocaſte el arco con la muerte, y que deſde entonces no te llaman ya amor de amar, ſiño de morir, amor à morte: de modo, que amor, y muerte todo es vno. Quitas la vida, robas haſta las entrañas, hurtas los coraçones, traſponiendolos donde aman, mas que donde animan. Todo eſſo es verdad; pues ſi eſto es verdad, que quedarà para mentira? Ay veràs, que no paran haſta ſacarme los ojos, a peſar de mi buena viſta, que ſiempre la ſuelo tener buena, y ſino diganlo mis ſaetas: han dado en dezir que ſoy ciego; ay tal teſtimonio, ay tal diſparate? Y me pintan muy vendado: no ſolo los Alpes, que eſſo es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los ſabios, y los Filoſofos eſtèn con eſta vulgaridad, no lo puedo ſufrir. Que paſſion ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Que el ayrado quando mas furioſo no eſtà ciego de la colera? Al codicioſo no le ciega el interes? El confiado no và a ciegas, el perezoſo no duerme, el deſvanecido no es vn topo para ſus menguas, el hipocrita no trae la viga en los ojos, el ſoberuio, el jugador, el gloton, el bebedor, y quantos ay no ſe ciegan con ſus paſſiones? Pues porque a mi mas que a los otros me han de vendar los ojos, deſpues de ſacarmelos, y querer que por antonomaſia me entienda el ciego? Y mas ſiendo eſto tan al contrario, que yo me engendrò por la viſta, viendo crezco, del mirar me alimento, y ſiempre querria eſtar viendo, y haziendome ojos, como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Eſte es mi ſentimiento, que te parece? Que me pareces, reſpondiò la Fortuna, lo miſmo me ſucede a mi, y aſſi conſolemonos entrambos. A mas de que mira Amor, tu, y los tuyos teneis vna condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propiedad os llaman ciegos, y es, que a todos los demas teneis por ciegos, creis que no ven, ni aduierten, ni ſaben; de modo, que pienſan los enamorados, que todos los demas tienen los ojos vendados. Eſta ſin duda es la cauſa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quiſiere ver eſta Filoſofia, confirmada con la experiencia, eſcuche eſta agradable relacion, que dedica Critilo a los floridos años, y mas al eſcarmiento.

Paſſiõ ciega.

Mandaſme renouar, dixo, vn dolor, que es mas para ſentido, que para dicho; quan guſtoſa ha ſido para mi tu relacion, tan penoſa ha de ſer la mia. Dichoſo tu que te criaſte entre las fieras, y ay de mi que entre los hombres, pues cada vno es vn lobo para el otro, ſi ya no es peor el ſer hombre. Tu me has contado como veniſte al mundo, yo te dirè como vengo dèl, y vengo tal, que aun yo miſmo me deſconozco, y aſſi no te dirè quien ſoy, ſino quien era. Dizen que naci en el mar, y lo creo, ſegun es la inconſtancia de mi fortuna. Al pronunciar eſta palabra mar, puſo los ojos en èl, y al miſmo punto ſe leuantò a toda priſa, eſtuuo vn rato como

ſuſpenſo,

ſuſpenſo, entre dudas de reconocer, y no conocer, mas luego alçando la vòz, y ſeñalando: No ves Andrenio, dixo no vès? Mira alla acullà lexos. Que vez? Veo, dixo eſte, vnas montañas que buelan, quatro alados monſtruos marinos, ſino ſon nubes, que nauegan. No ſon ſino naues, dixo Critilo, aunque bien dixiſte nubes, que llueuen oro en Eſpaña. Eſtaua atonito Andrenio mirandoſelas venir, con tanto guſto como deſeo: Mas Critilo començò à ſuſpirar ahogandoſe entre penas. Que es eſto, dixo Andrenio? No es eſta la deſeada flota que me dezias? Si: no vienen alli hombres? Tambien. Pues de que te entriſteces? Y aun por eſſo. Aduierte Andrenio, que ya eſtamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es menester viuir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucho mas en el hablar, oye à todos, y de ninguno te fies, tendràs à todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos. Eſtaua admirado Andrenio oyendo eſtas razones, à ſu parecer tan ſin ella, y arguyòle deſta ſuerte: Como es eſto, viuiendo entre las fieras, no me preueniſte de algun rieſgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiemblas? Si, reſpondiò con vn gran ſuſpiro Critilo, que ſi los hombres no ſon fieras, es, porque ſon mas fieros, que de ſu crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que aora que eſtamos entre ellos; y es tanta verdad eſta, que huuo Rey, que temiò, y reſguardò vn fauorecido ſuyo de ſus Corteſanos, que hiziera de villanos, mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y aſſi ſellò con ſu Real anillo la Leonera, para aſſegurarle de los hombres, quando le dexaua entre las hambrientas fieras. Mira tu quales ſeràn eſtos, verlos has, experimentarlos has, y diraſmelo algun dia. Aguarda, dixo Andrenio; no ſon todos como tu? Si, y no: como puede ſer eſſo? Porque cada vno es hijo de ſu madre, y de ſu humor, caſado con ſu opinion, y aſſi todos parecen diferentes, cada vno de ſu geſto, y de ſu guſto: veràs vnos pigmeos en el ſer, y gigantes de ſoberuia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes, y en el alma enanos: toparàs con vengatiuos, que la guardan toda la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el eſcorpion con la cola, oyràs, ò huiràs los habladores, de ordinario necios, que dexan de canſar, y muelen. Guſtaràs, que vnos ſe ven, otros ſe oyen, ſe tocan, y ſe guſtan otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento, ſin dar jamas en la cuenta, embaraçarte han los maniacos, que en todo ſe embaraçan. Que diràs de los largos en todo, dando ſiempre largas, veràs hombres mas cortos que los miſmos Nauarros, corpulentos, ſin ſuſtancia; y finalmente hallaràs muy pocos hombres que lo ſean, fieras ſi, y fieros tambien horribles monſtruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo,

Humana fiereza,

Variedad de genios

lejo, y todo lo demas borra, y aſſi ſon hombres borrados.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, ſino les diò la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, vñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: pues como dañan tanto? Y aun por eſſo, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como à gente ſoſpechoſa los deſarmò, no ſe fiò de ſu malicia, y ſi eſto no huuiera preuenido, que fuera de ſu crueldad? Ya huuieran acabado con todo: aunque no les faltan otras asmas mucho mas terribles, y ſangrientas que eſſas; porque tienen vna lengua mas afilada que las nauajas de los Leones, con que deſgarran las perſonas, y deſpedazan las honras, tienen vna mala intencion, mas torcida que los cuernos de vn toro, y que hiere mas a ciegas. Tienen vnas entrañas mas dañadas que las viboras, vn aliento mas venenoſo que el de los dragones, vnos ojos inuidioſos, y maleuolos mas que los del Baſiliſco, vnos dientes que clauan mas que los colmillos de vn jauali, y que los dientes de vn perro, vnas narizes fiſgonas, encubridoras de ſu irriſion, que exceden a las trompas de los elefantes, de modo, que ſolo el hombre tiene juntas todas las armas ofenſiuas, que ſe hallan repartidas entre las fieras, y aſſi èl ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, aduierte, que entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, que era perder eſta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detracciones, y falſedades, que experimentaràs entre ellos! todo lo qual no ſe halla, ni ſe conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay baſiliſco, que llegue al hombre, a todos excede en fiereza: y aſſi dizen por coſa cierta, y yo la creo, que auiendo condenado en vna Republica vn inſigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a ſus delitos, que fue ſepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas ſauandijas, dragones, tigres, ſerpientes, y baſiliſcos, tapando muy bien la boca, porque pereciеſſe ſin compaſſion, ni remedio. Acertò a paſſar por alli vn eſtrangero, bien ignorante de tan atroz caſtigo, y ſintiendo los lamentos de aquel deſdichado, fueſſe llegando compaſiuo, y mouido de ſus plegarias, fue apartando la loſa que cubria la cueua: al miſmo punto ſaltò fuera el tigre con ſu acoſtumbrada ligereza, y quando el temeroſo paſſagero creyò ſer deſpedazado, viò que manſamente ſe le ponia a lamer las manos, que fue mas que beſarſelas. Saltò tras èl la ſerpiente, y quando la temiò enroſcada entre ſus pies, viò que

Armas del hombre.

que manſamente ſe le ponia a lamer las manos, que fue mas que beſarſelas. Saltò tras èl la ſerpiente, y quando la temiò enroſcada entre ſus pies, viò que los adoraua; lo miſmo hizieron todos los demas, rindiendoſele humildes, y dandole las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de vn hombre ruin, y añadieron, que en pago de tanto beneficio le auiſauan, huyeſſe luego antes que el hombre ſalieſſe, ſi no queria perecer alli a manos de ſu fiereza, y al miſmo inſtante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros coriendo. Eſtauaſe tan immoble el paſſagero, quan eſpantado, quando ſaliò el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que ſu bienhechor lleuaria algun dinero, arremetiò para èl, y quitòle la vida, para robarle la hazienda, que eſte fue el galardon del beneficio. Iuzga tu aora, quales ſon los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito eſtoy de oyr eſto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundo, pues aun no hazes concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos ſon los hombres. Pues aduierte, que aun ſon peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales ſeràn. Que dizes? La verdad. Pues que ſeràn? Son por aora demonios, que deſpues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caſo digas quien ſomos, ni como tu ſaliſte a luz, ni como yo lleguè acà, que ſeria perder no menos que tu la libertad, y yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte acabado de contar mis deſdichas, en eſto ſolo dichoſas aſſegurando deſcuydos. Quede doblada la hoja para la primera ocaſion, que no faltaràn muchas en vna nauegacion tan prolixa.

Crueldad humana.

Ya en eſto ſe percibian las vozes de los nauegantes, y ſe diuiſaban los roſtros, era grande la vozeria de la chuſma, que en todas partes ay vulgo, y mas inſolente donde mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras, y començò la gente a ſaltar en tierra. Fue reciproco el eſpanto de los que llegauan, y de los que les recibian; deſmintieron ſus muchas preguntas, con dezir ſe auian quedado deſcuydados, y dormidos, quando ſe hizo a la vela otra flota, conciliando compaſſion, y aun agaſajo. Eſtuuieron alli detenidos algunos dias caçando, y refreſcando, y hecha ya agua, y leña, ſe hizieron a la vela en otras tantas alas para la deſeada Eſpaña. Embarconſe juntos Critilo, y Andrenio haſta en los coraçones en vna gran carraca, aſſombro de los enemigos, contraſte de los vientos, y yugo del Oceano. Fue la nauegacion tan peligroſa, quan larga; pero ſeruia de aliuio la narracion de ſus tragedias, que a ratos hurtados, proſiguiò Critilo deſta ſuerte: En medio deſtos golfos naci, como te digo, entre rieſgos, y tormentas; fue la cauſa, que mis padres, Eſpañoles ambos, y principales, ſe embarcaron para la India con vn grande cargo, merced del Gran Fi-

lipò, que en todo el mundo manda, y apremia. Venia mi madre con ſoſpechas de traerme en ſus entrañas, que començamos a ſer faltas de vna vil materia: declaròſe luego el preñado bien penoſo, y cogiola el parto en la miſma nauegacion entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempeſtad, para que le doblaſſe ſu tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas afliccciones, preſagio de mis infelicidades. Tan temprano comencò a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famoſa ciudad de Goa, Corte del Imperio Catolico en el Oriente, ſilla Auguſta de ſus Virreyes, emporio vniuerſal de la India, y de ſus riquezas. Aqui mi padre fue apriſa acaudalando fama, y bienes, ayudado de ſu induſtria, y de ſu cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y como vnico, cuidauan mas mis padres fueſſe hombre, que perſona, pero caſtigò bien el guſto, que recibieron en mis niñezes, el peſar que les di con mis mozedades. Porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juuentud, tan ſin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Ceueme en el juego, perdiẽdo en vn dia lo que a mi padre le auia coſtado muchos ducados de adquirir, deſpreciando ciento a ciento lo que èl recogiò vno a vno. Paſsè luego a la vizarria, rozando galas, y coſtumbres, engalanando el cuerpo lo que deſnudaua el animo de los verdaderos arreos, que ſon la virtud, y el ſaber. Ayudauanme a gaſtar el dinero, y la conciencia, malos, y falſos amigos, liſongeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles ſauandijas de las haziendas, polillas de la honra, y de la conciencia Sentia eſto mi padre, pronoſticando el malogro de ſu hijo, y deſu caſa, mas yo de ſus rigores apelaua a la piadoſa impertinencia de vna madre, que quando mas me amparaua me perdia.

Iuuentud viciosa.

Pero donde acabò de perder mi padre las eſperanças, y aun la vida, fue quando me viò enredado en el obſcuro laberinto del amor. Puſe ciegamente los ojos en vna dama, que aunque noble, y con todas las demas prendas de la naturaleza, de hermoſa, diſcreta, y de pocos años; pero las de la fortuna, que ſon oy las que mas ſe eſtiman: comencè a idolatrar en ſu gentileza, correſpondiendome ella con fauores, lo que ſus padres me deſeauan yerno, los mios la aborrecian nuera: buſcaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamauan perdicion, trataron de darme otra eſpoſa, mas de ſu conueniencia, que de mi guſto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No penſaua, no hablaua, no ſoñaua en otra coſa, que en Felifinda (que aſſi ſe llamaua mi dama) lleuando ya la mitad de la felicidad en ſu nombre. Con eſtos, y otros muchos peſares acabè con la vida de mi padre, caſtigo ordinario de la paternal coniben-cia: el perdiò la vida, y yo amparo, aunque no lo ſenti tanto como deuia:

uia: lloròlo mi madre por entrambos con tal exceſſo, que en pocos dias acabò los ſuyos, quando yo mas libre, y menos triſte: conſolè me preſto de auer perdido padres, por poder lograr eſpoſa, teniendola por tan cierta como deſeada, mas por atender à filiales reſpetos, huue de violentar mi intento por algunos dias, que a mi me parecieron ſiglos. En eſte breue interin de eſpoſo, ô inconſtancia de mi ſuerte, ſe barajaron de modo las materias, que la miſma muerte, que pareciô auer facilitado mis deſeos, los vino a dificultar mas, y aun los puſo en eſtado de impoſſibles. Fue el caſo, ô la deſdicha, que en eſte breue tiempo muriô tambien vn hermano de mi dama, moço, galan, y vnico mayorazgo de ſu caſa, quedando Feliſinda heredera de todo, y fenix a todas luces, juntandoſe la hazienda, y la hermoſura doblaron ſu eſtimacion, creciò mucho en ſolo vn dia, y mas ſu fama, adelantandoſe à los mejores empleos de eſta corte. Con vn tan impenſado incidente alteraronſe mucho las coſas, mudaron de cara las materias, ſola Feliſinda no ſe trocò, y ſi lo fue, en mayor fineza. Sus padres, y ſus deudos aſpirando a coſas mayores, fueron los primeros que ſe entiuiaron en fauorecer mi pretenſion, que tanto la auian antes adelantado: Paſſaron ſus tibiezas a deſvios, encendiendo mas con eſto reciprocas voluntades. Auiſauame ella de quando ſe trataua, haziendome de amante ſecretario. Declararonſe luego otros competidores tan poderoſos como muchos; pero amantes heridos mas de las ſaetas, que les arrojaua la aljaua de ſu dote, que el arco del amor, con todo me dauan cuydado, que es todo temores el amor. El que acabò de apurarme, fue vn nueuo ribal, que a mas de ſer moço, galan, y rico, era ſobrino del Virrey, que allà es dezir a parte numen, y ramo de diuinidad; porque alli el guſtar vn Virrey, es obligar, y ſus penſamientos ſe executan, aun antes que ſe imaginen. Començò a declararſe pretenſor de mi dama, tan confiado, como poderoſo: competiamos los dos al deſcubierto, aſſiſtidos cada vno, èl del poder, y yo del amor. Pareciole a èl, y a los ſuyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretenſion tan arraigada, como antigua, y para eſto diſpuſieron las materias, deſpertando a quien dormia. Prometieron ſu fauor, y induſtria a vnos contrarios mios, porque me puſieſſen pleito en lo mas bien parado de mi hazienda, ya para torcer de mi voluntad, ya para acobardar a los padres de Feliſinda. Vime preſto ſolo, y enredado en dos dificultoſos pleitos del interes, y del amor, que era el que mas me deſvelaua. No fue baſtante eſte temor de la perdida de mi hazienda para hazer boluer vn paſſo atràs mi aficion, que como la palma crecia mas a mas reſiſtencia: pero lo que en mi no pudo, obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conueniencias del interes, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? no

Laberinto del amor.

sè ſi acertarè, mejor ſerà dexarlo. Inſtò Andrenio en que proſiguieſſe; y èl, he que es morir, pues reſoluieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Auisòme ella la miſma noche deſde vn balcon, como ſolia, conſultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn volcan de deſeſperacion, y de furia. Con eſto al otro dia, ſin reparar en inconuenientes, ni en rieſgos de honra, y de vida, guiado de mi paſſion ciega, ceñi no vn eſtoque, ſino vn rayo penetrantè del aljaua del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Sali en buſca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Deſnudamos los eſtoques de la compaſſion, y de la vayna, fuymonos el vno para el otro, y a pocos lances le atraueſsè el azero por medio del coraçon, ſacandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preſo, porque al punto diò conmigo vn enxambre de miniſtros, vnos picando en la ambicion de complazer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calaboço, cargandome de hierros, que eſte fue el fruto de los mios. Llegò la triſte nueua a oydos de ſus padres, y mucho mas a ſus entrañas, deshaziendoſe en lagrimas, y vozes. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados juſticia: fulminaua el Virrey vna muerte en cada eſtremo. No ſe hablaua de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y a todos peſaua de nueſtra loca deſdicha. Sola mi dama ſe alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y eſtimando mi fineza. Començòſe con gran rigor la cauſa; pero ſiempre por tela de juizio, y lo primero a titulo de ſecreſto dieron ſaco verdadero a mi caſa, cebandoſe la vengança en mis riquezas, como el irritado toro en la capa del que eſcapo: ſolas pudieron librarſe algunas joyas, por retiradas al ſagrado de un Conuento, donde me las guardauan. No ſe diò por contenta mi fortuna en perſeguirme tan criminal, ſino que tambien ciuil me diò luego ſentencia en contra en el pleito de la hazienda: perdi bienes, perdi amigos, que ſiempre corren parejas. Todo eſto fuera nada, ſi no me ſacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Feliſinda de ſu deſgracia, ecos ya de las mias, auiendo perdido en vn año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dar la buelta a la Corte, con eſperanças de gran pueſto, por ſus ſeruicios merecido, y con fauores del Virrey facilitado; conuirtieron en oro, y plata ſus aueres, y en la primera flota con toda ſu hazienda, y caſa ſe embarcaron para Eſpaña, lleuandoſeme (aqui interrumpieron las palabras los ſollozos) ahogandoſe la voz en el llanto. Lleuaronſeme dos prendas del alma de vna vez, con que fue doblado, y mortal mi ſentimiento, la vna era Feliſinda, y otra mas que lleuaua en ſus entrañas, deſdichada ya por

Fruto de los vicios.

ſer

ſer mia. Hizieronſe a la vela, y aumentauan el viento mis ſuſpiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de llanto. Quedè en aquella carcel eternizado en calaboços, pobre, y de todos, ſino de mis enemigos oluidado.

Qual ſuele el que ſe deſpeña vn monte abaxo, ir ſembrando deſpojos, aqui dexa el ſombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, haſta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: aſſi yo luego que deslizè en aquel deſpeñadero de marfil, tanto mas peligroſo, quanto mas agradable: comencè a ir rodando, y deſpeñandome de vnas deſdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, alla la honra, la ſalud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como ſepultado en vna carcel, abiſmo de deſdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreò de males la riqueza, me reſtituyò en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad, pues que aqui hallè la ſabiduria, que haſta entonces no la auia conocido, aqui el deſengaño, la experiencia, y la ſalud de cuerpo, y alma. Viendome ſin amigos viuos, apelè a los muertos, di en leer, comencè a ſaber, y a ſer perſona, que haſta entonces no auia viuido la vida racional, ſino la beſtial, fuy llenando el alma de verdades, y de prendas, cõſeguì la ſabiduria, y con ella el biẽ obrar, que iluſtrado vna vez el entendimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abri los ojos quando no huuo ya que ver, que aſſi acontece de ordinario. Eſtudiè las nobles Artes, y las ſublimes ciencias, entregandome con aficion eſpecial a la moral Filoſofia, paſto del juizio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, trocando vn moço liuiano por vn Caton ſeuero, y vn necio por vn Seneca, vn rato eſcuchaua a Socrates, y otro al diuino Platon. Con eſto paſſaua con aliuio, y aun con guſto aquella ſepultura de viuos, laberinto de mi libertad. Paſſaron años, y Virreyes, y nunca paſſaua el rigor de mis contrarios. Entretenian mi cauſa, queriendo, ya que no podian conſeguir otro caſtigo, conuertir la priſion en ſepultura. Al cabo de vn ſiglo de padecer, y ſufrir, llegò orden de Eſpaña, ſolicitado en ſecreto de mi eſpoſa, que remitieſſen allà mi cauſa, y mi perſona. Puſolo en execucion el nueuo Virrey, menos contrario, ſino mas fauorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preſo, a vn Capitan de vn nauio, encargandole mas el cuydado, que la aſſiſtencia. Sali de la India el primer probre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron liſonjas. Ganè luego amigos, que con el ſaber ſe ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la naue, de ſuperior ſe me hizo confidente, fauor que yo eſtimè mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudança del lugar ſe muda tambien de fortuna. Mas

Amor deſperñadero.

Pobreza ſabia.

aqui has de admirar vn prodigio del humano engaño, vn eſtremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y a donde llegaron mis deſdichas. Eſte Capitan, y Cauallero, obligado por todas partes a bien proceder, maleado de la ambicion, lleuado del parenteſco con el Virrey mi enemigo, y ſobornado, a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alajas, reliquias de aquella antigua grandeza; mas a que no incitarà los humanos pechos la execrable ſed del oro? Reſoluioſe executar la mas ciuil baxeza que ſe ha oydo. Eſtando ſolos vna noche en vno de los corredores de popa, gozando de la conuerſacion, y marea, diò conmigo tan deſcuydado, como confiado, en aquel profundo de abiſmos; començò èl miſmo a dar vozes, para hazer deſgracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, ſino caydo; al ruido y a las vozes acudieron mis amigos, anſioſos por ayudarme, echando cables, y ſogas, pero en vano, porque en vn inſtante paſsò mucho mar el nauio, que bolaua, dexandome a mi luchando con las olas, y con vna dos vezes amarga muerte; arrojaronme algunas tablas por vltimo remedio, y fue vna dellas ſagrada ancora, que las miſmas olas laſtimadas de mi inocencia, y deſdicha, me la ofrecieron entre las manos, aſſila tan agradecido, quan deſeſperado, y beſandola la dixe: O deſpojo vltimo de mi fortuna, leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima eſperança, ſeràs ſi quiera vmbre interin de mi muerte! Deſconfiado de poder ſeguir el nauio fugitiuo, me dexè lleuar de las olas al aluedrio de mi deſeſperada fortuna; tirana ella vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de deſdichas, echando el reſto a ſu fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda ſolemnidad de deſventuras; ya me arrojauan tan alto las olas, que tal vez temi quedar enganchado en alguna de las puntas de la luna, ò eſtrellado en aquel cielo: hundiame luego tan en el centro de los abiſmos, que lleguè a temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentaua rigores fueron fauores, que a vezes llegan tan a los eſtremos los males, que paſſan a ſer dichas. Digolo porque la miſma furia de la tempeſtad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas à viſta de aquella pequeña Isla tu patria, y para mi gran Cielo, que de otro modo fuera impoſſible poder llegar a ella, quedando en medio de aquellos mares, rendido de hambre, y hartando las marinas fieras, en el mal eſtuuo el bien, aqui, ayudandome mas el animo que las fuerças, lleguè a tomar puerto en eſſos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlaçar, confirmando nueſtra amiſtad en eterna. Deſta ſuerte diò fin Critilo a ſu relacion, abraçandoſe entrambos, renouando aquella primera fruicion, y experimentando vna ſecreta ſimpatia de amor, y de contento. Emplearon lo reſtante de ſu nauegacion en proue-

uechoſos exercicios, porque a mas de la agradable conuerſacion, que toda era vna bien proſeguida enſeñança, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecen, como la guſtoſa hiſtoria, la coſmografia, la eſfera, la erudicion, y la que haze perſonas, la moral Filoſofia: en lo que puſo Andrenio eſpecial eſtudio fue en aprender lenguas, la Latina eterna teſorera de la ſabiduria, la Eſpañola tan vniuerſal como ſu Imperio, la Franceſa erudita, y la Italiana eloquente, ya para lograr los muchos teſoros que en ellas eſtàn eſcritos, ya para la neceſſidad de hablarlas, y entenderlas en ſu jornada del mundo. Era tanta la curioſidad de Andrenio, como ſu docilidad, y aſſi ſiempre eſtaua confiriendo, y preguntando de las Prouincias, Republicas, Reynos, y ciudades: de ſus Reyes, gouiernos, y naciones, ſiempre informandoſe, filoſofando, y diſcurriendo, con tanta fruicion, como nouedad: deſeando llegar a la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan guſtoſa ocupacion no ſe ſintieron las penalidades de vn viaje tan penoſo, y al tiempo acoſtumbrado aportaron a eſte nueſtro mundo, en que parte, y lo que en èl les ſucediò, nos lo ofrece referir la Criſi ſiguiente.

Las nobles artes.

CRISI QVINTA.

Entrada del mundo.

CAVTA, ſino engañoſa procediò la naturaleza con el hombre, al introduzirle en eſte mundo, pues trazò que entraſſe ſin genero alguno de conocimiento, para deſlumbrar todo reparo; a eſcuras llega, y aun a ciegas, quien comiença a vivir, ſin aduertir que viue, y ſin ſaber que es viuir. Criaſe niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece que le introduze en vn Reyno de felicidades, y no es ſino vn cautiuerio de deſdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de ſu engaño, hallaſe empeñado ſin remedio, veeſe metido en el lodo de que fue formado, y ya que puede hazer ſino piſarlo, procurando ſalir dèl como mejor pudiere. Perſuadiome que ſi no fuera con eſte vniuerſal ardid, ninguno quiſiera entrar en vn tan engañoſo mundo, y que pocos aceptàran la vida deſpues, ſi tuuieran eſtas noticias antes: porque quien ſabiendolo quiſiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo hambre, ſed, frio, calor, canſancio, deſnudez, dolores, enfermedades; y en el animo enga-

engaños, perſecuciones, embidias, deſprecios, deshonras, ahogos, triſtezas, temores, iras, deſeſperaciones, y ſalir al cabo condenado a miſerable muerte, con perdida de todas las coſas, caſa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la miſma vida, quando mas amada. Bien ſupo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, ô viuir, te eſtime; pero vn deſengañado tomàra antes auer ſido trasladado de la cuna a la vrna, del talamo al tumulo. Preſagio comun es de miſerias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoſo cae de pies, triſte poſſeſſion toma, y el clarin con que eſte hombre Rey entra en el mundo, no es otro que ſu llanto, ſeñal que ſu Reynado todo ha de ſer de penas; pero qual puede ſer vna vida, que comiença entre los gritos de la madre, que la dà, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltò el conocimiento, no el preſagio de ſus males, ſi no los concibe, los adiuina.

Ya eſtamos en el mundo, dixo el ſagaz Critilo al incauto Andrenio, al ſaltar juntos en tierra, peſame que entres en èl con tanto conocimiento, porque ſe te ha de deſagradar mucho. Todo quanto obrò el ſupremo Artifice eſtà tan acabado, que no ſe puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto: criòlo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Viſto has haſta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, veràs de oy adelante las del artificio, que te han de eſpantar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hombres, y veràs la diferencia: ô quan otro te ha de parecer el mundo ciuil del natural, y el humano del diuino, vè preuenido en eſte punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te deſconſueles de quanto experimentares. Començaron a diſcurrir por vn camino tan trillado como ſolo, y primero; mas reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas miraua àzia atràs, todas paſſauan adelante, ſeñal de que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna coſa bien donoſa, y de harto guſto, era vn exercito deſconcertado de infanteria, vn eſquadron de niños de diferentes eſtados, y naciones, como lo moſtrauan ſus diferentes trajes, todo era confuſion, y vozeria: ibalos primero recogiendo, y deſpues acaudillando vna muger bien rara, de riſueño aſpecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadoſas manos, y toda ella càricias, alhagos, y cariños. Traìa conſigo muchas criadas de ſu genio, y de ſu empleo, para que los aſſiſtieſſen, y ſiruieſſen, y aſſi lleuauan en braços los pequeñuelos, otros de los andadores, y a los mayorcillos de la mano, procurando ſiempre paſſar adelante. Era increible el agaſajo con que a todos acariciaua

Mundo ciuil, y natural.

Niñez inculta.

aua aquella madre comun, atendiendo a ſu guſto, y regalo, y para eſto lleuaua mil inuenciones de juguetes, con que entretenerlos; auia hecho tambien gran prouiſion de regalos, y en llorando alguno al punto acudia afectuoſa, haziendole fieſtas, y caricias, concediendole quanto pedia, a trueque de que no lloraſſe: con eſpecialidad cuydaua de los que iban mejor veſtidos, que parecian hijos de gente principal, dexãdoles ſalir cõ quãto querian. Era tal el cariño, y agaſajo, que eſta, al parecer ama piadoſa, les hazia, que los miſmos padres la traîan ſus hijuelos, y ſe los entregauan, fiandolos mas della, que de ſi miſmos.

Mucho guſtò Andrenio de ver tanta, y tan donoſa infanteria, no acabando de admirar, y reconocer al hombre niño, y tomando en ſus braços vno en mantillas, deziale a Critilo: Es poſſible que eſte es el hombre? quien tal creyera? Que eſte caſi inſenſible, torpe, y inutil viuiente ha de venir a ſer vn hombre tan entendido à vezes, tan prudente, y tan ſagaz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Monterrey. Todo es eſtremos el hombre, dixo Critilo, ay veràs lo que cueſta el ſer perſona, los brutos luego lo ſaben ſer, luego corren, luego ſaltan, pero al hombre cueſtale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira ponderò Andrenio, es el indecible afecto deſta rara muger: que madre como ella, puedeſe imaginar tal fineza? Deſta felicidad careci yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras; alli lloraua haſta rebentar, tendido en el duro ſuelo, deſnudo, hambriento, y deſamparado, ignorando eſtas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, haſta que veas en que para, deſtas coſas toparàs muchas en el mundo, que no ſon lo que parecen, ſino muy al contrario; aora comiençaſ à viuir, iràs viuiendo, y viendo. Caminauan con todo eſte embaraço ſin parar, ni vn inſtante; atraueſando paiſes, aunque ſin hazer eſtacion alguna, y ſiempre cueſta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el pigmeo eſquadron, à que ninguno ſe canſaſſe, ni lo paſſaſſe mal; dauales de comer vna vez ſola, que era todo el dia.

Conde de Monterrey.

Hallauanſe al fin de aquel paraje metidos en vn valle profundiſſimo, rodeado a vna, y otra vanda de altiſſimos montes, que dezian ſer los mas altos puertos deſte vniuerſal camino. Era noche, y muy oſcura, con propiedad lobrega: en medio deſta horrible profundidad mandò hazer alto aquella engañoſa hembra, y mirando a vna, y otra parte, hizo la ſeñal vſada, con que al miſmo punto: ô maldad no imaginada, ô traicion nunca oida! començaron a ſalir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas exercitos de fieras, Leones, tigres, oſos, lobos, ſerpientes, y dragones, que arremetiẽdo de improuiſo dieron en aquella tierna manada de flacos, y deſarmados corderillos, haziendo vn horrible eſtrago, y

ſangrienta carniceria, porque arraſtrauan a vnos, deſpedazauan a otros, matauan, tragauan, y deuorauan quantos podian: monſtruo auia que de vn bocado ſe tragaua dos niños, y no bien engullidos aquellos, alárgaua las garras a otros dos: fiera auia que eſtaua deſmenuçando con los dientes el primero, y deſpedazando con las vñas el ſegundo, no dando treguas a ſu fiereza: diſcurrian todas por aquel laſtimoſo teatro babeando ſangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargauan muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y lleuauanlos a ſus cuebas, para que fueſſen paſto de ſus ya fieros cachorrillos: todo era confuſion, y fiereza, eſpectaculo verdaderamente fatal, y laſtimero; y era tal la candidez, ô ſimplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hazer preſa en ellos, y por fieſta el deſpedaçarlos, combidandolas ellos miſmos, riſueños, y prouocãdolas con abraços. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio, viẽdo vna tã horrible traicion, vna tan impenſada crueldad, y pueſto en lugar ſeguro, a diligencias de Critilo, lamentandoſe dezia: O traydora, ô barbara, ô ſacrilega muger, mas fiera que las miſmas fieras; es poſſible, que en eſto han parado tus caricias, para eſto era tanto cuydado, y aſſiſtencia! O inocentes corderillos, que temprano fuiſteis victima de la deſdicha! Que preſto llegaſteis al deguello! O mundo engañoſo, y eſto ſe vſa en ti, deſtas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increible: diziendo, y haziendo arremetiò furioſo para deſpedaçar con ſus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella, con todas ſus criadas, auian dado la buelta, en buſca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero: de ſuerte, que ni aquellas ceſſauan de traer, ni eſtas de deſpedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan eſpantoſa confuſion, y cruel matança, amaneciò de la otra parte del valle, por lo mas alto de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas, deſalada quando mas volando deſcendia a librar tanto infante como perecia. Oſtentò ſu roſtro muy ſereno, y graue, que de èl, y de la mucha pedreria de ſu recamado ropaje deſpedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien ſuplir, y aun con ventajas la auſencia del Rey del dia. Era hermoſa por eſtremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades ſus miniſtras. O dicha rara! Al miſmo punto que la deſcubrieron las encarnizadas fieras, ceſſando de la matança, ſe fueron retirando a todo huir, y dando eſpantoſos ahullidos ſe hundieron en ſus cabernas. Llegò piadoſa ella, y començò a recoger los pocos que auian quedado, y aun eſſos muy mal parados de ataños, y de heridas. Ibanlos buſcando con gran ſolicitud aquellas hermoſiſſimas don-

donzellas, y aun ſacaron muchos de las oſcuras cueuas, y de las miſmas gargantas de los monſtruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notò Andrenio, que eran eſtos de los mas pobres, y de los menos aſſiſtidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales, como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuuo todos juntos, ſacòlos a toda prieſſa de aquella tan peligroſa eſtancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parando haſta llegar a lo mas alto, que es lo mas ſeguro. Deſde alli ſe puſieron a ver, y contemplar con la luz que ſu gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian eſtado, y haſta entonces no conocido. Teniendolos ya en ſaluo; fue repartiendo preciofiſſimas piedras vna a cada vno, que ſobre otras virtudes contra qualquier rieſgo, arrojauan de ſi vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia: y lo que mas ſe eſtimaua, era el ſer indefectible. Fuelos encomendando a algunos ſabios varones, que los apadrinaſſen, y guiaſſen ſiempre cueſta arriba, haſta la gran ciudad del mundo. Ya en eſto ſe oîan otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funeſto valle de las fieras, eſtauan pereciendo; al miſmo punto aquella piadoſa Reyna con todas ſus Amaçonas marchò volando a ſocorrerlos.

Eſtaua atonito Andrenio de lo que auia viſto, parangonando tan diferentes ſuceſſos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de eſta vida. Que dos mugeres eſtas tan contrarias, dezia? Que aſſuntos tan diferentes? No me diràs Critilo, quien es aquella primera, para aborrecerla; y quièn eſta ſegunda, para celebrarla? Que te parece, dixo, de eſta primera entrada del mundo? No es muy conforme a èl, y a lo que yo te dezia? Nota bien lo que acà ſe vſa; y ſi tal es el principio, dime quales ſeràn ſus progreſſos, y ſus fines? Para que abras los ojos, y viuas ſiempre alerta entre enemigos. Saber deſeas quien es aquella primera, y cruel muger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni el alabar, ni el vituperar ha de ſer haſta el fin. Sabràs, que aquella primera tirana es nueſtra mala inclinacion, la propenſion al mal. Eſta es la que luego ſe apodera de vn niño, preuiene a la razon, y ſe adelanta: reyna, y triumfa en la niñez, tanto, que los proprios padres con el intenſo amor que tienen a ſus hijuelos condeſcienden con ellos, y porque no llore el rapaz le conceden quanto quiere, dexanle hazer ſu voluntad en todo, y ſalir con la ſuya ſiempre, y aſſi ſe cria vicioſo, vengatiuo, colerico, gloton, terco, mentiroſo, deſembuelto, lloron, lleno de amor proprio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, ſinieſtra inclinacion. Apoderanſe con eſto de vn muchacho, ſus paſſiones cobran fuerça con la paternal conibencia, preualece la deprauada pro-

Inclinacion mala anticipada.

OVIEDO - Biblio

penſion al mal, y eſta con ſus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ſer preſa de los vicios, y eſclauo de ſus paſſiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del deſengaño, con las virtudes ſus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos ſin remedio: cueſtale mucho ſacarlos de las vñas de ſus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y ſeguro de la virtud, porque es lleuarlos cueſta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de ſu vicio, y mas los mas ricos, los hijos de ſeñores, y de Principes, en los quales el criarſe con mas regalo es ocaſion de mas vicio: los que ſe crian con neceſſidad, y tal vez entre los rigores de vna madraſtra, ſon los que mejor libran, como Hercules, y ahogan eſtas ſerpiẽtes de ſus paſſiones en la miſma cuna. Que piedra tan precioſa es eſta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado a todos con tal recomendacion? Has de ſaber, le reſpondiò Critilo, que lo que fabuloſamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui ſe halla ſer euidencia, porque eſta es el verdadero carbunclo, que reſplandece en medio de las tinieblas, aſſi de la ignorancia, como del vicio; eſte es el diamante finiſſimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer eſtà mas fuerte, y brillante: eſta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: eſta la iman atenta al norte de la virtud: finalmente eſta es la piedra de todas las virtudes, que los ſabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Aurora de la vida.

Aſſi iban confiriendo, quãdo llegaron a aquella tã famoſa encruzijada, donde ſe diuide el camino, y ſe diferencia el viuir: eſtacion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte del ſaber, quanto del querer, ſobre que ſenda, y a que mano ſe ha de echar. Vióſe aqui Critilo en mayor duda, porque ſiendo la tradicion comun, ſer dos los caminos, el plauſible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cueſta abaxo, y al contrario el de mano derecha aſpero, deſapacible, y cueſta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas ſu eleccion. Valgame el Cielo dezia, y no es eſte aquel tan ſabido Bibio, donde el miſmo Hercules ſe hallò perplexo, ſobre qual de los dos caminos tomaria? Miraua adelante, y atras preguntandoſe a ſi miſmo. No es eſta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifrò toda la ſabiduria, que haſta aqui procede igual, y deſpues ſe diuide en dos ramos, vno eſpacioſo del vicio, y otro eſtrecho de la virtud? pero con diuerſos fines, que el vno và a parar en el caſtigo, y el otro en la corona? Aguarda, dezia, donde eſtàn aquellos dos aledaños de Epitecto el *Abſtine* en el camino del deleyte, y el *Suſtine* en el de la virtud. Baſta que auemos llegado a tiempos, que haſta los caminos reales ſe han mudado. Que mõton de piedras

Bibio humano.

dras es aquel, preguntò Andrenio, que eſtà en medio de las ſendas? Lleguemonos allà, dixo Critilo, que el indice del Numen vial, juntamente nos eſtà llamando, y dirigiendo. Eſte es el miſterioſo monton de Mercurio, en quien ſignificaron los antiguos, que la ſabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo auemos de correr, eſſo eſtà vozeando aquella mano. Pero el monton de piedras à que propoſito, replicò Andrenio, eſtraño deſpejo del camino, amontonando tropiezos? Eſtas piedras, reſpondiò ſuſpirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en eſſo pagan la enſeñança, eſſe es el galardon que ſe le dà a todo maeſtro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que haſta las piedras ſe han de leuantar contra ellos. Acerquemonos a eſta coluna; que ha de ſer el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero, que con Oracio dezia: *Medio ay en las coſas, tu no vayas por los eſtremos.* Eſtaua toda ella de alto a baxo labrada de reliebe con eſtremado artificio, compitiendo los primores materiales de la ſimetria con los formales del ingenio: leianſe muchos ſentencioſos aforiſmos, y campeauan hiſtorias aluſiuas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo, con guſtoſo acierto. Alli vieron al temerario jouen, montando en la carroza de luzes, y ſu padre le dezia, vè por el medio, y correràs ſeguro. Eſte fue, declarò Critilo, vn moço, que entrò muy orgulloſo en vn gouierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como lo aconſejauan ſus ancianos, perdiò los eſtriuos de la razon, y tantos vapores quiſo leuantar en tributos, que lo abrasò todo, perdiendo el mundo, y el mando. Seguiaſſe Icaro deſalado en caer, paſſando de vn eſtremo a otro, de los fuegos a las aguas, por mas que le vozeaua Dedalo, buela por el medio. Eſte fue otro arrojado, ponderaua Critilo, que no contento con ſaber lo que baſta, que es lo conueniente, diò en ſutilezas mal fundadas: y tanto quiſo adelgazar, que le mintieron las plumas, y diò con ſus quimeras en el mar de vn comun, y amargo llanto, que và poco de pennas a penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que eſtà eſcriuiendo en tres cartas conſecutiuas eſta palabra ſola, *Modo*, al Rey que en otras tres le auia pedido vn conſejo, digno de ſu ſaber, para Reynar con acierto. Mira aquel otro de los ſiete de la Grecia, eterniçado Sabio por ſola aquella ſentencia. *Huye en todo la demaſia:* porque ſiempre daño mas lo mas, que lo menos. Eſtauan de relieue todas las virtudes con plauſibles empreſſas, en targetas, y roleos: començauan por orden, pueſta cada vna en medio de ſus dos vicioſos eſtremos, y en lo baxo la fortaleza, aſſegurando el apoyo à las demas recoſtada ſobre el cogin de vna coluna, media entre la temeridad, y la cobardia; procediendo aſſi todas las otras, remataua la prudencia como Reyna, y en ſus manos tenia vna precioſa corona con

Mediocridad de oro.

Modo

eſte lema. Para el que ama la mediocridad de oro. Leîanſe otras muchas inſcripciones, que formauan lazos, y ſeruiã de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda eſta maquina elegante la felicidad muy ſerena, recodada en ſus varones ſabios, y valeroſos, ladeada tambien de ſus dos eſtremos, el llanto, y la riſa, cuyos atlantes eran Eraclito, y Democrito, llorando ſiempre aquel, y eſte riendo.

Maeſtra Filoſofia.

Mucho guſtò Andrenio de ver, y de entender aquel marauilloſo oraculo de toda la vida: mas ya en eſto ſe auia juntado mucha gente en pocas perſonas, porque los mas ſin conſultar otro numen, que ſu guſto dauan por aquellos eſtremos, lleuados de ſu antojo, y ſu deleite. Llegò vno, y ſin informarſe muy a lo necio, echò por otro eſtremo bien diferente del que todos creyeron, que fue por el de preſumido, con que ſe perdiò luego. Tras eſte venia vn vano, que tan mal, y ſin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl eſtaua vacio de hueco, y el viento iba arreciando, venciòle preſto, y diò coñ èl alli abaxo con vengança de muchos, que como iba tan alto, el ſubir, y el caer fue a viſta, y a riſa de todo el mundo. Auia vn camino ſembrado de abrojos, y quando ſe perſuadeò Andrenio, que ninguno iria por èl, viò que muchos ſe apaſſionauan, y auia puñadas ſobre qual ſeria el primero; el carril de las beſtias era el mas trillado: y preguntandole a vn hombre, que lo parecia, como iba por alli? Reſpondiò, que por no irſe ſolo. Iunto a eſte eſtaua otro camino muy breue, y todos los que iban por èl, hazian gran preuencion de manjares, y de regalos, mas no caminauan mucho, que mas ſon los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero deſuaneciaſeles la cabeça, con que caîan, y eſtos de ordinario no dauan en Cielo, ni en tierra. Encarrilauan muchos por vn paſſeo muy ameno, y delicioſo: ibanſe de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, ſaltando, y bailando, quando a lo mejor caîan rendidos, ſudando, y gritando, ſin poder dar vn paſſo, haziendo maliſſimas caras, por auerlas hecho buenas. De vn paſſo ſe quexauan todos, que era muy peligroſo, infeſtado ſiempre de ladrones, y con que lo ſabian, echauan no pocos por èl, diziendo que ellos ſe entendieran con los otros, y al cabo todos ſe hazian ladrones, robandoſe vnos a otros. Preguntauan vnos, con no poca admiracion de Andrenio, y guſto de Critilo, por topar quien reparaſe, y ſe informaſſe, pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir dèl, y fue al contrario, que en ſabiendolo tomaron por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos perſonages de harta importancia, preguntaronles como iban por alli, y reſpondieron, que ellos no iban, ſino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros,

Vano.

Vengatiuos.

Glotones.

Laſciuos.

Auaros.

que

que todo el dia andauan alrededor, moliendoſe, y moliendo, ſin paſſar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo ſe les iba en començar a caminar, nunca acabauan, y luego parauan, no acertando a dar vn paſſo, con las manos en el ſeno, y ſi pudieran aun metieran los pies: eſtos jamas llegauan al cabo con coſa. Dixo vno, que èl queria ir por donde ningun otro huuieſſe caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomò èl de ſu capricho, y preſto ſe hallò perdido. No aduiertes, dixo Critilo, que caſi todos toman el camino ageno, y dan por el eſtremo contrario de lo que ſe penſaua? El necio dà en preſumido; y el ſabio hze del que no ſabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y piſtolas, y el valiente las deſdeña; el que tiene dà en no dar, y el que no tiene deſperdicia; la hermoſa afecta el deſaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe ſe humana, y el hombre baxo afecta diuinidades; el eloquente calla, y el ignorante ſe lo quiere hablar todo; el dieſtro no oſa obrar, y el çurdo no para. Todos al fin veràs que van por eſtremos, errando el camino de la vida de medio a medio. Echemos noſotros por el mas ſeguro, aunque no tan plauſible, que es el de vna prudente, y feliz mediania, no tan dificultoſo como el de los eſtremos, por contenerſe ſiempre en vn buen medio. Pocos les quiſieron ſeguir, mas luego que ſe vieron encaminados, ſintieron vna notable alegria interior, y vna grande ſatisfacion de la conciencia. Aduirtieron mas, que aquellas precioſas piedras, ricas prendas de la razon, començaron a reſplandecer tanto, que cada vna parecia vn brillante luzero, haziendoſe lenguas en rayos, y diziendo, eſte es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que ſiguieron ſus antojos, ſe vieron perder ſu luz, de modo, que parecieron quedar de todo punto ofuſcadas, y ellos eclipſados, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo Andrenio que caminauan ſiempre cueſta arriba, dixo: eſte camino mas parece que nos lleua al Cielo que al mundo. Aſſi es, le reſpondiò Critilo, porque ſon las ſendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nueſtra tierra; pero muy ſuperiores a ella, ſeñores de los otros, y vezinos a las Eſtrellas; ellas nos guien, que ya eſtamos engolfados entre Scilas, y Caribdis del mundo; eſto dixo al entrar en vna de ſus mas celebres ciudades, gran Babilonia de Eſpaña, emporio de ſus riquezas, teatro Auguſto de las letras, y las armas, eſfera de la nobleza, y gran plaça de la vida humana. Quedò eſpantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allà quando ſaliò a verlo de ſu cueua: pero que mucho ſi alli lo miraua de lexos, y aqui tan de cerca? alli contemplando, aqui experimentando, que todas las coſas ſe hallan muy trocadas, quando tocadas.

Lo

Lo que mas nouedad le causò, fue el no topar hombre alguno, aunque los iban buſcando con afectacion, en vna Ciudad populoſa, y al Sol de medio dia. Que es eſto, dezia Andrenio? donde eſtàn eſtos hombres? que ſe han hecho? No es la tierra ſu patria, y tan amada, el mundo ſu centro, y tan requerido? pues como lo han deſamparado, donde auràn ido, que mas valgan? Iban por vna, y otra parte ſolicitamente buſcandolos, ſin poder deſcubrir vno tan ſolo, haſta què. Pero como, y donde los hallaron nos lo contarà la otra Criſi.

CRISI SEXTA.

Eſtado del ſiglo.

QVien oye dezir mundo concibe vn compueſto de todo lo criado muy concertado, y perfecto, y con razon, pues toma el nombre de ſu miſma belleza. Mundo quiere dezir lindo, y limpio. Imagináſe vn Palacio muy bien traçado, al fin por la infinita Sabiduria muy bien executado, por la omnipotencia alajado, por la Diuina bondad, para morada del Rey hombre, que como participe de razon preſida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en que ſu Diuino Hazedor le puſo. De ſuerte, que mundo no es otra coſa, que vna caſa hecha, y derecha por el miſmo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar ſu perfeccion. Aſſi auia de ſer como el miſmo nombre lo blaſona, ſu principio lo afiança, y ſu fin lo aſſegura: pero quan al contrario ſea eſto, y qual le aya parado el miſmo hombre, quanto deſmienta el hecho al dicho, ponderòlo Critilo, que con Andrenio ſe hallauan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tantas perſonas.

En buſca iban de los hombres, ſin poder deſcubrir vno: quando al cabo de rato, y canſancio toparon con medio, vn medio hombre, y medio fiera: holgòſe tanto Critilo, quanto ſe inmutò Andrenio; preguntando, que monſtruo es eſte tan eſtraño? No temas, reſpondiò Critilo, que eſte es mas hombre que los miſmos, eſte es el Maeſtro de los Reyes, y Rey de los Maeſtros: eſte es el Sabio Quiton; ô que bien nos viene: y quan a la ocaſion, pues èl nos guiarà en eſta primera entrada del mundo, y nos enſeñarà a viuir, que importa mucho a los principios. Fueſſe para èl, ſalu-

Eſterilſiglo. dandole, y correſpondiò el Centauro con doblada humanidad: dixole como iban en buſca de los hombres, y que deſpues de auer dado cien bueltas, no auian podido hallar vno tan ſolo. No me eſpanto, dixo èl, que no es eſte ſiglo de hombres, digo aquellos famoſos de otros tiempos. Que penſauais,

ſàuais hallar aora, vn don Alonſo el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en Eſpaña, vn Enrico Quarto en Francia, haziendo corona de ſu eſpada, y de ſus guarniciones liſes? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No ſe van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad que ocaſiones no han faltado. Como no ſe han hecho, preguntò Critilo? Porque ſe han deſecho, ay mucho que dezir en eſſe punto, ponderò el Quiron. Vnos lo quieren ſer todo, y al cabo ſon menos que nada; valiera mas no huuieran ſido. Dizen tambien que cortamucho la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es eſſo, ni eſſotro, ſino que mientras el vicio prevalezca, no campearà la virtud, y ſin ella no puede auer grandeza heroyca. Creedme que eſta Venus tiene arrinconadas a Belona, y a Minerua en todas partes, y no trata ella, ſino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos canſemos, que èl no es ſiglo de hombres eminentes, ni en las armas, ni en las letras. Pero dezidme, donde los aueis buſcado? Y Critilo, donde los auemos de buſcar, ſino en la tierra, no es eſta ſu patria, y ſu centro? Que bueno es eſſo, dixo el Centauro? Mirà como los auiays de hallar? no los aueis de buſcar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito, nunca eſtà quieto el hombre, con nada ſe contenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo, dixo Andrenio. Menos, que no eſtàn ya ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los auemos de buſcar? Donde, en el ayre. En el ayre? Si, que alli ſe han fabricado caſtillos en el ayre, torres de viento, donde eſtàn muy encaſtillados, ſin querer ſalir de ſu quimera. Segun eſſo, dixo Critilo, todas ſus torres vendran a ſerlo de confuſion, y por no ſer Ianos de prudencia, les picaran las cigueñas manuales, ſeñalandolos con el dedo, y diziendo eſte no es aquel hijo de aquel otro? Deſuerte, que con lo que ellos echaron a las eſpaldas, los demas les daràn en el roſtro. Otros muchos, proſiguiò el Quiron, ſe han ſubido a las nubes, y aun ay quien no leuantandoſe del poluo pretende tocar con la cabeça en las eſtrellas. Paſſeanſe no pocos por los eſpacios imaginarios, camaranchones de ſu preſuncion. Pero la mayor parte hallareis acullà ſobre el cuerno de la Luna, y aun pretenden ſubir mas alto, ſi pudieran. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà eſtàn, allà los veò, y aun alli andan empinandoſe, tropezando vnos, y cayendo otros, ſegun las mudanças ſuyas, y de aquel Planeta, que ya les haze vna cara, y ya otra: y aun ellos tambien no ceſſan entre ſi de armarſe çancadillas, cayendo todos con mas daño que eſcarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra ſu lugar proprio del hombre, ſu principio, y ſu fin? No les fuera mejor conſeruarſe en eſte medio, y no querer encaramarſe con tan euidente rieſgo. Ay tal diſparate? Si lo es grande, dixo el

Caſtillos en el ayre.

ſemihombre, materia de harta laſtima para vnos, y de riſa para otros, ver que el que ayèr no ſe leuantaua de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya habla ſobre el ombro el que ayèr lleuaua la carga en èl: el que naciò entre las maluas pide los arteſones de cedro: el deſconocido de todos, oy deſconoce a todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que diò ſu padre: el que ayèr no tenia para paſteles, aſquea el fayſan, blaſona de linages: el de conocido ſolar, el vos es ſeñoria: todos pretenden ſubir, y ponerſe ſobre los cuernos de la Luna, mas peligroſos que los de vn toro, pues eſtando fuera de ſu lugar, es forçoſo dar abaxo con exemplar infamia.

fieras ciudadanas.

Fuelos guiando a la plaça mayor, donde hallaron paſſeandoſe gran multitud de fieras, y todas tan ſueltas, como libres, con notable peligro de los incautos: auia Leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas, ni faltauan ſierpes, dragones, y baſiliſcos. Que es eſto, dixo turbado Andrenio? donde eſtamos? Es eſta poblacion humana, ô ſelua ferina? No tienes que temer, que cautelarte ſi, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, ſe han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo paſſa, y que las fieras ſe han venido a las ciudades, y ſe han hecho corteſanas. Aſſi es, reſpondiò Quiron, el Leon de vn poderoſo, con quien no ay poderſe aueriguar, el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de vn fingido, la vibora de vna ramera. Toda beſtia, y todo bruto han ocupado las ciudades, eſſas ruan las calles, paſſean las plaças; y los verdaderos hombres de bien no oſan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de ſu moderacion, y recato. No los ſentariamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar con ſeguridad, y con ſeñorio? eſſo no, reſpondiò Quiron, no eſtà el mundo para tomarlo de aſſiento. Pues arrimemonos aqui a vna de eſtas colunas, dixo Critilo. Tampoco, que todos ſon falſos los arrimos de eſta tierra; vamos paſſeando, y paſſando. Eſtaua muy deſigual el ſuelo, porque a las puertas de los poderoſos, que ſon los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron, aduierte, que no lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era baſura dorada: al contrario, a las puertas de los pobres, y deſvalidos auia vnas tan profundas, y eſpantoſas ſimas, que cauſauan horror a quantos las mirauan, y aſſi ninguno ſe acercaua de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia ſin ceſſar muchas, y grandes beſtias eſtauan acarreando hediondo eſtiercol, y lo echauan ſobre el otro, amontonando tierra ſobre tierra. Coſa rara, dixo Andrenio, aun enconomia no ay? No fuera mejor echar toda eſta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres,

El rico mas rico.

El pobre mas pobre.

bres, con que ſe emparejàra el ſuelo, y quedàra todo muy igual? Aſſi auia de ſer, para bien ir, dixo el Quiron; pero que coſa va bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre impoſſible, tan diſputado de los Filoſofos, conuiniendo todos en que no ſe puede dar vacio en la naturaleza: hè aqui, que en la humana eſta gran monſtruoſidad cada dia ſucede. No ſe dà ya en el mundo a quien no tiene, ſino a quien mas tiene; a muchos ſe les quita la hazienda, porque ſon pobres, y ſe les adjudica a otros, porque la tienen: pues las dadiuas no van ſino a donde ay, ni ſe hazen los preſentes a los auſentes, el oro dora la plata, eſta acude al reclamo de otra, los ricos ſon los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el ahito eſtà cada dia combidado: el que vna vez es pobre, ſiempre es pobre, y deſta ſuerte todo el mundo le hallareis deſigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y paſſaremos con menos embaraço, y mas ſeguridad.

Pareceme, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo pienſan ſer. Eſſos lo ſeràn menos, dixo Quiron, verlo has preſto. Aſſomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos perſonages, que caminauan, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el ſuelo, poniendoſe del lodo, y los pies para arriba muy empinados, echando piernas al ayre, ſin acertar à dar vn paſſo, antes a cada vno caſan; y aunque ſe maltratauan harto, porfiauan en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroſo. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo el Quiron, que ſoñais deſpiertos, ô que bien pintaua el Boſco, aora entiendo ſu capricho; coſas vereis increibles, aduertid, que los que auian de ſer cabeças, por ſu prudencia, y ſaber, eſſos andan por el ſuelo, deſpreciados, oluidados, y abatidos: al contrario los que auian de ſer pies, por no ſaber las coſas, ni entender las materias, gente incapaz, ſin ciencia, ni experiencia, eſſos mandan, y aſſi va el mundo, qual digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis coſa con coſa, y a vn mundo que no tiene pies, ni cabeça, de merced ſe le dà el deſcabeçado. No bien paſſaron eſtos, que todos paſſan, quando venian otros, y eran los mas, y que ſe preciauan de muy perſonas, caminauan ázia atras; y a eſte modo todas ſus acciones las hazian al rebes. Que otro diſparate, dixo Andrenio, ſi tales caprichos ay en el mundo, llameſe caſa de orates hermanados. No nos puſo, ponderò Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia delante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con ſeguridad, y firmeza? Pues como eſtos van por donde no ven, y no miran por donde van? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el ſaber, en la prudencia,

Necios enſalçados.

Sabios abatidos

Conde de Peñaranda. y en todo, bueluen atràs: y aſſi muy pocos ſon los que llegan a ſer perſonas, qual, y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria paſſar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cero ſe hunden alli, como en trampa de los años, ſin querer paſſar adelante, aun mugeres no quieren ſer, ſiempre niñas. Mas como eſtira dellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerça que tiene, no veis como las arraſtra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra ſe ha quedado en las manos, todos ſe los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diente, haſta las *Mugeres* cejas las harta de años, ô que mala cara le hazen todas. Aguardà mugeres, dixo Andrenio: Donde eſtàn? quales ſon que yo no las diſtingo de los hombres? Tu no me dixiſte, ô Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablauan recio, y ellas delicado; ellos veſtian calçon, y capa, y ellas baſquiñas; yo hallo que todo es al contrario, porque, ò todos ſon ya mugeres, ò los hombres ſon los flacos, y afeminados, ellas las poderoſas; ellos tragan ſaliua, ſin oſar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los ſordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos ſe les ſugetan, tu me has engañado. Tienes razon, aqui ſuſpirando Critilo, que ya los hõbres ſon menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la ſangre que derramò el valor: mas alcança vn fauor de vna muger, que todos los meritos del ſaber: no ay viuir con ellas, ni ſin ellas; nunca mas eſtimadas que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no baſta. Segun eſſo, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, ſino el eſclauo de la muger? Mirad, reſpõdiò el Quiron, èl es el Rey natural, ſino que ha hecho a la muger ſu valido, que es lo miſmo que dezir, que ella lo puede todo; con tõdo eſſo, para que las conozcais, aquellas ſon, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero ſean excepcion *Princeſa de Rono. D. Eluira Ponce.* de mugeres, las que ſon mas que hombres: la gran Princeſa de Roſano, y la Excelentiſſima ſeñora Marqueſa de Valdueza.

Mas admiracion les causò vno, que yendo a cauallo en vna vulpeja, caminaua àzia atras, nunca ſeguido, ſino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del ſequito, que no eran pocos procedian del miſmo modo, haſta vn perro viejo, que de ordinario le acompañaua. Veis a eſte, aduirtiò Quiron, pues yo os aſſeguro que no ſe mueue de necio. *Caco politico.* Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, van por eſtremos en el mundo. Quien es eſte (dinos) que pica mas en falſo, que en falto? No aueis oydo nunca nombrar el famoſo Caco? Pues eſte lo es de la politica, digo vn caos de la razon de eſtado; de eſte modo corren oy los eſtadiſtas,

al

al rebès de los demas, aſſi proceden en ſus coſas, para deſmentir toda atencion agena, para deſlumbrar diſcurſos, no querian que por las huellas las raſtreaſſen; ſus fines ſeñalan a vna parte, y dan en otra; publican vno, y executan otro; para dezir no, dizen ſi, ſiempre al contrario, cifrando en las encontradas ſeñales ſu vencimiento. Para eſtos es meneſter vn otro Hercules, que con la maña, y la fuerça auerigue ſus piſadas, y caſtigue ſus enredos.

Obſeruò de buena nota Andrenio, que los mas hablauan a la boca, y no al oydo, y que los que eſcuchauan, no ſolo no ſe ofendian de ſemejante groſſeria, ſino que antes bien guſtauan tanto de ello, que abrian las bocas de par en par, haziendo de los miſmos labios orejas, haſta diſtilarſeles el guſto. Ay tal abuſo, dixo el miſmo, las palabras ſe oyen, que no ſe comen, ni ſe beben, y eſtos todos ſe tragan? Verdad es que nacen en los labios; pero mueren en el oydo, y ſe ſepultan en el pecho; eſtos parece que las maſcan, y que ſe relamen con ellas. Gran ſeñal, dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O, dixo Quiron, no veis que ya ſe vſa hablarle a cada vno al ſabor de ſu paladar? No aduiertes, ô Andrenio, aquel ſeñor, como ſe eſtà ſaboreando con las liſonjas de azucar? que hartazgos ſe dà de adulacion; creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo ſe lo lleua el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras, todo ſe lo perſuade: mas ay vna coſa, que en toda ſu vida dexò de creer mentira alguna, con que eſcuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio deſvanecido, de que pienſas tu que eſtà tan hinchado; hè, que no es de ſuſtancia, no es ſino ayre, y vanidad. Eſta deue de ſer la cauſa, ponderò Critilo, que oyen tan pocas verdades, los que mas deurian; ellas amargan, y como ellos las eſcuchan con el paladar, ò no ſe las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta a paſſar les haze tan mal eſtomago, que no la pueden digerir. *Liſonja valida.*

Lo que les ofendiò mucho, fue el ver vnos viliſſimos eſclauos de ſi miſmos, arraſtrando eſlabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con eſpoſas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario ahogo, los pies con grillos, que no les dexauan dar vn paſſo por el camino de la fama; tan cargados de hierros, quan deſnudos de azeros, y con vna nota tan deſcatada eſtauan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion; eſtos ſeruian a aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los lleuauan en peſo, poniendo el ombro a tan vil carga. Aqui ya diò vozes Andrenio, ſin poderlo tolerar: ô quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas ſuertes, ô como derribàra yo a puntillazos aquellas mal empleadas

das fillas, y las trocàra en lo que auian de ſer, y ellos tambien merecen! No griten, dixo Quiron, que nos perdemos. Que importa, ſi todo va perdido? No vès tu que ſon eſtos los poderoſos, los que, &c. Eſtos? Si, eſtos eſclauos de ſus apetitos, ſieruos de ſus deleites, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogaualos, y Sardanapalos, eſſos ſon los adorados, y al contrario los que ſon los verdaderos ſeñores de ſi miſmos, libres de toda maldad, eſſos ſon los humillados. En conſequencia de eſto mira aquellos muy ſanos de coraçon, tendidos en el ſuelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de buen color en todas ſus coſas, andan deſcaecidos, y aquellos a quienes ſu mala conciencia les ha robado el color por lo que robaron, eſtàn empinados; los de buenas entrañas no ſe pueden tener, ni conſeruar, y los que las tienen dañadas corren; los que les huele mal el aliento, eſtàn alentados, los coxos tienen pies, y manos, todos los ciegos tienen palo; de ſuerte, que todos los buenos van por tierra, y los malos andan enſalçados. O que bueno và el mundo, dixo Andrenio!

Eſclauos mandan

Pero lo que les causò gran nouedad, y aun riſa, fue ver vn ciego, que no veìa gota, aunque ſi bebia muchas, con vnos ojos mas oſcuros que la miſma vileza, con mas nubes que vn Mayo: con toda eſta ceguera venia hecho guia de muchos, que tenian la viſta clara, èl los guiaua ciego, y ellos le ſeguian mudos, pues en nada le repugnauan. Eſtà ſi, exclamò Andrenio, que es braua ceguera. Y aun torpe tambien, dixo Critilo, que vn ciego guie a otro, gran necedad es, pero ya viſta, y caer ambos en vna profundidad de males: pero que vn ciego de todas maneras, quiera guiar a los que vèn, eſſe es diſparate nunca oido. Yo, dixo Critilo, no me eſpanto que el ciego pretenda guiar a los otros, que como èl no vè, pienſa que todos los demas ſon ciegos, y que proceden del miſmo modo a tientas, y a tontas: mas ellos que vèn, y aduierten el peligro comun, que con todo eſſo le quieran ſeguir, tropeçando a cada punto, y dando de ojos a cada paſſo, haſta deſpeñarſe en vn abiſmo de infelicidades, eſſa es vna increible necedad, y vna monſtruoſa locura. Pues aduertid, dixo Quiron, que eſte es vn error muy comun, vna deſeſperacion tranſcendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nueſtros tiempos, los que menos ſaben tratan de enſeñar a los otros; vnos hombres embriagos intentan leer catedra de verdades: deſuerte, que auemos viſto que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tan fea, quan infame, lleuò infinitas gentes tras ſi, deſpeñandoſe todos en vn profundo de eterna calamidad; y eſta no es la octaua marauilla, el octauo monſtruo ſi: que el primer paſſo de la ignorancia es preſumir ſaber, y muchos ſabrian, ſino penſaſſen que ſaben.

Ciegos guian.

Oyeron en eſto vn gran ruido, como dependencia, en vn rincon de la

la plaça, entre diluuios del populacho. Era vna muger, origen ſiempre del ruido, muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida: ſeruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le deſcompone todo: metia a vozes ſu mal pleyto, y a gritos ſe formaua, quando mas ſe deshazia; auialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por eſſo ſu contraria: Era eſta tan linda, quan deſaliñada, mas no deſcompueſta: iba caſi deſnuda, vnos dezian que por pobre, otros que por hermoſa; no reſpondia palabra, que ni oſaua, ni la oían, todo el mundo la iba en contra, no ſolo el vulgo, ſino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos ſe conjuraron en perſeguirla, paſſando de las burlas a las veras, de las vozes a las manos, començaron a maltratarla, y cargò tanta gente, que caſi la ahogauan, ſin auer perſona que oſaſſe, ni quiſieſſe boluer por ella. Aqui naturalmente compaſſiuo Andrenio, fue a ponerſele al lado, mas detuuole el Quiron, diziendo que hazes, ſabes con quien te tomas, y por quien buelues? no aduiertes que te declaras contra la plauſible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco. Quiſieronla vengar los niños con ſolo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderoſos, no fue poſſible preualecer; con lo qual quedò de todo punto deſamparada la hermoſiſſima verdad, y poco a poco a empellones la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni ſe ſabe donde aya parado. *Mentira plauſible.*

Baſta que no ay juſticia en eſta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron; pues de verdad que ay hartos Miniſtros ſuyos: Iuſticia ay, y no puede eſtar muy lexos, eſtando tan cerca la mentira. Aſſomò en eſto vn hombre de aſpecto agrio, rodeado de gente de juizio: y aſſi como le viò ſe fue para èl la mentira, a informarle con muchas razones, de la poca que tenia: reſpondiola, que luego firmàra la ſentencia en ſu fauor, a tener plumas: Al miſmo inſtante ella le puſo en las manos muchos alados pies, con que volando firmò el deſtierro de la libertad ſu enemiga de todo el mundo. Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho lleua por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Eſte, reſpondiò Quiron, es Iuez, ya el nombre ſe equiuoca con el vendedor del juſto, notable coſa, que toca primero, para oir deſpues. Que ſignifica aquella eſpada deſnuda, que lleua delante, y para que la lleua? Eſſa, dixo Quiron, es la inſignia de la dignidad, y juntamente inſtrumento del caſtigo, con ella corta la mala yerba del vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peor es a vezes ſegar las maldades, porque luego bueluen a brotar con mas pujança, y nunca mueren del todo. Aſſi auia de ſer, reſpondiò Quiron, pero ya los miſmos que auian de acabar los males, ſon los que los conſeruan, porque viuen dellos. Mandò luego ahorcar, ſin *Malos juezes.*

mas

mas apelacion vn moſquito, y que lo hizieſſen quartos, porque auia caydo el deſdichado en la red de la ley; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas, ſin perdonar humanas, ni diuinas, le hizo vna gran bonetada al paſſar cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, gançuas, chuçones; y aun le dixo, que aunque eſtaua de ronda, ſi era ſeruido le irian acompañando todos ſus miniſtros, haſta dexarle en ſu cueba. Que paſſo eſte para Andrenio! Y no parò aqui, ſino que a otro deſventurado, que encogiendoſe de ombros no oſaua hablar alto, lo mandò paſſear, y preguntando vnos porque le açotauan, reſpondian otros, porque no tiene eſpaldas, que a tenerlas èl ombreàra como aquellos que van alli cargados dellas, con mas cargas a mas cargos.

Don Pablo de Parada.

Deſapareciò el Iuez, quando començò a lleuarſe los ojos, y los aplauſos vn valiente hombre, que pudiera competir con el miſmo Pablo de Parada; venia armado de vn temido peto, conjugado por todos tiempos, numeros, y perſonas: traîa dos piſtolas, pero muy dormidas en ſus fundas, a lo deſcanſado; cauallo deſorejado, y no por culpas ſuyas; dorado eſpadin en ſolo el nombre; hembra en los hechos, nunca deſnuda por lo recatada. Coroñauaſe de plumas, auechucho de la vizarria, que no del valor. Eſte, preguntò Andrenio, es hombre, ò es monſtruo? Bien dudas, acudiò el Quiron, que algunas naciones la primera vez que le vieron, le imaginaron todo vna coſa cauallo, y hombre. Eſte es ſoldado, aſſi lo eſtuuiera en las coſtumbres, no anduuiera tan rota la conciencia. De que ſiruen eſtos en el mundo? De que? hazen guerra a los enemigos, no la hagan mayor a los amigos. Eſtos nos defienden? Dios nos defienda de ellos. Eſtos pelean, deſtrozan, matan, y aniquilan nueſtros contrarios? Como puede ſer eſſo, ſi dizen que ellosmiſmos los conſeruan. Aguarda, que yo digo lo que deurian hazer por oficio; pero eſtà ya el mundo tã deprauado, que los miſmos remediadores de los males, los cauſan en todo genero de daños. Eſtos que auian de acabar las guerras, las alargan, ſu empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra quedarian ſin oficio, ni beneficio; ellos popan al enemigo, porque papan dèl: para que han de matar las centinelas al Marques de Peſcara, ſi viuen dèl? que haſta el atambor ſabe eſtos primores; y aſſi vereis, que la guerra que a lo mas tirar eſtas nueſtras barras, pudiera durar vn año, dura doze, y fuera eterna, ſi la felicidad, y el valor no ſe huuieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

Soldados al vſo.

Marques de Mortara.

Lo miſmo ſienten todos de aquel otro, que tambien viene a cauallo, para acabarlo todo. Eſte tiene por aſſunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al rebès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Eſte trae guerra declarada contra la vida, y la muerte

te enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, ſino malosos, que es vn maliſmo medio; para poder èl comer, haze de modo, que los otros no coman; èl engorda, quando ellos enflaquezen: mientras eſtàn entre ſus manos no pueden comer, y ſi eſcapan de ellas, que ſucede pocas vezes, no les queda que comer: de ſuerte, que eſtos viuen en gloria, quando los demas en pena, y aſſi peores ſon que los verdugos, porque aquellos ponen toda ſu induſtria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen que les falte al que pernea; pero eſtos todo ſu eſtudio ponen en que pene, y viua muriendo el enfermo: y aſſi aciertan los que les dan los males a eſtajo: y es de aduertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Eſto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañaſe en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto, que del medico nadie puede dezir ni bien, ni mal; no antes de ponerſe en ſus manos, porque aun no tiene experiencia; no deſpues, porque no tiene ya vida. Pero aduertid, que no hablo del medico material, ſino de los morales, de los de la Republica, y coſtumbres, que en vez de remediar los achaques, y indiſpoſiciones por obligacion, ellos miſmos los conſeruan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ſer remedio. *Medicos.*

Que ſerà, dixo Andrenio, que no vemos paſſar ningun hombre de bien? Eſſos, acudiò Quiron, no paſſan, porque eternamente duran, permanece inmortal ſu fama, hallanſe pocos, y eſtos eſtàn muy retirados, oymoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en ſu Oriente: con todo, ſi quereis ver alguno, buſcad vn Cardenal Sandoval en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y ſi quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buſcad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Eſtauan en la mayor fuga del ver, y eſtrañar monſtruoſidades, quando Andrenio al hazer vn grande eſtremo, alçò los ojos, y el grito al Cielo, como ſi le hizieran ver las eſtrellas: Que es eſto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que coſa es andar entre deſatinados! Achaque de contagio: haſta el Cielo me parece que eſtà trabucado, y que el tiempo anda al rebès: Pregunto, ſeñores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que ſerà confundirlo mas. Eſpera, dixo el Quiron, que no eſtà el mal en el Cielo, ſino en el ſuelo; que no ſolo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, ſino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora ſe leuanta aquel, quando ſe auia de acoſtar; aora ſale de caſa la otra con la Eſtrella de Venus, y boluerà quando ſe ria della la Aurora; y es lo bueno, que los que tan al rebès viuen, dizen ſer la gente mas iluſtre, y la mas lucida: *Cardenal Sandoval* *Conde de Lemos.* *Señor Archiduque Leopoldo.* *Señor Don Luis de Haro.*

El dia noche

cida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viuiràn de dia como brutos. Eſto ha ſido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches noſotros, y no me peſa, porque no ay coſa de ver. Que a eſte llamen mundo, ponderaua Andrenio? Haſta el nombre miente, calçoſelo al rebès, llameſe inmundo, y de todas maneras diſparatado. Algun dia, replicò Quiron, bien le conuenia ſu nombre, en verdad que era definicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal deſorden, preguntò Andrenio? Quien lo traſtornò de alto a baxo, como oy le vemos? En eſſo ay mucho que dezir, reſpondiò Quiron, harto lo cenſuran los Sabios, y lo lloran los Filoſofos. Aſſeguran vnos, que la Fortuna, como eſtà ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada dia, no dexando coſa en ſu lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Lucero de la mañana, aquel aciago dia, diò tal golpe en el mundo, que le ſacò de ſus quicios, traſtornandole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuerſal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buſcar otro achaque, vno ſolo baſta à deſconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraua el otro grande inquietador. Mas digo, que ſino preuiniera la diuina ſabiduria, que no pudieran llegar los hombres al primer mobil, ya eſtuuiera todo barajado, y anduuiera el miſmo Cielo al rebès, vn dia ſaliera el Sol por el Poniente, y caminàra al Oriente, y entonces fuera Eſpaña cabeça del mundo, ſin contradicion alguna, que no huuiera quien viniera con ella; y es coſa de notar, que ſiendo el hombre perſona de razon, lo primero que executa es hazerla a ella eſclaua del apetito beſtial: deſte principio ſe originan todas las demas monſtruoſidades; todo và al rebès en conſequencia de aquel deſorden capital. La virtud es perſeguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los ſabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros eſtàn ſin Doctor, y el Doctor ſin libros. La diſcrecion del pobre es necedad, y la necedad del poderoſo es celebrada, los que aurian de dar vida matan, los moços ſe marchitan, y los viejos reuerdecen, el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de deſatino, que no ſabe qual es ſu mano derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo que mas le importa echa a las eſpaldas, lleua la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante buelue atràs.

Mundo trabucado.

Pues ſi eſto es aſſi, como lo vemos, dixo Andrenio, para que me has traido al mundo, ô Critilo? No me eſtaua yo bien a mis ſolas? Yo reſuelvo boluerme a la cueba de mi nada, alto, huigamos de tan inſufrible confuſion, ſentina, que no mundo. Eſſo es lo que ya no ſe puede, reſpondiò Critilo: ò quantos boluieran atràs, ſi pudieran! No quedàran perſonas

ſonas en el mundo. Aduierte que vamos ſubiendo por la eſcalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atràs, al miſmo punto que mouemos el pie deſaparecen; no ay por donde boluer a baxar, ni otro remedio, que paſſar adelante. Pues como hemos de poder viuir en vn mundo como eſte, porfiaua afligiendoſe Andrenio? y mas para mi condicion, ſi no me mudo, que no puedo ſufrir coſas mal hechas, yo aurè de rebentar ſin duda. Hè, que te haràs a ello en quatro dias, dixo Quiron, y ſeràs tal como los otros. Eſſo no, yo loco, yo necio, yo vulgar? Ven acà, dixo Critilo, no podràs tu paſſar por donde tantos Sabios paſſaron, aunque ſea tragando ſaliua? Deuia eſtar de otra data el mundo? El miſmo fue ſiempre que es, aſſi le hallaron todos, y aſſi le dexaron. Viue vn entendedor Conde de Caſtrillo, y no rebienta vn entendido Marques Carreto, y paſſa. Pues como hazen para poder viuir, ſiendo tan cuerdos? Como: ver, oir, y callar; yo no diria de eſſa ſuerte, ſino ver, oir, y rebentar. No dixera mas Heraclico. Aora dime, nunca ſe ha tratado de adouar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios: porque necios? Porque es tan impoſſible como concertar a Caſtilla, y deſcomponer a Aragon: quien podrà recabar que vnos no tengan nepotes, y otros priuados, que los Franceſes no ſean tiranos, los ingleſes tan feos en el alma, quan hermoſos en el cuerpo, los Eſpañoles ſoberuios, y los Ginoueſes, &c. No ay que tratar, yo me bueluo a mi cueba, y a mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron, tan feliz como verdadero, ſi me eſcuchas en la Criſe ſiguiente.

Conde de Caſtrillo

Marques de Grana.

CRISI SEPTIMA.

La fuente de los engaños.

DECLARARON todos los males al hombre por ſu enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Eſtando ya para darle la batalla, dizen que llegò al campo la diſcordia, que venia, no del infierno, como algunos penſaron, ni de los pauellones militares, como otros creyeron; ſino de caſa de la hipocrita ambicion. En eſtando alli hizo de las ſuyas, mouiò vna reñida competencia, ſobre quien auia de lleuar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio eſta vẽtaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera paſſion del hõbre, que comiença a triumfar deſde la cuna. La laſciuia lleuaualo por valiente, jactandoſe de la mas poderoſa paſſion, refiriendo ſus victorias, y fauoreciania muchos. La codicia alegaua ſer la raiz de todos los males. La ſoberuia blaſonaua ſu nobleza, haziẽdoſe

oriunda del Cielo, y ſer el vicio mas de hombres, quando los demas ſon beſtias. La ira lo tomaua fuertemente. Deſta ſuerte peleauan entre ſi, y todo paraua en confuſion. Tomò la mano la malicia, y hizoles vna peſadamente graue arenga: encargòles ſobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Eſſa vizarria del embeſtir, ſabida coſa es que tòca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en eſſo? Ella es la aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia que todo lo inficiona, Eiton que todo lo anda, Hidra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano que a todas manos pelea. Caco que a tòdos deſmiente: progenitora al fin del engaño, aquel poderoſo Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira pues con el engaño embiſtan la incauta candidez del hombre, quando moço, y quando niño, valiendoſe de ſus inuenciones, ardides, eſtratagemas, aſſechanças, traças, ficciones, embuſtes, enredos, embelecos, dolos, marañas, iluſiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que deſte modo entrando los demas vicios por ſu orden, ſin duda que tarde, ò temprano a la mocedad, ò a la vejez ſe conſeguirà la deſeada vitoria. Quanta verdad ſea eſta, confirmelo lo que les ſucediò a Critilo, y Andrenio, a poco rato que ſe auian deſpedido del ſagaz Quiron, el qual auiendolos ſacado de aquel confuſo Babel, regiſtro de todo el mundo, y introduzidolos en el camino mas derecho, boluioſe a encaminar otros, y ellos paſſaron adelante en el peregrino viaje de ſu vida. Iba muy conſolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que miraſſe ſiempre el mundo, no como, ni por donde le ſuelen mirar todos, ſino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; eſſo es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con eſſo como èl anda al rebès, el que le mira por aqui ſe vè al derecho: entendiendo todas las coſas al contrario de lo que mueſtran. Quando vieres vn preſumido de ſabio, creed que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que a todos manda es eſclauo comun, el grande de cuerpo no es muy hombre, el groſſo tiene poca ſuſtancia, el que haze el ſordo oye mas de lo que querria, el que mira lindamente és ciego, ò cegarà. El que huele mucho, hùele mal a todos, el hablador no dize coſa, el que rie regaña, el que murmura ſe cõdena, el que come mas come menos, el que ſe burla tal vez ſe confieſſa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere, el que haze el ſimple ſabe mas, al que nada le falta, èl ſe falta a ſi miſmo; al auaro tanto le ſirue lo que tiene, como lo que no tiene; el que gaſta mas razones, tiene menos; el mas ſabio ſuele ſer menos entendido; darſe buena vida es acabar; el

Conde de Oñate.

que

que la ama la aborrece; el que te vnta los caſcos, eſſe te los quiebra; el que te haze fieſtas te ayuna; la necedad la hallaràs de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien haze mal, el que eſcuſa paſſos dà mas, por no perder vn bocado ſe pierden ciento, el que gaſta poco gaſta doblado, et que te haze llorar te quiere bien: y al fin lo que vno afecta, y quiere parecer, eſſo es menos. *Saber diſcurrir.*

Deſta ſuerte iban diſcurriendo, quando interrumpiò ſu filoſofar otro monſtruo, aunque no lo eſtrañaron, porque en eſte mundo no ſe topa ſino vna monſtruoſidad tras otra. Venia àzia ellos vna carroza, coſa bien rara en camino tan dificultoſo, aunque tan derecho; pero ella era tan artificioſa, y de tan enteras bueltas, que atropellaua toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias, eran dos ſerpientes, y el cochero vna vulpeja: preguntò Critilo, ſi era carroça de Venecia, pero diſſimulò el cochero, haziendo del deſentendido; venia dentro vn monſtruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo; ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya perſona, y ya fiera, tanto, que dixo Critilo, ſi ſeria eſte el celebrado Proteo. Luego que llegò a ellos ſe apeò con mas corteſias que vn Frances nouicio, primera eſpecie de engaño, y con mas cumplimientos que vna deſpedida Aragoneſa, les dio la bienvenida, ofreciendoles de parte de ſu gran dueño ſu Palacio, donde deſcanſaſſen algunos dias del trabajo de tan enfadoſo camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal ſeñor, que ſin conocerlo, ni conocerlos aſſi los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que ſi bien ſu ſeñorio ſe eſtiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en eſta primera entrada de la vida tiene ſu Metropoli. Es vn gran Rey, y, con toda propiedad Monarca, pues tiene vaſſallos Reyes, que ſon bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde à mas de que ſe premian las armas, y ſe eſtiman las letras, quien quiſiere entender de raiz la politica, el modo, el artificio, curſe deſta Corte, aqui le enſeñaràn el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; ſobre todo el hazer parecer las coſas, que es el arte de las artes. Picado el guſto, picauanle los pies a Andrenio por ir allà, no veſa la hora de hallarſe en vna Corte tan politica: y obligado del agaſajo eſtaua ya dentro la carroça, dando la mano a Critilo, y eſtirandole a que entraſſe: mas eſte como iba con pies de oro, boluiò a informarſe, como ſe nombraua aquel Principe, que ſiendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, reſpondiò el miniſtro, mudando a cada palabra ſu ſemblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Prouincia el ſuyo, y para cada accion: pero *Hazer parecer.*

el verdadero, el mas propio pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de essos de a dozena en Prouincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo aduirtiò Critilo començò a malearse, pero ya no era facil boluer atràs, y desenredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiessen, que èl les ofrecia sacarlos a lucimiento, y que aduirtiessen, que casi todos los passajeros echauan por alli. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y preuino à Andrenio fuesse muy sobre si, y doblasse la cautela.

Llegaron ya à la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando aliuio a tanta sed, y fatiga: veíase en aquella ocasion tan coronada de sedientos passajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notò bien Critilo, y mas quando viò que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualsasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; assegurando todos quantos la gustauan, era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarse, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministraua, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agasajo, sin mas reparo se precipitò al agua; poca pudo passar, que le gritò Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicò èl? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esso, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconde en el profundo, ya rie, y ya murmura, que no hiziera mas vn aulico. Dexame si quiera enjaguar, replicò Andrenio, que estoy que perezco. No hagas tal, que el enjaguar siempre fue reclamo de bober. Si quiera no podria bañarme estos

tos ojos, limpiandome del poluo que me ciega, y del ſudor que me enſucia? Ni aun eſſo; creeme, y remitete ſiempre a la experiencia, con enſeñança tuya, y rieſgo ageno. Nota el efecto que hará en eſtos que aora llegan: miralos bien primero, antes que beban, y buelue a reconocerlos deſpues de auer bebido. Llegaua en eſto vna gran tropa de paſſajeros, que mas ſedientos que atentos ſe lançaron al agua; començaron a bañarſe lo primero, y eſtregarſe los ojos blandamente; pero coſa rara, y increible, al miſmo punto que les tocò el agua en ellos, ſe les trocaron de modo, que ſiendo antes muy naturales, y claros, ſe les boluieron de vidro de todas colores: a vno tan azules, que todo quanto veîa le parecia vn Cielo, y que eſtaua en gloria: eſte era vn gran necio, que viuia muy ſatisfecho de ſus coſas. A otro ſe le boluieron candidos, como la miſma leche, todo quanto veîa le parecia bueno, ſin genero alguno de malicia, de nadie ſoſpechaua mal, y aſſi todos le engañauan, todo lo abonaua, y mas ſi eran coſas de ſus amigos, hombre mas ſencillo que vn Polaco. Al contrario, a otro ſe le puſieron mas amarillos que vna hiel, ojos de ſuegra, y cuñada, en todo hallaua dolo, y reparo. todo lo echaua a la peor parte, y quantos veîa juzgaua que eran malos, y enfermos, eſte era vno mas malicioſo, que juizioſo. A otros ſe les boluian verdes, que todo ſe lo creîan, y eſperauan conſeguir, ojos ambicioſos. Los amartelados cegauan de todo punto, y de agenas legañas a muchos ſe les parauan ſangrientos, que parecian Calabreſes. Coſa rara, que aunque a algunos daua buena viſta, veîan bien y mirauan mal, deuian ſer embidioſos. No ſolo ſe les alterauan los ojos en orden a la calidad, ſino a la cantidad, y figura de los objetos, y de ſuerte, que a vnos todas las coſas les parecian grandes, y mas las propias a lo Caſtellano; a otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Auia vno, que todas las coſas le parecian eſtar muy lejos, acullà cien leguas, y mas los peligros la miſma muerte, eſte era vn incauto; al contrario, a otro le parecia que todo lo tenia muy cerca, y los miſmos impoſſibles muy a mano, todo lo facilitaua, pretendiente auia de ſer. Notable viſta era la que les comunicaua a muchos, que todo les parecia reirſeles, y que todos les hazian fieſtas, y agaſajos, condicion de niños. Eſtaua vno muy contento, porque en todo hallaua hermoſura, pareciendole que veîa Angeles: eſte, dixieron, que era, ò Portugues, ò nieto de Macias: hombre auia que en todo ſe veîa a ſi meſmo, necio antiferonte. A otro ſe le equiuocò la viſta de modo, que veîa lo que no miraua, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los eſcarabajos le parecian perlas, y ojos de madraſtra, mirando ſiempre de mal ojo: ojos Eſpañoles, verdinegros, y azules los Franceſes.

Satisfecho.

Malicioſo.

Confiado

Todos-

Todos eſtos monſtruoſos efectos causò aquel venenoſo licor en los que ſe lauaron con èl; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjaguarſe, ya obrò mas prodigioſas violencias; pues las lenguas que antes eran de carne ſolida, y ſuſtancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias, vnas de fuego, que abraſauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de ſoplos, y de liſonjas: algunas que auian ſido de ſeda, las boluia de bayeta, y las de terciopelo en raſo: transformaua otras en lenguas de burlas, nada ſuſtanciales, y las mas de borra, que ſe embaraçauan mucho en dezir lo que conuenia: a muchas mugeres les quitò del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablauan mas, quanto mas deslenguadas. Començò vno a hablar muy alto; eſte, dixo Andrenio, Eſpañol es. No es ſino vn preſuntuoſo, dixo Critilo, que los que auian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Aſſi es, dixo vno con vna voz muy afeminada, que parecia Frances, y no era ſino vn melindroſo. Saliole al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudeſco; mas èl miſmo dixo, no ſoy ſino vno deſtos què por hablar culto hablo a eſcuras. Zezeaua vno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos conuinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros ſe eſcuchauan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado començò vno a inquietarlo todo, y reboluer el mundo, ſin ſaber èl miſmo porque, ſolo dixo que era ſu natural: creyeron todos era Mallorquin; mas no era ſino vn barbaro furioſo. Hablaua vno, y nadie le entendia, paſsò plaça de Vizcayno, mas no lo era, ſino vno que pedia. Perdiò de todo punto la habla vn otro, procurando darſe a entender por ſeñas, y todos ſe reìan del: eſte ſin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no ſe atreue: hablauan otros muy ronco, y con voz muy baxa: eſtos, dixo, auian de ſer del parlamento, pero no ſon ſino del conſejo de ſi miſmos. Algunos hablauan gangoſo, ſi bien no faltaua quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de ſi, ni bien de no: muchos no hablauan ſeguido, y muy pocos ſe mordian la lengua: pronunciauan algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoſo: Eſtos entonado, aquellos mirlado, eſpecialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedò con ſu voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablaſſe llanamente, igual, conſiguiente, y ſin artificio: todos murmurauan, fingian, malſinauan, mentian, engañauan, chiſmeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Deſde aqui aſſeguran, que a los Franceſes, que beuieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como eſcriuen, ni el obrar lo que dizen; de modo que es meneſter

Lengua de ſeda.

Modos de ablar.

ter

ter atenderles mucho a lo que pronuncian, y eſcriuen, entendiendolo todo al rebès.

Pero donde moſtrò ſu eficacia el licor peſtilencial, fue en aquellos que beuieron dèl: porque al miſmo punto que le tragaron, coſa laſtimoſa, pero cierta! todo el interior ſe les reboluiò, y mudò de ſuerte, que no les quedò aquella ſubſtancia verdadera, que antes tenian, ſino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los coraçones ſe les boluieron de corcho, ſin jugo de humanidad, ni valor de perſonas, las entrañas ſe les endurecieron, mas que de perdenales. Los ſeſos de algodon, ſin fondo de juizio, la ſangre agua, ſin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los neruios de eſtopa ſin brios, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo ſe les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al deſdichado Andrenio vna ſola gota que tragò, que la demas ſe la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando ſiempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad eſta de engaños, que manantial de mentiras en el mundo? Mira que bueno huuieras quedado, ſi huuieras bebido a hartar, como hazen los mas. Pienſas tu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre ſubſtancial, vn Duque de Oſuna, vna perſona que lo ſea, vn Principe de Condè, creeme, y eſtima el ſerlo que es vn prodigio de Fenix. Ay tal ſuceſſo, dezia Andrenio, quien tal creyera de vna agua tan manſa? Eſſa es la peor. Como ſe llama eſta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno ſupo reſponderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ſer conocida conſiſte ſu eficacia. Pues llameſe, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, deſpues todo ſe lo traga, y todo lo trueca.

Hombres de aora.

Duque de Oſuna.

Principe de Condè.

Quiſiera boluer atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya maleado, inſtando en paſſar adelante el Proteo, y diziendo: Ea que mas vale ſer necio con todos que cuerdo a ſolas: fuelos deſviando, que no guiando por vnos prados amenos, donde ſe eſtaua dando verdes la juuentud, caminauan à la freſca de arboles frondoſos, todos ellos deſcoraçonados, gran ſeñal de infrutiferos. Diuiſauaſe ya la gran ciudad por los humos, vulgar ſeñal de habitacion humana, en que todo ſe reſuelue: tenia eſtremada apariencia, y mejor quanto mas de lejos, era increible el concurſo, que de todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, leuantando eſpeſas nubes de poluo, que quitauan la viſta. Quando llegaron a ella hallaron que lo que parecia clara por fuera, era confuſa dentro, ninguna calle auia derecha, ni deſpejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue a meter el pie el arro-

Necio cõ todos

jado Andrenio, y diole vn grito Critilo : Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque aduiertas donde entras, mira. Baxòſe a tierra, y eſcarbando en ella deſcubriò lazos, y mas lazos, de mil maneras, haſta de hilos de oro, y de rubios cabellos; deſuerte, que todo el ſuelo eſtaua ſembrado de trampas encubiertas; nota, le dixo, donde, y como entras, conſidera a cada paſſo que dieres, donde pones el pie, y procura aſſentarlo. No te apartes vn punto de mi lado, ſi no quieres perderte; nada creas de quanto te dixeren, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee deſta licion, echemos por eſta calle, que es la del callar, y ver, para viuir. Eran todas las caſas de oficiales, no ſe veîa vn labrador, gente que no ſabe mentir; vieron cruzar de vna parte a otra muchos cueruos muy domeſticos, y muy hallados con ſus amos: eſtrañòlo Andrenio, y aun lo tuuo por mal aguero: mas dixole el Proteo : No te eſpantes, que deſtas malas aues dixo vna muy aguda necedad Pitagoras, proſiguiendo aquel ſu opinado diſparate, de que Dios caſtigaua los malos en muerte, trasladando ſus almas a los cuerpos de aquellos brutos, a quienes auian ſimbolizado en vida. Las de los crueles metia a tigres, las de los ſoberuios a Leones, las de los deshoneſtos a jaualies, y aſſi de todos: dixo pues, que las almas de los oficiales, eſpecialmente aquellos que nos dexan en cueros quando nos viſten, las daua a cueruos: y como ſiempre auian mentido, diziendo, mañana, ſeñor, eſtarà acabado, para mañana ſin falta: aora proſiguiendo en ſu miſma cancion, van repitiendo por caſtigo, y por coſtumbre aquel ſu cras, cras, que nunca llega.

Regla de viuir.

Oficiales.

En lo mas interior ya de la ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy oſtentoſos, y magnificos: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon, alli eſtà embeleſado entre mas de trecientas mugeres, equiuocandoſe entre el Cielo, y el infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es ſino vna caſa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camiſa, ò mortaja de ſu fama. Acullà Sardanapalo veſtido de muger, y reveſtido de ſu flaqueza. Mas àzia acà Marco Antonio el deſdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitana. En aquel arruinado alcaçar, no viue, ſino que acaba el Godo Rodrigo, deſde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para Eſpaña. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amaſſado con ſangre humana, es la caſa Aurea de Neron el eſtremado, començando por vna prodigioſa clemencia, y acabando en vna portentoſa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no ſolo los dientes; pero todos los hueſſos eſtà crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios ſe eſtàn fabricando aora a toda prieſſa, no ſe ſabe aun para quien ſon, aunque muchos ſe lo ſoſpechan;

pechan; lo cierto es, que se edificaron para quien no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo embaraçan los engañados, les dixo vn vestido de verde, aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro que tiendas de mercaderes, y muy a escuras, vnas vendian borra, y mas borra para hazer parecer, para suplir faltas aun de las mismas personas, otras cartones para hazer figuras. Auia vna llena de pieles de rapossas, y assegurauan eran mas estimadas que las martas cebellinas. Creyeronlo quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas a falta de pieles de Leon, que no se hallauan; pero los sagazes seruianse dellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda gran cantidad de antojos, para no ver, ò para que no viessen: comprauan muchos los señores para los que los lleuan acuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados, las casadas los comprauan para que no se viessen sus antojos, y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas; tambien auia para engrandezer, y para multiplicar: de modo, que auia de viejos, y de moços, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Toparon vna tienda llena de corchos para hazer personas, y realmente aunque se empinauan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca sustancia; lo que le contentò mucho a Andrenio, fue vna guanteria: que gran inuencion (dixo) esta de los guantes para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden del Sol, y del ayre, aunque no sea sino para dar que hazer a algunos, que en todo el dia no hazen otro que calçarselos, y descalçarselos. Sobre todo, dixo Critilo, para que a poca costa echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicò el Guantero, si dixeradeis que siruen ya para embainar las vñas, que no les puedan mirar a las manos, esso si: ni falta quien se los calça para caçar. Como puede ser esso, dixo Critilo, si el mismo refran lo contradize? No hagais caso de esso, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que se dà para guantes, que en otro tiempo para vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Critilo, que yo quiero assentarlo.

Engañados engañadores.

Caçar con guantes.

Despues de auer passado las calles de la hipocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron a la plaça mayor, que era la de Palacio, porque estuuiesse en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estaua a esquadria, todo angulos, y traueses, sin perspectiua, ni igualdad, todas

ſus puertas eran falſas, y ninguna patente, muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayroſas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui viuia, ò aqui yacia aquel tan grande como eſcondido Monarca, que muy entretenido aſſiſtia eſtos dias a vnas fieſtas dedicadas a engañar el pueblo, no dexandole lugar para diſcurrir en coſas mayores. Eſtaua el Principe viendolas baxo celoſia, ceremonia inuiolable, y mas eſte dia, que huuo vnos juegos de manos, obra de gran ſutileza, muy de ſu guſto, y genio, toda tropelia: eſtaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo, enjambre de moſcas en el çumbir, y en el aſſentarſe en la baſura de las coſtumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas; a tan mecanico aplauſo ſubiò en pueſto ſuperior, mas deſcarado que autorizado, quales ſuelen ſer todos los que ſobreſalen en las plaças, vn eloquentiſſimo embuſtero, que deſpues de vna bien paloteada arenga, començò a hazer notables preſtigios, marauilloſas ſutilezas, teniendo toda aquella inumerable vulgaridad abobada. Entre otras burlas bien notables les hazia abrir las bocas, y aſſeguraua les metia en ellas coſas muy dulces, y confitadas, y ellos ſe lo tragauan, pero luego les hazia echar coſas aſqueroſiſſimas, inmundicias horribles, con gran deſayre dellos, y riſa de todos los circunſtantes. El miſmo charlatan daua a entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca lançaua por ella eſpeſo humo, fuego, y mas fuego, que aterraua: tragaua otras vezes papel, y luego iba ſacando muchas cintas de ſeda, liſtones de reſplandor, y todo era embeleco, como ſe vſa. Guſtò mucho Andrenio, y començò a ſolemnizarlo. Baſta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no diſtinguiendo lo falſo de lo verdadero. Quien pienſas tu que es eſte valiẽte embuſtero? eſte es vn falſo politico, llamado el Maquiabelo, que quiere dar à beber ſus falſos aforiſmos a los ignorãtes: no vès como ellos ſe los tragan, pareciendoles muy plauſibles, y verdaderos; y bien examinados no ſon otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados, razones, no de eſtado, ſino de eſtablo: parece que tiene candidez en ſus labios, pureza en ſu lengua, y arroja fuego infernal, que abraſa las coſtumbres, y quema las republicas: Aquellas que parecen cintas de ſedas, ſon las politicas leyes, con que ata las manos à la virtud, y las ſuelta al vicio, eſte es el papel del libro que publica, y el que maſca todo falſedad, y apariencia, con que tiene embeleſados a tantos, y tontos. Creeme que aqui todo es engaño, mejor ſeria deſenredarnos preſto dèl; mas Andrenio apelòſe al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

Maquiabeliſtas.

No bien amaneciò (que alli aun el dia nunca es claro) quando ſe viò ocupada toda la plaça de vn gran concurſo de gente, con que no faltò quien

quien dixo, eſtaua de bote en bote vacia; la fieſta era vna farſa con muchas tramoyas, y apariencias, celebre eſpectaculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para ſu guſto, ni Critilo para ſu prouecho. En vez de la muſica, enſaladilla del guſto, ſe oyeron pucheros, y en lugar de los acordes inſtrumentos, y vozes regaladas, ſe oyeron lloros, y al cabo dellos, ſi ſe acaban, ſaliò vn hombrecillo, digo que començaua a ſer hombre: conocioſe luego ſer eſtrangero en lo deſarrapado. Apenas ſe enjugò las lagrimas, quando ſe adelantò a recibirle vn grande Corteſano, haziendoſe muy amigo, dandole la bien venida. Ofreciòle largamente quanto pudiera el otro deſear en tierra agena, y èl no cumplir en la propia, con tal ſobra de palabras, que el eſtrangero ſe prometiò las obras: conuidòle lo primero a ſu caſa, que ſe veîa allì a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: començò a franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas neceſſitaua, por venir deſnudo; pero con tal artificio, que lo que con la vna mano le daua, con la otra ſe lo quitaua con increible preſteza: calauaſe vn ſombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojauan vn ançuelo, ſin ſaber como, ni por donde, y peſcauanſelo con ſobrada corteſia, lo miſmo hizieron de la capa, dexandole gentilhombre: poniale delante vna riquiſſima joya, mas luego con gran deſtreza ſe la barajaua, ſuponiendole otra falſa, que era tirarle piedras; eſtrenauale vna gala muy coſtoſa, y en vn cerrar, y abrir de ojos ſe conuertia en vna triſte mortaja, dexandole en blanco, y todo eſto con grande riſa, y entretenimiento de los preſentes, que todos guſtan de ver el ageno engaño; faltandoles el conocimiento para el propio, ni aduertian que mientras eſtauan embeleſados mirando lo que al otro le paſſaua, les ſaqueauan a ellos las faldriqueras, y tal vez las miſmas capas: deſuerte, que al cabo, èl mirado, y los que mirauan, todos quedauan iguales, pues deſnudos en la calle, y aun en tierra. Saliò en eſto otro agaſajador, y aunque mas humano, hechura del primero: parecia de buen guſto, y aſſi le dixo trataſſe de emplearlo: mandò parar la meſa a quien nunca para: ſacaron muchos platos, aunque los mas comen ſimplato: arraſtraron ſillas, y al punto que el combidado fue a ſentarſe en vna, que no deuiera tomarlo tan de aſſiento, falſeòle a lo mejor, y al caer èl, ſe leuantò la riſa en todo el teatro: acudiò compaſſiua vna muger, y por lo jouen muy robuſta, y ayudandole a leuantar, le dixo ſe afirmaſſe en ſu rollizo braço, con eſto pudo proſeguir, ſi no hallàra falſificada la vianda, porque al deſcoronar la empanada, hallaua ſolo el eco, y del pernil el nihil; las aues ſolo tenian el nombre de perdiganas, todo crudo, y ſin ſuſtancia. Al caer ſe quebrò el ſalero, con que faltò la ſazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con pie-

Vida tragedia.

piedras, que aun no tenia ſaluados. Las frutas de Sodoma, ſin fruto. Siruieronle la copa de todas maneras penada, y tanto, que mas fue papar viento, que beber vino, que fue: en vez de muſica era la vaya que le dauan. A lo mejor del vanquete cansòſe, ò quiſo canſarſe el falſo arrimo, al fin por lo femenil flaco, y falſo, dexòle caer, y contò al rebès todas las gradas, haſta llegar a tierra, y ponerſe del lodo: ninguno de quantos aſſiſtian ſe comidiò a ayudarle; mirò èl a todas partes, ſi alguno ſe compadeceria, y vio cerca vn viejo cano, rogòle que pues no era hombre de burlas, como lo prometia ſu madurez, quiſieſſe darle la mano. Reſpondiole que ſi, y aun le lleuaria en ombros: executòlo oficioſo, mas èl ſe era coxo quando no bolaua, y no menos falſo que los demas. A pocos paſſos tropeçò en ſu miſma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fieſta: aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa que le auia quedado, alli ſe hundiò donde nunca mas fue viſto, ni oydo, pereciendo ſu memoria con ſonido, pues ſe leuantò la grita de todo aquel mecanico teatro; haſta Andrenio dando palmadas ſolemnizaua la burla de los vnos, y la necedad del otro. Boluioſe àzia Critilo, y hallòle que no ſolo no reìa como los demas; pero eſtaua ſollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? es poſſible que ſiempre has de ir al rebès de los demas! quando los otros rien, tu lloras; y quando todos ſe huelgan, tu ſuſpiras. Aſſi es (dixo èl) para mi eſta no ha ſido fieſta, ſino duelo; tormento, que no deporte; y ſi tu llegaſſes a entender lo que es eſto, yo aſſeguro me acompañarias en el llanto. Pues que es eſto, replicò Andrenio, ſino vn necio, que ſiendo eſtrangero ſe fia de todos, y todos le engañan, dandole el pago que merece ſu indiſcreta facilidad? De eſſo yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Heraclito, Y dime, le replicò Critilo, y ſi fueſſes tu eſſe de quien te ries, que dirias? Yo, de que ſuerte? Como puedo ſer èl, ſi eſtoy aqui viuo, y ſano, y no tan necio? Eſſe es el mayor engaño, ponderò Critilo. Sabe, pues, que aquel deſdichado eſtrangero es el hombre de todos, y todos ſomos èl. Entra en eſte teatro de tragedias llorando, comiençanle a cantar, y encantar con falſedades, deſnudo llega, y deſnudo ſale, que nada ſaca deſpues de auer ſeruido a tan ruynes amos; recibele aquel primer embuſtero, que es el mundo, ofrecele mucho, y nada cumple, dale lo que a otros quita, para boluerſelo a tomar, con tal preſteza, que lo que con vna mano le preſenta, con la otra ſe lo auſenta, y todo para en nada. Aquel otro que le combida a holgarſe, es el guſto tan falſo en ſus deleites, quan cierto en ſus peſares, ſu comida es ſin ſuſtancia, y ſu bebida venenos, a lo mejor falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra: llega la ſalud, que quando mas ſe aſſegura, mas le miente, aquellos que le dan

pri-

prieſſa ſon los males, las penas le dan vaya, y grita los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente aquel viejo peor que todos, de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el traſpie, y le arroja en la ſepultura, donde le dexa muerto, ſolo, deſnudo, y oluidado. De ſuerte, que ſi bien ſe nota, todo quanto ay ſe burla del miſerable hombre, el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la ſalud le falta, la edad ſe paſſa, el mal le dà prieſſa, el bien ſe le auſenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida ſe acaba, la muerte le coge, la ſepultura le traga, la tierra le cubre, la pudricion le deshaze, el oluido le aniquila, y el que ayer fue hombre oy es poluo, y mañana nada.

Pero haſta quando perdidos auemos de eſtar perdiendo el precioſo tiempo, boluamos ya a nueſtro camino derecho, que aqui, ſegun veo, no ay que aguardar ſino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio echizado de la vanidad, auia hallado gran cabida en Palacio, entraua, y ſalia en èl, idolatrando en la fantaſtica grandeza de vn Rey ſin nada de realidad; eſtaua mas embeleſado, quando mas embelecado. Vendianle los fauores, haſta la memoria, con que llegò a prometerſe vna fortuna extraordinaria: Hazia viuas inſtancias por verle, y beſarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle que ſi vna tarde, que ſin llegar, ſiempre lo fue. Boluiò Critilo a proponer las conueniencias de ſu ida, ya perſuadiendo, y ya rogando: tuuole finalmente, ſino conuencido, enfadado de tanto ſin falta, con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad, con reſolucion de dexarla, mas, ò deſdicha continuada! hallaron guardas en ella, que a nadie dexauan ſalir, y a todos entrar: con eſto huuieron de boluer atràs, Critilo apeſarado de ſu poca ſuerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluiò de nueuo a ſu necedad en pretenſiones, iba, y venia a palacio, y aunque para cada dia auia ſu eſcuſa, nunca el cumplimiento, ni el deſengaño: no ceſſaua Critilo de penſar en ſu remedio, pero el extraordinario modo como lo configuiò, diremos adelante, entretanto que ſe dà noticia de las marauillas de la celebrada Artemia.

CRISI OCTAVA.

Las marauillas de Artemia.

BVen animo contra la inconſtante fortuna, buena naturaleza contra la rigoroſa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y vn otro ſegundo ſer, que por eſtremo la hermoſea, y aun pretende excederla

en

en ſus obras. Preciaſe de auer añadido vn otro mundo artificial al primero: ſuple de ordinario los deſcuydos de la naturaleza, perficionandola en todo, que ſin eſte ſocorro del artificio quedàra inculta, y groſera. Eſte fue ſin duda el empleo del hombre en el Parayſo, quando le reuiſtiò el Criador la preſidencia de todo el mundo, y la aſſiſtencia en aquel para que lo cultiuaſſe, eſto es, que contra el arte lo aliñaſſe, y pulieſſe. Deſuerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de ſu llaneza: obra ſiempre milagros, y ſi de vn paramo puede hazer vn parayſo, que no obrarà en el animo, quando las buenas Artes emprenden ſu cultura? Pruebelo la Romana juuentud, y mas de cerca nueſtro Andrenio, aunque por aora tan ofuſcado en aquella Corte de confuſiones, cuya libertad ſolicitaron los deſvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Eraſe vna gran Reyna, muy celebrada por ſus prodigioſos hechos, confinante con eſte primer Rey, y por el conſiguiente tan contraria ſuya, que de ordinario traîan guerra declarada, y muy ſangrienta. Llamauaſe aquella, que no niega ſu nombre, ni ſus hechos, la ſabia, y diſcreta Artemia, muy nombrada en todos ſiglos, por ſus muchas y raras marauillas. Si bien ſe hablaua de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos ſentian, y entre ellos el primero el tan valeroſo, como diſcreto Duque del Infantado, de ſus acciones, como quien ellos ſon, y ella merece: pero lo comun era dezir, ſer vna valiente Maga, vna grande hechizera, aunque mas admirable, que eſpantoſa, muy diferente de la otra Circe, pues no conuertia los hombres en beſtias, ſino al contrario, las fieras en hombres: no encantaua las perſonas, antes las deſencantaua; de los brutos hazia hombres de razon; y auia quien aſſeguraua auer viſto entrar en ſu caſa vn eſtolido jumento, y dentro de quatro dias ſalir hecho perſona. De vn topo hazer vn lince era facil para ella; conuertia los cuerbos en candidas palomas, que era ya mas dificultoſo, aſſi como hazer parecer Leones las miſmas liebres, y Aguilas los tagarotes: de vn buo hazia vn gilguero; entregauanle vn cauallo, y quando ſalia de ſus manos, no le faltaua ſino hablar, y aun dizen que realmente enſeñaua a hablar las beſtias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daua vida a las eſtatuas, y alma a las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas perſonas de ſubſtancia: Y lo que mas admiraua de los titibilicios, caſcaueles, y eſquiroles, hazia hombres de aſſiento, y muy de propoſito, y a los chiſgarauiſes infundia grauedad; de vna perſonilla hazia vn gigante, y conuertia las monerias en madureces. De vn hombre de burlas formaua vn Caton ſeuero: hazia medrar vn enano en pocos dias, que llegaua a ſer vn Tifeo: Los miſmos titeres conuertia en hombres ſubſtanciales, y de fondo, que no hiziera mas la miſma prudencia: Los cie-

Duque del Infantado.

Hombres muy bõbres.

gos

gos del todo transformaua en Argos, y hazia que los interessados no fuessen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja conuertia en hombres de veras: a las viuoras ponçoñosas, no solo les quitaua todo el veneno; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admiracion, quanto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infundia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y si algunos malicioſos: dana no solo memoria a los entronizados; pero entendimiento a los infelizes: de vn loco declarado hazia vn Seneca, y de vn hijo de vezino vn gran ministro, de vn alfenique vn Capitan general, tan valiente como vn Duque de Alburquerque, y de vn osado moço vn Virrey excelentissimo del mismo Napoles: de vn pigmeo vn giganton de las Indias: de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimauan mucho las mugeres. Vieronla a vezes de repente hazer de vn paramo vn pensil, y que prendian los arboles donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponia el pie, formaua luego vna Corte, y vna ciudad tan culta como la misma Florencia: ni le era impossible erigir vna triunfante Roma. Desta suerte, y a esta traza contauan de ella, que no acabauan cosas tan marauillosas, como plausibles. *Duque de Alburquerque.*

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desauciado estaua, informòse muy por menudo de quien era Artemia, donde, y como reynaua, y concibiò al punto, que en hablarla consistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y assi èl despues de auer velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta dificultad como imaginaua, que en este orden de cosas, el que quiere puede; rompiò con todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dar en la cuenta, aquel que todos quantos abren los ojos le hallan. Saliò al fin tan dichoso, como contento; y ya libre, metiose en camino para la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que lleuaua mas atraueſſado en su coraçon, quando mas dèl se apartaua. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosidad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos: contauan todos cosas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos palabras que les dezia los tornaua humanos, y sufridos, que desencantaua las serpientes, y las hazia andar derechas: tomaua de ojo a los basiliscos, quitandoles las niñas porque no mataſſen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien vtiles, y raras. Todo esso es nada, dixo vno, con el prenalecer contra las mismas sirenas, y transformarlas en matronas: aquel conuertir en tortolas las lobas; y lo mas que se puede imaginar, que de vna Venus bestial hizo vna virgen Vestal: esso es gran cosa, dixeron todos. *Matronas castas.*

dos. Campeaua yà ſu artificioſo Palacio, muy ſuperior à todo, y con eſtar en pueſto tan eminente, hazia ſubir las aguas de los rios, à dar la obediencia a ſu poderoſa mañā, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro del famoſo artifice, que al miſmo Tajo diò vn corte de aguas criſtalinas. Eſtaua todo èl coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantes, porque las eſpinas eran roſas, y las marauillas de todo el año; haſta los olmos dauan peras, y vbas los eſpinos, de los mas ſecos corchos ſacaua jugo, y aun nectar, y los peros en Aragon tan indigeſtos, aqui ſe nacian confitados. Oîanſe en los eſtanques cantar los ciſnes en todo tiempo: hizoſele muy de nueuo a Critilo, porque en otras partes de tal ſuerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente ſe dize que cantan, ninguno ſe halla que los aya oydo. Es, le dixeron, que como ſon tan candidos, ſi cantan ha de ſer la verdad, y como eſſa es tan mal oyda, han dado en el arbitrio de enmudecer ſolo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque ya no tienen mas que perder cantan alguna verdad; y de aqui ſe dixo, que tal Prædicador, ò tal miniſtro hablaron claro, el ſecretario fulano desbuchò muchas verdades, el otro Conſejero deſcubriò ſu pecho, eſtando todos para morir. A la puerta eſtaua vn Leon, que ſe auia cõuertido en vna manſiſſima oueja, y vn tigre en vn cordero: por los balcones auia muchas parleras, digo aues en conuerſaciõ, mãteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos ſe picauan de ſu nombre. Los gatos, y los alanos de ſu caſa, ya no arañauan apretados, ni mordian rabioſos, ſino que reconociendo leales ſu gran dueño, beſauan ſus generoſas plantas. Eſtauanles aguardando a la puerta muchas, y bien aliñadas donzellas; aunque mecanicas, y de eſcalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le ſubieron arriba, y le enſalçaron a la oficina en que la diſcretiſſima Artemia, aſſiſtida de los varones eminentes, ſeñalandole a cada vno ſu pueſto el grande apreciador de las eminencias don Vicencio de Laſtanoſa. Eſtaua actualmente ocupada en hazer perſonas de vnos leños, tenia vn roſtro muy compueſto, ojos penetrantes: ſu hablar, aunque muy medido, muy guſtoſo: ſobre todo tenia eſtremadas manos, que dauan vida a todo aquello en que las ponia: todas ſus facciones muy delicadas, ſu talle muy ayroſo, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buen arte. Recibiò con agradable vizarria a Critilo, celebrandole por muy de ſu genio, ſacandolo por la pinta: y añadiò, que con razon ſe llamò el roſtro faz, porque èl miſmo eſtà diziendo lo que haze, y *facies* en Latin lo que *facies*. Llegò Critilo a ſaludarla, logrando fauores tan agradables. Eſtrañò ella, que vn varon diſcreto vinieſſe, no ya ſolo, mas ſi tanto, que la conuerſacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui diſtilando

Deſengañados.

D. Vicencio de Laſtanoſa.

do el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, reſpondiò, ſolemos ſer vn otro camarada que dexo por dexado, y ſiempre ſe nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde como aora: que por eſſo vengo a ti, ò gran remediadora de deſdichas, ſolicitando tu fauor, y tu poder para reſcatar eſte otro yo, que queda mal cautiuo, ſin ſaber de quien, ni como. Pues ſino ſabes donde le dexas, como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replicò èl: mas de que aſi queda en la Corte (juraralo yo, que ay auia de ſer ſu perdicion) de vn Rey famoſo, ſin ſer nombrado, poderoſo por lo vniuerſal, y ſingular por lo deſconocido. Tate, dixo ella, ya eſtàs entendido (que fue fauor ſubſtancial) èl queda ſin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, porque ay perece el mundo entero, y todos acaban porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de ſus mayores miniſtros, gran confidente ſuyo, que acudiò tan pronto, como voluntario; parecia hombre de propoſito, y aun iluſtre por lo claro, y verdadero, à eſte le confiò la empreſſa, informandole muy bien Critilo de lo paſſado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente vn eſpejo de puriſſimo criſtal, obra grande de vno de los ſiete Griegos, explicandole ſu manexo, y eficacia, y èl empeñò ſu induſtria. Viſtiòſe al vſo de aquel pais, con la miſma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, ſenos, bolſillos, ſobrepueſtos, alhorças, y capa para todas las coſas. Deſta ſuerte ſe partiò pronto a cumplir el preciſo mandato.

Quedò Critilo tan hallado como fauorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprouechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò conuertir vn villano zafio en vn Corteſano galante, coſa que parecia impoſſible; de vn montañes hizo vn gentilhombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor hazer de vn Vizcayno vn eloquente ſecretario. Conuertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en felpas, vn mãteo deslucido de vn pobre eſtudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra: los que ſeruian en vna parte, hazia mandaſſen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara, hizo vn paſtor vniuerſal; obrando con mas poder a mayor diſtancia; porque ſe le viò leuantar vn moço de eſpuelas à Betlengabor, y de vn lacayo vn ſeñor de la Tença; y de tiempos paſſados contauan mayores coſas, pues la vieron transformar las aguijadas en Cetros, y hazer vn Ceſar de vn eſcriuano. Mejoraua los roſtros miſmos de modo, que de la noche a la mañana ſe deſconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y eſtos en mejores: de hombres muy liuianos hazia hombres gra-

Corteſanos.

Biblioteca U... OVIEDO

ues, y de otros muy flacos hombres de mucha ſubſtancia; y era de modo que todos los defectos del cuerpo ſuplia; hazia eſpaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçones, haziendolos de las miſmas tripas, que todos eran milagros de ſu artificio. Pero lo que mas admirò a Critilo, fue, verla coger entre las manos, vn palo, vn tronco, y irle desbaſtando, haſta hazer dèl vn hombre, que hablaua de modo que ſe le podia eſcuchar. Diſcurria, y valia alfin lo que baſtaua para ſer perſona: pero dexemosle tan bien entretenido, y ſigamos vn rato al prudente anciano, que camina en buſca de Andrenio a la Corte del famoſo Rey Falimundo.

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las maſcaras mas validas que en la miſma Barcelona; no huuo hombre, ni muger que no ſalieſſe con la ſuya, y todas eran agenas: auia de todos modos, no ſolo de diablura, pero de ſantidad, y de virtud, con que engañauan a muchos ſimples, que los ſabios claramente les dezian ſe las quitaſſen; y es coſa notable, que todos tomauan las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja ſalia con maſcara de cordero, la ſerpiente de paloma, el vſurero de limoſnero, la ramera de rezadora, y ſiempre en romerias, el adultero de amigo del marido, la tercera de ſaludadora, el lobo del que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, con hechos de tal, el aſno de Leon mientras calla, el perro rabioſo de riſa por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buſcar a Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuaua las ſeñas tan indiuiduales, el eſtaua ya tan trocado, que no le conociera el miſmo Critilo, porque ya los ojos no los tenia ni claros, ni abiertos como antes, ſino muy oſcuros, y caſi ciegos, que los miniſtros de Falimundo ponen toda ſu mira en quitarla; ya no hablaua con ſu voz, ſino con la agena, no oìa bien, y todo iba a mal andar, que ſi los hombres ſon otros de la noche a la mañana, que ſeria en aquel centro de la mentira. Con todo valiendoſe de ſu induſtria, y por otras ſeñales mas ſeguras de la occaſion, y del tiempo, vino a tener lengua dèl; hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar como otros perdian ſus haziendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo) y aſſi ſe jugaua en ſu gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vnos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, eſtos pobres, aquellos ricos, y todos dieſtros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hõbres, que vn pelotero llenaua de viento por ojos, y por oydos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las ſacaua a plaça, y diziendo que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo juego: daua con la pelota por aquellos ayres, cõ mas

Hombres fingidos.

preſteza quanto mas impulſo: rebatiala el otro ſin dexarla repoſar vn inſtante; todos la ſacudian de ſi con notable deſtreza, que en eſſo conſiſtia ſu ganancia: ya eſtaua tan alta, que ſe perdia de viſta, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos ſuelos entre el lodo, y la baſura: vno la daua del pie, y otro de mano; pero los mas con vnas que parecian lenguas, y eran palas: ya andaua entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze, y era aſſi, que a los quinze años ſuele ſer la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no ſe ſabe. Deſte modo la fueron peloteando, haſta que cayò en tierra rebentada, donde la piſaron; que en eſto auia de parar, y tan a ſu coſta ganaron vnos, y ſe entretenian todos. Eſtas, dixo Andrenio, boluiendoſe àzia quien le buſcaua, parecen cabeças de hombres. Y lo ſon, reſpondiò el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo deſcabeçados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otras de borra, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de ſu vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que ſon los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que ſon ſus contrarios los peſares, y calamidades, con todo genero de mal: ya eſtà el hombre miſerable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya enſalçado, todos le ſacuden, y le arrojan, haſta que rebentado viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn ſepulcro. Quien eres tu, que tãto vès? Quien eres tu, que eſtàs tan ciego? Fueſſele poco a poco introduziendo, ganòle la voluntad para ganarle el entendimiento: fuele deſcubriendo Andrenio ſus eſperanças, y las grandes promeſſas de valer: viſta la ſazon, dixole el viejo, ten por cierto, que por eſte camino jamas llegaràs a ver eſte Rey, quãto menos hablarle, depẽdes de ſu querer, y el nunca querrà, que le và el ſer en no ſer conocido; el medio que ſus miniſtros tomã para que le veas, es cegarte: mira tu quã poco miras. Hagamos vna coſa; que me daràs, y yo te le moſtrarè eſta miſma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No; porque ſiẽpre eſtoy de veras. No quiero otra coſa de ti, ſino que le mires bien quãdo te le moſtrare. Eſſo es pedirme lo que deſeo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deſeoſo, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le lleuaria a Palacio, y le introduziria por el fauor, ò por el ſecretò, viò que le ſacaua fuera, apartandole mas. Quiſo boluerſe, pareciendole mayor embuſte eſte, que todos los paſſados: detuuole el Prudente, diziendo, aduierte, que lo que no ſe puede ver cara a cara, ſe procura por indirecta: ſubamos a aquella eminencia, que leuantados de tierra, yo sè que deſcubriremos mucho. Subieron a lo alto, que caìa enfrente de las miſmas ventanas de Falimundo. Eſtando aqui dixo Andrenio, pareceme que veo mucho mas que antes, de que ſe holgò harto el compañero, porque en el ver, y conocer conſiſtia ſu total remedio.

La vida juego.

Haziaſe ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por ver ſi podria bruxulear alguna realidad; mas en vano, que eſtauan las ventanas, vnas con celoſias muy eſpeſas, y otras con vidrieras. No ha de ſer de eſſe modo, dixo el viejo, ſino al contrario, boluiendo las eſpaldas, que las coſas del mundo todas ſe han de mirar al rebès, para verlas al derecho: ſacò en eſto el eſpejo del ſeno, y deſemboluiendole de vn cendal, puſoſele delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura ſatisfacer tu deſeo. Coſa rara, y inaudita! començò a eſpantarſe, y a temer tanto Andrenio, que caſi deſmayaua: Que tienes, que vès, le preguntò el anciano? Que he de ver, lo que no quiſiera, ni creyera; veo vn monſtruo el mas horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que coſa tan deſproporcionada, no correſponde parte a parte, ni dize vno con otro en todo èl; que fieras manos tiene, y cada vna de ſu fiera, ni bien carne, ni peſcado, y todo lo parece; que boca tan de lobo, donde jamas ſe viò verdad: es niñeria la quimera en ſu cotejo, que agregado de monſtruoſidades: quita, quitamele de delante, que morirè de eſpanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra, nota aquel roſtro, que a la primera viſta parece verdadero, y no es de hombre, ſino de vulpeja, de medio arriba es ſerpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y ſus entrañas tan rebueltas, que baſta a reboluerlas. El eſpinaço tiene de camello, y haſta en la nariz tiene corcoba, el remate es de ſirena, y aun peor, tales ſon ſus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la viſta atraueſſada; y a todo eſto habla en falſete, para no hablar, ni proceder bien en coſa alguna. Baſta, dixo Andrenio, que rebiento. Y baſta que a ti te ſucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez tienen harto, nunca mas le pueden ver, eſſo es lo que yo deſeaua. Quien es eſte monſtruo coronado, preguntò Andrenio? Quien eſte eſpantoſo Rey? Eſte es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan deſconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por ſola vna coſa que le falta: eſte es aquel que todos platican, y le tratan, y ninguno le querria en ſu caſa, ſino en la agena: eſte es aquel gran caçador, con vna red tan vniuerſal, que enreda todo el mundo: eſte es el ſeñor de la mitad del año primero, y de la otra mitad deſpues: eſte el poderoſo entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandoſe. Eſte aquel Principe vniuerſal de todos, no ſolo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Eſte es finalmente el tan famoſo, el tan ſonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que ya eſtoy mas lexos dèl, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda ſu parentela;

Engaño.

ladiò

ladiò vn poco el eſpejo, y apareciò vna Hurca mas furioſa que la de Orlando,vna vieja mas embelecadora que la de Sempronio. Quien es eſta Meguera, preguntò Andrenio ? Eſta es ſu madre , la que lemanda , y gouierna , eſta es la mentira. Que coſa tan vieja! Ha muchos años que naciò. Que coſa tan fea ! Quando ſe deſcubre , parece que cojea. Por eſſo le alcançan luego. Que de gente le acompaña ! Todo el mundo. Y de buen porte. Eſſos ſon los mas allegados. Y aquellos dos enanos ? El ſi , y el no, que ſon ſus meninos. Que de promeſſas , que de ofrecimientos , eſcuſas, cumplimientos, fauores; haſta las alabanças le acompañan. Torciò el eſpejo a vn lado, y a otro , y deſcubrieron mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia ſu abuela , la otra ſu eſpoſa la malicia,la necedad ſu hermana : aquellos otros ſus hijos, y hijas,los males, las deſdichas,el peſar,la verguença el trabajo,el arrepentimiento,la perdicion,la confuſion,y el deſprecio. Todos aquellos que le eſtan al lado ſon ſus hermanos,y primos, el embuſte, el embeleco, y el enredo, grandes hijos deſte ſiglo,y deſta era. Eſtàs contento Andrenio,le preguntò el viejo? Contento no, pero deſengañado ſi. Vamos,que los inſtantes ſe me hazen ſiglos;vna miſma coſa me es dos vezes tormento,primero deſeada,y deſpues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio guſto , que nunca llega a ſer entero , examinòle el viejo de ſu nueua pena, y reſpondiòle: que quieres , que aun no me he hallado todo; que te falta ? La mitad. Que, algun camarada ? Mas algun hermano? Aun es poco. Tu padre,por aî, por aî, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon , mucho has perdido , ſi vn amigo perdiſte, y ſerà bien dificultoſo hallar otro. Pero dime,era diſcreto? Si, y mucho. Pues no ſe aurà perdido para ſi. No ſupiſte que ſe hizo ? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan ſabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido,como dizes,yo lo creo,allà aurà aportado. Conſuelate que allà vamos tambien, que quien te ſacò del engaño, donde te ha de lleuar, ſino al ſaber , digo à la Corte de tan diſcreta Reyna ? Quien es eſta gran muger,y tan ſeñora nombrada en todas partes, preguntò Andrenio ? Y el anciano,con razon la llamas ſeñora,que no ay ſeñorio ſin ſaber. Començando por ſu nobiliſſima proſapia,dizenſe de ella coſas grandes,aſſeguran vnos que deſciende del miſmo Cielo,y que ſaliò del celebro ſoberano : otros dizen ſer hija del tiempo , y de la obſeruacion , hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro eſtremo porfia , que es hija de la neceſſidad,nieta del vientre ; pero yo sè bien que es parto del entendimiento. Viuiò antiguamente (que no es niña , ſino muy perſona en todo) como tan fauorecida de las Monarquias en ſus mayores Cortes; començò en los Aſſirios, paſsò a los Egipcios , y Caldeos , fue muy eſtimada en Atenas,

Mentira.

Amigos.

gran

gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: paſsò deſpues a Roma con el Imperio, donde en competencia del valor la laurearon, cediendo los arneſes a las togas. Los Godos, gente inculta, la començaron a deſpreciar, deſterrandola de todo ſu diſtrito. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara moriſma, y huuoſe de acoger a la famoſa Tetrarquia de Carlo Magno, donde eſtuuo muy acreditada. Mas oy a la fama de la mayor la mas dilatada, y poderoſa Monarquia Eſpañola, que ocupa entrambos mundos, ſe ha mudado a eſte Auguſto centro de ſu eſtimacion. Como no habita en ſu famoſa Corte, aplaudida de todas las naciones de tan vniuerſal Imperio, venerada de ſus cultos Corteſanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que ſi ſon dichoſos los que habitan las ciudades, mas lo ſeràn ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere prouarlo todo, reſpondiò el anciano, ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: viuiò ya entre los Corteſanos, donde experimentò tan a ſu coſta las perſecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la ſobra de embeleco, y aun aueriguò que auia allà mas necedad, quanto mas preſumida: muchas vezes la he oydo dezir, que ſi alli ay mas cultura, aqui mas bondad, ſi alli mas pueſtos, aqui mas lugar, alli empleos, aqui tiempo, alli ſe paſſa, aqui ſe logra, y que eſto es viuir, y aquello acabar. Con todo eſto, replicò Andrenio, yo mas quiſiera auerlas con vellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la ſabia Artemia. Relumbraua ya ſu alcaçar, Cielo equiuocado, bordado todo de inſcripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, aſſegurandole certezas quien no le regateaua permiſſiones.

Vida de Corte.

Aqui en honra de ſus dos hueſpedes obrò Artemia ſus mas celebres prodigios, y no ſolo en los otros, ſino en ellos miſmos, y mas en Andrenio, que neceſſitaua de ſus realces. Vioſe muy perſona en poco tiempo, y muy inſtruîdo para adelante; que ſi vn buen conſejo es baſtante para hazer dichoſa toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronla ſu vida, y ſu fortuna, noticia de ſuperior guſto para ella, por lo raro: alternò curioſa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella ſu primera admiracion, quando ſaliò a ver el mundo, la nouedad que le causò eſte gran teatro del vniuerſo. Vna coſa deſeo mucho oirte, le dixo a Andrenio, y es entre tantas marauillas criadas, como viſte, entre tantos prodigios como admiraſte, qual fue el que mas te ſatisfizo? Lo que reſpondiò Andrenio nos lo diga la otra Criſi.

CRISI NONA.

Moral anotomia del hombre.

ETernizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caracteres de eſtimacion en los animos de los ſabios, aquel celebre ſentimiento de Biante: *Conocete à ti miſmo.* Ninguna de todas las coſas criadas yerra ſu fin, ſino el hombre, èl ſolo deſatina, ocaſionandole eſte achaque la miſma nobleza de ſu aluedrio; y quien comiença ignorandoſe, mal podrà conocer las demas coſas: pero de que ſirue conocerlo todo, ſi a ſi miſmo no ſe conoce? Tantas vezes degenera en eſclauo de ſus eſclauos, quantas ſe rinde a los vicios. No ay ſalteadora Esfinge, que aſſi oprima al viandante (digo viuiente) como la ignorancia de ſi, que en muchos ſe condena eſtupidez: pues ni aun ſaben que no ſaben, ni aduierten que no aduierten. De eſta comun necedad padeciò excepcion Andrenio, quando aſſi reſpondiò a la curioſa Artemia.

Entre tanta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel dia logrè, el que mas me ſatisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo miſmo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Eſſo era lo que yo deſeaua oirte, aplaudiò Artemia, y aſſi lo ponderò el Auguſtiſſimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el miſmo hombre fue la mayor de todas. Aſſi tambien lo generaliza el Principe de los Filoſofos en ſu tan aſſentada maxima, que ſiempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que ſi para el hombre fueron criadas tan precioſas las piedras, tan hermoſas las flores, y tan brillantes las Eſtrellas; mucho mas lo es el miſmo hombre, para quien fueron deſtinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vemos. Monarca en eſte gran palacio del mundo, con poſſeſſion de la tierra, y con eſpectatiua del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proſeguia Andrenio, rudamente me reconocia; pero quando pude verme a toda luz, y por eſtraña ſuerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando aduerti era yo miſmo el que creî otro: no podrè explicarte la admiracion, y guſto que alli tuue; remirauame, no tanto necio, quanto contemplatiuo. Lo primero que obſeruè fue eſta diſpoſicion de todo el cuerpo tan derecha, ſin que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el cielo, y aſſi crece àzia allà, y en eſſa material rectitud del cuerpo eſtà ſimboliçada la del animo, con tal coreſpondencia, que al que le faltò por deſgracia la primera, ſucede con mayor faltarle la ſegunda. Es aſſi, dixo Critilo: donde quiera que hallamos cor-

El Mayor prodigio.

corbada la diſpoſicion,rezelamos tambien torcida la intencion;en deſcubriendo enſeñadas en el cuerpo, tememos aya dobleces en el animo : el otro a quien ſe le anublò alguno de los ojos,tambien ſuele cegarſe de paſſion : y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos laſtima como a los ciegos,ſino rezelo de que no miran derecho. Los coxos ſuelen tropeçar en el camino de la virtud,y aun echarſe a rodar,coxeando la voluntad en los afectos : faltan los mancos en la perfeccion de las obras,en hazer bien a los demas;pero la razon en los varones ſabios corrige todos eſtos pronoſticos finieſtros.

Corcobados.

Tuertos.

La cabeça, dixo Andrenio, llamo yo (no sè ſi me engaño) alcaçar del alma, corte de ſus potencias. Tienes razon,confirmò Artemia,que aſſi como Dios , aunque aſſiſte en todas partes,pero con eſpecialidad en el Cielo donde ſe permite ſu grandeza , aſſi el alma ſe oftenta en eſte pueſto ſuperior,retrato de los celeſtes Orbes. Quien quiſiere verle buſquela en los ojos,quien oirla en la boca , y quien hablarla en los oidos. Eſtà la cabeça en el mas eminente lugar , ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba, y mande : y aqui he notado yo con eſpecial atencion , dixo Critilo,que aunque las partes deſta gran republica del cuerpo ſon tantas, que ſolos los hueſſos llenan los dias del año, y eſta numeroſidad con tal armonia,que no ay numero que no ſe emplee en ellas,como digamos cinco ſon los ſentidos,quatro los humores, tres las potencias,dos los ojos,todas vienen a reducirſe a la vnidad de vna cabeça , retrato de aquel primer mobil diuino , a quien viene a reducirſe por ſus gradas toda eſta vniuerſal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y ſublime retrete,que aun en lo material fue auentajado como mayorazgo de las potencias,Rey,y ſeñor de las acciones de la vida, que alli ſe remonta, alcança, penetra , ſutiliza, diſcurre,atiende,y entiende: eſtableciò ſu trono en vna ileſſa candidez, librea propia del alma, eſtrañando toda oſcuridad en el concepto,y toda mancha en el afecto,maſſa ſuaue, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion,y prudencia, la memoria atiende a lo paſſado , y aſſi ſe hizo tan atràs , quanto el entendimiento adelante; no pierde de viſta lo que fue, y porque echamos comunmente atràs lo que mas nos importa ; preuino eſte deſcuydo haziendo jano a todo cuerdo. Los cabellos me parecieron mas para el ornato , que para la neceſſidad, ponderò Andrenio. Son rayzes deſte humano arbol, dixo Artemia, arrayganle en el cielo, y lleuanle allà de vn cabello ; alli han de eſtar ſus cuydados , y de allà ha de recibir el ſubſtancial ſuſtento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno , variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo , ya encapotado,ya ſereno , plaça de los ſentimientos,alli ſalen a la verguença los delitos , ſobran las faltas , y placeanſe

Cabeça cielo.

ceanſe las paſſiones, en lo eſtirado la ira, en lo caydo la triſteza, en lo palido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terſo, la deſverguença en lo liſo, y la capacidad en lo eſpacioſo.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenaron en eſta artificioſa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande reſtaurador de la ſalud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue bien dicho; porque ſi bien ſe nota, ellos ſe reniſten de vna mageſtuoſa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuerſalidad, que parece omnipotencia, produziendo en el alma todas quantas coſas ay en imagines, y eſpecies. Aſſiſten en todas partes remedando inmenſidad, ſeñoreando en vn inſtante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en vna coſa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo vèn, no ſe vèn a ſi miſmos, ni aun las vigas que ſuelen eſtar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que paſſa en las caſas agenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia que el hombre ſe miràra a ſi miſmo, ya para que ſe temiera, y moderàra ſus paſſiones, ya para que reparàra ſus fealdades. Gran coſa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera ſu horrible ceño, y ſe eſpantàra de ſi miſmo: que vn melindroſo, y vn adamado vieran ſus afeminados geſtillos, y ſe correrian el altiuo con todos los demas necios. Pero atendiò la cauta naturaleza a euitar mayores inconuenientes en el verſe; temiole necio, no ſe enamoràra de ſi; aun el mas monſtruo, y todo ocupado en verſe, ninguna otra coſa miràra. Baſta que ſe mire a las manos, antes que le miren otros, remire ſus obras, que es preciſo, y atienda a ſus acciones, que ſean tan muchas, como perfectas. Mireſe tambien a los pies, hollando ſu vanidad, y ſepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que paſſos anda, que eſſo es tener ojos. Aſſi es, replicò Andrenio, mas para tanto ver poco parecen dos ojos, y eſſos tan juntos: de vna alhaja tan precioſa lleno auia de eſtar todo eſte animado Palacio; pero ya que ayan de ſer dos no mas, pudieranſe repartir, y que vno eſtuuiéra delante para ver lo que viene, y el otro atràs para lo que queda, con eſſo nunca perdieran de viſta las coſas. Y algunos, reſpondiò Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario deſcuydo, y aun fingieron vn hombre, a ſu parecer muy perfecto, con la viſta duplicada, y no ſeruia ſino de ſer hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo ſi huuiera de añadir ojos, antes los puſiera a los lados encima de los oydos, y muy abiertos para que viera quien ſe le pone al lado, quien ſe le entremete a amigo, y con eſſo no perecieran tantos de aquel mortal achaque del coſtado: viera el hombre con quien habla, con quien ſe ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas eſtar ſolo, que mal

Ojos miembros diuinos.

aconſejado: pero aduierte, que dos ojos bien empleados, baſtantes ſon para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento baſtale vna ojeada para deſcubrir quanto ay; y aun por eſſo fueron formados los ojos en eſferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver, no quadrada, no aya rincones, no ſe eſconda lo que mas importa que ſe vea: bien eſtàn en la cara, porque el hombre ſiempre ha de mirar adelante, y a lo alto, y ſi huuiera otros en el celebro, fuera ocaſion de que al leuantar los vnos al Cielo, abatiera los otros à la tierra con ciſma de afectos. Otra marauilla he obſeruado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no ſirue ſino de aumentar penas: el reirſe de todo el mundo, aquel no darſele coſa de quanto ay, eſſo ſi que es ſaber viuir. Hà, que como los ojos, dixo Artemia, ſon los que vèn los males, y tantos, ellos ſon los que los lloran: ſiempre veràs, que quien no ſiente, no ſe ſiente; mas quien añade ſabiduria, añade triſteza; eſſa vulgaridad del reir, quedeſe para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduuo tan atentamente eſcrupuloſa la naturaleza, que para no diuidirlos no ſe contentò con juntarlos en vn pueſto, ſino que los hermanò en el exercicio, no permite que vea el vno ſin el otro, para que ſean veridicos conteſtes, miren juntos vna miſma coſa, no vea blanco el vno, y negro el otro, ſean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que ſe equiuoquen entre ſi, y deſmientan la pluralidad. Al fin, dixo Critilo, los ojos ſon en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma; ellos ſuplen todos los de mas ſentidos, y todos juntos no baſtan a ſuplir ſu falta; no ſolo vèn, ſino que eſcuchan, hablan, vozean, preguntan, reſponden, riñen, eſpantan, aficionan, agaſajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca ſe canſan de ver, como ni los entendidos de ſaber, que ſon los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en ſeñalar ſu lugar a cada ſentido, mas, ò menos eminente, ſegun ſu excelencia: a los mas nobles mejorò en los primeros pueſtos, y puſo a viſta los ſublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque neceſſarios, los deſterrò a los mas ocultos lugares, apartandolos de la viſta. Moſtròſe, dixo Critilo, gran zeladora de la honeſtidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puſo en pueſto que pudieſſen alimentar los hijos con decencia. Deſpues de los ojos, ſeñalò en ſegundo lugar a los oydos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de eſtar al lado, te confieſſo

fieſſo me hizo diſonancia, y parece fue facilitar la entrada a la mentira; que aſſi como la verdad viene ſiempre cara a cara, ella a traycion, ingiereſe de lado. No eſtuuieran mejor baxo los ojos: y eſtos examinaran primero lo que ſe oye, negando la entrada a tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia, lo que menos conuenia era, que los ojos eſtuuieran con los oydos: tengo por cierto que no quedàra verdad en el mundo; antes ſi yo los huuiera de diſponer de otro modo, los retiràra cien dedos de la viſta, ò los puſiera atràs en el celebro, de modo que oyera vn hombre lo que detras dèl ſe dize, que aquello es lo verdadero. Que buena anduuiera la juſticia, ſi ella viera la belleza que ſe eſcuſa, la riqueza que ſe defiende, la nobleza que ruega, la autoridad que intercede, y las demas calidades de los que hablan? Sea ciega, que eſſo es lo que conuiene: bien eſtan los oydos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni detras, porque no perciban tarde. Otra coſa dificultè yo mucho, replicò Andrenio, y es, que aſſi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente eſtà muy en ſu lugar para negarſe, quando no quieren ſer viſtos, ò quando no guſtan de ver muchas coſas, que no ſon para viſtas; porque los oydos no han de tener tambien otra compuerta, y eſſa muy ſolida, muy doble, y ajuſtada, para no oir la mitad de lo que ſe habla? con eſto eſcuſarſeîa vn hombre necedades, y ahorraria peſadumbres, vnico preſeruatiuo de la vida: Aqui yo no puedo dexar de condenar de deſcuydada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla con razon, porque vna fiera bien es que eſtè entre verjas de dientes, y puertas tan ajuſtadas de los labios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de lleuar eſta ventaja a los oydos, y mas eſtando tan expueſtos al engaño? Por ningun caſo conuenia, dixo Artemia, que ſe le cerraſſe jamàs la puerta al oir, es la de la enſeñança, ſiempre ha de eſtar patente; y no ſolo ſe contentò la atenta naturaleza con quitar eſſa compuerta que tu dizes, pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y leuantar las orejas, èl ſolo las tiene inmobles ſiempre alerta, que aun le pareciò inconueniente aquella poca detencion que en aguçarlas ſe tuuiera. A todas horas dan audiencia, aun quando ſe retira el alma a ſu quietud, entonces es mas conueniente que velen eſtas centinelas, y ſino quien auisàra de los peligros? Durmiera el alma a lo poltron, quien baſtàra a deſpertarla? Eſta diferencia ay entre el ver, y entre el oir, que los ojos buſcan las coſas como, y quando quieren, mas al oydo ellas le buſcan: los objetos del ver permanecen, puedenſe ver, *Oydos fieles.*

ſino aora deſpues; pero los del oir van de priſſa, y la ocaſion es calua, bien eſtà dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oydos, porque el oir ha de ſer al doble que el hablar. Bien veo yo que la mitad, y aun las tres partes de las coſas que ſe oyen ſon impertinentes, y aun dañoſas, mas para eſſo ay vn gran remedio, que es hazer el ſordo, que ſe puede, y es el mejor dellos: eſto es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia, a mas de que ay algunas razones tan ſin ella, que no baſtan parpados, y entonces es meneſter tapiar los oydos con ambas manos, que pues ſuelen ayudar a oir, ayuden tambien a deſoir: Preſtenos ſu ſagacidad la ſerpiente, que coſiendo el vn oido con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena ſalida. Eſto no me puedes negar, inſtò Andrenio, que eſtuuiera muy bien vn raſtrillo en cada oido, como en guarda, y con eſſo no entràran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, ſiluos de venenoſas ſerpientes, cantos de engañoſas ſirenas, liſonjas, chiſmes, ciçañas, y diſcordias, con otros ſemejantes monſtruos eſcuchados. Tienes razon en eſſo, dixo Artemia, y para eſſo formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del ſaber: y ſi lo notas, ya preuino de antemano eſſe inconuiniente, diſponiendo eſte organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas buel-tas, y rebueltas, que parecen raſtrillos, y traueſes de fortaleza, para que deſte modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de diſcernir la verdad de la mentira: luego ay ſu campanilla muy ſonora, donde reſuenen las vozes, y ſe juzgue por el ſonido ſi ſon faltas, ò ſon falſas. No has notado tambien, que diò la naturaleza deſpedida por el oydo a aquel licor amargo de la colera? Penſaràs tu a lo vulgar, que fue eſto para impedir el paſſo a algunas ſauandijas, que topando con aquella amargura pegajoſa, ſe detengan, y perezcan? Pues aduierte, que mucho mas pretendiò con eſſo, mas alto fin tuuo; contra otras mas pernicioſas preuino aquella defenſa, topen las palabras blandas de la Cirze con aquella amargura del recatado diſguſto, detenganſe alli los dulces engaños del liſongero, hallen el deſabrimiento de la cordura con que ſe templen; y aun porque a muchos ſe les auian de gaſtar los oydos de oyr dulce, ponderò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente dos ſon los oydos, para que pueda el ſabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y ſegunda informacion: y procure que ſi ſe adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, ſe conſerue la otra intacta para la verdad, que ſuele ſer la poſtrera.

Narizes ſagazes.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el guſto, que para el prouecho; y ſiendo aſſi, porque ha de ocupar el tercer pueſto tan a la viſta, auentajandoſe a otros, que ſon mas im-

por-

portantes. O ſi, replicò Artemia, que es el ſentido de la ſagacidad, y aun por eſſo las narizes crecen por toda la vida; coincide con el reſpirar, que es tan neceſſario como eſſo. Diſcierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele pues atenta ſagacidad de vna legua la fragrancia, ò la hediondez de las coſtumbres, porque no ſe apeſte el alma, y aun por eſſo eſtà en lugar tan eminente. Es guia del ciego, guſto que le auiſa del manjar gaſtado, y haze la ſalua en lo que ha de comer; goza de la fragrancia de las flores, y recrea el celebro con la ſuauidad que deſpiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, ſino en el de ſus prendas, y excelentes hechos, obligados a echar mejor olor de ſi, que los plebeyos. En gran manera anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en dar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar inſtrumentos: deſta ſuerte formò con tal diſpoſicion las narizes, que ſe pudieſſen deſpedir por ellas con decencia las ſuperfluidades de la cabeça. Eſſo es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones mas ſe purgan los exceſſos de las paſſiones del animo, y aſſi ſale por ellas el viento de la vanidad, el deſvanecimiento, que ſuele cauſar vaîdos peligroſos, y en algunos llega a traſtornar el juizio: deſahogaſe tambien el coraçon, y evaporanſe los humos de la fogoſidad con mucha eſpera; y tal vez a ſu ſombra ſe ſuele diſſimular la mas picante riſa. Ayudan mucho a la proporcion del roſtro, y por poco que ſe deſmanden afean mucho: ſon como el gñomon del relox del alma, que ſeñalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguileñas la generoſidad, las prolongadas la manſedumbre, las ſutiles la ſabiduria, y las grueſas la necedad.

Boca necia.

Deſpues del ver, del oyr, y del oler, dicho ſe eſtaua, ponderò Andrenio, que ſe auia de ſeguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puerta principal deſta caſa del alma, por las demas entran los objetos, mas por eſta ſale ella miſma, y ſe manifieſta en ſus razones. Aſſi es, dixo Artemia, que en eſta artificioſa fachata del humano roſtro, diuidida en ſus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la perſona real, y por eſſo tan aſſiſtida de la guarda de los dientes, y coronada del varonil decoro; aqui aſſiſte lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua, llamaſe aſſi por eſtar ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andrenio, es, que a propoſito juntò en vna miſma oficina la ſabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio con el otro, la vna es ocupacion baxa, y que ſe halla en los brutos, la otra es ſublime, y de ſolas las perſonas; a mas que de aî ſe originan inconuenientes notables; y

el

el primero, que la lengua hable ſegun el ſabor que ſe le pega ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya ſe roza, ya tropieza, habla grueſſo, ſe equiuoca, ſe vulgariza, y ſe relaxa; no eſtuuiera mejor ſola ella hecha oraculo del eſpiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultas bien, y caſi me hazes reparar: mas con todo eſſo, apelando a la ſuma prouidencia, que rige la naturaleza, vna gran conueniencia hallo yo en que el guſto coincida con el hablar, para que de eſſa ſuerte examine las palabras antes que las pronuncie; maſquelas tal vez, prueuelas ſi ſon ſuſtanciales; y ſi aduierte que pueden amargar, endulcelas tambien; ſepa a que ſabe vn no, y que eſtomago le harà al otro, confitelo con el buen modo. Ocupeſe la lengua en comer, y aun ſi pudiera en otros muchos empleos, para que no toda ſe empleaſſe en el hablar.

Manos diligentes.

Siguen a las palabras las obras, en los braços, y en las manos ha ſe de obrar lo que ſe dize, y mucho mas, que ſi el hablar ha de ſer a vna lengua, el obrar ha de ſer a dos manos. Porque ſe llaman aſſi, preguntò Andrenio, que ſegun tu me has enſeñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, que ſignifica quietud, ſiendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar? Llamaronlas aſſi, reſpondiò Critilo, no porque ayan de eſtar quietas, ſino porque ſus obras han de permanecer; ò porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famoſos hechos, de hazañas inmortales; de ſus palmas nacen los frutos vitorioſos, manantiales ſon del ſudor precioſo de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificioſa compoſicion ſuya, que como fueron formadas para miniſtras, y eſclauas de los otros miembros, eſtan hechas de ſuerte, que para todo ſiruan ellas, ayudando a oir, ſon ſubſtitutos de la lengua, dan vida con la accion à las palabras, ſon de la boca miniſtrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo a los ojos, para que vean, haſta ayudar a diſcurrir que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo que todo paſſa por ellas, defienden, limpian, viſten, curan, componen, llaman, y tal vez raſcando liſongean. Y porque todos eſtos empleos, dixo Artemia, vayan ajuſtados a la razon, depoſitò en ellas la ſagaz naturaleza la cuenta, el peſo, y la medida. En ſus diez dedos eſtà el principio, y fundamento del numero, todas las naciones cuentan haſta diez, y de aî ſuben multiplicando: las medidas todas eſtàn en ſus dedos, palmo, codo, y braçada. Haſta el peſo eſtà ſeguro en la fidelidad de ſu tiento, ſoſpeſando, y tanteando. Toda eſta puntualidad fue menefter para auiſar al hombre, que obre ſiempre con cuenta, y razon, con peſo, y con medida: y realçando mas la conſideracion, aduierte, que en eſſe numero de diez ſe incluye tambien el de los Preceptos diuinos, porque

los

los lleue el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en ſi la ſuerte de cada vno, no eſcrita en aquellas vulgares rayas, executada ſi en ſus obras. Enſeñan tambien eſcriuiendo, y emplea en eſto la dieſtra ſus tres dedos principales, concurriendo cada vno con vna eſpecial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enſeñança, ajuſta el medio, correſpondiendo al coraçon, para que reſplandezcan en los eſcritos, el valor, la ſutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que èchan el ſello a la virtud, no es de marauillar, que entre todas las demas partes del cuerpo a ellas ſe les haga corteſia, correſpondiendo con eſtimacion, ſellando en ella los labios, para agradecer, y ſolicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan miſterioſo, no es menos de obſeruar ſu mouimiento. Son los pies vaſa de ſu firmeza, ſobre quienes aſſientan dos columnas: huellan la tierra deſpreciandola, y tocando della no mas de lo preciſo para ſoſtener el cuerpo, van caminando, y midiendo ſu fin, piſan llano, y ſeguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la ſolidez con que atendiò a firmar el cuerpo la naturaleza, que en nada ſe deſcuyda, y para que no cayeſſe àzia delante donde ſe arroja, puſo toda la planta, y porque no peligraſſe a vn lado, ni a otro le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, que ſe deſcuydò en aſſegurarle àzia atràs, ſiendo mas peligroſa eſta caîda, por no poder acudir las manos a exponerſe al rieſgo con ſu ordinaria fineza: remediaraſe eſto con auer igualado el pie de modo que quedàra tanto atràs como adelante, y ſe aumentaua la proporcion: No mientes tal coſa, replicò Artemia, que fuera darle ocaſion al hombre para no ir adelante en lo bueno; ſin eſſo ay tantos que ſe retiran de la virtud, que fuera ſi tuuieran apoyo en la miſma naturaleza? *Pies firmes.*

Eſte es el hombre por la corteza, que aquella marauilloſa compoſicion interior, la armonia de ſus potencias, la proporcion de ſus virtudes, la conſonancia de ſus afectos, y paſſiones, eſſa quedeſe para la gran Filoſofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que coſa es, y donde eſtà? Es, reſpondio Artemia, el Rey de todos los demas miembros, y por eſſo eſtà en medio del cuerpo, como en centro muy conſeruado, ſin permitirſe, ni aun a los ojos; llamaſe aſſi de la palabra Latina, *Cura*, que ſignifica cuydado, que el que rige, y manda, ſiempre fue centro dellos. Tiene tambien dos empleos: el primero, ſer fuente de la vida, miniſtrando valor en los eſpiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar, ſiendo oficina del querer. Aora digo, ponderò Critilo, que cõ razon ſe lla- *Coraçon puro.*

ma coraçon,que exprime el cuydadoſo. Por eſſo eſtà ſiempre abraſandoſe como Fenix,ſu lugar es en el medio, proſiguiò Artemia, porque ha de eſtar en vn medio el querer, todo ha de ſer con razon, no por eſtremos: ſu forma es en punta àzia la tierra, porque no ſe roze con ella, ſolo la apunte, baſtale vn indiuiſible: al contrario àzia el Cielo eſtà muy eſpacioſo, porque de allà reciba el bien, que èl ſolo puede llenarle: tiene alas,no tanto para que le refreſquen, quanto para que le realcen: ſu color es encendido, gala de la caridad: criale mejor ſangre, para que con el valor ſe califique la nobleza: nunca es traydor, necio ſi, pues preuiene antes las deſdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de eſtimar en èl,que no engendra excrementos como las otras partes del cuerpo, porque naciò con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: con eſto eſtà aſpirando ſiempre a lo mas ſublime, y perfecto. Deſta ſuerte fue la ſabia Artemia filoſofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los eſtremos que hizo el engañoſo, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo viuo, de que le huuieſſen ſacado del laberinto de ſus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos como èl, con tal ardid, de tan mala conſequencia para lo venidero tratò de la vengança, y con exceſſo. Echò mano de la embidia, gran aſſeſina de buenos, y aun mejores, ſujeto muy a propoſito para qualquier ruindad, que ſiempre anda entre ruines: comunicòla ſu ſentimiento, exagerò el daño, y diola orden fueſſe ſembrando ciçaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoſo, porque aſſeguran ha ſiglos que la vulgaridad malicioſa viue, y reyna entre villanos, deſde aquella ocaſion en que las dos hermanas, la liſonja, y la malicia, dexando los patrios lares de ſu nada, las ſacò a volar ſu madre la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo; la liſonja, dizen, fue a las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertò para ſi, errandolo para todos; porque alli ſe fue introduziendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) ſe leuantò con la priuança vniuerſal. La malicia aunque procurò introduzirſe, no prouò bien, ni fue bien viſta, ni oyda: no oſſaua hablar, que era rebentar para ella: andaua ſin libertad, y aſſi tratò de buſcarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòſe la honra para mejor quitarla, y deſterròſe voluntariamente: diò por otro eſtremo,que fue meterſe a villana, y ſaliola tan bien, que al punto ſe viò adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, diſcurre,aunque a lo zonço, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò eſto a tanto exceſſo de credito, y afecto, que porque no ſe les hurtaſſen, ò mataſſen, traçaron los villanos meterla dentro de ſus entrañas,

Liſonja, malicia.

trañas, donde la hallan ſiempre los que menos querrian. En tan buena ſazon llegò la embidia, y començò a ſembrar ſu veneno. Iba dexandoſe caer rezelos en barillas contra Artemia: dezia que era otra Cirçe, ſino peor, quanto mas encubierta con capa de hazer bien. Que auia deſtruîdo la naturaleza, quitandola en ſu llaneza ſu verdadera ſolidez, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderaua que ſe auia querido alçar a mayores, arrinconando a la otra, y vſurpandola el mayorazgo de primera. Aduertid, que deſpues que eſta fingida Reyna ſe ha introduzido en el mundo, no ay verdad, todo eſtà adulterado, y fingido: nada es lo que parece, porque ſu proceder es la mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte: de aqui es, que los hombres no ſon ya los que ſolian, hechos al buen tiempo, y a lo antiguo, que fue ſiempre lo mejor: ya no ay niños, porque no ay candidez, que ſe hizieron aquellos buenos hombres, con aquellos ſayos de la inocencia, aquella gente de bien, ya ſe han acabado, aquellos viejos machuchos tan ſolidos, y verdaderos, el ſi era ſi, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis ſino hombrecillos malicioſos, y bullicioſos, todo embeleco, y fingimiento, y ellos dizen que es artificio; y el que mas tiene deſto, vale mas, eſſe ſe haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras, con eſto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de ſiete años, que antes vno de ſetenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene eſta mentida Reyna arruynadas las Republicas, deſtruîdas las caſas, acabadas las haziendas, porque ſe gaſta al doble en los trajes de las perſonas, y en el adorno de las caſas; con lo que oy ſe viſte vna muger, ſe veſtia antes todo vn pueblo. Haſta en el comer nos ha perdido con tanta manera de manjares, y ſaynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize que nos ha hecho perſonas; yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embeleco, ni es ſer hombres el ſer fingidos, todas ſus traças ſon mentiras, y todo ſu artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vulgacho, que en vn dia ſe amotinaron todos, y dando vozes ſin entenderſe, ni entender fueron a cercarle el Palacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conociò la ſabia Reyna quan ſu enemiga es la villania; conuocò ſus valedores, hallò que los poderoſos ya auian faltado, mas no faltandoſe a ſi meſma, traçò vencer con la mañà tanta fuerça, el raro modo con que triunfò de tan vil canalla, el bien executado ardid con que ſe librò de aquel exercito villano, leelo en la Criſi ſiguiente.

CRISI DEZIMA.

El mal paſſo del ſalteo.

VVlgar deſorden es entre los hombres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ſer de paſſo toman de aſſiento, y del camino hazen deſcanſo; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la ſabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fueſſe medio de las operaciones de la vida, aliuio inſtrumental de ſus mas enfadoſas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoſo del viuir. Pero aqui es donde el hõbre mas ſe desbarata, pues mas bruto que las beſtias, degenerãdo de ſi miſmo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el guſto: no come ya para viuir, ſino que viue para comer; no deſcanſa para trabajar, ſino que no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de ſu eſpecie, ſino la de ſu luxuria; no eſtudia para ſaberſe, ſino para deſconocerſe; ni habla por neceſſidad, ſino por el guſto de la murmuracion: de ſuerte, que no guſta de viuir, ſino que viue de guſtar. De aqui es, que todos los vicios han hecho ſu caudillo al deleite, èl es el muñidor de los apetitos, precurſor de los antojos, adalid de las paſſiones, y el que trae arraſtrados los hombres, tirandole a cada vno ſu deleite. Atienda, pues, el varon ſabio a enmendar tan general deſconcierto, y para que eſtudie en el ageno engaño, oyga lo que le ſucediò al ſagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

Caſtigo de necios.

Haſta quando, o canalla inculta, aueis de abuſar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas conſtante, quando mas arrieſgada?) Haſta quando ha de burlarſe de mi ſaber vueſtra barbaridad? Haſta donde ha de llegar en deſpeñarſe vueſtra ignorante audacia? Iuroos, que pues me llamais encantadora, y Maga, que eſta miſma tarde, en caſtigo de vueſtra necedad, he de hazer vn conjuro tan poderoſo, que el miſmo Sol me vengue, retirando ſus lucientes rayos, que no ay mayor caſtigo que dexaros a eſcuras en la ceguera de vueſtra vulgaridad. Tratòlos como ellos merecian, y conocioſe bien, que con la gente vil obra mas el rigor que la vizarria, pues quedaron tan aterrados, quan perſuadidos de ſu Magica potencia; y ya elados no trataron de pegar fuego al palacio, como lo intentauan. Acabaron de perderſe de animo, quando vieron que realmente el miſmo Sol començò a negar ſu luz, eclipſandoſe por puntos, y temiendo no ſe conjuraſſe tambien contra ellos la tierra en terremotos; que a vezes todos los elementos ſuelen mancomunarſe contra el perſeguido:

guido : dieron todos a huir deſalentados, achaque ordinario de motines, que ſi con furor ſe leuantan, con panatico terror ſe deſvanecen : corrian a eſcuras, tropeçando vnos con otros, como deſdichados. Tuuo con eſto tiempo de ſalir la ſabia Artemia con toda ſu culta familia, y lo que mas ella eſtimò, fue el poder eſcapar de aquel barbaro incendio los teſoros de la obſeruancia curioſa, que ella tanto eſtima, y guarda en libros, papeles, dibujos, tablas, modèlos, y en inſtrumentos varios. Fueronla cortejando, y aſſiſtiendo nueſtros dos viandantes Critilo, y Andrenio. Iba eſte eſpantado de vn portento ſemejante, teniendo por aueriguado, que ſe eſtendia ſu magico poder haſta las Eſtrellas, y que el miſmo Sol la obedecia; mirauala con mas veneracion, y doblò el aplauſo; pero deſengañòle Critilo, diziendo, como el eclipſe del Sol auia ſido efecto natural de las celeſtes bueltas, contingente en aquella ſazon, preuiſto de Artemia por las noticias aſtronomicas, y que ſe valiò dèl en la ocaſion, haziendo artificio lo que era natural efecto.

Diſcurrioſe mucho donde irian a parar, conſultandolo Artemia con ſus ſabios. reſulta de no entrar mas en villa alguna, y aſſi lo cumple haſta oy. Propuſieronſe varios pueſtos. Inclinauaſe mucho ella a la dos vezes buena Lisboa, no tanto por ſer la mayor poblacion de Eſpaña, vno de los tres emporios de la Europa, que ſi a otras Ciudades ſe les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga, rica, ſana, y abundante, quanto porque jamàs ſe hallò Portugues necio, en prueba de que fue ſu fundador el ſagaz Vliſes: mas retardòla mucho, no ſu fantaſtica nacionalidad, ſino ſu confuſion, tan contraria a ſus quietas eſpeculaciones. Tirauala deſpues la coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero deſagradauaſa otro tanto malo, cauſandola aſco, no la inmundicia de ſus calles, ſino de los coraçones, aquel nunca auer podido perder los reſabios de villa, y el ſer vna Babilonia de naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar, por eſtar apoderada de ella la vil ganancia, ſu gran contraria, eſtomago indigeſto de la plata, cuyos moradores ni bien ſon blancos, ni bien negros, donde ſe habla mucho, y ſe obra poco, achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordoua vn caluario: de Salamanca ſe dixeron leyes, donde no tanto ſe trata de hazer perſonas, quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoça, cabeça de Aragon, madre de inſignes Reyes, vaſa de la mayor Columna, y Columna de la Fè, Catolica en Santuarios y hermoſa en edificios, poblada de buenos, aſſi como todo Aragon de gente ſin embeleco: pareciale muy bien; pero echaua mucho menas la grãdeza de los coraçones: y eſpãtauala aquel proſeguir en la primera necedad. Agradauala mucho la alegre, florida, y noble Valẽcia, llena de

Lisboa.

Madrid.

Seuilla.

Granada.

Zaragoça.

Valencia.

todo lo que no es ſuſtancia ; pero temioſe que con la miſma facilidad con
Barcelona. que la recibirian oy, la echarian mañana. Barcelona, aunque rica, quando Dios queria, eſcala de Italia, paradero del oro, regida de ſabios, entre tanta barbaridad no la juzgo por ſegura, porque ſiempre ſe ha de caminar
Valladolid. por ella con la barba ſobre el ombro. Leon, y Burgos eſtauan muy a la montaña, entre mas miſeria que pobreza. Santiago coſa de Galicia. Valladolid la pareciò muy bien, y eſtuuo determinado de ir allà, porque juzgò ſe hallaria la verdad en medio de aquella llaneza ; pero arrepintioſe como la Corte, que huele aun a lo que fue, y eſtà muy a lo de Campos.
Pamplona. De Pamplona no ſe hizo mencion, por tener mas de corta que de Corte, y como es vn punto, toda es puntos, y puntillos Nauarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, a voto de la Catolica Reyna, quando dezia,
Toledo. que nunca ſe hallaua necia, ſino en eſta oficina de perſonas, taller de la diſcrecion, eſcuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas deſpues que la eſponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde aunque entre, pero no duerme la villania : en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; ſi bien cenſuraron algunos, que ſin fondo, y que ſe conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de ſuſtancia: con todo eſtuuo firme Artemia, diziendo: ea, que mas dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filoſofo en todo vn libro : vamos a eſte centro, no tanto material, quanto formal de Eſpaña. Fueſſe encaminando allà con toda ſu cultura, ſiguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho ſuyo, haſta aquel pueſto donde ſe parte camino para Madrid; comunicaronla aqui ſu preciſa conueniencia de ir a la Corte en buſca de Felifinda, redimiendo ſu licencia a precio de agradecimientos; concedioſelos Artemia en bien importantes inſtrucciones, diziendoles: Pues os es preciſo el ir allà, que no conuiene de otra ſuerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan allà. Segun eſſo no nos podemos perder, replicò Andrenio. Antes ſi : y aun por eſſo, que en el miſmo camino real ſe perdieron no poços, y aſſi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretenſion, que es muy largo, nunca acabar : el del litigio es muy coſtoſo, a mas de ſer prolijo : el de la
Entradas de la Corte. ſoberuia es deſconocido, y alli de nadie ſe haze caſo, y de todos caſa : el del interes es de pocos, y eſſos eſtrangeros: el de la neceſſidad es peligroſo, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas : el del guſto eſtà tan ſucio, que paſſa de barros, y llega el lodo a las narizes, de modo, que en èl ſe anda apenas: el del viuir và de prieſſa, y llegaſe preſto al fin : por el del ſeruir es morir, por el del comer nunca ſe llega, el de la virtud no ſe halla, y aun ſe duda, ſolo queda el de la vrgencia mientras durare : y creedme, que alli ni bien ſe viue, ni bien ſe muere. Atended tambien por

donde

donde entrais, que va no poco en eſto, porque los mas entran por ſanta Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin: pocos por laua pies, y muchos por vnta manos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y eſſas cerradas, ſino entremetiendoſe. Con eſto ſe diuidieron la ſabia Artemia al trono de ſu eſtimacion, y nueſtros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Salteo vniuerſal.

Iban celebrando en agradable conferencia las muchas, y excelentes prendas de la diſcreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que auian viſto, ponderando ſu felicidad en auerla tratado, la vtilidad que auian conſeguido: en eſta conuerſacion iban muy metidos, quando ſin aduertirlo dieron en el rieſgo de todos, vno de los peores paſſos de la vida. Vieron que alli cerca auia mucha gente detenida, aſſi hombres, como mugeres, todos maniatados, ſin oſar rebullirſe, viendoſe deſpojar de ſus bienes. Perdidos ſomos, dixo Critilo, aguarda, que auemos dado en viñas de ſalteadores, que los ſuele auer crueles en eſtos curiales caminos: aqui eſtan robando ſin duda; y aun ſi con eſſo ſe contentaſſen, ventura ſeria en la deſdicha, pero ſuelen ſer tan deſalmados, que quitan las vidas, y llegan a deſollar los roſtros a los paſſageros, dexandolos del todo deſconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandoſe el temor a robarle el color, y aun el aliento; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? eſcondamonos que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, reſpondiò Critilo, que nos han deſcubierto, y nos vozean. Con eſto paſſaron adelante, a meterſe ellos miſmos en la trampa de ſu libertad, y en el lazo de ſu cuello. Miraron a vna, y otra vanda, y vieron vna infinidad de paſſageros de todo porte, nobles, pleueyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toda gente moça, y todos amarrados a los troncos de ſi meſmos. Aqui ſuſpirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible eſpectaculo, quienes eran los crueles ſalteadores, que no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal geſto, que eran los mas, ſoſpechauan dèl. Si ſerà eſte, dixo Andrenio, que mira atraueſado, que aſſi tiene el alma? Todo ſe puede creer de vn mirar equiuoco, reſpondiò Critilo, pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca ſuelen hazer eſtos coſa a derechas, a juizio de la Reyna Catolica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro ſiempre: Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y ſi de color de membrillo, comitre amulatado. No ſerà ſino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo: y que le falta aquel encapotado, que mira hoſco, amenaçando a todos de

Mal geſto, mal hecho.

tem-

tempeſtad? Oyeron vno que ceceaua, y dixeron, eſte es ſin duda, que a todos và auiſando con ſu cece, a que ſe guarden del; pero no ſino aquel que habla aſpirando, que parece ſe traga los hombres quando alienta: Oyeron a vno hablar gangoſo, y dieron a huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que ſolo ſe entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, preſumian dèl; y ſi en Catalan, con euidencia. Deſta ſuerte fueron reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veîan rendidos, ninguno delinquente: Que es eſto, dezian, donde eſtan los rabadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos que hurtan a repique de tixera, ni los que nos dexan en cueros quando nos calçan, los que nos deſpluman con plumas, los que ſe deſcomiden quando miden, ni los que peſan tan peſados? Quien embiſte aqui, quien pide preſtado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie liſonjea, no ay miniſtros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde eſtàn los tiranos de tanta libertad? Eſto dezia Critilo, quando reſpondiò vna gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, mientras acabo de atar eſtos dos preſumidos, que llegaron antes. Erà, como digo, vna belliſſima muger, nada villana, y toda corteſana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas raſa que ſerena, no miraua de mal ojo, y a todos hazia dèl: las narizes tenia blancas, ſeñal de que no ſe le ſubia el humo a ellas: ſus mexillas eran roſas ſin eſpinas, ni moſtraua los dientes, ſino otros tantos aljofares, al reirſe de todos; tan agradable, que era ocioſo el atar, pues con ſola ſu viſta cautiuaua. Su lengua era ſin duda de açucar, porque ſus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, a nadie daua buena mano, ni de mano; y aunque tenia braço fuerte, de ordinario lo daua a torcer, equiuocando el abraçar con el enlaçar, Deſuerte, que de ningun modo parecia ſalteadora, quien tan buen parecer tenia. No eſtaua ſola, antes muy aſſiſtida de vn eſquadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, guſtoſas, y entretenidas, que no ceſſauan de atar a vnos, y a otros, executando lo que ſu Capitana les mandaua.

Hurto comun.

Todos locos.

Era de reparar, que a cada vno le aprifionauan con las miſmas ataduras que èl queria, y muchos ſe las traîan conſigo, y las preuenian para que los ataſſen; aſſi que a vnos aprifionauan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, a otros con eſpoſas de diamantes, que era mayor: ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian que con roſas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque èl ſe burlaua al principio, conociò deſpues era mas

fuerte

fuerte que vna gumena: A las mugeres de ordinario las atauan no con cuerdas, ſino con hilos de perlas, ſartas de corales, liſtones de reſplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al miſmo Bernardo, le aprifionaron deſpues de muchas brauatas, con vna vanda, quedando èl muy vſano: y lo que mas admirò, fue, que a otros ſus camaradas los atrahillaron con plumajes, y fue vna priſion muy ſegura. Ciertos grandes perſonages pretendieron los ataſſen con vnos cordoncillos, de que pendian veneras, llaues, y eslabones, y porfiauan haſta rebentar. Auia grillos de oro para vnos, y de hierro para otros, y todos quedauan igualmente contentos, y aprifionados. Lo que mas admirò fue, que faltando lazos con que maniatar a tantos, los enlazauan con braços de mugeres, y muy flacas a hombres muy robuſtos. Al miſmo Hercules con vn hilo delgado, y muy al vſo, y a Sanſon con vnos cabellos que le cortaron de ſu cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena de oro, que èl miſmo traîa, y les rogò no hizieſſen tal, ſino con vna ſoga de eſparto crudo, eſtremo raro de auaricia. A otro *Anayos.* camarada deſte le apretaron las manos con los cerraderos de ſu bolſa, y aſſeguraron era de hierro. Añudaron a vno con ſu propio cuello, que era de cigueña, a otro con vn eſtomago de abeſtruz, haſta con ſartas de ſalados ſabroſos eslabones atauan algunos, y guſtauan tanto de ſu priſion, que ſe chupauan los dedos. Salian otros de juizio, de contento de verſe atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, ſi otros ſe boluieron locos en tocando las cuerdas? Deſta ſuerte iban aprifionando aquellas agradables ſalteadoras, a quantos paſſauan por aquel camino de todos, echando laços a vnos a los pies, a otros al cuello, atauanles las manos, vendauanles los ojos, y lleuauanlos atados, tirandoles del coraçon. Con todo eſſo auia vna muy deſagradable entre todas, que quantos ataua ſe mordian las manos, bocadeandoſe las carnes, haſta roerſe las entrañas: atormentaualos a eſtos con lo que otros ſe holgauan, y de la agena gloria hazian infierno. Otra auia vizarramente furioſa, que apretaua los cordeles haſta ſacar ſangre; y ellos guſtauan tanto deſto, que ſe la bebian vnos a otros: y es lo bueno, que deſpues de auer maniatado a tantos, aſſegurauan ellas, que no auian atado perſona. Llegaron ya a querer hazer lo miſmo de Critilo, y de Andrenio: preguntaronles con que genero de atadura querian ſer maniatados? Andrenio como moço reſoluioſe preſto, y pidiò le ataſſen con flores, pareciendole feria mas guirnalda que lazo: mas Critilo viendo que no podia paſſar por otro, dixo que le ataſſen a èl con cintas de libros, que pareciò bien extraordinaria atadura; pero al fin lo era, y aſſi ſe executò.

Venta del mundo.

Mandò luego tocar a marchar aquella dulce tirana: y aunque parecia que los lleuauan a todos arraſtrando de vnas cadenillas aſidas a los coraçones; pero de verdad ellos ſe iban, que no era meneſter tirarles mucho: bolauan algunos, lleuados del viento, caſi todos con buen ayre deslizandoſe muchos, tropezando los mas, y deſpeñandoſe todos. Hallaronſe preſto a las puertas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien cueba: y los que mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada ſe dà de valde, y todo es de paſſo. Eſtaua fabricada de vnas piedras tan atractiuas, que traîan a ſi las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los coraçones, como ſi fueran de hierro, con lo qual ſe conociò eran imanes del guſto, trauadas con vna vnion tan fuerte, que les venia de perlas. Era ſin duda la agradable poſada tan centro del guſto, quan paramo del prouecho, y vn agregado de quantas delicias ſe pueden imaginar: dexaua muy atràs la caſa de oro de Neron, con que quiſo dorar los hierros de ſus azeros: eſcurecia tanto el Palacio de Eliogaualo, que lo dexò a malas noches, y el miſmo alcaças de Sardanapalo parecia vna zahurda de ſus inmundicias. Auia a la puerta vn gran letrero, que dezia: *El bien delcitable, vtil, y honeſto.* Reparò Critilo, y dixo, eſte letrero eſtà al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? yo al derecho le leo: ſi; que auia de dezir al contrario: el bien honeſto, vtil, y deleytable; no me pongo en eſſo: lo que sè dezir es, que ella es la caſa mas delicioſa que haſta oy he viſto; que buen guſto tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada ſiete columnas, que aunque parecia deſproporcion, no era ſino emulacion de la que erigiò la ſabiduria.

Eſtancias de los vicios.

Eſtas dauan entrada a otras ſiete eſtancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella ſalteadora: y aſſi todos quantos cautiuaua, con ſumo guſto los iba remitiendo allà, a eleccion de los miſmos priſioneros. Entrauan muchos por el quarto del oro, y llamauaſe aſſi, porque eſtaua todo enladrillado de texos de oro, barras de plata, las paredes de piedras precioſas: coſtaua mucho de ſubir, y al cabo era guſto con piedras. El mas eminẽte, y ſuperior a todos, era el mas arrieſgado; y no obſtante eſſo la gente mas graue queria ſubir a èl. El mas baxo era el mas guſtoſo, tanto, que tenìa las paredes comidas, que dezian eran de azucar ſus piedras, la argamaſa amerada con exquiſitos vinos, y el yeſo tan cozido, que era vn vizcocho. Muchos guſtauã de entrar en eſte, y ſe preciauan ſer gente de buen guſto. Al contrario, auia otro que campeaua roxo, empedrado de puñales, las paredes do azero, ſus puertas eran bocas de fuego, y ſus ventanas troneras; los paſſamanos de las eſcaleras eran paſſadores, y de les techos, en vez de florones, pendian montantes; y con todo eſſo no faltauan algunos que alojauan en èl, tan a coſta de ſu ſangre. Otro ſe veîa de color açul, cuya hermoſura conſiſtia en deslucir los demas, y deſ-

dorar

dorar agenas perfecciones; adornauaſe ſu arquitectura de canes, grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de elefante, ſino de viuoras; y aunque por fuera tenia muy buena viſta, pero por dentro aſſegurauan tenia roidas las entrañas de las paredes: mordianſe por entrar en èl vnos a otros. El mas comodo de todos era el mas llano, y aunque no auia en todo èl eſcalera que ſubir, eſtaua lleno de rellanos, y deſcanſos, muy alajado de ſillas, y todas poltronas; parecia caſa de la China, ſin ningun alto; ſu materia era de conchas de tortugas, todo el mundo ſe acomodaua en èl, tomandolo muy de aſſiento; con eſto iban tan poco a poco, y èl era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ſer todo paraderos. El mas hermoſo era el verde, eſtancia de la Primauera, donde campeaua la belleza: llamauaſe el de las flores, y todo era flor en el, haſta la valentia, y la de la edad, ni faltaua la del verro: Auia muchos Narciſos, alternados con las violas; coronauanſe todos en entrando, de roſas, que bien preſto ſe marchitauan, quedando las eſpinas, y aun todas ſus flores parauan en çarças, y ſus verduras en palo; con todo era vna eſtancia muy requerida, donde todos los que entrauan ſe diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas eſtancias, la que mas fueſſe de ſu guſto; eſte como tan lozano, y en la flor de ſu vida, encaminòſe a la de las flores, diziendo a Critilo, entra tu por donde guſtares, que al cabo de la jornada todos vẽdremos a vn miſmo paradero. Inſtauanle a Critilo que eſcogieſſe, quando dixo: yo nunca voy por donde los demas, ſino al rebès; no me eſcuſo de entrar, pero ha de ſer por donde ninguno entra. Como puede ſer eſſo, le replicaron, ſino ay puerta por donde no entren muchos cada inſtante? reîanſe otros de ſu ſingularidad, y preguntauan, que hombre es eſte hecho al rebès de todos? Y aun por eſſo pienſo ſerlo, reſpondiò èl, yo he de entrar por donde los otros ſalen, haziendo entrada de la ſalida: nunca pongo la mira en los principios, ſino en los fines. Diò la buelta a la caſa, y ella la diò tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada ſe auia trocado en vileza, la hermoſura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por eſta parte, no fachada, ſino echada, amenaçando por inſtantes ſu ruîna. No ſolo no traîan las piedras a los hueſpedes, ſino que ſe iban tras ellos, ſacudiendoles, que haſta las del ſuelo ſe leuantauan contra ellos. Nó ſe veîan jardines por eſta azerá tan açar, campos ſi de eſpinas, y de malezas. Aduirtiò Critilo, con no poco eſpanto ſuyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, aora ſalian llorando; y es bien de notar como ſalian. Arrojauan a vnos por las ventanas que correſpondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas eſpinas tal golpe, que ſe les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que eſtan-

do en vn infierno leuantauan el grito hasta el cielo. Los que auian subido mas altos dauan mayor cayda: vno destos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demas, como pena suya, que todos estauan aguardando quando cayria: quedò tan mal parado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal quien a nadie hizo bien. El que causò gran lastima, fue vno que tuuo mas de Luna que de estrella, este al caer se clauò vn cuchillo por la garganta, escriuiendo con su sangre el escarmiento sin segundo. Viò Critilo, que por la ventana antes del oro, ya del lodo, despeñauan a muchos desnudos, y tan abrumados, que parecian auerles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro. Otros por las ventanas de la cocina caîan en cueros, y todos dauan de vientre en aquel suelo, abominando tales crudezas. Solo vno viò salir por la puerta, y admirado Critilo vnicamente, se fue para èl, dandole la singular norabuena, al saludarle reparò, que queria conocerle. Valgame el Cielo, dezia, donde he visto yo este hombre! pues yo le he visto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò èl? Si, y tu quien eres? No te acuerdas que estuuimos juntos en casa de la Sabia Artemia? Ya doy en la cuenta, tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto?* El mismo, y aun esso me ha librado deste encanto. Como pudiste escapar vna vez dentro? Finalmente respondiò: Y con la misma facilidad te delatarè a ti si quieres. Vès todos aquellos ciegos ñudos, que echa la voluntad con vn si, pues todos los buelue a deshazer con vn no; todo està en que ella quiera: quiso Critilo, y assi se viò luego libre de libros. Mas dime, ô Critilo, y tu como no entraste en este comun cautiuerio? Porque siguiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. Que se hizo aquel tu compañero mas moço, y menos cauto? Aora te queria preguntar dèl, si le viste allà dentro, que sin freno de razon se abalançò allà, y temo que como tal serà arrojado. Por que puerta entrò? Por la del gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde, echarle ha el tiempo consumido de todas maneras. No auria algun medio para su remedio, replicò Critilo? Solo vno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Queriendo. Que haga como yo, que no aguarde a que le echen, sino tomandose la honra, y mas el prouecho, salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado. Vna cosa te quisiera suplicar, y no me atreuo, porque parece mas necedad que fauor. Que es? Que pues tienes ya tomado el tino a la casa, boluiesses a entrar, y como sabio lo desengañasses, y librasses. No serà de prouecho, porque aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se mouerà por ti, y pues te vès

Sabio.

obli-

obligado, que te pediran la palabra, mejor es que tu entres y le ſaques. Bien entraria, dixo Critilo, aunque lo ſiento; pero temo que como me falta la experiencia, me he de canſar en valde, y no le podrè hallar, corriendo rieſgo de ahogarnos todos. Hagamos vna coſa, vamos los dos juntos, que biẽ es meneſter la induſtria doblada, tu como noticioſo me guiaràs, y yo como amigo le conuencerè, y ſaldremos todos con vitoria. Pareciole bien el ardid, fueron a executarlo; mas la guarda, que la ay a la ſalida, teniendo por ſoſpechoſo al Sabio, le detuuo. Aquel ſi, dixo ſeñalando a Critilo, que tengo orden de que entre, y que le inſte; mas èl boluiendo atràs, ſe retirò con el Sabio al reconſejo. Fueſſe informando le las entradas, y ſalidas de la caſa, de ſus bueltas, y rebueltas, y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino boluiò atràs, y dixo al Sabio: Vna coſa ſe me ha ofrecido, y es, que troquemos de veſtidos ambos, toma el mio conocido de Andrenio, que ſerà recomendacion, y aſſi diſfraçado podras deſmẽtir la guarda en entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo ayudando a la diſſimulacion, y aguardãdo por inſtantes ſiglos. No le deſagradò al Sabio la inuẽcion, viſtioſe a lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Quedòſe eſte viendo caer vnos, y otros, que no parauan vn punto por aquellos deſpeñaderos del dexo. Viò vn prodigo, que lo deſpeñauan mugeres por el ventanage de las roſas en las eſpinas; y como venia en carnes el deſdichado, maltratòſe mucho, hizoſe las narizes, quando mas ſe las desh'zo; començò a hablar gangoſo, y duròle toda la vida, diziendo todos los que le oîan: No es coſa rara que, eſte hable con las narizes, por no tenerlas! juſto caſtigo es de ſus imprudentes mocedades. Fue tal el aſco que eſte, y todos los de ſu ſequito tuuieron de ſu miſma inmundicia, que no parauan de eſcupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que huuiera ſido mejor antes. Los que rodauan por las eſpaldas del deſcanſo, tardauan en el miſmo caèr; pero mucho mas en el leuantarſe, que de pereza aun no viuian, gente muy para nada, ſolo ſiruen para hazer numero, y gaſtar los viueres: nada hazen con buen ayre, y en èl ſe parauan al caèr, apoyando morulas a Zenon; pero vna vez caîdos, ſiempre quedauan por tierra. Dauan fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos, venian muy maltratados, y eran tales los golpes, que dauan, y recibian, que eſcupian luego ſangre de ſus valientes pechos, vomitando la que auian bebido antes a ſus enemigos, que es brauo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto del veneno ſe eſtauan a la mira, holgandoſe de lo que los demas ſe lamentauan; y auia hombre de eſtos, que porque ſe quebraſſe el otro vn braço, y ſe ſacaſſe vn ojo, perdia èl los dos, reîan de lo que los otros llorauan, y llorauan de lo que reîan, y era coſa rara, que lo que a la entrada enflaquecieron,

Deſpeñadero de los vicios.

cieron, engordauan a la ſalida, guſtando mucho de hazer aplauſo de deſdichas, y campanear agenas deſventuras. Eſtaua Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de vn dia de ſiglos viò aſſomar a Andrenio a la ventana de las flores en eſpinas; aſuſtòſe mucho, temiendo ſu deſpeño, no le oſaua llamar por no deſcubrirſe; pero zeñauale acordandole el deſengaño. Como baxo, y por donde, adelante lo diremos.

CRISI VNDEZIMA.

El golfo Corteſano.

VIſto vn Leon, eſtan viſtos todos, y viſta vna oueja todas; pero viſto vn hombre, no eſtà viſto fino vno, y aun eſſe no bien conocido. Todos los tigres ſon crueles, las palomas ſencillas, y cada hombre de ſu naturaleza diferente. Las generoſas Aguilas ſiempre engendran Aguilas generoſas; mas los hombres famoſos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños pequeños. Cada vno tiene ſu guſto, y ſu geſto, que no ſe viue con ſolo vn parecer. Proueyò la ſagaz naturaleza de diuerſos roſtros, para que fueſſen los hombres conocidos, ſus dichos, y ſus hechos, no ſe equiuocaſſen los buenos con los ruines; los varones ſe diſtinguieſſen de las hembras, y nadie pretendieſſe ſolapar ſus maldades con el ſemblante ageno. Gaſtan algunos mucho eſtudio en aueriguar las propiedades de las yerbas; quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien ſe ha de viuir, o morir? Y no ſon todos hombres los que vemos, que ay horribles monſtruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones; ſabios ſin obras, viejos ſin prudencia, moços ſin ſugecion, mugeres ſin verguença, ricos ſin miſericordia, pobres ſin humildad, ſeñores ſin nobleza, pueblo ſin apremio, meritos ſin premio, hombres ſin humanidad, perſonas ſin ſubſiſtencia. Eſto ponderaua el Sabio a viſta de la Corte, deſpues de auer reſcatado à Andrenio con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puerta libre, le atendiò a la ventana empeñado en el comun deſpeño, mas conſolòſe con que nadie le impelia, antes quitandoſe la guirnalda de la frente, la fue deſtexiendo, y atando vnas ramas con otras, hizo ſoga, por la qual ſe guindò, y ſin daño alguno ſe hallò en tierra por gran felicidad. Al miſmo tiempo aſſomò por la puerta el ſabio, doblandole a Critilo el contento: pero ſin detenerſe, ni aun para abraçarſe, picaron, como tan picados; ſolo Andrenio boluiendo la cabeça a la ventana dixo, quede aſi pendiente eſſe lazo, eſcala ya

de

de mi libertad; deſpojo eternizado del deſengaño. Tomaron ſu derrota para la Corte, a dar, dezia el ſabio, de Caribdis en Scila; acompañòles haſta la puerta, lleuado de la dulce conuerſacion, el mejor viatico del camino de la vida. Que coſa, y que caſa ha ſido eſta, dezia Critilo? contadme lo que en ella os ha paſſado. Tomò la mano el ſabio, à corteſia de Andrenio, y dixo: Sabed que aquella engañoſa caſa, al fin venta del mundo, por la parte que ſe entra en ella es del guſto, y por la que ſe ſale del gaſto. Aquella agradable ſalteadora es la famoſa Voluſia, a quien llamamos noſotros delectacion, y los Latinos *voluptas*, gran muñidora de los vicios, que à cada vno de los mortales le lleua arraſtrado ſu deleyte. Eſta los cautiua, los aloja, ò los aleja, vnos en el quarto mas alto de la ſoberuia, otros en el mas baxo de la deſidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran como viſteis, cantando, y deſpues ſalen ſollozando, ſino ſon los embidioſos, que proceden al rebès. El remedio para no deſpeñarſe, al fin es caer en la cuenta al principio; gran conſejo de la ſabia Artemia, que a mi me valiò harto para ſalir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yo con mas guſto voy a caſa de llanto, que de la riſa, porque sè que las fieſtas del contento fueron ſiempre vigilias del peſar. Creeme Andrenio, que quien comiença por los guſtos acaba por los peſares. Baſta que eſte nueſtro camino, dixo èl, todo eſtà lleno de trampas encubiertas, que no ſin cauſa eſtaua el engaño a la entrada. O caſa de locos, y como lo es quien haze de ti caſo! ò encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y a la poſtre deſpeñan! Dios os libre, ponderaua el ſabio, de todo lo que comiença por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended ſiempre a los fines dificultoſos, y al contrario: La razon deſto ſupe yo en aquella venta de Voluſia, en eſte ſueño que os ha de hazer deſpertar.

Tirania del deleyte.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el ſegundo deſapacible. mente feo; eran ſus condiciones, y propiedades muy conformes a ſus caras, como ſuele acontecer: hizoles ſu madre dos vaquerillos con la miſma atencion, al primero de vna rica tela, que texiò la Primauera ſembrada de roſas, y de claueles, y entre flor, y flor alternò vna G. tantas como flores, ſiruiendo de ingenioſas cifras, en que vnos leìan gracioſo, otros galan, guſtoſo, gallardo, grato, y grande; aforrado en candidos armiños, todo gala, todo guſto, gallardia, y gracia. Viſtiò al ſegundo muy de otro genio, pues de vn bocaci funeſto, recamado de eſpinas, y entre ellas otras tantas efes, donde cada vno leìa lo que no quiſiera, feo, fiero, furioſo, falto, y falſo, todo horror, todo fiereza. Salian de caſa de ſu madre a la plaça, o a la eſcuela, y al primero en todo todos quantos le veìan le llamauan,

Mollicos de la Fortuna.

uan, abrianle las puertas de ſus coraçones, todo el mundo ſe iba tras èl, teniendoſe por dichoſos los que le podian ver, quanto mas auer. El otro deſvalido, no hallaua puerta abierta, y aſſi andaua a ſombra de texados, todos huîan dèl, ſi queria entrar en alguna caſa, dauanle con la puerta en los ojos, y ſi porfiaua muchos golpes, con lo qual no hallaua donde parar: viuia, ò moria quien tan triſte llegò a no poderſe ſufrir èl a ſi miſmo, y aſſi tomò por partido deſpeñarſe para deſpenarſe, eſcogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la diſcrecion es paſto de la melancolia, pensò vna traça, que ſiempre valiò mas que la fuerça, conociendo quan poderoſo es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en buſca ſuya vna noche, que haſta la luz, y él ſe aborrecian. Començò a buſcarle, mas no le podia deſcubrir, en mil partes le dezian eſtaria, y en ninguna le topaua. Perſuadioſe le hallaria en caſa de los engañadores, y aſſi fue primero a la del tiempo; eſte le dixo que no, que antes èl procuraua deſengañar a todos, ſino que le creen tarde; paſsò a la del mundo, tenido por embuſtero; y reſpondiole, que por ningun caſo, que èl a nadie engaña, aunque lo deſea: que los miſmos hombres ſon los que ſe engañan a ſi miſmos, ſe ciegan, y ſe quieren engañar. Fue a la miſma mentira, que la hallò en todas partes, dixola a quien buſcaua, y reſpondiole ella: Anda necio, como te tengo yo de dezir verdad? Segun eſſo la verdad me lo dirà, dixo èl; pero donde la hallarè? mas dificultoſo ſerà eſſo, que ſi al engaño no le puedo deſcubrir en todo el mundo, quanto menos la verdad? Fueſſe a caſa la hipocreſia, teniendo por cierto eſtaria alli, mas eſta le engañò con el miſmo engaño; porque torciendo el cuello a par de la intencion, encogiendoſe de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, leuantando los ojos al Cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirlada le aſſegurò no conocia tal perſonage, ni le auia hablado en ſu vida, quando eſtaua amancebada con èl. Partiò a caſa de la adulacion, que era vn Palacio, y eſta le dixo: Yo aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas ſimple las conocerà. Bien ſaben ellos que yo miento, pero dizen que con todo eſſo ſe huelgan, y me pagan. Que es poſſible, ſe lamentaua, que eſtè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? parece eſta peſquiſa de Aragon; ſin duda eſtarà en algun caſamiento, vamos allà. Preguntò al marido, preguntò a la muger, y reſpondieronle ambos: auian ſido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarſe de ſer el engañado. Si eſtaria en caſa los mercaderes, entre mohatras paliadas, y deſnudos acreedores? Reſpondieronle que no, porque no ay engaño, donde ya ſe ſabe que le ay: lo miſmo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, aſſegurandole

Caſa del engaño.

Caſamiento con eco.

randole en todas, que al que ya lo ſabe, y quiere, no ſe le haze agrauio. Eſtaua deſeſperado ſin ſaber ya donde ir. Pues yo le he de buſcar, dixo, aunque ſea en caſa el diablo. Fueſſe allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas eſte ſe enojò fieramente, y dando vozes endiabladas dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es eſſo para mi: antes yo hablo claro a todo el mundo: yo no prometo Cielos, ſino infiernos, acà, y allà fuegos, que no parayſos: y con todo eſſo los mas me ſiguen, y hazen mi voluntad. Pues en que eſtà el engaño? Conociò, dezia, eſta vez la verdad, y quitòſele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buſcarle a caſa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caſo eſtaua alli, ſino en caſa los engañadores, que aquellos ſon los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, ſiempre ſe engaña, y daña mas a ſi miſmo. Que es eſto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados ſe lo lleuaron? eſtos me reſponden que aquellos ſe quedan con èl: yo creo que vnos, y otros le tienen en ſu caſa, y ninguno ſe lo pienſa. Yendo deſta ſuerte, le topò a èl la ſabiduria, que no èl a ella, y como ſabidora de todo, le dixo: Perdido, que buſcas otro que a ti miſmo? no vès tu que el engaño no le halla quien ſe buſca, y que en deſcubriendole ya no es èl? vè a caſa de alguno de aquellos que ſe engañan a ſi miſmos, que alli no puede faltar. Entrò en caſa de vn confiado, de vn preſumido, de vn auaro, de vn embidioſo, y hallòle muy diſſimulado con afeites de verdad. Comunicòle ſus deſdichas, y conſultòle ſu remedio. Miròſelo el engaño muy bien, quanto peor, y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad mas fea aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltarà diligencia, ni inteligencia: huelgome ſe ofrezcan ocaſiones como eſta, para que luzga mi poder. O que par haremos ambos! Animate, que ſi el primer paſſo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la deſcubro en tu dolencia, como ſi la tocaſſe con las manos: yo conozco muy bien los hõbres, aunque ellos no me conocen a mi, yo sè bien de que pie coxea ſu mala voluntad; y aduierte, que no te aborrecen a ti por ſer malo, que no por cierto, ſino porque lo pareces, por eſſe mal veſtido que tu lleuas, eſſos abrojos ſon los que les laſtimã, que ſi tu fueras cubierto de flores, yo sè te quiſieran; pero dexame hazer, que yo barajarè las coſas, de modo que tu ſeas el adorado de todo el mũdo, y tu hermano aborrecido; ya la tẽgo pẽſada, que no ſerà la primera, ni la vltima: affiẽdòle de la mano ſe fuerõ pareados a caſa de la Fortuna. Saludòla con todo el cũplimiento que è. ſuele, y encãdilòla tan bien, que fue meneſter poco para vna ciega: ofreciòſele por mozo de guia, repreſentãdole ſu neceſſidad, y las muchas cõueniencias; abonòle el hijuelo de fiel, y de entẽdido, pues ſabe muchos

Engañador engañado.

puntos mas que el diablo ſu diſcipulo: ſobre todo, que no queria otra paga ſino ſus venturas: y no ſe engañaua, que no ay renta como la puerta falſa de la ambicion; calidades eran todas muy a cuento, ſino muy a propoſito para moço de ciego, y aſſi le admitiò la Fortuna en ſu caſa, que es todo el mundo.

Moço de la Fortuna.

Començò al miſmo inſtante a reboruerlo todo, ſin dexar coſa en ſu lugar, ni aun tiempo; guiala ſiempre al rebès: ſi ella quiere ir à caſa de vn virtuoſo, èl la lleua a la de vn malo, y otro peor; quando auia de correr, la detiene: y quando auia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dà: el bien que ella queria dar al ſabio, haze lo dè al ignorante; el fauor que và a hazer al valiente, lo encamina al cobarde, equiuocale las manos cada punto, para que reparta las felicidades, y deſdichas, en quien no las merece: incitala a que eſgrima el palo ſin ſazon, y a tontas, y a ciegas la haze ſacudir palos de ciego en los buenos, y virtuoſos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano a vn embuſtero, que por eſſo eſtàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltaſar de Zuñiga, quando auia de començar a viuir; acabo con vn Duque del Infantado, vn Marques de Aytona, y otros ſemejantes, quando mas eran meneſter. Diò vn rebès de pobreza a vn Don Luis de Gongora, a vn Auguſtin de Barboſa, y otros hombres eminentes, quando deuiera hazerles muchas mercedes; errò el golpe tambien, y eſcuſauaſe el bellacon, diziendo: Vinieran eſſos en tiempo de vn Leon Dezimo, de vn Rey Franciſco de Francia, que eſte no es ſu ſiglo. Que diſfauores no hizo a vn Marques de Torrecuſo, y jactauaſe dello, diziendo: que hizieramos ſin guerra? ya eſtuuiera oluidada. Tambien fue errar el golpe, darle vn valazo a Don Martin de Aragon, conociendoſe bien preſto ſu falta. Iba a dar la Fortuna vn Capelo a vn Azpilqueta Nauarro, que huuiera honrado el Sacro Colegio; mas pegòla en la mano vn tal golpazo, que lo echò en tierra, acudiendo a recogerlo vn Cleriçon, y riendoſe el picaron, dezia: hè que no pudieramos viuir con eſtos tales, baſtales ſu fama; eſtos otros ſi, que lo reciben humildes, y lo pagan agradecidos. Fue a dar a la Monarquia de Eſpaña muchas felicidades, por verla tan Catolica, como auia hecho ſiempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias, y el velitre la diò tal encontron, que ſaltaron acullà a Francia, con eſpanto de todo el mundo, èl ſe eſcuſaua con dezir, que ſe auia acabado yà la ſemilla de los cuerdos en Eſpaña, y de los temerarios en Francia, y por deſmentir el odio que le acumulaua ya ſu malicia, diò algunas vitorias a la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y ſola ſin Liga, coſa que ha admirado al mundo, eſcuſandoſe con el tiempo, que ſe canſa ya de lleuar acueſtas la felicidad

Don Baltaſar de Zuñiga.

Don Martin de Aragon.

Eſpaña.

Venecia.

Oto-

Otomana, mas a fuerça que de induſtria. Deſta ſuerte fue barajando todas las coſas, y caſos, tanto, que aſſi las dichas, como las deſdichas, ſe hallauan en los que menos las merecian. Llegando ya a executar ſu primer intento, obſeruò allà a la noche, quando la Fortuna deſnudaua ſus dos hijos, que de nadie los fiaua, donde ponia los veſtidos de cada vno, que eſſo ſiempre era con cuydado, en diferentes pueſtos, porque no ſe confundieſſen: acudiò, pues, el engaño, y ſin ſer ſentido trocò los veſtidos, mudò los del bien al pueſto del mal, y los del mal al del bien; a la mañana la Fortuna tan deſcuydada como ciega, viſtiò a la virtud del vaquerillo de las eſpinas, ſin mas reparar; y al contrario, el de las flores puſoſelo al vicio; con que quedò eſte muy galan, y el que ſe ayudò con los afeytes del engaño: no auia quien lo conocieſſe, todos ſe iban tras èl: metianle en ſus caſas, creyendo lleuauan el bien: algunos lo aduirtieron a coſta de la experiencia, y dixeronlo a los otros; pocos lo creyeron, y como le veîan tan agradable, y florido, proſiguieron en ſu engaño: Deſde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandoſe; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleite, hallanſe deſpues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no eſtà aqui el verdadero bien, eſte es el mal de los males, luego errado auemos el camino.

Caſa Otomana.

Principios del vicio.

Al contrario los que deſengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aſpera, y ſembrada de eſpinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranſe de tener tanto bien en ſus conciencias. Que florida le parece a eſte la hermoſura, y que laſtimado queda deſpues con mil achaques! Que lozana al otro la mocedad! pero quan preſto ſe marchita? Que plauſible ſe le repreſenta al ambicioſo la dignidad, veſtido viene el cargo de eſtimacion: mas que peſado le halla deſpues gimiendoſo la carga? Que guſtoſa imagina el ſanguinario la vengança! Como ſe relame en la ſangre del enemigo! y deſpues ſi le dexan, toda la vida anda baſqueando lo que los agrauiados no pueden digerir. Haſta el agua hurtada es mas ſabroſa: chupa la ſangre del pobrecillo el ricazo de rapiña: mas deſpues con que violencia la trueca al reſtituirla? Dìgalo la madre del milano. Traga el gloton exquiſitos manjares, ſaboreaſe con los precioſos vinos, y deſpues como lo grita en la gota? No pierde el deshoneſto coyuntura en ſu beſtial deleita, y pagòlo con dolor de todas las de ſu flaco cuerpo. Abraça eſpinas en riquezas el auaro, pues no le dexan dormir, y ſin poderlas gozar dexa en ellas laſtimado el coraçon. Todos eſtos penſaron traer a ſu caſa el bien, veſtido del guſto; y de verdad que no es fino el mal ſolapado, no el contento, ſino el tormento, tan bien merecido de ſu engaño. Pero al contrario, que dificultoſa, y cueſta arri-

Fines de la virtud.

Cargos cargas.

Hota grita.

ba ſe le haze al otro la virtud, y deſpues que ſatisfacion la de la buena cõciencia? Que horror el de la abſtinẽcia, y en ella conſiſte la ſalud del cuerpo, y alma. Intolerable ſe le repreſenta la continencia, y en ella ſe halla el contento verdadero, la vida, la ſalud y la libertad. El que ſe contenta con vna mediania, èl ſe viue; el manſo de coraçon poſſee la tierra: deſabrido ſe le propone el perdon del enemigo; pero que paz ſe le ſigue, y que honra ſe conſigue? Que frutos tan dulces ſe cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el ſilencio: mas al ſabio nunca le pesò de auer callado: deſuerte, que deſde entonces la virtud anda veſtida de eſpinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos cõ aquella a peſar del engaño tã comũ, quã vulgar.

A viſtas eſtaua ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna real madre de tantas naciones, vna corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido del miſmo Fenix, y vna eſfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blaſones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confuſiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Roma de mutaciones, vn Palermo de volcanes, vna Conſtantinopla de nieblas, vn Londres de peſtilencias, y vn Argel de cautiuerios. Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de todo lo bueno, mirada por vna parte, y madraſtra por la otra, que aſſi como a la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios, pues los que vienen a ella, nunca traen lo bueno, ſino lo malo de ſus patrias. Aqui yo no entro, aunque ſe diga que me bolui del puente Miluio, y con eſto deſpidioſe. Fueron entrando Critilo, y Andrenio, cõmo induſtriados, por la eſpacioſa calle de Toledo, toparon luego vna de aquellas tiendas donde ſe feria el ſaber; encaminòſe Critilo a ella, y pidiò al librero ſi tendria vn ouillo de oro que venderles: no le entendio, que leer los libros por los titulos no haze entendidos; pero ſi vn otro que alli eſtaua de aſſiento, graduado Corteſano por años, y ſuficiencia: Hè, que no piden, le dixo, ſino vna aguja de marear en eſte golfo de Cirçes. Menos lo entiendo aora, reſpondiò el librero: aqui no ſe vende oro, ni plata, ſino libros, que ſon mucho mas precioſos. Eſſo, pues, buſcamos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dè auiſos para no perdernos en eſte laberinto Corteſano. De ſuerte, ſeñores, que aora llegais nueuos: pues aqui os tengo eſte librillo, no tomo, ſino atomo; pero que os guiarà al norte de la miſma felicidad. Eſſa buſcamos. Aqui le teneis. A eſte le he viſto yo hazer prodigios, porque es arte de ſer perſonas, y de tratar con ellas. Tomòle Critilo, leyò el titulo, que dezia: *El Galateo Corteſano.* Que vale, pregunto? Señor, reſpondiò el librero, no tiene precio: mucho le vale al que

Madrid madre madraſtra.

Libros libres.

le

lleua: eſtos libros no los vendemos, ſino que los empeñamos por vn par de reales, que no ay baſtante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo eſto el Corteſano, diò vna tan deſcompueſta riſada, que causò no poca admiracion a Critilo, y mucho enfado al librero: y preguntòle la cauſa. Porque es digno de riſa lo que dezis, reſpondiò èl, y quanto eſte libro enſeña. Ya veo yo, dixo el librero, que el Galateo no es mas que la cartilla del arte de ſer perſonas, y que no enſeña mas del a b c; pero no ſe puede negar que ſea vn brinquiño de oro, tan plauſible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enſeña a ſerlo. Lo que menos haze es eſſo, replicò el Corteſano.

Eſte libro, dixo, tomandole en las manos, aun valdria algo, ſi ſe platicaſſe todo al rebès de lo que enſeña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables eſtas reglas; pero aora en los tiempos que alcançamos no valen coſa: todas las liciònes que aqui encarga eran del tiempo de las balleſtas, mas aora que es el de las gafas, creedme que no aprouechan; y para que os deſengañeis, oid eſta de las primeras. Dize pues, que el diſcreto Corteſano quando eſtè hablando con alguno, no le mire al roſtro, y mucho menos de hito en hito, como ſi vieſſe miſterios en los ojos. Mirad que buena regla eſta para eſtos tiempos, quando no eſtàn ya las lenguas aſſidas al coraçon? Pues donde le ha de mirar, al pecho? eſſo fuera ſi tuuiera en èl la ventanilla que deſeaua Momo: ſi aun mirandole a la cara que haze, al ſemblante que muda, no puede el mas atento ſacar traslado del interior, que ſeria ſino le miraſſe? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios que dè en el hito de la intencion, y crea que vè miſterios, leale el alma en el ſemblante, note ſi muda colores, ſi arquea las cejas, bruxuleele el coraçon. Eſta regla, como digo, quedeſe para aquella corteſia del buen tiempo, ſi ya no la entiende algun diſcreto por actiua, procurando conſeguir aquella ineſtimable felicidad de no tener que mirar a otro a la cara. Oyd eſta otra, que me dà gran guſto ſiempre que la leo; pondera el Autor, que es vna barbara aſqueroſidad, deſpues de auerſe ſonado las narices ponerſe a mirar en el lienço la inmundicia, como ſi echaſſen perlas, ò diamantes del celebro. Pues eſſa, ſeñor mio, dixo Critilo, es vna aduertencia tan corteſana, quan preciſa, ſi ya no prolixa, mas para la necedad nunca ſobran auiſos. Que no, replicò el Corteſano, que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enſeñe todo lo contrario. Diga que ſi, que miren todos, y vean lo que ſon en lo que echan, aduierta el otro preſumido de bachiller, y conozcaſe que es vn rapaz mocoſo, que aun no diſcurre, ni ſabe ſu mano derecha, no ſe deſvanezca; entienda el otro que ſe eſtima de naſudo, y de ſagaz, que no ſon ſentencias, ni ſutilezas las que pienſa, ſino craſicies, que

diſtila del alamoiq e de ſu nariz aguileña : Perſuadeſe la otra linda , que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta , ſino que es vn albañar ateytado. Deſengañeſe Alexandro , que no es hijo de Iupiter, ſino de la pudricion , y nieto de la nada. Entienda todo diuino , que es muy humano , y todo deſvanecido , que por mas viento que tenga en la cabeça , y por mas humo, todo viene a reſoluerſe en aſco , y quando mas ſonado mas mocoſo; hè, conozcamonos todos,y entendamos,que ſomos vnos ſacos de hediondez, quando niños mocos, quando viejos flemas , y quando hombres poſtemas. Eſta otra que ſe ſigue es totalmente ſuperflua, dize , que por ningun caſo el Corteſano eſtando con otros , ſe ſaque la cera de los oydos, ni la eſtè retorciendo con los dedos,como quien haze fideos. Pregunto , ſeñores , quien ay que pueda hazer eſto ? A quien han dexado ya cera en los oydos, vnos, y otras, aquellos, y eſtas? Quanto menos que ſobre para hazer fideos? Mas ſin cera eſtà la Era, lo que èl auia de encargar es, que no nos la ſacaſſen tanto embeſtidor, tanta harpia , tanto agarrador, tanto eſcriuano , y otros que callo. Pero con la que yo eſtoy muy mal es con aquella otra que enſeña que es grande vulgaridad eſtando en vn corrillo , o conuerſacion ſacar las tixerillas del eſtuche , y ponerſe muy de propoſito a cortar las vñas. Eſta la tengo por muy pernicioſa doctrina , porque a mas de que ellos ſe tienen buen cuydado de no cortarſelas, ni aun en ſecreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandàra ſe las cortàran delante de todo el mundo , como hizo el Almirante en Napoles ; pues todo èl eſtà eſcandaliçado de ver algunos quan iargas las tienen : que ſi , ſi , ſaquen tixeras, aunque ſean de tundir , mas no de traſquilar , y cortenſe eſſas vñas de rapiña, y atuſenlas haſta las miſmas manos, quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritatiuos , que ſuelen acudir a los Hoſpitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos; gran caridad es por cierto , pero no fuera malo ir a las caſas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes , con que ſe hizieron hidalgos de rapiña , y deſnudaron a eſtos pobrecitos , y los puſieron por puertas , y aun los echaron en el Hoſpital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el ſombrero con tiempo : gran liberalidad de corteſia es eſta , no ſolo quitan ya el ſombrero , ſino la capa, y la ropilla, haſta la camiſa, haſta el pellejo , pues deſuellan al mas hombre de bien , y dizen que le hazen mucha corteſia ; guardan otros tanto eſta regla , que ſe entran de gorra en todas partes. A eſta traza os aſſeguro , que no ay regla con regla. Eſta que leo aqui es ſin duda contra toda buena moralidad, yo no sè como no la han prohibido : dize , que quando vno ſe paſſea no vaya con cuydado a no piſar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, ſino donde ſe cayere. No digo yo? en lugar de aconſejar al Corteſano , que atienda mucho

Sonado mocoſo.

Señor Almirante.

Corteſia engaño.

a no

a no piſar la raya de la razon, ni a paſſarla, que eſtè muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es quemarſe, y que no paſſe los limites de ſu eſtado, que por eſſo tantos han caîdo; que no piſe la regla, ſino en eſpacio, que eſſo es compaſarſe, y medirſe; que no alargue mas el braço, ni el pie, de lo que puede: todo eſto le aconſejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo aſſienta, vea donde entra, y donde ſale, piſe firme ſiempre en el medio, y no vaya por eſtremos, que ſon peligroſos en todo, y eſſo es andar bien. Señor, que no vaya hablando conſigo, que es necedad; pues con quien mejor puede hablar, que cõſigo miſmo? Que amigo mas fiel? Hableſe a ſi, y digaſe la verdad, que ningun otro ſe la dirà, pregunteſe, y oygo lo que le dize ſu conciencia, aconſejeſe bien, dè, y tome conſigo, y crea que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardarà ſecreto, ni aun la camiſa al Rey don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, ſi el otro eſcucha; pero ſi haze el ſordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que ſi duerme: meneſter es deſpertarle, y ay algunos que aun a mazadas no les entran las coſas, ni ſe hazen capazes de la razon. Que ha de hazer vn hombre, ſi no le entienden, ni le atienden? Por fuerça ha de auer mazos en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que deſdize de la grauedad, ſegun con quien habla, crea que no ſon buenas palabras de ſeda para orejas de buriel. Pues que otra eſtà, que no haga acciones con las manos quando habla, ni braçee, que parece que nada, ni ſaque el indice, que parece que peſca: no fuera malo aqui diſtinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que ſe precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia deſte autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no ſea todo palabras, aya accion y execucion tambien, hable de veras, ſi tiene buena mano pongala en todo. Aſſi como tiene algunas reglas ſuperfluas, otras tiene muy frias, como lo es eſta, que no ſe acerque mucho quando hablare, ni ſalpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en eſto, que deurian auiſar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que ſe apartaſſen los oyentes, ò ſe viſtieſſen los albornozes, y de ordinario eſtos hablan ſin eſcampar. Yo, ſeñores, por mas dañoſo tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas ſon los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y aun de eſcandalo: harto peor es echar eſpumajos, ſin dezir primero, colera và. Reprehende el vomitar veneno, que ya niñeria es el eſcupir: poco mal puede hazer vna rociada de perdigones; Dios nos libre de la vala raſa de la injuria, de la jara de vna varilla, de la bomba de vna traicion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maldiciente.

Dichos y echos.

Tam-

Tãbien ay algunas muy ridiculas, como aquella otra, que quando hablare con alguno, no le eſtè paſſando la mano por el pecho, ni madurãdo los botones de la ropilla, haſta hazerlos caer a puro retorcerlos. Hè, que ſi, dexeles tomar el pulſo en el pecho, y dar vn tiento al coraçon, dexeles examinar ſi palpita, tienten tambien ſi tienen almilla en los botones, que ay hombres que aun alli no la tienen: tirenle de la manga al que ſe deſmanda, y de faldilla al que ſe eſtira, porque no ſalga de ſi. Eſta que ſe ſigue, en ninguna Republica ſe platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna liciòn, que las mas lindas la platican menos, antes dizen que eſtàn mas hermoſas de la otra ſuerte, y ſe les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes riſadas. Ay tantas, y tales monſtruoſidades en el mundo, que no baſta ya reir debaxo la nariz, aunque freſcamente a ſu ſombra. Và otra ſemejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto ſi, que buena regla eſta para eſte tiempo, quando andan tantos a la ſopa, aun de eſſe modo no eſtà ſeguro el bocado, que nos lo quitan de la miſma boca, que ſeria a boca abierta, no auria meneſter mas el otro, que come, y bebe de corteſia: a mas de que en ninguna ocaſion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando ſe come, y ſe bebe: aſſi lo obſeruò el celebre Marques Eſpinola, quando le combidò a ſu meſa el atento Enrico. Y para ſer nimio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que ſu Corteſano de ningun modo reguelde, que aunque es ſalud es groſeria. Creame, y dexeles que echẽ fuera el viento, de que eſtàn ahitos, y mas llenos quando mas vacios: oxalà acabàran de deſpedir de vna vez todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mi, que por eſſo al que eſtornuda le ayuda Dios a echar el viento de ſu vanidad, y le damos la norabuena. Conozcan en la hediondez del aliento, como ſe gaſta el ayre, quando no eſtà en ſu lugar. Solo vn conſejo me contentò mucho del Galateo, y me pareciò muy ſuſtantial, para que ſe verifique aquel dicho comun, que no ay libro ſin algo bueno: encarga pues por capital precepto, y como el fundamento de toda ſu obra corteſana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna para viuir cõ luzimiento, que ſobre eſta vaſa de oro le han de leuantar la eſtatua de corteſia, diſcrecion, galanteria, deſpejo, y todas las demas prendas de varon culto, y perfecto; y aduierta que ſi fuere pobre jamàs ſerà, ni entendido, ni cortès, ni galante, ni guſtoſo; y eſto es lo que yo ſiento del Galateo. Pues ſi eſſe no os contenta, dixo el librero, porque no inſtruye ſino en la corteſia material, no dà mas de vna capa de perſonas, vna corteza de hombres; aqui eſtà la juizioſa, y graue inſtruicion del prudente Iuan de Vega a ſu hijo, quando le embiaua a la Corte. Realçò eſſa miſma inſtruccion, que no la comentò muy

Marques de Eſpinola.

muy a lo ſeñor, y Portugues, que es quanto dexirſe puede, el Conde de Portalegre en ſemejante ocaſion de embiar otro hijo a la Corte. Es grande obra, dixo el corteſano, y ſobrado grãde, pues es ſolo para grãdes perſonages, y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigante: creedme que no ay otro libro, ni arte mas a propoſito, que parece la eſcriuiò viendo lo que en Madrid paſſa, ya sè que me tendreis por paradoxo, y aun eſtoyco, pero mas importa la verdad. Digo que el libro que aueis de buſcar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre Vliſiada de Homero; aguardà, no os admireis haſta que me declare. Que penſais, que el peligroſo golfo que èl deſcribe es aquel de Sicilia, y que las Sirenas eſtàn acullà, en aquellas Sirtes, con ſus caras de mugeres, y ſus colas de peſcados, la Circe encantadora en ſu Isla, y el ſoberuio Ciclope en ſu cueba? Sabed que el peligroſo mar es la Corte, con la Scila de ſus engaños, y la Caribdis de ſus mentiras: veis eſſas mugeres que paſſan tan prendidas de libres, y tan compueſtas de diſolutas, pues eſſas ſon las verdaderas Sirenas, y falſas hembras, con ſus fines monſtruoſos, y amargos dexos; ni baſta que el cauſto Vliſes ſe tapie los oydos, meneſter que ſe ate al firme maſtil de la virtud, y encamine la proa del ſaber al puerto de la ſeguridad, huyendo de ſus encantos. Ay encantadoras Circes, que a muchos que entraron hombres los han conuertido en brutos. Que dirè de tantos Ciclopes, tan necios como arrogantes, con ſolo vn ojo, pueſta la mira en ſu guſto, y preſuncion? Eſte libro os digo, que repaſſeis, que èl os ha de encaminar, para que como Vliſes eſcapeis de tanto eſcollo como os eſpera, y tanto monſtruo como os amenaça. Tomaron ſu conſejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Corteſano les auia preuenido, y Vliſes enſeñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. Non podian deſcubrir ſu deſeada Feliſinda. Viendoſe pues tan ſolos, y tan desfauorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy precioſas, que auia eſcapado de ſus naufragios; ſobre todo quiſo hazer experiencia de vn finiſſimo diamante, por ver ſi venciera tan grandes dificultades ſu firmeza, y vna rica eſmeralda, ſi conciliaua las voluntades, como eſcriuen los Filoſofos. Sacòlas a luz, moſtròlas, y al miſmo punto obraron marauilloſos efectos, porque cõençaron a ganar amigos; todos ſe les hazian parientes, y aun auia quien dezia erã de la mejor ſangre de Eſpaña, galanes, entendidos, y diſcretos: Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que ſe les cayò en vn empeño de algunos centenares, que ſe oyò por todo Madrid, cõ que los embiſtierõ enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos que vn Rey, mas ſobrinos que vn Papa. Pero el caſo mas agradablemente raro fue el que le ſucediò a Andrenio, deſde la calle mayor a

Conde de Portalegre.

Circes lindas.

Palacio; llegoſe a èl vn pagecillo, galan de librea, y libre de deſenfado, que deſembaynando vna oja en vn villete, le dexò tan cortado, que no acertò a deſcartarſe Andrenio, antes brujuleandole deſcubriò vna prima ſu ſeruidora en la firma: dauale la bien venida a la Corte, y muchas quexas, de que ſiendo tan propio ſe huuieſſe portado tan eſtraño; ſuplicauale le dexaſſe ver, que alli eſtaua aquel page, para que le guiaſſe, y le ſiruieſſe. Quedò atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando èl no creyera tener madre; y lleuado mas de ſu curioſo deſeo, que del ageno agaſajo, aſſiſtido del pajecillo, tomò el rumbo para la caſa. Lo que aqui viò en marauillas, y le ſucediò en portentos, dirà la ſiguiente Criſi.

CRISI DVODEZIMA.

Los encantos de Falſirena.

FVe Salomon el mas ſabio de los hombres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y con auer ſido el que mas las amò, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quan gran mal es el del hombre, la muger mala, y ſu mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderoſa que el Rey, y que compite con la verdad, ſiendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, porque menos mal te harà vn hombre que te perſiga, que vna muger que te ſiga. Mas no es vn enemigo ſolo, ſino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne ſe compone para deſcomponerle, el mundo la viſte, que para poder vencerle a èl ſe hizo mundo della, y la que el mundo ſe viſte, del demonio ſe reuiſte en ſus engañoſas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente ſe rompe: de aqui ſin duda procediò el apellidarſe todos los males hembras, las furias, las parcas, las ſirenas, y las arpias, que todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones en ſus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca eſtà ſeguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni ſabio, ni valiente, ni aun ſanto: ſiempre eſtà tocando al arma eſte enemigo comun, y tan caſero, que los miſmos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a ſu belleza, los oydos eſcuchan ſu dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buſcan, el pecho la ſuſpira, y el coraçon la abraça: ſi es hermoſa es buſcada, ſi fea ella buſca: y ſi el Cielo no huuiera preuenido que la hermoſura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedàra hombre a vi-

Trono de la necedad.

da,

da, que la libertad lo es. O como le preuino el eſcarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò!

Partiò ciego a buſcar luz a la caſa de los incendios, no conſultò a Critilo, temiendole ſeuero, y aſſi ſolo, y mal guiado de vn pajezillo, que ſuelen ſer las pajuelas de encender el amoroſo fuego: caminò vn gran rato, torciendo calles, y doblando eſquinas. Mi ſeñora, dezia el rapaz, la honeſtiſſima Falſirena viue muy fuera del mundo, agena del bullicio corteſano, ya por natural recato, haziendo deſierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en ſus alegres jardines. Llegaron a vna caſa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, eſtrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, pareciole auer topado el miſmo alcaçar de la Aurora, porque tenia las entradas buenas a vn patio muy deſahogado, teatro capaz de marauilloſas apariencias, y aun toda la caſa era harto deſenfadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronauan el atrio hermoſas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, aſſegurando ſobre ſus delicados ombros firmeza a vn cielo alternado de Serafines, pero ſin eſtrella. Señoreaua el centro vna agradable fuente, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, que cortejado de las gracias, miniſtrandole arpones todas ellas, eſtaua flechando criſtales abraſadores, ya llamas, y ya linfas: ibanſe deſpeñando por aquellos neuados tazones de alabaſtro, deslizandoſe ſiempre, y huyendo de los que las ſeguian, y murmurando deſpues de los miſmos que liſonjearon antes. Donde acabaua el patio començaua vn Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen guſto; ſi bien todas ſus plantas eran mas lozanas, que frutiferas, todo flor, y nada fruto. Coronauaſe de flores viſtoſamente odoriferas, parando todo en eſpirar humos fragrantes. El vulgo de las aues le recibiò con ſalua de armonia, ſi ya no fue darle la vaya, ſiluandole a porfia el zefiro, y Fauonio, que èl lo tuuo todo por donaire. Era el jardin con toda propiedad vn penſil, pues a quantos le lograuan ſuſpendia: fueſe acercando Andrenio al mejor centro de ſu amenidad donde eſtaua la Primauera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus deſte Chipre, que nunca ay Chipre ſin Venus. Saliò Falſirena a recibirle, hecha vn Sol muerto de riſa, y formando de ſus braços la media luna, le puſo entre las puntas de ſu cielo. Mezclò fauores con quexas, repitiendo algunas vezes: ò primo mio ſin ſegundo, ò ſeñor Andrenio, ſeais tan bien venido, como deſeado; mas como dezia mudando a cada palabra ſu afecto, enſartando perlas hilo a hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el coraçon, que eſtando aqui eſta caſa tan vueſtra, os ayais deſterrado a vna poſada? ſi quiera por las obligaciones de parenteſco, quando no por la conueniencia de regalo. Viendoos eſtoy, y no

Amor llorando quema.

Biblioteca Universitaria - OVIEDO -

lo creo; que retrato tan al viuo de vueſtra hermoſa madre! afè que no la deſmentis en coſa; no me harto de miraros: de que eſtais tan encogido? al fin como tan freſco corteſano. Señora (reſpondiò) yo os confieſſo que eſtoy turbadamente admirado de oyros dezir que ſeais mi prima, quando yo ignoro madre, deſconociendo a quien tanto me ha deſconocido: yo no sè que tenga pariente alguno, tan hijo ſoy de la nada: mirad bien no os ayais equiuocado con algun otro mas dichoſo. Que no, dixo, ſeñor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sè quien ſois, y como naciſteis en vna isla en medio de los mares: muy bien sè que vueſtra madre, mi tia y ſeñora, à que linda era! y aun por eſſo tan poco venturoſa: ò que gran muger, y que diſcreta! pero que Danae eſcapò de vn engaño? que Elena de vna fuga? que Lucrecia de vna violencia? y que Europa de vn robo? Viniendo pues Feliſinda, que eſte es ſu dichoſo nombre. Aqui Andrenio ſe cõmouiò entrañablemẽte, oyendo nombrar por madre ſuya la repetida eſpoſa de Critilo: notòlo luego Falſirena, y porfiò en ſaber la cauſa. Porque he oydo hartas vezes eſſe nombre, dixo Andrenio. Y ella, ay vereis que no os miento en quanto digo. Eſtaua pues Feliſinda caſada en ſecreto con vn tan diſcreto, quan amante Cauallero, que quedaua preſo en Goa, ſi bien en ſu coraçon le traîa, y a vos por prenda ſuya en ſus entrañas. Executaronla los dolores del parto en vna Isla, deuiendo al cielo dobladas prouidencias, con que pudo ſaluar ſu credito, no fiandolo, ni de ſus miſmas criadas, enemigas mayores de vn ſecreto; ſola, pues, aunque tan afliſtida de ſu valor, y ſu honra, os echò a luz, quando os arrojò de ſus entrañas al ſuelo, mas blando que ellas; alli mal embuelto entre vnas martas, que la ſeruian a ella de galan abrigo, os encomendò en la cuna de la yerba al piadoſo cielo, que no ſe hizo ſordo, pues os proueyò de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni ſerà la vltima que ſubſtituyeron maternas auſencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua ſu ſentimiento: lo que ſe ha de alegrar quando os vea, aora os reſtituirà las caricias en abraços, que alli os negò, violentada de ſu honor.

Violencias del amor.

Lagrimas mueren penas.

Eſtaua atonito Andrenio, eſcuchando el ſuceſſo de ſu vida, y careando tan indiuiduales circunſtancias, con las noticias que èl tenia, rebentando en lagrimas de ternura, començò a deſtilar el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos triſtezas ya paſſadas, no bueluan en llanto a moler el coraçon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dichoſo aluergue. Ola, preuenid dulces, que nunca faltan en eſta caſa: fueron ſubiendo por vnas gradas de perfidos, ya porfidos, que al baxar ſerian a gatas, a la eſfera del Sol en lo brillante, y de la Luna en lo vario: regiſtraron muchas quadras, muy deſenfadadas todas, tan arteſonados

dos

dos los techos, que remendando cielos, hizieron a tantos ver, a ſu deſpecho las eſtrellas: auia viuiendas para todos tiempos, ſino para el paſſado, y todas eran muy buenas pieças, repitiendo ella: todo es tan vueſtro como mio. Mientras duro la dulçiſſima merienda le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caſo aueis de quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a coſta de vueſtro guſto; diſpongaſe luego el traeros la ropa, que aũque aqui no os harà falta, pero baſta ſer vueſtra, no teneis que ſalir para ello, que mis criados, con vna ſeñal, la cobraràn, y pagaràn lo que ſe deuiere. Serà preciſo, replicò Andrenio, que yo vaya, porque aueis de ſaber que no ſoy ſolo, y que la merced que me hazeis ha de ſer doblada; darè razon a Critilo mi padre. Como es eſſo de padre, dixo aſuſtada Falſirena? Y èl, llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, ſegun vueſtras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el eſpoſo de Feliſinda, aquel Cauallero que en Goa quedò preſo. Eſſo mas, dixo Falſirena: id luego al punto, y bolued al miſmo con Critilo, y traed la ropa en todo caſo: mirad primo, que no comerè vn ſolo bocado, ni reposarè vn inſtante haſta boluer a veros. Partiò Andrenio, ſeguido del miſmo pagecillo, della eſpia y dèl recuerdo: hallò a Critilo ya cuydadoſo: fueſſe a echar a ſus pies, beſandole apretadamente las manos, repitiendo muchas vezes, ò padre, ò ſeñor mio, que ya el coraçon me lo dezia. Que nouedad es eſta, replico Critilo? Que no es nueuo en mi, reſpondiò, el teneros por padre, que la miſma ſangre me lo eſtaua vozeando en las venas. Sabed, ſeñor, que vos ſois quien me ha engendrado, y deſpues hecho perſona: mi madre es vueſtra eſpoſa Feliſinda, que todo me lo ha cõtado vna prima mia, hija de vna hermana de mi madre, que aora vẽgo de verla. Como es eſſo de prima, preguntò Critilo? eſſe nombre de prima no me ſuena bien: ſi harà porque es muy cuerda, venid, ſeñor a ſu caſa, que alli boluerèmos a oir eſta nouedad ſiempre guſtoſa. Eſtaua ſuſpenſo Critilo entre el oir tan indiuiduales circunſtancias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es facil creer lo que ſe deſea; dexòſe conuencer a titulo de informarſe, y aſſi ſe fueron juntos a caſa de Falſirena. Parecia ya otra, ſiempre mejorada, y aunque aora muy a lo graue, y autorizado, pero ſiempre con apariencias de vn cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, ſeñor Critilo, a eſta vueſtra caſa, que ſolo ignorarla os ha podido eſcuſar de no auerla honrado antes, ya os aurà referido mi primo las obligaciones reciprocas de nueſtro parenteſco, y como ſu madre, y vueſtra eſpoſa la hermoſa Feliſinda era mi tia y mi ſeñora, y mucho mas amiga que parienta; harto ſenti yo ſu falta, y aun la lloro. Aqui ſobreſaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? que no ſeñor, reſpõdiò, no tãto mal, baſta la auſencia: ſus padres ſi murieron, y àun de pena de ver que nũca quiſo eligir eſpoſo entre ciẽto

que la competian:quedò a la ſombra,y tutela de aquel gran Principe,que oy aſſiſte en Alemania Embaxador del Catolico, allà paſsò con la Marqueſa, como parienta, y encomendada,donde sè que viue, y muy contenta,aſſi Dios nos la buelua,como eſpero: quedè yo aqui con mi madre,hermana ſuya, y aunque ſolas muy acomodadas de honra, y hazienda; mas como no vienen ſolas las deſdichas de cobardes, faltòme tanbien mi madre,ſin duda del ſentimiento de ſu auſencia; aſſiſtenme los parientes, y a todo el mundo deuo harto: es la virtud mi empleo, procuro conſeruar la honra heredada, que deuen mas vnas perſonas que otras a ſus antepaſſados: Eſta,ſeñores, es mi caſa, de oy adelante vueſtra, para toda la vida, y ſea la de Neſtor. Aora quiero que veais la mejor de mis galerias, y fuelos conduciendo haſta deſembarcar en vn puerto de roſas, y de claueles. Aqui les fue moſtrando en valientes tablas, obra de prodigioſos pinzeles, todo el ſuceſſo de ſu vida,y ſus tragedias con no poco eſpanto de ambos, correſpondiendo a eſtremos del arte con eſtremos de admiracion.

No ya ſolo Andrenio,pero el miſmo Critilo quedò vencido de ſu agaſajo, y conuencido de ſu informacion: deſpues de alternar diſculpas con agradecimientos, tratò de traer ſu ropa, y entre ella algunas piedras muy precioſas,ruîuas ya de aquella ſu rica caſa. Hizo alarde dellas,y como fruta de damas brindò con todas las de ſu buen guſto a Falſirena: aqui ella aunque las celebrò mucho, mandò ſacar otras tantas, y muy a lo vizarro dixo que las gozaſſe todas. Replicò Critilo, fueſſe ſeruida de guardarlas, y ella lo cumpliò bien. Suſpiraua Critilo por ſu deſeada Feliſinda, y aſſi vn dia ſobre meſa propuſo ſu jornada para Alemania donde eſtaua: mas Andrenio cautiuo de la aficion de ſu prima,diuirtiò la platica,diſguſtando mucho de la auſencia: ella mas a lo ſagaz; auiendo alabado la reſolucion, puſo largas a titulo de conueniencia: mas ofrecioſe luego ocaſion,y ſazon de ir ſiruiendo a la gran Fenix de Eſpaña, que iba a coronarſe de Aguila del Imperio. No tuuo eſcuſa Andrenio,y entre tanto que diſponia la partida, propuſo Falſirena el preciſo lance de ir a ver aquellos dos milagros del mundo, el Eſcurial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de Auſtria,ſegũ guſtos, y tiempos; pero eſtaua tan ciego de ſu paſſion Andrenio, que no le quedaua viſta para ver otro,aunque fueſſen prodigios. Hazia inſtancias Falſirena,y Critilo esfuerços, mas en vano,que èl diò en ſordo de ciego. Reſoluioſe al fin Critilo, aunque fueſſe ſolo, en pagar a la curioſidad vna tan juſta deuda,que deſpues executa en tormento,de no auer viſto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion caſtiga toda la vida, repreſentando por lo mejor aquello que ſe dexò de ver. Partioſe ſolo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Salomon Catolico, aſſombro del Hebreo, no ſolo ſatisfacion a lo concebido,

Eſcurial. Aranjuez.

bido, ſino paſmo en el exceſſo: alli viò la oſtentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Catolica, vn deſempeño de la arquitectura, pompa de la curioſidad, ya ãtigua, ya moderna, el vltimo esfuerço de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez a echar el reſto. De aqui paſsò a Aranjuez, eſtancia perpetua de la Primauera, patria de Flora, retiro de ſu amenidad en todos los meſes del año, guardajoyas de las flores, y centro de las delicias a todo guſto, y contento: dexò en ambas marauillas empeñada la admiracion para toda la vida. Boluiò a Madrid muy ſatisfecho de prodigios, fueſſe a hoſpedar a caſa de Falſirena; pero hallòla mas cerrada que vn teſoro, y mas ſorda que vn deſierto: repitiò aldavadas el impaciente criado, reſonando el eco cada vna en el coraçon de Critilo. Enfadados los vezinos le dixeron: no ſe canſe, ni nos muela, que aî nadie viue, todos mueren. Aſſuſtado Critilo, replicò: no viue aqui vna ſeñora principal, que pocos dias ha dexè yo ſana, y buena? Eſſo de buena, dixo vno riendoſe, perdonadme que no lo crea. Ni ſeñora, añadiò otro, quien toda ſu vida gaſta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, ſi ya no es peor muger de eſtos tiempos. No acabaua de perſuadirſe Critilo lo que no deſeaua; boluiò a inſtar: ſeñores, no viue aqui Falſirena? Llegòſe en eſto vno, y dixole: no os canſeis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido aî algunos dias vna Cirçe en el çurcir, y vna Sirena en el cantar, cauſa de tantas tempeſtades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ſer ruin, aſſeguran que es vna famoſa hechizera, vna celebre encantadora, pues conuierte los hombres en beſtias. Y no los transforma en aſnos de oro. No ſino de ſu necedad, y pobreza: por eſſa Corte andan a millares conuertidos deſpues de diuertidos en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui ha eſtado, he viſto entrar muchos hombres, y no he viſto ſalir vno tan ſolo, que lo fueſſe, y por lo que eſta Sirena tiene de peſcado, les peſca a todos el dinero, las joyas, los veſtidos, la libertad, y la honra; y para no ſer deſcubierta, ſe muda cada dia, no la condicion, ni las coſtumbres, ſino de pueſtos, del vn cabo de la villa ſalta al otro, con lo qual es impoſſible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual aſtucia la bruxula con que ſe rige en eſte golfo de ſus enredos, y es, que en llegando vn foraſtero rico, al punto ſe informa de quien es, de donde, y a que viene, procurando ſaber lo mas intimo, eſtudia el nombre, aueriguale la parentela: con eſto a vnos ſe les miente prima, a otros ſobrina, y a todos por vn cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres como pueſtos: en vna parte es Cecilia por lo Sicla, en otra ſerena por lo ſirena, Inès porque ya no es, Tereſa por lo trauieſſa, Tomaſa por lo que toma, y Quiteria por lo que quita: con eſtas artes los pierde a todos, y ella gana, y

Vicios transformian.

ella

ella reyna. No acabaua de ſatisfazerſe Critilo: y deſeando entrar enſla caſa, preguntò ſi eſtaria a mano la llaue? Si, dixo vno, yo la tengo encomendada, por ſi llegan a verla: abriò, y al punto que entraron, dixo Critilo, ſeñores, que no es eſta la caſa, ò yo eſtoy ciego: porque la otra era vn palacio por lo encantado: teneis razon, que los mas ſon de eſſa ſuerte: aqui no ay jardines, no ſino montones de moral vaſura; las fuentes ſon albañares, y los ſalones çahurdas. Haos peſcado algo eſta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas ſiento es, auer perdido vn amigo; no ſe aurà perdido para ella, ſino para ſi miſmo, auràlo transformado en beſtia, con que andarà por eſſa Corte vendido. O Andrenio mio, dixo ſuſpirando, donde eſtaràs! donde te podrè hallar! en que auràs parado! Buſcòle por toda la caſa, que fue paſſo de riſa para los otros, y para el llanto, y deſpidiendoſe dellos tomò la derrota para ſu antigua poſada.

Sexto ſentido. Diò mil bueltas a la Corte, preguntando a vnos, y a otros, y nadie le ſupo dar razon, que de bien pocos ſe dà en ella: perdia el juizio, alambicandole en penſar traças como deſcubrirle; reſoluiò al cabo boluer a conſultar à Artemia. Saliò de Madrid como ſe ſuele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que huuo andado encontrò con vn hombre, bien diferente de los que dexaua: era vn nueuo prodigio, porque tenia ſeis ſentidos, vno mas de lo ordinario. Hizole harta nouedad a Critilo; porque hombres con menos de cinco ya los auia viſto, y muchos, pero con mas ninguno: vnos ſin ojos, que no ven las coſas mas claras, ſiempre a ciegas, y a tienta paredes; y con todo eſſo nunca paran, ſin ſaber por donde van. Otros que no oyen palabra, todo ayre, ruido, liſonja, vanidad, y mentira: muchos que no huelen poco ni mucho, y menos lo que paſſa en ſus caſas, con que arroja harto mal olor a todo el mundo, y de lexos huelen lo que no les importa; eſtos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler ſus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragrancia de la virtud. Tambien auia encõtrado no pocos, ſin genero alguno de guſto, perdido para todo lo bueno, ſin arroſtrar jamas a coſa de ſubſtancia, hombres deſabridos en ſu trato, enfadados, y enfadoſos; otros de mal guſto, ſiempre aniñado, eſcogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de ſu guſto, y nada del ageno. Otra coſa aſſeguraua mas notable, que auia topado hombres, ſi aſſi pueden nombrarſe, que no tenian tacto, y menos en las manos, donde mas ſuele preualecer, y aſſi proceden ſin tiento en todas ſus coſas, aun las mas importantes, eſtos de ordinario todo lo yerran aprieſſa; porque no tocan las coſas con las manos, ni las experimentan. Eſte de Critilo era todo al contrario, que a mas de los

cinco

cinco ſentidos muy deſpiertos, tenia otro ſexto, mejor que todos, que aiuda mucho los demas, y aun haze diſcurrir, y hallar las coſas por reconditas que eſtèn, halla traças, inuenta modos, dà remedios, enſeña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la neceſſidad: coſa bien rara! que la falta de los objetos ſea ſobra de inteligencia, es ingenioſa inuentiua, cauta, actiua, perſpicaz, y vn ſentido de ſentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, que aunque todo me ſuele venir mal, eſta vez eſtoy de dia: contòle ſu tragedia en la Corte. Eſſo creerè yo muy bien, dixo Egenio, que eſte era ſu nombre, ya definicion, y aunque yo iba a la gran feria del mundo, publicada en los confines de la juuentud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo por ſeruirte, vamos a la Corte, que te aſſeguro de poner todos mis ſeis ſentidos en buſcarle, y que hombre, o beſtia, que ſerà lo mas ſeguro, le hemos de deſcubrir. Entraron con toda atencion buſcandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças; patios, y mentideros: encontraron *Señores.* luego vnas grandes azemilas, atadas vnas a otras, ſiguiendo la que venia detras las miſmas huellas de la que iba delante, ſucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repoſteros bordados de oro, y ſeda, y aun algunas de brocados, tremolauan en las teſteras muchas plumas, que haſta las beſtias ſe honran con ellas: mouian gran ruido de petrales. Si ſeria alguna deſtas, dixo Critilo? De ningun modo, reſpondiò Egenio, eſtos ſon, digo eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los ves tan vizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feiſſimas, llagas de ſus grandes vicios, que los cubria aquella argenteria brillante. Aguarda, ſi ſeria alguno deſtos otros, que van arraſtrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco, eſſos tienen los ojos baxo las puntas, y por eſſo ſufren tanto. Alli parece que nos ha llamado vn papagayo, ſi ſeria el? No *Hablado-* lo creas, eſſe ſerà algun liſongero, que jamàs dixo lo que ſentia, algun po- *res.* litico deſtos, que tienen vno en el pico, y otro en el coraçon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, deſtos que hazen del hombre, y no lo ſon: todos ſe viſten de verde, eſperando el premio de ſus mentiras, y lo configuen de verdad. Tanpoco ſerà aquel compueſto mogigato, que eſconde vñas, y oſtenta barbas. Deſtos ay muchos, dixo Egenio, que caçan a lo beato, no ſolo cogẽ lo mal alçado, ſino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que ſon gente de pluma. Y a- *Maldi-* quel perro viejo que eſtà alli ladrando? aquel es vn mal vezino, algun *cientes.* maldiciente, vn emulo, vn mal intencionado, vn melancolico, vno de los

que paſſan de los ſeſenta. Sè que no ſeria aquel gimio que nos eſtà haziendo geſtos en aquel balcon, ó gran hipocrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun hazañero, que ſuelen hazer mucho del hombre, y ſon nada: el maeſtro de cuentos, licenciado del chiſte, que como ſiempre eſtan de burlas, nunca ſon hombres de veras, gente toda eſta de chança, y de poca ſuſtancia. Que tal ſeria que eſtuuieſſe entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los ciſnes de los eſtanques? Tampoco, que eſſos ſon ſecretarios, y conſejeros, que en cantando bien acaban. Alli veo vn animal inmundo, que prodigamente ſe eſtà rebolcando en la hediondez de vn aſqueroſiſſimo cenagal, y èl pienſa que ſon flores. Si alguno auia de ſer, era eſſe, reſpondió Egenio, que eſtos torpes, y laſciuos, anegados en la inmundicia de ſus viles deleites, cauſan aſco a quantos ay, y ellos tienen el cieno por cielo, y oliendo mal a todo el mundo, no lo aduierten, antes tienen la hediondez por fragrancia, y el mas ſucio albañar por parayſo. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo que no es èl, ſino vn ricazo, que con ſu muerte ha de dar vn buen dia a herederos, y guſanos.

Deſoneſtos.

Que es poſſible, ſe lamentaua Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta beſtia como topamos? Ni arraſtrando el coche de la ramera, ni lleuando en andas al que es mas grande que èl, ni acueſtas al mas peſado, ni al que và dentro la litera en mal Latin, y tan fuera della en buen Romance, ni acarreando inmundicia de coſtumbres. Que es poſſible que tanto desfiguren vn hombre eſtas corteſanas Cirçes? Que aſſi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juizio a ſus padres? Que no ſe contenten con deſpojarlos de los arreos del cuerpo, ſino de los del animo, quitandoles el miſmo ſer de perſonas? y dime Egenio amigo, quando hallaſſemos hecho vn bruto, como le podriamos reſtituir a ſu primer ſer de hombre? Ya que le topaſſemos, reſpondió, que eſſo no ſeria muy dificultoſo: muchos han buelto en ſi perfectamente, aunque a otros ſiempre les queda algun reſabio de lo que fueron, Apuleyo eſtuuo peor que todos, y con la roſa del ſilencio curó, gran remedio de necios, ſi ya no es que rumiados los materiales guſtos, y conſiderada ſu vileza, deſengañan mucho al que los maſca. Las camaradas de Vliſes eſtauan rematadas fieras, y comiendo las rayzes amargas del arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ſer perſonas. Dariamosle a comer algunas ojas del arbol de Minerua, que ſe halla muy eſtimado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y ſino las del moral prudente, que yo sè que preſto bolueria en ſi, y ſeria muy hombre.

Apuleyo.

Duque de Orliens.

Auian dado cien bueltas con mas fatiga, que fruto, quando dixo Egenio: Sabes que he penſado, que vamos a la caſa donde ſe perdiò, que entre aquel

aquel eſtiercol auemos de hallar eſta joya perdida. Fueron allà, entraron, y buſcaron. Hè, que es tiempo perdido, dezia Egenio, que ya yo le buſquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi ſexto ſentido, que es vnico remedio contra eſte ſexto achaque. Aduirtiò que de un gran monton de ſuciedad laſciua ſalia vn humo muy eſpeſo; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareciò vna puerta de vna horrible cueua: abrieronla no ſin dificultad, y diuiſaron dentro a la confuſa vislumbre de vn infernal fuego muchos deſalmados cuerpos, tendidos por aquellos ſuelos. Auia moços galanes de tan corto ſeſo, quan largo cabello: hombres de letras, pero necios; haſta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veîan; otros los tenian vendados con mal piadoſos lienços, en los mas no ſe percibia otro que algun ſuſpiro: todos eſtauan dementados, y adormecidos, y tan deſnudos, que aun vna ſabanilla no les auian dexado ſiquiera para mortaja. Yacia en medio Andrenio tan trocado, que el miſmo Critilo ſu padre le deſconocia, arrojoſe ſobre èl llorando, y vozeandole; pero nada oîa, apretauale la mano, mas no le hallaua ni pulſo, ni brio: aduirtiò entre tanto Egenio, que aquella confuſa luz no era de antorcha, fino de vna mano, que de la miſma pared nacia, blanca, y freſca, adornada de hilos de perlas, que coſtaron lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, a precio de falſedades: ardian los dedos como candelas, aunque no tanto dauan luz, quanto fuego que abraſaua las entrañas. Que mano de ahorcado es eſta, dixo Critilo? No es ſino del verdugo, reſpondió Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiola vn poco, y al miſmo punto començaron a rebullir ellos: mientras eſta ardiere no deſpertaran. Probóſe a apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que eſte es el fuego de alquitran, que con viento de amoroſos ſuſpiros, y con agua de lagrimas mas ſe auiua: el remedio fue echar poluo, y poner tierra en medio, con eſto ſe extinguiò aquel fuego mas que infernal, y al punto deſpertaron los que dormian valientemente, digo aquellos que por ſer hijos de Marte, ſon hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diziendo, baſta que eſte vil fuego de la torpeza no perdona ni verde, ni ſeco; los ſabios execrando ſu necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y ignorante; pero los entendidos, eſſa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal heridos, atraueſſado el coraçon de medio a medio, en reconociendo a Critilo ſe fue para èl; que te parece, le dixo eſte, qual te ha parado vna mala hembra? ſin hazienda, ſin ſalud, ſin honra, y ſin conciencia te ha dexado; aora conoceràs lo que es. Aqui todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scila de marfil, otro Caribdis de eſmeralda, peſte afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, donde humo fuego, y don-

Alqui. tran de amor.

de mugeres demonios. Qual es mayor mal que vna muger, dezia vn viejo, ſino dos, porque es doblado. Baſta que no tiene ingenio ſino para mal, dezia Critilo: pero Andrenio, calladles dixo, que con todo el mal que me han cauſado, confieſſo que no las puedo aborrecer, ni aun oluidar: y os aſſeguro, que de todo quanto en el mundo he viſto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aues, Aſtros, Luna, y el Sol miſmo, lo que mas me ha contentado es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que eſta es locura ſin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger, mala es mucho; doblemos la oja para el camino. Salieron todos a la luz de dar en la cuenta, deſconocidos de los otros, pero conocidos de ſi: encaminòſe cada vno al templo de ſu eſcarmiento, a dar gracias al noble deſengaño, colgando en ſus paredes los deſpojos del naufragio, y las cadenas de ſu cautiuerio.

CRISI DEZIMATERTIA.

La Feria de todo el mundo.

COntauan los antiguos, que quando Dios criò al hombre, encarcelò todos los males en vna profunda cueba, acullà lexos; y aun quieren dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de donde tomaron ſu apellido. Alli encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los caſtigos, la guerra, la hambre, la peſte, la infamia, la triſteza, los dolores haſta la miſma muerte. Encadenados todos entre ſi, y no fiando de tan horrible canalla, echò puertas de diamante, con ſus candados de azero. Entregò la llaue al aluedrio del hombre, para que eſtuuieſſe mas aſſegurado de ſus enemigos, y aduirtieſſe, que ſi èl no les abria no podrian ſalir eternamente. Dexò al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la ſalud, la riqueza, y la miſma vida: viuia con eſto el hombre feliciſſimo, pero duròle poco eſta dicha, que la muger, lleuada de ſu curioſa ligereza no podia ſoſegar, haſta ver lo que auia dentro la fatal caberna: cogiole vn dia bien aciago para ella, y para todos, el coraçon al hombre, y deſpues la llaue; y ſin mas penſarlo, que la muger primero executa, y deſpues pienſa, ſe fue reſuelta à abrirla: al poner la llaue aſſeguran ſe eſtremeciò el vniuerſo; corriò el cerrojo, y al inſtante ſalieron de tropel todos los males, apoderandoſe a porfia de toda la redondez de la tierra. La ſoberuia, como primera en todo lo malo, cogiò la delantera; topo con Eſpaña, primera Prouincia de la Europa: pareciola tan de ſu genio, que ſe per-

Eſpaña.

perpetuó en ella, alli viue, y alli reyna con todos ſus aliados, la eſtimacion propria, el deſprecio ageno, el querer mandarlo todo, y ſeruir a nadie; hazer del Don Diego, y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarſe, el hablar mucho alto, y hueco; la grauedad, el fauſto, el brio, con todo genero de preſuncion, y todo eſto deſde el noble haſta el mas plebeyo. La codicia que la venia a los alcances, hallando deſocupada la Francia, ſe apoderó de toda ella, deſde la Gaſcuña haſta la Picardia; diſtribuyó ſu humilde familia por todas partes, la miſeria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ſer eſclauos de todas las demas naciones, aplicandoſe a los mas viles oficios, el alquilarſe por vn vil interes, la mercancia laborioſa, el andar deſnudos, y deſcalços, con los çapatos baxo el braço, el ir todo barato con tanta multitud: finalmente el cometer qualquier baxeza por el dinero: ſi bien dizen, que la Fortuna compadecida, para realçar tanta vileza, introduxo ſu nobleza; pero tan vizarra, que hazen dos eſtremos ſin medio. El engaño traſcendió toda la Italia, echando hondas rayzes en los Italianos pechos; en Napoles hablando, y en Genoua tratando, en toda aquella Prouincia eſtà muy valida con toda ſu parentela la mentira, el embuſte, y el enredo, las inuenciones, trazas, tramoyas, y todo ello dizen es politica, y tener braua teſta. La Ira echó por otro rumbo, paſsó al Africa, y a ſus Islas adjacentes, guſtando de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La Gula con ſu hermana la embriaguez, aſſegura la precioſa Margarita de Valois, ſe ſorbió toda la Alemania alta, y baxa, guſtando, y gaſtando en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las conciencias; y aunque algunos no ſe han emborrachado ſino vna ſola vez; pero les ha durado toda la vida. Deboran en la guerra las Prouincias, abaſtecen los campos; y aun por eſſo formaua el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de ſu exercito. La inconſtancia aportó a Inglaterra, la ſimplicidad a Polonia, la infidelidad a Grecia, la barbaridad a Turquia, la aſtucia a Moſcobia, la atrocidad a Suecia, la injuſticia a la Tartaria, las delicias a la Perſia, la cobardia a la China, la temeridad al Iapon, la pereza aun eſta vez llegó tarde, y hallandolo todo embaraçado, huuo de paſſar a la America, a morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famoſa, la gentil pieza, como tan grande, y tan poderoſa: pareciendola corta vna ſola Prouincia, ſe eſtendió por todo el mundo, ocupandolo de cabo a cabo: concertóſe con los demas vicios, auiniendoſe tanto con ellos, que en todas partes eſtà tan valida, que no es facil aueriguar en qual mas, todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embiſtieron los males, todos hizieron preſa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeça.

Francia.

Italia.

Africa.

Alemania.

Inglaterra.

Eſto les contaua Egenio a ſus dos camaradas, quando auiendolos ſacado de la Corte por la puerta de la luz, que es el Sol miſmo, les conducia a la gran feria del mundo, publicada para aquel grande emporio, que diuide los amenos prados de la juuentud, de las aſperas montañas de la edad varonil, y donde de vna, y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a eſtarſe a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaça de la conueniencia, emporio vniuerſal de guſtos, y de empleos, alabando vnos lo que abominan otros. Aſſi como aſſomaron por vna de ſus muchas entradas: acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ſer Filoſofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo eſtà diuidido en pareceres. *Interes.* Dixoles Socrates (aſſi ſe llamaua el primero) venid a eſta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al propoſito para ſer perſonas. Mas Simonides (que aſſi ſe llamaua el contrario) les dixo: dos eſtancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella yo ſiempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas, eſta otra llena de oro, y plata, aqui hallareis el dinero, que es vn compendio de todas las coſas: ſegun eſſo ved a quien aueis de ſeguir. Quedaron perplexos, altercando a que mano echarian, diuidiéronſe en pareceres, aſſi como en afectos, quando llegò vn hombre, que lo parecia, aunque traîa vn tejo de oro en las manos, y llegandoſe a ellos, les fue aſſiendo de las ſuyas, y refregandoſelas en el oro, reconociendolas deſpues. Que pretende eſte hombre, dixo Andrenio? Yo ſoy (reſpondiò) el contraſte de las perſonas, el quilatador de ſu fineza. Pues que es de la piedra de toque? Eſta es, dixo, ſeñalando el oro. Quien tal viò, replicò Andrenio? Antes el oro es el que ſe toca, y ſe examina en la piedra Lidia. Aſſi es; pero la piedra de toque de los miſmos hombres, es el oro: a los que ſe les pega a las manos, no ſon hombres verdaderos, ſino falſos; y aſſi al juez que le hallamos las manos vntadas, luego le condenamos de cydor a tocador. El Prelado que ateſora los cinquenta mil peſos de renta, por bien que lo hable no ſerà el boca de oro, ſino el bolſa de oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, ſeñal que deſpluma a los ſoldados, y no los ſocorre como el valiente Borgoñon *Don Claudio S. Mauricio.* don Claudio San Mauricio. El Caualiero que rubrica ſu executoria con ſangre de pobres en vſuras, de verdad que no es hidalgo. La otra que ſale muy vizarra, quando el marido anda deſlucido, muy mal parece: y en vna palabra, todos aquellos que yo hallo que no ſon limpios de manos, digo que no ſon hombres de bien. Y aſſi tu, a quien ſe te ha pegado el oro, dexando raſtro en ellas, dixo a Andrenio, cree que no lo eres, echa por la otra vanda; pero eſte (ſeñalando a Critilo) que no ſe le ha pegado, ni queda ſeñalado con el dedo, eſte perſona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replicò Critilo, para que èl lo ſea tãbien, importarà me ſiga-

Co-

Començaron a diſcurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron vn letrero que dezia, aqui ſe vende lo mejor, y lo peor: entraron dentro, y hallaron ſe vẽdian lenguas para callar las mejores, para morderſelas, y que ſe pegauan al paladar. Vn poco mas adelãte eſtaua vn hombre zeñando que callaſſen, tan lexos de pregonar ſu mercaderia. Que vende eſte, dixo Andrenio? Y èl al punto le puſo en boca. Pues deſte modo como ſabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vẽde el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixò Critilo, yo creî ſe auia acabado en el mundo, eſta la deuen traer de Venecia, eſpecialmente el ſecreto, que acà no ſe coge. Y quien le gaſta? Eſſo eſtaſe dicho, reſpondiò Andrenio, los Anacoretas, y los Monjes, porque ellos ſaben lo que vale, y aprouecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vsã no ſon los buenos ſin los malos. Los deshoneſtos callan, las adulteras diſſimulan, los aſſeſinos pũto en boca, los ladrones entrã cõ çapato de fieltro, y aſſi todos los malhechores. Ni aun eſſos, replicò Egenio, que eſtà ya el mundo tan rematado, que los que auian de callar hablã mas, y hazẽ gala de ſus ruindades. Vereis el otro que funda ſu caualleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, ſino es deſcarada: el acuchillador ſe precia de que ſus valentias dèn en roſtro, el lindo que ſe hable de ſus cabellos, la otra que ſe deſcuida de ſus obligaciones, y ſolo cuida de ſu cara cara, plazea las galas quãdo mas la deſcõponen: el mal ladron pretende Cruz, y el otro pide el titulo que ſea ſobre eſcrito de ſus baxezas: deſte modo todos los ruines ſon los mas ruidoſos. Pues ſeñores, quiẽ cõpra? El que apaña piedras, el que haze, y no dize, el que haze ſu negocio, y Harpocrates, a quiẽ nadie reprehẽde. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria cõprar cãtidad, que no sè ſi lo hallarèmos en otra parte? El precio del ſilẽcio, les reſpõdierõ, es ſilẽcio tãbien. Como puede ſer eſſo? ſi lo que ſe vende es callar, la paga como ha de ſer, callar? Muy bien, que buen callar ſe paga con otro; eſte calla porque aquel calle, y todos dizẽ callar, y callemos. Paſſarõ a vna botica, cuyo letrero dezia: aqui ſe vẽde vna quinta eſsẽcia de ſalud. Grã coſa, dixo Critilo, quiſo ſaber que era, y dixerõle, que la ſaliua del enemigo. Eſſa, dixo Andrenio, llamola yo quinta eſſencia del veneno, mas letal que el de los baſiliſcos: mas quiſiera que me eſcupiera vn ſapo, que me picàra vn eſcorpion, que me mordiera vna vibora: ſaliua del enemigo, quien tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero; eſſa ſi que es remedio vnico de males? Hè, que no lo entẽdeis, dixo Egenio, harto mas mal haze la liſonja de los amigos, aquella paſſion con que todo lo hazẽ bueno, aquel afecto con que todo lo diſſimulan, haſta dar cõ vn amigo enfermo en ſus culpas, en la ſepultura de ſu perdicion. Creedme, que el varon ſabio mas ſe aprouecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, pues con èl ſaca las manchas de ſu honra, y los

Secreto.

borro-

borrones de ſu fama; aquel temor de que no lo ſepan los emulos, que no ſe huelguen, haze a muchos contenerſe a la raya de la razon. Llamaron los de otra tienda a gran prieſſa, que ſe acabaua la mercaderia, y era verdad, porque era la ocaſion; y pidiendo el valor, dixeron: aora va dada, pero deſpues no ſe hallarà vn ſolo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritaua otro: daos priſa a comprar, que mientras mas tardais mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: eſte redimia tiempo. Aqui, dezia otro, ſe dà de valde lo que vale mucho; y que es? El eſcarmiento; gran coſa, y que cueſta? Los necios le compran a ſu coſta, los ſabios a la agena. Donde ſe vende la experiencia, preguntò Critilo, que tambien vale mucho? y ſeñalaronle, acullà lexos en la botica de los años. Y la amiſtad, preguntò Andrenio? Eſſa, ſeñor, no ſe compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados no lo ſon, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna: aqui ſe vende todo, y ſin precio: Aqui entro yo, dixo Critilo; hallaron tan pobre al vendedor, que eſtaua deſnudo, y toda la tienda deſierta, no ſe veìa coſa en ella. Como dize eſto con el letrero? Muy bien, reſpondiò el mercader: pues que vendeis? Todo quanto ay en el mundo, y ſin precio? Si, porque con deſprecio, deſpreciando quanto ay ſereis ſeñor de todo; y al contrario, el que eſtima las coſas no es ſeñor dellas, ſino ellas dèl. Aqui el que dà ſe queda con la coſa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la corteſia, y el honrar a todo el mundo. Aqui ſe vende, pregonaua vno, lo que es proprio, no lo ageno: que mucho es eſſo, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia que no hazen el fauor que no pueden, y aunque pudieran no le hizieran. Fueronle encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los mercaderes les hizieron retirar, y con quantos ſe allegauan hazian lo miſmo. O vendeis, o no, dixo Andrenio? Nunca tal ſe ha viſto, que el miſmo mercader deſvie los compradores de ſu tienda: que pretendeis con eſſo? Gritaronles otra vez ſe apartaſſen, y que compraſſen de lexos. Pues que vendeis aqui, ò es engaño, ò es veneno? Ni vno, ni otro, antes la coſa mas eſtimada de quantas ay, pues es la miſma eſtimacion, que en roçandoſe ſe pierde, la familiaridad la gaſta, y la mucha conuerſacion la enuilece. Segun eſſo, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en ſu patria, y ſi las miſmas eſtrellas viuieran entre noſotros, a dos dias perdieran ſu lucimiento; por eſſo los paſſados ſon eſtimados de los preſentes, y los preſentes de los venideros.

Corteſia.

Eſtimacion.

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras precioſas, que ya en ellas ſolas ſe hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al diſcretiſſimo Duque de Villahermoſa,

Duque de Villahermoſa.

que

que eſtaua actualmente pidiendo al lapidario le ſacaſſe algunas de las mas finas, y de mas eſtimacion. Dixo que ſi, que tenia algunas bien preciosas; y quando aguardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la eſmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo que dan, ſacò vn pedaço de azauache tan negro, y tan melancolico como èl es, diziendo: eſta, ſeñor Excelentiſſimo, es la piedra mas digna de eſtimacion de quantas ay; eſta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el reſto, aqui el Sol, los Aſtros, y los Elementos ſe vnieron en influir fineza. Quedaron admirados de oir tales exageraciones nueſtros feriantes; pero callauan donde el diſcreto Duque eſtaua, y el les dixo: ſeñores, que es eſto? eſte no es vn pedaço de azauache? pues que pretende eſte lapidario con eſto? tienenos por Indios? Eſta, boluiò a dezir el mercader, es mas precioſa que el oro, mas prouechoſa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; que tienen que ver con ella las margaritas; eſta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendolo ya ſufrir el de Villahermoſa, le dixo: ſeñor mio, eſte no es vn trozo de azauache? Si ſeñor, reſpondiò èl. Pues para que tã exorbitãtes encarecimientos, de que ſirue eſta piedra en el mundo? que virtudes le han hallado haſta oy? Ella no vale para alegrar la viſta como las brillantes, y tranſparentes, ni aprouecha para la ſalud, porque no alegra como la eſmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contra veneno como el bezar, ni facilita el parto como la del Aguila, ni quita dolor alguno: pues de que ſirue ſino para hazer juguetes de niños? O ſeñor, dixo el lapidario, perdone V. Excelencia, que no es ſino para hombres, y muy hombres, porque es la piedra filoſofal, que enſeña la mayor ſabiduria, y en vna palabra mueſtra a viuir, que es lo que mas importa. De que modo? Echando vna higa a todo el mundo, y no dandoſele nada de quanto ay, no perdiendo el comer, ni el ſueño, no ſiendo tontos, y eſſo es viuir como vn Rey, que es lo que aun no ſe ſabe. Dadmela acà, dixo el Duque, que la he de vincular en mi caſa. Aqui ſe vende, gritaua vno, vn remedio vnico para quantos males ay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque ſi de cabeças. Llegò impaciente Andrenio, y pidiò le dieſſen de la mercaderia preſto. Si ſeñor, le reſpondieron, que ſe conoce bien la aueis meneſter: tened paciencia. Boluiò de alli poco a inſtar le dieſſen lo que pedia. Pues ſeñor, le dixo el mercader, ya no ſe os ha dado? Como dado? Si, que yo lo he viſto por mis ojos, dixo otro. Enfureciaſe Andrenio negando. Dize verdad, aunque no tiene razon, reſpondiò el mercader, que aunque ſe le han dado, èl no la ha tomado, tened eſpera. Iba cargando la gente, y el amo les dixo: ſeñores, ſeruios de deſpejar, y dar lugar a los que vienen, pues ya teneis recado. Que es eſto, replicò Andrenio? burlais os de noſotros? que linda flema por cier-

to: dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, dixo el mercader, *ſufrir.* andad con Dios, que ya os han dado recado, y aun dos vezes. A mi? Si, a vos, no me han dicho ſino que tuuieſſe paciencia. O que lindo, dixo el mercader, dandó vna gran riſada! pues ſeñor mio, eſſa es la precioſa mercaderia: eſſa es la que preſtamos, y eſſa es el remedio vnico para quantos males ay, y quien no la tuuiere deſde el rey haſta el roque, vayaſe del mundo. Tanto valî, quanto ſufrî. Aqui lo que ſe vende, dezia otro, no ay baſtante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriarà? Quien no la pierda, reſpondieron. Y que coſa es? La libertad. Gran coſa aquello de no depender de voluntad agena, y mas de vn necio, de vn modorro. Que no ay tormento como la impoſicion de hombres ſobre las cabeças. Entrò vn feriante en vna tienda, y dixole al mercader le vendieſſe ſus orejas. Rieronlo mucho todos, ſino Egenio, que dixo: Es lo primero que ſe ha de comprar, no ay mercaderia mas importante; y pues auemos feriado lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no oyr, y vnas eſpaldas de ganapan, ò molinero. Haſta el miſmo vender hallaron ſe feriaua, porque ſaber vno vender ſus coſas, vale mucho, que ya no ſe eſtiman por lo que ſon, ſino por lo que parecen: los mas de los hombres vèn, y oyen con ojos, y oydos preſtados, viuen de informacion de ageno guſto, y juizio. Repararon mucho en que todos los famoſos hombres del mundo, el miſmo Alexandro en perſona, que lo era, los dos Ceſares Iulio, y Auguſto, y otros deſte porte, y de los modernos el *Señor don Iuan de Auſtria.* inuicto ſeñor Don Iuan de Auſtria, frequentauan mucho vna botica en que no auia letrero: lleuòlos a ella ſu mucha curioſidad, preguntaron a vnos, y a otros, que era lo que alli ſe vendia; y nadie lo confeſſaua. Creciò mas ſu deſeo, aduirtieron que los ſabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran miſterio ay, dixo Critilo, llegóſe a vno, y muy en ſecreto le pidió, que era lo que alli ſe vendia? Reſpondiole, no ſe vende, ſino que ſe dà por gran precio. Que coſa es? Aquel ineſtimable licor, que haze inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha auido, y aurà, los haze conocidos, quedando los demas ſepultados en el perpetuo oluido, como ſi nunca huuiera auido tales hombres en el mundo. Precioſiſſima coſa, exclamaron todos: ó que buen guſto tuuieron Franciſco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! Dezidnos, ſeñor, no aurà para noſotros ſi quiera vna gota? Si la aurà, cõ que deis otra. Otra, de que? De ſudor propio, que tanto quanto vno ſuda, y trabaja, tanto ſe le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo feriarla, y aſſi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miróla con curioſidad, y quando creyó ſeria alguna confeccion de eſtrellas, ó alguna quinta eſſencia del lucimiento del Sol, de trozos de cielo alambicados, halló era vna poca tinta

mezclada

mezclada con azeite: quiſo arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tal, y aduierte, que el azeite de las vigilias de los eſtudioſos, y la tinta de los eſcritores, juntandoſe con el ſudor de los varones hazanoſos, y tal vez con la ſangre de las heridas fabrican la inmortalidad de ſu fama. Deſta ſuerte la tinta de Homero hizo inmortal a Aquiles, la de Virgilio a Auguſto, la propia a Ceſar, la de Oracio a Mecenas, la del Iouio al Gran Capitan, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como eſta? Porque no todos tienen eſſa dicha, ni eſſe conocimiento.

Vendia Talès Mileſio obras ſin palabras, y dezia, que los hechos ſon varones, y las palabras hembras. Oracio carecia eſpecialmente de ignorancia, y aſſeguraua ſer la ſabiduria primera. Pitaco, aquel otro ſabio de la Grecia, andaua poniendo precios a todos, y muy moderados, igualando las balanças, y en todas partes encargaua ſu *nequid nimis*. Eſtauan muchos leyendo vn gran letrero en vna tienda, que dezia, aqui ſe vende el bien a mal precio, entrauan pocos. No os eſpanteis, dixo Egenio, que es mercaderia poco eſtimada en el mundo. Entren los ſabios, dezia el mercader, que bueluen bien por mal, y negocian con eſſo quanto quieren. Aqui oy no ſe fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana ſerà enemigo. Ni ſe porfia, dezia otro, y aqui entrauan poquiſſimos Valencianos, como ni en las del ſecreto. Auia al fin vna tienda comun, donde de todas las demas acudian a ſaber el valor, y la eſtimacion de todas las coſas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y eſto hazian aun de las mas precioſas, como la ſalud, la hazienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Eſto es dar valor, dixo Andrenio? Señor ſi, le reſpondieron, que haſta que ſe pierden las coſas no ſe conoce lo que valen.

Paſſaron ya a la otra acera deſta gran feria de la vida humana, a inſtancias de Andrenio, y deſpechos de Critilo; pero muchas vezes los ſabios yerran, para que no rebienten los necios. Auia tanbien muchas tiendas, pero muy diferentes, correſpondiendo en emulacion, vna deſta parte a la de la otra; y aſſi dezia en la primera vn letrero: Aqui ſe vende el que compra: primera necedad, dixo Critilo; no ſea maldad, replicò Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuuole, diziendo: donde vas, que vas vendido: miraron de lexos, y vieron como ſe vendian vnos a otros, haſta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui ſe vende lo que ſe dà, vnos dezian eran mercedes, otros que preſentes deſtos tiempos; ſin duda, dixo Andrenio, que aqui ſe dà tarde, que es tanto como no dar: no ſerà ſino que ſe pide lo que ſe dà, replicò Critilo, que es muy caro lo que cueſta la verguença de pedir, y mucho mas el exponerſe a vn no quiero. Pero Egenio aueri-

Hazienda. guò eran dadiuas del villano mundo. O que mala mercaderia, gritaua vno a vna puerta, y con todo eſſo no ceſſauan de entrar à porfia, y los que ſalian todos dezian: ò maldita hazienda, ſino la teneis cauſa deſeo, ſi la teneis cuydado, ſi la perdeis triſteza: pero aduirtieron auia otra botica llena de redomas vacias, caxas deſiertas, y con todo eſſo muy embaraçada de gente, y de ruido: à eſte reclamo acudiò luego Andrenio, preguntò que ſe vendia alli, porque no ſe veìa coſa, y reſpondieronle, que viento, ayre, y aun menos. Y ay quien lo compre? Y quien gaſta en ello todas ſus rentas. Aquella caxa eſtà llena de liſonjas, que ſe pagan muy bien: en aquella redoma ay palabras que ſe eſtiman mucho; aquel voto es de fauores, de que ſe pagan no pocos; aquella arca grande eſtà rellena de mẽtiras, que ſe deſpachan harto mejor que las verdades, y mas las que ſe pueden mantener por tres dias, y en tiempo de guera, dize el Italiano, bugia como terra. Ay tal coſa, ponderaua Critilo, que aya quien compre el ayre, y ſe pague dèl? De eſſo os eſpantais, les dixeron, pues en el mundo que ay ſino viento, el miſmo hombre, quitadle el ayre, y vereis lo que queda. Aun menos que ayre ſe vende aqui, y muy bien que ſe paga: Vieron que actualmente eſtaua vn boquirrubio dando muchas, y muy ricas joyas, galas, y regalos, que ſiempre andan juntos, a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado, que le agradaua en ella, reſpondiò, que el ayrecillo. De modo, ſeñor mio, dixo Critilo, que aun no llega a ſer ayre, y enciende tanto fuego? Eſtaua otro dando largos ducados, porque le mataſſen vn contrario: ſeñor, que os ha hecho? no ha llegado a tanto, hame dicho deſuerte, que por vna palabrilla. Y era afrentoſa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendió mucho; de modo que aun no llega a ſer ayre lo que os cueſta tan caro a vos, y a èl? Gaſtaua vn gran Principe ſus rentas en truhanes, y bufones, y dezia que guſtaua mucho de ſus gracias, y donayres: deſta ſuerte ſe vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Todo ayre.

Pero lo que les eſpantò mucho fue, ver vna muger tan fiera, que paſſaua plaça de furia infernal, y de harpia en arañar a quantos llegauan a ſu tienda, y gritaua: quien compra, quien compra peſares, quebraderos de cabeça, quita ſueños, rejalgares, malas comidas, y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alarde, y ſalian paſſando crugia, y los que viuos, que eran bien pocos, ſalian corriendo ſangre, mas acriuillados de heridas que vn Marques del Borro, y con verlos no ceſſauan de entrar los que de nueuo venian. Eſtauaſe Critilo eſpantado, mirando tal atrocidad, y dixole Egenio: ſabe que quantos males ay le ponen algun cebillo al hombre para peſcarle, la codicia oro, la luxuria deleytes, la ſoberuia honras, la gula comidas, la pereza deſcanſos, ſolo

Marques del Borro.

la

la ira no dà fino golpes, heridas, y muertes, y con todo eſſo tantos, y tontos la compran tan cara.

Pregonaua vno, aqui ſe venden eſpoſas; llegauan vnos, y otros, preguntando ſi eran de hierro, ò mugeres? todo es vno, que todas ſon priſiones: y el preciò? de valde, y aun menos. Como puede ſer menos? ſi, pues ſe paga porque las lleuen. Soſpechoſa mercaderia: mugeres, y pregonadas, ponderò vno, eſſa no lleuarè yo; la muger, ni viſta, ni conocida; pero tambien ſerà deſconocida. Llegò vno, y pidiò la mas hermoſa, dieronſela a precio de gran dolor de cabeça, y añadiò el caſamentero: el primer dia os parecerà bien à vos, todos los demas à los otros. Eſcarmentado otro, pidiò la mas fea, vos la pagareis con vn continuo enfado. Combidauanle a vn moço que tomaſſe eſpoſa, y reſpondiò: aun es temprano; y vn viejo, ya es tarde. Otro que ſe picaua de diſcrecion, pidió vna que fueſſe entendida; buſcaronle vna feiſſima, toda hueſſos, y que todos le hablauan. Venga vna, ſeñor mio, que ſea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porque la muger me aſſeguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran vna miſma coſa entrambos, mas que Dios los ſeparò, porque no ſe acordauan de ſu diuina prouidencia, y que eſta es la cauſa de aquella tan vehemente propenſion que tiene el hombre à la muger, buſcando ſu otra mitad. Caſi tiene razon, dixeron, pero es coſa dificultoſa hallarle a cada vno ſu otra mitad: todas andan barajadas comunmente, la del colerico damos al flematico, la del triſte al alegre, la del hermoſo al feo: y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de ſetenta, ocaſion de que los mas viuen arrepentidos. Pues eſſo, ſeñor caſamentero, dixo Critilo, no tiene diſculpa, que bien conocida es la deſigualdad de quinze años a ſetenta? Que quereis, ellos ſe ciegan, y lo quieren aſſi. Pero ellas como paſſan por eſſo? Es ſeñor, que ſon niñas, y deſean ſer mugeres, y ſi ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mocos, no guſtan de gargajos. Mas eſſo no tiene remedio, tomad eſta conforme la deſeais. Miròla, y hallò que en todo era dos, ò tres puntos mas corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando no era tan ajuſtada como deſeaua. Lleuadla, dixo, que con el tiempo vendrà à ajuſtarſe, que de otra manera paſſaria, y ſeria mucho peor; y tened cuydado de no darla todo lo neceſſario, porque en teniendolo querrà lo ſuperfluo. Fue alabado mucho vno, que diziendole vieſſe vna que auia de ſer ſu muger, reſpondiò, que èl no ſe caſaua por los ojos, ſino por los oydos; y aſſi lleuò en dote la buena fama.

Diſcrecion.

Combidaronles a la caſa del buen guſto, donde auia combiton: ſerà caſa de gula, dixo Andrenio. Si ſerà, reſpondiò Critilo; pero los que

entran parecen comedores, y los que ſalen comidos. Vieron coſas raras, auia ſentado vn gran ſeñor, rodeado de gentilhombres, enanos, entremetidos, truhanes valientes, y liſonjeros, que parecia el arca de las ſauandijas: comiò bien; pero echaronle la cuenta muy larga, porque dixeron comia cien mil ducados de renta: èl fin replica paſſaua por ello. Reparò Critilo, y dixo, como puede ſer eſto? no ha comido la centeſima parte de lo que dizen. Es verdad, dixo Egenio, que no los come, ſino eſtos que le van al rededor. Pues ſegun eſſo no digan que tiene el Duque cien mil de renta, ſino mil, y los demas de dolor de cabeça. Auia brauos papaſales, otros que papauan viento, y dezian que engordauan; pero al cabo todo paraua en ayre. Todo ſe lo tragauan algunos, y otros todo ſe lo bebian: muchos tragauan ſaliua, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian quedauan comidos haſta de los guſanos. En todas eſtas tiendas no feriaron coſa de prouecho, ſi en las otras de mano derecha precioſos bienes, verdades de finiſſimos quilates; y ſobre todo a ſi miſmos, que el ſabio conſigo, y Dios tiene lo que baſta. Deſta ſuerte ſalieron de la feria, hablando como les auia ido. Egenio ya otro, porque rico tratò de boluer a ſu alojamiento, que en eſta vida no ay caſa propia. Critilo, y Andrenio ſe encaminaron a paſſar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quien dezia aquel ſu famoſo Rey, que en naciendo fue aſortado para dar tantos Santiagos, para ſer conquiſtador de tantos Reynos, comparando las Naciones de Eſpaña a las edades, que los Aragoneſes eran los varones.

Principes.

Fin de la Parte primera, de la Niñez y Iuuentud.

EL CRITICON

SEGVNDA PARTE,

IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA,

EN

EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

POR

LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL SERENISSIMO SEÑOR

D. IVAN DE AVSTRIA.

EN AMBERES

En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.

Con Priuilegio.

SERENISSIMO SEÑOR.

ARco viſtoſo, y bien viſto, el que tantas tempeſtades ſerena; brillante rayo del Planeta Quarto, y rayo ardiente de la guerra. Oy en emulacion de las azeradas ojas de Belona, ſiempre Auguſtas, ſiempre vitorioſas, en la Herculea mano de V. A. llegan à tan florecientes plantas eſtas de Minerva, prometiendoſe eternidades de ſeguridad à ſombra de tan inmortal plauſible lucimiento. De ojas à ojas và la competencia, y no eſtrañia, pues con igual felicidad ſuelen alternarſe las fatigas de Palas valiente, y las delicias de Palas eſtudioſa, y mas en vn Ceſar Novel, gloria de Auſtria, y blaſon de Eſpaña. La edad, Señor, varonil, mal delineada en eſtos borrones, bien ideada en los aciertos de la anciana juventud de V. A. vincula ſu patrocinio, en quien toda la Monarquia Catolica ſu deſempeño: inaugurando, que quien quando auia de ſer joven, es tanto Hombre, quando llegue à ſer Hombre, ſerà vn jayan del valor, vn Heroe de la Virtud, y vn Fenis de la Fama.

B.L.P. de V. A.

Lorenço Gracian.

CENSVRA CRITICA

DEL CRITICON, DEL LICENCIADO IOSEPH LONGO.

AViendo visto esta segunda parte del Criticòn, sin otra comission que auerme franqueado el Impressor su original, le he leído, lleuado primero de mi curiosidad, y luego del gusto, cebado en la golosina de su lectura: y porque leyendole hallaua, que sabia à la mano de quien ha hecho otros Libros, que han corrido por el mundo con grande aplauso, y se han visto en la libreria del mayor Principe con mucho agrado, hize concepto cumplia bien con el precepto de Horacio: *Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci*, como aduirtiò doctamente el P. D. Antonio Lyperi en la aprovacion de la primera parte, y quedè gozoso de ver trocado por este el primero Bilbilitano (dichosas aguas, que si hazeis cortadoras las espadas, no menos biẽ cortadas las plumas.) *Martial en su Epig. 17. lib. 1. Sunt bona, sunt quædam meliora, sunt optima plura.* Y en el lugar del vltimo verso otro del libro segundo: *Nihil est, quod demere possis.* Digo aqui lo mismo, y mas con Erasmo, hablando de su Luciano: *Sic ridens vera dicit vera, vera dicendo ridet*: Tan igualmente parece que rie con Democrito los devaneos de la criatura, como con Heraclito la ingratitud à su Criador, y nosè si admirè mas la acrimonia, energia, y viuacidad de su ingenio, ò la prudencia, cordura, y sagacidad de su juizio todo con eminencia, y en la mas alta categoria de plausibilidad; assi ponderaua vna docta pluma del Orden de San Bernardo, en el Estado de Milan, à vn gran sugeto, Senador de aquel Areopago, comparandole su ingenio à vn cauallo castizo, y generoso, bien dotrinado, y el juizio à vn diestro Ginete, ò Bridon, que con el amago, con la sombra de la vara, sin azica-

te,

te,ni rienda,le mete,ya al paſſo, ya al paſſeo, ya à los tornos, ya à las corvetas,ya à la carrera,ya al ſalto,ya à la eſcaramuza,ya à la pelea agil,y ſuelto verſatil,y docil:ya ſe remonta Aguila Real à inueſtigarle al Sol ſus rayos, regiſtrandoſelos en ſu ecliptica, y todas ſus acciones en esfera,quando ſe abate al mas profundo centro de la tierra, à averiguarle ſus partos en los mas eſcondidos minerales: y no he encontrado en èl vn tilde ageno de la pureza Catolica, ni de la Real, y Chriſtiana Politica; mas què podia hallar yo? auiendo paſſado por la cenſura del gran Titoliuio Aragonès, nueſtro Coroniſta el Don Iuan Franciſco Andres, ſuceſſor del grande Geronimo Zurita, y grande Homero ſuyo, en quienes podràn los Alexandros (ſi huuiere Alexandros)embidiar al primero,y admirar al ſegundo:que podia hallar?dixe,ſino riqueza de conceptos, teſoro de ſutilezas,y aſſeado camarin de realzes de vn ſublime penſamiento, de vn penſar ſublimado en la materia mas eſteril, que ſe le ofrece, y al parecer no tiene ſino la corteza, deſentrañandola ſaca con primoroſa moralidad el mas vtil aprouechamiento del hombre: digalo el azauache del Duque de Villahermoſa en la primera parte, y diganos Barclayo ſi el Lapidario que engañò à Euformion le diò piedra ſemejãte, nada ſe le paſſa por alto, ſin hallarſele deſcuido,porque el que lo parece,es ſu mayor cuidado: todo entra en la variedad deſte Libro,mordiendo el Aſpid al vicio,ſin ſacarle ſangre al vicioſo,campeando en el Laconiſmo de las palabras, la difuſion de las ſentencias, à imitacion de lo conciſo de Tacito,y lo difuſo de Liuio,y no es veſtir de agenas plumas, el hurtar verſos à Homero, ſino arrebatarle al miſmo Hercules la claua, como lo dixo Virgilio Maron à ſu Zoilo, referido por el Petrarca; aqui no echarà menos el Lector,en el ocio de Palacio la Satira en Perſio,y en Iuvenal,como en el empleo del Palaciego, à Claudiano para ſu Panegyrico,

plaça vniuerſal, donde el juizioſo Andrenio aſſi haze reparo cõ la vulgaridad en la mas vulgar tienda de Baco, quanto con la ſingularidad en el mas ſingular eſcaparate de los prodigios de Salaſtano, tan libertado eſtà el ſaſtre que viſte como ſobreſaltado, el tirano, que deſnuda, el artiſta mecanico: como el liberal al Ceſar ſe le dà lo que es de Ceſar, muy conforme todo à entrambas Regalias Ecleſiaſtica, y Secular, y del Alpha, haſta el Omega, vna ſeria cartilla de la Moral, y Eſtoica Filoſofia, teniẽdo por guia en la Epica à Platon, y Ariſtoteles, y por doctrina la del mayor Maeſtro de los Eſtoicos Morales Seneca, y antes de Focylides, y Epicto, executada la eutropelia, ſin reprenſion, y vencida con maeſtria grãde la mayor dificultad en el camino de la vida humana, en el rebenton, como dize eſte Autor: *Noſce te ipſum*, auiendo hecho ſenda tan apacible, con aquella ſu anotomia moral de la primera parte, y con los cien ojos de Argos en eſta ſegũda, que las faltas propias de las eſpaldas (como maliciaua en ſus Apologos el Burlon Griego) las paſſa el hombre à los ojos donde tenia las agenas, para enmendarſe à peſar de ſu Filaucia, que dixera el Arioſto, quando nos pintò à Falerina, ſi viera à Falſirena en la primera parte, y Luciano por Timon, ò por Damis, ſi huuiera viſto en eſta ſegunda los cargos, y deſcargos de la Fortuna: y calle Xenofonte en ſu Cyropedia, que ſi alli quiſo pintar en aquel Monarca de los Perſas, qual ha de ſer vn grande Rey, cõ mas felicidad conſigue el Criticòn, dibuxandonos en Critilo lo que ha de ſer vn hombre para preciarſe de ſer hombre; y ſi ha ſido tan aplaudido el Boquelino, por auer ſacado à plaça las faltas del hombre en ſu Nacion, en ſu indiuiduo, en Pedro, Iuan, y Franciſco, con mas razon deue ſerlo eſte, lleuando por idea antes ſu correccion que ſu corrimiento, diſſimulando el oprobio al que incurriò en èl, y no faltando al elogio del que lo mereciò, teſtigos ſon muchos bene-

me-

meritos, à quienes ha dado lo mas que puede ver vn Eſcritor, que es la inmortalidad. Finalmente en la dulçura de eſta bien compueſta Filoſofia, que es dulce ſin duda, como lo dize el Eſpiritu Santo: *Fauus mellis verba compoſita*, y por dulce, ſegun Plinio, ſimbolo de la maquina celeſtial, el mas deſabrido, y reſabio guſto ſe ha de abrir el apetito con eſte Kempis Corteſano, cõ eſte ramillete de apotegmas morales, y con eſta Polianthea manual, ſin el peligro de encontrar en eſte plantel de agudezas, y Pancarpia de Amalthea, flor plebeya, que le haga eſtoruo à la viſta, diſonancia al oído, ofenſa al olfato, diſguſto al guſto, ni embarazo à la mano, porque ingenioſa abeja, aſſi liba para la amargura de la reprehenſion en la moriſca retama, como para la candidez de ſu intencion en la Catolica azuçena, dexandole à la roſa lo medicinal, y quitandole las eſpinas para poderle manoſear. Yo no conozco al Autor deſta ſegunda parte, y acuerdome le tuue (viendo el Prologo de la primera) por ingenio ſolapado, y que era Arte mayor el quererſe encubrir con el Arte de Ingenios, y aſſi no querria dezir abſolutamente, que le deſconozco en eſta ſegunda, porque en lo heroico de la Obra (aun ſin el cuidado de Fidias en ſu Minerua) ſe retrata como en eſpejo el Heroe que la hizo, y me le ſeñala el Sabio con el dedo en los Prouerb. *Doctrina ſua noſcitur vir*: Y ſi por el primor de ſu linea ſe diò à conocer Apeles, por las deſte libro ſe dexa raſtrear el Autor: ſea Anonimo, ſea Anagrama, ò ſea Enigma, yo fiador, que no le coſtara à Homero, lo que el de los Peſcadores, ni à mi para eſte Criticòn la llaue del Satiricòn de Barclayo, y baſtaria Dauo, ſin ſer neceſſario Edipo. Concluyo diziendo: *Nihil non laudabile vidi*, y que *omnia quæ legi, redolent, leporem, & Gratian.* En Zaragoça, y Março à 20. de 1653.

Ioſeph Longo.

IN-

INDICE DE LAS CRISIS
DE LA
SEGVNDA PARTE.

Crisi I.	La reforma vniuersal.	Pag. 127
Crisi II.	Los prodigios de Salastano.	139
Crisi III.	La carcel de oro, y calaboços de plata.	150
Crisi IV.	El Museo del Discreto.	163
Crisi V.	Plaça del populacho, y Corral del vulgo,	176
Crisi VI.	Cargos, y descargos de la Fortuna.	186
Crisi VII.	El Hiermo de Hipocrinda.	197
Crisi VIII.	Armeria del valor.	206
Crisi IX.	Anfiteatro de monstruosidades.	216
Crisi X.	Virtelia encantada.	223
Crisi XI.	El texado de vidro, y Momo tirando piedras.	233
Crisi XII.	El Trono del mando.	242
Crisi XIII.	La jaula de todos.	250

EL

EL CRITICON,

SEGVNDA PARTE.

IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA:

EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

Reforma Vniuerſal.

REnuncia el hombre inclinaciones de ſiete en ſiete años; quanto mas alternàra genios en cada vna de ſus quatro edades. Comiença à medio viuir, quien poco, ò nada percibe, ocioſas paſſan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles ſepultadas yazen en vna puerilidad inſenſible; punto menos que bruto, aumentandoſe con las plantas, y vegetandoſe con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma ſale de mãtillas, exerce ya la vida ſenſitiua, entra en la jouial juventud, que de alli tomò apellido, que ſenſual, que delicioſo! No atiende ſino à holgarſe, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, ſino al delicioſo genio; ſigue ſus guſtos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues ſiempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, ya diſcurre, y ſe deſvela, y porque ſe reconoce hombre, trata de ſer perſona; eſtima el ſer eſtimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amiſtad, ſolicita el ſaber, ateſora noticias, y atiende à todo ſublime empleo. Acertadamente diſcurria, quien comparaua el viuir del hombre al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos deslizando. Es la niñez

Empleos varoniles.

niñez fuente risueña, nace entre menudas arenas, que de los poluos de la nada, salen los lodos del cuerpo: biolla tan clara como sencilla, rielo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase ya la mocedad en vn impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y se despeña, tropezando con las guijas, risando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sossiegase ya rio en la varonil edad, vá passando tan callado, quan profundo, caudalosamente va garoso, todo es fondos, sin ruido, dilatase espaciosamente graue, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Prouincias, y de todas maneras aprouecha. Mas ay, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota; alli pierden los rios sus brios, su nombre, y su dulçura, vá à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dar al traues con dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedando encallado en perpetuo oluido.

Aragon buena España.

Hallauanse ya nuestros dos peregrinos del viuir Critilo, y Andrenio en Aragon, que los estrangeros llaman, la buena España; empeñados en el mayor rebenton de la vida: Acabauan de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas, emprendian vna montaña de dificultades. Haziasele mui cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben á la virtud, que nunca huuo altura sin cuesta; iba azezando, y aun sudando; animauale Critilo con prudentes recuerdos, y consolauale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veian cargados los arboles, pues tenian mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareciò señoreauan quanto contiene el mundo, mui superiores á todo. Que te parece desta nueua region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros? Assi es, respondiò Andrenio, pareceme, que ya lleuamos otros ayres, que buen puesto este para tomar aliento, y assiento, si, que ya es tiempo de tenerle. Pusieronse á contemplar lo que auian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atrás, tan pisadas como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que auemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la gran Prouincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se aduierte de aqui alla! Despeño seria, querer boluer á ellas. Que passos tan sin prouecho, quantos auemos dado hasta oy!

Argos moral.

Esto estauan filosofando, quando descubrieron vn hombre, muy otro

otro de quantos auian topado hasta aqui, pues se estaua haziendo ojos para notarlos, que ya poco es ver; fuesse acercando, y ellos aduirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies á cabeça, y todos suyos, y muy despiertos. Que gran miron este, dixo Andrenio, no fino prodigio de atenciones, respondiò Critilo: Si èl es hombre, no es destos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si seria Argos? Pero no, que esse fue del tiempo antiguo, y ya no se vsan semejantes desvelos. Antes si, respondiò èl mismo, que estamos en tiempos, que es menester abrir el ojo, y aun no basta, sino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que ya ninguno obra de primera; y aduertid, que de aqui adelante ha de ser el andar despauilados, que hasta agora, todos aueis viuido aciegas, y aun adormidas. Dinos, por tu vida, tu que vès por ciento, y viues por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, respondiò èl, y quien me mete á mi en imposibles, antes me guardo yo dellas, y guardo a otros bien entendidos. Estaua atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, ò miras? Que no todos miran lo que vèn. Estoy, respondiò, pensando de que te pueden seruir tantos ojos? Porque en la cara están en su lugar, para ver lo que passa, y aun en el colodrillo, para ver lo que passò: pero en los ombros, a que proposito? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Essos son mas importantes, los que mas estimaua Don Fadrique de Toledo. Pues para que valen? para mirar vn hombre la carga que se echa á cuestas, y mas si se casa, ò se arrasa, al acetar el cargo, y entrar en el empleo, aí es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter á sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para que se entremete á sustituto del peso de vn mundo? El dará con todo en tierra. O si todos los mortales tuuiessen destos ojos, yo sè, que no se echarian tan á carga cerrada las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo so la carga incomportable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio: el otro del demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en que se despeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero muy bien antes de echarme la carga á cuestas, que el abrirlos despues no sirue sino para la desesperacion, ó para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones; pero ni aun encargarme de cosa alguna, que abrume la vida, y haga sudar la conciencia: yo confiesso, que tienes

Ojo a la carga, y al cargo.

rincon, dixo Andrenio, y que eſtàn bien los ojos en los ombros, pues todo hombre naciò para la carga. Pero dime; eſſos, que lleuas en las eſpaldas, para que pueden ſer buenos? Si ellas de ordinario eſtàn arrimadas, de que ſiruen? Y aun por eſſo, reſpondiò Argos, para que miren bien donde ſe arriman: no ſabes tu, que caſi todos los arrimos del mundo ſon falſos, chimineas tras tapiz, que haſta los parientes falſean, y ſe halla peligro en los miſmos hermanos; maldito el hombre que confia en otro, y ſea quien fuere. Que digo, amigos, y hermanos, de los miſmos hijos no ay que aſſegurarſe; y necio del padre, que en vida ſe deſpoja. No dezia del todo mal, quien dezia, que vale mas tener que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los miſmos padres ay que confiar, que algunos han echado dado falſo à los hijos; y quantas madres oy venden las hijas? Ay gran cogida de falſos amigos, y poca acogida en ellos; ni ay otra amiſtad, que de pendencia, à lo mejor falſean, y dexan à vn hombre en el lodo, en que ellos le metieron. Que importa, que el otro os haga eſpaldas en el delito, ſino os haze cuello deſpues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarſe à cabo alguno, eſtarſe ſolo, viuir à lo filoſofo, y à lo feliz. Rioſe Argos, y dixo: ſi vn hombre no ſe buſca algun arrimo, todos le dexaràn eſtar, y no viuir, ningunos mas arrimados oy, que los que no ſe arriman, aunque ſea vn Gigante en meritos, le echaràn à vn rincon; aſſi puede ſer mas benemerito, que nueſtro Obiſpo de Barbaſtro, mas hombre de bien, que el miſmo Patriarca; mas valiente que Domingo de Eguia, mas docto que el Cardenal de Lugo, nadie ſe acordarà dèl, y aun por eſſo, toda concluſion ſe arrima à buen poſte, y todo Iubileo à buena eſquina: creedme, que importan mucho eſtas atenciones reſpaldares.

Ojo al arrimo.

D. Miguel de Eſcartin.

Eſſos ſean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, deſde aora los renuncio, alli, y para que, ſino para cegarſe con el poluo, y quedar eſtrujados en el ſuelo? Que mal lo diſcurres, reſpondiò Argos. Eſſos ſon oy los mas platicos; porque mas politicos, es poco mirar vn hombre, à quien ſe dobla, à quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imagenes viejas, de adoracion paſſada, que no ſe les haze ya fieſta, figuras del deſcarte, varajadas de la fortuna. Eſtos ojos ſon para brujulear quien triunfa, para hazerſe hombre, ver quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me deſagradan, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dizen ſe eſtiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy ſiempre rodando, eſta mi entereza me pierde. Vna coſa no me puedes negar, replicò Andrenio, que los ojos en las eſpinillas no ſiruen, ſino para laſtimarſe: Señor, en los pies eſtàn en ſu lugar, para ver vn hombre donde los tiene, donde entra, y ſale, en que paſſos anda; pe-

Ojo politico.

ro

ro en las piernas para que? O ſi, para no echarlas, ni hazerlas con èl poderoſo, con èl ſuperior: atiende el ſagaz con quien ſe toma, mire con quien las ha, y en reconociendole la cueſta, no parta peras con èl, quanto menos piedras. Si eſtos huuiera tenido aquel hijo del poluo, no ſe huuiera metido entre los braços de Hercules, nunca huuiera luchado con èl; ni los rebeldes Titanes ſe huuieran atreuido à deſcomponerſe con el Iupiter de Eſpaña, que eſtas necias temillas, tienen abrumado à muchos. Prometoos que para poder viuir, es meneſter armarſe vn hombre de pies à cabeça, no de ojetes, ſino de ojazos, muy deſpiertos ojos en las orejas para deſcubrir tanta falſedad, y mentira: ojos en las manos, para ver lo que dà, y mucho mas lo que toma: ojos en los braços, para no abarcar mucho, y apretar poco: ojos en la miſma lengua, para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vna: ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener: ojos en el coraçon, atendiendo à quien ſe tira, o le haze tiro: ojos en los miſmos ojos, para mirar como miran: ojos, y mas ojos, y reojos, procurando ſer Elmirante en vn ſiglo tan Adelantado.

Que harà, ponderaua Critilo, quien no tiene ſino dos, y eſſos nunca bien abiertos, llenos de lagañas, y mirando aniñadamente con dos niñas? No nos venderias, que ya nadie dà, ſino es el Señor Don Iuan de Auſtria, vn par de eſſos que te ſobran. Que es ſobrar? dixo Argos: de mirar nunca ay harto; à mas, de que no ay precio para ellos, ſolo vno, y eſſe es vn ojo de la cara. Pues que ganaria yo en eſſo? replicò Critilo. Mucho, reſpondiò Argos. El mirar con ojos agenos, que es vna gran ventaja, ſin paſſion, y ſin engaño, que es el verdadero mirar: pero vamos, que yo os ofrezco, que antes que nos diuidamos, aueis de lograr otros tantos como yo, que tambien ſe pegan, como el entendimiento, quando ſe trata con quien le tiene. Donde nos quieres lleuar? preguntò Critilo: y que hazes aqui, en eſta plaga del Mundo, que todo èl ſe compone de plagas? Soy guarda, reſpondiò, en eſte puerto de la vida, tan dificultoſo, quan realçado; pues començandole todos à paſſar moços, ſe hallan al cabo hombres, aunque no lo ſienten tanto como las hembras, con que de moças, que antes eran, ſe hallan deſpues dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad; y yà, que no tienen remedio, buſcan conſuelo en negar; y es tal ſu pertinacia, que eſtaràn muchas canas de la otra parte, y porfian, que comienzan aora à viuir: pero callemos, que lo han hecho crimen de deſcorteſia, y dizen: mas querriamos nos deſañaſſen, que deſengañaſſen. De modo, dixo Critilo, que eres guarda de hombres? Si, y mui hombres, de los viandantes, porque ninguno paſſe mercaderias de contravando de la vna Prouincia à la otra; ay muchas coſas prohibidas, que no ſe pueden paſſar de la juuentud à la virilidad; permitenſe en aquella, y en eſta eſtàn

Hercules de Auſtria.

Puerto, y puerta de la vida.

Coſtumbres de contratando.

vedadas ſo graues penas, à mas de ſer toda mala mercaderia, y perdida por ſer mala hazienda; cueſtales à algunos mui cara la niñeria; porque ai pena de infamia, y tal vez de la vida, eſpecialmente ſe paſſan deleites, y mocedades. Para ouiar eſte daño tan pernicioſo al genero humano, ai guardas muy atentas, que corren todos eſtos parages, cogiendolos que andan deſcaminados: yo ſoi ſobre todos, y aſſi os auiſo, que mireis bien, ſi lleuais alguna coſa que no ſea mui de hombres, y la depongais, porque como digo, à mas de ſer coſa perdida, quedareis afrentados, quando ſeais reconocidos; y aduertid, que por mas eſcondida que la lleueis, os la han de hallar, que del miſmo coraçon redundarà luego a la boca, y los colores al roſtro. Demudoſe Andrenio, mas Critilo, por deſmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aſpera la ſubida, como auiamos concebido, ſiempre ſe adelanta la imaginacion à la realidad. Que ſazonados eſtan todos eſtos frutos! Si, reſpondiò Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juuentud, aquel deſabrimiento de la ignorancia, lo inſulſo de ſu conuerſacion, lo crudo de ſu mal guſto; aqui ya eſtàn en ſu punto, ni tan paſſados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, ſino en vn buen medio. Topauan muchos deſcanſos con ſus aſſientos baxo de frondoſos morales muy copados, cuyas hojas, ſegun dezia Argos, hazen ſombra ſaludable, y de gran virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y aſſeguraua auerlos plantado algunos celebres ſabios, para aliuio en el canſado viage de la vida; pero lo mas importante era, que à trechos hallauan algun refreſco de ſaber, confortatiuos de valor, que ſe dezia auerlos fundado alli à coſta de ſu ſudor algunos varones ſingulares, dotandolos de renta de doctrina; y aſſi en vna parte les brindaron quintas eſſencias de Seneca; en otra diuinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambroſias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y profanos, con que cobrauan, no ſolo aliento, pero mucho ſer de perſonas, adelantandoſe à todos los demas.

Hombre en ſu punto.

A luana de vida.

Al ſublime centro auian llegado de aquellas eminencias, quando deſcubrieron vna gran caſa labrada, mas de prouecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada ſuntuoſa, de profundos cimientos, aſſegurando con firmes eſtriuos las fuertes paredes, mas no por eſſo ſe empinaua, ni poblaua el ayre de caſtillos, ni de torres, no brillauan chapiteles, ni andauan rodando las giraldas, todo era a lo mazizo, de piedras ſolidas, y quadradas, muy à macha martillo; y aunque tenia muchas viſtas con ventanas, y claraboyas a todas luzes, pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, ſe ſuelen forjar los mayores, y aun ablandarſe los pechos mas de bronce. El ſitio era mui eſſento, ſeñoreando quanto

quanto ay à todas partes, y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la iluitraua eran dos puertas grandes, y ſiempre patentes; la vna al oriente de donde ſe viene, y la otra al ocaſo donde ſe và, y aunque eſta parecia falſa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entrauan todos, y por eſta ſalian algunos.

Transformaciones de la edad.

Causóles aqui eſtraña admiracion, ver, quan mudados ſalian los paſſageros, y quan otros de lo que entrauan, pues totalmente diferentes de ſi miſmos; aſſi lo confeſsò vno à la que le dezia, yo ſoy aquella, reſpondiendole: Yo no ſoy aquel. Los que entrauan riſueños, ſalian mui penſatiuos; los alegres melancolicos; ninguno ſe reſa, todo era autoridad, y aſſi los mui ligeros antes, agora procedian graues, los bullicioſos pauſados, los flacos, que en cada ocaſion dauan de ojos, aora en la cuenta, piſando firme, los que antes de pie quebrado, los liuianos muy ſubſtanciales. Eſtaua atonito Andrenio, viendo tal nouedad, y tan impenſada mudança. Agûarda, dixo, aquel que ſale hecho vn Caton, no era poco ha vn Chiſgarauis? El miſmo. Ay tal transformacion. No veis aquel, que entraua ſaltando, y bailando à la Franceſa, como ſale muy tetrico, y muy graue á la Eſpañola: pues aquel otro ſencillo, no notais, que doblado, y que cauto ſe mueſtra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que aſſi transforma las gentes, que tienen que ver con eſtas todas las metamorfoſis, que celebra Ouidio: mirad aquel que entrò hecho vn Claudio Emperadôr, qual ſale hecho vn Vliſes. Todos ſe mouian antes con ligera facilidad, y aora proceden con maduro juizio. Haſta el color ſacan, no ſolo alterado, pero mudado: y realmente era aſſi, porque vieron entrar vn boquirrubio, y ſaliò luego baruinegro; los colorados palidos, conuertidas las roſas en retamas, y en vna palabra, todos trocados de pies á cabeça, pues ya no mouian eſta con ligereza, a vn lado, ni a otro, ſi no que la tenian tan quieta, que parecia auerles echado á cada vno vna libra de plomo en ella; los ojos altaneros, muy meſurados; aſſentauan el pie, no jugando del braço, la capa ſobre los ombros, muy á lo chapado. No es poſſible, ſino que aqui ay algun encanto, repitia Andrenio. Aqui algun miſterio ay. O eſſos hombres ſe han caſado, ſegun ſalen penſatiuos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años á cueſtas, eſta es la transformacion de la edad: aduertid, que en tan poca diſtancia como ay de la vna puerta à la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ſer moço á ſer hombre: Eſte es el paſſadizo de la juuentud à la varonil edad; en aquella primera puerta dexan la locura, la liuiandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la riſa, la deſatencion, el deſcuido cõ la mocedad, y en eſta otra cobran el ſeſſo, la grauedad, la ſeueridad, el ſoſſiego, la pauſa, la eſpera, la atenciõ, y los cuidados cõ la virilidad; y aſſi vereis, que aquel que hablaua

Madurez varonil.

de

de taranilla, agora tan eſpacio, que parece, que dà audiencia: pues aquel otro, que le iba chapeando el ſeſſo, mirad que chapado que ſale: el otro con ſus caſcos de corcho, que ſubſtancial ſe mueſtra: no atendeis a aquel tan medido en ſus acciones, tan comedido en ſus palabras; eſte era aquel caſquilucio: tened cuenta qual entra aquel con ſus pies de pluma, vereis luego qual ſaldrà con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran, y que de Aragoneſes ſalen, al fin todos muy otros de ſi miſmos, quando mas bueluen en ſi, ſu andar pauſado, ſu hablar graue, ſu mirar compueſto, y que compone, y ſu proceder concertado, que cada vno parece vn Churnacero.

Dauales ya prieſſa Argos, que entraſſen, y ellos: Dinos primero, que caſa es eſta tan rara? Eſta es, reſpondiò, la Aduana general de las edades, aqui compadecen todos los paſſageros de la vida, y aqui manifieſtan la mercaderia que paſſan, aueriguaſe de donde vienen, y donde vàn à parar. Entraron dentro, y hallaron vn Areopago, porque era Preſidente el Iuizio vn gran ſugeto, aſſiſtiendole el conſejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad; el concierto de mucha cuenta, el valor muy executiuo: y aſſi otros grandes perſonages tenian delante vn libro abierto de cuenta, y razon; coſa que ſe le hizo muy nueua à Andrenio, como a todos los de ſu edad, y que paſſan à ſer gente de veras. Llegaron à tiempo, que actualmente eſtauan examinando à vnos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque de ella venimos, y à ella boluemos; ſi, dixo otro, que ſabiendo de donde venimos, ſabrèmos mejor donde vamos: muchos no atinauan a reſponder, que los mas no ſaben dar razon de ſi miſmos; y aſſi, preguntandole à vno donde caminaua, reſpondiò: que adõde le lleua el tiempo, ſin cuidar de mas que de paſſar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y èl os deshaze, dixo el Preſidente, y remitiòle a la reforma de los que hazen numero en el mundo. Reſpondió otro, que èl paſſaua adelante, por no poder boluer atràs; los mas dezian, que porque los auian echado, con harto dolor de ſu coraçon, de los floridos payſes de ſu mocedad; que ſi eſſo no fuera, toda la vida ſe eſtuuieran con guſto, dandoſe verdes de mocedades, y à eſtos los remitieron à la reforma de aniñados. Eſtauaſe lamentando vn Principe, de verſe à ſi tan adelante, y à ſu Antecedente tan atràs; porque haſta entonces, diuertido con los paſſatiempos de la mocedad, no auia penſado en ſer algo, pero aquellos ya acabados, le daua gran pena, ver que le ſobrauan años, y le faltauan empleos: remitieronle à la reforma de la eſpera, ſi no queria reynar por ſalto, que era deſpeñarſe. En buſca de la honra, dixeron algunos que iban; muchos tras el interès, y muy pocos los que à ſer perſonas, aunque fueron oîdos de todos con aplauſo, y de Critilo con obſeruacion.

Examen de perſonas.

Lle-

Llegaron en eſto las guardas, con vna gran tropa de paſſageros, que los auian cogido deſcaminados: mandaron fueſſen luego reconocidos, por la atencion, y el recato, y que les eſcudriñaſſen quanto lleuauan. Toparonle al primero, no sè que libros, y algunos muy metidos en los ſenos: leyeron los titulos, y dixeron ſer todos prohibidos por el Iuizio, contra las prematicas de la prudente grauedad, pues eran de Nouelas, y Comedias: condenaronlos a la reforma de los que ſueñan deſpiertos, y los libros mandaron ſe les quitaſſen à hombres que lo ſon, y ſe relajaſſen à los pages, y doncellas de labor: y generalmente todo genero de Poeſia en lengua vulgar, eſpecialmente burleſca, y amoroſa, letrillas, jacaras, entremeſes, follage de prima vera, ſe entregaron à los piſaverdes. Lo que mas admirò à todos fue, que la miſma grauedad en perſona, ordenò ſeriamente, que de treinta años arriba, ninguno leyeſſe, ni recitaſſe coplas agenas, mucho menos propias, ò como ſuyas, ſo pena de ſer tenidos por ligeros, deſatentos, ò verſificantes. Lo que es leer algun Poeta ſentencioſo, heroico, moral, y aun ſatirico, en verſo graue, ſe les permitió a algunos de mejor guſto, que autoridad, y eſto en ſus retretes, ſin teſtigos, haziendo el deſcomido de tales niñerias, pero allà a eſcondidas, chupandoſe los dedos. El que quedò mui corrido, fue vno, a quien le hallaron vn libro de Cauallerias: traſto viejo, dixo la atencion, de alguna barberia: afearonſele mucho, y le conſtriñeron lo reſtituyeſſe a los eſcuderos, y Boticarios, mas los Autores de ſemejantes diſparates, a locos eſtampados. Replicaron algunos, que para paſſar el tiempo ſe les dieſſe facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que auian eſcrito contra eſtos primeros, burlandoſe de ſu quimerico trabajo; y reſpondióles la Cordura, que de ningun modo, porque era dar del lodo en el cieno, y auia ſido querer ſacar del mundo vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios ſe lo perdone al inuentor de la eſtampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epictetos, y otros que ſupieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Reforma de libros.

Acuſaron eſtos, a otros, que no menos ocioſos, y mas pernicioſos ſe auian jugado el Sol, y quedado a la Luna, diziendo, que para paſſar el tiempo, como ſi èl no los paſſaſſe à ellos; y como ſi el perderlo fuera paſſarlo: de hecho le hallaron a vno vna varaja, mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, ſabiendo que barajas ocaſionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modeſtia, la grauedad, y tal vez la alma: mas al que ſe los hallaron, con todos los taúres, haſta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las caſas, la honra, el ſoſſiego para toda la vida. En medio deſta ſuſpenſion, y ſilencio, ſe le oyò ſiluar à vno; coſa que eſcan-

Polilla del tiempo.

dalizò mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles; y averiguada la desatencion, hallaron, auia sido vn Francès, y condenaronle à nunca estar entre personas. Mas les ofendiò vn sonsonete, como de guitarra, instrumento vedado so graues penas de la Cordura, y assi refieren que dixo el Iuizio, en sintiendo las cuerdas: Que locura es esta? Estamos entre hombres, ò entre barberos? Hizose averiguacion de quien la tañia, y hallaron era vn Portuguès; y quando creyeron todos, le mandarian dar vn trato de cuerda, oyeron que le rogauan (que à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues que cessasse; gustaron mucho, aun los mas serios ministros de la reforma humana, y generalmente se les mandò a todos los que passan de moços à hombres, que de alli adelante, ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero que bien podian oir tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado, moço, ò loco.

Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle a vno vn retrato de vna dama, ahorcado de vn dogal de nacar: quedò èl tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastò para dudar, qual era la pintada, esta, ò aquella: Reparò vna de las guardas, y dixo: Este ya yo le he quitado á otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar; y hallaron vna dozena de ellos. Basta, dixo el Presidente, que vna loca haze ciento, recojanlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y a èl le intimaron, que, ò menos barbas, ó menos figurerias, y que esto de trillar la calle, dar bueltas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa, fue vno que llegó con vn ramo en la mano, y averiguado que no era Medico, ni Valenciano, sino pisauerde, le atropelló la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacío de sesso. Vieron vno, que no miraua a los otros, y sin ser tosco, tenia fixos los ojos en el sombrero: Pues no será de corrido, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liuiandad llegaron á reconocerle, y le hallaron vn espegillo clauado en la copa del sombrero; y por cosa cierta averiguaron, era primo loco, sucessor de Narciso. No se admiraron tanto destos, quanto de vn otro, que repetia para Caton en la seueridad, y aun se emperdigaua para republico: miraronle de pies á cabeça, y brujulearonle vna faldilla de vn jubon verde; color muy mal visto de la autoridad: O que bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy á lo callado le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absolnieſſe

Traxo corteza del animo.

de

de juizio. A otro, que debaxo vna ſotanilla negra traſa vn calçon acuchillado, le condenaron à que terciaſſe la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo vieſſe ſu deſgarro. Intimaron à otros ſeriamente, que en adelante, ninguno lleuaſſe arremangada la falda del ſombrero a la copa, ſi no es yendo à cauallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el ſombrero à vn lado de la cabeça, dexando deſabrigado el ſeſo del otro, que no ſe vayan mirando à ſi miſmos, ni por ſombra, ſo pena de mal viſtos, ni los pies, que no es bien pauonearſe: plumas, y cintas de colores ſe les vedaron, ſino à los ſoldados viſoños, mientras vàn; ò bueluen de la campaña; que todos los anillos ſe entregaſſen a los Medicos, y Abades, a eſtos, porque entierran, los que aquellos deſtierran.

Librea del hombre.

Paſſaron ya los miniſtros de aquella gran Aduana del tiempo, a la reforma general de todos quãtos paſſan de pages de la juuentud a gentileshombres de la virilidad; y lo primero que ſe executò, fue, deſnudarles a todos la librea de la mocedad, el pelo rubio y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las ſienes, llega a ſer pelo en pecho. Ordenaronles ſeriamente, que nunca mas peinaſſen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal viſto en adelante, vedandoles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para eſcuſar las riſadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el boluerſe colorados, ſino palidos, en ſeñal de ſus cuidados; conuirtieronles las roſas de las mexillas en eſpinas de la barba: De ſuerte, que de pies a cabeça los reformauan; echauanles a todos vn candado en la boca, vn ojo en cada mano, y otra cara Ianual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de linze, eſpalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo.

Guſto reformado.

Haſta el material guſto les reformauan, ordenandoles, que en adelante, no moſtraſſen aparecer las coſas dulces, ſo pena de niños, ſino las picantes, y agrias, y algunas ſaladas; y porque a vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, ſe puſieſſe el bauador ſiempre que los huuieſſe de comer; y aſſi todos ſe guardauan de trocar el cardo por las paſas, y todos comian la enſalada. Cogieron a otro comiendo vnas cerezas, y boluioſe de ſu color; ſaltaronle a la cara, mandaronle, que las trocaſſe en guindas: de modo, que aqui no eſta vedada la pimienta, antes ſe eſtima mas que el azucar, mercaderia mui acreditada, que algunos haſta en el entendimiento la vſan, y mas ſi ſe junta con la naranja; la ſal tambien eſtâ mui valida, y ai quien la come a puñados, pero ſin lo vtil no entra en prouecho: ſalan muchos los cuerpos de ſus obras, porque nunca ſe corrompan, ni ai tales aromas para embalſamar libros, libres de los guſanos roe-

dores como los picantes, y las ſales. Eſtàn tan deſacreditados los dulces, que aun la miſma Panegiri de Plinio, a quatro bocados enfada, ni ai hartazgo de zanahorias, como vnos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boſcan; que aun a Titoliuio ai quien le llama tozino gordo: y de nueſtro Zurita, no falta quien luego ſe empalaga.

Tenga ya guſto, y voto, no ſiempre viua del ageno; que los mas en el mundo guſtan de lo que ven guſtar a otros; alaban lo que oyèron alabar, y ſi les preguntais, en que eſtà lo bueno de lo que celebran, no ſaben dezirlo; de modo, que viuen por otros, y ſe guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juizio propio, y tendrà voto en ſu cenſura; guſte de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen lo ſon: razone mas, que hable, conuerſe con los varones noticioſos, y podra tal vez contar algun chiſte, encaminado a la guſtoſa enſeñanza, pero con tal moderacion, que no ſea tenido por maſſecuentos, el Licenciado del chiſte, y truhan de valde. Podrà, tal vez, acompañado de ſi miſmo paſſearſe, penſando, no hablando. Sea hombre de muſeo, aunque ciña eſpada, y tenga delecto con los libros, que ſon amigos manuales: no embuta de borra los eſtantes, que no eſtà bien vn picaro al lado de vn noble ingenio, y ſi ha de preferir, ſean los juizioſos a los ingenioſos. Mueſtre ſer perſona en todo, en ſus dichos, y en ſus hechos, procediendo con grauedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viuiendo con atencion en todo, y preciandoſe mas de tener buena teſta, que talle. Aduierta, que el proporcional Euclides dió el punto a los niños, a los muchachos la linea, a los moços la ſuperficie, y a los varones la profundidad, y el centro. Eſte fue el aranzel de preceptos de ſer hombres, la tarifa de la eſtimacion, los eſtatutos de ſer perſonas, que en voz, ni mui alta, ni mui caida, les leyó la atencion a inſtancia del juizio. Deſpues Argos con vn extraordinario licor, alambicado de ojos de aguilas, y de linzes, de coraçones grandes, y de celebros, les dió vn baño tan eficaz, que a mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que vn Roldan por el encanto: al miſmo punto ſe les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeça a pies, que auian eſtado ciegos con las lagañas de la niñez, y con las inaduertidas paſſiones de la mocedad; y todos ellos tan perſpicazes, y tan deſpiertos, que yà nada ſe les paſſaua por alto: todo lo aduertian, y lo notauan. Con eſto les dieron licencia de paſſar adelante a ſer perſonas, y fueron ſaliendo todos de ſi miſmos, lo primero para mas boluer en ſi. Fuelos no guiando, que de aqui adelante, ni ſe llama Medico, ni ſe buſca guia, ſino conduciendolos Argos a lo mas alto de aquel puerto; puerta yà de vn otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor viſta, que ſe topa en el viage

Leyes de cordura.

de-

de toda la vida. Los muchos, y marauilloſos objetos, que deſde aqui vieron todos ellos grandes, y plauſibles, referirá la figuiente Criſi.

CRISI SEGVNDA.

Los prodigios de Salaſtano.

TRes Soles digo, tres Gracias en fee de ſu belleza, diſcrecion, y garuo (contaua vn Corteſano veridico ya prodigio) intentaron entrar en el Palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronaua la primera brillantemente gallarda de fragantes flores, rubias trenzas, y recamaua ſu verde ropage de liquidos aljofares, tan riſueña, que alegraua vn mundo entero: pero en injuria de ſu gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque ſe prouò a entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entremetida, haſta los mas ſutiles reſquicios la auian entredicho, y aſſi huuo de paſſar adelante, conuirtiendo ſu riſa en llanto. Fueſe acercando la ſegunda tan hermoſa, quan diſcreta, y chanzeandoſe con la primera à lo Zapata, la dezia: Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fe de mi buen modo tengo de hallar entrada. Començò á introducirſe, buſcando medios, y inuentando trazas, pero ninguna la ſalia, pues al miſmo punto, que brujuleauan ſu buena cara, todos ſe la hazian muy mala; y ya no ſolas las puertas, y ventanas la cerrauan, pero aun los ojos por no verla, y los oidos, por no ſentirla. He que no teneis dicha, dixo la tercera, agradablemente linda: atended, como yo por la puerta del fauor me introduzgo en palacio, que ya no ſe entra por otras: fueſe entremetiendo con mucho agrado; mas aunque à los principios hallò cabida, fue engañoſa, y de apariencia, y al cabo huuo de retirarſe mucho mas deſairada. Eſtauan tripuladas todas tres, ponderando, como ſe vſa, ſus muchos meritos, y ſu poca dicha, quando lleuado de ſu curioſidad el Corteſano, ſe fue acercando liſongero, y auiendolas celebrado, ſignificò ſu deſeo de ſaber quienes eran, que lo que es el palacio, bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo ſoy, dixo la primera, la que voy dando à todos, los buenos dias, mas ellos ſe los toman malos, y los dàn peores: yo, la que hago abrir los ojos, y a todo hombre, que recuerde: yo, la deſeada de los enfermos, y temida de los malos, la madre de la viuidora alegria: yo, aquella tan decantada eſpoſa de Titon, que en eſte punto dexo el camarin de nacar. Pues ſeñora Aurora, dixo el Corteſano, aora no me eſpanto, de que no tengais cabida en los palacios, donde no ay hora de oro, con ſer todas tan peſadas: aſ

Madre del Sol.

no ay mañana, todo es tarde, diganlo las eſperanças; y con ſer aſſi, nada es oy, todo mañana: aſſi, que no os canſeis, que aſi nunca amanece, aun para vos por tan clara. Boluiòſe à la ſegunda, que ya dezia: Nunca oiſte nombrar aquella buena madre de vn mal hijo? Pues yo ſoy, y èl es odio, yo, la que ſiendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me bauean, y como no les entro de los dientes adentro, me eſcupen quando grandes: tan eſclarecida ſoy como la miſma luz; que ſi no miente Luziano, hija ſoi, no ya del tiempo, ſino del miſmo Dios. Pues, ſeñora mia, dixo el Corteſano, ſi vos ſois la verdad, como pretendeis impoſſibles? vos en los palacios, ni de mil leguas; de que penſais que ſiruen tanta afilada cuchilla? que no aſſeguran tanto de trayciones, no por cierto quanto De De: bien podeis por agora, y aun para ſiempre, deſiſtir de la empreſſa: ya en eſto, la tercera dulciſſimamente linda, robando coraçones, dixo: Aquella ſoy, ſin quien no ay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad ſe paſſa. En las demas dichas de la vida, ſe hallan muy diuididas las ventajas del bien, pero en mi todas concurren; la honra, el guſto, y el prouecho, no tengo lugar ſino entre los buenos: que entre los malos, como dize Seneca, ni ſoy verdadera, ni conſtante, denominome del amor, y aſſi, à mi no me han de buſcar en el vientre, ſino en el coraçon, centro de la benebolencia. Aora digo, que eres la Amiſtad, aclamò el Corteſano, tan dulce tu, quan amarga la verdad; pero aunque liſongera, no te conocen los Principes, que ſus amigos todos ſon del Rey, y ninguno dê Alexandro, aſſi lo dezia el miſmo. Tu hazes de dos vno, y es impoſſible poder ajuſtar el amor à la mageſtad. Pareceme, mis ſeñoras, que todas tres podeis paſſar adelante: tu, Aurora, à los trabajadores: tu, Amiſtad, à los ſemejantes, y tu, Verdad, yo no sè adonde.

La hija del tiempo.

Mageſtad ſin amiſtad.

Eſte critico ſuceſſo les iba contando el noticioſo Argos, à nueſtros dos peregrinos del mundo, y les aſſegurò auerſelo oído ponderar al miſmo Corteſano, aqui en eſte pueſto dezia, que por eſſo me he acordado. Hallauanſe ya en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan ſuperior, que pudieron ſeñorear deſde alli toda la humana; expectaculo tan importante quan agradable. Porque deſcubrian payſes nunca andados, regiones nunca viſtas, como la del Valor, y del Saber; las dos grandes prouincias de la Virtud, y la Honra, los paiſes del tener, y del poder, con el dilatado reyno de la fortuna, y el mando; eſtancias todas muy de hombres, y que à Andrenio ſe le hizieron bien eſtrañas. Mucho les valieron, a que ſus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas perſonas, que es la mejor viſta de quantas ai, perdoneme oi la belleza: pero coſa rara, que lo que a vnos parecia blanco, a otros negro, tal es la variedad de los juizios, y guſtos; ni

La mejor viſta.

ai

ai antojos de colores, que aſſi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de vna quanto ai, dezia Critilo, que todo ſe ha de ver, y en lo mas raro reparar; y començando por lo mas lejos, que como digo, ſe deſcubria, no ſolo deſde el vn cabo del mundo al otro, pero deſde el primer ſiglo, haſta eſte. Que inſanos edificios ſon aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lejos, apenas ſe diuiſan, yà glorias campean? Aquellas, reſpondiò Argos (que de todo daua razon en deſengaños) ſon las ſiete marauillas del orbe. Aquellas, replicó Andrenio, marauillas, como es poſſible? Vna eſtatua, que ſe vè entre ellas, pudo ſerle? O ſi, que fue Coloſo de vn ſol. Aunque ſea el ſol miſmo, ſi es vna eſtatua, a mi no me marauilla. No fue tan eſtatua, que no fueſſe vna bien politica atencion, adorado el ſol que ſale, y leuantando eſtatua al poder que amanece, deſde aora la venero. *El Sol, que nace.*

Aquel otro parece ſepulcro? Tambien es marauilla, y bien eſtraña. Como puede, ſiendo ſepultura de vn mortal? O, que fue de marmoles, y jaſpes. Aunque fuera el miſmo Panteon. No veis, que lo erigiò vna muger a ſu marido. O que bueno! Atrueque de enterrarle, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, ſi no lagrimas, avria muger, que le conſtruyeſſe pira. Si, pero aquello de ſer Mauſoleo, que dize permanecer ſola, conuertida en tortolilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

He, dexemos marauillas, que caducan, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze ya milagros el mundo? ſin duda, que aſſi, como dizen, que vàn degenerando los hombres, y ſiendo mas pequeños, quanto mas vá: de ſuerte, que cada ſiglo merman vn dedo, y á eſte paſſo vendràn a parar en titeres, y figurillas, que ya poco les falta à algunos; ſoſpecho, que tambien los coraçones ſe les vàn achicando, y aſſi ſe halla tanta falta de aquellos grandes ſugetos, que conquiſtauan mundos, que fundauan Ciudades, dandolas ſus nombres, que era ſu real *faciebat*. Ya no ay Romulos, ni Alexandros, ni Conſtantinos? Tambien ſe hallan algunas marauillas flamantes, reſpondiò Argos, ſino que como ſe miran de cerca, no parecen. Antes auian de verſe mas, que quanto mas de cerca ſe miran las coſas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la viſta de la eſtimacion, es mui diferente de la de los ojos en eſto del aprecio. Con todo eſſo atencion a aquellas ſublimes agujas, que campean en la gran cabeça del orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan ſeñalada, es la cabeça del mundo? Como puede ſer ſi eſtà entre pies de Europa, a pierna tendida de Italia, por medio del Mediterraneo, y Napoles ſu pie? Eſſa que te parece a ti andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeça del mundo, y mui ſeñora de todo èl, la Sacra, y triun- *Marauillas modernas.* *Roma.*

triunfante Roma, por ſu valor, ſabet, grandeza, mando, y religion, corte de perſonas, oficina de hombres, pues reſtituyendolos a todo el mundo, todas las demas Ciudades, la ſon Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliſcos, que en ſus plaças magestuoſamente ſe oſtentan, ſon plauſibles marauillas modernas: y aduerti vna coſa, que con ſer tan gigantes, aun no llegan con mucho, a la ſuperioridad de prendas de ſus Santiſſimos dueños. Aora, no me diràs vna verdad? Que pretendieron eſtos ſacros Heroes, con eſtas agujas tan excelſas, que aqui algun miſterio apuntan, digno de ſu piadoſa grandeza? O ſi, reſpondiò Argos, lo que pretendieron fue, coſer la tierra con el Cielo; empreſa, que pareció impoſſible à los miſmos Ceſares, y eſtos la configuieron.

Que eſtàs mirando tu, con tan juizioſo reparo? Miro, dixo Andrenio que en cada Prouincia ai que notar; aquel murciegalo de Ciudades, Anfibia Corte, que ni bien eſtà en el mar, ni bien en tierra, y ſiempre a dos vertientes. O que politica, exclamó Argos, que tan de ſus principios le viene, tan fundamentalmente comiença: y deſte ſu raro modo de eſtar, celebraua el brauo Duque de Oſuna la razon de ſu eſtado; aquella es la nombrada canal, con que el miſmo mar ſaben traer acanalado a ſu con Venecia. No ai marauillas en Eſpaña, dixo Critilo, boluiendo la mira a ſu centro? Que Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaza al Cielo? Serà Toledo, que à fianças de ſus diſcreciones, aſpira a taladrar las Eſtrellas, ſi bien aora no la tiene. Que edificio tan raro es aquel, que deſde el Tajo ſube eſcalando ſu alcaçar, encaramando criſtales? Eſſe es el tan celebrado artificio de Iuanelo; vna de las Marauillas modernas. No sè yo, porquè, replicó Andrenio, ſi al vſo de las coſas mui artificioſas tuuo mas de gaſto, que de prouecho? No diſcurria aſſi, dixo Argos, quando lo viò el Eminentemente diſcreto Cardenal Tribulcio, pues dixo, que no auia auido en el mundo artificio de mas vtilidad. Como pudo dezir eſſo, quien tan al caſo diſcurria? Aſi vereis, dixo Argos, enſeñado atraer el agua a ſu molino deſde ſus principios, haziendo venir de vn cauze en otro, al palacio del Catolico Monarca, el miſmo rio de la plata, las peſquerias de las perlas, el vno y otro mar, con la inmenſa riqueza de ambas Indias.

Venecia.

Cardenal Tribulcio.

Que palacio ſerà aquel, preguntó Critilo, que entre todos los de la Francia, ſe corona de los flores de oro? Gran caſa, y gran coſa, reſpondió Argos; eſſe es el trono Real, eſſe la mas brillante eſfera; eſſe el primer palacio del Rei Chriſtianiſſimo, en ſu gran Corte de Paris, y ſe llama el Lobero. El Lobero? Que nombre tan poco Corteſano, que ſon ſonete tan de groſeria? Por qualquier parte que le buſqueis la denominacion, ſuena poco, y nada bien. Llamaràſe el jardin de los mas fragantes

Palacio del Rey de Francia.

Lilios

Lilios, el quinto cielo de tanto Chriſtianiſmo Marte, la popa de los ſoplos de la fortuna: pero el Lobero, no es nombre decente a tanta mageſtad. He, que no lo entendeis, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que ſuena, y que encierra gran profundidad. Llamaſe el Lobero (y no voi con vueſtra malicia) porque aſi ſe les ha armado ſiempre la trampa a los rebeldes lobos, con piel de ouejas; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio; corona de los demas edificios, fuente del lucimiento, comunicandoles a todos las luzes de ſu permanente eſplendor. Si ſeria del Auguſto Ferdinando Tercero, aquel gran Ceſar, que eſtà oy eſparciendo por todo el Orbe el reſplandor de ſus exemplos. Tambien podria ſer de aquel tan valeroſamente religioſo Monarca, Iuan Caſimiro de Polonia, vitorioſo primero de ſi miſmo, y triunfante deſpues de tanto monſtruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos eſtà eſparciendo à todas partes, merece ſerlo del miſmo Sol. Y lo es, reſpondiò Argos, digo de aquella ſola Reina, entre quantas ay, la inmortal Virtelia: mas por alli aveis de encaminaros para bien ir. Yo allà voy deſde luego, dixo Critilo, y alli vereis, añadiò Argos, que aunque es tan mageſtuoſo, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Rey de Polonia.

Eſtando en eſta diuertida fruicion de grandezas, vieron venir àzia ſi, cierta marauilla corriente; era vn criado pronto, y lo que mas les admirò, fue, que dezia bien de ſu amo. Preguntò en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por induſtria lo parecian. Que me quieres? reſpondiò èl miſmo. A ti me embia vn Cauallero, cuyo nombre, ya fama, es Salaſtano, cuya caſa es vn teatro de prodigios, cuyo diſcreto empleo, es lograr todas las marauillas, no ſolo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no oluidando las de la Fortuna: y con tener oy ateſſoradas todas las mas plauſibles, aſſi antiguas, como modernas; nada le ſatisfaze, haſta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enſeñança. Toma eſte de mi mano, dixo Argos, y lleuaſelo depoſitado en eſte cofrecillo de criſtal, y diràsle, que lo emplee en tocar con ocular mano todas las coſas, antes de creerlas. Partiaſe tan diligente, como guſtoſo, quando dixo Andrenio: Aguarda, que me ha ſalteado vna curioſa paſſion de ver eſſa caſa de Salaſtano, y lograr tanto prodigio: y a mi, de procurar ſu amiſtad, añadiò Critilo, ventajoſa felicidad de la vida. Id, confirmò Argos, y en tan buen hora, que no os peſarà en toda la vida.

Marauillas de la Fortuna.

Mano ocular.

Fue el viage peregrino, oyendole referir coſas bien raras: ſolas las que yo le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al miſmo Plinio, à Geſnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereis en fieles retratos, todas las perſonas inſignes de los ſiglos, aſſi hom-

hombres como mugeres,que de verdad las ay; los ſabios, y los valeroſos; los Ceſares,y las Emperatrizes,no y a en oro,que eſſa es curioſidad ordinaria, ſino en piedras precioſas, y en camafeos. Eſſa, dixo Critilo, con vueſtra licencia, la tengo por vna diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados ſus releuantes eſpiritus, que el material geſto, que comunmente en los grandes hombres carece de belleza. Vno,y otro lograreis en caracteres de ſus hazañas, en libros de ſu doctrina, y ſus retratos tambien;que ſuele dezir mi amo,que deſpues de la noticia de los animos, es parte del guſto ver el geſto, que de ordinario ſuele correſponder con los hechos; y ſi por ver vn hombre eminente, vn Duque de Alva los entendidos; vn Lope de Vega,los vulgares caminauan muchas leguas, apreciando las eminencias,aqui ſe caminan ſiglos.Primor fue ſiempre de acertada politica,ponderò Critilo,eternizar los varones inſignes en eſtatuas, en ſellos,y en medallas;ya para ideas à los venideros,ya para premio à los paſſados; veaſe,que fueron hombres, y que no ſon impoſſibles ſus exemplos.Al fin,dixo el criado,haſelos entregado la Antiguedad à mi amo,que ya que no los pudo eternizar en ſi miſmos,ſe conſuela de conſeruarlos en imagenes.Pero las que muchos celebran,y las miran,y aun llegan à tocarlas con las manos,ſon las miſmas cadenillas de Hercules, que procediendole à èl de la lengua,aprisionauan à los demas de los oidos;y quieren dezir,las huuo de Antonio Perez.Eſſa es vna gran curioſidad,ponderò Critilo, garauato para lleuarſe el mundo tras ſi. O gran gracia la de las gentes! Y de que ſon,preguntò Andrenio,porque de hierro,cierto es,que no ſeràn? En el ſonido parecen de plata,y en la eſtimacion de perlas de vna mui corteſana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

A eſte modo les fue refiriendo raras curioſidades, quando deſcubrieron deſde vn pueſto bien picante,en el centro de vn gran llano,vna Ciudad,ſiempre vitorioſa. Aquel oſtentoſo edificio,con rumbos de palacio, dixo, es la noble caſa de Salaſtano, y eſtos que yà gozamos ſus jardines: Fuelos introduciendo por vn tan delicioſo,quan dilatado parque,que coronauan frondoſas plantas de Alcides, prometiendole en ſus hojas, por ſimbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron a regiſtrar fragantes marauillas; toparon luego con el miſmo Laberinto de azares, carcel del ſecreto,amenaçando rieſgos al que le halla, y euidentes al que le deſcubre. Mas adelante ſe veía vn eſtanque,gran eſpejo del Cielo,ſurcado de canoros Ciſnes,y aislado en medio dèl,vn florido peñon,ya culto Pindo. Paſſeauaſe la viſta por aquellas calles entapizadas de roſas, y moſquetas, alfombradas de Amaranto la yerua de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien iluſtre, que de rayzes amargas de la virtud,rinde los ſabroſos frutos del honor.

Huesca vitoriosa.

Culto jardin.

Goza-

Gozaron flores a toda variedad,y todas raras vnas para la viſta,otras para el olfato, y otras hermoſamente fragantes, acordando miſterioſas transformaciones. No regiſtrauan coſa,que no fueſſe rara;haſta las ſauandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque eſtauan los camaleones en alcandaras de laureles,dandoſe hartazgos de vanidad. Bolauan ſin parar las efimeras, traídas del Bosforo con ſus quatro alas, ſolicitando la comodidad para ſiglos, no auiendo de viuir ſino vn dia, viua imagen de la necia codicia. Aqui ſe oían cantar, y las mas vezes gemir las pintadas auecillas del parayſo con picos de marfil, pero ſin pies,porque no le han de hazer en coſa terrena. Sintieron vn ruido,como de campanilla, y al miſmo inſtante apretò à huir el criado, vozeandoles ſu rieſgo en ver el venenoſo Zeraſte, que èl miſmo zezea, para que todo entendido huya de ſu laſciuo aliento. *Simbolo de la codicia.*

Entraron con eſto dentro de la caſa donde parecia auer deſembarcado la de Noe, teatro de prodigios, tan a ſazon, que eſtaua actualmente el diſcreto Salaſtano, haziendo oſtentacion de marauillas a la curioſidad de ciertos Caualleros,de los muchos que frequentan ſus camarines. Hallauaſe alli Don Iuan de Balboa Teniente de Maeſe de Campo General, y D. Alonſo de Mercado, Capitan de Corazas Eſpañolas, ambos mui bien hablados, tan alumnos de Minerua,como de Belona, con otros de ſu diſcrecion vizarra: tenia vno en la mano, celebrando con lindo guſto vna redomilla llena de las lagrimas, y ſuſpiros de aquel Filoſofo lloron, que mas abria los ojos para llorar,que para ver,quando de todo ſe lamentaua. Que hiziera eſte ſi huuiera alcançado eſtos nueſtros tiempos, ponderaua Don Franciſco de Araujo (Capitan tambien de Corazas,baſta dezir Portuguès,para galante,y entendido) ſi èl huuiera viſto lo que noſotros paſſado,tal fatalidad de ſuceſſos, y tal cõjuracion de mõſtruoſidades,ſin duda, que huuiera llenado cien redomas,ò ſe huuiera podrido de todo punto. Yo, dixo Balbao,mas eſtimara vn otro fraſquillo de las carcaxadas de aquel otro ſocarrõ,ſu antipoda,que de todo ſe reía. Eſſe,ſeñor mio de la riſa,reſpõdiò Salaſtano,yo la gaſto,y el otro le guardo. O,como llegamos à buen punto,dixo el criado,preſentandoles el nueuo ocular portẽto,para que ſe deſengañe Critilo, que no acaba de creer aya en el mundo muchas de las coſas raras, que ha de ver eſta tarde: ſuplicote, ſeñor, me deſempeñes à exceſſos. Pues en que dudais (dixo Salaſtano,deſpues de auer hecho la ſalua à ſu venida)que os puede ya parecer impoſſible,viẽdo lo que paſſa? Que queda ya que dudar en los enſanches de la fortuna, que ya los prodigios de la naturaleza,y arte no ſuponen. Yo os confieſſo, dixo Critilo, que he tenido ſiẽpre por vn ingenioſo embeleco el Baſiliſco,y no ſoi tan ſolo,que ſea necio; porque aquello de matar en viendo,parece vna exageracion re- *Suſpiros de Heraclito.* *Carcaxadas de Demoçrito.*

pugnante, en que el hecho eſtà deſmintiendo el teſtigo de viſta. En eſſo poneis duda, replicò Salaſtano, pues aduertid, que eſſe no le tengo yo por prodigio, ſino por vn mal cotidiano; pluguiera al Cielo, no fuera tanta verdad; y ſino dezime: vn Medico, en viendo vn enfermo no le mata? que veneno como el de ſu tinta, en vn recipe; que baſiliſco mas criminal, y pagado, que vn Hermocrates, que aun ſoñado matò à Andragoras? Digoos, que dexan atràs a los miſmos Baſiliſcos; pues aquellos, poniendoles vn criſtal delante, ellos ſe matan a ſi miſmos; y eſtos, poniendoles vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con ſolo mirarle, le echan en la ſepultura, eſtando cien leguas diſtante. Dexenme ver el proceſſo, dize el Abogado, quiero ver el teſtamento, veamos papeles; y tal es el ver, que acaba con la hazienda, y con la ſubſtancia del deſdichado litigante, que en ir a èl, ya fue mal aconſejado; pues que vn Principe, con ſolo dezir, yo lo verè, no dexa conſumido à vn pretendiente. No es Baſiliſco mortal vna belleza, que ſi la mirais mal, y ſi ella os mira peor. Con quantos ha acabado aquel vulgar verèmos, el peſado veamonos, el prolixo, verſeha, y el necio, ya lo tengo viſto, y todo mal mirado no mata. Creedme, ſeñores, que eſtà el mundo lleno de Baſiliſcos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar aſſi, eſtuuieran todos como eſte, y moſtròles vno embalſamado.

Domeſticos Baſiliſcos.

Baſiliſcos ciegos.

Yo tambien, proſiguiò Andrenio, ſiempre he tenido por vn encarecimiento ingenioſo el Vnicornio, aquello, de que en bañando el ſu punta, al punto purifica las emponçoñadas aguas: eſtà bien inuentado, mas no experimentado. Mas dificultoſo es eſſo, reſpondiò Salaſtano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vſado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos deſtos prodigios ſalutiferos, que con la eficacia de ſu buen zelo han ahuyentado los peſtilenciales venenos, y purificado las aguas populoſas. Y ſino dezidme, aquel nueſtro inmortal Heroe, el Rei Catolico don Fernando, no purificò à Eſpaña de Moros, y de Iudios? Siendo oy el Reino mas Catolico, que reconoce la Igleſia. El Rey D. Felipe el Dichoſo, porque bueno, no purgò otra vez à Eſpaña del veneno de los Moriſcos en nueſtros dias? non fueron eſtos ſalutiferos Vnicornios? Bien es verdad, que en otras Prouincias no ſe hallan aſſi frequentes, ni tan eficazes como en eſta; que ſi eſſo fuera, no huuiera ya Ateiſmos donde yo sè, ni heregias donde yo callo, ciſmas, gentiliſmos, perfidias, ſodomias, y otros mil generos de monſtruoſidades. O, ſeñor Salaſtano, replicò Critilo, que ya hemos viſto algunos deſtos en otras partes, que han procurado cõ chriſtianiſſimo valor debelar las oficinas del veneno rebelde à Dios, y al Rey, donde ſe auian hecho fuertes eſtas ponçoñoſas fauandijas. Yo lo confieſſo, dixo Salaſtano, pero temo no

Catolicos Vnicornios

fueſſe

fueſſe mas por razon de eſtado; digo, no tanto por ſer rebeldes al Cielo, quanto a la tierra: y ſino dezidme, a que otros Reinos eſtraños los deſterraron? Que Africas poblaron de Hereges, como Filipo de Moriſcos? Que tributos à millones perdieron como Fernando? Que Ginebras han arraſado, que Moranias deſpoblado, como oi dia el piadoſo Ferdinando? No os canſeis, que eſſa pureza de Fè, ponderò Balboa, ſin conſentir mezcla, ſin ſufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Eſtados de la Caſa de Eſpaña, y de Auſtria, deuida a ſus coronados Vnicornios. A cuyo real exemplo, proſiguiò Salaſtano, vemos ſus chriſtianos Generales, y Virreyes, limpiar las Prouincias que gouiernan, y los Exercitos que conducen del veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan religioſo, como valiente, no deſterrò los juramentos de la Catolica milicia, condenandolos a infamia? Don Gonzalo de Cordoua, no purificò los Exercitos de inſultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oropeſa en Valencia, no libraron aquellos dos Reinos, ſiendo juſticieros Preſidentes del veneno ſanguinario, y vandolero? Que toxico de vicios no ha auyentado deſte nueſtro Reino de Aragon con ſu exemplo, y con ſu zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos a eſte camarin, que os quiero franquear los muchos preſeruatiuos, y contra venenos, que yo guardo. En eſte rico vaſo de Vnicornio han brindado la pureza de la Fè los Catolicos Reyes de Eſpaña. Eſtas arracadas, tambien de Vnicornio, traía la ſeñora Reina Doña Iſabel, para guardar el oído de la ponzoña de las informaciones maleuolas. Con eſte anillo confortaua ſu inuicto coraçon el Emperador Carlos Quinto. En eſta caja conficionada de aromas, llegaos, y percibid ſu fragancia, han conſeruado ſiempre el buen nombre de ſu honeſtidad, y recato las ſeñoras Reinas de Eſpaña. Fueles moſtrando otras muchas piezas, mui precioſas, haziendo la prueua, y confeſſando todos ſu virtud eficaz.

Don Alvaro de Sande.

D. Gonzalo de Cordoua.

Conde de Oropeſa.

Conde de Lemos.

Reynas de Eſpaña.

Que dos puñales ſon aquellos, que eſtàn en el ſuelo, preguntò Araujo, que aunque vàn por tierra no carecen de miſterio? Eſſos fueron, reſpondiò Salaſtano, los puñales de ambos Brutos, y dandoles del pie, ſin quererlos tocar con ſu leal mano, eſte, dixo, fue de Iunio, y eſte otro de Marco. Con razon los teneis en tan deſpreciado lugar, que no merecen otro las traiciones, y mas contra ſu Rey, y Señor, aunque ſea el monſtruo Tarquinado. Dezis bien, reſpondiò Salaſtano, pero no es eſſa la razon principal, porque los he arrojado en el ſuelo. Pues qual que ſerà juizioſa? Porque ya no admiran, en otro tiempo por ſingulares ſe podian guardar, mas ya no ſuponen, no eſpantan ya, antes ſon niñeria, deſpues, que vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajuſtada juſticia, llegò a la real garganta. Pero no me atreuo yo à referir, lo que ellos executar:

erizaronſeles los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oiràn, vnico no exemplar, ſino monſtruo: ſolo digo, que ya los brutos ſe han quedado mui atràs. Algunas coſas teneis aqui, ſeñor Salaſtano, que no merecen eſtar entre las demas, dixo Critilo, mucha deſigualdad ay; porque de que ſirue aquel retorcido caracol que alli teneis, vna alhaja tan vil, que anda ya en bocas de villanos, para recoger beſtias; he ſacadle de aſi, que no vale vn caracol. Aqui, ſuſpirando Salaſtano, dixo, ò tiempos, ò coſtumbres! Eſte miſmo, aora tan profanado, en aquel dorado ſiglo reſonaua por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando à ſer perſonas, y conuocando los hombres à ſer Heroes.

Monſtruoſidad de la heregia.

Mas ſi eſſe os parece ciuil reparo, quiero moſtraros el prodigio que yo mas eſtimo: oy aueis de ver los vizarriſſimos ayrones, los encreſpados penachos de la miſma Fenis. Aqui, ſonriendoſe todos, que otro ingenioſo impoſſible eſſe dixeron. Pero Salaſtano, ya sè que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aueis de creer, mas yo quedarè ſatisfecho con mi verdad; yo tambien à los principios la dudé, y mas, que en nueſtro ſiglo la huuieſſe: con eſſa curioſidad no perdoné, ni à diligencia, ni à dinero; y como eſte dé alcance a quanto ay, aun los miſmos impoſſibles, haziendo reales los entes de razon, hallé, que verdaderamente la ay, y las ha auido; bien que raras, y vna ſola en cada ſiglo: y ſino dezidme, quantos Alexandros Magnos ha auido en el mundo? quantos Iulios en tantos Agoſtos? que Theodoſios? que Trajanos? En cada familia, ſi bien lo cenſurais, no hallareis ſino vna Fenis: y ſino pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha avido, Duques de Alva? Quantos Auas de Memoranſi? Quantos Alvaros Bazanes Marqueſes de Santa Cruz? Vn ſolo Marques del Valle: Admiramos vn gran Capitan, Duque de Seſſa: Aplaudimos vn Baſco de Gama, y vn Alburquerque celebramos. Haſta de vn nombre no oſreis dos famoſos; ſolo vn Don Manuel, Rei de Portugal, vn ſolo Carlos quinto, y vn Franciſco Primero de Francia. En cada linage no ſuele auer ſino vn hombre docto, vn valiente, y vn rico, y eſte, yo lo creo, que las riquezas no enuegecen. En cada ſiglo no ſe ha conocido ſino vn Orador perfeto, confieſſe el miſmo Tulio, vn Filoſofo, vn gran Poeta, vna ſola Fenis ha auido en muchas Prouincias, como vn Carlos en Borgoña, Caſtrioto en Chipre, Coſme en Florencia, Don Alfonſo el Magnanimo en Napoles: y aunque eſte nueſtro ſiglo ha ſido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo eſſo, quiero oſtentar las plumas de algunos inmortales Fenis. Eſta es, y ſacò vna, belliſſimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reina nueſtra Señora, Doña Iſabel de Borbon, que ſiempre lo han ſido las Iſabeles en Eſpaña, con excepcion de la ſingularidad. Con eſta otra bolò à la eſfera de la inmortalidad, la mas

Fenis de la fama.

mas precioſa, y mas fecunda Margarita. Con eſtas coronauan ſus celadas el Marques Eſpinola, Galaſo, Picolomini, Don Felipe de Silua, y oi el de Mortara. Con eſtas otras eſcriuieron Baronio, Belarmino, Barboſa, Lugo, y Diana; y con eſta el Marques Virgilio Malveci. Confeſſaron todos la enteriſſima verdad, y conuirtieron ſus incredulidades en aplauſos. *Marques Eſpiñola D. Felipe de Silua.*

Todo eſſo eſtà bien, replicò Critilo, ſola vna coſa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? preguntò Salaſtano. No ai que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es poſſible, no os canſeis, que no lleua camino. Es acaſo aquel peſcadillo tan vil, y tan ſin jugo, ſin ſabor, y ſin ſer, que en fee de ſu flaqueza, ha detenido tantas vezes los nauios de alto bordo, las miſmas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de ſu fama? Porque eſſe aqui le tengo yo azezinado. No es ſino aquel prodigio de la mentira, aquel ſuperlatiuo embeleco, aquel mayor impoſſible, el Pelicano. Yo confieſſo que ai Baſiliſco; yo creo el Vnicornio, yo celebro la Fenis, yo paſſo por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. Pues en que reparais, por ventura en el picarſe el pecho, alimentando con ſus entrañas ſus polluelos? No por cierto, ya yo veo, que es padre, y que el amor obra tales exceſſos. Dudais acaſo, en que ahogados de la embidia los reſucite? Menos, que ſi la ſangre hierue obra milagros. Pues en que reparais? Yo os lo diré. En que aya en el mundo quien no ſea entremetido, que ſe halle vno, que no guſte de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viua ſin embeleco, eſſo yo no lo he de creer. Pues aduertid, que eſſe pajaro ſolitario, en nueſtros dias, lo vimos en el Retiro entre otras aladas marauillas. Si eſſo es aſſi, dixo Critilo, èl dexò de ſer Hermitaño, y ſe puſo a entremetido.

Que arma tan extraordinaria es aquella? preguntò, como tan ſoldado, Don Alonſo. Eſtorea, reſpondiò Salaſtano, y fue de la Reina de las Amazonas, trofeo de Hercules, con el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciſo, replicò Mercado, creer, que huuo Amazonas? No ſolo, que las huuo, ſino que las ai de hecho, y en hechos, y que no lo es oi la Sereniſſima Señora Doña Ana de Auſtria, florida Reina de Francia? aſſi como lo fueron ſiempre todas las Señoras Infantas de Eſpaña, que coronaron de felicidades, y de ſuceſſion aquel Reino? Que es, ſino vna valeroſa Amazona la eſclarecida Reina Polona, Belona: digo Chriſtiana ſiempre al lado de ſu valeroſo Marte en las campañas? Y la Excelentiſſima Duqueſa de Cardona, no ſe portò mui como tal encarcelada, donde auia ſido Virreina. *Sereniſſima Reina de Francia.* *Duqueſa de Cardona.*

Pero venerando, que no oluidando tantos plauſibles prodigios, quiero que veais otro genero dellos, tenidos por increibles; y al miſmo punto

punto les fue moſtrando con el dedo vn hombre de bien, en eſtos tiẽpos, vn Oidor ſin manos, pero con palmas. Y lo que mas es ſu Muger, vn Grande de Eſpaña deſempeñado, vn Principe en eſta Era dichoſo, vna Reina fea, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna perſona Real, que muriò, ſin que ſe dixeſſe, que de veneno, vn Eſpañol humilde, vn Francès graue y quieto, vn Aleman aguado, y jurò Balboa era el Varon de Sabac: vn Priuado no murmurado, vn Principe Chriſtiano en paz, vn docto premiado, vna viuda de Zaragoça flaca, vn necio deſcontento, vn caſamiento ſin mentiras, vn Indiano liberal, vna muger ſin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portugès necio, vn real de a ocho en Caſtilla, Francia pacifica, el Setentrion ſin Hereges, el mar conſtante, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio deſta folla de marauillas entrò vn otro criado, que en aquel punto llegaua de mui lejos, y recibiole Salaſtano con extraordinarias demonſtraciones de guſto. Seas tan bien llegado, como eſperado: Hallaſte, dime, aquel portento tan dudado? Señor ſi. Y tu le viſte? Yl le hablè; *El mayor prodigio.* que tal precioſidad ſe halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, ſeñores, que es nada quanto aueis viſto: ciegue el Baſiliſco retireſe la Fenis, en mudezca el Pelicano. Eſtauan tan atonitos quan atentos los diſcretos hueſpedes oyendo tales exageraciones, mui deſeoſos de ſaber, qual fueſſe el objeto de tan grande aplauſo. Dinos preſto lo que viſte, inſtò Salaſtano, no nos atormentes con ſuſpenſiones. Oid, ſeñores, començò el criado; la mas portentoſa marauilla de quantas aueis viſto, ni oído. Pero lo que èl les refiriò, dirèmos fielmente, deſpues de auer contado lo que le paſsò a la Fortuna con los Bragados, y Comados.

CRISI TERCERA.

La carcel de oro, y calaboços de plata.

CVentan, y yo lo creo, y que vna vez entre otras, tumultuaron los Franceſes, y con la ligereza que ſuelen, ſe preſentaron delante de la Fortuna, tragando ſaliua, y vomitando ſaña. Que murmurais de mi? dixo ella miſma, que me he buelto Eſpañola? Sed voſotros cuerdos, que nunca para mi rueda. Por eſſo lo es; ni a voſotros os para coſa en las manos, todo ſe os rueda dellas. Serà ſin duda algun antojo, y por lo embidioſo de larga viſta de la felicidad de Eſpaña. O madraſta nueſtra, reſpondieron ellos, y madre de los Eſpañoles, como te ſangras en ſalud! Es poſſible, que ſiendo la Francia la flor de los Reinos, por auer florecido ſiempre

ſiempre en todo lo bueno, deſde el primer ſiglo, haſta oi; coronada de Reyes Santos, ſabios, y valeroſos: Silla, vn tiempo, de los Romanos Pontifices: Trono de la Tetrarquia; teatro de las verdaderas hazañas, eſcuela de la ſabiduria, engaſte de la nobleza, y centro de toda virtud; meritos todos, dignos de los primeros fauores, y de inmortales premios. Es poſſible, que dexandonos a noſotros con las flores, les dès a los Eſpañoles los frutos? Que mucho hagamos eſtremos de ſentimiento contigo, ſi tu, con ellos hazes exceſſos de fauor? Diſteles las vnas, y las otras Indias, quando a noſotros vna Florida en el nombre, que en la realidad mui ſeca; y como quando tu comienças a perſeguir a vnos, y fauorecer a otros, no paras haſta que apuras, has llegado a verificar con ellos, los que antes ſe tenian por entes de quimera, haziendo platicos los miſmos impoſſibles, como ſon; rios de plata, montes de oro, golfos de perlas, boſques de aromas, islas de ambares, y ſobre todo los has hecho ſeñores de aquella verdadera cucaña, donde los rios ſon de miel, los peñaſcos de azucar, los terrones de vizcochos; y con tantos, y tan ſabroſos dulces, dizen, que es el Braſil vn paraiſſo confitado. Todo para ellos, y nada para noſotros, como ſe puede tolerar? No digo yo, exclamò la Fortuna, que voſotros ſois vnos ingratos, ſobre necios. Como que no os he dado Indias, eſſo podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien varatas, y aun de mogollon, como dizen, pues ſin coſtaros nada. Y ſino dezidme: Que Indias para Francia, como la miſma Eſpaña? Venid acà: lo que los Eſpañoles executan con los Indios, no lo deſquitais voſotros con los Eſpañoles? Si ellos los engañan con eſpegillos, caſcabeles, y alfileres, ſacandoles con cuentas los teſoros, ſin cuento. Voſotros con lo miſmo con peynes, con eſtuchitos, y con trompas de Paris, no les bolueis a chupar a los Eſpañoles toda la plata, y todo el oro; y eſto ſin gaſtos de flotas, ſin diſparar vna bala, ſin derramar vna gota de ſangre, ſin labrar minas, ſin penetrar abiſmos: ſin deſpoblar vueſtros Reinos, ſin atrauеſar mares: Andà, y acabà de conoçer eſta certiſſima verdad, y eſtimadme eſte fauor: creedme, que los Eſpañoles ſon vueſtros Indios, y aun mas deſatentos, pues con ſus flotas os traen a vueſtras caſas la plata, ya acendrada, y ya acuñada, quedandoſe ellos con el bellon, quando mas traſquilados. No pudieron negar eſta verdad tan clara; con todo eſſo no parecian quedar ſatisfechos, antes andauã murmurando allà entre dientes. Que es eſſo, dixo la Fortuna, hablà claro, acabà, dezid? Quiſieramos, Madama, que eſſe fauor fuera cumplido, y que aſſi como nos has dado el prouecho, nos dieſſes tambien la honra, para que no traxeſſemos à caſa la plata, ſiruiendo à los Eſpañoles con la vileza que ſabemos, y la eſclauitud que callamos. O que lindo, alçò la voz la Fortuna, bueno por mi vida! Moſiures honra, y doblones, no caben

Loores de Francia.

Indias de Francia.

El bien repartido.

en vn ſaco : no ſabeis,que allà,quando ſe repartieron los bienes,à los Eſpañoles les cupo la honra, a los Franceſes el prouecho, à los Ingleſes el guſto, y à los Italianos el mando? Quan incurable ſea eſta hidropeſia del oro, intenta ponderar eſta Criſi, deſpues de auerſe deſempeñado de aquel plauſible portento,que el criado de Salaſtano,con gran guſto de todos, refiriò deſta ſuerte.

Parti,ſeñor,en virtud de tu precepto,en buſca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero : fuy preguntando por èl à vnos, y à otros, y todos me reſpondian con mas riſa, que palabras : a vnos ſe les hazia nueuo, à otros inaudito, y a todos impoſſible. Amigo fiel,y verdadero, y como ha de ſer, y en eſtos tiempos, y en eſte pais, mas lo eſtrañauan que el Fenis. Amigos de la meſa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del paſſeo, el dia de la boda, en la priuança,y en la proſperidad, me reſpondiò Timon el de Luciano; de eſſos bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora del comer, ſon ſabañones, y a la del ayudar, ſon callos. Amigos, mientras me duro el valimiento bien tenia yo, dixo vn caido, no tenian numero por muchos,ni agora por ninguno. Paſsè adelante, y dixome vn diſcreto : como es eſſo? De modo,que buſcais vn otro yo? Eſſe miſterio ſolo en el Cielo ſe halla. Yo he viſto cerca de cien vendimias, me reſpondiò vno,y diria verdad,por que parecia del buen tiempo; y con que toda la vida he buſcado vn amigo verdadero,no he podido hallar ſino medio,y eſſe à prueua. Allà en tiempo que rabiauan los Reyes,digo quando ſe enojauan,oſ contar,dixo vna vieja,de vn cierto Pilades, y Oreſtes vna coſa como eſſa; pero a fe fijo, yo ſiempre lo he tenido mas por conſeja, que por conſejo. No os canſeis en eſſo, me jurò, y votò vn ſoldado Eſpañol ; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y ſiempre por tierras de mi Rey, y con que he viſto coſas bien raras, como los gigantes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de ſu rio ; los que no tienen cabeça, que ſon muchos, y los de ſolo vn ojo, y eſſe en el eſtomago ; los de vn ſolo pie à lo grullo, ſiruiendoles de tejado. Los Satiros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, ſauandijas todas, que caben en la gran Monarquia Eſpañola. Yo no he topado eſſe gran prodigio, que aora oigo, ſola dexè de ver la Isla Atlantida por incognita, podria ſer, que alli eſtuuieſſe como otras cien mil coſas buenas, que no ſe hallan. Que no eſtà tan lejos como eſſo, le dixe, antes me aſſeguran le he de hallar dentro de Eſpaña. Eſſo no creerè yo, replicò vn Critico, porque primeramente èl no eſtarà donde hincan el clauo por la cabeça, nunca cediendo al ageno dictamen, aun del mas acertado amigo. Menos, donde de quatro partes, las cinco ſon palabras, y amiſtad es obras, y obras ſon amores.

Amigo vno,enemigo ninguno.

Naciones de Eſpaña.

res. Pues donde no ſe dexan falar, ſino por ſeruiles farautes, tampoco; que aun de ſi meſmos no ſe dignan aquellos ſeñores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca coſa, yo lo dudo; y hablèmos quedo, no nos oigan, que haràn punto deſto miſmo. Pues donde todo ſe và en flor, ſin fruto, es coſa de riſa, y alli todos los Hidalgos, aunque muchos, corren à lo de Guadalajara. Y en Cataluña, ſeñor mio? repliquè yo. Aſi, aun podria ſer, que los Catalanes ſaben ſer amigos de ſus amigos: tambien ſon malos para enemigos bien ſe vè, pienſanlo mucho antes de començar vna amiſtad; pero vna vez confirmada, haſta las aras. Como puede ſer eſſo, inſtò vn foraſtero, ſi alli ſe hereda la enemiſtad, y llega mas allà del caducar la vengança, ſiendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por eſſo, reſpondiò, que quien no tiene enemigos, tampoco ſuele tener amigos. Con eſtas noticias me fuy empeñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltaua, quando me ſenti atraër el coraçon de los imanes de vna agradable eſtancia, antigua caſa, pero no caduca. Fuime entrando por ella, como Pedro por eſta; y notando a toda obſeruacion, quanto veía, que de las alhajas de vna caſa ſe colige el genio de ſu dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres ſi, y mucho, aunque no muchos, que à prueua me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Eſtauan cubiertas las paredes de retratos, en memoria de los auſentes, alternados con vnos grandes eſpejos, y ninguno de criſtal, por eſcuſar toda quiebra; de azero ſi, y de plata, tan terſos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con ſus cortinillas, no tanto defenſiuo contra el calor, quanto contra las moſcas, que aqui no ſe toleran, ni enfadoſos, ni entremetidos. Penetramos al coraçon de la caſa, al vltimo retrete donde eſtaua vn prodigio triplicado, vn hombre compueſto de tres, digo tres, que hazian vno, porque tenia tres cabeças, ſeis braços, y ſeis pies. Luego que me brujuleò, me dixo: Buſcaſme a mi, ò a ti miſmo? Vienes al vſo de todos, que es buſcarſe a ſi miſmos, quando mas parece que buſcan vn amigo? Y ſi no ſe aduierte antes, ſe experimenta deſpues, que no los trae otro, que ſu prouecho, ò ſu honra, ò ſu deleite. Quien eres tu, le dixe, para ſaber ſi te buſco, aunque por lo raro yà podria? Yo ſoi, me reſpondiò, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amiſtad, norma de como han de ſer los amigos; yo ſoi el tan nombrado Gerion. Tres ſomos, y vn ſolo coraçon tenemos; que el que tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra, ſabe por muchos, obra por todos, conoce, y diſcurre con los entendimientos de todos; vè por tantos ojos, oye por tantos oídos, obra por tantas manos, y diligencia cõ *Gerion Moral.*

tantos pies; tantos paſſos dà en ſu conueniencia, como dàn todos los otros; mas entre todos, ſolo vn querer tenemos, que la amiſtad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco viue, a ciegas camina, y ai del ſolo, que ſi cayere no tendrà quien le ayude a leuantar.

Luego que le oí exclamè: ò gran prodigio de la amiſtad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica del ya hombre: à ti te buſco, criado ſoy de quien tan bien te eſtima, quan bien te conoce, y oy ſolicita tu correſpondencia, porque dize, que ſin amigos del Genio, y del Ingenio, no viue vn entendido: ni ſe logran las felicidades; que haſta el ſaber es nada, ſi los demas no ſaben que tu ſabes. Agora digo, me reſpondiò el Gerion, que es bueno para amigo Salaſtano, buen guſto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarſe los bienes cõ necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de ſus amigos, y que tambien lo ſabia ſer, el Duque de Nochera: no me aueis de preguntar, que quiero comer oy, ſino con quien, que del conuiuir ſe llamò combite. Deſta ſuerte fue celebrando las excelencias de la amiſtad; y à lo vltimo quiero, dixo, que regiſtres mis teſoros, que para los amigos ſiempre eſtàn patentes, y aun ellos ſon los mayores. Moſtròme, lo primero, la granada de Dario, ponderando, que los teſoros del ſabio, no ſon los rubies, ni los zafiros, ſino los Zopiros. Mirà bien eſta ſortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que laſtíme, ni tan holgado, que no ajuſte, con rieſgo de perderſe. Atiende mucho a eſte diamante, no falſo, ſi al tope, quando conuiene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada del conſejo, con muchos fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ni en el ayunque quiebra, expueſto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera ſalta, ni con el vnto de la liſonja, ni del ſoborno ſe ablanda, ſolo el veneno de la ſoſpecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de precioſiſſimos ſimbolos de la amiſtad; à lo vltimo ſacò vna bugetilla de olor, que deſpedia confortatiua fragancia: y quando yo creí ſer alguna quinta eſſencia de ambar, realçado del almizcle, me dixo; no es ſino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, que le aliuie, y que le alegre, y juntamente ſane las morales llagas. Entregòme, al deſpedirme, eſta lamina precioſa, con eſte ſu retrato, dedicado a la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos roſtros eran ſus verdaderos retratos, ocaſion de quedar declarada, y confirmada la amiſtad entre todos, muy a la enſeñança del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Deſpidieronſe ya ſin partirſe; los ſoldados para ſus alojamientos, que en eſta vida no ay caſa

Duque de Nochera.

Veneno de la amiſtad.

ſa propia: nueſtros dos peregrinos del mundo, no pudiendo hazer alto en el viage del viuir, ſalieron à proſeguirle por la Francia.

Vencieron las aſperezas del hipocrita Pirineo, deſmentidor de ſu nombre a tanta nieue, donde mui temprano el inuierno tiende ſus blancas ſabanas, y ſe acueſta. Admiraron con obſeruacion aquellas gigantes murallas, con que la atenta naturaleza afectò diuidir eſtas dos primeras Prouincias de la Europa, à Eſpaña de la Francia, fortificando la vna contra la otra, con murallas de rigores dexandolas tan diſtantes en lo politico, quando tan confinantes en lo material; y agora conocieron, con quanto fundamento de verdad, aquel otro Coſmografo, auia delineado en vn mapa eſtas dos Prouincias, en los dos eſtremos del Orbe; caſo bien reído de todos; de vnos, por no entendido, y de otros, por aplaudido. Al miſmo punto que metieron el pie en Francia, conocieron ſenſiblemente la diferencia en todo, en el temple, clima, aire, Cielo, y tierra; pero mucho mas la total opoſicion de ſus moradores en genios, ingenios, coſtumbres, inclinaciones, naturales, lengua, y trages. *Franceſes, antipodas de Eſpaña.*

Que te ha parecido de Eſpaña? dixo Andrenio. Murmuremos vn rato della, aqui donde no nos oyen: y aunque nos oyeran, ponderò Critilo, ſon tan galantes los Eſpañoles que no hizierã crimen de nueſtra ciuilidad; no ſon tan ſoſpechoſos como los Franceſes, mas generoſos coraçones tienen. Pues dime, que concepto has hecho de Eſpaña? No malo. Luego bueno? Tampoco. Segun eſſo, ni bueno, ni malo? No digo eſſo. Pues que? Agridulce. No te parece mui ſeca, y que de aſi les viene a los Eſpañoles aquella ſu ſequedad de condicion, y melancolica grauedad? Si; pero tambien es ſazonada en ſus frutos, y todas ſus coſas ſon mui ſubſtanciales. De tres coſas, dizen ſe han de guardar mucho en ella, y mas los eſtrangeros. De tres ſolas? Y que ſon? De ſus vinos, que dementan, de ſus ſoles, que abraſan, y de ſus femeniles lunas, que enloquecẽ No te parece que es mui montuoſa, y aun por eſſo poco fertil? Aſſi es: pero mui ſana, y templada; que ſi fuera llana, los veranos fuera inhabitable. Eſtà mui deſpoblada, Tambien vale vno de ella, por ciento de otras naciones. Es poco amena. No la faltan vegas muy delicioſas. Eſtà aislada entre ambos mares. Tambien eſtà defendida, y coronada de capazes puertos, y mui regalada de peſcados. Parece que eſtà mui apartada del comercio de las demas Prouincias, y al cabo del mundo. Aun auia de eſtarlo mas, pues todos la buſcan, y la chupan lo mejor que tiene: ſus generoſos vinos Inglaterra, ſus finas lanas Olanda, ſu vidrio Venecia, ſu açafran Alemania, ſus ſedas Napoles, ſus azucares Genoua, ſus cauallos Francia, y ſus patacones todo el mundo. Dime. Y de ſus naturales, que juizio has hecho? Aſſa y mas que dezir, que tienen tales virtudes, como ſino tuuieſſen vicios; y tienen tales *Cenſura de Eſpaña.*

vicios,como ſino tuuieſſen tan releuantes virtudes. No me puedes negar, que ſon los Eſpañoles mui vizarros? Si; pero de aí les nace el ſer altiuos. Son mui juizioſos, no tan ingenioſos. Son valientes: pero tardos. Son leones: mas con quartana. Muy generoſos, y aun perdidos: parcos en el comer, y ſobrios en el beber, pero ſuperfluos en el veſtir. Abraçan todos los eſtrangeros, pero no eſtiman los propios. No ſon mui crecidos de cuerpo, pero de grande animo. Son poco apaſſionados por ſu patria, y traſplantados ſon mejores. Son muy allegados a la razon, pero arrimados a ſu dictamen. No ſon mui deuotos, pero tenazes de ſu religion, y abſolutamente es la primer nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran ſi no les interrumpiera ſu vulgar murmuracion vn otro paſſagero, que con ſerlo, y tan de prieſſa, tomaua mui de veras el viuir. Veniaſe encaminando àzia ellos, y Critilo; eſte, dixo, es el primer Francès que topamos, notemos bien ſu genio, ſu hablar, y ſu proceder, para ſaber como nos auemos de portar cõ los otros. Pues que viſto vno, eſtaràn viſtos todos? Si, que ay genio comun en las naciones, y mas en eſta; y la primera treta del trato, es, no viuir en Roma à lo hungaro, como algunos, que en todas partes viuen al reuès. La primera pregunta que el Francès les hizo, aun antes de ſaludarlos, viendo que iban de Eſpaña, fue: ſi auia llegado la flota? Reſpondieronle que ſi, y muy rica; y quando creyeron ſe auia de deſazonar mucho con la nueua, fue tan al contrario, que començò a dar ſaltos de placer, haziendoſe ſon à ſi miſmo. Admirado Andrenio, le preguntò. Pues de eſſo te alegras tu, ſiendo Francès? Y èl: Porque no, quando las mas remotas naciones la feſtejan? Pues de que prouecho le es a Francia, que enriquezca Eſpaña, y ſe le aumente ſu potencia? O que bueno eſtà eſſo, dixo el Moſiur: No ſabeis voſotros, que vn año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rei Catolico ninguno de ſus enemigos: y aora freſcamente, quando ſe ha alterado algo la plata del Pirú, no ſe han turbado todos los Principes de la Europa, y todos ſus Reinos con ellos. Creedme, que los Eſpañoles brindan flotas de oro, y plata a la ſed de todo el mundo: y pues venis de Eſpaña, muchos doblones traireis: No por cierto, reſpondio Critilo, de lo que menos nos auemos curado. Pobres de voſotros, que perdidos venis, exclamò el Francès, baſta que aun no ſabeis viuir con ir tan adelante, que ay muchos, que aun a la vejez no han començado à viuir. No ſabeis, que el hombre dà principio a la vida por el deleite, quando moço, paſſa al prouecho ya hombre, y acaba viejo por la honra. Venimos, le dixeron en buſca de vna Reina, que ſi por gran dicha nueſtra la topamos, nos han aſſegurado, que con ella hallarèmos quanto bien ſe puede deſear; y aun dezia vno, que todos los bienes le auian entrado a la par con ella. Como de-

Efectos de la flota.

zis

zis que ſe nombra? Si, que bien nombrada es, la plauſible Sofisbella. Ya sè quien dezis: Eſſa en otro tiempo bien eſtimada era en todo el mundo por ſu mucha diſcrecion, y prendas; mas ya por pobre no ay quien haga caſo, ni caſa della, en viendola ſin dote en oro, y plata muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es coſa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna coſa, que no ay otro ſaber como el tener; y el que tiene, es ſabio, es galan, valiente, noble, diſcreto, y poderoſo, es Principe, es Rey, y ſerà quanto èl quiſiere. Laſtima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco perſonas. Ora venid conmigo, echarèmos por el atajo del valer, que aun tendreis remedio. Donde nos pienſas lleuar? Donde halleis hombres, lo que moços deſperdiciaſtes. Como ſe echa de ver, que no ſabeis voſotros en que ſiglo viuis. Vamos andando, que yo os lo diré: y preguntò: En qual penſais viuir? en el del oro, ò en el de lodo? Yo diria, reſpondiò Critilo, que en el de hyerro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al reuès, ſi ya no es el de bronze, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no ſe oye otro, que ſitios, aſſaltos, batallas, deguellos; que haſta las miſmas entrañas parece ſe han buelto de bronze. No faltarà quien diga, reſpondiò Andrenio, que es el ſiglo de cobre, y no de pague: Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo pueſto dèl, tanta inmundicia de coſtumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud diò en el ſuelo, con ſu letrero: aqui yace. La vaſura a caudallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es varro. No dezis coſa, replicò el Francès: aſſeguroos, que no es fino el ſiglo de oro; mira quien tal creyera? Solo el oro es el eſtimado, el buſcado, el adorado, y querido, no ſe haze caſo de otro, todo và a parar en èl, y por él, y aſſi dize bien quando mas mal aquel publico maldiciente, *tuti tiramo equeſto diabolo di argento.*

La Sabiduria.

Que ſiglo eſte.

Relucia ya, y de muy lejos, vno como palacio grande, pero no magnifico, y tan lindo como vn oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, que rica coſa, y caſa, parece vna aſqua de oro, aſſi luze, y aſſi quema. Que mucho ſi lo es, reſpondiò el Moſiur, bailando de contento, que como al dar llaman ellos bailar, ſiempre andan bailando. Todo el palacio es de oro? preguntò Critilo. Todo deſde el plinto, haſta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en èl todo es oro, y todo plata. Muy ſoſpechoſo ſe me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun ſe dize viue mal con èl. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece impoſſible? Como de donde? Pues ſi Eſpaña no huuiera tenido los deſaguaderos de Flandes, las ſangrias de Italia, los ſumideros de Francia, las ſanguiſuelas de Genoua, no eſtuuieran oy todas ſus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Que

duda

duda ai en eſſo? A mas, de que el poderoſo dueño, que en eſte palacio mora, tiene tal virtud; no sè yo, ſi dada del Cielo, ó tomada de la tierra, que todo quanto toca, ſi con la mano izquierda, lo conuierte en plata, y ſi con la derecha en oro. He, Moſiur, dixo Critilo, que eſſa fue vna noue-la, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan ſin medi-da, ni taſſa en ſu codicia, que al cabo, como ſuelen todos los ricos, murió de hambre, ſi enfermò de ahito. Como, que es fabula? dixo el Francès. No es ſino verdad tan cierta, como praticada oi en èl mundo. Pues què es nueuo conuertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dà vn Letrado en vn Bartulo, cuyo eco reſuena allà en el Bartolomi-co del pleiteante, no haze ſaltar los ciento, y los docientos al punto, y no de la dificultad: aduertid, que jamàs dà palmada en vacio, y aunque eſtu-dia en Baldo, no es de valde ſu ciencia. Vn Medico, pulſando, no ſe haze èl de oro, y a los otros de tierra? Ay vara de virtudes como la del Algua-zil, y la pluma del Eſcriuano, y mas de vn Secretario, que por encantado que eſtè el teſoro, por mas guardado, lo ſacan baxo tierra. Las vanas, Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no conuierten en oro la inmundicia de ſu torpeza? Hombre ay, que con ſola vna pulgara-da que dà, conuierte en el oro mas peſado el hierro mal peſado. Al tocar de las caxas no anda la milicia mas à la rebatiña, que al rebato? Las pulga-radas del Mercader no conuierten en oro la ſeda, y la olanda? Creedme, que ay muchos Midas en el mundo, aſſi los llama èl, quando mas deſmedi-dos andan, que todo ſe ha de entender al contrario. El interès, es el Rei de los vicios, a quien todos ſiruen, y le obedecen: y aſſi no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli viue, conuierte en oro quanto toca; y vna de las cauſas, porque yo voi allà, es, para que me toque tanbien, y me haga de oro. Moſiur, inttò Andrenio, como puede viuir de eſſe modo? Mui bien. Pues dime: no ſe le conuierte en oro el manjar aſſi como le to-ca? Buen remedio, calçarſe vnos buenos guantes, que muchos oi comen de ellos, y con ellos, ſi; pero en llegando a la boca el manjar, en comen-çandolo a maſcar, no ſe le ha de boluer todo oro, ſin poderlo tragar? O que mal diſcurres, dixo el Francès; eſſe melindre fue allà en otro tiempo; no ſe embarazan tanto yà las gentes, yà ſe ha hallado traça como hazer el oro potable, y comeſtible; yà dèl ſe conficionan bebidas, que confortan el coraçon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inuentado, el hazer caldo de doblones; y dizen es tan ſubſtancial, que baſta a reſucitar vn muerto; que eſſo de alegrar la vida, es niñeria. De mas, de que oi viuen millares de miſerables de no querer comer; todo lo que no comen, ni be-ben, ni viſten, dizen, que lo conuierten en oro, ahorran, porque no ſe aforran; matanſe de hambre a ſi, y a ſus familias, y de matarſe viuen.

Midas al vſo.

Oro potable.

Con

Con eſto ſe fueron acercando, y deſcubrieron a las puertas muchas guardas, que a mas de eſtar armadas todas con eſpaldares Caſtellanos contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexauan llegar a ninguno, ni de cien leguas; y ſi alguno porfiaua en querer entrar, arrojauanle vn, no ſalido de vna cara de hierro, que no ai bala, que aſſi atrauieſſe, y dexe ſin habla al mas oſſado. Como harèmos para entrar, dixo Andrenio, que cada guarda deſtas, parece vn Neron ſincopado, y aun mas cruel. No os embarace eſſo, dixo el Francès, que eſta guarda, ſolo guarda de la juventud no dexañ entrar los moços; y aſſi era, que por ningun caſo los dexauan entrar en la hazienda, à todos ſe les vinculauan, haſta ſer hombres, pero de treinta años arriba las franqueauan a todo hombre, ſi ya no fueſſe algun jugador, deſcuidado, gaſtador ò Caſtellano, gente toda de la cofadria del hijo prodigo; mas a los viejos, a los Franceſes, y Catalanes puerta franca, y aun les combidauan con el manejo: con eſto, viendolos yà tan hombrès, y tan a la Franceſa, ſin dificultad alguna los dexaron paſſar. Pero luego huuo otro tope, y mayor, que a mas de ſer las puertas de bronze, y mas duras que las entrañas de vn rico, de vn comitre, de vna madraſtra, de vn Ginouès, que es mas que todo, eſtauan cerradas, y mui arrancadas con barras Catalanas, y candados Vizcainos; y aun que llegauan vnos, y otros à llamar, nadie reſpondia, ni a propoſito mucho menos correſpondia. Mira, dezia vno, que ſoy tu pariente; y reſpondia el de adentro: mas quiero mis dientes, que mis parientes: quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que quien no tiene ſangre, no tiene conſanguineos, y aora me nacen como hongos, y ſe pegan como lapa. No me conoces, que ſoy tu amigo? gritaua otro; y reſpondianle: en tiempo de higos, higas. Con mucha corteſia rogaua vn gentilhombre, y reſpondia vn villano; aora que tengo, todos me dizen, norabuena eſteis Pedro. Pues a tu padre dezia vn buen viejo? y el hijo reſpondia: en eſta caſa no ſe tiene ley con nadie: al contrario rogaua à ſu padre vn hijo le dexaſſe entrar, y èl reſpondia: Eſſo no, mientras yo viua. Ninguno ſe ahorraua con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padres con hijos; pues que ſeria ſuegras con nueras? Oyendo eſto, deſconfiaron de todo punto de poder entrar; tratauan de tomarſe la honra, ſino el prouecho, quando el Francès les dixo: que preſto deſmayais? no entraron los que eſtàn dentro, pues no nos faltarà traça à noſotros; dinero no falte, y trampa adelante. Moſtròles vna valiente maza, que eſtaua pendiente de vna dorada cencerra: miradla bien, dixo, que en ella conſiſte nueſtro remedio. Cuya penſais que es? Si fuera de hierro, y con ſus puntas azeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Claua de Hercules. Como de Hercules? dixo el Francès: fue juguete aquella,

Puertas del interès.

aquella,fue vn melindre,rẽſpeto deſta; y todo quanto el entenado de Iuno obrò con ella,fue niñeria. Como hablas aſſi,Moſiur,de vna tan famoſa, y tan celebrada Claua? Digote, que no valiò vn clauo reſpeto deſta, ni ſupo Hercules lo que ſe hizo,ni ſupo viuir,ni entendiò el modo de hazer la guerra. Como no? Si con aquella triunfò de todos los monſtruos del mundo con ſer tantos? Pues con eſta ſe vencen los miſmos impoſſibles: creedme, que es mucho mas executiua, y ſeria nunca acabar, querer yo relataros los portentos de dificultades,que ſe han allanado con eſta. Serà encantada,dixo Andrenio,no es poſſible otra coſa,obra grande de algun poderoſo Nigromantico. Que no eſtà encantada,dixo el Francès, aunque ſi hechiza a todos; mas os digo,que aquella,ſolo en la dieſtra de Hercules, valia algo; mas eſta en qualquier mano, aunque ſea en la de vn enano,de vna muger,de vn niño,obra prodigios. He,Moſiur,dixo Andrenio,no tanto encarecimiento: como puede ſer eſſo? Como: yo os lo dirè, porque es toda ella de oro mazizo,aquel poderoſo metal,que todo lo riñe,y todo lo rinde. Que penſais voſotros,que los Reyes hazen la guerra con el bronze de las bombardas, con el hierro de los moſquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto,ſino *con dinari, y dinari, è piu dinari*. Mal año para la tizona del Cid,y para la encantada de Roldan, reſpeto de vna maza preñada de doblones; y porque lo veais, aguardà: deſcolgòla,y pegó con ella en las puertas vn ligeriſſimo golpecillo; pero tan eficaz,que al punto ſe abrieron de par en par,quedando atonitos ambos peregrinos, y blaſonando el Moſiur, aunque fueran las de la torre de Danae, pero ſon de dame, que es mas.

Poder del oro.

Quando todo eſtuuo llano, ya no lo eſtaua la voluntad de Critilo, antes dudaua mucho el entrar,porque dudaua el poder ſalir: hallaua, como prudente,grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero,que oyò contar,que por eſſo ſe llamò moneda *à monendo*, porque todo lo perſuade, y recaba,y à todos conuence,ſe dexò vencer,atraxole el reclamo del oro, y de la plata; que no ay armonia de Orfeo, que aſſi arrebate. En eſtando dentro,ſe boluieron a cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de diamante: mas, ò eſpectaculo, tan raro como increíble! donde creyeron hallar vn palacio,centro de libertades, hallaron vna carcel, llena de priſiones, pues a quantos entrauan los arrojauan; y es lo bueno,que a titulo de hazerles muchos fauores. Eſtauan perſuadiendo à vna hermoſa muger, que la enriquecian, y engalanauan, y echauanla al cuello vna cadena de vna eſclauitud de por vida, y aun or muerte, la argolla de vn rico collar, las eſpoſas de vnos precioſos braçaletes, que paran en ajorcas, el apretador de ſus obligaciones, el eſmaltado laço de vn ñudo ciego, la gargantilla de vn ahogo; ello fue caſa, y miento, y carcel verdadera.

Reclamo de oro.

Echaron-

Echaronle a vn Cortesano vnos pesados grillos de oro, que no le dexauan mouer, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calaboços poblados de cautiuos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro, pero todos tan contentos, como engañados. Toparon entre otros vn cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruicion en oirlos maullar. Ay tan mal gusto en el mundo como el tuyo, dixo Andrenio, no fueran mejores algunos pajarillos enjaulados, que con sus dulces cantos te aliuiaran las prisiones; pero gatos, y viuos, y que gustes de oir sus enfadosos maullidos, que a todos los demas atormentan? Quita, que no lo entiendes, respondiò èl, para mi es la mas regalada musica de quantas ai, estas las vozes mas dulces, y mas suaues del mundo: que tienen que ver los gorgeos del pintado gilguerillo, los quiebros del canario, las melodias del dulce mi señor, con los maullidos de vn gato? Cada vez que los oigo se regozija mi coraçon, y se alboraça mi espiritu; mal año para Orfeo, y su Lira, para el gustoso Correa, y su destreza: que tiene que ver toda la armonia de los instrumentos musicos con el maullido de mis gatos? Si fueran muertos, replicò Andrenio, aun me tentara, pero viuos? Si viuos y despues muertos; y bueluo a dezir, que no ai mas regalada voz en quantas ai. Pues dinos. Que hallas de suauidad en ella? Què? Aquel dezir mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos; essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay. *Monstruosa codicia.*

Hallaron cosas a este tono bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas, no solo para con los otros, pero ni aun para con sigo mismo, y con todo esso viuian. Como se sabe, preguntò Andrenio, que esten descoraçonados? mui bien, le respondieron, en no dar fruto alguno; a mas, de que buscandoseles a algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Auaro, que nadie se alegra con su vida, ni se entristeze en su muerte; todos bailan en ella al son de las campanas: la viuda rica con el vn ojo llora, y con el otro repica; la hija, dismintiendo sus ojos echos fuentes, dize, rio de las lagrimas que lloro: el hijo, porque hereda: el pariente, porque se và acercando a la herencia: el criado, por la manda, y por lo que se desmanda: el Medico, por su paga, y no por su pago; el Sacristan, porque dobla: el mercader, porque vende sus bayetas: el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arraftra: miserable suerte la del miserable; mal si viue, y peor si muere. En vn gran salon vieron vn grãde personage, quedarõ espantados de cosa tã nueua, y tan estraña en semejantes puestos. Que haze aqui este señor? preguntò Critilo, a vno de sus enemigos no escusados: Y èl. Què? Adorar. *Muerte del auaro.* *Rico hombre.*

Pues que, es Gentil? Lo que menos tiene, es de gentil, y de hombre. Pues que adora? Dora; y adora vna arca. Que, ſeria Iudio? En la condicion ya podria, pero en la ſangre no, que es mui noble, de los ricos hombres de Eſpaña. Y con todo eſſo, no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. Que arca es eſta que adora? La de ſu teſtamento. Y es de oro? Dentro ſi, mas por fuera de hierro, pues no ſabe què, ni porquè, ni para què, ni para quien.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, que cuentan de las viboras: como la hembra al concebir corta la cabeça al macho, y deſpues los hijuelos vengan la muerte de ſu padre, agujerandola el vientre, y raſgandola las entrañas por ſalir, y campear. Quando vieron, que la muger, por quedar rica, y deſahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole viue ſobrado, la madre, y èl no viue ſobrado, la mata a peſares. A èl, por heredarle ſu otro hermano ſegundo, le deſpacha: Deſuerte, que vnos à otros, como viboras crueles ſe emponçoñan, y ſe matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viuen mucho, y que èl ſe harà ſenior, antes de llegar a ſer ſeñor. El padre teme al hijo; y quando todos feſtejan el nacimiento del heredero, èl enluta ſu coraçon, temiendole como a ſu mas cercano enemigo: pero el abuelo ſe alegra, y dize: Seais bien venido, ò enemigo de mi enemigo. Fueles, materia de riſa, entre las muchas de pena, lo que le aconteciò à vno deſtos guardadores: que vn ladron de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal ſutileza le engañò, que le perſuadiò, ſe robaſſe à ſi miſmo: de modo, que le ayudò a quitarſe quanto tenia; èl miſmo lleuò à cueſtas toda la ropa, el oro, y plata de ſu caſa, traſportandola, y eſcondiendola donde jamàs la viò, ni la gozò. Lamentauaſe deſpues, doblando el ſentimiento, de ver, que èl auia ſido èl ladron de ſi miſmo; el robador, y el robado. O lo que puede el interès! ponderaua Critilo, que le perſuada a vn deſdichado, que èl ſe robe, que eſconda ſu dinero, que ateſore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que èl, ni coma, ni beua, ni viſta, ni duerma, ni deſcanſe, ni goze de ſu hazienda, ni de ſu vida: ladron de ſi miſmo, merece muy bien los ciento, contados al reuès, y que le deſtierre el diſcreto Oracio, a par de vn Tantalo necio.

Morir de mal de hijo.

Auaro ladron de ſi.

Auian dado vna buelta entera à todo aquel palacio de calabozos, ſin auer podido deſcubrir el coronado necio ſu dueño; quando a lo vltimo, imaginandole en algun ſalon dorado, ocupando rico trono à toda mageſtad, veſtido de brocados rozagantes con ſu ropon imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas eſtrecho calaboço, que aun luz no gaſtaua, por no gaſtarla, ni aun de dia, por no ſer viſto para dar, ni preſtar: con todo brujulearon ſu mala catadura, cara de pocos amigos, y menos

menos parientes; aborreciendo, por igual, deudos, y deudas; la barba, crecidamente deſcompueſta, que aun el regalo de quitarſela ſe embidiaua: moſtraua vnas grandes ojeras de rico trafuochado, ſiendo tan horrible en ſu aſpecto: nada ſe ayudaua con el veſtido, que de viejo, la mitad era ido, y la otra ſe iba aborreciendo todo lo que cueſta: eſtaua ſolo, quien de nadie ſe fiaua, y todos le dexauan eſtar, rodeado de gatos, con almas de doblones, propias de deſalmados, que aun muertos no oluidan las mañas del agarro: parecia en lo crudo vn Radamanto. Aſſi como entraron, con que à nadie puede ver, fue à abraçarlos, que los quiſiera de oro; mas ellos, temiendo tanta precioſidad, ſe retiraron, buſcando ya por donde ſalir de aquella dorada carcel, palacio de Pluton; que toda caſa de auaro, es infierno en lo penoſo, y limbo en lo necio. Con eſte deſeo, apelandoſe al deſengaño de todo vicio, en eſpecial de la tirania codicioſa, buſcauan a toda prieſſa por donde eſcapar: mas como en caſa del deſdichado ſe tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en vna diſſimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la miſma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejauan por librarſe, mas le añudauan. Lamentaua Critilo ſu inconſiderada ceguera: ſuſpiraua Andrenio ſu mal vendida libertad: como la conſiguieron, contarà la otra Criſi. *Infierno de plata.*

CRISI QVARTA.

El Muſeo del Diſcreto.

SOlicitaua vn entendido, por todo vn Ciudadano Emporio, y aun dizen Corte: vna caſa, que fueſſe de perſonas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioſo, de todas ſaliò deſagradado, por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacías de las precioſas virtudes. Guiòle ya ſu dicha a entrar en vna, y aun vnica; y al punto, boluiendoſe à ſus diſcretos, les dixo: ya eſtamos entre perſonas; eſta caſa huele à hombres. En que lo conoces, le preguntaron, y el; no veis aquellos veſtigios de diſcrecion, y moſtròles algunos libros que eſtauan à mano; eſtas, ponderaua, ſon las precioſas alhajas de los entendidos. Que jardin del Abril? que Aranjuez del Mayo, como vna libreria ſelecta? que combite mas delicioſo para el guſto de vn diſcreto, como vn culto muſeo, donde ſe recrea el entendimiento, ſe enriqueze la memoria, ſe alimenta la voluntad, ſe dilata el coraçon, y el eſpiritu ſe ſatisfaze. No ay liſonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nueuo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron, las Torres de Babilonia cayeron, el *Fulleria diſcreta.*

Romano Coliſeo pereciò,los Palacios dorados de Neron caducaron,todos los milagros del mundo deſaparecieron, y ſolos permanecen los inmortales eſcritos de los ſabios , que entonces florecieron , y los inſignes varones que celebraron. O gran guſto el leer,empleo de perſonas,que ſi no las halla,las haze! Poco valè la riqueza,ſin la ſabiduria,y de ordinario andã reñidas;los que mas tienen,menos ſaben,y los que mas ſabẽ, menos tienen;que ſiempre conduce la ignorãcia borregos cõ bellocino de oro.

Eſto les eſtaua ponderando,ya para conſuelo, ya para enſeñança à los dos preſos en la carcel del interès, en el brete de ſu codicia,vn hombre,y aun mas; pues en vez de braços batia alas,tan bolantes , que ſe remontaua à las Eſtrellas,y en vn inſtante ſe hallaua donde queria. Fue coſa notable, que quando à otros, en llegando les amarrauan fuertemente, ſin dexarles libertad,ni para dar vn paſſo,cargandoles de grillos,y de cadenas: a eſte , al punto que llegò le jubilaron de vna , que al pie arraſtraua , y le apeſgaua de modo,que no le permitia echar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres ? Y èl prontamente : Ayer nada, oi poco mas, y mañana menos. Como menos? Si: que a vezes mas valiera no auer ſido. De donde vienes ? De la nada. Y donde vas ? Al todo. Como vienes tan ſolo ? Aun la mitad me ſobra. Aora digo, que eres ſabio : ſabio no ; deſeoſo de ſaber ſi. Pues con que ocaſion veniſte acà? Vine a tomar el buelo,que pudiendo leuantarme a las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidioſa pobreza, me tenia apeſgado. Segun eſſo,no pienſas en quedarte aqui ? De ningun modo , que no ſe permuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo;antes,en tomando lo preciſo de lo precioſo, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriaſnos librar a noſotros? Todo es que querais. Pues no auiamos de querer? No sè,que es tal el encanto de los mortales , que eſtàn con guſto en ſus carceles,y mui hallados,quando mas perdidos: eſta,con ſer vn encanto,es la que mas aprifionados les tiene, porque mas apaſſionados. Como es eſſo de encanto ? dixo Andrenio. Pues no es eſte que vemos teſoro verdadero? De ningun modo,ſino fantaſtico. Eſte que reluze,no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza ? Vileza. Eſtos no ſon montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues eſtos que tocamos , no ſon doblones? Si, en lo doblado. Y tanto aparador? No es ſino parador, pues al cabo pàra en nada. Y porque os deſengañeis,que todo eſto es apariencia, aduertid, que en boqueando qualquiera, el mas rico,el mas poderoſo, en nombrando Cielo, en diziendo,Dios valme : al miſmo punto deſaparece todo,y ſe conuierte en carbones,y aun cenizas : aſſi fue, que en diziendo vno IESVS,dando la vltima boqueada , ſe deſvaneciò toda ſu pompa, como ſi fuera ſueño : tanto, que deſpertando los varones de las riquezas, y mi-

Deſeoſo de ſaber.

Mundo encantado.

mirandoſe a las manos,las hallaron vacías;todo paró en ſombra, y en aſſombro, y fue vn eſpectaculo bien horrible, ver, que los que antes eran eſtimados por Reyes,aora fueron reídos. Los Monarcas arraſtrando purpuras,las Reinas, y las Damas rozando galas;los ſeñores recamados,todos ſe quedaron en blanco, y no por auer dado en èl: no ya ocupauan tronos de marfil, ſino tumbas de luto: de ſus joyas,ſolo quedò el eco en hoyas, y ſepulcros; las ſedas, y damaſcos fueron aſcos: las piedras finas, ſe trocaron en loſas frias: las ſartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, ya erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto paró en canto, y en reſponſo: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrias fueron peſames, porque no les peſa mas la herencia à los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, ſe reſoluió en nada. *la muerte de blanco.*

Quedaron nueſtros dos peregrinos mas viuos, quando mas muertos; pues deſengañados, preguntaronle à ſu remediador halado, donde eſtauan? Y èl les dixo, que mui hallados, pues en ſi miſmos: propuſoles, ſi le querian ſeguir al palacio de la diſcreta Sofisbella, donde èl iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deſeauan otro, le rogaron, que pues auia ſido ſu libertador, les fueſſe guía. Preguntaronle, ſi conocia aquella ſabia Reina? Luego, que me vi con alas, reſpondió (y vamos caminando) determinè ſer ſuyo: ſon pocos los que la buſcan, y menos los que la hallan. Diſcurri por todas las mas celebres Vniuerſidades, ſin poder deſcubrirla; que aunque muchos ſon ſabios en latin, ſuelen ſer grandes necios en romance. Paſsè por las caſas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veſan ſin dinero, dezianme leyes; hablè con muchos tenidos por ſabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conoci que iba perdido, y me deſengañè, que de ſabiduria, y de bondad, no ay ſino la mitad de la mitad, y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he deſcubierto vn palacio, fabricado de criſtales, bañado de reſplandores, cambiando luzes: ſi en alguna eſtancia ſe ha de hallar eſta gran Reyna, ha de ſer en eſte centro, porque ya acabó la docta Atenas, y pereció la culta Corinto. *Fenis ſabia.*

Oyóſe en eſto vna confuſa vozeria, vulgar aplauſo de vna inſolente turba,que aſſomaua:pararon al punto,y repararon en vn chabacano monſtruo,que venia atrancando ſendas,ſeguido de inumerable turba. Eſtraña catadura,la primera mitad de hombre,y la otra de ſerpiente: De modo,que de medio arriba miraua al Cielo,y de medio abaxo iba raſtrando por tierra. Conocióle luego el varon halado,y previno à ſus camaradas,le dexaſſen paſſar,ſin hazer caſo,ni pregũtar coſa.Mas Andrenio,no

pudo

pudo contenerſe, que no preguntaſſe à vno del gran ſequito, quien era aquel ſerpihombre. Quien ha de ſer, le reſpondiò, ſino quien ſabe mas que las culebras: Eſte es el ſabio de todos, el milagro del vulgo, y eſte es el poço de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicò el halado, que no es ſino vno, que ſabe al vſo del mundo; que todo ſu ſaber es eſtulticia del Cielo: eſte es de aquellos que ſaben para todos, y no para ſi, pues ſiempre andan arraſtrados: Eſte, el que habla mas, y ſabe menos: y eſte es el necio, que ſabe todas las coſas mal ſabidas. Y donde os lleua? preguntò Andrenio. Donde? A ſer ſabios de fortuna. Eſtrañò mucho el termino, y replicòle: Que coſa es ſer ſabio de ventura? Vno, que ſin auer eſtudiado, es tenido por docto; ſin canſarſe es ſabio; ſin auerſe quemado las cejas, trae barba autorizada; ſin auer ſacudido el poluo à los libros, leuanta poluaredas: ſin auerſe deſvelado, es muy lucido: ſin auer traſnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: al fin èl es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir que ſabe, ſin ſaberlo. Nunca has oído dezir: ventura te dè Dios, hijo? Pues eſte es el miſmo, y noſotros lo penſamos tambien ſer. Mucho le contentò à Andrenio, aquello de ſaber ſin eſtudiar; letras ſin ſangre; fama ſin ſudor, atajo ſin trabajo; valer de valde, y atraído del gran ſequito, que el plauſible ſabio arraſtraua haſta de carrozas, literas, y cauallos, ceñandole todos, y brindandole con el deſcanſo, boluiendoſe à ſus compañeros, les dixo: Amigos, viuir vn poco mas, y ſaber vn poco menos, y metioſe entre ſus tropas, que al punto deſaparecieron.

Bachillería del mundo, necedad del Cielo.

Sabios de Fortuna.

Baſta, dixo el varon halado al atonito Critilo, que el verdadero ſaber, es de pocos; conſuelate, que mas preſto le hallaràs tu à èl, que èl à ti, con que tu ſeràs el hallado, y èl el perdido. Quiſiera ir en buſca ſuya Critilo, mas viendo ya brillar el gran palacio que buſcauan, oluidado aun de ſi miſmo, y ſin poder apartar los ojos dèl, caminò allà embeleſado. Campeaua, ſin poder eſconderſe en vna clariſſima eminencia, ſeñoreando quanto ay; era ſu arquitectura eſtremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, a mas de ſer Diafanas ſus paredes, y toda ſu materia tranſparente, tenia muchas claraboyas, balcones raſgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad: quando llegaron cerca, vieron algunos hombres que lo eran, que eſtauan, como adorando, y beſando ſus paredes; pero mirandolo mejor, aduirtieron, que las lamian, y ſacando algunas cortezas, las maſcauan, y ſe paladeauan con ellas. De que prouecho puede ſer eſſo? dixo Critilo. Y vno dellos: por lo menos es de ſumo guſto, y combidòle con vn terron limpio, y tranſparente, que en llegandole à la boca, conociò era ſal, y muy ſabroſa; y los que imaginaron criſtales, no lo eran, ſino ſales guſtoſiſſimas.

Palacio del entendimiento.

ſiſſimas. Eſtaua la puerta ſiempre patente, con que no entrauan, ſino perſonas, y eſſas bien raras; veſtianla yedras, y coronouanla laureles, con muchas inſcripciones ingenioſas por toda la mageſtuoſa fachada. Entraron dentro, y admiraron vn eſpacioſo patio muy à lo ſeñor, coronado de columnas tan firmes, y tan eternas, que les aſſegurò el varon halado, podian ſuſtentar el mundo, y algunas de ellas el Cielo, ſiendo cada vna, vn *non plus vltra* de ſu ſiglo.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, que tiranizaua, no ſolo los animos, pero las miſmas coſas inanimadas, atrayendo à ſi los peñaſcos, y las fieras. Dudaron, ſi ſeria ſu autor el miſmo Orfeo, y con eſſa curioſidad fueron entrando por vn mageſtuoſo ſalon, y mui capaz, en quien los copos de la nieue, en marfiles, y las aſcuas de oro en piñas, marauilloſamente ſe atemperauan para conſtruir ſu belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen guſto, y el buen genio, y con el agrado que ſuelen, los conduxeron a la agradable preſencia de vn ſol humano, que parecia muger diuina. Eſtaua animando vn tan ſuaue plectro, que les aſſeguraron, no ſolo hazia inmortales los viuos, pero que daua vida à los muertos, compo- *Nicho de la poeſia.* nia los animos, ſoſſegaua los eſpiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el miſmo Homero. Llegaron ya à ſaludarla entre fruiciones del verla, pero mas de oirla, y ella en honra de ſus peregrinos hueſpedes, hizo alarde de armonia. Eſtaua rodeada de varios inſtrumentos, todos ellos mui ſonoros, mas ſuſpendiendo los antiguos, aunque tan ſuaues, fue echando mano de los modernos; el primero que pulsò, fue vna culta citara, haziendo eſtremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos, con todo notaron en ella vna deſproporcion harto conſiderable; que aunque ſus cuerdas eran de oro finiſſimo, y muy ſutiles, la materia de que ſe componia, deuiendo ſer de vn marfil terſo, de vn euano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Aduirtiò el reparo la concentuoſa Ninfa, y con vn regalado ſuſpiro, les dixo: Si en eſte culto plectro Cordonuès, huuiera correſpondido la moral enſeñança a la heroica compoſicion, los aſſuntos graues, à la cultura de ſu eſtilo, la materia à la vizarria del verſo, à la ſutileza de ſus conceptos, no digo yo de marfil, pero de vn finiſſimo diamante merecia formarſe ſu concha. Tomó ya vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al paſſar el arco, pareció ſuſpender la miſma armonia de los Cielos, ſi bien para ſer paſtoril, y tan Fido pareciò ſobradamente cõceptuoſo. Tenia mui à mano dos laùdes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Eſtos, dixo, ſon graues por lo Aragoneſes, puedelos oír el mas ſeuero Catón, ſin nota de liuiandad; en el metro tercero ſon los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron vna arquicitara de eſtremada cõpoſicion,

de marauilloſa traza; y aunque eſtaua baxo de otra, pero en el material artificio, ni eſta le cedia, ni aquella en la inuencion la excedia: y aſſi dixo el alma de los inſtrumentos: Si el Arioſto huuiera atendido a las morales alegorias, como Homero, de verdad que no le fuera inferior.

Reſonaua mucho, y embaraçaua à muchos vn inſtrumento, que vnieron cañamo, y cera; parecia organo por lo deſigual, y era compueſto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenauanſe de viento popular, mas con todo eſte aplauſo, no les ſatisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues ſabed, que eſte en aquel tiempo deſaliñado fue bien oído, y llenò, por lo plauſible, todos los teatros de Eſpaña. Deſcolgò vna vihuela, tan de marfil, que afrentaua la miſma nieue, pero tan fria, que al punto ſe le elaron los dedos, y huuo de dexarla, diziendo: En eſtas rimas del Petrarca, ſe vèn vnidos dos eſtremos, que ſon, ſu mucha frialdad con el amoroſo fuego. Colgòla junto a otras dos, mui ſus ſemejantes, de quienes dixo: Eſtas mas ſe ſuſpenden, que ſuſpenden, y en ſecreto, confeſsòles, eran del Dante Aligero, y del Eſpañol Boſcan. Pero entre tan graues plectros, vieron vnas tejuelas picariles, de que ſe eſcandalizaron mucho: No las eſtrañeis, les dixo, que ſon mui donoſas: con eſtas eſpantaua ſus dolores Marica en el Hoſpital. Tañò con indezible melodia vnas folias a vna Lira conceptuoſa, que todos celebraron mucho, y con razon: Baſtale, dixo, ſer plectro Portuguès, tiernamente regalado; que èl miſmo ſe eſtà diziendo, el que amo es. Guſtaron, no poco, de ver vna gaita, y aun ella la animò con lindo guſto, aunque deſcompuſo algo que ſu gran belleza, y dixo: Pues de verdad que fue de vna muſa Princeſa, a cuyo ſon ſolia bailar Fila en la noche de aquel Santo. Grande aſco les causò, ver vna tiorba Italiana, llena de ſuciedad, y que freſcamente parecia auer caſdo en algun cieno, y ſin oſſarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Laſtima es, que eſte culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia laſciua. Eſtaua vn laúd real, artificioſamente fabricado, en vn puesto eſcuro, con todo, deſpedia gran reſplandor de ſi, y de muchas piedras precioſas, de que eſtaua todo èl eſmaltado. Eſte, ponderó, ſolia hazer vn tan regalado ſon, que los miſmos reyes ſe dignauan de eſcucharle; y aunque no ha ſalido à luz en eſtampa, luze tanto, que dèl ſe puede dezir: el Alba es que ſale.

Alli vieron vn culto inſtrumento, coronado del miſmo laurèl de Apolo, aunque algunos no lo creían. Oyeron vna muy guſtoſa çampoña, mas por tener Cancer la Muſa que la tocaua, a cada concento, ſe le equiuocauan las vozes. Haziaſe bien de ſentir vna lira, aunque mediana, mas en lo ſatirico, ſuperior, y dauaſe à entender latinizando. Otro oyèron de feliz arte, mas dudaron, ſi ſu proſa era verſo, y ſi ſu verſo proſa. Vieron en vn

rincon

rincon muchos otros inſtrumentos, que con ſer nueuos, y acabados de hazer, eſtauan ya acabados, y cubiertos de poluo: Admirado Critilo, dixo: Porque, ó gran Reina del Parnaſo, eſtos tan preſto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos ſe arriman à ellas como mas faciles, pocos imitan à Homero, y à Virgilio, en los graues, y heroicos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los perdiò, quando mas los quiſo ganar, deſanimandolos con ſus riguroſos preceptos. Aun no es eſſo, reſpondio la gloria de los Ciſnes, que ſon tan romanciſtas algunos, que no entienden el arte, ſino que para las obras grandes ſon meneſter ingenios agigantados. Aqui eſtà el Taſo, que es vn otro Virgilio Chriſtiano; y tanto, que ſiempre ſe deſempeña con Angeles, y con milagros. Auia vn vacío en buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui algun gran plectro han robado: no ſerà eſſo, ſino que eſtarà deſtinado para algun moderno. Si ſeria, dixo Critilo, vno que yo conozco, y eſtimo por bueno; no por ſer mi amigo, antes mi amigo por ſer bueno. No pudieron detenerſe mas, porque la edad les daua prieſſa, y aſſi huuieron de dexar eſta primera eſtancia de vn tan culto Parnaſo, ſi en lo fragante, Paraiſo. *D. Franciſco de Sayas.*

Llamóles el tiempo à vn otro ſalon mas dilatado, pues no ſe le veía fin: introduxoles en èl la memoria, y aqui hallaron otra bien eſtremada Ninfa, que tenia la mitad del roſtro arrugado, muy de vieja; y la otra mitad freſco, muy de joven: eſtaua mirando a dos azes; a lo preſente, y a lo paſſado, que lo por venir remitialo à la prouidencia. En viendola, dixo Critilo, eſta es la guſtoſa Hiſtoria. Mas el varon halado, no es ſino la maeſtra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Eſtaua rodeada de varones, y mugeres, ſeñalados vnos por inſignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valeroſos, y cobardes, politicos, y temerarios, ſabios, y ignorantes, Heroes, y viles, gigantes, y enanos, ſin oluidar ningun eſtremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigioſas, que con vna ſola que entregò a vno, le hizo bolar, y remontarſe haſta los dos coluros, no ſolo daua vida cõ el licor que deſtilauan, ſi no que eternizaua, no dexando ennegecer jamas los famoſos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque a ninguno daua la que èl queria, y eſto a peticion de la verdad, y de la entereza: y aſſi notaron, que llegó vn gran perſonage ofreciendo por vna gran ſuma de dinero; y no ſolo no ſe la concediò, ſino que le cargó la mano, diziendole, que eſtos libros para ſer buenos, han de ſer libres: ni ſe buela a la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros ſe la dieſſe, que antes ſeria para mas ignominia ſuya: Eſſo no, reſpondiò la eterna hiſtoria, no conuiene, porque aunque agora ſeria reſda, de aqui a cien años ſerà creſda. Con eſta miſma atencion a ninguno daua pluma, que no fueſſe deſ- *Hiſtoriadores.*

pues de cinquenta años de muerto, y a todo muerto pluma viua; con lo qual, ni Tiberio el aſtuto, ni Neron el inhumano, pudieron eſcaparſe de lo Cornelio de Tacito. Fue a ſacar vna buena, para que vn eſcritor grande eſcriuieſſe de vn gran Principe, y porque la viò algo que vntada de oro, la arrojò con deſaire, con que auia eſcrito aquella miſma otras coſas harto plauſiblemente, y dixo, creedme, que toda pluma de oro eſcriue yerros. Solicitaua vn otro a grandes diligencias, alguna que eſcriuieſſe bien dèl; informòſe la Ninfa ſi era benemerito, averiguò que no, replicò èl, que para ſerlo, no ſe la quiſo conceder aunque alabò ſu honrado deſeo, diziendole, que las palabras agenas no pueden hazer inſignes los hombres, ſino ſus hechos propios bien executados primero, y bien eſcritos deſpues. Al contrario vn otro famoſo varon pidiò le mejoraſſe, porque la que le auia dado era llana, y ſencilla, y conſolòle con que ſus grandes hechos campeauan mas en aquel mal eſtilo, que los de otros no tales entre mucha eloquencia. Quexaronſe algunos celebres Modernos, de que ſus inmortales hechos ſe paſſauan en ſilencio, auiendo auido elogios plauſibles del Iobio para otros no tan eſclarecidos. Aqui ſe enojò mucho la noticioſa Ninfa, y aun con eſcandecencia dixo: Si voſotros los deſpreciais, los perſeguis, y tal vez los encarcelais a mis dilectiſſimos eſcritores, no haziendo caſo dellos, como quereis que os celebren? la pluma, Principes mios, no ha de ſer apreciada, pero ſi preciada. Dauan en roſtro las demas Naciones a la Eſpañola el no auerſe hallado vna pluma Latina, que con ſatisfacion la iluſtraſſe, reſpondia; que los Eſpañoles mas atendian à manejar la eſpada que la pluma, a obrar las hazañas, que a placearlas, y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No le valiò, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Ceſar caual, pluma, y eſpada rige. Oyendo eſto, y viendoſe ſeñora del mundo determinó llegar à pedir pluma. Iuzgó la reina de los tiempos tenia razon, mas reparó en qual la daria que la deſempeñaſſe bien, deſpues de tanto ſilencio: y aunque tiene por ley general no dar jamàs à Prouincia alguna eſcritor natural, ſo pena de no ſer creſdo, con todo, viendola tan odiada de todas las demas Naciones, ſe reſoluiò en darla vna pluma propia. Començaron luego à murmurarlo las demas Naciones, y à moſtrar ſentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunque es Eſpañol de quatro quartos, ſi bien algunos lo han afectado dudar, pero èl es tan tetrico, y eſcriuirà con tanto rigor; que los miſmos Eſpañoles han de ſer los que queden menos contentos de ſu entereza. Eſto no le fiaron à la Francia, y aſſi entregò la pluma de ſus vltimos ſuceſſos, y de ſus Reyes à vn Italiano; y no contenta aun con eſto, le mandò

dó ſalir de aquel Reyno, y que ſe fueſſe a Italia à eſcriuir libremente, y aſſi ha hiſtoriado tan acertadamente Henrico Catarino, que ha eſcurecido al Guicciardino, y aun cauſado rezelo à Tacito. Con eſto cada vno lleuaua la que menos penſaua, y quiſiera. Las que parecian de vnas aues, eran de otras, como la que paſsó plaça del Coneſtagio en la vnion de Portugal con Caſtilla, que bien mirada ſe halló no ſer ſuya, ſino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidió vno las de la Fenis para eſcriuir della, y encargóſele ſeriamente no las gaſtaſſe, ſino en las de la fama. La que ſe conoció con toda realidad ſer de Fenis, fue la de aquella Princeſa, excepcion de la hermoſura, no ya necia, aunque ſi deſgraciada, la ineſtimable Margarita de Valois, à quien, y al Ceſar ſolos ſe les permitió eſcriuir con acierto de ſi miſmos. Pidió vn Principe ſoldado vna pluma la mas bien cortada de todas, por el miſmo caſo ſe la dió ſin cortar, diziendole: vueſtra miſma eſpada le ha de dar el corte, que ſi ella cortare bien, la pluma eſcriuirà mejor. Otro gran Principe, y aun Monarca, pretendió la mejor de todas, por lo menos la mas plauſible, porque èl queria inmortalizarſe con ella; y viendo que realmente la merecia, eſcogió entre todas, y dióle vna entreſacada de las alas de vn cuerbo: no quedó contento, antes murmuraua, que quando penſó le daria la de alguna aguila real que leuantaſſe el buelo haſta el Sol, le daua aquella tan infaufta. He, ſeñor, que no lo entendeis, dixo la Hiſtoria, eſtas que ſon de cuerbo en el picar, en el adiuinar las intenciones, en deſentrañar los mas profundos ſecretos, eſta del Comines, es la mas plauſible de todas. Trataua vn gran perſonage de mandar quemar vna deſtas, deſengañaronle no lo intentaſſe, porque ſon como las de la Fenis, que en el fuego ſe eternizan, y en prohibiendolas buelan por todo el mundo. La que celebró mucho, y por eſſo la diò à Aragon, fue vna cortada de vn Giraſol; eſta, dixo, ſiempre mirarà à los rayos de la verdad.

D. Ioſeph Pellicer.

El Doctor Iuan Franciſco Andres.

Admiraronſe mucho de ver, que auiendo tanta copia de Hiſtoriadores Modernos, no tenia ſus plumas la inmortal Ninfa en ſu mano, ni las oſtẽtaua ſino qual, y qual, la de Pedro Mateo del Santoro; Babia, de el Conde de la Roca, Fuen-Mayor, y otros: mas deſengañaronſe quando aduirtieron eran de ſimpliciſſimas palomas, ſin la hiel de Tacito, ſin la ſal de Curcio, ſin el picante de Suetonio, ſin la atencion de Iuſtino, ſin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la hiſtoria, aquellos por ligeros fingen, eſtos otros porque llanos deſcaecen, y aſſi las mas deſtas plumas Modernas ſon chabacanas, inſulſas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Hiſtoriadores, vnos Gramaticales, que no atienden ſino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, oluidandoſe del alma de la hiſtoria:

Otros Queſtionarios, todo ſe les và en diſputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ai Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, todos materiales, y mecanicos, ſin fondo de juizio, ni altaneria de ingenio. Topò vna pluma de caña dulce deſtilando nectar, y al punto la ſacudiò de ſi, diziendo: eſtas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los deſaciertos. Aborrecia ſumamẽte toda pluma teñida, tenida por apaſſionada, decantandoſe ſiempre, ya al lado del odio, ya de la aficion. Fue à ſacar vna, y reparò eſta, ya ha ſalido otra vez, ya la di à otro primero, y ſi mal no me acuerdo fue à Illeſcas, à quien le traſlada capitulos enteros el Sandoual, baſta que yo me he equiuocado. Mucho ſe detuuieron aqui, y aun ſe eſtuuieran, tan entretenida es la manſion de la Hiſtoria.

Buenas letras. Paſſaron ya cortejados del ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragantes flores, delicias de la agudeza, que aqui aſſiſtia tan aliñada quan hermoſa, leyendolas en latin Eraſmo, el Eborenſe, y otros, y eſcogiendolas en romance, las Floreſtas Eſpañolas, las Facecias Italianas, las recreaciones del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de ſolo Rufo ſeiſcientas flores, los guſtoſos Palmirenos, las librerias del Doni, ſentencias, dichos, y hechos de varios, elogios, teatros, plaças, ſiluas, oficinas, geroglificos, empreſas, geniales, polianteas, y farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curioſidad que ſutileza, tenia por eſtancia vn herario enriquecido de eſtatuas, piedras, inſcripciones, ſellos, monedas, medallas, inſignias, vrnas, barros, laminas, con todos los libros, que tratan deſta noticioſa antiguedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Aguſtin, iluſtrada de los Golzios, y vltimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Eſpañolas del Laſtanoſa. Al lado deſte hallaron otro tan embaraçado de materialidades, que à la primera viſta creyeron ſeria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celeſtes, y terreſtres, eſferas, aſtrolabios, brujulas, dioptras, cilindros, compaſes, y pantometras, conocieron ſer los deſvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, ſiruiendo de alma muchos libros de todas eſtas Artes, y aun de las vulgares, pero de la noble pintura, y arquitectura auia tratados ſuperiores. Fueron regiſtrando todos eſtos nichos de paſſo, lo que baſta para no ignorar: aſſi como el de la indagadora natural Filoſofia, leuantando mil teſtimonios à la naturaleza. Seruian de eſtantes a ſus curioſos tratados los quatro elementos, y en cada vno los libros que tratan de ſus pobladores, como de las aues, pezes, brutos, plantas, flores, piedras precioſas, minerales, y en el fuego de ſus meteoros, fenomenos, y de la artilleria. Pero enfadados de tan deſabrida materialidad, los ſacò de alli el juizio para meterlos en ſi.

Antiquarios.

Matematicas.

Filoſofia natural.

Venera-

Veneraron yà vna ſemideidad en lo graue, y lo ſereno, que en la mas profunda eſtancia, y mas compueſta eſtaua entreſacando las ſaludables hojas de algunas plantas, para conficionar medicinas, y diſtilar quintas eſſencias, con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Moral Filoſofia, cortejaronla de propoſito, y ella les diò aſſiento entre ſus venerables ſugetos. Sacò en primer lugar vnas hojas, que parecian del Dictamo, grau contraveneno, y moſtrò eſtimarlas mucho, ſi bien à algunos les parecieron algo ſecas, y aun frias, de mas prouecho que guſto; pero de verdad mui eficaces, y aſſegurò auerlas cogido por ſu mano de los huertos de Seneca. En vn Plato, que pudo ſer fuente de doctrina, puſo otras diziendo: Eſtas, aunque mas deſabridas ſon diuinas. Alli vieron el Ruibarbaro de Epicteto, y otras purgatiuas de todo exceſſo de humor, para aliuiar el animo. Para apetito, y regalo, hizo vna enſalada de los dialogos de Luciano, tan ſabroſa, que à los mas deſcomidos les abriò el guſto, no ſolo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Deſpues deſtos echo mano de vnas hojas muy comunes, mas ella las comencò à celebrar con exageraciones, eſtauan admirados los circunſtantes quando las auian tenido, mas por paſto de beſtias, que de perſonas. No teneis razon, dixo, que en eſtas fabulas de Eſopo, hablan las beſtias, para que entiendan los hombres, y haziendo vna guirnalda ſe coronó con ellas. Para ſacar vna quinta eſſencia general, recogió todas las de Alciato, ſin deſechar vna, y aunque las vió imitadas en algunos, pero eran contrahechas, y ſin la eficaz virtud de la moralidad ingenioſa. De los morales de Plutarco ſe valia para comunes remedios: echauan gran fragrancia todo genero de apoſtemas, y ſentencias; pero no haziendoſe mucho caſo de ſus Recopiladores, mandó fueſſen algunos de ellos premiados con eſtimacion, por auerles ayudado mucho, y aun como Lucinas, auerles dado forma de vna aguda donoſidad. Topó vnas grandes hojazas, muí eſtendidas, no de mucha eficacia, y aſſi dixo: Eſtas del Petrarca, Iuſto Lipſio, y otros, ſi tuuieran tanto de intenſion, como tienen de cantidad, no huuiera precio baſtante para ellas. Acertó a ſacar vnas de tal calidad, que al miſmo punto los circunſtantes las apetecieron, y vnos las maſcauan, otros las molian, y eſtauan todo el dia ſin parar, aplicando el poluo a las narizes. Baſta, dixo, que eſtas hojas de Queuedo, ſon como las del tabaco, de mas vicio que prouecho, mas para reir que aprouechar. De la Celeſtina, y otros tales, aunque ingenioſos, comparó ſus hojas a las del peregil, para poder paſſar ſin aſco la cārnal groſſeria. Eſtas otras, aunque vulgares, ſon picantes, y tal ſeñor ay, que gaſta ſu renta en ellas. Eſtas de Barclayo, y otros ſon como las de la moſtaza, que aunque irritan las narizes, dàn guſto con ſu picante. Al contrario otras mui dulces, aſſi en el eſti-

Filoſofia Morales.

eſtilo,como en los ſentimiẽtos las remitiò mas para paladear niños, y mugeres, que para paſto de hombres. Las empreſas del Iobio puſo entre las oloroſas, y fragantes, que con ſu buen olor recrean el celebro. Oſtentò mucho vnas hojas,aunque mal aliñadas,y tan feas,que les cauſaron horror, mas la prudente Ninfa dixo:no ſe ha de atender al eſtilo del infante Don Manuel, ſino a la eſtremada moralidad, y al artificio con que enſeña. Por buen dexo ſacò vna alcarchofa, y con lindo guſto la fue deshojando, y dixo: Eſtos raguallos del Boquelino ſon mui apetitoſos, pero de toda vna hoja ſolo ſe come el cabo con ſu ſal, y ſu vinagre.

Politicas. Muy guſtoſos,y muy ceuados ſe hallauan aqui ſin tratar de dexar jamàs eſtancia tan de hombres. Sola la conueniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de vn otro gran ſalon, y mui ſu ſemejante, aunque mas mageſtuoſo les eſtaua combidando, y dezia: Aqui es donde aueis de hallar la ſabiduria mas importante,la que enſeña à ſaber viuir. Entraron por razon de eſtado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia ateñder mas a la comodidad que a la hermoſura,porque dezia ſer bien ageno,y aun ſe le oyò dezir tal vez. Dadme groſſura, y os dare hermoſura; à lo que ſe conocia, todo ſu cuidado ponia en eſtar biẽ acomodada:mas aunque mui diſſimulada,y de reboço, la conociò Critilo,y dixo: Eſta,ſin mas ver es la Politica; que preſto la has conocido! no ſuele ella darſe à entender tan facilmente. Era ſu ocupacion (que no ay ſabiduria ocioſa) fabricar coronas, vnas de nueuo, otras de remiendo, y perficionaualas mucho. Auia de todas materias, y formas,de plata,de oro,y de cobre,de palo,de robre, de frutos, y de flores, y todas las eſtaua repartiendo con mucha atencion, y razon. Oſtentò la primera muy artificioſa,ſin defeto alguno, ni quiebra, pero mas para viſta, que platicada, y dixeron todos,era la Republica de Platon,nada a propoſito para tiempos de tanta malicia. Al contrario vieron otras dos, aunque de oro, pero mui deſcompueſtas, y de tan mal arte,aunque buena apariencia,que al punto las arrojò en el ſuelo,y las pisò, diziendo: Eſte Principe del Maquiabelo, y eſta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes no ſe llamen de razon, pues ſon tan contrarias à ella: y aduertid quanto denotan ambas politicas la ruindad deſtos tiempos, la malignidad deſtos ſiglos, y quan acabado eſtà el mundo. La de Ariſtoteles fue vna buena vieja. A vn Principe,tan Catolico como prudente,encomendò vna toda embutida de perlas, y de piedras precioſas,era la razon de eſtado de Iuan Botero; eſtimola mucho, y ſe le luciò bien. Aqui vieron vna coſa harto eſtraña, que auiendo ſalido à luz vna otra mui perfeta, y labrada conforme à las verdaderas reglas de policia Chriſtiana,alabandola todos con mucho fundamento:llegò vn gran perſonage moſtrando grandes ganas de auerla à ſu mano, tratò de comprar

todos

todos los exemplares, y dió quanto le pidieron por ellos, y quando todos creían nacia de eſtimacion, para preſentarſela à ſu Principe, fue tan al rebès, que porque no llegaſſe à ſus manos, mandò hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, eſparciendo al aire ſus ceniças. Mas aunque fue en ſecreto, llegò a noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica ſe las entiende a todo el mundo, y al punto mandò al miſmo autor la boluieſſe a eſtampar, ſin que faltaſſe vn tilde, y repartiola por toda Europa con eſtimacion vniuerſal, cuidando que no boluieſſe ningun exemplar a manos de aquel politico contra politica. Sacò del ſeno vna caxa tan precioſa como odorifera, y rogandole todos la abrieſſe, y les moſtraſſe lo que contenia, dixo, es vna riquiſſima joya, eſta no ſale a luz con que dà tanta, ſon las inſtruciones que dió la experiencia de Carlos Quinto a la gran capacidad de ſu Prudente hijo. Eſtaua alli apartada vna que aſpiraua a eterna mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo, nadie ſe atreuia a emprendarla: ſin duda, dixo Critilo, que es la de Bobadilla, que todos canſados la dexan deſcanſar. Eſta otra, aunque pequeña, ſi que es precioſa, dixo la ſagaz Ninfa, no tiene otra falta eſta Politica, ſino de Autor autorizado. Eſtauan azinadas muchas coronas vnas ſobre otras, que en el poco aliño ſe conocio ſu poca eſtimacion, reconocieronlas, y hallaron eſtauan huecas, ſin raſtro de ſubſtancia: eſtas, dixo, ſon las Republicas del mundo, que no dan razon mas que de las coſas ſuperficiales de cada Reino; no deſentrañan lo recondito, contentanſe con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros ſus ſemejantes, y pareciendoles no era eſte ſu lugar, ella porfió que ſi, pues pertenecian à la politica de cada vno; à la razon eſpecial de ſer perſonas. Lograron muchas maneras de inſtrucciones de hombres grandes à ſus hijos, varios aforiſmos Politicos ſacados del Tacito, y de otros ſus ſequazes, ſi bien auia muchos por el ſuelo, y dixo: eſtos ſon varios diſcurſos de arbitrios en quimeras, que todos ſon aire, y vienen a dar en tierra.

Coronaua todas eſtas manſiones eternas, vno no ya camarin, ſino ſacrario, inmortal centro del eſpiritu, donde preſidia el Arte de las Artes, la que enſeña la diuina policia, y eſtaua repartiendo eſtrellas en libros ſantos, tratados deuotos, obras aſceticas, y eſpirituales. Eſte, dixo el varon halado, aduierte, que no tanto es eſtante de libros, quanto Atlante de vn cielo. Aqui exclamó Critilo. O fruicion del entendimiento! O teſoro de la memoria, realze de la voluntad, ſatisfacion del alma, paraiſſo de la vida! Guſten vnos de jardines, hagan otros banquetes, figan eſtos la caça, cevenſe aquellos en el juego, rozen galas, traten de amores, ateſorẽ riquezas cõ todo genero de guſtos, y de paſſatiempos, que para mi no ay guſto como el leer, ni cẽtro como vna ſelecta libreria. Hizo ſeñal de leua

Libros eſpirituales.

el varon halado, mas Critilo: esso no, dixo, sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que vn tal cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo sol: Suplicote, ô condutor halado, quieras introducirme ante su diuina presencia, que yà me la imagino Idea de beldades, exemplar de perfecciones, yà me pareze que admito la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulçura de sus labios, la fragrancia de su aliento, lo diuino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conuersa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la grauedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea acaba, en que te detienes, que cada instante que tardas, se me buelue eternidades de pena? Como se desempeñò el varon halado, como logrò Critilo su dicha, verèmos despues de dar noticia de lo que le aconteciò à Andrenio en la gran plaça del vulgo.

CRISI QVINTA.

Plaça del populacho, y corral del vulgo.

ESTauase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas assistida de sus Cortesanos, que assistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus fauores. Suplicò el primero, le hiziesse dichoso entre personas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos à otros los curiales, y dixeron: este se alçarà con el mundo; mas la Fortuna con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidió al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemnizando guitosamente vna peticion tan estraña; mas la Fortuna con rostro mui agradable le concedió la suplicada merced. Partieronse ya entrambos tan contentos como agradecidos, abundando cada vno en su sentir. Mas los aulicos, como siempre estàn contemplando el rostro de su Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan estrauagante cambiar semblantes de su Reyna, reparó tambien ella en su reparo, y muy galante les dixo: Qual destos dos pensais vosotros, ó Cortesanos mios, que ha sido el entendido? Creereis que el primero: pues sabed que os engañais de medio a medio, sabed que fue vn necio; no supo lo que pidió; nada valdrà en el mundo: Este segundo si, que supo negociar, este se alçarà con todo. Admiraronse mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo sentir, mas desempe-

Necedad valida.

deſempeñóſe ella, diziendo: mirà, los ſabios ſon pocos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo quatro, ni dos en todo vn Reino; los ignorantes ſon los muchos, los necios ſon los infinitos, y aſſi el que los tuuiere a ellos de ſu parte, eſſe ſerà ſeñor de vn mundo entero.

Sin duda que eſtos dos fueron Critilo, y Andrenio, quando eſte guiado del Cecrópe fue à ſer necio con todos, era increíble el ſequito, que arraſtraua el que todo lo preſume, y todo lo ignora. Entraron ya en la plaça mayor del vniuerſo, pero nada capaz, llena de gentes, pero ſin perſona à dicho de vn ſabio, que con la antorcha en la mano al medio dia, iba buſcando vn hombre que lo fueſſe, y no auia podido hallar vno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeça de hombre, tenia cola de ſerpiente, y las mugeres de peſcado; al contrario el que tenia pies no tenia cabeça: Alli vieron muchos Acteones, que luego que cegaron, ſe conuirtieron en cierbos: tenian otros cabeças de camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo peſado, que no en lo ſeguro, no pocos de lobos ſiempre en la fabula del pueblo, pero los mas de eſtolidos jumento mui a lo ſimple malicioſo. Rara coſa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeça de ſerpiente, ni de elefante, ni aun de vulpeja: No amigo, dixo el Filoſofo, que aun en ſer beſtias no alcançan eſſa ventaja. Todos eran hombres a remiendos, y aſſi qual tenia garra de leon, y qual de oſſo en pie; hablaua vno por boca de ganſo, y otro murmuraua con ozico de puerco; eſte tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de lechuza, y los mas de topo, riſa de perro quien yo sè, moſtrando entonces los dientes.

Eſtauan diuididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y aſſi oyeron en vno, que eſtauan peleando, a toda furia ponian ſitio a Barcelona, y la tomauan en quatro dias por ataques, ſin perder dinero, ni gente, paſſauan à Perpiñan, mientras durauan las guerras ciuiles de Francia, reſtaurauan toda Eſpaña: marchauan a Flandes, que no auia para dos dias; dauan la buelta a Francia, diuidianla en quatro Potentados contrarios entre ſi como los elementos, y finalmente venian à parar en ganar la Caſa Santa. Quien ſon eſtos, preguntò Andrenio, que tan vizarramente pelean, ſi eſtaria aqui el brauo Picolomini? Es por ventura aquel el Conde de Fuenſaldaña, y aquel otro Totauila? Ninguno deſtos es ſoldado, reſpondiò el ſabio, ni han viſto jamàs la guerra; no vès tu que ſon quatro villanos de vna aldea; ſolo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le và a los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues ſi eſtos no ſaben otro, que deſtripar terrones, porque tratan de allanar Reinos, y conquiſtar Provincias? He, dixo el Cecròpe, que aqui todo ſe ſabe;

El vulgo en corrillos.

ſabe; no digas que ſe ſabe, replicó el ſabio, ſino que todo ſe habla. Toparon en otro, que eſtauan gouernando el mundo: vno daua arbitrios, otro publicaua prematicas, adelantauan los comercios, y reformauan los gaſtos. Eſtos, dixo Andrenio, ſeràn del Parlamento, no pueden ſer otro, ſegun hablan. Lo que menos tienen, dixo el ſabio, es de conſejo; toda es gente, que auiendo perdido ſus caſas, tratan de reſtaurar las republicas. O vil canalla! Exclamó Andrenio, y de donde les vino à eſtos meterſe à gouernar? Aſi veràs, reſpondió el ſerpihombre, que aqui todos dan ſu voto, y aun ſu cuero, replicó el Sabio, y acercandoſe à vn Herrero: Aduerti, le dixo, que vueſtro oficio es herrar beſtias: dad alguna en el clauo, y à vn Zapatero lo metió en vn zapato, pues le mandó no ſalieſſe dél. Mas adelante eſtauan otros altercando de linages, qual ſangre era la mejor de Eſpaña: ſi el otro era gran ſoldado de mas ventura que valor, y que toda ſu dicha auia conſiſtido en no auer tenido enemigo: ni perdonauan à los miſmos Principes, definiendo, y calificandolos ſi tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes, de modo, que todo lo lleuauan por vn raſero. Que te parece? dixo el Cecròpe. Pudieran diſcurrir mejor los ſiete Sabios de Grecia? Pues aduierte, que todos ſon mecanicos, y los mas Saſtres: eſſo creerè yo, que de ſaſtres ſiempre ay muchos: y Andrenio. Pues quien los mete a ellos en eſſos puntos? O ſi, que es ſu oficio tomar la medida à cada vno, y cortarle de veſtir: y aun todos en el mundo ſon ya ſaſtres, en deſcoſer vidas agenas, y dar cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

Murmuracion mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la vozeria, ſintieron que hablauan mas alto, alli cerca en vna, ni bien caſa, ni mal çahurda, aunque mui enramada, que en auiendo riego ay ramos. Que eſtancia, ò que eſtanque es eſte? preguntò Andrenio, y el Cecrópe ageſtandoſe de miſterio: Eſte es, dixo, el Areopago, aqui ſe tiene el conſejo de eſtado de todo el mundo: bueno irà èl ſi por aqui ſe gouierna. Eſta mas parece taberna. Aſſi como lo es, reſpondiò el Sabio, que como ſe les ſuben los humos a las cabeças, todos dan en quererlo ſer: Por lo menos replicò el Cecròpe, no pueden dexar de dar en el blanco? Y aun en el tinto, reſpondiò el Sabio. Pues de verdad, boluiò à inſtar, que han ſalido de aqui hombres bien famoſos, y que dieron harto que dezir de ſi. Quienes fueron eſſos? Como quienes? pues no ſaliò de aqui el Tundidor de Segouia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos ſalieron à ſer cabeças, y fueron bien deſcabeçados. Eſcucharon vn poco, y oyeron, que vnos en Eſpañol, otros en Francès, en Irlandès algunos, y todos en Tudeſco, eſtauan diſputando, qual era mas poderoſo de ſus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian me-

Cabeças de motines.

ter

ter en campo,quien tenia mas Eſtados, brindandoſe a la ſaiud de ellos, y a ſu guſto. De aqui,ſin duda,dixo Andrenio,ſalen tantos como andan rodando por eſſa gran vulgaridad, dando ſu voto en todo,yo creí procedia de eſtar tan acabados los hombres, que andauan ya en cueros, mas aora veo,que todos los cueros andan en ellos. Aſſi es,ponderò el Sabio,no veràs otro por aſſi,ſino pelejos rebutidos de poca ſubſtãcia; mira aquel quanto mas inchado mas vacío,aquel otro eſta lleno de vinagre à lo miniſtro; aquellos botillos pequeños ſon de agua de azar,que con poco tienen harto,luego ſe llenan: aquellos muchos ſon de vino, y por eſſo en tierra: aquellos otros los que en ſiendo de voto,ſon de bota.Muchos eſtàn embutidos de paja que la merecen; colgados otros por ſer de hombres fieros, que haſta del pellejo de vn barbaro eſtàn acullà haziendo vn tambor para eſpantar muerto ſus contrarios, tan allà reſuena la fiereza deſtos.

De la mucha canalla que de adentro redundaua,ſe deſcomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos eſtauan murmurando del gouierno, y eſto ſiempre,y en todos los Reynos,aun en el ſiglo de oro,y de la paz. Era coſa ridicula oir los ſoldados tratar de los Conſejos, dar prieſſa al deſpacho,reformar los cohechos,reſidenciar los Oídores, viſitar los Tribunales. Al contrario los Letrados era coſa gracioſa verles pelear,manejar las armas, dar aſſaltos,y tomar plaças. El labrador hablando de los tratos,y contratos: el mercader de la agricultura: el Eſtudiante de los exercitos, y el ſoldado de las Eſcuelas: el ſeglar ponderando las obligaciones del Eccleſiaſtico, y el Eccleſiaſtico las deſatenciones del ſeglar, barajados los eſtados, metiendoſe los del vno en el otro, ſaltando cada vno de ſu coro; y hablando todos de lo que menos entienden. Eſtauan vnos viejos diziendo mucho mal de los tiempos preſentes, y mucho bien de los paſſados,exagerando la inſolencia de los moços, la libertad de las mugeres, el eſtrago de las coſtumbres,y la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo, dezia eſte, quanto mas và; y yo lo deſconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es eſte del que noſotros hallamos. Llegòſe en eſto el Sabio,y dixoles boluieſſen la mira atràs, y vieſſen otros tantos viejos, que eſtauan diziendo mucho mas mal del tiempo que ellos tanto alabauan; y detrás de aquellos otros, y otros encadenandoſe haſta el primer viejo ſu vulgaridad. Media dozena de hõbres mui autorizados, cõ mas barbas que dientes,mucho ocio,y poca renta,eſtauan en otro corto alli cerca,tratando de deſempeñar las caſas de los Señores, y reſtituirlas a aquel ſu antiguo luſtre. Que caſa,dezia vno,la del Duque del Infantado,quãdo ſe hoſpedò en ella el Rei de Francia priſionero,y lo que Frãciſco la celebrò! Pues que la deuia,dixo otro, la del Marques de Villena, quãdo hazia,y deshazia: y la del Almirãte en tiempo de los Reyes Catoli-

Necios barajados.

cos, pudoſe imaginar mayor grandeza? Quien ſon eſtos? preguntò Andrenio. Eſtos, reſpondiò, el hombre ſierpe, ſon hombres de honor en los palacios, llamanſe gentil hombres, ò eſcuderos: y en buen romance, dixo el Sabio, ſon gente que deſpues de auer perdido la hazienda, eſtàn perdiendo el tiempo; y los que auiendo ſido la polilla de ſus caſas, vienen à ſer la honra de las agenas: que ſiempre veràs, que los que no ſupieron para ſi, quieren ſaber para los otros.

Nunca pensè ver, ponderaua Andrenio, tanto Necidiſcreto junto, y aqui veo de todos eſtados, y generos, haſta legos. O ſi, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que ſea vna comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y ſe meten a juzgar de las coſas, ſin tener punto de juizio. Pero lo que eſtrañò mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella ſentina vulgar, algunos hombres lucidos, y que ſe dezia eran grandes perſonages. Que hazen aqui eſtos? Señor, que ſe hallen aqui mas eſportilleros que en Madrid; mas aguadores que en Toledo, mas gorrones que en Salamanca, mas peſcadores que en Valencia, mas ſegadores que en Barcelona, mas palenquines que en Seuilla, mas cauadores que en Zaragoça, mas mochilleros que en Milan; no me eſpanta! Pero gente de porte, el Cauallero, el Titulo, el Señor, no sè que diga. Que pienſas tu, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, yà por eſſo es ſabio, en yendo bien veſtido, es entendido; tan vulgares ay algunos, y tan ignorantes como ſus miſmos lacayos: y aduierte, que aunque ſea vn Principe, en no ſabiendo las coſas, y quererſe meter a hablar de ellas, à dar ſu voto en lo que no ſabe, ni entiende, al punto ſe declara hombre vulgar, y plebeyo: porque vulgo no es otra coſa, que vna ſinagoga de ignorantes preſumidos, y que hablan mas de las coſas, quanto menos las entienden.

Vulgo definido.

Boluieron los roſtros à vno que eſtaua diziendo: ſi yo fuera Rei, y era vn mochillero, y ſi yo fuera Papa, dezia vn gorròn. Que auiais de hazer vos ſi fuerades Rei? Què? Lo primero me auia de teñir los vigotes a la Eſpañola; luego me auia de enojar; y voto: no, no jureis, que todos eſtos que echan votos huelen à cueros. Digo que auia de hazer colgar media dozena, yo sè que oliera la caſa à hombre, y que mirarian algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos, como entregauan las fortalezas al enemigo. No me auia de lleuar Encomienda quien no fueſſe ſoldado, y de reputacion, pues para ellos ſe inſtituyeron, y no deſtos de las plumicas, ſino vn Sargento Mayor Soto, vn Monroi, y vn Pedro Eſtelez, que ſe han hallado en cien batallas, y en mil ſitios. Que Virreyes, que Generales hiziera yo, que miniſtros, todos auian de ſer Oñates, y Caracenas, que Embaxadores que no hiziera? O, no me viera yo vn mes Papa, dezia el

Eſtu-

Eſtudiante, yo sè que de otra manera irían las coſas, no ſe auia de proueer Dignidad, ni Prebenda, ſino por opoſicion, todo por meritos: yo examinara quien venia con mas letras, que fauores; quien traía quemadas las cejas. Abrióſe en eſto la porteria de vn Conuento, y metieronſe à la ſopa.

Topauan varias, y deſvariadas oficinas por toda aquella gran plaça mecanica: los paſteleros hazian valientes empanadas de perro; ni faltauan aqui tantas moſcas, como allà moſquitos. Los caldereros ſiempre tenian calderas que adouar. Los olleros alabando lo quebrado: Los çapateros à todo hombre buſcandole horma de ſu çapato, y los Barberos haziendo las barbas. Es poſſible, dixo Andrenio, que entre tanta botica mecanica, no topèmos vna de medicinas? Baſta que ai hartas barberias, dixo el Cecròpe; y hartos en ellas, reſpondiò el Sabio, que como barbaros hablan de todo, mas lo que ellos ſaben quien lo ignora? Con todo eſſo, dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho que no aya vn Medico que recete, por lo menos no auian de faltar a la murmuracion ciuil, no hazen falta, replicò el Sabio. Como no? Porque aunque todos los males tienen remedio, haſta la miſma locura tiene cura en Zaragoça, ò en Toledo, y en cien partes, pero la necedad no la tiene, ni ha auido jamàs hombre que curaſſe de tonto. Con todo eſſo veis alli vnos que lo parecen; venian dandoſe à las furias de que todos ſe les entremeten en ſu oficio, y quieren curar à todos con vn remedio, y eſſo ſeria nada ſi algunos no ſe metieſſen à quererles dar doctrina à ellos miſmos, diſputando con el Medico los jaraues, y las ſangrias. He, dezian, dexenſe matar ſin hablar palabra. Pero los Herreros lleuauan braua herreria, y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Saſtres, les dixeron, que callaſſen, y dexaſſen oir, ſino entender. Sobre eſto armaron vna pendencia, aunque no nueua en tales pueſtos; trataronſe muy mal, pero no ſe maltrataron, y dixeronles los Herreros à los Saſtres: Deſpues de encomios ſolemnes: Quità de aí, que ſois gente ſin Dios. Como ſin Dios? replicaron ellos enfurecidos: ſi dixerades ſin conciencia, paſſe, pero ſin Dios, que quiere dezir eſſo? Si, repitieron los Herreros, que no teneis vn Dios Saſtre, como noſotros vn Herrero; y quando todos le tienen: los Taberneros à Baco, aunque anda en zelos con Tetis, los Mercaderes à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre: Los Panaderos à Ceres: los ſoldados à Marte: Los Boticarios à Eſculapio: mirà que tales ſois voſotros, que ningun Dios os quiere. Andà de aí, reſpondieron los Saſtres, que ſois vnos gentiles. Voſotros ſi lo ſois, que a todos quereis hazer gentiles hombres. Llegò en eſto el Sabio, y metió paz, conſolando à los Saſtres, con que yà que no tenian Dios, todos los dauan al diablo.

Necedad incurable.

Pro-

Prodigioſa coſa,dixo Andrenio,que con meter tanto ruido,no tengan habla? Como que no? replicò el Cecròpe,antes jamas paran de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo,replicò Andrenio,no he percibido aun habla que lo ſea. Tienen razon, dixo el Sabio, que todas ſon hablillas, y todas falſas. Corrian actualmente algunas bien deſatinadas: que auian de caerſe muertos muchos cierto dia, y lo ſeñalauan, y huuo quien muriò de eſpanto dos dias antes. Que auia de venir vn terremoto, y auian de quedar todas las caſas por tierra:pues ver lo que ſe iba eſtendiendo vn diſparate deſtos,y los muchos que ſe lo tragauan, y bebian, y lo contauan vnos á otros; y ſi algun cuerdo reparaua,ſe enfurecian,ſin ſaber de dõde, ni como nacia. Reſucitaua cada año vn deſatino,ſin ſer baſtante el deſengaño freſco corriendo graſa: y era de aduertir, que las coſas importantes, y verdaderas luego ſe les oluidauan,y vn diſparate, lo iban heredando de abuelas á nietos, y de tias á ſobrinas, haziendoſe eterno por tradicion. No ſolo no tienen habla, añadiò Andrenio, pero ni voz. Como que no? replicò el Cecròpe; voz tiene el pueblo, y aun dizen que ſu voz, es la de Dios: ſi, del Dios Baco,reſpondiò el Sabio,y ſino eſcuchadla vn poco, y oíreis todos los impoſſibles, no ſolo imaginados, pero aplaudidos. Oid aquel Eſpañol,lo que eſtá contando del Cid,como de vn papirote derribò vna torre,y de vn ſoplo vn gigante: Atendè aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de Roldan, y como de vn rebès rebanò cauallo, y Cavallero armados; pues yo os aſſeguro,que el Portuguès no ſe oluide tan preſto de la pala de la vitorioſa Forneira.

Habla-Ras.

Pretendiò entrar en la beſtial plaça vn gran Filoſofo, y poner tienda de ſer perſonas, feriando algunas verdades bien importantes, aforiſmos conuenientes, pero jamàs pudo introducirſe, ni deſpachò vna tan ſola verdad, ni el mas minimo deſengaño,con que ſe huuo de retirar: Al contrario llegò vn embuſtero ſembrando cien mil deſatinos,vendiendo pronoſticos llenos de diſparates, como que ſe auia de perder Eſpaña otra vez,que auia acabado ya la caſa Otomana; leía profecias de Moros,y de Noſtradamus,y al punto ſe llenó la tienda de gente, y començó à deſpachar ſus embuſtes con tanto credito,que no ſe hablaua de otro, y con tal aſſeueracion como ſi fueran euidencias. De modo que aqui mas ſupone vn adeuino,que Seneca,vn embuſtero, que vn Sabio. Vieron en eſto vna monſtrimuger, con tanto ſequito, que muchos de los paſſados, y los mas de los preſentes la cortejauan, y todos con las bocas abiertas eſcuchandola: Era tan grueſſa,y tan aſqueroſa,que por do quiera que paſſaua dexaua el aire tan eſpeſo, que le podian cortar: reboluiole las entrañas al Sabio,començó à dar arcadas. Que coſa tan ſucia,dixo Andrenio, y quien es eſta? Eſta es,dixo el Cecròpe,la Minerua de eſta Atenas,eſta la inuencible,

Idolos del vulgo.

cible,y aun la craſa,dixo el Filoſofo,ella puede ſer Minerua, mas à fe que es pingue;y quien tanto engorda,quien puede ſer ſino la ignorante ſatisfacion, veamos donde và à parar. Paſsò de las vendederas à ſentarſe en el banco del Cid: Aquella,dixo el Cecrópe,es la ſapiencia de tanto lego; alli eſtàn graduando à todos,y calificando los meritos de cada vno: alli ſe dize el que ſabe,y el que no ſabe,ſi el argumento fue grande,ſi el Sermon docto, ſi tan bien diſcurrido como razonado, ſi el diſcurſo fue caual, ſi Magiſtral la licion; y quien ſon los que juzgan preguntó Andrenio, los que dan el grado? Quienes han de ſer ſino vn ignorante, y otro mayor; vno,que ni ha eſtudiado,ni viſto libro en ſu vida, quando mucho vna Silua de Varia Licion,y el que mas mas vn Para-Todos. O, dixo el Cecrópe,no veis que eſtos ſon los mas plauſibles perſonages del mundo,todos ſon bachilleres, aquel que veis alli mui graue, es el que en la Corte anda diziendo chiſtes, haze cuento de todo, muerde ſin ſal quanto ai,ſaca ſatiras, bomita paſquines,el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo ſabia yà,nada le cuentan de nueuo;ſaca gacetas,y ſe eſcriue con todo el mundo,y no cabiendo en todo èl,ſe entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Vniuerſidades cobra las patentes,haze coplas,mantiene los corrillos,ſoborna votos,habla por todos,y en auiendo concluſiones,ni es viſto,ni oído. Aquel ſoldado,nunca falta en las cãpañas,habla de Flandes;hallóſe en el ſitio de Oſtende, conociò al Duque de Alba, acude à la tienda del General, el demonio del medio dia, mantiene la conuerſacion,cobra el primero, y el dia de la pelea ſe hize inuiſible. Pareceme que todos ellos ſon zanganos del mundo, ponderó Andrenio,y eſtos ſon los que graduan de valiẽtes,y de ſabios? Y es de modo, reſpondiò el Cecrópe,que el que ellos vna vez dan por docto, eſſe lo es, ſepa,ò no ſepa,ellos hazen Teologos,y Predicadores,buenos Medicos,y grandes Letrados,y baſtan a deſacreditar vn Principe:digalo el Rey Don Pedro: mas,que,ſi el Barbero del lugar no quiere,nada valdrá el Sermon mas docto,ni ſerá tenido por Orador el miſmo Tulio. A eſtos eſtán eſperando que hablen los demas, ſin oſſar dezir blanco, ni negro, haſta que eſtos ſe declaran,y al punto gritan, gran hombre,gran ſugeto,y dàn en alabar à vno,ſin ſaber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden,y vituperan lo que nó conocen, ſin mas entender, ni ſaber: por eſſo el buen politico ſuele echar buena eſquila, que guie el vulgo à donde èl quiere. Y ai,preguntò Andrenio,quien ſe paga de tan vulgar aplauſo? Como ſi ai,reſpõdió el Sabio,y muchos;hombres vulgares,chabacanos,amigos de la popularidad,y que la ſolicitan cõ milagrones,que llamamos paſma ſimples,y eſpanta villanos;obras grueſſas,y plauſibles,porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganſe mucho otros de la gra-

Calificacion vulgar.

cia de las gentes, del fauor del populacho, pero no ay que fiar en ſu gracia, que ay gran diſtancia de ſus lenguas à ſus manos. Que fue verlos brauear ayer en vn motin en Seuilla, y enmudecer oy en vn caſtigo, que ſe hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, ſon ſus impetus como los del viento, que quando mas furioſo, calma.

Aplauſo necio.

Encontraron con vnos que eſtauan durmiendo, y no aprieſſa, como encargaua el otro à ſu criado, no mouian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los deſpiertos ſoñauan lo que los otros dormian, imaginando que hazian grandes coſas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, ſino que eſtauan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno à pierna tendida, y dezian ellos eſtaua deſvelandoſe, eſtudiando noche, y dia, y quemandoſe las cejas: De eſta ſuerte publicauan, que eran los mayores hombres del mundo, y gente de gran gouierno. Como es eſto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad! Mirà, dixo el Sabio, aqui ſi dan en alabar à vno, ſi vna vez cobra buena fama, aunque ſe eche deſpues à dormir, èl ha de ſer vn gran hombre, aunque enſarte deſpues cien mil diſparates, dizen que ſon ſutilezas, y que es la primera coſa del mundo: todo es que dèn en celebrarle; y por el contrario a otros que eſtaràn muy deſpiertos, haziendo coſas grandes, dizen que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo que le ſucediò aqui al miſmo Apolo con ſu diuina Lira, que deſafiandole à tañer vn zafio gañan con vna paſtoril zampoña, nunca quiſo el culto numen ſalir, con que ſe lo rogaron las Muſas, y el ſaluajaz le zaheria ſu temor, y ſe jactaua de la vitoria, no huuo remedio, no mas de porque auia de ſer juez el vulgacho, no queriendo arrieſgar ſu gran reputacion à vn juizio tan fin èl: Y por no auer querido hazer otro tanto, fue condenada la dulciſſima Filomena en competencia del jumento, y aun la Roſa dizen eſtuuo a pique de ſer vencida de la Adelfa, que deſde entonces por ſu indigno atreuimiento, quedò letal a los ſuyos: ni el pauon ſe atreuiò à competir de belleza con el curbo, ni el diamante con el guijarro, ni el miſmo Sol con el eſcarauajo, con tener tan aſſegurado ſu partido, por no ſugetarſe a la cenſura de vn vulgo tan deſatinado. Mal ſeñal, dezia vn diſcreto, quando mis coſas agradan à todos, que lo mui bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por conſiguiente ha de deſagradar à los pocos, que ſon los entendidos.

Iuizio, fin èl.

Aſſomò en eſto por la plaça, haziendola vn raro ente, todos le recibieron con plauſible nouedad; ſeguiale la turba, diziendo: Aora en eſte punto llega del Iordan, mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando và à deſarrugarſe: ò no dezia otro, no veis que và en ſecreto: pues ſi eſſo no fuera,

que

que fuera? Por lo menos no ſe pudiera traer por acà vna botija de aquella agua, que yo sè que vendiera cada gota á doblon de oro. No tiene èl neceſſidad de dinero, pues cada vez que echa mano á la bolſa topa vn patacon. Que otra felicidad eſſa, no sè yo qual me eſcogiera de las dos. Quien es eſte? preguntó Andrenio. Y el Sabio: Eſte es Iuan de para ſiempre, que Iuan auia de ſer. Brollauan deſtas donoſiſſimas vulgaridades, y todas muy creídas, leuantando mil teſtimonios á la naturaleza, y aun á la miſma poſſibilidad. Sobre todo eſtauan muy acreditados los duendes, auia paſſa de ellos, como de hechizadas, no auia palacio viejo donde no huuieſſe dos por lo menos, vnos los veían veſtidos de verde, otros de colorado, y lo mas cierto de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con ſu capuchito, inquietando las caſas, y nunca ſe aparecian á las viejas, que no dizen traſgos con traſgos. No moria mercader, que no fueſſe rodeado de monas, y de micos: avia brujas tantas como viejas, y todas las malcontentas endiabladas. Teſoros encantados, y eſcondidos, ſin cuenta, y con cuento, cauando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquiſiſſimas, pero t.[illegible]iadas, haſta que ſe acaben las Indias, las Cueuas de Salamanca, y de Toledo; mal año para quien ſe atreuiera á dudarlas. *Varias vulgaridades.*

Mas he aqui, que en vn inſtante ſe comouió toda aquella acorralada necedad, ſin ſaber como, ni porquè, que es tan ordinario, como facil alborotarſe vn vulgo, y mas ſi es tan credulo como el de Valencia, tan barbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoça, tan nobelero como el de Toledo, tan inſolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Seuilla, tan ſucio como el de Madrid, tan vozinglero como el de Salamanca, tan embuſtero como el de Cordoua, y tan vil como el de Granada. Fue el caſo, que aſſomò por vna de ſus entradas, no la principal, donde todas ſon comunes, vn Monſtruo, aunque raro, mui vulgar: no tenia cabeça, y tenia lengua, ſin braços, y con ombros para la carga; no tenia pecho con lleuar tantos, ni mano en coſa alguna; dedos ſi, para ſeñalar; era ſu cuerpo en todo diſforme, y como no tenia ojos, daua grandes caídas; era furioſo en acometer, y luego ſe acobardaua: hizoſe en vn inſtante ſeñor de la plaça, llenando la toda de tan horrible eſcuridad, que no vieron mas el ſol de la verdad. Que horrible traſgo es eſte, preguntò Andrenio, que aſſi lo ha eclipſado todo? Eſte es, reſpondiò el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia; el padre de la mentira, hermano de la necedad, caſado con ſu malicia: eſte es el tan nombrado vulgacho. Al dezir eſto, deſcolgò el Rey de los Cecròpes, de la cinta vn retorcido caracol que hurtàra à vn Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal ſu ruido, y tan grande el horror

Terror oco. que les causó, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron à huir por cosa que no montaua vn caracol. No fue possible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas que pudieran en la plaça de Madrid, huían los soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, començaron algunos à herirse, y à matarse mas barbaramente que gentilicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse à toda fuga tan arrepentido, como desengañado, echaua mucho menos à Critilo, pero valióle la assistencia de aquel Sabio, y la luz que la antorcha de su saber le comunicaua. Donde fue á parar, dirá la Crisi siguiente.

CRISI SEXTA.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

COmparecieron ante el diuino Tronó de Luzeros el hombre, y la muger, á pedir nueuas mercedes; que á Dios, y al Rey, pedir, y boluer. Solicitauan su perfeccion, de manos de quien auian recebido el ser. Habló alli el hõbre en primer lugar, y pidió como quien era, porque viendose cabeça, suplicó le fuesse otorgada la ineftimable prenda de la sabiduria: pareció bien su peticion, y decretósele luego la merced, cõ tal que pagasse en agradecimiẽtos la media anata. Llegó yà la muger, y atẽdiendo, á que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicó con mucho agrado al Hazedor diuino, que la dotasse en belleza. *Fata la gracia,* dixo el gran Padre Celestial, serás hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse mui contentos de la diuina presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegó esto á oidos de la Fortuna, y dizen quimereó agrauios, dando quexas, de que no huuiessen hecho caso de la ventura. Es possible dezia (con profundo sentimiento) que nunca aya èl oído dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella, ventura de fea. Dexadles; y veremos, que hará èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, sino tienen ventura. Sepa, Sabio èl; y Linda ella, que de oi adelante me han de tener por contraria; desde aqui mẽ declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl serà dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia asseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta; los necios son los venturosos, los ignorantes fauorecidos, y premiados: desde entonces se dixo, ventura de fea. Poco vale el saber, el

El saber del hombre.

La Hermosura de la muger.

tener,

tener, los amigos, y quanto ay, ſino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ſer vn ſol, à la que no tiene eſtrella.

Eſto le ponderaua vn Enano al melancolico Critilo, deſengañandole de ſu porfia, en querer ver en perſona la miſma Sofisbella, empeño en que le auia pueſto el varon alado; el qual, ſin poderſe ſatisfazer, ſe le auia deſaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo paſſa en imagen, y aun en imaginacion en eſta vida: haſta eſſa caſa del Saber, toda ella es apariencia. Que penſauas tu ver, y tocar con las manos la miſma Sabiduria? Muchos años ha que ſe huyò al Cielo con las demas virtudes en aquella fuga general de Aſtrea. No han quedado en el mundo ſino vnos borrones de ella en eſtos eſcritos que aqui ſe eternizan. Bien es verdad, que ſolia eſtar metida en las profundas mentes de ſus Sabios, mas ya, aun eſſos acabaron, no ay otro ſaber, ſino el que ſe halla en los inmortales caracteres de los libros; aſi la has de buſcar, y aprender. Quien, pues, fue preguntó Critilo, el hombre de tan vizarro guſto, que juntò tanto precioſo libro, y tan ſelecto? Cuyo es vn tan erudito Muſeo? Si eſtuuieramos en Aragon, dixo el Pigmeo, yo creyera ſer del Duque de Villahermoſa D. Fernando: Si en Paris del erudito Duque de Orliens: Si en Madrid del Gran Filipo; y ſi en Conſtantinopla del Diſcreto Oſman, conſeruado entre criſtales. Mas como digo, vèn conmigo en buſca de la Ventura, que ſin ella, ni vale el ſaber, ni el tener, y todas las prendas ſe malogran. Quiſiera hallar primero, replicò Critilo, aquel mi camarada, que tè he dicho, que echò por la vereda de la necedad. Si por aſi fue, ponderò el Enano, ſin duda eſtarà ya en caſa de la dicha, que antes llegan eſſos que los ſabios; ten por cierto, que le hallarèmos en auentajado pueſto. Y ſabes tu el camino de la dicha? preguntò Critilo. Aſi conſiſte la mayor dificultad, que vna vez pueſtos en él, nos lleuarà al colmo de toda felicidad; con todo pareceme, que es eſte en lo deſigual, demas que me dieron por ſeñal eſſas yedras, que arrimadas ſe empinan, y entremetidas medran.

Fuga de Aſtrea.

Llegó en eſto vn ſoldado mui de leua, que es gente que viue aprieſſa; y preguntó ſi iba bien para la Ventura? Qual buſcais, dixo el Enano, la falſa, ó la verdadera? Pues què, ay Ventura falſa? nunca tal oí. Y como ſi la ay! Ventura hipocrita, antes es la que oy mas corre. Tieneſe por dicho vno en ſer rico, y es de ordinario vn deſventurado: cuenta el otro por gran dicha el auer eſcapado en mil inſultos de las manos de la juſticia, y es eſſe ſu mayor caſtigo: vn Angel fue para mi aquel hombre, dize eſte, y no fue ſino vn demonio, que le perdió: tiene aquel por gran ſuerte el no auer padecido jamas, ni vn rebès de la Fortuna, y no es ſino vn bofeton, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle vn acto de valor: tal dize, Dios me vino à ver, y no fue ſino el miſmo Satanás en

Ventura hipocrita.

Biblioteca Universitaria OVIEDO

ſus logros: cuenta el otro por gran felicidad el no auer eſtado en toda ſu vida indiſpueſto, y huuiera ſido ſu vnico remedio, para ſanar en el animo: alabaſe el laſciuo de auer ſido ſiempre venturoſo con mugeres, y eſſa es ſu mayor deſventura: eſtima la otra deſvanecida por ſu mayor dicha ſu buena gracia, y eſſa fue ſu mayor deſgracia. Aſſi, que los mas de los mortales yerran en eſte punto, teniendo por felicidad la deſdicha; que en errando los principios, todas ſalen falſas las conſequencias.

Entremetioſeles vn pretendiente (que otro trafto eſte del enfado) y al punto començò à quexarſe, y murmurar, y vn Eſtudiante à contradezirle; que todos quantos pienſan ſaber algo, dàn en eſpiritus de contradicion. Paſſaron de vna en otra à burlarſe del Enano: y tu, dixo el Eſtudiante, que vàs á buſcar? Voi dixo, á ſer Gigante: brauo aliento! pero como podrá ſer eſſo? Muy bien, como quiſiere mi ſeñora la Fortuna, que ſi ella fauorece, los Pigmeos ſon Gigantes, y ſino, los Gigantes ſon Pigmeos: otros mas ruines que yo eſtán oy bien encaramados; que no ai prendas que tengan, ni ai ſabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermoſura, ni fealdad, ſino ventura, ò deſdicha, tener lunar, ò eſtrella, todo es riſa lo demas: al fin ella ſe dará maña como yo ſea grande, ò lo parezca, que todo es vno. Voto á tal, dixo el ſoldado, que quiera, ò no, ella avrá de hazer la razon. No tan alto, ſeñor ſoldado, dixo el Eſtudiante, mas baxo: eſte es mi baxo: y mucho mas he de alçar la voz, aunque ſea en la ſala de don Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarſe con la Fortuna, ſino moſtrarla dientes, que ſolo ſe burla con los ſufridos, y aſſi vereis, que vnos ſocarronazos, quatro bellacones atreuidos ſe ſalen con quanto quieren, y ſe burlan de todo el mundo, ellos ſon los medrados; que de los hombres de bien no ay quien ſe acuerde: juro, voto, que hemos de andar a mogicones, y que ha de hazerme fauor, aunque rebiente. No sè yo como ſerá eſſo, replicò el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla, tiene brauos rebèſes; á otros mas eſtirados he oído ponderar, que no ay tomarla el tino: yo por lo menos, dixo el Corteſano, de mis zalemas pienſo valerme, y mil vezes hazerla el buz; buz de arca, dixo el ſoldado, ha de ſer el mio: yo beſarla la mano? Si me hiziere merced, eſſo bien, y ſino lo dicho dicho.

Fortuna ciega.

Ya me parece que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vè á mi por ſer pequeño, que ſolos ſon viſibles los bien viſtos: menos me verá á mi, dixo el Eſtudiante, por ſer pobre, que a los deslucidos nadie los puede ver, aunque les falten al roſtro los colores. Como os ha de ver, dixo el Corteſano, ſi es ciega? Y eſſo mas, ponderó Critilo, de quando acá ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrá repartir los bienes? Como? A ciegas. Aſſi es, dixo el eſtudiante, y aſſi la vió vn Sabio en-

entronizada en vn arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos pendian Coronas, Tiaras, Cidaris, Mitras, Capelos, Baſtones, Abitos, Borlas, y otros mil generos de inſignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Eſtauan baxo el arbol confundidos hombres, y brutos; vn bueno, y otro malo; vn ſabio, y vn jumento, vn lobo, y vn cordero; vna ſierpe, y vna paloma: ſacudia ella à ciegas eſgrimiendo ſu palo, dé donde diere, y Dios te la depare buena: Caía ſobre la cabeça de vno vna corona, y ſobre el cuello del otro vn cuchillo, ſin mas averiguar, que la ſuerte; y las mas vezes ſe encontrauan, pues daua en manos de vno vn Baſton, que eſtuuiera mejor vn remo: à vn docto le caía vna Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Iaca, y a vn idiota bien cerca, todo à ciegas.

Y aun á locas, añadiò el Eſtudiante. Como es eſſo? replicò Critilo. Todos lo dizen que ha enloquecido, y ſe conoce, pues no vá coſa con concierto. Y de que enloqueció? Cuentanſe varias coſas: la mas conſtante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizos, y a titulo de deſcanſarla, ſe ha alzado con el mando, y aſſi dá a ſus fauorecidos quanto quiere; á los ladrones las riquezas, a los ſoberuios las honras, a los ambicioſos las dignidades, a los menguados las dichas, á las necias la hermoſura, a los cobardes las vitorias, a los ignorantes los aplauſos, y á los embuſteros todo: el mas ruin jauali, ſe como la mejor bellota, y aſſi no ván yá por meritos los premios, ni por culpas los caſtigos: vnos yerran, y otros lo murmuran; al fin todo vá a locas, como digo: y porque no á malas tambien, añadiò el ſoldado, pues la hazen fama de ruin, amiga de los jouenes, ſiempre fauoreciendoles; y contraria de los varones ancianos, y maduros. Madraſtra de los buenos, embidioſa con los ſabios, tirana con los inſignes, cruel con los afligidos, inconſtante con todos. Es poſſible, ponderó Critilo, que de tantos azares ſe compone, y con todo eſſo la vamos á buſcar deſde que nacimos? y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella?

Amiga de ruines.

Ya en eſto ſe deſcubria vn eſtrauagante Palacio, que por vna parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento ſobre arena; ſoberuia maquina ſin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no auia ſino la eſcalera; que en eſta gran caſa de la Fortuna, no ai otro que ſubir, y caer. Las gradas parezian de vídro, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deſlizaderos, no auia varandillas para tenerſe, rieſgos ſi para rodar. El primer eſcalón era mas dificultoſo de ſubir que vna montaña, pero vna vez pueſtos en el, las demas gradas eran faciliſſimas: al contrario ſucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correſpondencia, que aſſi como començaua vno á

ſubir

ſubir por eſta parte, al punto caſa otro por la otra, aunque mas aprieſſa: llegaron quando actualmente rodaua vno con aplauſo vniuerſal, porque al punto que començó à tumbar, ſoltó de las manos la gran preſa que auia hecho de oficios, y repreſſa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, Encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo; daua aqui vn bote vna Encomienda, y ſaltaua acullà à manos de vn enemigo ſuyo; agarraua otro del buelo del oficio, y todos andauan à la rebatiña, haziendo grande fieſta al trabajo ageno, mas aſſi ſe vſa. Solemnizòlo mucho Critilo; y rieronlo todos, diziendo, que brauo chaſco de la Fortuna! Pues ſi huuierades viſto rodar à Alexandro el Magno, aquel verle ſoltar vn mundo entero, y ſaltar tantas Coronas, Reinos, y Prouincias, como nuezes cueſta abaxo, y coja quien pudiere, aſſeguroos que fue vna Babilonia.

Deſcripcion del Fauor.

Acercóſe Critilo a la primer grada con ſus camaradas, donde eſtaua toda la dificultad del ſubir; porque aqui aſſiſtia el Fauor, primer miniſtro de la Fortuna, y mui ſu confidente: eſte alargaua la mano à quien ſe le antojaua, para ayudarle à ſubir, y eſto ſin mas atendencia que ſu guſto, que deuia ſer muy malo, pues por marauilla daua la mano a ningũ bueno, à ninguno que lo mereciеſſe, ſiempre eſcogia lo peor; en viendo vn ignorante, le llamaua, y dexaua mil ſabios; y aunque todo el mundo le murmuraua, nada ſe le daua, que de ſus temeridades tenia hechos callos en el que diràn: de vna legua columbraua vn embuſtero, y a los hombres de ſubſtancia, y de entereza no los podia ver, porque le parecia le notauan ſus locuras, y abominauan de ſus quimeras. Pues vn adulador, vn mentiroſo, no ya la mano, entrambos braços le echaua; y para los hombres de veras, y de ſu palabra, era vn topo, que jamàs topò con vn hombre de verdad: ſiempre echaua mano de tales como èl; perdiaſe naturalmente por los hombres de tronera, entregandoles quanto ai, y aſſi todo lo confundian. Auia millares de hombres por aquel ſuelo, aguardando les fauoreciеſſe, pero èl en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oſte puto, quien tal le ayudaſſe, es muy hombre, no conuiene; ſugeto al fin de brauo capricho. Era de modo, que acabaua con todos los hombres eminentes, en gouierno, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que auia muchos, y muy a propoſito; pero que mucho ſi deſcubrieron que eſtaua ciego de todas paſſiones, y andaua à ciegas topando con las paredes del mundo, acabando con todo èl.

Eſta, como digo, era la eſcala para ſubir à lo alto. No tenia remedio Critilo por deſconocido, ni el Corteſano por conocido, ni el Eſtudiante, ni el Soldado por merecerlo, ſolo el Enano tuuo ventura, porque ſe le hizo pariente, y aſſi luego eſtuuo arriba. Apurauaſe el Soldado, de ver que los gallinas bolauan, y el Eſtudiante, de que los beſtias corrian. Eſtando

tando en eſta dificultad, aſſomòſe acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar auia ſubido tan arriba, y eſtaua muy adelantado en el valer; conociò à Critilo, que no fue poco, deſde tan alto, y de donde muchos deſconocieron à ſus padres, y hijos, mas fue llamada de la ſangre, diòle luego la mano, y leuantòle, y entre los dos pudieron ayudar a ſubir los demas. Iban trepando por aquellas gradas con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notaron vna coſa bien aduertida, eſtando à media eſcalera, y fue, que todos quantos mirauan de la parte de arriba, y que ſubian delante, les parecian grandes hombres, vnos gigantes, y gritauan; que gran Rey el paſſado, que Capitan aquel que fue, que ſabio el que muriò: y al rebès, todos quantos venian atràs, les parecia poca coſa, y vnos Enanos. Que coſa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante aquello de ſer primero, ó venir detràs, todos los paſſados nos parece que fueron grandes hombres, y todos los preſentes, y los que vienen, nos parecen nada, que ay gran diferencia en el mirar à vno como ſuperior, ò inferior, deſde arriba, ò deſde abaxo. *Eſcala de la Fortuna.*

Llegaron ya a la vltima grada donde eſtaua la Fortuna. Pero, ò coſa rara, ò prodigio nunca creſdo, y de que quedaron atonitos, y aun paſmados! digo quando vieron vna Reyna totalmente diuerſa de lo que auian concebido, y mui otra de lo que todo el mundo publicaua; porque no ſolo no era ciega como ſe dezia, pero tenia en vna cara de cielo al medio dia, vnos ojos mas perſpicaces que vna aguila, mas penetrantes que vn linze: ſu ſemblante, aunque graue, mui ſereno, ſin ceños de madraſtra, y toda ella muy compueſta, no eſtaua ſentada, porque ſiempre de leua, y en cotinuo mouimiento; calçaua ruedecillas por chapinès; ſu veſtir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronſe vnos à otros, encogiendoſe de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal nouedad, y aun dudaron ſi era ella. Pues quien auia de ſer, reſpondiò la equidad, que la aſſiſtia con vnas balanzas en la mano: oyòlo la miſma Fortuna, que yà auia notado de reojo los ademanes de ſu eſpanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acà, dezi, de que os aueis turbado? no reprehendreis en dezir la verdad, que yo guſto mucho de los audaces. Eſtauan todos tan mudos como encogidos, ſolo el Soldado con valentia en el deſahogo, y deſahogo en el hablar, alçando la voz de modo que pudo oírle todo el mundo, dixo: Gran ſeñora de los fauores, reina poderoſa de las dichas, yo te he de dezir oi las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, deſde la corona à la abarca, eſtà murmurando de ti, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca eſtais al cabo de las nueuas, ſiempre agenos de lo que ſe dize. Ya sè, que todos ſe quexan *Audaces afortunados.*

de mi, dixo ella miſma, pero de què, y porquè? Que es lo que dizen? mas que no dizen, reſpondiò el Soldado: al fin yo comiençO, con tu licencia, ſino con tu agrado. Dizen lo primero, que eres ciega. Lo ſegundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, baſta, vete poco à poco, dixo, que oy quiero dar ſatisfacion al vniuerſo. Proteſto lo primero, que ſoy hija de buenos, pues de Dios, y de ſu diuina prouidencia, y tan obediente a ſus ordenes, que no ſe mueue vna hoja de vn arbol, ni vna paja del ſuelo, ſin ſu ſabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo, porque no ſe heredan, ni las dichas, ni las deſdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas ſiento, es dezir, que fauorezco à los ruines, que aquello de ſer ciega, ſereis voſotros teſtigos. Pues yo digo, que ellos ſon los malos, y de ruines procederes, que dàn las coſas à otros tales como ellos. El ricazo dà ſu hazienda al aſſeſino, al valenton, al truan, los ciento, y los ducientos à la ramera, y trairà deſnuda el angel de vna hija, y el ſerafin de vna virtuoſa conſorte, en eſto emplean ſus grandes rentas. Los poderoſos dan los cargos, y ſe apaſſionan por los que menos los merecen, y poſſitiuamente los deſmerecen; fauorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embuſtero, ſiempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad: El padre ſe apaſſiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca. El Principe por el miniſtro mas temerario: el Maeſtro por el dicipulo incapaz: el paſtor por la oueja roñoſa: el Prelado por el ſubdito relajado: el Capitan por el ſoldado mas cobarde: y ſi no mirad quando gouiernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, ſi ſon eſtimados los buenos, ſi ſon premiados los ſabios. Eſcoge el otro por amigo al enemigo de ſu honra, y por confidente al mas ruin, con eſſe ſe acompaña, eſſe que le gaſta la hazienda. Creedme, que en los miſmos hõbres eſtà el mal, ellos ſon los malos, y los peores; ellos enſalçan el vicio, y deſprecian la virtud, que no ai coſa oi mas aborrecida. Fauorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deſeo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no ſon mias: eſta es de vn Principe Eclefiaſtico, y eſta otra de vn ſeglar; con eſtas reparto los bienes, con eſtas hago mercedes, cõ eſtas diſpenſo las felicidades: ved à quiẽ dàn eſtas manos, à quiẽ medran, à quien leuantan, que yo ſiẽpre doi las coſas por manos de los miſmos hõbres; ni tengo otras, y para que veais quanta verdad es eſta.

Fortuna ſin hijos.

Manos de la fortuna.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y ſe eſtima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos ſe nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començò à alborotarlos cuerdamente: Venid acà, dezia, ruin canalla, gente baxa, y ſoez, que voſotros infames me teneis ſin honra:

ra: Di tu, bellacon,di tu,dinero,porque eſtàs reñido con los hombres de bien, porque no vàs a caſa de los buenos, y virtuoſos, es poſſible que me digan, que ſiempre andas con gente ruin, haziendo camarada con los peores del mundo, y me aſſeguran que nunca ſales de ſus caſas, eſto ſe puede tolerar? Señora, reſpondiò el dinero,primeramente,todos los ruines,como ſon,rufianes, farſantes, eſpadachines, y rameras, jamàs tienen vn real,ni para en ſu poder: Y ſi los buenos tampoco le tienen,no tengo yo la culpa. Pues quien la tiene? Ellos miſmos. Ellos,de que ſuerte? Porque no me ſaben buſcar:ellos no roban,no trampean,no mienten,no eſtafan, no ſe dexan cohechar,no deſuellan al pobre,no chupan la ſangre agena, no viuen de embeleco,no adulan,no ſon terceros,no engañan;como han de enriquezer ſino me buſcan? Que es meneſter buſcarle, vayaſe èl, pues corre, tanto a ſus caſas miſmas,y ruegueles, y ſiruales. Señora, ya voi tal vez,ò por premio,ò por herencia,y no me ſaben guardar,luego me echan la puerta afuera,haziendo limoſnas,remediando neceſſidades mas que el Arcipreſte de Daroca,pagan luego lo que deuen,preſtan,ſon caritatiuos, no ſaben hazer vna ruindad,y aſſi luego me echan la puerta afuera: no es eſſo echarte arodar,ſino bien alto,pues en el Cielo. Y tu, Honra,que reſpondes? Lo miſmo que los buenos no ſon ambicioſos,no pretenden, no ſe alaban,no ſe entremeten,antes ſe humillan,ſe retiran del bullicio, no multiplican cartas,no preſentan, y aſſi, ni me ſaben buſcar, ni a ellos los buſcan. Y tu Hermoſura? Que tengo muchos enemigos, todos me perſiguen quando mas me ſiguen, quierenme para el mundo, nadie para el Cielo, ſiempre ando entre locas,y necias: las vanas me plazean,me ſacan a viſtas: las cuerdas me encierran, me eſconden, no ſe dexan ver, y aſſi ſiempre me topan con gente ruin a tontas, y a locas. Habla tu, Ventura. Yo, ſeñora, ſiempre voi con los moços, porque los viejos no ſon atreuidos; los prudentes,como pienſan mucho,hallan grandes dificultades, los locos ſon arrojados, los temerarios no reparan, los deſeſperados no tienen que perder: que quieres tu que diga? No veis, exclamò la Fortuna, lo que paſſa? Conocieron todos la verdad, y valiòle.

El dinero reſidenciado.

D. Diego Antonio Francès.

Belleza arguida.

Solo el ſoldado boluiò a replicar, y dixo,muchas coſas ay, que no dependen de los hombres,ſino que tu abſolutamente las diſpenſas,las repartes como quieres, y ſe quexan, que con notable deſigualdad; al fin, yo no sè como ſe es, que todos viuen deſcontentos: las diſcretas, porque las hiziſte feas: las hermoſas porque necias, los ricos, porque ignorantes,los ſabios,porque pobres,los poderoſos ſin ſalud,los ſanos ſin hazienda,los hazendados ſin hijos,los pobres cargados dellos,los valientes,porque deſdichados, los dichoſos viuen poco, los deſdichados ſon eternos, aſſi, que à nadie tienes contento, no ai ventura cumplida, ni contento

puro, todos ſon aguados: haſta la miſma naturaleza ſe quexa, ò ſe eſcuſa, con que en todo te le opones, ſiempre andais las dos de punta, que teneis eſcandalizado el mundo: ſi la vna echa por vn cabo, la otra por el otro; por el miſmo caſo que la naturaleza fauorece à vno, tu le perſigues; ſi ella dà prendas, tu las desluces, y las malogras, que vemos infinitos perdidos por eſto; grandes ingenios ſin ventura, valentias prodigioſas, ſin aplauſo, vn Gran Capitan retirado, vn Rey Franciſco de Francia preſo, vn Enrico Quarto muerto a puñaladas, vn Marques del Valle pleiteando, vn Rey don Sebaſtian vencido, vn Beliſario ciego, vn Duque de Alba encarcelado, vn don Lope de Hozes abraſado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe don Baltaſar, Sol de Eſpaña eclipſado: digoos que traeis rebuelto el mundo.

Fama, Fortuna, naturaleza, reñidas.

Contrapeſos de las felicidades.

Baſta, dixo la Fortuna, que lo que mas me auian de eſtimar los hombres, eſſo me calumnian. Ola, Equidad, vengan las balanças: veiſlas, veiſlas? pues ſabed, que no doy coſa, que no la peſe, y contrapeſe primero, igualando muy bien eſtas balanças. Venid acà necios, inconſiderados, ſi todo lo diera a los ſabios, que hizierades voſotros? Auiais de quedar deſtituidos de todo? Que auia de hazer vna muger ſi fuera necia, y fea, y deſdichada? Deſeſperarſe? Y quien ſe pudiera averiguar con vna hermoſa, ſi fuera venturoſa, y entendida? Y ſino hagamos vna coſa: Traigan acà todas mis dadiuas, vengan las lindas, ſi tan deſgraciadas ſon, truequen con las feas. Vengan los diſcretos, ſi tan deſcontentos viuen, truequen con los ricos necios, que todo no ſe puede tener. Fue luego peſando ſus dadiuas y diſfauores, coronas, cetros, tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas; y fue tal el contrapeſo, de cuidados a las honras, de dolores à los guſtos, de deſcreditos à los vicios, de achaques à los deleites, de penſiones à las dignidades, de ocupaciones à los cargos, de deſvelos à las riquezas, de trabajos a la ſalud, de crudezas al regalo, de rieſgos a la valẽtia, de deſdoros à la hermoſura, de pobreza à las letras, que cada vno dezia, demonos por buenos. Eſtas dos balanzas, proſeguia la Fortuna, ſomos la Naturaleza, y yo, que igualamos la ſangre: ſi ella ſe decanta a la vna parte, yo à la otra; ſi ella fauorece al Sabio, yo al Necio, ſi ella a la Hermoſa, yo a la Fea, ſiempre al contrario, contrapeſando los bienes.

Fortuna juſticiera.

Todo eſſo eſta bien, replicò el ſoldado, pero porque no has de ſer conſtante en vna coſa, y no andar variando cada dia, para que es buena tanta mudanza? Que mas quiſieran los dichoſos, reſpondiò la Fortuna, bueno por cierto, que ſiempre gozaſſen vnos miſmos los bienes, y que nunca les llegàſſe ſu vez a los deſdichados? De eſſo me guardarè yo mui bien. Ola Tiempo, ande la rueda, dè vna buelta, y otra buelta, y nũca pare, abatanſe los ſoberuios, y ſean enſalzados los humildes, vayan a vezes, ſepan vnos

nos que coſa es padecer,y los otros gozar.Pues ſi aun con ſaber eſto,y llamarme la mudable,no ſe dan por entendidos los poderoſos,los entronizados,ninguno ſe acuerda de mañana,deſpreciãdo los inferiores,atropellando los deſvalidos, que hizieran ſi ellos ſuperian, que no auia de auer mudãza? Ola Tiempo,ande la rueda. Si aun deſte modo ſon intolerables los ricos,los mandones, que fuera ſi ſe aſſeguraran echando vn clauo a ſu felicidad? eſſe ſi que fuera yetro. Ola Tiempo,ande la rueda, y deſengañeſſe todo el mundo, que nada permanece, ſino la virtud. No tuuo mas que replicar el Soldado, antes boluiendoſe al Eſtudiante, le dixo: Pues voſotros, los bachilleres ſois los que mas ſatirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo,que en las ocaſiones es el tiempo del hablar. Confeſsò èl que no lo era, ſolo venia à pretender vn beneficio bobo. Mas la Fortuna: ya sè, dixo, que los ſabios ſon los que hablan mas mal de mi, y en eſſo mueſtran ſerlo. Eſcandalizaronſe todos mucho de oir eſto; y ella, yo me deſempeñarè: no es porque ellos aſſi lo ſientan, ſino porque lo ſienta el vulgo, para tener à raya los ſoberuios. Yo ſoy el coco de los poderoſos, conmigo les hazen miedo: temen los ricos, tienblen los afortunados, eſcarmienten los validos, enfrenenſe todos. Vna coſa os quiero confeſſar, y es, que los verdaderos ſabios, que ſon los prudentes, y virtuoſos, ſon mui ſuperiores a las eſtrellas: Bien es verdad,que tengo cuidado no engorden,porque no duerman,que el enjaulado gilguero,en teniendo que comer no canta. Y porque veais que ellos ſaben ſer dichoſos: Ola, arraſtrad aquella meſa. Era redonda, y capaz de todos los ſiglos; en medio de ella ſe oſtentauan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tiaras, Coronas, Mitras, Baſtones, varas, laureles, purpuras, Capelos, Tuſones, Abitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas ſobre vn riquiſſimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de ventura, que fueron todos los viuientes, que quien ay que no deſee. Coronaron la gran meſa, y teniendolos aſſi juntos, les dixo: Mortales, todos eſtos bienes ſon para voſotros, alto, diſponeos para conſeguirlos, que yo nada quiero repartir por no tener quexoſos; cada vno eſcoja lo que quiſiere, y coja lo que pudiere. Hizo ſeñal de agarrar, y al punto començaron todos à porfia a alargar los braços, y eſtirarſe, para alcançar cada vno, lo que deſeaua; pero ninguno podia conſeguirlo. Eſtaua ya vno mui cerca de alcançar vna Mitra, aunque no la merecia tanto como vn Vicario General, y ſea el Doctor Sala, anduuo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo aſir, y murió con aquel buen deſeo. Daua ſaltos vn otro por vna Llaue Dorada, y aunque ſe fatigò, y fatigó a otros, como tenia dientes, ſe le defendia: empinauanſe algunos al Rojo, y al cabo ſe quedauan en blanco. Anhelaua otro, y aun ſudaua, tras vn Baſton, mas vino vna bala, y derribole

Meſa de la Fortuna.

D. Diego Geronimo Sala.

ribòle à la que le iba à empuñar; cogian vnos la carrera muy de atràs, y à vezes por rodeos, y indirectas, dauan valientes ſaltos, por alcançar alguna coſa, y quedauanſe burlados. Andaua cierto perſonage, aunque à lo diſſimulado, por alcançar vna corona; canſauaſe de ſer Principe de reten, mas quedóſe con eſtas eſperanças. Llegó vn brauo giganton, vn caſtillo de hueſos, que ya eſtà dicho de carne, no ſe dignò de mirar à los demas, burlandoſe de todos. Eſte ſi, dixeron, que ſe ha de alçar con todo, y mas que tiene cien garras: alçò el braçò, que fue izar vna entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna, mas aunque le alargò mucho, y le eſtirò quanto pudo, y caſi caſi llegò à rozarſe con vna corona, no la pudo aſir, de que quedò oſtigadiſſimo, maldiziendo, y blasfemando ſu fortuna. Prouauanſe ya por vna parte, y ya por otra, porfiauan, anhelauan y al cabo todos ſe rendian. No ai algun ſabio, gritò la Fortuna, venga vn entendido, y pruebeſe: Saliò al punto vn hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras vezes fueron ſabios, rieronſe todos en viendole, y dezian: Como ha de conſeguir vn Enano, lo que tantos Gigantes no han podido; mas èl, ſin hazer del hazendado, ſin correr, ni correrſe, ſin matarſe, ni matar, con linda maña, aſiendo del tapete, lo fue tirando àzia ſi, y trayendo con èl todos los bienes juntos: aqui alçaron todo el aplauſo, y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del ſaber. Hallòſe en vn punto con todos los bienes en ſu mano, ſeñor de todos ellos; fuelos tanteando, y auiendolos ſoſpeſado, ni tomò la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, ſino vna mediania, teniendola por vnica felicidad. Viendo eſto el Soldado, llegòſe à èl, y rogòle le alcançaſſe vn Baſton de aquellos, y el Corteſano vn oficio. Preguntole, ſi querria ſer Ayuda de Camara; y èl dixo: De Camara no, de meſa ſi, mas no ſe hallò tal plaça, que era muerta: dauale vna Tenencia de la Guarda, tampoco la acetò, por ſer oficio de coſcorones, de mas ruido, que prouecho, toma, pues, eſta Llaue Capona. Y como comerè yo ſin dientes? No te canſes en buſcarme oficio en Palacio, que todo es ſer moço; buſcame vn Gouierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Eſtudiante le alcançò ſu beneficio; para Critilo, y Andrenio vn eſpejo de deſengaños. Mas ya en eſto tocaron à deſpejar, el tiempo con ſu muleta, la muerte con ſu guadaña, el oluido con ſu pala, la mudança dando temerarios empellones, el diſfauor puntapies, la vengança mogicones: començaron à rodar vnos, y otros, por vna, y otra parte; que para el caer no auia ſino vna grada, y eſſa deslizadera, todo lo demas era vn deſpeño. Como ſalieron deſte comun rieſgo nueſtros dos peregrinos de la vida, que lo mejor del correr, es el parar bien, y lo mas dificultoſo de la ventura, es el buen dexo; eſſe ſerà el principio de la Criſi ſiguiente.

Sabio, ſeñor de todo.

CRI-

CRISI SEPTIMA.

El Hiermo de Hiprocrinda.

COmponian al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de preſtado; iban a porfia amontonando bienes ſobre èl, mas todos al quitar: el Cielo le diò la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el aire la reſpiracion, las Eſtrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aueres, la fama honores, el tiempo edades, el mundo caſa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, y los Maeſtros la ſabiduria. Mas viendo èl que todos eran bienes muebles, no raizes, preſtados todos, y al quitar, dizen que preguntò: pues què ſerá mio? Si todo es de preſtado, que me quedará? Reſpondieronle, que la virtud: eſſa es bien propio del hombre, nadie ſe la puede repetir. Todo es nada ſin ella, y ella lo es todo; los demá bienes, ſon de burlas, ella ſola es de veras: es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ſer: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, ſatisfacion de la conciencia, reſpiracion del alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultoſa, y donde quiera que ſe halla, es hermoſa, y por eſſo tan eſtimada. Todos querrian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran, haſta los vicios ſe cubren con ſu buena capa, y mientẽ ſus apariencias; los mas malos querrian ſer tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en ſi miſmos; pretende eſte, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate ſiempre verdad, que en nada le ofenda, ni agrauie; y èl obra todo lo contrario. Con ſer tan hermoſa, noble, y apacible, todo el mundo ſe ha mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud, ya no ſe vè, ni parece, ſino la que le parece, quando penſamos eſtá en alguna parte, topamos con ſola ſu ſombra, que es la hipocriſia: deſuerte, que vn bueno, vn juſto, vn virtuoſo florece como la Fenis, que por vnico ſe lleua la palma.

Vnico bien.

Excelencias de la virtud.

Eſto les iba ponderando a Critilo, y Andrenio, vna agradable doncella, miniſtra de la Fortuna, de ſus mas allegadas: que compadecida de verlos en el comun rieſgo, eſtando yá para deſpeñarſe, les aſſió del copete de la Ocaſion, y los detuuo, y dando vna voz al acaſo, le mandó echar la puente leuadiza, con que los traſpuſo de la otra parte, de vn alto á otro, de la Fortuna á la Virtud, con que ſe libraron del fatal deſpeño. Ya eſ-

De la dicha à la virtud.

tais

De la virtud à la honra.

tais en ſaluo les dixo, dicha de pocos lograda, pues viſtes caer mil à vueſtro lado, y diez mil à vueſtra dieſtra; ſeguid eſſe camino, ſin torcer à vn lado, ni à otro, aunque vn angel os dixeſſe lo contrario, que èl òs lleuarà al Palacio de la hermoſa Virtelia, aquella gran Reina de las felicidades, preſto le diuiſareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el aſcenſo, aunque ſea con violencias, que de los valientes es la corona: Y aunque ſea aſpera la ſubida, no deſmayeis, poniendo ſiempre la mira en el fin premiado. Deſpidioſe con mucho agrado echandoles los braços, boluioſe à paſſar de la otra parte, y al miſmo punto leuantaron la puente. O, dixo Critilo, que cortos hemos andado en no preguntarla quien era! es poſſible, que no ayamos conocido vna tan gran bienhechora? Aun eſtamos à tiempo, dixo Andrenio, que aun no la auemos perdido, ni de viſta, ni de oída. Dieronla vozes, y ella boluiò vn cielo en ſu cara, y dos ſoles en vn cielo, eſparciendo fauorables influencias. Perdona ſeñora, dixo Critilo, nueſtra inaduertencia, no groſſeria, y aſſi te fauorezca tu Reina mas que a todas, que nos digas quien eres? Aqui ella, ſonriendoſe: No lo querais ſaber, dixo, que os peſarà: pero ellos mas deſeoſos con eſto, porfiaron en ſaberlo: y aſſi les dixo, yo ſoi la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buſcada, la deſeada, la requerida, yo ſoi la Ventura, y al momento ſe traſpuſo: juraralo yo, dixo ſuſpirando Critilo, que en conociendote auias de deſaparecer. Haſe viſto mas poca ſuerte en la dicha! Aſſi acontece à muchos cada dia: ò quantos, teniendo la Dicha entre manos, no la ſupieron conocer, y deſpues la deſearon! Pierde vno los cinquenta, los cien mil de hazienda, y deſpues guarda vn real: No eſtima el otro la conſorte caſta, y prudente que le diò el Cielo, y deſpues la ſuſpira muerta, y adorada en la ſegunda: Pierde eſte el pueſto, la dignidad, la paz, el contento, el eſtado, y deſpues anda mendigando mucho menos. Verdaderamente què nos ha ſucedido, dixo Andrenio, lo que à vn galan apaſſionado, que no conociendo ſu dama, la deſprecia, y deſpues perdida la ocaſion, pierde el juizio: deſta ſuerte malograron muchos el tiempo, la ocaſion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reino, que deſpues lo lamentaron harto. Aſſi ſollozaua el Rey Nauarro paſſando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de ſu llanto. Pero deſdichado, ſobre todo, quien pierda el cielo.

Fin premiado.

Dicha deſconocida.

Hombres de artificio.

Aſſi ſe iban lamentando, proſiguiendo ſu viage, quando ſe les hizo encontradizo vn hombre venerable por ſu aſpecto, mui autorizado de barba, el roſtro ya paſſado, y todas ſus faciones deſterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca deſpoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azuzena languido, la frente encapotada, ſu veſtido, por lo pio, remendado, colgando de la cinta vnas

nas diciplinas, laſtimando mas los ojos del que las mira, que las eſpaldas del que las afecta: zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad que gala; al fin èl parecia ſemilla de hermitaños. Saludòlos muy a lo del Cielo para ganar mas tierra, y preguntòles para adonde caminauan? Vamos, reſpondiò Critilo, en buſca de aquella flor de Reynas la hermoſa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte en los confines del Cielo; y ſi tu eres de ſu caſa, y de ſu familia, como lo pareces, ſuplicote que nos guies. Aqui èl, deſpues de vna gran tronada de ſuſpiros, prorrumpiò en vna copioſa lluuia de lagrimas. O como vais engañados, les dixo, y que laſtima que os tengo! Porque eſſa Virtelia que buſcais, Reina es, pero encantada, viue, aunque mas muere, en vn monte de dificultades, poblado de fieras, ſerpientes que emponzoñan, dragones que tragan, y ſobre todo ai vn leon en el camino, que deſgarra à quãtos paſſan: à mas de que la ſubida es inacceſſible, al fin cueſta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haziendoſe pedaços: bien pocos ſon, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda eſſa montaña de rigores ayais ſobrepujado, queda lo mas dificultoſo, que es ſu Palacio encantado, guardadas ſus puertas de horribles gigantes, que con mazas azeradas en las manos, defienden la entrada, y ſon tan eſpantoſos, que ſolo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tanto impoſſible junto: vn conſejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que ſaben viuir caminan: Porque aueis de ſaber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reina, mui parecida en todo a Virtelia, en el aſpecto, en el buen modo, haſta en el andar, que la ha cogido los aires, al fin vn retrato ſuyo, ſolo que no es ella, pero mas agradable, y mas plauſible, tan poderoſa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la miſma, porque dezidme, voſotros que pretendeis en buſcar a Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conſeguir quanto ay, la dignidad, el mando, la eſtimacion, la felicidad, el contento, pues ſin tanto canſancio, ſin coſtaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conſeguir, no es meneſter ſudar, ni afanar, ni rebentar como allà: Digoos, que eſte es el camino de los que bien ſaben, todos los entendidos echan por eſtè atajo, y aſſi eſtà oy tan valido en el mundo, que no ſe vſa otro modo de vida.

Dificultad es de la virtud.

De ſuerte, preguntó Andrenio, ya vacilando, que eſſa otra Reyna que tu dizes, es tan poderoſa como Virtelia? Y que no la deue nada, reſpondiò el Hermitaño, lo que es el parecer tan buenò le tiene, y aun mejor, y ſe precia dello, y procura moſtrarlo. Que puede tanto? Yà os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable que

Milagro de la Apariencia.

podreis gozar, de los contentos, de los guſtos deſta vida, del regalo, de la comodidad, de la riqueza juntamente con eſte modo de virtud, que aquella otra por ningun caſo los conſiente. Eſta en nada eſcrupulea, tiene buen eſtomago, con tal, que no aya nota, ni ſe ſepa, todo ha de ſer en ſecreto; aqui vereis juntos aquellos dos impoſſibles de Cielo, y tierra jũtos, que los ſabe lindamẽte hermanar. No fue meneſter mas para que ſe dieſſe por conuẽcido Andrenio, hizoſe al pũto de ſu vanda, yà le ſeguia, yà bolauan. Aguárda: dezia Critilo, que te vas à perder: mas èl reſpondia. No quiero montes, quita allà gigantes, leones guarda. Iban yà de carrera arrancada, ſeguialos Critilo vozeando: Mira, que vas engañado. Y èl reſpondia: Viuir viuir, virtud holgada, bondad al vſo. Seguidme, ſeguidme, repetia el falſo Hermitaño, que eſte es el atajo del viuir, que lo demas es vn morir continuado. Fuelos introduciendo por vn camino encubierto, y aun ſolapado entre arboledas, y enſenadas, y al cabo de vn laberinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en vna gran caſa, harto artificioſa, que no fue viſta haſta que eſtuuieron en ella: parecia Conuento en el ſilencio, y todo el mundo en la multitud: todo era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que aun campana no ſe tañia, por no hazer ruido, no ſe dè campanada. Era tan eſpacioſa, y auia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes del mundo, y bien holgadas. Eſtaua entre vnos montes que la impedian el ſol, coronada de arboles tan crecidos, y tan eſpeſos, que la quitauan la luz con ſus verduras. Que poca luz tiene eſte Conuento, dixo Andrenio. Aſſi conuiene, reſpondiò el Hermitaño, que donde ſe profeſſa tal virtud, no conuienen lucimientos. Eſtaua la puerta patente, y el portero mui ſentado, por no canſarſe en abrir: tenia calçados vnos zuecos de conchas de tartugas, deſaliñadamente ſucio, y remendado. Eſte, dixo Critilo, a ſer hembra fuera la pereça: ò no, dixo el Hermitaño, no es ſino el ſoſſiego, no nace aquello de deſcuydo, ſino de pobreza, no es ſuciedad, ſino deſprecio del mundo. Saludòles, dando gracias de ſu linda vida: intimòles luego, ſin mouerſe, con vn gancho vn letrero que eſtaua encima de la puerta, y dezia con vnas letras goticas: Silencio, y comentòſeles el Hermitaño. Quiere dezir, que de aqui adentro, no ſe dize lo que ſe ſiente, nadie habla claro, todos ſe entienden por ſeñas, aqui callar, y callémos. Entraron en el clauſtro, pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiempos.

Caſa à eſcuras.

Viuir de tramoya.

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monges, y era, aunque al vſo, bien eſtraño, por defuera lo que ſe veía era de piel de oueja, mas por dentro, lo que no ſe parecia, era de lobos nouicios, que quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos lleuauan capa, y buena: es inſtituto, dixo el Hermitaño, no ſe puede deponer jamàs, ni hazer coſa,

que

que no ſea con capa de ſantidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de laſtimarſe: Eſtà aquel murmurando de todo, con capa de corregir, ſe venga el otro; con capa de diſſimular permite eſte, que todo ſe relage; con capa de neceſſidad ay quien ſe regala, y eſtà bien gordo; con capa de juſticia es el juez vn ſanguinario; con capa de zelo todo lo malea el embidioſo; con capa de galanteria anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella que paſſa con capa de agradecimiento? Quien ha de ſer ſino la Simonia, y aquella otra la Vſura paliada: con capa de ſeruir a la Republica, y al bien publico, ſe encubre la ambicion. Quien ſerà aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à viſitar el Santuario? y parece el feſtejo? El miſmo. O maldito ſacrilego! con capa de ayuno ahorra la auaricia, con capa de grauedad nos quiere deſmentir la groſſeria: aquel que entra alli parece que lleua capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente ſe introduce el adulterio. *Capa de virtud.*

Eſtos, dixo el Hermitaño, ſon de los milagros, que obra cada dia eſta ſuperiora, haziendo que los miſmos vicios paſſen plaça de virtudes, y que los malos ſean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que ſon vnos demonios, haze que parezcan vnos angelitos, y todo con capa de virtud. Baſta, dixo Critilo, que deſde que al miſmo juſto le ſortearon la capa los malos, ya la tienen por ſuerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al miſmo Dios, y à los ſuyos. No notais, dixo el falſo Hermitaño, y verdadero embuſtero, que ceñidos andan todos quando menos ajuſtados? ſi, dixo Critilo, pero con cuerda; eſſo es lo bueno, reſpondió, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo và baxo manga. No ſe les vèn las manos, tanto es ſu recato: no ſea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y eſcondan la mano. No veis aquel bendito, que fuera del mundo anda, que metido và, pues no pienſa en coſa ſuya, ſino en las agenas, que no tiene coſa propia, no ſe le vè la cara, no es lo mejor lo deſcarado; à nadie mira a la cara, y a todos quita el ſombrero, anda deſcalço por no ſer ſentido, tan enemigo es de buſcar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es profeſſo? Si, con que cada dia toma el habito, y es mui bien diciplinado, dizen que es vn arrapa Altares por tener mucho de Dios. Haze vna vida extrauagante, toda la noche vela, nunca repoſa; no tiene coſa, ni caſa ſuya, y aſſi es dueño de todas las agenas: y ſin ſaber como, ni por donde, ſe entra en todas, y ſe haze luego dueño dellas; es tan caritatiuo, que a todos ayuda a lleuar la ropa, y a quantos topa las capas, y aſſi le quieren de modo, que quando ſe parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca ſe oluidan dèl. Eſte, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladrón que à Monge. Aſi veràs el milagro de nueſtra Hipocrinda, que ſiendo lo que tu dizes, le haze parecer vn Bendito, tanto *Ladron centimano.*

que eſtà ya conſultado en vn gran cargo,en cõpetencia de otro de caſa de Virtelia , y ſe tiene por cierto , que le ha de hurtar la bendicion , y quando no,trata de irſe a Aragon,donde muera de viejo.

Que lucido eſtà aquel otro, dixo Critilo , es honra de la penitencia, reſpondiò el Hermitaño , y aunque tan bueno, no puede tenerſe en pie, ni acierta a dar vn paſſo:bien lo creo,que no andarà mui derecho. Pues ſabed,que es vn hombre mui mortificado,nadie le ha viſto comer jamàs: eſſo creerè yo , que a nadie combida,con ninguno parte: todo es predicar ayuno: y no miente,que en auiendoſe comido vn capon,con verdad dize, ay vno: yo jurarè por èl, que en muchos años no ſe ha viſto vn pecho de perdiz en la boca , y yo tambien ; y tras toda eſta auſteridad que vſa cõſigo,es mui ſuaue,aſſi lo entiendo,ſu aue de dia,y ſu aue de noche: mas como eſtà tan lucido? Aſi veràs la buena conciencia, tiene buen buche,no ſe ahoga con poco,ni ſe habita con coſillas,engorda con la merced de Dios, y aſſi todos le echan mil bendiciones: pero entremos en ſu celda, que es muy deuota: recibiolos con mucha caridad, y franqueòles vna alazena,no tan à ſecas,que no fueſſe de regadio,dando fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Aſſi ſe ayuna ? dixo Critilo ? Y aſſi ay vna gentil bota , reſpondiò el Hermitaño , eſtos ſon los milagros deſta caſa, que ſiendo eſte antes tenido por vn Epicuro, en tomando tan buena capa,ſe ha trocado de modo,que compite con vn Macario; y es tanta verdad eſta,que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Tambien ai ſoldados cofadres de la apariencia? preguntò Andrenio. Y ſon los mejores,reſpondiò el Hermitaño, tan buenos Chriſtianos que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara , con que no lo querrian ver. No vès aquel,pues en dando vn Santiago ſe mete à peregrino, en ſu vida ſe ſabe que aya hecho mal a nadie, no tengan miedo,que èl beba de la ſangre de ſu contrario;aquellas plumas que tremola,yo juraria,que ſon mas de Santo Domingo de la Calçada,que de Santiago:el dia de la mueſtra es ſoldado, y el de la batalla Hermitaño ; mas haze èl con vn lançon, que otros con vna pica,ſus armas ſiempre fueron dobles,deſde que tomò capa de valiente , es vn Rui Diaz arildado : Es de tan ſano coraçon que ſiempre le hallaràn en el quartel de la ſalud ; no es nada vanaglorioſo, y aſſi ſuele dezir, que mas quiere eſcudos que armas;en dando vn eſpaldar al enemigo , acude al conſejo con vn peto, y aſſi es tenido por vn buen ſoldado,mui aplaudido,y en competencia de dos Bernardos eſtà conſultado en vn Generalado, y dizen, que èl ſerà el hombre, y los otros ſe lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer que el ſer. Aquel otro es tenido por vn poço de ſabiduria mas honda que profunda, y èl dize , que en eſſo eſta ſu gozo;aqui mas valen teſtos, que teſta, nunca ſe canſa de eſtudiar,

Soldado hipocrita.

Sabiduria aparente.

diar, ſu mayor conceto dize ſer, el que dèl ſe tiene, y aun todos los agenos nos vende por ſuyos, que para eſſo compra los libros, de letras menos de la mitad baſta, y lo demas de fortuna, que el aplauſo mas ruido haze en vacío, y al fin mas facil es, y menos cueſta el ſer tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el ſerlo.

De que ſiruen, preguntò Andrenio, tantas eſtatuas como aqui teneis? O, dixo el Hermitaño, ſon idolos de la imaginacion, fantaſmas de la apariencia, todas eſtàn vacías, y hazemos creer que eſtàn llenas de ſubſtancia, y ſolidez: meteſe vno por dentro en la de vn ſabio, y hurtale la voz, y las palabras; otro en la de vn ſeñor, y a todos manda, y todos ſin replica le obedecen, penſando que habla el poderoſo, y no es ſino vn vergante. Eſta tiene la nariz de cera, que ſe la tuercen, y retuercen como quieren la informacion, y la paſſion, ya al derecho, ya al ſinieſtro, y ella paſſa por todo. Mirà bien, reparà en aquel Miniſtro de Iuſticia, que zeloſo, que juſticiero ſe mueſtra, no ai Alcalde Ronquillo rancio, ni freſco. Quiñones que le llegue, con nadie ſe ahorra, y con todos ſe viſte, à todos les và quitando las ocaſiones del mal, para quedarſe con ellas; ſiempre và en buſca de ruindades, y con eſſe titulo entra en todas las caſas ruines libremente, deſarma los valientes, y haze en ſu caſa vna armeria, deſtierra los ladrones, por quedar el ſolo; ſiempre và repitiendo juſticia, mas no por ſu caſa, y todo eſto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zeloſos, eran dos grandiſſimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietauan, ſin dexar viuir à nadie, diziendo ſe perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A eſta traça iban encontrando raros milagros de la apariencia, eſtrañas marauillas de la hipocreſia, que engañaran à vn Vliſes.

Cada dia acontece, ponderaua el Hermitaño, ſalir de aqui vn ſugeto amoldado en eſta oficina, inſtruido en eſta eſcuela, en competencia de otro de aquella de arriba de la verdadera, y ſolida virtud, pretendiendo ambos vna dignidad, y parecer eſte mil vezes mejor, hallar mas fauor, tener mas amigos, y quedarſe el otro corrido, y aun canſado; por que los mas en el mundo, no conocen, ni examinã lo que cada vno es, ſino lo que parece; y creedme, que de lexos tanto brilla vn claueque, como vn diamante, pocos conocen las finas virtudes, ni ſaben diſtinguirlas de las falſas. Veis alli vn hombre mas liuiano que vn boſe, y parece en lo exterior mas graue que vn Preſidente. Como es eſſo, dixo Andrenio, que querria aprender eſta arte de hazer parecer como ſe hazen eſtos plauſibles milagros? Yo os lo dirè: Aqui tenemos variedad de formas para amoldar qualquier ſugeto por incapaz que ſea, y ajuſtarle de pies à cabeça: ſi pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de eſpaldas, ſi caſum: ẽto que

Oficina de hipocritas.

Arte de Arimañã.

ande mas derecho que vn vſo, y aunque ſea vn chiſgarauis le hazemos que mueſtre autoridad, que ande à eſpacio, hable pauſado, arquee las cejas, pare geſto de miniſtro, y de miſterio, y para ſubir alto, que hable baxo: ponemosle vnos antojos, aunque vea mas que vn linze, que autorizan grandemente, y mas quando los deſembaina, y ſe los calça en vna gran nariz, y ſe pone à mirar de acauallo, haze eſtremecer los mirados. A mas deſto tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche à la mañana transfiguran las perſonas, de vn cuerbo en vn ciſne callado, y que ſi hablare ſea dulcemente palabras confitadas: ſi tenia piel de vibora, le damos vn baño de paloma, de modo que no mueſtre la hiel aunque la tenga, ni ſe enoje jamàs, porque ſe pierde en vn inſtante de colera quanto ſe ha ganado de credito de juizio en toda la vida, mucho menos mueſtre aſſomo de liuiandad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vieron vno, que eſtaua eſcupiendo, y haziendo grandes aſcos. Que tiene eſte? preguntò Andrenio. Acercate, y le oiràs dezir mucho mal de las mugeres, y de ſus trages, cerraua los ojos por no verlas. Eſte ſi, dixo el Hermitaño, que es cauto: mas valiera caſto, replicò Critilo, que deſta ſuerte abraſan muchos el mundo en fuego de ſecreta luxuria, introducenſe en las caſas como golondrinas, que entran dos, y ſalen ſeis.

Mas aora, que hemos nombrado mugeres, dime, no ai clauſura para ellas? Pues de verdad, que pueden profeſſar de enredo. Si le ai, dixo el Hermitaño, Conuento ai, y bien malignante, Dios nos defienda de ſu multitud, aqui eſtán de parte, y aſſomòles a vna ventana, para que vieſſen de paſſo, no de propoſito ſu proceder. Vieron yà vnas mui deuotas, aunque no de San Lino, ni de S. Hilario, que no guſtan de devociones al vſo, ſi de San Alexos, y de toda romeria. Aquella que alli ſe parece, dixo el Hermitaño, es la viuda recatada, que cierra ſu puerta al Aue Maria. Mira la doncella que pueſta en pretina, no ſea en cinta. Aquella otra es vna bella caſada, tienela ſu marido por vna ſanta, y ella le haze fieſtas quando menos de guardar: à eſta otra nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena: à aquella la adora ſu marido, ſerá porque lo dora, no guſta de galas por no gaſtar la hazienda, y gaſtale la honra. De aquella dize ſu marido, que meteria las manos en vn fuego por ella; mas valiera que las puſiera en ella, y apagára el de ſu luxuria. Eſtaua vna riñendo vnas criadas pequeñas, porque brujuleo no sè que ceños, y ella con mayor, dezia: en eſta caſa no ſe conſiente, ni aun el penſamiento, y repetia entre dientes la criada el eco. Deſta otra anda ſiempre predicando ſu madre; lo que ella no ſe confieſſa. Dezia otra buena madre de ſu hija, es vna bienaventurada, y era aſſi, que ſiempre quiſiera eſtar en gloria. Como eſtàn tan deſcoloridas aquellas? reparò Andrenio. Y el Hermitaño:

Profeſſas de enredo.

ño: pues no es de malas, ſino de purò buenas; ſon tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no ſea varro. Mira que zeloſas ſe mueſtran eſtas, mas valiera zeladas.

Nunca llegamos, dixo Critilo, à ver eſta virtud acomodada, eſta prelada ſuaue, eſta platica bondad? No tardaremos mucho, reſpondiò el Hermitaño, que ya entramos en el refitorio, donde eſtarà ſin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y deſcubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin vna muger toda carne, y nada eſpiritu: tenia el geſto eſtragado, mas no el guſto, deſmentidor del regalo, y quanto mas amarillo dize, que tiene mejor color, haſta el roſario era de palo ſanto, y tenia por eſtremo, que ſiempre anda por ellos, vna muerte, para darſe mejor vida. Eſtaua ſentada, que no podia tenerſe en pie, equiuocando reguel- dos con ſuſpiros, muy rodeada de nouicios del mundo, dandoles liciones de ſaber viuir. No me ſeais ſimples les dezia, aunque lo podeis moſtrar, que es gran ciencia ſaber moſtrar no ſaber: ſobre todo os encomiendo el recato, y el no eſcandalizar. Ponderauales la eficacia de la apariencia; aqui eſtà todo en el bien parecer, que ya en el mundo no ſe atiende à lo que ſon las coſas, ſino a lo que parecen; porque mirad, dezia, vnas coſas ai, que ni ſon, ni lo parecen, y eſſa es ya necedad, que aunque no ſea de ley procure parecerlo: otras ai, que ſon, y lo parecen, y eſſo no es mucho: otras que ſon, y no parecen, y eſſa es la ſuma necedad, pero el gran primor es no ſer, y parecerlo, eſſo ſi que es ſaber. Cobrad opinion, y conſeruadla, que es facil, que los mas viuen de credito, no os metais en eſtudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ſer de oſtentacion; mucho vale el pico, que haſta vn papagayo, porque le tiene, halla cauida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirà que os digo, que ſi ſabeis viuir, os ſabreis acomodar, y ſin trabajo alguno, ſin que os cueſte coſa, ſin ſudar, ni rebentar, os he de ſacar perſonas, por lo menos que lo parezcais, de modo que podais ladearos con los mas verdaderos virtuoſos, con el mas hombre de bien: y ſino tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprouechado con mis reglas, y en quan grande predicamento eſtán oy en el mundo, ocupando los mayores pueſtos.

engaña mundo.

Eſtaua tan admirado Andrenio, quan pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, ſin violencias, ſin eſcalar montañas de dificultades, ſin pelear con fieras, ſin correr agua arriba, ſin remar, ni ſudar, trataua ya de tomar el habito de vna buena capa, para toda libertad, y profeſſar de hipocrita. Quando Critilo boluiendoſe a ſu Hermitaño, le preguntò: Dime, por tu vida larga, ſino buena, con eſta virtud fingida, podrèmos noſotros conſeguir la felicidad verdadera? O pobre de mi!

reſ-

reſpondiò el Hermitaño, en eſſo ay mucho que dezir, quedeſe para otra ſitiada.

CRISI OCTAVA.

Armeria del Valor.

ESTando ya ſin virtud el valor, ſin fuerças, ſin vigor, ſin brio, y a punto de eſpirar; dizeſe, que acudieron allà todas las Naciones, inſtandole hizieſſe teſtamento en ſu fauor, y les dexaſſe ſus bienes. No tengo otros, que à mi miſmo, les reſpondiò, lo que yo os podrè dexar, ſerà eſte mi laſtimoſo cadauer, eſte eſqueleto de lo que fuy: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primeros, y pidieron la teſta, yo os la mando, dixo, ſereis gente de gouierno, mandareis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceſes, fueronſe entremetiendo, y deſeoſos de tener mano en todo, pidieron los braços; temò, dixo, que ſi os los doi, aueis de inquietar todo el mundo, ſereis actiuos, gente de braço, no pararèis vn punto, malos ſois para vezinos: pero los Ginoueſes de paſſo les quitaron las vñas, no dexandoles, ni con que aſir, ni con que detener las coſas; pero a los Eſpañoles les han dado tan valientes pellizcos en ſu plata, que no haziera mas vna bruja, chupandoles la ſangre quando mas dormidos: Item mas dexo el roſtro a los Ingleſes, ſereis lindos, vnos Angeles, mas temo, que como las hermoſas aueis de ſer faciles en hazer cara à vn Calbino, à vn Lutero, y al miſmo diablo: ſobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermoſa fachata, mas ſin celebro: mui atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronſe los demas, pero el Valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos comeran con ambos, y con todos. Mando la lengua à los Sicilianos; y auiendo duda entre ellos, y los Neapolitanos, declaro que à las dos Sicilias. A los Irlandeſes el higado. El talle á los Alemanes ſereis hombres de gentil cuerpo, pero mira, que no lo eſtimeis mas que el alma. La meſa á los Polacos, el liuiano á los Moſcobitas: todo el vientre á los Flamencos, y Olandeſes, con tal que no ſea vueſtro Dios: el pecho á los Suecos, las piernas á los Turcos, que con todos pretenden hazerlas, y donde vna vez meten el pie, nunca mas lo leuantan; las entrañas á los Perſas, gente de buenas entrañas; á los Africanos los hueſos, que tengan que roer como quien ſon; las eſpaldas á los Chinos, el coraçon á los Iapones, que ſon los Eſpañoles del Aſia, y el eſpinazo á los Negros. Llegaron los vltimos los Eſpañoles, que auian eſtado ocupados en

Teſtamento del valor.

en ſacar hueſpedes de ſu caſa, que vinieron de allende à echarlos de ella. Que nos dexas à noſotros? le dixeron, y èl, tarde llegais, yà eſtà todo repartido; pues à noſotros replicaron, que ſomos tus primogenitos, que menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè ya que daros, ſi tuuiera dos coraçones, vueſtro fuera el primero; pero mirà, lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolued contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed voſotros deſpues: dad contra todas, repelad quanto pudieredes, en fe de mi permiſſion. No lo dixo à los ſordos, hanſe dado tan buena maña, que apenas ai Nacion en el mundo, que no la ayan dado ſu pellizco, y à pocos repelones ſe huuieran alçado con todo el valor de pies à cabeça. *Manda à los Eſpañoles.*

Eſto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la ſalida de Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho, pues aſſi como tienen vnos cien ojos para ver, y otro cien manos para obrar, eſte tenia cien coraçones para ſufrir, y todo èl era coraçon. Saldreis, dizia, con cariño de la Francia? no por cierto le reſpondieron, quando ſus miſmos naturales la dexan, y los eſtrangeros no la buſcan. Gran Prouincia, dixo el de los cien coraçones, ſi, reſpondiò Critilo, ſi ſe contentaſſe con ſi miſma. Que poblada de gentes? Pero no de hombres. Que fertil? Mas no de coſas ſubſtanciales. Que llana, y que agradable? Pero combatida de los vientos, de donde ſe les origina à ſus naturales la ligereza. Que induſtrioſa? Pero mecanica. Que laborioſa? pero vulgar, la Prouincia mas popular que ſe conoce. Que belicoſos, y gallardos ſus naturales? Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn deſmayo en los ſegundos. Son dociles: ſi, pero faciles: oficioſos: pero deſpreciables, y eſclauos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conſeruan nada: todo lo emprenden: y todo lo pierden. Que ingenioſos, que viuos, y que prontos? Pero ſin fondo. No ſe conocen tontos entre ellos, ni doctos, que nunca paſſan de vna mediania. Es gente de gran corteſia: màs de poca fe, que haſta ſus miſmos Enricos no viuen eſſentos de ſus aleuoſos cuchillos: ſon laborioſos aſſi es al paſſo que codicioſos. No me podeis negar que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquiſſimo prouecho. Tienen vizarras entradas para hazerſe ſeñores del mundo. Pero que deſairadas ſalidas? Que ſi entran a Laudes ſalen a Viſperas. Acuden con ſus armas a amparar quantos ſe ſocorren de ellas. Es que ſon los rufianes de las Prouincias Adulteras. Son aprouechados? ſi, y tanto, que eſtiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia ſon eſclauos: pero el ſegundo amos, el tercero tiranos inſufribles: paſſan de eſtremo a eſtremo ſin medio, de humanos a inſolentiſſimos. Tienen grandes virtudes, y tan gran- *Francia definida.*

des vicios, que no ſe puede facilmente aueriguar qual ſea el Rey, y al fin ellos ſon antipodas de los Eſpañoles. Pero dezidme còmo fue aquello del Hermitaño, que ſalida diò a la ſagaz pregunta de Critilo? Confeſsòme, que a la virtud aparente, no le correſponde premio ſolido, ni verdadero, que bien ſe les puede echar dado falſo a los hombres; pero que Dios no es reſdo. Oyendo eſto, hizimonos del ojo, y en viendo la nueſtra tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y ſaltar las vardas de la vil hipocreſia.

O que bien hiziſtes, porque el gozo del hipocrita no dura vn inſtante entero, es como vn puntò. Entended vna verdad, que de cien léguas ſe conoce la que es verdadera virtud, ò falſa, eſtà yà mui deſpauilada la aduertencia, luego le conocen a vno de que pie ſe mueue, y de qual cogea, al paſſo que el engaño anda metafiſico, tambien la cautela ſutil, vale a los alcances, y por mas capa que tome de bondad no ſe le eſcapa de vicio. La virtud ſolida, y perfecta es la que puede ſalir a viſtas del Cielo, y de la tierra, eſſa la que vale, y ſera, que es tenida por clara, y por eterna. La belliſſima Virtelia es la que importa buſcar, y no parar haſta hallarla, aunque ſea paſſando por picas, y por puñales, que ella os encaminarà a vueſtra Feliſinda, en cuya buſca toda la vida vais peregrinando. Animauales mucho à emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea acaba, le dezia, que eſſa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino mui mas brauo de lo que es: aduierte, que muchos tiernos mancebos y delicadas donzellitas le han deſquixarado: de que ſuerte? preguntò Andrenio. Armandoſe primero mui bien, y peleando mejor deſpues, que todo lo vence vna reſolucion gallarda. Que armas ſon eſſas, y donde las hallaremos? Venid conmigo, que yo os lleuarè donde las podreis eſcoger, ſino al guſto al prouecho. Ibanle yà ſiguiendo, y razonãdo: que importa, dezia, ſobren armas, ſi falta el valor, eſſo mas ſeria lleuarlas para el enemigo. De modo, que yà finò el valor? preguntò Critilo. Si, yà acabo, reſpõdiò èl, ya no ai Hercules en el mundo que ſugeten monſtruos, que deshagan tuertos, agrauios, y tiranias; que las hagan ſi, que las conſeruen tãbien, obrando cien mil mõſtruoſidades cada dia. Vn ſolo Caco auia entonces, vn embuſtero ſolo, vn ladron en toda vna Ciudad, y aora en cada eſquina ay el ſuyo, y cada caſa es ſu cueua. Muchos Anteos, hijos del ſiglo, nacidos del poluo de la tierra, pues arpías agarradoras, hidras de ſiete cabeças, y de ſiete mil caprichos, jaualis de ſu torpeza, leones de ſu ſoberuia, todo eſtà hiruiendo de monſtruos adozenados, ſin hallarſe ya quien tenga valor para paſſar las columnas de la fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à ſus quimeras. Que poco durò el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que

El valor apurado.

el

el hombre valiente, y aquellas ſus camaradas, nunca duran mucho, y de que murió? de veneno. Que laſtima, ſi fuera en vna inmortal por tan mortal batalla de Norlinguen, en vn ſitio de Barcelona, paſſe, que vn buen fin, toda la vida corona, pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en que ſe le dieron? En vnos poluos mas letiferos que los de Milan, mas peſtilentes que los de vn royo, de vn malfin, de vn traidor, de vna madraſtra, de vn cuñado, y de vna ſuegra; diràslo porque eſtos valientes ſiempre acaban leuantando poluaredas, que paran en lodos de ſangre. No ſino con toda realidad, digo, que la malicia humana ſe ha adelantado de modo, que no dexa que obrar a los venideros; ella ha inuentado ciertos poluos tan venenoſos, y tan eficaces, que han ſido la peſte, y la ruina de todos los grandes hombres, y deſde que eſtos corren, y aun buelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famoſos han acabo. No ay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete, viuiera Sanſon de milagro; digoos, que han deſterrado del mundo la valentia, y la braue?. Y que poluos ſon eſſos tan traidores? preguntò Critilo. Son acaſo de baſiliſcos molidos, de entrañas de viboras deſtiladas, de colas de eſcorpiones, de ojos embidioſos, ò laſciuos, de intenciones torcidas, de voluntades maleuolas, de lenguas maldicientes: haſe buelto à quebrar otra redomilla en Delfos apeſtando toda la Aſia? Aun ſon peores: y aunque dizen componerſe de aquel alcrebite infernal, del ſalitre eſtigio, y de carbones alentados à eſternùdos del demonio, pero yo digo, que del coraçon humano, que excede á la intratabilidad de las furias, a la inexorabilidad de las Parcas, á la crueldad de la guerra, á la tirania de la muerte, que no puede ſer otro vna inuencion tan ſacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal como es la Poluora, dicha aſſi, porque conuierte en poluo el genero humano. Eſta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de Eſpaña: ya no ay coraçon, ni valen fuerças, ni aprouecha la deſtreza, vn niño derriba vn gigante, vn gallina haze tiro á vn leon, y al mas valiente el cobarde, con que yá ninguno puede lucir ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oído ponderar, que eſtá mas adelantado el valor que antes, porque quanto mas coraçon es meneſter para meterſe vn hombre por cien mil bocas de fuego, quanto mas animo para eſperar vn toruellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Eſſe ſi que es valor, que todo lo antiguo fue niñeria, aora eſtá el valor en ſu punto, que es en vn coraçon intrepido, que entonces en vn buen braço, en tener mas fuerças que vn gañan, en los jarretes de vn ſaluage. Engañaſe de varra a varra quien tal dize, que dictamen tan exotico, y errado, pues eſſe que èl celebra, no es valor, ni lo conoce, no es ſino temeridad y locura, que es mui diferente. Aora digo,

Eſtragos de la Poluora.

Temeridad valeroſa.

digo, confirmó Andrenio, que yà la guerra es para temerarios, y aun por eſſo diria aquel gran hombre, tan celebrado de Prudente en Eſpaña, en la primera batalla, y la vltima en que ſe hallò, oyendo zumbir las balas: es poſſible, que deſto guſtaua mi Padre? Y hanle ſeguido muchos confirmandoſe en ſu opinion tan ſegura. Siempre oí dezir, que deſde que riñeron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella ſaliò de ſus caſillas à campaña, y eſta ſe apelò al juizio: No tienes razon, dixo el Valeroſo, que hiziera la fortaleza ſin la prudencia, que por eſſo en la varonil edad eſtà en ſu ſazon, y del valor tomó el renombre de varonil; es en ella valor lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui eſtà en vn medio mui proporcionado.

Armeria vitoriosa.

Llegaron yà a vna gran caſa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui ſe cobra la fama. Entraron dentro y vieron vn eſpectaculo de muchas marauillas del valor, de inſtrumentos prodigioſos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueua de esforçados braços de los mas valientes hombres que figuieron los pendones Marciales. Fue gran viſta lograr juntos todos los trofeos del valor, eſpectaculo bien guſtoſo, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconocè y eſtimà tanto, y tan executiuo portento de la fama. Pero falteòſe de prompto vn intenſiſſimo ſentimiento à Critilo, que le apretò el coraçon haſta exprimirle por los ojos: reparando en ello el valeroſo, ſolicitò la cauſa de ſu pena: y èl: Es poſſible, dixo, que todos eſtos fatales inſtrumentos ſe forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para conſeruarla, eſtuuiera bien, merecian toda recomendacion, pero para ofendella, y deſtruilla, contra vna oja, que ſe la lleua el viento, tantas ojas afiladas oſtentan ſu potencia! O infelicidad humana, que hazes trofeo de tu miſma miſeria! Señor, los filos deſte alfange cortaron el hilo de la vida à vn famoſo Rei Don Sebaſtian, digno de la vida de cien Neſtores: eſte otro la del deſdichado Ciro Rei de Perſia: eſta ſaeta fue la que atrauesò el lado al famoſo Rei D. Sancho de Aragon, y eſta otra al de Caſtilla, malditos ſean tales inſtrumentos, y execrable ſu memoria, no los vea yo de mis ojos: paſſemos adelante. Eſta tan luciente eſpada, dixo el Valeroſo, fue la celebrada de Iorge Caſtrioto, y eſta otra del Marques de Peſcara: dexamelas ver mui à mi guſto, y deſpues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo penſaua, poco ſe diferencian de las otras, muchas he viſto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es que no vès los dos braços que las mouian, que en ellos conſiſtia la braueza. Vieron otras dos todas tintas en ſangre deſde la punta al pomo, mui parecidas: eſtas dos eſtàn de competencia qual venciò mas batallas campales: y cuyas ſon? Eſta es del Rei Don Iaime el Conquiſta-

Trofeos del valor.

dor,

dor, y eſta otra del Cid Caſtellano: yo me atengo a la primera como mas prouechoſa, y quedeſe el aplauſo para la ſegunda mas fabuloſa. Donde eſtà là de Alexandro Magno, que deſeo mucho verla? No os canſeis en buſcarla, que no eſtà aqui. Como no, auiendo conquiſtado todo vn mundo? porque no tuuo valor para vencerſe a ſi mundo pequeño, ſugetò toda la India, mas no ſu ira. Tampoco hallareis la de Ceſar. Eſſaino, quando yo creì fuera la primera? Tampoco, porque gaſtò mas ſus azeros contra los amigos, y ſegò las cabeças mas dignas de vida. Algunas ai aqui, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera eſſo el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareciò corta, con abanzarſe, dezia, vn paſſo mas al contrario. Eſtas tres ſon de los famoſos Franceſes, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono. No ai mas Franceſas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas, pues auiendo auido en Francia tan inſignes Reyes, tantos Pares ſin par, y tan valeroſos Mariſcales? Donde eſtàn las de los dos Virones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque eſſas tres ſolas emplearon ſu valor contra los Moros, todas las demas contra Chriſtianos. Mui metida en ſu baina vieron vna, quando todas las otras eſtauan deſnudas, yà brillantes, yà ſangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroſo: de verdad, dixo, que es heroica, y llamada por antonomaſia, la grande. Como no eſtà deſnuda? Porque el Gran Capitan ſu gran dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre conſiſtia en no empeñarſe, ni verſe obligado à ſacarla. Tenia otra vna mui brillante contera de oro fino, y dixo: Eſta fue la que echò à ſu vitorioſa eſpada el Marques de Leganès, derrotando al Inuencible vencido.

Deſeò Andrenio ſaber qual auia ſido la mejor eſpada del mundo. No es facil de aueriguar, dixo el Valeroſo, pero yo diria, que la del Rei Catolico Don Fernando. Y porque no la de vn Hector, de vn Aquiles? Replicò Critilo, mas celebres, y plauſibles tan decantadas de los Poetas. Yo lo confieſſo, reſpondiò, pero eſta no tan rugidoſa, fue mas prouechoſa, y la que conquiſtò la mayor Monarquia que reconocieron los ſiglos. Eſta oja del Rey Catolico, y aquel arnès del Rey Filipo el Tercero, pueden ſalir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir, y eſte para conſeruar. Qual es eſſe arnès tan heroico de Filipo? Moſtròles vno todo eſcamado de doblones, y reales de a ocho alternados, y ajuſtados vnos ſobre otros como eſcamas haziendo vna ricamente hermoſa viſta. Eſte, dixo el Valeroſo, fue el mas eficaz, el mas defenſiuo de quantos huuo en el mundo. En que guerra lo viſtió ſu gran dueño, que nunca tuuo ocaſion de armarſe, ni ſe vió jamàs obligado à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocaſion: en fe deſte, deſpues de la aſſiſtencia del Cielo, conſeruò ſu grande, y dichoſa Monarquia, ſin perder vna

La mejor eſpada.

almena,que es mucho mas el conſeruar, que el conquiſtar; y aſſi dezia vno de ſus mayores Miniſtros: Quien poſſee,no pleitee, y quien eſtà de ganancia no baraje. Entre tantos, y tan lucientes azeros campeaua vn baſton muy baſto,pero mui fuerte: Hizole nouedad a Andrenio,y dixo: Quien metiò aqui eſte ñudoſo palo? Su fama,reſpondiò el Valeroſo,no fue de algun gañan como tu pienſas, ſino de vn Rei de Aragon llamado el Grande,aquel que fue baſton de Franceſes,porque los abrumò à palos. Eſtrañaron mucho ver dos eſpadas negras, y cruzadas entre tantas blancas,tan matantes: De que firuen aqui eſtas, dixo Critilo, donde todo và de veras,y aunque fueſſen del brauo Carranza,y del dieſtro Naruaez no merecen eſte pueſto. No ſon,dixo,ſi no de dos grandes Principes,y mui poderoſos,que deſpues de muchos años de guerra, y auerſe quebrado las cabeças con harta perdida de dinero,y gente, ſe quedan como antes, ſin auerſe ganado el vno al otro vn palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de eſgrima,que guerra verdadera.

Aqui echò menos, dixo Andrenio,las de muchos Capitanes mui celebrados, por auer ſubido de ſoldados ordinarios à gran fortuna. O, dixo el Valeroſo, aqui ſe hallan, y ſe eſtiman algunas de eſſas. Aquella es del Conde Pedro Nauarro,la otra de Garcia de Paredes: alli eſtà la del Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama;y ſi faltan algunas,es,porque fueron mas ganchos que eſtoques, que algunos mas han triunfado con los oros,que con las eſpadas. Que ſe hizo la de Marco Antonio, aquel famoſo Romano, competidor de Auguſto, eſſa, y otras ſus iguales andan por eſſos ſuelos hechas pedazos, a manos tan flacas como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que auiendo ſido de azero,las delicias la ablandaron como de cera. Que eſpada es aquella tan derecha, y tan valiente, ſin torcer a vn lado, ni a otro, que parece el fiel à las balanças de la equidad? Eſſa, dixo, ſiempre hirio por linea recta, fue del Non plus vltra de los Ceſares CARLOS QVINTO, que ſiempre la deſembainò par la razon,y juſticia. Al contrario aquellos corbos alfanges del brauo Mahometo, de Soliman, y Selim, como ſiempre pelearon contra la Fè, juſticia, derecho,y verdad, ocupando tiranicamente los agenos eſtados, por eſſo eſtàn tan torcidos. Aguarda, que eſpada tan dorada es aquella que tiene por pomo vna eſmeralda,y toda ella eſtà eſmaltada de perlas? Que coſa tan rica!no ſabriamos cuya fue? Eſta,reſpondiò, alçando la voz el Valeroſo,fue del tan celebrado deſpues,como emulado antes,pero nunca baſtantemente,ni eſtimado, ni premiado,D. Fernando Cortès Marques del Valle. Que eſta es? dixo Andrenio,como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de que auia de ſer? Es,que yo auia oido dezir,que era de caña,por auer peleado cõtra Indios,que eſgrimian eſpadas de

Valor juſtificado.

de palo,y vibrauã lanças de caña. He,que la entereza de la fama ſiempre vẽciò la emulacion:digã lo que quiſieren eſtos,y aquellos, que eſta con ſu oro diò azeros à todas las de Eſpaña, y en virtud de ella han cortado las demas en Flandes,y en Lombardia. Vierõ ya vna tan nueua como lucida, atraueſando tres coronas, y amagando a otras. Que eſpada tan heroicamente coronada, ponderò Critilo,y quien es el valeroſo, y dichoſo dueño de ella? Quien ha de ſer ſino el moderno Hercules,hijo del Iupiter de Eſpaña, que và reſtaurando la Monarquia, à Corona por año. Que tridente es aquel, que en medio de las aguas eſtà fulminando fuego? Es del valeroſo Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de ſu gran Padre, conſeguida en Cataluña por gouierno. *El ſeñor D. Iuan de Auſtria.*

Que arco ſeria aquel, que eſtà hecho pedazos en el ſuelo, y todos ſus arpones rotos, y deſpuntados; en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Eſſe, reſpondió, es vno de los mas heroicos trofeos del Valor. Pues que gran coſa, replicó Andrenio, rendir vn niño,y deſarmarle? Eſſa no la llames hazaña,ſino melindre:miren que claua de Hercules rompida, que rayo de Iupiter deſmenuzado, que eſpada de Pablo de Parada hecha trozos? O ſi, que es muy orgulloſo el rapaz, y quanto mas deſnudo,mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando;mas certero quando ciego; creedme,que es grã triunfo vencer al que à todos vence:y dinos,quien le rindiò? Quiẽ? de mil vno; aquel Fenis de la caſtidad,vn Alfonſo, vn Filipo,vn Luis de Francia. Que direis de aquella copa hecha tambien pedazos, ſembrados todos por tierra? Que otro blaſon eſſe, dixo Andrenio, y mas ſiendo de vidro,que gran coſa? Eſſas mas ſon hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad,ponderò el Valeroſo,que era bien fuerte el que hazia la guerra con ella,y que derribò à muchos, del mas brauo no hazia èl mas caſo que de vn moſquito. Què eſtaria hechizada? no ſino que hechizaua, y les traſtornaua a muchos el juizio: no dió Circe mas bebedizos que brindó con eſta vn viejo: y en que transformaua las gentes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; èl era vn raro veneno,que apuntaua al cuerpo, y heria el alma al vientre, y pegaua en la mente: ó quantos ſabios hizo preuaricar! y es lo bueno que todos los vencidos quedauan mui alegres. Pues bien eſtà por tierra, la que a tantos derribó, y eſte ſea el blaſon de los Eſpañoles. *Triunfo de la Caſtidad.*

Que otras armas ſon aquellas, preguntó Critilo, que ſe conoce bien ſu valor en ſu eſtimacion, pues eſtàn conſeruadas en armarios de oro? Eſtas,reſpondiò el Valeroſo,ſon las mejores,porque ſon defenſiuas. Que eſcudos tan vizarros? Y aũ los mas ſon eſcudos. Eſte primero parece de criſtal? Si: y al punto que ſe carea con el enemigo le deſlumbra,y le rinde, *El mayor valor.*

de,es de la razon,y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfo del orgullo de Guſtabo Adolfo, y de otros muchos. Eſtos otros tan cortos, y tan lunados, de quien ſon, que parecen de algun alunado capricho? Eſtos fueron de mugeres. De mugeres, replicò Andrenio,y aqui entre tanta valentia? Si, que las Amazonas ſin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, ſon menos que mugeres. Eſte que aqui veis, dizen, eſtà encantado, que por mas golpes que le den, por màs tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los miſmos rebeſes de la Fortuna,y eſto à prueua de la paciencia del miſmo D.Gonzalo de Cordoua. Repara en aquel tan brillante,parece moderno? Y es impenetrable del ſagaz,y valeroſo Marques de Mortara, que con ſu mucha eſpera,y valor, ha reſtaurado a Cataluña.¡Eſta rodela azerada,grauada de tantas hazañas, y trofeos, fue del primer Conde de Ribagorça, cuyo valor prudente pudo hazerſe lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de vn tal hermano. Diole curioſidad de entender vna letra, que en vn eſcudo dezia: ò con Eſte, ò en Eſte. Eſſa fue la noble empreſa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiſo dezir: que, ò con el eſcudo vitorioſo, ò en el muerto. Dioles mucho guſto ver en vno pintado vn grano de pimienta por empreſa: como lo podrà diuiſar el enemigo? dixo Andrenio. O ſi, dixo,que el famoſo General Franciſco Gonçalez Pimienta, ſe abança tanto al enemigo, que le haze ver, y aun probar ſu picante braueza. Vieron ya vno en forma de coraçon. Eſte deuia ſer de algun grande amartelado? dixo Andreñio. No fue ſino de quien todo es coraçon, haſta el miſmo eſcudo,digo, aquel gran deſcendiente del Cid, heredero de ſu inclito valor el Duque del Infantado. Auia vna rodela hecha de vna materia bien extraordinaria,ni vſada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de vn elefante; con eſta ſe armaua de igual valor à ſu mucha prudencia el Marques de Caracena.

D. Alonſo de Aragon.

Valeroſa prudencia.

Que brillante zelada aquella, celebrò Critilo: Si lo es,dixo el Valeroſo,y que zelaua bien con ella ſus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que ſi ſu miſma camiſa llegara a raſtrearlos, al punto la abraſarà. Que caſco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Eſte fue para vna gran teſta,no menos que del Duque de Alba,hombre de ſuperlatiuo juizio, y que no ſe dexaua vẽcer no ſolo de los enemigos,pero ni de los ſuyos,como Pompeyo en dar la batalla al Ceſar cõtra ſu propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable yà pudiera: fue de Don Filipe de Silua,de cuya gran cabeça,dixo el brauo Mariſcal de la Mota, le daua mas cuidado, que ſeguridad ſus pies impedidos de la gota.Mira aquel morrion del Marques Eſpinola,que defendido eſtà con el guarda naſo de ſu gran ſagacidad,que con la miſma verdad

dad deslumbrò la atencion del viuaz Enrico Quarto. Todas eſtas armas ſon para la cabeça, y mas de hombres ſagazes, que de mancebos audazes, tan importantes, que por eſſo eſte archiuo es llamado con eſpecialidad, el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedazos eſparcidas por el ſuelo, y piſados ſus cauallos, y ſus Reyes. Yà me parece, dixo Andrenio, que te oigo exagerar vna gran batalla que aqui ſe dio, y la gran vitoria conſeguida. Por lo menos no me negaras, replicò el Valeroſo, que huuo barajas, que ſiempre ſe componen de eſpadas, y oros, y luego andan los palos. No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre ſus dos manos vna baraja, toda junta la tronchò de vna vez? Eſſe, reſpondiò Andrenio, mas parece efecto de las grandes fuerças de Don Geronimo de Ayanzo, que de vn heroico valor. Por lo menos ſeria el dia de ſu mayor ganancia, y ten por cierto, que no ai valor igual, como eſcuſar las barajas, ni ai mejor ſalida de los empeños, que no empeñarſe. Quieres ver la mayor valentia del mundo? llega, y mira eſſas joyas, eſſas galas, eſſa vizarria piſada, y hollada en aſſe duro ſuelo. Eſte, replicò Andrenio, parece adreço mugeril, pues que gran vitoria fue deſpojar vna femenil flaqueza, triunfar de vna belliſſima ternura, que arneſes vemos aqui deshechos, que yelmos abollados? O ſi, dixo, que eſto fue triunfar de vn mundo entero, y retirarſe al Cielo la mas aplaudida belleza de vna Sereniſſima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, ſeguida deſpues de Sor Dorotea, gloria mayor de Auſtria, que dexando de ſer Angeles paſſaron à ſer Seraſines en la Religion de ellos. Tambien ſon trofeo de vn gran valor eſſas plumas de pauon eſparcidas, y eſſos airones de vna altanera garça, penachos de ſu ſoberuia, yà deſpojos de vna loca vanidad rendida. Pero lo que mas les ſatisfizo, fue ver hecha pedazos vna afilada guadaña: Eſte ſi, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Chriſtiano, y en vna Reina Maria Eſtuarda, para deſpreciar la miſma muerte. *Belleza triunfante.*

Trataron ya de armarſe los dos conquiſtadores del monte de Virtelia: iban eſcogiendo armas valientes, eſpadas de luz, y de verdad, que afuerça de eslabones fulminaſſen rayos; eſcudos impenetrables de ſufrimiento, yelmos de prudencia, arnèſes de fortaleza inuencible, y ſobre todo el cuerdamente Valeroſo les reuiſtiò muchos, y generoſos coraçones, que no ay mayor compañia en los aprietos. Viendoſe Andrenio tan bien armado, dixo: Ya no ay que temer, ſolo lo malo, le reſpõdiò, y lo injuſto. Daua demonſtraciones de ſu gran gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurran en vn varon todas las demas ventajas de ſabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amiſtad, inteligencia, ſi el valor no las acompaña, todas quedan eſteriles, y fruſtradas; ſin

valor nada vale, todo es ſin fruto; poco importa que el conſejo dicte, la prouidencia preuenga, ſi el valor no executa: por eſſo la ſabia naturaleza diſpuſo que el coraçon, y el celebro en la formacion del hombre començaſſen à la par, para que fueſſen juntos el penſar, y el obrar. Eſto les eſtaua ponderando, quando de repente interrumpiò ſu diſcurſo, vna viua arma, que ſe començò a tocar por todas partes; acudieron prontos à tomar las armas, y à ocupar ſus pueſtos. Lo que fue, y lo que les ſucediò, nos dirà la Criſi ſiguiente.

CRISI NONA.

Anfiteatro de monſtruoſidades.

PAſſaua vn rio, y rio de lo que paſſa entre margenes opueſtas; coronada de flores la vna, y de frutos la otra, prado aquella de deleites, aſſilo eſta de ſeguridades. Eſcondianſe alli entre las roſas las ſerpientes, entre los claueles los aſpides, y bramauan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarſe. En medio de tan euidentes rieſgos eſtaua deſcanſando vn hombre, ſi lo es vn necio, pues pudiendo paſſar el rio, y meterſe en ſaluo de la otra parte, ſe eſtaua muy deſcuidado, cogiendo flores, coronandoſe de roſas, y de quando en quando, boluiendo la mira à contemplar el rio, y ver correr ſus criſtales. Dauale vozes vn cuerdo, acordandole ſu peligro, y combidandole à paſſarſe de la otra vanda, con menos dificultad oy que mañana, mas èl muy à lo necio, reſpondia, que eſtaua eſperando acabaſſe de correr el rio, para poderle paſſar ſin mojarſe. O tu, que hazes moſa del fabuloſamente necio, aduierte, que eres el verdadero, tu eres el miſmo de quien te ries, tanta, y tan ſolemne es tu demencia, pues inſtandote, que dexes los rieſgos del vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, reſpondes, que aguardas acabe de paſſar la corriente de los males. Si le preguntais al otro, porque no acaba de ajuſtarſe con la razon, reſponde, que eſtà aguardando paſſe el arrebatado torrente de ſus paſſiones, que no quiere començar el camino de la virtud oy, ſi ha de boluer al del vicio mañana. Si le acordais à la otra ſus obligaciones, la afrenta que cauſa à los propios, y la murmuracion a los eſtraños, dize, que corre con todas, que aſſi ſe vſa, que con mas edad tendra mas cordura. Conſuelaſe aquel de no eſtudiar, y dize, que no pienſa canſarſe, pues no ſe premian letras, ni ſe eſtiman meritos. Eſcuſaſe eſte de no ſer hombre de ſubſtancia, diziendo, que no ay quien lo ſea, todo eſtà perdido, que no ſe vſa la virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viuen de artificio, y

Eſcuſar vulgar.

dexaſe

dexaſe arrebatar de la corriente de la maldad. El Iuez ſe laua las manos de que no haze juſticia, con que todo eſtà rematado, y no ſabe por donde començar. Aſſi, que todos aguardan à que amaine el impetu de los vicios, para paſſarſe à la vãda de la virtud. Mas es tan impoſſible el ceſſar los males, el acabarſe los eſcandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor paſſar de la otra vanda al puerto de vna ſeguridad dichoſa.

Peleando eſtauan ya los dos valeroſos guerreros, que no es otro la vida humana, que vna milicia à la malicia, y à eſto les avian tocado arma trecientos monſtruos, cauſa deſte rebato, que con los rayos de la razon deſcubrieron ſus ardides, las atalayas en atenciones auiſaron à los fuegos de ſu zelo y eſte al valor de ambos, que denodadamente los fueron perſiguiendo, y retirando tanto, que lleuados de ſu ardor en el alcance, ſe hallaron a las puertas de vn hermoſiſſimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioſo, y bien labrado, que jamàs vieran, aunque auian admirado tantos. Ocupaua el centro de vn ameno prado, con ambiciones de paraiſſo, de aquellos que no perdona el guſto; ſu materia (aunque tierra) deſmentida de los primores del arte, dexaua muy atràs la miſma Solar eſfera; obra al fin de grande Artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si ſeria eſte, dixo Andrenio, el tan alabado alcaçar de Virtelia, que vna coſa tan perfecta no puede ſer eſtancia ſino de ſu grande perfeccion, que tal ſuele ſer el epiciclo qual la eſtrella. O no, Dixo Critilo, que eſte eſtá á los pies del monte, y aquel ſobre ſu cabeça, aquel ſe empina haſta el Cielo, y eſte ſe roza cõ el abiſmo, aquel entre auſteridades, y eſte entre delicias. Eſto ponderauan, quando vieron aſſomar por ſu mageſtuoſa puerta, al cabo de muchas varas de nariz vn hombrecillo de media, que viendolos admirados les dixo: Yo no sè de què, pues aſſi como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo ſoi de grandes narizes. Toda gran trompa, dixo Critilo, ſiempre fue para mi ſeñal de grande trampa: y porque no de ſagacidad? replicó èl, pues aduerti, que con eſta os he de abrir camino, ſeguidme. Lo primero que encontraron en el miſmo atrio, fue vn eſtablo, nada eſtable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, ſin aſquear el mal olor de tan inmunda eſtancia. Que es eſto, dixo Critilo, como eſtos que parecen perſonas, eſtán en tan vil lugar? Por ſu guſto, reſpondió el Satiro. Pues deſto guſtan? Si: que los mas de los hombres eligen antes viuir en la hedionda pocilga de ſus beſtiales apetitos, que arriba en el ſalon dorado de la razon. No ſe ſentia otro dentro, que malas vozes, y bramidos de fieras, ni ſe oían ſino monſtruoſidades; era in-

Milicia contra malicia.

Varon ſagaz.

Palacio del alma.

tolerable la hediondez que deſpedia. O caſa engañoſa, exclamò Andrenio, por fuera toda marauillas, y por dentro monſtruoſidades? Sabed, dixo el Satiro, que eſte hermoſo Palacio, ſe fabricò para la virtud, mas el vicio ſe ha leuantado con èl, hale tiranizado, y aſſi de ordinario vereis, que haze ſu morada en la mayor hermoſura, y gentileza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para eſtancia hermoſa de la virtud, le topareis lleno de torpezas; la mayor nobleza de infamias, la riqueza de ruindades. Començaron con eſto à reuſar el empeñarſe temiendo el deſpeño, quando vno de aquellos monſtruos, les dixo: En eſſo no repareis, que aqui ſiempre ai ſalida para todo, y yo ſoi el que à quantos ſe empeñan la hallo. A la donzellita la perſuado ſu deshonra, diziendola, que no le faltarà vna amiga, ò vna piadoſa tia, de quien fiarſe. Al aſſeſino que mate, que yà aura quien le haga eſpaldas, al ladron que robe, al ſalteador que deſuelle, que yà ſe hallarà vn ſimple compaſſiuo que interceda por èl à la juſticia: al taùr que juegue, que no faltarà vn amigo enemigo que le preſte: de ſuerte, que por grande que ſea el deſpeño, le pinto facil el ſalto, por entrincado que ſea el laberinto, le hallo el ouillo de oro, y à toda dificultad la ſolucion: aſſi, que bien podeis entrar, fiaos de mi, que yo os deſempeñarè. Fue à meter el pie Critilo, y al punto encontrò con vn monſtruo horrible, porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador,

Corteſia engañoſa.

las manos de Eſcriuano, los pies de Alguazil; Eſcapate, gritó el Satiro de todo pleito, aunque ſea dexandoles la capa. Ibanſe retirando con rezelo, quando con mucho agrado ſe llego à ellos, otro monſtruo mui cortès, ſuplicandoles fueſſen ſeruidos de entrar por corteſia, que no ſerian los primeros, que ſe auian perdido de puro corteſes, y ſino preguntadle à aquel, que parece hombre circumſpecto, y de juizio, como ſe jugó la hazienda, y tras ella la honra, y el deſcanſo de ſu caſa; y reſpondioles: Señor rogarõme que hizieſſe vn quarto que les faltaua, y deshize todos los de mi caſa, porque no me tuuieſſen por groſero; puſeme à jugar, piqueme, y laſtimème à mi miſmo, penſè deſquitarme, y acabè con todo por corteſia. Preguntadle aquel otro, que ſe pica de entendido, como perdio la ſalud, la honra, y la hazienda con la otra loquilla; y reſpondioles: que por no parecer deſcortes mantuuo la conuerſacion, de alli paſsó á la correſpondencia, haſta hallarſe perdido por corteſia. La otra, porque no la tuuieſſen por necia, reſpondio al dicho, y luego al villete; el marido, por no parecer groſſero diſſimulo cõ los muchos yentes, y vinientes á ſu caſa: el Iuez, obligado de la interceſſion del poderoſo, hizo la injuſticia: de ſuerte, que ſon infinitos los que ſe han perdido en el mundo por corteſia; y con eſto, y mil zalemas que les hizo, les obligó á entrar. Eraſe vn tan eſpacioſo atrio, que tomaua todo vn mundo, celebre anfiteatro de monſtruo-

truoſidades, tan grandes como muchas donde tuuieron mas que abominar que admirar, y vieron coſas, aunque muchas vezes viſtas, que no ſe podian ver.

Eſtaua en el primero, y vltimo lugar vna horrible ſerpiente, coco de la miſma hidra, tan enuegecida en el veneno, que la auian nacido alas, y ſe iba conuirtiendo en vn dragon, inficionando con ſu aliento el mundo. Terrible coſa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el baſiliſco, y de los dexos de la vibora el dragon, que monſtruoſidad es eſta? Como deſtas ſe ven en el mundo cada dia, reſpondiò el Satiro, vereis que acaba la otra con ſu deshoneſtidad propia, y comiença la agena; no haze cara ya al vicio por no tenella, da alas a la otra que comiença à bolar, y haze ſombra à los ſoles que amanecen. Pierde el taùr ſu grande herencia, y pone caſa de juego; dà naipes, deſpauila las velas abraſadoras, corta tantos para tontos. El farſante pàra en charlatan, y ſaltimbanco: el acuchillador en maeſtro de eſgrima: el murmurador, quando viejo, en teſtigo falſo, el holgazan en eſcudero, el malſin en catedratico del duelo, el infame en libro verde, y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta, y viendo portentoſas fealdades: fuelo harto ver vna muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo dos rapazas endiabladas, y teniendolas deſolladas, las metiò à aſſar a vn gran fuego, y començó à comer dellas ſin ningun horror, tragando mui buenos bocados. Que fiereza es eſta tan inhumana, ponderò Andrenio, no me diràs quien es eſta, que dexa atrás los miſmos Troglodita? Pues aduierte, que es ſu madre: la miſma que las echò á luz? y oy las eſcurece: eſta es la que teniendo dos hijas tan hermoſas como viſte, las mete en el fuego de ſu laſciuia, dellas come, y traga los buenos bocados. Saliòles de trauès vn otro monſtruo, no menos raro, era de tan exotica condicion, de vn humor tan deſproporcionado, que ſi le pegauan con vn garrote de encina, y le quebrauan las coſtillas, ò vn braço, no hazia ſentimiento; pero ſi le dauan con vna caña, aunque leuemente, ſin hazerle ningun daño, era tal ſu ſentimiento, que alborotaua el mundo. Llegò vno, y diòle vna penetrante puñalada, y la tuuo por mucha honra; y porque llego otro, y le pego vn ligero eſpaldarazo con la eſpada embainada, ſin ſacarle vna gota de ſangre, lo ſintiò de manera, que reboluiò toda ſu parentela para la vengança; pególe vno á puño cerrado vn tan fiero mogicon, que le enſangrentó la boca, y le derribó los dientes, y no ſe alteró; y porque otro le aſſentó la mano eſtendida, colorcandole el roſtro, fue tal ſu rabia, que hundia el mundo haziendo eſtremos; pues què, ſi le arrojauan vn ſombrero, no ſentia tanto que le tiraſſen vn ladrillo, y le poluoreaſſen los ſeſſos; no tenia por afrenta el mentir, el no

Vicios encadenados.

Mala madre.

cũmplir ſu palabra,el engañar, el dezir mil falſedades: y porque vno le dixo mentis, pensò rebentar de colera, y no quiſo comer haſta tomar vengança. Que raro humor de monſtruo eſte, celebrò Critilo, entreuerado de necedad,y locura: Aſſi es, dixo el Sagaz,y quien creerá,que eſtá oy mui valido en el mundo? Será entre barbaros? No ſino entre corteſanos, entre la gente mas ladina. Y no ſabriamos quien es? Eſte es el tan ſonado duelo: digole, el deſcabeçado, tan ciuil como criminal.

El duelo.

Monſtruos de la necedad.

Paſſaron á la otra vanda, y regiſtraron las monſtruoſidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron que no oſſaua comer vn camaleon por ahorrar,para que tragaſſe deſpues el puerco de ſu heredero, vn melancolico pudriendoſe del buen humor de los otros;muchos que porfiauan ſin eſtrella; èl de todos, ſino de ſi miſmo. Admiraronſe de vno que pretendia por muger la que auia muerto á ſu marido, y el queria ſer el mariuenido: vn ſoldado muriendo en vn barranco, mui conſolado de no gaſtar con Medicos, ni Sacriſtanes: vn ſeñor, que encomendaua a otros el mandar: eſtáua vno encendiendo fuego de canela para aſſar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleitos, y vn Prelado huyendo dèl, porque no le metieſſe pleito en la Mitra. Vieron vno,que auiendole dicho fueſſe adeſcanſar a ſu caſa,ſe equiuocò,y ſe iba a la ſepultura. Aqui eſtaua tambien el que hazia almohada del chapin de la Fortuna, y a ſu lado, el que del cogete de la Ocaſion pretendia hazerſe la barba, el que lleuaua deſcubiertas las perdizes, y no las vendia: ibaſe vno a la carcel por otro; pero el mas aborrecido era vn hombre baxo,deſcortès, eſtáua vno parando laços a los raposos viejos, y otro paſſando del dar al pedir, el que compraua caro lo que era ſuyo; y eſtaua otro papando liſonjas de ſus combidados, el jublar de las caſas agenas, y en la ſuya cantimplora, el que dezia, que no es de Principes el ſaberſe que todas las coſas hazia con eminencia, ſino ſu empleo. Entraua en el lugar del que viuia de necio, el que moria de ſabio; el que pudiendo ſer ſol en ſu eſfera, no era conſtelacion en la agena: el que fundia en balas ſus doblones. Eſtauan dos, el vno jugando bien, y ſiempre perdiendo, y el otro ſin ſaberſe dexar ganando; vn preſumido con quatro letras garrofales; y el que conociendo vn temerario, le fiaua todo ſu ſer: y ſobre todo, vno que viuiendo de burlas, ſe iba al infierno de veras.

Todas eſtas monſtruoſidades, y otras mas eſtauan admirando,quando arrebatò de nueuo ſu atencion vn monſtruo, que huyendo de vn Angel, ſe iba tras vn demonio ciego, y perdido por èl. Eſta ſi,que es portentoſa necedad, dixeron,nada ſon las paſſadas: eſte es,dixo el Sagaz,vn hombre, que teniendo vna conſorte que le diò Dios diſcreta,noble,rica,hermoſa,

y vir-

y virtuoſa, anda perdido por otra que le atraçò el diablo, por vna moça de cantaro, por vna vil, y aſqueroſa ramera, por vna fea, por vna loca inſufrible, con quien gaſta lo que no tiene; para ſu muger no ſaca el honeſto veſtido, y para la amiga la coſtoſa gala; no halla vn real para dar limoſna, y gaſta con la ramera à millares: la hija trae deſnuda, y la amiga rozando lamas; ò fiero monſtruo, caſado con hermoſa, y amigado con fea! Vereis que vnos vicios, aunque deſtruyen la honra, dexan la hazienda: conſumen otros la hazienda, y perdonan la ſalud, pero eſte de la torpeza, con todo acaba, honra, hazienda, ſalud, y vida. Lado por lado eſtauan otros dos monſtruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeaſſen mas los eſtremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, ſiempre miraua de mal ojo; ſi vno callaua, dezia, que era vn necio, ſi hablaua que vn bachiller, ſi ſe humillaua apocado, ſi ſe meſuraua altiuo, ſi ſufrido cobarde, y ſi aſpero furioſo, ſi graue, le tenia por ſoberuio, ſi afable por liuiano, ſi liberal por prodigo, ſi detenido por auaro, ſi ajuſtado por hipocrita, ſi deſahogado por profano, ſi modeſto por toſco, ſi cortès por ligero. O maligno mirar! Al contrario, el otro ſe gloriaua de tener buena viſta, todo lo miraua con buenos ojos, con tal eſtremo de aficion, que à la deſverguença llamaua galanteria, a la deshoneſtidad buen guſto, la mentira dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pundonor, la liſonja cortejo, la murmuracion donaire, la aſtucia ſagacidad, y el artificio prudencia. Que dos monſtruoſidades, dixo Andrenio, tan necias, ſiempre van los mortales por eſtremos, nunca hallan el medio de la razon, y ſe llaman racionales. No ſabriamos, que dos monſtruos ſon eſtos? Si, dixo el Sagaz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: eſta otra al contrario, es la aficion, que ſiempre và diziendo; todo mi amigo es buen hombre. Eſtos ſon los antojos del mundo, ya no ſe mira de otro modo, y aſſi tanto ſe ha de atender a quien alaba, ò a quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Torpe monſtruoſidad.

Pia, y impia aficion.

Rauaua vn otro bien monſtruoſo mui atapado: Eſte, dixo Andrenio, parece monſtruo vergonçante: antes, reſpondiò el Satiro, es el de la deſverguenza, pues vna muger finella, como và atapada contra ſu natural inclinacion de ſer viſtas? Aí veràs, que quando mas deſcaradas eſconden la cara: he que ſerà recato? No es ſino correr el velo a ſus obligaciones, ayer iba al contrario tan eſcotada, que parece que deſcubriera mas, ſi mas pudiera: ſiempre ván por eſtremos. Venia yá vn monſtruo mui humano, haziendo reuerencias a los miſmos lacayos, beſando los pies aun a los moços de cozina; llamaua Señoria, a quien no mereeia merced à todo el mundo con la gorra en la mano, preuiniendo de vna legua la cortesia; a vnos ſe ofrecia por ſu mayor afecto, a otros por ſu menor criado.

Biblioteca

ambicion cortès.

do. Que monſtruo tan comedido eſte, ponderaua Andrenio, que humano, no he viſto monſtruo humilde haſta oy. Que bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas ſoberuio: no vès tu, que quanto mas ſe abate, quiere ſubir mas alto: para poder mandar a los amos, ſe humilla a los criados. Eſtas reuerencias haſta el ſuelo, ſon botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para ſubir al aire de ſu vanidad.

Al fin, ſi es que las necedades le tienen, aparecio yà la mas rara figura, vn monſtruo por lo viejo decano; deſcubria la cabeça toda pelada, ſin cabellos de altos penſamientos; ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, ſin vn pelo de ſubſtancia: mouianſele à vn lado, y à otro ſin conſiſtencia alguna los ojos en otro tiempo tan claros, y perſpicaces, aora tan flacos, y lagañoſos, que no veian lo que mas importaua, y de lexos poco, ò nada para preuenir los males. Los oídos algun dia mui oídores, tan ſordos, y tan atapados, que no percibian la voz flaca del pobre, ſino la del ricazo, la del poderoſo, que hablan alto: la boca deſierta, que no ſolo no gritaua con la efi..cia que deuia, pero ni oſſaua hablar, y ſi algo entre los dientes, que no tenia: las manos antes, grandes miniſtras, y obradoras de grandes coſas, ſe veían gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo ſe aſſian, y nada ſoltauan: los humildes, y plebeyos pies tan gotoſos, y torcidos, que no acertauan à dar vn paſſo: deſuerte, que en todo èl no auia coſa buena, ni parte ſana; èl ſe dolia, y todos ſe quexauan, pero nadie ſe laſtimaua, ninguno trataua de poner remedio. Seguianle otros tres, altercãdo entre ſi la tirania vniuerſal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce; y era eſcollo de marfil, hermoſa muerte, deſpeño deſeado, engaño agradable, muger fingida, y ſirena verdadera, loca, necia, atreuida, cruel, altiua, y engañoſa, pedia, mandaua, preſumia, violentaua, tiranizaua, y antojauãſele brauos deſvarios: Que coſa puede auer en el mundo, dizia, que para mi no ſea? todo quanto ai al cabo, ſe viene à reducir à mi guſto, ſi ſe hurta es para mi, ſi ſe mata por mi, ſi ſe habla es de mi, ſi ſe deſea es à mi, ſi ſe viue conmigo; de ſuerte que quantas monſtruoſidades ai en el mundo. Eſſo no concederè yo dixo el miſmo, tan vizarro como vano, rico pero necio, altiuo, pero ruin. Todo quanto ai, y luze, todo es para mi, todo ſirue á mi pompa, y oſtentacion; ſi el mercader roba, es para viuir en el mundo, ſi el Cauallero ſe empeña, es para cumplir con el mundo, ſi la muger ſe engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dan treguas; el gloton ſe ahita, el deshoneſto ſe enfada, el bebedor duerme, el cruel ſe canſa, pero la vanidad del mundo, nũca dize baſta, ſiempre locura, y mas locura, y no me enojeis, que lo darè todo al diablo. A qui eſtoi yo, dixo eſte, tomandolo todo, que no ai coſa que no ſea mia, por auermela dado muchas vezes: en enojandoſe el mari-

La Carne.

El mundo.

marido, dize luego, muger de Bercebù, y ella reſponde, hombre del Diablo, lleuete Satanàs, dize la madre al hijo, y el amo, valgante mil diablos; valganle à el, reſponde el criado: y hombre ai tan monſtruo, que dize valgame vna legion de demonios: de ſuerte, que no ſe hallarà coſa en el mundo que no ſe me aya dado ella à mi, ò me la ayan dado muchas vezes; y tu miſmo, ò Mundo, puedes negar, que no ſeas todo mio? Yo, de que modo maldito ſeas tu, y que poca verguenza que tienes. Y aun por eſſo, replicò èl, que quien no tiene verguenza todo el mundo es ſuyo. Apelaron de ſu porfia para el monſtruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Eſte oída ſu altercacion, les dixo: ea acabà, dexaos de peſares, venid holguèmonos, logrèmos la vida, gozemos de ſus guſtos, de los olores, y vnguentos precioſos, de los banquetes, y comidas, de los laſciuos deleites; mirà que ſe nos paſſa la flor de la edad, paſsèmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana morirèmos. Andemónos de prado en prado, dando verdes a nueſtros apetitos. Yo os quiero repartir las juriſdiciones, y vaſſallos, para que no eſteis pleiteando cada dia. Tu, ò Corne, lleuaràs tras ti todos los flac.., ocioſos, regalones, y deſtemplados, reinaràs ſobre la hermoſura, el ocio, y el vino; ſeràs ſeñora de la voluntad. Y tu, ò Mundo, arraſtraràs todos los ſoberuios, ambicioſos, ricos, y potentados, reinaràs en la fantaſia. Mas tu, Demonio, ſeràs el rei de los mẽtiroſos, de los que ſe pican de entendidos, todo el diſtrito del ingenio ſerà tuyo. Veamos aora en que pecan eſtos dos peregrinos de la vida, dixo, ſeñalando á Critilo, y Andrenio, para que rindan vaſſallage de monſtruoſidad, que ni ay beſtia ſin tacha, ni hombre ſin crimen, lo que aueriguaron de ellos ſe quedará para la ſiguiente Criſi.

El diablo.

CRISI DEZIMA.

Virtelia Encantada.

AQuel antipoda del Cielo, redondo ſiempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, albergue de la iniquidad, caſa a toda malicia, niño caducando: llegò ya el mundo á tal eſtremo de inmundo, y ſus mundanos á tal remate de deſvergonçada locura, que ſe atreuieron con publicos edictos á prohibir toda virtud; y eſto ſo graues penas, que ninguno dixeſſe verdades, menos de ſer tenido por loco: que ninguno hizieſſe corteſia, ſo pena de hombre baxo: que ninguno eſtudiaſſe, ni ſupieſſe, porque ſeria llamado el Eſtoico, ó el Piloſofo: que ninguno fueſſe recatado, ſo pena de ſer tenido por ſimple, y aſſi de todas las demas virtudes. Al con-

Leyes del mundo.

trario dieron à los vicios campo franco, y paſſaporte general para toda la vida. Pregonòſe vn tan barbaro deſafuero por las anchuras de la tierra, ſiendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando vna gran campanada. Mas, ò caſo raro, y increible! quando ſe tuuo por cierto, que todas las virtudes auian de dar vna extraordinaria demonſtracion de ſu ſentimiento, fue tan al contrario, que recibieron la nueua con extraordinario aplauſo, dandoſe vnas à otras la norabuena, y oſtentando indezible gozo. Al rebès los vicios andauan cabizbaxos, y corridos, ſin poder diſſimular ſu triſteza. Admirado vn diſcreto de tan impenſados efectos, comunicó ſu reparo con la Sabiduria ſu ſeñora; y ella: No te admires, le dixo, de nueſtro eſpecial contento; porque eſte deſafuero vulgar eſtà tan lexos de cauſarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conueniencia, no ha ſido agrauio, ſino fauor, ni ſe nos podia auer hecho mayor bien: los vicios ſi, quedan deſtruidos deſta vez, bien pueden eſconderſe, y aſſi con juſta cauſa ſe entriſtecen: eſte es el dia en que noſotros nos introducimos e[n] todas partes, y nos leuantamos con el mundo.

Virtud vedada.

Pues en que lo fundas? replicò el Curioſo. Yo te lo dirè, porque ſon de tal condicion los mortales, tienen tan eſtraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna coſa, por el miſmo caſo la apetecen, y mueren por conſeguirla; no es meneſter mas para que vna coſa ſea buſcada, ſino que ſea prohibida; y es eſto tan prouado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada que la mayor belleza concedida. Veràs que en vedando el ayuno, ſe dexaràn morir de hambre el miſmo Epicuro, y Eliogaualo: en prohibiendo el recato, dexarà Venus à Chipre, y ſe meterà entre las Veſtales: buen animo, que yà no avrà embuſtes, ruines correſpondencias, malos procederes, agarros, ni traiciones, cerrarſehan los publicos, teatros, y garitos, todo ſerà virtud, boluerà el buen tiempo, y los hombres hechos à èl, las mugeres eſtaràn mui caſadas con ſus maridos, y las donzellas lo ſeràn de honor; obedeceràn los vaſſallos á ſus Reyes, y ellos mandarán; no ſe mentirá en la Corte, ni ſe murmurará en la Aldea, verſeha deſagrauiado el ſexto de todo ſexo, gran felicidad ſe nos prometè, eſte ſi que ſerá el ſiglo dorado.

Quanta verdad fueſſe eſta, preſto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que auiendoſe hurtado á los tres competidores de ſu libertad, mientras aquellos eſtauan entre ſi compitiendo, marchauan eſtos cueſta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aſpero camino, que tan ſolitario ſe les auia pintado, lleno de perſonas, corriendo á porfia en buſca della, acudian de todos eſtados, ſexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres, no digo ya los pobres, ſino los ricos, haſta magnates, que les causò eſtraña admiracion. El primero con quien

en-

encontraron a gran dicha, fue vn Varon prodigioſo, pues tenia tal propiedad, que arrojaua luz de ſi, ſiempre que queria, y quanta era meneſter, eſpecialmente en medio de las mayores tinieblas; de la ſuerte que aquellos marauilloſos pezes del mar, y guſanos de la tierra, á quienes la varia naturaleza concediò el don de luz, la tienen reconcentrada en ſus entrañas, quando no neceſſitan della, y llegada la ocaſion, la auiuan, y ſacan fuera: aſſi eſte portentoſo perſonage, tenia cierta luz interior, gran don del Cielo, allá en los mas intimos ſenos del celebro, que ſiempre que neceſſitaua della la ſacaua, por los ojos, y por la boca, fuente perene de luz clarificante. Eſte, pues, Varon lucido, eſparciendo rayos de inteligencia, los començó á guiar a toda felicidad por el camino verdadero. Era mui agria la ſubida ſobre la dificultad de principio, dio mueſtrás de canſarſe Andrenio, y començò á deſmayar, y tuuo luego muchos compañeros; pidiò que dexaſſen aquella empreſa para otra ocaſion: eſſo no, dixo el Varon de luzes, por ningun caſo, que ſi aora no te atreues en lo mejor de la edad, menos podrás deſpues. He, replicaua vn jouen, que noſotros aora venimos al mundo, y començamos á guſtar dèl, demos á la edad lo que es ſuyo, tiempo queda para la virtud. Al contrario ponderaua vn viejo, ò ſi á mi me cogiera eſta aſpera ſubida con los brios de moço, con que valor la paſſara, con que animo la ſubiera, ya no me puedo mouer, faltanme las fuerças para todo lo bueno, no ay ya que tratar de ayunar, ni hazer penitencia, harto harè de viuir con tanto achaque, no ſon ya para mi las vigilias. Dezia el noble: Yo ſoy delicado, hanme criado con regalo; yo ayunar? bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo ſufrir las coſturas del cambray, que ſeria el ſaco de cerdas? El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna, quien mal come, harto harè en buſcar la vida, para mi, y para mi familia. El ricazo ſi que las come holgadas, eſſe que ayune, dè limoſna, trate de hazer buenas obras: de ſuerte, que todos echauan la carga de la virtud a otros, pareciendoles muy facil en tercera perſona, y aun obligacion. Pero el guion luciente, nadie ſe me exima, dezia, que no ai mas de vn camino, ea, que buen dia ſe nos aguarda, y echaua vn rayo de luz, con que los animaua eficazmente.

Varon de luzes.

Eſcuſas de la virtud.

Començaron à tocarles arma las horribles fieras pobladoras del monte, ſentianlas bramar rabiando, y murmurando, y tras cada mata les ſalteaua vna, que tiene muchos enemigos lo bueno, los miſmos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos ſon contrarios de la virtud, y los domeſticos los mayores. Andà, que eſtais loco, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Miſſa, y Roſario, vamos al paſſeo, à la comedia: ſino vengais eſte agrauio, dezia vn pariente, no os hemos de tener

Enemigos domeſticos.

por tal, vos afrentais vueſtro linage, he que no cumplis con vueſtras obligaciones. No ayunes, dezia la madre á la hija, que eſtàs de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay ſon enemigos declarados de la virtud. Salioles ya al opoſito aquel leon tan formidable a los cobardes; arredrauaſe Andrenio y gritóle Lucindo, echaſſe mano à la eſpada de fuego, y al miſmo punto que la coronada fiera viò brillar la luz entre los azeros, echó à huir, que tal vez pienſa hallar vno vn leon, y topa vn panal de miel. Que preſto ſe retiró, ponderaua Critilo; ſon eſtas vn genero de fieras, reſpondió Lucindo, que en ſiendo deſcubiertas ſe acobardan, en ſiendo conocidas huyen. Eſto es ſer perſona, dize vno, y no es ſino ſer vn bruto, aqui eſtà el valer, y el medrar, y no es ſino perderſe, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los reſquicios, por donde deuiera ſalir. Llegaron à vn paſſo de los mas dificultoſos, donde todos ſentian gran repugnancia, causóle grima à Andrenio, y propuſole à Lucindo, no pudiera paſſar otro por mi eſta dificultad? No eres tu el primero que ha hecho otro tanto. O quantos malos llegan à los buenos, y les dizen, que los encomienden a Dios, y ellos ſe encomiendan al diablo; piden que ayunen por ellos, y ellos ſe hartan, y embriagan, que ſe deciplinen, y duerman en vna tabla, y eſtanſe ellos rebolcando en el cieno de ſus deleites. Que bien le reſpondió á vno deſtos aquel moderno Apoſtol de la Andaluzia: Señor mio, ſi yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al Cielo por vos. Eſtando empereçando Andrenio, adelantóſe Critilo, y tomando de atrás la corrida, ſaltò felizmente, boluióſele á mirar, y dixo: Ea reſueluete, que harto mayores dificultades ſe topan en el camino ancho, y cueſta abaxo del vicio. Que duda tiene eſſo, reſpondió Lucindo, y ſino dezime, ſi la virtud mandára los intolerables rigores del vicio, que dixeran los mundanos, como lo exageráran? Que coſa mas dura, que prohibirle al Auaro ſus miſmos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni ſe viſta, ni goze de vna hazienda adquirida con tanto ſudor. Que dixera el mundano, ſi eſto mandara la ley de Dios? Pues que ſi al deshoneſto, que eſtuuieſſe toda vna noche de inuierno al yelo, y al ſereno, rodeado de peligros por oir quatro necedades, que èl llama fauores, pudiendoſe eſtar en ſu cama ſeguro, y deſcanſado. Si al ambicioſo, que no pare vn punto, ni deſcanſe, ni ſea ſuyo vna hora. Si al vengatiuo, que anduuieſſe ſiempre cargado de hierro, y de miedo? Que dixeran deſto los mundanos, como lo ponderáran, y aora, porque ſe les manda ſu antojo, ſin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y aduierte, que el mas mal dia deſte camino de la virtud, es de primauera en cotejo de los caniculares del vicio: dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Tentacion deſcubierta.

Dificultades del vicio.

Facilidades de la virtud.

Dos

Dos vezes fiero les acometiò vn tigre en condicion, y en ſu mal modo, mas el vnico remedio fue, no alborotarſe, ni inquietarſe, ſino eſperalle manſamente, á gran colera, gran ſoſſiego, y á vna furia, vna eſpera. Trató Critilo de deſemboluer ſu eſcudo de criſtal, eſpejo fiel del ſemblante: y aſſi como la fiera ſe viò en èl tan feamente deſcompueſta, eſpantada de ſi miſma, echó á huir con harto corrimiento de ſu necio exceſſo; de las ſerpientes, que eran muchas, dragones, viboras, y baſiliſcos, fue ſingular defenſiuo el retirarſe, y huir las ocaſiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana diciplina los pudierõ rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofenſiua ſe valieron del celebre eſcudo encantado, hecho de vna paſta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeſte, de todas maneras impenetrable, y era ſin duda, el de la paciencia. *Vitoria de la Eſpera.*

Llegaron yá á la ſuperioridad de aquella dificultoſa montaña, tan eminente, que les pareciò eſtauan en los miſmos àzaguanes del Cielo, conuezinos de las eſtrellas. Dexoſe ver bien el deſeado palacio de Virtelia, cãpeãdo en medio de aquella ſublime corona, teatro inſigne de prodigioſas felicidades. Mas quando ſe eſpe ó que nueſtros agradecidos peregrinos le ſaludaran con inceſſables aplauſos, y le veneráran con afectos de admiracion, fue tan al contrario, que antes bien ſe vieron enmudecer lleuados de vna impenſada triſteza, nacida de eſtraña nouedad, y fue ſin duda, que quando le imaginaron fabricado de precioſos jaſpes embutidos de rubies, y eſmeraldas, cambiando viſos, y centelleando á rayos; ſus puertas de zafir con clauazon de eſtrellas; vieron ſe compoſia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada viſtoſas, antes mui melancolicas. Que coſa, y que caſa es eſta? ponderaua Andrenio, por ella auemos ſudado, y rebentado? que triſte apariencia tiene, que ſerá allá dentro? quanto mejor exterior oſtentaua la de los monſtruos! Engañados venimos. Aqui Lucindo ſuſpirando: Sabed, les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida, allá la achacoſa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Conuento, el hijo contrahecho, ſea de Igleſia, el real malo a la limoſna, el redroxo para el diezmo, y deſpues querrian lo mejor de la gloria. Demas que juzgais voſotros el fruto por la corteza; aqui todo vá al rebès del mundo, ſi por fuera eſtá la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la triſteza, la alegria en el centro, que eſsó es entrar en el gozo del Señor. Eſtas piedras tan triſtes a la viſta, ſon precioſas á la experiencia, porque todas ellas ſon beçares, ahuyentando ponzoñas, y todo el Palacio eſtá compueſto de pitimas, y contravenenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las ſerpientes, ni los dragones, de que eſtá por todas partes ſitiado. Eſtauan ſus puertas patentes noche, y dia, aunque *Manſion de la virtud.* *Baxo el ſayal.*

alli ſiempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo; pero aſſiſtian en ellas dos diſformes gigantes jayanes de la ſoberuia, enarbolando a los dos ombros ſendas clauas muy herradas, ſembradas de puntas para hazerla: eſtauan amenazando a quantos intentauan entrar, fulminando en cada golpe vna muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades paſſadas han ſido enanas en parangon deſta, baſta que haſta aora auiamos peleado con beſtias de brutos apetitos; mas eſtos ſon mui hombres. Aſſi es, dixo Lucindo, que eſta ya es pelea de perſonas, ſabed, que quando todo và de vencida, ſalen de refreſco eſtos monſtruos de la altiuez tan llenos de preſuncion, que hazen deſvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ai que deſconfiar de la vitoria, que no han de faltar eſtratagemas para vencerlos. Aduertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ſer mui al rebès de lo que ſe pienſa, aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no ſe trate de hazer del hombre, ſino humillarſe, y encogerſe, y quando ellos eſtuuieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces noſotros transformados en guſanos, y coſidos con la tierra, hemos de entrar por entre pies, que aſſi han entrado los mayores adalides. Executaronlo tan felizmente, que ſin ſaber como, ni por donde, ſin ſer viſtos, ni oídos ſe hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de vn Cielo.

Triunfo de la humildad.

A penas (digo à glorias) eſtuuieron dentro quando ſe ſintieron embargar todos ſus ſentidos de belliſſimos empleos en folla de fruicion, confortando el coraçon, y eleuando los eſpiritus; embiſtioles lo primero vna tan ſuaue marea exhalando inundaciones de fragancia, que pareciò auerſe raſgado de par en par los camarines de la primauera, las eſtancias de Flora, ò que ſe auia abierto brecha en el paraiſo; oyòſe vna dulciſſima armonia alternada de vozes, y inſtrumentos, que pudiera ſuſpender la celeſtial por media hora: pero, ò coſa eſtraña, que no ſe veía quien gorgeaua, ni quien tañia: con ninguno topauan, nadie deſcubrian. Bien parece encantado eſte Palacio, dixo Critilo, ſin duda que aqui todos ſon eſpiritus, no ſe parecen cuerpos. Donde eſtarà eſta celeſtial Reina? Si quiera, dezia Andrenio, permitieraſe nos alguna de ſus muchas belliſſimas donzellas. Donde eſtàs, ò juſticia? dixo en grito, y reſpondiole al punto Eco vaticinante deſde vn eſcollo de flores; en la caſa agena. Y la verdad? Con los niños. La caſtidad? huyendo. La ſabiduria? En la mitad, y aun. La prouidencia? Antes. El arrepentimiento? Deſpues. La corteſia? En la honra. Y la honra? En quien la dà. La fidelidad en el pecho de vn Rey. La amiſtad? No entre idos. El conſejo? En los viejos. El valor? En los varones; La ventura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dar?

Hallazgo de virtudes.

Con

Con el recibir. La bondad ? En el buen tiempo. El eſcarmiento ? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama ? Durmiendo. La oſſadia? En la dicha. La ſalud? En la templança. La eſperança? Siempre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adiuinando. El deſengaño? Tarde. La verguença ? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud ? En el medio. Es dezir, declarò Lucindo, que nos encaminèmos al centro, y no andèmos como los impios rodando. Fue acertado, porque en medio de aquel palacio de perfecciones, en vna mageſtuoſa quadra, ocupando augusto Trono, deſcubrieron, por gran dicha vna diuina Reina, mui mas linda, y agradable, de lo que ſupieron penſar, dexando mui atràs ſu adelantada imaginacion; que ſi donde quiera, y ſiempre parecio bien, que ſeria en ſu ſazon, y ſu centro? Hazia à todos buena cara, aun à ſus mayores enemigos; miraua con buenos ojos, y aun diuinos, oía bien, y hablaua mejor, y aunque ſiempre con boca de riſa, jamas moſtraua dientes, hablaua por labios de grana palabras de ſeda; nunca ſe le oyò echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reina en lo liberal, y en quanto las ponia, ſalia todo perfecto; diſpueſto talle, y todo derecho, y todo ſu aſpecto diuinamente humano, y humanamente diuino: era ſu gala conforme à ſu belleza, y ella era la gala de todo; veſtia armiños, que es ſu color la candidez; enlaçaua en ſus cabellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de eſtrellas: al fin ella era todo vn cielo de beldades, retrato al viuo de la hermoſura de ſu celeſtial Padre, copiandole ſus muchas perfecciones.

Hermoſura perfecta.

Eſtaua actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentauan ſus ſtrados, deſpues de prohibida. Llegò entre otros vn padre à pretenderla, para ſu hijo, ſiendo èl mui vicioſo, y reſpondiole, que començaſſe por ſi miſmo, y le fueſſe exemplar Idea. Venia otra madre en buſca de la honeſtidad, para vna hija, y contòla lo que le ſucedio à la culebra madre con la culebrilla ſu hija, que viendola andar torcida la riñò mucho, y mandò que caminaſſe derecha. Madre mia, reſpondiò ella, enſeñadme vos à proceder, veamos como caminais; prouòſe, y viendo que andaua mui mas torcida: En verdad madre, la dixo, que ſi las mias ſon bueltas, que las vueſtras ſon rebueltas. Pidiò vn Eccleſiaſtico, la virtud del valor: y à la par vn Virrei la deuocion con muchas ganas de rezar. Reſpondioles à entrambos, que procuraſſe cada vno la virtud competente à ſu eſtado: precieſſe el Iuez de juſticiero, y el Eccleſiaſtico de rezador, el Principe del gouierno, el labrador del trabajo, el padre de familias del cuidado de ſu caſa, el Prelado de la limoſna, y deſvelo: cada vno ſe adelante en la virtud que le compete. Segun eſſo, dixo vna caſada, á mi baſtame la honeſtidad conjugal, no tengo que cuidar de otras virtudes: eſſo no, dixo Virtelia, no baſta eſſa ſola, que os hareis inſufrible de ſoberuia, y mas aora po-

Pretendientes de virtud.

co

co importa,que el otro ſea limoſnero, ſino es caſto, que eſte ſea ſabio, ſi à todos deſprecia,que aquel ſea gran Letrado,ſi dà lugar à los cohechos, que el otro ſea gran ſoldado ſi es vn impio : ſon mui hermanas las virtudes,y es meneſter que vayan encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteando melindres,y dixo,que ella tambien queria ir al Cielo, pero que auia de ſer por el camino de las Damas. Hizoſeles mui de nueuo à los circunſtantes ; y preguntòla Virtelia : que camino es eſſe, que haſta oi yo no he tenido noticia dèl? Pues no eſtà claro,replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre martas,y entre felpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bueno por cierto,exclamò la Reina de la entereza, aſſi ſe os concederá,reina mia,lo que pedis como à aquel Principe que alli entra: era vn poderoſo,que muy à lo graue,tomando aſſiento, dixo, que èl queria las virtudes , pero no las ordinarias de la gente comun,y plebeya,ſino mui á lo ſeñor,vna virtud allá exquiſita,haſta los nombres de los Santos coñocidos no los queria por comunes, como el de Iuan, y Pedro, ſino tan extrauagantes , que no ſe hallen en ningũ Calendario. Gran coſa,dezia el de Gaſtòn,que bien ſuena el Perafan, pues vn Claquin, Nuño,Sancho,y Suero pedia vna Teologia extrauagante. Preguntóle Virtelia,ſi queria ir al Cielo de los demas? Penſólo, y reſpondiò,que ſino auia otro que ſi : pues ſeñor mio, no ai otra eſcalera para allá ſino la de los diez mandamientos, por eſſos aueis de ſubir, que yo no he hallado haſta oi camino para los ricos,y otro para los pobres : vno para las ſeñoras: y otro para las criadas , vna es la lei , y vn miſmo Dios de todos. Replicó vn moderno Epicuro,gran hombre de ſu comodidad, diziendo de diciplina abaxo qualquier coſa de oracion , yo no me entiendo,para ayunos no tengo ſalud,ved como ha de ſer,que yo he de entrar en el Cielo. Pareceme , reſpondiò Virtelia , que vos quereis entrar calçado,y veſtido,y no puede ſer : porfiaua que ſi,y que ya ſe vſa vna virtud mui acomodada , y lleuadera,y aun le parecia la mas ajuſtada á la lèi de Dios.Preguntóle Virtelia en que lo fundaua,y èl:por que de eſſa ſuerte ſe cumple á la letra aquello de aſſi en la tierra como en el Cielo ; porque allá no ſe ayuna,no ai diciplina, ni filicio, no ſe trata de penitencia,y aſſi yo querria viuir como vn bien aventurado. Enojòſe mucho Virtelia oyendo eſto, y dixole con eſcandecencia : O caſi herege , ò mal entendedor , dos Cielos queriais ? No es coſa que ſe vſa; mirad por vos , que todos eſtos que pretenden dos Cielos, ſuelen tener dos infiernos.

Camino de las Damas.

Virtud acomodada.

Infiernos apares.

Yo vengo, dixo vno, en buſca del ſilencio bueno : rieronlo todos diziendo , que callar ai malo ? O ſi , reſpondiò Virtelia , y mui perjudical; calla el Iuez la juſticia, calla el padre,y no corrige al hijo trauieſo , calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confeſſor, y no pondera

dera la grauedad de la culpa, calla el malo, y no ſe confieſſa, ni ſe enmienda, calla el deudor, y niega el credito, calla el teſtigo, y no ſe auerigua el delito, callan vnos, y otros, y encubrenſe los males: deſuerte, que ſi al buen callar llaman Santo, al mal callar llamenle Diablo. Eſtoi admirado, dixo Critilo, que ninguno viene en buſca de la limoſna, que ſerà de la liberalidad? Es que todos ſe eſcuſan de hazerla; el oficial, porque no le pagan, el labrador, porque no coge, el Cauallero, que eſtà empeñado, el Principe, que no ai mayor pobre que èl, el Eccleſiaſtico, que buenos pobres ſon los parientes. O engañoſa eſcuſa, ponderaua Virtelia, dad al pobre, ſi quiera el deſecho, lo que yà no os puede ſeruir: tampoco, que la codicia ha dado en arbitriſta, y el ſombrero traſdo que ſe auia de dar al pobre, perſuade ſe guarde para braones, la capa raida para contraaforros, el manto deslucido para la criada; de modo, que nada dexan para el pobre. Llegaron vnos rematadamente malos, y pidieron vn extremo de virtud: tuuieronles todos por necios, diziendo, que començaſſen por lo facil, y fueſſen ſubiendo de virtud en virtud: Mas ella; he dexadlos, que aſſeſten aora muchos puntos mas alto, que ellos baxaran harto deſpues, y ſabed, que de mis mayores enemigos, ſuelo yò hazer mis mayores apaſſionados. Venia vna muger con mas años, que cabellos, menos dientes, y mas arrugas, en buſca de la Virtud. Tan tarde, exclamó Andrenio, eſtas yo juraria, que vienen mas porque las echa el mundo, que por buſcar el Cielo. Dexala, dixo Virtelia, y eſtimeſele el no auer abierto eſcuela de maldad con catreda de peſtilencia; yo aſſeguro, que por viejos que ſean, que no vengan el taùr, ni el ambicioſo, ni el auaro, ni el bebedor; ſon beſtias alquiladas del vicio, que todas caen muertas en el camino de ſu ruindad.

Deshoneſtos incurables.

Al contrario le ſucedio à vno, que llegò en buſca de la caſtidad, ahito de la torpeza, gran gentilhombre de Venus, idolatra de ſu hijuelo, pidio ſer admitido en la cofadria de la continencia, pero no fue eſcuchado por mas que el abominaua de la luxuria, eſcupiendo, y aſqueando ſu inmundicia; y aunque muchos de los preſentes rogaron por èl: no harè taſ, dezia la Honeſtidad, no ay que fiar en eſtos, bien ſe ayuna deſpues de harto: creedme, que eſtos torpes ſon como los gatos de algalia, que en boluiendoſeles à llenar el ſeniſſo, ſe rebuelcan. Venian vnos al parecer mui pueſtos en el Cielo, pues mirando à èl: Eſtos ſi, dixo Andrenio, que con el cuerpo eſtàn en la tierra, y con el eſpiritu en el Cielo. O como te engañas, dixo la Sagacidad, gran miniſtra de Virtelia, aduierte, que ay algunos que quando mas miran al Cielo, entonces eſtàn mas pueſtos en la tierra: aquel primero es vn mercader que tiene gran cantidad de trigo para vender, y anda conjurando las nubes a los ojos de ſus

enemigos: al contrario aquel otro es vn labrador hidropico de la lluuia, que jamàs ſe viò harto de agua, y anda conciliando nublados. Eſſe de aqui es vn blasfemo, que nunca ſe acuerda del Cielo, ſino para jurarle, aquel pide vengança, y el otro es vn rondante, lechuzo de las tinieblas, que deſea la noche mas eſcura para capa de ſus ruindades. Pidiò vno ſi le querian alquilar algunas virtudes, ſuſpiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modeſtia. Encojòſe mucho Virtelia, diziendo: Pues que es mi Palacio caſa de negociacion? Eſcuſauaſe èl diziendo, que ya muchos, y muchas con la virtud ganan la comida, y à titulo de eſſo la ſeñora las introduce en el eſtrado, la otra las aſſienta à ſu meſa, el enfermo las llama, el pretendiente ſe les encomienda, el miniſtro las conſulta, andanſe de caſa en caſa, comiendo, y bebiendo, y regalandoſe de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaoſme de aì, dixo Virtelia, que eſſas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman mucha ſimplicidad.

Virtud afectada.

Quien es aquel gran perſonage Heroe de la virtud, que en toda ocaſion de lucimiento le encontramos, ſi en caſa de la Sabiduria, alli eſta, ſi en la del Valor, alli aſſiſte, en todas partes le vemos, y admiramos. No conoceis, dixo Lucindo, al Santiſſimo Padre de todos? veneradle, y deprecadle ſiglos de vida tan heroica. Eſtauan aguardando los circunſtantes, que trataſſe de coronar algunos la gran Reina de la Equidad, y que premiaſſe ſus hazañas, mas fueles reſpondido, que no ay mayor premio que ella miſma, que ſus braços ſon la corona de los buenos, y aſſi à nueſtros dos peregrinos que eſtauan encogidos venerando tan mageſtuoſa belleza, los animò Lucindo, a que ſe llegaſſen cerca, y ſe abraçaſſen con ella, logrando vna ocaſion de tanta dicha, y aſſi fue, que coronandolos con ſus Reales braços, los transformò de hombres en Angeles, candidados de la eterna felicidad. Quiſieran muchos hazer alli manſion; mas ella les dixo: Siempre ſe ha de paſſar adelante en la virtud; que el parar, es boluer atràs. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandaſſe encaminar à ſu deſeada Feliſinda, ella entonces, llamando quatro de ſus mayores miniſtras, y teniendolas delante dixo, ſeñalando la primera; eſta que es la Iuſticia, os dirà donde, y como la aueis de buſcar: eſta ſegunda, que es la Prudencia, os la deſcubrirà: con la tercera, que es la Fortaleza, la aueis de conſeguir; y con la quarta, que es la Templança la aueis de lograr. Reſonaron en eſto armonioſos clarines, folla acorde de inſtrumentos, alborozando los animos, y realçando ſus nobles eſpiritus. Deſpertóſe vn zefiro fragante, y bañóſe todo aquel viſtoſiſſimo teatro de lucimiento. Sintieronſe tirar de las Eſtrellas con fuertes, y ſuaues influxos, fue reforçando el viento, y leuantandolos à lo alto, tirandoles

Premio de la virtud.

para

para ſi el Cielo, à ſer coronados de Eſtrellas, ſubieron mui altos, tanto que ſe perdieron de viſta: quien quiſiere ſaber donde pararon, adelante los ha de buſcar.

CRISI VNDEZIMA.

El texado de vidro, y Momo tirando piedras.

LLegò la Vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendiò lugar, y no el poſtrero entre las Virtudes. Dio para eſto memorial, en que repreſentaua ſer ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimento del eſpiritu. No viue, dezia, la vida material, quien no reſpira, ni la formal, quien no aſpira: no ai aura mas fragante, ni que mas viuifique, que la fama, que tambien alienta el alma como el cuerpo, y es ſu puriſſimo element · el airecillo de la honrilla: no ſale obra perfecta, ſin algo de vanidad, ni ſe executa accion bien, ſin eſta atencion del aplauſo: parto ſuyo ſon las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos: deſuerte que ſin vn grano de vanidad, ſin vn punto de honrilla, nada eſtà en ſu punto, y ſin eſtos humillos, nada luze. No parecio del todo mal, la paradoxa, eſpecialmente à algunos de primera impreſſion, y à otros de capricho. Pero la Razon, con todo ſu maduro parlamento, abominando vna pretenſion tan atreuida: Sabed, dixo, que a todas las paſſiones ſe les ha concecido algun enſanche, vn deſahogo en fauor de la violentada naturaleza, a la Luxuria el matrimonio, a la Ira la correccion, a la Gula el ſuſtento, a la Embidia la emulacion, a la Codicia la prouidencia, à la Pereça la recreacion, y aſſi à todas las otras demaſias; pero à la Soberuia, mirad que tal es ella, que jamàs ſe le permitiò el mas minimo enſanche, no ay que fiar, toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos, lexos. Bien es verdad, que el cuidado del buen nombre, es vna atencion loable, porque la buena fama, es eſmalte de la virtud, premio, que no precio; haſe de eſtimar la honra, pero no afectar; mas precioſo es el buen nombre, que todas las riquezas; en no eſtando la virtud en ſu buen credito, eſtà fuera de ſu centro, y quien no eſtà en la gloria de ſu buena fama, forçoſo es que eſtè condenado al infierno de ſu infamia, al tormento de la deſeſtimacion, mas inſufrible a mas conocimiento. Es la honra ſombra de la virtud, que la ſigue, y no ſe conſigue; huye del que la buſca, y buſca à quien la huye; es efeto del bien obrar, pero no afecto, decoroſa al fin diadema de la hermoſiſſima virtud.

Esfuerços de la honra.

Enſanches a la naturaleza.

Celebre puente, como tan temida, daua paſſo à la gran Ciudad, iluſ-

tre Corte de la heroica Honoria, aquella plauſible Reina de la eſtimacion, y por eſſo tan venerada de todos. Era vn paſſo mui peligroſo, por eſtar todo èl ſembrado de perinquinoſos Peros, en que muchos tropeçauan, y los mas caſan en el rio del reir, quedando mui mojados, y aun poniendoſe de lodo, con mucha riſa de la inumerable vulgaridad, que eſtaua à la mira de ſus deſaires. Era de ponderar la intrepidez con que algunos confiados, y otros preſumidos ſe arrojauan, y los mas ſe deſpeñauan, anhelando à paſſar de vn extremo de baxeza, à otro de enſalçamiento, y tal vez de la mayor deshonra à la mayor grandeza, de lo negro à lo blanco, y aun de lo amarillo à lo rojo, pero todos ellos caſan con harta nota ſuya, y riſa de los ſabidores. Aſſi le ſucedio à vno que pretendio paſſar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diziendo, que tras el Sabado ſe ſigue el Domingo, pero èl fue de guardar: no faltò quiẽ del mandil à Mandarin, y de moço de ciego à Don Gonzalo; y vna otra mui deſvanecida de la verdura al verdugado: queria vna paſſar por donzella, mas rieronſe de ſu caſda, como otro que quiſo ſer tenido por vn pozo de ciencia, y fue vn pozo de cieno. No auia hombre que no tropezaſſe en ſu pero, y para cada vno auia vn Sinò. Grã Principe tal, pero buen hombre, iluſtre Prelado aquel ſi fuera tan limoſnero como nueſtro Arçobiſpo. Gran Letrado, ſino fuera mal intencionado que valiente ſoldado, pero gran ladron: que honrado Cauallero eſte, ſino que és pobre: que docto aquel, ſino fuera ſoberuio: fulano ſanto, pero ſimple, que buen ſugeto aquel otro, y que prudente, pero es embaraçado: mui bien entiende las materias, mas no tiene reſolucion: diligente miniſtro, pero no es intiligente; gran entendimiento, pero que mal empleado: que gran muger aquella, ſino que ſe deſcuida; que hermoſa Dama, ſino fuera necia: grandes prendas las de tal ſugeto, pero que deſdichado; gran medico, poco afortunado, todos ſe le muerẽ: lindo ingenio, pero ſin juizio, no tiene ſindereſis. Aſſi, que todos tropezauan en ſu pero, raro era el que ſe eſcapaua, y vnico el que paſſaua ſin mojarſe. Topaua vno con vn pero de vn antepaſſado, y aunque tan paſſado, nunca maduro, jamas ſe pudo digerir: al contrario otro daua de ozicos en el de ſus preſentes, y caſan todos en el rio de la riſa con un: bien lo merece, dezia vn emulo, quien le metia al peon en cauallerias. Laſtima es, dezia otro, que los de tal cepa no ſean puros, ſiendo tan hombres de bien. Las mugeres tropezauan en vna chinita, en vn diamante, terribles peros las perlas para ellas: el airecillo las hazia bambanear, y el donaire caer con mucha nota, y es lo bueno, que para leuantarſe nadie las daua la mano, ſi de mano. De verdad, que vn gran perſonage tropezò en vna Mota, quedando mui deſairado, y aſſegurauan fue notable deſorden. Toda la puente eſtaua ſembrada de cabo à cabo deſtos indigeſtos

La puente de los Peros.

El vulgar Sinò.

D. Fray Iuan Cebrian.

El rio de la riſa.

tos peros, en que los mas de los viandantes tropezauan, y ſino en vno, dauan de ojos en otro, aun en los paſſados. Lamentauaſe vn diſcreto, diziendo: Señores, que tropieze vno en èl propio, y perſonal, merecelo, mas en el ageno, porque? Que aya de tropezar vn marido en vn cabello de ſu muger, en vn pelillo de ſu hermana, que lei es eſta? Llegò vno jurando à fe de Cauallero, tan bueno, dezia como el Rei, no faltò quien le arrojó vna etre, con que de Rei ſe hizo de reir. A vn cierto Rui le echò vn malicioſo vna tilde, y baſtó para que rodaſſe. Tropezò otro en vn quarto, y quedòſe en blanco: rodauales á algunos la cabeça, y quedauan hechos equis, por auer deslicado en los brindis. Començò á paſſar cierta Dama, mui airoſa, hizieronla vnos, y otros paſſo con plauſible corteſia, pero al mas liuiano deſcuido, dio en el lodo con toda ſu vizarria, que fue varro. Tropezauan las mas en piedras precioſas, y eran mui deſpreciadas. Llegò á paſſar vn gran Principe, y mui adulado: Eſte ſi, dixeron todos, que paſſará ſin rieſgo, no tiene que temer: los miſmos peros le temeran a èl: mas, ò caſo tragico! deslizò en vna pl..na, y tumbò al rio, quedando muy mojado; en vna aguja de coſer tropezò alguno, y en vna lezna otro, y era titulo, en vna pluma de gallina vn vizarro General. Pues què ſi alguno entraua cogeando y de mal pie, era cierto el rodar, y en duda de tropiezo eſtaua la malicia por la deshõra. Creyò vno le valdria aqui ſu riqueza, que en todos los demas paſſos por peligroſos que ſean, ſuele ſacar á ſu dueño de trabajo, mas al primer paſſo ſe desẽgañò, que no vale aqui, ni la eſpuela de oro, ni la yira de plata. Cruel paſſo, dezia todos, el de la hõra, entre tropiezos de la malicia, ò que delicada es la fama, pues vna mota, es ya nota.

Peras arrojadzos.

Aqui llegaron nueſtros dos peregrinos á ſerlo, encaminados de Virtelia á Honoria, ſu gran cara, aunque confinante, tan querida, que la llamaua ſu gozo, y ſu corona. Deſeauan paſſar a ſu gran Corte, pero temian con razon, el azar paſſo de los peros, y era preciſo, porque no auia otro. Eſtauan paſmados viendo rodar a tantos, y temblauales la barba, viendo las de ſus vezinos tan remojadas. Aſſomò en eſta ſazon á querer paſſar vn ciego: leuantaron todos el alarido, viendole començar tentando, y tuuieron por cierto, auia de tumbar al primer paſſo, mas fue tan al contrario, que el ciego paſsò mui derecho: valiole el hazerſe ſordo, porque aunque vnos y otros le ſiluauan, y aun le ſeñalauan con el dedo, èl como no veía, ni oía, no ſe cuidaua de dichos agenos, ſino de obras propias, y paſſar adelante con gran quietud de animo, y aſſi ſin tropezar, ni en vn atomo llegò al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: eſte ciego ha de ſer nueſtra guia, que ſolos los ciegos, ſordos, y mudos pueden yà viuir en el mundo: tomèmos eſta licion, ſeamos ciegos para los deſdoros agenos, mudos para no zaherirlos,

Licion de viuir.

rirlos, ni jactarnos,conciliando odio con la murmuracion, en la recipro-ca vengança: ſeamos ſordos para no hazer caſo de lo que diràn: con eſta licion pudieron paſſar, por lo menos fueron paſſaderos, con admiracion de muchos, y imitacion de pocos.

Entraron yà por aquel celebre emporio de la honra, poblado de ma-geſtuoſos edificios, magnificos palacios, ſoberuias torres,arcos, pirami-des,y obeliſcos,que cueſtan mucho de erigir, pero deſpues eternamente duran. Repararon luego, que todos los texados de las caſas, haſta de los miſmos palacios,eran de vidro, tan delicado como ſencillo, mui brillan-tes,pero mui quebradizos, y aſſi pocos ſe veían ſanos, y caſi ninguno ente-ro. Deſcubrieron preſto la cauſa,y era vn hombrecillo,tan no nada, que aun de ruin jamas ſe veía harto, tenia cara de pocos amigos,y à todos la torcia, mal geſto, y peor parecer; los ojos mas aſqueroſos que los de vn Medico,y ſea de la Camara,braços de acriuador,que ſe queda cõ la vaſu-ra, carrillos de Catalan,y aun mas chupados,que no ſolo no come à dos, pero à ninguno, de puro flaco conſumido,aunque todo lo mordia; roba-do de color, y quitandola a todo lo bueno; ſu hablar era zumbir de moſ-con, que en las mas lindas manos,deſpreciando el nacar, y la nieue, ſe aſ-ſienta en el venino,nariz de ſatiro,y aun mas fiſgona,eſpalda doble,alien-to inſufrible, ſeñal de entrañas gaſtadas,tomaua de ojo todo lo bueno, y hincaua el diente en todo lo malo, èl miſmo ſe jactaua de tener mala viſ-ta,y dezia: maldito lo que veo,y miraua à todos. Eſte, pues, que por no tener coſa buena en ſi, todo lo hallaua malo en los otros: auia tomado por guſto el dar diſguſto,andauaſe todo el dia,y no ſanto,tirando peros,y piedras, y eſcondiendo la mano, ſin perdonar texado; perſuadiaſe cada vno,que ſu vezino ſe las tiraua,y arrojauale otras tantas: eſte creía que le hazia el tiro aquel, y aquel que el otro,ſoſpechando vnos de otros, y ti-randoſe piedras, y eſcondiendo todos la mano, en duda arrojauan mu-chas, por acertar con alguna,y todo era confuſion,y popular pedriſco,de tal modo,ò tan fin èl, que no ſe podia viuir, ni auia quien pudieſſe parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, ſin ſaberſe de donde, ni por que; aſſi que no quedaua texado ſano,ni honra ſegura,ni vida inculpable, todo era malas vozes,hablillas,famas echadizas,y los duendes de los chiſ-mes no parauan. Yo no lo creo,dezia vno, pero eſto dizen de fulano:laſ-tima es, dezia otro, que de fulana ſe diga eſto, y con eſta capa de com-paſſion hazia vn tiro, que quebraua todo vn texado, pero no faltaua, quien de retorno les rompia a ellos las cabeças, y a todo eſto andaua re-boluiendo el mundo aquel duendecillo vniuerſal.

Murmu-racion comun.

Auia tomado otro mas perjudicial deporte, y era arrojar à los roſtros en vez de piedras, carbones que tiznauan feamente, y aſſi andauan caſi todos

todos maſcarados, haziendo ridiculas viſiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal que le cruzaua la cara, riendoſe vnos de otros, ſin mirarſe à ſi miſmos, ni aduertir cada vno ſu fealdad, ſino la agena. Erà de ver, y aun de reir, como todos andauan tiznados, haziendo burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene fulano en ſu linage, y que oſſe hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no vea ſu infamia tan notoria, y ſe meta a hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en ſu lengua! mirà quien habla, ſaltaua otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuidàra èl de ſu caſa, y ſupiera de donde ſale la gala. Eſtando diziendo eſto, eſtaua actualmente otro ſantiguandoſe; que eſte no aduierta, que tiene èl porque callar, teniendo vna hermana qual ſabemos; pero deſte añadia otro, harto mejor fuera, que ſe acordàra èl de ſu abuelo, y quien fue: ſiempre lo vereis, que hablan mas los que devrian menos. Ai tal deſverguença en el mundo, que oſſe hablar aquel, ai tal deſcoco de muger, que ſe adelante ella à dezir, y quitarla à la otra la palabra de la lengua. Deſta ſuerte andaua el juego, y la riſa de todo el mundo, que ſiempre la mit.. dèl, ſe eſtà riendo de la otra, burlandoſe vnos de otros y todos maſcarados; eſtos ſe fiſgauan de aquellos, y aquellos deſtos, y todo era riſa, ignorancia, murmuracion, deſprecio, preſuncion, y necedad, y triunfaua el ruincillo.

Ninguno ſe conoce.

Reparauan algunos mas aduertidos, ſi no mas felices, en que ſe reſan dellos, y acudian à vna fuente, eſpejo comũ en medio de vna plaça à examinarſe de roſtro en ſus criſtales, y reconociendo ſus tiznes alargauan la mano al agua, que deſpues de auer auiſado del defeto, dà el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiauan en lauarſe, y alabarſe, peores ſe ponian, pues enfadados los otros de ſu afectado deſvanecimiento, dezian: No es eſte aquel que vendia, y compraua? pues que nos viene aqui vendiendo honras; aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? pues por quatro reales que tiene, anda tan deslauado? no ſiendo ſu hidalguia tanto al vſo quanto al Aſpa. Lo peor era, que la miſma agua clara ſacaua a luz muchas manchas, que eſtauan yà oluidadas; y aſſi a vno que tratò de alabarſe de ingenuo, le ſalio vna eſſe, que era dezir, èſſe es eſſe. Yo lo sè de buena tinta, dezia vno, que fulano es vn tal, y no era ſino harto mala, pues echaua tales borrones. Sentia mucho cierta ſeñora, que blaſonaua de la mas roja ſangre del Reino, ſe le atreuieſſe la murmuracion, y no aduertia que la mancha de vn deſcuido, ſale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Eſtaua otra mui corrida, de que ſiendo yà Matrona, la echauan en la cara no sè que niñeria de allà quando rapaza. Eſtaua el otro para conſeguir vna dignidad, y ſaliale al roſtro vn tizne de no sè que trauesura de ſu mocedad. Pero el que ſe ſintio mucho fue vn Principe, en

Eſpejo latico.

cuya

cuya eſclarecida frente echò vn Hiſtoriador vn borron ſacudiendo la pluma. Aquello de auer ſido, no podia vno tolerar, que el ſer aora ſalga à la cara, paſſe, pero porque allà mi tartarabuelo lo fue, que razon ay, que por lo que paſsò en tiempo del Rey que rabiò, ponderaua otro me hagan à mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callèmos, y no alabarſe; porque de los blaſones de las armas, hazian los otros baldones, y aun deſde que dieron en lauarſe en la fuente de la preſuncion, y deſvanecimiento, les ſalieron mas manchas a la cara, y vnos, y otros ſe dauan en roſtro con las fealdades de allà de mil años, y fue de ſuerte, digo deſdicha, que no quedò roſtro ſin lunar, ojo ſin lagaña, lengua ſin pelo frente ſin arruga, mano ſin berruga, pie ſin callo, eſpalda ſin giba, cuello ſin papera, pecho ſin tos, nariz ſin romadizo, viña ſin enemigo, niña ſin nube, cabeça ſin remolino, ni pelo ſin repelo, en todos auia algo que ſeñalaſſe con el dedo aquel malſin, y de que ſe rezelaſſen los otros; y aun todos iban huyendo dèl, diziendo á vezes: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente: ò maldita lengua! Conocieron con eſto, que era Momo, y huyeran tambien ſino les emprendiera èl miſmo, preguntandoles que buſcan, que parecian eſtraños en lo perdido. Reſpondieronle venian en buſca de la buena Reina Honoria; y èl al punto: Muger, y buena, y en eſta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo ſerá; yo las conozco todas, y a todos, y no hallo coſa buena: el buen tiempo ya paſsò, y con èl todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo eſſo, yo os quiero oi ſeruir de brujula, vamos diſcurriendo por la Ciudad, prouèmos ventura, que no ſerá poca hallarla, ſiendo vna de aquellas coſas de que pienſa eſtar lleno el mundo, quando mas vacío.

Ninguno ſin crimen.

Momo deſcubierto.

Oyeron que eſtaua vno perſuadiendo à otro perdonaſſe à ſu enemigo, y ſe quietaſſe y reſpondia el, y la honra? Dezianle à otro que dexaſſe la manceba, y el eſcandalo de tantos años, y èl: no ſeria honra aora: à vn blasfemo, que no juraſſe, ni perjuraſſe, y reſpondia en que eſtaria la honra. A vn prodigo, que miraſſe à mañana, que no tendria hazienda para quatro dias: no es mi honra. A vn poderoſo, que no hizieſſe ſombra al rufian, y al aſſeſino: no es mi honra: pues hombres de Barrabàs, dixo Momo, en que eſtá la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir á vno mirá fulano en que pone ſu honra, y reſpondia eſte, y èl, en que la pone? mirá eſte, mirá aquel, y miradlos á todos en que la ponen. Dezia vn linajudo mui preciado de honrado, que á èl le venia mui de atrás, allá de ſus antepaſſados, de cuyas hazañas viuia: Eſſa honra, ſeñor mio, le dixo Momo, yá no huele bien, rancia eſtá, tratad de buſcar otra mas platica, poco importa la honra antigua, ſi la infamia es moderna: y ſino os veſtis de las ropas de vueſtros antepaſſados, porque no ſon al vſo; ni ſalis vn

Honra mundana.

dia

dia con la martingala de vueſtro abuelo, porque ſe reſrian de tal vejedad, no pretendais tampoco arrear el animo de ſus honores, buſcad en nueuas hazañas la honra al vſo. No faltò quien les dixo, hallarian la honra en la riqueza: no puede ſer, dixo Momo, que honra, y prouecho no caben en eſſe ſaco. Encaminaronſe a caſa de los hombres famoſos, y plauſibles, y hallaron ſe auian echado a dormir. Encontraron vn Cauallero nueuo, corriendo iluſtre ſangre, y al punto dixeron: eſte ſi, que ſabrá della, hallaronle que eſtaua ſudando, y rebentando mas que ſi lleuara vn mundo a cueſtas, gemia, y ſuſpiraua ſin ceſſar. Que tiene eſte hombre? dixo Andrenio, de que traſuda? No vès, dixo Momo, aquel punto indiuiſible, que carga ſobre ſus ombros? pues eſſe es el que le abruma. Mirà aora, replicò Andrenio, que Atlante parando eſpaldas a vn Cielo? Que Hercules apuntalando la Monarquia de todo el mundo? Pues eſſe puntillo, ponderò Momo, les haze a muchos ſudar, y tal vez rebentar por conſeruar aquel punto en que ſe metiò, ò le metieron, anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadenſe las cargas, crecen los gaſtos, menguan las haziendas, y el punto no ha de faltar. Si la auia de hallar, les dixo vno, ha de ſer en lo que arraſtra: honra que và por tierra, ponerſeha de lodo, dixo Critilo; digo que ſi, que lo que arraſtra honra. Eſſo no, ſaltò Momo, yo digo al rebès, que lo que honra arraſtra, y eſta negra honrilla trae arraſtrados à muchos. O á quantos traen arraſtrados las galas, y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages, y andan corridos quando mas honrados; dizẽ que hazen lo que deuen; yo digo al rebès, que deuen lo que hazen, y digalo el mercader, y el oficial, y los criados. Hallaron otro, y otros muchos, que eſtauan echando los bofes, y la miſma hiel por la boca. Peor es eſto, dixo Andrenio: pues ſi en algunos ſe ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ſer en eſtos, y por que? Porque rebientan de honrados; caro les cueſta la negra de la honrilla, y lo peor es, que quando mas la pienſan conſeguir, entonces la alcanzan menos, perdiendo tal vez la vida, y quanto ai. No os canſeis, dixo vno, que no la hallareis en toda la vida, ſino en la muerte. Como en la muerte? Si, que aquel dia es el de las alabanzas, y tras la muerte le hazen las honras. O que donoſa coſa, dixo Andrenio: en vn ſaco de tierra poca honra cabrà; cara es la honra que cueſta el morir; y ſi vn muerto es tierra, y nada, toda ſu honra ſerà no nada.

Punto de honra.

Lo que honra arraſtra.

Mucho es, ponderaua Critilo, que ni hallèmos a Honoria en ſu Corte, ni la honra en vna tan populoſa Ciudad. Honra, y en Ciudad grande, dixo Momo, mui mal ſe enquadernan; en otro tiempo aun ſe hallara la honra en las Ciudades, pero yà eſta deſterrada de todas. Aſſeguroos, que todo lo bueno ſe perdiò en eſta, el dia que echaron della aquel gran perſonage, tan digno de eterna obſeruacion, y conſeruacion, a quien

todos reſpetauan por ſu gran caudal,y gouierno: èl ſalia por vna puerta que laſtima! y todas las ruindades entrauan por otra, que deſdicha! Que varon fue eſſe, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Gouernador de la Ciudad,y aun dizen hijo de la miſma Reina Honoria; no auia Licurgo como èl,ni huuo jamàs Republica de Platon tan concertada como eſta,todo el tiempo que èl la aſſiſtiò, no ſe conocian vicios, ni ſe ſonaua vn eſcandalo,no paraua malhechor,ni ruin,porque todos le temian mas que al miſmo Gouernador de Aragon;mas recabaua ſu reſpeto,que las miſmas leyes, y mas le temian a èl, que a las dos columnas del ſuplicio, pero luego que èl faltò ſe acabo todo lo bueno. No nos dirias quien fue vn perſonage tan inſigne, y tan cabal? De verdad que era bien nombrado,y me eſpanto mucho,no deis en la cuenta. Eſte era el prudente,el atento,el temido? que diràn? ſugeto bien conocido, que los miſmos Principes le reſpetauan,y aun le temian,diziendo: que diràn de vn Principe como yo, que deuiendo ſer el eſpejo que compone todo el mundo, ſoi el eſcandalo que lo deſcompone? Que diràn dezia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones ſiendo tantas, que degenero de mis antepaſſados famoſos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Que diràn de mi,dezia el Iuez,que atropello la juſticia deuiendola yo amparar, y de juez me hago reo? eſſo no diràn de mi. Quando mas acoſada la caſada acordauaſe dèl, y dezia: que diràn de mi,que vna matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido con mi mal parecer,eſſo no,libreme Dios de tan mal guſto. Haſta la recatada donzellita ſe conſeruaua en el jardin de ſu retiro, diziendo: yo que ſoy vna fragante flor, auia de dar tan mal fruto? yo ſiendo vna roſa, ſer riſa del mundo? yo ver, ni ſer viſta? yo por hablar dar que dezir? de eſſo me guardarè yo muy bien. Que diràn,dezia la viuda, que à muerto marido, amigo venido; que del riego de mi llanto, nace el verde de mis guſtos, que tan preſto trueco el Requiem en Aleluy.? No diràn tal, dezia el ſoldado, que yo me calcè botas de fuina. Que dirán de vn Eſpañol, que entre Galos ſoi gallina? Que dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, que de alumno de Minerva, me hago vil eſclauo de Venus. Que diràn los moços, dezia el viejo,y que dirán los viéjos,dezia el moço,que dirán los vezinos,dezia el hombre de bien,y con eſto todos ſe recatauan;que dirian mis emulos,dezia el cuerdo,que buen dia para ellos,y que mala noche para mi. Que dirian los ſubditos, dezia el ſuperior,y que diria el ſuperior,dezian los ſubditos. Deſta ſuerte todo el mundo le temia,y le reſpetaua,y todo iba, no de concierto, pero mui concertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno eſſe miſmo dia, todo eſtá ya perdido, todo rematado. Pues que ſe hizo vn

Don Pedro Pablo Zapata.

Prouechos del que diràn.

Catòn

Catòn tan ſeuero, vn Licurgo tan regular? Que ſe hizo? que no pudiendolo ſufrir vnos,y otros,no pararon haſta echarle. Barbaro vulgar Oſtraciſmo, ſe conjurò contra èl, y por ſer bueno le deſterraron al vſo de oy: ſabed que con el tiempo,que todo lo traſtorna,fue creciẽdo eſta Ciudad, aumentandoſe en gente, y confuſion, que toda gran Corte es Babilonia, no ſe conocian ya vnos a otros,achaque de poblaciones grandes,començaron con eſto poco à poco à deſeſtimar ſu gran gouierno,de aí à no hazer caſo dèl,luego à atreuerſele;como todos eran malos no ſe eſpantauan vnos de otros,no dezian eſtos de aquellos,cada vno ſe miraua à ſi, y enmudecia; metia la mano en el ſeno,y ſacauala tan ſarnoſa,que no ſe picaua de la agena,no dezian ya que diràn,ſino que dirè yo dèl, que no diga èl de mi,y mucho mas; detta ſuerte mancomunados todos echaron fuera el que Diràn,y al punto ſe perdiò la verguenza,faltò la honra,retiròſe el recato, huyò el pundonor, yà no ſe atendia a obligaciones, con que todo ſe aſſolò: al otro dia la Matrona dio en Matrera, la donzella de Veſtal en beſtial, el mercader a eſcrras, para dexar a ciegas, el Iuez ſe hizo parte con el que parte,los ſabios con reſabios,el ſoldado quebrado,haſta el eſpejo vniuerſal ſe hizo comun. Aſſi, que yà no ai honra, ni ſe parece; he no nos canſemos en buſcar tarde,lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tan famoſa? ponderaua Critilo. Trocòſe en fumoſa, dixo Momo,con tanto humo, y tanto hollin,y todo confuſion.

Oſtraciſmo vulgar.

Honra deſeſtimada.

Tu te engañas,replicò en alta voz vn otro perſonage, que alli ſe dexò ver por ſer bien viſſible en lo grueſſo, y bien viſto en lo agradable, mui diferente de Momo, y aun ſu Antagoniſta, en ſu aſpecto, trato, genio, trage, hechos y dichos. Que ſugeto es eſte? preguntó Andrenio,a vno de los del ſequito,que era tan mucho como popular,y reſpondiole:biẽ dixiſte, ſugeto a todos, y de todos. Que colorado que eſtà? Como el que de nada ſe pudre, que aprouechado trata de viuir, parece hombre de lindos higados, y mejor meſa: como ha engordado tanto en eſtos tiempos? Come el pan de todos: parece ſimple, es conueniencia; porque en ſiendo vno entendido,es temido,y luego aborrecido; no mueſtra ſaber de la Miſſa la media,harto ſabe,pues ſabe dezir amen; y como ſe llama? Tiene muchos nombres,y todos buenos, vnos le llamã el buen hombre,otros el buen Iuan,eſcolan de amen,manja con tuti,el buen pan,paſta real; pero ſu propio nombre en Eſpañol es ſi ſi, y en Italiano, bono bono, y aſſi como à Momo ſe le dio el nombre de Nó Nó, que corrompida la ene por ignorancia, ó malicia,quedó en Mo Mo,aſſi à eſte de bono bono,le quedó el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque ſea la mas alta necedad,dize bueno bueno, al mas ſolemne diſparate,que bien!

El contrario de Momo.

à la mayor mentira ſi ſi, al peor deſacierto eſtà bien, à la mas calificada boberia, lindamẽte: deſta ſuerte viue y beve con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues ſi eſſo es llamaranle Eco de la necedad. Pero dime, como no le tuuieron por Dios los antiguos, aſſi como à Momo, y con mas razon, por ſer mas plauſible, y mas agradable? Ai mucho que dezir en eſſo: ſienten vnos, que aunque ſiempre trata de liſongear como cada vno pienſa, que ſe le deue lo que ſe le dize, ninguno lo agradece. Sirue à muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de prouecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha eſtimado tanto ſus ſimplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotòſe mucho eſte luego que le viò, trauòſe entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apaſſionados de ambos, haziendoſe a dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichoſos, ſatiricos, y maldicientes ſe empeñaron por Momo. Al contrario los Panarras buenos hombres, amenìſtas, liſonjeros, ſencillos, y buenas paſtas, ſe hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio ſe eſtauan a la mira, quando ſe llegò à ellos vn prodigioſo ſugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que eſtarſelas oyendo: ſi venis en buſca de la Honra, ſeguidme, que yo os guiarè adonde eſtà la honra del mundo entero: Donde los lleuò, y donde realmente la hallaron, ſe queda para otra Criſi.

Liſonja perniciosa.

CRISI DVODEZIMA.

El Trono del mando.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el ſoberano titulo de Reina; ſol del entendimiento, y Auguſta Emperatriz de las letras. Deſpues de auer hecho la ſalua a la ſagrada Teologia verdaderamente diuina, pues toda ſe conſagra à conocer à Dios, y raſtrear ſus infinitos atributos; auiendola ſublimado ſobre ſus cabeças, y aun ſobre las Eſtrellas que fuera indecencia adozenarla: proſiguiòſe la competencia entre todas las demas que ſe nombran de las texas abaxo, luzeros de la verdad, y nortes ſeguros del entendimiento. Vieronſe luego hazer de parte de ambas Filoſofias todos los mayores ſugetos, los Ingenioſos a la vanda de la Natural, y los Iuizioſos de la Moral, ſeñalandoſe entre todos Platon, eternizando diuinades, y Seneca ſentencias. No fue menos numeroſo, ni lucido el ſequito de la Humanidad, gente toda de buen genio, y entre todos

Competencia de las Ciencias.

todos vn diſcreto de capa, y eſpada; auiendo arengado por ella concluyó diziendo: O plauſible Enciclopedia, que à ti ſe reduce todo el platico ſaber, tu miſmo nombre de humanidad, dize quan digna eres del hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo començaron á alegar por la Iuriſprudencia, acotando entre los dos docientos textos con memorioſa oſtentacion: probaron con euidencia, que ella auia hallado aquel marauilloſo ſecreto de juntar honra, y prouecho, leuantando los hombres a las mayores dignidades haſta la ſuprema. Rieronſe deſto Hipocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no và menos que la vida, que vale todo ſin ſalud? y el Complutenſe Pedro Garcia, que deſmintiò lo vulgar de ſu renombre con ſu fama, ponderaua mucho aquel auer encargado el diuino ſabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama, blaſonaua vn Hiſtoriador: eſto ſi que es dar vida, y hazer inmortales las perſonas. He, que para el guſto no ay coſa como la Poeſia, gloſſaua vn Poeta: Bien concederè yo, que la Iuriſprudencia ſe ha alçado con la honra, la Medicina con el prouecho, pero lo guſtoſo, lo deleitable quedeſe para los canoros Ciſnes. Pues què, y la Aſtrologia, dezia vn Matematico, no ha de tener Eſtrella quando ſe carea con todas, y ſe roza con el miſmo Sol? He que para viuir, y para valer, dezia vn Ateiſta, digo vn Eſtadiſta, a la Politica me atengo: eſta es la Ciencia de los Principes, y aſſi ella es la Princeſa de las Ciencias. Deſta ſuerte corria la pretenſion à todo diſcurrir. Quando el gran Canceller de las letras, digno Preſidente de la docta Academia oídas las partes, y bien ponderadas ſus eficaciſſimas razones, diò mueſtras de pronunciar ſentencia. Calmò en vn punto el confuſo murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la expectacion: alli ſe viò todo pedante ſacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonina ſuſpenſion, que ni vna moſca ſe oía; deſabrochando el pecho el ſeuero Preſidente, ſacò del ſeno vn libro Enano, no tomo, ſino atomo, de pocas mas que doze hojas, y leuantandole en alto à toda oſtentacion, dixo: Eſta ſi, que es la corona del ſaber, eſta la ciencia de Ciencias, eſta la brujula de los entendidos. Eſtauan todos ſuſpenſos admirandoſe, y mirandoſe vnos à otros, deſeoſos de ſaber que Arte fueſſe aquella, que ſegun parecia, no ſe parecia, y dudauan del deſempeño. Boluiò èl ſegunda vez a exagerar, eſte ſi que es el platico ſaber, eſta la Arte de todo diſcreto, la que dà pies, y manos, y aun haze eſpaldas à vn hombre: eſta la que del poluo de la tierra, leuanta vn Pigmeo al trono del mando. Cedan las Autenticas del Ceſar, retirenſe los Aforiſmos

Platico ſaber.

del Medico,llamados aſſi,yà por lo deſaforado,yà porque echan fuera del mundo á todo viuiente. O que ſicion eſta del valer, y del medrar: ni la Politica,ni la Filoſofia, ni todas juntas alcançan lo que eſta, con ſola vna letra. Crecia á varas el deſeo con tanta exageracion,y mas por eſtrañarſe en la boca de vn atento. Finalmente,dixo,eſte librito de oro,fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioſo deſvelo de Luis Viues, y ſe intitula, *de conſcribendis epiſtolis*. Arte de eſcriuir; no pudo acabar de pronunciar cartas, porque fue tal la riſa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempeſtad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para deſempeñarſe: boluiá yá á eſconder el librillo en el ſeno, con tal ſeueridad, que baſtó á ſerenarlos, y mui compueſto, les dixo: Mucho he ſentido el veros oi tan vulgarizantes, ſolo puede ſer ſatisfacion el reconoceros deſengañados. Aduerti,que no ai otro ſaber en el mundo todo, como el ſaber eſcriuir vna carta, y quién quiſiere mandar, platique aquel importante aforiſmo, *qui vult regnare ſcribat*, quien quiere reynar eſcriua.

Dictar vna carta.

Eſte ponderatiuo ſuceſſo les refirió vn,ni perſona,ni aun hombre,ſino ſombra de hombre, rara viſion, y al cabo nada, porque ni tenia mano en coſa,ni voz, ni eſpaldas,ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda ſu vida ſe vió hecha la barba: tanto,que admirado Andrenio,le preguntó: Eres, ó no eres,y ſi eres, de que viues? Yo,dixo, ſoi ſombra, y aſſi ſiempre ando á ſombra de texado, y no te eſpantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ſer ſombras de la pintura, no luzes, ni realces; porque vn hermano ſegundo, que otra coſa es ſino ſombra del mayorazgo,el que nació para ſeruir,el que imita,el que ſe dexa lleuar, el que no tiene,ſi,ni no,el que no tiene voto propio: qualquiera que depende,que ſon todos ſino ſombras de otros? Creedme,que los mas ſon ſombras que aquellos las hazen,y eſtos les ſiguen: la ventura conſiſte en arrimarſe a buen arbol,para no ſer ſombra de vn eſpino, de vn alcornoque, de vn quexigo,por eſſo yo voy en buſca de algun gran hombre, para ſer ſombra ſuya,y poder mandar el mundo. Tu, replicó Andrenio, mandar? Si, pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado a mandarlo todo; yo sè, que me vereis bien preſto entronizado, dexá que lleguèmos a la Corte,que ſi aora ſoy ſombra,algun dia ſerè aſſombro. Vamos allá, y alli vereis la honra del mundo en el inclito, juſto,y valeroſo Ferdinando Auguſto,èl es la honra de nueſtro ſiglo, la otra Columna del non Plus vltra de la Fè, trono de la juſticia,vaſa de la fortaleza,y centro de toda virtud: y creedme, que no ai otra honra, ſino la que ſe apoya en la virtud, que en el vicio no puede auer coſa grande. Alegraronſe mucho ambos peregrinos, viendo ſe acercauan á aquella Ciudad, eſtancia de ſu buſca-

Honra y virtud.

da

da prenda, y termino de ſu felicidad deſeada.

Vieron ya campear en la ſuperioridad de la mas alta eminencia vna Imperial Ciudad la primera que los ſolares rayos coronan: fueronſe acercando, y admirando vn numero, ſin cuenta de gentes, anhelando todos en ſu falda, por ſubir á ſu corona, para mas ſatisfacerſe ambos peregrinos, preguntaron ſi era aquella la Corte? Pues no ſe dá bien á conocer les reſpondieron en la muchedumbre de impertinentes. Eſta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: eſte es el trono del mando, donde todos rebientan por ſubir, y aſſi llegan rebentados, vnos á ſer primeros, otros á ſer ſegundos, y ninguno á ſer poſtrero; vieron que echauan algunos, bien pocos por el rodeo de los meritos, mas era vn acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro, pero la dificultad conſiſtia en fabricarſe eſcala, que de ordinario los mas benemeritos ſuelen ſer los mas impoſſibilitados. Echaronle á vno por fauor, mas que por eleccion, vna eſcala de lo alto, y èl en eſtando arriba la retirò porque ningun otro ſubieſſe. Al contrario otro arrojó deſde abaxo vn gancho de oro, y enganchóſe en las manos de dos, ó tres, que eſtauan arriba, con que pudo trepar ligero; y deſtos auia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolauan ligeriſſimos. Eſtaua votando vno, y blasfemando: que tiene eſte? preguntò Andrenio: y reſpondieronle, echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que ſiendo la ſubida mui reſvaladiza, y llena de deslizaderos, llegó vno, y començò à vntarlos con vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ay mas calificada necedad! dezian: pero èl aſſombrado: Aguardà, dixo, y vereis el marauilloſo efeto; fuelo harto, pues en virtud deſta diligencia pudo ſubir con ligereza, y ſeguridad, ſin amargar el menor baiuen. O gran ſecreto, exclamó Critilo, vntar las manos à otros, para que no ſe le deslizen à èl los pies. Oſtentauan algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, deſcubren mayor legalidad. Porque eſtos, preguntó Andrenio, no ſe hazen la barba? O, reſpondió el aſſombrado, porque ſe la hagan. Reconocieron vno, que parecia necio, y realmente lo era, ſegun aquel conſtante aforiſmo, que ſon tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen; y con ſer incapaz, auia muchos entendidos, que le ayudauan a ſubir, y lo diligenciauan por todas las vias poſſibles, no ceſſando de acreditarle de hombre de gran teſta (contra todo ſu dictamen) de gran valor, y mui cabal para qualquier empleo. Que pretenden eſtos Sabios, reparó Critilo, con fauorecer à eſte tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el aſſombro, ya eſpanto; no veis que ſi eſte ſube vna vez al mando, que ellos le han de mandar à èl; es teſta de

Corte de Cortes.

Bolatines de la ambicion.

Vntar para no resbalar.

de ferro en quien afiançan ellos el tenerlo todo a ſu mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficion, y vn amigo vn Perù, ſobre todo vn paciente, aunque ſea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inacceſſibles dificultades, tratava de retirarſe, conſolandoſe a lo zorro de los razimos, y diziendo: He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad; y cierto ponderaua, que para gouernar locos es menester gran ſeſſo, y para regir necios gran ſaber. Yo renuncio à los cargos por ſus cargas, y encogiendo los ombros boluia las eſpaldas. Detuuole el aſſombro con aquella paradoxa ſentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros. Que vn hombre auia de nacer, ò Rei, ò loco, no ai medio, ò Ceſar ò nada. Que Sabio, dezia, puede viuir ſugeto à otro, y mas à vn necio? Mas le vale ſer loco, no tanto para no ſentir los deſprecios, quanto para dar luego en Rei de imaginacion, y mandar de fantaſia. Yo con ſer ſombra no me tengo por deſauciado de llegar al mando. Pues en que confias? dixo Andrenio. Quando ſe oyò vna voz, que deſde lo mas alto dezia: Allà và, allá và, eſtauã todos ſuſpenſos en expectacion de que vendria; quando vierõ caèr á los pies de la ſombra vnas eſpaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y trauadas coſtillas: ſegundò el grito, allá ván, y cayeron dos manos cõ ſus braços tan rollizos, que parecia cada vno vn braço de hierro. Deſta ſuerte fueron cayendo todas las prendas de vn varon grande; eſtauan los circunſtantes atonitos de ver el ſuelo poblado de humanos miembros, mas la ſombra los fue recogiendo todos, y rebiſtiendoſelos de vno en vno, con que quedò mui perſona, hombre de poder, y valer, y el que antes parecia nada, y podia nada, y era tenido en nada, ſe moſtrò aora vn tan eſtirado gigante que todo lo podia: de modo, que vno le hizo eſpaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fueſſe pies, con que pudo hazer piernas, y hombrear, haſta entendimiento tuuo quien le dieſſe. En viendoſe hombre, tratò de ſubirſe á mayores, y pudo, y aun preſtar ſauor á ſus camaradas, á quienes hizo eſpaldas para ſu mayor aſcenſo.

Monarca, ò loco.

La fuente del olvido.

Toparon en la primera grada del medrar vna fuente rara, donde todos ſe preuenian para la gran ſed de la ambicion, y cauſaua contrarios efectos, vno de los mas notables era vn oluido tan eſtraño de todo lo paſſado, que no ſolo ſe oluidauan de los amigos, y conocidos de antes, cauſandoles increíble peſadumbre ver teſtigos de ſu antigua baxeza, pero de ſus miſmos hermanos; y aun huuo hombre tan barbaramẽte ſoberuio, que deſconocido el padre que le engendrò, borrando de ſu memoria todas las obligaciones paſſadas, los beneficios recibidos, fauoreciendo hechuras nueuas, queriendo antes ſer acreedores que obligados, mas eſtima-

mauan fiar, que pagar, pero que mucho ſi llegaron los mas à oluidarſe de ſi miſmos, y de lo que auian ſido, de aquellos principios de charcos en viendoſe en alta mar, y de todo quãto les pudiera acordar ſu vaſura, obligandoles à deshazer la rueda. Infundia vna ingratitud increible, vna teſura enfadoſiſſima, vna eſtrañez notable, y al fin mudaua vn entronizado totalmente, dexandole como eleuado, que ni èl ſe conocia, ni los otros le acabauan de conocer, tanto mudan las honras las coſtumbres.

Llegaron á lo alto en ocaſion que todos andauan turbados, y la Corte alborotada, por auer deſaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y auiendole buſcado por cien partes no le podian deſcubrir, ſoſpechauan algunos ſe avria perdido en la caça, que no ſeria el primero que en caſa de algun villano avria hecho noche, deſpartando de ſu gran ſueño, y cenando deſengaños, el que tan ayuno viuia de verdades; mas llegò el dia, y no pareciò; era grande, y general el ſentimiento, porque era amado de todos por ſus grandes prendas: Principe de Eſtrella, que no es poco: no quedò Iuſte, San Dionis, Caſa de Campo, boſque, ni jardin donde no le buſcaſſen, haſta que finalmente le hallaron donde menos penſauan, ni pudiera imaginarſe, pues en vn mercado entre los ganapanes, y eſportilleros, veſtido como vno dellos, portando tercios, y alquilando ſus ombros por vn real. Quedaron atonitos de verle tan trocado, comiendo vn pedaço de pan con mas guſto, que en ſu palacio los faiſanes. Eſtuuieron por vn gran rato ſuſpenſos, ſin acertar à dezir palabra, no acabando de creer lo que veſan. Quexaronſele con el deuido ſentimiento, de que huuieſſe dexado ſu Real trono, y ſe huuieſſe abatido à vn empleo tan ſoez: mas èl les reſpondió: en mi palabra, que es menos peſada la mayor carga deſtas, aunque ſea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas cantioſo me parece vna paja reſpeto de vn mundo à cueſtas, y que me lo han agradecido mis ombros. Que cama de brocado como eſte ſuelo ſin cuidados, donde he dormido mas eſtas quatro noches, que en toda mi vida. Suplicauanle boluieſſe à ſu grandeza; mas èl: dexadme eſtar, reſpondiò, que aora comiençò à viuir, yà me gozo, y ſoi Rei de mi miſmo. Pues ſeñor, boluieronle á hazer inſtãcia, como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarſe á conuerſar con tan vil canalla, horrura mayor del vulgo? He, que no ſe me ha hecho de nueuo, no andaua yo en el Palacio rodeado de truanes, ſimples, enanos, y liſongeros, peores ſauandijas á dicho de vn Rei Magnanimo? Rogaronle vnos, y otros boluieſſe al mando, y èl por vltima reſolucion les dixo: Andad, que auiendo prouado yá eſta vida gran locura ſeria boluer á la paſſada.

Principe de Eſtrella.

Rey de ſi miſmo.

Prendas Magneſtuoſas.

Trataron de elegir otro (que deuia ſer en Polonia) y puſieron la mira

en vno nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas mageſtuoſas, aſſi de hombre como de Rei, preſentaronle la corona; mas èl tomandola en ſus manos, y ſoſpeſandola dezia: A gran peſo gran peſar, quien podrà ſufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu penſando, y yo penſando. Pidió que por lo menos ſe la ſuſtentaſſe cõ dos manos vn hombre de valor, porque no cargaſſe todo el peſo ſobre ſu cabeça. Mas dixole el venerable Preſidente del Parlamento; eſſo Sire, mas ſeria tener el otro la corona en ſu mano, que vos en la cabeça. Llegò à veſtirſe la rica, y viſtoſa purpura, y hallandola forrada no en martas de piedad, fino en erizos de pena, veſtiaſela algo holgada, mas diziendole el Maeſtro de ceremonias ſe la auia de ceñir de modo, que quedaſſe bien ajuſtada, començò à ſuſpirar por vn pellico. Puſieronle el cetro en la mano, y fue tal el peſo, que preguntò ſi era remo: temiendo mas tempeſtades que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioſo mas peſado, y tenia por remate, no las hojas de vna flor, ſino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos, preguntò que ſignificaua, y el gran Canceller le dixo: eſta haziendoos del ojo, y diziendo: Sire ojo à Dios, y à los hombres, ojo a la adulacion, y à la entereza, ojo a conſeruar la paz, y acabar la guerra, ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros, ojo a los que eſtàn lexos, y mas a los que eſtàn cerca, ojo al rico, y oreja al pobre, ojo a todo, y a todas partes: mirad al Cielo, y a la tierra, mirad por vos, y por vueſtros vaſſallos. Todo eſto, y mucho mas eſtà auiſando eſte ojo tan diſpierto; y aduerti, que ſi tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis tirando de la parte inferior: executòlo, y deſembainò vn acicalado eſtoque, que es la juſticia el alma del Reinar. Leyeronle las leyes, y penſiones de ſu cargo, que dezian, la primera no ſer ſuyo, ſino de todos, no tener hora propia, todas agenas: ſer eſclauo comun, no tener amigo perſonal; no oír verdades, lo que ſintió mucho; auer de dar guſto à todos, contentar à Dios, y à los hombres, morir en pie y deſpachando. Baſta, dixo, que yo tambien me acojo al ſagrado de la libertad, y deſde aora renuncio vna corona, que ſe llamò aſſi del coraçon, y ſus cuidados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn trono potro de dar tormento. Acercòſele vn monſtruo, ò miniſtro, y dixole al oído, que trataſſe de tomar los cargos, y no las cargas: Reine, dezia ſu madre, aunque me cueſte la vida: tocaron à aplauſo los Coribantes, embeleſandole con ruidoſa pompa, en que ſalió cortejado de la noble vizarria, y aclamado de la populoſa vulgaridad. En medio della eſtaua Andrenio, ponderando la mageſtuoſa felicidad del nueuo Principe, quando vn eſtremado varon, llegandoſe à èl, le dixo: Crees tu, que eſte que

Cetro con ojos.

Cetro cõ alma.

vès,

vès, es el Principe que manda? Qual pues, ſi eſte no, reſpondiò Andrenio; y èl: O, como te engañas de varra à varra, y moſtrandole vn eſclauo vil con ſu argolla al cuello, cadena al pie, arraſtrando vn grande globo. Eſte es, le dixo, el que manda el mundo, tuuolo, ò por necedad, ò por chiſte, y començòle à ſolemnizar: mas el ſe fue deſempeñando à toda ſeriedad: porque mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, que puede ſer ſino el mundo, que èl le trae al retortero: vès aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, ſacando bien la cuenta, es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimotercio. El ſegundo es vn fauorecido, a eſte le manda ſu muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño eſtà aficionado à vn eſclauo, que pide al rapaz lo que ſe le antoja: eſte llora a ſu madre, ella importuna a ſu eſpoſo, èl aconſeja al Principe, que decreta: deſuerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de vn eſclauo errado de ſus paſſiones. Paſsò el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, guiandoles el varon de eſtremos haziendolos, llegaron à vna gran plaça, donde quatro ò ſeis perſonages muy ahorrados, ſin ahorrarſe con ninguno, y aforrandoſe de todos: eſtauan jugando a la pelota, eſte la arrojaua á aquel, y aquel al otro, haſta que boluia al primero, paſſando circulo politico, que es el mas vicioſo; rodando ſiempre entre vnos miſmos, ſin ſalir jamàs de ſus manos: todos los demas eſtauan mirando, que no hazian otro que ver jugar. Reparò Critilo, y dixo: Eſta parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y eſte es, reſpondiò el eſtremado, el juego del mando: eſte el gouierno de todas las Comunidades, y Republicas; vnos miſmos ſon los que mandan ſiempre, ſin dexar tocar pelota a los demas, que no ay politica, que no tenga ſus faltas, y ſus azares. Pero ſi me creeis, dexaos de todo mentido mando, y ſeguidme, que yo os prometo moſtrar el ſeñorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, reſpondiò Critilo: el mayor fauor ſeria guiarnos a caſa de aquel inclito Marques, Embaxador de Eſpaña, cuya caſa es nueſtro centro, donde penſamos poner termino à nueſtra prolija peregrinacion, hallando nueſtra felicidad deſeada. Lo que les reſpondiò, y ſucedió aqui, relatarà la Criſi ſiguiente.

CRISI DEZIMATERCIA.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo haſta los veinte y cinco años, y el coraçon haſta los cinquenta, mas el animo ſiempre, gran argumento de ſu inmortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que eſtà en el medio; llega ya el hombre a ſu punto, el eſpiritu a ſu ſazon, el diſcurſo es ſubſtancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razon mui ajuſtado à ella, al fin todo es madurez, y cordura: deſde eſte punto ſe auia de començar à viuir, mas algunos nunca començaron, y otros cada dia comiençan. Eſta es la Reina de las edades, y ſino perfecta abſolutamente, con menos imperfecciones, pues no ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni peſada, ni paſſada como la vejez, que el miſmo Sol campea de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diuerſas edades la naturaleza a ſus criados; comiença por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez, al ſalir del ſol de la juventud, gala de color, y de colores, pero viſte de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varonil, ſeñal de profundos penſamientos, y de cuidados cuerdos feneece con el blanco, quedandoſe en èl la vida, que es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido.

Las tres libreas del hombre.

Auia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando yà Critilo iba deſcaeciendo cueſta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales conboyando aquel varon raro, mui de la Ocaſion, por que aunque auian topado otros bien prodigioſos en el diſcurſo de tan varia vida, que quien mucho viue, mucho experimenta; mas eſte les causò harta nouedad, porque crecia, y menguaua como èl queria; eſtirauaſe quando era meneſter, y iba ſacando el cuerpo, alçaua cabeça, lenantaua la voz, y hombreauaſe de modo, que parecia vn gigante, tan deſcomunal, que hiziera cara al miſmo Capitan Plaça, y aun à Pepo. Por otro eſtremo, quando à el le parecia ſe boluia à encoger, y ſe empequeñecia de modo que parecia vn Pigmeo en lo poco, y vn niño en lo tratable. Eſtaua atonito Andrenio de ver vna virtud tan variable No te admires, le dixo èl miſmo, que yo con los que tratan de empinarſe, y leuantarſe à mayores, con los que quieren lleuar las coſas de mal à mal, tambien sè hazer piernas, pero con los que ſe humillan, y lleuan las coſas de bien à bien, me allano de modo, que de mi condicion haràn cera, quando mas ſincera: que tengo por blaſon perdonar à los humildes, y contraſtar los ſober-

Gigante enano.

ſoberuios. Eſte,pues,hombre por eſtremos, auiendoles deſengañado, de que el Marques Embaxador,que ellos buſcauan,no aſſiſtia yà en la Corte Imperial, ſino en la Romana con negocios de extraordinaria grandeza; y auiendo ellos reſuelto deſpues de mucha deſazon, y ſentimiento proſeguir el viage de ſu vida, haſta conſeguir ſu alejada felicidad,y marchar à la aſtuta Italia: ofrecioles el voluntario Gigante ſu compaña haſta los Alpes canos, diſtrito yà de la ſonada vexecia: y porque me empeñè, dezia,en moſtraros el ſeñorio verdadero, ſabed, que no conſiſte en mandar á otros ſino á ſi miſmo: que importa ſugete vno todo el mundo,ſi èl no ſe ſugeta à la razon,y por la mayor parte los que ſon ſeñores de mas, ſuelen ſerlo menos de ſi miſmos; y tal vez el que mas manda mas ſe deſmanda. El Imperio no es felicidad, ſino penſion, pero el ſer ſeñor de ſus apetitos,es vna ineſtimable ſuperioridad. Aſſeguroos, que no ai tirania como la de vna paſſion, y ſea qualquiera, ni ai eſclauo ſugeto al mas barbaro Africano,como el que ſe cautiua de vn apetito. Quantas vezes querria dormir à ſueño ſuelto el nec- amante, y dizele ſu paſſion: quita perro, que no ſe hizo para ti eſſe Cielo, ſino vn infierno de eſtar ſuſpirando toda la noche à los vmbrales de la deſvanecida belleza. Quiſiera el miſero engañar, ſino ſatisfacer, ſu hambre canina,y dizele ſu codicia: Anda perro, ni vna ſed de agua, y ſiempre de dinero. Suſpira el ambicioſo por la quietud dichoſa,y gritale el deſeo de valer: Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ai Berberia tan barbara qual eſta! Hè, que no ai en el mundo ſeñorio como la libertad del coraçon; eſſo ſi, que es ſer Señor, Principe, Rei, y Monarca de ſi miſmo. Eſta ſola ventaja os faltaua para llegar al colmo de vna inmortal perfeccion, todo lo demas auiais conſeguido, el honroſo ſaber, el acomodado tener, la dulce mitad,el importante valor,la ventura deſeada,la virtud hermoſa, la honra autorizada, y deſta vez el mando verdadero.

Tirania de paſsiones.

Que os ha parecido, preguntò el agigantado camarada de los brauos Alemanes? Grandes hombres,iba à dezir Critilo,quando perturbò ſu definicion vno que parecia venir huyendo en lo deſalentado,y à gritos mal diſtintos repetia, guarda la fiera,guarda la mala beſtia; no dexaron de aſuſtarſe,y mas quando oyèron repetir lo miſmo à otro y a otros, que todos boluian atràs de eſpanto. Es poſſible, dixo Andremio, que jamàs nos hemos de ver libres de monſtruos, ni de fieras; que toda la vida ha de ſer arma? Tratauan de huir, y ponerſe en cobro, quando boluiendoſe àzia ſu camarada el Gigante no le vieron,pero le ſintieron metido en vno de ſus zapatos tamañito; creció ſu eſpanto creyendo fueſſe efeto del miedo, mas el con voz intrepida les animò, diziendo: No temais no, que eſta no es deſdicha, ſino ſuerte: como ſuerte? gritò vno de los fugitiuos,

ſi eſtá aí vna fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas perſona? Como nos guias por aqui? inſtó Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y eſſa fiera tan temida no es para mi aſſombro, ſino trofeo. Dauaſe a las furias oyendo eſto Andrenio, y preguntóle á vno de los menos aſuſtados, no me dirias que fiera es eſta? Viſtela tu? Y aun he experimentado, reſpondió, por deſgraciada dicha ſu fiereza. Eſte es vn monſtruo tan ruin como de ſapiadado, que ſolo ſe ſuſtenta de hombres muy perſonas: cada dia le han de echar para ſu paſto, el mejor hombre que ſe conoce, vn Heroe, y por el miſmo caſo que es conocido y nombrado, el ſugeto mas eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gouierno, y ſi muger, la mas linda, la mas bella, y luego la deſpedaza roſa a roſa. Eſtrella à Eſtrella, y ſe la traga, que de las feas, y fieras como èl no haze caſo. Todos los famoſos hombres peligran: en auiendo vn ſabio, vn entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales eſtragos, que ſus miſmos conocidos ſe le traen, y tal vez ſus propios hermanos, que el primer hombre que deſpedazó, vn hermano ſuyo le conduxo. Es coſa laſtimoſa ver vn gran ſoldado, quanto mas valiente, y hazañoſo, como perece hecho victima de ſu viliſſima rabia. Pues què á los valientes ſe atreue? como ſi ſe atreue? al miſmo Torrecuſo, al animoſo Cantelmo, al miſmo Duque de Feria, y otros tan excelentes: fiero monſtruo de deshazer todo lo bueno. Pues ver como lo malea con dientes, con la lengua, haſta con el geſtillo, con el modillo, y de todas maneras. Que buen guſto deue tener? dixo Critilo. Antes no, pues todo lo bueno le ſabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde lo mejor; y ſi tal vez ſe lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no ſe le cueze: tiene maliſſimo guſto, y peor olfato, oliendo de cien leguas vna eminencia, y rabia por deshazerla, y aſſi yo doy vozes, a fuera lindas, a huir ſabios, guardaos valientes, alerta Principe, que viene, que llega rabiando la apocada beſtia, guarda, guarda. He, aguarda, dixo, el ya Enano Gigante, por lo menos no puedes negar que es grande, quien aſſi ſe ceba en todas las coſas grandes. Antes es muy poca coſa, y aunque no hinca el diente venenoſo, ſino en lo que ſobreſale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay coſa mas peſtilente, que ſu aliento, como ſalido de tan fatal boca, mala lengua, y peores entrañas; yo la he viſto eclipſar el Sol, y deslucir las miſmas Eſtrellas, los criſtales empaña, y la plata mas brillante deſdora; deſuerte, que en viendo alguna coſa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay vn Paladin, que deguelle eſſa horca tan perjudicial? preguntó Andrenio. Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y conſuela, no los grandes hombres, porque ella acaba con todos, pues quien le ha de emprender? es bruto, ó perſona, algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Ya

Ya en eſto venia para ellos vn rayo en monſtruo, dando crueles dentelladas, eſpumando veneno: aqui el remedio es, gritó el ya Enano, y mucho menos, no ſobreſalir en coſa, no lucir, ni campear, no oſtentar prenda alguna. Aſſi lo platicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendoſe en eſpumajos de veneno, viendoles que tan poco ſobreſalian, y que el imaginado Gigante era vn Pigmeo, no dignandoſe, ni aun de mirarles, los deſpreció dãdo la buelta a ſu poquedad, y vileza. Que os ha parecido de la monſtruoſa vieja? preguntó el ya otra vez Gigante. Y Critilo: Yo dudè, ſi era el Oſtraciſmo moderno, que a todos los inſignes varones deſtierra, y querria echar del mundo, no mas de porque lo ſon; en oliendo vn docto, le haze proceſſo de excelente hombre, y le condena à no ſer oído; al eſclarecido à deſlucido, al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos, al mayor miniſtro, y de mejor gouierno le publica por inſufrible, la hermoſura mayor à no ſer viſta, y al fin toda eminencia, que vaya fuera, y ſe le quite delante. Y eſſo executauan hombres de juizio en Atenas? replicó Andrenio. Y oy paſſa en hecho de verdad, le reſpondió: y donde v`n a parar tantos buenos? Donde? Los valientes à Eſtremadura, y la Mancha, los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos a Aragon, los hombres de bien à Caſtilla, las diſcretas à Toledo, las hermoſas á Granada, los bellos dezidores a Seuilla, los varones eminentes a Cordoua, los generoſos a Caſtilla la nueua, las mugeres honeſtas, y recatadas á Cataluña, y todo lo lucido á parar en la Corte. A mi me pareció, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer geſtillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La miſma, reſpondió el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres yá de embidiados, y embidioſos, llegaron á vn paſſo ineuitable, donde aſſiſtia mui de aſſiento vn varon mui de propoſito. Eſte era el que tenia en ſu mano la juſta medida de los entendimientos de como han de ſer; y era coſa rara, que llegando cada inſtãte vnos, y otros á medirſe, ninguno ſe ajuſtaua de todo punto: vnos ſe quedauan mui cortos, a tres, o á quatro dedos de necios; yá por eſto, ya por lo otro, vno porque aunque en vnas materias diſcurria, en otras no acertaua: Eſte era ingenioſo, pero candido, aquel docto, pero ruſtico; de modo que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros paſſauan del coto, y eran bachilleres, reſabidos, ſabiondos, y aun caſi locos; hablauan vnos bien, pero ſe eſcuchauan; ſabian otros, pero ſe lo preſumian y todos eſtos enfadauan. Aſſi, que vnos por cortos, otros por largos, vnos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; á vnos les faltaua vn pedazo de entẽdimiento, y á otros les ſobraua. Qual, y qual vno entre mil, venia á ſer de la medida, y aun quedaua en opiniones. En viẽdo el juizioſo varõ, que vno no llegaua, ó vn otro ſe paſſaua

los

los mandaua meter en la gran jaula de todos, llamada aſſi por los infinitos, de que ſiempre eſtaua llena, que de loco, ò ſimple raro es el que ſe eſcapa: los vnos porque no llegan, los otros por que ſe paſſan, condenandoſe todos, vnos por tontos, otros por locos. Començò à vozearles vno de los que yà eſtauan dentro, y dezia: Entrad acà, no teneis que mediros, que todos ſomos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronſe la honra; que en la tierra de los necios, el loco es Rei; y guiados de ſu gran hombre entraron allà. Vieron como los mas andauan, pero no diſcurrian cada vno con ſu tema, y alguno con dos, y tal con quatro; auia caprichoſas ſetas, y cada vno celebraua la ſuya, el vno de entendido, el otro de dezidor, eſte de galan, aquel de brauo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de deſcontentos de todo algunos, los gracioſos mui deſgraciados; los dexados mui frios, los porfiados inſufribles, los ſingulares ſeñalados, los valientes furioſos, los mui voluntarios faciles, los encarecedores deſacreditados, los tieſos enfadoſos, los vulgares deſeſtimados, los jurados aborrecidos, los deſcorteſes abominados, los rencilloſos malquiſtos, los artificios temidos. Admirado Andreniò de ver tan traſcendente locura, quiſo ſaber la cauſa, y dixeronle: Aduerti, que eſta es la ſemilla que mas cunde oi en la tierra, pues dà à ciento por vno, y en partes á mil; cada loco haze ciento, y cada vno deſtos otros tantos, y aſſi en quatro dias ſe llena vna Ciudad. Yo he viſto llegar oi vna loca á vn pueblo, y mañana auer ciento imitadoras de ſus profanos trages: y es coſa rara, que cien cuerdos no baſtan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelue orates á cien cuerdos: de nada ſiruen los cuerdos a los locos, eſtos ſi hazen gran daño aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y mui cuerdos por ver ſi ſe remediaria; y como en todo quanto hablaua, y hazia le repugnauan, començò a dar gritos, diziendo: Que le ſacaſſen de entre aquellos locos, ſino querian que perdieſſe el juizio en quatro dias.

Era de ponderar quales procedian ſin parar vn punto, ni reparar en coſa, y todos fuera de ſi, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante ſe imaginaua ſabiò, con que no eſtaua en ſi, el nonadilla ſe creía gran hombre, el vil gran Cauallero; la fea ſe ſoñaua hermoſa, la vieja niña; el necio muy diſcreto: de ſuerte, que ninguno eſtà en ſi, ni ſe conoce ninguno en el caſo, ni en caſa; y era lo bueno, que cada vno preguntaua al otro ſi eſtaua en ſu juizio? hombre del diablo eſtais loco? Eſtamos en caſa? dezia vno. Eſtais conmigo? dezia otro, y à fe eſtuuiera bien apañado ſi con èl. A todos los otros imaginauan ſus antipodas, y que andauan al rebès, perſuadiendoſe cada vno, que èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo; dando de colodrillo por eſſos cielos, èl mui tieſo, y los otros rodando. Que errado anda fulano, dezia eſte,

y

y reſpondia el otro:que calçado por agua vá èl:todos ſe burlauã vnos de otros:El auaro del deshoneſto,y eſte de aquel,el Eſpañol delFrancès,y el Francès del Eſpañol. Ai locura de todo el mundo,filoſofaua Critilo,y cõ quanta razon ſe llamò jaula de todos. Iban diſcurriendo, y toparon los Ingleſes metidos en vna mui alegre jaula; que alegremente ſe condenan eſtos? dixo Andrenio, y reſpondierõle, eſtauan alli por vanos, es achaque de la belleza,vieron los Eſpañoles en otra por malicioſos, los Italianos por inuencioneros, los Alemanes por furioſos, los Franceſes por cien coſas, y los Polacos a la otra vanda: auia ſauandijas de todo elemento: locos del aire los ſoberuios, del fuego los colericos, de la tierra los auaros,y del agua los Narciſos, y eſte era ſimpliciſſimo elemento: en el quinto los liſongeros,diziendo, que ſin èl no ſe puede viuir en la Corte, ni en el mundo.

Topauan eſtremadas locuras, brauos caprichos. Auia dado vno en no hazer bien à nadie, y podia: Preguntòle Andrenio la cauſa, y reſpondiòle,Señor mio, por no morirme luego; antes no,le replicaron,que haziendo bien a todos,todos os deſearàn la vida: Engañais os,reſpondiò èl, que ya el hazer bien ſale mal; y ſino preſtà vueſtro dinero,y vereis lo que paſſa, los mas ingratos ſon los mas beneficiados: He,que eſſos ſon quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos,que lo reconocen,y agradecen. Quien ſon eſtos, dixo èl,y haremosle vn elogio: Al fin ſeñor no os canſeis, que yo no me quiero morir tan preſto,que ya ſabeis,que quien bien te harà, ó ſe te irà, ó ſe te morirà. A par deſte eſtaua otro gran agorero,y era hombre de porte; en encontrandò vn vizco ſe bolúia á caſa, y no ſalia en quinze dias,que ſi tuerto,en todo vn año. No auia remedio que comieſſe,melancolico,perdido: Que teneis,le preguntó vn amigo, que os ha ſucedido? y èl,vn grande azar:Què?que ſe bolcó el ſalero en la meſa:riólo mucho el otro,y dixole:Dios os libre no ſe buelque la olla,que para mi no ay otro peor aguero que ſalir ella guera. Hizoles gran nouedad,ver vna jaula llena de hombres tenidos por ſabios, y mui ingenioſos, y dezia Critilo:Señor, que eſtèn aqui los amantes,vaya,que no vá ſino vna letra para amentes; que eſtèn los muſicos en ſu traſte,bien; pero hombres de entendimiento? O ſi,reſpondia Seneca, que no ay entendimiento grande ſin vena.

Travaronſe de palabras,que no de razones,vn Aleman,y vn Francès;llegaron a terminos de perderſelos, y el Francès trató al Aleman de borracho, y eſte le llamó loco:Dióſe por muy agrauiado el Francès,y arremetiendo para èl,que ſiẽpre procuran ſer los agreſſores,y con eſſo ganã: Iuraua le auia de ſacar la ſangre pura,que no fuera poco;y el Aleman, que le auia de hazer ſaltar los ſeſſos que no tenia. Puſoſe de por medio vn Eſpañol,mas aũque echò algunos votos,no podia aplacar al Frãcès:no teneis razon,le dixo,que ſi èl os ha tratado de loco,vos á èl de borracho,con que ſois iguales;no Moſiur,dezia el Frãcès,mas cargado quedo yo,peor es loco que borracho;malo es lo vno,y lo otro,replicó el Eſpañol,pero la locura es falta,y la embriaguez es ſobra;aſſi es dixo el Francès,pero aquello de ſer mentecato de alegria,es vna gran ventaja,es tacha de guſto:He,que tambien vn loco ſi dà en Rey,ò Papa,paſſa vna linda vida;aſſi,que no sé yo de que os dais

por tan ſentido? Siempre eſtoi en mis treze, dixo el Francès, que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el vno es mentecato de ſecano, y el otro de regadio. Eſtaua vna muger loca rematada de ſu hermoſura, que las mas deſtas no tienen vn adarme de juzio: Eſta ſi, dixo Critilo, que boluerà locos à ciento; y aun à mas, dixo Andrenio; y fue aſſi, que ella eſtaua loca, y loca ſu madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la mirauan. Daua vozes vn gran perſonage; y dezia, a mi, a vn hombre como yo de mi calidad, a vn Mignate intentar meterlo aqui, eſſo no, ſi es por eſto, y eſto, yo tuue mi razon, no ſe ha de dar cuenta de las acciones à todos: ſi es por aquello engañanſe, que ſaben ellos de las execuciones de los grandes perſonages, que no las alcançan, porque ſe meten à cenſurarlas, que ay Hiſtoriador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra: defendiaſe todo lo poſſible, mas los ſuperintendẽtes de la jaula, tratandole muy mal, haſta ajarle, le lleuauan muy contra ſu voluntad, diziendo, aqui no ſe juzga de la cordura interna, ſino de la locura externa, vaya a la jaula derecho quien hizo tantos tuertos. Llegó Critilo, y viendo era vn gran perſonage bien conocido, dixoles no tenian razõ de meterle alli vn hombre ſemejante: He, ſi ſeñor, dixerõ ellos que eſtos hombres grandes hazen ſiempre locuras de ſu tamaño, y mayores quãto mayores. Por lo menos, replicó Critilo, no le pongais en el comun ſino aparte, aya vna jaula retirada para los tales; rieronlo mucho ellos, y dixeron: ſeñor mio à quien perdiò el mundo entero, todo èl ſea ſu jaula. Al contrario otro ſuplicaua con grande inſtancia le honraſſen con vna jaula de loco, mas los del gouierno no quiſieron, antes le lleuaron à las de los ſimples, que eſtauan de la otra vanda; y fue, porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian à vn lado del Limbo.

Auia locos de memoria, que era coſa nueua y nunca viſta (que de voluntad y entendimiento ya es ordinario) y eſtos eran los proſperos, los hartos, no acordãdoſe de los hambrientos, los preſentes de los auſentes, los de oi de los de ayèr, los que dos vezes tropezaron en vn miſmo paſſo, los que ſe engolfaron ſegunda vez, y los que ſe caſaron dos; los engañados entre los bobos, y el que dos vezes, jaula doble, ſeñalaron pienſo à los de penſeque. Eſtauan altercando dos, qual auia ſido el mayor loco del mundo, que el primero ya ſe ſabe, nombraron muchos, y bien ſolemnes; antiguos, y modernos, en Francia à Parès, y en Eſpaña à nones: concluyeron la diſputa, concluyendo el Poema del galan Medoro. Preguntó Andrenio, porque ponian los alegres junto à los triſtes, los conſolados á par de los podridos, los ſatisfechos de los confiados? reſpondió vno, que para igualar el peſo y el peſar; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros. Pues que ſanan algunos? Si, alguno, y aun eſſe por fuerça, como ſe viò en aquel, que auiendole ſanado vn gran Medico, no le queria deſpues pagar; citóle ante el Iuez, que admirado de tal ingratitud, dudó ſi auia buelto á eſtar loco: Reſpondia, que ni con èl ſe auia hecho el concierto, ni le auia hecho buena obra, ſino mui mala en auerle buelto à ſu juizio, diziendo que no auia tenido mejor vida, que quando eſtaua loco; pues no ſentiá los agrauios, ni aduertia los deſprecios, de nada ſe pudria, vn

dia

dia ſe imaginaua Rei;otro Papa,ya rico,ya valiente,y vitorioſo, ya en el mundo, ya en el Paraiſo,y ſiempre en gloria; pero aora ſano, de todo ſe conſumia, de todo ſe pudria,viendo qual anda todos; intimòle que pagaſſe,ò boluieſſe à ſer loco, y èl eſcogiò eſto vltimo.

Llamòles vno con grande inſtancia,que eſtaua en la jaula de los deſcontẽtos, començòles a hablar con grande conſequencia,quexandoſe de que le tenian alli ſin cauſa , daua tan buenas razones , que les hizo dudar ſi la tendria, porque dezia , ſeñores mios , quien puede viuir contento con ſu ſuerte? Si es pobre,padece mil miſerias; ſi rico,cuidados;ſi caſado,enfados;ſi ſoltero, ſoledad; ſi ſabio,impaciencias;ſi ignorante,engaños;ſi honrado,penas;ſi vil,injurias;ſi moço,paſiones;ſi viejo,achaques;ſi ſolo,deſamparos;ſi emparentado,peſares;ſi ſuperior,murmuraciones;ſi vaſſallo,cargas;ſi retirado,melancolias; ſi tratable, menoſprecios: pues que ha de hazer vn hombre,y mas ſi es perſona,quien puede viuir contento, ſino algun tonto,no os parece que tengo razon? Aſſi tuuieſſe yo ventura,que entendimiento no me falta. Aqui ſe la conocieron,y grande,mal de muchos viuir tã ſatisfechos de ſu entendimiento,quan deſcontentos de ſu poca dicha: O quantos, dixo Critilo,echan la culpa de la ſobra de ſu locura, à la falta de ſu ventura. Mui confiado vno llegò à entretenerſe,y ver las gaulas,mas al punto agarrarõ dèl para reueſtirle la librea,defendiaſe preguntando,que porque,pues el ni era muſico,ni enamorado,ni deſvanecido, ni ſalia fiança por el miſmo Creſo, ni auia confiado en hõbres,ni fiado de mugeres,mucho menos de Franceſes,ni ſe auia caſado por los ojos à lo antiguo,ni por los dedos à lo moderno contando el dinero , ni auia lleuado plumage,ni ramo, ni ſe mataua de lo que otros viuian,ni ſuſpiraua de lo que otros dauan carcajadas,ni por dezir vn dicho auia perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones,y aſſi que à ningũ traſte pertenecia,nada le valiò:Engauiẽle,gritaua el Regidor mayor;y èl:porque?Porque èl ſolo ſe tiene por cuerdo,y aunque no ſea loco,puede ſer tenido por tal,como acontece cada dia: Y entiendan todos,que por cuerdos que ſean, ſi dan los otros en dezirles al loco al loco, ò le han de ſacar de tino, ò de credito.

Ponderaua Andrenio,que caſi todos eran hõbres,no auia niños,ni muchachos: es,que aun no ſe han enamorado,le reſpondiò vno:mas otro,como hã de perder lo que aun no tienen? defendia vn Fiſico, que por ſer humedos de celebro; pero mejor vn Filoſofo,que por viuir ſin penas. Traxeron los Esbirros vn Tudeſco;y el dezia, que por yerro de cuenta, que ſu mal no procedia de ſequedad de celebro,ſino de ſobrada humedad,y aſſeguraua que nunca mas en ſu juizio,que quando eſtaua borracho. Dixeronle que en que ſe fundaua, y el con toda puridad dezia,que quando eſtaua de aquel modo,todo quanto miraua le parecia andar al rebès,todo al trocado,lo de arriba abaxo; y como en realidad de verdad, aſſi va el mundo,y todas ſus coſas al rebès,nunca mas acertado iba èl,ni mejor le conocia que quãdo le miraua al rebès,pues entonces le veia al derecho,y como ſe auia de mirar:Con todo cayò de ſu caſa,y le dixeron,que aunque le veia al rebès; no era por andar el derecho , y aſſi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que ſe boluian topauan,ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio:yo creí,dixo Andrenio,que todos los locos cabiã en vn rincõ del mundo,y que eſtauan recogidos allà en ſu Nũcio,y aora veo,que ocupan toda la redondez de la tierra:podiamos reſpõder à eſſo,dixo vno,lo que el otro en cierta Ciudad bien noble,y bien florida,que auiendola paſſeado con vn eſtrangero, y auiẽdole moſtrado todas las coſas mas celebres,y mas de ver,que eran tan muchas como grandes,ſoberuios edificios,plaças abundantes,jardines ameniſſimos, y magnificos Tẽplos: reparó el hueſped,que no le auia lleuado a vna caſa de que el guſtaua mucho. Qual es? que al punto os lleuarè alla,la caſa de los que no eſtan en ella:O,ſeñor,reſpondió,aqui no ai caſa eſpecial,toda la ciudad lo es. De lo que mucho ſe marauillaua Andrenio,era de ver locos de buen entendimiento: eſtos, le dixo vno,ſon los peores,porque no tienẽ cura, he alli vno,que tiene el mayor entendimiento que ſe conoce,pero entendimiento que menos ſirua a ſu dueño, yo dudo que le aya.

O caſa de Dios! exclamó Critilo,poblada de orates,mas al dezir eſto ſe enfurecieron todos,y arremetieron contra ellos de todas partes,y Naciones. Vieronſe rodeados en vn inſtante de mentecatos, ſin poderſe defender dellos,ni ponerles en razon. Aqui el Gigante,echando mano a la cinta, deſcolgó vna bocina de marfil terſo,y puro,y aplicandola à la boca,començó à hazer vn ſon tan deſapacible para ellos,que todos al punto,boluiendo las eſpaldas,ſe echaron a huir,y ſe retiraron aunque no con buen orden:con eſto ſe vierõ libres de ſu furia,quedandoles el paſſo deſembarazado. Admirado Andrenio,le pregũtó,ſi era acaſo aquel el cuerno de Aſtolfo tan celebrado?primo hermano dèl,aunque mas moral es eſte:lo que yo puedo dezir es,que me lo diò la miſma verdad,con èl me he librado muchas vezes,y de terribles trances:porque como aueis viſto,en oyẽdo cada vno la verdad,luego buelue las eſpaldas,vnos tras otros ſe van,y me dexan eſtar,todos vereis que enmudecen , en oyendo que les dizen las verdades ſe vàn mas que de paſſo. En diziendole al otro deſvanecido,que aduierta,que no tiene de què, que ſe acuerde de ſu abuelo,al punto ſe yela:Si le dezis al Magnate,que no adjetiue lo grande con lo vicioſo,luego os tuerce el roſtro:ſi le dezis a la otra,que no parece tambien como ſe pinta, aunque ſea vn Angel,os para vn geſto de vn demonio : ſi le acordais al rico la limoſna,y que todos los pobres le echan maldiciones,luego ſe ſacude la capa,y os ſacude de ſi:ſi al ſoldado,que lo ſea en la conciencia,y no la tẽdrà tan rota:ſi a Baldo,que no ſea venal,ni admita todas las cauſas:ſi al marido, que no ſea ſiempre nouio:ſi al Medico,que no ſe mate por matar:ſi al Iuez,que no ſe equiuoque con Iudas:ſi a la doncella, que no comiença ya bien con el don: ni la dama con el dar:ſi a la bella caſada,que eſcuſe el vella. Todos bueluẽ las eſpaldas,de modo,que en reſonando el odioſo cuerno de la verdad, vereis que el pariente os niega,el amigo ſe retira,el ſeñor desfauorece, todo el mundo os dexa, y todos van gritando:a huir a huir por no oir. Deſpejado el paſſo de la vida,fueronſe encaminando a los canos Alpes,diſtrito de la temida Vejecia. Lo que por allà les ſucediò,ofrece referir la tercera parte en el erizado Inuierno de la Vejez.

Fin de la Parte Segunda, de la Varonil Edad.

EL CRITICON, TERCERA PARTE.

EN

EL INVIERNO DE LA VEJEZ,

POR

LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL DOCTOR D. LORENZO FRANCES

De Vrritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de Siguença.

EN AMBERES
En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.
Con Priuilegio.

A DON LORENZO FRANCES

De Vrritigoyti, dignißimo Dean de la Santa Igleſia de Siguença.

ESta Tercera parte del diſcurſo de la vida humana, que retrata la vejez, à quien mejor la pudiera yo dirigir, que à vn ſeñor Anciano, tan graue, entendido, y prudente? Y eſtà tan lexos de ſer inaduertencia eſta direccion, que blaſona de induſtrioſo obſequio. Mucho ha que començò v. m. à lograr madurezes; ſuelen alterarſe los tiempos, y entrarſe vnos en la juriſdicion de los otros. El Otoño ſe muda en Inuierno, y la Primauera vſurpa porcion del Eſtio, aſſi en algunos, la vejez ſe ſuele adelantar, y tomar gra. parte de la varonil, y eſta de la mocedad. Deſcriue eſte vltimo de mis Criticos vna ſazonada vejez, ſin decrepitud, copiada de la perfecta de v. m. eſta es la idea de prendas autorizadas, bien conocidas, no baſtantemente eſtimadas. Mas deſconfiando mi pluma de poder ſacar el cumplido retrato de las muchas partes, de los heroycos talentos que en v. m. depoſitaron con emulacion la naturaleza fauorable, y la induſtria diligente: he determinado valerme de la traça de aquel ingenioſo Pintor, que empeñado en retratar vna perfeccion à todas luzes grande: y viendo que los mayores esfuerços del pincel no alcançauan à poderla copiar toda junta con los quatro perfiles: pues ſi la pintaua del vn lado, ſe perdian las perfecciones de los otros; diſcurriò modo como poder expreſſarla enteramente. Pintò pues el aſpecto con la deuida valentia, y fingiò à las eſpaldas vna clara fuente, en cuyos criſtalinos reflejos ſe veía la otra parte contraria, con toda ſu gracioſa gentileza: puſo al vn lado vn grande, y lucido eſpejo, en cuyos fondos ſe lograua el perfil de la mano derecha,

y al otro vn brillante coſelete, donde ſe repreſentaua el de la izquierda: y con tan bella inuencion pudo ofrecer à la viſta todo aquel releuante agregado de bellezas: que tal vez la grandeza del objeto ſuele adelantar la valentia del concepto. Aſſi yo, por no perder perfecciones, por no malograr realces, y tantos como en v. m. admiro, vnos propios, otros agenos, aunque ninguno eſtrangero; deſpues de auer copiado lo virtuoſo, lo prudente, lo docto, lo entendido, lo apacible, lo generoſo, lo plauſible, lo noble, lo iluſtre, que en v. m. luze, y no ſe afecta; quiero carearle con vna no fingida, ſino verdadera fuente de ſus eſclarecidos padres, el ſeñor Martin Frances, ornamento de ſu caſa, eſplendor de eſta Imperial Ciudad de Zaragoça, por ſu virtud, generoſidad, cordura, y capacidad, que todo en èl fue grande; y de vna Madre, exemplo de Chriſtianas, y nobles matronas, cuya bondad ſe conociò bien en el fruto que diò de tantos y tan inſignes hijos, que pudo con mas razon dezir lo que la otra Romana: *Mis galas, mis joyas, mis arreos ſon mis hijos.* Pondrè luego al lado derecho, no vn eſpejo ſolo, ſino quatro, de quatro hermanos, dedicados todos à Dios en las mas iluſtres Igleſias Catedrales de Eſpaña. El Iluſtriſſimo ſeñor D. Diego Frances, Obiſpo de Barbaſtro, eſpejo de iluſtriſſimos Prelados, en lo ſanto de ſu vida, en lo vigilante de ſu zelo, en lo docto de ſus eſtampados eſcritos, y en lo caritatiuo de ſus muchas limoſnas. Sea el ſegundo el ſeñor Arcipreſte de Valpueſta, en la ſanta Igleſia de Burgos, eſpejo tambien de Prebendados, yà en la Catedra, yà en el pulpito, yà en la ſilla, aſſiſtiendo con exemplar puntualidad al diuino culto, ſin perdonar dia, no perdonandole ſus achaques vna hora de aliuio. El tercero (que pudiera ſer primero) es el ſeñor Arcediano de Zaragoça, aquel gran bienhechor de todos; de nobles, con conſejos; de pobres, con limoſnas, y aſſiſtencias de Regidor mayor del

Hoſpital

Hoſpital general; de Eccleſiaſticos, con exemplos; de ſabios, con libros que publican las prenſas, con las ſuntuoſas Igleſias que les ha erigido, con Capillas que ha iluſtrado, y fundado, nacido al fin para bien de todos, y de todas maneras venerable. Sea corona Religioſa el muy Reuerendo Padre Fray Tomas Frances, antorcha brillante de la Religion Serafica, eſparciendo rayos, yà de ſu mucha doctrina en los pulpitos, de que dàn teſtimonio dos Quareſmas, que predicò en eſte Hoſpital Real de Zaragoça (palenque de los mayores talentos) yà de ſu mucha Teologia, en tantos años de Catedra; yà de ſu erudicion, en ſus impreſſos libros; yà de ſu prudencia, en los cargos, y Prelacias que ha obtenido, y Secretario que fue de dos Generales de ſu Orden, doblada prueua de ſus muchos meritos. Al otro lado fixarè v. a coſelete de otros tres hermanos ſeglares, nobles Caualleros, don Martin, y don Marcial, y don Pablo, que tambien ſuperion hermanar lo lucido cõ lo Chriſtiano. Ni ſon menos de ver los lexos de ſobrinos Canonigos, y ſeglares Caualleros. Pero lo que yo mas ſuelo celebrar, es, que todos por lo Chriſtiano, y por lo Caualleroſo han ſido los mas plauſibles Heroes de ſu patria, y de ſu ſiglo. Con eſto queda coronado el retrato de blaſones, y de prendas, que todas van à parar en v. m. como en ſu primero centro, à quien el Cielo eſpere, y proſpere.

De v. m. ſu mas afecto eſtimador

Lorenço Gracian.

AL

ALos grandes hombres nada les ſatisface, ſino lo mucho; por eſſo no depreco yo (letores grandes) combido ſolo al benigno, y guſtoſo, y le preſento eſte Tratado de la ſenectud, con particular nouedad. Nadie cenſura que las coſas no ſe hagan; pero ſi que no ſe hagan bien. Pocos dizen, porque no ſe hizo eſto, ò aquello; pero ſi porque ſe ha hecho mal. Confieſſo que huuiera ſido mayor acierto el no emprender eſta obra; pero no lo fuera ya el no acabarla. Eche el ſello eſta tercera parte à las otras. Muchos borrones toparàs, ſi lo quiſieres acertar, haz de todos vno, para ſu enmienda te dexo las margenes deſembaraçadas, que ſuelo yo dezir, que ſe introduxeron para que el ſabio letor las vaya llenando de lo que oluidò, ò no ſupo el Autor, para que corrija èl lo que errò eſte. Sola vna coſa quiſiera que me eſtimaſſes, y ſea, el auer procurado obſeruar en eſta obra aquel magiſtral precepto de Horacio, en ſu inmortal arte de todo diſcurrir, que dize: *Deniq; ſit, quod vis, ſimplex dumtaxat & vnum.* Qualquier empleo del diſcurſo, y de la inuencion, ſea lo que quiſieres, ò Epica, ò Comica, ù Oratoria, ſe ha de procurar que ſea vna, que haga vn cuerpo, y no cada coſa de por ſi, que vaya vnida, haziendo vn todo perfecto. Tambien he atendido en eſta tercera parte, huir del ordinario tope de los mas Autores, cuyas primeras partes ſuelen ſer buenas, las ſegundas ya flaquean, y las terceras de todo punto deſcaecen. Yo he afectado lo contrario, no sè ſi lo aurè conſeguido, que la ſegunda fueſſe menos mala que la primera, y eſta tercera que la ſegunda. Dixo vn grande lector de vna obra grande, que ſola le hallaua vna falta, y era, el no ſer ò tan breue, que ſe pudiera tomar

de

de memoria, ò tan larga, que nunca ſe acabàra de leer: ſi no ſe me permitiere lo vltimo, por lo eminente, ſea por lo canſado, y prolijo. Otras mas breues obras te ofrezco, y aunque no puedo lo que franqueaua à ſus apaſſionados el erudito humaniſta, y inſigne Iuriſperito Tiraquelo; ſi aquello de vn librillo en cada vn año, redituarà mi agradecimiento. Vale.

IN-

INDICE DE LAS CRISIS
DE LA
TERCERA PARTE.

CRiſi I.	*Honores, y horrores de vejecia,*	Pag. 259
Criſi II.	*El Eſtanco de los vicios,*	271
Criſi III.	*La verdad de parto,*	284
Criſi IV.	*El mundo deſcifrado,*	298
Criſi V.	*El Palacio ſin puertas,*	311
Criſi VI.	*El ſaber reynando,*	323
Criſi VII.	*La hija ſin padres,*	338
Criſi VIII.	*La cueua de la nada,*	351
Criſi IX.	*Feliſinda deſcubierta,*	364
Criſi X.	*La rueda del tiempo,*	375
Criſi XI.	*La ſuegra de la vida,*	387
Criſi XII.	*La Isla de la inmortalidad.*	402

EL

PARTE TERCERA
DEL CRITICON.
EN
EL INVIERNO DE LA VEjEZ.

CRISI PRIMERA.

Honores, y horrores de vejecia.

NO ay error ſin autor, ni necedad ſin padrino, y de la mayor el mas apaſſionado: quantas ſon las cabeças, tantos ſon los caprichos, que no las llamo ya ſentencias. Murmurauan de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendoſe a procuradores del genero humano. El auer dado principio a la vida por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos a propoſito de ſus quatro edades; que aunque ſe comiença a viuir a lo guſtoſo, y lo facil; pero muy a lo necio: y ſi toda ignorancia es peligroſa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en vn mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no baſtan. Hè, que no eſtuuo eſto bien diſpueſto, llamemonos a engaño, y procureſe el remedio. Llegò preſto el deſcontento humano al conſiſtorio ſupremo, que oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandòlos comparecer ante ſu ſoberano acatamiento, y dizen oyo benignamente ſu querella, concediendoles que ellos miſmos eligieſſen la edad que mejor les eſtuuieſſe, para començar a viuir, con que ſe huuieſſe de acabar por la contraria, de modo, que ſi ſe daua principio por la alegre primauera de la niñez, el dexo auia de ſer por el triſte inuierno de la ſenectud, ò al otoño de la varonil edad, avian de ſalir por el contrario, y ſi por el ſazonado deſtemplado eſtio de la juuentud. Dioles tiempo para que lo penſaſſen, y confirieſſen entre ſi, y que en eſtan-

do ajuſtados boluieſſen con la reſolucion, que al punto ſe executaria. Mas aqui fue la confuſion de pareceres, aqui el Babel de opiniones, ofreciendoſeles cien mil inconuenientes por todas partes. Proponian vnos ſe començaſſe à viuir por la mocedad, que de dos eſtremos, mas valdria loco que tonto. Calificada necedad, replicauan otros, no ſeria eſſo entrar à viuir, ſino à deſpeñarſe, no començar la vida, ſino ſu ruína, quando no por la puerta de la virtud, ſino del vicio: y apoderados eſtos vna vez de los omenages del alma, quien baſtarà à deſencaſtillarlos deſpues. Advertid que es vn niño, planta tierna, que en declinando à la ſinieſtra mano, con facilidad ſe endereza à la dieſtra: mas vn moço abſoluto, y diſoluto, no admite conſejos, no ſufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed que entre dos eſtremos mas arrieſgada corre la locura, que la ignorancia. Sobre la achacoſa vejez no tuuieron mucho que altercar, con que no faltò quien la propuſieſſe, porque no quedaſſe piedra por mouer, y todo ſe alteraſſe. Hè, dixeron los menos necios, que eſſa no es edad, ſino tempeſtad, mas à propoſito para dexar la vida, que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las paſſiones, quando mas deſpierto el deſengaño, caeſe el fruto de maduro, y aun de paſſado. El que llegò à eſtar mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: eſſe ſi, ponderauan los reſabidos, que es gran començar el medio dia de la razon, y à toda luz del juizio, ventaja vnica, entrar à entero Sol en el confuſo laberinto de la vida. Eſſa es la reyna de las edades, y lo mejor del viuir: por aſſi començò el primero de los hombres, aſſi le introduxo en el mundo el ſoberano hazedor, yà perfecto, yà conſumado, hecho, y derecho. Alto, pidaſele al diuino Autor, ſin mas altercacion eſta excelencia. Aguarda, les dixo vn cuerdo, y quien viò jamas començar por lo mas dificultoſo; eſto ni lo enſeña el arte, ni lo platica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas ſus obras, haziendo aſcenſo de lo facil á lo dificultoſo, de lo poco a lo mucho, haſta llegar à lo muy perfecto. Quien jamas començò à ſubir por el rebenton de vna cueſta; apenas començaria à viuir el hombre, y bien apenas, quando ſe hallaria abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, conſumido antes que conſumado, empeñado en ſer perſona, que es lo mas dificil de la vida: y ſi no ſon à propoſito para començar los achaques de viejo, menos lo ſeràn los afanes de hombre. Quien querrà la vida ſi ſabe lo que es? y quien meterà el pie en el mundo ſi le conoce? Hè, dexadle viuir al hombre, para ſi algun tiempo, que toda es ſuya la niñez, y la mitad de la juuentud ni tiene menores dias en toda la carrera de ſus años. De eſſe modo ha ſido tan ventilada la diſputa, que aun dura, y durarà, ſin auerſe podido conuenir jamas,

mas, ni buelto con la reſpueſta al Hazedor ſoberano, el qual profigue en que comience el hombre à viuir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez ſabia.

Eſtauan ya nueſtros dos peregrinos del mundo, los andantes de la vida al pie de los Alpes canos, començando Andrenio a dar en el blanco, quando Critilo en los dexos de ciſne, era la region tan deſtemplada, y tan triſte, que entrados en ella, à todos ſe les elò la ſangre. Eſtas (dezia Andrenio) mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de obſeruar, que los que antes paſſaron los Pirineos ſudando, aora los Alpes toſiendo: que lo que en la juuentud ſe ſuda, en la vejez ſe toſe. Veſan blanquear algunos de aquellos cabeços, quando otros muy pelados, cayendoſeles los dientes de los riſcos, no diſcurrian bullicioſas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los auia embargado la riſa, y el bullicio, de modo, que todo eſtaua elado, y caſi muerto. Aparecian deſnudas las plantas de ſus primeras locuras, y verdores, y deſabrigadas de ſu viſtoſo follaje: y ſi algunas hojas les auian quedado, eran tan nociuas, que matauan no pocos al caer, aunque dezia la amenazada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No ſe veſan ya reir las aguas como ſolian, llorar ſi, y aun crugir los caranuanos. No cantaua el ruyſeñor enamorado, gemia ſi, deſengañado. Que region tan mal humorada es eſta? ſe lamentaua Andrenio, y que mal ſana, añadio Critilo: trocaronſe los feruores de la ſangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y triſteza. Eſto iban melancolicamente diſcurriendo, quando entre los pocos que llegauan à eſtampar el pie en aquel poluo de nieue, deſcubrieron vno de tan eſtraño proceder, que dudaron ambos à la par ſi iba, ò ſi venia, equiuocandoſe con harto fundamẽto, porque ſu aſpecto no dezia con ſu paſſo: traía el roſtro àzia ellos, y caminaua al contrario. Porfiaua Andrenio, que venia, y Critilo que iba: que aun de lo que dos eſtàn viendo à vna miſma luz, ay diverſidad de pareceres. Apretò la curioſidad los azicates à ſu diligencia, con que le dierõ alcance muy en breue, y hallaron que realmente tenia dos roſtros, con tan dudoſo proceder, que quãdo parecia venir àzia ellos, ſe huía dellos, y quãdo le imaginauan mas cerca, eſtaua mas lexos. No os eſpanteis (dixo el miſmo) aduirtiẽdo ſu reparo, que en eſte remate de la vida todos diſcurrimos à dos luzes, y andamos à dos hazes, ni ſe puede viuir de otro modo que a dos caras; con la vna nos reîmos, quando con lo otra regañamos, cõ la vna boca dezimos de ſi, y cõ la otra de no, y hazemos nueſtro negocio; y ſi alguno nos pide la palabra, de que no nos eſtà bien la obra, apelamos del dezir al hazer, de la facilidad del prometer á la impoſſibilidad del cũplir, de la lengua á las manos, que ay dos leguas de diſtancia, y Catala-

nas. Eſtaremos aſſegurando vna coſa a la Eſpañola, y deſmintiendola a la Franceſa, a fuer de Enrico, que de vn raſgo firmò las dos pazes contrarias, ſin refreſcar la pluma, ni tomar tinta de nueuo. Hablamos en dos lenguas a la par, y al que dize que no nos entiende, que noſotros nos entendemos. Ay primero, y ſegundo ſemblante, el vno de cumple, y el otro de miento: con el primero contentamos a todos, y con el ſegundo a ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora; y à vn miſmo tiempo nos eſtamos riendo de ſu necedad, que con el vn braço eſtaua agaſajando aquel gran perſonage que todos conocimos al que llegaua a hablarle, y con la otra mano ſe la eſtaua jurando al paje, que le auia dado entrada: aſſi, que no os fieis de caricas, ni os pagueis de guſtillos. Paſſad adelante a ver la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de deſpues, la de ſobras, que ſi bien reparais, hallareis la vna frente muy ſerena, y la otra borraſcoſa. Blasfema eſta boca de lo que aquella aplaude: ſi los ojos de la vna ſon açules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de infierno: ſi aquellos quietos, eſtos otros guiñando, vereis la vna faz muy humana, quando la otra muy graue, tan jobial eſta, quan ſaturnina aquella, y en vna palabra, todos en la vejez ſomos Ianos, ſi en la mocedad fuimos Iuanes.

Sea eſta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tirana deſte diſtrito, y la que ella mas platica. Que tirana es eſſa, preguntò aſſuſtado Andrenio? y el Iano: nueua ſe te haze? Pues de verdad que es bien vieja, y bien ſonada, conocida de todos, y ella deſconocida con todos: temenla los nacidos, por ſu crueldad huyendo deſte ſu caduco imperio, procurando cexar en la vida, y echando borrones de mala tinta ſobre el papel blanco de las canas, y ſi alguno llega por acà, es a empellones del tiempo, y muy contra ſu buen guſto. Mirad aquella hembra que mala cara haze, y quanto mas và, peor viendole ya prendida de mas años que alfileres. Aqui cautiuan los fieros miniſtros de la fea vejecia a todo paſſagero, ſin que ſe les eſcape ni el rico, ni el poderoſo, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que ſaben viuir, traenlos a todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos que vna ocaſion venturoſa: vnos vereis que vienen llorando, otros toſiendo, y todos en vn continuo ay, ni ay que admirar que es indecible el mal tratamiento que les haze, increibles las atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como a cautiuos, y ella tirana: y aun quieren dezir que tiene de bruxa ella, y todas las de ſu ſequito lo que les falta de echizeras, chupales la ſangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que del pan, y dize que es ſu ſuſtento. Aſſeguran ſer parienta tan allegada a la muerte, que eſtàn en ſegundo grado, y con todo no ſon ſanguineas,

neas, ni cercanas en ſangre, ſino en hueſſos, mas amigas aunque parientas, viuen pared en medio, teniendo puerta abierta a todas horas, y aſſi dizen, que el viejo ya come las ſopas en la ſepultura, que de los moços mueren muchos, y de los viejos no eſcapa ninguno. No os la pinto, porque la vereis preſto, y por gran dicha, y dezia vna linda, primero me caiga muerta.

Eſto le eſtaua ponderando Andrenio, quando aduirtiò, que con la otra boca ſe eſtaua haziendo lenguas en alabança de vejecia, informando de todo lo contrario à Critilo, celebrauala de ſabia, apacible, y diſcreta, eſtimadora de ſus vaſſallos, aſſegurando, que los premiaua con las primeras dignidades del mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes priuilegios; no acabaua de exagerar por ſuperlatiuos el magnifico agaſajo, y el buen paſſaje que les hazia. O con quanta razon, el otro ſatiro de Eſopo abominaua de ſemejantes ſugetos, que con la miſma boca yà calientan, yà resfrian, alaban, y vituperan vna miſma coſa. Libreme Dios de ſemejante gente; Dixo Andrenio, y el Iano: eſto es tener dos bocas, y aduierte que ambas dizen verdad: remitome a la experiencia. Ya en eſto vieron diſcurrir por todas partes, honras, y coyunturas, los deſapiadados verdugos de Vejecia; y aunque procedian a traicion, y à lo de matalas callando, ſe hazian deſpues bien de ſentir donde quiera que vna vez entrauan. Eſpiones de la muerte, que con vnas muletillas dexauan de correr, y volauan àzia la ſepultura. Iban de camarada de ſeſenta en ſetenta; tropa auia de ochenta, y eſtos eran los peores, que de alli adelante todo era trabajo, y dolor, en agarrando alguno con bien poco aſſidero le lleuauan a la poſta de vna muletilla, à padecer, y podrecer a los que huian, que eran los mas, les perſeguian fieramente, tirandoles piedras tan certeros, que ſe las clauauan en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribauan los dientes, y las muelas. Reſonauan por todas aquellas ſoledades los ecos de vn ay tras otro: y ponderaua el Iano para buen conſuelo. Aqui tantos ſon los ayes como los ages, que el viejo cada dia amanece con vn achaque nueuo. Eſtauan actualmente ſetenta de aquellos verdugos, peores que los miſmos diablos, à dicho del Zapata; pues no baſtan conjuros para ſacarlos, batallando con vna abuela que auian cautiuado ſin mas aueriguacion que ſerlo, aunque paſſaua muy de reboço en vn manto de humo, que en humo del diablo vienen à parar de ordinario los dexos de el mundo, y carne, venia muy deſembuelta, quando mas embuelta: porfiaua que aun no auia ſalido del caſcaron, y ellos con mucha riſa dezian, pues como entraſte tan preſto en el maſcaron, ceceaua con enfadoſo melindre, y deſmentialo ſu porfiado toſer, tiraronla del manto, con que la que negaua vn

achaque, manifeſtò tres, ò quatro; cayòſele la cabellera, y quedò monſtruo la que fue prodigio, y la que auia atraido tantos Sirena, aora los ahuyentaua coco.

Paſſaua vn cierto perſonage muy á lo eſtirado, echãdo piernas que no tenia, puſoſelo á mirar vno de aquellos legañoſos linces, y reparò en que no lleuaua criado, y cõ linda chança dixo, eſte es el de criado, como, ſino le lleua? Replicò otro, y aun por eſſo, aueis de ſaber, que la primer noche que entrò a ſeruirle, llegando a deſnudarle, començò el tal amo à deſpojarle de veſtidos, y de miẽbros; toma allà, le dixo, eſſa cabellera, y quedòſe en calauera, deſatòle lũego dos riſtras de dientes, dexando vn paramo la boca, ni pararon aqui los remiendos de ſu talle, antes remouiendo con dos dedos vno de los ojos ſe lo arrancò, y entregòſele, para que lo puſieſſe ſobre la meſa dõde eſtaua ya la mitad del tal amo, y el criado fuera de ſi, diziendo: Eres amo, ò eres fantaſma? que diablo eres? Sentòſe en eſto, para que le deſcalçaſſe, y auiendo deſatado vnos correones: Eſtira (le dixo) de eſſa bota, y fue de modo, que ſe ſaliò con bota y pierna, quedando de todo punto perdido, viendo ſu amo tan acabado: mas eſte que deuia tener mejor humor, que humores, viendole aſſi turbado. De poco te eſpantas (le dixo) dexa eſſa pierna, y aſe de eſſa cabeça, y al miſmo punto como ſi fuera de tornillo, amagò con ambas manos à retorcer, y à tirarſela: el moço no baſtãdole ya el animo, echó á huir con tal eſpanto, creyendo que venia rodãdo la cabeça de ſu amo tras èl, que no paró en toda la caſa, ni en quatro calles al rededor: y cõ todo eſto ſe agrauia de que le tengan por viejo, que todos deſean llegar, y en ſiendolo no lo quierẽ parecer: todos lo niegan, y con ſemejantes engaños lo deſmienten.

Ya a los ecos del toſer, al aſqueroſo eſtruendo del gargajear, alargaron la viſta, y deſcubrierõ vn edificio caduco, cuya mitad eſtaua caîda, y la otra para caer, amenaçando por momẽtos ſu total ruîna, palpitandoles los coraçones à las arrimadas yedras de los Nepotes, validos, y depẽdientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes, nada ſeguro; y con tener foſos abiertos, y cerradas barbacanas, lo que menos tenia era de fortaleza: pero que mucho ſe eſtuuieſſe derruyendo, ſi ſe veîa lleno de hendrijas, y goteras. He alli, dixo el Iano, el antiguo Palacio de vejecia. Bien ſe dá á conocer (le reſpondieron) en lo melancolico, y deſapacible, que deſterrada eſtará de aqui la riſa. Dixo Andrenio: ſi, que ha dias andan reñidas, y tanto, que ni ſe vèn, ni ſe hablan, pues de verdad que ſi vna vejez es triſte, que es mal doblado, no deuen faltar la murmuracion, y la malicia, ſus grandes camaradas. Aſſi es, que alli eſtán, y muy de aſſiento entre aquellos Matuſalenes, ſin faltarles jamas que contar, y que morder, ya al Sol, ya al fuego, y es coſa donoſa,

noſa, que no acertando à pronunciar las palabras, clauan con ellas, los callos ſe les han baxado de las lenguas à los pies. Oſtentauaſe lo que auia quedado del derruydo frontiſpicio muy autorizado, y graue, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, ſiempre gruñendo, al humor de ſu dueño. Eſtauan ambas cercanamente diſtantes: en la vna auia vn portero, para no dexar entrar, y en la otra para que entraſſen. En llegando qualquiera, le deſarmauan, aunque fueſſe el miſmo Cid, y eſto con tanto rigor, que al Duque de Alua, el celebre, le trocaron la dura eſpada en vna vanda de ſeda. A vnos les hazian perder los azeros, y a otros los eſtriuos, que los huuo de ſuplir tal vez con vna vanda de tafetan el Ceſar, y al inuentar de los moſquetes, Antonio de Leyua, le obligaron à deſmontar, y meterſe en vna ſilla de manos, que ſolian lleuar dos negros; y èl con gran colera en medio del calor de vna batalla gritaua: Lleuadme diablos à tal, y tal parte, demonios, acabad de lleuarme allà. Eſtauan en aquel punto deſpojando á cierto General del baſton con que auia hecho temblar el mundo, dandole en ſu lugar vn baculo, que temblaua, con mucha repugnancia ſuya; porque dezia que aun eſtaua de prouecho. Para ſi, dezian los ſoldados. Al fin le perſuadieron con buenas palabras, trataſſe de hazer buenas obras, no ya de matar, ſino de preuenirſe para morir. Solos les dexauan los cetros, y los cayados á los que llegauan con ellos, aſſegurando eran quanto mas carcomidos los mas firmes puntales del bien comun: á los otros les iban repartiendo baculos, que ellos dezian darles palos, y muchos ſe vieron llevarlos en el ayre, ſin afirmarſe, ni tocar en tierra, y diſcurriò vn malicioſo, era por no hazer ruido, ni llamar á la puerta de la otra vida.

Pero para que ſe vea quan diferentes ſon los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos miſmos le venian á dexarſe cautiuar de vejecia, ſin aguardar á que los traxeſſen ſus achacoſos miniſtros. Buſcauanſe ellos de buena gana la mala, y pedian con inſtancia les dieſſen baculos; pero por ningun caſo ſe les permitian, menos los admitian dentro de la horrible poſada, tan deſeada dellos, quan temida de los otros. Admirados los circunſtantes de tan reciproca impertinencia, les dezian: que pretendeis con eſſo? Y ellos: dexadnos, que noſotros nos entendemos, y rogauan á las guardas les dexaſſen entrar, diziendo, ſi quiera en lugar nueſtro. Mirad aora que Prebenda! O ſi los es, reſpondieron los porteros, que para eſſos lo es, y acomodada, y a vn beneficio, ni otro, ſino çonco: no los entendeis voſotros, no buſcã el baculo por neceſſidad, ſino por comodidad, no para llamar á las puertas de la muerte, ſino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la eſtimaciõ, y del regalo. En cõſequẽcia deſto llegò vno biẽ luzio de toçuelo, pre-

ten-

tendiendo ſer admitido en el ancianiſmo, y paſſar plaça de achacoſo, y para eſto ſe ayudaua del toſer, y del quexarſe. A eſte le retiraron diez leguas lexos, digo diez años atràs, diziendo: eſtos por no trabajar ſe hazen viejos antes con antes: añadenſe años, y achaques, y realmente era aſſi, porque ſe dexò caer vno: ſi quieres viuir mucho, y ſano, hazte viejo temprano, eſto es vire, a la Italiana: aſſi que de todo ay en el mundo, vnos que ſiendo viejos quieren parecer moços, y otros que ſiendo moços quieren parecer viejos. Aſſi fue, que tenia ya vno los ochenta, ò no los podia tener: porfiaua que ni era viejo, ni ſe tenia por tal. Atendieronle, y notaron que ocupaua vno de los mas ſuperiores pueſtos, y aſſi dixo otro: a eſtos ſiempre les parece que han viuido poco, y a los que eſperan, que mucho. Acuſaron a otro, que quando moço auia afectado el parecer viejo, y quando viejo moço, y aueriguòſſe, que antes pretendia conſeguir cierta dignidad, y deſpues conſeruarſe en ella. Porfiaua otro decrepito, que el prouaria con euidencia no ſer viejo, y dezia: las penſiones del viejo ſon ſer poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veo mas, pues ſi antes no via ſino vna en cada coſa, aora ſe me hazen dos, vn hombre me parecen quatro, y vn moſquito vn elefante. Camino doblado, pues he de dar cien paſſos para conſeguir qualquier coſa, que antes con vno alcançaua quanto queria, pues mando tres, y quatro vezes la coſa, y no ſe haze, que en otro tiempo a la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerças, que ſi antes deſmontaua de vn cauallo mi perſona ſola, agora me traigo la ſilla tras mi, hagome mas de ſentir arraſtrando el mundo con los pies, y haziendo ruido con la tos, y con el baculo. Todo eſſo teneis mas de viejo (le dixeron) pero ſiruaos de conſuelo.

Fueronſe ya acercando a la palaciega antigualla, y deſcubrieron dos grandes letreros ſobre ambas puertas, el de la primera dezia: Eſta es la puerta de los honores, y el de la ſegunda: Eſta es la de los horrores; y de verdad lo moſtrauan, eſta en lo desluzido, y aquella en lo mageſtuoſo. Examinauan los porteros con grande rigor a quantos llegauan, y en topando alguno que venia de los verdes prados de ſus guſtos, regoldando a obſcenidades, al punto le encaminauan a la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, aſſegurando que la mocedad liuiana entrega canſado el cuerpo a la vejez. Entren los liuianos (dezian) por la puerta de la peſadumbre, que no de la grauedad, y ellos ſin replica obedecian; que ſe tiene obſeruado, que todos eſtos liuianos ſon gente de pocos higados. Al contrario, a todos quantos hallauan venir de las ſublimes aſperezas de la virtud, del ſaber, y del valor, les abrian de par en par las puertas de los fauores; que vna miſma vejez para vnos es premio, y para otros apremio;

apremio ; a vnos autoriza , a otros atormenta. En reconociendo a Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras; mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. Tropezò en el miſmo vmbral, y gritaronle : guarda de caer , que aqui ò de comida , ò de cayda. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos , pues apenas entrò Andrenio, quando viò, y oyò lo que èl nunca quiſiera , repreſentaciones tragicas, viſiones eſpantoſas; pero entre todas la mayor fue vna furia, ò vna fiera, prototipo de monſtruos, tan dentro de fantaſmas, idea de traſgos; y lo que es mas que todo , vna vieja. Ocupaua vna filla de coſtillas palidas , vn tiempo ya marfiles , embaraçando vn trono de equleos, potros, y cataſtas , como preſidenta de tormentos , donde todos los dias ſon aciagos Martes. Rodeauanla inumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno deſocupado , todos ſe empleauan en hazer confeſſar a los envejezidos delinquentes a queſtion de tormentos , que eran vaſſallos de aquella tirana reyna, y en declarandolo les carga[illegible]n de villanos pechos, que les hazian toſer , y tragar ſaliua ; y aunque el parage era tan moleſto , y las camas tan duras, emperezauan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian a vno entre ſus garras , dandole muy malos ratos en el potro de ſus paſſadas moçedades , y ya muy peſadas , cruel tortura de vna prolongada muerte; y èl eſtaua ſiempre negatino, meneando a vn lado, y a otro la cabeça , y diziendo a todo de no , que es de viejos el negar , aſſi como de niños el conceder. En la boca del viejo ſiempre hallareis el no, y en la del niño el ſi. Preguntauanle de donde venia? Y èl dos vezes ſordo, porque lo afectaua, y lo era; todo lo entendia al rebès, y reſpondia: que eſtoy muy viejo? eſſo niego, y meneaua la cabeça. Dauan otro apreton a los cerdeles , y boluianle a preguntar : a donde irà ? Y dezia : que me muero ? no ay tal , y ſacudia ambas orejas : a ſus miſmos hijos , ſi le interrogauan, reſpondia : que os entregue la hazienda ? aun es preſto, y mouia a toda priſa la cabeça. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiaſe otro , diziendo , que èl ſe ſentia aun moço , pues tenia eſtomago de Frances, cabeça de Eſpañol, y pies de Italiano. Trataron de convencerle de todo lo contrario , con hartos teſtigos. Replicaua èl no ſer de viſta; y reſpondianle : aqui abuelo, los auſentes ſon los concluyentes, la viſta que os falta, los dientes que ſe os cayeron , los cabellos que bolaron, las fuerças que deſcaecieron, y el brio que ſe acabò, y diò vejecia ſentencia contra él caſi de muerte. Eſcuſauaſe vn podrido rancio , que no eſtaua en èl la falta , ſino en los otros , porque dezia : Señores , han dado aora los hombres en hablar baxo, como a traicion, que ni ſe oyen, ni ſe dan a entender : en mi tiempo todos hablauan alto , porque dezian

verdad ; haſta los eſpejos ſe han falſificado , pues hazian antes vnas caras freſcas , alegres, y coloradas , que era vn contento el mirarſe. Los vſos ſe van de cada dia empeorando, calçaſe apretado,y corto, viſteſe eſtrecho, y tan juſto, que no ſe puede valer vn hombre. Las tierras ſe han deteriorado,que no dan los frutos tan ſuſtanciales,y ſabroſos como ſolian, ni las viandas tan guſtoſas, haſta los climas ſe han mudado en peor,pues ſiendo eſte nueſtro antes muy ſano,de lindos ayres, el cielo claro , y deſpejado,aora es todo lo contrario , enfermizo , y tan achacoſo , que no corren otro que catarros,romadizos , diſtilaciones , mal de ojos , dolores de cabeça,y otros cien ajes : y lo que yo mas ſiento es, que el ſeruicio eſtá tan maleado , que no hazen coſa bien los criados mal mandados, mentiroſos, gaſta recados , las criadas perezoſas , deſaliñadas , bachilleras,que no hazen coſa á derechas,pues la olla deſazonada,la cama dura,y mal pareja, la meſa mal cõpueſta, la caſa mal barrida, todo ſucio,y todo mal,de modo,que ya vn hõbre oye mal,come peor, ni viſte,ni duerme,ni puede viuir,y ſi ſe quexa,dizen que eſtá viejo,lleno de mania,y caduquez.

Cauſaua entre riſa,y laſtima,ver quales llegauan á eſte paſſage los que ya ſe preciaron de galanes, y pulidos, los Narciſos, y los Adonis, que no ſe podian mirar ſin grande horror. Las que ya fueron Floras, y aun Elenas,y la miſma Venus, verlas aora deſcabelladas , y ſin dientes, que qual ſuele ruſtica groſſera mano eſgrimir el villano azero contra el mas copado , y frondoſo arbol , pompa viſtoſa de la campaña, alegria del año, vizarro aliño de la Primauera , cortandole ſus mas lozanas ramas, tronchandole ſus verdes pimpollos , malograndole ſus freſcos renueuos, dando con todo en tierra,haſta dexarle tronco inutil,fantaſma de las flores, y eſqueleto del prado. Tal es el tiempo, con propiedad tirano, pues que de todo tira,haja,y deshoja la mayor belleza,marchita el roſicler de las mexillas , los claueles de los labios , los jazmines de la frente , ſacude el menudo aljofar de los dientes, que llorò riſueña aurora de la mocedad, buela la frondoſa ojaraſca del cabello , corta el brio , troncha el garuo, deſcompone la vizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De vn cierto perſonage ſe dudaua,ſi realmente era anciano;porque le ſobraua tiempo, y le faltaua ſeſo; y todos conuinieron en que eſtaua muy verde; mas vejecia : eſtos (dixo) ſon de caſta de higueras locas ; que nunca llega a madurar el fruto : hazen higa a la prudencia. Apelauaſe vn caluo, y otro cano,a ſus pocos años. Eſſo tiene el viuir apriſa(les reſpondieron) que las tempranas mocedades ocaſionan anticipadas vejezes : no huuierades ſido tan moços,y no eſtuuierades tan viejos. Que pocas canas llegan de la Corte , reparò Andrenio , y reſpondiole Marcial en dos palabras,y vn verſo : miradlos de noche,y hallareis los ciſnes,los que todo el dia

dia cueruos. Llegò vno cojeando, y juraua que no era ni vna gota de mal humor, ſino auer tropezado, y dixole otro riendo: guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, ſino caeis, auançais mucho à la ſepultura.

No fue mal viſto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, aueriguado el ſecreto, que era ſaberſelas quitar, con las ocaſiones que quitaua. Concedioſele gozaſſe de los priuilegios de viejo, y de las eſſenciones de moço, diziendo vejecia: viua quien ſabe viuir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han ſalido ellas (dixo vno) ſino que ſe las han ſacado. Vos, ſin duda, venis de alguna comunidad: no digo comodidad, donde hijos de muchas madres baſtan à ſacar canas à vn embrion. Llamaron á vna de abuela, y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò á eſtar alli, ò ſu malicia, dixo: ſi ella no tiene mas años, que cabellos, yo jurarè que no llegan á quatro. Porfiaua otra era ſuyo el oro de la madexa, y la nieue de ſus dientes, y ninguno lo creìa. Boluiò por ella el miſmo Poeta, como tan Corteſano, diziendo: ſi, ſi, ſuyos ſon, pues le cueſtan ſu dinero. Correſpondian laſtimeros gritos á los inſufribles tormentos, los glotones, y bebedores no podian agora paſſar vna gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la ſabana, aunque ſe notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el ſentimiento, que los mas tenian hechos lagrima del continuo llanto, y del mal tratamiento de vejecia andauan contrechos, y agouiados, coxos, y deſdentados, y ſemiciegos, tratandolos como á villanos, cargandolos de nueuos pechos ſobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio, agarraron dèl; pero antes de dezir lo que con ellos le paſsò, ò le hizieron paſſar. Demos vna viſta á Critilo, que auiendo entrado por la puerta de los honores, auia llegado a la mayor eſtimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en vn teatro muy capaz, y muy ſeñor, pues lleno de ſeñiores, y de varones muy capazes: preſidia en mageſtuoſo trono vna venerable matrona, con todas las circunſtancias de grande: no moſtraua ſemblante fiero, ſino muy ſereno; no deſapacible, ſino autorizadō, coronada del metal cano, por reyna de las edades, y como tal eſtaua haziendo grandes mercedes à ſus Corteſanos, y concediendoles ſingulares priuilegios. Eſtaua en aquella ſazon honrando à vn grande perſonage tan cargado de eſpaldas, como de prudencia, haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo à ſu Iano, colateral, que nunca le deſamparò: quien era aquel varon de eſtimaciones? Eſte es (le reſpondiò) vn Atlante politico. De que pienſas tu que eſtà aſſi tan a-

gouiado? De ſoſtener vn mundo entero. Como puede ſer (le replicò) ſi no ſe puede tener èl a ſi miſmo? Pues aduierte, que eſtos quanto mas viejos, ſon mas firmes, y quantos mas años, mas fuerças ſuſtentan, mas, y mejor que los mo̲os, que luego dan con el cargo, y con ſu carga en tierra. Vieron otro que llegaua, y arrimando ſu baculo à vna montaña de dificultades, la alçaprimaua, no auiendo podido muchos, y muy robuſtos mancebos, ni aun mouerla. Nota (le dixo Iano) lo que puede la maña de vn ſagaz viejo. No reparas en aquel otro, que eſtando para caer aquella gran maquina de coronas, llega èl, y arrima ſu carcomido baculo, y con ſegura firmeza las ſuſtenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y eſtàn temblando dèl los exercitos armados: que eſſo le dixo el trompeta Frances a don Felipe de Silua: No teme mi ſeñor el Mariſcal de la Mota eſſos vueſtros pies gotoſos, ſino eſſa vueſtra teſta deſembaraçada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te aſſeguro que eſtàn colgados dellos dos mundos. Que palos ſacude aquel coronado ciego Aragones, y como que haze pedazos tanta eſpada, y tanta lança rebelde. Salian al miſmo punto ſeis varones de canas, que quanto mas alto vn monte, mas ſe cubre de nieue: y le dixo iban deſpachados de vejecia el Areopago Real, y otros quatro mas a ladear a vn gran Principe, que entraua moço a reynar, y viendole ſin barbas le rodeauan de canas. Alli toparon, y conocieron los clariſſimos de noche, y eſcuriſſimos de ſecreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara (dixo el Iano) en aquel ſemiciego: pues mas deſcubre èl en vna ojeada que echa, que muchos garçones que ſe precian de tener buena viſta, que al paſſo que van perdiendo eſtos los ſentidos, van ganando el entendimiento: tienen el coraçon ſin paſſiones, y la cabeça ſin ignorancias. Aquel que eſtà ſentado, porque no puede eſtar de otro modo, camina medio mundo en vn inſtante, y aun dizen que le trae en pie, y con aquel baculo le lleua al retortero: que ſe hazen mucho de ſentir en èl quando los viejos le mandan. Aquel otro aſmatico, y balbuciente, dize mas en vna palabra, que otros con ciento. No paſſes por alto aquel lleno de achaques, que no ſe le vè parte ſana en todo ſu cuerpo; pues de verdad que tiene el ſeſo muy entero, y el juizio muy ſano. Aquellos de los malos pies piſan muy firme, y cojeando ellos, hazen aſſentar el pie a muchos. No ſon flemas las que arrancan aquellos Senadores, de ſus cerrados pechos, no ſon ſino ſecretos podridos de callados. Vna coſa admiro yo mucho (dixo Critilo) que no ſe oye aqui vulgo, ni ſe parece. O, no vès tu (le dixo el Iano) que entre viejos no le ay, porque entre ellos no reyna la ignorancia. Saben mucho, porque han viſto, y leído mucho. Que paſſado ſe mueue aquel; pero que a prieſſa và reſtaurando viejo lo que deſperdiciò moço! Que

magiſtral

magiſtral conuerſacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco del Cid, cada vno parece vn oraculo: es vn gran ratō el eſcucharlos, de gran guſto, y enſeñança para la juuentud. Que quietud tan feliz, ponderaua Critilo! Es que aſſiſten aqui (dezia el Iano) el repoſo, el aſſiento, la madurez, con la prudencia, con la grauedad, y la entereza. No ſe oyen aqui jamas deſatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no reſuena inſtrumento muſico, ni belico, que eſtán prohibidos por la cordura, y el ſoſſiego.

Tratò ya de conduzir el ſagaz Iano à ſu maduro Critilo ante la venerable vejecia: llegó èl muy de ſu grado, y aſſi le recibiò ella con mucho agrado: mas fue mucho de ver, que al miſmo punto que ſe poſtrò à ſus pies, corrieron de improuiſo ambas cortinas, que eſtauan à los dos lados del mageſtuoſo trono, con que à vn miſmo tiempo ſe vieron, y ſe conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y deſta otra Critilo entre honores, aſſiſtiendo entrambos ante la duplicada preſencia de vejecia, que como tenia dos caras Ianuales, podia muy bien preſidir à entrambos pueſtos, premiando en vno, y apremiando en otro. Ordenò luego ſe leyeſſen en voz alta, y clara los nueuos priuilegios, que en atenciones de meritos de ſus concertadas vidas ſe les concedian à eſtos; y al contrario los agrauados pechos que ſe les imponian à aquellos, à vnos cargos, a otros cargas, muy dignos de ſer ſabidos, y eſcuchados: quien los quiſiere lograr, eſtienda el guſto a la Criſi ſiguiente.

CRISI SEGVNDA.

El Eſtanco de los vicios.

LLamò acertadamente el Filoſofo diuino al compueſto humano ſonoro, animado inſtrumento, que quando eſtà bien templado haze marauilloſa armonia; mas quando no, todo es confuſion, y diſonancia. Componeſe de muchos, y muy diferentes traſtes, que con dificultad grande ſe ajuſtan, y con grande facilidad ſe deſconciertan. La lengua (dixeron algunos) ſer la mas dificultoſa de templar, otros que la codicioſa mano. Eſte dize que los ojos, que nunca ſe ſacian de ver la vanidad: aquel, que las orejas, que jamas ſe vèn hartas de oir liſonjas propias, y murmuraciones agenas. Tal dize, que la loca fantaſia, y qual, que el apetito inſaciable: no falta quien diga, que el profundo coraçon, ni quien ſienta, que las maleadas entrañas: mas yo con licencia de todos eſtos diria, que el vientre, y eſto en todas las edades. En la niñez, por la goloſi-

na, en la mocedad, por la laſciuia, en la varonil edad, por la voracidad; y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil deſta humana conſonancia, y eſto no obſtante, no ay otro Dios para algunos. Hizo ſiempre apoſtatas los ſabios, no dixo quantos, porque los mas, y con menos razon haze mayor guerra à la razon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monſtruoſidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan à no mala, que quando todos los otros vicios caducan, y ſe deſpiden en la vejez, ella entonces comiença, y ſepultados ya los auiua, con que no ay vn vicio ſolo, ſino todos de mancomun: gran comadre de la heregia, digalo el Septentrion, llamado aſſi, no tanto por las ſiete eſtrellas que le iluſtran, quanto por los ſiete capitales vicios que le deslucen; amiga de la diſcordia, vozeenlo ambas Alemanias, ſiempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en ſus degollados Reyes, y Reynas; payſana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atràs toda la Europa; compañera inſep: ble de la luxuria: confieſſelo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, eſcollo fatal de la vejez, donde çoçobra el carcomido vagel humano, yendoſe à pique quando auia de tomar puerto. El deſempeño deſta verdad ſerà deſpues de auer referido las ſeueras leyes que mandò promulgar Vejecia por todo el ancianiſmo, que para vnos fueron fauores, ſi rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimó deſta ſuerte. A nueſtros muy amados ſeniores, y hombres buenos, á los benemeritos de la vida, y deſpreciadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no ſolo puedã, ſino que deuan dezir las verdades, ſin eſcrupulo de necedades; que ſi la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario ſe les prohiben ſeueramente las liſonjas actiuas, y poſitiuas: eſto es, que ni las digan, ni las eſcuchen, porque deſdize mucho de ſu entereza vn tan ciuil artificio de engañar, y vna tan vulgar ſimplicidad de ſer engañados. Iten, que dèn conſejos por oficio, como maeſtros de prudencia, y Catedraticos de experiencia; y eſto ſin aguardar á que ſe les pidan, que ya no lo platica la necia preſuncion. Pero atento á que ſuelen ſer eſteriles las palabras ſin las obras, ſe les amoneſta que procedan de modo, que ſiempre precedan los exemplos á los conſejos. Darán ſu voto en todo, aunque no les ſea demandado, que monta mas el de vn ſolo viejo chapado, que los de cien moços caprichoſos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que eſto no es murmurar, ſino hazer juſticia, y lo que en ellos ſeria recatado ſilencio, entre la gente moça paſſaria por declarada aprouacion. Alabarán ſiempre lo paſſado, que de ver-

dad

dad lo bueno fue, y lo malo es; el bien ſe acaba, y el mal dura. Podrán ſer mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y ſe les debe lo mejor. Permiteſeles el dormirſe en medio de la conuerſacion, y aun roncar quando no les contentare, que ſerá las mas vezes. Corregirán á los moços de continuo, no por condicion, ſino por obligacion, teniendoles ſiempre tirante la brida, ya para que no ſe deſpeñen en el vicio, ya para que no atollen en la ignorancia. Daſeles licencia para gritar, y reñir, porque ſe ha aduertido que luego anda perdida vna caſa, donde no ay vn viejo que riña, y vna ſuegra que gruña. Iten mas, ſe les permite el oluidarſe de las coſas, que las mas del mundo ſon para oluidadas. Podrán entrarſe libremente por las caſas agenas, acercarſe al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que à canas honradas nunca ha de auer puertas cerradas. Permitèſeles el encolerizarſe tal vez con moderacion, no dañando á la ſalud, por quanto el nunca enojarſe es de beſtias. Iten que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreſeles el repetir los dichos, y los cuentos que ſiete vezes agradan, y otras tantas enſeñan, hiriendo de caſera filoſofia. Cuiden de no ſer muy liberales, atendiendo á que no les falte la hazienda, y les ſobre la vida. Eſcuſarſe han del no hazer corteſias, no tanto por conſeruarſe, quanto porque no vèn ya las perſonas como ſolian, y que deſconocen los hombres de agora. Harán repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan. Haganſe dificultoſos de creer, como eſcarmentados de tanto engaño, y mentira. No darán cuenta á nadie de lo que hazen, ni tendrán que pedir conſejo, ſino para aprouacion. No ſufran que otro alguno mande mas que ellos en ſu caſa, que ſeria querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendrán obligacion de veſtir al vſo, ſino á ſu comodidad, calçando holgado, por quanto ſe ha aduertido, que todos quantos calçan muy juſto, no piſan muy firme. Iten mas, podrán comer, y beber muchas vezes al dia, poco, y bueno, y tratar de ſu regalo, ſin nota de gula, para conſeruar vna vida que vale mas que las de cien moços juntas, y podrán dezir lo que el otro: yo ſoy largo en la Igleſia, y en la meſa, y no me peſa. Ocuparán los primeros aſſientos en todo lugar, y pueſto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podràn tomarſelos quando los otros ſe deſcuidaren en ofrecerſelos; que ſi las canas honran las comunidades, juſto es que ſean honradas de todos. Mandaſeles que en todas ſus coſas procedan con eſpera, y aſſi podràn ſer flematicos, que no procederà de canſados, ſino de pauſados, y prudentes. No tendràn que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo; pero lleuaràn baculo, no ſolo para ſu deſcanſo, ſino para las correcciones, prontas, aunque no guſten los moços

de

de tales beſamanos. Podràn ir toſiendo, arraſtrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos, como gente que haze ruido en el mundo, atento à que todos en la caſa ſe iràn recatando dellos, ocultandoles las coſas. Podràn por el miſmo caſo ſer amigos de ſaberlo todo, y preguntarlo: y atendiendo tambien à que ſi ſe deſcuidan en ſaber los ſuceſſos, ſe irian ayunos de muchas coſas à la otra vida, podràn informarſe que ay de nueuo, que ſe dize, y que ſe haze, demas que es muy de perſonas el querer ſaber lo que en el mundo paſſa. Eſcuſeſe de ſu ſeca condicion, en achaque de ſu ſeco temperamento, templando con ſu auſteridad el demaſiado bullicio, y la necia riſa de la gente jouen. Que puedan quitarſe años, yà por los que les impondràn, yá por los que ellos en ſu juuentud ſe impuſieron. Tendràn licencia parà no ſufrir, y quexarſe con razon, viendoſe mal aſſiſtidos de criados perezoſos, enemigos ſuyos dos vezes, por amos, y por viejos, que todos bueluen las eſpaldas al Sol que ſe pone, y la cara àzia el que ſale: ſobre todo viendoſe odiados de ingratos yernos, y de nueras viejas, haràn ſe eſtimar, y eſcuchar, diziendo: oyd moços à vn viejo, que quando era moço los viejos le eſcuchauan. Finalmente ſe les encarga, que no ſean chanceros, ſino ſeueros, eſtando ſiempre de veras atentos a ſu madurez, y entereza. Eſtas leyes en lo publico, y otras de mayor arte en lo ſecreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otras las calificaron priuilegios.

Aqui boluiendo la hoja, y teniendo el roſtro àzia la contraria vanda, esforçando la voz, leyò deſta ſuerte: Intimamos à los viejos, por fuerça, à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos, à los que en muchos años han viuido poco. Primeramente, que entiendan, y ſe lo perſuadan, que realmente eſtàn viejos, ſino en la madurez en la caduquez, ſino en ciencia en impertinencia, ſino en prendas en achaques. Iten mas, que aſſi como à los jouenes ſe les prohibe el caſar haſta cierta edad; aſſi tambien à los viejos ſe les vede de tal edad en adelante, y eſto en pena de la vida, ſi con muger moça, y ſi hermoſa en coſtas de la hazienda, y de la honra. Que no puedan enamorarſe, y mucho menos darlo à entender, ni aſſentar plaça de galanes, en pena de riſa de todos; podràn empero paſſear los cimenterios, donde embiò à vno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Iten, ſe les prohibe el añadirſe años, en llegando à perderles la verguença, echando à nouenta, y a ciento; porque demas de engañar a algunos ſimples, dan ocaſion à que muchos ruines ſe confien, y ſientan largo el enmendar ſu peruerſa vida. No viſtan de gala los que huelen à mortaja, y entiendan que el traje que para vn jouen ſeria decente, para ellos es gaiteria. Ni por eſſo han de andar veſtidos de figura, con monterillas, ò ſombrerillos chiquitos, y puntiagudos,

gudos, ni con lechuguillas, y calças afolladas, haziendo los matachines. Que no quieran ſer agora enfadoſos, los que algun tiempo muy deſenfadados, ni como el lobo prediquen ayuno deſpues de hartos. Sobre todo no ſean auaros, y miſerables, viuiendo pobres para morir ricos, y ſe perſuadan, que es vna necia crueldad contra ſi miſmos, tratarſe ellos mal, paraque ſe regalen deſpues ſus ingratos herederos: veſtirſe de ropas viejas, para guardarles á ellos las nueuas en las arcas. Más los condenamos cada dia á nueuos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que ſean ſus ayes ecos de ſus paſſados guſtos, que ſi aquellos dieron al quitar, eſtos al durar: y aſſi como los plazeres fueron bienes muebles, los peſares ſerán males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar á la muerte temblando ſiempre, yá de ſu horrible catadura, ya pagando cenſo de aſqueroſidades á ſus paſſadas liuiandades: y aduiertan que viuen afiançados, no para gozar del mundo, ſino para poblar las ſepulturas. Que anden llorando por fuerça, los que vieron muy de grado, y ſean Heraclitos en la vejez, los que Democritos en la mocedad. Iten, que ayan de lleuar en paciencia el burlarſe de ellos, y de ſus coſas los jouenes, llamandolas caduquezes, manîas, y vejezes, por quanto dellos miſmos lo aprendieron, y deſquitan á los paſſados. No ſe eſpanten de ſer tratados como niños los que jamas acabaron de ſer hombres, ni ſe quexen de que no hagan caſo ſus propios hijos de los que no ſupieron hazer caſa. Que los que tienen ya el vn pie en la ſepultura, no tengan el otro en los verdes prados de ſus guſtos, ni ſean verdes en la condicion, los que tan ſecos de compliſion: y en todo caſo euiten de parecer piſaverdes los amarillos, y piſaſecos. Finalmente, que procedan como parecen agouiados, inclinandoſe á la tierra, como á ſu paradero, cargados de eſpaldas, mas no de cabeça, pagando pecho en toſer á ſu enuejecer. Imponenſeles todas eſtas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de ſus familiares, y dobladas de ſus nueras.

Acabado vn tan ſolemne auto, mandò la arrugada Reyna, ſe fueſſen acercando á ſu caduco trono Critilo, y Andrenio, cada qual por ſupueſto, bien opueſto, y aſſi á Critilo le dio la mano, mas á Andrenio ſe la aſſentò: entregò vn baculo á Critilo, que pareciò cetro, y á Andrenio otro, que fue palo, á aquel le coronò de canas, y a eſte le amortajò en ellas: diole á aquel el renombre de ſenior, y á eſte de viejo, y mas adelante de decrepito. Con eſto los deſpachò para paſſar á la vltima jornada de la tragicomedia de ſu vida. Critilo guiando, y Andrenio ſiguiendo, boluioſe Vejecia ázia el tiempo, ſu mas confidente miniſtro, haziendole ſeñas de deſpejar, que con ſer intolerables ſus calaboços, los tuuieran muchos

por paraiſos atrueque de no paſſar adelante, y llegar al matadero.

A pocos paſſos bien pauſados tropeçaron con vn ſabandijon de los de à cada eſquina, en el vulgo, ò à vn perſonaje del enfado, que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo, hallaron ſer de aquellos que tienen la lengua agujerada con flujo de palabras, y eſtitiquez de razones; que ay ſugetos peores de aquellos, que lo que por vna oreja les entra, por otra les ſale: pues à eſtos, lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al miſmo punto ſe les và, con tal facilidad de boca, que no les para coſa en el buche, por importante que ſea, ni el ſecreto mas recomendado, ni la interioridad mas reſeruada, no ſabiendo callar, ni ſu mal, ni el ageno, ſingularmente quando llega á calentarſeles la boca con alguna paſſion de colera, ò alegria, ſin ſer neceſſario darles el remitiuo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la maſoſa contradicion, porque eſte no tenia retentiuo en coſa, confeſſando èl miſmo, que no podia mas con ſu eſtomago, ni recabarlo con ſu lengua, jamas pudo llegar à retener vn ſecreto medio dia, y por eſto era llamado comunmente don fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querian ſe ſupieſſe algo, y que ſe fueſſe eſtendiendo à toda priſa, acudian á el como à trompeta ſin juizio; pues que ſi le encomendauan el ſecreto, rebentaua por irlo al punto á hazer publico: deſgraciado del que, ò por deſatencion, ò por inaduertencia ſe le confiaua, que luego le topaua en medio de las plaças, á la verguença, y aun hecho quartos: al contrario, los que ya le conocian ſe valian dèl para hazerle autor de lo que á ellos no les eſtaua bien ſerlo, y en vna palabra èl era faraute vniuerſal, lengua de ferro, ſino teſtano, el bello dezitore, ſino el feo palabriſta.

Eſte pues, ò Andaluz por lo loquaz, ò Valenciano por lo facil, ò Chichiliani por lo chacharroni, los començó á conducir ſin pararle vn punto la tarauilla de necedades; quien podrá contar las que enſartò por todo el diſcurſo de ſu vida? nunca eſcupia, porque no le tomaſſen la vez, ni preguntaua por no dar lugar á que otro le reſpondieſſe; ſi bien á los tales ſe cree, que ſe les conuierte toda la ſaliua en palabras, porque todo quanto hablan es broma. Seguidme les dezia, que oy os he de introducir en el Palacio mayor del mundo; de muchos oìdo, de venturoſos viſto, de todos deſeado, y de raros hallado. Que Palacio ſerá eſte, le preguntaua el miſmo? y deſpues de muchos miſterios, ponderaciones, y hazañerias, les dixo muy en ſecreto: eſte es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron, no ſea el de la riſa? Quien jamas viò tal coſa, ni tal caſa de la alegria? Haſta oy no hemos topado quien nos dieſſe noticia de ſemejante Palacio; aunque de otros encantados, los mas, y llenos

nos

nos de ſoñados teſoros. No os eſpanteis deſſo, les dixo; porque el que vna vez entra allá, por marauilla ſale: bobo ſeria en dexar el contento, y boluer á los peſares de por acá: y tu, le replicaron? Yo ſoy excepcion, ſalgo por no rebentar á parlarlo, y a conducir allá los venturoſos paſſageros. Vamos, vamos, que alli aueis de ver la miſma alegria en perſona, que lo es mucho, con ſu cara redonda á lo de Sol, que aſſeguran durarles á las cariredondas diez años mas la hermoſura, que á las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y riſueña: todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli ſe viue, porque ſe bebe andan colorados, lucidos, y riſueños, gente de lindo humor, y de buen guſto, gentilhombres de la boca, y aun gentiles, añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay ſu placer, y buenas nueuas? ò ſi, porque no ſe cuydan de las malas, ni las oyen, ni las eſcuchan, eſtá vedado el darlas; deſdichado del paje que en eſto ſe deſcuyda, que al miſmo punto ſe deſpiden. Todos ſon buenos ratos, comedias nueuas, para cada dia ay ſu placer, y aun dos, y todo al cabo viene á parar en placeri, y placeri, y mas placeri. Pues no naze de las ſuyas la fortuna, y de ſus mudanças el tiempo? Siempre eſtá en el llena la Luna? No ſe baraxan los contentos con las penas, las copas con los baſtos, los oros con las eſpadas, como por acà? de ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, deſabridos, deſaçonados, mal contentos, deſeſperados, malicioſos, punchoneros, zeloſos, impertinentes, y lo que es mas que todo eſſo, vezinos. No ay eſpiritus de triſteza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis malas comidas, por ningun caſo, aunque ſe hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capon, el perdigon, que eſtàn muy validos: no ſe conocen ſin ſabores, ni quemazones; y en vna palabra, todos alli ſon buenos tragos, que de verdad no ay otra Iauja, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar faſtidio de niente. Mucho es eſſo, ponderaua Critilo, que tenga raîzes el plazer, y amarras el contento. Digoos que ſi, porque es manantial el guſto, ni ſe marchita el gozo que nace en tierra de regadio: y aueis de ſaber como lo vereis, y aun lo prouareis, que en medio de aquel gran patio de ſu plazentero Alcaçar brota vna tan dulce, quan perene fuente, brindandoſe à todos ſin diſtincion en belliſſimos tazones, vnos de oro los mas altos, otros de plata los del medio, y los mas baxos, aunque no los menos guſtoſos, de criſtales tranſparentes, con donoſa figureria, por ellos baxa deſpeñandoſe con agradable ruido: malos años para la mejor muſica, aunque ſean las melodias de Florian, vn tan ſabroſo licor, y tan regalado, que aſſeguran vnos viene por ſecretos condutos de allà de los

miſmos campos Eliſios, otros dizen ſe diſtila de aquel diuino nectar; y lo creo, porque à quantos le beben, los buelue luego vnos bienauenturados à lo humano, aunque no falta quien diga ſer vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Horacio, Marcial, Arioſto, y Queuedo, en bebiendole hazian verſos ſuperiores: mas porque todo ſe diga, y no me quede con eſcrupulos de eſtomago, no pocos ſe perſuaden, y lo andan maſcando entre dientes, que ſon veridicos, y vn alegre eficaz veneno, ſea lo que fuere; lo que yo ſè es, que cauſa prodigioſos efectos, y todos de conſuelo, porque yo vi vn dia traer no menos que vna gran Princeſa, ſi dixera Lanſgrauia, ò Palatina, perdida de melancolia, ſin ſaber ella miſma de que, ni porque, que à no ſer eſſo, no fuera necia. Auianle aplicado dos mil remedios, como ſon galas, regalos, ſaraos, paſſeos, y comedias, haſta llegar à los mas eficaces, quales ſon fuentes de oro potable, digo de doblones, tabaquillos de joyas, ceſtillos de perlas; y ella ſiempre triſte, que necia, enfadada de todo, y enfadando à todos, que ni viuia, ni dexaua viuir, de modo, que llegò rematada de impertinente; pues os aſſeguro que luego que bebiò del eficaciſſimo nectar, depueſta la ceremonioſa autoridad Regia, ſe puſo à bailar, à reir, y cãtar, diziendo que ſe iba ázia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos ſus ſitiales, y doſeles, y atengome á vn valiente cangilon: y eſſo es nada, que yo le vi al mas ſeuero Caton, al Eſpañol mas tetrico, dar carcajadas en bebiendole, que por eſſo le llamaron los Italianos alegra core.

Encontrauan muchos peregrinos con ſus eſclauinas de cuero, que todos ſe encaminauan allá: los mas eran del tercio viejo, que como el parage era aſpero, y ſeco, y ellos venian fatigados, y ſedientos, encarrilauan en riſtra, y muertos de ſed venian como viuos. Eſte es, dezia ſu farfante guion, el Iordan de los viejos, aqui ſe remoçan, y ſe alegran, refreſcan la ſangre, y cobran los perdidos colores. Mas ya à los ecos de vna grau bulla placentera, licenciaron la viſta, y deſcubrieron vna caſa no ſublime, pero bien empinada, propia eſtacion del guſto, y palacio del plazer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondoſos, y todas ſus paredes felpadas de hiedras, que aunque ſuelen dezir que hechan á perder las caſas donde ſe arriman, yo digo que haze harto mas daño vna cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad, les dezia, que alegre viſta de colgaduras naturales: que tienen que ver con ellas las mas ricas, y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres? las mas finas tapicerias de Flandes, aunque ſean dibuxos del Rubens: creedme, que todo lo artificial es ſombra con lo natural, y no mas de vn remedo. Delicioſa amenidad por cierto, dezia Andrenio, ya no me peſa de auer venido; y dime, ſiempre dura, nunca ſe marchita? Digoos que es perpe-

tua,

tua, porque jamas le falta el riego: bien puede ſecarſe Chipre, y ahorcarſe los Penſiles, con que no falta aqui ſu Babilonia.

Ibanſe acercando á la gran puerta, ſiempre de par en par, aſſi como la caſa de bote en bote, y notaron, que aſſi como á la del furor ſuelen eſtar encadenados tigres, á la del valor leones, á la del ſaber aguilas, á la de la prudencia elefantes, en eſta aſſiſtian lobos ſoñolientos, y tahonas entretenidas: reſonauan muchos juglares, y todos hazian buen ſon, deuian de ſer foraſteros. Bullian ninfas nada adamadas, pero muy coloradas, y freſconas, à la Flamenca, blandian viſtoſos criſtales en ſus mal ſeguras manos, llenas del generoſo nectar, brindando à porfia à todo ſediento paſſagero, por eſtar eſta caſa de recreacion en medio del paſſage de la vida. Llegauan ellos muy ſecos, quando mas ahogados de reumas, apurados de la ſed à apurar los cangilones, que ellos les bailauan delante, bebian ſin taſſa, como gente ſin cuenta, y era bien de reir, como fundauan credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y ſi alguno mas templado ſe detenia començauan à hazerle cocos, bautizando ſu atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con ſu templança el licor brillante, que de verdad les faltaua à los ojos. Prouocauanlos, diziendo: ea, que en vueſtra edad no la ay, la ſequedad de la complexion os eſcuſa: eſta es la leche de los viejos; y mentian, que no era ſino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun ſainete le falta, èl tiene buen color para la hermoſura, mejor ſabor para el guſto, y eſtremado olor para la fragrancia, liſonjeando todos los ſentidos: arroj ad el agua tan necia, como deſabrida, muy preciada de no tener nada de guſto, ni color, ni olor, ni ſabor: eſte ſi que ſe precia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la ſalud, y aun es ſu vnico remedio, pues aſſeguraua Meſue no auer hallado confeccion mas eficaz, y que mas preſto acudieſſe à remediar el coraçon, ni las bebidas de jazintos, y de perlas. Picauanle el guſto, cambiando licores, y colores, ya el rojo encendido conuinandoſe con la ſangre ya dorado, paſſando plaza de oro potable, ya de color del Sol, hijo ardiente de ſus rayos, ya de finos granates, y aun de precioſos rubis, en fè de ſu precioſa ſinpatia. Contentauanſe los cuerdos con vna taça ſola, para ſatisfazer à la neceſſidad, que los demas dezian ſer vna gran necedad: con eſſo refreſcauan la ſangre, confortauan el coraçon, y ſe alentauan para poder proſeguir ſu camino à las derechas. Pero los mas no acabauan de conſolarſe con vna ſola taza, ni aun con dos, ſino que en tropa de brutos ſe metian muy adentro, no parando haſta encontrar con el mayor eſtanque, y alli ſe arrojauan de bruzes: deſtos fue vno Andrenio, ſin que baſtaſſe à detenerle ni el conſejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianſe luego en ſon de beſ-

tias por aquellos ſuelos, que todo vicio lleua à parar en tierra, aſſi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al ſer de hombre, priuado de la principal de ſus tres vidas, quiſo Critilo regiſtrar aquel Palacio Tudeſco, donde vio coſas de mucho eſcarnio, que èl encomendò al eſcarmiento. Hallò, lo primero, que la Bacanal eſtancia no ſe componia de doradas ſalas, ſino de ahumadas çaurdas; no de quadras de reſpeto, ſi, de ranchos de vileza. Topò vno, donde todos ſe metian à bailar luego que entrauan, con tal propenſion, que queriendo vna dueña entrar con vn palo aſacar ſu criada, con gran prieſſa ſe auia pueſto à bailar: en el miſmo punto, depueſto el enojo, con el palo, ſe calçò las caſtañetas, y començò à repicarlas: hizo lo miſmo el marido, quando entraua mas colerico à lleuar el compas con vn garrote, y todos quantos metian el pie en aquel guſtoſo rancho del Meſon del mundo, al miſmo punto oluidados de todo, ſe hazian pieças bailando. Dezian algunos ſer burleſco hechizo, que auia dexado vn entrenido paſſagero, que alli auia hecho noche: mas Critilo tuuolo por borrachera, y tratò de paſſar adelante. Encontrò con otro, donde todos quantos allà entrauan, al punto enfurecian, con tal fiereça, que echando vnos mano á los puñales, y arrancando otros de las eſpadas, començauan á herirſe como fieras, y á matarſe como beſtias, oluidados de la razon, como gente ſin juizio. Aqui vio vn gran perſonage con vna muy buena capa de purpura, y dixole ſu farſante guia, no te admires, que por eſte ſe dixo, debaxo de vna buena capa ay vn mal bebedor. Quien es eſte? Quien fue Señor del mundo: mas eſte licor lo fue de èl: retiremonos dixo Critilo, que tiene en la mano vn ſangriento puñal: con eſſe matò à ſu mayor amigo ſobre meſa: y con todo eſſo fue aclamado el Magno? Si, por lo ſoldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo viuo, aſſeguranan que no ſe auia embriagado, ſino ſola vna vez en ſu vida; pero que le durò por toda ella en quien hizieron gran maridage el vino, y la heregia. Aqui les moſtraron el miſmo taçon, que tomó en la mano el Octauo de los Ingleſes Enriques, en el trance de ſu infeliz muerte, en vez del Santo crucifixo, con que ſuelen morir los buenos Catolicos, y echandoſele á pechos dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el Cielo, y la vida: y todos eſſos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si, todos, que aunque en Eſpaña nunca llegò la borrachera á ſer merced, en Francia, ſi, á ſer Señoria, en Flandes Excelencia, en Alemania Sereniſſima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra Mageſtad. Dezianle á vno que dexaſſe el beber ſi no queria deſpedirſe del ver, mas èl incorregible reſpondia, dezidme: Eſtos ojos no ſe los han de comer los guſanos? Si,

pues

pues mas vale que me los beba yo. Otro tal reſpondió lo que ay que ver, ya lo tengo viſto, lo que he de beber, no eſtà bebido, pues bebamos, aunque nunca veamos, y catad la diferencia de los licores: eſtos que eſtán triſtes, y tan adormecidos, cargaron del tinto, eſtos otros tan alegres, y riſueños del blanco.

Mas ya en eſto auian llegado no al mas reſeruado retrete, que aqui no ſe conocen interioridades, ſino á la eſtancia mayor de la riſa, á la cueua del plazer, donde hallaron que preſidia ſobre vn eminente trono de cercillos vna ampliſſima Reyna, ſin genero de autoridad, muy graue; y con eſtar muy grueſſa, dezia no tener mas que los pellejos, tan pobre, y deſamparada, quan en cueros, pareciaſe vna cuba ſobre otra, de freſco, y alegre roſtro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: veſtia de otoño en vez de primauera, coronada de rubies arracimados, chiſpeauanla los ojos, vertiendo centellas liquidas: hidropicos los labios del ſuauiſſimo nectar: blandia en vez de palma en la vna mano vn verde, y frondoſo Tirſo, y brindaua con la otra vn bernegal de buen tamaño á todos quantos llegauan, obſeruando con inuiolable puntualidad la alternatiua en los brindis. Notaron que mudaua ſemblantes á cada trago, ya feſtiuo, ya laſciuo, y ya furioſo, verificando el comun ſentir, que la primera vez es neceſſidad, la ſegunda deleite, la tercera vicio, y de aí adelante brutalidad. En viendo á Critilo licencio la riſa encarcajadas, y començò á propinarſe con inſtancia el enojoſo licor: reuſaua Critilo el empeño. Hè, que no ſe puede paſſar por otro (le dezia) ſi ſu farſante camarada en ley de Corteſano. Vioſe obligado á prouerlo, y en guſtandole exclamó: Eſte es el veneno de la razon, eſte el toxico del juizio: eſte es el vino! ó tiempos! ó coſtumbres! El vino antes en aquel ſiglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas, pues de las virtudes cuentan que ſe vendia en las boticas como medicina, á par de las drogas del Oriente, recetauanle los medicos entre los cordiales, recipe dezian vna onça de vino, y mezcleſe con vna libra de agua, y aſſi ſe hazian marauilloſos efectos. Otros refieren, que no ſe permitia vender ſino en los mas ocultos rincones de las ciudades, allá lexos en los arrabales, porque no inficionaſſe las gentes, y ſe tenia por infamia ver entrar vn hombre allá: mas ya ſe profanò eſte buen vſo, ya ſe vende en las muy publicas eſquinas, y eſtan llenas las ciudades de tabernas, ya no ſe pide licencia al medico para beberle, auiendoſe conuertido en toxico, el que fue ſingular remedio. Antes oy (le replicó vn aprifionado) es medicina vniuerſal: diganlo tantos aforiſmos como corren en ſu fauor. Hè, que ſon de viejas, no por eſſo peores: èl es el comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas, y aſſi dizen, tras

las

las peras vino bebas: el melon maduro quiere el vino puro, al higo vino, y al agua higa. El arroz, el pez, y el tozino nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche ya ſe ſabe lo que le dixo al vino, bien ſeais venido amigo, el vino tras la miel, ſabe mal, pero haze bien. Aſſi, que donde no ay vino, y ſobra el agua, la ſalud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto, en el verano por el calor, y en el inuierno por el frio es ſaludable el vino. Y otro dize: pan de ayer, y vino de antaño, traen al hombre ſano: no ſolo remedia el cuerpo, pero es el mayor conſuelo del animo, aliuio de las penas, que lo que no và en vino, và en lagrimas, y ſuſpiros: es aforro de los pobres, que al deſnudo le es abrigo, bebida real, quãdo el agua para los bueyes, y el vino para los Reyes, leche de los viejos: pues quando el viejo no puede beber, la ſepultura le pueden hazer, y en èl conſiſte la media de la vida: que media vida es la candela, y el vino la otra media; de modo, que es medicina de todos los males, porque ſangraos vezina, y reſponde, el buen vino es medicina, y con mucha razon, pues ſon ſiete los p uechoſos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la ſed, cria buenos colores, alegra el coraçon, y concilia el ſueño. A todos eſſos (dixo Critilo) reſponderè yo con eſte ſolo: quien es amigo del vino, es enemigo de ſi miſmo; y aduertid, que otros tantos, como aueis referido en ſu fauor, pudiera yo dezir en contra, pero baſte eſte por aora con eſte otro; el vino con agua es ſalud de cuerpo, y alma. O, replicò el apaſſionado, no veis que el vino ſi le echais agua le echais à perder, eſpecialmente ſi fuere blanco. Tambien ſi no ſe la echais os echa el à perder à vos. Pues què remedio? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunſtantes hizieron cuento, y èl eſcarmiento.

Reparò Critilo en que aſſiſtian pocos Eſpañoles al cortejo de la Dioniſia Reyna, auiendo ſin duda para cada vno cien Franceſes, y quatrocientos Tudeſcos. O, dixo el hablador, no ſabes tu lo que paſsò en los principios deſta bella inuenchione del vino, y que fuè? Que vn recuero atento à ſu ganancia, cargò de la nueua mercaderia, y dio con ella en Alemania, y como fueſſe el precioſo licor en toda ſu generoſidad, guſtaron mucho dèl los Tudeſcos, hizoles valiente impreſſion, rindiendolos de todo punto. Paſsò adelante à la Francia, mas porque no fueſſen començados los cueros, acabòlos de llenar en la Eſquelda, con que no iba yà el vino tan fuerte, y aſſi no hizo mas que alegrar los Franceſes, haziendoles bailar, ſiluar, y dar algunas cabriolas, y raſcarſe atràs en vn corrillo de meſurados Eſpañoles, como ſe viò yà en Barcelona. Quedauale ya muy poco quando paſsò à Eſpaña, y llenòle de agua de tal ſuerte, que no era ya vino, ſino enjaguaduras de bota: con eſto no les hizo e-

fecto

fecto á los Eſpañoles, antes los dexo muy en ſi, y tan graues como ſiempre, con que ellos à todos los demas llaman borrachos. Deſte modo han proſeguido todas eſtas naciones en beberle, los Tudeſcos puro, imitandoles los Suecos, y los Ingleſes: los Franceſes ya enjaguan la taça, mas los Eſpañoles aguachirle, aunque los demas lo atribuyen à malicia, y que lo hazen por no deſcubrir con la fuerça del vino lo ſecreto de ſu coraçon. Eſſa ha ſido ſin duda la cauſa, ponderaua Critilo, de no auer echo pie la heregia en Eſpaña, como en otras Prouincias, por no auer entrado en ella la borrachera, que ſon camaradas inſeparables, nunca vereis la vna ſin la otra.

Pero que coſa, aunque no rara, ſi eſpantoſa, aquella embriaga Reyna anegada en abiſmos de horrores, començò à arrojar de aquella feruiente cuba de ſu vientre tal tempeſtad de regueldos, que inundò toda la bacanal eſtancia de monſtruoſidades: porque bien notado, no eran otro ſus boſtezos, que reclamos de otros tantos monſtruos de abominables vicios. Boluia el feroz aſpecto à vna, y otra parte, y en arrojando vn regueldo ſaltaua al pun. de aquel turbulento eſtanque del vino vna horrible fiera, vn infame Acroceraumnio, que aterraua à todo varon cuerdo. Salio de los primeros la heregia, monſtruo primogenito de la borrachera, confundiendo los Reynos, y las Ciudades, Republicas, y Monarquias, cauſando deſobediencias à ſus verdaderos ſeñores; pero que mucho ſi primero negaron la fè deuida à ſu Dios, y Señor, mezclando lo ſagrado con lo profano, y traſtornando de alto à baxo quanto ay. Sacaron luego las cabeças á otro regueldo las Harpias, digo la murmuracion, manchando con ſu nefando aliento las honras, y las famas, la deſapiadada auaricia, chupandoles la ſangre á los pobres, deſollando los ſubditos: la Ioel embidia vomitando venenos, inficionando las agenas prendas, y diſminuyendo las heroicas hazañas. Alli apareciò llamado de vn gran boſtezo el Minotauro embuſtero, la bachillera Esfinge, preſumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, conuocadas de otro valiente regueldo, que metiò en los infiernos miſmos la guerra, la diſcordia, y la crueldad, que baſtã á hazer infierno del miſmo Parayſo: las engañoſas Sirenas brindãdo vidas, y executãdo muertes. La Scila, y la Caribdis, aquellos dos vicioſos eſtremos, dõde checaron los necios, dando en el vno por huir del otro. Alli ſe vieron los Satiros, y los Faunos cõ apariencias de hombres, y realidades de beſtias: aſſi que en poco rato hizo eſtãco de vicios de vn eſtãque de monſtruos, hijos todos de la violẽta vinolencia; y lo que mas es de reparar, y aun de ſentir, que cõ ſer eſtes, otras tantas fieras, y harto feas, á ſus beodos amadores les parecieron otras tãtas beldades, llamãdo á las Sirenas laſciuas, vnos Ange-

les, al furioſo, y ciego de colera, Ciclope valiente, à las Arpias, diſcretas, à las furias, gallardas, al Minotauro, ingenioſo, à la Esfinge entendida, á los Faunos galanes, à los Satiros Corteſanos, y à todo monſtruo vn prodigio. Veniaſele acercando à Critilo vno de los mas perniciosos; pero èl, al miſmo punto deſpauorido intentò la fuga, quiſole detener el farfante, diziẽdole: aguarda, no temas, que no te harà mal, ſino mucho bien. Quien es eſte, le preguntò, y èl: eſta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, ſin quien yà no ſe puede viuir, por lo menos ſin ſu poquito de ella, por quanto es empleo de los deſocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Corteſana. Y como la nombran? Lo que le reſpondiò, y que monſtruo fueſſe eſte, nos lo dirà la otra Criſi.

CRISI TERCERA.

La verdad de Parto.

ENfermò el hombre de achaque de ſi miſmo: deſpertòſele vna fiebre maligna de concupiſcencias, adelantandoſele cada dia los crecimientos de ſus deſordenadas paſſiones: ſobreuinole vn agudo dolor de agrauios, y ſentimientos: tenia poſtrado el apetito para todo lo bueno, y el pulſo cõ intercadencias en la virtud: abraſauaſe en lo interior de malos afectos, y tenia los eſtremos frios para toda obra buena; rabiaua de ſed de ſus deſreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, ſecauaſele la lengua para la verdad ſintomas todos mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen que le embiò ſus medicos el Cielo, y tambien el mundo los ſuyos, à competencia: y aſſi muy diferentes los vnos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del Cielo en nada condecendian con el guſto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual eſtos ſe hizieron tan plauſibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenauanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo: Hè, que tanto es meneſter auer eſtudiado para no recetar, como para recetar: citauan los eternos magiſtrales textos, y los terrenos ninguno, y dezian, mas vale teſta que teſto. Guarde la boca, dezian vnos, coma, y beba quanto apeteciere: los otros, tome vn vomitiuo de deleites, que le ſerà de mucho prouecho: no haga tal, que le inquietarà las entrañas, y le poſtrarà el guſto: denle minoratiuos de concupiſcencia, ni lo pienſe, ſino valientes tiradas de guſtos, que le vayan refreſcando la ſangre: dietar, dieta, repetian aquellos; regalo, y

mas

mas regalo replicauan eſtos, y aſſentauaſele muy bien al enfermo. Purgueſe, le recetaron los Celeſtiales; porque vamos à la raiz del mal, y à derribar el humor vicioſo, que predomina. Eſſo no, ſalian los mundanos, tome, ſi, coſas ſuaues con que ſe entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, dezia el enfermo, atengome al aforiſmo que dize: Si de quatro Medicos, los tres dixeſſen que te purgues, y vno que no, no te purgues. Replicauanle los del Cielo, tambien dize otro, ſi de quatro Medicos, los tres te dixeren que no te ſangres, y vno ſolo que ſi, ſangrate, luego te debes ſangrar, y de la vena del arca, reſtituyendo lo ageno. Eſſo no, ſalian los otros, que ſeria quitarle las fuerças, y aun de todo punto desjarretarle: y èl, en confirmacion, añadia, que poco eſtiman ellos mi ſangre, no ſaben otro que ſangrar la coſtilla de los çurdos. No duerma con el mal, encargauan aquellos, repoſe, y deſcanſe en èl, dezian eſtos. Viendo, pues, los del Cielo que no ſe le aplicaua remedio alguno de quantos ellos ordenauan, y que el enfermo iba por la poſta caminando à la ſepultura, entraron à èl, y con toda claridad le dixeron, que moria. Ni por eſſas ſe dio por entendido, antes llamando vn criado, le dixo: Ola, hanles pagado à eſtos Medicos? Señor, no, y aun por eſſo me dàn ya por deshauciado: pagadles, y deſpedidles, lo ſegundo cumplieron. Fueronſe con tanto las virtudes, quedaronſe los vicios, y èl muy en ellos, que preſto acabaron con èl, aunque no èl con ellos, murio el hombre de todos, y fue ſepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando à Critilo eſte ſuceſſo de cada dia vn varon de ha mil ſiglos: ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no ſanan, ſino que matan; y las virtudes remedian. No ſe cura la codicia con amontonar riquezas: ni la gula con los manjares, la ſenſualidad con los beſtiales deleites, la ſed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes ſe ceban mas, y cada dia ſe aumentan. De eſſe achaque le vino à la torpe vinolencia hazer eſtanco de vicios: y que feos! que abominables! pero entre todos aquel que ſe me venia acercando, y pegandoſeme, que no hize poco en rebatirle: qual de ellos era? es mas corteſano, quanto mas ciuil: comun, quando mas eſtraño. Como ſe llamaua el tal monſtruo? bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido, y bien admitido: todo lo anda, y todo lo confunde, entra, y ſale en los Palacios, teniendo en las Cortes ſu guarida: menos te entiendo por eſſo, aun no doy en la cuenta, que ay muchos à eſſa traça, y bulle la Corte dellos. Pues has de ſaber que era el capitàn de todos, digo la plauſible quimera. O monſtruo al vſo! ò vicio de todos! ò peſte del ſiglo! necedad à la moda! exclamò el nueuo camarada. Por eſſo yo, añadiò Critilo, luego que me la vi tan cerca, la conjurè, diziendo: O monſtruo Corteſano, que me buſcas à mi!

Anda, vete á tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos preſſan de ti, y viuen contigo, todo embuſte, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda, vete á los que ſe ſueñan grandes, y ſon fantaſmas, hombres vacios de ſuſtancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de ſabiduria, y ateſtados de fantaſia, todo preſuncion, locura, fauſto, inchaçon, y quimera. Vete á vnos aduladores falſos, deſvergonçados, liſonjeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y á los ſimples que ſe los creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete á vnos pretendientes engañados, y á vnos mandarines engañadores, aquellos pretendiendolo todo, y eſtos cumpliendo nada, dando largas eſcuſas, eſperanças bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete á vnos deſuichados arbitriſtas, inventores de felicidades agenas, traçando de hazer Creſos á los otros, quando ellos ſon vnos Iros, diſcurriendo traças para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeça, necedad, y quimera. Vete á vnos caprichoſos Politicos, amigos de peligroſas nouedades, inuentores de ſutilezas mal fundadas, traſtornandolo todo, no ſolo no adquiriendo de nueuo, ni conſeruando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traſte con vn mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afectados eſcritos, y cuyas obras ſon de tramoya, fraſes ſin concepto, hojas ſin fruto, tomos ſin lomo, cuerpos ſin alma, todo confuſion, y quimera. Vete à los tribunales, donde no ſe oyen ſino mentiras: en las eſcuelas, ſofiſterias, en las lonjas, trampas, y en los palacios quimeras. Vete à los prometedores falſos, nobeleros credulos, entremetidos, deshaogados, linajudos, deſvanecidos, caſamenteros mentiroſos, pleiteantes, necios, ſabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete à los hombres de hogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos falſean. Vete à todo lo que dexamos atras de vn mundo inmundo, laberinto de enredos, falſedades, y quimeras. Con eſto tratè de huir de ella, que fue del mundo todo, y echè por eſte camino de la verdad en tan buen punto, que tuue dicha de encontrarte. Harto fue, dixo el Acertador, que aſſi oyò le llamauan, que todo tu pudieſſes ſalir. No tan todo, reſpondiò Critilo, que no me dexaſſe la mitad, pues otro yo, allà queda Andrenio, aun mas amigo que hijo, nada ſuyo, y todo ageno, rendido à vna brutal vinolencia: mas aqui no pudiendo articular las palabras, proſiguió haziendo eſtremos. Ora bien, no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por conſolarte, y remediarte que boluamos allà, y que experimentes el eficaciſſimo contraveneno del vino que conmigo lleuo.

Es

Es la embriaguez (iba ponderando) el vltimo aſſalto que dàn al hombre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen contra la razon, y aſſi cuentan, que auiendoſe coligado todos eſtos monſtruoſos enemigos contra vn hombre, luego que naciera, embiſtiendole yà vno, yà otro por ſu orden, para mas deſordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quãdo mancebo, la auaricia quando varon, y la vanidad quãdo viejo: viẽdole paſſar de edad en edad vitorioſo, y que ya entraua en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendolo ſufrir, que aſſi ſe les eſcapaſſe, y hizieſſe burla delios, acudieron à la embriaguez, afiançando en ella ſu deſpique: no ſe engañaron, pues acometiendole eſta con capa de neceſſidad, llamando al vino ſu leche, ſu abrigo, y ſu conſuelo, poco á poco, y trago á trago ſe fue entrando, y apoderandoſe dèl haſta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos á la razon, abrir puerta á todo vicio, y de modo, que con laſtimoſa infelicidad, aquel que toda la vida ſe auia conſeruado en ſu virtud, y entereza, ſe halló de repente á la vejez gloton, laſciuo, iracundo, maldiziente, loquaz, vano, auaro, ridiculo, imprudente; y todo eſto porque vinolento.

Mas ya auian llegado, no al eſtanque, ſino al cenagal de los vicios: entraron ambos, y hallaron á Andrenio, que aun eſtaua por tierra, ſepultado en ſueño, y vino. Començaron á llamarle por ſu nombre, mas èl impaciente reſpondia: dexadme, que eſtoy ſoñando coſas grandes. No puede ſer, dixo el Acertador: que los hombres grandes ſolo tienen ſueños grandes. Hè, dexadme, que eſtoy viendo coſas prodigioſas. No ſean monſtruoſas: que puedes ver ſin viſta? Veo (dixo) que el mundo no es ya redondo, quando todo vá á la larga, que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando, que el cieno es cielo para los mas, pues los menos ſon perſonas, que todo es ayre en el mundo, y aſſi todo ſe lo lleua el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es ſolo, ni la Luna es vna, los luzeros ſin eſtrellas, y el Norte no guia, la luz dá enojos, y el Alua llora quãdo rie, las flores ſon delirios, y los lirios eſpiuã, los derechos andan tuertos, y los tuertos á las claras, las paredes oyen, quando las orejas ſe raſcã, los poſtres ſon antes, y muchos fines ſin medios; que el oro no es peſado, y las plumas mucho: los mayores alcançan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no ſon ladrados los ladrones, cõ que ninguno tiene coſa ſuya; los amos ſon moços, y las moças las que mandã; mas puedẽ eſpaldas que pechos, y quien tiene yerra no tiene azeros; los ſeruicios ſe mirã de mal ojo, y los proueydos ſon premiados, la verguença es corrimiento, y los buenos no hazẽ llorar, ſino reir; del mẽtis ſe haze caſo, y del mẽtir caſa; no ſon ſabios los entẽdidos, ni oydos los que hablã claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramalas; los reloxes qui-

tan dando, y de los buenos dias ſe hazen los malos años ; tras la tercera và la primera , y las deſgracias ſon gracias , las diademas en Paris , y los galanes en Francia. Calla yà , le dixo el Acertador , que ſin duda ſe dixo diablo, del que noche , y dia habla : mas es cantar mal , y porfiar ; digo que todo anda al rebès , y todo trocado de alto abaxo , los buenos ya valen poco , y los muy buenos para nada , y los ſin honra ſon honrados , los beſtias hazen del hombre , y los hombres hazen la beſtia;el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas cabal es ſabio , que no el de mas caudal ; las niñas lloran , y las viejas rien ; los leones dan validos , y los cieruos caçan ; los gallinas cacarean , y no deſpiertan los gallos ; no caben en el mundo los que tienen mas lugar , y muchos hijos de algo valen nada ; muchos por tener antojos no vèn , y no ſe vſan los vſos ; ya no nacen niños , ni los moços bien criados ; las que valen menos ſon buenas joyas , y los mas errados buenas lanças. Veo vnos deſdichados antes de nacidos , y otros venturoſos deſpues de muertos ; ha' 'an à dos luzes los que à eſcuras , y todo à hora es à deshora.

Proſiguiera en ſus diſlates , ſi el Acertador no tratàra de aplicarle el eficaz remedio , que fue echarle en la vaſija del vino, no vna anguila , como el vulgo ignorante ſueña,ſino vna ſerpiente ſabia, que al punto le hizo boluer à ſer perſona,y aborrecer aquel toxico del juizio,y veneno letal de la razon. Sacòlos con eſto el Acertador de aquel eſtanco de los vicios, y eſtanque de monſtruos , al de prodigios. Era eſte vno de los raros perſonages que ſe encuentran en el vario viage de la vida, de tan eſtraña habilidad , que à todos quantos encontrauan les iba adeuinando el ſuceſſo de ſu vida , y el paradexo della. Iban atonitos nueſtros peregrinos oyendole adeuinar con tanto acierto : toparon de los primeros vno de muy mal geſto,y al punto dixo:deſte no ay que aguardar buen hechos y no ſe engañò. De vn tuerto pronoſticò, que no haria coſa à buen ojo,y acertò. A vn corcobado le aduinò ſus malas inclinaciones , à vn coxo los malos paſſos en que andaua , y à vn çurdo ſus malas mañas , à vn caluo lo pelon,y à vn ceceoſo lo mal hablado. A todo hombre ſeñalado de la naturaleza ſeñalaua èl con el dedo , diziendoles ſe guardaſſen. Encontraron ya vn grande perdigon,que iba perdiendo à toda priſa lo que muy poco à poco ſe auia ganado , y al punto dixo : no hizo èl la hazienda,no, que quien no la gana no la guarda. Pero eſto es nada, coſas mas raras , y mas reconditas adeuinaua , como ſi las viera , y aſſi encontrando vn coche, que traìa tan arraſtrado à ſu dueño, quan deſvanecida à ſu ama,dixo: veis aquel coche? pues antes de muchos años ſerà carreta , y realmente fue aſſi. Viendo edificar vna carcel muy ſuntuoſa , y fanfarrona con mu-

chos

chos dorados hierros,que pudiera ſuſtituir vn palacio,dixo,quien creerà que ha de venir à ſer hoſpital ? y de verdad lo fue, porque vinieron à parar en ella pobres deſvalidos , y deſdichados. De vn cierto perſonage, que tenia muchos,y buenos amigos, dixo,que dançaua muy bien,y acertò ; porque todos le alabaron. Al contrario de otro , que tenia cara de pocos amigos : eſte no harà coſa bien , ni ſaldrà con lo que emprendiere. Eſto es mas, que llegò vno, y le preguntò quanto tiempo viuiria? Miròle á la cara,y dixo,que cien años,y que ſi le boueara vn poco mas,dixera que docientos. A otro inutil para todo, aſſegurò que ſacaria de la puja al miſmo Matuſalen. Pero lo mas es , que en viendo á qualquiera le atinaua la nacion, y aſſi de vn inuencionero dixo, eſte ſin mas ver es Italiano.De vn deſvanecido Ingles,de vn deſmaçalado Aleman,de vn ſencillo Vizcayno,de vn altiuo Caſtellano,de vn cuitado Gallego,de vn barbaro Catalan,de vn poca coſa Valenciano,de vn alborotado alborotador Mallorquin, de vn deſdichado Sardo,de vn toçudo Aragones,de vn credulo Frances, de vn encantado Danao : y aſſi de todos los otros , no ſolo la nacion , pero el eſtado , y el e..pleo adeuinaua : vio vn perſonage muy cortès , ſiempre con el ſombrero en la mano, y dixo: quien dirá que eſte es hechizero,y realmente fue aſſi,que á todos hechizaua. De vn embeleſado , que era aſtrologo , de vn ſoberuio cochero, de vn deſcortès vxier de ſaleta , de vn deſarrapado, y arrapador ſoldado , de vn laſciuo viudo, de vn peludo hidalgo,de vn hombre de pueſto,que prometia mucho,y á todos daua buenas palabras, dixo: eſte contentará á muchos necios. De otro que no tenia palabra mala, adeuinò que no tendria obra buena, y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolſa. Viò á vno ir,y venir á vna caſa , y dixo : eſte anda por cobrar. A cierto hombre que dio en dezir verdades, le pronoſticò muchos peſares , y al de gran lengua gran dolor de cabeça. A cada vno le adeuinaua ſu paradero,como ſi lo viera,ſin diſcrepar vn tilde : á los liberales, el hoſpital : á los intereſſados, el infierno : á los inquietos , la carcel : y á los reboltoſos , el rollo : á los maldicientes, palos : y á los deſcarados, redomas : á los capeadores, jubones,y á los eſcaladores , la eſcalera : á las malas, palo ſanto: á los famoſos,clarin : á los ſonados,paſſeo : á los perdidos,pregones : á los entremetidos, deſprecios : á los que les prueua la tierra , el mar : á los buenos paxaros, el ayre: á los gauilanes , piguelas: y á los lagartos,culebra: á los cuerdos, felicidades : á los ſabios,honras: y á los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad eſta, ponderaua Andrenio,no ſè que me diera por tenerla : no me enſeñarias eſta tu aſtrologia ? Pareceme à mi (dixo Critilo) que no es menester muchos aſtrolabios para eſto , ni conſultar muchas eſtrellas. Aſſi lo creo (dixo el Adeuino) pero paſſemos adelante,

que

que yo te ofrezco, ò Andrenio, de ſacarte tan adeuino como yo, con la experiencia, y el tiempo. Donde nos lleuas? Donde todos huyen. Pues ſi huyen, para que vamos noſotros? Y aun por eſſo, para huir de todos ellos. Aunque primero queria de introduziros en la famoſa Italia, la mas celebre Prouincia de la Europa. Dizen que es pais de perſonas. Y perſonadas tambien. Eſtraño dexo ha ſido el de Alemania (dezia Andrenio) y Critilo: ſi, qual yo me lo imaginaua. Que os ha parecido de aquella tan eſtendida Prouincia? La mayor ſin duda de Europa. Dezidlo en puridad à mi (reſpondiò Andrenio) lo que mas me ha contentado haſta oy; y Critilo: à mi la que menos. Por eſſo no ſe viue en el mundo con vn ſolo voto. Que te ha agradado à ti mas en ella? Toda de alto à baxo. Querras dezir Alta, y Baxa. Eſſo miſmo. Sin duda que ſu nombre fue ſu definicion, llamandoſe Germania, *à germinando*, la que todo lo produze, y engendra, ſiendo fecunda madre de viuientes, y de viueres, y de todo quanto ſe puede imaginar para la vida humana. Si (replicò Critilo) mucho de extenſion, y nada de intencion mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es vna Prouincia ſola (proſeguia Andrenio) ſino muchas, que hazen vna; porque ſi bien ſe nota, cada Potentado es caſi vn Rey, y cada Ciudad vna Corte, cada caſa vn Palacio, cada caſtillo vna Ciudadela, y toda ella vn compueſto de populoſas Ciudades, iluſtres Cortes, ſuntuoſos Tẽplos, hermoſos edificios, y inexpugnables fortalezas. Eſſo miſmo hallo yo (dixo Critilo) que la ocaſiona ſu mayor ruina, y ſu total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabeças, quantas mas cabeças mas caprichos, y quantos mas caprichos mas diſſenſiones: y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vaſſallos lo ſuſpiran. No me puedes negar (dixo Andrenio) ſu abundancia, y ſu opulencia: mira que abaſtecida de todo, que ſi dizen, Eſpaña la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, peſcas, caças, frutos, y frutas! que rica de minerales! que veſtida de arboledas! que adornada de boſques, hermoſeada de prados! que ſurcada de caudaloſos rios, y todos nauegables, de tal ſuerte, que tiene mas rios Alemania que las otras Prouincias arroyos, mas lagos que las otras fuentes, mas Palacios que las otras caſas, y mas Cortes que las otras Ciudades. Aſſi es (dixo Critilo) yo lo confieſſo; mas en eſſo miſmo hallo yo ſu deſtruicion, y que ſu miſma abundancia la arruina, pues no haze otro que miniſtrar leña al fuego de ſus continuas guerras, en que ſe abraſa, ſuſtentando contra ſi muchos y numeroſos exercitos, lo que no pueden otras Prouincias, eſpecialmente Eſpaña, que no ſufre ancas. Pero viniendo ya á ſus bellos habitadores (dixo el Acertador) como quedais con los Alemanes? Yo muy bien (dixo Andrenio) hanme parecido muy lindamente, ſon de mi genio, engañanſe

las

las demas naciones en llamar à los Alemanes los animales ; y me atreuo à dezir que ſon los mas grandes hombres de la Europa. Si (dixo Critilo) pero no los mayores : tiene dos cuerpos de vn Eſpañol cada Aleman. Si, pero no medio coraçon : que corpulentos, pero ſin alma : que freſcos ! y aun frios. Que brauos ! y aun ferozes. Que hermoſos ! nada vizarros. Que altos ! nada altiuos. Que rubios ! haſta en la boca. Que fuerças las ſuyas ! mas ſin brios, ſon de cuerpos gigantes, y de almas enanas: ſon moderados en el veſtir, no aſſi en el comer ; ſon parcos en el regalo de ſus camas, y menage de ſus caſas, pero deſtemplados en el beber. Hè, que eſſe en ellos no es vicio, ſino neceſſidad. Que auia de hazer vn corpacho de vn Aleman ſin vino ? fuera vn cuerpo ſin alma : èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curioſos de ver mundo, y ſino no ſerian dèl : ay grandes artifices, pero no grandes doctos : haſta en los dedos tienen la ſutileza, mas valiera en el celebro. No pueden paſſar ſin ellos los exercitos, aſſi como ni el cuerpo ſin el vientre. Reſplandece ſu r ·bleza ; oxala ſu piedad, pero ſu infelicidad es, que aſſi como otras Prouincias de Europa han ſido iluſtres madres de inſignes Patriarchas, de Fundadores de las ſagradas Ordenes; eſta al contrario de, &c. *heresiarcas*

Eſtoruòles el proſeguir vn confuſo tropel de gentes, que à todo correr venian haziendo por aquellos caminos, harto deſcaminados, al derecho, y al trauès, atropellandoſe vnos à otros, y todos deſalentados; y lo que mas admiracion les causò, fue ver que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargauan mas el paſſo, y echauan valientes trancos los gigantes, y aun los cojos no eran los poſtreros. Atonitos nueſtros fiematicos peregrinos, comẽçaron à preguntar la cauſa de vna tan fantaſtica retirada? y nadie les reſpondiò, que aun para eſſo no ſe dauan vagar. Ay tal confuſion ! vioſe ſemejante locura ! dezian, quando mas admirado, vno de ſu admiracion dellos les dixo : ò voſotros ſois vnos grandes ſabios, ò vnos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no, le reſpondieron, pero ſi que lo deſeamos ſer. Pues mirad que no murais con eſſe deſeo, y atrancò cien paſſos. A huir, à huir (venia vozeando otro) que ya parece que desbucha, y paſsò cómo vn regañon. Quien es eſta que anda de parto (preguntò Andrenio?) y el Acertador : poco mas, ò menos ya yo adeuino lo que es. Que coſa ? Yo os lo dirè : eſtos ſin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde noſotros vamos. No le llames Reyno (replicò vno de los transfugas) ſino plaga, y con razon, pues aſſi laſtima, y mas oy que tiene alborotado el mundo, ſolicitandoſe la ojeriza vniuerſal. Y que es la cauſa (le preguntaron?) ay alguna nouedad? Y bien grande: eſſo ignorais aora? que tarde

llegan à voſotros las coſas. No ſabeis que la verdad và de parto eſtos dias? Como de parto? Si, aun con la barriga à la boca, rebentando por rebẽtar. Pues que importa que para (replicò Critilo?) por eſſo ſe inquieta el mũdo? Hazed que para en buẽ hora, y el cielo que la alũbre. Como que, que importa? leuantò la voz el Corteſano: que linda flema la vueſtra, mucha Alemania gaſtais: ſi agora con vna verdad ſolo no ay quien viua, ni ay hõbre que la pueda tolerar, que ſerà ſi dà en parir otras verdades? Y eſtas otras, y todas parẽ, llenarſe ha el mundo de verdades, y deſpues buſcaràn quien le habite. Digoos que ſe vendrà à deſpoblar, porque? Porque no aurà quien viua, ni el Cauallero, ni el oficial, ni el mercader, ni el amo, ni el criado, en diziẽdo verdad nadie podrà viuir: digoos que no vẽdràn à quedar de quatro partes la media: cõ vna verdad que le digan à vn hõbre, tiene para toda la vida, que ſerà cõ tantas? Bien puedẽ cerrar los Palacios, y alquilar los Alcaçares, no quedaràn Cortes, ni cortijos, con tantica verdad ay hombre que ſe ahita, y no es poſſible dixerirla; que hará con vn hartazgo de verdades? gran buche ſerá meneſter, para cada dia ſu verdad á ſecas, biẽ amargarã. Hè, que muchos aurá (dixo Critilo) que no temerán las verdades, antes les vendrán nacidas. Y quien ſerá eſſe? dezidlo, le leuãtarèmos vna eſtatua. Qual ſerá el confiado, que no le puedan eſtrellar vna verdad entre ceja, y ceja, y aun darle con muchas por la cara? y afè que eſcuecen mucho, y por muchos dias. Libreos Dios de vna valiente çurra de verdades: pican que abraſan, y fino, veamos, diganle á la otra lo que le dixo D. Pedro de Toledo: mire que le dirè peor que tal; y replicando ella: que me dirá? peor que vieja. Plantenle al otro Lucifer vna verdad en vn cedulon, y vereis lo que ſe endiabla: acuerdenle al mas eſtirado lo que el mas oluida, al mas pintado ſus borroncillos: piquẽle con la lezna al deſvanecido, diganle al otro rico, que lo ganò por ſu pico ſu abuelo, que buelua la mira atrás al que ſe haze tan adelante: acuerdenle lo de los paſteles al que oy aſquea los fayſanes, de ſu quartana al Leõ, y á la Fenix de lo guſano: no os admireis que huygamos de la verdad, que es trauieſſa, y atrauieſſa el coraçon.

Veis alli tendido vn Gigante de la inchaçon, que le matò vn niño, y cõ vn alfiler, y ay quien dize ſe la vendiò ſu abuelo, mas èl ſe tiene la culpa, que hiziera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos: de que huyen aquellos ſoldados, dezia Andrenio? porque no les digan que huyeron, y que ſon de los de *fugerunt*, *fugerunt*. Venia vno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas, deſtos topareis muchos. Todos querrian les trataſſen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Ora ſeñores, ponderaua Andrenio, que los traſgos huyan, vayan cõ Bercebu, nunca acá bueluan; pero los Soles? Si; porque no les dèn en roſtro con ſus lunares. Venia por puntos reforçando la voz, ya pare, afuera que desbucha, á huîr Principes, á correr

Po-

Poderoſos:y á eſte grito auia hõbre que tomaua poſtas,no auia mõta á caballo como eſte.Potẽtado huuo que rebẽtò los ſeis cauallos de la carroça; pero es de aduertir,que eſto paſſaua en Italia, dõde ſe teme mas vna verdad,que vna bala de vn baſiliſco Otomano,que por eſſo corrẽ tã pocas,le vſan raras.De quãdo acá eſtá preñada eſta verdad,pregũtò Andrenio,que yo la tenia por decrepita,y aũ caduca,y aora ſale cõ parir?Dias ha que lo eſtá,y aun años,y dizẽ que del tiẽpo;ſegun eſſo,mucho tẽdrá que echar á luz:por lo menos coſas biẽ raras:y todas ſerán verdades?todas,aora vẽdrá biẽ aquello de noche mala,y parir hija.Porque no pare cada año,y no hazer tripa de verdades?O ſi,no ay mas de desbuchar?antes cõcibe en vn ſiglo,para parir en otro:pues ſerán ya verdades rãcias? no afè,ſino eternas: no ſabes tu que las verdades ſon de caſta de açarolas,que las podridas ſon las maduras,y mas ſuaues,y las crudas las coloradas, aquellas que hazẽ ſaltar los colores al roſtro,sõ intratables,ſolo las puede tragar vn Vizcaino.

Sin duda que allá en aquellos dorados ſiglos,deuia parir eſta verdad cada dia:menos;porque no auia que dezir,no cõcebia:todo ſe eſtaua dicho; mas agora no puede hablar,y reuienta:vaſe deteniendo,como la preñada herizo,que quanto mas tarda,mas ſiente las punças de los hijuelos,y teme mas el echarlos á luz. Ora,que de coſas raras tẽdrá guardadas en aquellas enſenadas de ſu notar,y aduertir: por eſſo dezia vn atento,caſar, y callar. Que hermoſos partos, que de belleças desbuchará. Antes ſoſpecho yo,dixo Critilo,que han de ſer horribles monſtruoſidades, deſaciertos increibles,valientes deſatinos,coſas, alfin ſin pies,ni cabeça,que ſi fueran aciertos,bulleran panegiricos.Sean lo que fueren,dezia el Adevino,ellas hã de ſalir,ella no conciba,que ſi vna vez ſe empreña,ò rebẽtar,ò parir,que como dixo el mayor de los Sabios,quiẽ podrá detener la palabra cõcebida.

Dime,preguntò Andrenio, nunca ſe ha reçumado, ſi quiera diſcurrido lo que parirá eſta verdad,ſerá hijo,ò hija,que mienten las comadres, que adulan los fiſicos : no corre algun diſparate claro de vn tan ſellado ſecreto? en eſto ay mucho que dezir, y mas que callar. Luego que ſe tuuo por cierto eſte preñado, vierades aſuſtados los intereſados, cuidadoſos los que ſe quemauan, que fueron caſi todos los mortales : trataron luego de conſultar los oraculos ſobre el caſo. Reſpondioles el primero, que pariria vn fiero monſtruo,tan aborrecible quan feo: conſiderad aora el mortal ſuſto de los mortales. Acudieron à otro por conſuelo, y le hallaron; porquè les reſpondiò todo lo contrario que pariria vn paſmo de belleza, vn hijo tã lindo,quan amable. Quedaron con eſto mas cõfuſos,y por ſi, ò por no,intentaron ahogarle: mas en vano,que aſſeguran es inmortal,y ſepalo todo el mundo. Dizen que, la verdad es como el rio Guadiana, que aqui ſe hunde,y aculla ſale:oy no oſa chiſtar,parece que anda ſepultada, y mañana reſucita:vn dia por rincones, y al otro por corrillos, y por

plaças : llegarà el dia del parto, y veremos eſte ſecreto, ſaldremos deſta ſuſpenſion : y tu que te picas de adiuinarlo todo,qué ſientes de eſto? que raſtreas? no dàs en quien ſerà eſte monſtruo, y eſte prodigio? Si,dixo èl, por lo menos,lo que podrian ſer,el primero para los necios, y el ſegundo para los cuerdos : yo diria que el primero es.

Pero aſſomò en eſtas vn raro ente, que venia,no tanto huyendo,quanto haziendo huîr: haziaſe no ſolo calle;pero plaça,dana deſaforados gritos, y dezia,à mi el loco,quando hago tantos cuerdos? à mi el deſatinado, que hago acertar?à mi,à mi el ſin juizio,que à muchos doy entendimiento? Quien es eſte, preguntò Critilo ? y reſpondiole, eſſe es vn hablatiuo abſoluto,que ni rige,ni es regido. Eſte es el loco del Principe tal. Como es poſſible,replicò,que vn Señor tan cuerdo,llamado por antonomaſia el prudente,y no el Seneca de Eſpaña,como ſi el otro huuiera ſido de Etiopia,como es creible,lleue conſigo vn perenal?y aun por eſſo,porque èl es prudente; pues que pretende? Oyr la verdad alguna vez,que ningun otro ſe la dirà, ni la oirà de otra ſuela. No os admireis quando vieredes los Reyes rodeados de locos,y de inocentes,que no lo hazen ſin miſterio:no es por diuertirle,ſino por aduertirle,que ya la verdad ſe oyè por boca de ganſo.Ora caminemos,que no podemos eſtar ya muy lexos de la Corte. Eſſo de Corte eſcuſadlo (replicò vn gran contrario ſuyo,) Y porque no? Porque ſi no ſe oyò jamas verdad en Corte , como aurà Corte de la verdad? Como puede llamarſe Corte donde no ſe miente, ni ſe finge,donde no ay mentidero,donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? Pues que (preguntò Andrenio) no ſe puede mentir en eſſa Corte?Como, ſi es de la verdad? Ni vna mentirilla,ni media,ni en ſu ocaſion,que es grã ſocorro? no por cierto, ni ſuſtentada por tres dias à la Franceſa,que vale mucho,ni por vno. Hè, vaya,que por vn quarto,ni por vn inſtante,ni vna equiuocacion à lo hipocrita tampoco,ni vn diſſimular la verdad, que no es mentira; pero ni dezir todas las verdades , ni aun eſſo. Valgate Dios por verdad , y que puntual que eres : caſi caſi voy tratando de huîr tambien : que ni vna eſcuſa con el embeſtidor, ni vna liſonja con el Principe, ni vn cumplimiento con el Corteſano? Nada,nada de todo eſſo, todo liſo,todo claro.Aora digo que no entro yo allà, no me atreuo à paſſar por vna tan eſtrecha religion : yo viuir ſin el deſempeño ordinario, ſerà impoſſible, deſde aora me deſpido de tal Corte, ya fè que no ſerè ſolo. No ay embuſtes, pues digo que no es Corte:no ay engañadores,ni liſonjas,ni liſonjeros,ni encarcedores,pues no aurà Corteſanos:no ay Caualleros ſin palabra , ni Grandes ſin obra, pues digo que ni es Corte : no ay caſas à la malicia, y calles à la pena, bueluo à dezir que no puede ſer Corte. Señores,quien viue en eſte Paris, en eſte Stocolmo ? quien en eſta Cracouia?

Quien

Quien corteja á esta Reyna? Sola deue andarse, como la Fenix. No falta quien la ainita, y la corteje, respondio el Acertador.

Porque sabràs, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su trono la mentira, segun refiere vn amigo de Luciano, tratò el Supremo Parlamento de boluerla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian viuir sin ella: no podian aueriguarse, ni con criados, ni oficiales, ni con las propias mugeres, todo era mentira, enredo, y confusion: parecia vn Babel todo el mũdo, sin poderse entẽder vnos á otros; quando dezian si, dezian no, y quando blanco, negro, con que no auia cosa cierta, ni segura, todos andauan perdidos, y gritando, buelua, buelua la verdad. Era dificultosa la empressa, y temiase mucho el poder salir della; porque no se hallaua quien quisiesse ser el primero à dezirla: quien dirà la primera verdad? ofrecieronse grandes premios al que quisiesse dezir la primera, y no se hallaua ninguno; no auia hombre que quisiesse començar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprouechauan. Pues ella se ha de introducir, ella ha de boluer à los humanos pechos, y à arraigarse en los coraçones, vease el como. Tenianlo por inposible los politicos, y dezian, por donde se ha de començar? por Italia, es cosa de risa, por Francia, es cuento, por Inglaterra, no ay que tratar, por España, aun, aun; pero serà dificultoso. Alfin, despues de muchas juntas, se resoluiò, que la desliessen con mucho açucar para desmentir su amargura, y le echassen mucho ambar contra la fortaleça que de si arrojaua: y deste modo dorada, y açucarada en vn taçon de oro, no de vidrio, por ningun caso, que se trasluciria, luego la fuessen brindando à todos los mortales, diziendo ser mas exquisita confeccion vna rara bebida, venida de allà de la China, y aun mas lexos, mas preciosa que el chocolate, ni que el cha, ni que el soruete, para que con esso hiziessen vanidad de beberle. Començaron pues à mandarla à vnos, y à otros por su orden. Llegaron a los Principes los primeros, para que con su exemplo se animassen a passarla los demas, y se compusiesse el Orbe todo, mas ellos de vna legua sintieron su amargura, que tienen muy despiertos los sentidos; tanto huelen, como oyen, y començaron à dar arcadas: alguno huuo que por vna sola gota que passò, començò luego à escupir, que aun le dura: en probandola dezian todos, que cosa tan amarga, y respondian los otros, es la verdad. Passaron con tanto à los sabios: estos, si, dezian, que toda su vida hazen estudio de aueriguarla: mas ellos tan presto como la comieron la arrimaron, diziendo que tenian harto con la teorica, que no querian la platica, en especulacion, no, en execucion. Ora vamos à los varones ancianos, y muchachos, que suelen hazer

paſto de ella, engañaronſe; porque en ſintiendola, cerraron los labios, y apretarõ los dientes,diziendo,por mi boca,no,por la del otro, à la de mi vezino. Conuidaron à los oficiales, meños, antes dixeron, que moririan de hambre en quatro dias, ſi en la boca la tomaſſen, eſpecialmente los ſaſtres, los Mercaderes,ni verla,que por eſſo tienen las tiendas à eſcuras, y aborrecen ſus cajones la luz. Los Corteſanos, ni oirla: no ſe hallò muger que la quiſieſſe probar,y dezia vna,anda allá, que muger ſin enredo, bolſa ſin dinero. Deſta ſuerte fueron paſſando por todos los eſtados, y empleos, y no ſe hallò quien quiſieſſe arroſtrar á la verdad. Viendo eſto, ſe reſoluieron de probar con los niños, para que tán temprano la mamaſſen con la leche, y ſe hizieſſen á ella, y fue meneſter buſcarlos muy pequeñuolos;porque los grandecillos ya la conocian,y la aborrecian,á imitacion de ſus padres. Fueron á los locos perenales, á los ſimples ſolemnes, que todos la bebieron, los niños, engañados con aquella primera dulçura, los ſimples, porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaſo haſta agotarle, llenaror el buche de verdades, començando al punto á regoldarlas, amargue, ò no amargue, ellos la dizen, pique, ò no pique, ellos la eſtrellan, vnos la hablan, otros la vocean. Ellos no la ſepan, que ſi la ſaben, no dexáran de dezirla: aſſi que los niños, y los locos, ſon oy los corteſanos de eſta Reyna, ellos,los que la aſſiſten, y la cortejan.

Hallauanſe ya á la entrada de vna Ciudad por todas partes abierta; veîanſe ſus calles eſſentas,anchas,y muy derechas,ſin bueltas,rebueltas,ni encrucijadas, y todas tenian ſalida: las caſas eran de criſtal, con puertas abiertas,y ventanas patentes,no auia celoſias traidoras, ni tejados encubridores, haſta el Cielo eſtaua muy claro, y muy ſereno, ſin niebes de emboſcadas, y todo el emisferio muy deſpejado. Que diferente region eſta, ponderaua Critilo, de todo lo reſtante del mundo. Pero, que corta Corte eſta, dezia Andrenio, y el Acertador, por eſſo defendia vno, que la mayor Corte haſta oy auia ſido la de Babilonia, perdone la triunfante Roma con ſus ſeis millones de habitadores, y Panquin en la China, en cuyo centro, pueſto en alto vn hombre, no deſcubre ſino caſas, con ſer tan llano ſu emisferio. Eſtauan ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie hazian vna accion bien notable, y era calafatearſe muy bien las orejas con algodones: y aun no ſatisfechos con eſto, ſe ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas: que ſignifica eſto, preguntò Critilo? ſin duda que eſtos no guſtan mucho de la verdad. Antes no hallan otra coſa, reſpondiò el Acertador. Pues para que es eſta diligencia? Ay vn gran miſterio en eſto, dixo vno de ellos miſmos, que lo oyó, y aun vna gran malicia, replicò otro. Si es cautela, no es cautela, con que ſe trauò entre los dos vna gran alter-

altercacion. De necios es el porfiar, dezia el primero, y de diſcretos el diſputar, replicó el ſegundo: digo que la verdad es la coſa mas dulce de quantas ay, y yo digo que la mas amarga, los niños ſon amigos de lo dulce, y la dizen, luego, dulce es: los Principes ſon enemigos de lo que amarga, y la eſcupen, luego, amarga es. Loco es el que la dize, y ſabio el que la oye, no es Politica tampoco, es embuſtera, es muy peſada, tambien es precioſa como el oro, es deſaliñada, achaque de linda: todos la maltratan, ella haze bien á todos: deſta ſuerte diſcurrian por eſtremos, ſin topar el medio, quando el Acertador ſe puſo en èl, y les dixo: Amigos, menos vozes, y mas razones, diſtinguid textos, y concordareis derechos. Aduertid, que la verdad en la boca es muy dulce; pero en el oydo es muy amarga: para dicha, no ay coſa mas guſtoſa; pero para oyda, no ay coſa mas deſabrida: no eſtá el primor en dezir las verdades, ſino en el eſcucharlas, y aſſi vereis que la verdad murmurada, es todo el entretenimiento de los viejos: en eſto gaſtan dias, y noches, guſtan mucho de dezirla; pero no que ſe les digan, y en concluſion, la verdad por actiua es muy agradable; pero por paſſiua, la quinta eſſencia de lo aborrecible: eſto es en murmuracion, no en deſengaño. Començaron ya à diſcurrir por aquellas calles, ſi bien no acertaua Andrenio à dar paſſo, y de todo temia: en viendo vn niño, ſe ponia à temblar, y en deſcubriendo vn orate, deſmayaua. Toparon, y oyeron coſas nunca dichas, ni oydas, hombres nunca viſtos, ni conocidos. Aqui hallaron el ſi, ſi, y el no, no, que aunque tan viejos, nunca los auian topado: aqui el hombre de ſu palabra, que caſi no le conocian, viendolo eſtauan, y no lo creîan, como ni al hombre de verdad, y de entereza: el de andemos claros; vamos con cuenta, y razon: el de la verdad, por vn Moro, que todos eran perſonages prodigioſos: y aun por eſſo no los hemos encontrado en otras partes, dezia Critilo, porque eſtàn aqui juntos. Aqui hallaron los hombres ſin artificio, las mugeres, ſin enredo, gente ſin tramoya. Que hombres ſon eſtos, dezia Critilo, y de donde han ſalido, tan opueſtos con los que por allá corren? no me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos, eſto ſi que es viuir: eſte cielo es, que no mundó, ya creo agora todo quanto me dizen, ſin eſcrupulo alguno, ni temor de engaño, que antes no hazia mas que ſuſpender el juizio, y tomar vn año para creer las coſas. Ay mayor felicidad que viuir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia, y entereza? Dios me libre de boluer á los otros que por allá ſe vſan. Pero duròle poco el contento; porque yendoſe encaminando ázia la Plaça mayor, donde ſe lograua el tranſparente Alcaçar de la verdad triunfante, oyeron antes de llegar allá vnas deſcomunales vozes, como ſalidas de las gargantas de algun Gigante, que dezian: Guarda el monſtruo, huye el co-

co,

co,a huîr todo el mundo, que ha parido ya la verdad el hijo feo, el odioſo,el abominable,que viene,que buela,que llega: à eſta eſpantoſa voz echaron todos à huîr, ſin aguardarſe vnos à otros, à necio el poſtrero,haſta el miſmo Critilo,quien tal creyera? lleuado del vulgar eſcandalo,quando no exemplo, ſe metiò en fuga, por mas que el Acertador le procurò detener con razones,y con ruegos: donde vas le gritaua ? donde me lleuan. Mira que huyes de vn cielo, pongamos cielo en medio. Quien quiſiere ſaber que monſtruo, que eſpantoſo fueſſe aquel feo hijo de vna tan hermoſa madre, y donde fueron á parar nueſtros aſuſtados Peregrinos, trate de ſeguirlos haſta la otra Criſi.

CRISI QVARTA.

El mundo deſcifrado.

ES Europa viſtoſa cara del mundo, graue en Eſpaña, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, diſcreta en Italia,freſca en Alemania,riçada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moſcouia. Eſto les dezia á nueſtros dos fugitiuos peregrinos vn otro en lo raro,que le auian ganado,quando perdido el á ſu adeuino. Teneis buen guſto (les dezia)nacido de vn buen capricho,en andaros viendo mundo, y mas en ſus Cortes,que ſon eſcuelas de toda diſcreta gẽtileza. Sereis hombres tratando cõ los que lo ſon,que eſſo es propiamente ver mũdo : porque aduertid,que y a grande diferencia del ver al mirar,que quien no entiende no atiende; poco importa ver mucho con los ojos,ſi con el entendimiẽto nada,ni vale el ver ſin el notar. Diſcurriò bien quien dixo,que el mejor libro del mũdo era el miſmo mũdo, cerrado quando mas abierto, pieles eſtendidas, eſto es, pergaminos eſcritos llamò el mayor de los ſabios à eſſos cielos,iluminados de luzes en vez de raſgos,y de eſtrellas por letras. Faciles ſon de entender eſſos brillantes caracteres, por mas que algunos los llamen dificultoſos enigmas: la dificultad la hallo yo en leer, y entender lo que eſtà de las tejas abaxo, porque como todo ande en cifra, y los humanos coraçones eſtèn tan ſellados, y ineſcrutables, aſſeguroos que el mejor letor ſe pierde : y otra coſa,que ſi no lleuais bien eſtudiada,y bien ſabida la contracifra de todo, os aureis de hallar perdidos, ſin acertar à leer palabra,ni conocer letra,ni vn raſgo,ni vn tilde. Como es eſſo (replicò Andrenio?) que el mundo todo eſtà cifrado. Pues agora recuerdas con eſſo ? agora te deſayunas de vna tan importante verdad, deſpues de auerle andado todo ? qúe buen concepto auràs hecho de las coſas:

coſas: de modo que todas eſtàn en cifra? Digote que ſi, ſin exceptuar vn apice: y para que lo entiendas, quien pienſas tu que era aquel primer hijo de la verdad, de quien todos huîan, y voſotros de los primeros? Quien auia de ſer (reſpondiò Andrenio) ſino vn monſtruo tan fiero, vn traſgo tan aborrecible, que aun me dura el eſpanto de auerle viſto. Pues hagote ſaber que era el odio, el primogenito de la verdad, ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno. Aguarda (dixo Critilo) y aquel otro hijo tambien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuuimos ſuerte de verle, ni tratarle, quien era? Eſſe es el poſtrero, el que llega tarde, à eſſe os quiero yo lleuar agora, para que le conozcais y gozeis de ſu buen trato, diſcrecion, y reſpeto.

Pero que no tuuieſſemos ſuerte de ver la verdad (ſe lamentaua Andrenio) ni aun eſta vez, eſtando tan cerca, eſpecialmente en ſu elemento? que dizen es muy hermoſa, no me puedo conſolar. Como que, no la viſte (replicò el Deſcifrador?) que aſſi dixo ſe llamaua: eſſe es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en ſi miſmos, ſino en los otros: y aſſi veràs, que alcançan lo que le eſtà mal al vezino, al amigo, lo que deuieran hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para ſi miſmos ni ſaben, ni entienden, en llegando à ſus coſas, deſatinan de modo, que en las coſas agenas ſon vnos linces, y en las ſuyas vnos topos. Saben como viue la hija del otro, y en que paſſos anda la muger del vezino, y de la ſuya propia eſtàn muy agenos. Pero no viſte alguna de tantas belliſſimas hembras, que por alli diſcurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas eſſas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermoſas, que el tiempo, que todo lo desluce, à la verdad la embelleze. Sin duda (añadiò Critilo) que aquella coronada de alamo, como reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches: era la verdad? La miſma. Yo la besè (dixo Andrenio) la vna de ſus blancas manos, y la ſenti tan amarga, que aun me dura el ſinſabor. Pues yo (dixo Critilo) la besè la otra al miſmo tiempo, y la hallè de azucar, mas que linda eſtaua, y muy de dia: todos los treinta y tres treſes de hermoſura ſe los contè vno por vno. Ella era blanca en tres coſas, colorada en otras tres, crecida en tres, y aſſi de los demas: pero entre todas eſtas perfecciones excedia la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ambar. Pues á mi (replicò Andrenio) me pareciò toda al contrario, y aunque pocas coſas me ſuelen deſagradar, eſta por eſtremo.

Pareceme (dixo el Deſcifrador) que viuis ambos muy opueſtos en genio: lo que al vno le agrada, al otro le deſcontenta. A mi (dixo Critilo) pocas coſas me ſatisfacen del todo. Pues á mi (dixo Andrenio) pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procu-

ro gozar dellas, tales quales ſon, mientras no ſe topan otras mejores, y eſte es mi viuir, al vſo de los acomodados Y aun necios, replicò Critilo. Interpuſoſe el Deſcifrador: ya os dixe que todo quanto ay en el mundo, paſſa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el ſabio, el amigo le topareis en cifra, y aun el pariente, y el hermano, haſta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos es coſa cierta, quanto mas los ſuegros, y cuñados, el dote fiado, y la ſuegra de contado. Las mas de las coſas no ſon las que ſe leen, ya no ay entender pan por pan, ſino por tierra, ni vino por vino, ſino por agua, que haſta los elementos eſtàn cifrados en los elementos, que ſeràn los hombres? Donde penſareis que ay ſuſtancia, todo es circunſtancia, y lo que parece mas ſolido, es mas hueco, y toda coſa hueca, vacia: ſolas las mugeres parecen lo que ſon, y ſon lo que parecen. Como puede ſer eſſo (replicò Andrenio?) ſi todas ellas de pies à cabeça no ſon otro que vna mentirоſa liſonja? Yo te lo dirè: porque las mas parecen malas, y realmente que lo ſon. De modo que es menester ſer vno muy buen letor, para no leerlo todo al rebès, lleuando muy manual la contracifra, para ver ſi el que os haze mucha corteſia, quiere engañaros: ſi el que beſa la mano, querria morderla: ſi el que gaſta mejor proſa, os haze la copla, ſi el que promete mucho, cumplirà nada, ſi el que ofrece ayudar, tira à deſcuidar, para ſalir èl con la pretenſion. La laſtima es, que ay maliſſimos letores, que entienden C. por B. y fuera mejor D. por C. no eſtàn al cabo de las cifras, ni las entienden, no han eſtudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultoſa de quantas ay: yo os confieſſo ingenuamente, que anduue muchos años tan à ciegas como voſotros, haſta que tuue ſuerte de topar con eſte nueuo arte de deſcifrar, que llaman de diſcurrir los entendidos.

Pues dime (preguntò Andrenio) eſtos que vamos encontrando, no ſon hombres en todo el mundo, y aquellas otras no ſon beſtias? Que bien lo entiendes, le reſpondiò en pocas palabras, y mucha riſa: Hè, que no lees coſa à derechas, aduierte, que los mas que parecen hombres, no lo ſon, ſino dipthongos. Que coſa es dipthongo? Vna rara mezcla: dipthongo es vn hombre con voz de muger, y vna muger que habla como hombre: dipthongo es vn marido con melindres, y la muger con calçones: dipthongo es vn niño de ſeſenta años, y vno ſin camiſa, crugiendo ſeda: dipthongo es vn Frances inſerto en Eſpañol, que es la peor mezcla de quantas ay: dipthongo ay de amo, y moço. Como puede ſer eſſo? Bien mal, vn ſeñor en ſeruicio de ſu miſmo criado: haſta de Angel, y de demonio le ay, Serafin en la cara, y duende en el alma: dipthongo ay de Sol, y de Luna en la variedad, y belleza: dipthongo topareis de ſi, y de no: y dipthongo es vn mongil forrado de verde. Los mas ſon dipthongos en el mundo,

mundo, vnos compueſtos de fieras, y hombres, otros de hombres, y beſſtias: qual de politico, y rapoſo, y qual de lobo, y auaro, de hombre, y gallina: muchos brauos, de hipogrifos, muchas tias, y de lobas, las ſobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños, y los agigantados, de la gran beſtia: hallareis los mas vacios de ſuſtancia, y rebutidos de impertinencia, que conuerſar con vn necio, no es otro que eſtar toda vna tarde ſacando pajas de vna albarda. Los indoctos afectados, ſon bueñuelos ſin miel, y los podridos, vizcochos de galera: aquel tan tieſſo, quã enfadoſo, es dipthongo de hombre, y eſtatua, y deſtos topareis muchos: aquel otro que os parece vn Hercules con claua, no es ſino con rueca, que ſon muchos los dipthongos afeminados: los peores ſon los caricompueſtos de virtud, y de vicio, que abraſan el mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad, que la veriſimilitud, aſſi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, injertos en particulares, y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro, aduertid que ſon borregos, y que los Cornelios ſon ya Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero que mucho, ſi aun en las miſmas frutas ay dipthongos, que comprareis peras, y comereis mançanas, y comprareis mançanas, y os diràn que ſon peras.

Que os dirè de las parenteſis, aquellas que ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres que ni atan, ni deſatan, no ſiruen ſino de embaraçar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde, y quinto Duque en ſus iluſtres caſas, añadiendo cantidad, no calidad: que ay parenteſis del valor, y digreſſiones de la fama. O quantos deſtos no vinieron à propoſito, ni á tiempo. De verdad (dixo Critilo) que me và contentando eſte arte de deſcifrar, y aun digo, que no ſe puede dar vn paſſo ſin èl. Quantas cifras aurà en el mundo (preguntò Andrenio?) Infinitas, y muy dificultoſas de conocer: mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas ſeria impoſſible. La mas vniuerſal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el &c. ya la he oydo vſar algunas vezes (dixo Andrenio) pero nunca auia reparado como agora, ni me daua por entendido. O que dize mucho, y ſe explica poco: no aueis viſto eſtar hablando dos, y paſſar otro: quien es aquel? Quien? fulano. No lo entiendo; ò valgame Dios (dize el otro) aquel que &c. ò ſi, ſi ya lo entiendo. Pues eſſo es el, &c. y aquella otra, quien es? Que, no la conoceis? aquella es la que, &c. Si, ſi, ya doy en la cuenta, aquel es cuya hermana, &c. No digais mas, que ya eſtoy al cabo. Pues eſſo es el, &c. Enfadaſe vno con otro, y dizele: quite allà, que es vn, &c. vayaſe para vna, &c. Entiendenſe mil coſas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monſtruo caſado con aquel Angel: penſareis que es ſu marido? Pues que auia de ſer? ô que lindo: ſabed que no lo es. Pues que? No ſe puede dezir: es vn &c. Valgate por

la cifra, y quien auia de dar con ella. Aquella otra,que ſe nombra tia,no lo es. Pues que? &c. La otra por donzella, el primo de la prima, el amigo del marido. Hè, que no lo ſon, por ningun caſo, no ſon fino, &c. El ſobrino del tio, que no lo es, ſino &c. digo ſobrino de ſu hermano. Ay cien coſas á eſſa traça, que no ſe pueden explicar de otra manera, y aſſi echamos vn &c. quando queremos que nos entiendan, ſin acabarnos de declarar,y os aſſeguro, que ſiempre dize mucho mas de lo que ſe pudiera expreſſar:hombre ay que habla ſiempre por &c. y que llena vna carta de ellas; pero ſi no van preñadas,ſon ſencillas,y otras tantas necedades:por eſſo conoci yo vno que le llamaron el Licenciado de &c. aſſi como á otro el Licenciado del chiſte Reparad bien,que os prometo que caſi todo el mundo es vn &c. Gran cifra es eſta (dezia Andrenio) abreuiatura de todo lo malo, y lo peor. Dios los libre de ella, y de que cayga ſobre noſotros. Que preñada,y que llena de aluſiones, que de hiſtorias que toca,y todas raras: yo la repaſarè muy bien;pues paſſemos adelante,dixo el Deſcifrador.

Otra os quiero enſeñar, que es mas dificultoſa, y por no ſer tan vniuerſal,no es tan comun; pero muy importante, y como la llaman? Qutildeque, es meneſter gran ſutileza para entenderla; porque incluye muchas,y muy enfadoſas impertinencias,y ſe deſcifra por ella la necia afectacion. No oys aquel que habla con eco, eſcuchandoſe las palabras, con pocas razones? Si,y aun parece hombre diſcreto. Pues no lo es, ſino vn afectado,vn preſumido, y en vna palabra, èl es vn qutildeque. Notad aquel otro que ſe compone, y haze los graues,y los tieſos: aquel otro que afecta miſterios, y habla por ſacramentos: aquel que vá vendiendo ſecretos, parecen grandes hombres, pues no lo ſon, ſino que lo querrian parecer, no ſon ſino figuras en cifra de qutildeque. Reparad en aquel atufadillo que ſe vá paſſeando la mano por el pecho,y diziendo,que gran hombre ſe cria aqui, que Prelado, que Preſidente! Pues aquel otro que no le peſa de auer nacido,tambien es Qutildeque. El atildado, eſtaſe dicho,el mirlado,el abemolado, y que habla con la voz flautada, con tonillo de falſete,el ceremonioſo,el eſpetado,el acertonado,y otros muchos de la categoria del enfado, todos eſtos ſe deſcifran por la Qutildeque. Que docto ſe quiere oſtentar aquel, dixo Andrenio, que bien vende lo que ſabe,ſeñal que es ciencia comprada,y no inuentada; y aduierte, que no es Letrado, mas tiene de Qutildeque que de otras letras. Todos eſtos atildados afectan parecer algo,y al cabo ſon nada: y ſi acertais deſcifrarlos,hallareis que no ſon otro que figuras en cifra de Qutildeque.

Aguarda, y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alçados, y diſpueſtos, que parece los puſo en çancos la miſma naturaleza, ò que ſu eſtrella los aven-

aventajò à los demas,y aſſi los miran por encima del ombro,y dizen, ha de abaxo, quien anda por eſſos ſuelos? Eſtos ſi,que ſeràn muy hombres, pues ay tres, y quatro de los otros en cada vno dellos. O que mal que lees,le dixo el Deſcifrador,aduierte,que lo que menos tienen es de hombres: nunca veràs que los muy alçados ſean realçados, y aunque crecieron tanto,no llegaron à ſer perſonas. Lo cierto es, que no ſon letras, ni ay que ſaber en ellos; ſegun aquel refran: hombre largo,pocas vezes ſabio. Pues de que ſiruen en el mundo? De que,de embaraçar. Eſtos ſon vna cierta cifra, que llaman çancon; y es dezir que no ſe ha de medir vno por las çancas,no por cierto,ſino por la teſta,que de ordinario lo que echò en eſtos la naturaleza, en gambas, les quitò de cerbelo, lo que les ſobra de cuerpo, les haze falta de alma. Leuantan los deſproporcionados tercios el cuerpo, mas no el eſpiritu, quedaſeles del cuello abaxo, no paſſa tan arriba, y aſſi vereis, que por marauilla les llega à la boca, y ſe les conoce en la poca ſuſtancia con que hablan: mira que trancos dà aquel çancon, que por alli paſſa las calles, y plaças,anexia,y con todo eſſo anda mucho,y diſcurre poco: ò lo que abarca aquel otro de ſuelo,ponderaua Andrenio. Si; pero quan poquito de cielo,y aunque tan alto,muy lexos eſtà de tocar con la coronilla en las eſtrellas. Deſtos tales çancones topareis muchos en el mundo,tendreislos en lo que ſon, lleuando la contracifra: por otra parte vereis que ſe paga mucho el vulgo de ellos, y mas quanto mas corpulentos, creyendo que conſiſte en la gordura la ſuſtancia, miden la calidad por la cantidad, y como los vèn hombres de fachada, conciben dellos altamente: llena mucho vna gentil preſencia, por poco que fauorezca el eſpiritu,parece vno doblado,y mas ſi es hombre de pueſto, pero ya digo,por lo comun, ellos bien deſcifrados,no ſon otro que çancones.

Segun eſſo, dixo Andrenio, aquellos otros ſus antipodas, aquellos pequeños,y por otro nombre ruincillos, que por marauilla eſcapan de aî aquellos que hazen del hombre, porque no lo ſon, ſi quiera por parecerlo, ſemilla de titeres,mouiendoſe todos, que ni paran, ni dexan parar, amaſſados con azogue, que todos ſe mueuen,hechos de gozues, gente de poluorin, picantes granos, aquel que ſe eſtira, porque no le cabe el alma en la baina. El otro grauecillo,que afecta el ſer perſona, y nunca ſale de perſonilla, con poco ſe llena, chimenea baxa, y angoſta, toda es humos. Todos eſtos ſi, que ſeràn letras, de ningun modo digo que no lo ſon. Pues que? Añadiduras de letras,puntillos de ies, y tildes de enes,por eſſo es meneſter guardarles los ayres, que ſiempre andan en puntillos, y de puntillas, ni ay mucho que fiar, ni que confiar de perſoneta, ni de ſus otros conſonantes, ſon chiquitos, y poquitos, y menuditos: y aſſi dize el

Catalan, poca coſa, para forſa. Yo conoci vn gran Miniſtro que jamas quiſo hablar con ningun hombre muy pequeño, ni les eſcuchaua: lleuan el alma en pena, ſi andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y ſi ſe ſientan, ni tocan, ni en cielo, ni en tierra; tienen reconcentrada la malicia, y aſſi tienen malas entrañuelas: ſon de caſta de ſabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Alfin, ellos ſon abreuiaturas de hombres, y cifra de perſonillas.

Otra cifra me oluidaua, que os importarà mucho el conocerla, la mas platicada, y la menos ſabida, entiendenſe mil coſas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por eſſo ſe han de leer al rebès. No veis aquel del cuello torcido? penſareis que tiene muy recta la intencion? Claro es eſſo, reſpondiò Andrenio: creereis que es vn beato? y con razon: pues ſabed que no lo es; pues que? Vn *Altercrum*. Que coſa es *Altercrum?* vna gran cifra, que abreuia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, bien penſareis que es vn leon? Yo por tal le tengo, en lo rapante, ya podria: pero atengome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeras tu que tiene de mente lo que de mento? Tengole por vn Bartulo moderno. Pues no es ſino vn *Altererum*, vn ſemicapio lego, de quien dezia vn mecanico, pruebeme el ſeñor Licenciado que es Letrado, que al punto ſacarè de la vecindad mi herreria. Que braua hazañeria haze aquel otro de miniſtro, y quando mas zeloſo del ſeruicio Real, entonces haze el ſuyo de plata, que no es ſino vn *Altererum*, que de achaque de gorron de Salamanca, como oy lo que entonces ayunò: los veinte mil de renta, quando ſe eſtàn comiendo de ſarna los mayores ſoldados, y los primogenitos de la fama la delinan. Prometoos que eſtà lleno el mundo de eſtos *Altererunes*, muy otros de lo que ſe mueſtran, que todo paſſa en repreſentacion, para vnos comedia, quando para otros tragedia. El que parece ſabio, el que valiente, el entendido, el zeloſo, el beato, el cauto, mas que caſto, todos paſſan en cifra de *Altererum*: obſeruadle bien, que ſino, à cada paſſo tropeçareis en ella: eſtudiad la contracifra deſuerte, que no à todo veſtido de ſayal tengais por monge, ni el otro porque roze ſeda dexarà de ſer mico: topareis brutos en doradas ſalas, y beſtias que boluieron de Roma borregos felpados de oro: al oficial vereis en cifra de Cauallero, al Cauallero, de titulo, al titulo, de Grande, al Grande, en la de Principe. Cubre oy el pecho con la eſpada roxa, el que ayèr con el mandil. Lleua el nieto la inſignia verde, y lleuò el abuelo el babador amarillo: jura eſte afè de Cauallero, y pudiera de gentil: quando oygais à vno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que darà nada: y quando reſponda el otro à vueſtra ſuplica,

ca,vn ſi,ſi,duplicado,creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, aſſi como dos negaciones afirman; eſperad mas de vn no, no, que de vn doblado,ſi,ſi. Quando al pagar dize el Medico,no, no,habla en cifra,y toma en realidad. Quando os dixere el otro,ſeñor,veamonos,es dezir que no os le pongais delante: el yo irè à vueſtra caſa, es lo miſmo que no pondrà los pies en ella: aqui eſtà mi caſa,es atrancar las puertas,y quando el otro dize: aueis meneſter algo? bien deſcifrado, es lo miſmo que dezir,pues idlo à buſcar:y quando dize,mirad ſi ſe os ofrece alguna coſa, entonces hecha otro ñudo à la bolſa: à eſta traça aueis de deſcifrar los mas apretados cumplimientos: todo ſoy vueſtro,entended, que es muy ſuyo: ò lo que me alegro de veros,y mas de aqui à veinte años. Mandadme algo,entended que en teſtamento. Creeſelo todo el otro necio,y en llegando la contracifra de la ocaſion, ſe halla engañado.

Otras muchas ay, que llaman de arte mayor, eſſas ſon muy dificultoſas,quedaràn para otra ocaſion. Eſſas,replicò Critilo,que à todo auia callado, me holgàra yo ſaber en primer lugar; porque eſtas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla: aî veràs, dixo el Deſcifrador, que aun començando tan temprano à eſtudiarlas, tarde llegan à entenderlas: à los niños los deſtetan con ellas, y los hombres las ignoran: eſtudiad por agora eſtas, y platicad las contracifras, que eſtas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de diſcurrir, para que haga pareja con la de concebir.

Deſta ſuerte diuertidos,ſe hallaron ſin aduertir,en medio de vna gran plaça, emporio celebre de la apariencia, y teatro eſpacioſo de la oſtentacion,del hazer parecer las coſas, muy frequentado en eſta era,para ver las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas:oyeron à la vna, y otra hazer à varias oficinas, aunque tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos,y entendedores. En vna eſtauan dorando coſas varias,yerros de necedades,con tal ſutileza, que paſſauan plata de aciertos: dorauan albardas, eſtatuas, terrones, guijarros, y maderos, haſta muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caîaſeles el oro, y deſcubriaſe el lodo. Baſta dixo Critilo,que no es todo oro lo que reluce. Aqui ſi, reſpondiò el Deſcifrador, que ay que diſcurrir,y bien que deſcifrar:creedme,que por mas que ſe quieran dorar los deſaciertos, ellos ſon yerros,y lo pareceràn deſpues. Querernos perſuadir que el matar vn Principe,y por ſu mano, horrible hazaña à ſus nobiliſſimos cuñados, por ſolas vanas ſoſpechas, entriſteciẽdo todo el Reyno, que fue zelo de juſticia:diganle al que tal eſcriue, que es querer dorar vn yerro. Defender qué el otro Rey no fue cruel, ni ſe ha de llamar aſſi, ſino el juſticiero,diganle al que tal eſtampa,que tiene pequeña mano para

tapar

tapar la boca à todo el mundo. Dezir, que el perſeguir los propios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no paſſion: reſpondaſeles, que por mas que los quieran dorar con capa de juſticia, ſiempre ſeràn verros. Publicar que el dexamiento, y remiſſion, que ocaſionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la miſma crueldad, que eſſo nacio de bondad, y de clemencia, diganle al que eſſo eſcriue, que es querer dorar vn yerro: pero poco importa, que el tiempo deslucirà el oro, y ſobreſaldrà el hierro, y triunfarà la verdad. Confitauan en otra varias frutas, aſperas, acedas, y deſabridas, procurando con el artificio deſmentir lo inſulſo, y lo amargo. Sacaronles vna gran fuente deſtos dulces, que no ſolo no recuſaron; pero la lograron, diziendo era deuido á ſu vejez: ceuòſe en ellos Andrenio, celebrandolos mucho, mas el Deſcifrador tomando vno en la mano: veis, dixo, que bocado tan regalado eſte, pues ſi ſupieſſedes lo que es? Que ha de ſer, dixo Andrenio, ſino vn terron de açucar de Gandia? Pues ſabed que fue vn pedaço de vna inſulſa calabaça, ſin el picante moral, y ſin el agrio ſatirico: eſte otro que cruje entre los dientes, era vn troncho de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres ſin ſabor, y ſin ſaber ſe diſfraçan deſta ſuerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan ſu agria condicion, y ſu aſpereza á los principios, açucaran otros el no, y el mal deſpacho, embiando al pretendiente, ſi no deſpachado, no deſpechado. Eſta otra era vna naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended que dulce ſe vende con el buen modo, quien tal creyera! eſtas eran guindas intratables, y hanlas conficionado deſuerte que ſon regalo: eſta era flor de azar, que ya haſta los azares ſe confitan, y ſon goloſina: y ay hombres tan hallados con ellos, como Mitridates con el veneno: aquel tan apetitoſo, era vn pepino, eſcandalo de la ſalud: y aquel otro, vn almendruco, que ay guſtos que ſe ceban en vn poco de madera. Demodo, que andan vnos á cifrar, y otros á deſcifrar, y dar á entender. Iunto á eſtos eſtauan los tintoreros, dando raros colores á los hechos. Vſauàn de diferentes tintas, para teñir del color que querian los ſuceſſos, y aſſi dauan muy bien color á lo mas mal hecho, y echauan á la buena parte lo mal dicho, haziendo paſſar negro por blanco, y malo por bueno. Hiſtoriadores de pinçel, no de pluma, dando buena, ò mala cara á todo lo que querian. Trabajauan los contra olores, dandole bueno al miſmo cieno, y deſmintiendo la hediondez de ſus coſtumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos á los ſogueros celebrò mucho el Deſcifrador, por andar al rebes de todos.

En llegando aqui ſe ſintieron tirar del oydo, y aun arrebatarles la atencion: miraron á vn lado, y à otro, y vieron ſobre vn vulgar teatro vn valiente

valiente decitore, rodeado de vna gran muela de gente, y ellos eran los molidos: tenialos en ſon de preſos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano, ſino con bridas de hierro. Eſte, pues, con valiente parola, que importa el ſaberla bornear, eſtaua vendiendo marauillas. Agora quiero moſtraros (les dezia) vn alado prodigio, vn portento del entender: huelgome de tratar con perſonas entendidas, con hombres que lo ſon; pero tambien sè dezir, que el que no tuuiere vn prodigioſo entendimiento, bien puede deſpedirſe deſde luego, que no harà concepto de coſas tan altas, y ſutiles: alerta pues, mis entendidos, que ſale vna Aguila de Iupiter, que habla, y diſcurre como tal, que ſe rie à lo Zoylo, y pica à lo Ariſtarco: no dirà palabra, que no encierre vn miſterio, que no contenga vn concepto, con cien aluſiones à cien coſas, todo quanto dirà ſeràn profundidades, y ſentencias. Eſte (dixo Critilo) ſin duda ſerà algun rico, algun poderoſo, que ſi èl fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que ſe canta bien con voz de plata, y ſe habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatan) tomenſe la honra los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. Que es eſto? ninguno ſe và? nadie ſe mueue? El caſo fue, que ninguno ſe diò por entendido, de deſentendido, antes todos por muy entendedores, todos moſtraron eſtimarſe mucho, y concebir altamente de ſi. Començò ya à tirar de vna groſera brida, y aſſomò el mus, eſtalido de los brutos, que aũ el nombrarle ofende. Hè aqui, exclamò el Embuſtero, vna Aguila à todas luzes, en el penſar, en el diſcurrir, y ninguno ſe atreua à dezir lo contrario, que ſeria no darſe por diſcreto. Si juro à tal, dixo vno, que yo le veo las alas, y que altaneras! yo le cuento las plumas, y que ſutiles que ſon! No las veis vos, le dezia el del lado? Pues no, reſpondia èl, y muy bien. Mas otro hõbre de verdad, y de juizio, dezia: juro como hombre de bien, que yo no veo que ſea Aguila, ni que tenga plumas, ſino quatro pies çompos, y vna cola muy reuerenda. Ta, ta, no digais eſſo, le replicò vn amigo, que os echais à perder, que os tendràn por vn gran &c. no aduertis lo que los otros dizen, y hazen: pues ſeguid el corriente. Iuro à tal, proſeguia otro varon tambien de entereza, que no ſolo no es Aguila, ſino antipoda de ella: digo que es vn grande &c. Calla, calla, le dió del codo otro amigo, quereis que todos ſe rian de vos, no aueis de dezir ſino que es Aguila, aunque ſintais todo lo contrario, que aſſi hazemos noſotros. No notais, gritaua el Charlatan, las ſutilezas que dize? no tendrà ingenio quien no las note, y obſerue. Y al punto ſaltò vn bachiller, diziendo, que bien! que gran penſar! la primera coſa del mundo: ô que ſentencia, dexenmela eſcriuir: laſtima es que ſe les pierda vn apice. Diſparò en eſto la portentoſa beſtia aquel ſu deſapacible canto, baſtante à confundir vn Concejo,

con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos,mirandoſe vnos à otros. Aqui, aqui mis entendidos: acudiò al punto el ridiculo embuſtero,aqui de puntillas: eſto ſi que es dezir, ay Apolo como eſte? que os ha parecido de la delgadeza en el penſar, de la eloquencia en el dezir? ay mas diſcrecion en el mundo! Mirauanſe los circunſtantes, y ninguno oſſaua chiſtar, ni manifeſtar lo que ſentia, y lo que de verdad era,porque no le tuuieſſen por vn necio; antes todos començaron à vna voz a celebrarle, y aplaudirle. A mi (dezia vna muy ridicula bachillera) aquel ſu pico me arrebata,no le perderè dia. Voto à tal,dezia vn cuerdo, aſſi baxito, que es vn aſno en todo el mundo; pero yo me guardarè muy bien de dezirlo. Pardiez, dezia otro, que aquello no es razonar,ſino rebuznar;pero mal año para quien tal dixeſſe:eſto corre por agora,el topo paſſa por lince,la rana por canario,la gallina paſſa plaça de Leõ,el grillo de jilguero,el jumẽto de aguilucho; que me và à mi en lo contrario,ſienta yo conmigo,y hable yo con todos,y viuamos,que es lo que importa.

Eſtaua apurado Critilo de ver ſemejante vulgaridad de vnos, y artificio de otros: ay tal dar en vna necedad, ponderaua, y el ſocarron del embuſtero, à ſombra de ſu nariz de buen tamaño,ſe eſtaua riendo de todos,y ſolemniçàua à parte, como paſſo de comedia: como,que te los engaño á todos eſtos, que mas hiziera la encandiladora? y les hago tragar cien diſparates: y boluia á gritar ninguno diga que no es aſſi, que ſeria calificarſe de necio: con eſto ſe iba reforçando mas el mecanico aplauſo, y hazia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendolo ſufrir, eſtaua que rebentaua:y boluiendoſe á ſu mudo Deſcifrador,le dixo:haſta quando eſte ha de abuſar de nueſtra paciencia? y haſta quando tu has de callar? Que deſvergonçada vulgaridad es eſta? Hè, ten eſpera,le reſpondiò,haſta que el tiempo lo diga, èl boluerá por la verdad,como ſuele: aguarda que eſte monſtruo buelua la grupa, y entonces oyrás lo que abomirarán dèl eſtos miſmos que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarſe el Embuſtero,aquel ſu dipthongo de Aguila,y beſtia,tan mentida aquella,quan cierta eſta: al miſmo inſtante començaron vnos, y otros á hablar claro:juro,dezia vno,que no era ingenio,ſino vn bruto. Que braua necedad la nueſtra,dixo otro,con que ſe fueron animando todos,y dezia:ay tal embuſte!de verdad que no le oymos dezir coſa que valieſſe,y le aplaudiamos:al fin el era vn jumẽto,y noſotros merecemos la albarda.

Mas ya en eſto boluia á ſalir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: agora ſi, dezia, que os propongo no menos que vn famoſo gigante, vn prodigio de la fama; fueron ſombra con el Enceludo, y Tifeo: pero tambien digo,que el que le aclamare gigante,ſerá de buena ventura,porque le hará grandes honras, y amontonarà ſobre èl riquezas,

los

los mil, y los diez mil de renta, la dignidad, el cargo, el empleo: mas el que no le reconociere jayan, deſdichado dèl, no ſolo no alcançarà merced alguna, pero le alcançaràn rayos, y caſtigos. Alerta todo el mundo, que ſale, que ſe oftenta, ò como ſe deſcuella! Corriò vna cortina, y apareciò vn hombrecillo, que aun encima de vna grulla no ſe diuiſara; era como del codo à la mano, vn nonada, pigmeo en todo, en el ſer, y en el proceder. Que hazeis, que no gritais? como no le aplaudis? vocead Oradores, cantad Poetas, eſcriuid ingenios, dezid todos el famoſo, el eminente, el gran hombre. Eſtauan todos atonitos, y preguntauanſe con los ojos: ſeñores, que tiene eſte de gigante? que le veis de Heroe? Mas ya la rumfla de los liſonjeros començó à voz en grito à dezir: ſi, ſi, el gigante, el gigãte, el primer hombre del mũdo. Que gran Principe tal! que brauo Mariſcal aquel! que gran Miniſtro fulano! Llouieron al punto doblones ſobre ellos, cõponian los autores, no ya hiſtorias, ſino panegiricos; haſta el miſmo Pedro Mateo, comianſe los Poetas las vñas, para hazer pico, no auia hõbre que ſe atreuieſſe à dezir lo contrario, antes todos al que mas podia gritauan, el gigante, el Maximo, el mayor, eſperando cada vno vn oficio, y vn beneficio, y dezian en ſecreto, allà en ſus interioridades: que brauamente que miento, que no es crecido, ſino vn enano; pero que he de hazer? mas no ſino andaos à dezir lo que ſentis, y medrareis: deſte modo viſto yo, y como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas que ſea èl lo que quiſiere: y aunque peſe à todo el mundo èl ha de ſer gigante. Tratò Andrenio de ſeguir el corriente, y començò à gritar, el gigante, el gigante, el gigãtazo, y al punto granizaron ſobre èl dones, y doblones, y decia, eſto ſi que es ſaber viuir. Eſtaua deshaziendoſe Critilo, y dezia: yo rebentarè ſino hablo. No hagas tal, le dixo el Deſcifrador, que te pierdes, aguarda à que buelua las eſpaldas el tal gigante, y veràs lo que paſſa: aſſi fue, que al miſmo punto que acabò de hazer ſu papel de gigante, y ſe retirò al veſtuario de las mortajas, començaron todos á dezir: que boberia la nueſtra: hè, que no era gigante, ſino vn pigmeo, que ni fue coſa, ni valió nada: y dauanſe el como vnos á otros. Que coſa es, dixo Critilo, hablar de vno en vida, ó deſpues de muerto? Que diferente lenguage es el de las auſencias, que gran diſtancia ay del eſtar ſobre las cabeças, ó baxo los pies.

No pararon aqui los embuſtes del Sinon moderno, antes echando por la contraria, ſacaua hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian coſa, que eran nada, y menos que nada: y todos dauan en que ſi, y auian de paſſar por tales, ſin que oſſaſſen chiſtar los hombres de juizio, y de cenſura: ſacó la Fenix, y diò en dezir que era vn eſcarauajo, y todos que ſi, que lo era, y huuo de paſſar por tal.

Pero donde ſe acabò de apurar Critilo, fue quando le viò ſacar vn grande eſpejo, y dezir con deſvergonçado deſpejo: veis aqui el criſtal de las marauillas: que tenia que ver con eſte el del Faro? ſi ya no es el miſmo, pues ay tradicion que ſi, y lo ateſtiguò el celebre don Iuan de Eſpina, que le comprò en diez mil ducados, y le metiò al lado del ayunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiſcal de vueſtras fealdades, quanto para expectaculo de marauillas: pero es de aduertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuuiere alguna moncha en ſu ſangre, el que le hiziere feeza ſu eſpoſa bella, que las mas lindas ſuelen ſalir con tales fealdades, aunque èl no lo ſupiera, pues baſta que todos le miren como al toro, ni los ſimples, ni los necios, no tienen que llegarſe à mirar, porque no verán coſa. Alto, que le deſcubro, que le careo, quien mira? quien vè? Començaron vnos, y otros á mirar, y todos á remirar, y ninguno veîa coſa: mas ô fuerça del embuſte! ô tirania del artificio! por no deſacreditarſe cada vno, porque no le tuuieſſen por villano, mal nacido, hijo de &c. ô tonto, ô mentecato, començaron á dezir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, dezia vno, que vès? La miſma Fenix con ſus plumas de oro, y ſu pico de perlas. Yo veo, dezia otro, reſplandecer el carbunclo en vna noche de Diziembre. Yo oygo, dezia otro, cantar el ciſne. Yo, dixo vn Filoſofo, la armonia de los cielos al mouerſe, y ſe lo creyeron algunos ſimples: hombre huuo, que dixo veîa el miſmo Ente de razon, tan claro, que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud del Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indiuiſibles, dixo vn ſequaz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo, gritaua otro. Que coſa? Que coſa? El alma en la palma, por ſeñas que es ſencilliſſima. Nada es todo eſſo, quando yo eſtoy viendo vn hombre de bien en eſte ſiglo; quien hable verdad, quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire mas por el bien publico, que por el priuado: à eſta traça dezian cien impoſſibles; y con que todos ſabian que no ſabian, y creîan, que no veîan, ni dezian verdad: ninguno oſſaua declararſe, por no ſer el primero á romper el yelo: todos agrauiauan la verdad, y ayudauan al triunfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo á tu Deſcifrador, eſſa tu habilidad, ſi aqui no la ſacas? ea, acaba ya de deſcifrarnos eſte embeleco al vſo; dinos por tu vida, quien es eſte inſigne embuſtero? Eſte es, le reſpondiò, mas al pronunciar eſta ſola palabra, al miſmo punto que le viò mouer los labios el famoſo Tropeliſta, que en todo aquel rato no auia apartado los ojos dèl, temiendo ſe les deſcifraſſe ſus embuſtes, y dieſſe con todo ſu artificio al traſte: començò á echar por la boca eſpeſſo humo, a-

uiendo

uiendo antes engullido groſera eſtopa, y vomitò tanto, que llenò todo aquel claro emiſferio de confuſion, y qual ſuele la xibia, notable pececillo, quando ſe vè à rieſgo de ſer peſcado, arrojar gran cantidad de tinta, que tiene recogida en ſus ſenillos, y muy guardada para ſu ocaſion, con que enturbia las aguas, y eſcurece los criſtales, y eſcapa del peligro: aſſi eſte, començò à eſparcir tinta de fabuloſos eſcritores, de hiſtoriadores manifieſtamente mentiroſos, tanto, que huuo vn Autor Frances entre eſtos, que ſe atreuiò à negar la priſion del Rey Franciſco en Pauia, y diziendole como eſcriuia vna tan deſvergonçada mentira, reſpondiò: hè, que de aqui à dozientos años tan creido ſerè yo como ellos, por lo menos cauſarè razon de dudar, y pondrè la verdad en diſputa, que deſta ſuerte ſe confunden las materias: no paraua de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, eſpeſo humo de confuſion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino, y ſin ſaber à quien ſeguir, ni quien era el que dezia la verdad, ſin hallar à quien arrimarſe con ſeguridad, echò cada vno por ſu vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de ſofiſterias, y aprichos. Pero el que quiſiere ſaber quien fueſſe eſte embuſtero politico, profiga en leer la Criſi ſiguiente.

CRISI QVINTA.

El Palacio ſin puertas.

VArias, y grãdes ſon las monſtruoſidades que ſe van deſcubriendo de nueuo cada dia en la arrieſgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentoſa, es el eſtar el engaño en la entrada del mundo, y el deſengaño à la ſalida. Inconueniente tan perjudicial, que baſta à echar à perder todo el viuir: porque ſi ſon fatales los yerros en los principios de las empreſſas, por ir creciendo ſiempre, y aumentandoſe quanto mas và, haſta llegar en el fin à vn exorbitãte exceſſo de perdicion. Errar pues los principios de la vida, que ſerà ſino vn irſe deſpeñando con mayor precipitacion de cada dia, haſta venir á dar al cabo en vn irremediable abiſmo de perdicion, y deſdicha? Quien tal diſpuſo, y deſta ſuerte? Quien aſſi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mũdo anda al rebès, y todo quanto ay en èl es á la trocada. El deſengaño para bien ir, auia de eſtar en la miſma entrada del mundo, en el vmbral de la vida, para que al miſmo punto que el hombre metiera el pie en ella, ſe le puſiera al lado, y le guiàra, librandole de tanto lazo, y peligro, como le eſtá armado: fuera vn ayo puntual, que ſiempre le aſſiſtiera, ſin perderle ni vn ſolo inſtante

ſtante de viſta, fuera el Numen vial, que le encaminàra por las ſendas de la virtud al centro de ſu felicidad deſtinada. Pero como al contrario, topa luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele deſatinar, y le conduze por el camino de la mano izquierda al paradero de ſu perdicion. Aſſi ſe lamentaua Critilo, mirando à vna, y otra parte en buſca de ſu Deſcifrador, que en aquella confuſion vniuerſal de humo, y de ignorancia, le auian perdido: mas fue ſu ſuerte, que otro que les eſtaua oyendo, y percibiò los eſtremos de ſu ſentimiento, ſe fue llegando à ellos, y les dixo: razon teneis de quexaros del deſconcierto del mundo, mas no aueis de preguntar quien aſſi lo ordenò, ſino quien lo ha deſordenado: no quien lo ha diſpueſto, ſino quien lo ha deſcompueſto: porque aueis de ſaber, que el Artifice ſupremo muy al contrario lo traçò de como oy eſtà, pues colocò el deſengaño en el miſmo vmbral del mundo, y echó el engaño acullà lexos, donde nunca fuera viſto, ni oydo, donde jamas los hombres le encontràran. Pues quien los ha baraxado deſte modo? quien fue aquel tan atreuido hijo de Iafet, que aſſi los ha traſtrocado? Quien, los miſmos hombres, que no han dexado coſa en ſu lugar, todo lo han rebuelto de alto à baxo, con el deſconcierto que oy le vemos, y lamentamos. Digo pues que eſtaua el bueno del Deſengaño en la primera grada de la vida, en el çaguan deſta caſa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto ſe le ponia al lado, y començaua à habrarle claro, y deſengañarle: mira, le dezia, que no naciſte para el mundo, ſino para el cielo: los halagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dan vida: no te fies en la mocedad, que es de vidro, no tienes de que deſvanecerte (le dezia al preſumido) por tus preſentes, buelue los ojos à tus paſſados, reconocelos bien à ellos, para que no te deſconozcas à ti. Aduierte, le dezia al tahur, que pierdes tres coſas, el precioſo tiempo, la hazienda, y la conciencia. Auiſauala de ſu fealdad à la reſabida, y de ſu neceſſidad á la bella; à los varones de prendas, de ſu corta ventura; y a los vẽturoſos, de ſus pocos meritos, al ſabio, de ſu deſeſtimacion, y de ſu incapacidad al poderoſo; al pauon le acordaua el potro de ſus pies, y al miſmo Sol ſus eclipſes, à vnos ſu principio, á otros ſu paradero, á los empinados ſu caîda, y à los caîdos ſu merecido: andauaſe de vnos en otros eſtrellando verdades. Deziale al viejo, que tenia todos los ſentidos conſentidos, y al moço, que ſin ſentir: al Eſpañol, que no fueſſe tan tardo: y al Frãces, que no ſe mouieſſe tan de ligero: al villano, que no fueſſe malicioſo; y al Corteſano adulador, no ſe ahorraua con ninguno, pues aunque fuera vn gran ſeñor, le auiſaua, que no le caîa bien el vos con todos, que podria tal vez deſcuidarſe con ſu Principe, y hablarle del miſmo modo, ó tan ſin èl: y á otro que ſiempre eſtaua de chança, le aduirtió, que podria ſer le llamaſſen

maſſen el Duque de Bernardinas; traîa el eſpejo criſtalino del propio conocimiẽto muy á mano, y plantauaſele delãte a todos: no guſtaua deſto el mal carado, y menos el maſcarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calbo. Deziale á vno, que le bobeaua el geſto, y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian maliſſima cara, y las viejas le parauan, arrugado ceño. Hizoſe con eſto mal quiſto en quatro dias, y á quatro verdades tã aborrecible, que no le podian ver: començaron á darle de mano, y aun del pie: buenos porraços aſſentó el de verdades; pero tambien ſe lleuó malos empellones de enfados: eſte le arrojaua á aquel, y aquel al otro de mas allá, haſta venir á dar con èl en la vejez, aculliá, en el remate de la vida, y ſi pudieran mas lejos, aun alli no le dexáran parar. Al contrario, liſonjeados grandemente del engaño, aquel plauſible hechizero, començaron á tirar dèl cada vno ázia ſi, haſta traerlo al medio de la vida, y de allî, poco á poco á los principios de ella: con èl comiençan, con él proſiguen, á todos les venda los ojos, jugando con ellos á la gallina ciega, que no ay oy juego mas introducido: todos andan deſatinados, dando de ojos de vicio en vicio, vnos ciegos de am[illegible], otros de codicia: eſte de vengança, aquel de ſu ambicion, y todos de ſus antojos, haſta que llegan á la vejez, donde topan con el deſengaño; dèl los halla á ellos, quitales las vendas, y abren los ojos quando ya no ay que ver; porque con todo acabaron, hazienda, honra, ſalud, y vida, y lo que es peor, con la conciencia: eſta es la cauſa de eſtar oy el engaño á la entrada del mundo, y el deſengaño á la ſalida, la mentira al principio, la verdad al fin, aqui la ignorancia, y acullá la ya inutil experiencia.

Pero lo que mas es de põderar, y de ſentir, que aun llegando tan tarde el deſengaño, ni es conocido, ni eſtimado, como os ha ſucedido á voſotros, que auiendo tratado, conuerſado, y comunicado con èl, no le aueis conocido. Que dizes hombre? Noſotros, viſtole, hablado, y comunicado con èl? quando, y donde? yo os lo dirè. No os acordais de aquel que todo lo iba deſcifrando, y no ſe deſcifró á ſi miſmo? aquel que os diò á entender todas las coſas, y á èl no le conociſteis? Si, y harto que yo le ſuſpiro, dixo Critilo: pues eſſe era el deſengaño, el querido hijo de la verdad, por lo hermoſo, y lo lucido, eſſe el que cauſa los dolores, deſpues de auerle ſacado á luz. Aqui hizo eſtremos de ſentimiento Critilo, lamentandoſe agriamente de que todo lo que mas importa, no ſe conoce quando ſe tiene, ni ſe eſtima qnando ſe goza, y deſpues paſſada la ocaſion, ſe ſuſpira, y ſe deſea: la verdad, la virtud, la dicha, la ſabiduria, la paz, y agora el deſengaño. Al contrario Andrenio, no ſolo no moſtrò ſentimiento, ſino poſitiuo gozo, diziendo: Hè, que ya nos enfadaua, y aun tenia muy hartos de tanta verdad à las claras; que buen guſto tuuieron los que ſupie-

Biblioteca - Oviedo

ſupieron ſacudir de ſi al aborrecible entremetido, moſca importuna: èl podia ſer hijo de la verdad, mas á mi me pareciò padraſtro de la vida: que enfado tan continuo, que coſa tan peſada, ſu deſengaño cada dia, aquello de deſayunarſe cõ vn deſengaño á ſecas, no paraua de ir diziendo necedades, á titulo de verdades: tu eres vn deſatinado, le dezia al vno, ſin mas ni mas: y al otro, tu eres vn ſimple en ſeco, y ſin llouer: tu, vna necia, y tu vna feamira quiẽ le auia de eſperar, quãdo no ay coſa mas peſada que vna verdad no penſada? Siẽpre andaua diziendo, que mal hizitte, que mal lo penſaſte, que mala reſolucion la tuya. Hè, quitadmelo delante, no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas ſiento, ponderaua Critilo, fue el perderle quando mas le deſeaua, quando auia de deſcifrarnos al miſmo Deſcifrador, que eſtaua leyendo Catedra de embuſtes en medio la gran plaça de las apariencias. Pues que os pareció de aquella afectacion de vnos en acreditar las coſas, y los ſujetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? aquel dar en vna opinion tanto necio? Aquella es la tirania de la fama hechiza, el monopolio de la alabança: apoderanſe del credito quatro ò cinco embuſteros aduladores, y cierran el paſſo á la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario, y aſſi vereis que los ignorantes ſe lo beben, los liſongeros lo aplauden, y los ſabios no oſan chiſtar, con que triunfa Aragne contra Palas, Martias contra Apolo: y paſſa la necedad por ſutileza, y la ignorancia por ſabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por eſta opinion comun, ſin auer hombre que ſe les atreua! quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinados no merecen el credito que gozan, pero yo me guardarè muy bien de poner nota en quien tiene eſtrella. Quantos ſujetos ſin valor, y ſin ſaber ſon celebrados? á eſta traça, ſin auer hombre que oſſe hablar, ſino algun deſeſperado Bocalini. Si dan en dezir que vna es linda, lo ha de ſer, aunque ſea vn traſgo: ſi dan en que vno es ſabio, ſe ſaldrá con ello, aunque ſea vn idiota: ſi en que es gran pintura, aunque ſea vn borron; y de eſtas topareis mil vulgaridades, tal es la tirania de la afectada fama, la violencia del dar á entender todo lo contrario de lo que las coſas ſon: deſuerte, que oy todo eſtá en opinion, y ſegun como ſe toman las coſas.

Pero que gran arte aquella del deſcifrar, ponderaua Critilo, no sè que me diera por ſaberla, que me pareciò de las mas importantes para la humana vida. Sonrioſe aqui el nueuo camarada, y añadió: otra me atreuo yo á comunicaros, harto mas ſutil, y de mayor maeſtria. Que dizes, le replicò Critilo? Otra mayor puede hallarſe en el mundo? Si, reſpondiò, que de cada dia ſe van adelantando las materias, y ſutilizando las formas: mucho mas perſonas ſon los de oy, que los de ayèr, y lo ſerán mañana. Como

mo puedes dezir eſſo, quando todos conuienen, en que ya todo ha llegado à lo ſumo, y que eſtà en ſu mayor pujança, tan adelantadas todas las coſas de naturaleza, y arte, que no ſe pueden mejorar? Engañaſe de medio á medio quien tal dize, quando todo lo que diſcurrieron los antiguos, es niñeria, reſpeto de lo que ſe pienſa oy, y mucho mas ſerá mañana: nada es quanto ſe ha dicho, con lo que queda por dezir, y creedmes que todo quanto ay eſcrito en todas las artes, y ciencias, no ha ſido mas que ſacar vna gota de agua del Oceano del ſaber: bueno eſtuuiera el mundo, ſi ya los ingenios huuieran agotado la induſtria, la inuencion, y la ſabiduria; no ſolo no han llegado las coſas al colmo de ſu perfeccion, pero ni aun à la mitad de lo que pueden ſubir.

Dinos por tu vida, aſſi llegue á ſer mas rancia que la de Neſtor, que arte puede ſer eſſa tuya? que habilidad, que ſobrepuje al ver con cien ojos, al oyr con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos roſtros, doblando la atencion al adeuinar quanto ha de ſer, y al deſcifrar vn mundo entero? Todo eſto que exageras es niñeria, pues no paſſa de la corteza, es vn diſcurrir de las puertas afuera: aquello de llegar á eſcudriñar los ſenos de los pechos humanos, á deſcoſer las entretelas del coraçon, á dar fondo á la mayor capacidad, á medir vn celebro, por capaz que ſea, á ſondar el mas profundo interior: eſſo ſi que es algo, eſſa ſi que es fulleria, y que merece la tal habilidad ſer eſtimada, y codiciada. Eſtauan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal deſtreza del diſcurrir, quando prorumpiò Andremo, y le dixo: quien eres hombre, ò prodigio? ſi ya no eres algun malicioſo, algun mal intencionado, ò algun vezino, que es el que vè mas? Nada de eſſo ſoy. Pues que eres, que no te queda ya que ſer, ſino algun politico, ò vn Veneciano? Eſtadiſta? Yo ſoy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo. Nunca aueis oydo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel diſparate vulgar? aquella necedad celebrada? Como necedad, les replicò? Zahories ay tan ciertos, como perſpicaces, por ſeñas que yo ſoy vno de ellos: yo veo clariſſimamente los coraçones de todos, aun los mas cerrados, como ſi fueſſen de criſtal, y lo que por ellos paſſa, como ſi lo tocaſſe con las manos, que todos para mi lleuan el alma en la palma. Voſotros los que no gozais de eſta eminencia, aſſeguroos que no veis la mitad de las coſas, ni la centeſima parte de lo que ay que ver en el mundo: no veis ſino la ſuperficie, no ahondais con la viſta, y aſſi os engañais ſiete vezes al dia; hombres al fin ſuperficiales; pero á los que deſcubrimos quanto paſſa allá en las enſenadas de vna interioridad, acullá dentro en el fondon de las intenciones, no ay echarnos dado falſo, ſomos tan tahures del diſcurrir, que brujuleamos por el ſemblante lo mas delicado del penſar, con ſolo vn ademan tenemos harto. Que pue-

des tu ver, replicó Andrenio, mas de lo que vemos noſotros? Si, y mucho, yo llego à ver la miſma ſuſtancia de las coſas en vna ojeada, y no ſolos los accidentes, y las apariencias como voſotros: yo conozco luego ſi ay ſuſtancia en vn ſujeto, mido el fundo que tiene, deſcubro lo que tira, y donde alcança, haſta donde ſe eſtiende la esfera de ſu actiuidad, donde llega ſu ſaber, y ſu entender, quanto ahonda ſu prudencia; veo ſi tiene coraçoncillo, y el que brauos higados, y ſi ſe le han conuertido en baço: pues el ſeſo, yo le veo con tanta diſtincion, como ſi eſtuuieſſe en vn vidro, ſi eſtà en ſu lugar, que algunos le tienen à vn lado, ſi maduro, ò verde: en viendo vn ſujeto conozco lo que peſa, y lo que pienſa: otra coſa mas, que he topado muchos, que no tenian la lengua trauada con el coraçon, ni los ojos vnidos con el ſeſo, con dependencia dèl: otros que no tienen hiel. Que linda vida paſſaràn eſſos, dixo Critilo. Si, porque nada ſienten, de nada ſe conſumen, ni melancoliçan; pero lo que es mas de admirar, que ay algunos que no tienen coraçon. Pues como pueden viuir? Antes mas, y mejor ſin cuidados, que coraçon ſe dixo del curarſe, y tener cuidados, à los tales nada les dà pena, no ſe les viene á conſumir, como al celebre Duque de Feria, que quando llegaron á embalſamarle, le hallaron el coraçon todo arrugado, y conſumido, con que le tenia grande. Yo veo ſi eſtá ſano, y de que color, ſi amarillo de embidia, y ſi negro de malicia: percibo ſu mouimiento, y me eſtoy mirando ázia donde ſe inclina: las mas cerradas entrañas, eſtán á mis ojos muy patentes, y deſcubro ſi eſtán gaſtadas, ò enteras: la ſangre veo en ſus venas, y aduierto el que la tiene limpia, noble, y generoſa: lo miſmo puedo dezir del eſtomago, luego conozco que eſtomago le hazen á qualquiera los ſuceſſos: ſi puede digerir las coſas, y me rio las mas vezes de los medicos, que eſtará el mal en las entrañas, y ellos aplican los remedios el tobillo; procede el mal de la cabeça, y recetan el vntar los pies: veo, y diſtingo clariſſimamente los humores, y el de cada vno, ſi eſtá, ò no de buen humor, obſeruandolo para la hora del deſpacho, y conueniencia: ſi reina la melancolia, para remitirlo á mejor ſaçon: ſi gaſta colera, ò flema. Valgate Dios por Zahori, dixo Andrenio, y lo que penetras. Pues aguarda, que eſſo es nada: yo veo, yo conozco ſi vno tiene alma, ò no. Pues ay quien no la tenga? Si, y muchos, y por varios modos. Y como viuen? En dipthongo de vida, y muerte, andan ſin alma como cantaros, y ſin coraçon como hurones: y en vna palabra, de pies á cabeça comprehendo vn ſugeto, por dentro, y fuera le reconozco, y le defino, con que á muchos no les hallo definicion: que os parece de la habilidad? Que es coſa grande, mas pregunto, dixo Critilo, procede de arte, ò naturaleza? mi induſtria me cueſta, y aduierte, que todas eſtas artes ſon de calidad, que ſe pegan platicãdo con quien las tiene.

Yo

Yo la renuncio deſde : luego,dixo Andrenio, no trato de ſer zahori. Porque no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Que le le hallas tu de malo? No es harto aquello de ver los muertos en ſus ſepulcros,aunque eſtèn metidos entre marmoles,ò ſiete eſtadios baxo tierra , aquellas horribles cataduras,hormigueros de ſabãdijas,viſiones de corrupcion? Quita allà, y libreme Dios de tan tragico eſpectaculo , aunque ſea de vn Rey: digote que no podria comer,ni dormir en vn mes. Que bien lo entiẽdes, eſſos, noſotros no los vemos , que alli no ay que ver , pues todo parò en tierra,en poluo, en nada:los viuos ſon los que à mi me eſpantan , que los muertos nunca me dieron pena:los verdaderos muertos que noſotros vemos,y huimos,ſon los que andan por ſu pie. Si muertos, como andan? Ay veràs,que andã entre noſotros,y arrojan peſtilencial olor de ſu hedionda fama,de ſus gaſtadas coſtumbres : ay muchos ya podridos , que les huele mal el aliento: otros que tienen roidas las entrañas,hombres ſin conciencia,hembras ſin verguença , gente ſin alma : muchos que parecen perſonas,y ſon plaças muertas. Todos eſtos ſi que me cauſan à mi grande horror , y tal vez ſe me eſpeluçan los cabellos. Segun eſto , replicò Critilo, tambien debes de ver lo que ſe cocina en cada caſa? Si,y aſè muchos malos guiſados, veo maldades emparedadas , que ſe cometen en los mas eſcondidos retretes,fealdades arrinconadas,que ſe echan luego à volar por las ventanas , y andan de corrillo en corrillo,corriendo à ſus auergonçados dueños. Sobre todo , yo veo ſi vno tiene dinero , y me rio muchas yezes de ver que à algunos los tienen por ricos , por hombres adinerados , y poderoſos,y yo sè que es ſu teſoro de duendes, y ſus baules como los del gran Capitã,y aun ſus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos pocos de ciencia, y yo llego, y miro, y veo que ſon ſecos: pues de bondad, aſſeguroos que no veo la mitad: aſſi que no ay para mi viſta coſa reſeruada, ni eſcondida; los villetes,y las cartas,por ſelladas que eſtèn, las leo, y atino lo que contienen en viendo para quien van , y de quien vienen. Agora no me eſpanto , dezia Critilo , que oigan las paredes , y mas las de Palacio, entapiçadas de orejas, alfin todo ſe ſabe , y ſe huele. Que ves en mi,le preguntò Andrenio? ay algo de ſuſtancia? Eſſo no dirè yo, reſpondiò el Zahori, porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas ſabe, ſuele hablar menos.

Proceden guſtoſamente embeleſados,viendole hazer marauilloſas experiencias , quando deſcubrieron à vn lado del camino vn eſtraño edificio , que en lo encantado parecia Palacio , y en lo ruidoſo caſa de contratacion,y en lo cerrado brete : no ſe le veîan ventanas,ni puertas. Que dipthongo de eſtancia es eſta,preguntaron? Y el Zahori: eſte es el eſcandalo mayor; pero al dezir eſto,ſaliò dèl,ſin que aduirtieſſe como, ni por

donde vn monſtruo, ſobre raro, formidable, mezcla de hombre, y cana-llo, de aquellos que los antiguos llamauã Centauros. Eſte en dos brincos eſtuuo ſobre ellos, y formando algunos caracoles, ſe fue arrimando à Andrenio, y aſſiendole de vn cabello, que para ocaſion baſta, y para aficion ſobra, metiole à las ancas de aquel ſu ſemicauallo con alas, que todos los males buelan, y en vn inſtante dió la buelta para ſu laberinto corriente, y confuſion al vſo. Dieron vozes los camaradas, mas en vano, porque dexaua atrás el viento, y del miſmo modo que ſaliera, ſin ſaberſe como, ni por donde, le metiò allá, dexandole muy encaſtillado en nueuas monſtruoſidades. Ay tal violencia, ſe lamentaua Critilo! que caſa, ò que ruina es eſta? Y el Zahori ſuſpirando le reſpondiò: no es edificio, ſino deſedificacion de tanto paſſagero, caſa hecha á cien malicias, vaxio de la vejez, ſeminario de embuſtes, y para dezirlo de vna vez, eſte es el palacio de Caco, y de ſus ſequazes, que ya no habitan en cueuas. Dieronle muchas bueltas, ſin poder diſtinguir la frente del embes, rodearonle todo muchas vezes, ſin poderle hallar entrada, ni ſalida, ſonauan, y aun tonauan los de dentro, y aſſeguraua Critilo, que ſentia la voz Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni deſcubria por donde podia auer entrado, afligiendoſe en gran manera, y deſconfiando de poder penetrar allá. Ten pecho, y eſpera, le dixo el Zahori, y aduierte que con gran facilidad hemos de entrar bien preſto. Como, ſi no ſe le conocen entradas, ni ſalidas, ni vn reſquicio, ni vna rendrija! Aî verás el primor de la induſtria Corteſana. No has viſto tu entrar á muchos en los Palacios ſin ſaberſe como, ni por donde, y apoderarſe de ellos, y llegar á mandarlo todo? No viſte en Inglaterra introduzirſe vn hijo de vn carnicero á hazer carniceria de ſangre noble? En Francia vn cierto Noues á lleuar al retortero los miſmos Pares? Nunca has oîdo preguntar á algunos ſimples: ſeñores, como entrò aquel en Palacio? como conſiguiò el pueſto, y el empleo? con que meritos? porque ſeruicios, y todo hombre encoge los ombros, quando ellos ſe deſencogen, y hombrean. Yo tengo de introduzirte en èl. Como no, ſiendo moço vergonçoſo, ni venturoſo? Pues tu has de entrar como Pedro por Hueſca: Que Pedro fue eſſe? El famoſo que la ganò. Hè, que no veo puerta, ni ventana. No faltará alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las eſcuſadas. Aun eſſas no deſcubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que ſon los mas: y realmente fue aſſi, que entraron allá con gran facilidad entremetiendoſe.

Luego que ſe vieron dentro, començaron á diſcurrir por el embuſtero palacio, notando coſas bien raras, aunque muy vſadas en el mundo: oîan á muchos, y á ninguno veîan, ni ſabian con quien hablauan. Eſtraño encanto, ponderaua Critilo. Has de ſaber, le dixo el Zahori, que en entrando

trando acà los mas ſe bueluen inuiſibles, todos los que quieren, y obran ſin ſer viſtos: veràs cada dia hazerſe malos tiros, y eſconder la mano, tirar guijarros, ſin atinar de donde vienen, y echar voz que ſon duendes: lo mas ſe obra baxo manga, hazen la copla, y no la dizen: mas como yo tengo en eſtos ojos vn par de viejas, en vez de niñas, todo lo deſcubro, que en eſſo conſiſte mucho el ſer Zahori. Sigueme, que has de ver brauas tramoyas, y raros modos de viuir, no oluidando el deſcubrir à Andrenio. Introduxole en el primer ſalon deſahogadamente capaz, tendria quatrocientos paſſos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando vno de ſus palacios, y riendoſe los otros ſeñores, que le eſcuchauan, le preguntaron: pues quanto tendrà de largo? Aqui èl queriendo reparar ſu empeño, reſpõdiò: tendrà algunos ciento y cinquenta. Eſtaua todo èl coronado de meſas Franceſas, con mãteles Alemanes, y viandas Eſpañolas, muchas, y muy regaladas, ſin que vieſſe, ni ſupieſſe de donde ſalian, ni como venian, ſolo ſe veîan de quando en quando vnas blancas, y hermoſas manos, cõ ſus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falſos, . . e por el ayre de ſu donayre ſeruian á las meſas los regalados platos. Ibanſe ſentando à las meſas los combidados, ò los comedores, deſcogian los paños de meſa, mas no deſplegauan ſus labios: comian, y callauan, ya el capon, ya la perdiz, el pauo, y el faiſan à coſta de ſus fenix, ſin coſtarles vn marauedi, y quando mas vna blanca, ſin meterſe en aueriguar de donde ſalia el regalo, ni quien lo embiaua. Quien ſon eſtos, preguntò Critilo, que comen como vnos lobos, y callan como vnos borregos? Eſtos, le reſpondiò, ſu veedor Zahori, ſon los que de nada tienen aſco, los que ſufren mucho. Pues moſcas en la delicada honra: que tienen que ſufrir los que eſtàn tan regalados? Y aun por eſſo: de donde ſale tanta abundancia, Zahori mio? de la copia de Amaltea: pero dexalos, que todo eſto es vn encanto de Mediterraneas Sirenas. Paſſaron à otra meſa, y alli vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaua á la plaça, ò a las deſpenſas, la caça reciente, el peſcado freſco, y exquiſito; y eſto ſin tener rentas, ni juros, aunque ſi votos. Eſte ſi que es raro encanto, dezia Critilo, que coman eſtos como vnos Principes, ſiendo vnos deſdichados; y lo que es mas, ſin tener hazienda, ſin cenſos, ſin conocerſeles coſa ſobre que llueua Dios, ſin trabajar, ni canſarſe, antes holgandoſe, y paſſeando todos los dias: de donde ſale eſto, ſeñor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le reſpondiò, y veràs el miſterio: aſſomaron en eſto vnas garras, no de nieue como las primeras, ſino de nebli, y todas de rapiña, que traîan bolando, eſto es, por el ayre el pichon, y el gazapo. Quedò atonito Critilo, y dezia: eſto ſi que es caçar, ya echan piernas los que viñas, y todo es comer por encanto No

has oydo contar, le dezia el Zahori, que à algunos les traîan de comer los cueruos, y los perros? Si, pero eran ſantos, y eſtos ſon diablos; aquello era por milagro: pues eſto es por miſterio? Mas eſto es niñeria, reſpeto de lo que tragan aquellos otros, que eſtàn acullà mas altos: acerquemonos, y veràs los prodigios del encanto: alli ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò à meter la mano en la maſa, y en la meſa, no traîa mas que ſu capa, y bien raida: brauo encanto! Pues eſſos ſon migajuelas Reales: mira aquellos otros, y ſeñalòle vnos bien ſeñalados: aquellos ſi que tragan pues millones enteros, que brauos eſtomagos! ô abeſtruces de plata!

Dexaron eſta, y paſſaron à otra ſala, que parecia el veſtuario, y aqui vieron ſobre bufetes Moſcouitas muchos tabaques Indianos, con ricas, y viſtoſas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, ſin ſaberſe quien los coſiò, ni de donde venian: echauaſe voz que eran para la caſta Penelope, y ſeruian deſpues para la Tays, y la Flora: deziaſe que para la honeſta conſo[illegible], y rozaualas la ramera, todo ſe hazia inuiſible, todo noche, y todo encanto. Auia vnas grandes fuentes, que brindauan hilos de perlas à vnas, y hazian ſaltar hilo à hilo las lagrimas à otras, à la muger legitima, y à la recatada hija, chorrillos de diamantes, dichos aſſi con propiedad, porque ya ſe ha hecho chorrillo del pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en vna India de rubies, y eſmeraldas, ſin coſtarle al marido, ò al hermano, ni aun vna palabra: de donde tanta riqueza, Zahori mio? Y èl: de donde? de eſſas fuentes, aî miſmo manan, que por eſſo ſe llamaron fuentes, porque ſon brulladores de perlas entre arenas de oro, riendoſe de tanto necio. Llegauan los maridos, y veſtian muy à lo Principe, calçauanſe el ſombrero de caſtor, à coſta del menos caſto, ſacauan ellas las randas al ayre de ſu loca vanidad, y todo paraua en ayre. Aqui toparon el Cauallero del milagro, y no vno ſolo, ſino muchos de aquellos que viſten, y comen, paſſean, y campan, ſin ſaberſe como, ni de que. Que es eſto, dezia Critilo, al que tiene lucida hazienda, rentas pingues, juros, y poſſeſſiones, le pone grima el viuir, el poder paſſar, y eſtos que no tienen donde caer muertos, lucen, campan, y triunfan? No vès tu, reſpondia el Zahori, que à eſtos nunca ſe les apedrean las viñas, jamas ſe les anieblan las hazas, no les lleuan las auenidas los molinos, no ſe les mueren los ganados, por marauilla tienen deſgracia alguna, y aſſi viuen de gracia, y chança. Lo que fue mucho de ver, la ſala de los preſentes, que no de los paſſados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los ſobornos, los varios caminos por do llegauan los cohechos, la lamina precioſa, por deuocion, la pieça rica, por coſa de guſto, la vajilla de oro, por agradecimiento, el ceſtillo de perlas, por corteſia, la fuente, de doblones,

blones, para alegrar la ſangria, vaciando las venas, y llenando la bolſa, los perniles, para el vnto: los capones, para regalo, y los dulces, por chucheria. Señor Zahori, dezia Critilo, como es eſto, que los preſentes antes eſtauan elados, y agora vienen llouidos? He, le reſpondia, no veis que las cargas ſiguen á los cargos, y es de notar, que todo venia por el aire, y en el aire.

Raro palacio es eſte, cenſuraua Andrenio, que ſin canſarſe los hombres, coman, y beban, viſtan, y luzgan à pie quedo, y à manos holgadas: valiente encanto, y porfiauan algunos, que no ay palacios encantados, y ſe burlan, y rien, quando los oyen pintar, de ellos me rio yo, aqui los quiſiera ver. Lo que à mi mas me admira, dezia Critilo, es ver como ſe hazen las perſonas inuiſibles, no ſolo los pequeños, y los flacos, que eſſo no ſeria mucho; pero los muy grandes, y que lo ſon mucho para eſcondidos, no ſolo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no ſe dexan ver, ni hablar, ni parecen, en auiendo meneſter alguno que os importe, no le topareis, ni ay darle alcance, nunca eſtàn en caſa: y aſſi dezia vno: no come, ni duerme eſte hombre, que à ninguna hora le topo? pues que ſi ha de pagar, ò preſtar, no le hallareis en todo el año: hombre auia que ſe le ſentia hablar, y ſe negaua, y èl miſmo dezia, dezidle que no eſtoy en caſa. Las mugeres entre mantos de humo embolui an mucha confuſion, y ſe hazian tan inuiſibles, que ſus miſmos maridos las deſconocian, y los propios hermanos quando las encontrauan callejeando. Corrian vozes, dexando à muchos muy corridos, y no ſe ſabia quien las echaua, ni de donde ſalian, antes dezian todos: eſto ſe dize, no me deis à mi por autor. Publicauanſe libros, y libelos, paſſando de mano en mano, ſin ſaberſe el original, y auia Autor que deſpues de muchos años enterrado, componia libros, y con harto ingenio, quando no auia ya, ni memoria dèl. Entremetieronſe en los mas intimos retretes, alcobas, y camarines, donde toparon varias ſombras de traſgos, y de duendes, nocturnas viſiones, que aunque ſe dezia, no hazian daño: no era pequeño el robar la fama, y deſcalabrar la honra: andauan à eſcuras buſcando los ſoles, los traſgos tras los Angeles, aunque dezia bien vno, que las hermoſas ſon diablos con caras de mugeres, y las feas ſon mugeres con caras de diablos; mas en eſto de duendes los auia eſtremados, que arrojauan piedras crueles, tirando al aire, y aun al deſaire, que abrian vna honra de medio à medio, y era de notar, que las mas locas acciones ſe obrauan baxo cuerda, ſin poder atinar con el intento, ni el braço, que fueron ſiempre muy otros los titulos que ſe dán á las coſas, de los verdaderos motiuos porque ſe hazian. Caſan muchas auas negras, que maſcarauan mucho á muchos, ſin atinar quien las echaua, y tal vez ſalian de la mano del mas

confi-

confidente, y aſſi aconſejaua bien el ſabio à no comerlas, por ſer de peruerſa digeſtion, y mal alimento.

Agora veràs, le dixo el Zahori, à viſta de tal confuſion de inuiſibilidades, ſi tuuo razon aquel otro Filoſofo, aunque ſe burlaron dèl, y hizieron fiſga los mas bachilleres: y que dezia el tal Eſtoico? Que no auia verdaderos colores en los objetos, que el verde no es verde, ni el colorado colorado, ſino que todo conſiſte en las diferentes diſpoſiciones de las ſuperficies, y en la luz que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el veedor: Pues aduierte que es la miſma verdad, y aſſi veràs cada dia, que de vna miſma coſa vno dize blanco, y otro negro, ſegun concibe cada vno, ò ſegun percibe, aſſi le dà el color que quiere, conforme al afecto, y no al efecto: no ſon las coſas mas de como ſe tomã, que de lo que hizo admiraciõ Roma, hizo donaire Grecia. Los mas en el mundo ſon tintoreros, y dan el color que les eſtà bien al negocio, à la hazaña, à la empreſſa, y al ſucceſſo: informa cada vno á ſu modo, que ſegun es la aficion aſſi es la afectacion, habla cada vno de la Feria, ſegun le fue en ella, pintar como querer, que tanto es menester atender á la coſa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Eſta es la cauſa que de vna hora para otra eſtán las coſas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es meneſter ya para hazer verbo de lo que ſe habla, y de lo que ſe dize, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no ay poder aueriguar coſa de cierto: aſſi que es meneſter valerſe del arte de diſcurrir, y aun adiuinar, y no porque ſe hable en otra lengua que la del miſmo Pais; pero con el artificio del hazer correrla voz, y paſſar la palabra, parece todo algarauia.

Auia al rebes otros que ſe hazian inuiſibles á ratos, el dia que mas eran meneſter, en el trabajo, en la enfermedad, en la priſion, en la hora de hazer la fiança: olian los males de cien leguas, y huîan de ellos otras tantas; pero paſſada la borraſca, ſe aparecian como Santelmos. A la hora del comer ſe hazian muy viſibles, y mas ſi olian el capon de leche, ó de Caſpe, en la huelga, en el merendon, al dar barato, que no auia librarſe dellos, al punto ſe los hallaua vn hombre al lado, y en todas partes. Sin duda, dezia Critilo, que eſtos ſon demonios meridianos, pues todo el dia andan aſſombrados, y á la hora del comer ſe nos comen por pies: quando mas ſon meneſter ſe ocultan, y quando menos ſe aparecen. Sentian gorgear á Andrenio, mas ſin verle, que en entrando alli ſe auia hecho inuiſible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo el no atinar con èl, ni percibir de que color eſtaua, ni en que paſſos andaua; porque todos afectauan el negarſe al conocimiento ageno, que es tahureria el no jugar á juego deſcubierto: haſta el hijo ſe celaua al padre, y la muger ſe recelaua del marido, el amigo no ſe concedia

todo

todo al mayor amigo,ninguno auia que en todo procedieſſe liſo, ni aun con el mas confidente : era muy aborrecida la luz , de vnos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioſo, y maligno : maleauaſe Critilo de no poder dar alcance à ſu buſcado Andrenio,deſcubriendo ſu nueuo modo de viuir de tramoya. De que ſirue , le dezia à ſu camarada perſpicaz,el ſer Zahori toda la vida,ſi en la ocaſion no nos vale? Que hazes ſi aqui no penetras?Pero conſolòle,ofreciendole à deſcubrirle bien preſto,y aun á dar en tierra con todo aquel encanto embuſtero. Pero quien quiſiere ver el como , y aprender á deſencantar caſas,y ſujetos , que lo aurá tal vez meneſter , y le valdrá mucho, eſtienda la paciencia , ſi no el guſto, haſta la otra Criſi.

CRISI SEXTA.

El ſaber reynando.

NO ay maeſtro que no pueda ſer dicipulo,no ay belleza que no pueda ſer vencida: el miſmo Sol reconoce á vn eſcarauajo la ventaja del viuir. Excedenle pues al hombre, en la perſpicacia el lince, en el oydo el cieruo,en la agilidad el gamo,en el ofato el perro,en el guſto el ximio,y en lo viuaz la Fenix. Pero entre todas eſtas ventajas, la que èl mas codiciò,fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos ſe admira,y no ſe imita. Que gran coſa, dezia, aquello de boluer á repaſſar ſegunda vez, lo que la primera á medio maſcar ſe tragò ! aquel deſmenuzar de eſpacio lo que ſe deuorò aprieſſa ! Iuzgaua eſta por vna ſingular conueniencia , y no ſe engañaua , ya para el guſto , ya para el prouecho : contentòle de modo,que aſſeguran llegò á dar ſuplica al ſoberano Hazedor, repreſentandole , que pues le auia hechò vno como epilogo de todas las criadas perfecciones, no le quiſieſſe priuar de eſta, que èl la eſtimaria al paſſo que la deſeaua. Vioſe la peticion humana en el Conſiſtorio diuino, y fuele reſpondido,que aquel don porque ſuplicaua, ya ſe le auia concedido anticipadamente,deſde que naciera. Quedò confuſo con ſemejante reſpueſta, y replicò, como podia ſer , pues nunca tal coſa auia experimentado en ſi, ni platicado? Boluioſele á reſponder, aduirtieſſe que con mayores realces la lograua , no en rumiar el paſto material,de que ſe ſuſtenta el cuerpo, ſino el eſpiritual, de que ſe alimenta el animo : que realçaſſe mas los penſamientos,y entendieſſe,que el ſaber era ſu comer,y las nobles noticias ſu alimento: que fueſſe ſacando de los ſenos de la memoria las coſas,y paſſandolas al entendimiento: que rumiaſſe bien lo que ſin

aueriguar,ni diſcurrir auia tragado:que repaſſaſſe muy de eſpacio lo que de ligero concibiò. Pienſe,medite,cabe,ahonde,y pondere,buelua vna,y otra vez à repaſſar,y repenſar las coſas,conſulte lo que ha de dezir,y mucho mas lo que ha de obrar: aſſi que ſu rumiar ha de ſer el repenſar, viuiendo del reconſejo muy à lo racional, y diſcurſiuo.

Eſto le ponderaua el Zahori à Critilo,quando mas deſeſperado andaua de poder dar alcance à ſu diſſimulado Andrenio. Hè, no te apures, le dezia,que aſſi como penſando hallamos la entrada en eſte encanto, aſſi repenſando hemos de topar la ſalida. Diſcurriò luego en abrir algun reſquicio,por donde pudieſſe entrar vn rayo de luz, vna vislumbre de verdad: y al miſmo inſtante (ò coſa rara!) que començò à rayar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de confuſiones,que toda artimaña,en pareciendo,deſaparece: deshizoſe el encanto, cayèron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y deſenmarañado. Vieronſe las caras vnos à otros,y las manos tan eſcondidas à los tiros, conſtò del modo de proceder de cada vno: aſſi,que en amaneciendo la luz del deſengaño,anocheció todo artificio. Mas para que ſe vea quan hallados eſtàn los mas con el embuſte,eſpecialmente quando viuen dèl,al miſmo punto que ſe vieron deſencaſtillados de aquel ſu Babel comun,y que auian dado en tierra con aquel ſu engañoſo modo de paſſar,que ya no llegauan á meſa pueſta como ſolian,con ſus manos labadas, y la honra no limpia:luego que començaron á echar menos la gala, y la gula, el veſtido guiſado de buen guſto, ſin coſtarles mas que vna gorra,enfurecidos contra el que auia ocaſionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori, deſcubridor de ſu artificio,llamandole enemigo comun:mas èl,viendoſe en tal aprieto, apretò los pies,digo las alas, y huyoſe al ſagrado de mirar, y callar, voceandoles á los dos camaradas, que ya ſe auian abraçado, y reconocido,trataſſen de hazer lo miſmo,proſiguiendo el viaje de ſu vida ázia la Corte del ſaber coronado,tan encomendada dèl,y de tòdos los ſabios aplaudida.

Que entrada de Italia eſta,ponderaua Critilo?que de laberintos á eſta traça ſe nos aguardan en ella,conuiene preuenirnos de cautela: aſſi como hazen los atentos en las entradas de las Prouincias donde llegan: en Eſpaña,contra las malicias,en Francia,contra las vilezas, en Inglaterra, las perfidias,en Alemania,las groſerias, y en Italia, los embuſtes. No les ſaliò vana ſu preſuncion,pues á pocos paſſos dieron en raro biuio, dudoſa encrucijada,donde ſe partia el camino en otros dos,con ocaſionado rieſgo de perderſe muy al vſo del mundo. Començaron luego á dificultar qual de las dos ſendas tomarian,que parecian eſtremos:eſtauan altercando al principio,con encuentro de pareceres, y deſpues de afectos,quando

do deſcubrieron vna vanda de candidas palomas por el aire, y otra de ſerpientes por la tierra; parecieron aquellas con ſu manſo, y ſoſſegado buelo venir à pacificarlos, y moſtrarles el verdadero camino, con tan fauſto aguero, quedando ambos en curioſa expectacion de ver por qual de las dos ſendas echarian: aqui ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la ſinieſtra. Eſto eſtà decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O, ſi, reſpondiò Critilo, veamos por donde ſe deſilan las ſerpientes; porque aduierte, que la paloma no tanto guia à la prudencia, quanto à la ſimplicidad. Eſſo no, replicò Andrenio, antes ſuelo yo dezir, que no ay aue, ni mas ſagaz, ni mas politica que la paloma: en que lo fundas? En que ella es la que mejor ſabe viuir, pues en fè de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con efecto, y la acogen con regalo: no ſolo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la ſerpiente, ſino acariciada de todos, alçandoſe con el agrado de las gentes. Otra atencion ſuya, que nunca buela ſino à las caſas blancas, y nueuas, y à las torres mas lucidas; pero que mayor politica que aquella de la hembra? pues con quatro caricias que le haze al palomo, le obliga à partirſe el trabajo de empollar, y ſacar los hijuelos, auiniendoſe muy bien con el eſpoſo, y enſeñando à las mugeres brauas, y fuertes, à templarſe, y ſaberſe auenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de ſus polluelos, que aunque ſe los hurten, y delante de ſus ojos ſe los maten, no por eſſo ſe mata ella, ni ſe mete en guerra por defenderlos, no paſſa pena alguna, ſino que come, y viue de ellos. Pues que dirè de aquella eſpecioſa oſtentacion que ſuele hazer de ſus plumas, cambiando viſos, y brillando argenteria: aſſi, que no ay otra razon de eſtado como la ſinceridad, y la manſedumbre de la paloma, y que ella es la mayor eſtadiſta. Vieron en eſto que la otra tropa de ſerpientes ſe fue deſilando por la ſenda contraria de la mano derecha, con que ſe aumentò ſu perplexidad. Eſtas ſi (dezia Critilo) que ſon maeſtras de toda ſagacidad; ellas nos mueſtran el camino de la prudencia: ſigamoslas, que ſin duda nos lleuaràn al ſaber reynando. No harè yo ta (dezia Andrenio) porque yo no sè que pare en otro todo el ſaber de las culebras, que en ir raſtrando toda la vida entre los pies de todos. Reſoluieronſe al fin en ſeguir cada vno ſu vereda, eſte de la aſtucia de la ſerpiẽte, y aquel de la ſinceridad de la paloma, cõ cargo de que el primero que deſcubrieſſe la Corte del ſaber triunfante, auiſaſſe al otro, y le comunicaſſe el bien hallado. A poco rato que ſe perdieron de viſta, no de afecto, encontrò cada vno con ſu parage biẽ diferente, habitado de gẽtes totalmente opueſtas, y que viuian muy al rebès vnos de otros.

Hallòſe Critilo entre aquellos que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de enſenadas, de reflexas, y de ſegundas intenciones,

de trato nada liſo, ſino doblado: fueſſele apegando luego vn grande narigudo, digo nari agudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y començò à tentarle el vado, y querer ſondarle el fondo con rara deſtreza, hombre al fin de atencion, y de intencion; hizoſele amigo de los que llaman hechiços, ò echadiços, afectando agaſajos, y moſtrandoſele muy oficioſo, con que ambos ſe miraron con cautela, y procedian con reſguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fue, que encontrando muchos que parecian muy perſonas, ellos no reparauan en èl, ni le hazian corteſia: calificòla, ò por groſeria, ò por inſolencia, ni vno, ni otro le reſpondiò el nueuo camarada: pues que? yo te lo dirè, que todos eſtos ſon gente de ſu negocio, y no atiendẽ à otro: no hazẽ caſo, ſino de quien pueden hazer fortuna: no ſe cuidan, ſino de quien dependen, y toda la corteſia que hurtan á los demas, la gaſtan con eſtos. Aquellos del otro lado, ſon hijos deſte ſiglo, y aun por eſſo tan metidos en èl, todos pueſtos en acomodarſe, como ſi ſe huuieſſen de perpetuar acá. Toparon luego vn raro ſujeto, que no contentandoſe con vna ojeada, les echo media docena, y aunque aqui todos andauan muy deſpiertos, eſte les pareciò deſvelado. Quien es eſte, preguntò Critilo? No sè ſi te le podrè dar á conocer, aſſi como quiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de ſondar, ni acertarè á definirle: baſte por aora ſaber, que eſte es el Marrajo. O, ſi, dixo Critilo, ya eſtoy al cabo. Como al cabo? ni aun al principio, que ſi con otros para conocerlos es meneſter comer vn almud de ſal, con eſte doblada; porque èl lo es mucho. Oyèron á otro que venia diziendo: La mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razon, glosò Critilo, porque eſte aforiſmo ya yo le he oîdo condenar, y mas entre aſtutos, donde mas ſe engaña con la miſma verdad, quando ninguno cree que algun otro la diga. Eſte fin mas ver que ſu figurilla, y ſu modillo, es tracillas: el miſmo, y viene hablando muy de lo ſecreto, y profundo con aquel otro ſu melliço. Y quien es? A eſſe le llaman el bobico, y eſtarán traçando como armar alguna çancadilla; pero de verdad que ſe las entienden, que baſta conocerlos, y tenerlos en eſſa opinion: y aun por eſſo viene diziendo aquel otro, ſi, ſi, entre bobos anda el juego: con eſto no les dexan hazer baça. Aſſomò otro de la miſma data. Que papel haze eſte? Es el tan nombrado Dropo, y tan temido. Y aquel? El Zaino, otro que tal. Creeras que no veo alguno deſtos que no me aſuſte, heles cobrado eſpecial rezelo: no me admiro; porque á ninguno llegan á hablar, que no le ſuceda lo miſmo: todos los temen, y ſe preuienen. Por eſſo cuentan de la raposa, dixo el nariagudo, que boluiendo vn dia muy aſuſtados ſus hijuelos á ſu cueba, diziendo auian viſto vna eſpantoſa fiera con vnos diſformes colmillos de marfil: quita de aî, no ay que temer,

mer, les dixo, que eſſe es elefante, y vna gran beſtia, no os dè cuidado. Boluieron al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hè, que tambien es nada, les reſpondiò, que ſoys vnos ſimples. Agora ſi que hemos topado otra con las vñas como nabajas, hondeando horribles melenas. Eſſe es el Leon; pero no ay que hazer caſo, que no es tan brauo como le pintais. Finalmente vinieron vn dia muy contentos, por auer viſto, dezian vn otro, no animal, ni fiera, ſino muy diuerſo de todos los otros, pues deſarmado, apacible, manſo, y riſueño. Aora ſi, les dixo, que ay que temer, guardaos dèl, hijos mios, huîd cien leguas. Porque, ſi no tiene vñas, ni puntas, ni colmillos? Baſta que tiene maña, eſſe es el hombre, guardaos, digo otra vez, de ſu malicia, y tu de aquel que paſſa por allá, á quien todos le ſeñalan con el dedo á lo cigueño: es vn raro ſujeto, de quien dizen es vn diablo, y aun peor: aquel que vá á ſu lado te venderá ſiete vezes al dia; pues que otro, aquel que vá guiñando, llamado por eſſo el rapoſo, que lo es en el nombre, y en los hechos, tiene brauas correrias, que toda eſta es gente de artimaña. Ora dime, que ſerá la cauſa, preguntò Critilo, que cada vna anda de por ſi, nunca van juntos, ni hazen camarada, aſſi como en cierta plaça, donde vi yo paſſearſe muchos Ciudadanos, y cada vno ſolo, ſin oſarſe llegar, temiendoſe vnos à otros. O, reſpondiò el nariagudo, por eſtos, y eſſos ſe dixo, cada lobo por ſu ſenda. Fue muy de notar el encuentro del codicioſo con el trampoſo, porque vrdia eſte mil trapaças en vn punto, y el otro ſe las paſſaua todas, aunque las conocia, en atencion de ſu codicia: y es lo bueno, que cada vno dezia del otro, que ſimple eſte, como que le engaño! No reparas en aquel tan ruincillo, digo chiquelo, pues todo es malicias, nada de quanto dizes, y pienſas ſe le paſſa por alto, ni à aquel otro de ſu tamaño ay echarle dado falſo. Pues dime, quien metiò acà à aquel que retira à tonto, y ya ſabes que en pareciendolo lo ſon, y aun la mitad de los que no lo parecen? Aduierte, que no lo es, ſino que ſabe hazerlo, aſſi como aquel otro que haze los çonços, que no ay peor deſentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo, y aun lo preguntò, ſi acaſo eſtauan en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordoua, ò en la plaça de Calatayud, que es mas que todo, donde dixo vn foraſtero, hablando con vn natural, y confeſſandoſe vendido, ó vencido: Señor mio, por eſſo dizen que ſabe mas el mayor necio de Calatayud, que el mas cuerdo de mi patria: no digo bien? No por cierto, le reſpondió. Pues porque no? Porque no ay ningun necio en Calatayud, ni cuerdo en vueſtra ciudad. Pero nada has viſto, le dixo el camarada, ſi no dàs vna viſta por la Satrapia, y guióle à ella, dixole al entrar: aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: toparon

vn vejazo, y otro mas: aqui admirò las brauas tretas, las grandes ſutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañoſos, ſagaces, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, ya comprado, ya vendido, bien ſerà que demos vna buelta en ſeguimiento de Andrenio, que và perdido por el contrario parage, que caſi todos los mortales andan por eſtremos, y el ſaber viuir conſiſte en topar el medio. Hallauaſe en el pais de los buenos hombres, y que diferentes de aquellos otros parecian de otra eſpecie, gente toda pacifica, por quienes nunca ſe reboluiò el mundo, ni ſe alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Iuan de Buen alma, à medio ſaludar, que ſe le oluidauan las palabras; con todo eſſo contraxeron eſtrecha amiſtad: allegòſeles vn otro, que tambien dixo llamarſe Iuan, que aqui los mas lo eran, y buenos, ſi allà Pedros rebueltos. Quien es aquel que paſſa riendoſe? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno ſe pierde, y es vn perdido: aquel otro el bueno bueno, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gaſtan, pōderò Andrenio, aun cortesia no hazen. Es que no ſaben engaños. Con todo eſſo ſe llegò, y les ſaludò ſea boncompaño, que venia con tal ſea mi vida, y mi alma con la ſuya, no ſe oîa vn ſi, ni vn no entre ellos, en nada ſe contradezian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiauan, y era tal ſu paz, y ſoſſiego, que dudò Andrenio ſi eran hombres de carne, y ſangre. Bien dudas, le reſpondió el hombre de ſu palabra, (à quien ſe holgó mucho de ver, como coſa rara, y no era Frances) que los mas de ellos ſon de paſta, y buenas paſtas: y en confirmacion dello repara en aquel todo bocadeado, dō fulano de maçapan, que cada vno le dà vn pellizco; aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron vno todo comido de moſcas: aquel es la buena miel. Que buena gente toda eſta para Superiores, que ya aſſi los buſcan, cabeças de cera, que las puedan boluer, y reboluer donde quiſieren, y retorcerles las narizes à vn lado, y à otro: aqui toparon con buenas entrañas, que no penſaua mal de nadie, ni tal creîa; aquel ſe paſſa de bueno, y eſtà harto paſſado, mira à todos como èl; pero que bueno eſtuuiera el mundo, ſi aſſi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan linda corpulencia aquel! es el celebrado pachorra, que nada le quita el ſueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque ſea el mas tragico, tanto, que deſpertandole vna noche para darle auiſo de vn eſtraño ſuceſſo, que eſpantó el mundo: Quitaos de aî, dixo á los criados, y no eſtaua aî mañana para dezirmelo? penſauais que no auia de llegar? Sobre todo no ſe hartaua Andrenio de ver ſu traje, nada á lo platico, ſin pliegues, ſin aforros, y ſin alforças. Viò á don fulano de todos, y para nadie, y para nada

da,acompañado de vna gran camarada : aquel de la mano derecha,es el primero que llega,y el de la izquierda,el vltimo ſe le lleua;al de mas alla, el que le pierde le gana,y al otro tanto le querria mio, como ageno. Alli viene el que no ſabe negar coſa, el que no tiene coſa ſuya, ni la accion,ni la palabra: aquel otro todo lo otorga,don fulano del ſi,antipoda de Monſeñor *no li po fare*,gente toda bien quiſta,y de viuir muchos años, de tal ſuerte,que preguntò Andrenio ſi era aquella la region de los inmortales? Porque lo dizes, le preguntò vno? Porque ninguno veo que ſe mate,ni ſe conſuma: yo no sè de que mueren eſtos. No mueren,que ya lo eſtàn. Antes yo digo que eſſo es ſaber viuir, tener buena compliſſion,hombres ſanos,gente de buenos higados,de buen eſtomago,y que ſi otros hazen de las tripas coraçon,eſtos al rebès, hazen del coraçon tripas,y crian buena pança. Aſſi era ſu trato llano, ſin reuoltijas, ninguno tenia caracol en la garganta,hablauan ſin artificio, lleuauan el alma en la palma, y aun en palmas: no auia aqui engañadores,ni Corteſanos, ni Cordoueſes,y cõ paſſar en Italia,no auia ningun Italiano,quando mucho alguno de Bergamo,de los Eſpañoles,algun Caſtellano Viejo, de los Franceſes, algun Albernio,y muchos Polacos : fiauanſe de todos , ſin diſtincion , y aſſi todos los engañauan, que ya no ſe ha de dezir engaña bobos, ſino buenos, que eſſos ſon los mas faciles de engañar. Que lindo temple de tierra eſte,dezia Andrenio , y mejor cielo ! En otro tiempo auiais de auer venido , le dixo vn viejo,hecho al buen tiempo, quando todos ſe tratauan de vos, y todos dezian vos,como el Cid ; entonces ſi que eſtaua eſte pais muy poblado , no ſe auia deſcubierto aun el de la malicia , ni ſe ſabia huuiera tan mala tierra , ſiempre ſe creyò era inhabitable mas que la torrida zona ; Dios ſe lo perdone à quien la halló , mirad que India. No ſe topaua entonces vn hombre doblado por marauilla , y todo el mundo le conocia, y le ſeñalauan de vna legua, todos huîan dèl como de vn tigre; aora todo eſtà maleado,todo mudado,haſta los climas,y ſegũ vàn las coſas,dẽtro de pocos años ſerà Alemania otra Italia,y Valladolid otra Cordoua.

Pero aunque eſtaua alli Andrenio , no vendido, ſino hallado en aquella manſion de la bondad, y verdad de la candidez , y llaneza ; con todo trató dexarla , pareciendole era ſobrada ſimplicidad, y fue coſa notable, que ambos à la par , aunque tan diſtantes, parece que ſe orejearon , pues conuinieron en dexar cada vno el eſtremo por donde auia echado, el vno de la aſtucia,el otro, de la ſencillez; y poniendo la mira en el medio, deſcubrieron la Corte del ſaber prudente,y ſe encaminaron allà. Llegaron à encontrarſe en vn pueſto donde ſe boluian à vnir ambas ſendas, y á emparejarſe los eſtremos. Aqui pareció eſtarles eſperando vn raro perſonaje,de los portẽtoſos que ſe encuẽtrã en la jornada de la vida:porque

aſſi

aſſi como algunos ſuelen hazerſe lenguas, y otros ojos, eſte ſe hizia ſeſos, y todo el ſe veia hecho de ſeſos, de modo, que tenia cien corduras, cien eſperas, cien aduertencias, y otros tantos entendimientos. En ſuma, èl era Caſtellano en lo ſuſtancial, Aragones en lo cuerdo, Portugues en lo juizioſo, y todo Eſpañol, en ſer hombre de mucha ſuſtancia. Puſoſelo à contemplar Andrenio, deſpues de auerſe confabulado con Critilo, y dezia aſſi: ſeñores, que tenga vno ſeſos en la cabeça; eſtà bien, que es alli el ſolio del alma, pero lengua de ſeſos? à que propoſito? Si aun ſiendo de carne, y muy ſolida, desliza con rieſgo de toda la perſona, que ſeria menos inconueniente tropeçar diez vezes con los pies, antes que vna con la lengua; que ſi alli ſe maltrata el cuerpo con la caîda, aqui ſe deſcompone toda el alma, que ſera de vna maſa tan fluida, y deleznable? Quien la podrà gouernar? O como te engañas, le reſpondiò el ſeſudo, que aſſi ſe llamaua, antes aî conuiene tener mas ſeſo, para andar con mas tiento, que no ay palabra mas bien articulada que la que eſtà en el buche. Narices de ſeſo, quien tal inuentò, y para que? proſeguia en ſu reparo Andrenio, los ojos ya podrian, para no n. .ar à tontas, y á locas; pero en las narizes, de que puede ſeruir el ſeſo? O, ſi, y mucho: pues para que? Para impedir que no ſe les ſuba el humo à las narizes, y lo tizne todo, y abraſe vn mundo. Haſta en los pies ha de auer ſeſo, y mucho, y mas en los malos paſſos, que por eſſo dezia vn atento, aqui todo el ſeſo ha de ir en el carcañal: y ſi los que andan à caballo le lleuaſſen en los pies, no perderian tan facilmente los eſtribos: avria, ſi quiera algun cuerdo entroniçado. Aſſi que todo el hombre para bien ir, avria de ſer de ſeſos: ſeſo en los oîdos, para no oir tantas mentiras, ni eſcuchar tañtas liſonjas, que bueluen locos à los tontos: ſeſo en las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello en que ſe ponen: haſta el coraçon ha de ſer de ſeſos, para no dexarſe tirar, y aun arraſtrar de ſus afectos: ſeſo, y mas ſeſo, y mucho ſeſo para ſer hombre chapado, ſeſudo, y ſuſtancial. Que pocos he topado yo de eſſe modo dezia Critilo. Antes oî dezir à vno, ponderò Andrenio, que no auia ſino vna onça de ſeſo en todo el mundo, y que de eſſa, la mitad tenia vn cierto perſonage, que no le nombro por no incurrir en odio, y la otra eſtaua repartida por los demas: mirad que le cabria à cada vno. Engañoſe quien tal dixo, nunca mas ſeſo ha auido en el mundo; pues no ha dado ya al traſte con tanta prieſſa como le han dado. Ora dime, inſtò Andrenio, de donde has ſacado tu tanto ſeſo, aſſi te dure, donde le hallaſte? Donde? en las oficinas en que ſe forja, y en las boticas donde ſe vende. Que dizes? boticas ay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he diſcurrido. Pues no te corres tu de ſaber donde ſe vende el veſtir, y el comer, y no donde ſe compra el ſer perſonas? Tiendas ay donde ſe feria el entendimiento,

dimiento,y el juizio: verdad ſea,que es meneſter tenerle para hallarle. Y à que precio ſe vende? à aprecio: de que modo? Teniendole. A buen ojo? No ſino à peſo, y medida. Pero vamos, que oy os he de conducir à las miſmas oficinas,donde ſe forjan,y ſe labran los buenos juizios,los valientes entendimientos, à las eſcuelas de ſer perſonas. Y dinos, en eſſas oficinas que tu dizes,refinan mucho ſeſo cada dia? no và ſino por años, y para ſola vna onça ay que hazer toda vna vida.

Fuelos introduciendo en vna tan eſpacioſa, quan eſpecioſa plaça,coronada de alternados edificios,vnos muy mageſtuoſos, que parecian Alcaçares reales: otros muy pobres, como caſas de Filoſofos, haſta pauellones militares entre patios de eſcuelas. Quedaron admirados nueſtros peregrinos, de ver tal variedad de edificios, y deſpues de bien regiſtrados los de vna, y otra acera, le preguntaron donde eſtauan las oficinas del juizio,las tiendas del entendimiento. Eſſas que veis ſon, mirad à vn lado,y à otro. Como es poſſible,ſi aquellos ſon palacios,donde mas preſto ſuele perderſe el juizio,que cobrarſe: y aquellas otras militares tiendas,mas lo ſuelen ſer de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de eſtudiantes,menos lo ſeràn,que entre gente moça no ſe hallarà la prudencia,y en caſcos verdes no cabe la madurez. Pues ſabed, que eſſas ſon las oficinas donde ſe funden los buenos caudales, aſi ſe forjan los grandes hombres, en eſſos talleres ſe desbaſtan de troncos, y de eſtatuas, y ſe labran los mayores ſujetos. Mirad bien aquel primer palacio tan ſuntuoſo y Auguſto: en èl ſe fundieron los mayores hombres de aquel ſiglo,los prudentes Senadores, los ſabios conſejeros, los famoſos Eſcritores,y aſſi como otros inculcan eſtatuas mudas, entre colunas peſadas,para adorno de las viſtoſas fachadas,aqui vereis gigantes viuos,varones eminentes. Aſſi es,dixo Critilo,que aquel de la mano derecha parece el ſentencioſo Oracio, y el de la izquierda es el mas fecundo que facundo Ouidio,coronandole el ſuperior Virgilio. Segun eſſo,dixo Andrenio, aquel es el palacio del mas Auguſto de los Ceſares? No has de dezir ſe viò la oficina heroica de los mayores ſujetos de ſu tiempo. Eſſe gran Emperador les diò entendimiento con ſus eſtimaciones, y ellos à èl inmortalidad con ſus eſcritos. Bolued la mira à aquel otro no fabricado de marmoles ſin alma,ſino de viuas colunas,que ſoſtienen Reinos, eſcuela corteſana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella era. Seria grande ſu dueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey don Alonſo, por quien ſe dixo, que Aragon era la turqueſa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inſcripciones, no ſe veian tablas raſas de marmol, como en otros Alcaçares,ſino grauadas de ſentencias,y heroicos dichos. O gracias al Cielo,di-

xo Critilo, que veo vn palacio que huele á perſonas: fuelo mucho ſu gran dueño, digo el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, boluiendo por el credito de los Iuanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allà ſe vè alternado de eſpadas, y de plumas de el Rey Franciſco el primero de la Francia, eſtendiendo à la par ambas Reales manos a los Sabios, y à los valeroſos, que no á los farſantes, y farfantes. Mas no reparais en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el ſupremo apice del Orbe, y de los ſiglos, aquel es el inmortal trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo ſeno anidaron las Aguilas ingenioſas, mas ſeguramente que en el del fabuloſo Iupiter, aunque fue ingenioſa inuencion, para declarar quan fauorecidos deben ſer de los Principes los varones ſabios, Aguilas en la viſta, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Eſpañas Felipe el Segundo, y eſcuela primera de la prudente politica, donde ſe forjaron los grandes miniſtros, los inſignes Gouernadores, Generales, y Virreyes.

Que tienda militar es aquella, que ſe haze lugar entre los palacios magnificos? A que propoſito baraja lo militar con lo corteſano? O, ſi, reſpondiò el varon de ſeſos, porque has de ſaber, que tambien los militares pauellones ſon oficinas de los hombres grandes, no menos valeroſos que entendidos: aprendeſe mucho en ellos, digalo el Marques de Grana, y Carreto; porque aî ſe ſabe no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la del grã Capitan, á quien dió lugar entre los Reyes, el de Francia, diziendo: bien puede comer con Reyes el que vence Reyes: fue tan Corteſano, como valiente, de tan gran braço, cómo ingenio, plauſible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alua, eſcuela de la prudencia, y experiencia, aſſi como ſu caſa en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por eſſo tãn recomendada de Iuan de Vega á ſu hijo, quando le embiaua á la Corte. Que otro modelo de edificios ſabios ſon aquellos, no ſuntuoſos, pero honroſos? Eſſos, dixo, no ſon alojamientos de Marte, albergues, ſi, de Minerua. Eſſos ſon los Colegios mayores de las mas celebres Vniuerſidades de la Europa: aquellos quatro ſon los de Salamanca, aquel otro el de Alcalá, y el de mas allá, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Hueſca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde ſe labran los mayores hombres de cada ſiglo, las colunas que ſuſtentan deſpues los Reynos, de quienes ſe pueblan los Conſejos Reales, y los Parlamentos ſupremos. Que ruinas ſon aquellas tan laſtimoſas, cuyas deſcompueſtas piedras parecen eſtar llorando ſu caîda? Eſſas que agora lloran, en algun tiempo, y ſiempre de oro ſudauan balſamo oloroſo, y lo que es mas, diſtilauan ſudor, y tinta: eſſos fueron los palacios de los

plauſibles

plauſibles Duques de Vrbino, y de Ferrara, aſilos de Minerua, teatro de las buenas letras, centro de los ſuperiores ingenios. Que es la cauſa, preguntò Critilo, que no ſe vèn anidar ya como ſolian las Aguilas en tantos reales aſilos? No es porque no las aya, ſino que no ay vn Auguſto para cada Virgilio, vn Mecenas para cada Oracio, vn Nerua para cada Marcial, y vn Traj ano para cada Plinio. Creedme, que todo gran hombre guſta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual ſea la cauſa, que los Principes ſe pagan mas, y les pagan tambien, à vn excelente Pintor, à vn Eſcultor inſigne, y los honran y premian mucho mas, que á vn Hiſtoriador eminente, que al mas diuino Poëta, que al mas excelente eſcritor: pues vemos que los pinceles ſolo retratan el exterior: pero las plumas el interior, y yá la ventaja de vno á otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos quando mucho el talle, el garbo, la gentileza, y tal vez la fiereza, pero eſtas el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas: aquellos, les pueden dar vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienços, ya ſean bronces: ma eſtas otras, por todos los venideros ſiglos, que es inmortaliçarlos: aquellos los dan á conocer, digo á ver á los pocos que llegan á mirar ſus retratos: mas eſtas, á los muchos que leen ſus eſcritos, yendo de Prouincia en Prouincia, de lengua en lengua, y aun de ſiglo en ſiglo. O Andrenio, Andrenio, le reſpondiò el Prudente, no vès tu que las pinturas, y las eſtatuas ſe vèn con los ojos, ſe tocan con las manos, ſon obras materiales, no sè ſi me has entendido? baſtantemente.

Vieron ya en las oficinas del tiempo, y del exemplo formar vn grande hombre, copiandole mas felizmente de ſiete Heroes, que el retrato de Apeles de las ſiete mayores belleças. Quien es eſte, preguntò Andrenio? y el ſeſudo, eſte es vn Heroe moderno, eſte es. Tate le interrumpió Critilo, no le nombres. Porque no, replicò Andrenio? Porque no importa. Como no, auiendo nombrado haſta agora tanto inſigne varon, tantos plauſibles ſujetos? De eſſo eſtoy arrepentido. Pues porque? Porque pienſan ellos, que el celebrarlos es deuda, y aſſi no hazen merito del obſequio: creen que procede de juſticia, quando no es ſino muy de gracia: por lo tanto anduuo diſcretamente donoſo, aquel Autor, que en la ſegunda impreſſion de ſus obras, puſo entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como eſtauan forjando cien hombres de vno, cien Reyes de vn don Fernando el Catolico, y aun le quedaua ſuſtancia para otros tantos. Aqui era donde ſe fundian los grandes caudales, y ſe formauan las grandes teſtas, los varones de chapa, los hombres ſuſtanciales: y notò Andrenio, que lo mas

dificultoſo de ajuſtar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que ſuele acertar la naturaleza las demas facciones. Sacaua vnos buenos ojos, con ſer de tanto artificio, vna frente eſpacioſa, y ſerena, vna boca bien ajuſtada; pero en llegando à la nariz, ſe pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia eſſa, ponderò el cuerdo, tablilla del meſon del alma, ſeñuelo de la ſagacidad, y prouidencia.

Reſonò en eſto vn vulgar eſtuendo de trompetas, y atabales. Que es eſto, corrian de vnas y otras partes preguntando? Pregon, pregon, reſpondian otros. Que coſa? Vn vando, que manda echar el coronado ſaber por todo ſu imperio de aciertos. Y à quien deſtierran? Acaſo al arrepentimiento, que no tiene cabida donde ay cordura, ò à tu grande enemiga la propia ſatisfacion? Publicaſe la guerra contra la embidioſa fortuna? Nada de eſſo es, les reſpondieron, ſino vna Critica reforma de los comunes refranes. Como puede eſſo ſer, replicò Andrenio, ſi eſtàn oy tan recibidos, que los llaman Euangelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oid lo que el pregonero vocea. Atendieron curioſos, y deſpues de auer prohibido algunos, oyèron que proſeguia aſſi. Iten mas, mandamos que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que ſe recoja temprano à ſu caſa, ſe acueſte luego, y duerma, que ſe leuante tarde, y no ſalga de ſu caſa haſta el Sol ſalido. Iten, que nunca mas ſe diga, que quien no ſabe de abuelo, no ſabe de bueno: antes bien que no ſabe de malo, pues no ſabe que fue vn mecanico ſombrerero, vn carnicero, vn tundidor, y otras coſas peores. Que ninguno ſea oſſado dezir, que los caſamientos, y las riñas de priſa, por quanto no ay coſa que ſe aya de tomar mas de eſpacio, que el irſe à matar, y caſar, y ſe tiene por conſtante, que los mas de los caſados ſi oy huuieran de boluer, lo pensàran mucho, y como dezia aquel: dexadmelo penſar cien años. Tambien ſe prohibe el dezir que mas ſabe el necio en ſu caſa, que el ſabio en la agena; pues el ſabio donde quiera ſabe, y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas ſe atreua à dezir: no me dèn conſejos, ſino dineros; que el buen conſejo es dineros, y vale vn teſoro, y al que no tiene buen conſejo, no le baſtarà vna India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refran, que dize: aquello ſe haze preſto, que ſe haze bien; propio de los Eſpañoles, es mas en fauor de moços pereçoſos, que de amos bien ſeruidos: y aſſi ſe ordena à peticion de los Franceſes, y aun de Italianos, que ſe buelua del rebès, y diga en fauor de los amos puntuales: aquello ſe haze bien, que ſe haze preſto. Que por ningun acontecimiento ſe diga, que la voz del pueblo es la de Dios, ſino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del

vulgo

vulgo ſuelen hablar todos los diablos. Iten, ſe ſuſpende en eſta Era aquel otro, honra, y prouecho no caben en vn ſaco, viendo que oy el que no tiéne no es tenido. Como vna gran blasfemia ſe veda èl dezir: ventura te dè Dios hijo, que el ſaber poco te baſta, por quanto de ſabiduria nunca ay baſtante, y que mayor ventura, que el ſaber, y ſer perſona? Aſſi como vnos ſe prohiben del todo, otros ſe enmiendan en parte: por lo qual no ſe diga que al buen callar llaman Sancho, ſino ſanto, y en las mugeres milagroſo, ſi ya no es que por lo Sancho ſe entienda lo callado del conejo. Quien tal pudo dezir? aſno de muchos, lobos ſe lo comen, antes èl ſe los come à ellos, y come como vn lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos me comerè, que ya el ſer muy hombre embaraça, y el ſaber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el moço, y el gallo vn ano, porque ſi es malo, ni vn dia, y ſi bueno, toda la vida. Iten ſe condenan à deſcaramiento algunos otros, como dezir, preſo por mil, preſo por mil y quinientas: al mayor amigo el mayor tiro, y aquello de andeme yo caliente, y riaſe la gente, es vna muy deſvergonçada frialdad: ſino ſe les permita à las mugeres que andan eſcotadas el dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo ſe ria. Otros ſe mandan moderar, como aquel bien aya quien à los ſuyos parece, que no ſe ha de eſtender à los hijos, y nietos de alguaziles, eſcriuanos, alcaualeros, farſantes, venteros, y *otra ſimili canalla*. Otros ſe interpretan como aquel, donde quiera que vayas de los tuyos ayas; antes ſe ha de huir de los ſuyos el que quiſiere viuir con quietud, paz, y contento, y de ſus paiſanos el que pretendiere honra, y eſtimacion. Iten, ſe deſtierra por ocioſo el cobra buena fama, y echate à dormir, pues ya aun antes de cobrarla ſe echan à dormir todos. Modereſe aquel que dize, en los nidos de antaño no ay pajaros ó gaño: pluguiera à Dios que el amancebado, y el adultero no ſe eſtuuieran en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que eſtuuieran los nidos encubridores, y las redes de las arañas de las eſcriuanias, atentas à coger la moſca del mal aconſejado pleiteante. Aquello de Dios me dè contienda con quien me entienda, ſin duda que fue dicho de algun ſencillo; los politicos no dizen aſſi, ſino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni deſcubra de vna legua mis traças. El dormir ſobre ello es vna necedad muy pereçoſa, no diga ſino velar. Iten, ſe prohibe como peſtilente dicho: mal de muchos, conſuelo de todos; no dezia en el original ſino de tontos, y ellos le han adulterado. A inſtancia de Seneca, y otros Filoſofos morales, ſea tenido por vn ſolemne diſparate dezir: haz bien, y no mires à quien, antes ſe ha de mirar mucho à quien no ſea el ingrato, al que ſe te alce con la baraja, al que te ſaque deſpues los ojos con el miſmo beneficio; al ruin,

que ſe enſanche, al villano que te tome la mano, à la hormiga que cobre alas, al pequeño que ſe ſuba à mayores, à la ſerpiente que reciba calor en tu ſeno, y deſpues te emponçoñe. No ſe diga que lo que arraſtra honra, ſino al contrario, que lo que honra arraſtra, y trae à muchos mas arraſtrados que ſillas. Iten, à peticion de los hortelanos, no ſe dirà mal de tu perro: pero ſi de tu aſno, que ſe come las berças, y las dexa comer. Enmiendeſe aquel otro, con tu mayor no partas peras, no diga ſino piedras, que lo demas es dezir que ſe alce con todo. Tampoco ſirue dezir, quien todo lo quiere, todo lo pierde: por quanto es preciſo tirar à todo, y aun à mas, para ſalir con algo. Dirà, pues, como quien yo sè, ſeñor, ſi, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falſo aquel de bien canta Marta deſpues de harta, antes ni bien, ni mal, que en viendoſe hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, ſino que ſe echan à poltrones. Cada loco con ſu tema, es poco, diga con dos, y de aqui à vn año con ciento. Lo que ſe vſa no ſe eſcuſa, necedad: eſſo es lo que ſe deue eſcuſar, que ya no ſe vſa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la verguença, ni coſa que comience deſte modo. Dieſo tu vna vez, que el diablo ſe lo dirá diez, dicho de otro tal; ſi malo, para que ſe lo ha de dezir? Si bueno, nunca ſe lo dirá el diablo. Engañòſe quien dixo que el paciente es el poſtrero, antes quieren ya ſer los primeros en todo, y ir delante. Por necedad ſe prohibe el dezir, mas valen amigos en plaça, que dineros en arca, lo vno porque donde ſe hallauan verdaderos, y fieles, lo otro porque á quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar, ſin duda ſaliò de algun gran perdigon, pues antes á los buenos ſe les ha de dexar, y á los malos ganar, para que ſean buenos. No ay mal que no venga por bien, vna por vna el mal vá delante, y abrir puerta á vn mal, es abrirla á ciento, porque el mal vá donde mas ay. Iten ſe enmiende aquel, donde fueres, harás como vieres, no diga ſino como deues. Extingueſe de todo punto aquel que dize, mal le vá á la caſa donde no ay corona raſa, antes muy bien, y muy mal, donde la ay: porque la hazienda de la Igleſia pierde toda la otra, y arraſa la mejor caſa. Por mucho madrugar no amanece mas preſto, es dicho de dormilones, entiendan que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde ſe leuanta, todo el dia trota. Si vno no quiere, dos no barajan: eſte no tiene lugar en Valencia, porque alli, aunque vno no quiera empeñarſe, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No ſe diga ya que el dar vá con el tomar, porque no ſe figue bien, podriaſe proponer por enigma, y preguntar qual fue primero, el dar, ò el tomar? Quien no ſabe pedir, no ſabe viuir: que engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien:

bien: no diga ſino quien no ſabe ſufrir. Peor es aquel, quien tienen argen, tiene todo bien, no ſino todo mal: como dezir, voluntad es vida, no es ſino muerte. Iten ſe prohibe por coſa ridicula el dezir, riña de por San Iuan, paz para todo el año: que mas tiene la de por San Iuan, que la de por San Anton? y quien tiene mal San Iuan, que buena Paſcua eſpera? Duro es Pedro para cabrero; peor fuera blando. Quien ſe muda Dios le ayuda, entiendeſe quando iba de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dize mal el juego. El ſufrido es bien ſeruido, no ſino muy mal, y quanto mas peor. Quieres ſer Papa, pontelo en la teſta: muchos ſe lo ponen, que no ſalen de Sacriſtanes: mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua, à Roma và: entiendeſe por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caſo ſe diga, darſe vn buen verde, no ſino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el roſtro auergonçado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandoſe dèl todos los demas colores. Tampoco es verdadero dezir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde, no ſino muy preſto; porque ellas acaban con èl, y con la vida, y con la hazienda, y con la honra, quando èl no con ellas. Engañóſe tambien el que dixo, caſaràs, y amanſaràs: antes al contrario, es menester que ellas amanſen, para poderſe caſar, y ſe tiene obſeruado, que ellos ſe bueluen mas brauos, pues preguntando, porque no riñe ſu amo? reſponde: porque no es caſado. Mandale leer al trocado aquel que dize, que los locos dizen las verdades: eſto es, que los que las dizen, ſon tenidos por locos, y aun de eſſe achaque ſe han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes, que pudieran deſengañar à muchos. Al que dixo, en Toledo no te caſes compañero: padieraſele preguntar, pues donde, que no ſuceda lo miſmo? Leaſe es Toledo ſincopado, con que dirà en todo el mundo. El moço vergonçoſo, el diablo le metió en Palacio: ya no ſe vè el tal, ſino ſu contrario, embuſteros, y aduladores. Al medico, y al letrado no le quieras engañado: antes ſi, que de ordinario diſcurren al rebès, y de eſſe modo acertaràn. No ſe toman truchas à bragas enjutas: digo que ſi, que los buenos peſcadores las toman preſentadas. No ay peor ſordo que el que no quiere oir: otro ay peor, aquel que por vna oreja le entra, y por la otra ſe le và. Allà van leyes, donde quieren los Reyes: no digo ſino los malos miniſtros. A mal paſſo, paſſar poſtrero, por ningun caſo, ni primero, ni poſtrero, ſino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo: de que ſeruirà, ſino de que ſe la pelen mas facilmente, y aun ſe la repelen? Mas dà el duro que el deſnudo: vna por vna, ya dió eſte haſta la capa, el otro aũ ſe eſtá por ver: y èl repite, para tener dineros, tenerlos. Iten ſe ordena, que no ſe di-

ga

ga que los criados ſon enemigos no eſcuſados,ſino muy eſcuſados;y que para cada falta tienen cien eſcuſas: los hijos,ſi,ſe llamen de eſſa ſuerte,ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reir, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, ſeñal de grande beſtia: mas no ſino vn piedecito de vn chiſgarauis, ſin aſiento,ni fundamento: y vna grande oreja es alhaja de vn Principe,para oîrlo todo. Iten, ninguno ſe perſuada que ſon buenas mangas deſpues de Paſcua, y quanto mas anchas peores,ſi es por Paſqua Florida. Tampoco vale dezir,quien calla otorga,antes es vn politico atajo del negar,y quando vno otorga en ſu fauor,no ſe contenta con vn ſi, ſino que echa media dozena. Aquello de à vſo de Aragon, à buen ſeruicio mal galardon: los Aragoneſes lo entienden por paſſua. A falta de buenos han hecho à mi marido Iurado: engañaſe, que antes por ſer ruin notoriamente,que ya ſe buſcan los peores. Quien quiſiere mula ſin tacha, eſteſe ſin ella: boberia, mas facil es quitarſela. El que dà preſto dà dos vezes, no eſtá bien entendido: no ſolo dos; pero tres, y quatro; porque en dando, luego le bueluen á pedir, y el á dar: con que mientras el duro dá vna vez, el liberal dá quatro. Deſta ſuerte fue proſiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nueſtros peregrinos, canſados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y tambien porque les diò prieſſa el ſeſudo, para que llegaſſen á la oficina mayor,donde ſe refinaua el ſeſo,y ſe afinaua la ſindereſis, el como,y donde, quedarſeha para la otra Criſi.

CRISI SEPTIMA.

La hija ſin padre en los deſvanes del mundo.

OPinaron algunos ſabios, que con ſer el hombre la obra mas artificioſa, y acabada,le faltauan aun muchas coſas para ſu total perfeccion. Echole vno menos la ventanilla en el pecho, otro vn ojo en cada mano, eſte vn candado en la boca, y aquel vna amarra en la voluntad; mas yo diria faltarle vna chiminea en la coronilla de la cabeça, y algunos dos por donde ſe pudieſſen exhalar los muchos humos que continuamente eſtán euaporando del celebro,y eſto mucho mas en la vejez, que ſi bien la conſidera, no ay edad que no tenga ſu tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante,la mocedad deſatenta,la edad varonil trabajada, y la ſenectud jactancioſa, ſiempre eſtá humeando preſunciones, euaporando jactancias, cebando eſtimaciones, y ſolicitando aplauſos: como no hallan por donde exhalarſe eſtos deſapacibles humos, ſino

ſino por la boca, ocaſionan notable enfado à los que les oyen, y mucha riſa, ſi ſon cuerdos. Quien creyera que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura, freſcamente ſalidos de darſe vn baño moral de prudencia, y atencion, auian de errar jamas las ſendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero aſſi como dentro de la mas fina grana ſe engendra la polilla que la come, y en las entrañas del cedro el guſano que le carcome; aſſi de la miſma ſabiduria nace la hinchazon, que la desluce, y en lo mas profundo de la prudencia la preſuncion que la deſdora.

Iban pues ambos peregrinos en compañia del varon de ſeſos, encaminandoſe à Roma, y acercandoſe à ſu deſeada Felifinda, no acaban de celebrar los prodigios de cordura, que auian hallado en los palacios del coronado ſaber, aquellos grandes hombres, forjados todos de ſeſos, y aquellos otros de quienes ſe pudiera ſacar zumo para otros diez, y ſuſtancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y del ſaber, los fundadores de las Monarquias, no confundidores, los de cien orejas para las noticias, y de cien manos para las executiones: aquel eſtraño modo de cozer los ſujetos grandes en cinquenta, y ſeſenta otoños de ciencia, y experiencia: aqui vieron formar vn gran Rey, y como le dauan los braços del Emperador Carlos Quinto, la teſta de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catolica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las vltimas liciones de cordura: aduertid, les dezia, que por vna de quatro coſas llega vn hombre à ſaber mucho, ò por auer viuido muchos años, ò por auer caminado muchas tierras, ò por auer leîdo muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por auer conuerſado con amigos ſabios, y diſcretos, que es mas guſtoſo. Por vltimo primor de la cordura, les encargò la Eſpañola eſpera, y la ſagacidad Italiana; ſobre todo que atendieſſen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que ſon como las llaues del ſer, y del valer: porque mirad, les dezia, que vn hombre pierda vn diente, ò vna viña, y aunque ſea vn dedo, poco importa, facilmente ſe ſuple, ò ſe diſſimula; pero aquello de perder vn braço, tener vn ojo menos, mancarſe de vna pierna, eſſa ſi que es gran tacha: aduierteſe mucho, que afea toda la perſona: pues aſſi digo, que vn hombre yerre vna accion pequeña, no haze mucho al caſo, facilmente ſe diſſimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales executiones, en que vá todo el ſer, las partes ſuſtanciales. Eſſo ſi que monta mucho, que es vn cogear la honra, afear la fama, y vn deformar toda la vida.

Eſto iban repaſſando, quando vieron que en medio del camino real eſtauan batallando dos brauos guerreros, y no ſolo contendiendo de palabra,

labra,ſino muy de obra, haziendoſe el vno al otro valientes tiros à toda opoſicion. Aqui el ſeſudo guion hizo alto, y por euitar el empeño, les pidio licencia de retirarſe à ſagrado, y boluerſe á ſu centro, que dixo ſer el retrete de la prudencia: mas ellos, aſſiendo dèl fuertemente, le ſuplicaron no los dexaſſe, y menos en aquella ocaſion, antes bien, que apreſuraſſan todos tres el paſſo ázia los dos combatientes,para deſpartirlos, y detenerlos. No hagais tal, les dixo, que el que deſparte ſuele ſiempre lleuar la peor parte: porfiaron ambos encaminandoſe á la pendencia, y lleuandole á èl aſſido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de ſus miſmos hierros, aduirtieron, que no les ſalia gota de ſangre, ni les faltaua el menor pelo de la cabeça. Sin duda que eſtos guerreros, dixo Andrenio, eſtán encantados,y que ſon otros horrilos,que no pueden morir ſino es que les corten vn cierto cabello de la cabeça, que ſuele ſer el de la ocaſion, ò les atrauieſſen la planta del pie,como fundamento de la vida,ſegun lo diſcurre el ingenioſo Arioſto,no bien entendido haſta oy,perdonenme ſus Italianos ingenios. Ni es eſſo, ni eſſotro, reſpondiò el ſeſudo, ya yo atino lo que es. Sabed que eſte primero es vno de aquellos que llaman inſenſibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeſes de la fortuna, ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo ſe conjure contra ellos, no los ſacarà de ſu paſſo: no por eſſo dexan de comer, ni pierden el ſueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y eſte otro, preguntò Andrenio, de tan gentil corpulencia, tan grueſſo, y tan inchado? Eſſe es, le reſpondiò, de otro genero de hombres, que llaman fantaſticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aèreo: no es aquella verdadera, y ſolida gordura, ſino vna inchaçon ſofa, y ſe conoce en que ſi los hieren, no les ſacan ſangre, ſino viento, haziendo mas caſo de la reputacion que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fue, que á todo eſto no ſolo nó ceſſaron de ſu necia porfia, quando llegaron á ellos los tres paſſageros, antes renouaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron á la par ambos peregrinos á detenerlos, dexando libre al varon de ſeſos, que como tal, en viendo la ſuya, dexò la agena, y ſe metiò en ſaluo, dexandolos á ellos en el empeño, que ſiempre falta el ſeſo á lo mejor, y la cordura quando mas fue meneſter. Con harta dificultad pudieron ſoſſegarlos, preguntandoles la ocaſion de ſu debate, á que reſpondieron ſer por ellos. Causò les mayor reparo, y aun cuidado. Como por noſotros, ſi no nos conoceis, ni os conocemos? Aì vereis lo poco que han meneſter para empeñarſe dos necios. Pelea-

mos

mos por qual os ha de ganar, y conduciros á ſu region muy opueſta. Si por eſſo es, tratad de deponer los aceros, y de informarnos de quienes ſoys, y adonde pretendeis lleuarnos, dexandolo á nueſtra eleccion. Yo, dixo el primero, queriendolo ſer en todo, ſoy èl que guio los mortales paſſajeros à ſer inmortales, à lo mas alto del mundo, à la region de la eſtimacion, à la eſfera del lucimiento. Gran coſa, dixo Critilo, á eſſa parte me atengo. Y tu que intentas, le preguntò al otro Andrenio? Yo ſoy, reſpondiò, èl que en eſte parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deſeado ſoſſiego, á la quietud, y al deſcanſo. Hizole grande armonia á Andrenio eſto de el deſcanſar, aquello de tender la pierna, y dedicarſe á la venerable poltroneria, y declaròſe luego de ſu vanda: creciò con eſto la contienda, paſſando de los dos guerreros á los dos peregrinos, y trauòſe mas porfiadamente entre los quatro. Yo, dezia Andrenio, al dulce ocio me conſagro: ya es tiempo de deſcanſar, trabajen los moços, que aora vienen al mundo: ſuden como noſotros hemos ſudado, anelen, y rebienten por conſeguir los bienes de la induſtria, y la fortuna, que á vn viejo, permitaſele entregarſe ya al dulce ocio, y al deſcanſo, atendiendo à ſu regalo, quando no haze poco en viuir. Quien tal dize, replicò Critilo, quanto mas anciano vno, es mas hombre, y quanto mas hombre, deue anelar mas á la honra, y á la fama. No ſe ha de alimentar de la tierra, ſino del Cielo, no viue ya la vida material, y ſenſual de los moços, ò los brutos, ſino la eſpiritual, y mas ſuperior de los viejos, y los celeſtes eſpiritus. Goze de los frutos de la gloria, conſeguidos con los afanes de tanta pena, coroneſe el trabajo de las demas edades, con las honras de la ſenectud.

Todo el precioſo dia gaſtaron en ſu necia altercacion, aſſiſtiendoles á cada vno ſu padrino, á Critilo el vano, y á Andrenio el poltron, ſin poderſe ajuſtar, antes eſtuuieron al canto de diuidirſe, echando por ſu opinion cada vno. Mas Andrenio, porque no ſe dixeſſe que ſiempre tomaua la contraria, y queria ſalir con la ſuya, ſe doblò eſta vez, diziendo, que ſe rendia mas al guſto de Critilo, que al acierto. Començòles á guiar el Fantaſtico, y á ſeguirles el Ocioſo, en fè de que les conduciria deſpues á ſu parage, no contentandoles el que emprendian, como lo tenia por cierto. A pocos paſſos deſcubrieron vn empinado monte, con toda propiedad ſoberuio, y començò à celebrarſe el deſvanecido, dandoſe todos los epictetos de grandeza. Mirad, dezia, que excelencia, que eminencia, que Alteza! Y donde te dexas lo ſereniſſimo, replicò el Ocioſo? Coronaua ſu frente vn extrauagãte edificio, pues todo èl ſe componia de chimeneas, no ya ſiete ſolas, ſino ſetecièras, y por todas no paraua de ſalir eſpeſſo humo, que en altiuos penachos ſe eſparcia al aire, y todos ſe los lleuaua

el viento. Que perenes boladores aquellos, ponderaua Critilo, y que enfadoſa eſtancia, dezia Andrenio. Quien puede viuir en ella? De mi digo, que ni vn quarto de hora. Que bien lo entiendes, reſpondiò el jactancioſo, antes aquella es la viuienda propia de los muy perſonas, de los eſtimados, y aplaudidos. Auia chimeneas de todos modos, vnas à la Franceſa, muy diſſimuladas, y angoſtas, otras à la Eſpañola, muy campanudas, y hueeas, para que aun en eſto ſe mueſtre la natural antipatia deſtas dos naciones, opueſtas en todo, en el veſtir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis alli, les dezia el Vano, el Alcaçar mas iluſtre del Orbe. De que ſuerte, replicò Andrenio? Y el Ocioſo, mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. Pues ay oy en el mundo coſa que mas va'ga, ni mas ſe buſque que el humo? Que dizes? Y para que puede valer, ſino para tiznar el roſtro, hazer llorar los ojos, y echar à vn cuerdo de ſu caſa, y aun del mundo? Quien tal diſcurre? No ſolo no huyen dèl las perſonas, ſino que ſe andan tras èl: hombre ay que por vn poco de humo trà todo el oro de Genoua, que no ya de Tibar: yo le vi dar à vno mas de diez mil libras de plata por vna onça de humo. Dizen que es oy el mayor teſoro de algunos Principes, y que les vale vna India, pues con èl pagan los mayores ſeruicios, y con èl contentan los mas ambicioſos pretendientes. Como es eſſo, que con humo les pagan? Como es poſſible? Si, porque ellos ſe pagan de èl. Nunca has oìdo dezir, que con el humo de Eſpaña ſe luce Roma? Sabes tu que coſa es tener vn Cauallero humos de Titulo, y ſu muger de Condeſa, y de Marqueſa, y que les llamen Señoria? Humos de Mariſcal, de Par de Francia, de Grande de Eſpaña, de Palatino de Alemania, de Baiboda de Polonia. Pienſas tu que ſe eſtiman en poco eſtas penacheras, tremolando al aire de ſu vanidad: con eſte humo de la honrilla ſe alienta el ſoldado, ſe alimenta el letrado, y todos ſe vàn tras èl. Que pienſas tu que fueron, y ſon todas las inſignias que han inuentado, ya el premio, ya la ambicion, para diſtinguirſe de los demas: las Coronas Romanas ciuicas, ò murales de enzina, ò grama, las Cidaris Perſianas, los turbantes Africanos, los Abitos Eſpañoles, las jarreteras Ingleſas, y las vandas blancas, vn poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras, y en todas partes plauſible.

Ibanſe encaramando por aquellas alturas, y ſubidas con buen aire, y mucho aliento, quando ſe ſintiò vn extraordinario ruido dentro en el humoſo palacio. Y eſto mas, ponderò Andrenio? ſobre humo ruido, parece coſa de herreria: de modo que ya tenemos dos de aquellas tres coſas, que baſta cada vna à echar vn cuerdo de ſus caſillas. Tambien eſſo acudiò el Vano, es de las coſas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo.

do. El ruido eſtimado, replicò Andrenio? Si, porque aqui toda es gente ruidoſa, todos ſe pican de hazer ruido en el mundo, y que ſe hable de ellos; para eſto ſe hazen de ſentir, y hablan alto, hombres plauſibles, hembras famoſas, Iujetos celebres, que ſi no es de eſſe modo, no le haze caſo de vn hombre en el mundo: que en no lleuando el cauallo campanillas, ni caſcaueles, nadie ſe buelue à mirarle, el miſmo toro le deſprecia. Aunque ſea el hombre de mas importancia, ſi no es campanudo, no vale dos chochos: por docto, por valiente que ſea, en no haziendo ruido, no es conocido, ni tiene aplauſo, ni vale nada. Reforçauaſe por puntos la vozeria, que pareciò hundirſe el teatro de Babilonia. Que ſerà eſto, preguntò Critilo? aqui alguna grande nouedad ay. Es que vitorean algun gran ſujeto, dixo el Fantaſtico: y quien ſerà el tal? acaſo algun inſigne Catedratico, algun vitorioſo caudillo, dezia Andrenio? No tanto como eſſo, reſpondiò con mucha riſa el Ocioſo, en menos ſe emplean ya los vitores deſtos tiempos, no ſerà fino que aurà dicho alguna chancilla de las que ſe vſan, algun farfante ò aurà recitado de buen ayre ſu papel, y eſſa es la celebridad. Ay tal frusleria, exclamaron: de modo, que eſtos ſon los vitores de agora, baſta que ſe celebra oy mas vna chança, que vna hazaña: todos quantos viénen de vnas partes, y otras, no traen otro que referirnos, ſino el cuentecillo, el chiſte, la chancilla, y con eſſo paſſan, y ſe deslumbran los males: mas ſonada es vna tramoya, que vna eſtratagema. Solemnizauaſe en otro tiempo las graues ſentencias, los heroicos dichos de los Principes, y ſeñores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiſte de la Corteſana. Començò à reſonar por todas aquellas raridades del ayre vn belico clarin, alborozando los eſpiritus y realçando los animos. Que es eſto, preguntò Andrenio? à que toca eſte noble inſtrumento, alma del ayre, aliento de la fama? deſpierta acaſo à dar alguna inſigne batalla, ò à celebrar el triunfo de alguna conſeguida vitoria? Que no ſerà eſſo, reſpondiò el Ocioſo, ya yo adiuino lo que es, por la experiencia que tengo, aurà pedido de beber algun Cabo, algun ſeñorazo de los muchos que aqui yacen. Que dizes hombre? ſe impacientò Critilo: di que ha executado alguna inmortal hazaña, di que ha triunfado glorioſamente, que toca à beber la ſangre de los enemigos, y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan ciuiles las ſublimes trompas del aplauſo, reſeruadas à la heroica fama.

Eſtauan ya para entrar, quando ſe diuirtiò Andrenio en mirar la oſtentoſa pompa del arrogante edificio. Que miras, dixo el Fantaſtico? Miraua, reſpondiò èl, y aun reparaua, que para ſer eſta vna caſa tan mageſtuoſa y vn tanto monta de todas las iluſtres caſas, con tantas, y tan ſoberuias torres, que dexan muy abaxo à las de la Imperial Zaragoça, y ocupan eſ-

ſas regiones del ayre: parece que tiene poco fundamento, y eſſe flaco, y falſo. Rioſe aqui mucho el Ocioſo, que ſiempre iba picandoles à la retaguardia. Boluioſe Andrenio, y en amigable confiança le preguntò ſi ſabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitaua? Si, dixo, y mas de lo que quiſiera. Pues dinos, aſſi te vea yo ſiempre lleno de dexadme eſtar, quien es èl que le embaraça, ſi no le llena? Eſtos, dixo, ſon los celebres deſvanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija ſin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y ſin padres, como puede ſer? contradicion embuelue: ſi es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes ſi, y digoos que no tiene ni vno, ni otra. Pues de quien es hija? De quien? de la nada, y ella lo pienſa ſer todo, y que todo es poco para ella, y que todo ſe le deue. Ay tal hembra en el mundo! y que no la conozcamos noſotros? No os admireis de eſſo, que os aſſeguro que ella miſma no ſe conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viuen deſconocidos de ſi miſmos, y quieren que todos los conozcan: y ſi no, preguntadle de que ſe deſvanece el otro, no ya el que ſe leuantò del poluo de la tierra, el nacido entre las maluas; ſino el mas eſtirado, el que dize ſe criò en limpios pañales, à todos quantos ay, que todos ſon hijos del barro, y nietos de la nada, hermanos de los guſanos, caſados con la pudricion, que ſi oy ſon flores, mañana eſtiercol, ayèr marauillas, y oy ſombras, que aqui parecen, y alli deſaparecen. Segun eſſo, dixo Andrenio, eſta vana Reyna es, ò quiere ſer la inchadiſſima ſoberuia? Puntualmente, ella miſma: la que ſiendo hija de la nada, preſume ſer algo, y mucho, y todo. No reparais que huecos, que entumecidos entran todos quantos vienen, ſin tener de que, ni ſaberſe porque? antes bien teniendo muchas cauſas de confundirſe, que ſi ellos oyeſſen lo que los otros dizen, ſe hundirian ſiete eſtados baxo tierra: que como yo ſuelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la preſuncion por los reſquicios, por donde auia de ſalir, que hazen muchos vanidad de lo que deuieran humiliacion.

Mas id ya reprimiendo la riſa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y boluiendo la mira à todas partes, no hallauan donde parar: no ſe veìan en toda aquella gran concauidad, ni colunas firmes que la ſuſtentaſſen, ni ſalones Reales, ni quadras doradas, que la enriquecieſſen, como ſe vèn en otros palacios, ſino deſvanes, y mas deſvanes, huequedades ſin ſuſtancia, bobedas con mucha necedad: todo eſtaua vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Deſvanecido al primer deſvan, tan eſpacioſo, y eſtendido, como hueco, y al punto los emprendiò vn cierto perſonage, diziendoles: Señores mios, coſa ſabida es, que el ſeñor Conde Claros, mi tartarabuelo paterno, casò. Aguardad ſeñor, le dixo Critilo, mirad no fueſſe el Conde obſcuros, quando no ay

coſa

coſa mas eſcura que los principios de las proſapias: á Alciato con eſſo en ſu Emblema de Proteo, donde pondera quan obſcuros ſon los cimientos de las caſas. Por linea recta, dezia otro, prouarè yo deſcender del ſeñor Infante don Pelayo. Eſſo creeré yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos ſuelen venir de Pelayo en lo pelon, de Layn en lo caluo, y de Raſura en lo raîdo. Eſtuuo precioſo otro, que hazia vanidad de que en ſeiſcientos años no auia faltado varon en ſu caſa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole: Señor mio, eſſo qualquier picaro lo tiene; y ſino veamos los eſportilleros, deſcienden acaſo de hombres, ò de duendes? Deſde Adan acà venimos todos de varon en varon, que no de traſgo en traſgo. Yo, dezia vna muy deſvanecida, en verdad que vengo, y ſepalo todo el mundo, de mi ſeñora la Infanta doña Toda. Poco le aprouecha eſſo ſeñora doña calabaça, ſi v. ſeñoria es doña nada. Blaſonauan muchos ſu caſa de ſolar, y ninguno contradezia: hombre huuo de tan eſtraño capricho, que enfilaua ſu aſcendencia de Hercules Pinario, que eſſo del Cid, y de Bernardo, es de ayèr: y le aueriguaron curioſos de enfadados, que no deſcendia ſino de Cáco, y de ſu muger doña &c. que no ſon hidalguillos los mios, dezia otra impertinentiſſima, ſino vn muy de los gordos, y reſpondieronla, y aun de los inchados. Que brauo deſvan eſte, ponderaua Critilo, no ſabriamos como le nombran: reſpondieronle, que aquella era la ſala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia vno. Segun eſſo, no ſerà de blanco, ni tinto, ſino moſcatel. Toparon vn grande perſonage, que eſtaua ſacando vn grande arbol de ſu genealogia, que eſſo de cepas es niñeria. Iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà, y deſpues de auerſe enramado mucho, parò todo en ojaraſcas, ſin genero de fruto. Deſengañenſe, dixo el jactancioſo, que no ay mas caſa en el mundo que la de Enriquez. Buena es eſſa, reſpondiò el ocioſo; pero atengome à la de Manrique. Si, es mas rica. Lo que ſolemniçaron mucho, fue ver fixar à muchos, grandes eſcudos de armas à las puertas de ſus caſas, quando no auia vn real dentro: por eſſo dezia aquel, que no ay otra ſangre que la Real, y mis armas ſon reales. En eſto de los eſcudos de armas auia donoſas quimeras; porque vnos los llenauan de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de beſtias, de torres, de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia alli vn teſoro vn quarto de hierro; porque dezian ſer Vizcaino, à peſar del Buo Gallego, frio, infauſto, y de mal pico. No notais, dezia el poltron, las colas que añaden todos à ſus apellidos, Gonçalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de allà, y Fernandez de acullà: es poſſible que ninguno quiere ſer de acà? Procurauan todos ingerirſe en buenos troncos, y de buen tamaño, vnos à pua, otros à eſcudete. Iactauãſe

algu-

algunos deſcender de las caſas de los ricos hombres, y era verdad; porque aſcendieron primero por los balcones, y ventanas. No ſe buelue colorada mi ſangre, dezia vn gentil hombre, y reſpondiole otro, pues de verdad que ni de carne de donzella. No ay quarto como el real, concluyó Andrenio, y mas ſi fuere de à ocho.

Que canſado ſalgo, dezia Critilo, del primer deſvan! Pues aduierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadoſos, diràlo eſte. Era muy oſtentoſo, porque auia en èl ſitiales, doſeles, tronos, y troneras. Aqui aueis de entrar, les dixo el jactancioſo, y ya ceremonioſo, haziendo corteſias, y çalemas: à tantos paſſos vna inclinacion, y á tantos otra, demodo, que à cada paſſo ſu ceremonia, y à cada razon ſu liſonja, como ſi entraſſedes á la Audiencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon llamado el Ceremonioſo, por lo puntual, y por lo autoriçado en el modo del portarſe. Aqui vereis las humanidades afectando diuinidades, topareis adoradas muchas eſtatuas de inſenſibilidad. Vieron ya en vn eſtrado vna muy deſvanecida hembrá, que ſin titulo, ni realidad ſe hazia ſeruir de rodillas, y muy mal, por que ſi aun mintrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion del cuerpo, ſe turba, y no acierta á hazer coſa, que ſerá ſiruiendo á medias, torciendo el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidros? Viendo eſto, dixo Critilo: mucho me temo que eſtas rodillas de eſtrado, han de venir á parar en rodillas de cocina: y realmente fue aſſi, que toda aquella fantaſia de adoraciones, vino á parar en humiliaciones, y toda la afectacion de grandeza ſe trocó en confuſion de pobreza. Pero lo que les cayó muy en guſto, y aun donaire, fue ver tres caſas llenas de pepitoria de familia, que con vn ſolo titulo pretendian todos la ſeñoria, vnas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas: de modo, que entre padres y hijos, tios y cuñados, llegauan á ſer ciento, y aſſi dixo vna harto entendida, que aquella ſeñoria parecia ciento en vn pie. Era de reir oîrles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que aſſeguran que vn cierto gran ſeñor hizo junta de Fiſicos, para ver ſi podrian darle modo como hablar por el cogote, para diſtinguirſe del pueblo, que eſſo de hablar por la boca, era vna coſa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las corteſias, oxala las acciones, contados los paſſos que auian de dar al entrar, y al ſalir, aſſi tuuieran ajuſtados los que dauan en el vicio. Todo ſu cuidado ponian en los cumplimientos, oxala en las coſtumbres: todo ſu eſtudio en eſtos puntos, metiendo en ello grandes metafiſicas, à quien auian de dar aſiento, y à quien no, donde, y à que mano, que ſi no fuera por eſto, no ſupieran muchos qual era ſu mano derecha. Causòle gran riſa à Andrenio, haziendo guſto del enfado, ver amo que eſtaua en pie todo èl dia, canſado, y aun molido,

molido, manteniendo la tela de ſu impertinencia: porque no ſe ſienta eſte ſeñor, preguntò, ſiendo tan amigo de ſu comodidad? y reſpondieronle, por no dar aſiento à los otros. Ay tal impertinencia! demodo, que porque no ſe ſienten los demas delante dèl, èl tampoco ſe ſienta delante de ellos: y es lo bueno, que ſe conciertan los tacaños en darle chaſco, yendoſe vnos, y viniendo otros, con que no eſtàn en pie media hora, y à èl le tienen aſſi todo el dia. Y aquel otro porque no ſe cubre, que ſe eſtà elando el mundo? Porque no ſe cubrã delante dèl: eſſa ſi que es vna gran frialdad, pues èl como mas delicado, eſtando todo el dia deſcubierto, recoge vn romadizo, con que por hazer del graue, vendrà à ſer el mocoſo. Si dauan filla à alguno, deſpues de bien eſcrupuleada, y el tal queria acercarſe para pregonar lo que pedia ſecreto, ſentia que ſe la detenia el page por detràs, como diziendole, *non plus vltra*: y de verdad, que las mas vezes ſerà conueniencia, ya para no ſentir el mal olor del afeite, cuidadoſo della, ya del achaque, deſcuidado dèl. En eſto de las corteſias, acontecia deſayunarſe cada mañana con vn par de enfados, porque auia algunos de brauo humor, que ſe iban todo el dia de caſa en caſa, de eſtrado en eſtrado, dandoles valientes ſuſtos, eſcaſeandoles la ſeñoria, cercenandoles la excelencia, que por eſſo dixo bien vna, que la prematica de poderles dar ſeñoria, ò excelencia, auia ſido ciencia para hazerles muchos deſaires. Al contrario, otro quando les iba à hablar, por auerles meneſter, lleuaua conſigo vn gran ſaco de borra: y preguntandole para que aquella preuencion, reſpondio, de borra de cumplimientos, de paja de liſonjas, y corteſias, quanto quiſieren, à hartar, que me cueſta poco, y me vale mucho, y mas quando voy por mi negocio á pedir, ò pretender, vacio mi ſaco de ſeñorias, y llenole de mercedes. Pero donde fue ya poco la riſa, y llegò á irriſion, donde Critilo exclamò diziendo: O Demo-crito, y donde eſtás? fue al ver la afectada femenil diuinidad; porque ſi ellos ſon vanos, ellas deſvanecidas, mas ſiempre andan por eſtremos: no ay ira, dixo el Sabio, ſobre la de la muger, y podria añadirſe, ni ſoberuia: ſola vna tiene deſvanecimiento por diez hombres, bien pueden ſer ellos camaleones del viento; pero aſſè que ſon ellas pirauſtas de la humareda. Eſtauan endioſadas en tronos de borra, ſobre cogines de viento, mas huecas que campanas, mouiendo apriſa los auanicos, como fuelles de ſu inchaçon, papando aire, que no pueden viuir ſin èl: ſi caminauan, era ſobre corcho: ſi dormian, en colchones de viento, ò pluma: ſi comian, açucar de viento: ſi veſtian, randas al aire, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas quando mas ſuperiores, adoradas de los ſeruiles criados, que deſta deſvanecida adoracion les deuieron llamar gentiles hombres, que no de ſu gallardia. No ſe comunicauan con todas, ſino con

otras como ellas : mi prima la Duqueſa , mi ſobrina la Marqueſa : en no ſiendo Princeſa, no ay que hablar: traedme la taça del Duque,el anis del Almirante,viſiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque ſea el mas matante,receteme el jaraue del Rey, venga, ò no venga bien, baſta ſer del Rey, llamadme el ſaſtre de la Princeſa.

Faltòles la paciencia,y paſſaron al deſvan de la ciencia,que de verdad incha mucho, y no ay peor locura que enloquecer de entendido, ni mayor necedad que la que ſe origina del ſaber. Toparon aqui raras ſauandijas del aire,los preciados de diſcretos, los bachilleres de eſtomago,los doctos legos,los conceptiſtas,las cultas reſabidas,los miceros,los ſabiondos,y dotorcetes; pero à todos ellos ganauan en tercio, y quinto de deſvanecimiento los puros Gramaticos,gente de braua ſatisfacion,y aſſi dezia vno, que èl baſtaua à inmortaliçar los hombres con ſu eſtilo , y hazer emes con ſu pluma. Dezia ſer el clarin de la fama,quando todos le llamauan el cencerro del Orbe. Ver eſtos , ponderaua Critilo, quando eſtampan algun mal librillo, la au. .cia con que entran , la ſatisfacion con que hablan : mal año para Ariſtoteles con todas ſus metafiſicas , y à Seneca con ſus profundidades,achaque tambien de Poëtillas intrepidos,quando deſconfia Virgilio, y manda quemar ſu inmortal Eneida , y el ingenioſo Bocalini, comiença en ſu prologo rezelando. Pues oyr vn Aſtrologo, el deſvanecimiento con que habla en vn pronoſtiquillo de ſeis hojas, y ſeis mil diſparates, como ſi fueſſe el mejor tomo del Toſtado. Aqui hallaron los Narciſos del aire, que pareciò nouedad ; porque los de los criſtales, los paſſados por agua,ſon ya viſtos,aunque no viſtoſos. Que bien gloſſauan ellos miſmos à todo lo que dezian, y las mas vezes era vn diſparate. Digo algo ? Arqueando las cejas. No os parece que dixe bien ? Dictaua vno de eſtos que ſe eſcuchan,vn memorial para el Rey,y dixole al eſcriuiente,que no llegaua à Secretario,eſcriui,ſeñor, y no bien huuo eſcrito eſta ſola palabra,quando le dixo,leed:Leyò,ſeñor,y èl cayendoſele la baba,començò à eſclamar. Que bien,ſeñor, bien, mil vezes bien. Auia muchos deſtos , que como ſi echàran precioſidades por la boca, peores que los que miran en el lienço , lo que arrojan por las narizes , à cada palabra hazian pauſa , ſolicitando el aplauſo ; y ſi el oyente , ò enfadado , ò frio ſe les eſcuſaua , ellos miſmos le acordauan el deſcuido: que os parece , no eſtuuo bien dicho ? Pero los rematados eran algunos Oradores , que en puеſto tan graue,y alto,dezian: Eſto ſi que es diſcurrir, aqui, aqui ingenios mios , de puntillas , de puntillas , quando menos ſe tenia lo que dezian , quando menos ſubſiſtia el conceptillo : y aſſi dezia vno deſtos , Seneca dixo eſto ; pero mas dirè yo: ay necedad mas garrafal, glosò Andrenio , que eſto pueda dezir vn blanco ? Dexad-

lo,

lo, que es Andaluz, dixo otro, ya tienen licencia. Esto dificultan los Sabios, proseguia, yo darè la solucion, yo lo dirè, y mas, y mas. Iuro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juizio, y que dixo bien aquel gran Monarca, auiendo oido à vno destos: traedme quien ore con seso: y à otro semejante le apodo buñuelo de viento. Lastima es, ponderaua Critilo, que no aya vn auisado auisador, que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio, y se ageste de licenciado de Salamanca; pero ya Momo anda à sombra de tejado, y campea en su lugar el aplauso, cabeceando à lo necio, con la simplicissima lisonja, aquella hermosa, que bastan á desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderaua Andrenio, que à los grandes hombres no les pese de auer nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho: que el niquilote lo quiera ser todo: que el villanon se ensanche, que el ruincillo se estire: que el que deuria esconderse, quiera campear: que el que tiene porque call , blasfeme, como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay fino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aqui no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras de tornear, de à doze palmos en alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen les vienen nacidas: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia tras, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de ponleuies, ya para hazer ruido, ya para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello para ser estimados: los otros hazen de los graues, muy inchados con fuelles de lisonja, y desvanecimiento: precianse estos de muy apersonados, y de tener gentil fachada; porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca sustancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezia vno de ellos! que dà autoridad, no solo para con el vulgo, sino para con vn Senado, que los mas son superficiales, suple mucha falta de alma, que vn albultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran persona, que haze mucho ruido lo campanudo, y parece gran cosa lo abultado. Que hiziera el mundo sin mi, passaua diziendo vn mochillero, y no era Español? Mas luego passò otro, que lo era, y dezia: nosotros nacimos para mandar. Passeaua vn mal gorron, passeando la mano por el pecho, y dezia: que Arçobispo de Toledo se cria aqui, que Patriarca! Yo serè vn gran Medico, dezia otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltaua en Italia soldado Español que no fuesse luego don Diego, y don Alonso: y

dezia vn Italiano: *Siǧor en Eſpaña quien guarda la pecora?* Anda, le reſpondio vno, que en Eſpaña no ay beſtias, ni ay vulgo como en las demas naciones. Llegaron actualmente à darle la norabuena à vn cierto perſonage de harto poca monta, de vna merced muy moderada, y reſpondia, pecho ay para todo, dandoſe en èl dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantaſtico, inchando los carrillos, y ſoplando: à eſte dixo Andrenio, ſin duda que no le cabe el viento, y humo en los caſcos, quando ſe le reçuma por la boca. Paſsò en eſto otro con vn gran tizon en la mano, humeando ambos. Quien es eſte preguntaron? y reſpondieronles: Eſte es el que pegò fuego al celebre templo de Diana; enefeto no mas de porque ſe hablaſſe dèl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! pues no aduirtio que todos le auian de quemar la eſtatua, y que ſu fama auia de ſer funeſta? Que no ſe le dio á èl nada de eſſo, no pretendio mas de que ſe hablaſſe dèl en el mundo, fueſſe bien, ò mal. O quantos han hecho otro tanto, abraſando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque ſe hablaſſe de ellos, pereciendo ſu honra, pe. , no ſu infamia. Quantos, y quantos ſacrifican ſus vidas al idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendoſe á los choques, y á los aſſaltos, no mas de por andar en las gacetas, embaraçando las cartas nouas: que caro ruido, ponderaua Critilo, digole ſonada necedad.

Pero no ſe admiraron ya de auer viſto todos eſtos imaginarios eſpacios, con caramanciones de la loca fantaſia, deſde el vn cabo del mundo al otro, començando por Inglaterra, que es el eſtremo del deſvanecimiento, y aun de toda monſtruoſidad, compitiendo la belleza de ſus cuerpos con la fealdad de ſus almas. No eſtrañarō ya el deſvan de los necios linajudos, ni el de los poderoſos altiuos, por verſe en alto, el de los inchados Sabios, de las inſufribles hembras, con todos los demas. El que les hizo grande nouedad, fue vno, llamado el deſvan viejo, lleno de ratones ancianos, muy autoriçados de canas, y de caluas. Baſta, dixo Andrenio, que yo ſiempre creî que el encanecer era vn reçumarſe el mucho ſeſo, y agora conozco que en los mas no es ſino quedarſeles el juizio en blanco. Eſcucharon lo que conuerſauan, y hallaron que todo era jactarſe, y alabarſe. En mi tiempo, dezia vno, quando yo era, quando yo hazia, y acontecia, entonces ſi que auia hombres, que agora todos ſon muñecas. Yo conoci, yo tratè, dezia otro, no os acordais de aquel gran Maeſtro, el otro famoſo Predicador, pues aquel gran ſoldado? que grandes hombres auia en todo genero de coſas! que mugeres! mas valia vna de entonces, que vn hombre de agora. Deſta ſuerte eſtán todo el dia, diziendo mal del ſiglo preſente, que no sè como los ſufre: nadie les parece que ſabe, ſino ellos: á todos los demas tienen por mogos, y por muchachos, aunque lle-

guen

guen á los quarenta: y mientras ellos viuen, nunca llegan los otros á ser hombres, ni á tener autoridad, ni mando: luego les salen con que ayèr vinieron al mundo, que aun se están con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais, antes que vinierais al mundo, ya yo estaua cansado, y no miente, que afè lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando vno de los mas encaramados desvanes. Finalmente llegaron á otro tan estremo de fantastico, que dexaua muy atrás todos los passados. Tenia dos gigantes colunas á la puerta, como *non plus vltra* del desvanecimiento: negauanles la entrada, y huuiera sido cõueniencia, porque despues de auer desperdiciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, al abrir ya la ostentosa puerta, digo puerto de torbellinos, de viento, de tempestades, de vanidad, les embistiò vna tal auenida de humos, y de fantasias, que dudaron si se auria rebentado en el Vesubio algun bolcan: y fue tal el tropel de enfados, que no le pudiendo tolerar, boluieron las espaldas à lo cuerdo. Pero que desvan de desvanes fuesse el tal, promete dezir'o la siguiente Crisi.

CRISI OCTAVA.

La cueua de la nada.

A Todas luzes anduuieron desalumbrados los que dixeron que pudiera estar el mundo mejor traçado de lo que oy lo està, con las mismas cosas de que se compone. Preguntados del modo, respondian, que todo al rebès de como oy le vemos: esto es, que el Sol auia de estar acà baxo, ocupando el centro del vniuerso, y la tierra acullà arriba, donde agora està el Cielo, en ajustada distancia; porque de essa suerte los que oy se experimentan açares, entonces se lograràn conueniencias: fuera siempre dia claro, vieramosnos las caras à todas horas, y procedieramos con lisura, pues à la luz del medio dia con esto no huuiera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias del Cielo, ni la destemplança de los climas: no huuiera inuierno triste, y encapotado, con nieues, nieblas, y escarchas: no se sonàran los romadizos, ni tosieranios con los catarros, no conocieramos sabañones en el inuierno, ni sarpullido en el verano: no huuiera que empereçar por las mañanas, ni que estar todo el dia tragando humo à vna chiminea, calentandonos por vn lado, y resfriandonos por el otro: no passaramos el estio sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escapa-

ramonos de vna tan intolerable plaga de ſauandijas, enemigos ruincillos, moſquitos que pican, y moſcas que enfadan: fuera ſiempre vna primauera alegre, y regozijada: no duraràn ſolos quince dias las roſas, ni ſolos dos meſes las flores, cantàran todo el año los ruiſeñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces ni groſſeros Diziembres, ni Iulios apicarados, con tanto deſaliño; todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, à vſo del Paraiſo, conduciendo todas eſtas comodidades à vna ſalud de bronce, y à vna felicidad de oro: otra coſa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo que aora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Prouincias, habitadas de cultas, y politicas naciones, no informes, ſino vniformes, porque no huuiera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Saluages, &c. Otro ſi, que no fuera tan ſeca Eſpaña, ayroſa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abraſada la Mauritania: aſſi que toda la tierra fuera vn Paraiſo, y todo el mundo vn Cielo.

Deſte modo diſcurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de ſabios; pero bien examinado eſte modo de echarſe à diſcurrir, no tanto puede paſſar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noueleros, amigos de traſtornarlo todo, y mudar las coſas quadradas en redondas, dando materia de riſa al ſentencioſo Venuſino. Eſtos por huir de vn inconueniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermoſura, y el guſto, deſtruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conſeruacion de las plantas, la ſazon de los frutos, el ſoſſiego de las noches, el deſcanſo de los viuientes, procediendo à todo eſto ſin eſtrella, pues las aurian de deſterrar todas por ocioſas, no hallandolas ocupaciõ, ni pueſto: pero à todos eſtos deſconciertos, que auia de hazer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda ſu natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe pide moueꝛſe ſin parar, dando vna, y otra buelta por toda ſu luzida Monarquia? Hè, que no es tratable eſſo: mueuaſe el Sol, y camine, amanezca en vnas partes, y eſcondaſe en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las coſas con ſus rayos, influya con eficacia, caliente con actiuidad, y refreſque con templança, y retireſe con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui leuante vapores, alli conmueua vientos, oy llueua, mañana nieue, ya cubierto, ya ſereno, ande, viſite, viuifique, paſſe, y paſſee de la vna India à la otra, dexeſe ver ya en Flandes, ya en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de vniuerſal Monarca del Orbe, que ſi el ocio donde quiera es culpable, vicio en el Principe de los aſtros ſeria intolerable monſtruoſidad.

Deſte modo iban altercando el Honroſo, y el Ocioſo: eſte, que ya los

guiaua,

guiaua, y aquel, que les ſeguia. Ora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichoſas queſtiones, y dezidnos que deſvan fueſſe aquel vltimo, y tan eſtremado? Aquel, reſpondiò el Fantaſtico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan; y por eſſo tan altiuos, que realmente tienen valor, pero ſe lo preſumen: ſaben, pero ſe eſcuchan: obran, pero blaſonan. O que capaz me pareciò, dezia Critilo, ſi el mas hueco, porque es vn agregado de todos los otros! Hazed cuenta que eſtuuiſteis à las miſmas puertas de la plauſible Lisboa. Si, ſi, exclamaron, el deſvan de los Fidalgos Portugueſes; cierto que ſerian famoſos, ſi no fueſſen fumoſos; pero reſponden ellos, que no puede dexar de auer mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamanles ſeuoſos vulgarmente; pero ellos echanlo à crueles en ſus memorables batallas. Tomaron mucho de ſu fundador Vliſes, con que no ſe topa jamas Portugues ni bobo, ni cobarde. Peſame que no entraſſedes allà, dixo el Holgon, porque huuieradeis viſto eſtremados paſſages de fantaſia, que como en otras partes ſe fixò el *non plus vltra* del valor, aqui el de la preſuncion: alli huuieradeis topado hidalguias de à par de Deus, ſolares de antes de Adan, enamorados, perenales, Poëtas, atronados, aunque ninguno aturdido, muſicos de quita allà, Angeles, ingenios prodigioſos, ſin raſtro de juizio: y en vna palabra, quando las demas naciones de Eſpaña, aun los miſmos Caſtellanos alaban ſus coſas con algun rezelo, por excelentes que ſean, yendo con tiento en celebrarlas. Eſto vale algo? Es aſſi, aſſi, parece bueno. Los Portugueſes alaban ſus coſas à todo hiperbole, à ſuperlatiua ſatisfacion: coſa famoſa, coſa grande, la primera del mundo, no ſe hallarà otra como ella en todo el Orbe, que eſſo de Caſtela es poca coſa.

Aguarda, dixo Critilo, entre eſtas, y eſſas, donde nos lleuas? que me parece vamos dando gran baxa, y paſſando de eſtremo à eſtremo. No es de cuydado, les reſpondiò ſu Flematico guion, que os prometo que ſin canſaros os aueis de hallar en el mas holgado pais del mundo, en el de los acomodados, y que ſaben viuir: aſſeguroos que ſon ſombra ſuya los decantados Eliſios, y que los aſſombra. Aqui topareis los hombres de buen guſto, los que viuen, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en vn ameno, y alegre prado, centro de delicias, eſtancia del buen tiempo, ya ſea la Primauera, coronada de flores, ya el Otoño, de frutas. Oſtentauanſe aquellos ſuelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, ſi bien no ſe lograua fruto alguno. Començauan à regiſtrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, floreſtas, y jardines, y de trecho à trecho ſe leuantauan viſtoſos edificios, que parecian caſas todas de recreacion,

por-

Biblioteca - Ovie

porque alli campeaua la Tapada de Portugal, Buena viſta de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de Eſpaña, el Puſicio de Napoles, Belueder de Roma. Fueronſe empeñando por vn paſſeador eſpacioſo, y delicioſo, y no tan comun, que no encontraſſen gente de buen porte, y de deporte, mas lucios, que lucidos: y entre muchos perſonages muy particulares, ninguno conocido: tomauan todos el viaje muy de eſpacio: pian piano, dezian los Italianos, no viuir apriſa, repetian los Eſpañoles: porque mirad gloſſaua el bel poltroni; todos al cabo de la jornada de la vida, llegamos à vn miſmo paradero, los ſagaces tarde, y los necios temprano: vnos llegan molidos, otros holgados; los ſabios mueren, mas los tontos rebientan; eſtos hechos pedacos, y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años deſpues, que es gran necedad veinte años antes, ni vna hora. Saber vn poco menos, y viuir vn poco mas, iba diziendo vno, y no os embidieis los buenos ratos, les encargaua otro. No os querais fiſar los buenos dias: *placheri*, *placheri*, y mas placheri, dezia vn Italiano: holgueta, holgueta, vn Eſpañol. Encontrauan à cado paſſo eſtancias de mucho recreo, donde no tratauan ſino de darſe vn buen verde, y dos açules, y los que podian gozar de dos primaueras, no ſe contentauan con vna. Alli vieron los bailetes Franceſes, haziendoſe pieças los miſmos monſiures, bailando, y ſiluando: los toros, y cañas Eſpañolas, los banquetes Flamencos, las comedias Italianas, las muſicas Portugueſas, los gallos Ingleſes, y las borracheras Septentrionales. Que lindo pais, dezia Andrenio, y lo que me và contentando: eſto ſi que es viuir, y no matarſe. Pero notad, dixo el Fantaſtico, toda eſta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto juglar, no ſean eſtos hombres ſonados. No es gente ruidoſa, reſpondiò el Dexado, no guſtan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con paſſar tantas carroças llenas de Principes, y ſeñores, no veo que ſean nombrados: es que lo diſſimulan, y no poco.

Toparon vna gran muela de gentes, y no perſonas: tenian rodeado vn monſtruo de gordura, que no ſe le veîan los ojos; pero ſi vna gran pança, colgada al cuello de vna vanda. Que peſado hombre ſerà eſte, dixo Andrenio? Pues te aſſeguro que lo es harto mas vn flaco, vn podrido, vn conſumido, ò conſumidor, vn eſtrecho, vn eſtrujado, que antes los muy groſſos de ordinario ſon mas lleuaderos, digo tolerables. Eſtaua dando reglas de *accomodabuntur*, hecho vn oraculo de la propia comodità. Que coſa es eſta, preguntò Critilo? Eſta es, le reſpondieron, la eſcuela donde ſe enſeña à viuir: llegaos por vueſtra conueniencia, y aprendereis à alargar los años, y à eſtirar la vida. Llegauan vnos, y otros à conſultarle aforiſmos de conſeruarſe, y èl los daua, y los platicaua. Eſtaua actualmente

tualmente diziendo: *E yo vole videre quanto tempo potrà acampare vn bel poltroni*, y repantigòſe en vna filla poltrona. Sin duda que eſta es la eſcuela de Epicuro, dixo Andrenio. No ſerà, reſpondiò Critilo, que aquel Filoſofo no hablaua Italiano. Que importa ſi lo obraua, y lo viuia: ſea lo que fuere, eſte puede ſer maeſtro de aquel otro. Llegò vno que platicaua en pachorra, y dixole, meſſere, que remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui èl abriendo vn geme de boca de los del gigante Goliat, auiendo hecho la ſalua à carcajadas, le reſpondiò, *bono, bono*. ſentaos, que mientras pudiereis eſtar ſentado, nunca aueis de eſtar en pie. Yo os quiero dar mejor regla de todas, la nata del viuir; pero aueiſmela de pagar en trentines Catalanes. No ſerà poſſible, reſpondiò. Porque no? Porque no han dexado vno tan ſolo los Monſiures. Buen remedio, ſean de los del Duque de Alburquerque, que con vn par me contento. *Ora và de regola, atenchione. No pillar faſtidio de nienti.* De nada, meſſere? *Di nienti.* Aunque ſe me muera vna hija, vna hermana? *De niẽti.* Ni la muger? Menos. Vna tia de quien herede? *O que coſa aqueſta.* Aunque ſe os muera todo vn linage entero de madraſtras, c[illegible]adas, y ſuegras, hazedlos inſenſibles, y dezid que es magnanimidad. Meſſere, preguntò otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gaſtad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nueuas. Pues como haria yo para no oirlas? No eſcucharlas. Hazed lo que aquel otro auiſado, que al criado que ſe deſcuidaua en dezir algo, que de mil leguas le pudieſſe deſaçonar, ò darle pena, al punto lo mandaua deſpedir de ſu ſeruicio. Patrono mio caro, entró otro platicante de acomodado, todo eſſo es niñeria con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me coſtaſſe perder media hora de ſueño, el no dormir vna ſieſta para llegar à viuir, vnos, vnos. Que? Cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es eſſo. Pues quanto quereis viuir? Lo que ya ay exemplar, lo que ſe viuia antiguamente. Que? Nouecientos años? Si, ſi, no teneis mal guſto. Como haria yo para llegar ſi quiera à vnos ochocientos? Para llegar dezis? mas en llegando, que mas tiene que ayan ſido mil, que ciento? Aunque no fueſſen ſino vnos quinientos? No puede ſer eſſo, reſpondiò. Porque no? Porque no ſe vſa. Pues aſſi como bueluen todos los demas vſos, porque no podria boluer eſte al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos que los buenos vſos, nunca mas bueluen, ni lo bueno à tener vez. Pues meſſere, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para viuir tanto? Que? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No ſe pudrian de coſa, porque no auia entonces mentiras, ni aun en los caſamientos, ni eſcuſas para no pagar, ni largas para cumplir: no auia preguntadores que matan, habladores que muelen, porfiados que atormentan, necios canſados, que apor-

rean:no auia quien eſtoruaſſe, ni mugeres tigeretas,criados reçongones: no mentian los oficiales, ni aun los ſaltres: no auia abogados, ni alguaziles,y lo que es mas que todo eſſo, no auia medicos,y con que inuentaron mil coſas, Iubal la muſica, Tubal, Cain el hierro: no huuo hombre que ſe aplicaſſe à ſer boticario: aſſi,que nada auia de todo eſto, mirà ſi auian de viuir à ochocientos,y à nouecientos años los hombres,ſiendo tan perſonas. Quitadme vos todos eſtos topes, que yo os darè luego que viuan à mil,y aun à dos mil años;porque cada coſa deſtas baſta à quitar cien años de vida,y hazer que ſe pudra,y ſe conſuma,y ſe mate vn hombre en quatro dias: y digo, que aun es milagro que viuan tanto; ſino que à puro de ſer buenos hombres,viuen algunos,que para eſtos es el mundo. Otra coſa os sè dezir,que ſegun van de cada dia empeorandoſe las materias,agotandoſe los bienes, y aumentandoſe los males, adelantandoſe los malos vſos, temo que ſe ha de ir acortando la vida, demodo, que no lleguen à ceñirſe eſpada los hombres,ni aun à atacarſe las calças. Meſſere, le replicò,ſerà impoſſible eſſo, y mas en los tiempos que alcançamos,quitar que no aya pleitos,injuſticias,falſedades, tiranias, latrocinios,ateiſmos acà, y heregias acullà. Pues tampoco faltaràn guerras que deſtruyan, hambres que conſuman,peſtes que acaben,y rayos que aſuelen. Ibaſe ya muy deſconſolado eſte,quando le llamò el bel poltroni, y le dixo:Hora, mire V. ſeñoria, que no querria que ſe fueſſe triſte de mi jouial preſencia: yo le darè vna recetilla de conſeruar el indiuiduo,que es oy la mas valida en Italia,y la mas corriente en todo el mundo,y es eſta. *Cena poco, vſa el foco, in teſta capelo, è poqui penſieri en el cerbelo. O la bela coſa!* Demodo, que me dize V. ſeñoria, que pocos cuidados. *Poquiſimi.* Segun eſſo, no me conuiene à mi el ſer hombre de negocios,ni aſſiſtir al deſpacho? Por ningun caſo. Ni miniſtro? Menos. Ni tratar de auiſos,lleuar cuentas,ſer Aſſentiſta, mayordomo? de ningun modo,ni eſtudiar mucho, ni pleitear, ni pretender? *Nata, nata de todo eſſo, nunca trabajar de cabeça*, y en vna palabra, *non curare de niente.* Deſta ſuerte acudian vnos, y otros à conſultarle *de tuenda valetudine*,y à todos reſpondia muy al caſo,à eſte,folgueta,à aquel, vita bona, y á todos *andiamo alegremente*, y á vn cierto perſonage bien graue,le encargò mucho aquello de las ſeſenta ollas al mes.

Pareceme,dixo Critilo,que toda eſta ciencia del ſaber viuir, y gozar, para en penſar en nada, y hazer nada, y valer nada: y como yo trato de ſer algo,y valer mucho,no ſe me afienta eſta poltroneria, y con eſto diù priſa en paſſar adelante, ſiguiendole Andrenio con harto dolor de ſu coraçon,que le ahumauan mucho aquellas liciones,y iba repaſſando ſu aforiſmo, non curare de niente, ſino del vientre. Paſſaron adelante,y entre varias tropelias del guſto, caſas de gula, y juego, toparon vna gran caſa

que

que repetia para palacio, con ſus empinadas torres, ſoberuios omenages, y en medio de ſu mageſtuoſa portada, en el miſmo arquitrabe ſe leîa eſte letrero. Aqui yaze el Principe de tal. Como que yaze? Se eſcandaliçò Andrenio, yo le he viſto pocas horas ha, y sè que es viuo, y que no pienſa en morir tan preſto. Eſſo creere yo, le reſpondiò el honroſo: tambien es verdad que aqui viuieron muchos Heroes antepaſſados ſuyos: pero el que aqui yaze, que no viue, muerto es, y huele tan mal, que todos ſe tapan las narizes quando ſienten la hediondez de ſus vicioſas coſtumbres. Ni es èl ſolo el que yaze, ſino otros muchos ſepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalſamados entre delicias. Como ſabes tu que eſtàn muertos, dixo el Ocioſo? Y como ſabes tu que eſtán viuos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues que, el comer es viuir? No les oyes roncar? Eſſo es dezir que eſtán muertos deſde que nacieron, y paſſan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el ſer perſonas: que ſi la definicion de la vida es el mouerſe, eſtos no tienen accion propia, ni obran coſa que valga, que mas muertos los quieres? Laſtimauaſe Critilo de ver tal crueldad, que enterraſſen los hombres viuos, y riòſe el Vano de ſu llanto, diziendole: Aduierte, que ellos miſmos por no matarſe ſe ſepultan en vida, y ſe vienen por ſu pie á enterrar en los ſepulcros del ocio, en las vrnas de la floxedad, quedando cubiertos dél poluo del eterno oluido. Quien ſerà aquel ſeñor que yace en aquel ſepulcro de la hedionda laſciuia? Quien no ſerà mas de lo que haſta oy ha ſido: y de aquel otro antes ſe ſupo que fue muerto que viuo, ò fue ſu nacer el morir. Mirad aquel Principe, no hizo mas ruido que el de ſu primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no ſe topa vn Caualle-ro Frances, ſepultado en vida, auiendo tantos de otras naciones. Eſſa, dixo el Honroſo, es vna ſingular prerogatiua de la nacion Franceſa, que lo bueno ſe deue aplaudir. Sabed que en aquel belicoſo Reyno, ninguna damiſela admitirà para eſpoſo al que no huuiere aſſiſtido en algunas campañas, que no los ſacan para el talamo del tumulo del ocio: deſprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O que buen guſto de Madamas, eſſa miſma reputacion introduxo la Catolica Reyna doña Iſabel en ſu palacio, entre ſus damas, aunque durò poco, auiendo ſido la primera que ſe ſiruiò de las hijas de grandes ſeñores. Eſtauan llenos aquellos holgaçanes ſepulcros, no de muertos viuos, ſino de viuos muertos, y no ſolo de los mayorazgos de las iluſtres caſas, ſino de ſegundones, ſuceſſores de reten, de terceros, y de quartos, ſin que ſalieſſen á medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las vniuerſidades, todos yacian en las meſas del juego, en el cieno de la torpeça, en el regaço de la ocioſidad, vnica conſorte del vicio, y lo que es mas, à viſta de ſus pa-

draços,y madroñas, penandoſe de que les duela vna vña, y no haziendo caſo de que les duela la honra, y la conciencia con tan traidora piedad.

Llegaron deſpues de auer paſſeado toda aquella dilatada compañia de la ociofidad los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dar viſta à vna tenebroſa gruta, boqueron funeſto de vna horrible cueua, que yacia al pie de aquella ſoberuia montaña, en lo mas humilde de ſu falda, antipoda del empinado alcaçar de la eſtimacion honroſa, opueſta à èl de todas maneras, porque ſi aquel ſe encumbraua à coronarſe de eſtrellas: eſta ſe abatia à ſepultarſe en los abiſmos del oluido, alli todo era empinarſe al cielo, aqui rodar por el ſuelo, que para todo ſe hallan guſtos,mas de malos,que de buenos: auia la diſtancia de vno à otra, que va de vn eſtremo de altiuez à otro de abatimiento,y vileza;campeaua mas la entrada, quanto mas obſcura, y tenebroſa, que ſu miſmo deslucimiento la hazia mas notable: era muy eſpacioſa, nada ſuntuoſa, ſin genero alguno de ſinmetria,baſta,y bruta; y con ſer tan fea, y tan horrible, embocaua por ella vn mundo de coſas. Los coches de à tres tiros muy holgados, carroças tiradas de ſeis pias,y las mas vezes remendadas, ſillas de mano, literas, y trineos; pero ningun carro triunfal. Eſtauaſelo mirando Andrenio,poco menos que aturdido; mas Critilo ſolicitado de ſu mucha,aunque no ordinaria curioſidad,començò à inquirir que cueua fueſſe aquella: aqui el Honroſo ſacando vn gran ſuſpiro del profundo de ſu ſentimiento, dixo: O cuidados de los hombres! ò quan mucha es la nada! Sabràs,ò Critilo,que eſta es aquella tan conocida,quan poco celebrada cueua,ſepultura de tantos viuos, eſte el paradero de las tres partes del mundo, eſta es, y no te eſcandalizes, la cueua de la nada. Como de la nada, replicò Andrenio? quando yo veo deſaguar en ella la gran corriente del ſiglo,el torrente del mundo,Ciudades populoſas, Cortes grandes,Reynos enteros. Pues aduierte, que deſpues de auer entrado allà,todo eſſo que tu dizes, ſe queda vacia. Hè,mira quantos van entrando allà: pues no hallaràs perſona dentro. Que ſe hazen? Lo que hizièron. En que paran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y aſſi vinieron à parar en nada.

Llegò en eſto à querer entrar vn cierto ſujeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores mios, yo lo he prouado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòſe dentro. Venia encaminandoſe à ella vn otro gran perſonage, con numeroſa comitiua de lacayos, y gentiles hombres, à toda priſa de ſu antojo, ſin poderle detener ni los ruegos de ſus mas fieles criados, ni los conſejos de ſus amigos: ſaliòle al paſſo el Honroſo,y dixole: Señor Excelentiſſimo,Sereniſſimo,ſea lo que

fue-

ſuere, como haze eſto v. Excelencia, pudiendo ſer vn Principe famoſo, el Heroe de ſu caſa, el aplauſo de ſu ſiglo, obrando coſas memorables, y hazañoſas, llenando ſu familia de blaſones; porque ſe quiere ſepultar en vida? Quitaos de aî, le reſpondiò, que no quiero nada, ni ſe me dà nada de todo, mas quiero hazer mi guſto, y gozar de mi regalo: yo canſarme? yo molerme? bueno por mi vida, nada, nada de eſſo, y diziendo y no haziendo, metiòſe dentro á nunca mas ſer nombrado. Tras eſte venia vn moço galancete, mas eſtirado de calças que de ombros, y con tanta reſolucion, como diſſolucion, ſe fue á meter allá: gritòle el Honroſo, diziendo: Señor don fulano, vna palabra de vna obra: pues como vn hijo de vn tan gran padre, que llenò el mundo de ſus heroicos aplauſos, que floreciò tanto en ſu ſiglo, aſſi ſe quiere marchitar, y ſepultarſe en el ocio, y en el vicio? Mas èl atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo, no me deis conſejos: obraron tanto mis antepaſſados, que no me dexaron que hazer; no ſe me dá nada de no ſer algo, y lançòſe allá á no ſer nunca viſto, ni oydo.

Deſta ſuerte, y tan fin dicha entrauan vnos, y otros, eſtos, y aquellos que ſe deſpoblaua el mundo, y nunca ſe llenaua la infeliz ſima de las honras, y de las haziendas. Entrauan Caualleros, Titulos, ſeñores, y aun Principes; y admirados de ver vno muy poderoſo, le dixeron: Y vos ſeñor, tambien venis á parar acá? No vengo (reſpondió èl) ſino que me traen. Aſſè que no es buena eſcuſa. Entrauan hombres de valor, á valer nada, floridos ingenios, á marchitarſe, hombres de prendas, á nunca deſempeñarſe: paſſauan del holgarſe, y del entretenerſe, á no ſer eſtimados, y del prado á la cueua de la nada, condenados á oluido ſempiterno. Tenia ya el vn pie en el vmbral de la cueua vn cierto perſonage, que parecia de importancia, quando llegó vn otro de barbas tan agrias como ſu condicion, que parecia perſona de gouierno; y tirandole de la capa, le diò vn recado de parte de ſu gran dueño, ofreciendole vna embaxada de las de primera claſe, y que otros muchos la pretendian: mas èl haziendo burla no la quiſo acetar, diziendo, yo renunciò todos los cargos, con las cargas. Boluiole á hazer inſtancia tomaſſe vn baſton de General: y èl, quita allà, que no quiero nada, ſino á mi miſmo, y todo entero. Si quiera vn Virreynato? Nada, nada; dexenme eſtar en mis guſtos, y mis gaſtos, y quedóſe muy caſado con ſu nada. Valgate por cueua de la nada, dezia Critilo, y lo que te ſorbes, y te tragas. Eſtauan dos ruincillos, que no les dieran del pie, arrojando à puntillazos allà dentro à muchos hombres grandes, gentes ſin cuento, por no ſer de cuenta, ſin darſe manos de echar, por no tenerlas: allà van, dezian, noblezas, hermoſu ras, gallardias, floridos años, vizarrias, galas, banquetes, paſſeos, ſaraos, entre-

tenimientos, al cobachon de la nada. Ay tal monſtruoſidad, ſe laſtimaua Critilo ! y quien es eſta vil canalla? Aquel es el ocio, y eſte otro es el vicio, camaradas inſeparables.

Oyèron que eſtaua vn Ayo ponderandole à vn hijo ſegundo de vna de las mayores caſas del Reyno. Mirad,ſeñor,que podeis ſer mucho. Como? Queriendo. Hè, que naci tarde: adelantaos con la induſtria, y con el merito, recompenſando con el valor el poco fauor de la fortuna, que eſſe fue el atajo de el Gran Capitan, y algunos otros que ſe auentajaron à ſus venturoſos mayorazgos:pudiendo ſer vn Leon en la campaña,quereis ſer vn lechon en el cenagal de la torpeza? Oyd como os llaman los belicos clarines á emplear las trompas de la fama, cerrad los oydos á las Comicas Sirenas, que os quieren echar á pique de valer nada. Mas èl haziendo chança de las hazañas, reſpondia: Yo valas? yo aſſaltos? yo campañas? pudiendome andar del paſſeo al juego,de la comedia al ſarao, de eſſo me guardarè yo muy bien. Mirad que valdreis nada; que no ſe me dá nada,y aſſi fue,que tampoco ſe le diò nada, y alcançò nada.

A quien ſe le logrò la diligencia, fue al Honroſo, que viendo que vn padre verdadero, y muy prudente embiaua vn hijo ſuyo, moço de buenas eſperanças, á la Vniuerſidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, aſſi como rodeo el de las armas) llegaſſe á conſeguir vn gran puesto: èl en vez de ir á curſar, echò por el diuertimiento, y ſe encaminaua al paradero ordinario de valer nada; compaſiuo el honroſo de ver perderſe tan voluntariamente vn tan buen ingenio, llegóſe á èl, y dixole: Señor legiſta, que mal parecer aueis tomado, pudiendo eſtudiar,y velando lucir,y pretendiendo vn Colegio Mayor,paſſar á vna Chancilleria, y à vn Conſejo Real, que no ay màs ſeguro paſſadiço que vna Beca: oluidando todo eſto, quereis malograr el precioſo tiempo, hundir la hazienda, y fruſtrar las eſperanças de vueſtros padres: cierto que aueis tomado mal conſejo. Valiòle eſte auiſo, y aun deſengaño,que importa mucho el tener buen entendimiento para abraçar la verdad. Y aſſeguran,que velando, y valiendo, de grada en grada llegò á vna Preſidencia, honrando ſu caſa, y ſu patria. Pero fue eſte la Fenix entre muchos patos, que lo comun es trocar el libro por la baraja, el teatro literario, por el comico corral, y el vade por la guitarra, con que el derecho anda tuerto,y aun á ciegas, el digeſto, mal digerido,yendo á parar en la cueua de la nada,no ſiendo,ni valiendo nada.

Señores, ponderaua Critilo, que vn hombre comun, vn plebeyo trate de entrarſe en eſta cueua vulgar, paſſe, no me admiro, que de verdad les cueſta mucho el llegar á valer algo:eſtales muy cara la reputacion,cueſtales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena

ſangre,

ſangre,los de iluſtres caſas,que por poco que ſe ayuden,han de venir à valer mucho,y dandoles todos la mano,han de venir à tener mano en todo, que eſſos ſe quieran enuiciar, y anonadar, y ſepultarſe viuos en el cobachõ de la nada,cierto que es laſtimoſa infelicidad. Si los otros pelean con balas de plomo,el noble con valas de oro: las letras que en los demas ſon plata, en los nobles ſon oro, y en los ſeñores piedras precioſas. O quantos por no canſarſe media dozena de curſos, anduuieron corridos toda la vida! por no lograr breue tiempo de trabajo perdieron ſiglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles miniſtros, ſepultureros del vicio, vieron que andaua muy atareada vna belliſſima hembra, conuirtiendo en açar, con manos de jazmin quanto tocaua: tenialas de nieue,pues todo lo eleuan, tanto, que en tocando el mayor hombre,el mas prudente, el mas ſabio,le conuertia en eſtatua de porfido, ò de marmol frio, y no paraua vn punto, ni vn momento de arrojar gente en aquella funeſta ſima del deſprecio: ni era meneſter traerlos con ſogas, ni con maromas, que ſolo vn cabello baſtaua; pero que mucho, ſi los lleuaua cueſta à bajo: hazia mayor eſtrago, quanto mayor prodigio era de belleça. Quien es eſta, preguntò Andrenio, q. lleua traça de deſpoblar el mundo? Es poſſible que no lo conoces,reſpondiò ſu gran contrario el Honroſo? Aora eſtamos en eſſo? Eſta es mi mayor antagoniſta, la miſma deidad de Chipre, ſi no en perſona, en ſirena, en cuerpo, que no en eſpiritu. Huid de ella,que no ay otro remedio, que ſi eſſo huuiera hecho aquel Principe que tiene aſſido con mano de nieue,y garra de nebli,no huuiera tan preſto deſcaecido de Heroe, que yà andaua en eſſe predicamento, y muy adelante. O que laſtima, ſe lamentaua Critilo,que al mas empinado cedro,al mas copado arbol,al que ſobre todos ſe deſcollaua,ſe le fueſſe apegando eſta inutil yedra,mas infructifera, quanto mas loçana: quando parece que le enlaça, entonces le aprifiona: quando le adorna, le marchita: quando le preſta la pompa de ſus hojas,le deſpoja de ſus frutos, haſta que de todo punto le deſnuda,le ſeca,le chupa la ſuſtancia,le priua de la vida, y le aniquila. Que mas. Y à quantos boluiſte vanos? quantos linces cegaſte, quantas aguilas abatiſte, á quantos vfanos pauones hiziſte abatir la rueda de ſu mas vizarra oſtentacion? O á quantos que començauan con brauos azeros, ablandaſte los pechos? Tu eres alfin la aniquiladora comun de ſabios,Santos,y valeroſos.

A otro lado de la cueua vieron vn raro monſtruo con viſos de perſona, haziendo á todo muy mala cara: tenia eſtrañas fuerças,pues aſſiendo con ſolos dos dedos, como haziendo aſco, algunos ſuntuoſos edificios, los arrojaua al cẽtro de la nada:allá vá,dezia,eſſe dorado palacio de Nerõ.eſſas Termas de Domiciano, eſſos jardines de Eliogaualo; porque todos

dos valieron nada, y ſiruieron de nada. No aſſi los caſtillos fuertes, las incontraſtables Ciudadelas que erigieron los valeroſos Principes, para llaues de ſus Reynos, y freno de los contrarios: no los famoſos Templos, que eternizaron los piadoſos Monarcas: las dos mil Igleſias que dedicò à la Madre de Dios el Rey don Iaime. Allà van, dezia, eſſos Serrallos de Amurates, eſſe Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor nouedad les hizo, fue verle aſir las obras del ingenio, y con notable deſprecio verſelas arrojar allà. Hizole duelo à Critilo verle aſir de vn libro muy dorado, y que amagaua ſepultarle en el eterno oluido, y rogóle no lo hizieſſe, mas èl haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allá, pues entre mucha adulacion no tiene raſtro de verdad, ni de ſuſtancia. Baſta, replicó Critilo, que el dueño de que habla, y á quien lo dedica, le hará inmortal. No podrá, reſpondió èl, que no ay coſa que mas preſto caiga, que la mentiroſa liſonja, que no tiene fundamento, antes ſolicita enfado. Echóle allá, y tras èl otros muchos libros, voceando, allá ván eſſas nouelas frias, ſueños de ingenios enfermos, eſſas comedias ſiluadas, llenas de impropiedades, y faltas de veriſimilitud. Apartó vnas, y dixo, eſtas no, reſeruenſe para inmortales, por ſu mucha propiedad, y donoſo gracejo. Miró el titulo Critilo, creyendo fueſſen las de Terencio, y leyó parte primera de Moreto. Eſte es, le dixo, el Terencio de Eſpaña. Allá van, dezia, eſſos Autores Italianos. Reparó Critilo, y dixole: Que hazes, que ſe eſcandaliçará el mundo? pues eſtán oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las eſpadas Eſpañolas. Hè, dixo, que muchos deſtos Italianos, debaxo de rumboſos titulos, no meten realidad, ni ſuſtancia; los mas pecan de flojos, no tienen pimienta en lo que eſcriben, ni han hecho otro muchos de ellos, que echar á perder buenos titulos, como el Autor de la plaça vniuerſal: prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas ſi es Eſpañol. Alargó la mano ázia otro eſtante, y començó con harto deſden á arrojar libros; leyó los titulos Critilo, y aduirtió eran Eſpañoles, de que ſe marauillò no poco, y mas quando conociò eran Hiſtoriadores, y ſin poder contenerſe, le dixo: porque deſprecias eſſos eſcritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun eſſa es la deſdicha, le reſpondiò, que no correſponde lo que eſtos eſcriben á lo que aquellos obran: aſſegurote que no ha auido mas hechos, ni mas heroicos, que los que han obrado los Eſpañoles; pero ningunos mas mal eſcritos por los miſmos Eſpañoles. Las mas deſtas hiſtorias ſon como tocino gordo, que á dos bocados empalagan. No eſcriben con la profundidad, y garuo politico que los Hiſtoriadores Italianos, vn Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Auila, el Siri, y el Virago en ſus Mercurios, ſequaces todos de Tacito: creedme que no han tenido genio en la hiſtoria, aſſi como ni los Franceſes en la Poeſia. Con todo, de algunos

algunos reſeruaua algunas hojas, mas à otros todos enteros, y aun ſin deſatarlos los tiraua de rebès àzia la nada, y dezia, nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por marauilla deſechaua obra alguna de Autor Portugues, eſtos dezia, han ſido grandes ingenios, todos ſon cuerpos con alma. Alteròſe mucho Critilo al verle alargar la mano àzia algunos Teologos, aſſi eſcolaſticos, como morales, y expoſitiuos, y reſpondiòle à ſu reparo: mira, los mas de eſtos ya no hazen otro que trasladar, y boluer à repetir lo que ya eſtaua dicho, tienen brauo cacoetes de eſtampar, y es muy poco lo que añaden de nueuo, poco, ò nada inuentan: de ſolos Comentarios ſobre la primera parte de Santo Tomas, le viò echar media dozena, y dezia, andad allà. Que dezis? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allá van eſſos expoſitiuos, ſecos como eſparto, que texen lo que ha mil años que ſe eſtampò. De los legiſtas arrojaua librerias enteras, y añadiò, que ſi le dexaran los quemára todos, fuera de vnos quantos. De los medicos echaua ſin diſtinciõ, porque aſſeguraua, que ni tienen modo, ni concierto en el eſcriuir: mirad, dezia, que tanto, que aun no ſaben diſponer vn indice, y eſto, auiendo tenido en tan prodigioſo maeſtro como Galeno.

Entre tanto que eſto le paſſaua á Critilo, fueſſe acercando Andrenio al boqueron de la cueua, y puſo el pie en el desliçadero de ſu vmbral, mas al punto arremetiò à èl el Honroſo, diziendole: donde vas? es poſſible que tu tambien te tientas de ſer nada? Dexame, le reſpondiò, que no quiero entrar, ſino ver deſde aqui lo que por allà paſſa: riòlo mucho el Honroſo, y dixole, que has de ver ſi todo en entrando allà es nada? Oirè ſi quiera menos; porque las coſas que vna vez entran, nunca mas ſon viſtas, ni oidas. Llamarè alguno. De que ſuerte, que ninguno tiene nombre? y ſino, dime, del infinito numero de gentes que en tantos ſiglos han paſſado, que ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que huuo tales hombres. Solos ſon nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, gouierno, y ſantidad: y porque lo conſideremos mas de cerca, dime, en eſte nueſtro ſiglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra, en tantas Prouincias, y Reynos, quienes ſon nombrados? Media dozena de hombres valeroſos, aun no otros tantos ſabios: no ſe habla ſino de dos, ò tres Reyes, vn par de Reinas, de vn Santo Padre que reſucita los Leones, y Gregorios: todo lo demas es numero, es broma, no ſiruen ſino de conſumir los viueres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero qué eſtás mirando con mayor ahinco, quando vès nada? Miro, dixo, que aun ay menos que nada en el mundo. Dime por tu vida, quien ſon aquellos que eſtán arrinconados, aun en la miſma nada? O! le reſpondiò, mucho ay que dezir de eſſa nada. Eſſos ſon; pero dexemoslos, ſi te parece, para la ſiguiente Criſi.

CRISI NONA.

Felisinda descubierta.

CVentan que vn cierto curioso, mas yo le difiniera necio, diò en vn raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con èl, en busca quando menos del contento. Llegaua à vna Prouincia, y començaua à preguntar por èl á los ricos los primeros, creyendo que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcança, y el dinero todo lo consigue: pero engañòse, pues los hallò cuidadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le passò con los poderosos, viuiendo penados, y desabridos. Fuesse à los sabios, y topòlos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura: á los moços con inquietud, à los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le auian visto, pero, si, oydo à sus antepassados, que habitaua en el otro pais de mas adelante. Passaua luego allà, tomaua lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que alli no; pero que se dezia estar en el que se seguia. Fue passando desta suerte de Prouincia en Prouincia, diziendole en todas: aqui no, allà acullá, mas adelante. Subiò à la Islandia, de alli á la Groelandia, hasta llegar al Tile, que sirue al mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abriò los ojos para ver que andaua ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen vàn en busca del contento, sin topar jamas con èl, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre á conseguirle. Conocen los de el vn estado, que alli no està, piensanse que en el otro, y llamanles felices, y aquellos á los otros, viuiendo todos en vn tan comun engaño, que aun dura, y durará mientras huuiere necios.

Assi les sucediò á nuestros dos peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, y assi no hizieron su mansion, ni el vno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueua de la nada. En medio el vmbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuessen aquellos que estauan metidos de medio á medio en la nada. Essos, le respondiò el Fantastico, son vnos ciertos sujetos, que aun son menos que nada. Como puede ser esso? que menos pueden ser que nada? Muy bien. Pues que serán? Que? nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llamã cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeça: ombreando el otro sin ser hõbre, que cosilla tan ruincilla

cilla aquella de allá,acullá:pues afè que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia,y momios los que deurian ſer los primeros. Mira que de ſombras ſin cuerpo,y que de figurillas de ſombra,y ſobra:hallarás titulos ſin realidad, y muchas coſas de ſolo titulo : mira que de imperſonales perſonas, y que de eſtatuas ſin eſtatua. Verás magnates ſeruidos con baxillas de oro, entre coſtumbres de lodo,y al eſtiercol:muchos nacidos,que aun no viuen,y muertos, que no viuieron; aquellos de acullá eran leones , que en teniendo cama fueron liebres; y eſtos otros nacidos como hongos,ſin ſaberſe de donde, ni de que. Mira hazer los Eſtoycos á muchos Epicureos,y la folloneria paſſar por filoſofia. Mira lexos de aqui la fama,y muy cerca la fame. Verás mal viſtos los que eſtán en alto,y muchos hijos de algo,que pararõ en nada. Verás muchas hermoſuras perderſe de viſta, y las mas lindas por bellas. Verás que no ſon de glorioſa fama los que de goloſa voluntad,y venir á morir de hambre los mas hartos. Verás pedir, y tomar á los que no ſe les dá nada, y á muchos tenidos por ricos,que aũ el nombre no es ſuyo. No hallarás ſi ſin no,ni coſa ſin vn ſi no. Verás que por no hazer caſo ſe pierden las caſas,y aun los Palacios;y por no curarſe de lo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban con todo,ſino con el enemigo,y por eſſo nunca ſe acabã las guerras, porque ay cabos. Verás que todo buen verde fue ſin fruto, y que las verduras no granan : toparás muchas arrugas en agraz ſeco, y pocas en ſazonadas paſſas:ſentirás lo mas biẽ dicho ſin dicha,y toda gracia en deſgracia,grãdes ingenios ſin genio,y ſin Dotor muchas librerias:oyrás locos á gritos, y las menos cuerdas mas tocadas:los que deurian ſer Ceſares,ſon nada, y las mas grandes caſas ſin vn quarto:verás encogidos los mas eſtirados,y á muchos hazer vanidad de lo que es nada:buſcarás hombres,y toparás con traſgos,y el que creiſte ſer de terciopelo, es de bayeta: verás ſin ceros los mas ſinceros,y al que no tiene cuentos no ſer de cuenta: ya las dadiuas,y dones ſon ayre,pues donaire : verás finalmente quan mucha es la nada, y que la nada querria ſerlo todo. Mucho mas dixera , que tenia mucho que dezir de la nada,á no interrumpirle el Ocioſo,que acercandoſe á Andrenio, intentò á empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueua, y ſepultarle en medio del fondon de la nada. Viendo eſto el Fantaſtico, aſiò de Critilo, y començò á tirar de èl ázia el palacio de la vanidad, llenandole los caſcos de viento fatales, ambos eſcollos de la vejez, tan por eſtremo opueſtos, que en el vno ſuele peligrar de ocioſa, y en el otro de vana. Pero fue vnico remedio darſe ambos las manos , con que pudieron templarſe , y hazer vn buen medio entre tan peligroſos eſtremos: aſieron de la ocaſion,que aunque cana, no calua, y á pura fuerça de razon , y de cordura ſalieron del euidente rieſgo de ſu perdida.

Tratarõ ya vitorioſos de encaminarſe á triunfar á la ſiempre Auguſta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, Reyna de las Ciudades, eſfera de los grandes ingenios, que en todos ſiglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuuieron neceſſidad de bolar á ella, y darſe vnos filos de Roma: haſta los miſmos Eſpañoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoueſes, Luciano, y Marcial Bilbilitanos, Trono del lucimiento, que lo que en ella luce, por todo el mundo campea, Fenix de las edades, que quando otras ciudades perecen, ella renace, y ſe eterniça. Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo èl cabe en ella; pues el que vè á Madrid, vè á ſolo Madrid, el que á Paris, no vè ſino á Paris, y el que vè á Lisboa, vè á Lisboa; pero el que vè á Roma, las vè todas juntas, y goza de todo el mundo de vna vez, termino de la tierra, y entrada Catolica del Cielo: y ſi ya la veneraõ de lejos, agora la admiraron de cerca, ſellaron ſus labios en ſus ſagrados vmbrales, antes de eſtampar ſus plantas: introduxeronſe con reuerencia en aquel non plus vltra de la tierra, y vn tanto monta del Cielo. Diſcurrian mirando, y admirando ſus nouedades, que parecen antiguas, y ſus antiguedades, que ſiempre ſe hazen nueuas. Reparò en ſu reparar vn mucho hombre, que corteſanamente ſe les fue acercando, ò ellos á èl para informarſe: á pocos lances que hizo con deſtreza, conociò que eran peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dar liciones de mirar al miſmo Argos, de penetrar á vn Zahori, de preuenir á vn Iano, y de entender al miſmo Deſcifrador; pero que mucho ſi era vn Corteſano viejo de muchos curſos de Roma, Eſpañol inferto en Italiano, que es dezir, vn prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos realces de buen ingenio, y buen guſto, el Corteſano de mas buenos ratos que pudieran deſear. Voſotros, les dixo, ſegun veo, aueis rodeado mucho, y abançado poco, que ſi de primera inſtancia huuierades venido á eſte epilogo del politico mundo, todo lo bueno huuierades logrado, y viſto de la primera vez: llegando por el atajo del viuir, al colmo del valer. Porque aduertid, que ſi otras Ciudades ſon celebradas por oficinas de marauillas mecanicas, en Milan ſe templan los impenetrables arneſes, en Venecia ſe clarifican los criſtales, en Napoles ſe texen las ricas telas, en Florencia ſe labran las piedras precioſas, en Genoua ſe ahuchan los doblones: Roma es oficina de los grandes hombres; aqui ſe forjan las grandes teſtas, aqui ſe ſutiliçan los ingenios, y aqui ſe hazen los hombres muy perſonas: y ſi ſon dichoſos los que habitan las ciudades grandes, añadiò otro, porque ſe halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor, en Roma ſe viue dos vezes, y ſe goza muchas, paradero de prodigios, y centro de marauillas. Aqui hallareis quanto pudieredes deſear, ſola vna coſa no topareis

reis en ella. Y ſerá ſin duda, replicaron ellos, la que noſotros venimos á buſcar, que eſſe ſuele ſer el ordinario chaſco de la fortuna. Que es lo que buſcais, les dixo? y Critilo, yo vna eſpoſa, y Andrenio, yo vna madre. Y como ſe nombra? Feliſinda, dudo que la halleis, por lo que dize de felicidad. Pero donde teneis nueua que ſe alverga? en el palacio del embaxador del Rey Catolico. O, ſi, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais á ocaſion que ya es parte de dicha, allá me encaminaua yo eſta tarde, donde concurren los ingenios á gozar del buen rato de vna diſcreta academia. Es el Embaxador Principe de vizarro genio, originado de ſu grandeza, que aſſi como otros Principes ponen ſu guſto en tener buenos cauallos, que ál fin ſon beſtias, otros en lebreles, dados à perros, en tablas, y en lienços muchos, que ſon coſas pintadas, en eſtatuas mudas, en piedras precioſas, que ſi vn dia amaneciеſſe el mundo con juizio, ſe hallarian muchos ſin hazienda. Eſte ſeñor guſta de tener cerca de ſi hombres entendidos, y diſcretos, de tratar con perſonas, que cada vno mueſtra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron ya al genial aluergue, entraron en vn ſalon bien alhaja, y capaz, teatro de Apolo, eſtancia de ſus galantes gracias, y coro de ſus elegantes Muſas. Alli apreciaron mucho el ver, y conocer los mayores ingenios de nueſtros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada vno ſe pudiera honrar vn ſiglo, y deſvanecerſe vna nacion. Ibaſelos nombrando el Corteſano, y dandoſeles à conocer: aquel que habla el Frances en Latin es el Barclayo, venturoſo en aplauſos, por no auer eſcrito en lengua vulgar: aquel otro de la bien inuentada inuectiua, es el que ſupo mas bien dezir mal, el Bocalini: conoced el Maluezi, filoſofando en la hiſtoria, eſtadiſta de ſi miſmo. Aquel Tacito à las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que eſtà embutiendo de borra de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de ſu Mercurio, es el Siri, vale à los alcances ſu Antagoniſta el Virago, mas floxo, y mas veridico. Ved el Gongora de Italia, como ſi el ſe fueſſe el Aquilino: aquel eloquentiſſimo Polianteiſta, es Auguſtin Maſcardo: y aſſi otros ſingulares ingenios de valiente rumbo, y mucho garuo. Fueron ocupando ſus pueſtos, y llenandolos tambien, y deſpues de conciliada, no ſolo la atencion; pero la expectacion. Arengo el Marino, cumpliendo con el oficio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de ſus Epigramas morales, que comiença. *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos à la pena, &c.* aunque no pudo librarſe de la cenſura de que no concluye al propoſito, pues auiendo referido la prolixidad de miſerias por toda la vida del hombre, dà fin, diziendo: *De la cuna à la vrna ay ſolo vn paſſo.* Acabado de relatar el ſoneto, proſiguiò aſſi. Todos los mortales andan en buſca de la felicidad, ſeñal de que ninguno la tiene.

Ninguno viue contento con ſu ſuerte, ni la que le diò el Cielo, ni la que el ſe buſcò. El ſoldado, ſiempre pobre, alaba las ganancias del mercader: y eſte, reciprocamente la fortuna del ſoldado: el Iuriſconſulto embidia el trato ſencillo, y verdadero del ruſtico, y eſte la comodidad del Corteſano: el caſado codicia la libertad del ſoltero, y eſte la amable compañia del caſado: eſtos llaman dichoſos à aquellos, y aquellos al contrario à eſtos, ſin hallarſe vno que viua contento con ſu fortuna. Quando moço, pienſa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y aſſi ſe entrega ciegamente à ellos, con muy coſtoſa experiencia, y tardo deſengaño: quando varon, la imagina en las ganancias, y riquezas, y quando viejo, en las honras, y dignidades: rodando ſiempre de vn empleo en otro, ſin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donoſa ponderacion del ſentencioſo Lirico, ſi bien, aunque leuantò la caça, no la diò mate, ni hallò ſalida al reparo. Eſta, oy ſe libra à vueſtro vizarro diſcurrir, ſiendo el aſſunto ſeñalado para eſta tarde, diſputarſeha en que conſiſta la felicidad humana. Dicho eſto boluiò el roſtro àzia el primero, que era el Barclayo, mas por acaſo, que por afectacion: eſte, deſpues de auer pedido la venia al Principe, y auer cabeceado à vn lado, y à otro, diſcurriò aſſi.

De guſtos, ſiempre oì dezir, que no ſe ha de diſputar, quando vemos que la vna mitad del mundo ſe eſtà riendo de la otra: tiene ſu guſto, y ſu geſto cada vno, y aſſi yo hago burla de aquellos ſabios à lo antiguo, que defendian conſiſtir la felicidad, vno que en las honras, otro que en las riquezas: eſte, que en los deleites, aquel, que en el mundo: tal, que en el ſaber, y qual, que en la ſalud: digo que me rio de todos eſtos Filoſofos, quando veo tan encontrados los guſtos, que ſi el vano anhela por las honras, el ſenſual haze burla dèl, y dellas: ſi el auaro codicia los teſoros, el ſabio los deſprecia. Aſſi, que diria yo, que la felicidad de cada vno no conſiſte en eſto, ni en aquello, ſino en conſeguir, y gozar cada vno de lo que guſta. Fue muy celebrado eſte dezir, y mantuuoſe buen rato en eſte aplauſo, haſta que el Virago: reparad ſeñores, les dixo, en que los mas de los mortales emplean mal ſu guſto, pues à vezes en las coſas mas viles, y indignas de la naturaleza racional; porque ſi ſe halla vno que guſte de los libros, aurà ciento que de las cartas: ſi eſte de las buenas Muſas, aquel de las malas Sirenas; y aſſi entended, que las mas vezes no es, no, felicidad conſeguir vno ſu guſto, quando le tiene tan malo: demas, que por bueno, y releuante que ſea, de nada ſe ſatisfaze, no para en ningun empleo, antes alcançado vno, luego le enfada, y buſca otro, ſiendo la inconſtancia euidencia de la no conſeguida felicidad. Muchas aurian de ſer las felicidades de los ſeñores, y Principes, de quienes dezia vno, y no mal, que todas ſon ganicas: oy aſquean lo que aplaudieron ayèr, y mañana

ta acriminarán lo que buſcaron oy: cada dia empleo diamante y ca ſanſtante obra nueua. Borrò con eſto el concepto que auian hecho de la paſſada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la ſuya, que propuſo aſſi: Principio es muy aſſentado entre los Sabios, que el bien ha de conſtar de todas ſus cauſas, lleno de todas partes, ſin que le falte la menor circunſtancia: demodo, que para el bien, todas que ſobren, y para mal, vna que falte, y ſi eſto ſe requiere para qualquier dicha, que ſerà para vna felicidad entera, y conſumada? Supuelta eſta maxima, ſaquemos agora las conſequencias: que le importa à vn poderoſo tener todas las comodidades, ſi le falta la ſalud para gozarlas, que tendrà el auaro con las riquezas, ſi no tiene animo para lograrlas? de que le ſirue al ſabio ſu mucho ſaber, ſi no tiene amigos capaces con quien comunicarlo? Digo pues, que no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo que lo ha de tener todo el que ſe huuiere de llamar feliz, para que nada deſee: de ſuerte, que la felicidad humana conſiſte en vn agregado de todos los que ſe llaman bienes, honras, plazeres, riquezas, poder, mando, ſalud, ſabiduria, hermoſura, gentileza, dicha, y amigos con quien gozarlo. Eſto ſi que es dezir, exclamaron, no dexa que diſcurrir à los demas. Pero tomò la mano el Siri, intimando la atencion para echar el bollo á la controuerſia. Grandemente, dixo, os ha contentado eſte monton quimerico de guſtos, eſte agregado fantaſtico de bienes; pero aduertid, que es tan facil de imaginar, quan impoſſible de conſeguir; porque qual de los mortales pudo jamas llegar á eſta felicidad ſoñada? Rico fue Creſo; pero no ſabio: ſabio fue Diogenes; pero no rico, quien lo obtuuo todo? Mas doy que lo conſiga, el dia que no tenga que deſear, ha de ſer ya infeliz, y que tambien ay deſdichados de dichoſos; ſuſpiran, y aſquean algunos de hartos, y les vá mal; porque les vá bien. Deſpues de auerſe enſeñoreado Alexandro de eſte mundo, ſuſpiraua por los imaginarios que oyò quimerear á vn Filoſofo. Con mas falicidad querria yo la felicidad, y aſſi me calço la opinion del rebès, y afirmo todo lo contrario. Eſtoy tan lexos de dezir que conſiſta la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, deſear nada, y deſpreciarlo todo: y eſta es la vnica felicidad, con facilidad la de los diſcretos, y ſabios. El que mas coſas tiene, de mas depende, y es mas infeliz el que de mas coſas neceſſita; aſſi como el enfermo mas coſas ha menester que el ſano. Nè conſiſte el remedio del hidropico en añadir de agua, ſino en quitar de ſed: lo miſmo digo del ambicioſo, y del auaro: el que ſe contenta conſigo ſolo, es cuerdo, y es dichoſo: para que la taça, donde ay mano con que beber? El que encarcelare ſu apetito, entre vn pedaço de pan, y vn poco de agua, trate de competir de dichoſo con el miſmo Iobe, dize Seneca, y ſello mi voto, diziendo,

que

que la verdadera felicidad no conſiſte en tenerlo todo, ſino en deſear nada.

No queda mas que oir, exclamò el comun aplauſo; pero fue tambien deſcaeciendo eſte ſentir, y callaron todos, para que el Maluezi filoſofaſe deſta ſuerte. Digo, ſeñores, que eſte modo de opinar procede mas de vna melancolica paradoxa, que de vn acierto politico, y que es vn querer reducir la noble humana naturaleza à la nada: pues deſear nada, conſeguir nada, y gozan de nada, que otra coſa es que aniquilar el guſto, anodadar la vida, y reducirlo todo à la nada. No es otra coſa el viuir que vn gozar de los bienes, y ſaberlos lograr tanto los de la naturaleza, como del arte, con modo, forma, y templança. No hallo yo que pueda ſer perficionar al hombre, el priuarle de todo lo bueno, ſino deſtruirle de todo punto. Para que ſon las perfecciones? para que los empleos? Para que criò el ſumo Hazedor tanta variedad de coſas con tanta hermoſura, y perfeccion? De que ſeruirà lo honeſto, lo vtil, y deleitable? Si eſte nos vedara lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera paſſar; pero bueno, y malo, lleuarlo todo por vn raſero: aſſi que es brauo capricho. Por lo tanto diria yo, ya veo que es vna academica vizarria; pero en las grandes dificultades, arte es el ſaberſe arrojar. Digo, pues, que aquel ſe puede llamar dichoſo, y feliz, que ſe lo pienſa ſer, y al contrario aquel ſerà infeliz, que por tal ſe tiene, por mas felicidades, y venturas que le rodeen: quiero dezir, que el viuir con guſto, eſcriuir, y que ſolos los guſtoſos viuen, que le aprouecha à vno tener muchas, y grandes felicidades, ſi no las conoce, antes las juzga deſdichas: y al contrario, aunque al otro todas le falten, ſi èl viue contento, eſſo le baſta: el guſto es vida, y la guſtoſa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Eſto ha ſido dar en el blanco, y apurar del todo la dificultad: demodo, que cada ſentencia les parecia la vltima, y que no quedaua ya que diſcurrir, y es cierto ſe abraçara eſte dictamen, ſi no ſe le opuſiera aquel aguila, ciſne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad ſeñores, en que es de ſolos necios el viuir contentos de ſus coſas, ſiendo la bienaventuranza de los ſimples la propia, y plena ſatisfacion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentauan ſus malos borrones, quando à mi nada de quanto pinto me ſatisfaze. Aſſi, que yo ſiempre me contentè mucho de aquella bella prontitud del Dante: alfin Aligero, por ſu alado ingenio, tuuo mucho viuo aquella ſaçonada reſpueſta, quando auiendoſe diſfraçado en vno de los dias carnauales, y mandandole buſcar el Medicis ſu gran patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de perſonados, ordenò que los que le buſcaſſen, fueſſen preguntando à vnos, y á otros, *quien ſabe del bien?* y deſatinando todos, quando llegaron à

èl,

èl, y le preguntaron: *qui ſa del bene?* prontamente reſpondiò, *qui ſa del male.* Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir, aquel ſabe del bien, que ſabe del mal. No guſta de los manjares, ſino el hambriento, y el ſediento de la bebida. Dulce le es el ſueño à vn deſvelado, aſſi como el deſcanſo al molido: aquellos eſtiman la abundancia de la paz que paſſaron por las miſerias de la guerra, el que fue pobre, ſabe ſer rico: el que eſtuuo encarcelado, goza de la libertad: el naufrago, del puerto: el deſterrado, de ſu patria, y el que fue infeliz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Aſſi, que aquel, diria yo, es feliz, que fue primero deſdichado.

Contentò mucho eſte diſcurſo, mas entrò à impugnarle el Maſcardo, probando no poder ſer dicha la que ſuponia la deſdicha, ni contento verdadero el que ſucedia à la pena: ya el mal và delante, y el peſar gana de mano al plazer. No ſeria eſſa felicidad entera, ſino à medias, reſpeto de la deſdicha; y de eſſa ſuerte, quien quiſiera ſer feliz? Viniendo pues à mi ſentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no ay dicha, ni deſdicha, felicidad, ò infelicidad, ſino prudencia, ò imprudencia. Digo que toda la felicidad vmana conſiſte en tener prudencia, y la deſventura en no tenerla. El varon ſabio no teme la fortuna, antes es ſeñor de ella, y viue ſobre los Aſtros, ſuperior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando èl miſmo no ſe daña, y concluyò, con que en todo lo que llena la cordura, no cabe infelicidad. Inclinò todo Politico la cabeça, haziendole la ſalua como à vino de vna oreja, y todo critico dixo, bueno; pero al miſmo tiempo ſe viò ſacudirlas ambas al caprichoſo Capriata, diziendo: Quien viò jamas contento à vn Sabio? Quando fue ſiempre la melancolia manjar de diſcretos: y aſſi vereis, que los Eſpañoles que eſtàn en opinion de los mas detenidos, y cuerdos, ſon llamados de las otras naciones, los tetricos, y graues, como al contrario los Franceſes ſon alegres, y que van ſiempre brincandoſe, y bailando: los que mas alcançan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ſer felizes: los Sabios ſienten mas las aduerſidades, y como à tan capazes, les hazen mayor impreſſion los topes. Vna gota de açar baſta aguarles el mayor contento, y demas de ſer poco afortunados, ellos miſmos ayudan à ſu deſcontento con ſu mucho entender, aſſi, que no buſqueis la alegria en el roſtro del Sabio, la riſa ſi que la hallareis en el del loco.

Al pronunciar eſta palabra, ſaltò vno muy celebre, que guſtaua de lleuar conſigo el cuerdo Embaxador, para ganſo de noticias, y aun de verdades: eſte pues ſin ton, y ſin ſon, hablando alto, y riendo mucho, dixo: de verdad, ſeñor, que eſtos vueſtros ſabios ſon vnos grandes necios, pues andan buſcando por la tierra la que eſtà en el Cielo, y dicho eſto, que no

fue poco, diò las puertas afuera. Baſta (confeſſaron todos) que vn loco auia de topar con la verdad, y en confirmacion, el Maſcardo perorò aſſi: En el Cielo, ſeñores, todo es felicidad, en el infierno todo es deſdicha, en el mundo como medio entre de eſtos dos eſtremos, ſe participa de entrambos, andan barajados los peſares, con los contentos: alternanſe los males con los bienes, mete el peſar el pie donde ſe leuanta el plazer: llegan tras las buenas nueuas las malas, ya en creciente la Luna, ya en menguante, gran preſidenta de las coſas ſublunares, ſucede à vna ventura vna deſdicha, y aſſi la temia Filipo el Macedon, deſpues de las tres felices nueuas. Tiempo ſeñalò el ſabio para reir, y tiempo para llorar. Amanece vn dia nublado, otro ſereno, yà mar en leche, y yà en hiel: viene tras vna mala guerra vna buena paz, con que no ay contentos puros, ſino muy aguados, y aſſi los beben todos. No teneis que canſaron en buſcar la felicidad en eſta vida; milicia ſobre el haz de la tierra, no eſtà en ella, y con uino aſſi, porque ſi aun deſte modo eſtando todo lleno de peſares, ſitiada nueſtra vida de miſerias, con todo eſſo no ay poder arrancar los hombres de los pechos deſta villana nodrica, deſpreciando los braços de la celeſtial madre, que es la Reyna: que hizieran ſi todo fuera contento, guſto, plazer, ſolaz, y felicidad? Con eſto ſe dieron por entendidos nueſtros dos peregrinos, Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Corteſano: En vano, ô peregrinos del mundo, paſſageros de la vida, os canſais en buſcar deſde la cuna à la tumba eſta vueſtra imaginada Felifinda, que el vno llama eſpoſa, el otro madre: yà murìò para el mundo, y viue para el Cielo, hallarla heis allà, ſi la ſupieredes merecer en la tierra.

Diſoluiòſe la magiſtral junta, quedando deſengañados todos al vſo del mundo, tarde. Combidòles el Corteſano à ver algo de lo mucho que ſe logra en Roma; pero lo mas que ay que ver, dezian ellos, y la mejor viſta, es ver tantas perſonas, que auiendo noſotros peregrinado todo el mundo, podemos aſſegurar no auer viſto otras tantas. Como dezis que aueis andado todo el mundo, no auiendo eſtado ſino en quatro Prouincias de la Europa? O! bien (reſpondiò Critilo) yo te lo dirè, porque aſſi como en vna caſa no ſe llaman parte de ella los corrales donde eſtàn los brutos, no entran en cuenta los redutos de las beſtias; aſſi lo mas del mundo no ſon ſino corrales de hombres incultos, de naciones barbaras, y fieras, ſin policia, ſin cultura, ſin artes, y ſin noticias: Prouincias habitadas de monſtruos de la heregia, de gentes que no ſe pueden llamar perſonas, ſino fieras. Aguarda, dixo, agora que tocamos eſſe punto, voſotros que aueis regiſtrado las mas politicas Prouincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia? Vos lo aueis dicho en eſſa palabra culta, que

es

es lo miſmo que aliñada, Corteſana, politica, y diſcreta, la perfecta de todas maneras: porque es de notar, que Eſpaña ſe eſtà oy del miſmo modo que Dios la criò, ſin auerla mejorado en coſa ſus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los Romanos: los montes ſe eſtàn oy tan ſoberuios, y zahareños, como al principio, los rios innauegables, corriendo por el miſmo camino que les abriò la naturaleza: las campañas ſe eſtàn paramos, ſin auer ſacado para ſu riego las azequias: las tierras incultas; de ſuerte, que no ha obrado nada la induſtria. Al contrario la Italia, eſtà tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian ſus primeros pobladores que vinieſſen; porque los montes eſtàn allanados, conuertidos en jardines, los rios nauegables, los lagos ſon viuares de pezes, los mares poblados de famoſas ciudades, coronados de muelles, y de puertos, las ciudades todas por vn parejo hermoſeadas de viſtoſos edificios, Templos, Palacios, y caſtillos, ſus plaças adornadas de brolladores, y fuentes, las campañas ſon Eliſios, llenas de jardines: de ſuerte, que ay mas que ver, y que gozar en ſola vna ciudad de Italia, que en toda vna Prouincia de las otras. Ella es la politica madr · de las buenas artes, que todas eſtàn en ſu mayor punto, y eſtimacion, la Politica, la Poëſia, la Hiſtoria, la Filoſofia, la Retorica, la erudicion, la eloquencia, la muſica, la pintura, la arquitectura, la eſcultura: y en cada vna deſtas artes ſe hallan prodigioſos hombres. Por eſto ſin duda dixeron, que quando las dioſas ſe repartieron las Prouincias del mundo, Iuno eſcogiò la Eſpaña, Belona la Francia, Proſerpina à Inglaterra, Cerès à Sicilia, Venus à Chipre, y Minerua Italia: alli florecen las buenas letras, ayudadas de la mas ſuaue, copioſa, y eloquente lengua, que aun por eſſo en aquella plauſible comedia, que ſe repreſentò en Roma, de la caîda de nueſtros primeros Padres, ſe introducian donoſamente los perſonages, hablando el Padre Eterno en Aleman, Adan en Italiano: *lo mio ſignore*, Eua en Frances, qui Monſiur, y el diablo en Eſpañol, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Eſpañoles en los accidentes, y à los Franceſes en la ſuſtancia, ni ſon tan viles como eſtos, ni tã altiuos como aquellos: igualan à los Eſpañoles en ingenio, y ſobrepujen à los Franceſes en juizio, haziendo vn gran medio entre eſtas dos naciones: pero ſi en manos de los Italianos huuieran dado las Indias, como que las huuieran logrado! Eſtá Italia en medio de las Prouincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y trataſe como tal, porque Genoua la ſirue de Teſorera, Sicilia de Deſpeſera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maeſtreſala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Luca, y Parma de Meninas, y Roma de Dueña. Sola vna coſa la hallo yo mala, dixo Andrenio, Sola vna, replicò el Corteſano? y qual es? Reparaua en dezirla, y quiſiera

que èl la adiuinara: con eſta atencion le iba deteniendo, y el otro inſtando, ſeria acaſo el ſer tan vicioſa, porque eſſo le viene de ſer tan delicioſa. No es eſſo. Aquello de oler aun à Gentil, haſta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Ceſares, y Alexandros, Iulios, y Lucrecias, y en la vana eſtimacion de las antiguas eſtatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ſer tan ſuperſticioſos, y agoreros? Porque todo eſſo les viene de gentil herencia. Ni eſſo. Pues que, el eſtar tan diuidida, y como hecha gigote en poder de tantos ſeñores, y ſeñorcitos, ſaliendole eſteril toda ſu politica, y ſiruiendola de nada toda ſu razon de eſtado? Tampoco es eſſo. Valgate Dios, pues que ſerà? es por ventura aquello de ſer campo abierto à las naciones eſtrangeras, palenque de Eſpañoles, y Franceſes? Hè, que no es eſſo. Si ſeria el ſer maeſtra de inuenciones, y quimeras, porque eſſo paſsò de la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni eſſo, ni eſſotro. Pues que puede ſer, que ya me doy por vencido? Que? el auer tantos Italianos, que ſi eſſo no tuuiera, huuiera ſido ſin opoſicion el mejor pais del mundo; y veeſe claro, pues Roma con el concurſo de las naciones ſe viene à templar mucho. Por eſſo dizen que Roma no es Italia, ni Eſpaña, ni Francia, ſino vn agregado de todas: gran Ciudad para viuir, aunque no para morir; dizen que eſtà llena de Santos muertos, y de demonios viuos, paradero de peregrinos, y de todas las coſas raras, centro de marauillas, milagros, y prodigios: de ſuerte, que mas ſe viue en ella en vn dia, que en otras ciudades en vn año, porque ſe goza de todo lo mejor.

Vn ſecreto ha dias deſeo ſaber de la Italia, dixo Critilo. Que coſa, le preguntò el Corteſano? Yo te lo dirè: Qual ſea la cauſa, que ſiendo los Franceſes tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la piſan, la ſaquean, cada año la rebueluen, y ſon ſu total ruîna: y al contrario, ſiendo los Eſpañoles los que la enriquezen, la honran, la mantienen en paz, y quietud, los que la eſtiman, ſiendo Atlantes de la Igleſia Catolica Romana: con todo eſſo ſe pierden por los Franceſes, ſe les và el coraçon tras ellos, los alaban ſus Eſcritores, los celebran ſus Poëtas con declarada paſſion; y à los Eſpañoles los aborrecen, los execran, y ſiempre eſtàn diziendo mal de ellos? O, dixo el Corteſano, has tocado vn gran punto: no sè como te lo dè á entender. No has viſto muchas vezes aborrecer vna muger el fiel conſorte que la honra, y que la eſtima, que la ſuſtenta, la viſte, y la engalana: y perderſe por vn rufian que la dá de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la deſnuda, y la maltrata? Si. Pues aplica tu la ſemejança.

Faltòles antes la luz del dia para ver, que grandezas, y portentos para ſer viſtos, con que huuieron de dar treguas á ſu bien lograda curioſidad haſta el ſiguiente dia. Mañana (les dixo el Corteſano) os combido á ver,

no

no ſola Roma, ſino todo el mundo de vna vez, deſde cierto puesto, de donde ſe ſeñorea: vereis, no ſolo eſte ſiglo, eſta nueſtra Era, ſino las venideras. Que dizes, Corteſano mio, replicó Andrenio? para otro mundo, y otro ſiglo nos emplaças? Si, que aueis de ver quanto paſſa, y ha de paſſar. Gran coſa ſerá, y gran dia. Quien quiſiere lograrlo, madrugue en la ſiguiente Criſi.

CRISI DEZIMA.

La rueda del tiempo.

CRecieron vanamente algunos de los Filoſofos antiguos, que los ſiete errantes Aſtros ſe auian repartido las ſiete edades del hombre, para aſſiſtirle deſde el quicio de la vida, haſta el vmbral de la muerte: Señalauanle à cada edad ſu Planeta, por ſu orden, y ſupueſto auiſando à todo mortal, ſe dieſſe por entendido, ya del Planeta que le preſidia, ya del traſte de la vida en que andaua. Cupole, dezian à la niñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con ſus influencias ſus imperfecciones: eſto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad, aquel mudarſe à cada inſtante, ya llorando, ya riendo, ſin ſaber de que ſe enoja, ſin ſaber con que ſe aplaca, de cera, à las impreſſiones, de maſa, à las aprehenſiones, paſſando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepuſculos de la aduertencia. Deſde los diez años, haſta los veinte dezian preſidirle el Planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que ſe và adelantando ya muchacho al paſſo que en la edad, en la perfeccion, comiençan à eſtudiar, y à deprender, curſa las eſcuelas, oye las facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de ciencias. Pero deſcaraſe Venus à los veinte, y reina con grande tirania, haſta los treinta, haziendo cruda guerra à la juuentud à ſangre que yerue, y à fuego en que ſe abraſa, y todo eſto con vizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, eſparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre à luzir, y valer, emprende con calor los honroſos empleos, las lucidas empreſas, y qual Sol de ſu caſa, y de ſu patria, todo lo iluſtra, lo fecunda, y lo ſaçona. Embiſtele Marte à los quarenta, infundiendole valor con calor: reuiſteſe de aceros, mueſtra brios, riñe, venga, y pleita. Entra à los cinquenta mandando Iupiter, influyendo ſoberanias: ya el hombre es ſeñor de ſus acciones, habla con autoridad, obra con ſeñorio, no lleua bien el ſer gouernado de otros, antes lo querria mandar todo, toma por ſi las reſoluciones, executa ſus dictamenes, ſabeſe gouernar, y à eſta edad,

como à tã ſeñora, la coronarõ por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los ſeſenta anochece, que no amanece el melãcolico Saturnino, con humor, y horror de viejo, comunicale ſu triſte condicion, y como ſe và acabando, querria acabar con todos, viue enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendo lo preſente, y lamiendo lo paſſado, remiſo en ſus acciones, timido en ſus executiones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en ſus empreſas, eſcaſo en ſu trato, aſqueroſo en ſu porte, deſcuidado en ſu traxe, deſtituido de ſentidos, falto de potencias, y à todas horas, y de todas las coſas quexumbroſo. Haſta los ſetenta es el viuir, y en los poderoſos haſta los ochenta, que de aî adelante todo es trabajo, y dolor, no viuir ſino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelue à preſidir la Luna, y buelue à niñear, y à menear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendoſe la cola la ſerpiente; ingenioſo geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con eſto entrò el Corteſano, no tanto à deſpertarles, quanto à darles el buen dia, y aun el mejor de ſu vida, muy entretenido con la maſcara del mundo, el baile, y mudanças del tiempo, el entremes de la fortuna, y la farſa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar, pues deſte mundo, y del otro. Sacòles de caſa para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los ſiete collados de Roma, tan ſuperior que no ſolo pudieron ſeñorear aquella vniuerſal Corte; pero todo el mundo, con todos los ſiglos. Deſde eſta eminencia, les dezia, ſolemos con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan jouiales, regiſtrar todo el mundo, y quanto en èl paſſa, que todo corre la poſta: deſde aqui atalayamos las ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curioſidad, que no ſolo vemos lo de oy, y lo de ayèr, ſino lo de mañana, diſcurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por ver lo que ſerà del mundo de aqui à vnos quantos años, en que auràn parado los Reynos, que aurà hecho Dios de fulano, y de citano, que aurà ſido de tal, y de tal perſonage: lo venidero, lo venidero querria yo ver, que eſſo de lo preſente, y lo paſſado, qualquiera ſe lo ſabe, hartos eſtamos de oirlo, quando vna vitoria, vn buen ſuceſſo lo repiten, y lo bueluen à cacarear los Franceſes en ſus gacetas, los Eſpañoles en ſus relaciones, que matan, y enfadan, como lo de la vitoria Naual, contra Selin, que aſſeguran fue mas el gaſto que ſe hizo en ſaluas, y en luminarias, que lo que ſe ganó en ella: y modernamente dezia vn diſcreto, tan enfadado me tienen eſſos Franceſes con ſu ſocorro de Arras, y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerias, aun en medio del inuierno. Pues yo

te

te ofrezco,dixo el Cortesano,mostrarte todo lo venidero,como si lo tuuiesses aqui delante. Braua arte magica seria essa. Antes no, ni es menester,quando no ay cosa mas facil que saber lo venidero. Como puede ser esso,si està tan oculto, y tan reseruado à sola la perspicacia diuina? Buelvo à dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fue, esso es, y esso serà sin discrepar, ni vn atomo: lo que sucedio dozientos años ha, esso mismo estamos viendo agora, y si no, aguarda,y echòse mano á vna de las faltriqueras de la faldilla delantera,y sacò vna caxa de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Que mas tendràn essos,que los demas antojos dezia Andrenio? O,si,que alcançan mucho. Que tanto?Mas que el antojo del Galileo? mucho mas, pues lo que està por venir, lo que sucederá de aqui á cien años. Estos los forjaua Archimedes, para los amigos entendidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, y hizieronlo assi sobre la faycion de la prudencia. Mirad aora ázia España. Que veis? Veo,dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de agora dozientos años, passan del mismo modo,las rebeliones, las desdichas del vn cabo al otro. Que vès ázia Inglaterra? Que lo que obrò vn Henrico contra la Iglesia, executa despues otro peor, que si ya degollaron vna Reyna Estuarda,oy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Francia que matan vn Enrico,y otro Enrico,y que bueluen á brotar las cabeças de la heretica Idra. Veo en Suecia, que lo que le sucediò á Gustauo Adolfo en Alemania, le vá sucediendo por los mismos filos á su sobrino en la Catolica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad passada de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Aì vereis, que las cosas las mismas son que fueron, sola la memoria es la que falta: no acontece cosa que no aya sido, ni que se pueda dezir nueua, baxo del Sol.

Quien es aquel vejeçuelo, dixo Critilo? que nunca para, que todos le siguen, y èl á nadie espera, ni á Reyes, ni á Monarcas, haze su hecho, y calla: no le vès tu, Andrenio? Si: por señas que lleua vnas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Cortesano,esse es vn viejo, que sabe mucho; porque ha visto mucho, y al cabo todo lo dize, sin faltar á la verdad:cabe mucho en aquellas alforjas,no lo creereis,cabe vna Ciudad, y muchas, y Reynos enteros, vnos lleua delante, otros atras, y quando se cansa, buelue las alforjas,la de atras adelante,y rebuelue todo el mundo, sin saber como, ni porque, sino por variar. Que pensais que es el passarse el mando,el mudarse el señorio desta Prouincia en aquella,de vna nacion en la otra, es que se muda las alforjas el tiempo, oy està aqui el Imperio, y mañana acullá, oy van delante los que ayèr iban detras,

tras, mudòſe la vanguardia en retaguardia. Aſſi vereis que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigioſos ingenios, de vn Auguſtino, Tertuliano, y Apuleyo, quien tal creyera? Oy eſtá hecha vn barbariſmo, engendradora de Alarbes, y lo que es de mayor ſentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inuentora de las ciencias, y las artes, la que daua leyes de diſcrecion á todo el mundo, madre del bien dezir, oy eſtá hecha vn ſoleciſmo en poder de los Barbaros Traces, y á eſſe modo eſtá trocado todo el mundo. La Italia, que mandaua á todas las demas Naciones, y triunfaua de todas las Prouincias, oy ſirue á todas, mudoſe las alforjas al tiempo.

Pero la que fue gran viſta, y eſpectaculo de mucho guſto, fue vna gran rueda que baxaua por toda la redondez de la tierra, deſde el Oriente al Ocaſo de la ocaſion. Veîanſe en ella todas quantas coſas ay, ha auido, y aurá en el mundo, còn tal diſpoſicion, que la vna mitad ſe veîa clara, y eſſentamente, ſobre el Orizonte: y la otra eſtaua hundida acullá abaxo, que nada de ella ſe veîa; pero iba rodando ſin ceſar, dando bueltas, al modo de vna grua en que ſe metiò el tiempo, y ſaltando de la grada de vn dia en la del otro, la hazia rodar, y con ella todas las coſas: ſalian vnas de nueuo, y eſcondianſe otras de viejo, y boluian á ſalir al cabo de tiempo: demodo, que ſiempre eran las miſmas, ſolo que vnas paſſauan, otras auian paſſado, y boluian á tener vez: haſta las aguas al cabo de los años mil, boluian á correr por donde ſolian, aunque no ſerian por los ojos, que eſſas mas preſto bueluen, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que ver, dixo Critilo, y que notar el Corteſano: bien lo podeis tomar de propoſito. Atended como vá paſſando todo en la rueda de la viciſitud, vnas coſas van, otras vienen. Bueluen las Monarquias, y rebueluenſe tambien, que no ay coſa que tenga eſtado, todo es ſubida, y declinacion.

Veîanſe acullá, al vn cabo de la rueda, y que ya auian paſſado vnos hombres, y vnos Principes, parcos, que no pobres, prodigos de ſu ſangre, y guardadores de la hazienda: veſtian de lana, y la ſabian cardar, crugian mangas de ſeda los dias de Fieſta, por gran gala, y todo el año la malla. Quienes ſon aquellos, preguntò Critilo, que quanto mas llanos, mejor parecen? Aquellos fueron, reſpondiò el Corteſano, los que conquiſtaron los Reynos, nota bien, que alli hallarás vn don Iaime de Aragon, vn don Fernando el Santo de Caſtilla, y vn don Alfonſo Enriquez de Portugal. Mira que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien ſu papel, pues llenaron las hiſtorias de ſus hazañas, y metieronſe en el veſtuario comun de las mortajas; pero no en oluido. Al miſmo tiempo por la contraria vanda de la rueda ſalian otros, y muy otros, ricos, vizarros, y ſuntuoſos, rozando ſedas, arraſtrando telas, y gozando de lo que ſus antepaſſa-

tepaſſados les ganaron ; pero iban eſtos paſſando tambien ſu carrera , y hundianſe al cabo , deſpues de hundido todo , y boluian à ſalir aquellos primeros , boluiendo à juego las materias, y con eſta alternacion procedian las coſas humanas , aſſin temporales. Ay tal variedad , ponderaua Andrenio, y ſiempre ha ſido deſta ſuerte? Siempre, dezia el Corteſano, y eſto en cada Prouincia, en cada Reyno. Buelue la cabeça atras, y mira que moderados entraron en Eſpaña los primeros Godos, vn Ataulfo, Siſenando, haſta el Rey Bamba, ſucede al cabo el delicioſo Rodrigo, y dà al traſte con la mas florida Monarquia. Và paſſando la rueda, y buelue otra vez el valor con la parſimonia, en el famoſo Pelayo, reſtauraſe poco à poco lo que ſe perdiò tan apriſa , deſcaece otra vez; pero reſucita en el Rey don Fernando el Catolico, y aſſi ſe vàn alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las deſdichas.

O lo que ſon de ver , dezia Critilo , aquellos primeros veſtidos de paño, ya los ſegundos de brocado , aquellos cruxiendo azero, y eſtos ſeda; arreados aquellos en el alma , y deſnudos en el cuerpo ; adornados eſtos de galas, y deſnudos de haza. as, faltos de noticias, y ſobrados de delicias. Eſcondianſe vnas mugeres, y ſeñoras, y aun Princeſas con las ruecas en la cinta, refilando el vſo, y ſalian otras con auanicos coſtoſos de varillas de diamantes, fuelles de ſu vanidad : aquellas con ſus manguitos de paño, eſtas otras de martas , nada piadoſas , y muy ſuyas: aquellas exprimidas de ſalle, eſtas otras mas huecas que campanas, y no obſtante eſto aquellas ſonauan mejor ; por eſſo digo yo, ponderaua Critilo, que ſiempre lo paſſado fue mejor. Alargaua el cuello Andrenio , mirando àzia el Oriente de la rueda, y preguntòle el Corteſano : que buſcas, que echas menos ? Y èl miraua ſi boluia à ſalir aquel plauſible Rey don Pedro de Aragon , llamado baſton de Franceſes , que con ellos ſolos fue cruel. O como que deſpicaria à Eſpaña ! que coſcorrones pegaria ! como que les abaxaria las creſtas à los Galos ! pero mudòſe las aforjas el tiempo. Iba dando ſin parar la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia vna ciudad con ſus caſas de tierra, y los palacios à piedra lodo , paſſeauan ſus calles en carros los Caualleros , el miſmo Nuño Raſura ; que las damas cómo tan recatadas , ni eran viſtas, ni oydas, quando mucho ſalian à alguna romeria, que no ſe nombrauan las ramerias : mas colorada ſe boluia entonces vna muger de ver vn hombre, que agora de ver vn exercito ; y es de aduertir , que entonces no auia otro color que el de la verguença , y el blanco de la inocencia ; parecian de otra eſpecie , porque eran muy calladas, no andariegas, honeſtas, hazendoſas ; al fin mugeres para todo, y no como agora para nada; pero daua la buelta la rueda, hundiaſe aquella ciudad, y al cabo de tiempo boluia à ſalir otra, digo la miſma; pero tan o-

tra,que no la conocian. Que ciudad es eſta,preguntò Andrenio? La miſma,reſpondiò el Corteſano. Como puede ſer eſſo, ſi eſtas caſas de agora ſon de marmoles, y de jaſpes,con tanto dorado balcon, en vez de los de palo? Que tienen que ver eſtas tiendas con aquellas otras de dozientos años atràs : alli, ſeñor Corteſano, no auia guantes de ambar, ſino de lana: no tahalies bordados de oro,ſino vna correa: no ſombreros de caſtor,ni por ſueño,quando mucho bonetillos,ò monteras. Manguitos de à ciento de à ocho, quien tal dixo? fuera heregia : no ſino de paño, y abanicos de paja; y eſſos lleuaua la ſeñora,y la Condeſa, que aun no auia Duqueſas, y la miſma Reyna doña Conſtança,y por mucha gala, que coſtaua quatro marauedis,y no como agora de garapiña, y de rapiña Franceſa. Con vn real compraua entonces vn hõbre ſombrero,capatos,medias,guantes, y aun le ſobrauã algunos marauediſes. Las que aqui ſon telas de oro,y brocados,alli eran bureles,y por coſa muy precioſa ſe hallaua algun contray para mantos à las ricas fembras en el dia de ſu boda, que por eſſo ſe llamaron de velarſe. Las q[illegible] alli eran carretillas, aqui ſon coches, y carroças : las que angarillas,ſon ſillas de mano tachonadas: aqui no ſe vè ruar el careton de la Ines,tirado de ſola vna beſtia,que no auia entonces tantas. Las calles hieruen de mugeres tan deſcocadas,quan eſcotadas, quando alli ſi ſe les veîa vna muñeca, era ya perderſe todo, y ſer ellas vnas perdidas : muchos de eſtrados, y cogines, y no ſe vè vna almohadilla, ſin hazer hazienda, antes deshaziendolas, y acabando con las caſas. Pues te aſſeguro,dixo el Corteſano, que es la miſma ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian ſus primeros habitadores : mira lo que haze, y deshaze el tiempo. Valgame el Cielo, dixo Critilo, y que dixeran ſi boluieran oy à Roma los Camilos, y Dentatos, ſi el buen Sancho Minaya à Toledo, ſi Gracian Ramirez à Madrid, Layn Caluo à Burgos, el Conde Alperche à Zaragoça, y Garci Perez à Seuilla ? Si paſſeauan por eſtas calles, y las hallàran ocupadas de coches, y de carroças,ſi vieran eſtas tiendas, y eſta perdicion ?

Bolteaua la rueda,y eſcondiaſe el buen tiempo, y todo lo bueno con èl : aquellos hombres buenos,y llanos,ſin artificio, ni embeleco, tan ſencillos en el veſtido,como en el animo, ſin pliegues en las capas, y ſin doblezes en el alma, con el pecho deſabrochado, moſtrando el coraçon, la conciencia à ojo,con el alma en la palma, y por eſſo vitorioſa : hombres al fin del tiempo antiguo, y con todo eſſo muy ricos, y ſobrados, deſaliñados,y nunca mas bien pueſtos, que quando los hombres eran mas ſencillos, aſſeguran que auia mas doblones. Eſcondianſe aquellos, y ſalian otros antipodas ſuyos en todo, embuſteros, mentiroſos, falſos, y faltos, que ſe corrian de que les llamaſſen buenos hombres, mas pequeños de cuerpo,

cuerpo, y tambien de alma, y con ſer todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de verdad: mucho de circunſtancia, y nada de ſuſtancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Eſtos, dezia Critilo, yo juraria que no ſon hombres. Pues que? Sombras de aquellos que van delante, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando boluerán aquellos primeros agigantados, hijos de là fama. Dexad, dezia el Corteſano, que aun boluerán à tener vez. Si, pero que tarde, ſi ſe ha de acabar primero la mala ſemilla deſtos.

De lo que guſtaua mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la riſa, era de ver rodar los trages, y dar bueltas los vſos; y mas mirando àzia Eſpaña, donde no ay coſa eſtable, en eſto del veſtir, à cada tumbo de la rueda ſe mudauan, y ſiempre de malo en peor, con mucho gaſto, y figureria. Vn dia ſalian con vnos ſombreros anchos, y baxos, que parecian gorras, al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes, luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hazian brauas figuras: paſſauan eſtos, y ſucedian otros chatos, y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinillas, y aun olian mal: mas al otro dia los dexauan, y ſalian con otros tan altos, que parecian orinales: quebrauanſe eſtos tambien, y ſacauan los gauiones con vna vara de copa, y otra de falda, ya pequeños, ya tan grandes, que ſe pudieran hazer dos de cada vno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, ſe burlauan de los paſſados, diziendo que parecian figurillas: mas luego los que ſe ſeguian les llamauan à ellos figurones: fue de modo, que en poco rato que lo eſtuuieron mirando, contaron mas de vna dozena de formas diferentes de ſolos ſombreros, que ſeria de todo el demas traje? las capas ya eran tan largas, y prolijas, que parecian ir faxados en ellas, ya tan cortas, y tan bien criadas, que quando ſus amos eſtauan ſentados, ellas ſe quedauan en pie. Dexo las calças, y afolladas, ya botargas, los çapatos ya romos ya puntiagudos. Que coſa tan graciosa, dezia Andrenio: ſeñores, quien inuenta eſtos trajes, quien ſaca eſtos vſos? Aî me digas tu, que ay bien que reir; porque has de ſaber, que llega vn gotoſo, que tiene neceſſidad de lleuar el pie holgado, y calçaſe vn çapato romo, y ancho, por ſu comodidad, diziendo, que importa que el mundo ſea ancho, ſi mi çapato es eſtrecho? Los otros que lo vèn, luego lo apetecen, y dan todos en lleuar çapatos romos, y parecer gotoſos, y patituertos. Si vna muger pequeña huuo meneſter ayudarſe de chapines, añadiendo de corcho lo que le faltaua de perſona, luego todas las otras dan en lleuarlos, aunque ſean mas crecidas que la Giralda de Seuilla, ò la Torre nueua de Zaragoça: llega en eſto vna muy eſtirada en todo, que no neceſſita dellos, antes la hazen embaraço, dales del pie; y guſta de irſe en çapato, luego

todas las otras la quieren imitar, aunque ſean vnas enanas, valiendoſe de la ocaſion para mas ſoltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca diò en ir eſcotada, vendiendo el alabaſtro, y quieresla ſeguir las de Guinea, feriando el azabache, que en vnas, y en otras es vna gran frialdad, y vn trage muy deſarrapado, y es de aduertir, que el peor, y el mas deshoneſto es el que dura mas. Pero para que riais de buen gusto, mirad aquella riſtra de mugeres, que van vna tras otra en la rueda del tiempo, la primera lleua aquel deſproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inuentò vna calua: la otra que ſe figue, lo trocò por la arandela, que hizó bràua viſion: ſucede la otra con el bobo, que fue ſu mas propio traxe, trocòlo ya la que viene detras, por el trençado, no mendigando vn pelo ageno a ſu belleza: la quinta en orden, lo dexò para las moças de cantaro, y echò el cabello atras en vna crecida cola: la ſexta inuentò el moño, deſmintiendo lo pelado: la ſeptima ſe echò vn gouelete al toçuelo, echando allà quat. o la pudieſſen dezir: la octaua và con vna trença à la gineta, à tuerto, y à derecho: la nona, con aſa de cantaro, y pudiera de cantarilla: deſta ſuerte van variando, y deſvariando haſta que bueluan à ſu primera impertinencia. Pero lo que fue, no ya de reir, ſino de ſentir, que ſiempre ſe và todo empeorando, pues es coſa cierta que con lo que gaſta oy vna muger, ſe veſtia antes todo vn pueblo: mas plata echa oy en relumbrones vna corteſana, que auia en toda Eſpaña antes que ſe deſcubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras ſeñoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y ſe veſtian de paño, agora ſon aſco, y rozan damaſco, y deſpues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Haſta en el hablar ay ſu nouedad cada dia, pues el lenguage de oy hà dozientos años, parece algarauia: y ſi no, leed eſſos fueros de Aragon, eſſas partidas de Caſtilla, que ya no ay quien lás entienda: eſcuchad vn rato aquellos que van paſſando vno tras de otro en la rueda del tiempo. Atendieron, y oyèron que el primero dezia fillo, el ſegundo fijo, el tercero hijo, y quarto ya dezia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, ſino que nò lo percibieron. Que es eſto, dezia Andrenio? ſeñores, en que ha de parar tanto variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas ſuaue, mas conforme à ſu original, que es el Latin? Si. Pues porque la dexaron? No mas de por mudar, ſucediendo lo miſmo en las palabras que en los ſombreros. Eſtos de agora tienen por barbaros à los de aquel lenguaje, como ſi los venideros no huuieſſen de vengarlos á aquellos, y reirſe deſtos. Puſoſe de puntillas Critilo, deſojandoſe ázia el Oriente de la rueda. Que atiendes con tanto ahinco, le preguntò el Corteſano? Eſtoy mirando ſi bueluen á ſalir aquellos Quintos

tan

tan famoſos, y plauſibles en el mundo, vn Don Fernando el Quinto, vn Carlos Quinto, y vn Pio Quinto. Oxala que eſſo fueſſe, y que ſalieſſe vn Don Felipe el Quinto en Eſpaña. Y como que vendrá nacido, que gran Rey auia de ſer, copiando en ſi todo el valor y el ſaber de ſus paſſados: pero lo que noto es, que antes bueluen à ſalir los males, que los bienes: tardan eſtos lo que ſe auançan aquellos. O ſi, dixo el Cortesano, detienenſe, y mucho en boluer los figuros de oro, y adelantanſe los de plomo, y de hierro: ſon las calamidades mas ciertas en repetir, que las proſperidades. Aſſi como el mal humor de vna terciana, y de vna quartana tienen ſu dia fixo, ſu hora ſabida, ſin diſcrepar vn punto, y el buen humor la alegria, el contento, no le tienen, ni repiten á la hora las guerras, las rebeliones no diſcrepan vn luſtro, las peſtes ni vn año, las ſecas no pierden vez, bueluen las hambres, las mortandades, las deſdichas por ſus paſſos contados. Pues ſi eſſo es aſſi, dixo Andrenio, no ſe les podia tomar el pulſo á las mudanças, y el tino à la viciſitud de la rueda, para preuenir los remedios á los venideros males, y ſaberlos deſuiar? Ya ſe podria reſpondiò el Cortesano, pero como fenecieron aquellos que entonces viuian, y ſuceden otros de nueuo, ſin recuerdo de los daños, ſin experiencia de los inconuenientes, no queda lugar al eſcarmiento. Vinieron vnos noueleros, amigos de mudanças peligroſas, que no prouaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y deſpues murieron ſuſpirando por ella. Con todo ya ay algunos de bueno, y ſano juizio, prudentes conſejeros, que huelen de lejos las tempeſtades, las pronoſtican, las dizen, y aun las vozean; pero no ſon eſcuchados, que el principio de los males es quitarnos el Cielo, el ineſtimable don del conſejo. Sacan los cuerdos por diſcurſo cierto las deſdichas que amenazan, en viendo en vna Republica la deſolacion de coſtumbres, pronoſtican la diſolucion de Prouincias, en reconociendo caîda la virtud, atinan la caîda de las Monarquias, gritanlo á quien tiene atapados los oydos, y aſſi vereis, que de tiempo á tiempo ſe pierde todo para boluerſe otro vez á ganar todo.

Pero buen animo, que todas las coſas bueluen à tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las deſventuras, las ganancias, y las perdidas, los cautiuerios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa á mi, que ayan de ſuceder deſpues las felicidades, ſi á mi me cogen de medio á medio todas las calamidades: eſſo es dezir que para mi ſe hizieron las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ſer prudente, abrir el ojo, y dar ya en la cuenta. Ea, alegrate, que aun boluerá la virtud á ſer eſtimada, la ſabiduria á eſtar muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en ſu triunfo: y quando ſerá eſſo, ſuſpirò Critilo? ya eſtaremos noſotros acabados, y aun conſumidos. O quien viera aque-

llos hombres con ſus ſayos, y aquellas mugeres con ſus coſias, y ſus ruecas, que deſde que ſe arrimaron los vſos, no ſe vſa coſa buena. Quando boluerà la Reyna doña Iſabel la Catolica à embiar recados, dezidle à doña fulana, que ſe venga eſta tarde à paſſarla conmigo, y que ſe traiga ſu rueca, y à la Condeſa, que venga con ſu almohadilla? Quando oirèmos al otro Rey, eſcuſarſe en las Cortes, que no auia comido gallina, y dezia la verdad, y que vna que comiò vn Iueues, auia ſido preſentada? Y al otro, que ſi las mangas del jubon eran de ſeda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria ver ſalir aquellos ſiglos de oro, y no de lodo, y vaſura: aquellos varones de diamantes, y no de clabeques: aquellas hembras de margaritas, y ſin perlas: las Hermelindas, y Ximenas, con que no faltan Vrracas: aquellos hombres de bien, que ya no ſolo no corren; pero ni dàn vn paſſo de Taſſo lenguage; pero de buena lengua, de pocas razones, y de mucha razon, de mucha ſuſtancia, y poca circunſtancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de ſola apariencia, que no ay coſa mas contraria à la verdad, que la verſimilitud. Que ſoldados eran aquellos de acullà veſtidos de pieles, y calçados de cuero, que repetian de fieras? Eſſos eran los Almugabares, la milicia del Rey don Iaime, y de ſu valeroſo hijo: no como los Capitanes de agora, veſtidos de tafetan, dando cuchilladas de ſeda. Aguarda, que varas eran aquellas tan maçiças, y tan firmes? Las de la juſticia del buen tiempo, grueſſas; pero no groſeras, que no ſe torcian à qualquier viento, ni ſe doblauan, aunque las cargaſſen del metal peſado, aunque colgaſſen de ellas vn bolſon de doblones. Que diferentes, dezia Andrenio, deſtas otras tan delgadas, alfin juncos, que ceden al ſoplo del fauor, y ſe inclinan por poco que les cuelguen, à vn par de capones, à qualquier pluma. Quien es aquel que habla ronco? Pues aſſe que no es ronca, ſino bien clara ſu fama, aquel es plauſible Alcalde Ronquillo, blaſon de la juſticia. Y aquel otro que todo lo auerigua? Eſſe es el del prouerbio, por quien dezia el Rey Catolico, à qualquiera eſcandalo que ſucedia, vaya, y aueriguelo Vargas, todo lo aclaraua, y nada confundia, con que tãbien ha tenido en eſtos tiẽpos la juſticia ſus Quiñones.

Canſauanſe ya ellos de ver; pero no la rueda de dar bueltas, y à cada tumbo ſe traſtornaua el mundo, caìan las caſas mas iluſtres, y leuantauanſe otras muy obſcuras, con que los decendientes de los Reyes andauan tras los bueyes, trocandoſe el cetro en aguijada, y tal vez en vn cepillo, al contrario los lacayos ſubian à Belengabores, y Taicoſamas. Vieron vn nieto de vn herrador muy pueſto à la gineta, y otro muy à cauallo, rodeado de pages, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantauaſe la rueda, y començauan à bambalear las torres, y los omenages: caìan los alcaçares, y empinauanſe los aduares, y al cabo de años, los nobles eran villa-

llanos. Quien es áquel, dezia Andrenio, que viue en la caſa ſolar de los Condes de tal? Vn hornero que haziendo mala harina, hizo muchos ducados, demodo,que valen mas ſus ſaluados, que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? vn otro que vendiò mal, y las comprò bien. Pues es poſſible,ponderaua Critilo, que no ſe contente ya la deſvergonçada vanidad de eſtos, con leuantar ſus caſas de nueuo, ſino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor ſolar?

Salian vnos ingenios noueleros con vnos diſcurſos viejos, opiniones rancias; pero bien alcoholadas,con lindo lenguage, y vendianlas por inuencion ſuya, y de verdad que lo era: engañauan luego, luego, à quatro pedantes,mas llegauan los varones ſabios,y leîdos, y dezian, eſta no es la dotrina de aquellos antiguos. En vn rincon del Toſtado ſe hallarà, ſaçonado, y cocido todo lo que eſtos blaſonan por crudo, y valiente penſar: lo que eſtos hazen, no es mas que ſacarlo de aquella letra Gotica, y eſtamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando vn papel blanco,y nueuo: y con eſto catalo aqui concepto nueuo: aſè que eſtos ecos que ſon de aquella lira, y que eſte tomo es de Toma. Lo miſmo que en la Catedra ſucedia en el pulpito con notable variedad, que en el breue rato que ſe aſſomaron à ver la rueda, notaron vna dozena de varios modos de orar. Dexaron la ſuſtancial ponderacion del ſagrado Texto,y dieron en alegorias frias,metaforas canſadas,haziẽdo ſoles, y aguilas los Santos, inares las virtudes,teniendo toda vna hora ocupado el auditorio, penſando en vna aue, ò vna flor. Dexaron eſto, y dieron en deſcripciones, y pinturillas: llegò à eſtar muy valida la humanidad,mezclando lo ſagrado con lo profano: y començaua el otro afectado ſu Sermon por vn lugar de Seneca,como ſi no huuiera San Pablo: ya con traças,ya ſin ellas, ya diſcurſos atados, ya deſatados, ya vniendo, ya poſtillando, ya echandolo todo en fraſecillas, y modillos de dezir, raſcando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la ſolida,y ſuſtancial doctrina,y áquel verdadero modo de predicar del boca de Oro, y de la Ambroſia dulciſſima, y del nectar prouechoſo del gran Prelado de Milan.

Corteſano mio, dezia Andrenio, boluerà al mundo otro Alexandro Magno,vn Trajano, y el gran Teodoſio? Grân coſa ſeria. No sè que me diga, le reſpondiò, que de vno deſtos ay para cien ſiglos, y mientras ſale vn Auguſto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogauabalos, y mientras vn Cyro, diez Sardanapalos: ſale vna vez vn gran Capitàn, y buluen deſpues cien Capitanejos, con que ſe ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui, que para conquiſtar à todo Napoles, baſ-

tò

tò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, vn Duque de Alua: para la vna India, Fernando Cortes, y para la otra, Alburquerque: y oy para reſtaurar vn palmo de tierra, no han ſido baſtantes doze cabos. Lleuoſe de carrera Carlos Octauo à Napoles: y con otra viſta que diò el deſpoſeido Fernando con quatro naues vacias, lo boluiò à cobrar: de vn Santiago cogiò el Rey Catolico à Granada, y ſu nieto Carlos Quinto toda la Alemania. O, ſeñor, replicò Critilo, no ay que admirar, que iban los miſmos Reyes en perſona, no en ſubſtituto, que ay gran diferencia de pelear el amo, o el criado: aſſeguroos que no ay bateria de cañones reforçados, como vna oxeada de vn Rey. Tras de vna Reyna doña Blanca, proſeguia el Corteſano, ſalen cien negras. Mas oy en otra Eſpañola buelue à florecer aquella, y en vna Catolica Criſtina de Suecia renace oy la Emperatriz Elena: mas os digo, que buelue à ſalir el miſmo Alexandro; ya le veo, y le reuerencio, no gentil, ſino muy Chriſtiano: no profano, ſino Santo: no tirano de las Prouincias, ſino Padre de todo el mundo, conquiſtandole para el Cielo.

Paſſad vn lienço, les dixo, por eſſos criſtales, y ſi fuere el de la mortaja, mejor, quedarán mas limpios del poluo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato ázia el Cielo. Realçaron la viſta, y en virtud de aquella diafana perſpicacidad, diuiſaron coſas en que jamas auian reparado: vieron vna gran multitud de hilos, y muy ſutiles, que los iban deuanando los celeſtes tornos, y ſacandolos de cada vno de los mortales, como de vn ouillo. Que delgado hilan los Cielos, dezia Andrenio. Eſſos ſon, reſpondiò el Corteſano, los hilos de nueſtras vidas, notad que coſa tan delicada, y de que dependemos todos: era mucho de ver quales andauan los hombres rodando, y ſaltando, como ſi fueran otros tantos ouillos, ſin parar vn inſtante, al paſſo que las celeſtiales eſferas les iban ſacando la ſuſtancia, y conſumiendo la vida, haſta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos, de tal ſuerte, que no venia á quedar en cada vno ſino vn pedaço de trapo de vna pobre mortaja, que en eſto viene á parar todo. De vnos tirauan hebras de ſeda fina, de otros, hilos de oro, y de otros de cañamo, y eſtopa. Sin duda que aquellos de oro, y de plata, dixo Andrenio, ſerán de los ricos. Engañaſte. De los nobles? Tampoco. De los Principes? No diſcurres bien. No ſon los hilos de las vidas? Si, pues ſegun fueren ellas, aſſi ſerán ellos: noble ay que ſacan del hilo de eſtopa, y plebeyo que ſacan hilo de plata, y aun de oro. Alli ſe acabaua vno, acullá otro, faltauale muy poco á eſte, quando començaua aquel, que lo que la naturaleza vá hilando de la vida, el Cielo lo vá deuanando, y quitandonos los dias con ſus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas ſolicitos, ſaltando, y brincando, entonces ſe van mas deshaziendo: pero que á lo callado,

callado, que à las ſordas nos vàn vrdiendo la muerte, ponderaua Critilo, quando nos vàn deuanando la vida. Engañòſe ſin duda aquel otro Filoſofo en dezir, que al mouerſe eſſas celeſtes eſferas de eſſos onze Cielos, hazen vna ſuauiſſima muſica, vn muy ſonoro ruido: oxala que eſſo fuera que nos deſpertàran de nueſtro ſueño, fuera vn citarnos á cada inſtante de remate, no fuera muſica para entretenernos, ſino vn recuerdo para deſengañarnos.

Miraronſe ya à ſi miſmos, y vieron lo poco que les faltaua por deuanar, que fue materia de harto deſengaño para Critilo, ſi para Andrenio de melancolia. Eſto baſtará por agora, les dixo el Corteſano, y baxemos á comer, no digá el otro ſimple letor, de que paſſan eſtos hombres, que nunca ſe introducen comiendo, ni cenando, ſino filoſofando? Acertaron à paſſar por vna plaça, la de mayor concurſo, que ſeria ſin duda la Narona, donde hallaron vn numeroſo pueblo, diuidido en enxambres, de ſuſurro, aguardando alguno de ſus eſpectaculos vulgares, que el Corteſano al verle realçò con ſu moral obſeruacion, y ellos con eſpecial deſengaño. Pero que eſpanta vulgo fueſſe eſte, nos lo afiança declarar la ſiguiente Criſi.

CRISI VNDEZIMA.

La ſuegra de la vida.

MVere el hombre quando auia de començar à viuir, quando mas perſona, quando ya ſabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, ſazonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas vtilidad, y autoridad á ſu caſa, y á ſu patria; aſſi que nace beſtia, y muere muy perſona: pero no ſe ha de dezir que murió agora, ſino que acabò de morir, quando no es otro el viuir, que vn ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepcion, en no priuilegiar á nadie, y deuiera à los grandes hombres, á los eminentes ſujetos, á los perfectos Principes, á los conſumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el ſaber, y tal vez toda vna ciudad, vn Reyno entero. Eternos deuieran ſer los inclitos Heroes, los varones famoſos, que les coſtò tanto el llegar á aquel zenit de ſu grandeza: pero ſucede tan al contrario, que los que importan menos, viuen mas: y los que mucho valen, viuen menos. Son eternos los que no merecian viuir vn dia, y los inſignes varones, momentaneos: paſſauan como lucidos cometas. Plauſible reſolucion fue la del Rey Neſtor, de

quien ſe cuentá, que aviendo conſultado los oraculos, acerca de los plaços de ſu vida, y auiendole ſido reſpondido, que aun auia de viuir mil años cabales, dixo él: pues no ay que tratar de hazer caſa. Inſtando ſus amigos, que no ſolo caſa, pero vn palacio; y no ſolo vno, ſino muchos, para todos tiempos, y paſſatiempos, reſpondiò: para ſolos mil años de vida, quereis que me ponga agora à fabricar caſa, para tan poco tiempo vn palacio? Hè, que baſtarà vna tienda, ò vna barraca, donde me aloje de paſſo, que ſeria calificada locura tomar el viuir de aſſiento. Que bien viene eſto con lo que oy ſe platica, pues no llegando los hombres à viuir lo mas cien años, y no teniendo ſeguro ni vn dia, emprenden edificios de à mil años, fabrican caſas como ſi ſe huuieſſen de perpetuar ſobre la haz de la tierra. De eſtos ſeria vno ſin duda aquel que dizia, que aunque ſupiera que no auia de viuir ſino vn año, hiziera caſa; ſi vn mes, ſe casàra: ſi vna ſemana, compràra cama, y filla; y ſi vn dia ſolo, hiziera olla. O como deue reirſe deſtos necios la muerte diſcreta, ſi quiera por lo fea, viendo que quando ellos eſtàn leuantando grandes caſas, ella les eſtà abriẽdo corta ſepultura, ſegun el prouerbio: à caſa hecha, ſepultura: abierta en acomodandoſe vno, ella le deſacomoda, acabarſe de conſtruir el palacio, y acabarſe la vida, todo es à vn tiempo, trocandoſe las ſiete columnas del mas ſoberuio edificiò, en ſiete pies de tierra; ò ſiete palmos de marmol, vana necedad de muchos: porque que mas tiene el pudrirſe entre porfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre eſta tan llana verdad venia echando el contrapunto de vn ſingular deſengaño, el Corteſano diſcreto, con nueſtros dos Peregrinos en Roma. Llegáron à vna gran plaça, embaraçada de infinito vulgo, muy pueſto en expectacion de alguna de ſus necias marauillas, que èl ſuele admirar mucho. Que querrà ſer eſto, preguntò Andrenio? y reſpondieronle: tened paciencia, y tendreis ciencia. Aſſi fue, que à poco rato vieron ſalir baylando, y brincando ſobre vna maroma vn monſtruo, que en la ligereza parecia vn pajaro, y en la temeridad vn loco. Eſtauan los que le mirauan tan paſmados, quanto èl intrepido: ellos temblando de verle, y èl baylando porque le vieſſen. Braua temeridad, exclamò Andrenio! ſin duda que eſtos primero pierden el juizio, y deſpues el miedo. A pie llano no lleuamos ſegura la vida, y eſte la mete en precipicios. De eſte te eſpantas tu, le dixo èl Corteſano? Pues de quien, ſi deſte no? De ti miſmo. De mi, y porqué? Porque es niñeria eſto, reſpeto de lo que por ti paſſa: ſabes tu donde tienes los pies? ſabes por donde caminas? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera alli por todo el mundo, y eſte por vn vil interes ſe expone à tan grande rieſgo. Que bueno eſtà eſſo, le dixo el Corteſano: ò ſi tu te vieſſes andar, no ſolo de aquel modo, ſino

con

con harto mayor peligro, que ſentirias, y que dirias? Yo? Si tu. Porque? Dime,no caminas cada hora,y cada inſtante ſobre el hilo de tu vida, no tan grueſſo,ni tan firme como vna maroma,ſino tan delgado como el de vna araña, y aun mas,y andas ſaltando, y baylando ſobre èl : aî comes, aî duermes, y aî deſcanſas ſin cuydado , ni ſobreſalto alguno: creeme , que todos los mortales ſomos volatines arrieſgados ſobre el delgado hilo de vna fragil vida , con eſta diferencia, que vnos caen oy, otros mañana, ſobre èl fabrican los hombres grandes caſas, y grandes quimeras, leuantan torres de viento,y fundan todas ſus eſperanças. Admiranſe de ver al otro temerario andar ſobre vna grueſſa, y aſſegurada maroma , y no ſe eſpantan de ſi miſmos , que reſtriuan ſobre vna, no cuerda,ſino muy loca confiança de vna hebra de ſeda,menos ſobre vn cabello,aun es mucho,ſobre vn hilo de araña,aun es algo,ſobre el de la vida,que aũ es menos. De eſto ſi,que deurian andar atonitos,aqui ſi que ſe les auiã de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abiſmo de infelicidades, dõde los deſpeña el graue peſo de ſus muchos yerros. Salgamos,ſalgamos de aqui luego,luego; al miſmo punto gritò Andrenio: poco importa, dixo Critilo,dexar la conſideraciõ,ſi no ſalimos del rieſgo,biẽ podremos oluidarle,mas no euitarle.

Boluieron ya à ſu poſada, llamada el meſon de la vida,aqui les dexò el Corteſano, citados para otro gran dia, ſi ya no les faltaſſe la noche , que fue atencion preciſa. Recibiòles con liſonjero agaſajo ſu agradable hueſpeda,moſtrandoſe muy cuydadoſa en ſu aſſiſtencia,y regalo;combidòlos à la cena , diziendo : aunque no ſe viue para comer , ſe come para viuir. Cerròſe la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos,paſſando à ciegas, y à eſcuras la mitad de la vida ; y ſi dizen que el ſueño es vn enſayo de la muerte , yo digo que no es ſino vn oluido de ella. Ibanſe ya encaminando al ſepulcro del ſueño,muy deſcuydados,y ſeguros,quando llegò à embargarſeles vno de los muchos paſſageros que alli ſe alojauan. Eſte acercandoſe à ellos diſſimulado,les diò vozes à la ſorda,diziendoles:ò inconſiderados peregrinos , como ſe os conoce quan agenos viuis de vueſtro mal, y quan ignorantes de vueſtro rieſgo ! Dezidme, como eſtando preſos tratais de dormir à ſueño ſuelto? No es tiempo de cerrar los ojos, ſino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaza por inſtantes. Tu deues ſer el que ſueñas,le reſpondiò Andrenio,aqui peligros,en el auergue della vida,en el meſon del Sol, y tan claro , y tan riſueño? Y aun por eſſo miſmo,reſpondiò el paſſagero. Hè,que no es creible, que para traiciones en tales agrados,que ſe eſcõdan fierezas entre tales lindezas. Pues aduertid, que aqui donde la veis tan Corteſana,eſta nueſtra hueſpeda,que es de nacion Troglodita, hija del mas fiero Caribe, aquel que ſe chupa los dedos tras ſus propios hijos. Quita de aî , le replicò Andrenio , aqui en Roma

Troglodítas, como es poſſible?. Y es nueuo el concurrir en eſta cabeça del Orbe, de todas ſus naciones, los erizados Etiopes, los greñudos Sicanbros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos que lleuan conſigo la fuente para ſocorrer la ſed en la picada vena del cauallo. Sabed pues, que eſta hermoſa, y agradable patrona alimenta ſus fierezas de nueſtras humanidades. Es coſa de riſa eſſo, replicò Andrenio: lo que yo experimento es, que ella no atiende á otro que á nueſtro agaſajo, y regalo. O que engaño el vueſtro, exclamò el Paſſagero! Nunca aueis viſto ceuar antes las engañadas aues, para ceuarſe en ellas deſpues, ſacandoles para eſto los ojos? Pues aſſi lo platica eſta hechizera comun, que no ay Alcina que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis que no es tan linda como ſe pinta, antes la hallareis corta de fayciones, y larga de traycciones, breue de tercios, y cumplida de enredos. Es poſſible que no aueis reparado en eſtos dias que aqui eſtais, como han deſaparecido caſi todos los paſſageros que han entrado? Que ſe hizo aquel gallardo mancebo que tanto celebraſtes de lindo, ayroſo, galan, rico, y diſcreto? ya no ſe vè, ni ſe oye. Pues aquella otra peregrina de la bellezza, que tan bien pareciò á todos, yá no parece? Pregunto, que ſe haze tanto paſſagero como aqui vá entrando? Vnos anochezen, y no amanecen, y otros al contrario, todos, todos, vnos empos de otros van deſapareciendo, tan preſto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el ſoldado valiente, y el Corteſano diſcreto: ni al Principe le vale ſu ſoberania, ni al ſabio ſu ciencia, no le aprouechan al valenton ſus brios, ni al rico ſus teſoros, ninguno trae ſaluaguardia. Ya yo lo auia notado, reſpondiò Critilo; como á la deſilada ſe nos iban todos deſvaneciendo: y os aſſeguro, que me ha ocaſionado harto deſvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendoſe de ombros el Paſſagero, aueis de ſaber, les dixo, que yo lleuado de mi cuydadoſo recelo, tratè de eſcudriñar todos los rincones deſta traydora poſada, y he deſcubierto vna muy afectada traycion contra nueſtras deſcuidadas vidas: amigos, que eſtamos vendidos, minada tenemos la ſalud con poluora ſorda, armada nos eſtá vna emboſcada, traydora contra la felicidad mas ſegura; pero para que me creais, ſeguidme, que lo aueis de ver con vueſtros ojos, y tocar con eſſas manos, ſin hazer el menor ſentimiento, porque ſeriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo leuantò vna loſa que eſtaua baxo de ſu miſmo lecho, de modo que la aſechança eſtaua inmediata á ſu deſcanſo: deſcubrióſe vn boqueron eſpantoſo, y lugubre, por donde les animó á baxar, yendo èl delante, y á la luz de vna diſſimulada linterna los fue conduziendo á vnas profundas cueuas, á vnos ſoterraneos tan inferiores, que pudieran ſer llamados con mucha razon infiernos: alli les fue moſtrando vn expectaculo tan crudo, y tan horrendo,

do,

do, que pudiera hazer eſtremecer los hueſſos, y dar diente con diente el ſolo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos paſſageros que auian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos ſuelos. Eſtuuieron vn gran rato ſin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos como los que yacian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! mas ſuſpirando, que pronunciando, ay tal cataſtroſe de barbara impiedad! Aquel es ſin duda el Principe que vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, que era las delicias del mundo, tan cortejado, y adorado de todos; mirad que ſolo yaze dexado, y oluidado: pereciò ſu memoria con el ruido, que no haziendole, luego es vno oluidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruidoſo Campion, conducidor de hueſtes valeroſas; mirad agora que deſacompañado yaze, y ſolo, el que antes hazia temblar el mundo con ſu valor, agora nos haze temblar à noſotros con horror; y el que triunfó de tanto enemigo, ya es trofeo de tanto guſano. Contemplad (les dezia el Paſſagero) que fiera, y que fea eſtà aquella tan hermoſa; conuirtiòſe ſu florido Mayo en vn erizado Diziembre; quantos por ver eſta cara perdieron el ver la de Dios, y gozar del Cielo? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa ſemejantes atrocidades? ſon acaſo ladrones, que por robarles el oro les quitan la precioſa vida? pero mas malicia indica el eſtar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roſdas las entrañas: aqui alguna cruel Medea ſe oculta, que aſſi deſmiembra ſus hermanos, alguna infernal Meguera, que ya poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderaua el Paſſagero, celebrad agora el cortès agaſajo de vueſtra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer (dixo Andrenio) que vna fiereza tan atroz queda en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es poſſible que vna Patrona tan humana nos ſea tan traydora. Señores mios eſto paſſa en ſu miſma caſa, aqui lo eſtamos viendo, y lamentando; ved agora quien lo executa, por lo menos ella lo conſiente. Eſte es el dexo de ſu cortejo, eſte el paradero de ſu agaſajo, y eſte el remate de ſu hoſpedage, mirad que caro ſe paga, atended en que paran las paredes entoldadas de ſedas, el ſeruicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Eſto eſtauan viendo, y no creyendolo, quando de repente ſe hizo bien de ſentir vn horrible ſonido, vn eſpantoſo eſtruendo, como de muchas campanas, que doblauan el eſpanto; correſpondiale otro laſtimero ruido de ſuſpiros, y lamentos. Quiſieron nueſtros Peregrinos echar à huir, y meterſe en ſaluo; mas no pudieron, porque ya començauan à entrar de dos en dos funeſtos enlutados, con ſus capuzes tendidos, que no ſe les diuiſaua el geſto; traîan antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dar luz de deſengaño à los viuos, que

la han bien menester. Retiraronſe à vn rincon los eſpantados Peregrinos,ſin oſar hablar palabra,con que dieron mas lugar à la atencion, para ver lo que paſſaua,y oyr lo que dezian,aunque muy baxo,dos de aquellos enlutados que les cayèron mas cerca. Que braua fiereza (dezia el vno) la de eſta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo ſon, la hambre,la guerra,la peſte,las Arpias,las Sirenas,las furias, y las parcas. Si,reſpondia el otro; pero ninguna como eſta,que ſi las demas perſiguen, y atormentan,no es con tal exceſſo. Si vna calamidad os quita la hazienda,dexaos la ſalud: ſi la otra la ſalud, dexaos la vida: ſi eſta os priua de la dignidad, dexaos los amigos para el conſuelo: ſi aquella os roba la libertad, dexaos la eſperança: demodo, que ninguna de las deſdichas apura del todo,todas operan algo para el conſuelo,eſta ſola peor de quantas ay, todo lo barre,con todo acaba de vna vez, con la hazienda, con la patria, amigos,deudos,hermanos,padres,contento,ſalud,y vida,enemiga mayor del genero humano, aſeſina de todos. Baſtale, dixo el otro, ſer peor que cuñada,peor que madraſtra, [illegible]es ſuegra de la vida, que otro puede ſer la muerte.

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudiò luego. Començaron à entrar los de ſu ſequito, que es grande, vnos que la preceden, y otros que la ſiguen. Eſtauan eſpantados nueſtros peregrinos,callando como vnos muertos, y quando eſperauan ver entrar en funebre pompa, tropas de fantaſmas, cateruas de viſiones, exercitos de traſgos, multitud de laruas,y vn eſquadron de funeſtos monſtruos: vieron muy al contrario muchos miniſtros ſuyos muy colorados, grueſſos, y lucidos, no ſolo no triſtes; pero muy riſueños, y placenteros,cantando, y bailando con braua chança, y bureo: fueronſe partiendo por todo aquel teatro ſoterraneo, con que començaron ya à reſpirar nueſtros peregrinos, y aun auiendo cobrado animo Andrenio,ſe fue acercando à vno de ellos,que le pareció de mejor humor,y de buen guſto:Señor mio,le dixo, que buena gente es eſta? Miròſelo èl,y viendole algo encogido,le dixo: Acaba ya de deſemboluerte, que aun en el palacio de la muerte no conuiene el ſer moço vergonçoſo: mas vale tener vn punto, y aun dos de entremetido. Sabràs que eſte es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi ſeñora la Muerte,que aî cerca viene, noſotros ſomos ſus mas crueles verdugos. No lo pareceis,replicò Critilo, deſencogiendoſe tambien, pues veniſte de fieſta,y de placer, cantando,y riendo: yo ſiempre creî que los aſeſinos ſuyos eran tan fieros como crueles, intratables, y aſperos, conſumidores, y conſumidos, de tan mala catadura como ella. Eſſos, reſpondiò èl, doblando la riſa, eran los del tiempo antiguo: ya no ſe vſan, todo eſtà muy trocado,noſotros la aſſiſtimos agora. Y quien eres tu,le preguntò Andrenio?

nio? Yo ſoy (no lo creereis) vn hartazgo: y aun por eſſo tan cariharto: y aquel otro? Es vn combiton: eſte de mi otro lado es vn almuerço, el de mas allà, vn merendon: la otra, vna fiambrera: aquellas, las buenas cenas que han muerto à tantos. Y aquel adamado, y galan? Es vn mal Frances. Y aquellas otras tan lindas? Son vnas buas: y aſſi de las que veis, que ya los mas de los mortales ſe mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria vn hombre de vna peſadumbre, de vn deſpecho, de vn canſancio; pero ya han dado mucho en la cuenta, no los matan ya peſares, ni acaban penas: quien creerà que aquella tan blanca que eſta alli, es vna leche de almendras, y que no pocos mueren de ella? Otra coſa te sè dezir, que ya los menos ſon los que matan los aſeſinos de la muerte, y los mas, los que ellos miſmos ſe matan: ellos ſe la toman por ſus manos: veis alli los deſordenes, aſeſinos de la juuentud, aquel tan agradable, es vn jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, ſon los Soles de Eſpaña, los ſereniſſimos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no parauan de entrar achaques, y ſin ſaberſe por donde, aunque por todas partes: y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran eſtos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra ya ella miſma, ſi no en perſona, en ſombra, y en hueſſos. En que lo conoces? En que comiençan á entrar ya los Medicos, que ſon los inmediatos á ella, los mas ciertos miniſtros, los que la traen infaliblemente. No me dexes Hartazgo mio, que querria darmelo de curioſidad, demas que eſtoy ya temblando aquel ſu mal geſto. Pues aduierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas deſcarada. Con que ojos nos mirará? Con ningunos, que no tiene miramiento. Que mala cara nos harà! Antes no la haze, ſino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oiga. No ay que temer, que á nadie eſcucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida reyna, oſtentando aquel ſu tan eſtraño aſpecto, à media cara, de tal ſuerte, que era de flores la vna mitad, y la otra de eſpinas, la vna de carne blanda, y la otra de hueſſos: muy colorada aquella, y freſca, que parecia de coſas entreueradas, de jazmines; muy ſeca, y muy marchita eſta, con tal variedad, que al punto que la vieron, dixo Andrenio, que coſa tan fea! y Critilo, que coſa tan bella! Que monſtruo! que prodigio! De negro viene veſtida: no ſino de verde. Ella parece madraſtra: no ſino eſpoſa. Que deſapacible! que agradable! que pobre! que rica! que triſte! que riſueña! Es, dixo el miniſtro que eſtaua en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados: y aſſi haze diferentes viſos, cauſando diferentes efectos, y afectos. Cada dia ſucede lo miſmo, que à los ricos les parece intolerable, y á los pobres

lleua-

lleuadera, para los buenos viene veſtida de verde, y para los malos de negro, para los poderoſos no ay coſa mas triſte, ni para los deſdichados mas alegre. No aueis viſto tal vez vn modo de pinturas, que ſi las mirais por vn lado, os parece vn Angel, y ſi por el otro vn demonio? Pues aſſi es la muerte, hazeros heis à ſu mala cara dentro de breue rato, que la mas mala no eſpanta en haziendoſe á ella. Muchos años ſeràn meneſter, replicò Andrenio. Sentòſe ya en aquel trono de cadaueres, en vna filla de coſtillas mondas, con braços de canillas ſecas, y deſcarnadas, ſitial de eſqueletos, y por cogines calaueras, baxo vn deslucido doſel, de tres ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al aire de ſuſpiros, como triunfando de ſoberanias, de bellezas, de valentias, de riquezas, de diſcreciones, y de todo quanto vale, y ſe eſtima.

Luego que eſtuuo de aſſiento, tratò de tomar reſidencia à ſus miniſtros, començando por el valido: y quando la imaginaràn terrible, ſerà horrenda, y eſpantoſa, alfin de reſidencia, la experimentaron al rebès, guſtoſa, plazentera, y entretenida, y muy de recreo, quando aguardauan que arrojaſſe en cada palabra vn rayo, oyèron vna, y otra chança: y en vez de vna enuenenada ſaeta en cada razon, començò con lindo humor à entretenerſe deſta ſuerte. Venid acà peſares, dezia, y no os me allegueis muy cerca, mas allà, mas de lejos, como os và de matar necios? y voſotros cuidados, como os và de aſeſinar ſimples? ſalid acá penas, como vá de degollar inocentes? Muy mal ſeñora, la reſpondieron, que ya todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la ſepultura: no ſe vſa ya el morir de tontos, todo vá á la malicia. Apartaos, pues, voſotros mata bobos, y ſalid acá voſotros mata locos. Saltò al punto la guerra con ſus aſſaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te vá de degollar centenares de millares de Franceſes en Eſpaña, y de Eſpañoles en Francia? que ſi ſe ſacaſſe la cuenta de los que han muerto las gacetas Franceſas, y relaciones Eſpañolas, llegaria ſin duda á dozientos mil Eſpañoles cada año, y otros tantos Franceſes; pues no viene relacion que no traiga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, ſeñora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo que de todos quantos van á la campaña no buelue ninguno? Que ſe hazen? Que? mueren de hambre, ſeñora, de enfermedades, de mal peſſar, de neceſſidad, de deſnudez, y de deſdichas. Hè, que todo es vno para mi, dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, ſea de no pelear, ſea de lo que fuere, ſabeis lo que me parece, que la campaña es como la caſa del juego, que todo el dinero ſe hunde en ella, ya en barajas, ya en baratos, en luzes, y en refreſcos. O buen Principe aquel, y grande amigo mio, que acorralaua

veinte

veinte mil Eſpañoles en vna plaça, y los hazia perecer todos de hambre, ſin dexarles echar mano à la eſpada: ſi eſſo hizieran, no auia para començar de toda Francia, que à los Eſpañoles no les han faltado ſino cabos chocadores, no ſoldados abançadores: pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à viſta del enemigo, todos de hambre, y de deſdicha de Gefes. Pero quitateme de delante, anda de ay guerra mal nacida, y peor exercitada: pues ſin pelear, quando el exercito ſe denominò del exercicio. Yo ſi ſeñora, que mato, y aſuelo, y deſtruyo en eſtos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? aora ſales con eſſo, quando yo creî que eſtaua en tu valimiento? no doy en la cuenta. Yo ſoy la peſte, que todo lo barro, y todo lo ando, paſſeandome por toda la Europa, ſin perdonar la ſaludable Eſpaña, afligida de guerras, y calamidades, que allà và el mal donde mas ay, y todo eſto no baſta para caſtigo de ſu ſoberuia. Saltò al punto vn tropel de entremetidos, diziendo: Que dizes, que blaſonas tu? No ſabes que toda eſta matança à noſotros ſe nos deue? Quienes ſoys voſotros? Quienes, los contagios? Pues en que os diferenciais de las peſtes? Como, en que? Diganlo los Medicos, ò ſino, digalo mi compañero, que es mas ſimple que yo. Lo que sè es, que mientras los ignorantes Medicos andan diſputando ſobre ſi es peſte, ò es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de vna Ciudad, y al cabo toda ſu diſputa viene à parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, ſe tuuo por cõtagio, deſpues al echar de las ſiſas, ò gauelas, fue peſte confirmada, y aun peſtilencia incurable de las bolſas. Alfin, voſotros peſtes, ò contagios, ſus alcahuetes, quitaoſme de delante, que no hazeis coſa á derechas: pues ſolo las aueis con los pobres deſdichados, y deſualidos, no atreuiendoos à los ricos, y poderoſos, que todos ellos ſe os eſcapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largotiempo, eſto es, luego en el huîr, lexos en el viuir, y largo tiempo en boluer: demodo, que no ſoys ſino mata deſdichados, aceptadores de perſonas, y no miniſtros fieles de la diuina juſticia. Yo ſi ſeñora, que ſoy el verdugo de los ricos, la que no perdono á los poderoſos. Quien eres tu, que pareces la Fenix entre los males? Yo, dixo, ſoy la gota, que no ſolo no perdono á los poderoſos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, dixo la Muerte, tu no ſolo no les quitas la vida; pero dizen que ſe les alargas veinte ò treinta años mas, deſde que comienças: y lo que ſe vè es, que eſtán muy bien hallados contigo, ſiruiendoles de arbitrio de ſu poltroneria, y de alcahueta de ſu ocio, y ſu regalo. Sepan que yo tengo de hazer reforma de malos miniſtros, y deſterrarlos á todos por inutiles, y ocioſos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campa-

na, que no ſirue ſino de hazer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdices. Mirad que cara de hipocrita, ella come bien, y bebe mejor, y ſin hazerme ſeruicio alguno pide premio, deſpues de muchas ayudas de coſta. O la, mis valientes, los matantes, donde andais, dolores de coſtado, tabardillos y detenciones de orina, andà luego, y acabà con eſtos ricos, con eſtos poderoſos, que ſe burlan de las peſtes, y ſe rien de la gota, y hazen fiſga de la quartana, y jaqueca. Reuſauan ellos la execucion del mandato, y no ſe mouian. Que es eſto, dixo la Muerte, parece que temeis la empreſſa? De quando acà? Señora, la reſpondieron, mandanos matar cien pobres, antes que vn rico, docientos deſdichados, antes que vn proſpero, aunque ſea Colona; porque demas de que ſon muy dificultoſos de aſeſinar eſtos, nos concitamos el odio vniuerſal de todos los otros. O que bueno eſtà eſſo, ponderò la muerte! y agora eſtamos en eſſo? Si en eſſo reparamos, nada valdremos.

Ora, yo os quiero contar el propoſito, y al exemplo, y demos eſte rato de treguas à los mortales, que no ay ſuſpenſion de mis flechas, como vn rato de oluido, quando la memoria de la muerte toda la vida deſaçona. Aueis de ſaber, que quando yo vine al mundo (hablo de mucho tiempo) allà en mi nouiciado, aunque entrè con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confieſſo que tuue algun horror al matar, y que anduue en contemplaciones à los principios, ſi matarè eſte, no ſino aquel, ſi el rico, ſi el poderoſo, ſi la hermoſa, no ſino la fea, ſi el moço gallardo, ſi el viejo; pero al fin yo me reſolui con harto dolor de mi coraçon, aunque dizen que no le tengo, ni entrañas, y que ſoy dura; que mucho ſi ſoy toda hueſſos? determinè començar por vn moço rollizo, y bello, como vn pino de oro, deſtos que hazen burla de mis tiros. Pareciòme que no haria tanta falta en el mundo, ni en ſu caſa, como vn hombre de gouierno, hecho, y derecho. Encarèle mi arco, que aun no vſaua de guadaña, ni la conocia: confieſſo que me temblaua el braço, que no sè como me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel ſuelo, y al miſmo punto ſe leuantò todo el mundo contra mi, clamando, y diziendo, ô cruel! ô barbara muerte! Mirad, quien ha aſeſinado à vn mancebo el mas lindo, que agora començaua à viuir, en lo mas florido de ſu edad, que eſperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardàra à que ſe ſazonàra, y no cogiera el fruto en agraz, y en vna edad tan peligroſa: ô mal lograda juuentud! llorauanle ſus padres, lamentauanſe ſus amigos, ſuſpirauan muchas apaſſionadas, hizo duelo à toda vna ciudad: de verdad que quedè confuſa, y aun arrepentida de lo hecho. Eſtuue algunos dias ſin oſar matar, ni parecer; pero al fin èl paſsò por muerto para ciento

to y vn año: viendo eſto tratè de mudar de rumbo, encarè el arco contra vn viejo de cien años, à eſte ſi, dezia yo, que no le plañiera nadie, antes todos ſe holgàran, que à todos los tenia canſados con tanto reñir, y dar conſejos: à èl miſmo pienſo auerſe hecho fauor, que viuia muriendo, que ſi la muerte para los moços es naufragio, para los viejos tomar puerto: flechèle vn catarro, que le acabò en dos dias; y quando creî que nadie me condenàra la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, ſucediò tan al contrario, que todos à vna voz començaron à malearla, y à dezir mil males de mi, tratandome ſi antes de cruel, agora de necia, la que aſſi mataua vn varon tan eſſencial à la Republica. Eſtos (dezian) con ſus canas honran las comunidades, y con ſus conſejos las mantienen: agora auia de començar à viuir eſte lleno de virtud, hombre de conciencia, y de experiencia: eſtos agouiados ſon los puntales del biẽ comun. Quedè quãdo oî eſto de todo pũto acobardada, ſin ſaber à quien lleuarme; mal ſi al moço, peor ſi al anciano: tuue mi reconſejo, y determinè encarar el arco contra vna diuina moça, y hermoſa. Eſta vez ſi (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque eſta era vna deſvanecida, traîa en continuo deſvelo à ſus padres, y con ojeriza à los agenos, la que boluia locos (digo mas de lo que lo eſtauan) à los moços, tenia inquieto todo el pueblo, por ella erã las cuchilladas, el ruido de noche, ſin dexar dormir á los vezinos, trayẽdo ſobreſaltada la juſticia; y para ella es ya fauor, quando fuera vengança el dexarla llegar á vieja, y fea. Al fin yo la encarè vnas viruelas, que ayudadas de vn fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion vniuerſal cõtra mis tiros, no quedò perſona que no me murmuraſſe, grandes, y pequeños, echandome á centenares las maldiciones. Ay tã mal guſto (dezian) como el deſta muerte? ay ſemejante necedad? que vna ſola hermoſa que auia en el pueblo, eſſa ſe la aya lleuado, auiendo cien feas en que pudiera eſcoger, y nos huuiera hecho liſonja en quitarnoslas de delante. Concitauan mas el odio contra mi ſus padres, que llorandola noche, y dia, dezian: la mejor hija, la que mas eſtimauamos, la mas bien viſta, que ya ſe eſtuuiera caſada; lleuáraſe la tuerta, la coja, la corcobada; aquellas ſerán eternas, como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillaron ſi pudierã. Ay tal crueldad! que no la enterneciеſſen aquellas dos mitades del Sol, en ſus dos ojos, y ni la liſonjeaſſen aquellos dos floridos meſes de ſus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de ſu boca, y aquella madre de Soles de ſu frente, coronada de los rayos de ſus rizos! Ello ha ſido embidia, ò tirania. Quedè aturdida deſta vez, quiſe hazer el arco mil hatillas; mas no podia dexar de hazer mi oficio, los hombres á viuir, y yo á matar. Boluî la hoja, y matè vna fea. Veamos agora, dezia, ſi callará eſ-

ta gente, ſi eſtareis contentos? pero quien tal creyera, fue peor, porque començaron á dezir: ay tal impiedad! ay tal fiereza! no baſtaua que la desfauoreciò la naturaleza, ſino que la deſdicha la perſiguieſſe? no ſe diga ya ventura de fea. Clamauan ſus padres: la mas querida, dezian, el gouierno de la caſa, que eſtas otras lindas no tratan ſino de engalanarſe, mirarſe al eſpejo, y que las miren: que entendida, dezian los galanes, que diſcreta! Aſſeguroos que no ſabia ya que hazerme. Matè vn pobre, pareciendome le hazia mercedes, ſegun viuia de laceriado; ni por eſſas, antes bien todos contra mi: ſeñor, dezian, que matára vn ricazo, harto de gozar del mundo, paſſe; pero vn pobrecillo, que no auia viſto vn dia bueno, gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendarè, yo matarè antes de muchas horas vn poderoſo, y aſſi lo executè; mas fue lo miſmo que amotinar todo el mundo contra mi; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y á todos dependientes. Matè vn ſabio, y pensè perderme, porque los otros fulminàron diſcurſo, y aun ſatiras contra mi. Matè deſpues vn gran necio, y ſaliòme peor, que tenia muchos camaradas, y començaron á darme valientes maçadas. Señores, en que ha de parar eſto, dezia yo? que he de hazer? á quien he de matar? Determinè conſultar primero los tiros con aquellos miſmos en quienes ſe auian de executar, y que ellos miſmos ſe eſcogieſſen el modo, y el quando; pero fue echarlo mas á perder, porque á ninguno le venia bien, ni hallauan el modo, ni el dia: para holgarſe, y entretenerſe, eſſo ſi; pero para morir, de ninguu modo. Dexame, dezian, concluir con eſtas cuentas, agora eſtoy muy ocupado: ô que mala ſazon! querria acomodar mis hijos, concertar mis coſas: de modo, que no hallauan la ocaſion, ni quando moços, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres: tanto, que lleguè á vn viejo decrepito, y le preguntè ſi era hora, y reſpondiòme, que no, haſta el año ſiguiente; y lo miſmo dixo otro, que no ay hombre, por viejo que eſtè, que no pienſe que puede viuir otro año: viendo que ni eſto me ſalia, di en otro arbitrio; y fue de no matar ſino á los que me llamaſſen, y me deſeaſſen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huuo hombre que tal hizieſſe: vno ſolo me embiò á llamar tres, ò quatro vezes; hizeme de rogar, para ver ſi la miſma priuacion le cauſaria apetito, y quando lleguè, me dixo, no te he llamado para mi, ſino para mi muger; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla quando la huuiere menester: quien le mete á èl en eſſo? Mirad que caritatiuo marido. Aſſi, que ninguno me buſcaua para ſi, ſino para otro, las nueras para las ſuegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que poſſeîan la hazienda, los pretendientes para los que gozauan de los cargos, pegandome brauas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deu-

da,

da, ni mas mala paga. Al fin viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia aueriguarme con ellos: mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion, dezia, à quien he de matar? concertaos, veamos que ha de ser: vosotros sois mortales, yo matante, yo he de hazer mi oficio. Viendo pues, que no auia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y assi de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y comencè à segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y maduro, ya en flor, ya en grano, à roso, y à belloso, cortando à la par rosas, y retamas, dè donde diere; veamos agora si estareis contentos, con este modo de proceder me hallè bien, que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con èl me he quedado, assi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagaràn, digan ellos, que yo harè, y assi aueis de hazer vosotros.

En confirmacion de esto llamò vno de aquellos sus fieros ministros, y diòle vn apretado orden, à vr desorden, que fuesse, y asesinasse vn poderoso, que de nada hazia caso. Començò à embaraçarse el verdugo, y aun hazerse de pencas. De que temes, le dixo? à este hallas dificultad en chocar con èl? No señora, que estos el primer dia estàn malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues que, los muchos remedios que se han de hazer? Menos, que antes essos nos ayudan, atropellandose vnos à otros, sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto, y imperio. Recelas las muchas plegarias, y oraciones que se han de mandar hazer por èl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con vn habito bendito, no por esso los dexa de conocer el diablo. Pues en que reparas? En el odio, que te has de conciliar por tener muchos parientes, y dependentes. Esso es lo de menos: antes bien, no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en vno destos; porque son los puercos de la casa del mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demas se rien: ellos gritan, y los demas se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dizen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los sastres las cosen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, danse limosnas á los pobres: desuerte, que á todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. Rezelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos bueluen por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era vn desreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjaguarase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en vn salon doze camas, pegada la v-

na con la otra, y ibaſe rebolcando por todas ellas del vn lado al otro, y boluiendo à deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viuen apriſa, y aſſi acaban preſto. Pues en que reparais? Yo te lo dirè: reparo ſeñora (y dixo eſto con notable ſentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos, hazemos mas riça que prouecho: pues no enmiendan ſus vidas los mortales, ni corrigen ſus vicios, antes ſe experimenta que ay mas pecados deſpues de vna gran peſte, y aun en medio della, que antes. Luego hallè vna Ciudad de rameras, y en lugar de vna que pereciò, acuden quatro y cinco: matamos à vnos, y à otros, y ninguno de los que quedan ſe dà por entendido: ſi muere el jouen, dize el viejo, eſtos ſon vnos deſreglados, fiauſe en ſus robuſtezes, atropellan con todo, no ay que eſpantar. Noſotros ſi que viuimos, que nos ſabemos conſeruar, caemos de maduros, de aqui es, que mueren mas moços que viejos, toda la dificultad eſtà en paſſar de los treinta, que de aî adelante es vn hombre eterno. Al contrario diſcurren los moços, quando muere el viejo. Que ſe podia eſperar deſte? bien logrado và, todos como èl, de lo que ha viuido me admiro. Si muere el rico, ſe conſuela el pobre: eſtos ſon voraces, comen bien, cenan mejor haſta rebentar, no hazen exercicio, no dixieren, no conſumen los malos humores, no trabajan, no ſudan como noſotros. Pero ſi muere el pobre, dize el rico, eſtos deſdichados comen poco, y mal alimento, andan deſarrapados, duermen por los ſuelos, que mucho: para ellos ſe hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoſo, luego dizen que de peſares: ſi el Principe, de veneno: ſi el docto, trabajaua de cabeça: ſi el Letrado, tenia muchos negocios: ſi el eſtudiante, eſtudiaua mucho, viuiera vn poco mas, y ſupiera vn poco menos: ſi el ſoldado, lleuaua jugada la vida, como ſi èl la lleuaſſe ganada. Si el ſano, fiaſe en la ſalud: ſi el enfermizo, eſtauaſe dicho. Deſta ſuerte todos tratan, y pienſan viuir ellos, lo que los otros dexan, ninguno eſcarmienta, ni ſe dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte, matar de todo, y por vn parejo, moços, y viejos, ricos, y pobres, ſanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no ſolos mueren los pobres: y el moço, que no ſolos los viejos: eſcarmienten todos, y cada vno tema, con eſſo no echaràn el perro muerto à la puerta del vezino, ni ſe apelaràn al otro relox, como èl que eſtá cenando capones, en viſpera de ayuno. Por eſſo yo doy brauos ſaltos de la choça al Alcaçar, y de la varraca al omenage. Señora, yo no sè ya que hazerme, dixo vn mal carado miniſtro, no sè de que valerme contra vn cierto ſujeto, que ha muchos años que ando tras acabarle, y èl bueno que bueno. Si eſſo es, no le acabarás, ni baſtan con èl peſares, deſdichas, malas nueuas, perdidas grandes, muertes de hijos, y parientes, ſiempre

viuo

viuo que viuo. Es Italiano, preguntò la Muerte? porque eſſo ſolo le baſta, que ſaben viuir. No ſeñora, que ſi eſſo fuera, no me cansára. Es necio? porque eſſos antes matan que mueren: no lo creo, que harto ſabe quien ſabe viuir: èl no trata ſino de holgarſe, no ay fieſta que no goze, paſſeo en que no ſe halle', comedia que no vea, prado que no deſfrute, ni dia bueno que no le logre, como puede ſer necio? Sea lo que fuere, concluyò la Muerte, no ay tal coſa como echarle vn medico, ò vn par, para mas aſſegurarlo. Mirad, dezia, miniſtros mios, no os canſeis, no pongais eſtudio en matar los muy ſanos, y robuſtos, los valientes, que la miſma confiança los engaña: en quien aueis de poner todo el cuidado, y conato, es en matar vn achacoſo, vn enfermizo, vn podrido, vno deſtos que cenan hueuos: aſi eſtà toda la dificultad; porque eſtos cada dia acaban, y cada dia reſucitan, y aſſi vereis, que mientras acaba de acabar vno deſtos, mueren ciento de los muy robuſtos, y lleuan traça de acabar con todos.

Deſpachaua dos eſvirros, vn ahito à matar vn pobre, y vna inedia à vn rico: replicaron ellos, que lleuauan encontrados los frenos. Hè, que no lo entendeis, les dixo: no aueis oìdo, quando enferma el pobre, dezir à todos que es de hambre, y vnos, y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene á morir de repleccion? Al contrario al rico, luego dizen que es de ahito, que todo ſu mal es de tragar, con que le quitan el comer, y viene á morir de hambre. Iban llegando miniſtros de la cruda Reyna, de varias partes, y deziales: De donde venis, donde aueis andado? Y reſpondian, las mutaciones de Roma, los letargos de Eſpaña, las Apoplexias de Alemania, las diſenterias de Francia, los dolores de coſtado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Conſtantinopla, y la ſarna de Pamplona. Y en la Isla peſtilente, quien ha eſtado? Ella es tal, que todos la auemos huìdo, que dizen ſe llamò aſſi, mas por ſus moradores, que por ſus males. Pues alto, id allà todos juntos, y no me dexeis Eſtrangero à vida. Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Eſto eſtauan viendo, y oyendo, no en ſueños, ni por imaginacion fantaſtica, ſino muy en deſvelo, y muy de veras, oluidados de ſi miſmos, quando ceñò la Muerte à vna decrepitud, y la dixo: Llegate aì, y emprende de buen animo, que yo acometo cara à cara à los viejos, ſi à traicion à los jouenes: y acaba ya con eſſos dos paſſageros de la vida, y ſu peregrinacion tan prolija, que tienen ya enfadado, y canſado à todo el mundo. Vinieron á Roma en buſca de la felicidad, y aurán encontrado la deſdicha. Aqui perecemos ſin remedio, iba á dezir Andrenio; pero eloſele la voz en la garganta, y aun las lagrimas en

los

los parpados, aſiendoſe fuertemente de ſu conducidor peregrino. Buen animo, le dixo eſte, y mayor en el mas apretado trance, que no faltará remedio. De que ſuerte, replicò, ſi dizen que para todo le ay, ſino para la muerte? Engañòſe quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sè, y nos ha de valer agora. Qual ſerá eſſe, inſtò Critilo? es acaſo el valer poco, el ſeruir de nada en el mundo, el ſer ſuegro, necio, el deſearnos la muerte los otros, por la expectatiua, ò el dexarla noſotros por aliuio, cargarnos de maldiciones, el ſer deſdichados? Nada, nada de todo eſſo. Pues que ſerá? remedio para no morir. Ya muero por ſaberlo, y por prouarlo. Tiempo tendremos, que el morir de viejos, no ſuele ſer tan de repente. Eſte vnico remedio tan plauſible, quan deſeado, ſerá el aſſunto de nueſtra vltima Criſi.

CRISI DVODEZIMA.

La Isla de la inmortalidad.

ERror plauſible, deſacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerxes, quando ſubido en vna eminencia, deſde donde pudo dar viſta á ſus innumerables hueſtes, que agotando los rios inundauan las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto. Admirados ſus Corteſanos de tan eſtraño ſentimiento, ſolicitaron la cauſa tan eſcondida, quan impenſada. Aqui el Rey ahogando palabras en ſuſpiros, les reſpondiò: yo lloro de ver oy los que mañana no ſe verán; pues del modo que el viento lleua mis ſuſpiros, aſſi ſe lleuará los alientos de ſus vidas: preuengoles las obſequias á los que dentro de pocos años todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir á ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, eſte dicho, y eſte hecho: mas yo riome de ſu llanto; porque, preguntarale yo al gran Monarca del Aſia: Sire, eſtos hombres, ò ſon inſignes, ò vulgares. Si famoſos, nunca mueren: ſi comunes, mas que mueran. Eternizanſe los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yacen ſepultados en el deſprecio de los preſentes, y en el poco reparo de los que vendran. Aſſi que ſon eternos los Heroes, y los varones eminentes inmortales.

Eſte es el vnico, y el eficaz remedio contra la muerte, les ponderaua á Critilo, y á Andrenio ſu Peregrino tan prodigioſo, que nunca envejecia, ni le ſurcauan los años el roſtro con arrugas del oluido, ni le amortajaron la cabeça con las canas, repitiendo para inmortal. Seguidme, les dezia,

que

que oy intento traſladaros de la caſa de la muerte al palacio de la vida, deſta region de horrores del ſilencio à la de los honores de la fama. Dezidme, nunca aueis oydo nombrar aquella celebre isla de tan rara, y plauſible propiedad, que ninguno muere, ni puede morir, ſi vna vez entra en ella? pues de verdad que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oydo hablar de ella algunas vezes (dixo Critilo) pero como de coſa muy allende, acullà en los antipodas, ſocorro ordinario de lo fabuloſo lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vias cercanas mentiras; por lo qual yo ſiempre la he tenido por vn eſpanta vulgo, remitiendola à ſu ſimple credulidad. Como es eſſo de *bene trobato*, replicò el Peregrino? Isla ay de la inmortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay coſa mas inmediata à la muerte, que la inmortalidad, de la vna ſe declina à la otra, y aſſi vereis, que ningun hombre, por eminente que ſea, es eſtimado en vida, ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la eſcultura, ni Gongora en la Poëſia, ni Queuedo en la Proſa: ninguno parece haſta que deſaparece, no ſon aplaudidos haſta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los inſignes hombres es vida. Aſſeguroos que yo la he viſto, y andado gozandome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famoſos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de ſemejante dicha. De veras que ay tal Iſla en el mundo, y tan cerca? y que en entrando en ella, à Dios muerte? Digote que la has de ver. Aguarda, y que ya no aurà ni el temor de morir, que es aun peor que la miſma muerte? Tampoco. Ni el envejezer, que es lo que mas ſienten las Narciſas? Menos, no ay nada de eſſo. De modo que no llegan los hombres à eſtar chochos, ni decrepitos, ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es braua laſtima verlos deſpues niñear los que eran tan hombres? Nada, nada de eſſo ſe experimenta en ella. O la bela coſa! en entrando allà digo, fuera canas, fuera toſes, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieſo, lucido, y colorado, y me remoço, y me bueluo de veinte años, aunque mejor ſerà de treinta; y que daria por poder hazer otro tanto quien yo me sè: ò quando me verè en ella, libre de pantuflos, y manguicos, y muletillas! y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no ſon menester, que alli no paſſan dias por las perſonas. O que gran coſa! por ſolo eſſo ſe puede eſtar allà; que te aſſeguro que me muelen, y me matan cada quarto, y cada inſtante: gran coſa viuir de vna tirada, y paſſar ſin oyr horas, como el que juega por cedulas, ſin ſentir lo que pierde. Que mal guſtò el de los que los lleuan en el pecho, ſiſandoſe la vida, y intimandoſe de continuo la muerte. Pero otra coſa, inmortal mio, dime, no ſe come, no ſe bebe en eſſa Iſla? Porque ſi no beben, como viuen? ſi no ſe alimentan, como alientan? Que vida ſeria eſſa? porque acà vemos que la

ſabia naturaleza de los miſmos medios para el viuir hizo vida, el comer es viuir, y el guſtar de modo, que todas las acciones mas neceſſarias para la vida, las hizo mas guſtoſas, y apetecibles. En eſſo del comer, reſpondio el Inmortal, ay mucho que dezir: y que penſar, añadiò Andrenio; dizeſe que los Heroes ſe ſuſtentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticioſos deſto, aſſeguran que ſe paſſan como los del monte Amano, del ayrecillo del aplauſo que corre con los ſoplos de la fama, con aquello de oyr dezir: no ay eſpada como la del ſeñor don Iuan de Auſtria, no ay baſton como el de Caracena, no ay teſta como la de Oñate, no ay pico como el de Santillan: eſto es lo que los ſuſtenta, eſte aplauſo, eſte dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon? no le ha auido mejor en Aragõ, no ſe ha viſto otro Embaxador en Roma, como el Conde de Siruela, no ay garnacha como el Regente de Aragon don Luis de Exea, no ay Mitra como la de Santos en Siguença, no ay tres bonetes como los tres hermanos, el Dean de Siguença, Arcipreſte de Valpueſta, y el Arcediano de Zaragoça. Eſte aplauſo les quita las canas, y las arrugas, y baſta hazerlos inmortales: vale mucho eſte dezir vniuerſal, que gran Miniſtro el Preſidente! pues el Inquiſidor general! No ay Tiara como la de Alexandro el Maximo, el dos vezes Santo, no ay Cetro como èl. Aguarda, dixo Critilo, no querria que fueſſe eſto de hazer los hombres eternos, lo de aquel otro del ſecreto de hazer ſolido el vidro, de quien cuentan, que vn Emperador le hizo hazer pedaços á èl, porque no cayeſſen de ſu eſtimacion el oro, y la plata: que ſi aun deſta ſuerte les dezian los Indios á los Eſpañoles: teniendo el vidro allá en el otro mundo, venis á buſcar el oro en eſte? teniendo criſtales hazeis caſo de metales? Que dixeran ſi no fuera quebradizo? ſi le experimentáran durable? Por tan dificultoſo tengo yo alcançarle ſolidez á la fragil vida, como al delicado vidro, que para mi hombre, y vidro todo es vno, á vn tris dan vn tras, y acabaſe vidro, y hombre.

Hè, ſeguidme, les dezia ſu prodigioſo, que oy miſmo aueis de paſſear por la gran plaça, por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos ſacando á luz por vna ſecreta mina, paſſadizo derecho de la muerte á la eternidad, del oluido á la fama. Paſſaron por el templo del trabajo, y dixoles: buen animo, que cerca eſtamos del de la fama. Sacòlos finalmente á la orilla de vn mar tan eſtraño, que creyèron eſtar en el puerto, ſino de Hoſtia, de victima de la muerte; y mas quando vieron ſus aguas tan negras, y tan obſcuras, que preguntaron ſi era aquel mar donde deſagua el Leteo, el rio del oluido? Es tan al contrario, les reſpondiò, y eſtá tan lexos de ſer el golfo del oluido, que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed que

aqui

aqui deſaguan las corrientes de Elicona los ſudores hilo á hilo, y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de ſus bellas Ninfas. Pues como eſtán tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque eſte color prouiene de la precioſa tinta de los famoſos Eſcritores que en ella bañan ſus plumas. De aqui ſe dize tomaron jugo la de Homero para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Auguſto, Plinio de Trajano, Cornelio Tacito de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen Mayor de Pio Quinto, y Iulio Ceſar de ſi miſmo. Autores todos validos de la fama: y es tal la eficacia deſte licor, que vna ſola gota baſta á inmortalizar vn hombre, pues vn ſolo borron que echaua en vno de ſus verſos Marcial, pudo hazer inmortales á Partenio, y á Liciano, otros leen Liñano, auiendo perecido la fama de otros ſus contemporaneos, porque el Poëta no ſe acordò de ellos.

Yace en medio deſte inmenſo pielago de la fama aquella celebre Isla de la inmortalidad, aluergue feliz de los Heroes, eſtancia plauſible de los varones famoſos. Pues dinos por donde, y como ſe paſſa á ella? Yo os lo dirè: las Aguilas volando, los Ciſnes ſurcando, las Fenix de vn buelo, los demas remando, y ſudando, anſi como noſotros. Fletò luego vna chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingenioſas inſcripciones, con illuminaciones de oro, y vermellon, releuada de Emblemas, y empreſſas tomadas del Sorio, del Saauedra, de Alciato, y del Solorçano: y dezia el Patron auerſe fabricado de tablas, que ſiruieron de cubiertas á muchos libros, ya de nota, ya de eſtrella: parecian plumas ſus dorados remos, y las velas lienços del antiguo Timantes, y del Velazquez moderno. Fueronſe ya engolfando por aquel mar en leche de ſu eloquencia, de criſtal en lo terſo del eſtilo, de ambroſia en lo ſuaue del concepto, y de balſamo en lo odorifero de ſus moralidades. Oîanſe cantar regaladamente los ciſnes, que de verdad cantan los del Parnaſo, anidauan ſeguros los Alciones de la Hiſtoria, y andauan ſaltando al rededor del batel con mucha humanidad los delfines, iban perdiendo tierra, y ganando eſtrellas, y todas fauorables, con viento en popa, por irſe reforçando ſiempre mas, y mas los ſoplos del aplauſo: y para que fueſſe el viaje de todas maneras guſtoſo, iba entreteniendoles el Inmortal con ſu ſaçonada erudicion, que no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprouechado, que el de vn bel parlar entre tres ò quatro. Recreaſe el oîdo con la ſuaue muſica, los ojos con las coſas hermoſas, el olfato con las flores, el guſto en vn combite; pero el entendimiento con la erudita, y diſcreta conuerſacion entre tres ò quatro amigos entendidos, y no mas, porque

en paſſando de aî, es buila, y confuſion: demodo, que es la dulce conuerſacion banquete del entendimiento, manjar del alma, deshaogo del coraçon, logro del ſaber, vida de la amiſtad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia, ò mis candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegò el hombre à tener, no ya emulacion; pero embidia declarada à vna de las aues, y no atinareis tan preſto qual fueſſe eſta. Seria, dixeron, el Aguila, por ſu perſpicacia, ſeñorio, y buelo? No por cierto, que ſe abate del Sol à vna vil ſabandija, roçando ſu grandeza. Sin duda que al Pauon, por las atenciones de ſus ojos, entre tanta vizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Ciſne, por lo cãdido, y lo canoro? Menos, que es vn muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por ſu vizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es deſvanecida. Baſta que ſeria à la Fenix, por lo vnica en todo? Por ningun caſo, que demas de ſer dudoſa, no pudo ſer feliz, pues le faltò conſorte, ſi hembra, no tiene macho, y ſi macho, no tiene hembra. Valgate por aue, dixeron, y qual ſeria, que no queda ya coſa que embidiar? Si, ſi queda. Quien tal creyera? No sè como me lo diga, no fue fino al cueruo. Al cueruo, dixo Andrenio? que mal guſto de hombre. No fino muy bueno, y rebueno. Pues que tiene que lo valga? lo negro, lo feo, lo ofenſiuo de ſu voz, lo deſaçonado de ſus carnes, lo inutil para todo? Que tiene de bueno? O, ſi, vna cierta ventaja, que empareja todo eſſo. Qual es, que yo no topo con ella? Parecete que es niñeria aquello de viuir trecientos años, y aun, aun. Si, algo es eſſo. Como algo? Y mucho, y no como quiera. Sin duda, dixo Critilo, que le viene eſſo por ſer aciago, que todo lo malo dura mucho, los açares nunca ſe marchitan, y todo lo deſdichado es eterno. Sea lo que fuere, el llegò à lo que no el Aguila, ni el Ciſne. Es poſſible, dezia el hombre, que vn pajaro tan ciuil aya de viuir ſiglos enteros, y que vn Heroe el mas Sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas diſcreta, no lleguen à cumplir vno, ni à viuir el tercio? Que aya de ſer la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miſerias? no pudo contener eſta ſu deſaçon allà en ſus interioridades à lo ſagaz, y prudente, ſino que la manifeſtò luego à lo vulgar, y llegò á dar quexas al Hazedor ſupremo. Oyòle las mal fundadas razones de ſu deſcontento, eſcuchóle la prolixa ponderacion de ſu ſentimiento, y reſpondiòle, y quien te ha dicho á ti que no te he concedido yo muy mas larga vida que al cueruo, y que al roble, y que á la palma? Hé, acaba ya de reconocer tu dicha, y de eſtimar tus ventajas. Aduierte que eſtá en tu mano el viuir eternamente. Procura tu ſer famoſo, obrando hazañoſamente, trabaja por ſer inſigne, ya en las armas, ya en las letras, en el gouierno; y lo que es ſobre todo, sè eminente en la virtud, sè heroico, y ſerás eterno, viue á la fama, y ſerás inmortal; no hagas caſo, no, de

eſſa

eſſa material vida,en que los brutos te exceden:eſtima ſi, la de la honra,y de la fama,y entiende eſta verdad, que los inſignes hombres nunca mueren.

Campeauan ya mucho, y de muy lexos, dexauanſe ver entre brillantes eſplendores vnos portentoſos edificios, que en diuiſandolos gritó Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, Cielo, Cielo. Aquellos ſin mas ver, dixo Critilo, ſon los Obeliſcos Corintios,los Romanos Coliſeos, las Babilonicas torres,y los Alcaçares Perſianos. No ſon,dixo el inmortal, antes bien,calle la Barbara Menfis ſus Piramides,y no blaſone Babilonia ſus omenages;porque eſtos los exceden á todos. Quando eſtuuieron ya mas cerca, que pudieron diſtinguirlos, conocieron que eran de materia muy toſca y muy comun,ſin arte,ni ſymmetria,ſin molduras,ni perfiles,tanto, que paſſando Andrenio de admirado ha ofendido, dixo: Que coſa tan baxa,y tan vil es eſta? que edificios tan indignos de vn tan ſublime pueſto? Pues aduierte, le reſpondiò el Inmortal, que eſtos ſon los mas celebrados del mundo, que importa que lo material ſea comun, ſi lo formal de ellos es bien raro?Eſtos han ſido ſiempre venerados,y plauſibles,y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliſeos ya cayèron, y eſtos eſtán en pie,aquellos acabaron,eſtos permanecen,y durarán eternamente. Que muro viejo, y caîdo es aquel que cauſa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas viſtoſo que todas las ſuntuoſas fachadas de los palacios mas ſoberuios: aquellas ſon las almenas de Tarifa, por donde arrojó el puñal don Alonſo Perez de Guzman: y es de notar,ponderó Critilo,que eſſe Guzman el Bueno,fue en tiempo de don Sancho el Quarto. A par dèl campea aquel otro, donde la no menos que valeroſa matrona, leuantando ſu falda, leuantó vandera de glorioſa vitoria, que en vna muger, y al ver degollar el hijo, fue valor de ſingular alabança. Que cueua es aquella que alli ſe diuiſa, aunque tan obſcura? No es ſino muy clara, y muy eſclarecida, aquella es là tan nombrada cueua Donga del inmortal Infante don Pelayo,mas venerada que los dorados Alcaçares de muchos de ſus anteceſſores, y aun deſcendientes. Que arraſada trinchera es aquella que alli ſe admira? Digalo el Conde de Ancurt, que ſe acordarà bien, pues aî perdiò el renombre de inuencible, y lo ganò el valeroſo Duque del Infantado,moſtrando bien ſer nieto del Cid,y heredero de ſu gran valor: por aquellas otras tres brechas introduxeron el ſocorro en Valencianes, aquellos tres rayos, tres brauos chocadores, el afortunado ſeñor don Iuan de Auſtria,el vnico Frances en la conſtancia, el plauſible Principe de Condè, y el Marte de Eſpaña, Caracena. Como no ſe deſcuellan aqui,reparò Critilo, las Piramides Gitanas,tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? y aun por eſſo, porque los

Reyes que las conſtruyèron, no fueron famoſos por ſus hechos, ſino por ſu vanidad: y aſſi vereis que aun ſus nombres ſe ignoran, ni ſe ſabe quienes fueron: ſola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas de ellos. Tampoco topareis aqui las doradas caſas de Neron, ni los Palacios de Eliogaualo, que quando mas durauan ſus ſoberuiòs edificios, pauonauan mas ſus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, que ſe ha hecho de tanto oſtentoſo ſepulcro, con ſus necias inſcripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyèron algunos ſimples, ſino con los paſſageros de la vida, donde eſtàn, que no parecen? Eſſos ſi que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gaſtaron muchos grandes teſoros en labrar marmoles, y no en famoſos hechos, mas les importára ahorrar de jaſpes, y añadir de hazañas: y aſſi vemos, que no dura la memoria del dueño, ſino de ſu deſacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los paſſageros, quien fue el que alli yaze, y no ſaben reſponderles, quedando en diſputa el dueño, eterna necedad querer ſer celebres deſpues de muertos, á porfia de loſas, no auiendo ſido viuos á coſta de heroicos hechos.

Que caſtillos ſon aquellos tan viejos, antiguallas que caducan de piedras vaſtas, y humildes, roìdas del tiempo, indignos de eſtar á par de los porfidos coſtoſos: mucho mas precioſos ſon eſtos, y de mas eſtimacion. Aquel que vès alli: miralo bien, que aun eſtá ſudando ſangre ſus cortinas, es el nunca bien celebrado, pero ſi bien defendido de los valeroſos Cruzados Caualleros los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanogueras, y Guarales. Segun eſſo eſſe es el Santelmo de Malta. El miſmo, el que haſta hazer ſombra à todos los anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que alli vès, los erigiò el inmortal Carlos Quinto, para defenſa de ſus dilatados Reynos, digno empleo de ſus flotas, y millones; que aun el Palacio de recreacion que leuantò en el Pardo, diſpuſo fueſſe en forma de caſtillo, por no oluidar el valor en el miſmo deporte. En medio de arcos triunfales eſtaua vna ni bien caſa, ni bien choza, ladeandoſe con ellos. Ay tal deſproporcion, exclamò Andrenio! que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tãto lucimiento vna coſa tan deslucida! Que bien lo entiendes, dixo el Inmortal; pues aduierte, que compite eſtimaciones con los mas empinados edificios, y aun ſe honran mucho los mageſtuoſos Alcaçares, de eſtar á par de ella. Que dizes? Si, parece de madera, y lo es, mas incorruptible que de cedro, mas duradera que los bronces. Y que coſa es? Vna media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y ſerenòſe el Inmortal, diziẽdole: trocarás la riſa en admiracion, y en aplauſo el deſprecio, quando ſepas que es la tan celebrada eſtancia del Filoſofo Diogenes, embidiada del miſmo Alexandro, que rodeò muchas leguas por verla, quando el Filoſo-

fo

ſo le dixo:apartate,no me quites el Sol,ſin hazerle mas fieſta al conquiſtador del mundo: mas èl mandò fixar al lado de ella ſu pauellon Militar, como alli ſe vè. Pues porque no ſu Palacio,replicò Andrenio? Porque no ſe ſabe que le tuuieſſe,ni que le fabricaſſe; la tienda fue ſiempre ſu Alcaçar,que para ſu grau coraçon no baſtauan Palacios, todo el mundo era ſu caſa, que aun para morir ſe mandò ſacar en medio la gran plaça de Babilonia,à viſta de ſus vitorioſos exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Aſſi es, reſpondiò el Inmortal, por quanto ſus dueños tuuieron mas de vanos, que de hazañoſos, y aſſi no hallareis aqui diſparates de jaſpe,necedades de brõce,frialdades de marmol: mas preſto topareis la puente de palo del Ceſar, que la de piedra de Trajano. No os canſeis en buſcar los pẽſiles,que no ſe aprecian aqui flores,ſino frutos. Que trozos de naues ſon aquellos,que eſtan pendientes del Templo de la fama.Son de las que lleuauan el ſocorro à la Fenix de la lealtad,Tortoſa: y aquel prodigio del valor,el Duque de Alburquerque,las rindiò,y desbaratò en los mares de Catalu.. ; hazañã tan dificultoſa, quan aplaudida; y de aqui es,que aun le eſtà ceñando Marte à otras glorioſas empreſſas.

Mas ya auia llegado el bien ſeguro batelejo à beſar las argentadas plãtas de aquellos inaceſſibles peñaſcos, atlantes de las eſtrellas, hallando por todas partes muy dificultoſo el ſurgidero, y deſte achaque padecieron naufragio muchos,y muy grandes baxeles,y aun carracas, à viſta del inmortal Reyno, chocauan en aquellas duras inexorables rocas, donde ſe hazian pedaços laſtimoſamente: perecian porque no parecian; y muchos que auian nauegado con proſpero viento de la fama,y la fortuna,auiendo començado bien,acabaron mal,eſtrellandoſe en el vil acroceraunio de algun vicio;eneallauan otros en algun vaxio de ſu eterna infamia: aſſi le ſucediò à vn nauio Ingles, y aun ſe dixo era la Real del octauo de ſus Enricos, que auiendo nauegado con fauorable viento de aplauſo, y deſpues de auer conſeguido el glorioſo renombre de defenſor de la Igleſia Catolica, chocò con la torpeza,y ſe fue à pique en la heregia con todo aquel ſu deſdichado Reyno, ſiguieronle caſi todos los demas vaxeles de ſu armada; pero el mas infeliz fue el de Carlos Eſtuardo, en quien ſe oſtentò la monſtruoſidad de la heregia en èl, muriendo à ciegas en los ſuyos,degollandole ciegos,de tal ſuerte,que quedò en duda qual fueſſe mayor barbaridad,la de ellos en degollar ſu Rey ſin exemplar,de la mas barbara fiereza en èl,de no confeſſarſe Catolico. Amò la heregia,que tãtas deſdichas le ocaſionaua: perdiò ambas vidas, perdiò ambas coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo inmortalizarſe facilmente, declarandoſe Catolico: muriò de todas maneras, de ſuerte,que los Hereges le degolla-

degollaron, y los Catolicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza ſe eſtrellò Neron, auiendo ſido los ſeis primeros años de ſu Imperio el mejor Emperador, y los ſeis vltimos el peor. Alli pereciò otro Principe, que començó con brios de vn Marte, y luego diò en las flaquezas de Venus. Deſta ſuerte dieron al traſte muchos famoſos Eſcritores, que auiendo ſacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoêtes del eſtampar, y multiplicar libros, ſe fueron vulgarizando à otros ſus apaſſionados con obras poſtumas, mal digeridas, ó impueſtas, los deslucieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioſo Inmortal, valiendoſe de ſu experiencia, guió el batel de arte, que pudieron deſcubrirle, aunque eſtaua muy deſmentido. Abordaron ya con las miſmas gradas de ſu muerte: mas aqui conſiſtió ſu mayor impoſſibilidad de ſurgir; porque en la vltima ſe leuantaua vn arco triunfal de marauilloſa arquitectura, eſmaltado de inſcripciones, y de empreſſas, formando vna mageſtuoſa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y eſtas con candados de diamantes, para que ninguno pudieſſe entrar à ſu aluedrio, y ſin que lo mereciesſe; y eſto con tal rigor, que dauan, y tomauan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas receloſa citadela: y aunque algunos ſe vſurpauan grandes renombres, ó ſe los apegauan ſus liſonjeros, como del gran Señor, del Emperador del Septentrion, de el Principe de mar, y tierra, y otros ſemejantes diſparates; no por eſſo tenian ſegura la entrada en la inmortalidad, ni el ſer contados entre ſus heroicos moradores. Para eſto aſſiſtia à la puerta vn tan exacto, quan abſoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgaua digno de la inmortalidad, y ſin ſu aprouacion no auia entrar pretendiente: y es de aduertir, que no podia aqui nada el ſoborno, que es coſa bien rara, no auia que meterle en la mano el doblon, porque èl no era de dos caras, nada valia el cohecho, nada alcançaua el fauor, tan poderoſo en otras partes, no eſcuchaua interceſſiones, ni ſe obraua con èl baxo manga, que no la tenia ancha, antes de vna legua conocia à todo hombre; no auia echarle dado falſo: que bueno para Miniſtro! Parecia vn Vicecanciller de Aragon, todo lo deslindaua, y lo apuraua, no ſe ahorraua con nadie, jamas hizo coſa con eſcrupulo; no condeſcendia ni con ſeñores, ni con Principes, ni con Reyes; y lo que es mas, ni con Validos.

En prueua de eſto llegó en aquella miſma ocaſion vn graue perſonage, no ya pidiendo, ſino mandando que le abrieſſen las puertas tan de par en par, como al miſmo Conde de Fuentes. Miróſelo el ſeuero Alcayde, y à la primera ojeada conociò que no lo merecia, y reſpondióle, no ha lugar. Como que no, replicó èl, auiendo ſido yo el famoſo, el mayor, el

Maximo?

Maximo ? Preguntòle quien le auia dado aquellos renombres ? Reſpondiò que ſus amigos. Riòlo mucho, y dixo, mas valiera que vueſtros enemigos. Quita allà, que venis deſcaminado. Quien os dió à vos ſeñor, el renombre de gran Prelado, docto, limoſnero, y vigilante? Quien, mis criados. Mejor fuera que vueſtras ouejas. Quien os apellidó à vos el Roldan de nueſtro ſiglo, el inuencible, el chocador? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creo aſſi, y voſotros todos os lo bebeis; andad, y borradme eſſos renombres, eſſos ſupueſtos blaſones, nacidos de la deſuergonçada liſonja; quita allà, que ſois vnos necios: como que ſe hizo la inmortalidad para tontos, y la eterna fama para ſimples? Que portero es eſte tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio? aſè que no es à la moda, incõquiſtable à los doblones? No ha aſſiſtido èl en el lobero, no toma zequies, no ha venido èl de los Serrallos, y apoſtarè que no ha platicado èl con quien yo conocî portero en algun dia. Eſte es, le dixo, el miſmo merito en perſona, hecho, y derecho. O gran ſujeto! agora digo que no me eſpanto, trabajo hemos de ter er en la entrada.

Llegauan vnos, y otros à pretenderla en el reyno de la inmortalidad, y pediales las patentes, firmadas del conſtante trabajo, rubricadas del heroico valor, ſelladas de la virtud, y en reconociendolas deſta ſuerte, ſe las ponia ſobre la cabeça, y franqueauales la entrada: la deſdicha de otros era, que las topaua manchadas del infame vicio, y daua otra buelta à la llaue. Eſta letra le dixo à vno, parece de muger. Si, ſi, y que mala, quãto de mas linda mano: quita allà, que aſqueroſa fama! Eſta otra no viene firmada, que aun para ello le doliò el braço à la poltroneria: à ámbar huele eſte papel, mas valiera à poluora: eſtos eſcritos no huelen à azeite, no ſon de lechuça Apolinea. Deſengañeſe todo el mundo, que en no viñiendo las certificatorias iluminadas del ſudor precioſo, ninguno me ha de entrar acà.

Lo que mas les admirò, fue el ver al miſmo Rey Franciſco el Primero de Francia, que dezian auia dias eſtaua en vna de aquellas gradas, pudiendo con repetidas inſtancias ſer admitido à la inmortalidad entre los famoſos Heroes, y ſiempre ſe le negaua. Replicaua èl, atendieſſe à que auia obtenido el renombre de Grande, y que aſſi le llamauan, no ſolo ſus Franceſes, pero los Italianos eſcritores. Sepamos en virtud de que, dezia el Merito, acaſo Sire, porque os viſteis vendido en Francia, vencido en Italia, y priſionero en Eſpaña, ſiempre deſgraciado? Pareceme que Pompeyo, y vos fuiſteis llamados Grandes, ſegun aquel enigma: qual es la coſa que quanto mas la quitan, mas grande ſe haze. Pero entrad ſi quiera, por auer fauorecido ſiempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey don Alonſo les contaron, que le auian puеſto en contingencia ſu renom-

bre de Sabio, diziendo, que en Eſpaña no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras: y que aduirtieſſe, que el ſer Rey no conſiſte en ſer eminente Capitan, Iuriſta, ò Aſtrologo, ſino en ſaber gouernar, y mandar à los valientes, à los Letrados, á los Conſejeros, y á todos, que aſſi auia hecho Felipe Segundo. Con todo eſſo, dixo el Merito, es de tanta eſtimacion el ſaber en los Reyes, que aunque no ſea ſino Latin, quanto mas Aſtrologia, deuen ſer admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abriò las puertas. Pero donde gaſtaron toda la admiracion, y mas ſi mas tuuieran, fue quando oyeron que al mayor Rey del mundo, pues fundò la mayor Monarquia que ha auido, ni aurá: al Rey Catolico don Fernando, nacido en Aragō para Caſtilla, ſus miſmos Aragoneſes, no ſolo le desfauorecieron; pero le hizieron el mayor contraſte para entrar allá, por auerlos dexado repetidas vezes por la ancha Caſtilla: mas que èl reſpondiò con plena ſatisfacion, diziendo, que los miſmos Aragoneſes le auian enſeñado el camino, quando auiendo tantos famoſos hombres en Aragon, los dexaron todos, y ſe fueron á buſcar ſu abuelo el Infante de Antequera, allá á Caſtilla, para hazerle ſu Rey, apreciando mas el coraçon grande de vn Caſtellano, que los eſtrechos de los Aragoneſes, y oy dia todas las mayores caſas ſe trasladan allá: llegando á tal eſtimacion las coſas de Caſtilla, que dize el refran, que el eſtiercol de Caſtilla es ambar en Aragon.

Mirad que todos mis antepaſſados eſtán dentro, y en gran pueſto, dezia vno vanamẽte confiado, y aſſi yo tengo derecho para entrar allá. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto deuieradeis vos auer cũplido con ellas, y obrado demodo, que no os quedarades fuera. Entended, que acá no ſe viue de agenos blaſones, ſino de hazañas propias, y muy ſingulares; pero ya es comun plaga de las iluſtres familias, que á vn gran Padre ſuceda de ordinario vn pequeño hijo: y aſſi vereis, que ſiempre con los Gigantes andan embueltos los enanos. Como ſe puede ſufrir que quien es ſeñor de tanto mundo, ſe maleára, vn gran Principe de muchos eſtados, y ditados, no tenga vn rincon en el Reyno de la fama? No ay acá rincones, le reſpondieron, ninguno eſtá arrinconado. Hè ſeñor, acaba de entender, que aqui no ſe mira la dignidad, ni el pueſto, ſino la perſonal eminencia, no á los ditados, ſino á las prendas, á lo que vno ſe merece, que no á lo que hereda. De donde venis, gritaua el integerrimo Alcaide? del valor? del ſaber? pues entrad acá: del ocio, y vicio, de las delicias, y paſſatiempos? No venis bien encaminados. Bolued, bolued á la cueua de la nada, que aquel es vueſtro paradero: no pueden ſer inmortales en la muerte los que viuieron como muertos en vida. Mordianſe, en llegando á eſta ocaſion, las manos algunos grandes ſeñores al verſe excluidos,

dos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos ſoldados de fortuna, vn Iulian Romero, vn Villamayor, y vn Capitan Calderon, honrado de los miſmos enemigos: y que vn Duque, vn Principe ſe aya de quedar fuera, ſin nombre, ſin fama, ſin aplauſo. Preſentaron algunos Eſcritores modernos en vez de memoriales, grandes cuerpos; pero ſin alma, y no ſolo no eran admitidos; pero gritaua el Merito, ola, venga, acá media dozena de faquines, que para ſolos ſus braços ſon eſtos embaraços: quita de aqui eſtos inſufribles farragos, eſcritos no con tinta fina, ſino aguachirle, y aſſi todo es broma quanto dizen. Las ocho hojas de Perſio duran oy, y ſe leen quando de toda la Amaçonida de Marto, no ha quedado mas raſtro que la cenſura de Oracio en ſu inmortal arte. Eſte ſi que ſerá eterno, y moſtrò vn libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea del Portugues lobo, y eſtas otras, las obras de Sá de Miranda, y las ſeis hojas de la inſtruccion que diò Iuan de Vega á ſu hijo, comentada, ò realçada por el Conde de Portalegre: eſta vida de don Iuan el Segundo de Portugal, eſcrita por don Aguſtin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas de eſtos Autores Portugueſes tienen pimienta en el ingenio. Eſtas vozes las repetia vn prodigioſo eco, que excedia con mucho á aquel tan celebre, que eſtá junto á nueſtra eterna Bilbilis, pues eſte ſu nombre no Latino, eſtá diziendo que fue mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durará ſiempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las vozes como eſte, ſino cien mil, reſpondiendoſe de ſiglo en ſiglo, y de Prouincia en Prouincia, deſde la elada Eſtocolmo, haſta la abraſada Ormuz, y no reſonaua frialdades, como ſuelen otros ecos, ſino heroicas hazañas, dichos ſabios, y prudentes ſentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Boluieron en eſto la atencion à las deſmeſuradas vozes, acompañadas de los duros golpes que daua á las puertas inmortales vn raro ſujeto, que de verdad fue vn brauo paſſo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el ſeuero Alcayde? Eres Eſpañol? eres Portugues? ò eres diablo? Mas que todo eſſo, pues ſoy vn ſoldado de fortuna. Que papeles traes? Sola eſta hoja de mi eſpada, y preſentòſela. Reconociola el Merito, y no hallando la tinta en ſangre, ſe la boluiò, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de auer, dixo, enfureciendoſe: no me deueis conocer. Y aun por eſſo, que ſi fueradeis conocido, no fueradeis deſechado. Yo ſoy vn reciente General. Reciente? Si, que cada año ſe mudan de vna, y de otra parte. Mucho es, le replicò, que ſiendo tã freſco, no vengais corriendo ſangre. Hè, que no ſe vſa yá eſſo allá en tiẽpo de Alexãdro, y de los Reyes de Aragon, cuyas barras ſon ſeñales de los cinco dedos enſangrentados, que paſsó vno por el campo de ſu eſcudo, quãdo quiſo limpiar la vitorio-

ſa mano, ſaliendo triunfante de vna memorable batalla. Quedeſe eſſo para vn temerario, don Sebaſtian, y vn deſeſperado Guſtauo Adolfo; y digo mas, que ſi como eſſos fueron Reyes, huuieran ſido Generales, nunca huuieran perecido, quando mucho les huuieran muerto los cauallos; que ay mucha diferencia de pelear como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en vna cierta guerrilla, aſſi la llamaua el que la inuentò, y no he oîdo dezir que alguno de ellos ſe ſacaſſen vna gota de ſangre. Pero dexemonos de diſputas, y hagaſe lo que ſe ha de hazer, que entre ſoldados no ſe gaſtan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Eſſo no harè yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, ſino con vozes. Oyendo eſto el tal cabo, echò mano, y mouiò tal ruido, que ſe alborotò todo el Reyno de los Heroes, acudiendo vnos, y otros à ſaber lo que era: llegó de los primeros el brauo Macedon, y dixo: dexadmele à mi, que yo le meterè en razon, y en el puño. Señor jefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer de ſentir, no auiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de boluer allá, y por vueſtra fama: obrad media dozena de hazañas; no vna ſola, que pudo ſer ventura. Sitiad vn par de plaças reales, veamos como ſaldreis cõ ellas, que os puedo aſſegurar, que me cueſta à mi el entrar acá mas de cinquenta batallas ganadas, mas de dozientas Prouincias cõquiſtadas, las hazañas no tienẽ numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, le reſpondió, que ſois vos el Cid, el de las fabulas. No dixera mas el miſmo Alexandro. Pues èl miſmo es, le dixeron, y quando ſe creyó auia de quedar aturdido, fue tan al rebès, que començó con brauo deſenfado á fiſgarſe dèl, y dezir: mirad agora, y quien habla entre ſoldados de Flandes, ſino el que las huuo contra lanças de marfil, en la Perſia de paſſo, en la India; y contra piedras en la Scitia: vinieraſe èl agora á eſperar vna carga de moſquetes Vizcaynos, vna embeſtida de picas Italianas, vna roziada de bombardas Flamencas, voto á, juro que no conquiſtára cy á ſolo Oſtende en toda ſu vida. Oyendo eſto el Macedon, hizo lo que nunca, que fue boluer las eſpaldas. Enmudeció tambien Anibal, por temer no le ſacaſſe lo de Capua, y el miſmo Pompeyo, porque no le dixeſſe que no ſupo vſar de la vitoria: deſta ſuerte ſe retiraron todos los del Tercio viejo, y rogó el Merito ſalieſſe alguno de los brauos Campiones á la moda. Aſſomóſe vno de harto nõbre, y dixóle: ſeñor ſoldado, ſi vos tuuierades tan criminal la eſpada, como ciuil la lengua, no tuuierades dificultad en la entrada: andad, y paſſaos por los dos tẽplos del valor, y de la fama, que os prometo que me ha coſtado el entrar acá el tomar mas de veinte plaças por ſitio, y aun, aun. Preguntó el ſoldado quien era, y en ſabiendolo dixo: ó que lindo, ya le conozco, y no diga que peleó, ſino que mercadeó, no que conquiſtò las plaças, ſino que las

compró:

comprò: à mi que las vendo? Oyendo eſto baxò ſus orejas el tal General, y aun dizen que las hizo de Mercader. Yo, yo lo entenderè, dixo otro: ſeñor crudo, aſſi como trae las certificatorias de Venus, y de Baco, procure otras de Marte, que de mi le puedo aſſegurar, que lo que otros no emprẽdieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executè, ſaliendo con la mas deſeſperada empreſſa, y aun me quiſieron baraxar la entrada. No ſois vos fulano, dixo? pues ſeñor Heroe, no me eſpanto, que no tuuiſteis contrario, ni tuuo gente en eſſa ocaſion el enemigo, y aſſi no me admiro de lo que hiziſtes, ſino de lo que dexaſtes de obrar, que pudierades hauer acabado la guerra, no dexando que hazer à los venideros. En oyendo eſto, hizo lo que los otros. Llegòſe vno, que no deuiera, de mas fauor que furor, y dixole. Hè, ſeñor pretendiente, no veis que es coſa ſin exemplar la que intentais, de querer entrar acà ſin meritos: bolued à las campañas, que os juro me ſalieron à mi los dientes en ellas, y ſe me cayèron tambien, hallandome en muy importantes jornadas, y ſi perdi algunas, tambien ganè otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, grado à los buenos lados que tuuiſtes, que aſſi como otros mueren de eſſe mal, vos viuis de eſſe bien; mientras ellos viuieron venciſtes, y ellos muertos ſe os conociò bien ſu falta. Aqui no pudiendolo ſufrir vno de los mas alentados, brauo chocador, y que le temiò mas que à todos juntos el enemigo, con muchos actos poſitiuos de ſu valor. Eſte requiriendo la eſpada, le dixo deſiſtieſſe de la empreſſa el que auia deſiſtido de tantas; que trataſſe de retirarſe con buen orden el que con tan malo ſe auia ſiempre retirado; que no pretendieſſe la reputacion inmortal, el que à tantos la auia hecho perder. Poco à poco (le reſpondiò) y no ſabe Dios, y todo el mundo, que todas vueſtras facciones fueron temeridades, ſin arte, y ſin conſejo, todo arrojos? y aſſi os temieron mas los enemigos, como à vn temerario, que como à vn prudente capitan: alfin peleaſteis de maçada: mas dixera aquel, y mas oyera eſte, ſi el Merito no le retiràra, con otros muchos, diziendoles, apartaos vos, ſeñor, no os eſtreile aquello de *fugerunt*, *fugerunt*, y à vos lo de pillare, y pillarè, y mas pillare; pues à vos luego os echarà en la cara aquello de las eſpaldas, en tal, y tal ocaſion. Quitaos vos, no os vea con eſſa caſaca tan otra de la de ayèr, mudando cada dia la ſuya, y aun la agena: teneos allà, que os gloſarà à vos aquello de encorralar los Eſpañoles, y hazerles morir mas de hambre que de ſangre: retiraos todos, y viendo que no queda vn Heroe con Heroe, y que llegaua à meter eſcrupulos en vna coſa tan delicada como la fama de tantos, y tan inſignes varones: vino à partidos con èl, y pactaron que boluieſſe al mundo, acompañado de vn par de famoſos Eſcritores, que examinaſſen de nueuo los Autores de ſu renom-

bre,los pregoneros de ſu fama,los que le auian celebrado de Cid moderno,y Marte nouel, y que ſi ſe hallaſſen conſtantes en lo dicho, al punto ſeria admitido, que aſſi ſe auia platicado con otros, en caſo de duda: admitiò el partido,como tan confiado. Llegaron,pues á vn cierto eſcritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole ſi eran de aquel General las alabanças que en tal libro, á tantas hojas auia eſcrito, reſpondió, ſi, ſuyas ſon,pues èl las ha comprado, que aſſi dixo el Iouio,deſpues de auer acabado Moros,y Chriſtianos,que por quanto ellos ſe lo pagaron bien,èl auia celebrado mejor. Lo miſmo reſpondió vn Poëta: Ved, dezian, lo que ſe ha de creer de ſemejantes elogios, y panegiricos. O! gran coſa la entereza, y que poco vſada. Haziendole cargo á otro Autor de los de primera claſe, de auer celebrado á eſte, como á otros muchos, ſe eſcuſò diziendo: que no auia hallado otros en ſu ſiglo á quienes poder alabar. Defendiaſe otro con dezir: Eſta diferencia ay entre los que alabamos, y los maldicientes, que noſotros liſongeamos á los Principes con premio, y ellos al vulgo con ciuil aplauſo; pero todos adulamos. Haſta vn abridor de planchas ſe eſcusó de auer metido ſu retrato entre los hõbres inſignes,diziendo, que para hazer numero,y tener mas ganancia,cõ lo qual quedó el tal jefe confundido,aunque no del todo deſengañado.

Obſeruaron con harta admiracion, que para vn togado que entraua allà, y eſſe con poco ruido, eran ciento los ſoldados. Es muy plauſible, dezia el Inmortal,el rumbo de la milicia,andan entre clarines,y atambores,y los togados muy à la ſorda: y aſſi vereis,que obrarà coſas grandes, en mucho bien de la Republica, vn Miniſtro, vn Conſejero, y no ſerá nombrado, ni aun conocido, ni ſe habla de ellos; pero vn General haze mucho ruido con el bohato de ſus bombardas. Abrieronſe las inmortales puertas, para que entraſſe vn cierto Heroe, vn primer Miniſtro, que en ſu tiempo no ſolo no fue aplaudido; pero poſitiuamente odiado: mas fueron tales,y tan exorbitantes las temeridades,y deſaciertos del que le ſucediò, que acreditaron mucho ſu pacifico proceder, y aun le hizieron deſeado. Al entrar eſte ſaliò vna fragrancia tan extraordinaria, vn olor tan celeſtial,que les confortò las cabeças,y les diò alientos para deſear,y diligenciar la entrada en la inmortal eſtancia. Quedò por mucho rato bañado de tan ſuaue fragrancia el emisferio: y deziales ſu Inmortal, de donde penſais que ſale eſte tan precioſo, y regalado olor? acaſo de los jardines de Chipre, tan nombrados de los Penſiles de Babilonia? de los guantes de ambar de los Corteſanos? de las caçoletas de los camarines? de las lamparillas de azeite de jazmin? que no por cierto,no ſale fino del ſudor de los Heroes, de la ſobaquina de los moſqueteros, del azeite de los deſvelados eſcritores,y creedme,que no fue encarecimiento,ni liſon-

ja,

ja,ſino verdad cierta, que olia bien el ſudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que baſtaua dexar fama de ſi en el mundo, aunque nunca fueſſe buena, contentandoſe con que ſe hablaſſe de ellos bien, ò mal: pero declaròſe, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama á la eterna infamia: y aſſi gritaua el Merito, deſengaños, que aqui no entran ſino los varones eminentes, cuyos hechos ſe apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe coſa grande, ni digna de eterno aplauſo. Venga todo jayan, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocriſtas, todo vá por eſtremos. Reparò Critilo, que entrando allá de todas naciones, ſi bien de algunas pocos, no vieron de vna en eſta era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino; porque la infame Heregia los ha reducido á tal eſtremo de ciegos, y de mal viſtos, que no ſe vèn en ellos ſino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas mõſtruoſidades, llegando á eſtar oy ſin Dios, ſin Ley, y ſin Rey. Pero aũque no ay rincon alguno en eſta iluſtre eſtancia, con todo eſſo repararon al abrir la vna de las dos puertas, que de as de la otra eſtauan como corridos algunos celebres varones. Quienes ſon aquellos, preguntò Andrenio, que eſtán como corridos, cubriendoſe los roſtros con las manos? Aquellos ſon, les dixeron, no menos que el Cid Eſpañol, el Roldan Frances, y el Portugues Pereira: como aſſi, quando auian de eſtar con las caras muy eſſentas en el mejor pueſto del lucimiento? Es que eſtán corridos de las necedades, en aplauſos que cuentan de ellos ſus nacionales.

Ya en eſto ſe fue acercando el Peregrino, y ſuplicó la entrada para ſi, y ſus dos camaradas. Pidioles el Merito la patente, y ſi venia legaliçada del valor, y autenticada de la reputacion: puſoſe à examinarla muy de propoſito, y començò à arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado: y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filoſofia, en el gran teatro del vniuerſo, de la razon, y ſus luzes en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anotomia moral del hombre, de la entereza en el mal paſſo del ſalteo, de la circunſpeccion en la fuente de los engaños, de la aduertencia en el golfo Corteſano, del eſcarmiento en caſa de Falſirena, de la fagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma vniuerſal, de la curioſidad en caſa de Salaſtano, de la generoſidad en la carcel del oro, del ſaber en el muſeo del diſcreto, de la ſingularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la ſolidez en el yermo de hipocriada, del valor en ſu armonia, de la virtud en ſu palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del ſeñorio en el trono del mando, del juizio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de vejecia, de la templança en el eſtanco de los vicios, de la

verdad

verdad pariendo, del deſengaño en el mundo deſcifrado, de la cautela en el palacio ſin puerta, del ſaber reinando, de la humildad en caſa de la hija ſin padres, del valer mucho en la cueua de la nada, de la felicidad deſcubierta, de la conſtancia en la rueda del tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la isla de la inmortalidad, les franqueò de par en par el arco de los triunfos, à la manſion de la eternidad. Lo que alli vieron, lo mucho que lograron, quien quiſiere ſaberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud inſigne, del valor heroico, y llegarà à parar al teatro de la fama, al trono de la eſtimacion, y al centro de la inmortalidad.

Fin de la Parte terzera, de la Vejez.

Calle filosofía, sin número

Javier López Alós

EL ETERNO RETORNO DE LA ARMONÍA PREESTABLECIDA

> El alma sigue sus propias leyes y el cuerpo, asimismo, las suyas, pero convienen entre sí en virtud de la armonía preestablecida entre todas las sustancias, puesto que todas ellas son representaciones de un mismo universo.
>
> W. LEIBNIZ, *Monadología*, LXXVIII.

La miró a los ojos y comprendió que en el mundo había gente buena. No era belleza -con ser hermosos-, ni piedad -con ser compasivos aquellos grandes ojos verdes-, ni esperanza ni inocencia ni verdad, ni luz tan siquiera –aun siendo una mirada ingenua, solícita y pacífica aquélla de los ojos verdes, enormes y frondosos-, no era, aunque estuviera *en*, eso lo que recibió como un hallazgo fortuito e insospechado, en la contemplación frontal de sus ojos. Lo que de alguna manera intuía, se le revelaba ante sí repentinamente, era la evidencia de la bondad del mundo, la certidumbre de que en aquellos ojos se encerraba toda la paz posible, el conocimiento tal vez, *su* conocimiento, el fin de esa búsqueda compulsiva, de la fuga ilustrada, del grito alejandrino, de los sollozos en quintas ascendentes... Al cabo, la armonía universal, presente, demostrada, dispuesta en el fondo de aquellos ojos que ahora miraban los suyos.

Guardó silencio y, quizá en el instante más feliz de su vida, quiso experimentar de nuevo ese descubrimiento insólito y colosal: la miró a los ojos y comprendió de nuevo que en el mundo había gente buena; pero, en el instante más largo de su vida, comprendió también que ella no le amaba...

Y siguió leyendo a Nietzsche. Luego escribió esta historia y se fue tranquilamente a dormir, seguro, otra vez, de volver a soñar con sus ojos y volver a mirarlos y volver a comprender que en el mundo había gente buena. Y ella le amaba.

SUEÑO II

> …y así se duerme, bien sabes que es en este estado cuando mejor se alcanza la verdad y menos aparecen las nefandas visiones de los sueños.
> PLATÓN, *La República*, 572*a*.

Cansado, se retiró a dormir y soñó que los signos, las ecuaciones y los teoremas, se elevaban, se separaban de la pizarra y se combinaban por sí mismos. Y por la mañana, cuando despertaba, aquellos signos, agotados por el ejercicio de la realidad, descansaban en posiciones perfectas. Allí estaba escrita la fórmula, el secreto de la vida.

Cuando en verdad despertó y vio la pizarra en blanco, entendió qué cosa era la ciencia.

Por Pelayo Perez

Bitácora se refiere a los cuadernos de navegación; aunque actualmente se utilice en la 'red' con el nombre de 'blogs' para recoger todo tipo de noticias, textos u opiniones. Del mismo modo esta sección que recoge las ideas generales y los fenómenos actuales, así como las morfologías y tendencias que configuran el mundo junto con las reflexiones que al respecto nos resultan más destacadas. Así pues, ni crítica de libros, ni crítica de filosemas o teorías, es un intento de «navegar, orientándonos por la razón, en el confuso océano del presente y en cambios constantes..».

A MIS AMIGOS

El verano parece no ser el tiempo propicio para abordar un texto que continúe en la línea que hemos iniciado hace meses en esta "sección". Acaso buscábamos entonces un refugio ante las inclemencias del tiempo; pero sospechamos que la filosofía no es sino la respuesta que (se) dan aquellos que, precisamente, cuando viven en la intemperie alguien les pregunta: ¿qué haces ahí? Claro que tal vez su academicismo, la construcción histórica de un albergue metódico devenido armazón técnico-profesional, ha alejado en general a los filósofos de la experiencia misma del filosofar. No todos por suerte. Que intemperie e intempestividad se conjugan es algo que Nietszche llevó hasta sus últimas consecuencias ya desde muy joven. Pero no hace falta ser Nietszche para que encontremos filósofos que desean cambiar las aulas, que intentan mirar a la luz, captar ese movimiento del pensar que les sirva no sólo a ellos mismos, en su singular proceso, sino, y como consecuencia lógica, también a otros. Pensar la política, las relaciones ciudadanas, el movimiento de las pasiones, de las necesidades, de las constricciones, de la explotación de la miseria y la debilidad de la mayoría, expuesta a una intemperie fabricada, mantenida, gestada por los poderosos, no es la menor de las conquistas filosóficas, es decir la conquista de algunos de mis amigos que intentan pensar el cómo, el por qué y, sobre todo, el de qué manera colaborar con sus conocimientos, incluso con sus privilegios, a ese mantenimiento de la moralidad, de la lucidez, de la "vergüenza de ser hombres", como escribíamos en nuestra Bitácora anterior, como revulsivo, como intempestiva incomodidad, como síntoma y brújula.

Hay quienes nunca han dado un paso en este sentido y jamás lo darán, viven dentro de eso "albergues" a los que hacíamos mención anteriormente: aprenden las formas, la metodología, las artes de la retórica en algunos casos, el uso abrasivo del punzón supuestamente analítico. Viven en una nueva escolástica, dando paradójicamente muestras de su temor y de su temblor, y parecen no saber qué hacer en un Mundo en devenir cuyas morfologías se derrumban ante sus ojos y cuya metaestabilidad les pone ante un futuro donde no habría otro recurso que aferrarse al nominalismo de los símbolos antiguos, a los intemporales que un sentido metafísico de la *historia* les proporciona. Son los nuevos profesionales, aupados sobre las espaldas de una miríada de "especialistas" que no ha hecho filosofía, según creo, sino retórica, filología, comentarios de textos. Luego están los que, sobre estas arenas, se han erguido y aprestado a ser el rostro de "nuestra filosofía hispana", una docena quizás lo cual lo dice todo, incluso si admitiésemos este juego de espejos de la vanidad pueril, que son las modas. Al lado, a veces, un meteorito, dos, acaso tres y esas estrellas fijas, rutilantes, silenciosas como toda estrella, el fondo luminoso del pensamiento español: esos son más, pero están acallados por aquellos, marginados, poco considerados, ninguneados. No ocupan los grandes escenarios, los medios televisivos, las tertulias radiofónicas, los periódicos de renombre. O aparecen fugazmente, como estrellas que son, y luego vuelven a su trabajo verdadero, a sus clases, tesis, conferencias, compromisos políticos y sociales.

Yo hablo de ellos porque son mis amigos, es evidente, y de los otros porque nunca llegarán a serlo. Las cátedras les están vedadas, salvo excepciones. Las victorias profesionales llenas de trampas, el despliegue político y la influencia de sus esfuerzos entrecortado, cegado. Pero ellos insisten, en los institutos, en las asociaciones, en los foros, en la Universidad. Yo creo que tienen algo propio de las "toxinas", su capacidad de infección y su fortaleza inaudita. Y también, como es fácil deducir, su modestia no exenta de orgullo. Suelen ser, por otro lado, generosos y ese estoicismo ejercitado está siempre sometido al cerco poderoso, tupido, que los ciñe, que intenta seducirlos cuando no puede asfixiarlos.

En realidad, yo que estoy entre ellos como un observador, que vivo sus avatares como si fueran míos por una cuestión de amistad, no puedo sino escribir sobre estos

filósofos verdaderos antes que sobre ídolos filosóficos o disputas más ideológicas o gremiales que otra cosa. Naturalmente, no daré nombres; con algunos tomo café, paseo, comparto algo más que libros o referentes históricos; con otros, intento que esta Revista, por ejemplo, sea un proyecto a la "intemperie", intempestivo, así pues con ese riesgo de la libertad que únicamente el entendimiento orienta, dirige con tino. Y este ciberespacio donde regularmente nos hemos encontrado y donde espero sigamos haciéndolo, sigamos creciendo y sigamos mejorando, permite que nos unamos con amigos del centro, del sur, de levante o de poniente y que cada estilo y mirada pueda ser acogida sin censuras, reparos ni armazones que constriñan el pensamiento allí donde se supone nunca debe ser más libre, más expuesto, más propio: en la Filosofía.

Ya sé que este no es el modo habitual de hablar, aunque no es la primera vez que el modo epistolar, los diálogos u otras formas "literarias" han servido de vehículos para el pensamiento filosófico. Pero, por otra parte, este es el privilegio de mí ya antigua desafección académica, la cual cambié por seguir las rutas estéticas de la poesía y la literatura. Hube de volver a la filosofía y conté con un maestro mayor a cuya sombra atemperé mis desánimos y ordené mis veleidades. De ahí muchos de mis actuales amigos, y esta *filia* que trasciende las relaciones personales: el hilo diáfano, y por ello invisible, que nos une. Claro que estas líneas pueden ser ensoñaciones del poeta que dormita aún en mí, veleidades del corazón, psicología. Sin duda, y por ello la cuestión no se resuelve ahí donde surge, en el reducto individual, en el espacio corpóreo de las emociones, en el torbellino subjetivante. No es menos cierto que hay que dar un paso más allá, salir a la intemperie, apostar por esa vía que, sometiendo al "yo" a la escala de los horizontes abiertos, de los otros, columbra lo infinito. Este "yo" que ahora me permito tome la máscara de mi persona, de mi nombre propio, y "se" crea por un instante dueño y señor, verdadero sujeto de este discurso. Convendréis conmigo, puesto que siendo mis amigos seréis tolerantes, que es este discurrir mismo el que permite a este fugitivo "yo" auparse sobre su contingencia, sobre su misma *nonada*, y creerse así "alguien", cuando no es más que "algo", el momento pasajero de una mirada, el centelleo de una figura que sobre el fondo inasible de la existencia, es...

Claro que aquí convendría no mezclar poesía y filosofía. Así que mejor será abandone este solipsismo tan propio, pese a las apariencias, de tantos como se tumban al sol en las playas atestadas.

Así pues, dejando claro que soy consciente de estos excesos, no será difícil convenir, queden neutralizados por la trampa que les tiende el discurso mismo, el texto como tela, como añagaza, como laberinto embaucador. Claro está que el insecto en ella atrapado se debate y aletea, pero eso dura un momento, ya sabéis. Así que, antes de que todo se apague y esta rutilancia del estío comience a su vez a descender indicándonos de nuevo la vuelta a la ciudad, el engranaje que no se ha detenido, las rutas inexorables que debemos seguir, me he puesto a escribir estos párrafos desde una perplejidad que soy incapaz de superar, por más que en el trato amistoso que frecuento, la atempere y resulte fuente de impulsos, de insistente resistencia. ¿ Todo esto viene a cuento de que el sol luce más alto? ¿ De los cuerpos hermosos? ¿ Del ocio o acaso del tedio que la rutina estival inflinge?

He de confesar que apelo a la amistad para afrontar este proceso otoñal en el que mi existencia se encuentra. Pues resulta ser que ahora, al alcanzar la mirada vuelta extensión suficiente y sobrada, me asombra que para llegar a este escepticismo consciente haya tenido que recorrer tantos caminos, conocer tantas gentes, escrutar tantos resquicios, adquirir tantos conocimientos cuantos otros nos legaran. Y como me sorprende que para alcanzar esta conclusión acerca de la imposibilidad del saber, de su finitud, de su impotencia, de su escéptica resolución haya que recorrer tantos saberes, recoger tantos legados, no veo otro modo mejor que dirigirme a mis amigos, a los que sé hacen lo mismo, desde hace tantos años, con tantos esfuerzos, con sus inmensos saberes acumulados y sobre los que se izan para ver la infinita e incolmable sabiduría apenas rozar las yemas de sus dedos. Como hay que saber tanto para saber que no sabremos nunca lo que buscamos, que la sabiduría es fugitiva e inasible, que hay por otra parte escépticos que atajan, e indoctos, esos sí, que ya nos decían con descaro que nada hay que saber, salvo una cosa: cómo pasar por la vida lo más ligero, lo mejor posible, sacando provecho de todo y sin que nada ni nadie nos afecte. Y como todo esto me vino de golpe, mientras paseaba a la orilla del mar

y estaba solo y no quería contestarme a mí mismo, es por lo que he escrito este texto que resuena como las olas del mar ante los oídos de aquel que se detenga y escuche.

- B -

Ahora la cuestión es cómo salir de las aguas turbulentas del subjetivismo. Uno chapotea por ese fangal y parece que está diciendo muchas cosas, transmitiendo emociones, experiencias personales y lo cierto es que, de seguir por esos caminos, lo único que se podría constatar es cómo vamos siendo tragados por ese sumidero sin fin. Por supuesto, no se trata de desmentir lo anterior, tampoco de reducirlo a las meras impresiones de quien esto escribe. Hay ahí, con todo, un hilo conductor, no sólo el de la *filia* como quedó dicho, sino el de la Filosofía. Es el *topos*, el ámbito donde las Ideas trenzan una *topología* y, en y por ella, unas rutas, una vías transitables.

Si inicié este discurso desde una posición subjetiva, "sentimental", incluso desde una ingenua valoración de las personas y los grupos implicados que me afectan, no quería que mis afecciones al respecto quedaran subsumidas por las nuevas solicitaciones en las que me encuentro. Por otra parte, ahora hace un año que comencé a escribir en esta Revista que tiene para mí inevitablemente connotaciones personales que no puedo ni debo eludir, precisamente porque es a partir de ellas que puedo analizarlas, situarlas, ensartarlas en ese movimiento topológico del que hablo y que como tal, efectivamente, supera ineluctablemente mi "individualidad", mis pareceres, mis sentimientos, pero de un modo tal, paradójicamente, que ese *topos* y su devenir "me rescata", y me convierte en un ser singular, en la parte individual de ese conjunto en marcha al que pertenezco.

Así pues, esta Revista y, en mi caso, estas Bitácoras, no son sino el nombre de un movimiento mayor que atraviesa el fenómeno de su existencia en la red, que implica a otros muchos colaboradores, a algunos pocos impulsores, que cobra realidad en este "paso al acto" en el que estamos comprometidos y que al hacerlo repercute en nosotros mismos, se extiende y nos configura. Al detener entonces, en este momento propicio, el discurrir habitual de sus contenidos, es la reflexión desde lo alcanzado lo que me ha devuelto al terreno de la sentimentalidad, de mis relaciones personales, del reconocimiento de mis amigos como soporte de mi propio acaecer. Y como siempre desee escribir sobre ellos,

sobre estos verdaderos filósofos, sobre sus compromisos y su dignidad, no he visto ocasión mejor que esta y aquí, como un motivo de celebración y de alegría, pero también de impulso, y de exigencia.

- C -

El origen de estas páginas se encuentra en nuestro trabajo anterior en esta Revista acerca de "la vergüenza de ser hombre". El recorrido por la extensa y plural obra de Stiegler no era sino la ocasión de adentrarnos, desde la mirada deleuziana acerca de las "sociedades de control", hasta este presente que se extiende en deshilachaduras en pos de nuevas *morfologías*. En nuestro país, carente de intelectuales de envergadura capaces de orientar a las diferentes potencias sociopolíticas e ideológicas que, en su transformación indubitable, lo someten a una miserabilización más que preocupante, la "vergüenza" debiera comenzar a ser el síntoma de una rebeldía ciudadana que nos saque de este estupidario peligroso en el que nos encontramos. Y sin embargo, creemos que, bajo la aplastante mitología mediática, la resecación del suelo, y la renovación del cinismo afascistado, grupos e individuos singulares laten, pujan, sostienen esa verdad operatoria que, en su hacer, nosotros identificamos con el *Eros* filosófico.

La Filia que da título a estas líneas es el hilo diáfano que, cuando falta, como señalaba Aristóteles, nos convierte en peces agitados, desorientados, faltos del elemento vital, de esa materia invisible que nos unía, con la cual nos movíamos y, sobre todo, gracias a la cual vivíamos verdaderamente. Nos falta, y seguimos viviendo es cierto, pero aisladamente, resecos, reducidos a nuestras escamas salitrosas, desaforados los ojos, buscando en todas partes y en todas las cosas que nos dicen y nos ofrecen eso que nos falta y no sabemos qué es. Y todo nuestro esfuerzo, nuestro tiempo, se convierte en un ejercicio de compra, de consumo, de encastillamiento en este espacio y en este tiempo cada día más parecido a una red carcelaria, a un emplazamiento amedrantado.

Como es notorio, destacadamente en este país, *el desierto crece*. Con esta frase premonitoria de Nietszche, terminábamos nuestra Bitácora anterior. Y en este desierto español de cemento y desolación, las muchedumbres, que no *multitudes*, europeas muestran la miseria conformista, la impudicia del amor a las cosas, la deshumanización del

salitre que convierte a las falsas familias ante la paellera en la costa en despojos humanos, carentes de ese vínculo, de ese medio y de esa finalidad que hacía de sus avatares, de sus luchas y deseos la fuente dinámica del deseo, de la mejora, de la herencia de un mundo otro para sus hijos. Que incluso esto fuera una ilusión, el sueño de los miserables alimentado por una cínica burguesía, eso no resta para que ahí reconozcamos, ahora que nos falta, el medio acuoso donde la vida crece, se extiende y transmite ese oleaje espumoso de la historia, donde las *multitudes* se encabalgaban como espuma y como promesa. Ahora, ¿ qué promesa?, ¿qué influencia?, ¿qué sostenible deseo heredaran los "hijos del cemento" y los trabajos precarios? ¿ Cómo afrontarán el miedo, la soledad, la escasez venidera? ¿ Cuáles serán sus *códigos,* sus profecías, sus dioses ?

Y en este país donde aún el siglo XIX se disputa el espacio de su *melée*, el fascismo improductivo impone su fanatismo, mostrando el rostro des-almado de su acedía. Es cierto, somos aún *la reserva espiritual de Europa* y nos estamos convirtiendo en el sumidero de sus miserias, ¿ exagero tal vez? Vamos, dejemos que los que esto digan tejan la ya escasa tela de sus mentiras, de sus mitos. *Nosotros* estamos obligados a configurar esa posibilidad desenmascaradora. *Nosotros* debemos intentar llevar a cabo la *implantación política de la filosofía*. Ahí es donde Eros fulge, donde nadamos en nuestro medio, donde no nos falta el aire y comprobamos que el mar se distribuye a lo largo del Océano envolviendo, llevando, moviendo a las *multitudes.*

¿ Cómo superaremos este reducto del "yo-atomo"?, ¿ cómo nos vincularemos a los otros para ir más allá de nuestra individualidad?, ¿ cómo alcanzaremos ese "nosotros" que no es suma, abigarramiento, homogeneización de muchedumbres, reflejo especular de los televisores?, ¿ cómo alcanzaremos contenidos culturales, políticos y sociales a la altura de nuestra esencia, de nuestra humanidad ?

Como el aire aristotélico, esta humanidad la echaremos de menos cuando nos falte, cuando como ahora sólo veamos rostros agitados, feriantes, miserias, corazones desérticos, voluntades de piedra. Ni siquiera *la voluntad de poder* nos consuela, pues el poder parece haberse reducido a la inmediatez anorgásmica, al dominio cuerpo a cuerpo, a la extensión de muerte. Mirad a nuestros políticos: ni siquiera la ira los enciende. La pasión política les resulta desconocida y el amor a la Nación o el Estado, no va más allá de un cálculo, de una

tele-metría que tiene en las audiencias su parámetro mayor. Se habla, se piensa, se decide, se legisla, bajo la férula del marketing, de la política ficción. No hay herencia, no hay historia, no hay futuro. Es el fin de la historia impuesto por el triunfo del capitalismo. Nos resistimos, es cierto, seguimos empeñados en ser "diferentes", españoles y, por ello mismo, vascos, gallegos, catalanes y ahora, a la que salta, andaluces, lo qué sea. Nos resistimos: pero nuestras hipotecas, nuestros automóviles, nuestros televisores de plasma, nuestras autopistas, nuestros anuncios publicitarios y nuestros euros, sobre todo nuestros euros, esos nos hacen comunes, iguales, partes de un proceso que nos desmenuza, nos arranca del suelo, del aire, de los otros, de nosotros mismos, del movimiento del Océano, de la Historia que, pese a todo, continua, socava, prepara un futuro del que se nos hurta, que ya está en el hontanar y del cual debemos dar pistas, *rutas*, modos de acceso. Desarraigados del aire y de la luz, del amor diáfano, es nuestro deseo volver al mar, espumear, batir las aguas oscuras y profundas hasta reflejar esas *fuentes de energía* que unen a los hombres, que los impulsan y llevan más allá de una supervivencia agónica, numérica, atomizada.

Con más móviles que cabezas, y play-stations que manos, Internet trenza las redes que atrapan los cuerpos, las potencias individuales: *matrix*. Los nuevos dioses configurando un firmamento invisible donde las manos, los ojos, los cerebros estarán conectados a los centros decisorios, al espiritualismo a la carta, con una libertad que no sobrepasará el espacio de nuestros movimientos posibles, los cuales accionarán y reaccionarán a los impulsos demandantes de la *infinitud nanotecnológica.* He ahí la *materia general* formateada, ordenada, intracraneal. Así, la conquista de nuestros cerebros, culminará está desertización en la que nos encontramos y *la miseria simbólica* de la que habla Bernard Stiegler alcanzará la homogénea disposición que el menú tecnopolítico imponga mediante el despotismo de la modernidad tecnológica.

Vaciados, allanados, succionado el océano de nuestros cerebros, seremos consumidores satisfechos, consumidores de los letárgicos aspectos de una fenomenología teledirigida. Esclavos felices y satisfechos, sólo legaremos esclavitud a nuestros hijos, sólo nuestras miserias urbanizadas. Somos presas fáciles del fascismo que viene, del terror a perder nuestros propios ídolos, a descubrirnos débiles, a descubrir, precisamente, que somos los esclavos del *Imperio.*

Y es por ello que la reacción no se puede hacer esperar, pues nuestro imaginario exige nuevas alianzas, encuentros, compromisos: una filosofía poética, es decir creadora, subversiva que tenga en las Ideas su arma, su destello, la exigencia que nos obligue a superar esta medianía que nos esta aplastando. Es siempre lo *mismo*, pero ahora el *otro* se ha apoderado de todas las formas de dominio y de control, del aire y de la luz, del deseo y de la voluntad, de lo diáfano, del mar.

- D -

De la *Gestell* y de la *Miseria simbólica* ya hemos hablado recientemente. Sloterdijk, en su última entrega esferológica, *Espumas*, describe la Superinstalación, la gran *Ge-stell* mundial, como una conquista hacia la levitación y la verticalidad que se preservaría del desierto mediante las prótesis técnicas y las funciones de mimo y cuidado "alomaternales" del Estado benefactor en el cual vivimos. Su aguda mirada, cínica y sin piedad, irónica como pocas, tiene la virtud de iluminar espacios sombríos, insospechados, ocultos tras las estructuras de un pensamiento ideologizado al cual, como poco, estas aperturas someten a la exigencia de una réplica que no puede ocultarse más tiempo a los cambios ya acaecidos ante nuestros ojos.

Desembarazarse de las costumbres, de los prejuicios, de la mecánica inercial es quizá uno de los esfuerzos más notorios y urgentes que debemos acometer. Sin duda, nuestras edades no invitan a ello, pero entonces debiéramos saber que ya pertenecemos a otra época y nuestro lenguaje no encuentra en el presente acomodo, capacidad de acoger e interpretar las nuevas morfologías que se construyen ante nosotros.

El mérito de Peter Sloterdijk es haberse enfrentado desde su temprana "crítica de la razón cínica" a los patrones dominantes del fin de la modernidad. Nietzsche nutre un pensamiento que, deteniéndose en Heidegger no obstante, en su irreverencia fructífera, lo "sobrepasa", para acceder al "espacio" que hasta ahora estaba abandonado, dominado por el imperativo del "tiempo". Quizás se le pueda achacar su tendencia a literaturizar filosóficamente sus análisis, quizás su psico-sociologismo sea demasiado notorio. No es este el lugar ni el momento de enfrentarnos a su extensa como polémica obra. Pero no podemos sino destacarla, precisamente en esta recapitulación entre amigos, por lo que tiene

de contemporánea, de corrosiva, de llamada de atención y, qué duda cabe, por su mirada socavante, lúcida, otra.

Como se ve, la *Gestell*, el armazón tecnoindustrial y la sociedad contemporánea de consumidores "levitantes" exigen no sólo nuestra atención, sino una mirada distinta y un discurso capaz de encontrar nuevas ideas, nuevos símbolos, nuevos anclajes a la tierra. En este "invernadero de lujo", las perspectivas del "humanismo" parecen, en principio, nulas, residuales, reducidas acaso a un efecto museístico. Sin duda, el acerado y acertado diagnóstico de Sloterdijk respecto del, por ejemplo, "prometeico-franciscano" tratamiento del ya, y por eso, célebre *Imperio* de Negri y Hardt, parece confirmar esa conclusión pesimista, cercana al "fin de la historia", donde los síntomas dominantes no sólo serían el "mimo", el "ocio" y el "victimismo" del creciente individualismo de los habitantes de la Superinstalación, sino también, y sobre todo, el aburrimiento, la lenidad, el declive de la inteligencia. Sin embargo, tanto la mirada corrosiva de Steigler como la de Sloterdijk, coincidentes en tantos puntos, no nos parecen cierren todas las puertas y tiren la llave al océano. Todo lo contrario. Ni pesimistas ni optimistas.

Lecturas necesarias, imprescindibles que, como poco, nos pondrán ante la urgencia de pensar contra ellas y a partir de ellas. Una de las "categorías" que en su trilogía utiliza Sloterdijk como nuclear es la de "explicitación", muy emparentada con la que Leroi-Gourhan había roturado a partir de sus investigaciones paleontológicas: la externalización de los "órganos", de los sentidos, de sus utilidades. La Modernidad habría vuelto explícito lo implícito, el trasfondo y la *hybris inmanente*, cuyo *"devenir histórico"* recorrerían las tres figuras esferológicas: cesura del paleolítico cazador-recolector; cesura del agricultor y el entorno feudal y cesura de la época hiperindustrial y urbana que es la que describe como "espumosa" en este tercer y último que, muy brevemente, comento.

Frente a la moral del resentimiento, esta renovada gaya ciencia se eleva, nunca mejor, sobre el espíritu de la pesantez del siglo ya sido y nos presenta no sólo "el Parque Humano", sino las andanzas del "último hombre". Zaratrustiano vocacional, nosotros, sus lectores, tendremos a bien pasear livianos por las costas urbanizadas e hiperbólicas, por ver si las espumas empíricas hacen de nosotros alegres filósofos del devenir.

Y quien quiera descansar, que el estío le sea fructífero. Nosotros, por nuestra parte, aligeramos los pasos y esperamos el otoño venidero con un cordial saludo amistoso, cómplice y riente. Salud así pues y que Eros os sea pródigo.

HUMOREMAS RELIGIOSOS

por Antonio José López Cruces

Con sus críticas aquel filósofo buscaba hacer al papa papilla.

¡Si a Caín se le llega a ocurrir patentar su crimen!

De Purita y Ana recibió una educación puritana.

Sorprendente hallazgo de un equipo de grafólogos: “Dios escribe derecho con renglones torcidos”.

Los enterradores rezaron el osario.

Isaías fue el primer bebé-profeta.

En el infierno hace un calor endiablado.

Los Reyes Magos regalaron al niño medallas olímpicas de oro, plata y bronce.

No fue profeta en su tierra. Ni siquiera era profeta.

El demonio exigió a Dios la celebración de unas elecciones libres.

Dogmatonismo.

El teólogo intentaba descifrar el genoma del Diablo.

La mujer de Satanás: “Mi matrimonio es un infierno”.

Santateresaysanjuandelacruz@dos.es

El diablo sueña con comerse una buena tortilla de papas.

Se sabía de memoria la Biblia, el Corán y la Guía Telefónica.

Satanás: "¿Qué demonios pasa aquí?".

Su prioridad era llegar a prior.

El Inquisidor llegó conduciendo su flamante auto de fe.

Hubo que exorcizar al exorcista.

¡Noé sí que era un patri-arca!

Le puso los cuernos a sus creencias.

Coronas fúnebres: salvavidas que los vivos tiran a los muertos para que no se ahoguen en la Nada.

Los ángeles toman de postre tocino de cielo.

Ese día el místico no se anduvo con contemplaciones.

Cometió un pecado mortal y dos geniales.

El obispo cicerone mostraba a los turistas las ruinas de las creencias.

En sus disputas los teólogos suelen llegar al combate alma a alma.

Para el ateo una monja es siempre una sor-presa.

“Era como un no sé qué o un qué sé yo”: Sobresaliente en mística.

El Dios del profesor agregado de Teología ¿es menos Dios que el del Catedrático de Teología?

El astuto presidente de la secta: “Hacemos dinero de lo espiritual para así espiritualizar el dinero”.

Santa Teresa encontraba a Dios entre los cacharros de su cocina, pero nunca lo halló fregándole los platos.

El sacerdote: “La Virgen María es una mujer adorable”.

A San Benito todos le colgaban el sambenito.

Entre los ángeles caídos el batacazo más grande se lo dio el Diablo Cojuelo.

El padre de Noé: “¡Después de mí, el Diluvio!”.

La especialidad de aquel inquisidor era la carne de bruja a la brasa.

Oficina de Paraísos Perdidos.

En el Concilio, el cardenal al que le toca la columna no ve ni papa.

La Iglesia hace siglos que cobra los derechos de autor por la Creación divina.

Pecado inmortal.

San Pedro contra la contaminación acústica: “Todo el mundo pone el grito en el cielo”.

El Arca de Noé era en realidad un banco de esperma.

La ilusión de toda beata es llegar y besar al santo.

Los asesinos le rezan a San Guinario.

Por donde pasaba aquel papa no volvía a crecer el pecado.

El creacionista: “Darwin no está en el cielo”.

En “laboratorio” sobra “oratorio”.

Los miembros de la conferencia episcopal se fueron de COPEo.

Ganó el concurso “Miss Alma Bella”.

Burlas INRItantes.

El hereje: ”Dentro de la Iglesia católica no hay salvación”.

Dios: “¿$E=mc^2$? ¡Qué tontería!”.

Jonás alquilaba el vientre de la ballena a los sin techo.

Fue al oculista porque veía la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio.

El banquero vendió al diablo la mitad de las acciones de su alma.

Ley del Talión: “Dos ojos por cada ojo, dentadura por diente”.

Aquel ángel no creía en el más acá.

Los enfermos le rezan a San Atorio.

En el Juicio Final todos seremos absueltos: nuestros pecados habrán prescrito.

El cura: “En la Iglesia toda propiedad es pro-piedad”.

Dios: “El hombre y la mujer no están hechos del mismo barro”.

Aquel obispo soñaba con una ciencia católica, apostólica y romana.

Paciencia ficción: la de Job.

Los tontos le rezan a San Deces.

A estas alturas el pecado original ya debería haber prescrito.

¡El día en que Dios nos pase el recibo de la luz!

Aborto

Expulsión del feto, cuando aún no es viable, es decir, cuando aún no puede sobrevivir fuera del seno materno. El aborto puede ser espontáneo (natural) o provocado (artificial). Dentro del aborto provocado, que suscita enormes controversias éticas, suele, a su vez, distinguirse entre aborto preventivo o eugenésico (realizado para evitar el nacimiento de un niño con malformaciones o anomalías congénitas), aborto terapéutico (realizado porque la continuación del embarazo pondría en peligro la vida de la madre), aborto humanitario o ético (realizado porque el embarazo ha sido fruto de una violación) y aborto psico-social (realizado cuando el nacimiento del niño no es deseado por motivos económicos, psicológicos o sociales).

Simplificando mucho, podemos decir que existe una porstura que defiende que el derecho a la vida del feto (por representar un interés superior) ha de prevalecer sobre cualquier otra consideración (en las posiciones más extremas se identifica niño, feto y embrión, como en el caso de los obispos católicos, que se oponen a la píldora RU-486, que actúa contra el óvulo fecundado o el cigoto, aunque se puede aplicar hasta los 49 días), y aquellos que opinan que el derecho de la madre a disponer de su "propio cuerpo", como considere más conveniente, la legitima moralmente para abortar si así lo desea (por lo general, estas posturas diferencian claramente entre niño, feto y embrión, y consideran que antes de los tres meses no existe autonomía del feto, y, por tanto, no se puede hablar extrictamente de "vida humana"). En el fondo de la polémica está la transcendencia del feto como ser vivo y el momento en el que se puede considerar un ser vivo, pero tamién esconde otro tipo de problemas y concepciones morales, como la vida sexual y de pareja, el concepto de familia, y, en definitiva, el sentido de la vida.

Desde el punto de vista ético, el problema argumental del aborto se reduce a dos posiciones, que estarían representadas por las dos citadas anteriormente. La primera proviene de la metafísica aristotélica y consiste en distinguir entre potencia y acto. Para la metafísica aristotélica, por cuestiones de lógica interna, el acto es anterior a la potencia. Por tanto, el niño existe desde el momento de la concepción, pues para que un cigoto pueda llegar a ser un niño es que previamente es un niño. La segunda posición es el viejo argumento feminista de la propiedad del cuerpo por parte de cada uno y la

consiguiente capacidad de la mujer embarazada para decidir sobre el tema. Aparte de ignorar las cuestiones sociales que conlleva el tema del aborto, este argumento esconde el dualismo cartesiano. La expresión "yo soy dueño de mi cuerpo" significa: de un lado, que uno soy yo y mi cuerpo es otra cosa; por otro, supone que se reduce el feto a una parte de mí, como puede ser un dedo o un brazo.

Más interesante parece el conceto de "derechos reproductivos", introducido por las ONG en las Conferencias internacionales sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y sobre la Mujer (Pekín, 1995), donde el planteamiento cobra una nueva prespectiva, ligada al control de la natalidad.

Legislación. Para un resumen sobre la legislación en los distintos países puede verse la página antiabortista y claramente tendenciosa: http://www.vidahumana.org/vidafam/aborto/leyes_index.html.

En el caso Español el aborto está permitido en el caso peligre la salud de la madre (psíquica o física), la existencia de malformaciones genéticas o el caso de violación y regulado por la **Ley Orgánica 9/1985, de 5 de Julio, de Despenalización del Aborto en Determinados Supuestos.**

Agnosticismo

Suspensión de juicio sobre el tema de la existencia de Dios. Muchas veces se utiliza para ocultar un cierto ateismo incomodo públicamente y en el caso de ser llevado de una manera honesta desemboca en una especie de existencialismo, al estilo de Unamuno. El agnosticismo se podría justificar a partir de las antinomias de la razón, establecidas por Kant. GALVAN, Tierno: Qué es ser agnóstico. Madrid, Tecnos, 1976.

Alienación

Exteriorización, enajenación. Salirse fuera de uno mismo, perder la propia identidad. Situación en la que un individuo o grupo se comporta de forma contradictoria a como debería comportarse. En psiquiatría se dice de alguien que “no está en sus cabales”

En general se aplica al proceso de «extrañamiento» o enajenación del sujeto. El término, que ya aperece en la figura del *amo y el exclavo* en la ***Fenomenología*** de Hegel, lo utiliza Feuerbach para aplicarlo al fenómeno religioso: el hombre se aliena al entregarse y sufrir por un ser, Dios, que es el producto de su imaginación pero que no tiene existencia real. En Marx consiste en el proceso por el cual el sujeto del trabajo aparece como "ajeno" y enfrentado a lo que produce, al trabajo, a los demás hombres y a la naturaleza misma. La alienación no es una característica inherente al trabajo en sí, sino al trabajo realizado en una sociedad en la que existe la propiedad privada de los medios de producción.

Filosofía práctica

Enrique Suarez Ferreiro

En la tradición filosófica la expresión *Filosofía práctica* designaba aquellas reflexiones relacionadas con las costumbres ya fuesen del sujeto, en cuyo caso eran denominadas éticas, ya del grupo, en cuyo caso eran denominadas políticas.

En la década de los ochenta en centroeuropa y en el área anglosajona un progresivo número de licenciados, graduados, etc. en Filosofía inician una actividad profesional que denominan *Consulta filosófica*.

El campo profesional de estos *consultores u orientadores filosóficos* es muy amplio y variado. Sus actividades se dirigen a clientes individuales que, por ejemplo, plantean cuestiones relativas a estilos de vida; a corporaciones empresariales que, por ejemplo, presentan necesidades ligadas a gestión de conocimientos, responsabilidad social y ética; a asociaciones, instituciones y organizaciones políticas, etc..

Es en estas nuevas coordenadas profesionales en las que la expresión *Filosofía Práctica* adquiere un nuevo sentido, pasa a designar esta nueva faceta profesional del filósofo. Aparece así el movimiento de la *Filosofía Práctica*.

1.- Nuevas necesidades

El movimiento de la *Filosofía Práctica* surge en el último cuarto del siglo XX, periodo en el que, tienen lugar importantes transformaciones en las formas de organización económica, social y de estilo de vida. Estos cambios cuestionan las formas de racionalidad vigentes, al tiempo que demandan nuevas maneras y modos de reflexión.

Para cubrir estas nuevas formas y, en consecuencia, las demandas que vehiculan la *consulta u orientación filosófica* constituye una respuesta adecuada. Con este formato

una de las tradiciones culturales más ricas y variadas: la filosófica, está a disposición de una manera más cercana y accesible a cualquier persona.

2.- Las nuevas prácticas

En este espacio no pretendemos, pues sería imposible, dar cuenta de todos lo recursos que cada *consultor, asesor u orientador filosófico* ha elaborado y usa en su práctica profesional, pero si voy a exponer un conjunto mínimo de prácticas filosóficas que han aparecido y se han consolidado gracias al movimiento de la *Filosofía Práctica*.

1. **En el mundo de la empresa**.

La labor en este ámbito atiende, fundamentalmente, a dos grandes áreas. Por un lado está todo lo relacionado con los Protocolos Éticos (P.E.), es decir, con las formas, procedimientos, etc. que sigue la empresa tanto internamente, como con/y hacia el entorno – mercado, sociedad, etc.. -.

La claridad, sencillez y calidad de los P.E. a la hora de gestionar la promoción profesional, o la hora de dar salida a los diferentes tipos de demandas o conflictos que puedan darse constituye una parte importante de la empresa para que el ritmo productivo resulte lo más optimo posible en cada caso.

Igualmente, cada vez resulta más importante para una empresa que sus relaciones con el entorno sean los más asumibles posible. Pues las empresas que son capaces de construir un clima de mutuo apoyo con ese entorno están en mejor posición competitiva.

En este caso, por ejemplo, el Consultor Filosófico participa en la elaboración de los protocolos de actuación con las instituciones, o instancias que regulan un determinado mercado, de manera que resulten empresarialmente ventajosos. Estos protocolos tienen que ver con la gestión de aquellos conocimientos relativos a la empresa o corporación que han de regular y/o

fiscalizar tales instancias, así como con las formas de comunicación a seguir. Igualmente participa en la definición de los protocolos a seguir en el caso de demandar conocimientos, así como en la forma en que ha de hacerse.

Otro entorno importantísimo para la empresa es el social. Que se den unas buenas relaciones, es decir, que la actividad empresarial que se realiza resulte bien comprendida y aceptada es algo que garantiza un potencial de crecimiento que no debe perderse. Por lo que la acción en este caso del Consultor Filosófico permite enriquecer las prácticas de imagen corporativa en los aspectos éticos que estas contienen. Un resultado de este trabajo será una mejor comprensión social del quehacer empresarial, y una mayor predisposición a apoyarla.

El segundo ámbito de actuación del Consultor Filosófico decíamos que era el de la gestión del conocimiento y la comunicación. No cabe duda, y sobre todo en los sectores con una producción que presenta un mayor valor añadido, que el conocimiento, el capital gnoseológico (C.G), es uno de los activos empresariales cada vez más importante. Éste reside tanto en el personal –Capital Goseológico Social, C.G.S- como en el que se produce, almacena y circula dentro de la empresa. Que una empresa posea una correcta red que conecte todo este conocimiento es algo que permitirá en cada caso una más rápida, correcta y exitosa aplicación del mismo al proceso productivo.

Esto es necesario, y sólo posible, si dicha red es, simultáneamente, de comunicaciones. Pues el conocimiento sólo circula mediante formas comunicativas concretas: informes, escritos, dossieres, etc.. El Consultor Filosófico participa en la constitución de la estructura gnoseológica y comunicativa empresarial.

2. Orientada a particulares

En estas situaciones el Consultor Filosófico opera como Orientador. La Orientación Filosófica de particulares se inicia siempre a partir del momento en que una persona se presenta y expone su situación. Estas situaciones no sólo son fuente de insatisfacción, también pueden ser de incertidumbre, desconcierto, etc. en todo caso todas ellas desean ser transformadas; de ahí que se acuda en busca de Orientación para realizar tal proceso.

El Consultor Filosófico al ofrecer una orientación filosófica no actúa ofertando una receta que el interesado ha de seguir, sino que da paso a un proceso que apoya el desarrollo personal. Su quehacer consistirá en acompañar a la persona a través de la reflexión que ésta pueda hacer. Ésta le posibilitará redefinir la situación y reubicarse en ella. De forma que sea él, el interesado, quien tome las decisiones que considera adecuadas y las saque adelante.

Uno de los objetivos, y resultado, de la actividad del Consultor Filosófico cuando orienta a una persona es que ésta madure en su capacidad reflexiva, en su competencia teórica. De modo que adquiera los recursos necesarios para desarrollar, si así lo necesitase, posteriores procesos reflexivos y que, además, resulten satisfactorios.

3. En el ámbito de las Instituciones Públicas

La cuestión aquí es la variedad y amplitud de éstas, por lo que las posibilidades estarán en función de la institución concreta en la que estemos trabajando. Hay, con todo, dos que pueden servirnos como ejemplo: las instituciones educativas, y las sanitarias.

Por cuestión de espacio vamos a centrarnos en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones con los usuarios. Para un centro de enseñanza, como para un centro de salud la forma en que los profesionales entablan su

relación laboral es nuclear. Esta relación es multivalente pues conlleva aspectos éticos, gnoseológicos y comunicacionales.

Por esto el Consultor Filosófico puede participar en la definición de los protocolos a seguir. Así mismo puede formar parte, como asesor externo, en procesos de evaluación, o en procesos de mediación, etc. En todos estos casos su capacidad para proporcionar líneas de reflexión a las partes, y líneas para el diálogo entre las partes le permite ser una pieza muy válida y necesaria.

4. Otras actividades

Por último, además de la actuación en entornos empresariales, personales e institucionales hay una actividad más a la que no se puede dejar de hacer referencia, la de los **Cafés Filosóficos**.

Esta actividad es fundamentalmente social y abierta, es decir, dirigida a un grupo no necesariamente cerrado. Se diferencia de las otras en el contenido, pues no viene suscitada por una demanda urgente, sino por necesidades más amplias: sociales, políticas, culturales, etc..

Sea cual sea el tema, o asunto sobre el que el Café filosófico verse, éste constituye un tiempo y un espacio para la reflexión dialogada. Lo que en él acontece es la conversación serena, atenta entre varias personas, conversación que el Consultor Filosófico anima. Nuestra tarea es alentar la mutua escucha, alentarla para que de paso a una reflexión serena que atiende a través de cómo dice el otro a lo que éste suscita, plantea.

El Café Filosófico es, por todo esto, un ejemplo de actividad que insertada en la cotidianeidad de sus participantes favorece todo tipo de encuentros y diálogos: intergeneracionales, interculturales, etc..

Como en el caso de las conversaciones mantenidas por Sócrates se parte de una cuestión, pero el recorrido y a donde se llegue, es decir, el punto donde se

encuentre el asunto sobre el que se conversa cuando toca acabar – y siempre toca acabar antes de haber agotado el asunto – nunca se conocen, acontecen.

Los Cafés Filosóficos aportan a quienes participan en ellos el hábito de la escucha atenta, del saber hablar de quien tras haber atendido quiere hacerse comprender, y, por el medio, el del pensar que reflexiona percibiendo que algo hay en juego que le desborda y que pide respeto al ser tratado.

Las prácticas a las que hemos hecho referencia presentan ciertos elementos comunes que constituyen, seguramente, las novedades prácticas más significativas que aporta el movimiento *Filosofía Práctica*. Estos elementos son el cuidado y cultivo de la *Potencia Teórica* y del *Espacio Teórico* ya sea a nivel personal, ya a nivel corporativo, asociativo, o colectivo.

3.- Potencia Teórica y Espacio Teórico

Para caracterizar lo que considero las dos principales contribuciones del movimiento *Filosofía Práctica* a la tradición voy a partir de una distinción clásica. Me refiero a la distinción kantiana entre *filosofía mundana* y *filosofía académica*. Esta distinción una vez formulada ha sido objeto de distintas apropiaciones viniendo, finalmente, a diferenciar dos áreas. La primera, *la mundana*, englobaría aquellos productos del pensar humano coetáneos del diario quehacer. La segunda, *la académica*, englobaría los productos del pensar desarrollado por profesores universitarios de filosofía.

Al quedar la producción teórica así articulada el ámbito *mundano* estaría siempre dependiendo del *académico* para poder decidir la validez última de sus productos. Al tiempo que carecería de las calidades presentes en el quehacer académico

Esta organización es la que enriquece el movimiento de la *Filosofía Práctica*. Al orientarse e insertarse en el ámbito mundano el *Consultor Filosófico* opera directamente con lo que Platón en diversos lugares del diálogo *República,* por ejemplo en 437 b, 441 c, caracterizó como función racional (logismós).

Notemos que no hablamos de lo que en otra parte de la *República*, en 486a, denominó *alma filosófica*, ya que quienes acuden a estos profesionales no aspiran a ser Filósofos, pero sí poseen una capacidad, una potencia para la reflexión teórica que no cumple su función, por lo que se encuentran en una situación vital que no desean.

Nuestra tarea es movilizar dicho potencial para que la persona se haga cargo de la situación que le interesa abordar. ¿Cómo se realiza tal puesta en movimiento? Más que poner en movimiento, ya que eso significaría afirmar que algo estaba parado, realmente lo que hacemos es tomar como punto de partida el movimiento existente y apoyarlo, animarlo a través del uso. Es decir, procuramos que el sujeto –personal, institucional, etc..- enfrente y reflexione su situación. De modo que pueda ir desarrollándose, madurando.

De nuevo aquí el movimiento de la *Filosofía Práctica* lo que hace es actualizar la tradición. Pues el diálogo deliberativo, la conversación que argumenta y busca junto con otros argumentar correctamente, constituye una de la prácticas filosóficas más consolidadas.

Durante este proceso es cuando se le puede proponer al sujeto algún texto como parte de la reflexión que está realizando. Tal posibilidad recupera y actualiza la tradicional práctica de la cita o del aforismo. Con estas propuestas lo que importa es que el texto opere sobre el momento reflexivo, la fase en que el cliente se encuentre. De modo que lo que el texto va a aportar dependerá siempre, y en último término, de la capacidad de quien lo lea.

El profesional es, por tanto, consciente de la riqueza del texto filosófico que propone. Esto implica que el texto se pueda llegar a proponer varias veces en distintas fases, así el cliente comprende no sólo el crecimiento y desarrollo que está realizando, sino además la riqueza del material que la tradición filosófica pone a su disposición.

Una de las consecuencias implícitas en el desarrollo de la *Potencia Teórica* es el enriquecimiento y crecimiento del *Espacio Teórico*.

El ejercicio progresivo y más o menos sistemático de la reflexión teórica aporta un conjunto creciente de resultados que exigen un espacio, el espacio teórico, del que constituirán sus contenidos.

Éste es un factor de riqueza y calidad humana. La existencia del mismo posibilita que posteriores reflexiones resulten más fructíferas, más apropiadas y ajustadas, etc.. Así mismo, constituye una garantía de sosiego y saber decidir sin precipitación ante imprevistos o emergencias.

Su existencia, como no podía ser menos, es la de constituir el sustrato que hace posible un adecuado funcionamiento de la *Potencia Teórica*.

Por último, este cuidado y cultivo tanto de la *Potencia Teórica* como del *Espacio Teórico* enriquece tanto la tradición filosófico como la vida social. Hemos comentado que la *Filosofía Práctica* transforma el espacio dual kantiano al constituir un tercer espacio que ya no es estrictamente mundano, en el sentido kantiano, ni tampoco lo es en sentido académico. No es estrictamente académico porque en él operan un especialista, el Consultor Filosófico y un ciudadano – o una corporación, o una institución, etc – es decir, un productor/usuario de conocimientos. Tampoco, a la inversa y consecuentemente, es mundano porque el especialista co-opera con el productor/usuario en el proceso mismo de producción/uso.

Así pues, este espacio al presentar rasgos propios no reductibles opera enriqueciendo tanto al mundano, por su proximidad, como el académico por las cuestiones que plantea. De forma que establece un vínculo de retroalimentación con la institución académica y un vínculo de transformación con el ámbito cotidiano en medio del cual se inserta.

La institución universitaria, académica recibe todo un conjunto de materiales que por su elaboración van a demandar formas de reflexión distintas. Ya que en ellos los conceptos, las ideas, los modos de argumentación, etc. hasta ahora elaborados por la

tradición se han puesto en práctica de una forma más cercana a , de un modo más implicado en , etc. ámbitos de experiencia, o de existencia concretos, dando lugar a productos que inmediatamente están operando. Se trata, pues, de materiales cuya mediación racional y su inmediatez práctica nunca antes habían tenido lugar.

Por otro lado, la vida cotidiana se transforma al incorporarse a ella realidades que presentan un gradiente de racionalidad más alto y más testado en su aplicabilidad. Estas realidades al incorporarse aportan mejores niveles de aptitud existencial diaria. Con lo que la *Filosofía Práctica* cumple con la máxima socrática de que la calidad de una vida está en función de su disponibilidad a resultar testada favorablemente por la reflexión.

4.- Referencias Bibliográficas y en Internet

Bibliografía

BARRIENTOS RASTROJO, José; *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica. De la discusión a la comprensión*; Editorial Kronos, Ediciones X-XI.

CAVALLÉ CRUZ, Mónica; *La Filosofía, maestra de vida*; Editorial Aguilar.

MARINOFF, Lou: *Mas Platón y menos Prozac*; Editorial B Ediciones.

Internet

Asociación Española para la Práctica y el Asoramiento Filosóficos.

Internacional Society for Philosophical Practice.

American Philosophical Practitioners Association (secc.española)

Derechos reproductivos y sexuales.

El concepto de derechos reproductivos y sexuales fue formulado en las Conferencias internacionales sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994), aunque recoge el concepto de los grupos de discusión de las ONG, especialmente católicas. Es el derecho de las personas a desarrollar su cuerpo plenamente, por una parte por la capacidad del placer y por otro de la capacidad de producir seres humanos nuevos. Es el derecho a explorar y a vivir plena y positivamente esas dos capacidades, y a vivir y a gozar plenamente cada una por separado. Es el derecho a construirse como persona moralmente autónoma, adulta y responsable a través del ejercicio de esas capacidades y para poder ejercerlas plenamente. Es el derecho a la integridad física y psicológica. Es el derecho a saber y a postular que el principio fundamental de cada relación íntima de pareja es la justicia, la responsabilidad por el propio cuerpo y bienestar así como al mismo tiempo por el cuerpo y el bienestar de la pareja. Es el derecho a determinar el número de hijos que se quiere tener así como el momento en que se quieren tener.

Los derechos reproductivos y sexuales también significan la no discriminación por la orientación sexual, reconocen el derecho a al disfrute pleno de la sexualidad y a la vida en pareja.

PEDRO IGNACIO LÓPEZ GARCÍA: *Azorín, poeta puro*, Pedro Ignacio López García, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, 2005, 491 páginas.

Por Antonio José López Cruces

AZORÍN ANTE LAS VANGUARDIAS

El volumen que vamos a comentar es una versión corregida y abreviada de la tesis doctoral del autor, "Azorín y las vanguardias: su recepción de lo nuevo (1923-1936)", defendida en la facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en junio de 1999. López García, biógrafo y antólogo de Julio Camba y especialista en *Azorín*, al que ha dedicado numerosos artículos y el interesante estudio *Azorín y la música* (2000), maneja en este trabajo una exhaustiva documentación -en la que abundan los escritos poco o nada conocidos del escritor alicantino-, lleva a cabo finos y amenos análisis de escritores y obras, y sigue de cerca la evolución del gusto literario azoriniano en unos años decisivos para las letras españolas.

En la introducción al cap. I, "Del Impresionismo al Surrealismo", el autor defiende que, tras sus novelas de los inicios del XX -*La voluntad, Antonio Azorín* y *Las confesiones de un pequeño filósofo*-, Martínez Ruiz pasará a convertirse en el gran renovador del lenguaje literario español, aun en mayor grado que Valle-Inclán, cultivando una "poesía pura en prosa" en clave expresionista: "Azorín evoluciona, en efecto, del realismo de la impresión a una estética de la impresión modificada, es decir, el expresionismo vanguardista, bien que, en el caso concreto de nuestro escritor, esta

deformación sistemática de las cosas (deformación con la que se pretende inmovilizar, eternizar, por lo tanto, el objeto en ese momento que mejor lo expresa y define) consiste siempre en Azorín, dadas sus peculiares circunstancias físicas y psicológicas, no es una deformación de carácter negativo (como ocurre en el Valle-Inclán de los esperpentos), sino en una estilización positiva y embellecedora". En este intento de estilización de lo real se hallará cerca no sólo del Valle-Inclán expresionista, sino también de la poesía esencialista o pura del segundo Juan Ramón Jiménez y de las poéticas de Jorge Guillén y Pedro Salinas. En su libro López García estudia la recepción azoriniana de los autores españoles que en el decenio de los veinte intentaron la definitiva superación del Naturalismo a favor de una interpretación más poética, auténtica y personal de la realidad. También dedica su atención a dos autores extranjeros que frecuenta el escritor en el periodo estudiado: Marcel Proust, con quien comparte el interés por el tiempo, lo subconsciente y los pormenores, y Paul Valéry, que le parecerá frío y sin emoción a causa de su excesivo intelectualismo.

En el capítulo II, "Azorín y los vanguardistas españoles", se aborda por extenso la relación de Martínez Ruiz con Ramón Gómez de la Serna, autor de la excelente biografía *Azorín* (1930) y de *Ismos* (1932), ambiciosa panorámica de las vanguardias que impresionó vivamente al alicantino. Se estudia luego el escaso interés que despertaron en *Azorín* los ultraístas, cuya tipografía no halló demasiado novedosa y cuya poética consideró infantil, ingenua y provocadora, por lo que dejó pasar sin un solo comentario varios poemarios de Gerardo Diego y de Guillermo de Torre. Y se recoge, por fin, su intervención en la polémica que sobre la posible decadencia de la novela mantuvieron Ortega y Baroja (II.3. "Azorín y el debate Ortega-Baroja sobre la novela (1925)", págs. 148-170), intervención que comentamos con detalle más adelante.

En el capítulo III, "Azorín y la "poesía pura", se expone el modo en que el escritor reaccionó ante la "poesía desnuda" y metafísica del segundo Juan Ramón Jiménez, a quien nunca acabó de entender plenamente y a quien sustituyó en el papel de maestro de los jóvenes poetas desde el año 1925, y se explican las razones por las que quedó vivamente impresionado por dos poetas que hacían a su juicio la lírica más avanzada de la Europa de su tiempo: el Jorge Guillén de "Cántico" (1928) y el Pedro

Salinas de “Seguro azar” (1929), de quienes se sintió muy cercano, pues veía que buscaban con sus versos lo mismo que él perseguía con su prosa.

El capítulo IV, “Azorín y la generación del 27”, presenta, de manera minuciosa y documentada, la relación del escritor monovero con poetas como: el simpático Alberti de “El alba del alhelí” (1925-1926) o “Sobre los ángeles” (1929), de quien pondera su vuelta al pueblo y a la Naturaleza; García Lorca, en cuyo *Poema del cante jondo* (1931) observa un exceso de anécdota y exha de menos una mayor impasibilidad; Moreno Villa, el autor de *Jacinta la pelirroja* (1929); Gerardo Diego, del que elogia su antología *Poesía española 1915-31* (1932); Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Manuel Altolaguirre. Se aborda también la relación del escritor con prosistas de la talla de Benjamín Jarnés, el creador de *El profesor inútil* (1926); José Bergamín, el autor de *El arte de birlibirloque* (1930); José Díaz Fernández, el novelista de *La Venus mecánica* (1930); Antonio Espina, del que le agradaron sus biografías, especialmente su *Luis Candelas*; Ernesto Giménez Caballero, el director de *La Gaceta Literaria*, y Guillermo de Torre, el futuro teórico de las vanguardias. López García no sólo recoge lo escrito por *Azorín* sobre todos ellos, sino que estudia los textos en los que éstos juzgaron, positiva o negativamente, la evolución política y literaria del *pequeño filósofo.*

En el capítulo V, “Azorín y el “surrealismo”, el autor presenta la curiosa y polémica aventura surrealista del académico *Azorín*, tanto en el teatro -*Brandy, mucho brandy* (1927), *Old Spain!* (1926), la trilogía *Lo invisible* (1928) y *Angelita* (1930)- como en la novela -*Félix Vargas* (1928), *Superrealismo* (1929), *Pueblo (Novela de los que trabajan y sufren*) (1930)-, y cómo la misma fue enjuiciada por la crítica, que señaló sobre todo la enorme distancia existente entre la práctica “surrealista” azoriniana y el surrealismo ortodoxo francés, que, por cierto, como demuestra López García, el alicantino conocía a la perfección desde al menos julio de 1925, aunque cuando hablaba del surrealismo prefería mencionar, antes que a Freud o a André Breton, a William James y a Henri Bergson.

AZORIN Y LA POLÉMICA ENTRE ORTEGA Y BAROJA SOBRE LA NOVELA

Pero pasemos a prestar atención a la aportación del libro de López García que sin duda despertará un mayor interés entre los lectores de *Eikasía*: las relaciones entre *Azorín* y Ortega y Gasset.

Ortega fue, junto con Juan Ramón Jiménez, quien organizó en 1913 el homenaje a *Azorín* en los Jardines de Aranjuez, en el que se congregaron en torno al autor de *La voluntad*, en la Glorieta del Niño de la Espina, casi un centenar de escritores. Ortega fue, como dirá el Juan Ramón de "Recuerdo a José Ortega y Gasset" (1953), el justo definidor de "los primores de lo vulgar" del sensitivo levantino. Cuando en 1928 escribe su espléndida biografía sobre el escritor, confesará Gómez de la Serna: "Azorín ha sido mi mayor admiración literaria, así como mi mayor admiración ideológica ha estado dedicada a Ortega y Gasset"; y sobre el ensayo orteguiano "Azorín o los primores de lo vulgar" dirá que es inevitable repetir las ideas en él expuestas, "ideas a las que, de un modo u otro, nos remitimos siempre para repetirlas o, en el mejor de los casos, matizarlas, todos los estudiosos de Martínez Ruiz". Sin embargo, parece que la fórmula del filósofo no hizo demasiada gracia al escritor y provocó algunas discusiones entre ambos.

El 26 de octubre de 1924, el mismo día en que Martínez Ruiz ingresa en la Real Academia Española, apareció en *El Sol* el artículo de Ortega "Diálogo sobre el arte nuevo", donde se finge una conversación entre *Azorín* y Baroja. Ortega, que aprecia la sensibilidad de su amigo alicantino, critica, sin embargo, "el poco rigor y la excesiva vaguedad de sus observaciones". Baroja ha leído el artículo de *Azorín* "El campo del arte" sin entenderlo. Cuando *Azorín* le pregunta: "¿No está claro lo que digo?", Ortega hace decir a Baroja: "Claro lo es usted siempre, *Azorín*. Mejor dicho, es usted la claridad misma. Pero éste es el inconveniente. Cuando no se trata de cosas y personas concretas, y en vez de manejar colores, imágenes, sentimientos, camina usted entre temas generales, envuelve usted las cuestiones en una claridad tal que quedan ocultas por ella. Vemos la claridad de usted, pero no conseguimos ver claras las cosas. Es usted

pura luz, y para que se vea hace falta siempre alguna sombra". Molestó a *Azorín* la crítica "un tanto irónica y negativa" del joven filósofo. Baroja, por su parte, había dicho de Ortega hacia 1922: "Ortega me parece el hombre que más sabe en España; tengo por él un alto aprecio… Es el único que en una conversación puede enseñarme cosas que yo no conozco (…) Lástima que ahora, cuando debía darnos sus frutos, temo que se malogre. Trabaja poco en lo que debía trabajar; en fuerza de seleccionar su pensamiento, tarda mucho en decir las cosas, y eso cuando llega a decirlas".

En 1925, por sugerencia y estímulo de Ortega, *Azorín* decide leer los volúmenes de *A la recherche du temps perdu* de Proust. En agradecimiento, el escritor regala al filósofo el primer libro del novelista francés, *Les plaisirs et les jours* (1896), "libro poco proustiano, nada proustiano". Es también 1925 el año del debate entre Ortega y Baroja sobre la novela. Entre diciembre de 1924 y enero de 1925, Ortega publica en *El Sol* los siete artículos de "Ideas sobre la novela", en el tercero de los cuales elogia breve pero intensamente las novelas de *Azorín*. Baroja le responde en el "Prólogo casi doctrinal sobre la novela que el lector sencillo puede saltar impunemente" que coloca al frente de *La nave de los locos*, novela aparecida ese año, en el que Ortega publica *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* en la Biblioteca de la *Revista de Occidente*, en torno a las vanguardias y a la decadencia de la novela, obra que influirá de manera decisiva en la literatura española hasta la guerra civil.

Tras observar el incómodo sesgo que toma la discusión entre Ortega y Baroja sobre "la irremediable decadencia del género novelesco en el sentido realista y tradicional", *Azorín* decide mediar, intentando la conciliación entre "sus dos admirados amigos". Parece, sin embargo, que no llegó a tiempo de evitar que dicha relación se enfriase: "Mi tío -recordará Julio Caro Baroja- rezongaba al hablar de Ortega, y Ortega hablaba de mi tío como de un viejo amigo infiel".

Los artículos de *Azorín* aparecieron entre diciembre de 1924 y agosto de 1925 en *ABC* de Madrid y en *La Prensa* de Buenos Aires. En *ABC:* "Baroja y la técnica" (12.12.1924), "Dos tendencias estéticas" (6.2.1925), "Problemas de la novela" (8.5.1925), "Campanadas en el silencio" (20.5.1925), "A un joven escritor" (18.6.1925).

En *La Prensa* de Buenos Aires: "Debates sobre la novela" (5.7.1925), "Final de año literario" (23.8.1925) y "El triunfo de la novela" (30.8.1925), artículos todos de un alto interés, pero nunca editados en libro. En "Baroja y la técnica" recuerda la necesidad de huir de recetas al crear novelas y coincide con Ortega en la importancia del dominio de la forma, de la técnica. En "Dos tendencias estéticas" defiende a Baroja de la acusación de Ortega y otros críticos de ser un gran novelista pero no un gran escritor, elogiando su estilo "claro, sencillo, directo", frente al cual resultan secos y sin vida los defensores del estilo por el estilo -"los cultos y puristas, eruditos, universitarios intelectuales"-, puesto que la vida es un valor superior a la forma. En "Problemas de la novela" destaca el valor del prólogo teórico de Baroja a *La nave de los locos* y distingue entre novelas "permeables", las que reflejan la vida "múltiple, diversa y poderosa", y novelas "impermeable", serenas, limpias, elegantes, pero insensibles a "lo misterioso, dramático y vagamente presentido". Señala López García: "En realidad, preocupaba bastante a *Azorín* tener que elegir entre su amistad y admiración por Baroja, defensor de un tipo de novela anárquica, espontánea y de peripecias que no podía ser la suya (la de Martínez Ruiz), y esa nueva teoría de la novela propugnada por Ortega y Gasset, la cual tiene el peligro de convertirse en un rígido, dogmático recetario para confeccionar unas novelas pulcras y correctas pero asépticas y sin vida".

El más interesante de los artículos de la serie es, a juicio del autor, "Debates sobre la novela". No cree *Azorín* que Ortega diga en serio que desaparece la novela, ya que ésta, en realidad, simplemente se transforma en su marcha al lado de la historia, siendo quizás más auténtica que ésta. Sin dar la razón a Baroja ni a Ortega, parece optar por el primero, cuya exposición -al fin y al cabo la de un novelista- es "mucho menos rígida y dogmática que la del filósofo". Las novelas que gustan a Ortega, más cercanas al modelo de *Azorín* que al de Baroja, deben estar encajadas en las tres unidades clásicas -de tiempo, lugar y acción-, han de desarrollarse en un ambiente muy limitado, con un marcado *tempo* lento, una escasa acción y unas pocas figuras muy perfiladas, y serán básicas -puesto que no cabe ya inventar fábulas nuevas- la manera y la técnica. Según *Azorín*, Baroja no impugna las ideas de Ortega; sólo las expone. El género acepta todo tipo de novelas, las que gustan al novelista vasco y las que gustan al filósofo, y por eso las ideas expuestas en la polémica por Baroja son de inclusión y no de exclusión. Las

tres características básicas que Ortega señala en la novela ideal pueden ser válidas, pero también pueden serlo las contrarias. No gusta *Azorín* de las novelas pulcras de estructura cerrada y prefiere el desaliño, lo imprevisto, la falta de plan presentes en las de Baroja. Por su parte, Ortega prefiere a Stendhal y sobre todo a Proust, que opone a Dostoievsky, autor que, en cambio, entusiasmaba a Baroja por sus novelas tumultuosas, contradictorias y asimétricas como la vida misma. Propone finalmente una "síntesis de concordia": "Tiene razón Baroja -grande y fecundo inventor en la novela-, y tiene razón Ortega y Gasset, agudo, erudito y delicado teorizante. La novela es varia; es varia como la vida. No se la puede reducir a un solo molde. Y existirá la novela en tanto que los hombres conserven la memoria de los sucesos. Y eso es todo".

En "Final del año literario", *Azorín* defiende el papel decisivo del lector a la hora de elegir el tipo de novela que prefiere en cada ocasión. El debate entre Ortega y Baroja le ha parecido parcial en el fondo y restrictivo por olvidar este hecho fundamental. Cierra la serie "El triunfo de la novela", que se corresponde con el título del discurso de ingreso de Gómez de Baquero en la Academia. *Azorín* cree, como el nuevo académico, en la vitalidad y en el triunfo del género. Cada día hay más novelistas y las novelas presentan los estilos más variados. Los que auguran la muerte de la novela quizás se refieran a la muerte de ésta en la forma que presenta en 1925. Si es así, entonces Ortega, "doctísimo y agudo, tendrá razón, sí, en pedir una transformación de la novela", un género tan proteico. Y en el último epígrafe, "La novela futura", escribe: "Novelas, novelas, novelas. Todos son novelas en la literatura moderna. Una selva tupida. ¿Cómo decir que se acaba la novela?". Se escriben novelas dramáticas, novelas líricas, novelas ensayo… Lo que ocurre es que la novela ha comenzado a disolver en ella a los demás géneros, éstos sí en crisis. La novela tiende a ser crítica armoniosa, comprensiva, del mundo y de la vida e indica la concepción del mundo de su autor: "Sin digresiones filosóficas -¡qué horror!- nos place encontrar en la novela una filosofía de las cosas y de la vida". Ahí están Gide o Mauriac para mostrar que es preciso un gran sentido crítico a fin de lograr en una amena narración la síntesis del destino humano y del hombre. *Azorín*, pues, no dogmatiza sobre qué sea o como debe ser una novela; solicita novelas intelectuales que hagan pensar y que a la vez emocionen, como las de Baroja, las de Ramón Pérez de Ayala o las de la nueva modalidad que Ortega defiende. También

tienen su lugar las de Julio Verne, que estimulan la imaginación de los adolescentes. No hay, pues, novelas buenas o malas: todo depende del lector, su edad y sus necesidades.

En 1925, el año de la polémica que hemos resumido, aún no se ha dado a conocer la nueva promoción de los novelistas vanguardistas o "deshumanizados" seguidores de Ortega en la colección "Nova Novorum" de la *Revista de Occidente*: Jarnés, Salinas, Chabás, Ayala, Espina. En su artículo "Baroja y los jóvenes" (*ABC*, 19.1.1928) afirma *Azorín* que su amigo es por entonces el mejor novelista español. No se puede entender la obra de los novelistas jóvenes "sin la liberación debida al novelista vasco, sin el odio de Baroja hacia lo oficial, lo sancionado; sin su desdén por la Historia; sin su ojeriza al pasado".

AZORÍN ANTE ORTEGA, LAS MINORÍAS Y LA LITERATURA "DESHUMANIZADA"

En carta fechada el 4 de octubre de 1925 y enviada a la *Revista de Occidente,* dice Azorín a Ortega: "Mi distinguido amigo: acabo de ver su revista. Y sobre lo que le digo a [Fernando] García Vela, añado que, ante esta nueva prueba de su falta de lealtad conmigo, yo corto en absoluto mis relaciones con usted. Le saluda Azorín. P. D.: Yo no le he pedido nada a la revista". La ruptura pudo deberse, según López García, a unas palabras de Antonio Espina sobre su *Racine y Molière* aparecidas en el número de octubre. Entre 1925 y 1931el escritor y el filósofo dejan de escribirse.

A la altura de 1927, Martínez Ruiz está dolido por las duras críticas aparecidas contra su obra teatral *Brandy, mucho brandy* y por el desprecio que le manifestaron algunos jóvenes con ocasión del banquete que en su honor le ofreció Ramón en *Pombo*. Ante la fuerte rivalidad que observa entre cenáculos y tertulias literarias, asegura echar de menos una selecta tertulia de jóvenes que "bajo la égida de un docto y prudente maestro" encauce y refrene el gusto de los escritores, pues no deben imponerse los valores del gran público ni los de la Prensa "benévola y complaciente". Unos pocos

artistas “apasionados, celosos, entusiastas, callados, fervorosos, perseverantes de las cosas bellas”, bajo la dirección de un “maestro culto, exquisito, con una fuerte personalidad y el deseo de ver claro”, deberán poner límites al campo de las ideas. López García ve clara la alusión a Ortega y a los miembros de la tertulia de la *Revista de Occidente*, a los que Martínez Ruiz equipara, sin dar nombres, con Paul Valéry y su grupo literario de la *Nouvelle Revue Française*, tan influyentes en el país vecino. Sin embargo, siguiendo al joven crítico francés Benjamin Crémieux, pasa a criticar la limitación, la manquedad espiritual, que halla en Valéry, quien no deja un lugar junto a la inteligencia para la emoción, la sensualidad, los sentimientos y las pasiones. Abstenerse de la vida personal afectiva es, a su juicio, proponer a los hombres “un ideal negativo” nada simpático. Y alude de nuevo a Ortega al señalar que sólo cabrá esquivar esa manquedad espiritual observada en Valéry cuando el maestro de los cultos y apasionados jóvenes, en lugar de “un ser intelectualizado, un racionalizante”, sea “una fina, vivaz y plástica sensibilidad”; aunque pueda marcar teóricamente una dirección determinada, acaso demasiado intelectual, su prosa “sensitiva, palpitante, romántica, dirá y enseñará otra doctrina”. *Azorín* parece recomendar a Ortega, al criticar a Valéry, más sensibilidad para poder superar el frío intelectualismo que encuentra en su receta deshumanizadora o desrealizadora. Y en honor al autor de *La deshumanización del arte*, reconoce que Ortega se halla en mejor posición que Valéry, por esta afortunada contradicción que observa en el filósofo y maestro de la juventud española: sus teorías intelectuales poco o nada tienen que ver con la vitalidad y la fuerza de su estilo literario. Tras lo cual concluye pidiendo a la juventud que, en lugar de fijarse tanto en teorías y abstracciones, vaya a buscar la vida, es decir la libertad y la belleza, dedicándose a crear una obra “sólida y grande” en los distintos géneros.

Cuando en 1930 afirma que el “superrealismo” tiene más trascendencia que la que admitirían los críticos más conservadores y muchos de los escritores jóvenes, al mencionar a estos últimos *Azorín* está pensando en los poetas y prosistas de la vanguardia “deshumanizada”, en los seguidores de Ortega, quienes, desde las páginas de la *Revista de Occidente*, opinaban que el Surrealismo era “un movimiento neorromántico, impuro e incluso peligroso, demasiado influido por el psicoanálisis freudiano, cuyos métodos y teorías, aunque interesaron a Ortega, nunca fueron del

completo agrado del filósofo". Sobre la nula reacción de Ortega y de su círculo intelectual ante las novelas y piezas teatrales surrealistas del maestro alicantino, señala López García: "En realidad los intentos azorinianos de un teatro superrealista, pero también la amplia polémica siguiente, fueron ignorados casi por completo por los críticos de la revista de Ortega, pues el Surrealismo (bretoniano o no) era un asunto que, a su juicio, no tenía ningún interés ni trascendencia. Es verdad que poco o nada tiene que ver el Surrealismo con las propuestas "deshumanizadoras" de Ortega y Gasset, quien, en el fondo -de ahí su predilección por el género biográfico-, no gustaba en arte de lo no planificado e irracional y ni siquiera de lo misterioso y fantástico. Al contrario, Ortega defiende un tipo de novela deliberado e intelectual, donde todo ha sido perfectamente medido y calculado. Novela antirrealista precisamente por demasiado literaria. En este sentido, aunque Ortega admiraba las primeras novelas de Azorín, tan intimistas y analizadoras, políticas e intelectuales a la vez, se entiende que permaneciera en completo silencio ante los experimentos y las veleidades más o menos surrealistas de su amigo".

AZORÍN, LECTOR DE ORTEGA

El volumen de López García concluye con un Apéndice titulado "Algunos libros (y otros que lo fueron) de las "Bibliotecas de Azorín". Por el mismo sabemos que *Azorín* poseía las siguientes ediciones de las obras de Ortega, editadas en su mayor parte por Renacimiento, la Residencia de Estudiantes, la *Revista de Occidente* o Espasa-Calpe: *Meditaciones del Quijote,* con subrayados y anotaciones del escritor (1914); *Vieja y nueva política* (1914), con esta dedicatoria autógrafa: "Para Azorín, su amigo José Ortega y Gasset"; *Fiesta de Aranjuez* (1915), obra de Ortega, Juan Ramón Jiménez y otros; el volumen II de *El Espectador* (1917), donde aparece "Azorín o los primores de lo vulgar", y un ensayo que atrajo la atención del escritor, "El genio de la guerra y la guerra alemana", que pobló de anotaciones a favor de la paz y contra Alemania; *España invertebrada* (1921); *El tema de nuestro tiempo* (1923); *Kant. 1724-1924. Reflexiones de un centenario* (1929); el tomo VII de *El Espectador* (1929), con esta dedicatoria autógrafa: "Para Azorín, con la admiración y la fidelidad jamás interrumpidas de Ortega. 1929"; *Sobre reforma universitaria. Misión de la Universidad*

(1930); *La redención de las provincias y la decencia nacional. Artículos de 1927-1930* (1931); *La rebelión de las masas* (1931); *Rectificación de la República. Artículos y discursos* (1931) y *Notas* (1933), ambos con anotaciones de *Azorín*; el tomo VIII de *El Espectador* (1934), con esta dedicatoria autógrafa: "Para Azorín, con la devoción perpetua de Ortega. Madrid. Agosto 1934"; interesó sobre todo al escritor el capítulo "Tiempo, distancia y forma en el arte de Proust", redactado por Ortega para el número monográfico que la *Nouvelle Revue Française* dedicó en enero de 1923 al autor francés.

Tras la guerra civil no parece excesivo el interés que Ortega despierta en el monovero, quien poseía en su biblioteca: *Dos prólogos: A un tratado de montería. A una historia de la filosofía* (1944), que presenta sus páginas a medio cortar; *Meditaciones del Quijote. Comentario por Julián Marías*, con dedicatoria de Marías y en el que anotó solamente: "Misticismo ateo", y *¿Qué es la filosofía?* (1958), que presenta también sus páginas sin cortar.

TERRY EAGLETON: La estetica como ideologia. Ed. Trotta, 2006
Traducción de German Cano y Jorge Cano. Edicion original, T.Eagleton, 1990 en Blackwell Prublishing Ld., Oxford.

Por Pelayo Perez

Pese a que el texto original se dió a conocer en lengua inglesa hace quince años, hay que celebrar que este importante libro haya llegado a nuestras librerías y no sólo por el hecho en sí, sino porque al leer el ensayo de Eagleton comprobamos tanto su vigencia actual, cuanto las bondades que lo han hecho célebre desde su publicación al inicio de la década de l990, y que lo convierten en un libro imprescindible para entender ya sea el reciente pasado, ya sea la realidad de un presente donde la temática aquí abordada presenta signos preocupantes de desfallecimiento, con lo cual recorrer las páginas de *La estética como ideología* nos proporciona la sorprendente posibilidad no de la añoranza de un tiempo sido, sino la de *releer* ese época que la propia historia *ha deconstruído.*

Terry Eagleton muestra todo su "encanto" en este particular 'ajuste de cuentas' con el deconstruccionismo idealista, y un tanto anarquizante en el caso de Paul de Man, y del recientemente fallecido J. Derrida, que rezuman ese poso nihilista postmoderno, al cual quiere dar réplica este *enfant terrible* de la crítica izquierdista anglosajona, el cual ha escrito una biografía que hace justicia a este apelativo, pero muy recomendable para iniciarse en los entresijos sociológicos que subyacen a este modo peculiar de 'superar' las constricciones propias de quién, no siendo realmente filósofo, exuda filosofía, propia y ajena, por todas las yemas de sus dedos tecleantes. Esta autobiografía se titula *El portero* -publicada en español en la editorial Debate, 2004- y donde los orígenes humildes de este hijo de un obrero católico irlandés, fracasado seminarista que acaba en Cambridge, dejan la marca determinante de quien acabaría descollando desde entonces en sus investigaciones y "críticas" a la cultura y que tienen en su peculiar marxismo un punto de inflexión que, pese a sus rectificaciones, no ha abandonado, aunque ya no es aquel joven admirador y seguidor de Althusser y Macheray, ni del *estructuralismo*, pero

que mantiene el *materialismo histórico* como la clave de bóveda de su discurso, donde descuellan W.Benjamin o Gramsci, pero tambien Freud/Lacan o Luckas/Adorno, teniendo en autores franceses como Derrida o Deleuze sus pares con los que, de la mano del *sublime Marx*, iniciará una de las más brillantes críticas filosofico-políticas de los últimos años.

La *Ideología* (título, por otra parte, de uno de sus éxitos editoriales, y publicado entre nosotros por la editorial Paidos en 1997, donde recorre el curso histórico del concepto) cobrará a lo largo de las casi 500 páginas de este exuberante libro, un rostro renovado y necesario que se recorta y se talla mediante el escalpelo que el concepto de *Estetica* le propocionará. Así pues, 'ideología', 'subjetividad', 'burguesía', 'cultura', 'espíritu', e 'historia' entre otros no menos importantes, serán los mojones esenciales que esta mirada 'deconstructiva' recoge desde su aparición en la *modernidad* ilustrada, momento histórico-político que exige, desde las transformaciones socioeconómicas e industriales "emergentes", respuestas ante el mundo que no sólo la Ilustración, y el idealismo alemán que la expresa, demandan, sino como ideología necesaria de una clase social que se encamina hacia su autonomía y posición dominante, la cual acaecerá con la Revolución francesa y el despegue progresivo de la industrialización. Esta secularización del arte y de la cultura, que con precisión y rigor filosófico sin par expuso entre nosotros Gustavo Bueno en una de sus mejores obras, *El mito de la Cultura*, es la que, desde su perspectiva, Eagleton nos ofrece con precisosismo y con esa ecléctica posición de un crítico literario marxista que, por tanto, en cuanto tal, se ve desde su juventud impelido a superar el mero esteticismo. En este sentido, y para esos mismos lectores de la obra citada de Bueno, la lectura de este libro les resultará una aportación fértil y muy recomendable, aunque ni las posiciones ni las pretensiones, de uno y el otro, converjan ni nosotros pretendemos establecer paralelo alguno, si no esa concurrencia de lo estético y lo cultural que, tras la secularización que introduce la modernidad, debe ser entonces reconsiderada ya sea desde planteamientos 'políticos', ya desde los estrictamente 'filosóficos'. La acusación que le dirigiera el ínclito crítico de la cultura, Harold Bloom, al cual previamente Eagleton había calificado de "evangelista", considerándolo "insignificante y pseudomarxista", no se mantienen tras la lectura de este ensayo que, a la altura del siglo XXI, se nos muestra como de

necesaria lectura.

Para quienes conozcan la biografía de nuestro autor, y sus ensayos de crítica literaria, nada al uso por cierto, sobre Beckett o Joyce, entre otros como T.S. Eliot o los trabajos sobre W.Benjamin y Batjin, encontrarán ese destilado humor que parece haber salvado del pesimismo y la marginalidad a este monaguillo católico desencantado y que tuvo en su maestro, Raymond Williams, la oportunidad de superar esas condiciones impuestas por el lugar y la cultura que al nacer nos son impuestas. Y es que este sentido de la ironía, a la que dedicará páginas espléndidas al hablar de Kieerkegard, vivifican un discurso que hace equilibrios muy bellos entre lo mundano y lo académico, o mejor, entre la síntesis divulgativa de altos vuelos en cada mirada penetrante y reconstructora de los sistemas filosofícos que desde el Idealismo alemán hasta Wittgenstein o los postmodernos, sirven de matriz y banco de pruebas de este par de imprescindible comprensión para enfrentarse a los retos actuales de comprensión del Mundo, como son la Estética y la Ideología, en esta actualidad que parece no sólo *anestética* (y anestésica) diríamos, sino pospolítica, pero tal que esas actitudes no son sino producto, precisamente, de una peculiar "ideología". Aunque solo fuera por este hecho, es más que recomendable la lectura de este, por otra parte, hermoso libro, enriquecedor y necesario.

Terry Eagleton no nos ofrece, hemos de decirlo, un constructo argumental , una analítica precisa de la ideas que maneja y recorre, ya sea la *estética*, ya sea la *ideología*. No hay un *qué es la ideología* a lo largo de su libro, pues el libro parte de su realidad, de la ideología como algo realmente existente, lo mismo se diga de estética y, por tanto, de las restantes 'ideas' que se entrelazan con estas. No le pediríamos tanto una reconstrucción de la *idea*, cuanto su constatación y descripción, al menos. Se dirá, incluso al socaire de estas líneas, que efectivamente es el lector el que recubre ese vacío, o el que recorre la transversalidad de los conceptos empleados. Pero esa función no tiene porqué ser impuesta en sentido legitimante. Eagleton muestra en este sentido sus debilidades, las cuales quedan encubiertas por su prosa, ella misma estetizante, sumamente astuta. Sin compartir el diagnóstico destructor del elitista Harold Bloom, que lo tiene por su enemigo acérrimo, no está demás recordar, a su favor, la audacia

sintetizadora de este texto que acierta en no pocas ocasiones y que, siempre, mantiene al menos la virtud que surge precisamente de sus defectos: el origen reductor del crítico "literario-cultural", pero que tiene en el compromiso ideológico-político de su "formación" la palanca que le hace superar ese plano reductor donde, por ejemplo, se mantiene el citado Bloom.

Al menos, para terminar, la virtud de Eagleton no es otra que aquella que surge de la dialéctica de los propios límites, lo que convierte a su libro en un 'puente', en el espacio intermedio que nos permite recorrer un tiempo histórico-político que el par ideología-estética enmarcan a partir de esa misma conciencia resultante de la modernidad y la ilustración, la que hoy parece ya agotada.

No obstante lo dicho, y sin merma de su exhaustivo trabajo, Eagleton cae en una cierto estrabismo, seguramente debido al hecho de no ser un filósofo que, sin embargo, recorre los textos centrales de quienes han construido el moderno edificio de la filosofía.

Produce esa misma sensación que, por unos años antes, causara el muy celebrado ensayo crítico sobre la "ontología política de Heidegger" llevado a cabo por Pierre Bourdieu. Hay en ambos una rarefacción del lenguaje, y una astucia consciente del uso de filosofemas, de anticipaciones a las críticas 'gremiales' a esos mismos usos, y un escepticismo calculado, dosificado que, en el caso de Eagleton, le da un tono distanciado, supuestamente neutral. Pero las clasificaciones, los argumentos, los análisis de las categorías e ideas utilizados brillan por su ausencia, una ausencia notoria cuando empero las tesis que sustentan el texto actúan como una trituradora.

Con estas, y otras salvedades, el libro que reseñamos se mantiene como necesario, como útil y jugoso, lo cual no es poco ni mucho menos.

Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Consejo Ejecutivo ex

171ª reunión

171 EX/12
PARÍS, 28 de febrero de 2005
Original: Inglés

Punto **14** del orden del día provisional

INFORME DEL DIRECTOR GENERAL RELATIVO A UNA ESTRATEGIA INTERSECTORIAL SOBRE LA FILOSOFÍA

RESUMEN

En este documento se presenta una estrategia intersectorial sucinta sobre la filosofía elaborada a raíz de la petición formulada por el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en su 169ª reunión (Decisión EX/3.6.3), a iniciativa de Turquía. Esta estrategia a largo plazo es fruto de una serie de amplias consultas celebradas con los sectores de la UNESCO, las Delegaciones Permanentes y las Comisiones Nacionales, así como con organizaciones no gubernamentales, universidades, institutos de investigación y personalidades eminentes. La estrategia comprende tres ejes principales: i) la filosofía ante los problemas del mundo; ii) la enseñanza de la filosofía en el mundo; y iii) la promoción de la investigación y el pensamiento filosóficos.

Una vez examinada por el Consejo Ejecutivo, la estrategia se aplicará, en especial, en el marco del Gran Programa III, en cooperación con los demás sectores del programa pertinentes y las Comisiones Nacionales para la UNESCO. Se realizarán esfuerzos especiales para movilizar fondos extrapresupuestarios destinados a la aplicación de la estrategia.

Proyecto de decisión: párrafo 19.

LA FUNCIÓN DE LA UNESCO: UNA PERSPECTIVA GENERAL

1. La importancia de la filosofía en la labor de la UNESCO es evidente, habida cuenta de que la reflexión y el análisis filosóficos están innegablemente vinculados al establecimiento y mantenimiento de la paz, que es la misión fundamental de la Organización. En la Constitución de la UNESCO se proclama que "la paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad". La filosofía es una "escuela de libertad" ya que no sólo elabora instrumentos intelectuales que permiten analizar y comprender conceptos fundamentales como la justicia, la dignidad y la libertad, sino que además crea capacidades para pensar y emitir juicios con independencia, incrementa la capacidad crítica para entender y cuestionar el mundo y sus problemas y fomenta la reflexión sobre los valores y los principios.

2. Desde los inicios mismos de la Organización se destacó la necesidad de que la UNESCO contase con un Programa de Filosofía. En efecto, una de las tareas propuestas a la Organización en 1946 por la Comisión Preparatoria de la primera Conferencia General, celebrada ese mismo año, fue la elaboración de un Programa de Filosofía que tuviese por finalidad imbuir en la mente de los ciudadanos cierto número de nociones filosóficas y morales que pudieran considerarse una dotación mínima y estuvieran destinadas a fomentar el respeto de la personalidad humana, el amor a la paz, el odio al nacionalismo mezquino y al imperio de la fuerza bruta, la solidaridad y la entrega al ideal de la cultura[1]. Por lo tanto, puede verse también en la filosofía una escuela de solidaridad humana y una base para un mejor entendimiento y respeto mutuos, que son elementos fundamentales para fomentar el diálogo entre las civilizaciones. Todo diálogo entre las culturas, así como la reconciliación entre las comunidades, debe asentarse en valores de paz y coexistencia. Este diálogo ético y de principio supone un entendimiento básico de las nociones filosóficas y morales, lo cual es fundamental para un auténtico intercambio abierto entre las personas.

3. La importancia de la filosofía se reafirmó en febrero de 1995 con motivo de la celebración en París de una reunión de filósofos para adoptar la *Declaración de París en favor de la filosofía* (véase el Anexo II), en la que se dice que toda persona de cualquier país debe tener derecho a dedicarse al libre estudio de la filosofía y que se debe mantener o ampliar su enseñanza allí donde ya se imparte, e instaurarla donde todavía no existe. Además, en esa declaración se decía que debe respaldarse el conocimiento de las apreciaciones filosóficas en las distintas culturas, así como la comparación entre ellas y el análisis de sus puntos en común y sus diferencias.

4. La UNESCO interpreta la filosofía en un sentido lato como una forma de abordar los problemas universales de la vida y la existencia humanas y de inculcar a las personas una manera de pensar independiente. La filosofía se sitúa en la médula misma del saber humano y su ámbito es tan vasto como el de las esferas de competencia de la UNESCO. Las cuestiones más importantes de las que se ocupa la Organización, por ejemplo la educación para todos, la diversidad cultural, la ética de la ciencia, los derechos humanos, las sociedades del conocimiento, la democracia, el diálogo intercultural y el diálogo entre las civilizaciones, necesitan contar con sólidos cimientos filosóficos y estar dotadas de rigor analítico y conceptual. Es necesario llevar a cabo un análisis crítico de los conceptos, normas y criterios de los grandes programas de la UNESCO para incrementar la eficacia y pertinencia de las actividades.

5. El Programa de Filosofía de la UNESCO siempre ha tenido por objetivo fomentar el diálogo filosófico y el aprendizaje mutuo de las corrientes filosóficas. En el presente documento se presenta una estrategia a largo plazo para el Programa de Filosofía de la UNESCO con objeto de imprimir

---

[1] Memorando sobre el Programa de Filosofía de la UNESCO (24 de junio de 1946): UNESCO/Prep.Com./Letters & Phil./Com./4

una coherencia a las actividades del programa. Es fruto de una serie de consultas efectuadas a lo largo de dos años, en las que se invitó a las Delegaciones Permanentes y Comisiones Nacionales para la UNESCO, así como a 500 organizaciones no gubernamentales, 600 universidades y unos 150 filósofos y personalidades eminentes, a que formularan observaciones y propuestas (Anexo I).

6. **Los objetivos globales de la estrategia intersectorial sobre la filosofía son los siguientes:**

a) servir de laboratorio de ideas;

b) servir de catalizador para la cooperación internacional en materia de diálogos, estudios y trabajos de investigación filosóficos, contribuir a la enseñanza de la filosofía y suscitar debates públicos;

c) contribuir a una reflexión y un debate internacionales sobre los problemas actuales del mundo, en especial mediante la consolidación de las bases filosóficas de los grandes programas y temas de interés de la UNESCO y mediante el fomento de debates sobre conocimientos filosóficos con los encargados de elaborar las decisiones;

d) popularizar la filosofía entre el público en general;

e) promover la enseñanza de la filosofía en el mundo, en particular –pero no exclusivamente– por conducto de las instituciones educativas y contribuir a la creación de capacidades en materia de saber filosófico en los Estados Miembros, especialmente en aquellos donde no se enseña como disciplina específica;

f) desempeñar un papel de centro de intercambio de información en todos los ámbitos mencionados anteriormente;

g) servir de catalizador y mediador en el proceso del diálogo entre las civilizaciones.

7. **Aplicación de la estrategia**

Se parte de la base de que la presente estrategia se aplica a la Secretaría de la UNESCO y a las Comisiones Nacionales para la UNESCO y se ejecutará mediante una estrecha cooperación intersectorial, en colaboración con todas las partes asociadas pertinentes (universidades, organizaciones no gubernamentales, instituciones, sociedades académicas, cátedras UNESCO, etc.) Se invitará a las Comisiones Nacionales a que creen subcomités de filosofía para:

a) actuar de enlaces con la Secretaría;

b) difundir información y materiales diversos;

c) promover la enseñanza de la filosofía en la enseñanza secundaria y universitaria;

d) organizar eventos para promover la filosofía.

Se realizarán esfuerzos especiales para movilizar fondos extrapresupuestarios con vistas a la aplicación de la estrategia.

8. **Resultados esperados:**

a) fomento y difusión de trabajos de investigación sobre cuestiones clave relacionadas con los programas prioritarios de la UNESCO (educación para todos, bioética, sociedades del conocimiento, etc.) y los problemas de la sociedad contemporánea;

b) elaboración de publicaciones y manuales a partir de los diálogos filosóficos interregionales e interculturales;

c) fortalecimiento de la docencia de la filosofía a nivel internacional, tanto en la enseñanza secundaria como en la universitaria;

d) fomento de la enseñanza no formal y popularización de la filosofía entre el público en general, especialmente por lo que respecta a los debates de ideas contemporáneos;

e) reforzamiento de las capacidades de las Comisiones Nacionales para aplicar la estrategia.

9. **Ejes de la acción de la UNESCO en el campo de la filosofía**

- Eje I: La filosofía ante los problemas del mundo
- Eje II. La enseñanza de la filosofía en el mundo
- Eje III: Promoción de la investigación y el pensamiento filosóficos

Estos tres ejes están vinculados entre sí y cada uno de ellos nutre a los demás. Los resultados obtenidos en los trabajos de investigación y los diálogos efectuados en el marco del Eje I servirán de base para el programa de enseñanza de la filosofía del Eje II y las actividades de promoción del pensamiento filosófico del Eje III.

EJE I - LA FILOSOFÍA ANTE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO: DIÁLOGO, ANÁLISIS E INTERROGANTES SOBRE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

10. La UNESCO apoyará los trabajos de investigación y análisis filosóficos que se centren tanto en los problemas contemporáneos como en sus repercusiones concretas en la estabilidad social y la edificación de la paz, empezando por los programas prioritarios de la UNESCO. Se realizarán esfuerzos para alentar a los pensadores a que aborden los problemas mundiales recientes con vistas a fomentar el surgimiento de nuevas ideas y trabajos de investigación innovadores. Al apoyar la reflexión de los filósofos sobre la importante problemática con que se enfrenta hoy en día la humanidad, la UNESCO les invitará a desempeñar un papel influyente –que vaya más allá del ámbito académico tradicional– y a participar activamente en la tarea de responder a los problemas contemporáneos, complementando así los trabajos de investigación académicos en curso.

11. La UNESCO, en su calidad de organización dedicada a las cuestiones intelectuales y éticas, tiene un papel que desempeñar en la creación de un ámbito público donde el diálogo pueda cobrar una auténtica dimensión internacional, abierta a la participación de todos. Ese diálogo, nutrido por los conceptos e ideas elaborados por los pensadores, debe también penetrar en el círculo de los encargados de elaborar las decisiones e inspirar al público en general para la acción. Se estrechará la vinculación entre la reflexión, el debate y la acción, agrupándose a los pensadores, los encargados de elaborar las decisiones y los representantes de la sociedad civil. Por consiguiente, el principal desafió estribará en establecer un nexo entre los trabajos de investigación y la acción.

12. En consonancia con el Programa Mundial de las Naciones Unidas para el Diálogo entre Civilizaciones, las actividades realizadas en el marco de este eje de la estrategia contribuirán a fomentar un auténtico proceso de diálogo, gracias a una revisión del concepto y de los enfoques del diálogo entre las civilizaciones encaminada a extender el alcance de éste y reforzar su pertinencia respecto de los problemas que la humanidad afronta actualmente. Entre las cuestiones fundamentales a las que se prestará atención, figuran: la definición de los obstáculos con que

tropieza el diálogo, el análisis de lo que éste representa en relación con otras formas de comunicación y la búsqueda de sus fundamentos epistemológicos.

13. **Las actividades propuestas comprenden:**

- reflexiones y diálogos filosóficos sobre los temas fundamentales que guardan relación con las prioridades de la UNESCO: diálogo entre civilizaciones, educación para todos, bioética, sociedades del conocimiento, diversidad cultural, ética del medio ambiente, reducción de la pobreza, desarrollo sostenible, etc.;

- reflexiones y diálogos filosóficos sobre el tema principal del Congreso Mundial de Filosofía, *La filosofía ante los problemas del mundo*, que comprende, entre otras, las siguientes cuestiones: mundialización y responsabilidad, igualdad, acción colectiva e individual, identidad y justicia;

- diálogos filosóficos interregionales: este programa se inició en 2004 y tiene por objetivo lograr que se entablen diálogos filosóficos entre universitarios de distintas regiones del mundo, por ejemplo, el mundo árabe y Asia, África y América Latina, África y el mundo árabe, Europa Occidental y Europa Oriental, etc.;

- centro de recursos virtual: Debería crearse en el portal web de la UNESCO dedicado a la filosofía una sección con documentos de referencia, trabajos de investigación actuales, resúmenes de comunicaciones presentadas en diferentes conferencias y seminarios de la UNESCO, foros electrónicos y una biblioteca virtual a disposición de los investigadores, estudiantes y especialistas en el campo de la filosofía.

Estas actividades se realizarán en colaboración con los sectores pertinentes de la UNESCO y diferentes organizaciones no gubernamentales, universidades, institutos de investigación y filósofos.

EJE II. - LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL MUNDO: FOMENTAR LA REFLEXIÓN CRÍTICA Y EL PENSAMIENTO INDEPENDIENTE

14. La enseñanza de la filosofía contribuye a la formación de ciudadanos libres. “Alienta a forjarse una opinión propia, a confrontar todo tipo de argumentos, a respetar el punto de vista de los demás, y a someterse únicamente a la autoridad de la razón.”[2] En otras palabras, la enseñanza de la filosofía es sumamente importante para entender las diferentes visiones del mundo y los fundamentos filosóficos de los derechos humanos, y contribuye a desarrollar la capacidad de las personas para ejercer una verdadera libertad de pensamiento y liberarse de los dogmas y la “sabiduría” incuestionable. Fomenta asimismo la capacidad de cada ser humano para formar un juicio respecto de su propia situación. Ello está por fuerza vinculado a la posibilidad de formular apreciaciones y críticas y elegir entre la acción y la inacción.

15. La importancia de la enseñanza de la filosofía se afirmó en 1950 en la quinta reunión de la Conferencia General, en la que se decidió que la UNESCO llevaría a cabo “una encuesta sobre el lugar que ocupa la enseñanza de la filosofía en los diversos sistemas de ocupación, sobre la forma en que se da, y sobre la influencia que ejerce en la formación del ciudadano” (Resolución 4.1212). La primera encuesta, que se realizó en 1953 bajo la dirección de Georges Canguilhem y abarcaba nueve países, fue seguida en 1995 de otro estudio más exhaustivo sobre 66 países. Sin embargo, no

---

2 Roger-Pol Droit, *Filosofía y democracia en el mundo: una encuesta de la UNESCO*, Ediciones UNESCO, 1995, pág. 8.

se aplicaron sistemáticamente las recomendaciones formuladas por los expertos sobre la encuesta relativa a la enseñanza de la filosofía.

16. **Las actividades propuestas comprenden:**

a) la realización de un estudio de evaluación sobre los últimos adelantos en materia de enseñanza de la filosofía en el mundo contemporáneo;

b) la formulación de recomendaciones en materia de políticas relativas a la enseñanza de la filosofía en los niveles secundario y superior por conducto de las Comisiones Nacionales para la UNESCO. Esta serie de recomendaciones incluirá también mecanismos de seguimiento y evaluación destinados a informar a los Estados Miembros sobre el estado actual de la enseñanza de la filosofía en el mundo (en asociación con los Sectores de Educación y Cultura de la UNESCO);

c) la formulación de recomendaciones a los Estados Miembros sobre la preparación de planes de estudios globales que incluyan la enseñanza de diferentes tendencias filosóficas y la filosofía comparada;

d) la elaboración de manuales, programas de intercambio, seminarios, etc., con miras a fomentar la enseñanza de la filosofía en el mundo (en asociación con el Sector de Educación de la UNESCO);

e) el apoyo a la preparación de las Olimpiadas Internacionales de Filosofía: estas Olimpiadas, iniciadas por la Federación Internacional de Asociaciones de Filosofía, reúnen actualmente a estudiantes de nivel secundario procedentes de más de 20 países para un certamen de ensayos de filosofía. Se adoptarán medidas para apoyar esta iniciativa en otros países (en asociación con las ONG pertinentes);

f) la consolidación de la red de Cátedras UNESCO de Filosofía: además de armonizar las cátedras existentes, se adoptarán medidas para establecer cátedras en África y Asia Sudoriental, así como en otras regiones del mundo (en asociación con las cátedras existentes y el Sector de Educación de la UNESCO);

g) la difusión en CD-ROM y en el sitio web de la UNESCO de los materiales resultantes de las actividades de investigación comprendidas en el Eje I. Esos materiales pueden servir de textos de referencia para fomentar un enfoque global de la enseñanza de la filosofía con respecto a las diversas tendencias filosóficas en las diferentes regiones del mundo (en asociación con ONG, universidades e instituciones).

EJE III - LA PROMOCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN Y EL PENSAMIENTO FILOSÓFICOS

17. La divulgación de la filosofía es esencial para el desarrollo de una cultura democrática y pacífica. Vincular entre sí los conocimientos generados en filosofía y fomentar el pensamiento independiente en la mente del público en general es crucial para la paz, sobre todo en países donde todavía no hay una enseñanza específica de la filosofía. Se hará especial hincapié en la traducción de obras filosóficas.

18. **Las actividades propuestas comprenden:**

a) la organización de la celebración del Día de la Filosofía de la UNESCO: se trata esencialmente de un foro de reflexión encaminado a promover y divulgar la filosofía. Iniciados en 2002, los eventos dedicados a la filosofía se organizan en la Sede de la UNESCO en París y en los Estados Miembros en colaboración con varios asociados. Se hará especial hincapié, por conducto de las Comisiones Nacionales para la UNESCO, en la colaboración con distintas ciudades en el marco de sus iniciativas en pro de la divulgación de la filosofía (en asociación con ONG, universidades, institutos);

b) la realización de una serie de entrevistas con filósofos de todas las regiones del mundo: "*Los filósofos de hoy en día: Conversaciones con pensadores contemporáneos*". Las entrevistas, que se grabarán y se filmarán, se publicarán en un folleto acompañado de un CD-ROM para su amplia difusión. Podrán utilizarse también como material didáctico. El objetivo es constituir una enciclopedia de filósofos que se irá actualizando, siguiendo el modelo de la RAI (radiotelevisión italiana) que difunde un programa de entrevistas con filósofos y una enciclopedia filosófica multimedia (en asociación con cadenas de televisión como la RAI, ONG, universidades e institutos);

c) la elaboración de programas de televisión y/o radio dedicados a la filosofía que complementen la labor ya realizada mediante sitios web sobre filosofía (en asociación con ONG, universidades e institutos);

d) el fomento y promoción de la traducción de obras filosóficas (en asociación con institutos de investigación y universidades).

Proyecto de decisión

19. Habida cuenta de lo expuesto, el Consejo Ejecutivo podría adoptar una decisión redactada como sigue:

El Consejo Ejecutivo,

1. Recordando la Decisión 169 EX/3.6.3,

2. Habiendo examinado el documento 171 EX/12,

3. Considerando la necesidad de aportar una respuesta colectiva a los nuevos desafíos mundiales,

4. Reafirmando el compromiso de la UNESCO de alentar la cooperación intelectual entre las sociedades en la promoción de la paz,

5. Tomando nota de los esfuerzos realizados por la UNESCO en sus actividades destinadas a promover la reflexión filosófica y fortalecer el papel de la filosofía en el mundo,

6. Invita al Director General a aplicar la estrategia intersectorial sobre la filosofía contenida en el documento 171 EX/2 mediante una estrecha cooperación intersectorial y en colaboración con los asociados competentes, en particular las Comisiones Nacionales para la UNESCO.

ANEXO I

PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA ESTRATEGIA PARA LA FILOSOFÍA

En su 169ª reunión (169 EX/Dec. 3.6.3), el Consejo Ejecutivo de la UNESCO pidió al Director General que propusiera la elaboración de una estrategia intersectorial en materia de filosofía en estrecha consulta con los Estados Miembros y sus Comisiones Nacionales, las ONG competentes y personalidades destacadas. Durante el debate en el que tomaron parte 19 países, los participantes recalcaron la importancia de la reflexión y el análisis filosóficos para todas las sociedades que hacen frente a los problemas del mundo contemporáneo y subrayaron la necesidad de que la UNESCO diera mayor impulso a su actividad en el campo de la filosofía.

El presente documento es el resultado de un proceso de consulta de dos años en el que se invitó a participar a todas las Delegaciones Permanentes ante la UNESCO y Comisiones Nacionales para la UNESCO, a 500 ONG y a 600 universidades, además de a unos 150 filósofos y personalidades destacadas.

Se realizó una consulta virtual en dos fases. En la primera, se invitó a los participantes a cumplimentar un cuestionario con cuyos resultados se elaboró un proyecto de estrategia. En la segunda fase se envió ese proyecto a los mismos participantes, lo que se tradujo en más de 300 respuestas, sugerencias y comentarios procedentes de 77 países.

Con el propósito de elaborar una estrategia intersectorial, se celebraron dos reuniones con todos los sectores de la UNESCO y se constituyó un Grupo de trabajo y redacción, el cual se reunió dos veces y en la segunda reunión intersectorial presentó un anteproyecto de estrategia.

Se llevaron a cabo las siguientes consultas (no virtuales):

- congreso Mundial de Filosofía (Estambul, 16 y 17 de agosto de 2003) – consultas con los miembros del Congreso y con el Comité de Dirección;

- reunión de intercambio de ideas con las Delegaciones Permanentes ante la UNESCO para sentar las bases de una estrategia (París, 3 de junio de 2004), y reunión de consulta con las delegaciones sobre un anteproyecto de estrategia (París, 2 de diciembre de 2004);

- dos consultas intersectoriales (París, 10 de septiembre de 2004 y 1º de diciembre de 2004);

- dos reuniones del Grupo de trabajo y redacción (París, 20 de octubre de 2004 y 5 de noviembre de 2004);

- consultas regionales en países en desarrollo (Côte d'Ivoire y la República Democrática del Congo);

- reunión conjunta de las Delegaciones Permanentes ante la UNESCO y los sectores de la UNESCO con el fin de concretar la estrategia (París, 13 de enero de 2005).

ANEXO II

DECLARACIÓN DE PARÍS EN FAVOR DE LA FILOSOFÍA[3]

Nosotros, los participantes en las Jornadas internacionales de estudio sobre "Filosofía y democracia en el mundo" organizadas por la UNESCO en París los días 15 y 16 de febrero de 1995,

Señalamos que los problemas de que la filosofía se ocupa son los problemas universales de la vida y la existencia humanas;

Creemos que la reflexión filosófica puede y debe contribuir a la comprensión y la orientación del quehacer humano;

Consideramos que la práctica de la filosofía, que no excluye ninguna idea del libre debate y se esfuerza por establecer definiciones exactas de los conceptos utilizados a fin de comprobar la validez de los propios razonamientos y efectuar un examen riguroso de los ajenos, permite a todas las personas aprender a pensar con independencia;

Hacemos hincapié en que la enseñanza de la filosofía estimula la apertura mental, la responsabilidad civil, el entendimiento y la tolerancia entre las personas y los grupos;

Insistimos en que la educación filosófica, al inducir a la independencia de criterio, la reflexión y la resistencia a las diversas formas de propaganda, prepara a todas las personas a asumir sus responsabilidades ante las grandes cuestiones del mundo contemporáneo, especialmente en el plano ético;

Confirmamos que el fomento del debate filosófico en la educación y la vida cultural constituye una aportación primordial a la formación de los ciudadanos al poner en ejercicio su capacidad de juicio, que es fundamental en toda democracia.

Así pues, comprometiéndonos a hacer todo lo que podamos en nuestras instituciones y en nuestros países respectivos para lograr estos objetivos, declaramos lo siguiente:

Todo individuo debe tener derecho a dedicarse al libre estudio de la filosofía bajo cualquier forma y en cualquier lugar del mundo;

La enseñanza de la filosofía debe mantenerse o ampliarse donde ya existe, implantarse donde aún no existe y ser nombrada explícitamente con la palabra "**filosofía**";

La enseñanza de la filosofía debería ser impartida por profesores cualificados e instruidos específicamente a tal efecto y no estar supeditada a consideración económica, técnica, religiosa, política o ideológica alguna;

Aun manteniendo su autonomía, la enseñanza de la filosofía debería vincularse en la medida de lo posible a la formación académica o profesional en todos los campos;

---

3 Tomdo de: Roger-Pol Droit, *Filosofía y democracia en el mundo: una encuesta de la UNESCO*, Ediciones UNESCO, 1995, pág. 15 y 16.

A fin de impartir educación filosófica a adultos se fomentará la distribución de libros accesibles por la lengua en que estén editados y por su precio de venta a un amplio público lector, la producción de programas de radio y televisión y de cintas audio y vídeo, el uso con fines educativos de todo tipo de tecnología audiovisual e informativa, el fomento de múltiples situaciones en las que se celebren libremente debates y todo tipo de iniciativas encaminadas a proporcionar al mayor número de personas posible conocimientos básicos sobre cuestiones y métodos filosóficos.

Las instituciones de investigación y enseñanza deberían perseguir y respaldar el conocimiento de los planteamientos filosóficos de las distintas culturas, la comparación de lo que cada una puede aportar y el análisis de lo que las acerca y lo que las separa;

La filosofía, en tanto que libre actividad de indagación, no puede establecer juicios definitivos y fomenta el respeto de las convicciones individuales, pero, en ningún caso, a riesgo de negar su propia naturaleza, deberá aceptar doctrinas que denieguen la libertad ajena, afrenten la dignidad humana o siembren la barbarie.

Firmaron esta declaración los profesores:

Ruben G. Apressian (Academia de Ciencias de Moscú, Instituto de Filosofía, Federación de Rusia), Tanella Boni-Koné (Universidad de Abidján, Côte d'Ivoire), Tzotcho Boyadjiev (Universidad de San Clemente Ohrid, Sofía, Bulgaria), In-Suk Cha (Secretario General de la Comisión Nacional para la UNESCO de la República de Corea, Seúl, República de Corea), Marilena Chaui (Universidad de São Paulo, Brasil), Donald Davidson (Universidad de Berkeley, EE.UU.), Souleymane Bachir Diagne (Universidad de Dakar, Senegal), François Dossou (Universidad Nacional de Benin, Cotonú, Benin), Michael Dummett (Oxford, Reino Unido), Artan Fuga (Universidad de Tirana, Albania), Humberto Giannini (Universidad de Santiago de Chile, Chile), Paulin J.Hountondji (Universidad Nacional de Benin, Cotonú, Benin), Ioanna Kuçuradi (Secretaria General de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, Ankara, Turquía), Dominique Lecourt (Universidad de París VII, París, Francia), Nelly Motroshilova (Universidad de Moscú, Federación de Rusia), Satchidananda Murty (Vicepresidente de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, India), Ulrich Johannes Schneider (Universidad de Leipzig, Alemania), Peter Serracino Inglott (Rector de la Universidad de Malta), Mohammed Allal Sinaceur (ex Director de la División de Filosofía de la UNESCO, Rabat, Marruecos), Richard Shusterman (Universidad Temple, Filadelfia, EE.UU.), Fathi Triki (Decano de la Facultad de Literatura y Ciencias Sociales de Sfax, Túnez) y Susana Villavicencio (Universidad de Buenos Aires, Argentina).

Conferencia General
33ª reunión, París 2005

33 C

33 C/45
29 de julio de 2005
Original: Francés

Punto **5.11** del orden del día provisional

PROCLAMACIÓN DE UN DÍA MUNDIAL DE LA FILOSOFÍA

PRESENTACIÓN

Fuente: Decisión 171 EX/15.

Antecedentes: A petición del Reino de Marruecos, en el orden del día de la 171ª reunión del Consejo Ejecutivo se incluyó un punto sobre la proclamación de un día mundial de la filosofía (documento 171 EX/48 Rev.) que fue examinado conjuntamente con el estudio de viabilidad que la Secretaría elaboró a esos efectos (documento 171 EX/ INF.12).

Objeto: En este documento se presentan los resultados del estudio de viabilidad sobre la proclamación de un día mundial de la filosofía así como la decisión adoptada por el Consejo Ejecutivo.

Este documento se somete a la 33ª reunión de la Conferencia General para que lo examine y adopte una decisión al respecto.

Punto que requiere una decisión: Párrafo 11.

ANTECEDENTES

1. El *Día de la Filosofía en la UNESCO* se celebra todos los años desde 2002, cada tercer jueves del mes de noviembre, en la Sede y fuera de ella, en el marco del Programa Ordinario de la Organización. En una carta de fecha 19 de mayo de 2004, el Sr. Mohamed Achaari, Ministro de Cultura del Reino de Marruecos, sometió a la consideración del Director General la propuesta de proclamar un Día Internacional de la Filosofía, al término de los trabajos de la tercera edición de los Encuentros de la primavera de la filosofía, organizados por la Asociación de Amigos de la Filosofía en la ciudad de Fez (Marruecos), los días 9 y 10 de marzo de 2004. En una reunión que convocó el 13 de enero de 2005 el Sector de Ciencias Sociales y Humanas con los representantes de las Delegaciones Permanentes ante la UNESCO y los distintos sectores de la Organización, como parte del proceso de consulta que llevaría a formular la estrategia intersectorial sobre la filosofía, la Sra. Aziza Bennani, Embajadora y Delegada Permanente del Reino de Marruecos ante la UNESCO, presentó la idea de un proyecto de resolución sobre esta iniciativa. Por carta de fecha 7 de febrero de 2005, la Sra. Bennani transmitió al Sr. Hans-Heinrich Wrede, Presidente del Consejo Ejecutivo, la propuesta del Reino de Marruecos de proclamar un Día Internacional de la Filosofía. En ese proyecto se invita al Director General a elaborar un estudio de viabilidad, en que se señalen las repercusiones financieras y los resultados esperados de la celebración de un Día Mundial de la Filosofía.

FUNCIÓN DE LA UNESCO EN LA PROMOCIÓN DE LA FILOSOFÍA

2. De lo que se trata es de determinar la oportunidad de que la UNESCO amplíe la proyección del Día de la Filosofía en la UNESCO proclamando un Día Mundial de la Filosofía, mediante un análisis de los objetivos previstos, los resultados esperados, las modalidades de aplicación y las repercusiones financieras de tal celebración. El presente estudio se funda en gran medida en la experiencia adquirida con los tres Días de la Filosofía en la UNESCO organizados en 2002, 2003 y 2004 que concitaron una amplísima adhesión, tanto en la comunidad intelectual mundial como en el público en general. En 2004 tomaron parte en las actividades del Día aproximadamente 95 instituciones filosóficas de 79 Estados Miembros -22 de África, 6 de los Estados Árabes, 17 de Asia y el Pacífico, 22 de Europa y América del Norte y 12 de América Latina y el Caribe- mientras que en el primer Día organizado en 2002 sólo se habían hecho presentes 53 países.

3. Además, por iniciativa de Turquía, el Consejo Ejecutivo invitó al Director General en su 169ª reunión (Decisión 169 EX/3.6.3) a presentar una estrategia intersectorial sobre la filosofía. Al término de una muy amplia consulta de las Delegaciones Permanentes, de las Comisiones Nacionales, de las ONG interesadas, universidades, institutos de investigación y de personalidades eminentes, la conclusión es que la celebración de un Día Mundial de la Filosofía merece un gran apoyo, especialmente en el marco de “la promoción de la investigación y el pensamiento filosóficos”, objeto del Eje de acción III de la Estrategia intersectorial.

4. En vista de lo que antecede, sin lugar a dudas convendría que el Día Mundial de la Filosofía, que se organizaría como actividad del Programa Ordinario, se celebrara a escala mundial, con el apoyo de los Estados Miembros de la Organización. Ese Día, que trascendería las divisiones entre disciplinas, permitiría organizar diálogos abiertos y pluralistas a escala mundial sobre la relación de las sociedades con el saber y con el conocimiento.

5. La proclamación de un Día Mundial de la Filosofía también podría ejercer una influencia benéfica para la promoción de la enseñanza de esta disciplina, ausente de los programas de estudios de numerosos países y a la que, en otros, se asigna un lugar vulnerable y delicado a la vez. Se consideró unánimemente que la enseñanza de la filosofía es una de las prioridades que la

UNESCO debe concretar, como demuestran, entre otras cosas, las respuestas al cuestionario que se redactó para elaborar la estrategia intersectorial sobre la filosofía (Eje de acción II de la Estrategia). El Día Mundial de la Filosofía podría contribuir a que paulatinamente esta disciplina se introdujera en los planes de estudio, para alentar un ejercicio reflexivo y crítico del pensamiento y la razón. La celebración del Día Mundial de la Filosofía haría que la UNESCO desempeñara su función de catalizadora de ideas y de foro de encuentro y de reflexión, al tiempo que pondría de relieve el cometido de cuestionamiento y crítica de la disciplina filosófica, junto con las demás ciencias humanas.

PROGRAMA DE LA CELEBRACIÓN

6. El Día Mundial de la Filosofía podría celebrarse todos los años cada tercer jueves del mes de noviembre. En esa oportunidad, todos los interlocutores de la UNESCO (Comisiones Nacionales, asociaciones, universidades, ONG interesadas, escuelas, institutos y demás) organizarían actividades de diversa índole (mesas redondas, programas de televisión, publicaciones, actividades culturales en los establecimientos escolares, en las universidades y tal vez incluso en lugares públicos, entre otros). La UNESCO actuaría como foro filosófico y plataforma de intercambios y se encargaría de difundir y promover entre sus asociados y sus redes las actividades y experiencias que hayan tenido lugar con ese motivo.

7. Por su parte, la UNESCO tomaría disposiciones para alentar y apoyar las iniciativas emprendidas en los planos nacional, subregional y regional entre otras cosas para :

i) crear una dinámica que permita a las universidades, instituciones y ONG competentes volver la filosofía más accesible;

ii) actuar como lugar de reunión y foro filosófico para afianzar o crear nuevas redes de filósofos de todas partes del mundo;

iii) favorecer la enseñanza de la filosofía en los programas escolares, en estrecha colaboración con los ministerios de educación, de educación superior y de investigación;

iv) sensibilizar a los establecimientos escolares para que este Día se celebre de la manera más amplia posible;

v) movilizar a las instancias locales (municipalidades, ciudades, regiones, etc.) para que contribuyan activamente a la preparación y la celebración del Día Mundial de la Filosofía.

OBJETIVOS

8. Los principales objetivos del Día Mundial de la Filosofía serían los siguientes:

i) renovar el compromiso regional, subregional, regional e internacional en favor de la filosofía;

ii) alentar el análisis, la investigación y los estudios filosóficos sobre los grandes problemas contemporáneos para responder mejor a los desafíos con que se enfrenta hoy en día la humanidad;

iii) sensibilizar a la opinión pública a la importancia de la filosofía y de su utilización crítica en las elecciones que plantean a múltiples sociedades los efectos de la mundialización o la incorporación a la modernidad;

iv) hacer un balance de la situación de la enseñanza de la filosofía en el mundo, insistiendo particularmente en las dificultades de acceso;

v) subrayar la importancia de la generalización de la enseñanza filosófica para las generaciones futuras.

RESULTADOS ESPERADOS

9. Los resultados esperados podrían ser los siguientes:

i) mayor sensibilización de la opinión pública internacional a la necesidad de una reflexión filosófica libre, crítica y responsable;

ii) movilización de la comunidad intelectual, los encargados de la adopción de decisiones, las instituciones pedagógicas y los medios de comunicación en favor de la promoción de la filosofía;

iii) fortalecimiento de la cooperación internacional en los campos de la filosofía, la ética y las ciencias humanas y sociales;

iv) elaboración de enfoques y modalidades de tipo innovador en materia de enseñanza y práctica de la filosofía;

v) mayor notoriedad de la función piloto de la UNESCO y de su mandato y su misión intelectual.

10. En su 171ª reunión, el Consejo Ejecutivo adoptó la siguiente decisión (Decisión 171 EX/15)**:**

El Consejo Ejecutivo,

1. Recordando la Declaración Universal de Derechos Humanos, en cuyo Artículo 26 se establece que “Toda persona tiene derecho a la educación” (párr. 1) y que “La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana (…) favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos (…) para el mantenimiento de la paz” (párr. 2),

2. Recordando además la Constitución de la UNESCO, donde se subraya que “los Estados Parte en la presente Constitución, persuadidos de la necesidad de asegurar a todos el pleno e igual acceso a la educación, la posibilidad de investigar libremente la verdad objetiva y el libre intercambio de ideas y de conocimientos, resuelven desarrollar e intensificar las relaciones entre sus pueblos a fin de que éstos se comprendan mejor entre sí y adquieran un conocimiento más preciso y verdadero de sus respectivas vidas”,

3. Consciente del destacado papel que ha desempeñado la filosofía en el desarrollo de la humanidad,

4. Convencido de la importancia de la filosofía y preocupado por la necesidad de proteger a la humanidad del doble peligro que representan el oscurantismo y el extremismo,

5. Recordando la función esencial de la filosofía para promover la tolerancia y la paz,

6. Subrayando que la ambición de la UNESCO es difundir en la opinión pública nociones morales y filosóficas que sirvan para fortalecer el respeto por el ser humano, el amor a la paz, la solidaridad y el apego a un ideal de cultura,

7. Recordando que uno de los objetivos de la UNESCO es, en particular, favorecer el progreso de los estudios filosóficos, apoyar las actividades de las asociaciones, universidades y cualquier otra institución con fines similares, y alentar los intercambios internacionales y las publicaciones en la materia, en particular organizando el Día de la Filosofía, que se celebra desde 2002 en la Sede de la UNESCO y en más de 70 Estados Miembros,

8. Habiendo examinado el documento 171 EX/48 Rev.,

9. Pide encarecidamente a los Estados Miembros que:

- prosigan en su empeño de promover la filosofía en su propio país;

- se asocien a la proclamación de un día mundial de la filosofía para consolidar el que ha sido el lugar tradicional de esta disciplina en la vida cívica y para que se perpetúe su vocación de universalidad al servicio de la diversidad cultural y de la paz en el mundo;

- refuercen la enseñanza de esta disciplina dentro de su país y alienten las iniciativas de actividades filosóficas de los distintos interlocutores de la disciplina;

- aprovechen las orientaciones definidas por la UNESCO, por ejemplo la estrategia intersectorial sobre la filosofía, y las promuevan en el marco de la cooperación internacional en materia de educación filosófica, y también ante los círculos científicos;

10. Toma nota de las conclusiones del estudio de viabilidad presentado por el Director General acerca de la celebración de un Día Mundial de la Filosofía (documento 171 EX/INF.12), que comprende los resultados previstos y garantiza que no tendrá consecuencias financieras adicionales para el Presupuesto Ordinario de la UNESCO;

11. Recomienda a la Conferencia General que, en su 33ª reunión, proclame el tercer jueves de noviembre de cada año “Día Mundial de la Filosofía”;

12. Recomienda a la Conferencia General que pida a la Asamblea General de las Naciones Unidas que se asocie a esta celebración y aliente a todos los Estados Miembros a asociarse también a la iniciativa.

11. Habida cuenta de las observaciones anteriores, la Conferencia General podría aprobar la siguiente resolución:

La Conferencia General,

1. Habiendo examinado el documento 33 C/45 relativo a la proclamación de un Día Mundial de la Filosofía y la decisión adoptada por el Consejo Ejecutivo con respecto a esa proclamación,

2. Haciendo suyos los resultados del estudio de viabilidad presentado por el Director General acerca de la celebración de un Día Mundial de la Filosofía (documento 171 EX/INF.12),

3. Recordando que la filosofía es una disciplina que estimula el pensamiento crítico e independiente, capaz de actuar en favor de una mejor comprensión del mundo y de promover la tolerancia y la paz,

4. Consciente de que la proclamación de un Día Mundial de la Filosofía no tendrá consecuencias financieras suplementarias para el Presupuesto Ordinario de la UNESCO,

5. Persuadida de que la institucionalización del Día de la Filosofía en la UNESCO como Día Mundial de la Filosofía redundaría en un mayor reconocimiento de esta disciplina y más especialmente de la enseñanza de ésta en el mundo al tiempo que les imprimiría un gran impulso,

6. Proclama el Día Mundial de la Filosofía que se celebrará cada tercer jueves del mes de noviembre de cada año;

7. Invita a los Estados Miembros de la UNESCO a tomar parte activamente en la celebración de ese Día, a nivel local, nacional y regional, con la participación dinámica de las Comisiones Nacionales para la UNESCO, las ONG y las instituciones públicas y privadas interesadas (escuelas, universidades, institutos, municipalidades, ciudades, colectividades locales, asociaciones filosóficas, asociaciones culturales, entre otras);

8. Invita al Director General de la UNESCO a alentar y apoyar todas las iniciativas nacionales, regionales e internacionales que se emprendan a este respecto;

9. Pide a la Asamblea General de las Naciones Unidas que se asocie a esta celebración y aliente a hacer lo propio a todos los Estados Miembros de esa Organización.

7

eikasia

revista de filosofía

www.revistadefilosofia.com